

Curso 2006/07
HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES/11
I.S.B.N.: 978-84-7756-756-1

ALICIA MARÍA GARCÍA GARCÍA

**Juba II, rey de Mauritania:
traducción y comentario de sus fragmentos**

Directores

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
ANTONIO TEJERA GASPAR
FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ



SOPORTES AUDIOVISUALES E INFORMÁTICOS
Serie Tesis Doctorales

Agradecimientos

Una vez que hemos finalizado el presente trabajo, hemos de expresar nuestra mayor gratitud a las numerosas personas gracias a cuya inestimable ayuda éste ha sido posible. A lo largo de los años de investigación, muchos han sido los que, por un motivo u otro, han dejado una importante huella en nuestro quehacer, aportando todo tipo de ayudas y orientaciones que han culminado en esta Tesis.

En primer lugar, debemos expresar el mayor agradecimiento a nuestros Directores: al Dr. D. Marcos Martínez Hernández, quien desde un primer momento confió en nosotros y supo orientarnos con gran acierto hacia este fascinante tema, por su incondicional respaldo; al Dr. D. Antonio Tejera Gaspar, por su amistad, constante aliento y atinadas instrucciones; al Dr. D. Fremiot Hernández González, por su valiosa ayuda e inestimable disposición. Tampoco podemos pasar por alto el constante apoyo de los Doctores D. Luis Miguel Pino Campos y D^a M^a José Martínez Benavides, por su apreciada ayuda. Asimismo, queremos expresar nuestro reconocimiento al Departamento de Filología Clásica y Árabe y personal de la Biblioteca Universitaria de la Universidad de La Laguna, por facilitarnos todo tipo de recursos. Tampoco queremos olvidar las atentas puntualizaciones de los Drs. D. Domingo Plácido de la Universidad Complutense de Madrid y D. Luis Ángel García Moreno de la Universidad de Alcalá de Henares.

Finalmente, no queremos terminar, sin expresar el mayor reconocimiento a todos y cada uno de los amigos que nos han ayudado en todo momento y que en ningún instante han dejado de compartir nuestras alegrías y decepciones, en especial, a los Drs. D. César Martín Luis y D. José Manuel Montesdeoca, por su compañerismo e importantes observaciones. Una mención especial merece mi familia por su sacrificio, confianza y comprensión.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

1. Biografía de Juba II.....	6
2. Formación cultural.....	8
3. <i>Juba, rex literatissimus</i>	10
4. Obra conservada fragmentariamente.....	12
5. Obras conocidas.....	14
5.1. <i>Sobre Libia</i>	16
5.2. <i>Sobre Arabia</i>	19
5.3. <i>Sobre los Asirios</i>	20
5.4. <i>Historia Romana</i> o <i>Arqueología Romana</i>	20
5.5. <i>Sobre el euforbio</i>	21
5.6. <i>Semejanzas</i>	21
5.7. <i>Sobre la pintura</i>	22
5.8. <i>Historia del Teatro</i>	22
5.9. <i>Sobre la corrupción del léxico</i>	23
5.10. Otras posibles obras.....	23
6. Síntesis de la biografía de Juba II.....	24
7. Tradición de Juba II como autor literario.....	26
8. ¿Juba II, autor de métrica?	27
9. Observación general.....	31

TESTIMONIOS BIOGRÁFICOS

1. Nacimiento, infancia en Roma y educación.....	38
2. Participación en campañas militares romanas.....	49
3. Matrimonios y descendencia.....	56
4. Reinado.....	63
4.1. Antecedentes históricos.....	63
4.2. Rebeliones indígenas.....	69
4.3. Juba II, rey amigo y aliado de Roma.....	80
4.4. Las capitales de su reino.....	90
5. Posible genealogía heraclea.....	99
6. Erudición de Juba II. Su fama posterior.....	109
7. Usurpación del nombre de Juba II.....	111
8. Posible deificación de Juba II entre los mauritanos.....	120
9. Asesinato de su hijo Ptolomeo. Fin del reino de Mauritania.....	128

FRAGMENTOS

I. SOBRE LIBIA	142
1. Historia del término “Libya”.....	144
2. Juba II como autor de <i>Libyká</i>	147
3. Los libros V y VI de la <i>Naturalis Historia</i> de Plinio como marco de la <i>Libyká</i> de Juba II.....	151

4. Límite territorial de África con Arabia en época de Juba II.....	154
5. Sobre las fuentes del Nilo.....	155
6. El Atlas.....	167
7. La tribu de los Canarii.....	179
8. Investigaciones de Juba II sobre las Islas Canarias.....	183
8.1. Informaciones procedentes de Estacio Seboso como fuente de Juba II.....	188
8.2. Informe de Juba II en el marco de su tratado <i>Sobre Libia</i>	194
8.2.1. Las Islas Canarias descubiertas por los romanos.....	196
8.2.2. Expediciones atlánticas.....	197
8.2.3. El descubrimiento de las Islas Afortunadas en tiempos de Sertorio.....	198
8.2.4. Los asentamientos romanos en la costa africana.....	200
8.2.5. Productos buscados por los romanos.....	203
8.2.6. La navegación atlántica.....	204
8.2.7. La navegación atlántica por las Afortunadas de Juba II.....	207
9. Las Islas Afortunadas de Plinio.....	211
9.1. Las <i>Purpurariae Insulae</i>	212
9.2. Las <i>Fortunatae Insulae</i>	216
9.3. La expedición de Juba II a las Islas Afortunadas.....	220
9.3.1. El problema de las medidas.....	220
9.3.2. Rutas y distancias.....	221
9.3.3. El poblamiento de las Islas Afortunadas de Juba II.....	227
9.3.4. Situación jurídica de Juba II y las Islas Afortunadas ante el derecho de Roma.....	229
9.3.5. La ruta de Juba II.....	233
9.3.6. Datos de climatología, geología, botánica, zoología y etnografía de las Islas Afortunadas de Juba II.....	237
9.4. Conclusiones generales sobre las Islas Afortunadas de Plinio.....	267
10. Mitología.....	270
10.1. Diomedes y sus aves.....	270
10.2. Manzanas de oro del Jardín de las Hespérides.....	276
10.3. Anteo-Heracles. Genealogía heraclea de Juba II.....	289
11. Zoología: algunas noticias paradoxográficas.....	289
11.1. Elefantes.....	292
11.1.1. Colmillos.....	297
11.1.2. Sonidos producidos por los elefantes.....	302
11.1.3. Longevidad.....	303
11.1.4. La caza del elefante.....	308
11.1.5. Teofilía: <i>Solis y Lunae veneratio</i>	311
11.1.6. <i>Amoris voluptas</i>	313
11.2. Leones.....	316
11.3. Abejas.....	321
II. SOBRE ARABIA.....	326
1. Geografía.....	341
2. Zoología.....	376
2.1. Mejillones.....	376
2.2. Animales fantásticos.....	378
3. Botánica.....	380
3.1. Sobre el árbol del incienso.....	381
3.2. Sobre el árbol de la mirra.....	385

3.3. Comercio de perfumes.....	387
3.4. El árbol algodónero de la isla de Tilos.....	389
3.5. Dátiles de Arabia.....	391
3.6. Coral “Cabellera de Isis”.....	392
3.7. Madroño.....	394
3.8. <i>Herba mirifica</i>	396
4. Mineralogía.....	397
4.1. Perlas.....	397
4.2. Cristal de roca.....	400
4.3. Esmeraldas.....	404
4.4. Topacio.....	405
4.5. Minerales.....	407
5. Historia de las civilizaciones.....	410
III. SOBRE LOS ASIRIOS.....	416
1. Beroso, historiador de Nabucodonosor II.....	421
2. Semíramis.....	427
3. Fragmentos lingüísticos.....	429
IV. SOBRE EL EUFORBIO.....	432
V. HISTORIA/ARQUEOLOGÍA DE ROMA.....	448
1. Sobre los orígenes de Roma.....	459
2. Rómulo.....	461
3. El rey Numa Pompilio.....	474
4. Reinado de Anco Marcio.....	478
5. Reinado de Servio Tulio.....	480
6. Guerras Púnicas.....	485
7. Guerras de <i>Hispania</i>	489
8. Guerras civiles de Roma.....	493
VI. SOBRE LA CORRUPCIÓN DEL LÉXICO.....	500
VII. SEMEJANZAS.....	512
VIII. SOBRE LA PINTURA.....	530
1. La pintura en la Grecia antigua.....	532
2. Parrasio.....	535
3. Polígnoto.....	537
IX. HISTORIA DEL TEATRO.....	542
1. Formación musical de Juba II.....	546
2. Instrumentos de viento.....	546
3. Instrumentos de cuerda.....	553
4. Instrumentos de percusión y cuerda.....	558
4.1. El <i>psalterion</i>	559

4.2. El epigoneo y la lira fenicia.....	560
4.3. <i>Blíturi</i> y <i>esquindapso</i>	561
5. La danza.....	563
6. Escenografía romana.....	567
7. Juba II, autor de teatro.....	570
X. FISIOLÓGÍAS	578
XI. SOBRE ANIMALES VENENOSOS	586
CONCLUSIONES	592
BIBLIOGRAFÍA	612

INTRODUCCIÓN

Iniciamos en estas páginas una exhaustiva aproximación a la figura del monarca mauritano Juba II¹, a su biografía, y en especial a su producción literaria. El objetivo de nuestra Tesis Doctoral no ha sido otro que el de reivindicar el alto valor literario de este autor de lengua griega, que ha sido pasado por alto en muchos de los principales manuales de Historia de la literatura griega y que tradicionalmente ha sido abordado más desde el punto de vista histórico que como tratadista y erudito de la literatura griega escrita en los inicios de la Era bajo el Imperio Romano.

A pesar de que en muchos apartados nos detendremos en su importante labor política al servicio de Octavio Augusto, nuestro objetivo radica en centrarnos en su labor literaria partiendo de un análisis filológico propio de nuestra área, la Filología Clásica. Es así como procederemos al estudio del conjunto de los tratados de Juba II conservados fragmentariamente y analizaremos pormenorizadamente el contenido de cada uno de ellos, abordando todos aquellos aspectos llamativos y fijándonos en especial, en el capítulo relativo a las *Fortunatae Insulae* recogido en su tratado *Libyká*.

1. BIOGRAFÍA DE JUBA II

Juba II nació el 52 a.C. en la familia imperial númida y su padre fue Juba I, rey de Numidia, quien, a su vez, descendía de una dinastía de reyes que comenzaba a quedar absorbida por la creciente esfera de poder de Roma, cuando África no era todavía una provincia del Imperio Romano. El linaje masilio de Juba II remonta a personajes muy significativos en las relaciones romano-africanas, tales como Massinissa, Micipsa, Yugurta o Hiempsal II². Su infancia se ve interrumpida a

¹ Recibió en neopúnico el nombre de *Ywb*('); *Ιούβας, Ιοβάτης* en griego; *Iuba* en latín.

² M. Coltelloni Trannoy, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av.J.-C.-40 ap.J.-C.)*, Paris, 1997, p.14.

consecuencia de la intervención de su padre en la contienda militar entre César y Pompeyo, cuando ésta se traslada al escenario africano, ya que tomó partido por éste último y, tras la derrota en Tapso el 46 a.C., se suicidó en compañía de su amigo Petreyo³. La familia imperial fue aniquilada por César, quien se compadece del pequeño Juba, de tan sólo cinco años de edad, y lo lleva a Roma como adorno de su ceremonia triunfal, junto a rehenes tan insignes como Arsinoé y Vercigentórix. Tras este acontecimiento, el reino de la Numidia se convierte, en su mayor parte, en provincia imperial⁴. Una vez en Roma, César lo toma bajo su protección y le proporciona una elevada y exquisita educación junto a los más escogidos jóvenes de la ciudad.

En esta selecta vida romana Juba llega a cultivar la amistad del joven Octaviano, diez años mayor que él, y bajo cuya protección había pasado a raíz del asesinato de César. Con posterioridad, lo acompañó en algunas campañas militares, entre las que destacan la guerra contra los cántabros y Accio, donde se produce la derrota final de Marco Antonio y Cleopatra⁵. En el 29 a.C. Octaviano le devuelve buena parte del reino paterno, restaurando a su favor el reino de Numidia, pero cinco años más tarde, hacia el 25 a.C., nuevas medidas administrativas volvieron a convertirlo en provincia romana y Juba recibe, en compensación, la soberanía de Mauritania, reino formado con una parte de los pueblos gétulos y con los reinos de Bocco y Bogud⁶. Además de ello, concierta su matrimonio con Cleopatra Selene, única hija superviviente del triunviro Marco Antonio y Cleopatra VII, quien fue educada por la hermana de Octaviano y viuda de Marco Antonio, Octavia⁷. Selene fue una reina muy interesada por el buen funcionamiento de los estados situados bajo la égida de su esposo, aunque falleció muy

³ W.C. McDermott, "M. Petreius and Juba", *Latomus*, 28(1969), p. 857.

⁴ J.-L. Voisin, "Le triomphe africain de 46 et l'idéologie césarienne", *AntAfr*, 19(1983), pp. 10-14.

⁵ S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, t.VIII: *Jules César et l'Afrique. Fin des royaumes indigènes*, Osnabruck, 1972, pp. 207-208.

⁶ J. Desanges, "Les territoires gétules de Juba II", *REA*, 66 (1964), pp. 33-35.

⁷ M. Coltelloni Trannoy, *Le royaume de Maurétanie...*, *op.cit.*, p. 36.

pronto, cuando Ptolomeo, el único hijo varón del matrimonio, era todavía muy joven⁸. Casi de forma inmediata, Juba contrajo segundas nupcias con Glafira, hija de otro rey amigo de Roma, Arquelao de Capadocia, matrimonio que tuvo una brevísima duración, quizá porque el monarca la repudió prontamente⁹.

El reino de Mauritania tuvo como eje principal la ciudad de Cesarea, a pesar de que autores como André Jodin¹⁰ o Jeronime Carcopino¹¹ consideren que compartió las funciones de capital real con Volubilis, ciudad enclavada en la Mauritania Occidental. Cesarea fue un enclave helenizante y orientalizante, pues Juba fue un ferviente adepto de la cultura helénica y gracias a su primer matrimonio pudo atraerse a los sabios griegos de Alejandría¹². En el año 40, con el asesinato del sucesor de Juba II, su hijo Ptolomeo, por orden del emperador Calígula¹³, finaliza el período de existencia del reino mauritano como estado independiente ligado política y administrativamente a Roma, ya que a partir de ese momento se inicia un período denominado «interregno», en el que se prepara la anexión de este territorio al conjunto de las provincias romanas.

2. FORMACIÓN CULTURAL

Durante su reinado, Juba II prosiguió con los estudios e investigaciones iniciados en Roma sobre los fenómenos de la naturaleza y geografía. Su deseo de explorar regiones desconocidas y olvidadas hasta el momento le condujo a enviar expediciones a las costas occidentales de África, para que fuesen reconocidas por mar y

⁸ A. Bouché-Leclerq, *Histoire des Lagides. II. Décadence et fin de la dynastie (181-30 avant J.-C.)*, Paris, 1904, p. 366.

⁹ N. Kokkinos, “Re-assembling the inscription of Glaphyra from Athens”, *ZPE*, 68 (1987), pp. 289-290.

¹⁰ A. Jodin, “Volubilis Regia Iubae. Contribution a l’études des civilisations du Maroc antique préclaudien”, *REL*, 66 (1988), pp. 364-365.

¹¹ J. Carcopino, “Volubilis Regia Jubae”, *Hespéris*, 17, 1(1993), p. 5.

¹² Ph. Leveau, “Caesarea de Mauretanie, ville romaine d’époque augusteene”, *Caesarodunum*, 15 (1980), pp. 71-74.

¹³ Ph. Leveau, “La fin du royaume maure et les origines de la province romaine de Maurétanie Césarienne”, *BCTH*, 17-B (1981), pp. 16-17; J. Carcopino, “Sur la mort de Ptolémée roi de Maurétanie”, *Mélanges de Philologie, de Littérature et d’Histoire Anciennes offerts a A. Ernout*, Paris, 1940, pp. 42-50.

tierra¹⁴. Luego, procedía a fijar la posición geográfica de estos lugares y a tomar nota, él mismo en persona o sus emisarios, de aquellas cosas llamativas, así como de los productos naturales. No obstante esta ardua tarea de investigación y documentación, Juba es tratado de forma somera y escueta en los manuales de Historia de la literatura griega, incluido especialmente en el apartado de la historiografía helenística, a pesar de que, como veremos, cultivó también otras muchas parcelas del saber. Por ello, no cabe más que preguntarnos si es acertado catalogar a Juba II exclusivamente como historiador cuando, más exactamente, nos hallamos ante un auténtico anticuario, o más exactamente, un polígrafo¹⁵, cuyos métodos de investigación muestran cómo funcionaba la ciencia y erudición en Roma. De sus lecturas y observación personal extrajo innumerables notas, ayudado seguramente, cuando era necesario, por *notarii* expertos, que llevaban una serie de pequeñas tablillas denominadas *pugillares*. Sus estudios anticuarios se veían enriquecidos por sus viajes y lecturas personales, y su línea de pensamiento evidenciaba, además, una gran pasión por la etimología, con la clara conciencia de que la historia cultural y la lingüística eran inseparables.

El conocido historiador de la literatura griega Albin Lesky apunta ideas semejantes en su célebre manual de *Historia de la literatura griega*, donde cataloga a Juba II de compilador helenístico y de erudito, aunque, a su juicio, no era un historiador de categoría, pero sí un estudioso que operaba con tenaz diligencia. Para Lesky¹⁶, Juba II era un excelente anticuario, con insaciable voracidad de asuntos, que amontonaba extractos sobre extractos, referidos a países, historia de Roma y a otro gran número de materias. En su recopilación de particularidades se servía exhaustivamente de las *Semejanzas* (*Ομοιότητες*) que comparaban todas las cosas de este mundo, mostrando

¹⁴ L. de Sagazan, "L'exploration par Iuba II des Îles Purpuraires et Fortunées", *Revue Maritime*, 3(1956), pp. 1114-1115.

¹⁵ Como recuerdan las palabras de la *Suda*: ἔγραψε πάνυ πολλὰ.

¹⁶ A. Lesky, *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1985, p. 810.

su especial atracción hacia el arte y el teatro. El talante de Juba II podría definirse, en definitiva, como el de un sabio precursor del espíritu humanista que florecería en Europa catorce siglos después, el cual no sólo leía por el simple placer de aprender, sino que deseaba formar parte de la ciencia y ambicionaba el renombre literario.

Conocemos sus obras sólo por el título, aunque probablemente escribió algunas más de las que suele citarse, como se deduce de las palabras de las siguientes palabras de la Suda, enciclopedia bizantina del siglo X: *ἔγραψε πάνυ πολλά* (“Escribió muchísimas obras”)¹⁷. Toda su producción se encuentra en lengua griega y a pesar de que ya Plutarco¹⁸ lo situase entre los escritores griegos, una serie de autores de época moderna como A.Goerlitz¹⁹ sostienen que escribió diversos tratados métricos en latín y dan lugar a una controversia, que abordaremos en páginas posteriores, que se inició en el siglo pasado y todavía no ha sido resuelta.

3. IUBA, REX LITERATISSIMUS

A pesar de que Juba II haya sido tradicionalmente un personaje tratado más desde el punto de vista histórico que desde el literario, hecho que, quizás, ha supuesto cierta injusticia con la faceta intelectual de este monarca, debemos incidir en este último aspecto, como bien atestiguan los eruditos de su época y de épocas inmediatamente posteriores, al hacer las siguientes reflexiones:

a)... *Ἰόβα τῷ χαριεστάτῳ βασιλέων...* (... “con Juba, el más docto de los reyes...”)²⁰.

b)... *Τῇ Ἰόβα χάριτι, τοῦ πάντων ἱστορικωτάτου βασιλέων...*(...“al reconocimiento de Juba, el más entendido en historia de todos los reyes...”)²¹.

¹⁷ *Suidae Lexicon*, pars altera, (ed. Ada Adler), Teubner, Stuttgart, 1972, s.v. *Ἰόβας*, 399.

¹⁸ Plu., *Caes.*, 55,2: *Ἑλλήνων τοῖς πολυμαθεστάτοις ἐναρίθμιος*, Id., *Comp. Pelop. et Marcell.*, I, 8: *τῶν Ἑλληνικῶν Ἰόβα τῷ βασιεῖ πιστεύομεν*. Para más información, cf. F. Reuss, *De Iubae regis historia romana a Plutarco expressa*, Wetzlar, 1880.

¹⁹ A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars altera, Breslau, 1862, p. 1 y 20.

²⁰ Plu., *Caes.*, 55,2.

c)... *Ἰόβαν τὸν Μαυρουσίων βασιλέα, ἄνδρα πολυμεθέστατον* (... “que Juba, rey de los Maurusios, un hombre extremadamente sabio...”) ²².

d)... *Juba Ptolomaei pater, qui primus utrique Mauretaniae impetravit, studiorum claritate memorabilior etiam quam regno*... (... “Juba, padre de Ptolomeo, el primero que gobernó ambas Mauritánias, más recordado por la fama de sus estudios que por su reinado...”) ²³.

e)... *Octaviano principi acceptissimus et literarum semper in studio Juba*... (... “Juba, estimadísimo por el príncipe Octaviano y siempre dedicado al estudio de las letras...”) ²⁴.

Este punto nos lleva a abordar uno de los rasgos más destacados de la personalidad de Juba II: su avidez intelectual y su sapiencia.

La erudición de Juba II no tuvo límites y además de beber de todas las fuentes documentales autóctonas a su alcance, caso de Alejandro de Mindos, Hanón de Cartago, Onesícrito y otros, o extranjeras; recogía abundantes y diversos testimonios de los viajeros y comerciantes de su tiempo y en aquellos casos en que esto no era posible, encargaba misiones de investigación. Recuérdese el caso del viaje a las *Fortunatae Insulae* o el efectuado por su médico Euforbo a las tierras del Atlas, o lo encabeza él en persona, como en el caso de Arabia. Para el África del Norte debió haber dispuesto de una fuente directamente de gran fiabilidad, que le revistió de una gran autoridad en esta materia, hasta el punto de que medio siglo después de su muerte, será la fuente más directa para Plinio el Viejo, quien le citará en 15 libros de los 37 que conforman la *Naturalis Historia* ²⁵.

²¹ Plu., *Sert.*, IX, 8.

²² Ath., III, 25, p.83B.

²³ Plin., *HN*, V, 16.

²⁴ Auien., *Ora.*, vv. 275-283.

²⁵ Señala V. A. Sirago, “Il contributo de Giuba II alla conoscenza dell’Africa”, en *L’Africa romana, Atti dell’XI Convegno di studio Cartagine, 15-18 dic.1994*, 1996, p. 307, que en 5 libros (el 5,6,8,32,37) viene citado en el primer puesto de los autores no romanos (“*ex externis*”); en 7 (el 12,13,25,26,31,33 y 36) es citado en medio de la lista, siempre en “*externis*”, y sólo en 3 (14,15 y 28) es citado el último. Esta colocación obedece a que se le otorga a Juba II un primer puesto para aquellas informaciones que Plinio

4. OBRA CONSERVADA FRAGMENTARIAMENTE

A pesar del gran peso que la obra de Juba II supuso para sus contemporáneos, por su amplio y exhaustivo conocimiento de aquellas regiones más alejadas de las fronteras del Imperio (véanse los tratados *Sobre Arabia*, *Sobre los Asirios* y *Sobre Libia*) y de la importancia de sus estudios sobre la Historia romana, desde los orígenes hasta la República y primeros años del Imperio, siendo testigo de estos últimos, sus ediciones fueron limitándose y agotándose en los *scriptoria* antiguos, de tal manera que el público cada vez fue teniendo un acceso menor a sus minuciosos trabajos de Geografía, Historia Natural, Historia de las Civilizaciones, Lingüística e Historia. El valor de estos últimos era notable, pues Juba se vio involucrado en segundo plano en los acontecimientos que convulsionaron los cimientos de las monarquías norteafricanas durante las Guerras Civiles y que culminaron con el asesinato de César, los años posteriores de los triunviratos y el principado de Augusto. Por ello, pudo manejar un gran caudal de información y ser fuente de autores muy posteriores, la mayor parte en lengua griega²⁶, que mostraban una gran curiosidad por los orígenes del Principado y que dirigieron una mirada retrospectiva hacia el último cuarto del siglo I a.C.

En Juba II se aúnan dos importantes factores, como son el de su procedencia de la antigua monarquía norteafricana *massyle* y su consiguiente unión a su tierra africana natal, y el haber llegado a poseer una vasta cultura grecorromana y ser depositario de la más prestigiosa cultura de su tiempo, adquirida en los más selectos cenáculos imperiales. Obedeciendo a los estímulos culturales que había adquirido en su más temprana niñez de la mano del ambiente erudito que había dejado en la corte de su

tomó de él específicamente y el orden va decreciendo según se considere que sus informaciones son de segunda mano.

²⁶ Se trata de los historiadores helenos de época de los Antoninos y algo posteriores, todos ellos del siglo II d.C., como Apiano de Alejandría, Dión Casio, Elio Arístides de Esmirna y Plutarco de Queronea, este último una importante fuente para la aproximación a la obra fragmentaria de Juba II.

padre la labor de su abuelo Hiempsal I²⁷ y animado por un espíritu ávido de conocimiento e inclinado a las indagaciones de todo tipo, consignó por escrito todos estos estudios y dio lugar a una serie de voluminosas obras que perseguían no tanto exhibir su extraordinario saber como introducir el conocimiento africano más actualizado en los circuitos culturales grecorromanos de la época.

Durante su largo reinado, de casi cincuenta años, y su larga vida, de casi setenta y cinco, escribió varias obras voluminosas de historia y geografía, fruto de una específica cultura compiladora que bebía de la fuente de autores griegos, preferentemente, así como romanos, aunque también había recurrido a autores púnicos como Hanón y Magón y a los célebres *Libri Punici*. Parece probado que dominó a la perfección tres lenguas, el púnico, su lengua materna, aprendida en su más tierna infancia; el latín, adquirido en sus años de formación romana y la lengua vehículo de sus relaciones político-administrativas, y el griego²⁸, la lengua de cultura por excelencia y por él usada como vehículo de transmisión de sus indagaciones y en cuyo conocimiento probablemente se inició de forma temprana en la corte real de Cirta. El hecho de que Juba escribiese en griego y no en latín, después de más de veinte años de permanencia y estudio en la casa más prestigiosa de Roma, la *domus* de Octavia, hermana de Octavio Augusto, después de haberse codeado con las más insignes personalidades de todos los campos de la vida romana y con las más prestigiosas autoridades intelectuales del momento como Horacio, Virgilio y Agripa, resulta especialmente llamativo y podría explicarse por el prestigio de que gozaba esta lengua,

²⁷ Hiempsal I, autor de los *Libri Punici*, se formó, como su padre Mastanabal, en las letras griegas y transmitió a su hijo el interés por su estudio así como su filohelenismo. Cf. Sall., *J.*, XVII, 7. Otra perspectiva la ofrece el propio J. Desanges, “L’hellenisme dans le royaume protégé de Maurétanie (25 avant J.-C.-40 après J.-C.)”, *art.cit.*, pp. 53-54, quien no le ha atribuido la composición de esta obra sino su traducción al griego y el interesante y esclarecedor trabajo de V. J. Matthews, “The *Libri Punici* of King Hiempsal”, *AJPh*, 9(1972), pp. 330-335.

²⁸Cf. H. Ghazi-B. Maissa, “Les Rois *Imazighen* et le Mond Grec”, *art.cit.*, pp. 9-34.

vehículo de una cultura milenaria²⁹, y por el influjo ejercido por su esposa, Cleopatra Selene, princesa egipcia helenizada, descendiente de los Ptolomeos, la familia real que reina al más puro estilo de los faraones en Egipto durante tres siglos (del 323 al 30 a.C.)³⁰.

5. OBRAS CONOCIDAS

La clasificación más destacada de la obra de Juba II que tradicionalmente se ha venido usando es la de J. Keller³¹, quien habla de doce tratados en el siguiente orden:

1. *Ρωμαϊκῆς ἱστορίας.*
2. *Ἀσσυριακά.*
3. *Ἀραβικά.*
4. *Λιβυκά libr. min. III.*
5. *Physiologa.*
6. *De euphorbia herba.*
7. *Περὶ ὄπου.*

²⁹ El griego era la lengua cultural por excelencia. El latín se hallaba ampliamente difundido y aparecía ya en las producciones de la época de César y Augusto, pero se hallaba todavía limitado a Italia y no era todavía la lengua vehículo de comunicación ni en Oriente ni en Occidente, a pesar de su notable incidencia en las provincias occidentales, pero sin hallarse todavía en sus primeros momentos de implantación. A ello debía sumarse que todavía la clase dirigente romana, además del latín, era educada desde la infancia en el conocimiento de la lengua griega. Sila escribió en griego su autobiografía y bajo Augusto, Dionisio de Halicarnaso compendró las *Antigüedades Romanas*; Diodoro de Sicilia, una generación después, escribirá su *Biblioteca Histórica* y Estrabón, a medio camino entre la época de Augusto y Tiberio, su *Geografía*, dirigida especialmente al mundo romano. Es más, incluso el *Index rerum a se gestarum*, compilado desde Augusto y esculpido por obra de Tiberio en una tabla de bronce e impuesto en el Mausoleo de Augusto en el Campo de Marte, fue presentado en latín y en griego. Todos estos indicios muestran, en definitiva, cómo el griego conservará en época de Augusto un primer lugar absoluto como vehículo cultural.

³⁰ Como se verá en el conjunto de fragmentos biográficos, Cleopatra Selene adopta la lengua griega para las acuñaciones de sus monedas y da un nombre griego, en lugar de uno romano, a su único hijo, Ptolomeo, nombre portado por nada menos que quince soberanos griegos de Egipto, descendientes de Lagos. Así, el propio Juba había tenido esta tentativa en los inicios de su reino y hace figurar en sus monedas algunas leyendas como: *IOBA Basileus* (Cf. H. J. Mazard, *Corpus nummorum Numidiae Mauretaniae*, Paris, 1955, p. 101, n° 270 y p. 115, n° 345). Pero esta tendencia pronto es abandonada por el monarca, pues acaso pudo haber sido llamado al orden o haber considerado que había ido demasiado lejos y que resultaba más prudente adoptar la lengua latina de sus protectores para los asuntos oficiales del reino.

³¹ Cf. L. Keller, *De Juba Appiani Casique Dionis auctore*, Strassburg, 1872, p.16 y H. Haupt, “König Iuba und Dio Cassius”, *Philologus*, 40(1881), pp. 378-380.

8. *Περί γραφικῆς libr.min.* VIII.
9. *Θεατρικὴ ἱστορία libr.min.* XVIII.
10. *Ὁμοιότητες libr.min.* XV.
11. *Περί φθορᾶς λέξεως libr.min.* II.
12. *Ἐπίγραμμα.*

De la producción de Juba II no ha llegado casi nada hasta nosotros, pero gracias a las citas, más o menos textuales, diseminadas en autores como Plinio, Plutarco y Ateneo, entre otros, tenemos bastantes fragmentos, recogidos, primero, por C. Müller³² y, posteriormente, por Félix Jacoby³³. La mayor parte de estos fragmentos son muy cortos y, cuando falta la referencia precisa, no siempre es fácil adivinar de qué tratado han sido sacados, como ocurre, por ejemplo, en el caso de la descripción de las aves de Diomedes³⁴ (F. Jacoby la incluye en el apartado “Sobre los animales”). Otros casos de cierta complicación son la égloga que Juba había copiado de una obra de Ateneo, *Los Samotracios*³⁵, o el epigrama dirigido por Juba al actor trágico Leonteo³⁶. A la colección que se ha formado con estos restos se pueden unir los textos donde la impronta de Juba no está expresamente indicada, pero que están ligados a otros donde él aparece, como los diversos pasajes de Plinio, Plutarco y Claudio Eliano sobre los elefantes, y aquellos de claro origen africano, tales como la anécdota relativa a los nómadas compañeros de guerra de Mario en África³⁷. La obra de Juba II, conocida a través de las referencias recogidas en los autores grecolatinos, muestra una prolífica producción, que abarca una amplia gama de parcelas del saber. Nuestro análisis de sus fragmentos sigue la

³² C. Müller, *Fragmenta historicorum graecorum (FHG)*, t. III, Paris, 1883, pp. 465-484. Este autor habla de las siguientes obras de Juba II: *Ρωμαικῆς ἱστορία*, libris min. II; *Ἀσσυριακά*, libris II; *Λιβυκά* libris min. III; *De Arabia* sive *De expeditione Arabica; Physiologia; De euphorbia herba; Περί ὄπου; Περί γραφικῆς (Περί Ζωγράφων)*, libris min. VIII; *Θεατρικὴ ἱστορία* libris min. XVIII; *Ὁμοιότητες*, libris min. XV; *Περί φθορᾶς λέξεως* libris min. II; *Ἐπίγραμμα*.

³³ F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker (FGrHist.)*, t.III A, Leiden, 1954, pp. 127-155.

³⁴ Plin., *HN*, X, 126.

³⁵ Ath., XIV, 80, pp. 660-661D.

³⁶ Ath., VIII, 31, p. 343 EF.

³⁷ Ath., V, 6, p. 221.

estructuración propuesta por Goerlitz³⁸ y S. Gsell³⁹, en la que se estudian por su posible pertenencia a una determinada obra, frente a la clasificación elaborada por F. Jacoby, que los trata por la referencia expresa en los mismos a la obra a la que pertenecen o por su temática, distribución que, a nuestro juicio, es en muchos casos poco exacta y vaga. Veamos a continuación numeradas una a una sus obras, las cuales hemos clasificado ateniéndonos a las siguientes secciones temáticas:

a). Compilaciones de carácter geográfico-histórico:

5.1. *Sobre Libia (Λιβυκά)*.

Este tratado referente a su país natal debió haber ofrecido un considerable número de informaciones interesantes y novedosas. Ignoramos cuándo lo compone, pero ciertas teorías apuntan al año 6 d.C., con motivo de las Juegos celebrados en Roma por Germánico. Las *Libyca* tenían, al menos, tres libros⁴⁰ y trataban, según parece, sobre geografía, historia natural y mitología. Plinio el Viejo nos informa en su *Historia Natural* V, 6 de que Juba usó para muchos pasajes que describían las costas del continente africano el *Periplo de Hanón* y en V, 14 de que el monarca mauritano describió las montañas del monte Atlas. Este tratado encerraba, además, los resultados de sus estudios y expediciones al Nilo⁴¹ y a las Islas Canarias⁴², con mención de las fábricas de tinte creadas por orden suya en las Islas Purpurarias. Estas últimas informaciones resultan muy importantes para la historia del Archipiélago canario, ya que siguiendo los estudios de Marcos Martínez⁴³, debemos a Juba II⁴⁴ la primera referencia a la isla *Canaria*, de la que derivaría posteriormente el nombre colectivo de todo el Archipiélago, que aparece por primera vez en plural (*Canarias insulas*) en

³⁸ A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op.cit.*, p. 39.

³⁹ S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, *op.cit.*, t. VIII, pp. 251-276.

⁴⁰ Plu., *Parall.min.*, XXIII, p. 311BC.

⁴¹ Plin., *HN*, V, 51; Amm.Marc., XXII, 15, 8.

⁴² Plin., *HN*, VI, 201.

⁴³ M. Martínez Hernández, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Santa Cruz de Tenerife, 1996, pp. 110-111.

⁴⁴ Véase Plin., *HN*, VI, 202-205.

Arnobio⁴⁵, a fines del siglo III de nuestra era. La explicación tradicional de la etimología de este término se relaciona con los perros de gran tamaño que habitaban en ella y de los que se llevaron dos a Juba II, lo cual el profesor Martínez considera una anécdota etiológica introducida por Plinio y motivada por la similitud fonética entre la voz latina *canis* y el nombre de la etnia bereber *canarii*, posibles habitantes de la citada isla⁴⁶.

Por otro lado, en esta obra se da cabida a las investigaciones relativas a los elefantes, que abundaban en Mauritania⁴⁷ y de los que aporta datos relativos a por qué tenían los colmillos como defensa y no los dientes⁴⁸; su llanto, longevidad, métodos seguidos por sus capturadores⁴⁹; sus cualidades y virtudes⁵⁰; su memoria infalible y maravillosa inteligencia (que les permite aplicar remedios medicinales a los heridos); su capacidad de sentir amor por las mujeres bellas e inteligentes⁵¹ y, finalmente, su reverencia hacia los dioses, a los que rinden un verdadero culto⁵². Después de los elefantes pasa a estudiar a los leones y narra anécdotas que prueban que no olvidan el mal que se les ha hecho y que largo tiempo después se vengan, cuando se les presenta la ocasión, pero que al mismo tiempo, son capaces de dejarse ablandar por las quejas de indefensas

⁴⁵ Arnob., *Nat.*, VI recogido por Marcos Martínez en *Las Islas Canarias...*, *op.cit.*, pp. 117-118.

⁴⁶ Para más información consúltense los siguientes artículos de Marcos Martínez: "Sobre el plural 'Islas Canarias' en la Antigüedad", *Strenae Enmanuelae Marrero Oblatae*, La Laguna, 1993, vol. II, pp. 51-63; "La onomástica de las Islas Canarias de la Antigüedad a nuestros días», *Actas del X Coloquio de Historia Canario-Americana*, (1992), vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1994, pp. 228-278; "Canarias (en la Antigüedad y Edad Media)", *Gran Enciclopedia Canaria*, vol. III, Santa Cruz de Tenerife, 1995, pp.761-766.

⁴⁷ Enrique Gozalbes Cravioto en su libro *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a.C.-II d.C.)*, Ceuta, 1997, pp. 188-193, destaca la importancia de los elefantes para la economía de esta provincia norteafricana, ya que el marfil extraído de ellos constituía su segunda gran exportación suntuaria, tras la madera de cedro. La avidez del mercado romano por este producto acarrió el temprano exterminio de la población de elefantes en el Norte de África, ya que se los cazaba indiscriminadamente, como bien refleja Juba en los textos, de tal modo que a inicios del siglo III este animal comenzaba a desaparecer de estas tierras.

⁴⁸ Philostr., *VA*, II, 13.

⁴⁹ *Schol. Polux*, 5, 88; *Ael., NA*, IX, 58; *Plu., De soll.an.*, XVII, p. 972 B. 50

⁵⁰ *Plu., De soll.an.*, XVII, p. 972B.

⁵¹ *Plin., HN*, VIII, 107.

⁵² *Ael., NA*, VII, 44.

mujeres⁵³. Otros seres pertenecientes al reino animal que hallan cabida en este tratado *Sobre Libia*⁵⁴ son la mantícora, capaz de imitar el habla humana, o los dragones⁵⁵, que nadan encadenados a la manera de un zarzo y con las cabezas erguidas, a modo de velas en busca de los pastos de Arabia de mayor calidad que los etíopes. También trata la botánica, uno de sus estudios favoritos, que debía ocupar en este libro una relevante posición. Sabemos por Ateneo⁵⁶ que allí se encontraba la cuestión sobre el limón, en la que se planteaba que el antepasado del rey, Heracles, había dado a conocer este fruto a los griegos, ya que las famosas manzanas de oro halladas en el Jardín de las Hespérides eran simplemente los frutos del limonero. Juba refiere no sólo la partida del héroe, cargado con esta preciosa conquista, sino también su venida a Mauritania con una armada griega que se estableció en aquellos lugares. Toca este legendario tema, sobre todo, por razones de familia, ya que presenta el dato de que Heracles había concedido sus favores a la viuda de Anteo, rey de Tánger, y de esta unión surge una familia real de la que él mismo se considera descendiente⁵⁷. En otro pasaje de esta obra cita las aves de Diomedes, héroe griego que, arrojado por la tempestad a Libia, tras su retorno de Troya, cayó en manos del rey del país, Lico. A éste le placía sacrificar cualquier extranjero que se acercase por aquellos lares a su padre Ares, pero no contaba con la traición de su hija Calírroe, quien prendada del naufrago consigue salvarlo. El ingrato guerrero inicia su partida sin preocuparse de su beneficiaria, que se ahorca en su desesperación⁵⁸. Se sabe que esta desafortunada princesa era africana, pero filohelénica, pues lleva un nombre griego, como el rey, su padre, y el dios, su abuelo. Asimismo, se cita también en la obra que comentamos el descubrimiento efectuado por el médico de Juba II, Euforbo, de una

⁵³ Ael., *NA*, VII, 23; Solin., 27, 15.

⁵⁴ Plin., *HN*, VIII, 107.

⁵⁵ Plin., *HN*, VIII, 35.

⁵⁶ Ath., III, 25, p.83 A-C.

⁵⁷ Plu., *Sert.*, IX, 8.

⁵⁸ Plin., *HN*, X, 126.

planta dotada de admirables virtudes, que recibe de éste el nombre. El monarca le dedica un pequeño tratado, *Sobre el euforbio*, mencionado por Plinio⁵⁹, Galeno⁶⁰ y Dioscórides⁶¹.

5.2. *Sobre Arabia* (Ἀραβικῶ)

Estuvieron dedicadas a Cayo César, hijo adoptivo de Augusto, al que se le había encomendado arreglar los asuntos de Oriente y para ello era necesario que conociera los países que debían ser el marco de sus hazañas. Además de esta tarea, también captan el interés del ilustrado monarca mauritano los países más o menos vecinos, las costas que se extienden desde la India, Etiopía y sur de Egipto, hasta el curso del Nilo, desde Meroe hasta Siene. Este tratado es, sobre todo, geográfico, pero al igual que las *Libyká* contiene otras informaciones relativas a la *etnografía*, con notas y disertaciones sobre los orígenes, hábitos y costumbres de diversos pueblos; *zoología*, estudiando las serpientes de Etiopía⁶², las conchas que producen las perlas y el nácar⁶³, los mejillones gigantes y animales fabulosos como la mantícora⁶⁴, que imita el habla humana; *botánica*, donde informa de los árboles algodoneros⁶⁵, el madroño⁶⁶, las palmeras datileras⁶⁷, el árbol de la mirra⁶⁸ y el incienso⁶⁹, una hierba capaz de resucitar a los muertos⁷⁰ y arbustos que nacen en el mar⁷¹; y, por último, *mineralogía*, tratado en el que esboza datos sobre el ocre⁷², minio⁷³, sandaraca, piedras preciosas como el vidrio⁷⁴,

⁵⁹ Plin., *HN*, V, 16; XXV, 77.

⁶⁰ Gal., *περὶ συνθ. φαρμακ. τ. τόπ.*, 1.

⁶¹ Dsc., III, 82.

⁶² Plin., *HN*, VIII, 35.

⁶³ Plin., *HN*, IX, 115; Ael., *NA*, XV, 8, 64.

⁶⁴ Véase la nota 51.

⁶⁵ Plin., *HN*, XII, 38.

⁶⁶ Plin., *HN*, XV, 99.

⁶⁷ Plin., *HN*, XIII, 34.

⁶⁸ Plin., *HN*, XII, 78.

⁶⁹ Plin., *HN*, XII, 60.

⁷⁰ Plin., *HN*, XXV, 14.

⁷¹ Plin., *HN*, XIII, 142.

⁷² Plin., *HN*, XXXV, 39.

⁷³ Plin., *HN*, XXXIII, 118.

⁷⁴ Plin., *HN*, XXXVI, 163.

el topacio⁷⁵, la esmeralda⁷⁶ y otras piedras preciosas. Todo este material viene adornado con una serie de detalles curiosos, de reseñas históricas y de términos sacados de las lenguas bárbaras.

5.3. *Sobre los Asirios (Περὶ Ἀσσυρίων)*

Tenemos conocimiento de que este escrito fue un extracto de las *Babyloniaca* publicadas por Beroso a inicios del siglo III a. C. Comprende dos libros, de los que nos informa Tatiano en su *Oratio ad Graecos*, 36, donde se presenta el pasaje referido a la campaña de Nabucodonosor contra judíos y fenicios. S. Gsell⁷⁷ apunta que esta obra es el marco adecuado para situar el fragmento relativo a los excesos de la reina Semíramis y sus amores con un caballo⁷⁸, fragmento que F. Jacoby incluye en el apartado “Fragmentos sobre los animales”.

5.4. *Historia romana (Ῥωμαϊκῆς ἱστορίας) o Arqueología Romana (Ῥωμαϊκῆς ἀρχαιολογία)*

El lexicólogo Esteban de Bizancio nos da a conocer esta obra de la que apunta estos dos títulos. A pesar de la brevedad de las citas, podemos observar que se habla de Numancia, ciudad de la provincia Hispania⁷⁹, quizá a propósito de las guerras de Hispania del siglo XI a.C.; de los primitivos habitantes de Italia, los aborígenes⁸⁰; de la ciudad de Lavinio⁸¹; del rey Latino y de Eneas; y, finalmente, de Ostia⁸². La estructura y contenido de estos fragmentos lleva a S. Gsell⁸³ a apuntar la hipótesis de que esta historia no debió ser demasiado extensa y que, quizá, pudo ser un recital de investigaciones sobre cuestiones particulares, que no se hallaban dispuestas en orden

⁷⁵ Plin., *HN*, XXXVII, 107.

⁷⁶ Plin., *HN*, XXXVII, 69; 37; 73.

⁷⁷ S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, *op.cit.*, t.VIII, p. 266.

⁷⁸ Plin., *HN*, VIII, 155.

⁷⁹ St. Byz., s.v. *Νομαντία*

⁸⁰ St. Byz., s.v. *Ἀβοριγίνες*

⁸¹ St. Byz., s.v. *Λαβίνιον*

⁸² St. Byz., s.v. *Ὀστία*

⁸³ S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, *op.cit.*, t.VIII, p. 264.

cronológico. Para el gran estudioso francés, deberían incluirse en esta obra, por su contenido, las piezas que hablan del rapto de las Sabinas⁸⁴ (fr.23 Jacoby); la condena de Tarpeyo por Rómulo⁸⁵ (fr.24 Jacoby); sobre Marcelo, que según Juba, había vencido muchas veces a Haníbal en Italia, lo cual niegan otros⁸⁶ (fr.25 Jacoby) y el episodio de la campaña de Sila en Grecia el 86 a.C.⁸⁷ (fr.27 Jacoby).

b). Escrito sobre Botánica:

5.5. *Sobre el euforbio* (no conservamos el título griego)

c). Escritos sobre la Historia de la Cultura y del Arte:

5.6. *Semejanzas* (*Ὅμοιότητες*)

Este libro tenía, al menos, quince libros, según refiere el glosógrafo Hesiquio. Conservamos dos citas en las que la fuente aparece claramente expresa: la relativa al manto denominado «carte» (fr.13 Jacoby) y a la palabra griega *τραπεζοκόμος*⁸⁸ que equivale a la latina *structor*, 'hombre encargado de preparar la mesa' (fr.14 Jacoby). A propósito del término casi sinónimo de *τραπεζοποιός*, se presentan tres versos de una pieza de teatro, el *Festín* (*Πότος*), obra del autor cómico del siglo I a.C., Alejandro. Este pasaje y el título mismo del tratado muestran que Juba comparó allí las cosas griegas y las romanas. Ya antes de Juba II, Varrón, imitando el ejemplo de Calímaco, había publicado bajo el título *Aetia* (*Αἴτια*), las investigaciones en las que él estudiaba las razones de diversas instituciones y costumbres. Plutarco debió hacer lo mismo en sus *Cuestiones griegas* y en sus *Cuestiones romanas* (*Αἴτια Ἑλληνικά, Αἴτια Ῥωμαικά*) en las que, como muestran los fragmentos, recurría frecuentemente a esta obra de Juba. El autor examina aquí los usos romanos en la vida pública y en la privada, demostrando ordinariamente su origen helenístico y pecando en múltiples ocasiones de excesivo

⁸⁴ Plu., *Rom.*, XIV, 7.

⁸⁵ Plu., *Rom.*, XVII, 2.

⁸⁶ Plu., *Pelop. et Marcelli comp.*, 1, 7.

⁸⁷ Plu., *Sull.*, 16,14.

⁸⁸ Ath., IV, 70 p. 170DE.

filohelenismo, ya que con demasiada facilidad encuentra un origen griego a las palabras latinas. En esta obra es donde, sin duda, vienen las citas relativas a los términos que a su juicio eran griegos (estos fragmentos son incluidos por Jacoby en el apartado de “Historia de las civilizaciones”): el *talassio* ‘grito que se da en las bodas’⁸⁹ (fr.90 Jacoby); *laena*, ‘manto de los reyes’ (fr.88 Jacoby); *Camillus*, ‘joven que sirve en los sacrificios’⁹⁰ (fr.88 Jacoby); *februarius*⁹¹ ‘mes de febrero’ (fr. 96 Jacoby) y *ancilia* ‘tipo de escudo’⁹² (fr.89 Jacoby).

5.7. *Sobre la pintura (Περὶ γραφικῆς) o Sobre los pintores (Περὶ ζωγράφων)*

Poco sabemos de esta obra, salvo que en ella debieron tratarse pintores como Polígnoto y Parrasio, según nos informa Harpocración.

5.8. *Historia del Teatro (Θεατρικὴ ἱστορία)*

Entre las citas que hablan de este tratado destaca la de los escolios a Aristófanes, *Thesm.* 1175, que cataloga esta obra de “extenso libro”. Los fragmentos conservados se refieren a instrumentos de música, inventados en diferentes países, como el triángulo; la lira fenicia y la sambuca⁹³; flauta de un tubo y flauta travesera⁹⁴; flauta de boj⁹⁵; flauta de patas de cervatillo⁹⁶; salterio⁹⁷; epigoneo⁹⁸ y la blíturi y el esquindapso⁹⁹; danzas griegas o bárbaras¹⁰⁰ y la manera de distribuir los papeles entre los actores teatrales¹⁰¹.

⁸⁹ Plu., *Rom.*, XV, 4.

⁹⁰ Plu., *Num.*, VII, 10.

⁹¹ Ath., III, 53 p. 98B.

⁹² Plu., *Num.*, VII, 10.

⁹³ Ath., IV, 77, p. 175D.

⁹⁴ Ath., IV, 78, p. 175E.

⁹⁵ Ath., IV, 79, p. 176F-177A.

⁹⁶ Ath., IV, 80, p. 182E.

⁹⁷ Ath., IV, 81, p. 183C.

⁹⁸ Ath., IV, 81, p. 183CD.

⁹⁹ *App.Prov.*, I, 56.

¹⁰⁰ Hsch., s.v. *κλώπεια*; *Schol. Aristoph., Thesm.*, 1175: *ὄκλασμα*.

¹⁰¹ *Schol. Demos.*, XIX, 247.

d). Escritos gramaticales:

5.9. *Sobre la corrupción del léxico (Περὶ φθορᾶς λέξεως)*

La enciclopedia bizantina *Suda* nos informa de este tratado que contiene, al menos, dos libros. No presenta más que una única cita cierta, que trata de una palabra griega que designa a un juego obsceno, realizado mediante diversos golpes de la planta del pie sobre el bajo vientre a fin de producir un desagradable ruido: *σκομβρίσαι* (fr.22 Jacoby). Quizás, a juicio de S. Gsell¹⁰², podría unírsele el fragmento de Ateneo¹⁰³, donde se explica por qué Cleopatra, suegra de Juba II, llama *poteri* (*κέραμοι*) de oro y de plata a la vajilla preciosa (fr. 87 Jacoby).

5.10. Otras posibles obras:

Finalmente, poseemos dos sucintas citas que nos presentan dos desconocidos tratados de Juba: los escolios al *Theriako* de Nicandro de Colofón y la *Mytographia* (II, 1 p.40, 21) de Fulgencio. En *Sobre animales venenosos (Theriako)*, que, según apunta el texto, pareció haber tratado, entre otras materias, sobre los arácnidos, se informa del conocimiento por parte de Juba de, al menos, nueve mil clases de tarántulas¹⁰⁴. Fulgencio, por su parte, en su *Mytographia* determina como objeto de estudio de las *Fisiologías (Physiologica)* la naturaleza y costumbres de diversos seres del reino animal y vegetal. Culmina esta serie de tratados de dudosa atribución el fragmento recogido en *Geponica*, XV, 2, 21 que cita a Juba II a propósito de la apicultura, lo cual llevará a C. Müller¹⁰⁵ a atribuir a Juba la autoría de una obrita sobre agricultura, en la más pura línea de la literatura púnica cultivada por Magón¹⁰⁶.

¹⁰² S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, op.cit., t.VIII, p. 269.

¹⁰³ Ath., IV, 15, p.229C.

¹⁰⁴ Resulta problemática la atribución a Juba II, pues el nombre de *ἰόβαζ* es sólo una conjetura.

¹⁰⁵ C. Müller, *FHG*, t. III, Paris, 1883, p. 481.

¹⁰⁶ Contra esta teoría se oponen las voces de F. Susemihl, *Geschichte der Griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit*, t.II, Hildesheim, 1965, p. 412, n. 360 y F. Jacoby en *RE*, IX 2(1916), col. 2395, s.v. *Iuba* (nº2) y J.B. Keune, *RESuppl.*, III(1918), cols. 1302-1303, s.v. *Iuba* (nº4).

6. SÍNTESIS DE LA BIOGRAFÍA DE JUBA II

Atendiendo al estudio de los fragmentos conservados de la obra de Juba II se deduce que su labor fue principalmente compiladora, aunque por su escasez y brevedad resulta muy difícil determinar hasta qué punto hizo uso de sus predecesores y cómo se ajustó a estas fuentes. La variedad de temas por él tratados demuestra un amplio conocimiento de áreas de conocimiento tan dispares como la lingüística, historia, geografía, etnografía, botánica, mineralogía y zoología, lo cual, como apuntamos al inicio del presente estudio, nos empuja a ampliar la consideración de aquellos autores que catalogan a Juba II como uno más de los historiadores de la literatura griega de época helenística. También debemos resaltar que, pese a su extenso conocimiento y gran erudición, no poseía un rígido criterio a la hora de prestar veracidad a datos que, a todas luces, resultaban inverosímiles e incluso descabellados, en los que, especialmente, parece detenerse y deleitarse, según se deduce de algunos pasajes. Su filohelenismo le hace hallar en los griegos la fuente de todo: de la lengua latina, de los orígenes de Roma, de Libia e incluso de su propia genealogía familiar y comete un gran número de errores en su cómputo de las distancias geográficas, como al apuntar que el Nilo entre Syene y el Delta tiene 400 millas¹⁰⁷, cuando en realidad se trata de 230 millas. Por otro lado, cree que en África se habían empleado elefantes 400 años antes de él, mientras que está datado que el uso de éstos no fue anterior al siglo III a.C. Asegura que los elefantes dirigen sus súplicas al Sol levantando sus trompas en las que llevan ramos¹⁰⁸ o son capaces incluso de rivalizar con filólogos tan importantes como Aristófanes de Bizancio por los amores de una florista¹⁰⁹. Pero no se quedan ahí sus fabulosas informaciones sobre animales de su entorno, y apunta que los leones comprenden muy

¹⁰⁷ Plin., *HN*, V, 59.

¹⁰⁸ Plin., *HN*, VIII, 2.

¹⁰⁹ Plin., *HN*, XIII, 14.

bien la lengua indígena¹¹⁰ y que las serpientes de Etiopía, de 20 codos de largo, se reúnen en un número de cuatro o cinco y se enlazan en forma de ramo, para dirigirse navegando a las costas de Arabia en busca de un alimento mejor¹¹¹. Además, relata que en uno de los ríos de Arabia encalló un día un cetáceo de descomunales dimensiones¹¹² y que las aves llamadas cataractas, o aves de Diomedes, que tienen llameantes dientes y ojos rojos, son las guardianas de la tumba de este héroe. Éstas, cada día, limpian el santuario arrojando agua de sus gargantas, y espantan con sus gritos a los extranjeros, sólo recibiendo a los griegos¹¹³. Todo ello ha hecho que una serie de autores, entre los que destaca F. Javier Gómez Espelosín¹¹⁴, lo hayan incluido en la serie de autores de maravillas o paradoxógrafos tan abundantes en la literatura griega después del siglo III a.C., tesis que nosotros, a partir de la labor de estudio realizada de los fragmentos conservados de su producción, nos vemos obligados a no compartir, pues la erudición y las investigaciones de Juba II poseen una base científica y una labor de documentación previa mucho mayor de lo que a primera vista pudiera parecer. Juba trató los más variados temas, rozando la literatura y el mito en muchos de sus pasajes, pero ello no resulta incompatible con el rigor que puede verse en sus tratados de botánica, mineralogía y geografía, en general, y, en particular, por ejemplo, en el extracto de la navegación a las Islas Canarias. Pese a toda esta serie de pasajes dotados de una gran fabulosidad y poco rigor, no se debe restar mérito a la labor llevada a cabo por el monarca mauritano, pues se trató, sin duda, de un espíritu ansioso de conocimiento y abierto a todas las corrientes del saber, hecho que en múltiples ocasiones le llevó a una recopilación carente de todo juicio crítico. Un análisis pormenorizado de la fragmentaria

¹¹⁰ Plin. *HN*, VIII, 48.

¹¹¹ Véase la nota 48.

¹¹² Plin., *HN*, XXXII, 10.

¹¹³ Véase la nota 44.

¹¹⁴ *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas* (introducción, traducción y notas de F. Javier Gómez Espelosín), Madrid, 1996.

producción que de él subsiste nos lleva a reivindicar la figura de Juba II y a definirlo como un hombre adelantado a su tiempo, preconizador del intelectual humanista que revolucionó muchos siglos después el pensamiento europeo.

7. TRADICIÓN DE JUBA II COMO AUTOR LITERARIO

Que la obra de Juba II alcanzó muy pronto una amplia notoriedad se pone de manifiesto no sólo en los ejemplos que conservamos de tempranas influencias de sus tratados de historia en autores como Apiano, Dión Casio¹¹⁵ y Plutarco, sino por los testimonios de admiración antes citados, a los que hay que unir el dato de que Plinio cita su autoridad en treinta y ocho ocasiones, en la mayor parte de las cuales lo hace con las palabras de aquél y casi en ningún punto rechaza su parecer, además de que se puede determinar que es fuente de los libros V, VI, VIII, X, XII, XIII, XIV, XV, XXV, XXVI, XXVIII, XXXI, XXXII, XXXIII, XXXVI y XXXVII de la *Historia Natural*. También el propio Plutarco atribuye a Juba no poca autoridad y lo cita en diecisiete ocasiones¹¹⁶. Del mismo modo puede observarse su preponderancia entre autores posteriores como Claudio Eliano, que escribió en torno al 200 d.C. y que en sus libros sobre la naturaleza de los animales cita a Juba en tres pasajes¹¹⁷. Filóstrato de Atenas, que durante el reinado de Septimio Severo escribió la *Vida de Apolonio de Tiana*, lo cita en dos ocasiones, Esteban de Bizancio lo tuvo en consideración para cinco de las voces de su *Ethniká*, Hesiquio para siete y el patriarca Focio, para tres. Su huella se puede rastrear hasta Sopatros de Apamea y sus *Ἐκλογαὶ διάφοροι* y hasta un casi desconocido Rufus

¹¹⁵ Cf. L. Keller, *De Juba Appiani Casique Dionis auctore, op.cit.*

¹¹⁶ W. C. Helmbold y E. N. O'Neil, *Plutarch's quotations*, coll. "Philological Monographs published by the APhA" 19, Baltimore, 1959, p. 49 y ss. revelan más de veinte ocasiones en las que Plutarco hace uso de Juba en sus obras.

¹¹⁷ Consideran J. M^a Camacho Rojo y P. P. Fuentes González en su artículo "Juba de Maurétanie", recogido en *Dictionnaire de Philosophes Antiques*, (R.Goulet dir.), III, Paris, 2000, p. 953 que ciertos naturalistas como Alejandro de Mindos, intermediario de Eliano, también pudo servirse de la obra del monarca mauritano y, más concretamente, de las *Libyca* en relación a la vida y hábitos de los elefantes y otros animales del África del Norte. También Alejandro de Mindos debió ser fuente de Filóstrato en los pasajes de la *Vida de Apolonio de Tiana*, donde Juba es citado a propósito de los elefantes.

y su obra *Μουσική ἱστορία*¹¹⁸. No obstante, aunque, como en el caso de uno de sus mayores seguidores, Plinio el Viejo, se invite en muchos momentos a ejercer un sentido crítico sobre el conjunto de su producción, su huella es palpable no sólo en los citados autores griegos y latinos, sino también en la tradición manuscrita y en los varios epítomes y excerptas que de sus libros hicieron autores posteriores. La colosal obra de Juba no pudo sustraerse de la moda de los epítomes, que muy pronto pusieron en circulación únicamente aquellos episodios, noticias e informaciones llamativos conduciendo a la pérdida irremediable de la mayor parte del material. Probablemente ya desde los primeros siglos que siguieron a la muerte de Juba II el conjunto de libros que conformaron su *corpus* histórico-científico era consultado en resúmenes y epítomes, y no pasó mucho tiempo hasta que todo el material llegara a perderse y sólo quedaran como testimonio los fragmentos y pasajes citados por otros autores antiguos. Ahora bien, la producción de Juba II constituyó, como ocurriría poco después con la obra de Varrón o Plinio el Viejo, un producto único como depósito de saberes prácticos y, como tal, fue modelo seguido por los enciclopedistas tardoantiguos y medievales. No obstante, no sabemos nada de la repercusión de Juba en la Edad Media y siglos posteriores, hasta que llegamos, bien entrado el siglo XIX, a los estudios de una corriente de eruditos alemanes que rescatan la figura literaria del monarca mauritano.

8. ¿JUBA II, AUTOR DE MÉTRICA?

Conocemos un autor de métrica llamado Juba gracias a las quince menciones hechas por los gramáticos latinos tardíos. Servio, en *Eneida* V, 522, lo llama

¹¹⁸ W. Schmid, *Geschichte der griechischen Literatur*, Zweiter Teil: *Die nachklassische Periode der griechischen Literatur*, Erste Hälfte: *Von 320 vor Christus bis 100 nach Christus*, coll. "Handbuch der Altertumswissenschaft", VII 2, 1, Sechste Auflage unter Mitwirkung von O. Stählin, München 1920, reimpr. 1959, pp. 401-403.

“artígrafo”¹¹⁹, lo cual nos lleva a deducir que debió escribir un tratado sobre el Arte de la Métrica. En relación al número de libros por él compuestos disponemos de dos citas: la de Rufino¹²⁰ (*Juba en el libro cuarto*, sobre los trímetros yámbicos) y la de Prisciano¹²¹ (*el mismo [Juba] en el libro octavo*). En este libro octavo se tratan un tipo de pies que solían estar situados al final del verso, de tal manera que podría conjeturarse que este libro fuese el último de sus tratados de métrica. Frente a ello, se sitúa el juicio de Kroll¹²², quien determina que las discusiones “*de litteris*”, en realidad, encabezaban el tratado, seguidas del tratamiento de los pies y de los metros tipo, lo cual, a todas luces, desmonta el argumento anterior.

Como hemos señalado anteriormente, Juba escribió sus tratados en griego, lo cual no ha sido impedimento para que una serie de autores modernos identifiquen al monarca mauritano con este metricólogo del mismo nombre, que vivió a finales del siglo II de nuestra Era. Pretenden que se ha confundido al monarca mauritano con un metricólogo del mismo nombre¹²³. Parece que este Juba fue una gran autoridad en el citado campo, y así lo señala Mario Victorino en más de una ocasión¹²⁴, a la par que se destacó como un ferviente seguidor de Heliodoro¹²⁵, aunque ya postulase un sistema métrico más moderno derivado de Cesio Basso, que hacía acabar los versos en pies individuales. Juba carecía de aptitudes poéticas y centró buena parte de su labor en encontrar o inventar ejemplos latinos, apoyándose en la mayor parte de las ocasiones en lugares poéticos por él manejados, como es el caso de Virgilio, y siempre partiendo de la base del abundante material griego conservado de Heliodoro. Por otra parte, hay

¹¹⁹ Serv., *Aen.*, en *Gram.Lat.*, IV, p. 403 (Ed. H. Keil), Teubner, Leipzig, 1878-1902.

¹²⁰ Rufin[i] *G[rammaticae L]ibri*, VI, 561, 11.

¹²¹ Priscian., *Inst.*, en *Gram.Lat.*, III, 420, 24 (Ed. M. Hertz y H. Keil), Teubner, Leipzig, 1855-59.

¹²² Kroll en *RE*, XVIII(1916), cols. 2395-2397, s.v. *Juba (3) der Metriker*.

¹²³ A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op.cit.*, pp. 17-21.

¹²⁴ Mario Victorino, 88, 4: *como afirman nuestro Juba y otros que secundan la opinión de los griegos*; Id., 94, 6: *Nuestro Juba, que obtuvo entre los metricólogos la autoridades de sus excelentes conocimientos, siguiendo los pasos de Heliodoro, que es el maestro, o el primado o el número uno entre los griegos de este arte.*

¹²⁵ Cf. Hense, *De Iuba artigrapho*, *Acta Soc.*, Leipzig, 1875, VIII, 28; Id., *Rh.Mus.*, LVI, 107.

constancia de que su trascendencia fue considerable, aunque no tanto como insiste en demostrar Hense. Así, sabemos que especialmente Mario Victorino, en relación a Afronio, parece haberse basado en él. Su nombre aparece citado en reiteradas ocasiones por destacados metricólogos, como Rufino, Malio, Pompeyo, Teodoro, Servio y Prisciano, algunos de los cuales lo utilizaron directamente o a través de un resumen de su obra, que parece haber entrado tempranamente en circulación¹²⁶. Ritschl¹²⁷, por su parte, con el apoyo de las palabras del metricólogo mauritano Mario Victorino, quien habla de “nuestro Juba” y defiende que no se trató de un oscuro maestrillo de métrica sino del rey. Este Juba, siguiendo las huellas del metricólogo Heliodoro, presentó su arte métrica en griego, que fue convertida por algún autor posterior a la lengua latina, por lo que otros autores, que desconocían la fama del rey en este arte, lo alabaron simplemente como “Juba el metricólogo o artífgrafo”. Esta opinión fue seguida por Plagge y Brink¹²⁸, quienes defienden que el antropónimo “Juba”, de procedencia mauritana, no era apropiado para un romano y sí para un autor de teoría métrica de origen mauritano, disciplina compartida con otros tratadistas mauritanos tales como Terencio, Victorino y Servio. Para Brink, Juba II usó fuentes latinas en sus libros sobre *Historia de Roma*, además de que disertó sobre vocablos latinos en *Περὶ ὁμοιοτητῶν*, también Quintiliano¹²⁹ prueba que habló en latín. Añade Brink que sobresalió como gramático en *Περὶ φθορᾶς λέξεως* y en su *Historia del Teatro* profundizó en el arte métrico griego y romano. Estas informaciones se ven coronadas, según Brink, por el dato de que de autores “semigriegos”, tales como Favorino Arelatense, quien como Juba II tenía una producción literaria en griego y latín, sólo prevalecieron los consignados en griego, mientras que de la otra lengua sólo quedó un documento como prueba de que

¹²⁶ Cf. Schultz, 39, 54 y Hense, *Rh.Mus.*, LVI, 108 A.

¹²⁷ A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op.cit.*, p.18.

¹²⁸ A.Goerlitz, *Ibidem*, pp. 18-19.

¹²⁹ Quint., *Inst.*, VI, 3, 90, 1.

escribió sobre gramática latina. Concluye Brink su razonamiento con la certeza de que Juba II quiso exponer su doctrina métrica en latín, como reconocimiento a la cultura latina. La conclusión a todas estas argumentaciones la proporcionó Antonio Goerlitz¹³⁰ a mediados del siglo pasado. Este ilustre filólogo, haciéndose eco de todos estos datos e informaciones, reconoce hallarse ante un proceso oscuro, en el que, con toda probabilidad, el material, obra de Juba II, se ha visto añadido y transformado en demasía por autores posteriores. Para Goerlitz, las diferencias en el arte métrico de griegos y romanos eran escasas y pocos fueron los autores de esta época que escribieron sobre métrica en lengua latina. Finalmente, a todo esto hay que añadir que Rufino contaba a Juba II entre el escaso número de metricólogos latinos y lo oponía a Heliodoro, que escribía en lengua griega, lo cual sirve de constatación de que Juba debió usar el latín como vehículo de expresión de sus tratados sobre métrica.

Una vez expuestos los argumentos que abogan por un Juba II metricólogo, debemos dar cabida a las teorías modernas que, a partir del análisis detallado de la producción de Juba II, muestran una clara tendencia a proseguir la línea de investigación iniciada por J. Vossio, Spiro y Sevin, quienes niegan¹³¹ que fuese aquel rey Juba *πολυμεθέστατον*. Además, H. Wentzel¹³² y Kroll¹³³ apuntan que se trató de un gramático de finales del siglo III d.C., pues sería imposible que un escritor de lengua griega, cuyos tratados versaban sobre historia natural, geografía e historia, entre otras materias, escribiese sobre arte métrica en latín, lengua de la que, por otro lado, no se tiene constancia de que fuera usada por el monarca mauritano en sus escritos. En la misma línea de pensamiento se encuentran las investigaciones de H. Keil¹³⁴, quien

¹³⁰ A. Goerlitz, *Ibidem*, pp. 20-21.

¹³¹ A. Goerlitz, *Ibidem*, pp. 17-18.

¹³² A. Goerlitz, *Ibidem*, p. 18.

¹³³ Kroll, s.v. *Iuba (3) der Metriker*, *art.cit.*, cols. 2395-2397.

¹³⁴ A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op.cit.*, p. 20.

desecha la figura del Juba mauritano y señala a un Juba del siglo III d.C., basándose en dos argumentos:

a). Las citas a las creaciones de un Juba metricólogo en la obra de Mario Victorino (en torno al 350 d.C.)

b). El hecho de que Prisciano recordase pasajes de Juba a partir de los de Septimio Sereno, autor del siglo III d.C., cuyos versos fueron usados por Juba y añadidos a los ejemplos de Heliodoro, de tal modo que aparecían ciertos recursos del gusto de Septimio Sereno y de sus coetáneos y que no eran propios del arte de los antiguos poetas.

En definitiva, todo parece que hay que identificar a dos autores de dos épocas distintas y de líneas de investigación bastante diferenciadas, además de manejar en sus obras distintas lenguas, por el único hecho de compartir un mismo nombre, un antropónimo de origen libio, que además era bastante usual entre ciertas poblaciones norteafricanas. Nuestro Juba, por todos los motivos anteriormente citados, preferentemente por la lengua de cultura griega, jamás hizo uso en sus obras de la lengua latina, como puede verse incluso en el conjunto de su obra más específica de temática latina, *Historia de Roma y Semejanzas*, donde también siguió escribiendo en griego.

9. OBSERVACIÓN GENERAL

En la presente Tesis hemos seguido un proceso que se inicia con el análisis de los fragmentos recogidos por el estudioso alemán F. Jacoby en su monumental obra *Die Fragmente der Griechischen Historiker* (*Text*: t. IIIA, pp.127-155, *Kommentar*: t. IIIa, pp.317-357; *addenda et corrigenda*: t. IIIa, pp.403-404), I, Leiden, 1954. Gracias a esta obra tuvimos conocimiento del *corpus* de los fragmentos conservados del monarca

mauritano, que ascendían a un total de ciento diecinueve textos distribuidos en un conjunto de quince de contenido biográfico y ciento cuatro relativos a su producción literaria.

El hecho de optar por la publicación de F. Jacoby viene dado por la calidad de la edición por él realizada de cada uno de los fragmentos, a diferencia de otra recopilación existente sobre la obra de Juba II realizada por C. Müller, en sus *Fragmenta Historicorum Graecorum*, t. III, Paris, 1883, pp. 465-484, quien prefiere presentarlos directamente agrupados en tratados sin añadir ningún otro dato. A ello hay que sumar la riqueza que ofrece el importante estudio que F. Jacoby realiza de cada texto. Tras haber leído y estudiado la obra de Jacoby, se procedió a reorganizar y reagrupar el conjunto de la obra de Juba II, ya que discordábamos en algunos casos concretos con la clasificación de la misma. Así, y sin perder de vista la monumental labor de Jacoby, fijamos un total de treintaiséis testimonios relativos a la vida de Juba, donde sumamos, a las quince aportados por el alemán, otros veintiún que hemos localizado en distintos autores grecolatinos. Además, al establecer el *corpus* científico-literario, totalizamos un total de cientoveintitrés fragmentos, añadiendo veinte a los recogidos por Jacoby.

Una vez delimitada la vida y la obra del monarca mauritano, procedimos, como ya apuntamos anteriormente, a analizar el encuadre de los textos en los distintos tratados efectuado por F. Jacoby, pues en algunos casos concretos, como los identificados como “Históricos”, “Geográficos”, “Sobre animales”, “Sobre plantas”, “Sobre perlas, piedras, metales”, “Sobre historia de las civilizaciones”, “Fragmentos lingüísticos”, “Fragmentos inciertos” y “Apéndice”, el estudio en detalle de su contenido ha arrojado luz suficiente para relacionarlos y enmarcarlos en las obras de Juba II poseedoras de un título determinado. Así, el grueso de las adscripciones se ha limitado a cinco libros: *Sobre*

Libia (Λιβυκά), *Sobre Arabia* (Ἀραβικά), *Historia de Roma* (Ῥωμαϊκῆς ἱστορίας), *Semejanzas* (Ὀμοιότητες) y *Sobre la corrupción del léxico* (Περὶ φθορᾶς λέξεως), en los que la relación temática resulta evidente.

En el momento de proceder a ordenar los fragmentos, asignamos una numeración correlativa a todos ellos, comenzando por el conjunto biográfico hasta acabar en el número 160 de la obra, y añadimos entre paréntesis el número correspondiente a la edición de F. Jacoby. En el caso de los nuevos textos encontrados por nosotros, aparece únicamente nuestra numeración.

La presentación de cada texto va encabezada por la cifra que la ubica dentro del *corpus* de la vida y la obra de Juba II, acompañada por el correspondiente pasaje griego o latino y por la cita de la edición que hemos seguido. Para efectuar esta referencia se ha seguido el método determinado por H. G. Liddell, R. Scott and H. Stuart Jones, *Greek-English Lexicon*^{9^{ed.}}, Oxford, 1940, para los textos griegos, y F. Gaffiot, *Dictionnaire illustré latin français*, París, Hachette, 1934, para los latinos. Después de cada texto, aportamos la traducción al castellano, para lo cual hemos procedido en la mayor parte de los casos a aportar la nuestra, optando en otros casos por algunas versiones de la Biblioteca Clásica Gredos, que, hoy por hoy, nos ofrece la mayor calidad y fiabilidad. A continuación procedemos a un comentario histórico-lingüístico oportuno y sus notas correspondientes, donde se ha tratado de aportar las referencias más detalladas y acertadas posibles, a fin de aclarar y enriquecer la información parcialmente transmitida por la fuente que nos ha hecho llegar en cada caso concreto la biografía y producción del monarca mauritano.

En las notas a pie de página se podrá observar la numerosa bibliografía que en cada cuestión hemos consultado. En muchos casos esta bibliografía pertenece a eruditos

y estudiosos alemanes del siglo XIX, como A. Goerlitz, I. G. Hulleman, W. Plagge, H. Peter, u otros autores, como M. R. de la Blanchère, S. Gsell, etc., cuyas obras son hoy de casi imposible acceso y cuya lectura ha requerido un gran esfuerzo y paciencia por nuestra parte. Estando ya prácticamente terminada la elaboración de esta Tesis nos encontramos con la publicación del reciente estudio de D. W. Roller, *The World of Juba II and Kleopatra Selene. Royal scholarship on Rome's African frontier*, New York-London, 2003, que para nosotros ha tenido la satisfacción de ver reflejado en ella un planteamiento de ordenación de los testimonios y fuentes de cada epígrafe muy similar al nuestro. La obra de Roller sólo la hemos podido utilizar de forma muy esporádica, dado que, como hemos dicho, nuestro trabajo estaba ya terminado. Seguro que de haber publicado Roller unos años antes le hubiésemos sacado mucho más provecho.

En cualquier caso, lo que aquí queremos dejar bien claro es que nuestro estudio de la figura de Juba II ha sido más como autor de literatura griega que como personaje político e histórico. Pensamos que Juba II como rey de Mauritania, aliado de los romanos, ha sido suficientemente estudiado, como podrá comprobarse en las páginas que siguen, mientras que su labor como escritor griego no lo ha sido suficientemente. A cubrir este hueco es a lo que se dedica preferentemente nuestra Tesis, sin omitir, por supuesto, otros aspectos históricos y políticos de nuestro personaje. En definitiva, a lo que modestamente aspiramos es a ofrecer al lector una obra con toda la producción literaria que conservamos de nuestro autor, traducida y suficientemente comentada. Con ello deseamos que en adelante Juba II sea uno de los autores tardíos de la literatura griega que merezca un puesto de mayor relieve en los grandes manuales de la literatura griega.

TESTIMONIOS BIOGRÁFICOS

1. NACIMIENTO, INFANCIA EN ROMA Y EDUCACIÓN

1. *Suidas*, s.v. *Ἰόβας*

Ἰόβας· Λιβύης καὶ Μαουρουσίας βασιλεύς. ὄν λαβόντες καὶ μαστιγώσαντες ἐπόμπευσαν οἱ Ῥωμαῖοι. οὐ ἀνεῖλον διὰ τὴν παιδευσιν. ἦν δὲ ἐπὶ Αὐγούστου Καίσαρος· καὶ τὴν Κλεοπάτρας θυγατέρα Σελήνην. ἦν ἐκ τοῦ Καίσαρος Γαίου γενομένην ** ἐπεποίητο γυναικῶν εἰλήφει. συνήκμαζε δὲ αὐτῷ Δίδυμος ὁ Χαλκέντερος. ὁ καὶ πολλὰ γράψας κατ' αὐτοῦ. ἔγραψε πάνυπολλά (ed. A. Adler).

Juba: rey de Libia y Mauritania, al cual educaron los romanos, tras capturarlo y azotarlo, pero sin matarlo, durante su infancia. Vivió en tiempos de Augusto y tomó como esposa a Selene, hija de Cleopatra, a la cual nacida de Cayo César **¹³⁵ sedujo. Dídimo de Alejandría floreció al mismo tiempo que él y escribió mucho siguiéndolo. Escribió otras muchas cosas.

La enciclopedia bizantina *Suda* establece que Juba II reinó sobre Libia y Mauritania, territorios cuya extensión fue variando a lo largo de la antigüedad grecolatina. Los griegos, que se relacionaron con el continente africano a partir de finales del siglo VII a.C., no llegaron a conocer de él más que Egipto y el trozo de franja costera mediterránea que se prolonga hacia Occidente (hasta el golfo de Sirta) y lo llamaron “Libia”¹³⁶. Se dice que el nombre *Λιβύη* es una corrupción de la tribu cirenaica de los lúα o luata¹³⁷, o bien, que puede derivar del egipcio *Lebou*, aparecido en los jeroglíficos del II milenio a.C., o *Rebou*, términos referidos a la población que vivía

¹³⁵ F. Jacoby añade aquí la conjetura: *ἡ Ὀκτανία*.

¹³⁶ Hdt., IV, 45; Plin., *HN*, V, 1.

¹³⁷ E. F., Gautier, *Le passé de l'Afrique du Nord. Les siècles obscurs*, Paris, 1942, p. 230.

entre el Valle del Nilo y el golfo de Syrtes, es decir, la zona de la Cirenaica¹³⁸. En la misma costa, más hacia el occidente (hasta Gibraltar), estaban las colonias fenicias centradas en Cartago, más al sur de Egipto estaban los “bárbaros” etíopes y más allá de Libia estaban los “bárbaros” del desierto desconocido, también llamado desierto de Libia: los garamantes. Así pues, por extensión, los griegos llamaron desierto de Libia al África entera por ellos desconocida.

Entre los romanos, Salustio y Pomponio Mela¹³⁹, al limitar el África al este por los catabathmos, operan con la misma distinción. Roma, a partir de las Guerras Púnicas, se posesionó de la costa mediterránea del continente africano, dominada hasta entonces por colonos fenicios, y a la gran región del desierto situada al sur de las colonias conquistadas a los fenicios, la llamó inicialmente *Getulia* y a la franja costera, África. La mitad sur del continente africano, más allá del gran desierto (Sahara), permaneció desconocida hasta el siglo XV.

Con el nombre de *Mauritania*, derivado de una de las tribus que integraban el territorio, se designaba la zona situada al oeste del *Fretum promontorium* (Cabo Bougar'oûn) y en concreto, la franja costera entre el río Amsaga (oued -el- Kebir) y el Océano Atlántico. Hacia el interior, además del Atlas y del Ksour, se extendía por la Ghardaïa y el Gebel Amur, pero siempre con una frontera poco definida y sujeta a fluctuaciones. Comprendía, pues, las actuales Marruecos, Argelia, hasta la zona de Constantina, y parte de Mauritania.

Juba II, como ya se ha apuntado, era hijo del rey de Numidia Juba I, quien en la Guerra Civil entre César y Pompeyo había optado por tomar partido por este último. Larga era la historia de la participación de los distintos monarcas norteafricanos en las contiendas militares romanas y, así, nos encontramos ante los significativos casos de

¹³⁸ Pline l'Ancient. *Histoire Naturelle, Livre V, 1-46 (L'Afrique du Nord)*, Texte établi, traduit et commenté par J. Desanges, Paris, Les Belles Lettres, 1980, pp. 75-77.

¹³⁹ Sall., *J*, XVII, 4; Mela, I, 40.

Massinissa, Bocco el Viejo o Bocco el Joven, quienes a cambio de su colaboración obtuvieron ciertos méritos y reconocimiento por parte de la mayor potencia militar y económica del Mediterráneo, o como Yugurta y Bogud, que cayeron en desgracia tras inclinarse hacia el bando derrotado.

Juba I se sentía amenazado por las audaces ideas y proyectos sociales de César, quien abogaba por la reunión de los estados libres bajo la égida de Roma y propugnaba la utilidad de la colonización de las provincias. Ya en vida de su padre (Hiempsal II), había mantenido graves discrepancias con César y, además, Cayo Curión, que ocupaba el primer puesto entre los lugartenientes del procónsul, había propuesto al pueblo la anexión del reino africano. Todas estas razones le llevan a adherirse a la facción pompeyana y tras diversas batallas y algunos triunfos se produce el choque definitivo en Tapso, donde César aplasta a los pompeyanos de forma contundente. No le queda a Juba I y a los suyos más que la retirada y cuando llega a la ciudad de Zama, tras cuyas murallas se salvaguardaba el pueblo y la familia real, se encuentra con la negativa de sus gentes a abrirle las puertas. Antes de su partida a la guerra, Juba I había proclamado su intención de salir victorioso y en caso contrario habría determinado la orgullosa medida de destruir y quemar en una inmensa pira todos los bienes materiales de Zama y a sus habitantes, junto a la familia real númida, pues ésta era la única salida airosa que quedaba a un pueblo que sufriría la mayor de las humillaciones en caso de ser capturado por el caudillo romano. Ante la imposibilidad de llevar a cabo sus propósitos, decide poner fin a su vida junto a su amigo Petreyo, en un duelo en el que el vencedor de Catilina murió a manos del rey númida y éste, a su vez, se hizo matar por un esclavo¹⁴⁰.

La victoria de César tuvo como consecuencia importantes modificaciones políticas y territoriales en el África del Norte. Así, deja de existir el reino de Massinissa,

¹⁴⁰ S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, op.cit., t.VIII, pp. 151-152; W. C. Mcdermott, "M. Petreius and Juba", *art.cit.*, pp. 858-862.

puesto que la región del Este se agrega al reino de la Mauritania Occidental, gobernado por Bocco, y Bogud, a su vez, recibió extensos territorios por su fidelidad a la causa cesariana. Cirta, Constantina, y el país circunvecino, ocupados antes, bajo la soberanía de Juba I, por el príncipe Massinissa y su hijo Arabion, fueron entregados a Publio Sittio y todo este territorio junto a la parte más fértil del antiguo reino nómada, recibió el nombre de *Africa Nova* y fue unido a la antigua provincia africana, *Africa Vetus*.

En el año 46 a.C. Juba II, nacido en torno al 50 a.C., contaba tan sólo con cuatro años de edad, hecho que pudo determinar su llegada a Roma como cautivo de guerra¹⁴¹. Se desconoce la suerte del resto de la familia real nómada, pues la última información que se desprende de las fuentes literarias es que se hallaba refugiada en la capital Zama y que no se reúne con Juba I tras su derrota, por lo que pasa junto al resto de la población a la esfera de dominio del dictador romano. Por otro lado, ningún dato permite que se sostenga la tesis esbozada por la *Suda* de que en medio de estos acontecimientos Juba II fue vejado y maltratado por los romanos.

En torno al año 20-19 a.C. contrae matrimonio con Cleopatra Selene¹⁴², hija de la reina de Egipto, Cleopatra VI, y del triunviro Marco Antonio. Nació el 40 a.C. junto a su hermano gemelo Alejandro, quien recibe al igual que su hermana un sobrenombre astral: Helios. Cuando Selene tenía once años sufrió la misma suerte que su futuro esposo, ya que aparece como trofeo de guerra en la ceremonia triunfal de Octavio por su victoria en Accio y pasa a la tutela de Octavia¹⁴³, esposa repudiada y viuda de Marco Antonio.

El último de los datos que aporta la *Suda* sobre Juba II nos lleva a la rivalidad literaria que el mauritano sostuvo con su contemporáneo Dídimo de Alejandría, al que

¹⁴¹ Plu., *Caes.*, 55; App., *BC*, II, 101.

¹⁴² S. Gsell, *Ibidem*, pp. 217-220.

¹⁴³ F. Jacoby en *FGrHist.*, IIIA, p. 127 presenta su conjetura (*vid.* Jac) de que en la laguna de la línea 27 puede aparecer el nombre de Octavia como educadora y protectora de Selene.

la *Suda* denomina *Chalkenteros*, ‘el hombre de estómago de bronce’, por su desmesurada laboriosidad. Nacido hacia el 65 a.C., vivió durante buena parte del siglo I a.C. y escribió, de una manera un tanto apresurada, unos 3500 libros, por lo que en ocasiones olvidaba incluso haberlos escrito¹⁴⁴, razón por la cual se le llamó también *biblioláthas*, ‘olvidadizo de sus libros’¹⁴⁵. Se le podría definir como compilador; no se debe olvidar que la mayor parte de sus composiciones eran comentarios, *hypomnémata*, a poetas, aunque, no obstante, en prosa tuvo una producción marcadamente propia.

Dídimo y Juba II pertenecen a una época de escritores de una gran fecundidad, algunos de los cuales consagran la mayor parte de su vida a alguna obra colosal, como el historiador Tito Livio, el compilador Diodoro de Sicilia, Alejandro de Mileto, llamado *Polyhistor*, Dídimo, Varrón y Juba II, que ostenta el mérito de pasar por su imitador. Todos ellos componen una gran cantidad de obras sobre diversos temas. Ya entre los antiguos se discutía la autoridad de Juba, lo cual no era incompatible con su evidente valor como pensador y erudito cuando describía en sus tratados geográficos aquellas regiones antes desconocidas, recopilaba una gran cantidad de datos dignos de ser divulgados o refutaba errores de autores anteriores. Como contrapartida, su gusto por lo fabuloso e inverosímil le reportó un gran número de adversarios entre los antiguos.

En cuanto a Dídimo, hay que apuntar que también se perdieron sus obras y sólo quedan algunos fragmentos, que no contienen nada contrario a lo expuesto en los de Juba, por lo que a partir de ellos no puede efectuarse juicio alguno sobre la supuesta controversia que mantuvo con el monarca mauritano. Autores como C. Lehrsio, Sevin y Vossio¹⁴⁶ apuntan que Dídimo en sus obras de historia natural, según Sevin, o de

¹⁴⁴ J. A. López Férez (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1988, p. 968.

¹⁴⁵ Quint., *Inst.*, I, 8, 20.

¹⁴⁶ A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op.cit.*, p. 15.

historia, según Vossio, en unas ocasiones usaba las informaciones aportadas por Juba II y en otras se le oponía.

2 (2 a) Plu., *Caes.*, 55, 2

Ἐπειτα θριάμβους κατήγαγε <τὸν Κελτικόν>, τὸν Αἰγυπτιακόν, τὸν Ποντικόν, τὸν Λιβυκόν, οὐκ ἀπὸ Σκιπίωνος, ἀλλ' ἀπ' Ἰόβα δῆθεν τοῦ βασιλεῶς. Τότε καὶ Ἰόβας, υἱὸς ὧν ἐκείνου κομιδῇ νήπιος, ἐν τῷ θριάμβῳ παρήχθη, μακαριωτάτην ἀλοῦς ἄλωσιν, <ὡς> ἐκ βαρβάρου καὶ Νομάδος Ἑλλήνων τοῖς πολυμαθεστάτοις ἐναριθμῖος γενέσθαι συγγραφεῦσι (R. Flacelière- E. Chambry).

Después obtuvo los triunfos <Celta>, Egipcio, Póntico y Africano, el último, no por su victoria sobre Escipión sino aparentemente sobre el rey Juba. Entonces, también Juba, el hijo de aquél, que era apenas un niño, fue llevado en la procesión triunfal, en lo que fue la captura más afortunada, pues de bárbaro y nómada llegó a ser muy considerado entre los más eruditos historiadores griegos.

3 (2b) App., *BC*, II, 101

Τοῦτο μὲν δὴ καὶ τῷ περὶ Λυβύην Καίσαρος πολέμῳ τέλος ἐγίνετο, αὐτὸς δ' ἐπανελθὼν ἐς Ῥώμην ἐθριάμβευε τέσσαρας ὁμοῦ θριάμβους, ἐπὶ τε Γαλάταις, ὧν δὴ πολλὰ καὶ μέγιστα ἔθνη προσέλαβε καὶ ἀφιστάμενα ἄλλα ἐκρατύνατο, καὶ Ποντικὸν ἐπὶ Φαρνάκει καὶ Λιβυκὸν ἐπὶ Λιβύων τοῖς συμμαχήσασιν τῷ Σκιπίωνι· ἔνθα καὶ Ἰόβα παῖς, Ἰόβας ὁ συγγραφεύς, βρέφος ὧν ἔτι παρήγετο. Παρήγαγε δὲ τινὰ καὶ τῆς ἀνὰ τὸν Νεῖλον ναυμαχίας θριαμβὸν Αἰγύπτιον, μεταξὺ τοῦ Γαλατῶν καὶ Φαρνάκους (ed. L. Mendelsohn).

Este fue el final de la guerra de César en Libia¹⁴⁷ y cuando regresó a Roma, celebró cuatro triunfos a la vez: sobre los galos, de los que conquistó muchos y grandes pueblos y dominó a otros que se habían sublevado; el Póntico, por su triunfo sobre Farnaces, y el Libio, por su victoria sobre los aliados de Escipión, donde estuvo presente el hijo de Juba, Juba el escritor, que todavía era una criatura. Y entre el triunfo galo y el de Farnaces prolongó un triunfo egipcio por su batalla naval en el Nilo.

Tras solucionar los asuntos del Norte de África, una vez obtenida la gran victoria de Tapso, Julio César se embarca hacia Roma el 15 de abril del 46 a.C. y llega allí a finales de julio, pues había sufrido un ligero retraso a causa de las tempestades. Con motivo del éxito de las diversas campañas militares realizadas en el continente europeo y africano, se le conceden durante el verano de ese mismo año cuatro triunfos¹⁴⁸, cuya fecha exacta oscila entre los meses de agosto y septiembre, según apuntan distintos historiadores¹⁴⁹.

El gran general romano recibió multitud de honores tales como el decreto de un acto de agradecimiento de cuarenta días, los caballos blancos del triunfo, ser el *Praefectus morum* ('guardián de la moral') por tres años, *dictator* por diez, tener preeminencia en el Senado o en el Circo, designar a los magistrados, merecer una inscripción con su nombre en el frontón del templo de Júpiter Capitolino, o una estatua en carro en el santuario, llevar la púrpura y el laurel de triunfador, etc., todo lo cual realizaba su figura en medio de unos fastuosos actos que se prolongaron a lo largo de cuatro días, separados unos de otros por dos o más días de interludio. Se trató de una ceremonia esplendorosa por la riqueza del botín expuesto, el brillo refinado del *apparatus* y la belleza de las imágenes llevadas en estandartes, donde se recreaban las

¹⁴⁷ Λιβύη, ης. Libia era en esta época una región del continente africano y por extensión designaba al África entera.

¹⁴⁸ La adjudicación de los triunfos a los generales victoriosos era potestad exclusiva del Senado romano.

¹⁴⁹ J. L. Voisin, "Le triomphe africain de 46...", *art. cit.*, p. 7.

escenas del triunfo sobre el enemigo. En estas escenas se tenía mucho cuidado en no representar a los romanos compatriotas vencidos, pues las tablas figurativas en las que aparecían los episodios de la guerra trazaban los retratos de los principales actores de la contienda bélica, entre los que aparecían Catón de Útica, *Petreibus* y *Metellus Scipio*, evitándose incidir en la presencia de este último, adalid de un determinado período histórico social de Roma. Nada podría llegar a evocar la gloria ni de la Farsalia ni de Tapso sobre los otros romanos, de ahí que se recalcara la victoria sobre los reyes y jefes extranjeros¹⁵⁰, en una ceremonia en la que se recurrió al impacto producido por el elevado valor representativo de los cautivos que figuraban en ella: Vercigentorix, caudillo galo que el año 52 a.C. dirigió un levantamiento general contra la dominación romana; Arsinoé, princesa egipcia, hermana de Cleopatra VII, que había conspirado contra la futura aliada de César; y Juba II, hijo del acérrimo enemigo de Roma, Juba I, rey de Numidia y confederado de la causa pompeyana.

Todos estos hechos, a los que se suma una multitud de juegos, festejos, inauguraciones y gratificaciones tales como la recompensa para los soldados legionarios de cinco mil denarios, los centuriones de diez mil y los oficiales de veinte mil, y la asignación a la familia de cada ciudadano de cien denarios y obsequios especiales de cuerno y aceites¹⁵¹, definen este cuádruple triunfo sobre la Galia, Egipto, el Ponto y África¹⁵² como el inicio de un orden naciente, ya que César parece haber llegado a

¹⁵⁰ J. L. Voisin, *Ibidem*, p. 14.

¹⁵¹ J.-L. Voisin, *Ibidem*, p. 42.

¹⁵² Los autores antiguos no mantienen una postura unánime a la hora de determinar el número de triunfos celebrados en ese eximio verano del 46 a.C., pues Tito Livio (*Per.*, 115-116), Veleyo Patérculo (II, 56), Suetonio (*Caesar*, XXXVII) y Dión Casio (XLIII, 19, 1) hablan de cinco triunfos, mientras que Orosio (VI, 16, 6) no menciona más que cuatro. Floro, por su parte, en *Epit.*, II, 12, 88-89, habla de que César celebra cinco triunfos, pero de dos veces: en el turno del cuarto triunfo celebra dos, sobre el África y sobre Hispania, esta última, dos veces sometida: *Caesar in patriam uictor inuehitur, primum de Gallia triumphum trahens: hic erat Rhenus et Rhodanus et ex auro captiuus Oceanus. Altera laurus Aegyptia: tunc in ferculis Nilus, Arsinoe et ad simulacrum ignium ardens Pharos. Tertius de Pharnace currus et Ponto. Quartus Iubam et Mauros et bis subactam ostendebat Hispaniam. Pharsalia et Thapsos et Munda nusquam; et quinto maiora erant, de quibus non triumphabat!*

abarcar bajo su cetro el mundo entero. El dictador, apoyándose en la antigüedad de esta solemnidad, trata astutamente de establecer un nuevo régimen.

El África entera se puso en las mesas para estas fiestas, los platos en los que se llevaban los trofeos del cuarto triunfo eran de marfil y aparecía también la thuya. Se erigió un anfiteatro de madera con toldos de seda y se celebraron en memoria de Julia combates de gladiadores en los que los criminales y cautivos condenados se enfrentaban unos a otros a lomos de elefantes, y, además, en un espectáculo de bestias salvajes se llegaron a exhibir dos centenares de leones, cuarenta elefantes y la primera jirafa que se veía en Roma. En unión de todos estos prodigios, César se congratulaba de haber procurado por su victoria africana al pueblo romano un tributo anual de un millón doscientos mil celemines de trigo y tres millones de libras de aceite¹⁵³.

La consigna cesariana que se difunde por doquier es que no sólo se celebraron estas victorias sobre los pueblos extranjeros y reyes bárbaros sino que a la par se había perdonado a los que habían levantado las armas en su contra. Este hecho justifica su actitud ante el niño Juba, pues el hábil jefe militar no duda a la hora de demostrar una infinita *clementia*¹⁵⁴ y *concordia* hacia sus enemigos, ya que es capaz de perdonar la vida al vástago de uno de sus más acérrimos detractores y opta por no evocar constantemente la batalla de Tapso y su victoria sobre los suicidas *Metellus Scipio*¹⁵⁵,

¹⁵³ G. Tingay, *Julio César*, Madrid, 1991, p. 42.

¹⁵⁴ Para Séneca, la *clementia* era la medida, la moderación que todo ser humano debía practicar, pero muy especialmente los reyes y los príncipes. Con César y Augusto, la *clementia* se convierte en la virtud cardinal de un emperador, heredada del monarca helenístico, y se difunde como propaganda de la indulgencia del emperador, pero no debe obviarse que la expresión propagandística de magnanimidad señala también una estructura fuerte de poder individual que, en determinados momentos, puede aparecer pretendidamente velada.

¹⁵⁵ Apiano en su *BC*, II, 101 resalta que el cuarto triunfo de César se debió a su victoria sobre los libios que habían sido aliados de Escipión. Se trata de *Q. Caecilius Metellus Scipio*, quien durante el segundo semestre del año 52 a.C. había compartido el consulado con Pompeyo. Este Escipión fue el encargado de agrupar toda una facción contraria a Julio César bajo su autoridad en Útica, donde gobernaba desde hacía dos años el pompeyano *P. Attius Varus*, y presentará uno de los más duros de los frentes de combate al dictador romano. Al mismo tiempo, prometió al “nada dócil y sumiso al poder romano” Juba I abandonar la provincia romana africana tras la derrota del enemigo común y elevarlo al grado de comandante de todas las fuerzas romanas y africanas reclutadas en esas tierras contra el poder de César. La realidad demostrará la insuficiencia táctica y la previsión bélica ante el avance cesariano, lo cual aboca al suicidio

Cato y Petreius. Insiste César en recalcar su triunfo sobre el soberano nómada Juba I y que la propia denominación del triunfo, la sobreabundancia de marfil, el mismísimo nombre de Juba I en los paneles conmemorativos, la exhibición de su descendencia y de otros africanos sometidos, le sirven para dejar sentado que con ocasión de la victoria africana se proclama el final de las guerras civiles¹⁵⁶.

En el día del triunfo africano se celebraba oficialmente la caída del rey bárbaro que le había valido los honores supremos y delante de su carro marchaba el niño de cinco años que era la prueba latente de estos hechos, un niño que, no obstante, después había de reinar por la gracia de Octavio Augusto en África.

Además de todo esto, en el cortejo triunfal, la presencia de prisioneros marcaba la existencia de un *apparatus* particular y en él también aparece Octavio por primera vez, ocupando un lugar de honor y confirmado como hijo adoptivo de César, a pesar de no haber participado en la guerra. Su presencia se justifica por el privilegio del triunfador de estar acompañado por sus hijos en la ceremonia, sea en su propio carruaje, sea sobre alguno de los caballos de tiro. Ya desde época republicana este hecho tenía una doble significación, pues, por un lado, pretendía asociar a los hijos del general a su triunfo, y por otro, implicaba una herencia de las gracias del triunfo¹⁵⁷. Así, Octavio recibe los *donna militaria* y acompaña a César durante su triunfo. Estos dos honores excepcionales, reservados hasta ahora para los herederos directos, debían designarlo como el sucesor deseado de su padre adoptivo.

al nómada, tras la derrota del ejército pompeyano en Tapso y a Escipión, después de la autoinmolación de Catón de Útica en abril del 47 a.C., a encaminar el rumbo de sus naves a Hispania, donde fue atacado por la flota de *Sittius*, en el puerto de *Hippo Regius*, hecho que determinará que también opte por quitarse la vida antes de caer en manos del adversario.

Para más información a este respecto, véase F. Decret y M. Fantar, *L'Afrique du Nord dans L'Antiquité. Histoire et Civilisation (des origines au V^e siècle)*, Paris, 1981, pp. 151-156.

¹⁵⁶ J.-L. Voisin, "Le triomphe africain de 46...", *art. cit.*, p. 27.

¹⁵⁷ Véase "Triunfo" en O. Seyffert, *Enciclopedia Clásica de Historia, Religión, Literatura, Arte y Antigüedades*, Buenos Aires, 1947, pp. 660-661. Se hacen eco de la aparición de Octaviano en la ceremonia triunfal Suet., *Aug.*, VIII; Nic. Dam., *Vit. Caes.*, VI y VIII.

Finalmente, sólo nos queda incidir de forma somera en dos calificativos que Plutarco atribuye a Juba II, “bárbaro” y “númida”. En primer lugar, lo denomina “bárbaro” siguiendo las directrices de la idea de colonización romana desde el punto de vista de sus propios conformadores, para quienes todo aquel que no presentara los parámetros propios del mundo romano era un elemento extraño y, a medida que la dinámica conquistadora de Roma fue progresando, un sinónimo de amenaza y un factor peligroso cuya penetración debía impedirse. En los documentos escritos, se observa la contraposición entre lo romano como lo ideal y lo civilizado frente a lo bárbaro, calificado de inferior e incluso inhumano. Roma, la *Urbs*, se erige de esta manera como estandarte de la racionalidad en oposición a la barbarie, personificada por la montaña, el bosque y sus habitantes, que debían ser controlados a fin de que no llegasen a minar los cimientos de la civilización romana¹⁵⁸.

En segundo lugar, cataloga a Juba II como *νόμαδος*, pareciendo jugar con la ambigüedad de la palabra griega *νόμας*, que significa ‘nómada’ y ‘númida’. Según J. Desanges¹⁵⁹, este juicio de Plutarco denota, sin duda, una aguda conciencia de las jerarquías de las culturas con un juicio que está lejos de ser exacto, pues la familia real de Numidia desde hacía mucho tiempo estaba helenizada y bastante cultivada. Recordemos que el abuelo de Juba II, Hiempsal II, pasa por ser el autor de los *Libri Punicí*¹⁶⁰ que el Senado romano inmediatamente después de la caída de Cartago había confiado a los reyes africanos. Ya su abuelo, Mastanabal, un hermano menor de Micipsa, era para Tito Livio¹⁶¹ “versado en las letras griegas” (*graecis litteris eruditus*).

¹⁵⁸ Una información más pormenorizada aparece en la obra de F. Javier Gómez Espelosín, Antonio Pérez Largacha, Margarita Vallejo Girvés, “Civilización romana y mundo bárbaro” en *La imagen de España en la Antigüedad Clásica*, Madrid, 1995, pp. 126-130.

¹⁵⁹ J. Desanges, “L’hellénisme dans le royaume protégé de Maurétanie (25 avant J.C.-40 après J.C.)”, *BCTH*, 20-21(1989), pp. 53-54.

¹⁶⁰ Sall., *J.*, XVII, 7.

¹⁶¹ Liv., L.

Considera Desanges que únicamente un aprendizaje bastante precoz del griego en la corte de Cirta podría explicar que Juba, llegado a Roma a los cinco años, escribiese luego todas sus obras en griego y no en latín, aunque en los tratados que dedica a las *Similitudines* propone para muchas palabras latinas una etimología griega, evidentemente errónea. De hecho, el reino nómida había comenzado a helenizarse desde los inicios del siglo II a.C. bajo el impulso de Masinisa, que debía aparecer como una especie de soberano helenístico, en el momento en que las monarquías greco-macedónicas se tambaleaban bajo los embates de Roma, aunque aún permanecía su fascinante prestigio.

Concluye Plutarco su breve relato del niño Juba II¹⁶² definiéndolo como *Ἑλλήνων τοῖς πολυμαθεστάτοις ἐναρίθμιος γενέσθαι συγγραφεύσιν*, información que precisaremos en fragmentos posteriores a propósito de la gran fama de Juba como erudito de la Antigüedad.

2. PARTICIPACIÓN EN CAMPAÑAS MILITARES ROMANAS

4 (4 a) D.C., LIII, 26, 1

παυσαμένου δὲ τοῦ πολέμου τούτου ὁ Αὔγουστος...καὶ τῷ μὲν Ἰούβᾳ τῆς τε Γαιτουλίας τινὰ ἀντὶ τῆς πατρώας ἀρχῆς, ἐπεὶ περ ἐς τὸν Ῥωμαίων κόσμον οἱ πλείους αὐτῶν ἐσεγεγράφατό καὶ τὰ τοῦ Βόκχου τοῦ τε Βογούου ἔδωκε (ed. E. Cary).

¹⁶² Los textos divergen a la hora de referirse al pequeño Juba, ya que Plutarco lo denomina *νήπιος* ('niño en la primera infancia') y Apiano, *βρέφος*, ('criatura', 'casi un bebé'), pues teniendo en cuenta que nació en el año 50 a.C., en el momento de la ceremonia triunfal, año 46 a.C., tenía unos 4 ó 5 años de edad, lo cual revela la crueldad de la escena (no debemos olvidar que en la iconografía romana se representaba al vencido como cautivo encadenado o atado generalmente junto a los trofeos, acto que encarnaba el gran sufrimiento y desvalimiento de un niño tan pequeño).

Después que acabó esta guerra (contra los cántabros) Augusto...dio a Juba una parte de Getulia en recompensa por el reino paterno, ya que la mayoría de sus habitantes habían entrado a formar parte de la organización romana, y también las posesiones de Bocco y Bogud.

La Guerra contra los cántabros, como apuntan S. Gsell y J. Carcopino¹⁶³, se desarrolló entre los años 29-19 a.C. y la gravedad de la situación exigió la presencia en Hispania del propio Augusto el 26 a.C., el cual instaló su campamento general en Segisamo, Tarragona¹⁶⁴, para tratar de liquidar un conflicto que se prolongaba excesivamente en el tiempo y cuyas causas radicaban en las depredaciones de los cántabros, la búsqueda de las minas de oro asturiano y el pensamiento político del emperador respecto a las fronteras del Imperio¹⁶⁵.

En el texto que aquí analizamos, Dión Casio no hace una alusión directa a la posible participación de Juba II en las operaciones militares romanas, aunque autores como Michelle Coltelloni Trannoy¹⁶⁶ apuntan que el joven Juba había acompañado a Octaviano en muchas campañas justo antes de ser entronizado como rey de Mauritania, por lo que no sería absurdo conjeturar que esta participación pudo haber servido para ponerlo a prueba a la par que prepararlo para sus futuras funciones dirigentes.

Sí hay constancia en Dión Casio y Tito Livio de la presencia de Marcelo y Tiberio junto a su padre adoptivo en la operación de la primavera del 25 a.C., tras la cual, Augusto consideró que la guerra ya estaba finalizada, a pesar de que los hechos demostraron muy pronto la precipitación de tales designios. La guerra no era fácil, los rebeldes se refugiaban en sus breñas y no presentaban combate. Luchaban con armas

¹⁶³ S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, t.VIII, *op.cit.*, p. 208; J. Carcopino, *Le Maroc antique*, Paris, 1943, p. 31.

¹⁶⁴ J. M. Tovar-J. M. Blázquez, *Historia de la Hispania Romana. La Península Ibérica desde 218 a.C. hasta el siglo V*, Madrid, 1982, p. 116.

¹⁶⁵ J. González Echegaray, *Cantabria Antigua*, II, Santander, 1986, p. 75.

¹⁶⁶ M. Coltelloni Trannoy, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée...*, *op.cit.*, p. 26.

arrojadizas y obstruían los movimientos romanos, por lo que, en realidad, el final de la contienda no llegó hasta el 19 a.C., cuando Agripa, tras pacificar las Galias, tuvo que poner orden en el ejército romano y proceder al golpe final a los indígenas.

Por otro lado, Gardthausen¹⁶⁷ contribuye a asentar la teoría de que Juba pudo participar en la empresa cántabra, al apuntar que ya había tomado parte junto a Augusto en otra contienda militar de gran trascendencia para el Imperio Romano, la batalla de Accio, en la que, siguiendo las palabras de Dión Casio¹⁶⁸, parece haber hecho campaña con César en un momento en que todavía no había sido coronado como rey, aunque más adelante este autor duda y formula la hipótesis de que quizás la colaboración de Juba II pudo limitarse a ocupar el reino de Numidia como freno a un posible avance del triunviro Marco Antonio.

Las fronteras entre los territorios que pasarían a ser gobernados por Juba II y las regiones colindantes sufrieron diversas oscilaciones en la Antigüedad como se puede deducir a partir de las fuentes antiguas. Si nos remontamos a los númidas del Oeste, los masaesytes, observamos que el reino de Masinisa II (81-46 a.C.) abarcaba desde *Sittius* a la Kabilia del Collo, llegando hasta el valle de *Safsaf* y la planicie *Philippeville*, mientras que en el reino colindante, el rey Bocco el Joven (49-33 a.C.) llevó las fronteras orientales de su estado hasta la desembocadura del Ampsaga, por lo que puede deducirse que así, quizás, se anexionó los *Barbors*, antigua frontera entre sus estados y los de Masinisa II. De todas maneras, parece que su reino debía ser de modesta extensión, sin tierras interiores relevantes, y S. Gsell cree que Juba I ejerció sobre su vecino y pariente una auténtica soberanía feudal¹⁶⁹. De esta forma, Juba II pudo regir

¹⁶⁷ Recogido en A. Bouché-Leclercq, *Histoire des Lagides*, III, *op.cit.*, p. 362.

¹⁶⁸ D.C., XLIX, 16: “συστραυμένω οί”.

¹⁶⁹ Para más información véase J. Desanges, “Les territoires gétules de Juba II”, *art.cit.*, pp. 42-43.

desde Mauritania una gran parte de la Getulia¹⁷⁰ que ya su padre se esforzó en dirigir desde la Numidia. Para una mayor comprensión de la evolución territorial de todos estos reinos colindantes del norte de África, debemos remontarnos a Bocco el Viejo, quien regía sobre las regiones situadas al este del Muluya (que su yerno Yugurta le había cedido a raíz de la alianza pactada)¹⁷¹.

Bogud y Bocco el Joven merecen ser examinados en el marco del sistema de los clientes de Roma a lo que se suman los intereses que han conferido un color particular a sus posicionamientos. La toma de partido de Bocco el Joven por Octavio se explica menos por el control efímero de este último sobre el África en el 43 a.C. que por la fidelidad del rey mauro a la memoria de César (Bocco y Bogud tomaron partido por éste desde el 49 a.C., rompiendo de esta manera con la familia de Sila, mientras que sus adversarios, los reyes númidas nietos de Gauda (105-88 a.C.), Juba I (50-46 a.C.) y Masinisa II (81- 46 a.C.) optaron por la esfera de influencia de los Escipiones, aliados de los Pompeyanos)¹⁷².

La ayuda de Bocco durante la batalla de África le valió la anexión de la mayor parte de los territorios de Massinisa II, salvo algunas ciudades. En medio de estas

¹⁷⁰ Los territorios comprendidos entre *Sitifis* (Setif) y *Viscera* (Biskra) han constituido toda una parte de la Getulia que Juba II recibió de Augusto, regiones que parecen haber estado sometidas, al menos teóricamente, al poder del padre del joven príncipe africano, rey de la Numidia oriental (reino de los massyles).

¹⁷¹ Recuérdese que Bocco “el Númida”, o Bocco “el Viejo”, había abrazado la causa de Yugurta en la guerra entre Mario y Sila para pasarse, poco después, al bando de Sila, recibiendo por ello una parte del territorio de su antiguo aliado y el título de “amigo” y “aliado” de Roma. Esta traición supuso en el 105 a.C. que el reino de Bocco I prácticamente casi se doblase, ya que como pago de su traición recibió tres cuartas partes de Argelia, entre el Muluya y el río el Kebir, que habían pertenecido a Yugurta.

¹⁷² Juba I que reinó en la parte central del país masilio pasó de ser denominado “aliado y amigo” por el Senado pompeyano a ser declarado “enemigo público” por el Senado cesariano, mientras que Masinisa II fue arrastrado al partido pompeyano por su más que probable relación de vasallaje con su primo y por la debilidad de su territorio situado al oeste del poderoso númida. Michéle Coltelloni Trannoy en “Les liens de clientèle en Afrique du Nord, du II siècle av. J. C. jusqu’ au début du principat”, *BCTH*, 24 (1993-1995), p. 65, apunta que Cicerón identificaba a *Mastanesous/Sosus*, rey de Mauritania entre el 80-49 a.C., con su contemporáneo el númida Masinisa II, que pareció haber sido llamado durante largo tiempo *Mastenissa/Mastenesosus* en las monedas. Esta teoría encontró poco eco entre otros estudiosos de la materia, de ahí que haya quedado como una conjetura aislada. Para más información sobre este rey Sosus consúltese el esclarecedor artículo de M. Euzennat, “Le roi Sosus et la dynastie maurétannienne” en *Melanges de archéologie, d’épigraphie et d’histoire offerts a J. Carcopino*, (Ed. R. Chevallier), Paris, 1966, pp. 333-339.

adquisiciones discurrió el lapso de tiempo en el que Arabion, hijo de Massinisa II, recobró el reino paterno en el 44 a.C., reino con el que Bocco el Joven se hizo definitivamente tras la muerte prematura del joven rey a fines del 41 a.C.

En todos estos momentos, Bogud (49-38) no había intervenido todavía en la contienda bélica¹⁷³, pero pocos meses más tarde respalda a Augusto en Hispania y gracias a su colaboración éste obtiene la victoria de *Munda*. Esta actitud no fue constante y dos años después, se pasa a la causa antoniana, en una coyuntura en la que en tres meses escasos a lo largo del año 43, Antonio se granjea el apoyo de este rey, de un gobernador de Hispania, Asinio Polión, y del cuestor L.Cornelio Balbo, miembro de una de las más prestigiosas familias de Gades. Estos hechos se explican, en parte, por las relaciones ancestrales de carácter comercial y diplomático entre la zona sur de Hispania y la provincia mauritana, más o menos pacíficas según el momento.

En medio de estas alianzas, la rivalidad que separa a ambos reyes mauritanos encuentra en el conflicto entre Octavio y Antonio el marco idóneo para canalizarse. Por ello, desde el 38 a.C., el resto de la provincia constituye un único reino bajo la égida de Bocco II, pues Bogud, obligado a huir de su reino tras la invasión de Bocco, se había refugiado en Oriente junto a Antonio, donde encuentra la muerte ese mismo año. Casi inmediatamente, Octavio confirma el abuso de poder de su partidario y le concede la égida de estos territorios, dando lugar de esta manera a una situación nada perdurable, pues el 33 a.C. fallece Bocco II, dejando tras de sí un territorio desprovisto de una autoridad política central, al carecer de un heredero directo. Octavio opta por inscribir la zona en el conjunto de las provincias romanas.

M.Coltelloni¹⁷⁴, por su parte, discrepa de estas informaciones y apunta que el único comentarista antiguo que cita este momento de la historia de Mauritania, Dión

¹⁷³ M. Coltelloni Trannoy, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée...*, op.cit., p. 66.

¹⁷⁴ M. Coltelloni Trannoy, *Ibidem*, pp. 20-22.

Casio, no menciona en términos explícitos la existencia de ningún testamento o voluntad del soberano mauritano, por lo que parece ser que, siguiendo el derecho romano que legislaba que tras la muerte de un liberto sin herederos su herencia llegaba al patrón, el legado de Bocco II pasa a Octavio, que lo remite al poder público de acuerdo con las leyes romanas. Tras esos acontecimientos, llegamos a la coyuntura favorable en medio de la cual Octavio Augusto decide otorgar a Juba II ciertos reinos norteafricanos, hecho que suscita múltiples teorías, entre las que, quizá, podríamos destacar la de que el sagaz político romano modificó su proyecto inicial respecto a Mauritania (anexionarla al poder de Roma) por la rápida evolución de su política respecto al Imperio y a sus dependencias. Así, comienza Augusto a acariciar la idea de situar en el trono norteafricano a un devoto seguidor al que habían formado sus propias manos en la admiración y veneración al espíritu romano, por lo que se perfilaba como el candidato idóneo para romanizar un territorio demasiado “bárbaro” y hostil a los designios del alto mando romano.

Augusto, además, había probado su valía y su fidelidad en diversas campañas militares, como se ha apuntado anteriormente, y ante sus previsores ojos, la política de civilizar un pueblo, que ya estaba dando sus frutos en el próximo Oriente, era la mejor manera de llevar a cabo sus operaciones sin la desgastadora actitud represora, y de lograr una conquista más sólida y durable, como bien sentenciaba Cornelio Nepote: *nullum imperium tutum nisi benevolentia munitum* (Dio., 5).

Muchos eran los factores que resaltaban la figura de Juba II para tales designios, pues no se debe olvidar que, aunque su primera infancia transcurrió en la corte nómada donde imperaba el ambiente libiofenicio, su rápida llegada a Roma, a la edad de 5 años, le supuso el paso de liberto de la servidumbre de Octavio a convertirse en uno de los jóvenes mejor educados entre la élite de la juventud romana. No sólo se entrenó para

usar las armas sino para la apreciación, sobre la base de sus conocimientos del libio y del púnico, de los productos grecolatinos en el campo de diversas materias, entre las que destacaban el arte y la literatura. A todo esto, se unió su gran inteligencia que le llevó a distinguirse prontamente en todos los ejercicios a los que sus preceptores le obligaban¹⁷⁵.

Aparte de todas estas consideraciones, el establecimiento de un reino cliente suponía para Augusto la reducción del número de sus armadas en África, requerido de forma acuciante por los nuevos frentes que se habían abierto en Europa y Asia, además de que estas tierras eran un importante abastecedor de trigo para la *Urbs* e, inclusive, para el resto de Italia. El nuevo rey sería el encargado de velar por la paz de esta provincia que estaba destinada a funcionar como estado tapón frente a las fluctuaciones promovidas por los gétulos rebeldes y a favorecer todo tipo de relaciones comerciales con Roma, que era, a fin de cuentas, la legitimadora de su poder.

En síntesis, de los datos de las diversas fuentes antiguas, puede deducirse que Juba II reinó sobre los territorios de Bocco II y Bogud, a los que se añadiría una parte de la Getulia, las regiones comprendidas entre el *Sittif* y *Viscera -Biskra-*, regiones que teóricamente parecían haber estado sometidas con anterioridad al poder de Juba I. Por otro lado, al sur de la Numidia no debían existir fronteras bien delimitadas y entre los territorios de la confederación de Cirta y el río *Bou Jolan* se podía ver una zona tapón ligada a la Numidia, comarca en la que en esa época debían localizarse los conjuntos de tribus que perturbaban los límites políticos y suponía la frontera del poder de Juba II. Estas informaciones se complementan con la teoría de J.Desanges¹⁷⁶, quien sostiene

¹⁷⁵ J. Carcopino, *Le Maroc antique, op.cit.*, p. 31.

¹⁷⁶ J. Desanges, "*Les territoires gétules de Juba II*", *art.cit.*, p. 46. Texto que ofrece otras informaciones de relieve en torno a las posesiones de Juba II, tales como la polémica entablada a partir de los textos de Floro II, 31 y D.C. LV, 28, 3-4 sobre si los gétulos estaban sometidos o no a su autoridad real, y muestra el escepticismo de este sabio historiador a la hora de considerar que Augusto pudiese haber encomendado a Juba la misión de controlar las tribus situadas al sur de la provincia romana, pues no había un límite definido. Asimismo, concluye con que los datos aportados por Estrabón XVII, 3, 7 sobre los confines del

que la Getulia gobernada por Juba II correspondía al sur de la Numidia entre *Zarai* y *Thabudeos*, pero nunca más allá, ya que Roma se reservaba el poder de vigilar a los musulames y a todos los gétulos del N. y N.E. del *Aureb*.

Por otro lado, S. Gsell¹⁷⁷ determina que los dos reinos dados a Juba por Augusto y reunidos durante algunos años, del 38 a.C. al 33 a.C., bajo la tutela de Bocco (recordemos que Plinio en su *HN*, V, 16 dice: *Iuba, Ptolomaei pater, qui primus utrique Mauretaniae imperitavit*) eran de considerable extensión, ya que las posesiones de Bogud abarcaban el norte de Marruecos hasta la desembocadura del río Muluya; mientras que las de Bocco iban desde el Muluya hasta la desembocadura del Ampsaga, al N.- O. de Constantina. Por tanto, podría determinarse como frontera de los estados de Juba II la desembocadura del río Ampsaga, marca del extremo oriental de la Mauritania, a pesar de que Estrabón (XVII, 3, 12) indique que el límite entre el país sometido a Juba y el que pertenecía a los romanos era el puerto de Salda, actualmente *Bougia*, un error evidente, pues entre Salda y el Ampsaga se encuentra *Igilgili (Djiedjeli)*, colonia fundada en Mauritania por Octavio, tras la muerte de Bocco e inmediatamente incluida en el reino de Juba II y de su hijo¹⁷⁸.

3. MATRIMONIOS Y DESCENDENCIA

5 (3.a) D.C., LI, 15, 6

ἢ τε Κλεοπάτρα Ἰούβαι τῶ τοῦ Ἰούβου παιδὶ συνώικησε· τούτῳ γὰρ ὁ Καίσαρ τραφέντι τε ἐν τῇ Ἰταλίᾳ καὶ συστρατευσαμένῳ οἱ ταύτην τε καὶ τὴν

reino mauritano eran desacertados, puesto que este rey no heredó ni Cirta ni la *provincia nova*, unidas en derecho a partir del 27 a.C. al *Africa vetus*. Estos datos, a nuestro juicio, contradicen la referencia de Estrabón y la información apuntada por Dión Casio en LI, 15, 6, donde se recalca la recompensa territorial a cambio del reino paterno, pues las líneas aquí comentadas puntualizan la noticia y precisan que se trataba de una parte de la Getulia (*τῆς τε Γαιτουλίας τινός*) y las posesiones de Bocco II y Bogud.

¹⁷⁷ S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, *op.cit.*, t. VIII, pp. 212-213.

¹⁷⁸ J. Desanges, "*Les territoires gétules de Juba II*", *art.cit.*, p. 42.

βασιλείαν τὴν πατρώϊαν ἔδωκε, καὶ αὐτοῖς καὶ τὸν Ἀλέξανδρον καὶ τὸν Πτολεμαῖον ἐχαρίσατο (ed. E. Cary).

Cleopatra se casó con Juba, el hijo de Juba; pues César a él, que se crió en Italia y participó a su lado en las campañas, se la entregó junto con el reino paterno y en honor a ellos perdonó a Alejandro y Ptolomeo.

Fruto de la relación establecida entre Marco Antonio y Cleopatra tras la muerte de César el 44 a.C., nacen tres hijos, los gemelos Alejandro Helios¹⁷⁹ y Cleopatra Selene¹⁸⁰ a finales del año 40 a.C.¹⁸¹, y Ptolomeo Filadelfo el 36 a.C.¹⁸²

Tres años más tarde, el 33 a.C., Antonio celebra en Alejandría su triunfo en Armenia y después del desfile triunfal en el que aparecen encadenados cautivos tan insignes como el rey Artavasdes y toda su familia, tiene lugar la ceremonia de investidura de diversos títulos monárquicos de Cleopatra y de sus hijos. Sobre el estrado de plata figuraban dos tronos de oro ocupados por la reina de Egipto y el romano y en unos asientos más pequeños se encontraban los hijos de Cleopatra, ocupando el primer puesto el rey Ptolomeo, llamado Cesarión, fruto de su relación con el fallecido César; después, el primogénito de Antonio y Cleopatra, Alejandro Helios, con vestimenta meda y la diadema en la cabeza; en seguida, Ptolomeo Filadelfo, el segundo de los hijos varones, ataviado según la costumbre macedónica, calzando pantuflos y llevando en la cabeza un sombrero o *causia* propio de los reyes macedónicos; y finalmente, aparecía Cleopatra Selene, hermana gemela de Alejandro. Acto seguido, Antonio tomó la palabra y confió al pueblo sus voluntades: así, Cleopatra, reina de Egipto, Chipre y Celesiria,

¹⁷⁹ Cf. Wilcken en *RE*, I, 2(1894), cols. 1441-1442, s.v. *Alexandros* (nº28).

¹⁸⁰ Cf. Stähelin en *RE*, XI, 1(1921), cols. 784-785, s.v. *Kleoptra Selene* (nº23).

¹⁸¹ Stähelin da como fecha del alumbramiento de la reina egipcia el 40 a.C., mientras que autores como T. Mommsen o J. Carcopino determinan como fecha posible el 36-35 a.C. Por otra parte, S. Gsell, en su *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, op.cit., t.VIII, p. 217, n. 3, no está de acuerdo con ciertas teorías que apuntan que el nacimiento de estos niños pudo inspirar la IVª égloga de Virgilio. Para más información véase Stähelin en *RE*, XI, 1(1921), cols. 750-781, s.v. *Kleopatra VII Philopator*(nº20).

¹⁸² Cf. H. Volkmann en *RE*, XXIII, 2(1959), col. 1761, s.v. *Ptolemaios II Philadelphos* (nº19).

llevaría el título de “Reina de Reinas” y tendría como coregente al “Rey de Reyes”, Ptolomeo Cesarión, que Antonio declara como legítimo hijo de Julio César¹⁸³. En cuanto a Alejandro Helios, éste recibió el título de rey de Armenia y de todas las regiones conquistadas sobre los partos entre el Éufrates y el Indo; Ptolomeo Filadelfo era rey de Siria y de todos los países situados entre el Éufrates y el Helesponto y Cleopatra Selene regiría la Cirenaica y la Libia adyacente.

Sobre los hijos habidos de la unión entre Marco Antonio y Cleopatra hay ciertas divergencias de detalle entre las fuentes, ya que Tito Livio¹⁸⁴ apunta que Antonio había tenido con la reina dos hijos: Filadelfo y Alejandro, pero Plutarco y Dión Casio¹⁸⁵ nombran con más precisión a tres niños y dan como primogénitos a Alejandro Helios y a Selene, quedando Ptolomeo como el más pequeño. Estas informaciones parecen no haber sido suficientes para esclarecer los datos, ya que Stahr se obstina en hacer de Filadelfo el primogénito y gemelo de Cleopatra Selene¹⁸⁶.

Cleopatra había inculcado poco a poco a Antonio la idea de que la monogamia era un prejuicio romano y que si tenía como romano una esposa romana legítima, como soberano de Egipto podía tener una egipcia con la misma legitimidad, pero tres años más tarde, el 32 a.C., Antonio decide divorciarse de Octavia y en Roma se declara la guerra a Cleopatra. El 31 a.C. comienzan los enfrentamientos y el 2 de septiembre acaece la batalla de Accio en la que la reina huye y Antonio deserta. Este fue el paso previo a la invasión de Egipto que comenzó por Pelusia y Pareto, ante lo cual Antonio se suicida y Cleopatra es reducida a cautividad en su mausoleo. La reina, angustiada por el futuro de sus hijos promete a Octavio mantenerse con vida, pues su sagaz mente ya

¹⁸³ Str., XVII, 1, 1 se hace eco de los regalos hechos por Marco Antonio para complacer a la “egipcia” por el nacimiento de estos niños, entre los que destaca un colosal Ayante traído desde Tróade a Egipto; obras de arte de incalculable valor y, en XIV, 5, 3 habla de la posesión de Hamaxía en Cilicia por su buena madera de cedro para las construcciones navales.

¹⁸⁴ Liv., *Epit.* CXXXII.

¹⁸⁵ Plu., *Ant.*, 54; D.C., XLIX, 41.

¹⁸⁶ A. Bouché-Leclercq, *Histoire des Lagides...*, *op.cit.*, t. II, p. 278, n.1.

sospechaba que el general romano tenía planeado llevarla a Roma como trofeo en su gran ceremonia triunfal. Finalmente, ante el devenir de los acontecimientos, Cleopatra optó por el suicidio, por lo que sus hijos quedaron en la más terrible indefensión y corrieron distintas suertes: Ptolomeo XVI Cesarión, de 17 años de edad, es ejecutado cuando huía hacia Etiopía; en cuanto a los pequeños infantes, las fuentes aportan informaciones diversas, Dión Casio¹⁸⁷ apunta que los gemelos de 10 años de edad fueron llevados a Roma a fin de figurar tras los tesoros de su madre en la gran ceremonia del triunfo de Octavio¹⁸⁸; en la misma línea se encuentra también el testimonio de Eusebio¹⁸⁹, el cual sólo hace referencia a Alejandro Helios y a Cleopatra Selene.

Octavia, hermanastra de Octavio, era hija de Ancaria, primera esposa del padre de Octavio, acoge, como ya había hecho en el caso del príncipe nómada Juba II, a los huérfanos reales. Paradójicamente, ella, la esposa abandonada por Marco Antonio, se acomodó a los cálculos de su hermano y, dando muestras de una gran generosidad, tuteló y educó todo lo que había quedado para la posteridad del gran triunviro, es decir, sus dos hijas, las dos Antonias, el hijo menor de Fulvia y los hijos de Cleopatra. Un asilo tal era inviolable y si como se ha conjeturado, Alejandro Helios y su hermano Filadelfo murieron muy jóvenes, no debe buscarse otro culpable que el destino¹⁹⁰. Estos niños tuvieron como preceptor, si se toma como cierto un testimonio imposible de comprobar, a Nicolás de Damasco, un familiar del rey Herodes.

¹⁸⁷ D.C., LI, 21.

¹⁸⁸ Como se puede observar a partir de esta información, Dión Casio olvida al tercer hijo de Marco Antonio y Cleopatra, Ptolomeo Filadelfo, quien a la edad de siete años era ya también un rey destronado.

¹⁸⁹ Eus. Hist., II, 140: *Triumphum victoriae constituit Augustus: in Cleopatrae triumpho Sol et Lunae eius liberis apparuere.*

¹⁹⁰ Frente a estos datos se eleva la voz discordante de R. de la Blanchère, *De rege Juba regis Jubae filio*, París, 1883, p. 103, quien a partir de unas monedas acuñadas por Cleopatra Selene, en las que cree reconocer la pareja Helios-Selene, deduce que la reina se llevó a Libia a sus hermanos, que permanecieron siempre junto a la pareja real. Ph. Bouché-Leclercq, *Histoire des Lagides...*, op. cit., t.II, n.2, p. 364, considera que más bien debió de tratarse de un homenaje póstumo y la equivalencia de una apoteosis.

En cuanto a Cleopatra Selene, Octavia le encontró un esposo acorde a su condición cuando ella tuvo la edad idónea. Así, se casa con Juba II de Numidia el 20 a.C.¹⁹¹, un hijo de rey llevado a Roma como cautivo y elevado en la casa de Julio César, tras haber figurado el 46 a.C. en el cortejo triunfal del dictador, para ocupar el lugar de un padre que había optado por el suicidio antes de la máxima humillación¹⁹². Augusto, así se llamó a partir del 25 a.C. a Octavio, consideró ventajoso para Roma situar en el trono norteafricano a un príncipe tan convertido a la civilización grecorromana: no olvidemos que este joven hombre habría de encontrar muy pronto un lugar entre los eruditos y polígrafos de su tiempo, por lo que se le llamó el “*Varrón africano*”.

Es probable que la restauración del reino paterno a Juba II y su matrimonio con Selene, que asocia felizmente los restos de dos dinastías africanas, fuesen decididos algunos años después de la guerra de Egipto¹⁹³. Como fruto de este matrimonio nacen dos hijos: Ptolomeo y Drusilla¹⁹⁴, con el nombre de Livia. Pocos años más tarde, antes del advenimiento de la era cristiana, el 4 a.C., fallece Cleopatra Selene¹⁹⁵, a cuya

¹⁹¹ Un pasaje mal interpretado de Dión Casio (LI, 15, 6) ha hecho suponer que Selene se casa con Juba tras la muerte de su madre, a una edad en la que ella no era todavía núbil. Por otra parte, S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord, op.cit.*, t.VIII, p. 218 apunta que las nupcias tuvieron lugar el 20 a.C., cinco años después de que Juba hubiese recibido el reino de Mauritania (es decir, Marruecos más las tres cuartas partes de Argelia). H. J. Mazard, *Corpus nummorum...*, *op.cit.*, n^{os} 297 y 357-358 señala que estas monedas que conmemoran su matrimonio con la egipcia Selene datan del año VI del reinado de Juba, o sea, 20-19 a.C.

¹⁹² Plu., *Ant.*, 87 y *Caes.*, 55; App., *BC*, II, 101; D.C., XLIX, 16, LI, 15.

¹⁹³ El gran historiador del Norte de África S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord, op.cit.*, t.VIII, n.11 informa de que se ha pretendido asociar esta unión a los versos que nos han llegado bajo el nombre de Crinágoras de Mitilene, un poeta griego favorito de Augusto y de la casa imperial. A su juicio, este epitalamio se dirige a un príncipe y a una princesa que reinaron realmente en Egipto y en Libia en el siglo III a.C., Ptolomeo III Evergetes, rey de Egipto, y Berenice, reina de la Cirenaica, que debían dejar a sus descendientes estos dos reinos unidos en adelante. Ahora bien, en el año 20 a.C., el Egipto que había sido arrebatado desde hacía diez años a los Ptolomeos, era una provincia romana y no podía permitirse desear dejar de serlo, por lo que parece un error atribuir estos versos de Crinágoras, *Anthol.Palat.* VII, 633, a la pareja real mauritana.

¹⁹⁴ En cuanto a su persona se suscita una gran controversia, ya que Tácito, *Hist.*, V, 9, habla de un liberto, Antonius Felix, que fue nombrado procurador de Judea por Claudio y del cual se dice se casó con una nieta de Marco Antonio y Cleopatra llamada Drusilla. Suetonio en *Claud.*, 28 también cita como ejemplo del favoritismo de la administración del emperador Claudio a un: *Felicem, quem cohortibus et alis provinciae Judaeae praeposuit, trium reginarum maritum.*

¹⁹⁵ Como se ha apuntado anteriormente, Crinágoras compuso unos versos en honor a la reina de Mauritania, *Anthol. Palat.*, VII, 633, que son un epitafio de una Selene bendecida por una gran belleza y gracia, y cuya muerte coincide con un eclipse de luna al inicio de una tarde. Parece ser que tuvo lugar un

memoria parece ser que Juba II, siguiendo la costumbre de los soberanos de su país natal, mandó construir el gran mausoleo conocido como la “Tumba de la Cristiana” situado a medio camino entre Cherchel, *Caesarea*, y Argel, *Icosium*¹⁹⁶.

6. (7) J., *BJ*, II, 114-115

Ἄξιον δὲ μνήμης ἡγησάμην καὶ τὸ τῆς γυναικὸς αὐτοῦ Γλαφύρας ὄναρ, ἥπερ ἦν θυγάτηρ μὲν Ἀρχελάου τοῦ Καππαδόκων βασιλέως, γυνὴ δ' Ἀλεξάνδρου γεγονυῖα τὸ πρῶτον, ὃς ἦν ἀδελφὸς Ἀρχελάου περὶ οὗ διεξιμεν, υἱὸς δ' Ἡρώδου τοῦ βασιλέως, ὑφ' οὗ καὶ ἀνῆρέθη, καθάπερ δεδηλωκαμεν. Μετὰ δὲ τὸν ἐκείνου θάνατον συνώκησεν Ἰόβα τῷ βασιλεύοντι Λιβύης, οὗ τελευτήσαντος ἐπανελθοῦσαν αὐτὴν καὶ χηρεύουσαν παρὰ τῷ πατρὶ θεασάμενος ὁ ἔθναρχης Ἀρχέλαος ἐπὶ τοσοῦτον ἔρωτος ἦλθεν, ὥστε παραχρῆμα τὴν συνοικοῦσαν αὐτῷ Μαριάμην ἀποπεμψάμενος ἐκείνην ἀγαγέσθαι (ed. B. Niese).

He considerado que es conveniente mencionar también el sueño que tuvo su mujer Glafira, hija de Arquelao, rey de Capadocia, y que primero fue esposa de Alejandro, el hermano de Arquelao, del que ahora hablamos, hijo del rey Herodes que le condenó a muerte, como ya hemos referido. Después de la muerte de Alejandro, ella se casa con Juba, rey de Libia. Tras el fallecimiento de éste último, volvió con su padre y vivió como una viuda; cuando el etnarca Arquelao la vio, se enamoró de ella hasta el punto de que repudió a su actual esposa Mariamme para casarse con ella.

eclipse de sol el 22 de marzo del año 5 a.C. No obstante, algunos autores, *vid supra*, consideran que todavía vivía el 11 d.C., dado que se continuó acuñando moneda de ella hasta ese momento.

¹⁹⁶ S. Gsell en *Promenades Archéologiques aux environs d'Alger (Cherchel, Tipasa, Le Tombeau de la Chrétienne)*, Paris, 1926, p. 158 no está de acuerdo con que sea posible datar este mausoleo como de la época de Juba II y conjetura que quizá debería atribuirse a Bocco el Joven. Más recientemente, se ha hecho eco de esta teoría M. Coltelloni Trannoy, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée...*, *op.cit.*, p. 80.

7. J., *AJ*, XVII, 349-350

Παραπλήσια δὲ και Γλαφύρα τῇ γυναικὶ αὐτῷ τυγχάνει, βασιλέως Ἀρχελάου θυγατρὶ οὕση, ἥ, ὡς πρότερον παρθένον λαβὼν Ἀλέξανδρος Ἡρώδου μὲν υἱὸς, Ἀρχελάου δ' ἀδελφός. ἐπειδὴ συμβαίνει τὸν Ἀλέξανδρον ὑπὸ τοῦ πατρὸς τελευτῆσαι, Ἰόβα τῷ Λιβύων βασιλεῖ γαμείται, μεταστάντος δὲ τοῦ Λίβυος χηρεύουσιν ἐν Καππαδοκίᾳ παρὰ τῷ Ἀρχέλαος ἄγεται, τὴν συνοῦσαν αὐτῷ Μαριαμνὴν ἐκβαλὼν (ed. B. Niese).

Un hecho similar ocurrió con su esposa Glafira, la hija del rey Arquelao, a la cual, como ya he apuntado antes, Alejandro, hijo de Herodes, hermano de Arquelao, había tomado como esposa cuando ella era todavía una doncella. Una vez que resultó que Alejandro es asesinado por su padre, ella se casa con Juba, rey de Libia. Una vez que desapareció el libio y vivía en viudez en Capadocia junto a su padre, Arquelao la toma para casarse con ella y repudia a Mariamme.

8. *Suidas*, s.v. ἄγεται

Ἄγεται· μνηστεύεται, ἐπὶ γάμον λαμβάνει. Αἰλιανός· τὴν δὲ ἀδελφὴν αὐτῷ Ἰόβας ὁ Μαυρουσιος ἄγεται (ed. A. Ader).

Se casa: “Es desposada (la mujer)”; “toma en matrimonio (el hombre)”. Eliano: “Juba el Mauritano toma como esposa a su hermana”.

4. REINADO

4. 1. Antecedentes históricos

9. Str., XVII, 3, 9 p.829

τὴν δὲ χώραν μετὰ Σόφακα κατέσχε Μασσανάσσης, εἶτα Μικίψας, εἶτα καὶ οἱ ἐκεῖνον διαδεξάμενοι, καθ' ἡμᾶς δὲ Ἰούβας ὁ πατὴρ τοῦ νεωστὶ τελευτήσαντος Ἰούβα (ed. H.L. Jones).

Masinisa se hizo dueño de la región de Sophax, después Micipsa y luego sus sucesores, en nuestro tiempo (la dominó) Juba, el padre del Juba que recientemente ha fallecido.

Debemos comenzar el comentario de este conjunto de fragmentos fijando nuestra atención en los dos primeros de ellos, pertenecientes, respectivamente a la *Guerra de los Judíos* y *Antigüedades Judías* del escritor judío del siglo I d.C. afincado en Roma, Flavio Josefo. Como podrá observarse estos textos son bastantes similares entre sí y son de gran importancia por ser el único documento escrito que nos informa del segundo matrimonio de Juba II de Mauritania. De nuevo su elección se dirige hacia una princesa de origen oriental, Glafira, hija de otro rey cliente de Roma, Arquelao de Capadocia¹⁹⁷. Los hechos parecen haber tenido lugar con motivo del encargo efectuado por Augusto a su fiel Juba para que compusiera un tratado sobre Arabia a fin de que su nieto, *Caius Caesar*, al que había adoptado, pudiese trasladarse a Asia el 1 a.C. y

¹⁹⁷ Arquelao, rey erudito y corógrafo como Juba II, compuso un buen número de tratados que parecen, a juicio de Plinio XXXVII, 46, haber sido utilizados por su eventual yerno. Es posible que ambos acariciaran la idea de estrechar sus lazos, yendo más allá del simple intercambio de datos eruditos y tuvieron a bien llevar a cabo el matrimonio entre dos casas reales tan dispares como la mauritana y la capadocia. Este monarca asiático debía su reinado a Marco Antonio, pero fue mantenido en el trono por César Augusto y con su regio recibimiento al joven C. César desairó intencionadamente a Tiberio, que en esos momentos tenía unas grandes expectativas de ser él el sucesor de Augusto. Desde ese momento, como apunta Tácito en *Ann.*, II, 42, fue: *invisus Tiberio, quod eum Rhodi agentem nullo officio coluisset, -quia florente Gaio Caesare missoque ad res Orientis intula Tiberii amicitia credebatur.*

permaneciese allí el tiempo suficiente para solucionar las cuestiones orientales. Se trataba de una misión militar y diplomática en Armenia y países circunvecinos y parece haber tenido una duración aproximada de cuatro años, ya que en febrero del 4 d.C. muere el joven heredero al trono de Roma. Entre los grandes encargos que Augusto había dado a Juba II, destaca la compilación de un monumental tratado que abarcase todas aquellas parcelas de la geografía y la vida del mundo oriental que pudiesen facilitar la labor de Cayo. El muy sabio Juba se dedica en cuerpo y alma a escribir esta obra orientativa que a la vez le sirve de excusa para poner de manifiesto su gran erudición y ciencia documental. Es este el punto en que diversos autores se cuestionan la posibilidad de que para documentarse mejor y para llevar a cabo con éxito su empresa, el sabio rey se uniese a la expedición y que fuese en ese viaje donde se encontró con Glafira¹⁹⁸, entonces viuda en la corte de su padre. Parece ser que no tardó en dejarse seducir por esta bella e intrigante mujer que ya debía rondar la madurez y decidió casarse con ella, aunque aquí las fuentes, una vez más, no ofrecen más que silencio y únicamente el testimonio de Flavio Josefo nos permite deducir que la unión fue muy breve y que el rey regresó solo a su reino. Parece que la idea de este enlace agradó a la madre de Glafira, la reina del Ponto Pitodoris, nieta, ella también, de Marco Antonio y casada en segundas nupcias con Arquelaos de Capadocia¹⁹⁹, pero, como ya hemos señalado, este casamiento duró muy poco. Conjeturan algunos²⁰⁰ que la perspectiva de exiliarse a un país bárbaro no parecía seducir a la nueva desposada y quizá Juba tampoco puso demasiado énfasis en mantener una unión que, una vez

¹⁹⁸ Willrich en *RE*, VII (1), 1910, col. 1381, s.v. *Glafira*.

¹⁹⁹ Pitodoris, hija del rico Pitodoro y de una hija de Marco Antonio, contrajo nupcias con Polemón I, rey del Ponto, gracias a lo cual éste fue establecido en el trono por el triunviro. Tuvieron dos hijos y ella gobernó en ausencia de su esposo cuando éste marchó al Bósforo. A su muerte, el 8/7 a.C., contrajo un nuevo matrimonio con Arquelaos I de Capadocia al que también enterró el 17 d.C. Vivió hasta el 22-23 d.C. e historiadores como Estrabón, *Str.*, XII, 3, 29, la presentan como un personaje destacado, mujer prudente, capaz de presidir los asuntos de Estado y que llegó a gobernar sobre la Cólquide, Farnacia, Trapezunte, sobre tibarenos y caldeos, Fanorea, Zelitís y Megalopolis. Para más información cf. H. Schmitt en *RE*, XXIV(1963), cols. 581-586, s.v. *Pythodoris*(nº1).

²⁰⁰ A. Bouché Leclercq, *Histoire des Lagides...*, *op.cit.*, t.II, p. 367.

desaparecido C. César el 4 d.C., parecía no tener fundamentos más sólidos que el simple deseo del joven príncipe de impulsar una nueva red de relaciones diplomáticas.

Para dilucidar este oscuro matrimonio disponemos, además de los dos textos de Flavio Josefo, de la inscripción copiada por Köhler en la Acrópolis de Atenas y estudiada por Nikos Kokkinos, que data aproximadamente del año 4 d.C. Esta lápida aporta la información de que Glafira parece haber visitado Atenas y que ayudó de forma financiera al demos de allí, por lo que los atenienses la honraron con una estatua, actualmente perdida, en cuya base figuraría la inscripción. Una posible fecha para esta visita debe calcularse con más o menos exactitud después del 4 d.C., momento en que el segundo esposo de Glafira, Juba II, aparece como uno de los últimos acompañantes de C. César, desaparecido ese mismo año, en su expedición hacia el Este del Imperio. Parece que la visita a Atenas coincidió con la apertura de la 195ª edición de las Olimpiadas, el 1 d.C., momento en que se conjetura que el padre de Glafira pudo haber contribuido al mantenimiento de estos juegos, como testimonia una estatua erigida en su reconocimiento en Olimpia. Una visita posterior de Glafira a estos juegos no resulta descabellada, aunque el término *ante quem* debe situarse alrededor del 4 d.C., ya que la expedición hacia el este acaba con la muerte de Cayo el 21 de febrero de ese año y tuvo que pasar algún tiempo para que su matrimonio pudiera disolverse y fuese concertado un tercero antes de que ella falleciese algo antes del 6 d.C., casi inmediatamente después de que Arquelao de Judea la desposase²⁰¹.

Esta princesa asiática era la bisnieta del Arquelao que había reinado seis meses en Egipto con Berenice IV y llevaba el nombre de su abuela, la también bella Glafira, que había obtenido de Antonio el trono de Capadocia para sus hijos²⁰². Glafira se había casado el 17 a.C. con Alejandro, hijo de Herodes el Grande y había tenido dos hijos,

²⁰¹ Para más información consúltese Nikos Kokkinos, "Reassembling the inscription of Glaphyra from Athens", *ZPE*, 68 (1987), pp. 288-290.

²⁰² *Ibidem*.

Alejandro y Tigranes, pero una decena de años más tarde fue reenviada junto a su padre, cuando el 7 a.C. Alejandro es mandado a estrangular por el sanguinario y desquiciado rey Herodes junto a su hermano Aristóbulo en Sebaste, Samaria. Glafira parece haber tenido buena parte de culpa en la caída en desgracia de su incauto marido, ya que a las maquinaciones de la perversa Salomé en contra de los dos hijos de Herodes habidos con la asmonea Mariamme, se une la actitud altiva de la princesa, excesivamente orgullosa de su ascendencia. Jamás olvidaba que, a pesar de que el reino de su padre fuese de reciente creación y que debían a Antonio su nombramiento como rey de Capadocia, procedían de una antigua familia irano-macedónica, y por ello, llevó sus relaciones con su familia política antípata con un profundo desdén e incitó a Alejandro a la misma postura²⁰³. Tras estos aciagos acontecimientos, como informa nuestro texto, se casa enseguida con Juba de Mauritania y tras su muerte, información que parece no ser del todo acertada, como ya veremos, regresa una vez más junto a su padre. Luego, y por tercera vez, contrae matrimonio con otro personaje de ilustre linaje, Arquelao de Judea, otro de los hijos de Herodes. Éste gobierna en Judea con el título de etnarca desde el 4 a.C. al 6 d.C., fecha en que César Augusto le despoja de todos sus poderosos recursos de su crueldad e injusticia²⁰⁴. Glafira muere en Capadocia poco después de este matrimonio, como nos apunta el texto de *BJ*, II, 115-116. Su casamiento se sitúa, entonces, un poco

²⁰³ M. Sartre, *L'Orient Romain. Provinces et sociétés provinciales en Méditerranée orientale d'Auguste aux Sévères (31 avant J.C.-25 après J.C.)*, Paris, 1991, pp. 14-16.

²⁰⁴ Se sabe poco de su reinado, pero sí hay constancia de que fue cruel y tiránico, a pesar de las promesas hechas al pueblo de Jerusalén, inmediatamente después de la muerte de Herodes, y a Augusto en Roma, cuando le concedió la tetrarquía con la admonición de que fuera moderado. Repudió a su esposa y se casó con su cuñada, desatando el escándalo en Judea, donde las leyes hebreas prohibían el matrimonio entre parientes. El décimo año de su reinado, 6 d.C., una comisión de judíos y de samaritanos le acusó de tiranía ante Augusto, el garante de su poder y a cuya autoridad estaba sometido, quien esperaba que sus consejos de moderación hubieran sido cumplidos con rectitud, por lo que muy molesto le mandó a llamar a Roma y lo relegó desterrado a Vienna, en las Galias, privándole de sus rentas. Según Estrabón (XVI, 3, 45) parece que murió allí y su territorio se convirtió en provincia romana. Un estudio más detallado de la familia de Herodes se halla en G. Ricciotti, *Historia de Israel. Desde la Cautividad hasta el año 153 después de Jesucristo*, (trad. Xavier Zubiri), Barcelona, 1947; A. H. M. Jones, *The Herods of Judaea*, Oxford, 1967, y sobre Arquelao en concreto, Wilcken en *RE*, II, 1,3(1895), col. 451, s.v. *Archelaos* (nº15).

antes o un poco después del inicio de la Era y terminó bastante pronto por un divorcio²⁰⁵ y no por la muerte de Juba II²⁰⁶, como asevera Josefo²⁰⁷ (*μεταστάντος δὲ τοῦ Λίβου*), pues el rey murió al menos diecisiete años después de Glafira²⁰⁸. Quizá el hecho deba explicarse, como mantiene C. Müller²⁰⁹, porque una vez que Cayo muere en Asia, Juba II opta por regresar solo a Mauritania, repudiando a Glafira y haciéndola retornar junto a su padre a Capadocia, lo cual, a su juicio, explicaría que el “*μεταστῆναι*” de Josefo se refiriese a la partida física del rey a sus dominios y no a una partida hacia la otra vida. Además, por el testimonio de las monedas que nos hablan de un año XLV del reinado de Juba y que nos muestran al soberano senil y el texto de Estrabón²¹⁰ se evidencia que es errónea la información de que Juba II falleciese en ese momento, ya que el rey estaba vivo en el 18 d.C., pues fue ese el momento en que escribió Estrabón el libro IV, seguido inmediatamente por el VI, escrito antes del año 19 d.C., fecha de la muerte de

²⁰⁵ No debe extrañarnos la posibilidad de un divorcio entre las altas esferas de la vida social de Roma y sus provincias, ya que a finales de la República y, sobre todo, en el Imperio, con la relajación de las costumbres el matrimonio *in manu* se hizo muy raro y el divorcio muy frecuente. Casi podemos decir que el casamiento estaba regulado por el capricho dominante hasta considerarse inválido el matrimonio en que los contrayentes se comprometieran a no poder divorciarse. Bastaba con el consentimiento de los dos interesados (*diuortium consensu*), según recoge el *Cod. Iust.* 5, 17, 9, efectuado *bona gratia* (*Val. Max.* .6, 3, 10-12) y a pesar de que eran abundantes las leyes sobre las causas por las que la mujer y el hombre podían rechazarse mutuamente, en ocasiones no se molestaban en buscar causas justificantes, como parece ser este el caso, y bastaba con la voluntad de probar nueva fortuna cada uno por su lado. Además, gracias a la *lex de ordinibus maritandis* ordenada por Augusto, se regulaban los divorcios y para ello, se admitió, en primer lugar, que la voluntad de uno de los cónyuges era suficiente para que éste se hiciera efectivo. Para más información véase la legislación romana de Paul., *D.*, 24, 3, 1; *Cod. Iust.*, V, 17 y VIII, 39; *Iust., Nouel.*, 117, 7-15; J. Carcopino, *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*, Madrid, 1993, p. 131 y ss.; Mary R. Lefkowitz- Maureen B. Fant, *Women's life in Greece & Rome*, London, 1992, pp. 111-116; Sara B. Pomeroy, *Diosas, ramerias, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad Clásica*, Madrid, 1990, p. 180 y ss.

²⁰⁶ A. Goerlitz en *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op.cit.*, n. 18, p. 7, sostiene que Josefo pudo considerar que Juba II pudo llegar a Getulia en el momento en que se desarrollaba la guerra, muriendo allí en alguna campaña, por lo que Glafira hubo de volver junto a su padre, hecho, a nuestro juicio, inverosímil, ya que el rey recibió los *ornamenta triumphalia* de parte de Roma por la victoria conseguida sobre los gétulos en ese año 6 d.C., como testimonian sus monedas y no se trató, ni mucho menos, de un reconocimiento póstumo.

²⁰⁷ J., *AJ*, XVII, 350.

²⁰⁸ Para más información véanse los esclarecedores datos de S. Gsell, *Histoire ancienne de l' Afrique du Nord*, *op.cit.*, t. VIII, p. 222.

²⁰⁹ C. Müller, *FHG*, t.III, p. 466.

²¹⁰ *Str.*, VI, 3, 828. Consta que este libro fue escrito el 18 y que en él, cap. VI, 206, se conmemora la victoria nórica de Tiberio y Druso obtenida en torno al 15/16 d.C. Para más información véase A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op.cit.*

Germánico²¹¹. A estos testimonios se añade el otro pasaje de Estrabón, arriba aportado, extractado de su libro XVII donde se alude al *τοῦ νεωστὶ τελευτήσαντος Ἰούβα*, lo cual, si se tiene en cuenta que el libro pudo escribirse en torno al 20 ó 21 d.C., permite determinar que el momento de su desaparición debió rondar esas fechas²¹².

La princesa no fue nombrada ni representada en las monedas mauritanas, quizá porque no estuvo en disposición de las mismas prerrogativas de las que Cleopatra Selene había gozado. No dejó en África ninguna huella de su paso, probablemente, como opina S. Gsell²¹³, debido a que jamás estuvo allí. Lo que sí parece evidente es que gracias a ella el rey conoció aún más personalmente el mundo oriental y Palestina, pues no debemos olvidar que esta heredera del trono de Capadocia llegó a ser la esposa de dos judíos.

Finalmente, y gracias al testimonio de las fuentes, debemos desechar el juicio de la *Suda* aportado como colofón a este conjunto documental, donde se hace referencia a otro posible matrimonio de Juba II, un dato que resulta un tanto chocante si se tiene en cuenta que se habla de una boda con su propia hermana, cuando, como ya se ha señalado, hay una gran certeza acerca de la ejecución de toda la familia del númida Juba I a manos de Julio César tras la derrota de Tapso.

²¹¹ Germánico murió el 19 d.C., quien después de su triunfo al mando del ejército del Rin había sido enviado a Oriente. Su inesperada muerte desató inmediatamente los rumores sobre el posible asesinato de este joven y querido representante de la familia Claudia y no dejaban libre de sospecha al propio *Princeps* Tiberio, su padre adoptivo. Tácito en el libro II de sus *Annales* habla de las diferentes medidas decretadas para honrar la memoria del difunto Germánico, honores fúnebres que también fueron transmitidos por la *Tabula Hebana*. Para más información cf. Tácito, *Annales*, II, 83, 1-4, Ed. Jose Luis Moralejo, Madrid, Gredos, 1984, pp. 190-12.

²¹² Esta tesis de Müller contrasta, como él mismo recoge en las páginas antes citadas, con otras como las de Wernsdorfio que considera que el monarca todavía vivía el 23 d.C., momento en que su heredero Ptolomeo recibe la confirmación de Roma en su sucesión al trono. Nosotros, basándonos pura y exclusivamente en el testimonio de las monedas, conjeturamos que Juba II debió vivir unos 69 ó 70 años y reinó 48 años, el año XLVIII de su reino, o sea, el 23 d.C.

²¹³ S. Gsell, *Histoire ancienne de l' Afrique du Nord*, *op.cit.*, t. VIII, p. 222.

4. 2. Rebeliones indígenas

10. D.C., LV, 28, 3

Καὶ Γαίτυλοι τῷ βασιλεῖ ἀχθόμενοι, καὶ ἅμα ἀπαξιοῦντες μὴ οὐ καὶ αὐτοὶ ὑπὸ τῶν Ῥωμαίων ἀρχεσθαι, νέστησαν αὐτῷ, καὶ τήν τε πρόσχωρον ἐπόρθησαν καὶ τῶν Ῥωμαίων ἐπιστρατεύσαντας σφισιν ἀπέκτειναν, τὸ δὲ σύμπαν ἐπὶ τοσοῦτον ἐπηξήσαν ὥστε Κορνήλιον Κόσσον τὸν κατεργασάμενόν σφας τιμάς τε ἐπινικίους καὶ ἐπωνυμίαν ἀπ' αὐτῶν λαβεῖν (ed. E. Cary).

Y los gétulos, porque estaban descontentos con su rey Juba y, al mismo tiempo, porque juzgaban indigno no gobernar ellos sobre los romanos, se sublevaron contra él, se lanzaron contra la región vecina y mataron a los romanos que hicieron una expedición contra ellos; en suma, se vanagloriaban hasta tal punto que Cornelio Coso, después de someterlos, recibió honores triunfales y, por ellos, su sobrenombre.

11 (8b) Tac., *Ann.*, IV, 4, 3

Is demum annus populum Romanum longo adversum Numidam Tacfarinatem bello absoluit. nam priores duces, ub<i> impetrando triumphalium insigni sufficere res suas crediderant, hostem omittebant; iamque tres laureatae in urbe statuae, et adhuc raptabat Africam Tacfarinas, auctus Maurorum auxiliis, qui, Ptolomaeo, Iubae filio iuventa incurioso, libertos regios et servilia imperia bello mutaverant (ed. E. Koestermann).

Ese mismo año libró al Pueblo Romano de la larga guerra contra el nómida Tacfarinas, pues los primeros generales habían dejado escapar al enemigo, al considerar que sus acciones bastaban para alcanzar las insignias triunfales. Ya se erigían tres estatuas laureadas en Roma, mientras todavía Tacfarinas saqueaba África envalentonado

por las tropas mauras, que habían cambiado unos libertos y su servil soberanía por la guerra a causa de la juvenil negligencia de Ptolomeo, hijo de Juba²¹⁴.

Estos dos fragmentos nos presentan el poco estudiado aspecto del reinado de Juba II de sus graves problemas con las tribus sometidas a su imperio. Poco antes hemos visto la extensión del reino de Juba, por lo que no debe extrañar que un germen de hostilidad se anidase entre gentes que poca o ninguna relación tenían con Roma y su política exterior y a las que más bien resultaba molesta la nueva figura colocada en el trono de este reino creado artificialmente.

Es evidente que Octavio Augusto, acuciado por el enorme crecimiento que estaba experimentando su Imperio, supo valorar a la hora de situar a Juba en el trono mauritano las ventajas de colocar a un devoto servidor moldeado por sus propias manos y un ferviente admirador del espíritu romano. Ya había probado su valor y dominio de las técnicas militares en las campañas contra los Cántabros y, quizá, Accio²¹⁵, por lo que ante sus previsores ojos su protegido era la baza fundamental para romanizar un territorio demasiado “bárbaro” y hostil y que para ser doblegado necesitaría un número de efectivos requerido en ese momento en los nuevos frentes abiertos en Europa y Asia. Por tanto, el nuevo rey estaba llamado a velar por la seguridad de este país, importante abastecedor de trigo y estado tapón ante las fluctuaciones promovidas por los gétulos rebeldes, pues no hay que olvidar que la Getulia gobernada por Juba correspondía al S. de la Numidia, entre *Zarai* y *Thabudeos*²¹⁶. Las colonias, por su parte, se mantenían

²¹⁴ Hemos ampliado este fragmento a fin de contextualizar mejor los acontecimientos que acaecían en el Norte de África en el 24 d.C., inmediatamente después de la muerte de Juba.

²¹⁵ Gardthausen en A. Bouché-Leclercq, *Histoire des Lagides...*, *op.cit.*, t.II, p. 362, apoya la teoría de que Juba se había entrenado en las artes militares en *Actium* (Accio), aunque quizá esta ayuda pudo limitarse a ocupar el trono de Numidia como freno a un posible avance del triunviro Marco Antonio. Esta segunda hipótesis parece poco factible dada la ausencia de cualquier testimonio documental o físico que acredite este posible reinado.

²¹⁶ Como habíamos examinado en los fragmentos anteriores, Roma se reservaba la potestad de vigilar a los Musulames, a los Gétulos del N. y N.E. del Aurés y a los Nómadas del sur de la Tunicia. Para más información véase J. Desanges, “*Les territoires gétules de Juba II*”, *art.cit.*, pp. 33-47.

independientes de la esfera político-administrativa del mauritano y algunas de ellas estaban ligadas administrativamente a la Bética²¹⁷.

Pero el verdadero detonante de la guerra de las tribus nómadas contra Juba tiene su germen años atrás, cuando después de Accio, un número importante de pequeños propietarios de bienes raíces en Italia fueron desposeídos de ellos por haber apoyado la fracasada causa antoniana y deben buscar nuevas tierras en latitudes como el Norte de África. Estos campos ofrecían, además, el atractivo de una explotación barata gracias a la mano de obra indígena y a la protección militar, por lo que un Augusto siempre proclive a cosechar la eterna gratitud de sus súbditos se las concede y asegura con esta hábil maniobra el suministro de productos de primera necesidad, a la vez que logra establecer, principalmente en el África Proconsular, sólidos enclaves de civilización romana. La oleada migratoria no se quedó ahí y también hubo que recompensar a algunos hombres de negocios romanos que habían financiado el partido de Augusto, por lo que era necesario gratificarles con un importante número de latifundios. A este trastorno de la economía agraria norteafricana se unió la masiva afluencia de colonos que se instalaron en las nuevas tierras hacia el Sur y Oeste en tierras de tránsito de muchas tribus bereberes, que supuso que los lugareños comenzaran a ver la amenaza real que se cernía sobre sus modos de vida y que a causa del avance de la colonización urbana les empujaba a abandonar sus rutas ancestrales. Además, Roma fue más allá y deseaba estos territorios fértiles para roturarlos y explotarlos a la par que posesionarse de los puntos de abastecimiento de agua, por lo que se precipitó rápidamente el choque entre la maquinaria estatal romana y un pueblo orgulloso de su modo de vida trashumante y que veía cómo a los obstáculos naturales se añadían los artificiosos por

²¹⁷ Tal parece ser el caso de *Zilis*, según puede extraerse de las informaciones de Plin., *HN*, V, 2.

los nuevos dueños²¹⁸. Con el desarrollo de la política de Augusto, estos pueblos comenzaron a percatarse de que algo había cambiado y de que su existencia tenía sobre sí la ineludible presencia romana, por lo que era necesario definirse ante este problema y olvidar las pequeñas rencillas tribales²¹⁹. Es casi imposible conocer con precisión las primeras reacciones sobre las que casi no informan ni la epigrafía ni las fuentes literarias y sólo se posee el testimonio de los triunfos obtenidos en esta provincia por los generales romanos: *L. Statilius Taurus*²²⁰, el 30 de junio del 34; *L. Cornificius*²²¹, el 3 de noviembre del 33; *L. Apronius Paetus*²²², el 6 de agosto del 28; *L. Sempronius Atratinus*²²³, el 12 de octubre del 21 o *L. Cornelius Balbus*²²⁴, el 27 de marzo del 19.

Pero por poco que sepamos de estas operaciones, su continuidad cronológica nos remite a una situación altamente conflictiva que Roma y sus emperadores, seguros de su maquinaria bélica, prejuzgaron mal.

El primer punto de los enfrentamientos parece proceder del momento de la muerte sin herederos de Bocco II y es muy difícil dilucidar si se trató por parte de los romanos de acciones ofensivas, de iniciativas de conquista o de represalias²²⁵ a los

²¹⁸ La construcción de rutas militares e instalación de soldados al final de los principales caminos cerraban parcialmente las vías de trashumancia que llevaban a los nómadas a las llanuras de Constantina; a lo que se sumaba la transformación de las parcelas de cultivo hecha por los romanos para protegerlas del paso de estas gentes.

²¹⁹ La creación de un frente común resultaba problemática en un marco espacial compartimentado, donde la solidaridad entre grupos era casi inexistente y la rivalidad era la moneda de cambio habitual como bien ilustran los casos de Masinisa y Sifax, Yugurta y sus parientes, o Bocco frente a Bogud.

²²⁰ Cf. Nagl en *RE*, III, A, 2 (1929), cols. 2195-2197, s.v. *L. Statilius Taurus* (nº39).

²²¹ Cf. Wissowa en *RE*, IV, 1 (1900), cols. 1623-1624, s.v. *L. Cornificius* (nº5).

²²² Cf. P. von Rohden en *RE*, II, 1 (1895), cols. 273-274, s.v. *L. Apronius Pius*.

²²³ Cf. Münzer en *RE*, II, 2 (1896), cols. 1366-1368, s.v. *L. Sempronius Atratinus*.

²²⁴ Cf. Münzer en *RE*, IV, 1, (1900), cols. 1260-1271. s.v. *L. Cornelius Balbus* (nº69).

²²⁵ En este punto debemos hacernos eco de la renaciente corriente de pensamiento que retoma las hipótesis fundamentadas por la primera historiografía canaria acerca de una posible deportación a estas islas de aquellas tribus norteafricanas más belicosas y contrarias a la actividad colonizadora de Roma en el continente. A partir del derecho romano (*Digesta Iustiniani Augusti*, XLVIII, 18, 38, 2 y XLVIII, 19, 20, 22-24, Mediolano, 1960), se podía aplicar a los insurrectos la *poena insularis* que radicaba en el confinamiento de los reos a una isla desierta, idea en la que los profesores Antonio Chausa y Antonio Tejera Gaspar inciden al observar la relación entre unas inscripciones indígenas halladas en las islas y en las que parece hacerse uso de un íbico próximo al usado en el cambio de era con unas notables influencias del latín, lo cual daría pie a una evidente conexión entre el papel de las Islas Canarias en el marco del Imperio romano y la presencia de los primitivos habitantes del Archipiélago. Para más información véase su artículo en *BCTH., nouv. Ser. Du Nord*, fasc.25 (1999), pp. 69-74. Otras

levantamientos indígenas. Lo que sí está claro es que fueron movimientos dispersos que ponían en escena cada vez a un nuevo adversario y a un pueblo descontento. Así, nos encontramos con los *mauri*, los númidas y, finalmente, los hostiles gétulos y garamantes, establecidos al Sur, en las estepas y regiones desérticas. No obstante, no fueron estos nómadas los únicos perjudicados, ya que Roma ve en la montaña una muralla tras la que se ocultaban los pueblos del Sahara y no duda en arremeter contra los indígenas montañeses y hacerlos retroceder hacia el Sur y el Oeste para su sedentarización²²⁶.

Por todo ello, el siglo I d.C. y el avance del *limes*²²⁷ señalan el momento de la ruptura de la armonía natural de estas gentes y la eclosión del enfrentamiento. Este hecho estuvo protagonizado mayormente por los gétulos, sobre los cuales varían las informaciones a la hora de localizarlos geográficamente y se les señala a la vez en Marruecos, Argelia y Tunicia, aunque parece estar fuera de toda duda su carácter amenazador y belicoso²²⁸.

El otro frente de batalla van a presentarlo los *mauri*²²⁹, los primeros en manifestar su hostilidad a raíz de la designación de Juba II como su soberano el 25 a.C.²³⁰. Les importaba poco que el nuevo monarca fuera de su raza, pues pesaba más su

informaciones destacables aparecen en J. Álvarez Delgado, “Leyenda erudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas”, *AEA*, 23(1977), pp. 51-81; A. Pallarés Padilla, “Nueva teoría sobre el poblamiento de Canarias”, *Almogarén*, 7(1976), pp. 15-26; S. Jorge Godoy, “Los cartagineses y la problemática del poblamiento de Canarias”, *Tabona*, 8.1 (1992-1993), pp. 229-236; A. Mederos Martín-G. Escribano Cobo, “Posibles deportaciones romanas de norteafricanos hacia Canarias”, *Revista de Arqueología*, 208(1998), pp. 42-48.

²²⁶ M. Benabou, *La résistance africaine à la romanisation*, Paris, 1976, pp. 70-73.

²²⁷ Compartimenta a estos pueblos desde *Leptis Magna* en la Tripolitana y se extiende a lo largo de la Pequeña Syrte hasta *Gaba*, continuando hasta *Theveste* y a lo largo del borde del monte Aurès y los montes de *Hodna* para seguir el valle de *Chelif*, la vertiente norte de *Tessala* e ir a dar a *Rusaddir*.

²²⁸ Encabezarán una guerra sin cuartel que ha de enfrentar cada nuevo procónsul o legado llegado al Norte de África, lo cual es un claro índice de que los éxitos fueron en todo momento efímeros y de que las sucesivas campañas no consiguieron más que doblegamientos puntuales en los que sin lugar a dudas la *Urbs* tuvo en estas latitudes un problema permanente.

²²⁹ A pesar de que las revueltas parecen ir a la par de la instalación de Juba II en el trono de Mauritania, está documentada la adhesión y fidelidad de los jefes de ciertas tribus mauras. Véase H. Pavis D’Ecurac, “Les méthodes de l’imperialisme romain en Maurétanie de 33 avant J.C. à 40 après J.C.”, *Ktèma*, 7(1982), pp. 221-233.

²³⁰ D.C., LV, 28.

educación en Roma y su evidente posicionamiento a favor de Augusto y de Roma que cualquier posible vínculo étnico. Se desconoce quién pudo promover el alzamiento, quizás antiguos simpatizantes de Juba I y Escipión, aunque parece más lógica la idea de que se tratase de un germen latente entre las tribus gétulas heredadas por Juba y que se hallaban trastornadas por pasar a depender de un elemento extraño y alienante²³¹. Sea como fuere, Plinio, *HN*, V, 16 nos informa de que la autoridad de Juba II no fue todo lo contundente que hubiera de esperarse y por ello Augusto, sin atender a las primeras medidas de su protegido, dio orden al procónsul jefe de la IIIª Legión Augusta de intervenir enérgicamente.

No obstante, el elemento gétulo²³² fue el más preocupante y así la extensión de su territorio aparece como una gran zona militar en la que intervienen con frecuencia las tropas romanas para contener los peligrosos movimientos tribales²³³. *L. Sempronius Atratinus* lanza contra los rebeldes una expedición de la que se sabe poco, salvo que tiene lugar en uno o más sectores del reino mauritano, y que a su jefe le son acordados en Roma los honores del triunfo el 21 a. C. El germen belicoso es reincidente y *L. Cornelius Balbus*²³⁴ el 20 a. C. debió retomar la campaña cuando el conflicto se agrava por la entrada en escena de los garamantes cuyo vasto territorio les servía de refugio para sus continuos repliegues en busca de nuevas fuerzas e impedimentas.

El conflicto fue grave y complejo, pero las hábiles tácticas militares del romano le llevan a obligar a estas gentes a abrir derrotados las puertas de *Cydamus* y *Garama*

²³¹ M. Racht, *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*, REL, vol.111, Bruxelles, 1970, p. 69.

²³² Ellos inician un movimiento insurrecto que ha de aplacar cada nuevo procónsul o legado llegado a tierras norteafricanas, lo cual supone una clara muestra de que los éxitos fueron en todo momento efímeros y de que con las sucesivas campañas no se consigue más que victorias puntuales.

²³³ H. Pavis D'Escurac, "Les méthodes de l'imperialisme romain en Maurétanie...", *art.cit.*, pp. 226-231.

²³⁴ J. Desanges, "Le triomphe de Cornélius Balbus, 19 av. J.C.", *RAf*, 101 (1957), pp. 5-43.

con el consiguiente gran triunfo celebrado el veintisiete de marzo del 19 a. C. en Roma y por extensión de su delegado romano en África, Juba II²³⁵.

Una vez más, la realidad pone en evidencia el triunfalismo imperialista y poco después los rebeldes vuelven a la acción apoyados por los marmáridas (*marmaridai*), rechazados por *P. Sulpicius Quirinus*²³⁶, lo que empuja a estas tribus a abstenerse de una gran movilización y a optar por pequeñas y constantes escaramuzas²³⁷. Tras una pausa de veinte años de relativa tranquilidad aprovechada por los romanos para reanudar los trabajos de colonización, la situación comenzó a desbordarse otra vez y el nuevo procónsul *L. Passienus Rufus*²³⁸ tuvo que intervenir en un breve pero intenso lapso de tiempo de nueve años hasta que el 6 d. C. acaba la Guerra Gétula, con la victoria de *Cossus Cornelius Lentulus*²³⁹, conocido gracias a este triunfo con el sobrenombre de *Gaetulicus*²⁴⁰ y con el triunfalismo de Juba II²⁴¹, asociado a la victoria de Roma por su leal colaboración.

²³⁵ Plin., *HN*, V, 35-38 nos permite deducir cuál fue el itinerario del ejército romano al enumerar los pueblos y villas cuyas efigies desfilaron en Roma ante el carro del triunfador el 19 a.C.

²³⁶ Cf. Groag en *RE*, IV A (1931), cols. 822-843, s.v. *P. Sulpicius Quirinus*; Floro, II, 31.

²³⁷ Así lo prueba la biografía de los procónsules sucesores de *C. Balbus*, *C. Sentius Saturninus*; *L. Domitius Ahenobarbus*, *M. Licinius Crassus Frugi*; *P. Quintilius Varus*; *L. Volusius Saturninus*; *Africanus Fabius Maximus* y *Cn. Calpurnius Piso*.

²³⁸ Cf. Hanslik en *RE*, XVIII, 4 (1949), col. 2098, s.v. *L. Passienus Rufus*(nº6).

²³⁹ Vell. Pat. II, 116; Floro IV, 12, 41.

²⁴⁰ *P.I.R.* 2², c.1380. No se haya atestiguado que hiciese uso de él sino que más bien, como apunta Vell. Pat., II, 116, 2, se lo transfirió a su hijo más pequeño, quizá porque pudo haberle acompañado en esta campaña.

²⁴¹ D.C., LV, 28 permite fechar la campaña al catalogarla como contemporánea a las expediciones contra Merobaude, rey de los Marcomanos, y de la sublevación de los dálmatas y de los panonios que datan del 6 d.C. La victoria proporcionó a Coso las insignias del triunfo, la salutación de *Imperator* y el cognomen “*Gaetulicus*”, una vez que aplacó a los gétulos y confió la misión de pacificar a los garamantes y marmáridas al oficial *P. Sulpicius Quirinus*. A Juba II, por su parte, la asociación a la victoria de Roma como recompensa por aplacar la revuelta gétula lo revistió de los *ornamenta triumphalia*, lo cual conmemora en las monedas que hace acuñar en los años XXXI y XXXII de su reino (6-7, 7-8 d.C.), nºs 193-196 y 199-200 que representan las recompensas concedidas al rey por el Senado, un trono, un cetro de marfil y una corona de oro. Sobre otras monedas de los mismos años se ve la Victoria portando la palma y una corona con una cabeza de elefante a sus pies, nºs 193-195 y 282 en H. J. Mazard, *Corpus nummorum...*, *op.cit.* Otra fuente documental de estos hechos es Oros., *Corp. Vind.* IV, 21, 18. Este texto, además, nos informa, explícitamente, de las razones de la rebelión de los gétulos: irritación con la política de Juba II, y, por extensión, de Roma (rechazo del plan territorial romano al que la presencia del monarca mauritano suponía un incuestionable apoyo y aversión a llegar a ser imbuidos por la esfera de influencia romano y de convertirse, como Juba, en un instrumentos a manos de los romanos). Finalmente, en el fragmento se alude, por primera vez, a la muerte de generales romanos en el curso de una campaña en África y, por otro lado, la multiplicidad de generales a que se hace mención es la muestra de la presencia

Juba II, como su hijo Ptolomeo, gozaba de la ciudadanía romana, lo cual justifica que el 6-7 d. C. y luego el 24 d. C. ambos fueran gratificados por el Senado romano con unos ornamentos del triunfo que sólo podían ser concedidos a los ciudadanos romanos²⁴². Además, obtuvieron esos dones por sus acciones militares, en tanto que *reges socii et amici Populi Romani*²⁴³, ya que ambos recaudaban los tributos de las confederaciones de tribus y reclutaban los contingentes mauros destinados a reforzar la armada imperial²⁴⁴.

Parece que la calma se mantuvo en el norte de África durante los últimos años del reinado de Augusto, pues el apoyo de nuestro soberano a la IIIª Legión Augusta fue vital para la ocupación de los puntos estratégicos más importantes de las altas estepas, de la Proconsular, y el avance hacia la zona del lago Tritón. No obstante, los conflictos de la zona y los ejemplos puntuales de debilidad del mauritano demostraron una vez más que Roma no debió confiarse demasiado de la aparente sumisión de ciertas tribus, en especial los musulames²⁴⁵, ahora encabezados por el belicoso Tacfarinas. Con la muerte de Augusto el 14 d. C. y el acceso al trono de Tiberio, se reavivan brutalmente las hostilidades hasta el punto de que el nuevo emperador no disfrutará prácticamente de

de un importante número de soldados. Es imposible conocer cuáles fueron esos generales asesinados, aunque sí sabemos que *L. Cornelius Lentulus*, cónsul el 3 a.C., murió en África donde probablemente también fue procónsul en una fecha anterior al triunfo de *Cossus Cornelius Lentulus* (*Iust.*, II, 25), probablemente a manos de los nasamones (Eust., *Com. Perieg. Dion.*, v. 209-210 en *Geographi Graeci Minores*, ed. C. Müller, Paris, 1965, p. 253).

²⁴² Así lo prueba la biografía de los procónsules sucesores de *C. Balbus*, *C. Sentius Saturninus*; *L. Domitius Ahenobarbus*, *M. Licinius Crassus Frugi*; *P. Quintilius Varus*; *L. Volusius Saturninus*; *Africanus Fabius Maximus* y *Cn. Calpurnius Piso*.

²⁴³ D.C., LIX, 25, 1.

²⁴⁴ Ambos habían recibido al mismo tiempo que la realeza, el deber de contener al conjunto de las tribus localizadas del Atlántico al Ampsaga por lo que en la base de su poder real radicaba la voluntad de Roma por poseer unos fieles garantes del control de un territorio excesivamente amplio e implantar una estructura provincial. Además, debían asegurar en su reino la libre circulación de los inmigrantes romanos o itálicos y favorecer su instalación y el desarrollo de sus actividades comerciales. H. Pavis D'Escurac, "Les méthodes de l'imperialisme romain en Maurétanie...", *art.cit.*, pp. 221-223 profundiza más en este tema.

²⁴⁵ Debemos aclarar la información de Tácito al catalogar a Tacfarinas como númida cuando su etnia real era la tribu de los musulames.

un momento de respiro en la cuestión de las fronteras africanas que entre el 17 y 24 d. C. pasarán a ocupar el primer plano de las preocupaciones del Palatino romano.

Varios son los factores que contribuyeron a convertir a Tacfarinas en la figura de los peores enemigos del pueblo romano, pues, en primer lugar, había sido miembro de los auxiliares romanos y posterior desertor lo que le facilitó un gran conocimiento de su técnica militar, pero además poseía una gran capacidad de liderazgo para sus congéneres. A ello se sumaba el apoyo que pronto recibió de ciertos nombres influyentes de Roma y del norte de África conocidos como el “partido de la Paz” que comenzaron a sufragar algunos de los gastos de su campaña²⁴⁶.

Tácito en este fragmento nos informa del momento en que concluye la guerra, pero también habla de las falsas victorias de tres generales del ejército romano que se habían apresurado a celebrar sus triunfos cuando sólo se trataba de una victoria parcial. Además, sabemos por Tácito²⁴⁷ que casi todo el norte de África se encontraba en pie de guerra²⁴⁸ frente a los efectivos de la IIIª Legión Augusta y las tropas auxiliares reclutadas por Juba II²⁴⁹ entre los indígenas, pues el jefe musulame contó con el numeroso apoyo de los *mauri*²⁵⁰ y los *cinithi*, que suponían un enemigo esforzado y feroz. Los tres generales de que se nos habla, pudieron ser *M. Furius Camillus* quien

²⁴⁶ Los *Annales* de Tácito son la gran fuente literaria para este período, puesto que relata los acontecimientos del África durante el reinado de Tiberio (parece ser que hizo uso de la obra del senador *Servilius Nonianus*, cónsul el 35 y especialista en cuestiones africanas; luego, procónsul del África el 45). Aparte de Tácito, sólo disponemos del somero análisis de Aurelio Víctor, *De Caes.*, II, 3 y del autor anónimo del *Epitome*, XI, 4, ya que fuentes como Suetonio y Dión Casio parecen silenciar estos hechos.

²⁴⁷ Tac., *Ann.*, II, 52.

²⁴⁸ Los motivos no eran otros que el nuevo e impaciente emperador pretendía contentar a ciertos disconformes con su régimen con la cesión de nuevas tierras a costa de unos ya maltrechos indígenas por la política social y económica preconizada por Augusto treinta años antes. Estas gentes tenían que retroceder de nuevo hacia el Sur viendo cómo los territorios fundamentales para su existencia nómada peligraban y su libertad de movimiento se veía coartada por la construcción de la ruta *Ammaedara-Tacapae*.

²⁴⁹ Se justifica esta participación por la moneda acuñada en el año 18 d.C. Véase H. J. Mazard, *Corpus nummorum...*, *op. cit.*, nºs 203-204.

²⁵⁰ Una importante fracción de los insurrectos súbditos de Juba II con el que Roma había contado en todo momento para tratar de hacer reinar la paz en Mauritania. Elementos indígenas que ya había resultado un problema para Roma desde la Guerra de Yugurta, quien había usado también la táctica de reclamar la ayuda de los jefes mauros para alzarse contra Roma.

con el apoyo de los auxiliares y contingentes mauros fieles, enviados por Juba en su ayuda²⁵¹ consigue un triunfo puntual que obliga a Tacfarinas a refugiarse en el desierto temporalmente hasta el 20 d. C., momento en que las constantes hostilidades y acciones de pillaje contra los colonos romanos hicieron estallar un enfrentamiento tan grave que se reclamó la presencia de la IX^a Legión Hispana. También el procónsul *L. Apronius* dirigirá un importante ataque y su hijo *L. Apronius Caesianus*, al frente de numerosos efectivos, arrolló a los indígenas y les obligó a buscar refugio en el desierto, lo cual vale al procónsul los honores triunfales, a su hijo el sacerdocio y el septemvirato *epulorum* y al fiel Juba, una vez más, el reconocimiento de sus protectores²⁵². Estos hechos impulsan a Tiberio a dar la guerra por terminada pese a que rápidamente resurge la insurrección, que una vez más tratará infructuosamente de aplastar *Iunius Blaesus*, quien a pesar de obtener unas victorias parciales y nada concluyentes, celebra como sus predecesores un gran triunfo en Roma.

Entretanto, Tacfarinas había enviado una diputación a Tiberio con la misión de exigir la satisfacción de las demandas territoriales musulames a fin de evitar una guerra sin cuartel. Tiberio, por su parte, ordena a *Blaesus* un triunfo absoluto a toda costa para lo cual éste asedió y hostigó sin cesar a estas gentes e hizo un cuantioso número de prisioneros entre los que figura el hermano de Tacfarinas²⁵³. Mientras estos hechos ocurren, fallece Juba II y su hijo Ptolomeo²⁵⁴ toma las riendas a favor de la causa romana, ya que los indígenas, a sabiendas de que la IX^a Legión Hispana había abandonado África, se habían rebelado una vez más y será el procónsul *P. Cornelius*

²⁵¹ A juicio de Tac., *Ann.*, III, 73 no serían todo lo suficientes que cabría esperar.

²⁵² Juba II acuña en ese año veinte monedas que llevan en el reverso la Victoria. Véase H. J. Mazard, *Corpus nummorum...*, *op. cit.*, pp. 105-106.

²⁵³ Tac., *Ann.*, III, 73-74.

²⁵⁴ Ya desde el año 17 había dirigido numerosos contingentes en ayuda de Roma y fielmente había velado por la tranquilidad del Oeste norteafricano. Cf. M. Hofmann en *RE*, XXIII,2(1959), cols. 1768-1788, s.v. *Ptolemaios von Mauretaniën*(nº62).

*Dolabella*²⁵⁵ el encargado de aplacar a los mauros insurrectos contra el nuevo adalid del Imperio y que apoyaban a Tacfarinas²⁵⁶ junto al rey de los garamantes.

Por ello, de nuevo, la rebelión arde a uno y otro lado del norte de África y Tacfarinas decide acometer su empresa más ambiciosa, la expugnación de una plaza fuerte de la Numidia, *Thubursicum Numidarum*, cuyos habitantes resistieron lo suficiente para que el demoledor empuje de Dolabella, el nuevo general enviado por Roma, pusiese en huida a los rebeldes. Este será un golpe fatal para el caudillo musulame que acto seguido es sorprendido en su campamento²⁵⁷, perseguido y, finalmente, eliminado²⁵⁸.

Como colofón a este fragmento de Tácito, debemos apuntar que las acciones del eterno rival de Roma y del molesto congénere de nuestro Juba II no fueron en vano, ya que Tiberio consintió que los *musulamii* se instalaran sobre una porción del territorio romano al Oeste de la Proconsular, en la región de Madauros, aunque también pudo haber tomado esa decisión por la inminente necesidad de erradicar el desorden económico y civil de siete años de guerras y saqueos continuos y por la ya necesaria romanización y colonización romana norteafricana. En este momento se reanudan las operaciones de catastro comenzadas por Augusto al Sur de la provincia y se abre una etapa de relativa calma, entre el 24-40 d. C., que se verá interrumpida muy pronto, como veremos en los siguientes fragmentos, por el asesinato del joven rey Ptolomeo a manos de Calígula²⁵⁹.

²⁵⁵ Cf. Groag en *RE*, V,1(1903), col. 1310, s.v. *P. Cornelius Dolabella* (nº144).

²⁵⁶ Tac., *Ann.*, IV, 23.

²⁵⁷ Tac., *Ann.*, IV, 25.

²⁵⁸ Pese a esta gran campaña y victoria fulminante sobre uno de los más acérrimos enemigos de Roma, Tiberio rechaza conceder el triunfo a Dolabella por consideración al fracasado *Iunius Blaesus*, tío de Sejano, quien fue incapaz de lograr un resultado positivo pese a toda la pompa y boato con que se celebró su triunfo eventual en África. No obstante, el fiel y joven Ptolomeo es recompensado con el bastón de marfil y una toga bordada, además del reconocimiento de “rey amigo y aliado de Roma”. Quizá se celebró un *augurium salutis* en honor al triunfo de Ptolomeo.

²⁵⁹ Es fundamental para el análisis del problema norteafricano acaudillado por Tacfarinas, además del material citado, los artículos: J. Desanges, “Le triomphe de Cornélius Balbus, 19 av. J.C.”, *RAf*, 101

En síntesis, estos dos fragmentos nos informan sucintamente de la realidad política que trataba de imponer un modo de vida y unos límites artificiales a unas tribus orgullosas de su raza y de su libertad. Las continuas acciones de apoyo y auxilio por parte de Roma hacia la gestión de su protegido, evidencian una situación altamente dificultosa que hará que progresivamente la zona pase a convertirse en un área de ocupación militar romana.

4. 3. Juba II, rey amigo y aliado de Roma

12 (4 b) Str., VI, 4, 2 p. 288

Τῆς δὲ Λιβύης, ὅση μὴ Καρχηδονίων, βασιλεῦσιν ἐπετέτραπτο ὑπηκόοις οὖσιν, ἀφιστάμενοι δὲ κατελύοντο· νυνὶ δ' εἰς Ἰούβαν περιέστηκεν ἢ τε Μαυρουσία καὶ πολλὰ μέρη τῆς ἄλλης Λιβύης διὰ τὴν πρὸς Ῥωμαίους εὐνοίαν τε καὶ φιλίαν (ed. H.L. Jones).

En cuanto a Libia, toda la que no perteneció a los cartagineses, se dio a los reyes obedientes, que, en caso de sublevación, eran destronados. Actualmente, la Maurusia y otras muchas partes del resto de África han recaído en Juba por su lealtad y amistad con los romanos.

Sostiene Estrabón, como veremos luego en Tácito²⁶⁰, que Juba había recibido el reino mauritano como un *donum populi romani* por su “buena disposición con los romanos”, lo cual nos sitúa en el sistema de relaciones sociales y políticas del patronazgo-clientela, pilar de la estructura de la sociedad romana, como pudo haberlo

(1957), pp. 5-43; J. M. Lassere, “Un conflit ‘routier’: observation sur les causes de la Guerre de Tacfarinas”, *AntAfr*, 18(1982), pp. 11-25; Stein en *RE*, IV, A 2(1932), cols. 1985-1987, s.v. *Tacfarinas*, y R. Syme, “Tacfarinas, the Musulamii and Thubursicu” en *Roman Papers* (ed. E. Badian), Oxford, 1979, pp. 218-230.

²⁶⁰ Tac., *Ann.*, IV, 4, 3.

sido el feudalismo en la Edad Media. Andrew Wallace²⁶¹ sostiene que esta práctica constituía la relación substancial entre dominador y dominado, pues la totalidad del pueblo romano, el círculo dirigente y la masa a la que dirige, se regía por múltiples vínculos basados en la *fides* y en las uniones personales. Además, entre las principales formas de dependencia destacaba el *patrocinium* en las cortes reales y en las comunidades, junto con la relación política y la obligación financiera que determinaban la distribución del poder político. La actitud de Juba hacia Roma, que se observará con más detalle en fragmentos posteriores, encuentra su parangón en determinadas acciones de los soberanos del Bósforo, algunos de los cuales a finales del siglo I d.C. usaban los más célebres métodos del mundo helenístico para expresar su servilidad a Roma, tales como cambiar el nombre de sus ciudades en honor al emperador romano de turno, el uso de los *tria nomina*, su compromiso con el culto al emperador y la dedicatoria de numerosas inscripciones en honor a los miembros de la Casa Imperial²⁶². Además, los reyes clientes de Roma tienden a ser considerados por los historiadores²⁶³ como “reyes en período de prórroga” y sus reinos como territorio destinado a pasar, tras un lapso de tiempo más o menos largo, bajo el control directo de la gran potencia hegemónica del Mediterráneo. Así pues, instaurar o mantener un reino cliente no sería, finalmente, más que un prelude de una anexión futura en el momento en que llegaran a aunarse las condiciones favorables. En el territorio mauritano, en un período de sesenta y cinco años, del 25 a.C. al 40 d.C., Roma usó paralela y simultáneamente los dos métodos del protectorado y de la anexión, pues coexistieron trece colonias de ciudadanos romanos con los dominios devueltos a la dinastía mauritana²⁶⁴. El horizonte del Oriente romano

²⁶¹ A. Wallace-A. Hadrill, *Patronage in Ancient Society*, London-New York, 1989, p. 68.

²⁶² K. Nawotka, “The attitude towards Rome in the Political Propagande of the Bosphoran Monarchs”, *Latomus*, 48.2(1989), pp. 336-338.

²⁶³ H. Pavis D’Ecurac, “Les méthodes de l’imperialisme romain en Maurétanie...”, *art. cit.*, pp. 221-233.

²⁶⁴ Propiamente Juba no era un mauritano sino el hijo de un rey númida ya desaparecido, cuyo reino había sido anexionado al Imperio como la provincia de *Africa nova*.

en el siglo I d.C., con la única salvedad del rey Juba II de Mauritania en las tierras occidentales, presentaba un entramado de reinos regentados por reyes clientes de Roma.

Atendiendo a la significación del calificativo de “*cliente*”, ligado al nombre de príncipes y reyes orientales, hay que señalar que se trata de una invención moderna, cuya acepción sería aproximadamente el de ‘amigo y aliado’, que ya venía precedida en la época republicana por la iniciativa de Escipión, en el año 148 a.C., en referencia a su decisión sobre la sucesión de Masinisa²⁶⁵.

El rey *socius* es oficialmente un aliado, aunque, la realidad demuestra que es un cliente de Roma, hecho del que Oriente proporciona ejemplos tan ilustrativos como los casos de Átalo III de Pérgamo, Nicomedes IV de Bitinia o Ptolomeo Apión de Cirene. Cuando Augusto acapara sobre su persona el poder real romano, recupera la clientela de Antonio, con la novedad de que no podría llegar a haber otro patrón que el príncipe, al menos, en el nivel más alto, y de que la clientela pasaba de un emperador a otro, circunstancias que se confabulan para recalcar el sometimiento del rey cliente y señalar su dependencia respecto al emperador, a quien debía incluso su propio título²⁶⁶. En este sentido, pone en marcha Roma una maquinaria cultural mediante la cual muchos de estos reyes llegaron a recibir en la infancia su educación en la capital del Imperio, donde los “rehenes-cortesanos” adquirirían más una instrucción política que una verdadera educación romana, a la par que llegaban a procurarse un conjunto de amistades y relaciones muy útiles. Este proceso educativo tenía, por todo ello, como principal finalidad el integrar al futuro príncipe cliente en un universo mental y cultural que era compartido con los dirigentes del Imperio: la ciudad romana. Todos ellos recibían bastante pronto la ciudadanía romana y así vemos cómo los Herodianos fueron los *Iulii*, *Caius* o *Marcus*; el rey del Ponto, Polemón I y sus hijos, los *M. Antonii*; Antíoco IV de

²⁶⁵ M. Sartre, *L'Orient Romain...*, *op.cit.*, Paris, 1991, p. 59.

²⁶⁶ M. Sartre, *Ibidem*.

Commagenes un *C.Iulius*, etc. No obstante, contribuía a la reducción de su prestigio real, especialmente en Oriente, el que el rey cliente fuera un *rex-datus*, que debía, por definición, su trono a Roma, tanto en el caso de aquellos individuos a los que se les prometía el rango de rey como en el de los herederos de una larga genealogía real, para quienes la restauración dinástica aparecía como un gesto de *benevolentia* del emperador. En definitiva, según el sistema de clientela, estos reyes no existirían si el emperador no tuviese a bien reconocer su legitimidad, de igual modo que ninguno de ellos podría suceder a sus padres sin el consenso de su patrono. Por todo ello, el lazo de dependencia existente era reconocido por estos clientes y como prueba de fidelidad y adhesión acostumbraban a ir a rendir homenaje al emperador en Roma o en cualquier otro sitio donde su presencia fuese oportuna²⁶⁷.

En el caso concreto de Juba, como en el de otros reyes, su estado conservaba intacta su estructura administrativa y fiscal, a la vez que su armada y fuerzas locales del orden se limitaban a velar por la seguridad interior. El ejercicio de la justicia quedaba en sus manos, con la excepción de temas de política exterior y asuntos que por su gravedad demandasen la intervención de una potestad superior, en estos casos, el gobernador de la provincia vecina ejercían siempre una especie de tutela sobre los clientes próximos a su área de gobierno. Por el lado de las obligaciones del reino cliente destacaba el pago de un tributo a Roma como símbolo de su sujeción y la obligación a proporcionar hombres a la armada del Imperio²⁶⁸.

En definitiva y como conclusión, debemos hacer especial hincapié en el dato de que la amistad que liga y subordina a Roma a los soberanos mauritanos se fundamenta evidentemente en su compromiso político, pero se justifica también de una manera

²⁶⁷ Suet., *Aug.*, LX.

²⁶⁸ Para más información véase el completo estudio de Maurice Sartre, *L'Orient Romain...*, *op.cit.*, pp. 64-65.

mucho más personal por la estima recíproca entre Augusto y Juba II, cimentada durante sus años de convivencia en su más temprana juventud.

13 (4c) Str., XVII, 3, 7 p.828

τοὺς δὲ Μαυρουσίους ἔνιοί φασιν Ἰνδοὺς εἶναι τοὺς συγκατελθόντας Ἑρακλεῖ δεῦρο. μικρὸν μὲν οὖν πρὸ ἡμῶν οἱ περὶ Βόγον βασιλεῖς καὶ Βόκχον κατεῖχον αὐτήν, φίλοι Ῥωμαίων ὄντες· ἐκλιπόντων δὲ τούτων, Ἰούβας παρέλαβε τὴν ἀρχήν, δόντος τοῦ Σεβαστοῦ Καίσαρος καὶ ταύτην αὐτῷ τὴν ἀρχήν πρὸς τῆ πατρίδα· υἱὸς δ' ἦν Ἰούβα τοῦ πρὸς Καίσαρα τὸν θεὸν πολεμήσαντος μετὰ Σκιπίωνος. Ἰούβας μὲν οὖν νεωστὶ ἐτελεύτα τὸν βίον, διαδέκται δὲ τὴν ἀρχήν υἱὸς Πτολεμαῖος, γεγονὼς ἐξ Ἀντωνίου θυγατρὸς καὶ Κλεοπάτρας (ed. H.L. Jones).

Algunos dicen que los mauritanos eran los indios que regresaron con Heracles a este lugar. Poco antes de nuestra época, los reyes descendientes de Bocco y Bogud, amigos de los romanos, se apoderaron del país, pero tras su muerte, Juba heredó el reino, dado que César Augusto se lo concedió en recompensa por el reino paterno. Éste era hijo del Juba que luchó junto a Escipión contra el divino César. Juba ha muerto recientemente, pero su hijo Ptolomeo, cuya madre era hija de Antonio y de Cleopatra, le ha sucedido en el trono.

14(8a) Tac., *Ann.*, IV, 4, 3

Mihi quoque exsequendum reor, quae nunc tunc Romana copia in armis, qui socii reges... Mauros Juba rex acceperat donum populi Romani. cetera Africae per duas legiones...coercita (ed. P. Wuilleumier).

Pienso que también debo exponer cuál era la tropa romana armada entonces, cuáles eran los reyes aliados... El rey Juba había recibido a los mauros como regalo del pueblo romano. El resto de África estaba controlado por dos legiones...

Nos encontramos aquí con dos fragmentos que ayudan a esclarecer la posición del reino de Juba II en el marco administrativo y político romano. Sostienen ambas fuentes que Juba II obtuvo el reino mauritano por parte de Juba II gracias al criterio de Octavio Augusto²⁶⁹, quien había aceptado el legado del rey Bocco el Joven, desaparecido el 33 a.C. sin descendencia legítima, y había instalado allí once colonias de veteranos, para con posterioridad, el 25 a.C., volver a ceder el reino a Juba II, pues probablemente, considera que la ocupación romana del territorio era prematura y era necesario preparar a los jefes indígenas²⁷⁰. De tal manera Juba II llegó a alcanzar el mando sobre pueblos como los *maurusios* o *mauri*, ‘moros’²⁷¹, confederación tribal perteneciente a la raza libia²⁷². Ya Herodoto en el siglo V a.C. sostenía que las poblaciones indígenas estaban formadas por multitud de pueblos que podían dividirse en dos grandes grupos: libios, hacia el Norte, y gétulos, hacia el Sur. Precisamente, los primeros eran vistos por este autor, a pesar de su diversidad, de forma unificada frente a las poblaciones de las estribaciones del Sahara, consideradas aparte, hecho que tiene su eco algunos siglos más tarde en Salustio. En el momento de la penetración romana en el N. de África, conviven tres grandes estados que se consideraban, a su vez, emparentados entre sí: los *massyles*, que ocupaban el Oriente de Argelia y la zona más

²⁶⁹ J. Carcopino, *Le Maroc Antique*, *op.cit.*, p. 35.

²⁷⁰ Esta situación fue anulada de un plumazo en el año 40 d.C., fecha en que Calígula determina que había llegado el momento de asumir la administración directa sobre estos territorios y manda a asesinar al joven rey Ptolomeo de Mauritania.

²⁷¹ El término *maurus* tiene una clara procedencia griega, pues parece haber sido su artífice Hesíodo, quien en su *Teogonía* 211, al hablar de los hijos de la “Noche”, dice que ésta engendró al maldito *Mauros*, a la negra *Ker* y a *Tanato*. Para una información más completa véase P. Grimal, *Diccionario de Mitología griega y romana*, Barcelona, 1989, s.v. *Nix*, p.383.

²⁷² F. Decret y M. Fantar, *L’Afrique du Nord dans l’Antiquité...*, *op.cit.*, pp. 14-22.

cercana al Estado cartaginés en Túnez; los *massaesyles*, habitaban el centro y el oeste argelino, y los *mauri*, que se extendían desde el Muluya hasta el Atlántico. Aparece así el etnónimo usado inicialmente sólo para los habitantes de Marruecos, que termina por identificarse con el conjunto de los habitantes no-romanizados del Norte de África, información que es completada por Estrabón, que ya en el siglo I d.C. va más allá de la simple existencia de una unidad étnica y afirma que existía una auténtica unidad cultural²⁷³.

Hasta bien avanzado el siglo I a.C., los *mauri* eran exclusivamente los habitantes del actual territorio de Marruecos, puesto que los naturales de la zona argelina no fueron conocidos como *mauri* sino como *numidai* hasta el siglo I d.C.²⁷⁴ y la frontera entre ambos aparecía ubicada en el río Muluya²⁷⁵. Diversos factores políticos fueron cambiando progresivamente la concepción de los romanos, aunque el proceso de transformación de la clasificación étnica fue bastante lento. Ya en el Alto Imperio, S. I-II d.C.²⁷⁶, el etnónimo se fue extendiendo y difuminando, de tal forma que en un primer momento pasa a designar a todos los habitantes de las *Mauretaniae*, para, luego, especialmente en los *Scriptores Historiae Augustae* aparecer junto a los germanos y sármatas como pueblos especialmente proclives al alzamiento contra Roma²⁷⁷.

En cuanto a la aseveración de Estrabón de que *τούς δὲ Μαυρουσίους ἔνιοι φασιν Ἴνδουὺς εἶναι τοὺς συγκατελθόντας Ἡρακλεῖ δεῦρο*, debemos apuntar que debido a la compleja leyenda del héroe griego Heracles, cuya huella fundacional tuvo una amplia impronta en el N. de África, los autores antiguos llegaron a considerar que

²⁷³ Str., XVII, 3, 7.

²⁷⁴ La diferenciación entre *mauri* y *númidas* aparece ya en Str., XVII, 3, 6; XVII, 3, 9; Mela, I, 5; I, 6; Plin., *HN*, V, 17; V, 19.

²⁷⁵ Sall., *J.*, XIX, 7.

²⁷⁶ E. Gozalbes Cravioto, "La imagen de los *mauri* en Roma (siglos III-II a. d. C.)", *Latomus*, 50(1991), pp. 38-55.

²⁷⁷ N. Santos Yanguas, "La resistencia de las poblaciones indígenas norteafricanas a la romanización en la segunda mitad del siglo IV d. de C.", *Hispania*, 142(1979), pp. 257-300.

los habitantes de estas regiones podían poseer un origen griego y oriental. Así, hallamos en Salustio²⁷⁸ que los mauros habían tenido como ancestros a los medos y los númidas, a los persas. En Estrabón²⁷⁹ los maurusios serían los indios venidos con Heracles y en Pomponio Mela²⁸⁰ y Plinio²⁸¹ se cuenta que los farusios eran compañeros de Hércules en las Hespérides. En fin, según Plutarco²⁸², Heracles habría instalado en Libia a colonos olbianenses y micénicos que fundaron más tarde la armada griega de Diodoro.

F. Decret y M. Fantar²⁸³ se hacen eco de estas teorías de los antiguos y consideran que no sería temerario atribuir estos acercamientos a una base fonética de los griegos, que gustaban del juego de palabras para llamar un topónimo o un étnico. El procedimiento era muy fecundo y la imaginación griega no dejaba de sacarle partido. La etimología del étnico “númida” por el griego *νόμαδος* deja ver claramente la participación de los griegos en la elaboración del relato de Salustio. Este texto no dice prácticamente nada sobre el fondo autóctono de la población norteafricana, sino que el autor se contenta con declarar que *“los primeros habitantes de África fueron los gétulos y los libios”*.

Gabriel Camps²⁸⁴, por su parte, introduce un matiz distinto en la exégesis del texto de Salustio y sostiene que una vez que fueron conducidos por Hércules a España, pasaron a África y se entremezclaron los primeros con los libios y los persas con los gétulos, dedicándose a una vida errante y recibiendo el nombre de “*nómadas*”, mientras que medos y libios, pronto confundidos bajo el nombre de “*mauros*”, se hicieron con el poder de las villas y se dedicaron al intercambio comercial con Hispania. Antiguamente,

²⁷⁸ Sall., *J.*, XVII, 1-10.

²⁷⁹ Str., XVII, 3.

²⁸⁰ Mela, III, 103.

²⁸¹ Plin., *HN*, V, 46.

²⁸² Plu., *Sert.*, IX, 4-5.

²⁸³ F. Decret y M. Fantar, *L'Afrique du Nord...*, *op.cit.*, p. 30.

²⁸⁴ G. Camps, *Les berberes. Memoire et identité*, Paris, 1987, pp. 13-14.

Heródoto²⁸⁵ en IV, 181, 186 y 191, tras haber descrito una larga serie de pueblos desde el Egipto hasta el Lago Tritón habla de libios nómadas que habitaban a lo largo de la costa y más debajo de ellos y hacia el interior, se hallaba la Libia más agreste. Por otra parte, hacia el ocaso del Lago Tritón, los libios se hacían más sedentarios, denominándose “*maxyes*”. Sigue Camps con su opinión de que el N. de África suele aparecer en los textos poblado por gentes de origen oriental, ya que los propios antiguos habían sido conscientes de que su civilización tenía sus raíces en el Este de la Ecumene y que al Oeste del Este se extendía el Océano, hasta los límites imprecisos del mundo tradicional en los textos.

Volviendo al texto de los fragmentos que aquí comentamos, debe resaltarse, de nuevo, la concesión a Juba II del reino de Mauritania como compensación por el reino paterno anexionado a Roma tras el suicidio de Juba I, aliado de la fracasada causa pompeyana. Estrabón nos informa, además, de que el heredero de Juba II, accedió al trono sin solución de continuidad poco antes de la muerte de su padre. En este punto debemos destacar la interesante y parece que poco acertada hipótesis de Berbrugger²⁸⁶, que señala una posible regencia de Cleopatra Selene durante la minoría de edad de Ptolomeo, apoyándose en una moneda de bronce acuñada con la efigie en solitario de la reina y que lleva en el reverso el símbolo imperial del águila. No obstante, esta afirmación no parece corroborada por la numismática, en la que este autor trata de apoyarse, ya que siguiendo el repertorio recogido por J. Mazard²⁸⁷, la duración del reinado de Juba II y Ptolomeo ascendía a un total de 69 años, si se toma como punto de partida el año 29 a.C., fecha en la que Berbrugger²⁸⁸ conjetura que Augusto concedió a

²⁸⁵ Hdt., IV, 181, 186 y 191.

²⁸⁶ A. Berbrugger, “Dernière dynastie Mauretaniae. Juba II, Cléopâtre Séléne, Ptolémée”, *RAf*, 26(marzo 1861), pp. 81-92.

²⁸⁷ H. J. Mazard, *Corpus nummorum...*, *op.cit.*

²⁸⁸ A. Berbrugger, *Ibidem*.

Juba la Mauritania más una parte de la Getulia, o 66, si se comienza el cómputo en el año 25 a.C., fecha apoyada por el testimonio de las monedas halladas.

Se sabe que Juba II reinó, al menos, durante cuarenta y ocho años y su hijo, dieciocho, en total, 66 años, teniendo en cuenta el año común a los dos, ya que en el 23 se fecha la llegada de una embajada romana a estas tierras con el reconocimiento a Ptolomeo como “rey amigo y aliado” de Roma. De ese año, además, data la moneda que habla del año XXXXVIII del reino de Juba II, que debió ser el de su muerte y el de la entronización de su hijo. A. Goerlitz²⁸⁹, por su parte, no está de acuerdo con estas fechas y señala que la imagen de Ptolomeo en una moneda del año 6 de su reinado, con los emblemas de un bastón de marfil, la toga de vivo colorido y el nombre del rey, “amigo y socio de los romanos”²⁹⁰, permite determinar que subió al trono el 19 d.C., el mismo año en que, probablemente, se produjo la muerte de su padre, aunque autores como Bayle, Sevin y otros prolonguen la vida de Juba II hasta el 24 d.C.

Como colofón, sólo nos queda destacar el fragmento de Tácito, *Ann.*, IV., 4, 3 que nos sitúa por primera vez en este conjunto de fragmentos ante el término “*socii reges*” que viene a designar el *status* político y social de estos monarcas supeditados a Roma. Este texto se encuentra en estrecha conexión con las informaciones que hasta aquí han sido dadas, pues el historiador romano, al hablar de la tropa itálica del siglo I a.C- I d.C. y de los reyes aliados de Roma, habla de los *mauri* como regalo del pueblo romano a Juba. Este dato merece una atención especial por la noticia de que “*el resto de África estaba controlado por dos legiones*”, ya que el África proconsular, *Africa Vetus*, territorio púnico conquistado en el 146 a.C., unida al *Africa Nova*, creada por César tras su campaña africana contra los pompeyanos y su aliado el soberano númida Juba I, no podía estar desguarnecida de tropas, pues, a pesar de la pacificación de la parte situada

²⁸⁹ A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op.cit.*, pp. 8-9.

²⁹⁰ Reconocimiento que Tácito, *Ann.*, IV, 26 permite fechar en el 24 d.C.

al nordeste, no ocurría lo mismo con las regiones meridionales en las que se requería una guarnición militar para asegurar la defensa y ampliar gradualmente la zona pacificada, tropas constituidas, sobre todo, por la III *Legio Augusta*. Por otro lado, cuando Tácito habla de “*cetera Africae*” hace referencia a las dos provincias de África proconsular y de Cirenaica, donde durante la guerra contra Tacfarinas llegó la IX^a *Legio Hispana* de Panonia para auxiliar a los efectivos que en estas tierras eran asediados sin tregua.

4. 4. Las capitales de su reino

15(5a) Str., XVII, 3, 12 p.828

Ἦν δ' ἐν τῇ παραλίᾳ ταύτῃ πόλις Ἴῶλ ὄνομα, ἣν ἐπικτίσας Ἰούβας ὁ τοῦ Πτολεμαίου πατὴρ μετωνόμασε Καισαρείαν ἔχουσαν καὶ λιμένα καὶ πρὸ τοῦ λιμένος νησίον. μεταξὺ δὲ τῆς Καισαρείας καὶ τοῦ Τρητοῦ μέγας ἐστὶ λιμὴν, ὃν Σάλδαν καλοῦσι· τοῦτο δ' ἐστὶν ὄριον τῆς ὑπὸ τοῖς τῷ Ἰούβᾳ τῆς ὑπὸ τοῖς Ῥωμαίοις (ed. H.L. Jones).

En esta costa estaba una ciudad con el nombre de Iol, a la cual Juba, el padre de Ptolomeo, tras construirla, le cambió el nombre por el de Cesarea... entre Cesarea y Treto hay un gran puerto llamado Salda, que es el límite entre el territorio gobernado por Juba y el gobernado por los romanos.

16(5 b) Plin., *HN*, V, 20

Promontorium Apollinis oppidumque ibi celeberrimum Caesarea, ante vocitatum Iol, Jubea regia, a Divo Claudio coloniae iure donata... (ed. J. Desanges).

El promontorio de Apolo y allí la fastuosísima ciudad de Cesarea, que primero se llamó Iol, corte de Juba, el Divino Claudio le concedió privilegios de colonia real.

17(5 c) Mela, I, 30

Iol ad mare aliquando ignobilis, nunc quia Jubae regia fuit²⁹¹ et quod Caesarea vocitatur inlustris²⁹² (ed. A. Silberman).

Iol situada junto al mar, antiguamente desconocida, pero ahora célebre porque fue la corte de Juba y se llama Cesarea²⁹³.

18. Lucius Ampelius, *Mem.*, XXXVIII, 2, 1

Iuba rex qui Curionem legatum Caesaris oppressit; mox occiso Pompeio Catonis et Scipionis partes firmare conatus cum se in regiam recepisset post magnificam cenam interficiendum se dedit. Iuba rex litteratissimus qui Caesaris Augusti iussu regnavit et magnificentissimam urbem Caesaream condidit (ed. M.P. Arnaud-Lindet).

Juba, rey que aplastó a Curión, legado de César. Luego, cuando asesinaron a Pompeyo, tras tratar de apoyar las facciones de Catón y Escipión, una vez que se retiró a

²⁹¹ Este perfecto de Mela sitúa este fragmento como posterior a la desaparición de Juba II el 23/24 d.C. y hay que tener en cuenta que probablemente hubo que esperar cierto tiempo desde el acceso al trono de Juba y su política respecto a la villa para que el nuevo nombre fuese reconocido más ampliamente.

²⁹² El paralelo entre los textos de Plinio y Pomponio Mela se observa en los sintagmas *Iubae regia, vocitatur, inlustris*, de Mela, y *Iubae regia, vocitatum, celeberrimum*, de Plinio, que ha sido estudiado magistralmente por J. Desanges en su introducción a *Pline l'Ancient. Histoire Naturelle, Livre V, 1-46 (L'Afrique du Nord)*, *op.cit.*, pp. 13-14. Mantiene que a pesar de que Plinio citara a Pomponio Mela como fuente latina del libro V, es evidente que ambos historiadores explotaron de forma independiente una fuente común, posterior al año 19 d.C., o quizá, Plinio la consultó en Mela, como atestigua el parentesco textual puesto de manifiesto. Por otro lado, el contexto general de la descripción de la costa norteafricana en la que se inspiran ambos revela unos índices muy similares que llevan al genial historiador francés a deducir una fuente datable de época de Octavio, entre el año 44 y el 27 a.C., cuando éste último pasa a ser *Augusto*.

²⁹³ Debemos resaltar, siguiendo a J. Carcopino, *Le Maroc Antique, op.cit.*, que la visión civilizadora de la mentalidad romana se plasma en un apelativo que ninguno de los otros textos presenta, pues pareciese que a los ojos romanos la antigua villa fenicia únicamente entra con brillo propio en su historia a raíz de ser rebautizada con el nombre de *Caesarea*. Plinio, por su parte, se limita a hablar de la *oppidum celeberrimum Caesarea* antes llamada Iol (*ante vocitatum Iol*) y Estrabón, simplemente, da el dato de su reconstrucción y cambio de nombre.

su palacio real, se suicidó después de una magnífica cena. Juba, rey muy erudito, el cual reinó por orden de César Augusto y que fundó la fastuosísima ciudad de Cesarea.

19. Isid., *Etym.*, XV, 1, 75

Caesaream Mauretaniae oppidum Iuba rex Maurorum in honorem Caesaris Augusti condidit, quam ex eius nomine Caesaream appellavit; sicut Herodes aliam Caesaream in Palestina, quae nunc urbs est clarissima (ed. J. Oroz Reta).

Juba, rey de los mauritanos, fundó la ciudad de Cesarea en Mauritania en honor a César Augusto, a la que llamó por el nombre de aquél; como Herodes, fundó, otra Cesarea en Palestina, la cual es ahora una ciudad muy famosa.

20. Eutropius, VII, 10, 3

Tanto autem amore etiam apud barbaros fuit ut reges populi Romani amici in honorem eius conderent ciuitates, quas Caesareas nominarent, sicut in Mauritania a rege Iuba et in Palestina, quae nunc urbs est clarissima (ed. C. Santini).

Tanto le quisieron los bárbaros, que los reyes aliados del pueblo romano fundaron ciudades en su honor, que llamaron “Cesareas”, como en Mauritania el rey Juba y en Palestina, la cual es ahora una ciudad famosísima.

21. Solin., 25, 16

Caesariensi colonia Caesarea inest a divo Claudio deducta, Bocchi prius regia, postmodum Iubae indulgentia populi Romani dono data. inest et oppidum Siga quod habitatum Syphaci fuit (ed. Th. Mommsen).

En la Cesariense está la colonia de Cesarea, fundada por el divino Claudio, que primero fue palacio del rey Bocco y que más tarde, por la benevolencia del pueblo romano, se dio como regalo a Juba. Aquí se halla también la ciudad de Siga, que fue la residencia de Sifax²⁹⁴ (trad. de F.J. Fernández Nieto).

En este conjunto de fragmentos tenemos conocimiento del lugar que fue elegido por Juba II como sede de su corte real, Iol, que pasa a denominarse Cesarea. Iol había sido una de las capitales del rey mauro Bocco II, que reinó en el Magreb occidental en el siglo I a.C., y remontándonos a algunas de las noticias históricas más antiguas que sobre ella se tienen, sabemos que desde el 213 a.C. se hallaba bajo la dependencia del rey masaesyle Sifax, tras cuya desaparición fue integrada en el vasto reino massyle constituido por Masinisa durante sus cincuenta y cinco años de reinado y reconstruido por Micipsa, 148-118 a.C. Un breve periplo por la historia de este territorio nos lleva a nombres de reyes mauros tales como *Sosus* o *Mastanesosus*, 80-49 a.C., el derrotado en la contienda entre Marco Antonio y Octavio, Bogud²⁹⁵, y, finalmente, Bocco II, beneficiado al tomar partido por el futuro *princeps* y que muere el 33 a.C. sin dejar un heredero directo. En esta época y, quizá, desde la aparición del reino de la Mauritania occidental, Iol accedió al rango de capital real, condición totalmente acorde con su historia arqueológica que la define como uno de los más antiguos enclaves de la costa mauritana²⁹⁶. Su excelente posición geográfica²⁹⁷, situada en una llanura fértil

²⁹⁴ Parece que Solino fue la única fuente que recoge el dato de que, antes de ser la sede real de Juba, aquí estuvo el palacio del rey Bocco II de Mauritania, que perdió el reino en el 38 a. C. al ser expulsado del lugar por Bogud. Para más información sobre esta ciudad cf. S. Gsell, *Cherchel, antique Iol-Caesarea*, Argel, 1952.

²⁹⁵ Eliminado el 38 a.C.

²⁹⁶ Había sido fundada por los fenicios, a quienes debe su nombre, y ya aparece en las fuentes desde mediados del siglo IV a.C. Tras la caída de Cartago cae en poder de los príncipes africanos y no es hasta Bocco II cuando es elevada a la dignidad de capital real. S. Gsell en *Promenades Archéologiques aux environs d'Alger...*, *op.cit.*, ofrece un estudio completo sobre esta ciudad y los monumentos históricos hallados en ella.

²⁹⁷ Siguiendo nuestros textos tenemos conocimiento gracias a Estrabón de que el puerto de Salda constituía el límite del reino de Juba II. Esta rada suponía, además, la apertura del reino hacia Roma y los grandes puertos del Mediterráneo occidental y oriental, acción que llevaría a la ciudad a convertirse en la

bordeando el litoral y dominada por colinas en las que abundaban olivos y viñas, canteras de la mejor piedra y bosques de excelente madera, avaló la juiciosa elección de Juba II por la antigua regia de Bocco²⁹⁸. Además, cerca de la costa una pequeña isla, el islote Joinville, servía de rompeolas y escollera al puerto que algunos consideran fue acrecentado por un Juba²⁹⁹ muy interesado en potenciar el comercio marítimo de la provincia, como bien manifiestan los testimonios documentales, numismáticos y epigráficos de importantes relaciones comerciales con España, Italia y la Galia³⁰⁰.

Plinio, en su texto³⁰¹, nos amplía más las informaciones sobre la ciudad y puntualiza que allí se localizaba un promontorio de Apolo situado, según S. Gsell, con toda probabilidad al N.E. de la villa. Apunta el sabio historiador que allí se adoró con fervor a esta divinidad protectora de Augusto y, por extensión, del soberano mauritano, quien pudo rendirle un fervoroso culto en un santuario situado en la ciudad del que con posterioridad se ha hallado una colosal estatua del dios³⁰². Esta ciudad adquirió un importante rango por su fastuosísima arquitectura y urbanística³⁰³, ya que Juba II, conforme a la tradición de los reyes fundadores de villas, asienta en el antiguo enclave fenicio una ciudad a cuyo servicio puso todos los recursos que su próspero reino le

segunda ciudad portuaria africana después del esplendor de Cartago y que a posteriori definiría su rol en la estructura económica del país. J. Carcopino, *Le Maroc Antique, op. cit.*, pp. 169 y ss. ofrece unas aclaratorias ideas a este respecto.

²⁹⁸ Solin., 25, 16. La designación de Cesarea en sustitución de Iol parece datar del año 32 del reinado de Juba II, o sea, el 16 d.C., pues no hay monedas anteriores a esta fecha que lo documenten, aunque quizá aparecen en este momento pura y exclusivamente como homenaje al recientemente fallecido Augusto o como reconocimiento a su sucesor, Tiberio, pues el título de “Caesar” pasa a utilizarse como designación oficial de la cabeza visible del Imperio. Por otra parte, no es cierto que en algún momento la ciudad hubiera sido denominada como *Iulia Caesarea*, sino que más bien algún copista pudo confundir la abreviatura *I. Caesarea* con *Ioulia Caesarea*. Ofrece un completo estudio de la suerte de este nombre la profesora R. de Aguiar Frazão, *Juba II: exemplo de um rei cliente de Roma (séc. I a.C.- séc. I d.C.)*, São Paulo, 1975, pp. 40-41.

²⁹⁹ Resulta indispensable hacer referencia al fragmento de Auien., *Ora*, 275/283 en relación a los contactos comerciales con Gades, ni los delfines y tridentes plasmados en sus monedas n^{os} 253-259. En estos casos aparece el cuerno de la abundancia asociado al tridente (260-264). Véase H. J. Mazard, *Corpus nummorum...*, *op.cit.*

³⁰⁰ S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord, op.cit.*, t.VIII, p. 230.

³⁰¹ Plin., *HN*, V, 20.

³⁰² S. Gsell, *Promenades Archéologiques aux environs d'Alger...*, *op.cit.*, pp. 34-35.

³⁰³ Característica destacada por L. Ampelius, *Mem.*, XXXVIII, 2, 1; Plin., *HN*, V, 20; Mela, I, 30; Isid., *Etym.*, XV, 1, 75.

ofrecía³⁰⁴. A este respecto, no debemos obviar las palabras de Mela I, 30, quien determina que la grandeza de Iol se debió al impulso de Juba, por lo que fue ésta una de las más grandiosas villas del momento como prueban su teatro, uno de los más antiguos del Mediterráneo occidental; su anfiteatro; un circo; quizá un estadio; su grandioso puerto, coronado por un faro de unos 36 metros de altura; un importante trazado de un acueducto; un foro; tres termas y monumentales templos y residencias³⁰⁵.

El nombre de Iol debió poseer una importante significación en el contexto del mundo fenicio, por lo que la resolución de nuestro soberano de cambiar el nombre indígena por el romano “Cesarea” constituye un hito en el giro político que se produjo en África del Norte con su entronización. Con este nombre, Juba acomete una acción de un sentido netamente político³⁰⁶, a pesar de que ciertos autores vayan más allá y consideren que este cambio revelaba también una suerte de ligazón religiosa a la persona del protector imperial³⁰⁷. No debemos indagar demasiado para comprender la inclinación de Juba hacia este tipo de obras faraónicas, pues su educación en Roma le había proporcionado unos gustos refinados y una sensibilidad hacia el arte en general.

³⁰⁴ En esos momentos otros personajes regios, tales como Herodes el Grande y su Cesarea de Palestina, en la misma situación de dependencia respecto a Roma, no dudan a la hora de producir unas villas que recibirán el nombre de Cesarea en honor a su benefactor.

³⁰⁵ Ph. Leveau, “Caesarea de Maurétanie...”, *art.cit.*, pp. 71-77. Otra interesante publicación es la de N. Benseddik, S. Ferdi y Ph. Leveau, *Cherchell*, Alger, 1983.

³⁰⁶ El nombre Cesarea simboliza las estrechas relaciones existentes entre el *patronus* y su cliente a la par que pone de manifiesto el agradecimiento y adhesión del segundo. Isid., *Etym.*, XV, 1, 75; Plin., *HN*, V, 20 y Eutropio VII, 10 recalcan este hecho. Por otra parte, este tipo de acción de reconocimiento estuvo ampliamente extendida en el mundo romano antiguo, pero sus raíces entroncan con el Oriente griego que Juba tanto admiraba. A inicios del Imperio todavía no se documenta más que una pequeña influencia, pues esta tradición comienza a parecer tímidamente en los últimos tiempos de la República y en las regiones occidentales. En el Oriente helenístico, por el contrario, se multiplicaban los actos de obediencia respecto al nuevo *Princeps* todopoderoso y así proliferan en Asia Menor, Siria, Galacia, Capadocia, Cilicia Campestris, Ponto Ptolemaico, Commágenes, Bitinia o Judea, entre otras, las capitales llamadas Cesarea o Sebastea, en griego, consagradas a su protector.

Así pues, el mauritano retoma por su cuenta una larga tradición helenística de la que Pompeyo, Antonio y Octavio sucesivamente se habían beneficiado en Oriente, acto con el cual, repetimos, no pretendió más que hacer evidencia de su sumisión al emperador, a la par que demostrar el triunfo del proceso civilizador romano en una tierra catalogada desde todas las vertientes como bárbara. Para más información consúltese las siguientes referencias: Suet., *Aug.*, 60, 1-3; M. Coltelloni Trannoy, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémé...*, *op.cit.* y Ph. Leveau, “Caesarea de Maurétanie...”, *art.cit.*, pp. 17-20.

³⁰⁷ Véase M. Coltelloni Trannoy, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémé...*, *op.cit.*, pp. 144-145.

La importancia de su obra intelectual, como ya se ha visto en estas páginas, y el que potenciara que su capital llegase a constituirse en centro neurálgico de la cultura grecolatina en el Norte de África posibilita pensar que quizá pudo haber llegado a crear una enorme biblioteca a la más pura inspiración grecorromana y alejandrina. No obstante, hay una serie de autores entre los que destaca P.M. Duval en su obra sobre las ciudades de Cherchel y Tipasa, quien rechaza que estos edificios fuesen de época de Juba II, basándose en que las características de este enclave y la prosperidad que transmiten parecen incompatibles con la situación política y cultural de la Mauritania de Juba, monarca que, a su juicio, inicia un período de vida romano que no llegará a cristalizarse hasta el siglo II-III d.C., época en la que llega al Palatino romano una dinastía de origen africano³⁰⁸.

A nuestro juicio, sin embargo, Juba II con esta empresa hacía gala de su educación y de un pensamiento moldeado en la admiración del mundo grecorromano y helenístico, pues, a la par que hace de Cesarea el eje neurálgico de un reino caracterizado por una gestión político-administrativa a la romana y un espíritu sensible a la cultura cosmopolita, debía conciliar esta postura con un conjunto poblacional muy fragmentado y arraigado a la vida tribal. Cesarea será el paradigma de un nuevo reino que estaba llamado a ser regido por una ley y un orden completamente vinculados a la capital del Mediterráneo antiguo y toda la monumental labor urbanística y artística de nuestro rey no era más que un intento de dar a este proyecto gubernativo un marco adecuado, totalmente afín a su sensibilidad.

³⁰⁸ P. M. Duval, *Cherchel et Tipasa. Recherches sur deux villes fortes de l'Afrique du Nord*, Paris, 1946. Este autor no parece tener en cuenta los textos que se manejan a propósito de la historia de Iol en el momento del cambio de era así como el testimonio de Suet., *Aug.*, LX, quien informa de que: *los reyes amigos y aliados fundaron en su reino villas que llevaban el nombre de Cesarea*, por lo que queda suficientemente claro que esta villa en ese momento histórico entra en la esfera de una serie de villas homónimas de clara influencia romana y bajo la tutela del César. Str., XVII, 3, 25 corrobora también este dato.

La rebautización de Iol como Cesarea, repetimos, no fue más que un homenaje a su benefactor llevado hasta el punto de que llegó a ocupar un lugar primordialísimo en la vida de esta ciudad. Así, hallazgos arqueológicos como el de un santuario consagrado al culto imperial dan prueba de ello. Juba, como otros “*reges socii et amici populi Romani*” gozó de un estatuto dependiente de las directrices imperiales como bien testimonian apelativos referidos a estos soberanos como *ὑπηχῶοι*³⁰⁹ o *ἔνσπονδος* ‘aliado’³¹⁰ que dan cuenta, especialmente el primero de ellos, de la situación real de sumisión o sujeción a Augusto y a sus sucesores. Asimismo, Estrabón en sus textos³¹¹ viene a reflejar magistralmente esta realidad sometida a un continuo examen tanto político-administrativo como militar.

Estas páginas deben darnos, además, pábulo para hacernos eco de teorías que apuntan a la existencia de otras capitales reales de Juba II, hecho comprensible si se tiene en consideración la amplitud de sus dominios territoriales y la escisión geográfica existente entre el ámbito occidental y el oriental. La administración de Calígula y Claudio supo reconocer esta realidad al conformar sin solución de continuidad tras la muerte de Ptolomeo dos provincias, la *Mauretania Tingitana* y la *Mauretania Caesarensis*, destinadas a llevar una existencia paralela pero regidas de forma independiente por un procurador senatorial y un procurador ecuestre respectivamente. A partir de los textos se puede concluir que *Iol-Caesarea* fue la capital real de Juba II, como sostiene Solino³¹² (*Bocchi prius regia*) en la región oriental del reino de Mauritania y a instancias de la antigua elección de Bocco. Por ello es lícito pensar que pudo repetir la misma operación en el territorio occidental al apropiarse de la antigua regia de Bogud, pues los mismos motivos que sirven de argumento para ver en Iol el

³⁰⁹ Plu., *Ant.*, 61, 1-2.

³¹⁰ Plu., *Ant.*, 54, 9, 1.

³¹¹ Str., XVII, 32, 4 y XVII, 3, 25.

³¹² Solin., XXV, 16.

enclave idóneo para ser capital de un reino bastan para reconocer el mismo rango a Volubilis.

J. Carcopino³¹³ proporciona tres argumentos a favor de esta hipótesis basada, en primer lugar, en la posición equidistante de Volubilis respecto a los dos mares que bañan la Mauritania occidental, lo cual la sitúa en el centro geográfico del Marruecos antiguo. En segundo lugar, destaca su rol durante la ocupación romana y su avanzado estado de romanización y, finalmente, el dato de que tras la conversión del reino en provincia romana y la escisión en las dos Mauritancias, tanto Volubilis como Cesarea son sede del gobernador romano. A pesar de que los textos no la señalen como capital, numerosas fuentes la tienen en la misma consideración que a Iol³¹⁴ y dan cuenta de que también hubo en el Norte de África otras ciudades opulentísimas frente a la reconstruida Iol, “*aliquando ignobilis*”³¹⁵, a lo que debe sumarse el dato de que Iol no fue la única villa imperial del actual Marruecos, sino que compartieron el mismo rango, Rabat, Fes, Meknes y Marrakech y de que muchos soberanos norteafricanos habían optado por tener dos capitales³¹⁶.

La historia posterior de Volubilis continuó siendo brillante y así, después de la ejecución de Ptolomeo el 40, se convirtió en la capital de la nueva provincia, la *Mauretania Caesariensis*, función de capital provincial que se extendió hasta el fin de la Antigüedad. La época claudiana jugó un rol decisivo en la ordenación de su marco

³¹³ J. Carcopino, *Le Maroc Antique, op. cit.*, pp. 170 y ss.

³¹⁴ Tal es el caso del texto de Mela, III, 106 que en estas páginas analizamos.

³¹⁵ Mela, I, 6, 30.

³¹⁶ Juba I tuvo dos *regiae*, Cirta y Zama Regia. Sifax tuvo Siga, en Occidente, y Cirta, en el Este; Yugurta, significativamente, poseyó un palacio en Thala y otro en Cirta, por lo que no debe extrañar la posibilidad de una opción de Juba de tener dos capitales en consonancia a la gran extensión territorial de su reino y a la idiosincrasia geográfica de la región. Aún es más, los cuantiosos hallazgos arqueológicos así como el dato que se maneja acerca del gran interés de Juba II por los confines occidentales de su dominio: recordemos su mítica genealogía con Sifax y Diodoro, descendiente de Tingis; la tumba de Anteo en Tingis; el enclave dado al Jardín de las Hespérides en Lixus, que tanta curiosidad despertó en él; las fuentes del Nilo; los elefantes y el euforbio de las faldas del Atlas y las Islas Purpurarias y Afortunadas, todo lo cual posibilita deducir que este rey hubo de residir largos períodos en estas latitudes a fin de ser informado y de conocer él mismo en persona todas aquellas maravillas que su tierra le brindaba. Para más información sobre esta tesis es clave el estudio de J. Carcopino, “Volubilis Regia Jubae”, *art.cit.*, p. 2, y, finalmente, R. Thouvenot, *Volubilis*, Paris, 1949.

jurídico y la antigua villa se eleva al rango de colonia, quizá como recompensa a su fidelidad durante la guerra de *Aedemon* y por su destacado grado de romanización. Ya con los Flavianos fue dotada de todo el apoyo económico necesario para su supervivencia y organiza su actividad económica en torno a la explotación agrícola de su territorio. A partir de este punto, su historia de hace catastrófica y después de un abandono progresivo, extendido a lo largo del siglo IV, es capturada y arrasada el 371 por el príncipe mauro *Firmus*. Posteriormente, se transforma en una villa cristiana y desde este punto hasta finales de la Edad Media no fue más que una pequeña población de segunda fila³¹⁷.

Finalmente, debemos apuntar como colofón que la polémica sobre las posibles capitales reales de Juba II no acaba aquí, ya que A. Berbrugger³¹⁸ insinúa la teoría de que su primera capital, antes de subir al trono de Mauritania, fue *Simithu*, a 118 kilómetros de Hippona.

5. POSIBLE GENEALOGÍA HERACLEA

22 (10) Plu., *Sert.*, IX, 8

Τιγγίται δὲ μυθολογοῦσιν Ἄνταίου τελευτήσαντος τὴν γυναῖκα Τίγγην Ἑρακλεῖ συνελθεῖν, Σόφακα δ' ἐξ αὐτῶν γενόμενον βασιλεῦσαι τῆς χώρας καὶ πόλιν ἐπώνυμον τῆς μητρὸς ἀποδείξει· Σόφακος δὲ παῖδα γενέσθαι Διόδωρον, ᾧ πολλὰ τῶν Λιβυκῶν ἔθνων ὑπήκουσεν Ἑλληνικὸν ἔχοντι στρατεύμα τῶν αὐτόθι κατακισμένων ὑφ' Ἑρακλέους Ὀλβιανῶν καὶ Μυκηναίων. Ἄλλὰ ταῦτα μὲν ἀνακείσθω τῇ Ἰόβα χάριτι τοῦ πάντων ἱστορικωτάτου βασιλέων· ἐκείνου γὰρ

³¹⁷ Ph. Leveau, “Caesarea de Maurétanie...”, *art.cit.*, pp. 312-321 estudia en mayor profundidad la historia posterior a la época de la dinastía mauritana.

³¹⁸ A. Berbrugger, “Derniere Dynastie Mauritanienne. Juba II-Cleopatre Séléne-Ptolémé. Médailles”, *RAf*, 28(1861), pp. 276-285.

ἱστοροῦσι τοὺς προγόνους Διοδώρου καὶ Σόφακος ἀπογόνους εἶναι (ed. R. Flacelière-E. Chambry).

Los tingitanos tienen la historia de que cuando murió Anteo, su mujer Tinge tuvo relaciones con Heracles, y que Sófax, hijo de ellos, reinó en el país y determinó que la ciudad tuviera el nombre de su madre. Diodoro fue el hijo de Sófax y le obedecieron muchos pueblos de Libia, dado que tenía un ejército griego formado por soldados de Olbia y Micenas, que Heracles había establecido allí mismo. No obstante, dedíquese esta historia al reconocimiento de Juba, el más entendido en historia de todos los reyes, pues cuentan que sus antepasados son los sucesores de Diodoro y Sófax.

En un primer acercamiento al contenido de este fragmento debemos detenernos un instante en lo que para los antiguos significó la palabra *μῦθος* que ya nos aparece en la primera línea del texto. Para ello atenderemos a las teorizaciones del profesor Marcos Martínez³¹⁹, quien señala la dificultad de definir lo que es un mito y destaca concepciones al respecto tales como las de los psicólogos, que lo consideran como un símbolo o alegoría del inconsciente colectivo; los historiadores, que ven en él el reflejo de las sociedades arcaicas, o los antropólogos, quienes lo conectan con los ritos y costumbres de la sociedad. Atendiendo a los datos de que disponemos en referencia a este fragmento, nosotros nos decantaríamos por la concepción de los historiadores, pues como veremos en estas páginas, el mito de Anteo y su episodio con Heracles bien podría guardar tras de sí todo un trasfondo histórico.

Ya en el plano mitológico sabemos que el motivo que condujo al héroe griego a las tierras en que se desarrolla este mito es la realización de su undécimo trabajo. Heracles, hijo de Zeus y Alcmena, princesa de Micenas casada con el rey de Tirinto, se

³¹⁹ M. Martínez Hernández, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento...*, *op.cit.*, pp. 28-29.

granjea nada más venir al mundo el odio de la ultrajada Hera, esposa del Padre de los dioses, y paradójicamente recibe en su honor su antropónimo³²⁰. Pese a estar destinado a ser soberano, la odiosa enemiga tuerce los designios de Zeus y provoca en Heracles una locura tal que asesina a sus hijos, hecho que motiva que su lugar sea ocupado por su primo Euristeo a cuya voluntad debe encomendarse para expiar sus culpas por medio de los doce trabajos bien conocidos de todos. Estos trabajos abarcarán todo el Mundo griego conocido desde el Peloponeso, pasando por Creta y Mar Negro, hasta los confines occidentales. El punto inicial del ciclo occidental³²¹ es el robo de los bueyes de Gerión que se localizaban en Tartessos, pues no debemos olvidar que la mayoría de los mitos, tradiciones y leyendas sobre la llegada los fenicios a Occidente empieza a formarse en época helenística. Es el momento de Veleyo Patérculo quien sitúa la fundación de Gadir ochenta años después de la Guerra de Troya, es decir, *circa* 1104/1103 o bien a inicios del siglo III, cuando en medio de la confusión reinante acerca de la fecha y lugar de llegada de los primeros fenicios a Occidente y de las constantes manipulaciones de etimologías, la tradición sobre el extremo Occidente y la fantasía comienzan a mezclarse en un intento por trasladar allí los principales héroes de la Guerra de Troya. Así, la historiografía helenística confunde, a juicio de M^a Eugenia Aubet³²², realidad histórica, ficción y pseudoerudición y por ello pretende buscar héroes epónimos fundadores de colonias como en el caso de nuestro protagonista. Muy pronto

³²⁰ Heracles es un nombre místico que le fue impuesto por Apolo a través de la profética voz de la Pitia en el momento en que pasó a ser servidor de Hera y se vio sometido a los trabajos que ésta ordenó se le impusieran. Un estudio pormenorizado del mito y sus fuentes literarias se puede encontrar en P. Grimal, *Diccionario de Mitología griega y romana*, *op.cit.*, pp. 239-257.

³²¹ Véase C. Posac Mon, “Las leyendas clásicas vinculadas con las tierras del Mogreb”, *CBET*, 1(1964), pp. 28-76.

³²² M^a E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1994, pp. 174-175.

sus viajes y el retorno de los Heráclidas quedan vinculados a Gadir y a España³²³, de lo que no tarda en surgir la idea de que este semidiós murió en España³²⁴.

El undécimo trabajo de Heracles, el célebre robo de las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, es providencial para los africanos, pues allí el héroe funda una egregia dinastía. Parece ser que en un primer momento su llegada a estas tierras se localizaba más hacia Oriente, en la provincia de *Africa*, la Tunicia actual, Numidia occidental y Mauritania, pero es definitivamente en época helenística cuando la leyenda emigra al Oeste, hacia la Mauritania atlántica y queda fijada de esta manera³²⁵.

En este marco occidental es donde el griego se encuentra con un importante antagonista, Anteo, personaje que surge del sincretismo entre la figura de la mitología griega y un reyezuelo bereber probablemente divinizado, al menos de esta manera lo concebían los mauritanos a mediados del siglo I a.C. Inicialmente, aparece en Píndaro como soberano de Irasa, Marmórica, de naturaleza patriarcal y bienhechora y extremadamente preocupado por el matrimonio de su hija. Pero en este mismo autor hallamos uno muy distinto, cuando nos presenta a un rey de los confines occidentales cuya naturaleza cruel impulsaba a asesinar a todos los extranjeros que pasaban por sus tierras para construir con sus cráneos un templo a su padre, Posidón³²⁶. Pero si se traslada este mito a la Tingitana, justo en los momentos de la creación de la provincia romana, podemos observar cómo se encuentra en relación con una cierta forma de culto

³²³ Str., I, 1, 4; III, 2, 13.

³²⁴ Sall., *J.*, I, 8, 3; Mela, III, 46. Asimismo, apunta M. E. Aubet que esta leyenda surgida en los siglos II-I a.C. tiene como motor la influencia que Cádiz y el prestigio del santuario gaditano ejercían en el mundo mediterráneo occidental, de tal modo que un mito surgido en Atenas en el siglo IV a.C., cuando el héroe griego comienza a ser identificado con el Melqart tirio, queda enlazado a fundaciones tan importantes como las de Lixus y Útica a la par que a ese bloque de tradiciones se van enlazando otros mitos relacionados con los confines del mundo occidental conocidos tales como el Jardín de las Hespérides y las Columnas de Hércules.

³²⁵ Además del presente texto de Plutarco, Plin., *HN*, V, 1 se hace eco de esta tradición y vemos cómo la primitiva viuda de Anteo, Ifinoé pasará a llamarse Tingé y su hijo Palemón, Sófax. Mela, en pleno siglo I también se hace eco de los hechos y atribuye al héroe, al igual que Plinio, la fundación de la ciudad de Tingis, mientras que Plutarco la considera obra del hijo del héroe. Sobre el Sófax del texto de Plutarco véase L. A. García Moreno, "Plutarco, *Sertorius*, 8. 2-3 y los orígenes de la geografía paradoxográfica latina" en J. García López (ed.), *Estudios sobre Plutarco: Paisaje y Naturaleza*, Madrid, 1991, pp. 27-35.

³²⁶ Pi., *I.*, IV.

real. Anteo³²⁷ pues, aparece como el rey mítico que se enfrenta a Hércules antes de que éste separara las dos columnas: Abyla y Calpe, dando origen al Estrecho de Gibraltar. Ya Pomponio Mela³²⁸ afirmaba que, según los indígenas, la ciudad de Tingis fue fundada por Anteo y que los indígenas daban como prueba de su existencia un enorme escudo de piel de elefante que nadie había conseguido levantar y también Plinio³²⁹ le otorga el título de ser fundador de Tingi. Otros testimonios acerca de la vida de este rey se encuentran a propósito de su tumba legendaria en Estrabón³³⁰ y Plutarco³³¹. Igualmente, según Plinio³³², el palacio de Anteo, el Jardín de las Hespérides y el lugar de la célebre contienda se localizaban en Lixus, cerca del enclave de la mítica sepultura real, que se ha relacionado con la tumba megalítica de Mezora. Gracias a Pomponio Mela tenemos constancia de que existió un culto a Anteo como primitivo rey indígena, aunque más adelante, en I, 5, habla de la veneración a Heracles en el Marruecos antiguo y de la existencia en Tingi de una gruta consagrada en su honor, tesis corroborada por los hallazgos arqueológicos. Además, todas estas informaciones permiten una amplia gama de conjeturas, a partir de la convivencia de un culto a personajes antagónicos, sobre la diversificación de los distintos estratos poblacionales del Magreb, donde el elemento indígena tribal rendiría culto a Anteo³³³ y los individuos más helenizados y próximos al mundo púnico a Hércules/Melqart³³⁴.

³²⁷ Los indígenas del Marruecos atlántico identificaron a Anteo con uno de sus reyes del pasado e incluso, como recoge Mela, III, 10, para los mauros una serie de montañas que semejaban la figura de un hombre recostado, los Septem Fratres, no eran otra cosa que el cadáver petrificado de Anteo. Asimismo, no olvidemos el episodio, recogido en Str., XVII, 3, 8, protagonizado por el general romano Sertorio al que en el 81 d. C. los naturales de la región de Lixus le enseñaron una tumba señalada como la sepultura de Anteo. Según Plinio, *HN*, V, 3 el palacio real de Anteo y el Jardín de las Hespérides se situaban igualmente en Lixus.

³²⁸ Mela, I, 5; III, 10.

³²⁹ Plin., *HN*, III, 10.

³³⁰ Str., XVII, 3, 8.

³³¹ Plu., *Sert.*, 9.

³³² Plin., *HN*, V, 3.

³³³ Str., XVII, 3,7; Mela, III, 10.

³³⁴ Plin., *HN*, XIX, 63.

Debemos detenernos en la significación que la figura de Heracles tuvo para el mundo occidental, ya que Diodoro de Sicilia fue el encargado de establecer una imagen del héroe como civilizador. Así, este aguerrido personaje símbolo de la inteligencia y de la pericia humana pasa a elevarse a paradigma de símbolo de progreso social, de cultura, pues no se debe olvidar que obtiene la inmortalidad gracias sus trabajos llevados a cabo a favor de la raza humana mediante el aplacamiento de elementos representativos de una naturaleza abrupta y brutal, destacan los salvajes caballos de Diomedes, las Amazonas, los bueyes de Gerión, el dragón que custodiaba las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides o el terrible Can Cerbero³³⁵. Tras su lucha con las bestias salvajes establece villas florecientes tales como *Hecatophyle*, en Libia, o Alesia, en la Céltica, y pasa a formar parte de un sinnúmero de tradiciones relativas al origen de numerosos lugares, entre los que se debe destacar el caso que nos ocupa, Tingis, donde por otra parte, el héroe actúa con otra de sus pautas filantrópicas y extermina al déspota local.

Como informa Plutarco en este fragmento de la *Vida de Sertorio*³³⁶, Heracles es un héroe que aúna sobre sí los símbolos de héroe de guerra a la par que caudillo de una poderosa armada y una imponente flota. Es el viajero y el explorador que funda villas y bautiza esos lugares con un culto a su persona que se extiende a lo largo de todo el Mediterráneo. Fija los límites del mundo conocido, los extremos occidentales de la Ecumene, donde comienza al implacable Océano y pacifica la naturaleza bárbara de países lejanos imbuidos de costumbres todavía salvajes a los ojos del mundo griego. Finalmente, funda estirpes de excepcional vigor en Italia³³⁷, los dos hijos de Lavinia, en

³³⁵ Para más información véase el completísimo análisis de C. Jourdain-Annequin, *Héraclès aux portes du soir. Mythe et histoire*, *Annales Littéraires de l'Université de Besançon*, nº402, Paris, 1989, pp. 301-320.

³³⁶ L. Pérez Vilatela, "Fuentes, geografía y paisajes del *Sertorio*", *Estudios sobre Plutarco: Paisaje y naturaleza*, *op.cit.*, pp. 319-326.

³³⁷ No sólo Juba II trató de sacar provecho al carácter civilizador del héroe griego, ya que su propio protector, el mismísimo Augusto, también se había ligado al Alcida (Hor., *C.*, III, 14, 1-4) durante la

la Céltica, Galates, y en Libia, Sófax. En definitiva, para el mundo griego los viajes de Heracles debieron tener el valor de reflejar la aventura colonial que este pueblo de navegantes intrépidos había emprendido hacia Occidente³³⁸ y, como mantiene Colette Jourdain-Annequin³³⁹, ayuda al pueblo griego a pensar en ellos como comunidad y a definirse frente a “los otros”³⁴⁰.

Este breve fragmento que analizamos en estas páginas nos facilita además otra importante información al establecer un origen griego-oriental para los antiguos habitantes del Norte de África. Así, los *mauri* habrían tenido como ancestros a los medos, los númeridas a los persas³⁴¹, y los *maurusi* serían los indios reunidos por Heracles³⁴². Cuentan, además, Mela³⁴³ y Plinio³⁴⁴ que los *farusii* habían sido los compañeros del héroe griego en las Hespérides y, finalmente, nuestro texto determina que Heracles había establecido en Libia a los colonos olbianenses y micénicos³⁴⁵ que

guerra en Hispania para revestirse de dones como el arrojo y el carácter civilizador y protector. M. Coltelloni Trannoy, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée...*, *op. cit.*, pp.177 y ss., señala que ya las propias emisiones republicanas parecían anunciar las monedas de Juba II en un momento en que se privilegiaba por parte de caudillos como Escipión, Pompeyo o Marco Antonio, el aspecto guerrero y triunfador del héroe, mientras que Juba resalta principalmente los símbolos de la paz y la prosperidad.

³³⁸ F. Gómez Espelosín, A. Pérez Largacha y M. Vallejo Girvés, *La imagen de España en la Antigüedad Clásica*, *op.cit.*

³³⁹ C. Jourdain-Annequin, *Héraclès aux portes du soir...*, *op. cit.*, pp. 316-319.

³⁴⁰ Es especialmente en época helenística cuando los viajes de Heracles, dentro de la tendencia del pensamiento del momento a ennoblecer el origen de algunas ciudades occidentales y a tratar de ajustar a toda costa las tradiciones relativas al extremo de Occidente con las cronologías de los héroes homéricos, quedan vinculados a Gadir y a España, de ahí la idea de Sall., *J.*, VIII, 3, Mela, III, 46, de que el héroe murió en estas tierras. La asimilación de Gadir a los fenicios, a la Guerra de Troya, a los *Nostoi* y a Heracles constituye, como bien apunta M^a E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, *op. cit.*, pp. 174-175, un típico arreglo helenístico por medio de una leyenda que parece surgir en los siglos II-I a.C. en la Atenas del siglo IV a.C. Esta imagen del Heracles fundador de Gadir comienza a forjarse y entra en rápida simbiosis con el Melqart tiro. Gadir, los fenicios, Heracles y Melqart y las fundaciones de Lixus y Útica quedan confundidos en un mismo bloque de leyendas en el que se trasladan los viajes del héroe a España y se asocian a la fundación del célebre Herakleion gaditano, al que se van añadiendo otros mitos relacionados con el extremo de Occidente, el Jardín de las Hespérides y las Columnas de Hércules. Para más información véase A. García y Bellido, “Hercules gaditanus”, *AEA*, 36(1964), pp. 47-57; E. Gozalbes Cravioto, “Los mitos griegos del África Atlántica”, *AEA*, 39(1995), pp. 373-400; D. Plácido, “Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente”, *Gerión*, 7(1989), pp. 41-51.

³⁴¹ Sall., *J.*, XVIII, 1-10.

³⁴² Str., XVII, 3, 7.

³⁴³ Mela, III, 103.

³⁴⁴ Plin., *HN*, V, 46.

³⁴⁵ No hay unanimidad, pues Str., XVIII, 3, 7 señala que sus compañeros eran los indios; Sall., *J.*, XVIII, 4, los medos; Plin., *HN*, V, 8, los persas, aunque también pudiera tratarse de los armenios que llegaron a África tras la muerte de Heracles en España. Juba, por su parte, prefiere hablar de “los griegos originarios de Olbia y Micenas”, en recuerdo de los usos helenísticos posteriores a Alejandro Magno, que funda sus

pasaron a formar parte de la armada griega de Diodoro³⁴⁶. Por todo ello, no debe extrañar que Juba a través de diversas tradiciones haya optado por elaborar una genealogía no carente de coherencia a través de los textos claves que encabezan estas páginas: Plutarco³⁴⁷ y Flavio Josefo. El mito ligado a las familias de reyes mauros y númeridas se conforma antiguamente a partir de las aventuras africanas de Heracles y de un conjunto de viejas leyendas. Los primeros episodios tratan del nacimiento de Tingis y determinan a Sófax como fundador de esta ciudad en honor a su madre. Las connotaciones africanas son evidentes, pues un rey massyle, Sífax³⁴⁸, llega a ostentar el nombre del mítico patrono y los *σουφακαῖοι* formaban una tribu de la Mauritania meridional³⁴⁹. Esta genealogía se halla sólo en estos dos autores que tuvieron acceso a los escritos de Juba y hay teorías que apuntan a que el segundo de ellos, Flavio Josefo, se había inspirado en el *Libro de los Macabeos* y en una hipotética obra que Juba habría

villas con veteranos de su armada. Para un análisis más detallado véase A. M. Denis, “Héraclès et ses cousins de Judée. Le syncrétisme d’un historien juif hellénistique”, *Hommages a M. Delcourt*, Coll. Latomus, 114(1970), p. 171.

³⁴⁶ H. Ghazi-B. Maïssa, “Le culte royal en Afrique Mineure Antique”, *Hespéris-Tamuda*, 35.2(1997), pp. 94 y ss., se pregunta si pudo haber existido un rey *amazigh* que habría gobernado en el África Menor desde las Sirtes hasta el Océano Atlántico en el momento en que los griegos emprendieron su aventura a Occidente (Parece ser que Sall., *J.*, XVIII y los *Libri Punici* del rey Hiempsal referían que los medos, armenios y persas, conducidos por el semidiós se habían instalado en el África Antigua). Así, apunta este mismo autor que los compañeros de expedición de Heracles podían haber sido un contingente de mercenarios orientales que habían acompañado a un general beocio, como bien pudo haber sido Heracles, en el momento de expansión y fundación de colonias en el Oeste del Mediterráneo. Por ello, concluye, de ser ciertos los datos de estas fuentes, esta historia sería el eco de unos acontecimientos singulares que remontaban a finales del S. VII, inicios del VI, momento al que, además, se remontaban los más antiguos vestigios de Lixus.

³⁴⁷ Plu., *Sert.*, IX, 4-5 y I., *AI*, I, 15, 1: En el primero se refiere que Heracles en unión con Tinge procrea a Sophax que habría reinado sobre la *Maurusia* y cuyo vástago, Diodoro, fue el padre de la dinastía de los massyle y de los masaesyle.

³⁴⁸ Este Sífax fue el acérrimo enemigo de Cartago que consiguió federar contra los púnicos al clan de los númeridas y *massaesydes* de su Mauritania natal, a lo que une el reino númerida de los *massyles* conquistados bajo Massinissa. La reacción brutal de Cartago el 213 a.C. le priva de la mayor parte de sus dominios y le hizo refugiarse en las lejanas villas del Atlántico, “frente a Gades” (Liv., XXIV, 49, 5), es decir, en la Tingitana. Fue prisionero tras la victoria de Escipión y murió en Roma justo antes del triunfo del africano. No obstante, ha perdurado su gran nombre que Juba no dudó en reclamar a la hora de establecer su genealogía. I., *AI*, I, 15, 240-241, y Eusebio de Cesarea en *Praeparatio Evangelica*, IX, 20, 3-4, establecen una genealogía bien distinta para este insigne personaje y lo insertan en la saga judía descendiente de Abraham. F. Decret, M. Fantar, *L’Afrique du Nord...*, *op.cit.*, pp. 82-99.

³⁴⁹ Ptol., IV, 6, 6, p.745. J. Desanges, *Catalogue des tribus africaines de L’Antiquité Classique à l’Ouest du Nil*, Dakar, 1962, pp. 236 y 260.

leído y a la que abría añadido informaciones de su propio acervo cultural³⁵⁰. Esta información añadida podría explicarse por el hecho de que Juba pudo enriquecer aún más su imponente cultura, bien gracias a su matrimonio con la princesa capadocia Glafira³⁵¹, que había sido esposa de dos judíos y puso en conexión a nuestro rey con el mundo oriental y Palestina o, sencillamente, por la educación recibida durante su juventud romana, donde el joven príncipe pudo llegar a leer las obras de Alejandro Polyhistor que debían tener unos cuarenta años de existencia³⁵². Posteriormente, Eusebio de Cesarea³⁵³ presenta noticias similares a los autores antes citados sobre los descendientes de *Sophax*, los *sophae*, o lo que es lo mismo, los *sophaces* de Flavio Josefo.

Con su pretensión genealógica, Juba hace ostentación de una gran erudición y, quizá, considerable osadía al tratar de fabricarse un linaje divino que conectaba el Jardín de las Hespérides, el escudo de Anteo y la pretendida descendencia norteafricana del héroe. No olvidemos las circunstancias de nuestro rey, quien a fin de cuentas era un indígena descentrado y reducido por el protectorado romano, garante de su facultad de reinar, y cuya esposa trataba de recordar en todo momento su linaje real egipcio, por lo que podemos deducir que ambos con sus sueños dinásticos y, en cierta medida, megalómanos trataban de dejar patente no sólo ante sus súbditos sino ante Roma que ellos habían fundado una nueva familia real enaltecida por la raza de los Lágidas y por

³⁵⁰ Sigue esta línea de pensamiento A. M. Denis, "Héraclès et ses cousins de Judée...", *op.cit.*, pp. 168-178. J. M^a Lassère, por su parte, en su artículo "Onomastica Africana I-IV", *AntAfr*, 13(1979), pp. 227-234, considera que Juba conoció la tradición judía a través de las obras de Alejandro Polyhistor.

³⁵¹ Significativamente, Glafira había tratado de hacer lo mismo como bien la presenta J., *AJ*, XVI, 7, 2, 193, soberbia y altiva haciendo alarde de su descendencia heráclida.

³⁵² Plu., *Caes.*, LIII. Apunta A. M. Denis, "Héraclès et ses cousins de Judée...", *art. cit.*, 173-175 que Alejandro Polyhistor transmitía informaciones tomadas, a su vez, de Cleodeme Malchas, historiador samaritano que parece ser la fuente de la que bebió Alejandro Polyhistor y de él Flavio Josefo a la par que Juba II.

³⁵³ Eus., *PE*, IX, 20, 3-4.

su descendencia del héroe por excelencia de la Antigüedad. Tanto en su numismática³⁵⁴ como en su estatuario se evidencia la importancia concedida a la figura heraclea³⁵⁵ que, como ya hemos apuntado, ayudó a nuestro rey a resaltar una procedencia ilustrísima para su pasado norteafricano. Esto no obedeció a una intención sediciosa o beligerante sino que más bien debiera interpretarse como una llamada de atención sobre la larga tradición dinástica de su linaje, evidentemente legitimado, y sin apartarse de la vía de evidenciar constantemente una gran lealtad a Roma³⁵⁶ en cuyo honor debía insertarse esta nueva dinastía mauritana en el conjunto de un mundo occidental regido por la autoridad de Roma. En definitiva, nos encontramos ante un Juba deseoso de otorgar a sus ancestros un origen divino, a la vez que está normalizando su autoridad sobre un conjunto de pueblos indígenas que los príncipes nómadas jamás habían llegado a gobernar. El valor de esta acción debe enmarcarse en los datos que hemos venido manejando en el análisis de estos fragmentos de los que habrá podido adivinarse la frágil situación de un rey que debió sentir en múltiples momentos que su posición era delicada por los motivos que habían propiciado su acceso al trono cuando su padre tan fácilmente había sido desposeído de él. Así, no debe extrañar que tratara de aferrarse a un pasado lejano y mítico con todas las armas que su astucia y, especialmente, su erudición pudieran permitirle. Por otra parte, pasando al aspecto más insustancial de la acción de Juba II, la costumbre de elaborar genealogías míticas a los soberanos pareció haber estado muy de moda en su época y en épocas inmediatamente anteriores por parte de los Ptolomeos que decían descender de Alejandro Magno y, más concretamente, Ptolomeo Soter, quien trataba de identificarse con Zeus-Ammon, o Filippo de

³⁵⁴ J. Schwartz, "Quelques monnaies de Maurétanie", *AntAfr*, 14(1979), pp. 115-119, presenta monedas en que Juba se hace representar con la maza de Heracles y la piel del león de Nemea

³⁵⁵ S. Gsell, *Promenades Archéologiques...*, *op.cit.*, p. 55, señala el hallazgo en las grandes termas de Cherchel de un Hércules colosal datado de época de Juba II, que llevaba en la mano derecha la maza y en la izquierda las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides

³⁵⁶ M. Coltelloni Trannoy, "Le monnayage des rois Juba II et Ptolémée de Maurétanie: image d'une adhesion réitérée à la politique romaine", *Karthago*, 26(1988-89), pp. 45-53.

Macedonia, que se pretendía descendiente en línea directa de los heráclidas argivos, o más próximamente a Juba, Bocco de Mauritania, pretendidamente heredero de Baco³⁵⁷.

La conexión de Heracles con el mundo mítico norteafricano se ve corroborada, además, por el siguiente testimonio del glosista Hesiquio:

23 (100) Hesch., s.v. *Λιβυφοίτην*

λιβυφοίτην· τὸ † ἐπιγύμενον Λίβυσιν· Ἰόβας (ed. K. Latte).

Libifoite: lo que se aproxima a los libios. Juba³⁵⁸.

6. ERUDIÓN DE JUBA II. SU FAMA POSTERIOR

24 (2 a) Ath., III, 25 p.83B

...Ἰόβαν τὸν Μαυρουσίων Βασιλέα, ἄνδρα πολυμαθέστατον...(ed. G. Kaibel).

...Juba, rey de Mauritania, hombre extremadamente sabio...

25 (12 b) Plin., *HN*, V, 16

Iuba Ptolomaei pater, qui primus utrique Mauretaniae imperitavit, studiorum claritate memorabilior etiam quam regno...(ed. J. Desanges).

Juba, padre de Ptolomeo, el primero que gobernó en ambas Mauritanias, más memorable por la claridad de sus estudios que por su reinado...

26 (11) Elias, *In Cat.* 28 a 23

Ἰοβάτους γὰρ τοῦ Λιβύων βασιλέως συναγαγόντος τὰ Πυθαγόρου καὶ Πτολεμαίου καὶ Ἀριστοτέλους, τινὲς καπηλείας χάριν τὰ τύχοντα συγγράμματα

³⁵⁷ G. Camps, "Massinissa ou les débuts de l'Histoire", *Libyca*, 8(1960), p. 280.

³⁵⁸ Cf. C. Müller, *FHG*, III, fr.38.

λαμβάνοντες ἐκέδρουν καὶ ἔσηπον διὰ παραθέσεως νέων πυρῶν, ἵνα σχοῖεν δῆθεν τὴν ἐκ τοῦ χρόνου ἀξιοπιστίαν (ed. A. Busse).

Pues tras la labor de recopilación de las obras de Pitágoras por parte de Juba, rey de Libia, y de las de Aristóteles por parte de Ptolomeo, algunos, gracias al comercio al menor, ungieron con aceite de cedro unos escritos hallados y los pudrieron... aparentemente para tener la certeza sobre su época...

27. Quint., *Inst.*, VI, 3, 90, 1

Alienam finxit Iuba, qui querenti quod ab equo suo esset adpersus: "Quid?, tu, inquit, me Hippocentaurum putas?"(ed. J. Cousin).

Juba respondió a uno que se quejaba de haber sido espurreado por su caballo: “¿Qué?”, dijo, “¿me tomas por un hipocentauro?”.

28. Paus., I, 17, 2

Ἐν δὲ τῷ γυμνασίῳ τῆς ἀγορᾶς ἀπέχοντι οὐ πολὺ, Πτολεμαίου δὲ ἀπὸ δὲ τοῦ κατασκευασαμένου καλουμένῳ, λίθου τέ εἰσιν Ἑρμαῖ θεᾶς ἀξιοὶ καὶ εἰκῶν Πτολεμαίου χαλκῆ· καὶ ὅ τε Λίβυς Ἴόβας ἐνταῦθα κεῖται καὶ [ὁ] Χρῦσιππος ὁ Σολεύς (ed. M. Casevitz).

En el gimnasio, que no está muy distante del ágora, llamado, debido a su constructor, de Ptolomeo, hay unos Hermes de mármol dignos de ver y un retrato en bronce de Ptolomeo; también allí hay un Juba de Libia y un Crisipo de Solos.

29. Chrysipp., *Epigramma 3 a*

Ἐν δὲ τῷ γυμνασίῳ τῆς ἀγορᾶς ἀπέχοντι οὐ πολὺ, Πτολεμαίου δὲ ἀπὸ τοῦ κατασκευασαμένου καλουμένῳ, λίθου τέ εἰσιν Ἑρμαῖ θεᾶς ἄξιοι -- καὶ ὁ τε Λίβυς Ἰόβας ἐνταῦθα κεῖται καὶ Χρῦσιππος ὁ Σολεύς (ed. H. von Arnim).

En el gimnasio del ágora que no está demasiado lejos, llamado Ptolomeo en honor a su constructor; son dignos de verse Hermes de mármol y allí se encuentran Juba de Libia y Crisipo de Soles.

7. USURPACIÓN DEL NOMBRE DE JUBA II

30. Tac., *Hist.*, II, 58, 7

Caeso Galba in Othonem pronus nec Africa contentus Hispaniae angusto freto diremptae imminebat. inde Cluvio Rufo metus, et decimam legionem propinquare litori ut transmissurus iussit, praemissi centuriones, qui Maurorum animos Vitellio conciliarent. neque arduum fuit magna per provincias Germanici exercitus fama; spargebatur insuper spreto procuratoris vocabulo Albinum insigne regis et Iubae nomen usurpare (ed. C.D. Fischer).

Una vez que murió Galba, se inclinó por Otón y no contento con África amenazaba Hispania, separada por un estrecho angosto. De ahí el miedo de Cluvio Rufo, que ordenó que la Legión X^a se acercase a la costa como para cruzarla. Mandó por delante unos centuriones para que se ganaran los ánimos de los mauros para Vitelio. Y no fue una empresa difícil, ya que la fama del ejército de Germania por las provincias era grande; además, se difundía el rumor de que Albino, despreciado el título de procurador, usurpaba las insignias de la realeza y el nombre de Juba.

Los fragmentos de Ateneo, Plinio, Estrabón y Focio dan cuenta de la gran fama de Juba II en la Antigüedad, donde llegó a recibir más alabanzas como escritor y sabio que como rey, como prueban las palabras de Ateneo: *ἄνδρα πολυμαθέστατον*; Lucio Ampelio: *rex litteratissimus*; Avieno: *et litterarum semper in studio Juba*; Plutarco: *Τῆ Ἰόβα χάριτι, του πάντων ἱστορικωτάτου βασιλέων* y, finalmente, el tono reprobatorio de Plinio: *studiorum claritate memorabilior etiam quam regno*.

Sobre este último texto debemos apuntar que cuando este gran historiador presenta los hechos lo hace desde una época evidentemente algo posterior al reinado de Juba, de modo que las *utrique Mauretaniae* de que habla suponen un anacronismo, si nos situamos en el momento histórico del monarca, quien reinó sobre un dominio unificado que no sería escindido administrativamente hasta el emperador Claudio, en el año 41 d.C., en dos provincias: la *Mauretania Tingitana* y la *Mauretania Caesariense*. Además, también yerra Plinio en el dato de que fue Juba II el primer soberano en haber reunido las dos Mauritancias bajo su égida, obviando que Bocco II, al eliminar a Bogud el 38 a.C., ya había logrado un poder unificado y, quizá, tal y como plantea M. Euzennat³⁵⁹, este hecho también se había producido con anterioridad en la persona del rey Sosus. Plinio parece no ver con buenos ojos la pasión de Juba por el conocimiento en su más amplia expresión, situación que pudo ocasionarle circunstancialmente cierta distracción en el cumplimiento de las tareas encomendadas por su protector, el emperador Augusto, quien con la creación del reino norteafricano pretendía evitar las revueltas de las tribus indígenas y las consiguientes represiones altamente costosas³⁶⁰. El gusto por los estudios le venía a Juba de lejos, pues su estancia en Italia, bajo la protección de Julio César, primero, y, luego, de Octaviano, le facilitó el acceso al conocimiento más variado. Educado en los principales cenáculos aristocráticos

³⁵⁹ M. Euzennat, "Le roi Sosus et la dynastie maurétanienne" en *Melanges de archéologie, d'épigraphie et d'histoire offerts a J. Carcopino*, (ed. René Chevallier), Paris, 1966, pp. 333-339.

³⁶⁰ J. Desanges, "*Les territoires gétules de Juba II*", *art.cit.*, pp. 33-47.

romanos, manifestó pronto su despierta inteligencia y su habilidad mental, llegando a dominar la lengua púnica, el griego y el latín, hecho que le proporcionó una amplia visión sobre el funcionamiento de las lenguas, como bien ilustra el simpático pasaje de Quintiliano, *Inst.*, VI, 3, 90, a propósito de la risa y, en concreto, en una reflexión sobre “¿Cómo puede llegar a pensar el otro?”. Aquí demuestra Juba su amplio bagaje cultural y su sagacidad mental, pues sale airoso, haciendo alarde de un gran sentido del humor, de un episodio bastante violento en el que su caballo espurra a un ciudadano romano. El mauritano saca el paralelo rápidamente y pregunta si acaso se le puede considerar un hipocentauro para reclamarle a él las acciones de su bestia. En verdad, debemos lamentar que sólo sean unos exiguos restos, en concreto, esta pieza de Quintiliano y los versos que dedicó al actor dramático Leonteo, los pequeños fragmentos que contienen las mismísimas palabras de Juba, por lo que no puede deducirse cuál era su *genus dicendi*, salvo lo que se observa en estas líneas de su uso del latín y amplio dominio del griego. Logra, pues, un chiste jocoso a base de un compuesto a partir de las raíces griegas: *hippos* ‘caballo’ y *kentauros* ‘centauro’ e idea un nuevo ser mitológico equiparable al *Hippocampus* o a los *ichthyocentauri*. Su gusto literario, ya atestiguado por Festo Avieno y otros autores antiguos³⁶¹, justifica este episodio en el que Juba no pierde la oportunidad de demostrar que su larga estancia en Roma le ha valido para empaparse del espíritu cultural romano. Por ello, no duda a la hora de demostrar su vasta sapiencia en ocasiones como ésta y sus afanes eruditos le llevan a construir un colosal Museo y una gran Biblioteca en su capital real, *Caesarea*, antigua Iol. Fue, sobre todo, un erudito que llenó su cabeza de amplias informaciones englobadas en parcelas del saber tales como la historia, geografía, historia natural, historia de las artes, poesía e, incluso, gramática, y ya siendo rey de Mauritania, prosiguió con sus estudios e investigaciones, acicateado por una sed de conocimiento tal

³⁶¹ *Vid supra.*

que llegó a enviar expediciones a las costas más occidentales de su jurisdicción político-administrativa para que fuesen reconocidas tanto por tierra como por mar³⁶². Para estar al tanto de toda la información y obtener el mayor número posible de datos, mantenía activo a un grupo de copistas esparcidos por distintas bibliotecas del mundo romano que efectuaban extractos; a la vez que tenía colaboradores para aquellos casos en que era necesario viajar a cualquier parte con la expectativa de reunir en el lugar las informaciones requeridas por el soberano cuando a éste le era imposible desplazarse. Es evidente que para recopilar y reelaborar todas estas noticias debió haber dispuesto de una gran biblioteca y de un numeroso equipo de copistas, de artífices de extractos y, acaso, de colaboradores muy sobresalientes, cuyas actividades se sufragaban a expensas de las arcas reales.

Debemos tener en cuenta que en el siglo I d.C. la capacidad de leer y la cultura literaria experimentaron un incremento, de ahí que el comercio librero asumiera una importancia cada vez mayor para tratar de satisfacer de esta manera la creciente demanda de libros. Poco a poco, a lo largo del Imperio, llegó a ser algo habitual la costumbre de dotar la propia casa de una biblioteca, máxime cuando se trataba del palacio real de una corte tan pujante como la mauritana. Estas colecciones privadas tenían, como es lógico, una composición muy diversa y las obras griegas, en el caso del mauritano, debían formar la mayor parte de su biblioteca, aunque, probablemente, estaban acompañadas de un buen número de manuscritos latinos y, quizá, también pudo hallarse en posesión de los manuscritos púnicos heredados de su abuelo³⁶³. En Roma comenzó a extenderse la costumbre entre los potentados de disponer de esclavos para copiar los libros que deseaban poseer y a la adquisición a un precio muy alto de copias

³⁶² Para más información véase nuestro artículo: “Perfil bio-literario de Juba II, rey de Mauritania”, en *Fortunatae*, 11(1999), pp. 13-29, donde se unifica un gran grueso de información referente a la valía literaria y científica de nuestro rey.

³⁶³ S. Gsell, *Histoire ancienne de l’Afrique du Nord*, *op.cit.*, t.VIII, p. 270.

auténticamente valiosas y rollos suntuosamente decorados, en especial cuando se trataba de manuscritos originales de autores de considerable renombre. Pero, sin duda, Juba pretendió ir más allá del simple placer o extravagancia de estas clases por coleccionar todo tipo de obras persuadidas sólo por su apariencia exterior y no un auténtico interés en su contenido³⁶⁴; este estudioso se hallaba totalmente atraído por la cultura en general, a la par que soñaba con una gran biblioteca inspirada en las emblemáticas construcciones de Átalo I en Pérgamo y los Ptolomeos en Alejandría y Atenas. Pero la loable costumbre de reunir libros degeneraba a veces en grotescas distorsiones y en las más estudiadas artimañas³⁶⁵, como atestigua Elías en el texto presentado unas líneas más arriba. Se sabía que Juba II pagaba largamente, a lo que si se suma su gran credibilidad, que le llevaba a comprar ávidamente todo tipo de documentos que llegaban hasta sus manos y a transferir las informaciones con escaso criterio, resulta explicable que, un día, unos sagaces *pseudomercaderes* falsificadores le vendieran unos manuscritos, atribuidos a Pitágoras³⁶⁶, a los que hábiles manipulaciones habían dado un aspecto venerable. Señala Elías que estos documentos habían sido tratados con aceite de cedro, técnica, por otro lado, nada sospechosa, puesto que era el método habitual en toda la Antigüedad para evitar que el frágil papiro pudiese ser destruido por la polilla, lo cual le daba a los legajos un color amarillo y brillante que los identificaba automáticamente como nobles y que podía engañar fácilmente al coleccionista inexperto. Los libreros sin escrúpulos y ávidos de ganancias sometían rollos nuevos de libros a un tratamiento especial, almacenándolos entre cereales, para darles así un color

³⁶⁴ Esta actitud de los falsos bibliófilos ya era censurada y vilipendiada por sus contemporáneos, como prueban las palabras de Séneca, *Dial.* IX, 9, 4 y de Luciano de Samósata, *Adv. indoct.* 19.

³⁶⁵ G. Cavallo, *Libros, editores y público en el Mundo antiguo. Guía histórica y crítica*, versión española de Juan Signes Codoñer, Madrid, 1995, pp. 83-85; H. Escolar, *Historia del libro*, Madrid, 1988, p. 176.

³⁶⁶ El texto habla del interés de Juba II por las obras de Pitágoras y de Ptolomeo por las de Aristóteles, textos altamente demandados en el pasado donde, pese a la escasa multiplicación y circulación de copias, hubo primigeniamente una gran predilección por los escritos de los filósofos e historiadores jonios y de los sofistas. *Vid.* L. D. Reynold y N. D. Wilson, *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, (versión española de Manuel Sánchez Matiana), Madrid, 1995, capt. I: “La Antigüedad”.

con el que aparentar cierta antigüedad³⁶⁷. De esta manera el precio podía verse aumentado en la misma medida en que el color se hacía más oscuro³⁶⁸.

A pesar de estos percances, Juba no deja de ansiar el renombre literario y de tratar de ocupar un puesto de honor en el mundo de la ciencia, por lo que aprovecha un momento histórico en el que autores griegos y latinos, de gran capacidad de trabajo, tales como Tito Livio o Diodoro Sículo, dedican la mayor parte de su vida a la creación de alguna obra colosal. Otros se consagran a la compilación de infinidad de obras sobre una amplia gama de temas: Alejandro *Polyhistor*, Dídimo de Alejandría, el *Chalkentéros* o el romano Varrón, de una formidable erudición, cuyos pasos parece haber tratado de emular Juba. Toda esta magna labor científico-literaria de Juba parece haber tenido un gran eco entre los antiguos que encuentran en sus obras un digno rico repertorio de información sobre regiones alejadas del ámbito romano, bien fuera en África, bien fuera en Oriente sobre flora y fauna y minerales diversos, detalles que eran propicios a picar el interés de espíritus curiosos y carentes de juicio crítico³⁶⁹. No se discierne con exactitud la huella o presencia de Juba en los autores posteriores, pues era frecuente en la Antigüedad no citar al escritor de quien se tomaban algunos datos o se copiaban ciertos pasajes, hecho que podía llegar a repetirse hasta la saciedad. A la par, también podría darse el caso de que se pretendiera aparentar unos aires de erudito que no se poseían, alegando un autor que no se había leído pero del que se había encontrado un extracto, una cita en otro sitio o del que se sabe que ha sido copiado a su vez por otro que él transcribe. De su gran labor investigadora dan cuenta sus cuidadosas y detalladas descripciones en sus tratados geográficos de regiones antes desconocidas y, en cuanto al resto, se encargó de reunir muchos datos dignísimos de ser conocidos. Asimismo, se

³⁶⁷ Dio Chr., 1, 12.

³⁶⁸ G. Cavallo, *Libros, editores y público en el Mundo antiguo, op.cit.*, pp. 92-93. La importancia de este pretérito tratamiento de los libros viene documentada en Vitr., II, 9, 13.

³⁶⁹ S. Gsell, *Histoire ancienne de l' Afrique du Nord, op.cit.*, t.VIII, p. 272.

dedicaba a corregir los errores de sus antecesores en aquellos casos en que los había, pero el hecho de que en esos mismos escritos intercalase historias demasiado fabulosas le deparó ya entre los propios antiguos detractores de la talla de Dídimo “el Paciente”, como ya hemos estudiado en fragmentos anteriores³⁷⁰. No obstante, hay que tener en cuenta que si su obra hubiese carecido de criterio, no tendrían sentido las consideraciones de muchos de los autores antiguos, tales como los aquí citados, que le otorgaban una gran autoridad. Este fue el caso, por citar algún ejemplo significativo, de Octavio Augusto quien, como analizaremos en fragmentos posteriores, con motivo de enviar a su hijo adoptivo, Cayo César, el 1 a.C. a una expedición pártica y arábica, de entre los seiscientos sabios que tenía a mano, eligió a su leal Juba para la composición de unos libros que adoctrinasen al joven sobre la naturaleza de las regiones a las que debía ir. Asimismo, Plinio, hombre doctísimo y versado en una amplia parcela del saber, y Plutarco tuvieron en una gran consideración al mauritano, siguiendo sus palabras con escasas divergencias³⁷¹.

Parece que consiguió sus metas literarias y su gran fama traspasó las fronteras de su reino, de tal modo que en Grecia, según atestigua Pausanias, los atenienses, gentes expertas en la adulación, decidieron alabarlo elevándole una estatua cerca de su biblioteca, en lo que parece haber sido la forma habitual mediante la que las autoridades y auditores griegos agradecidos mostraban su reconocimiento a los más célebres eruditos en aquellas localidades que habían sido honradas con su presencia.

Además, debemos tener en cuenta el dato ofrecido por Pausanias acerca de la estatua que se había levantado en el Gimnasio³⁷² de Ptolomeo Filadelfo, lo cual debía

³⁷⁰ A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op.cit.*, pp. 15-16.

³⁷¹ L. Keller, *De Juba Appiani Casiique Dionis auctore*, *op.cit.*, pp. 16-17.

³⁷² En todos aquellos lugares donde se organizasen comunidades de educación protegidas por el mecenazgo del rey (por ello, existía en Atenas un *Ptolemaion*) el gimnasio se constituía como espacio habitual para el culto real y allí tenía lugar una serie de concursos de carácter cultural en honor del rey. El gimnasio era un lugar de reunión de griegos y fue natural en el período helenístico su existencia no sólo en Grecia sino también en las antiguas ciudades de Asia Menor y las colonias macedónicas fundadas por

contribuir a la gloria del mauritano, cuya esposa, Cleopatra Selene, descendía de la estirpe lágida y cuyo vástago, Ptolomeo³⁷³, llevaba el nombre de la monarquía que reinó en Egipto en los últimos siglos.

El perfil filohelénico de Juba II se completa con la noticia de que en su corte, Iol-Cesarea, la actual Cherchel, eran numerosos los griegos en el entorno del rey y se puede pensar, como sostiene J. Desanges³⁷⁴, que se hablaba, sobre todo, el griego. Bajo su impulso y el de su reina, Cesarea se convirtió en una hermosa villa, frecuentada por una corte brillante y cosmopolita, donde se honraba a los dioses griegos, egipcios, romanos y púnicos, donde se cultivaban las letras y las artes griegas, como testimonian las innumerables estatuas antiguas descubiertas en Cherchel, copias en mármol de originales griegos en bronce. Este hecho se circunscribe en la moda secundada por varias ciudades del mundo griego que, a imitación de Alejandría o como creación espontánea, poseyeron museos y otras obras de tiempos del Imperio romano. La Biblioteca, también se basaba en un modelo que remontaba a la Grecia clásica y los Ptolomeos y los Atálidas fundaron bibliotecas, continuando el papel de los tiranos, los hombres ricos y los filósofos de la ciudad³⁷⁵.

Pero no todo fue un impacto positivo de la personalidad de Juba entre los antiguos, pues algunos desaprensivos oportunistas quisieron apropiarse del símbolo que este rey suponía para la historia de la monarquía en África del Norte, por su brillantez literaria y por su filantropía. Así, nos hallamos ante el rocambolesco episodio

Alejandro y sus sucesores. En él se enseñaba a manejar las armas y se organizaban competiciones de lucha, de gimnasia y carreras. Asimismo, se impartía educación literaria y musical. Sus muros se hallaban cubiertos de retratos de los magistrados-mecenas. Dentro de las actividades musicales, se celebraban los sacrificios a los dioses locales, así como a Hermes y a Heracles, patronos de los gimnasios. Igualmente, se profesaba el culto a los reyes, por lo que era frecuente en él la erección de estatuas a los bienhechores, a los gimnasiarcas y a los reyes.

³⁷³ Ptolomeo también fue merecedor del reconocimiento de los atenienses, como testimonia una base de mármol descubierta cerca del Pórtico del Átalo (*IG III*, 555).

³⁷⁴ J. Desanges, "L'hellénisme dans le royaume protégé de Maurétanie (25 avant J.C.- 40 après J.C.)", *BCTH*, fasc.20-21 (1989), p. 58.

³⁷⁵ Para más información consúltese C. Préaux, *El mundo helenístico. Grecia y Oriente (323-146 a. d. C.)*, II, Barcelona, 1984.

protagonizado por *Luceius Albinus*, que nos transmite detalladamente Tácito³⁷⁶. Parece ser que entre los mauros, después de muchos años, todavía se celebraba y honraba la memoria de Juba, circunstancia que fue aprovechada por este avaricioso procurador romano para usurpar el insigne nombre del rey mauritano. La cierta resonancia del reinado de Juba II en Mauritania parece deberse a que la economía de la región no fue demasiado mala en este período y su política y la de su hijo en referencia a los pueblos indígenas no debió ser excesivamente cruel. A pesar de sus problemas con las tribus gétulas, hay que señalar que tanto él como su descendiente dejaron entre sus gentes un recuerdo que testimonia un éxito real de su gobierno interior y no debemos olvidar que el asesinato de Ptolomeo y la consiguiente conversión del reino en provincia romana encontró vivas resistencias entre los nativos. Así pues, cuando en los problemáticos tiempos que sucedieron a la muerte de Nerón, Galba decidió tomar la medida de unificar las dos Mauritania bajo un mismo procurador provincial y respetar el de la *Caesariensis*, Luceyo Albino recibió también el gobierno de la Tingitana, aunque poco después, tras la muerte de Galba resuelva unirse a la facción de Otón contra Vitelio. Nos informa, de nuevo, Tácito³⁷⁷ de que Albino tenía el control de una masa considerable de tropas entre las que figuraban los destacamentos indígenas, muy numerosos y caracterizados por su ferocidad y habilidad en las acciones de rapiña, pero cuando Albino concentró sus tropas en las cercanías de Tingi, su rival en Hispania se adelanta a enviar centuriones que conspiren difundiendo el rumor de que éste pretendía desechar la autoridad de procurador y tomar las insignias reales de Juba II, con lo que consiguió despojarlo de la confianza de los indígenas y a dejarlo desvalido, encontrando una rápida muerte en su trayecto entre Tingi y la *Mauretania Caesariensis*³⁷⁸.

³⁷⁶ *Vid supra*.

³⁷⁷ Tac., *Hist.*, II, 58.

³⁷⁸ Este episodio se recoge, además, en el artículo de E. Gozalbes Cravioto, "El ejército romano de ocupación", *HAnt*, 20(1996), pp. 267-268.

A pesar de esta última noticia sobre un episodio que trató de mancillar la memoria y buen reinado de Juba II, hemos podido apreciar en este conjunto de textos el rasgo primordial de la fama de este rey en la Antigüedad, su erudición. Por otro lado, aunque su notoriedad no siempre le granjeó alabanzas y reconocimiento, su personalidad y su forma de reinar lo configuran como una figura altamente valorada entre los más selectos cenáculos romanos, incluso llegando a trascender las fronteras de África y Roma, y entre sus colegas literatos.

8. POSIBLE DEIFICACIÓN DE JUBA II ENTRE LOS MAURITANOS

31 (9) Min. Félix, *Octau.*, XXIV, 1

Nisi forte post mortem deos fingitis, et perierante Proculo deus Romulus et Iuba Mauris uolentibus deus est et diui ceteri reges, qui consecrantur non ad fidem numinis, sed ad honorem emeritae potestatis (ed. J. Beaujeu).

A no ser que después de la muerte los hagáis dioses, pues Rómulo es dios gracias al perjurio de Próculo y Juba también es tenido por dios porque los mauros lo desean; los demás reyes que son divinizados no lo son por fe en su majestad divina, sino en honor a su mérito gobierno.

32. Isid., *Etym.*, VIII, 11, 1

De Diis Gentium. Quos pagani deos asserunt, homines olim fuisse produntur, et pro uniuscuiusque uita uel meritis coli apud suos post mortem coeperunt, ut apud Aegyptum Isis, apud Cretam Iouis, apud Mauros Iuba, apud Latinos Faunus, apud Romanos Quirinus... In quorum etiam laudibus accesserunt et poetae, et conpositis carminibus in caelum eos sustulerunt (ed. J. Oroz Reta).

Sobre los dioses de los paganos. Los paganos declaran como dioses a los que en otro tiempo fueron hombres y por la vida de cada uno o por sus méritos comenzaron a venerarlos después de la muerte entre los suyos, como en Egipto Isis, Júpiter en Creta, Juba entre los mauros, Fauno entre los latinos, Quirinus entre los romanos...Y entre ellos también ascendieron a los cielos a los poetas que fueron loados por sus poemas.

33. Mytogr. Vat., II, 2

Hii quos pagani deos asserendo uenerantur, homines olim fuisse produntur et pro uniuscuiusque uita uel meritis colere eos sui post mortem ceperunt ut apud Egyptum Ysisn apud Cretam Iuppiter, apud Mauros Iuba, apud Latinos Faunus, apud Romanos Quirinus, apud Athenas Mineruam, apud Samum Iuno... (ed. G.H. Bode).

Se evidencia que éstos, a los que los paganos veneran reclamándolos como dioses, en otro tiempo fueron hombres y por la vida o mérito de cada uno comenzaron a ser venerados después de su muerte, como en Egipto Isis, en Creta Júpiter, entre los mauros Juba, en el Lacio Fauno, entre los romanos Quirino, en Atenas Minerva, en Samos Juno...

34. Lact., *Inst.*, I, 15, 7-8

Sic paulatim religiones esse coeperunt, dum illi primi qui eos nouerant eo ritu suos liberos ac nepotes, deinde omnes postremos imbuerunt, et hi tandem summi reges ob celeritatem nominis in prouinciis omnibus colebantur. Priuatim uero singuli populi gentis aut urbis suae conditores, seu uiri fortitudine insignes erant seu feminae castitate mirabiles, summa ueneratione coluerunt, ut Aegyptus Isidem, Mauri Iubam...(ed. P.Monat)

De esta forma empezaron poco a poco a surgir las religiones. Los primeros que conocieron a esos benefactores adoraron con el mismo ritual a sus hijos y nietos; después lo hicieron con todos sus descendientes; y, por último, esos grandes reyes fueron adorados en todas las provincias al correr la fama de su nombre. Particularmente, cada pueblo adoró con veneración a los fundadores de su gente o de su ciudad, ya fueran varones insignes por su fortaleza, ya mujeres admirables por su castidad: así, los egipcios a Isis; los mauros a Juba...

Isidoro de Sevilla³⁷⁹, Minucio Félix³⁸⁰ y su fiel reflejo en los *Mytographi Vaticani*³⁸¹ nos aportan un dato esclarecedor a la hora de atender a la posibilidad de que nuestro monarca mauritano hubiese sido deificado por sus súbditos tras su muerte. Hablan todos ellos de casos de hombres a los que “*por la vida o mérito de cada uno comenzaron a ser venerados después de su muerte*”, hecho que corresponde fielmente con el perfil visto de Juba II, ya que en función de todas las informaciones hasta ahora expuestas, puede considerarse como muy posible que su personalidad hubiese resultado lo suficientemente relevante entre sus gentes como para rendirle un determinado culto. No obstante, a pesar de que es una conjetura fácil de esgrimir, muchos son los datos que chocan entre sí y resulta totalmente complejo esclarecer la existencia o no de un culto posterior a su muerte. Dos corrientes de pensamiento entran en contacto en este punto y del lado de los defensores de la tesis de la deificación nos encontramos con J. Boube³⁸², J. Carcopino³⁸³ o H. Ghazi Ben-Maissa³⁸⁴, M. Rénatus de la Blanchère³⁸⁵, A. Julien³⁸⁶, A. Goerlitz³⁸⁷, St. Gsell³⁸⁸ o P. de Lessert³⁸⁹.

³⁷⁹ Isid., *Etym.*, VIII, 11, 1.

³⁸⁰ Minucio Félix, *Oct.*, 21, 9.

³⁸¹ *Mythographi Vaticani*, II, 2.

³⁸² J. Boube, “Un nouveau portrait de Juba II découvert à Sala”, en *BAM*, 7(1967), pp. 447-475.

³⁸³ J. Carcopino, *Le Maroc Antique*, *op.cit.*, pp. 34-35.

³⁸⁴ H. Ghazi-B. Maissa, “Le culte royal en Afrique Mineure Antique”, *art.cit.*, pp. 7-42.

³⁸⁵ M. R. de la Blanchère, *De rege Juba regis Jubae filio*, Paris, 1883, p. 107.

En primer lugar, es necesario hacernos eco de ciertas teorías que apuntan a que este tipo de culto se circunscribía al área de la población que llevaba un tipo de vida tribal. Este grupo tenía unas pautas de vida completamente diferentes de las del ámbito urbano, cada vez más imbuido en el modelo social y en la esfera cultural-religiosa romana, y se apoyaba en el parentesco tribal, la vida seminómada y una organización en torno a unos reyes propios, prácticas documentadas desde finales del siglo III a.C. en inscripciones como las ofrecidas a Massinissa, Gulusa, Hiempsal o Juba II. Si enlazamos con el fragmento analizado anteriormente, vemos cómo el propio Plutarco atestiguaba la veneración que estas gentes daban en los alrededores de la tumba del mítico rey Anteo³⁹⁰. Habida cuenta que pueblos tales como los baquates, macenitas o zegrenses mantuvieron su tradición de realeza y de que Tertuliano³⁹¹, a inicios del siglo III, nos prueba que esta práctica indígena no fue un hecho aislado, sino que tuvo continuidad y coexistió con cultos romanos hasta que acabó por ceder terreno al creciente empuje del cristianismo en África del Norte, que acabó por atraer a importantes capas indígenas³⁹², no debe resultar extraño el posible influjo que la figura de Juba II pudiese ocasionar entre sus gentes. Esta hipótesis se ve, además, respaldada por los testimonios presentados en este texto por Minucio Félix, Lactancio y, posteriormente, los Mitógrafos Vaticanos e Isidoro de Sevilla. Estos autores cristianos, uno tras otro, pues las influencias son evidentes, a propósito de sus respectivas apologías de la religión católica, consideran que los dioses paganos fueron hombres

³⁸⁶ Ch. A. Julien, *Histoire de l'Afrique du Nord (Tunisie, Algérie, Maroc), des origines à la conquête arabe* (674 ap. J.C.), Paris, 1951.

³⁸⁷ A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum, pars I, op.cit.*, p. 10.

³⁸⁸ S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord, op.cit.*

³⁸⁹ P. Pallu de Lessert, "Les assemblées provinciales et le culte provincial dans l'Afrique romaine. Nouvelles observations", *Bull. de géo. et archéol. d'Oran*, 11(1899), pp. 8 y ss.

³⁹⁰ Como ya se había apuntado en fragmentos anteriores, es muy probable un sincretismo entre el personaje de la mitología griega y un soberano local fundador de Tingi quien, sin duda, parece haber sido divinizado, como atestigua el culto que se data de mediados del siglo I a.C.

Hablan de su tumba Plu., *Sert.*, IX y Gabino en Str., XVII, 3, 8.

³⁹¹ Tert., *Apol.*, XXIV.

³⁹² E. Gozalbes Cravioto, "El culto indígena a los reyes en Mauritania Tingitana. Surgimiento y pervivencia", *MHA*, 5(1981), pp. 153-164.

divinizados y, como bien expone Lactancio³⁹³, se trató de personajes de gran impronta entre sus iguales por lo que tras su muerte comenzaron a ser venerados con honores divinos. En el caso de nuestro monarca, no debería sorprender tal suerte como testimonia este conjunto de autores muy próximos geográficamente a la estela dejada por su persona y reinado.

La teoría sobre una posible deificación de Juba, como ya se ha señalado, cuenta con acérrimos defensores que llegan incluso a apoyarse en testimonios materiales tales como un busto del mauritano hallado el 25 de agosto de 1964 en la villa mauritana de Sala³⁹⁴, próxima a Rabat. La estatua ofrece un aspecto desgastado en la cabeza, lo cual ha servido a Jean Boube³⁹⁵ para ver una práctica de veneración que se extendió hasta el siglo IV-V, momento en que se fechan nuestros testimonios documentales. A ella debe sumarse el hallazgo en la región de Sétif de una inscripción datada del siglo III d.C., donde se refleja a Juba como un dios adorado por los lugareños.

Ya desde M. Renatus de La Blanchère, A. Goerlitz, Pallu de Lessert, André Julien o S. Gsell había cobrado vigencia la tesis de que los reyes *imazighen* recibieron culto real en Numidia y Mauritania y personajes tan insignes como Anteo e *Hiarbas* fueron incluidos por sus súbditos en la leyenda. Este hecho fue extensible, probablemente, a una figura como la de Juba, de gran consideración en su ámbito

³⁹³ A pesar de que estos testimonios sobre un culto real sean tardíos, siglo III-IV, no debe pasarse por alto que todos, o la mayor parte de ellos, son autores cristianos africanos, cuyo testimonio no debió estar muy alejado de la realidad de los hechos.

³⁹⁴ No debemos olvidar que los soberanos mauritanos acostumbraban a ofrecer estatuas suyas a las villas de sus estados.

³⁹⁵ J. Boube, “Un nouveau portrait de Juba II découvert à Sala”, *art. cit.*, n. 1, p. 447. No debe extrañar lo tardío del culto, pues, repetimos, la importancia de Juba II debió ser considerable entre las tribus norteafricanas, como ya había recogido Tac., *Hist.*, II, 58 a propósito de *Luceius Albinus* y su usurpación de las insignias reales de Juba. Además, es muy importante considerar el gran afecto que estas gentes sintieron hacia un soberano que ponía en práctica constantemente medidas populistas tales como el respaldo a las capas más humildes mediante la potenciación de los minifundios y el constante apoyo al sector agrícola. Este aspecto es estudiado por E. Gozalbes Cravioto, *Economía de la Mauritania Tingitana...*, *op.cit.*, pp. 69-104.

geográfico, y cuya gloria llegó a colonias romanas como *Gades* o *Carthago Nova*³⁹⁶.

Juba contaba con claros precursores en este tipo de prácticas del “culto a la personalidad”, en primer lugar, los soberanos helenísticos a los que sus antepasados nómadas, tal es el caso de Masinisa, habían gustado imitar³⁹⁷, y de forma más cercana, la audaz postura de su padre, quien se aferró, entre otras cosas³⁹⁸, a una posible descendencia hercúlea a través de *Jobe*, hijo del héroe y de la tespia *Kerte*³⁹⁹.

Pero a pesar de estos argumentos a favor de la tesis sobre la posible deificación de Juba, ésta dista mucho de estar cimentada, pues Gabriel Camps, seguido por autores como M. Coltelloni Trannoy⁴⁰⁰ y F. Decret y M. Fantar⁴⁰¹, se erige como su mayor detractor. Alega Camps, en primer lugar, que el nombre “Juba” es un antropónimo teóforo procedente de una deidad indígena de rango menor, como parece ser el caso de la ya citada inscripción de *Bordj-bou-Arréridj*⁴⁰². Ya su abuelo Hiempsal⁴⁰³ había

³⁹⁶ Así lo mantiene A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op.cit.*, p. 7 ; E. Gozalbes Cravioto, “Relaciones comerciales entre Carthago Nova y Mauritania durante el Principado de Augusto”, *AUMur*, 40(1983), pp. 13-26; J. Mangas, “Iuba II de Mauritania, magistrado y patrono de ciudades hispanas”, *Actas del Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*, [Ceuta, noviembre 1987], t.I: *Prehistoria e Historia de la Antigüedad*, Madrid, 1988, pp.731-740; Id., “Magistrados monetales y patronos de ciudades”, en *Homenaje al Prof. A. Galmés*, t.III Madrid, 1987, pp.183-190; F. Beltrán Lloris, “Los magistrados monetales de Hispania”, *Numisma*, 28(1978), pp.169-211; A. Beltrán, “Iuba II y Ptolomeo, de Mauritania, *II viri quinquennales* de Carthago Nova”, *Caesaraugusta*, 51-52, 1980, pp. 133-141.

³⁹⁷ En la cuenca mediterránea era habitual la divinización de los reyes y jefes en general, según atestiguan los grandes túmulos y mausoleos. Sall., *J.*, XI, 2 considera que en el caso de Micipsa y *Sophonisbe* pudiera tratarse de un ceremonial apoteósico.

³⁹⁸ No olvidemos, por un lado, la inscripción hallada en *Bou Aréridj*, en la circunscripción del antiguo reino nómada, que enlaza al padre de los dioses y al soberano Juba y, por otro, las monedas que presentan con la leyenda *Iobai Hmmlkt* la fachada de un templo de ocho columnas consagrado a un rey que potenciaba, quizá, su deificación en vida para rivalizar con su acérrimo enemigo, el todopoderoso Julio César. Esta postura es sostenida principalmente por H. Ghazi-B. Maissa, “Le culte royal en Afrique Mineure Antique”, *art.cit.*, pp. 7-42. Este mismo autor, p. 24, mantiene que con toda probabilidad estos soberanos trataban de lograr una estrategia política de cohesión de un ámbito geográfico altamente fraccionado y diverso, donde resultaba problemática la unificación y donde mediante esta táctica se pretendía crear una serie de lazos estrechos entre ellos y sus súbditos, a la par que definirse y afianzarse ante la siempre apabullante omnipotencia romana.

³⁹⁹ El nombre de esta última vale de testimonio al servir para designar a la capital nómada Cirta.

⁴⁰⁰ M. Coltelloni Trannoy, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée...*, *op.cit.*

⁴⁰¹ F. Decret y M. Fantar, *L’Afrique du Nord...*, *op.cit.*, pp. 256-259.

⁴⁰² G. Camps, *Les Berbères. Mémoire et identité*, Paris, 1987, p. 152 y “L’inscription de Béja et le problème des *Dii Mauri*”, *RAf*, 98(1954), pp. 233-261.

⁴⁰³ Los teóforos no se circunscriben sólo a los antropónimos sino también a nombres de pueblos como en el caso de los *Jubaleni*, *Amm. Marc.* XXXIX, 5, 44, circunscritos a la zona montañosa de los *Bibans*, cerca de *Bord-bou-Arréridj*, enclave de la inscripción en la que se citaba a Juba. Además, el nombre de Juba aparecía con una gran frecuencia en la antroponimia norteafricana, evidencia de que su fuerte

portado un teónimo y son los dos únicos casos en los que el patronímico está más documentado que el de aquellos dioses de los que apenas se conoce el nombre. No obstante, ello no basta para apoyar una deificación que no puede, a su juicio, sustentarse en el único testimonio de los autores cristianos citados, ya que ningún texto pagano se hace eco de ello y las inscripciones neopúnicas y de época de los monarcas mauritanos hablan de culto funerario como homenaje a reyes de considerable esplendor entre sus súbditos, aunque sin llegar a una divinización. En su escepticismo no considera que los bereberes hayan conservado fielmente su recuerdo y llegasen a adorarlo tres o cuatro siglos después. Lo que sí pudo darse fue el culto real entre los soberanos del Occidente africano y un culto funerario instaurado ya desde Masinisa⁴⁰⁴. Por ello, de tomarse como prueba el testimonio de los autores cristianos, la apoteosis de Juba, debido al gran peso de su personalidad, sólo pudo darse tras su muerte y no en vida, pues el Norte de África fue, en definitiva, un terreno de gran implantación de un culto funerario de origen muy antiguo a los soberanos muertos.

Tras el demoledor análisis de G. Camps, sólo queda tener en cuenta que si existió una posible deificación de Juba, ésta fue probablemente potenciada, en un primer momento, por el soberano, que, al igual que su antepasado Masinisa⁴⁰⁵, debió considerarse un hito en la historia político-sociocultural norteafricana y que con el apoyo

arraigo en el ámbito norteafricano. Concluye Camps con que la atestiguación de este nombre tampoco guardaba relación alguna con nuestro soberano, pues, a su juicio, su recuerdo no fue tan vivo como pretenden una serie de autores cristianos que quizá por admiración a un paisano tan erudito confunden al rey con un dios indígena y al tener conocimiento del culto a los reyes mauritanos pasan a confundirlo con deificación.

⁴⁰⁴ Testimonios de un culto real son los textos de San Cipriano, *Quod idola dii non sint*, 2; el texto citado de Lactancio y el de Prud., *Perist.*, IV, 45-48. Este culto, cuyo ejemplo más claro lo hallamos en Micipsa, consistía en exaltar la naturaleza superior de un jefe cuyas cualidades se confundían con las de una divinidad.

⁴⁰⁵ Para más datos ver Ch. A. Julien, "Massinissa aguellid et dieu", en *Histoire de l'Afrique du Nord. Tunisie, Algerie, Maroc. Des origines a la conquête arabe (647 ap.J.-C.)*, Paris, 1956, pp. 95-100 y S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord, op.cit.*, t.VI, p. 132, quienes contextualizan este tipo de prácticas en la esfera de las prácticas del mundo grecorromano oriental y de los soberanos lágidas que supieron rentabilizar la figura de Alejandro Magno y de los antiguos faraones egipcios asimilados a dioses. A ello debe sumarse el dato de que comienzan a circular en círculos romanos como el de los Escipiones creencias en la línea de que el *Princeps* estaba destinado a una inmortalidad futura de raíz heroica.

de la herencia de los soberanos helenísticos, los Ptolomeos egipcios y progenitores más directos de la antropolatría de los africanos, fomentó su adoración.

En conclusión, podemos conjeturar que Juba II y su hijo⁴⁰⁶ potenciaron este tipo de prácticas⁴⁰⁷, como bien demuestran la propia personalidad de ambos monarcas y textos como el de Prudencio, en el que se alude a las fechas por las que los habitantes de Tingi conmemoraban a sus reyes massyles, que no podían ser otros que la familia real mauritana, descendientes de Masinisa y Gaia⁴⁰⁸. No obstante, en ausencia de datos más esclarecedores, resultaría un tanto arriesgado afirmar la existencia de una deificación de Juba en vida, ya que los textos de que disponemos ahondan mayoritariamente en el dato de la posterioridad a la muerte⁴⁰⁹. En definitiva, no debe resultarnos demasiado arriesgado conjeturar que pudo existir un culto a ambos reyes tras su muerte y que si su impacto entre los súbditos de la corona mauritana fue tan importante como parece, quizá, Juba II, más concretamente, pudo llegar a ser fruto de veneración entre determinados sectores de la población de su reino, donde el culto al emperador romano todavía no había llegado a cuajar mínimamente.

9. ASESINATO DE SU HIJO PTOLOMEO. FIN DEL REINO DE MAURITANIA

35. Suet., *Cal.*, XXVI, 1, 3

⁴⁰⁶ En el caso de Ptolomeo, la tendencia megalómana de sus padres (ya su propio nombre *Ptolemaeus*, antropónimo ligado a la dinastía lágida suponía toda una reivindicación de la casa real griega de Egipto) alcanza cotas insospechadas y no es de extrañar que un proceso, que su padre pudiese haber iniciado tímidamente, se viese exacerbado por un individuo orgulloso ante sus súbditos e incluso ante Roma.

⁴⁰⁷ Juba y Ptolomeo gustaban de representarse cual semidioses según atestigua la abundante numismática conservada. Además, en el caso de Ptolomeo podemos afirmar que las circunstancias dramáticas que rodearon su muerte y la convulsión social inmediata dieron lugar a una serie de inscripciones en que el joven rey pasa a erigirse como “genio” local (tal es el caso de la hallada en Cherchel, *CIL VIII*, 9257 y 9343, o en *Bougia*, *CIL VIII*, 8927).

⁴⁰⁸ San Cipriano, *Quod idola dii non sint*, 2 puntualiza que los mauros adoraban a sus reyes “abiertamente y sin ningún misterio” y Arnobio, *Adv. Nationes* I, 36, 5 enumera entre las divinidades africanas a los “*bocchores mauri*”, dato que nos conduce directamente a Bocco I y Bocco II.

⁴⁰⁹ Minucio Félix, *Oct.*, 21, 9: *nisi forte post mortem deos fingitis*; Isid., *Etym.*, VIII, 11, 1: *et pro uniuscuiusque vita meritis coli apud suos post mortem coeperunt*; *Mitographi Vaticani*, II, 2: *colere eos sui post mortem meritis ceperunt*; Tert., *Apol.*, XXIV, 8.

Leve ac frigidum sit addere, quo propinquos amicosque pacto tractaverit, Ptolomaeum regis Iubae filium, consobrinum suum –erat enim is M. Antonio ex Selene filia nepos et in primis ipsum Macronem,...quibus omnibus pro necessitudinis iure proque meritorum gratia cruenta mors persoluta est (ed H. Ailloud).

Tras estas cosas parecerá nimio y trivial referir el trato que reservó para allegados y amigos, a Ptolomeo, hijo del rey Juba, y por tanto primo suyo, pues éste también era nieto de Marco Antonio, ya que su madre era Selene, y principalmente al propio Macrón,...a todos ellos les pagó por los vínculos familiares y por los servicios prestados con una muerte sangrienta.

36. D.C., LIX, 25, 1

Καὶ οἱ μὲν ταῦτ' ἔπραττον, Γάιος δὲ ἐν τούτῳ τὸν τε Πτολεμαῖον τὸν τοῦ Ἰουβα παῖδα μεταπέμψας, καὶ μαθὼν ὅτι πλουτεῖ, ἀπέκτεινε, καὶ...(ed. E. Cary).

Y mientras (los senadores) se ocupaban de estas cosas, Cayo envió a buscar a Ptolomeo, el hijo de Juba, y consciente de su riqueza lo mandó asesinar, y...

Abordaremos en estas líneas uno de los hechos más luctuosos acaecidos en el otrora próspero reino de Juba II, el asesinato de su hijo Ptolomeo. En la primavera del 40 d.C. el emperador Calígula convoca a Ptolomeo de Mauritania a *Lugdunum* en la Galia, donde la corte imperial residía en el invierno del 39-40 d.C.⁴¹⁰. El paroxismo del

⁴¹⁰ Según D.C., LIX, 21, 1, *Caius* encamina su corte real del Norte en septiembre del 39 d.C., y no regresa a Roma antes de la ovación que fue acordada el día de su cumpleaños, el 31 de agosto del 40 (Suet., *Cal.*, 8, 1). A partir de las *Acta Fratrum Arvalium* parece que a finales de mayo comenzó a avanzar hacia el Sur, residiendo entre los meses de junio-agosto en la Campania, lo cual permite a un nutrido grupo de historiadores considerar que la ejecución debió tener lugar antes de la partida de *Lugdunum* a Roma o, incluso, como sostiene H. Hoffman en *RE*, XXIII, 2 (1959), cols. 1768-1787, s.v. *Ptolemaios von Mauretaniens*, *art.cit.*, estando ya en Roma Ptolomeo encarcelado e inmediatamente antes de la partida el 39 d.C. de Cayo a la Germania. J. Carcopino, *Le Maroc Antique*, *op.cit.*, pp. 194-199 enmarca el asesinato en Lyon durante la primavera del 40, mientras que S. Gsell, *Histoire ancienne de l' Afrique du Nord*, *op.cit.*, t.VIII, p. 285 considera que los acontecimientos acaecieron no más tarde de septiembre del 40,

primero había llegado al punto de hacerse saludar siete veces por sus soldados con el título triunfal de *imperator* sin haber obtenido la más mínima victoria. Y entretanto Ptolomeo cometió el error de presentarse ataviado con una *abolla*⁴¹¹ en lugar de la *toga picta* concedida años atrás por el Senado en lo que fue, sin duda, una errónea muestra de arrogancia y, quizá, desafío a la persona y a la autoridad del emperador. En esos momentos son ejecutados personajes tan notables en la vida de Roma como *Gaetulicus* y *Aemilius Lepidus*, entre otros, pues el *Caesar* vivía desquiciado ante una posible conspiración entre sus próximos, en un momento en que bajo la acusación de traición ya había desterrado a las islas del Ponto a sus hermanas Julia Livilla y Agripina⁴¹².

Pero la cuestión de la muerte de Ptolomeo y las causas que la desencadenaron no son tan sencillas y muchos son los factores determinantes que deben analizarse, para lo cual debemos adentrarnos, antes de nada, en la vida del joven rey y debemos remontarnos al fragmento de Estrabón⁴¹³, antes abordado, donde tuvimos conocimiento de que fue el único descendiente varón de la pareja real mauritana. Nació el 6/5 d.C., poco antes de la muerte de su madre, y recibió una esmerada educación perfeccionada,

pues el príncipe no entrará en Roma antes de la ovación por su cumpleaños y tras ello, probablemente, se procedió a la ejecución en Roma, una vez hubo participado en los acontecimientos festivos de *Lugdunum* (Lyon). D. Fishwick y B. D. Shaw, "Ptolemy of Mauretania and the conspiracy of Gaetulicus", *Historia*, 25(1976), p. 471, a fin de justificar que Séneca, *De tranq. animi*, XI, 1, mantuviese haber visto a Ptolomeo prisionero en Roma, apunta que el mauritano pudo haber sido arrestado entre el 37-38 sufriendo un largo cautiverio y siendo llevado a *Lugdunum* bajo arresto. Esta información no parece ser del todo exacta, ya que de haber sido así, no se le habría visto vestido con la *abolla* púrpura. Además, otros datos desdicen esta hipótesis, pues se sabe que su afluencia a la citada ciudad coincide, como informa Suet., *Cal.*, 85, y D.C. LIX, 24, 2, con la de otros dos príncipes clientes: Agripa y Antíoco de Comágenes y Ptolomeo siguió acuñando moneda hasta el 39, como testimonia el áureo troquelado ese mismo año. Y la polémica no acaba aquí ya que siguen apareciendo teorías tan divergentes como las de A. Bouché-Leclercq, *Histoire des Lagides...*, *op.cit.*, t.III, pp. 371-372, quien considera que, en realidad, este rey fue mandado al exilio, donde es ejecutado.

⁴¹¹ La púrpura, especialmente la mauritana, era frecuente en las vestimentas de los soberanos *imazighen* y ya se atestigua su uso en Sífax II, a finales del siglo III a.C. Posteriormente, Augusto concede ese privilegio a Juba II, descendiente de Masinisa, junto con el de acuñar monedas de oro. Como autentifican Plin, *HN*, II, 2, 181-182; V, 12; VI, 201; IX, 127 y Ou., *Fast.*, II, 319, Suetonio se refiere a "*abolla*" como término que designaba originariamente un manto militar, luego convertido en vestimenta civil de lujo, generalmente púrpura y con hilos de oro. Resultaba, por ello, chocante que ante el *Princeps* un soberano se presentase con las insignias de su rango cuando Augusto había implantado el protocolo de que los reyes "amigos y aliados del Pueblo Romano" se presentasen con la toga, como símbolo de sus lazos de clientela. Para más información véase P. Ignacio Errandonea (dr.), *Diccionario del mundo clásico*, Barcelona, 1954.

⁴¹² Suet., *Cal.*, XXXIX, 1.

⁴¹³ Str., XVII, 3, p. 828.

en su mayor parte, en Grecia y Oriente. Su padre lo coloca a su lado en las monedas acuñadas desde el año XXXI de su reino, el 6/7 d.C.⁴¹⁴ y tenemos constancia de que fue asesinado el 40 d.C., el año 20 de su reinado, por lo que puede determinarse el año 20/21 como el momento de su acceso al trono. Gracias a la gran extensión de su reino y al poderoso recuerdo de las relaciones entabladas por su padre con el mundo oriental recibe una estatua en Atenas en el gimnasio de su ancestro Ptolomeo Filadelfo⁴¹⁵. La asamblea federal de Lycia le erige otra⁴¹⁶ y recibe también honores en Roma, como atestiguan las efigies halladas allí. Pero no todas las informaciones sobre su persona son positivas, si nos remontamos al fragmento anterior, donde Tácito⁴¹⁷ lo catalogaba de forma inflexible como “*indolente y despreocupado*”, hasta el punto de delegar su poder real en una caterva de libertos imperiales⁴¹⁸. Este juicio no parece justo, siguiendo la línea de pensamiento de Halima Ghazi Ben Maissa⁴¹⁹ y Tácito, como Plinio⁴²⁰, debió considerar poco efectivo el gobierno de estos reyes mauritanos, carentes de una autoridad efectiva, ya que en caso contrario no hubiese sido tan necesaria la constante afluencia de tropas de apoyo romanas ante los múltiples focos de resistencia que sus indígenas les presentaban.

Por los datos de que disponemos, Ptolomeo heredó de su padre la corona⁴²¹ y los problemas, ya que en el momento de fallecer Juba II todavía continuaba Tacfarinas ofreciendo un gran frente de batalla a la administración romana. Por ello, el procónsul

⁴¹⁴ También se le puede observar en las monedas acuñadas el XXXVI (11/12 .d.C.).

⁴¹⁵ *I.G.* III, 555.

⁴¹⁶ *Inscri. Graec. ad res Roman. pertin.*, III, 612.

⁴¹⁷ *Tac., Ann.*, IV, 4, 3: *Iubae filio, iuventa incurioso*.

⁴¹⁸ *Ptolomeaeo Jubae filio iuventa incurioso, libertos regios et servilia imperia bello mutaverant*, *Tac., Ann.*, IV, 23, 1.

⁴¹⁹ H. Ghazi-B. Maissa, “Encore et toujours sur la mort de Ptolémée, le roi de Maurétanie”, *Hespéris-Tamuda*, 33(1995), pp. 21-37.

⁴²⁰ *Vid supra*, *Plin., HN*, V, 16.

⁴²¹ Sabemos que Juba II vivía todavía en el otoño del 23 d.C. Las monedas hablan del año XLVIII de su reinado y según Dion Casio el año 48 de su reinado, el último, se iniciaba en el otoño ya que su imperio arranca en el otoño del 25 a.C. Asimismo Tácito lo menciona en una rápida síntesis del Estado militar del Imperio en esta fecha. Así pues, puede concluirse con que la embajada romana enviada por el Senado en que se le reconoce como rey aliado y amigo puede considerarse el reconocimiento oficial de su acceso al trono, aunque según certifican las monedas aparezca asociado a su padre dos o tres años antes.

P. Cornelius Dolabella, a lo largo del 24 d.C., recurrió al apoyo del mauritano y le confió importantes responsabilidades militares en la recta final de esta larga guerra⁴²². Ello le vale que el Senado romano, tras la victoria final, le envíe por medio de un senador la toga bordada y el bastón de marfil, y el reconocimiento de rey amigo y aliado de Roma⁴²³.

No pudo buscar Ptolomeo otro momento más desafortunado para iniciar su reinado, pues como ya habíamos visto en el fragmento anterior, los mauros se revelan una vez más contra la autoridad de un soberano aliado de Roma, ratificado e impuesto por ella y es por ello que se suman a la causa de Tacfarinas junto al rey de los garamantes. Era un momento terrible que el caudillo indígena, a sabiendas de que la IX^a Legión Hispana había regresado a su cuartel general en Panonia, arenga a la mayor parte de las tribus, alegando que otros pueblos de las fronteras del Imperio Romano se estaban alzando en pie de guerra para reivindicar su independencia. Pero como ya habíamos visto, el excesivo arrojo de Tacfarinas le llevó a expugnar la plaza fuerte de *Thubursicum Numidarum*, en Numidia, acción que resultó desastrosa⁴²⁴ y obligó al derrotado caudillo y a sus huestes a refugiarse en su campamento de Auzia, donde Dolabella, junto a efectivos de Ptolomeo⁴²⁵, los sorprendió y aniquiló.

Tras estos datos vemos que la figura de Ptolomeo⁴²⁶ merece un análisis un poco más profundo como el interesante enfoque realizado por H. Ghazi Ben Maissa, para quien las efigies del rey lo presentan como un individuo que hace ostentación de sus orígenes norteafricanos, númeridas y lágidas, a lo que hay que sumar la autoridad de su

⁴²² Tac., *Ann.*, IV, 26, 4.

⁴²³ Tac., *Ibidem*. Estos ornamentos triunfales son conmemorados en una moneda de plata de Ptolomeo, H. J. Mazard, *Corpus nummorum...*, *op. cit.*, n^{os} 440-450 y en una de oro, n^o 399. Asimismo, los colonos de *Saldae* se sumaron a las señales de honor dirigidas por el Senado romano a Ptolomeo, *CIL VIII*, 8927.

⁴²⁴ Tac., *Ann.*, IV, 24.

⁴²⁵ Recordemos que Suetonio dice "*pro meritorum gratia*", lo cual nos conduce a un papel activo del soberano mauritano en los asuntos exteriores de Roma en África.

⁴²⁶ Str., XVII, 3, 7, 2 y 25; Plin., *HN*, V, 16; Tac., *Ann.*, IV, 23, 2; D.C. LIX, 25; Suet., *Cal.*, XXVI, 1; *CIL VIII*, 8927; 9257; *IG III*, 55.

figura política, deducible por el contundente final de la guerra de Tacfarinas por el hecho de que no se conozca ninguna otra revuelta en el curso de su reinado.

Al igual que su padre no rechazó el lujo. No olvidemos el episodio de su ostentosa y, por ello, desgraciada túnica púrpura⁴²⁷, y gustaba de poseer una cohorte de libertos imperiales, atestiguada por la abundancia de inscripciones epigráficas que ligan a estos individuos a la familia real⁴²⁸. Pero estos datos no son suficientes, como tampoco un hipotético análisis prosopográfico a algunos de los bustos que de él se conservan, para emitir juicios como el de S. Gsell⁴²⁹, quien lo define como “*de inteligencia mediocre, carácter sumiso y vicioso...un individuo refinado y corrupto, el último vástago de la degenerada raza de los Ptolomeos*”, o como el de T. Kotula, F. Chamoux o J.C. Faur⁴³⁰, pues desde la tesis contraria sostiene H. Ghazi-Ben Maissa⁴³¹ que su personalidad no fue ni mucho menos tan corrupta, poco enérgica y propia de un fantoche, pues, en caso contrario, un general del rango de Dolabella no hubiese recurrido a una ayuda que poco tardó en revelarse determinante para aplastar sin contingentes adicionales un conflicto que se remontaba largo tiempo atrás⁴³². Estas acciones, sin duda, no hablan de un individuo carente de dotes de mando, como tampoco lo hace la fidelidad de unos libertos reales como *Aedemon* o *Sabal*, que no

⁴²⁷ Plin., *HN*, XIII, 92-93 da cuenta de una valiosa mesa de tuya encargada por él y que fue vendida con posterioridad para su subasta en Roma.

⁴²⁸ Parece que Ptolomeo había tenido en su padre el más claro precedente ya que éste había delegado algunas de sus obligaciones político administrativas en estos siervos a fin de estar más libre a la hora de consagrarse a su auténtica pasión, la investigación científica y literaria. Estos libertos, como afirma H. Ghazi-B. Maissa, “Encore et toujours sur la mort de Ptolémée...”, *art. cit.*, p. 30, eran individuos de una valía tal que el propio Calígula, tras el asesinato del rey, se los lleva a Roma para formar parte de su corte real y casi inmediatamente los hereda Claudio, quien también sabrá apreciar el buen quehacer de estos súbditos.

⁴²⁹ S. Gsell, *Histoire ancienne de l' Afrique du Nord*, *op.cit.*, t.VIII, pp. 281-282.

⁴³⁰ T. Kotula, “Encore sur le mort de Ptolémée”, *Archeologia*, 15(1964), pp. 76-92; F. Chamoux, “Un nouveau portrait de Ptolémée de Maurétanie découvert a Chèrchel”, en *Mélanges A. Piganiol*, I, 1966, pp. 395-406; J. C. Faur, “Caligula et la Maurétanie: la fin de Ptolémée”, *Kl*, 55(1973), pp. 249-271.

⁴³¹ H. Ghazi-B. Maissa, “Encore et toujours sur la mort de Ptolémée...”, *art. cit.*, pp. 28-29.

⁴³² Además, será curiosamente Tac., *Ann.*, IV, 36, 4 nuestra fuente para determinar como decisivo su apoyo a las huestes romanas, lo cual le valió los máximos honores de sus protectores que le otorgan, entre otras prebendas, emitir monedas en honor a un emperador vivo que, a su vez, también estimaba al joven rey.

dudan a la hora de soliviantar a las tropas mauritanas para defender al rey asesinado injustamente y parapetarse frente al avance de un cruel emperador que había dejado África del Norte en la más absoluta indefensión⁴³³. En sus dieciséis años de reinado debió haber sido un buen soberano, a la par que querido entre muchos sectores de su población como prueban, en vida, los sacrificios en su honor y, a su muerte, las revueltas y la resistencia al poder romano.

Si comenzamos a analizar las causas que pudieron ocasionar su muerte debemos tener en cuenta, en primer lugar, la codicia que en Calígula pudo suscitar la pujante situación económica de este reino, además de una estudiada política exterior que, tras 65 años de Protectorado, decide optar por una administración directa de estos territorios. El emperador no lo consideraba un jefe de estado excesivamente peligroso, sino que lo miraba como a un noble romano, un ciudadano romano *C. Iulius Ptolemaeus*, uno más de los eslabones de una nobleza romana que pretendía destruir a marchas forzadas y que, además, ofrecía un reino susceptible de ser cargado con una fiscalidad aún mayor y con un potencial humano y económico nada despreciable⁴³⁴. No olvidemos que el hecho de que Ptolomeo no tuviese descendencia ni herederos directos⁴³⁵ determinaba que su primo el emperador recibiría su herencia de forma directa.

Por otro lado, Ptolomeo sufrió el infortunio de entablar una gran amistad con un personaje, *Gn. Cornelius Lentulus*, que posteriormente trató de llevar a cabo una fallida conspiración contra el emperador⁴³⁶, lo cual le puso en el punto de mira de las más descabelladas hipótesis del *Princeps*. D. Fishwick y Brent D. Shaw⁴³⁷ plantean la teoría

⁴³³ Plin., *HN*, V, 1, 11; Tac., *Ann.*, IV, 23, 2.

⁴³⁴ Como informa E. Gozalbes Cravioto, *Economía de la Mauritania Tingitana...*, *op.cit.*, pp. 32-37 la economía mauritana en el momento de los reinados de Juba II y Ptolomeo estaba sufriendo un proceso de expansión que se verá culminado en el primer tercio del siglo III d.C.

⁴³⁵ J. Carcopino, "La reine Urania de Maurétanie" en *Mélanges dédiés à la mémoire de F. Grat*, Paris, I, 1946, pp. 31-38; P. Romanelli, *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma, 1959, p. 253.

⁴³⁶ *CIL* VI, 2029d.

⁴³⁷ D. Fishwick y Brent D. Shaw en "Ptolemy of Mauretania and the conspiracy of Gaetulicus", *Historia*, 25 (1976), pp. 491-494.

de que éste fue un punto clave para determinar las causas del fatídico final del mauritano⁴³⁸. Ahora bien, aunque no hubiese estado vinculado con esa conspiración, sí pudo haber simpatizado con la causa de *Gaetulicus* en un momento en que su posición había comenzado a verse amenazada, como ya apuntamos, por la instalación el 39 de un legado en Numidia encargado, además, de la comandancia de la IIIª Legión Augusta⁴³⁹. Además, parece ser que Ptolomeo no fue demasiado propenso a rendir pleitesía a su primo imperial, según parece atestiguar la escasez de monedas con su efigie frente al gran número dedicado a Tiberio⁴⁴⁰. Así pues, la mencionada instalación de un legado imperial en la zona parece denotar que Cayo no estaba del todo conforme con la evolución un tanto independiente del reino de Mauritania. Por otra parte, a estos datos debe sumarse la práctica de una política interior cruenta por parte de Calígula en los años previos al asesinato de Ptolomeo. Por todo ello, se entiende que un personaje como Ptolomeo, que hacía constante ostentación de su linaje y sus raíces, que descendía de un legendario Masinisa y de los Ptolomeos, faraones de Egipto, que era un espíritu versado y educado por los más selectos maestros griegos y que fue honrado el 39 d.C. en Atenas

⁴³⁸ Cuando el procónsul *Cossus Cornelius Lentulus* colaboraba estrechamente con Juba II en el sometimiento de los gétulos en el año 6 d.C. sus hijos llegaron a conocerse, quizá, en el campo de batalla cuando cooperaban con sus padres, y allí entablan una estrecha relación. El joven príncipe mauritano había llegado de sus estudios en Atenas coincidiendo con el trigésimo año del reinado de su padre y el vigésimo quinto de su unión con Selene, acontecimientos conmemorados con unos Juegos y con monedas entre las que destaca un denario de Juba con el príncipe en el reverso (H. J. Mazard, *Corpus nummorum...*, *op.cit.*, nº 375-376). Estos hechos son inmediatamente anteriores al momento determinante para la gloria de *Cossus* y, por extensión, de Juba II a raíz de la victoria sobre los rebeldes gétulos, acontecimientos en los que con toda probabilidad participó el joven príncipe de diecinueve años de edad, quien comenzaba a manifestar que sus preferencias divergían notablemente de las de su padre y se inclinaban más hacia la tradición guerrera de ancestros como Masinisa o Juba I. La conspiración inspirada por *Lepidus* y *Gaetulicus* implicó a una gran parte de la familia imperial y fue seguida de una larga serie de ajusticiamientos entre octubre del 39 a marzo del 40.

⁴³⁹ Tac., *Hist.*, IV, 48; D.C., LIX, 20, 7.

⁴⁴⁰ Ptolomeo en su reinado homenaja la tutela de Roma y continúa en sus monedas la tradición de reconocimiento instaurada por su padre con abundancia de leyendas en latín, el signo de Capricornio, que era una ofrenda al divino Augusto, y el templo de seis columnas con un águila en el frontón dedicado a Tiberio a quien consagra un culto real en Caesarea. Pero como deduce H. Ghazi-B. Maissa, “Encore et toujours sur la mort de Ptolémée...”, *art. cit.*, p. 34 a partir de los áureos acuñados el 38/39 d.C. y que recuerdan en su reverso los ornamentos triunfales obtenidos del Senado catorce años atrás, Ptolomeo había establecido una peligrosa corriente de simpatía con el Senado romano, lo cual fue una acción altamente peligrosa en un momento en que el emperador ejercitaba una política antisenatorial.

por su ascendencia con Ptolomeo Soter⁴⁴¹, resultase incómodo a un descendiente de un simple ciudadano romano por más que hubiese llegado a dirigir un Imperio. La confluencia en su persona de factores como un parentesco sanguíneo con el emperador, nieto de Marco Antonio por Antonia, la madre de su padre Germánico, hija a su vez de Antonio y de Octavia, no hacía más que recordar al atribulado Calígula que su bisabuela había sido repudiada a causa de la denostada reina Cleopatra, abuela de Ptolomeo, y que su bisabuelo fue, a su vez, el abuelo de Ptolomeo⁴⁴². Factores como las victorias militares cosechadas pocos años atrás junto al procónsul Dolabella; su alto rango en el sacerdocio de Isis, en el que había sido introducido por su madre Cleopatra Selene⁴⁴³, y sus simpatías con un Senado romano ya odioso a los ojos del megalómano personaje⁴⁴⁴, un hombre que ansiaba una ascendencia más regia, que suspiraba por un mundo oriental que le era ajeno⁴⁴⁵ y que, en definitiva, ansiaba él mismo ser un Ptolomeo, desencadenaron el fatídico final del joven rey de Mauritania.

La escena de la púrpura podría definirse como la triste anécdota que caracterizó uno de los tantos episodios del funesto mandato de Calígula. Fue el hito que marcó el momento de inflexión en la relación entre los dos primos reales, relación que

⁴⁴¹ IG III, 55. Véase, además, el interesante artículo de J. Baradez, “Un grand bronze de Juba II, témoin de l’ascendance mythique de Ptolémée de Maurétanie”, *BAM*, 4(1960), pp.117-132.

⁴⁴² Calígula vivía obsesionado por rehabilitar la memoria de Marco Antonio, D.C., LIX, 20, 2; Suet., *Cal.*, XIII, 2, y en lograr una simbiosis totalmente artificial con las tradiciones egipcias. Por ello Ptolomeo resultaba un individuo molesto a estos planes como heredero directo de Marco Antonio e hijo de una auténtica princesa egipcia. Era, pues, su rival más peligroso a la hora de tratar de detentar unos méritos que no le correspondían y no es de extrañar que su ostentosa aparición en la ceremonia viniese a desquiciar una situación enrarecida tiempo atrás y a dar por zanjada una amistad que ya tenía razón de ser.

⁴⁴³ H. Hoffmann en *RE*, *art.cit.*, s.v. *Ptolemaios von Mauretania*

⁴⁴⁴ Resulta muy atractiva, aunque aventurada, la hipótesis de H. Ghazi-B. Maissa, “Encore et toujours sur la mort de Ptolémée...”, *art. cit.*, pp. 34-35 de que el Senado romano podía estar viendo en Ptolomeo el sucesor idóneo al cruento Cayo.

⁴⁴⁵ No debió sentarle demasiado bien el viaje emprendido por Ptolomeo el 39 d.C. a Oriente para reafirmar los lazos de unión y simpatía que unían a su espíritu cultivado en la herencia helenística y que le valen el reconocimiento ya antes apuntado. Además, parece ser que el rango de sumo sacerdote de Isis habría recaído en Ptolomeo por herencia dinástica, por lo que Calígula no estaba capacitado para legitimar la herencia del cargo y para asimilarse a los dioses egipcios sólo por descender del triunviro. No obstante, como era de esperar en un carácter voluble e inestable como el suyo sin más dilaciones pasa a definirse como Adonis-Attis-Osiris y se considera un semidiós, nueva encarnación de Dioniso, Heracles e, incluso, los Dióscuros. Véase D.C., LIX, 26, 6-9; Suet., *Cal.*, 22; Philon, *De legatione in Gaium*, 78-79 y 94-97.

inicialmente parece haber sido menos tensa, pero que fue haciéndose más compleja por el entramado de factores ya citados. Así, su asesinato no debe justificarse como un momento de ira de Calígula, sino que obedeció a un plan estratégicamente preparado por el que se consiguió atraer a Ptolomeo a *Lugdunum* de donde no volverá a salir. En las fuentes de que disponemos nada incriminaba a Ptolomeo en la conspiración descubierta el 39, pero sus más que posibles lazos de amistad con *Gaetulicus*, su actitud un tanto altanera ante su emperador, la memoria de unos ancestros que desagradaban enormemente al trastornado *Princeps* y, principalmente, la codicia de un territorio fuente inagotable de riqueza, ocasionaron su ruina la primavera del año 40 d.C.

Esta muerte causó un gran impacto entre sus súbditos y uno de sus próximos, el liberto imperial *Aedemon*⁴⁴⁶, alza en armas a los *mauri* a fin de vengar a su rey y lograr la independencia del reino. El envío de tropas romanas encargadas de ocupar las tierras rebeldes es inmediato y a pesar de que las primeras victorias son cosechadas por Calígula, cuando Claudio sucede a su sobrino⁴⁴⁷ en el trono no duda a la hora de arrogarse victorias ajenas. El Occidente de África del Norte ardía en una guerra sin cuartel. Los seminómadas de las llanuras le otorgaban su apoyo incondicional a los insurrectos ante la amenaza que la ocupación romana suponía para sus desplazamientos invernales en la Mauritania Atlántica, desde el Atlas hacia la Meseta que se extendía entre Sala y Volubilis y, en La Mauritania central y oriental, desde las Altiplanicies estépicas hacia los pastos de Tell⁴⁴⁸, con la consiguiente reducción de sus tierras de

⁴⁴⁶ Plin., *HN*, V, 11. Por su parte, D.C., LX, 9 no cita a este primer instigador del levantamiento, sino al caudillo mauro Salabos, dos veces vencido por *Cn. Hosidius Geta* el 42 d.C. Véase también M. Tarradell, “Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemon”, *CAME*, Tetuán, 1954, pp. 337-344.

⁴⁴⁷ Asesinado el 24 de enero del 41.

⁴⁴⁸ Se puede obtener una información más detallada acerca de este período en M. Benabou, *La résistance africaine à la romanisation*, *op.cit.*, pp. 427 y ss.; Ph. Leveau, “Le fin du royaume maure et les origines de la Province Romaine de Maurétanie Césarienne”, *BCTH*, 17B(1981), pp. 312-321; M. Rachet, *Rome et les Berbères*, *op.cit.* Sobre la muerte de Ptolomeo cabe destacar las siguientes publicaciones: J.-Cl. Faur, “Caligula et la Maurétanie: la fin de Ptolémée”, *Kl*, 55(1973), pp. 249-271; D. Fiswick, *The Annexation of Mauretania*, *Historia*, 20(1971), pp. 469-472; T. Kotula, “Encore sur la mort de Ptolémée...”, *art.cit.*, pp. 64-91.

pasto y la inevitable sedentarización. Aedemon trata, además, de atraer a los musulames para hacer retroceder a las tropas romanas estacionadas en los confines occidentales del reino, con lo que dos frentes de batalla se abren a los romanos. La revuelta es brutal y los mauritanos atacan las colonias romanas situadas al Noroeste del territorio sembrando la muerte y destrucción sin ninguna contemplación⁴⁴⁹. La reacción romana no se hizo esperar y arrasaron ciudades tan importantes como *Lixus* y *Tamuda*, lo cual supuso un duro revés para Aedemon que tiene que hacer frente, por un lado, al general *M. Licinius Crassus Frugi*⁴⁵⁰, legado designado por Calígula el 39 y prorrogado temporalmente por Claudio, y, por otro, sufrir el revés de la rivalidad de los habitantes de Volubilis que habían constituido un cuerpo de auxiliares comandado por *M. Valerius Severus* en apoyo a los romanos⁴⁵¹.

El legado senatorial será el encargado de ajusticiar a Aedemon recibiendo en Roma los honores del triunfo, pero un año después, el 42 y luego el 43, estalla una revuelta mucho más grave y son necesarios dos generales de renombre, *Suetonius Paulinus*⁴⁵² y *Gn. Hosidius Geta*, para aplastarlas⁴⁵³. En cuanto a los *mauri* fieles a Roma, Claudio otorga el 44 a la villa de Volubilis el título de municipio con el derecho de ciudadanía romana, el derecho para sus habitantes a casarse con extranjeros y la exención de ciertos impuestos⁴⁵⁴. La tranquilidad posterior a la muerte de Aedemon y el resto de los caudillos rebeldes facilita a los romanos instalar en Mauritania su dispositivo militar de ocupación y hace a Claudio, el 25 de enero del año 44, considerar

⁴⁴⁹ Aur. Vict., *Epit.*, X, 5.

⁴⁵⁰ *CIL* VI, 31721.

⁴⁵¹ Estas gentes se ven amenazadas en sus bienes y personas por una guerra sin cuartel y por los pillajes de sus turbulentos vecinos y, dado que el grado de romanización iba ganando terreno progresivamente (no olvidemos que Juba II pudo haber establecido allí su segunda capital real), optan por combatir al lado de Roma, garante de paz y seguridad.

⁴⁵² Suet., *Claud.*, 17. Véase, además, F. de la Chapelle, "L'expédition de Suetonius Paulinus dans le sud-est du Maroc", *Hesperis*, 19(II), 1934, pp. 107-124.

⁴⁵³ Plin., *HN*, V, 14-15 y 17; D.C., LX, 9, 1.

⁴⁵⁴ J. Gascou, "La sucesión des Bona Vacantia et les tribus romaines de Volubilis", *AntAfr*, 12(1978), pp. 109-124; Id., "M. Licinius Carssus Frugi, légat de Claude en Maurétanie", *Mélanges Pierre Boyancé*, Roma, 1974, pp. 299-310; E. Gozalbes Cravioto, "La conquista romana de Mauretania", *StudMagr*, 20(1988), pp. 1-43.

que la pacificación evolucionaba tan favorablemente que era el momento adecuado para proceder a dividir en dos provincias, a partir del río Muluya, un reino bien diferenciado geográfica y culturalmente⁴⁵⁵.

⁴⁵⁵ D.C., LX, 8, 6.

FRAGMENTOS

I. SOBRE LIBIA

Antes de pasar al comentario de los fragmentos que hemos agrupado en este tratado sobre las latitudes norteafricanas, nos gustaría analizar una serie de conceptos previos que consideramos deben quedar clarificados en este punto inicial.

1. HISTORIA DEL TÉRMINO “LIBYA”

La parte norte de África, que abarcaba el territorio que se extendía desde Egipto al Océano Atlántico y desde el Mediterráneo hasta Etiopía, excluida ésta, fue conocida

con el término “*Libya*” (*Λιβύη*)⁴⁵⁶. Esta amplia extensión territorial fue descubierta muy pronto y colonizada rápidamente por los mercaderes fenicios y griegos, lo cual determinó que fuese bien conocida desde la antigüedad por sus características geográficas, pero casi inexplorada en sus regiones interiores, como atestiguan en su tiempo Salustio⁴⁵⁷ y Estrabón⁴⁵⁸.

Así, mientras parte de la costa mediterránea y atlántica de África fue jalonada de factorías extranjeras prósperas, la *μεσόγαια* líbica, las tierras interiores desérticas, habitadas por comunidades nómadas de recolectores-cazadores o de agricultores, permanecía al margen de la civilización clásica grecolatina, ofreciendo al progreso poblacional mediterráneo un interés escaso que, generalmente, se limitaba a su extraña zoología y botánica. Esta dicotomía entre la costa y el interior subsistió especialmente en el terreno cultural, lo cual plantea una serie de cuestiones en relación a la posible existencia de una cultura líbica indígena o de una literatura o historiografía local.

Una vez sentadas estas premisas iniciales debemos abordar el marco territorial sobre el que reinó Juba II de Mauritania⁴⁵⁹, pues, tras el suicidio de su padre, el reino de la Numidia se convierte, en su mayor parte, en provincia imperial⁴⁶⁰, y Juba recibe de la mano de Octavio Augusto el 25 a.C., junto con las insignias de su reino, el gobierno de la Mauritania que él mismo había asegurado después de la muerte de Bocco II el año 33 a.C., incluyéndolo en la esfera administrativa romana bajo la autoridad de un prefecto ecuestre. El establecimiento de un reino cliente suponía para Augusto la reducción del número de sus armadas en África, requeridas de forma acuciante por los nuevos frentes que se habían abierto en Europa y Asia, además de que estas tierras eran un importante

⁴⁵⁶ Cf. S. Mazzarino, “L’Image des parties du monde et les rapports entre l’Orient et la Grèce a l’époque classique”, *Acta Antiqua*, 7(1959), pp. 85-101.

⁴⁵⁷ Sall., *J.*, XVII, 2.

⁴⁵⁸ Str., III, 4, 19.

⁴⁵⁹ Vid. *supra* conjunto “Testimonios biográficos”.

⁴⁶⁰ J.-L. Voisin, “Le triomphe africain de 46...”, *art.cit.*, pp. 10-14.

abastecedor de trigo para la *Urbs* e, inclusive, para el resto de Italia. Así, el nuevo rey sería el encargado de velar por la paz de esta provincia que estaba destinada a funcionar como estado tapón frente a las fluctuaciones promovidas por los gétulos rebeldes.

El reino naciente, según los datos de las fuentes antiguas, estaba conformado, en primer lugar, por los territorios de Bocco II y Bogud, a los que se añadiría una parte de la Getulia, las regiones comprendidas entre el *Sitifis* y *Biskra*, regiones que teóricamente parecían haber estado sometidas con anterioridad al poder de Juba I. Por otro lado, al sur de la Numidia no debían existir fronteras bien delimitadas y entre los territorios de la confederación de *Cirtes* y el río Bou Jalán se podía ver una zona tapón ligada a la Numidia, comarca en la que en esa época debían localizarse los conjuntos de tribus que perturbaban los límites políticos y que suponía la frontera del poder de Juba II. Estas informaciones se complementan con la conjetura de J.Desanges⁴⁶¹, quien sostiene que la Getulia gobernada por Juba II se correspondía con el sur de la Numidia entre *Zarai* y *Thabudeos*, pero nunca más allá, ya que Roma se reservaba el poder de vigilar a los musulames, a los gétulos del N. y N.E. del Aurès y a los Nómadas del Sur de la Tunicia. S. Gsell⁴⁶², por su parte, determina que los dos reinos dados a Juba por Augusto y reunidos durante algunos años, del 38 a.C. al 33 a.C., bajo la tutela de Bocco⁴⁶³, eran de considerable extensión, ya que las posesiones de Bogud abarcaban el

⁴⁶¹ J. Desanges, “Les territoires gétules de Juba II”, *art.cit.*, pp. 33-47, texto que ofrece otras informaciones de relieve en torno a las posesiones de Juba II, tales como la polémica entablada a partir de los textos de Floro II, 31 y D.C., LV, 28, 3-4 sobre si los gétulos estaban sometidos o no a su autoridad real y muestra el escepticismo de este sabio historiador a la hora de considerar que Augusto pudiese haber encomendado a Juba la misión de controlar las tribus situadas al sur de la provincia romana donde no había un límite definido. Asimismo, concluye con que los datos aportados por Str., XVII, 3, 7 sobre los confines del reino mauritano eran desacertados, puesto que este rey no heredó ni *Cirta* ni la *Provincia nova*, unidas en derecho a partir del 27 a.C. al *Africa vetus*. Estos datos, a nuestro juicio, contradicen la referencia de Estrabón y la información apuntada por D.C., LI, 15, 6, donde se recalca la recompensa territorial a cambio del reino paterno, pues las líneas aquí comentadas puntualizan la noticia y precisan que se trataba de una parte de la Getulia (*τῆς τε Γαιτουλίας τινῶ*) y las posesiones de Bocco II y Bogud.

⁴⁶² S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, t. VIII, *op.cit.*, pp. 212-213.

⁴⁶³ Recordemos que Plinio en su *HN*, V, 16 concreta: *Iuba, Ptolomaei pater, qui primus utrique Mauretaniae imperitavit.*

norte de Marruecos hasta la desembocadura del río *Moulouya* (Muluya), mientras que las de Bocco iban desde el Muluya hasta la desembocadura del *Ampsaga*, al N.O. de Constantina. Por tanto, podría determinarse como frontera de los estados de Juba II la desembocadura del río *Ampsaga*, marca del extremo oriental de la Mauritania⁴⁶⁴. En resumen, los estados del nuevo soberano se extendían desde la costa atlántica hasta el río *Ampsaga*, con una extensión próxima a los mil trescientos kilómetros, aunque resulta casi imposible delimitar netamente, al sur, el trazado de la frontera entre los estados de Juba y la *Provincia Africa*, pese a que Jehan Desanges⁴⁶⁵, a partir de los textos de Plinio *HN*, V, 30 y Ptolomeo, *Geog.*, IV, 2, 7, en referencia a las villas y tribus de Mauritania y África, cree poder afirmar que la Mauritania meridional de Juba II no debió sobrepasar al Este la región de *Thabudeos*.

Juba II se contentaba con el rol de político eficaz y de príncipe leal que colaboraba en todo momento con el procónsul en la defensa de los intereses romanos contra los indígenas norteafricanos, por lo que Augusto consideró que era suficiente la instalación de un rey aliado y “cliente” para defender esta provincia, una tierra poblada de gentes en continua rebelión, mientras que las colonias serían mantenidas independientes del mauritano y algunas de ellas ligadas administrativamente a una provincia de la Hispania romana, la *Baetica*⁴⁶⁶, por lo que el poder del nuevo soberano consistiría en garantizar la seguridad y promover el desarrollo económico, circunstancia que dejaba entrever la posibilidad de que se estaba preparando el escalafón previo a una anexión futura, fácilmente conseguible gracias a la tranquilidad que irradiaba la presencia de un príncipe fiel.

⁴⁶⁴ A pesar de que Estrabón (XVII, 3, 12) indique que el límite entre el país sometido a Juba y el que pertenecía a los romanos era el puerto de Salda, actualmente *Bougia*, un error evidente, pues entre Salda y el *Ampsaga* se encuentra *Igilgili (Djedjeli)*, colonia fundada en Mauritania por Octavio, tras la muerte de Bocco e inmediatamente incluida en el reino de Juba II y de su hijo.

⁴⁶⁵ J. Desanges, “Les territoires gétules de Juba II”, *art.cit.*, pp. 38-43.

⁴⁶⁶ Al menos *Zilis*, como puede deducirse de las informaciones de Plin., *HN*, V, 2.

2. JUBA II COMO AUTOR LITERARIO DE *LIBYKÁ*

La tradición de las *Libyká* en Roma⁴⁶⁷ fue amplia, pues la parte norte de África fue explorada y colonizada prontamente por navegantes y comerciantes fenicios y griegos, pero a causa de los escasos atractivos que esta tierra ofrecía en el terreno cultural, por el pobre desarrollo de la civilización líbica indígena, y del escaso interés de algunos de los escritores clásicos que se ocuparon de esta tierra, habrá que esperar a Heródoto para encontrarnos con una obra de cierto renombre que atienda a los aspectos geográficos y etnográficos de *Libya*. El célebre historiador de Halicarnaso tuvo el valor de no circunscribir su investigación del África mediterránea, ya conocida desde los fenicios y griegos, sino que centró sus indagaciones y observaciones hasta la *mesogaia* habitada por los bárbaros⁴⁶⁸. Este cambio de perspectiva en los estudios del África se observa en los escritores posteriores que sólo recogieron su herencia, tal es el caso de intelectuales cirenaicos como Aristipo, Teocresto, Acesandro, Agroitas⁴⁶⁹, o Lico de Reggio⁴⁷⁰ y Meneclé de Barca, quienes restringieron el campo de sus investigaciones limitándose a su tierra natal.

Ya en época romana hubo toda una serie de escritores que se interesaron por Libia, aunque las noticias continuaron siendo en su mayoría escasas y fragmentarias. No

⁴⁶⁷ N. Berti, "Scrittori greci e latini di "Libykà": La conoscenza dell'África settentrionale dal V al I secolo a.C.", en *Geografia e storiografia nel mondo classico*, ed. Marta Sordi, Milán, 1988, pp. 145-165.

⁴⁶⁸ En IV, 167 Herodoto divide la región en cuatro partes, en relación a las características climáticas y zoológicas:

- la *οικουμένη*: la parte costera habitada.
- la *θηριώδης*: la región infestada de fieras.
- la *ὄφρῦη ψάμμου*: la región de la duna arenosa.
- la *ερήμη*: el desierto deshabitado.

Y presenta su límite entre el elenco de los pueblos libios nómadas y sedentarios, *psyllos*, *zauokes*, *gyzantes* y libios *sitophagoi* y *aroterés*.

⁴⁶⁹ Nos interesa, en concreto, el contenido de sus *Λιβυκά*, donde, según el fragmento 1-5 de Jacoby, se observa que llegó a profundizar en parcelas de la mitología líbica como la de la liberación de Prometeo por parte de Heracles durante el viaje del héroe a África y al Jardín de las Hespérides, en el último de los trabajos, y la genealogía de los pueblos libios. Para más información véase Nadia Berti, "Scrittori greci e latini di "Libykà": La conoscenza dell'África settentrionale dal V al I secolo a.C.", *art. cit.*, pp. 160-162.

⁴⁷⁰ Escribió un tratado *Περὶ Σικελίας* y una *Ἱστορία Λιβύης*.

obstante, comenzó a producirse un notable cambio en esta tendencia cuando la atención a la Libia griega y grecizada vino a ser suplantada poco a poco por una creciente curiosidad por un África desconocida y “bárbara”. Así, Polibio, dentro del marco que dedicó en el libro XXXIV de sus *Historias* a la geografía, ofrece informaciones interesantes en relación a la exactitud de algunas distancias (Océano-Cartago; Cartago-boca canópica del Nilo; Pequeña Sirte-Cartago), a la descripción de la costa africana occidental que acababa en la extrema Mauritania, que llegó a explorar durante una misión por cuenta de Emiliano, y a algunas curiosidades etnográficas.

Otro autor que centró sus miras en África fue Posidonio en sus dos obras *Περὶ Ὀκεανοῦ* y *Periplo o Periégesis*⁴⁷¹. Pocos fragmentos y todos ellos toponímicos son los que quedan de las *Libyká* de Alejandro Cornelio Polyhistor, el prolífico escritor milesio que recibió la ciudadanía romana de la mano de Sila. Sus *Libyká*, al menos en tres libros, formaban parte de aquella serie de monografías que el Polyhistor había escrito para presentar al público romano de varias regiones de la *oikoumene*. Otra fuente la podemos hallar en Esteban de Bizancio y su compendio topográfico, entre los que podría destacarse el que aborda los diversos nombres con los que se denominaba a *Libya*.

Por otra parte, Plutarco en la *Vida de Sertorio*⁴⁷², a propósito de la ocupación de los romanos de Tingis, refiere el fantástico acontecimiento protagonizado por el general romano, quien había oído que en aquella ciudad los libios sostenían (*ἱστοροῦσιν*) que se hallaba la tumba de Anteo, el gigante hijo de Posidón y de Gea. Sertorio⁴⁷³, no prestando credibilidad a lo que los indígenas referían de una forma fantástica, a propósito de la extraordinaria estatura del gigante, ordenó que se abriese la tumba y

⁴⁷¹Recordado por Plin., *HN*, I, 5. Seguramente del *Περὶ Ὀκεανοῦ* proviene el relato de la circunnavegación de Libia por parte de Eudoxo de Cízico, sobre el cual Estrabón (II, 3, 4-5) se muestra escéptico. Esta historia llega a Posidonio probablemente a través de relatos orales.

⁴⁷²Plu., *Sert.*, IX, 6-10.

⁴⁷³Cf. A. Schulten en *RE*, II, A,2(1923), cols. 1746-1753, s.v. *Sertorius*(nº3).

encontró un esqueleto humano de una altura de sesenta codos, cerca de veintiséis metros. Fuertemente impresionado, hizo un sacrificio y cerró de nuevo la tumba, contribuyendo de esta manera a acrecentar la fama de Anteo. La viuda de éste, Tingé, se había unido a Heracles y engendró a Sífax, que le dio a aquella región y a su capital el nombre de su madre. Después de Sífax reinó Diodoro, que dominó a muchos pueblos libios con un ejército heleno. Plutarco concluye con la observación de que quizá esta historia se inventó para complacer a Juba II, el rey mauro literato y helenizado, que decía descender de Sífax y de Diodoro. Nos hemos hecho eco en estas páginas del episodio plutarqueo, a pesar de haberlo tratado en el conjunto “Testimonios” y de volver a apelar a él en páginas siguientes, puesto que parece evidente su procedencia de la antigua tradición histórico-anticuaria líbica, retomada en época de Juba II, cuyas investigaciones de gabinete le llevaron a confesarse descendiente del héroe griego⁴⁷⁴. La alusión a las fuentes tingitanas, o más genéricamente libias, que Tanusio y Juba podían haber consultado nos revela que pudo existir un considerable número de obras literarias en lengua púnica que debían circular, ya traducidas, en los ambientes cultos de Roma. A continuación, llegamos a Salustio, quien en el capítulo 17-19 del *Bellum Iugurthinum*, intercala un breve *excursus* sobre la antigüedad libia para tratar de esclarecer al lector los motivos que habían ido conformando el conflicto entre Roma y Yugurta; y en XVII, 7 anuncia una breve introducción a los antiguos habitantes de África y hace referencia a los “*Libri Punici, qui regis Hiempsalis dicebantur*”⁴⁷⁵. Otros autores del África fueron

⁴⁷⁴ Resulta interesante destacar que el magnífico acontecimiento vivido por Sertorio en la tumba de Anteo también fue referido por Str., XVII, 3, 8; Plin., *HN*, V, 1, 2 y Mela, I, 5, 26. Este último cita como fuente al “historiador romano Gabinio”, escritor cuyo nombre es desconocido, por lo que ha parecido oportuno a los críticos corregir la *lectio Vulgata* *Σαβίνιος* con la lectura del códice Vaticano que lee *Τανούσιος*, Tanusio Gémino, (Str., XVII, 829), analista que vivió en tiempos de César y que fue un opositor al dictador. Para profundizar más en esta información véase el excelente estudio de L. A. García Moreno, “Tanusio Gémino, ¿historiador de Tánger o de Lixus?” en *Homenaje al profesor Presedo*, Pedro Sáez-Salvador Ordóñez eds., Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, nº178(1994), pp. 463-474.

⁴⁷⁵ Interpretar con exactitud el pensamiento de Salustio es difícil y el problema de la autenticidad de la tradición sobre Hiempsal es todavía hoy de difícil resolución. A pesar del sinnúmero de teorías que circulan sobre la autoría o no de Hiempsal, me inclino a pensar que más bien pudo haberse tratado de un

Ipsicrates de Amisio, Alejandro de Mindos, interesados en la *Libya* interior y bárbara, especialmente en aspectos zoológicos y botánicos. Desde el punto de vista geográfico destaca la parte final del último libro de Estrabón⁴⁷⁶ y, en especial, las informaciones relativas a la Mauritania⁴⁷⁷.

Tras este breve periplo retornamos a nuestro Juba II, a quien los intelectuales nómido-púnicos destacaban como el más importante de ellos, gracias a sus obras de argumento preferentemente etnográfico, zoológico, botánico y anticuario-mitológico, en un momento en que en Roma había surgido con vigor la predilección por la *Libya* indígena y salvaje⁴⁷⁸. Su tratado *Sobre las cosas de Libia* o *Sobre Libia (Libyká)*, como ya se ha apuntado, fue dado a conocer en el año 6 d.C., con motivo de los juegos organizados bajo el patronazgo de Germánico y se componía de tres libros de contenido geográfico, histórico natural y mitológico. Para su redacción debió realizar una labor que fue principalmente compiladora, aunque por su escasez y brevedad resulta muy difícil determinar hasta qué punto hizo uso de sus predecesores y cómo se ajustó a estas fuentes. La variedad de temas por él tratados demuestra un amplio dominio de áreas de conocimiento, tan dispares como las ya citadas geografía e historia, además de lingüística, etnografía, botánica, mineralogía y zoología.

donativo hecho por los romanos a los africanos después de la destrucción de Cartago y de su biblioteca el 146 a.C., como bien evidencia Plin., *HN*, XVIII, 5, 22, lo que según algunos autores explicaría cómo pudieron llegar éstos a manos de Juba II, tras haber sido recopilados por Micipsa, padre de Hiempsal I, y finalmente, pasar por herencia a la biblioteca de Hiempsal II, abuelo de Juba II.

Es probable que los *Libri Punic* consultados por Juba sobre las fuentes del Nilo, Plin., *HN*, V, 10,5; Amm.Marc., XXII, 15, 8; Solin., 32,2, formaran parte de la colección a la que hacía referencia Salustio y que el contenido de los mismos versara probablemente acerca de los mitos y de materia anticuaria, pero referidos de forma específica al África bárbara. Por otra parte, puede conjeturarse que Juba pudo haber proyectado esta obra para llevar al público romano una síntesis de sus investigaciones relativas a su pasado y a su cultura, a la vez que a su geografía, flora y fauna. Sobre las *Libykà* de Juba véase S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord...*, op. cit., t.VIII, p. 251; F. Jacoby en *RE*, IX,2 (1916), cols. 2384-2395, s.v. *Iuba*(nº2), *art.cit.*, y especialmente cols. 2389-2391.

Para más información sobre los *Libri Punic* pueden consultarse los siguientes artículos: V. Krings, "Les lettres grecques á Carthage", *Phoinikeia grammata*, Liège, 1991, pp. 649-668; Id. "Les libri punici de Salluste" en *Atti del VII convegno di studio, L'Africa Romana 7*, A. Mastino (ed.), Sassari, 1990, pp. 109-117; V. J. Matthews, "The *Libri Punic* of King Hiempsalis", *art.cit.*, pp. 330-335.

⁴⁷⁶ Str., XVII, 3, 1-23.

⁴⁷⁷ Str., XVII, 3, 4; 7.

⁴⁷⁸ Algunos ejemplos ilustrativos son el de la fascinación de Ipsócrates por las jirafas, rinocerontes y serpientes; Posidonio por los monos; Tanusio por los elefantes y Juba II por los leones.

3. LOS LIBROS V Y VI DE LA *NATURALIS HISTORIA* DE PLINIO COMO MARCO DE LAS *LIBYKÁ* DE JUBA II

Plinio el Viejo⁴⁷⁹, natural de Como, *Nouum Comum*, fue comandante de la flota de Miseno y llegó a forjarse una brillante carrera militar y civil en la Germania Inferior, en Jerusalén, en Siria (como procurador) y, finalmente, en la provincia de África, con toda probabilidad Túnez, como atestiguan numerosos pasajes de *HN*, VII, lo cual, sin duda, le abrió la perspectiva de nuevos horizontes y lo autoriza a hablar de aquellos lugares por él visitados. Al ser un hombre de una inconcebible capacidad de trabajo, encontró tiempo en medio de sus responsabilidades oficiales para dedicarse a escribir obras de gran amplitud, aunque sólo se conservan los 37 libros de su *Historia Natural*, presentada al emperador Tito el año 77, donde trata las materias de cosmología, geografía, antropología, zoología, botánica, con aplicaciones a la medicina y mineralogía. No obstante esta abundancia, su método de investigación siempre estuvo rodeado de críticas a causa de la falta de discernimiento y espíritu crítico de ciertos pasajes, como se desprende de las palabras de E. Norden⁴⁸⁰, para quien Plinio está entre los peores autores latinos “*al no establecer una separación clara entre la información y el comentario y no ofrecer una apreciación fría de los hechos sino un panegírico de las maravillas de la naturaleza*”. A este respecto, consideramos necesario señalar que hay que hacer una justa lectura de Plinio y de sus abundantes páginas teniendo en cuenta cuál era el estado de la ciencia romana en el siglo I d.C.⁴⁸¹ y no partiendo de unas premisas que obedecen a nuestra óptica actual, pues, a pesar de que llegase a cometer

⁴⁷⁹ L. Bieler, *Historia de la Literatura Romana*, Madrid, 1987, p. 260.

⁴⁸⁰ E. Norden, *Die antike Kunstprosa*, 2 vols. Leipzig, 1898, tomo I, p. 314. Para más información: E. J. Kenney - W.V.Clausen (eds.), *Historia de La Literatura Clásica. II. Literatura Latina*, Madrid, 1982, pp. 730-732.

⁴⁸¹ La pertenencia de la geografía a las “bellas letras” y no a la ciencia, como se entiende actualmente, autorizaba la exuberancia y lo pintoresco, ideados para distraer al lector.

innumerables errores, resultaría absurdo considerar que carecía de una perspectiva crítica hasta el punto de solidarizarse con las innumerables fábulas por él recogidas. Plinio no sólo resumió los conocimientos científicos de su tiempo, sino que también quiso dar cuenta en esos pasajes de aquellas historias que la tradición popular había forjado, denunciando en múltiples ocasiones los excesos de imaginación y la falta de verosimilitud. Por otra parte, no debe olvidarse que su servicio al Emperador Vespasiano en Roma le facilitó el acceso a los archivos imperiales muy restringidos a cualquier persona que no estuviese autorizada y donde acaso pudo leer los tratados escritos por Juba II.

Después de su libro V, donde sigue la costa africana desde Marruecos a Egipto y luego remonta por Arabia, Judea, Siria, Asia Menor y las islas que están frente a la costa de Asia, como Chipre, Samos..., pasa al libro VI, englobado en la sección 3ª de la *Naturalis Historia*, donde continúa la descripción de Oriente iniciada en el libro V (Asia Menor, escitas, Armenia, India...), y retorna al marco occidental africano de las Islas Afortunadas, tras atravesar el Mar Rojo por Etiopía⁴⁸². Se trata, sin duda, de la parte de la *Naturalis Historia* más difícil de comentar, lo que explica el retraso que han experimentado en relación a estos dos libros las ediciones de König-Winckler y Bude⁴⁸³. No obstante, parece haberse esclarecido en mayor o menor medida la cuestión de las fuentes manejadas por Plinio en estos textos y cuál debió ser el cometido de Juba

⁴⁸² Hemos seguido el estudio efectuado por G. Serbat en su *Introducción General a la Historia Natural libros II-VI*, Madrid, 1995, pp. 7-199.

⁴⁸³ No podemos obviar que con frecuencia se le reprocha a Plinio, y por extensión al mauritano, el que por su excesivo afán compilador sus juicios sean un tanto apresurados. Debemos tener en cuenta que para unos autores de obras tan voluminosas no podía haber otros muchos tipos de métodos viables a la hora de elaborar un trabajo de síntesis tan descomunal a partir de fuentes tan diferentes, por lo que no se puede catalogar a la ligera su tarea como “simple” o despreciable. No hay que subestimar su esfuerzo, dado que Plinio y, probablemente Juba, únicamente parecen yuxtaponer informaciones a medida que se adentraban en geografías remotas y oscuras, en lugar de hacer una síntesis de estas noticias y confrontar los datos manejados

II en cuanto a las noticias de África y Etiopía⁴⁸⁴. Finalmente, sólo nos queda citar algunas de las principales fuentes griegas y romanas usadas por Plinio, entre las que el monarca mauritano ocupó un lugar de primerísimo orden. Destacan, como focos de informaciones generales, Varrón, Turrano, Agripa y Mela, mientras que en relación a África y Etiopía, aparece en primer lugar Juba II de Mauritania al que Plinio señala como “*el que mejor ha tratado estas cuestiones*”⁴⁸⁵; los comentarios de Agripa y las *formulae provinciarum*. Otros autores secundarios citados por Plinio son Dión, Dalión⁴⁸⁶; los informes de expediciones llevadas a cabo por Petronio, prefecto de Egipto, en los años 25-24 a.C.; los de los exploradores enviados por Nerón en el 61 y 65 d.C. y Cornelio Nepote.

4. LÍMITE TERRITORIAL DE ÁFRICA CON ARABIA EN ÉPOCA DE JUBA II

En el texto que procedemos a analizar a continuación, Juba nos sitúa ante los límites orientales del mundo norteafricano por él conocido. Así, establece la frontera sureste de Egipto, colindante con Arabia a la que ya había dedicado otro tratado, en Siene (Assuán) en la orilla derecha del Nilo, pues como se refleja en *HN*, VI, 177 “*dice Juba que los habitantes de la ribera del Nilo, desde Siene hasta Méroe, no son poblaciones etíopes sino árabes... Hay algunos autores que segregan también de Etiopía la ribera ulterior del Nilo y la anexionan a África*”. Por otra parte, como

⁴⁸⁴Juba II, sin duda, fue la fuente principal para Plinio, ya que no podemos pasar por alto que había sido autor del tratado *Sobre Arabia*, que analizamos en estas páginas. Se trataba de una compilación de todos los trabajos anteriores sobre la *Eritrea*, o sea, Arabia y Etiopía y del que, dando cuenta del evidente valor que en la Antigüedad se le otorgaba, Plinio, como ya hemos citado, repite en varios pasajes, como *HN*, VI, 170, que Juba “*es el que mejor ha tratado estas cuestiones*”.

⁴⁸⁵ Plin., *HN*, VI, 170.

⁴⁸⁶ Uno de los principales autores de *Aethiopica*.

veremos en *HN*, V, 30 y 36, Plinio considera que la zona este de Etiopía y la Troglodítica no debían adscribirse a la extensión territorial del continente africano.

37 (39) Plin., *HN*, V, 59

Dicionis Aegyptiae esse incipit a fine Aethiopiae Syene; ita vocatur peninsula M passuum ambitu, in qua castra sunt latere Arabiae, et ex adverso insula est III Philae⁴⁸⁷, DC p. a Nili fissura, unde appellari diximus Delta. hoc spatium edidit Artemidorus et in eo CCL oppida fuisse, Iuba CCCC p.; Aristocreon ab Elephantide ad mare DCCL (ed. C. Mayhoff).

Comienza a ser de la jurisdicción de Egipto desde la frontera con Etiopía, Siene⁴⁸⁸. Así se llama la península de mil pasos⁴⁸⁹ de perímetro en la que se encuentra un cuartel en el lado de Arabia y en el lado contrario hay una isla de cuatro mil pasos, Filas⁴⁹⁰, a seiscientos mil pasos⁴⁹¹ de la división del Nilo, donde dijimos⁴⁹² que se llama Delta⁴⁹³. Artemidoro⁴⁹⁴ cita esta distancia y dice que en él había doscientas cincuenta

⁴⁸⁷ Según las lecturas de **F d E a v** (*S*) habría que entender que se trata de cuatro islas Filas: *insulae IIII, Philae*. Mayhoff, por su parte lee *insula est IIII, Philae*.

⁴⁸⁸ Con la conquista árabe cambió su nombre por el de Assuán. Ubicada en la orilla oriental del Nilo y junto a la primera catarata (cf. Plin., *HN*, V, 54), Plinio la sitúa en el lado árabe, o sea, en la ribera este (*HN*, VI, 177; Solin., 32, 16 reproduce exactamente el pasaje pliniano), y hacia el sur comienza ya la jurisdicción de Egipto (Plin., *HN*, V, 30; VI, 220; XII, 19). Siene es también célebre por poseer canteras del muy reputado granito rosa conocido como “sienita” (Plin., *HN*, XXXVI, 63) y por ser un importante jalón estratégico para las cohortes romanas en sus desplazamientos hacia esta región.

⁴⁸⁹ Aproximadamente 1480 m.

⁴⁹⁰ La isla de File, situada a 11 km de Asuán. Célebre por ser una importante sede de templos del mundo egipcio, entre los que destaca el de Hathor-Isis, de época Ptolemaica, trasladados al vecino islote de Agilkia, tras las sucesivas inundaciones de la isla y territorios circundantes por la construcción de la gran presa de Assuán entre 1898-1902. Plin., *HN*, XXXVII, 145 la señala como un importante enclave en la producción del ámbar.

⁴⁹¹ Aproximadamente 4.800 estadios, unos 890 km.

⁴⁹² Plin., *HN*, V, 48.

⁴⁹³ Plin., *HN*, V, 48 explica que al abrirse el Nilo por sus distintas bocas da lugar a una lengua de tierra con una forma triangular, lo cual motivó que muchos lo comenzaran a llamar “Delta” por la letra griega.

⁴⁹⁴ Artemidoro de Éfeso, que pretendía llamarse Daldiano por haber nacido su madre en Daldí, Lidia, perteneció a la Segunda Sofística a partir de la segunda mitad del siglo III a.C. Aunque no fue un orador sofista, desarrolló su actividad junto al sofista Polemón. Cf. su edición por parte de R. A. Pack, Leipzig, Teubner, 1963. Fue extractado en torno al 400 d.C. por Marciano de Heraclea, en una serie de fragmentos adscritos a la geografía descriptiva. Berger en *RE*, II, 1(1895), cols. 1329-1330, s.v. *Artemidoros* (nº27).

ciudades⁴⁹⁵; Juba dijo que había cuatrocientos mil pasos⁴⁹⁶ y Aristocreón⁴⁹⁷ que había setecientos cincuenta mil⁴⁹⁸ desde Elefántide⁴⁹⁹ hasta el mar.

5. SOBRE LAS FUENTES DEL NILO

Es evidente que las citas relativas a las fuentes del Nilo debieron aparecer en la monografía *Περὶ Αἰθιοπίας*, aunque en esos momentos las noticias referentes a este tema se hallan rodeadas de una nebulosa de incertidumbre y desconocimiento, lo cual suscitó interpretaciones varias. Pese a ello, nuestro rey tuvo acceso a las informaciones de los comerciantes mauritanos que viajaban hacia las latitudes meridionales y le facilitaron la noticia de que el Nilo debía surgir hacia el sur y llegar al actual Malí en Guinea.

La reconstrucción de Juba se basa en un error de fondo, ya que no posee una visión exacta de los hechos, sólo aproximativa del continente africano, al que ve mucho más corto y menos extenso, pues parece ser que los viajeros que informan al monarca debieron haber creído que una vez pasado el Golfo de Guinea, la costa se recortaba hacia el este casi hasta unirse en una línea oblicua con el Océano de la India, para reunirse en el actual Cabo Guardafui en Somalia, formando tras este Cabo y Cabo Verde una hipotenusa, por lo que el continente tendría la forma de un gran trapecio.

Las primeras informaciones relativas a las fuentes del Nilo⁵⁰⁰ nos llegan de la mano de Homero⁵⁰¹ que lo denomina “Egipto” y de las tres teorías recopiladas y unidas

⁴⁹⁵ Cf. Mart. Cap., VI, 676.

⁴⁹⁶ 3.200 estadios, alrededor de 592 km.

⁴⁹⁷ Autor del siglo III a.C. Su obra es excesivamente fragmentaria. Cf. Plin., *HN*, VI, 183 y 191; C. Müller, *FHG*, IV, p. 333, F 3. y Arnim en *RE*, II, 1(1895), cols. 941-942, s.v. *Aristokreon*(nº1).

⁴⁹⁸ 6.000 estadios, unos 1.100 km.

⁴⁹⁹ La isla de Elefantina, en medio del Nilo, al norte de la primera catarata y frente a Assuán. Punto estratégico en la ruta hacia Nubia, fue fortificada por los egipcios. Otros nombres recibidos en el mundo antiguo son los de Sehêl, Salûga o El-Atrûn. Cf. Steindorff en *RE*, V, 2 (1905), cols. 2321-2324, s.v. *Elephantine*; Plin., *HN*, XVI, 81; Mela, I, 60; Vitruv., VIII, 2, 6; Tac., *Ann.*, II, 61, 2; Hdt., II, 28-29. Debe su nombre a la gran importancia de que gozó en el mundo antiguo como bastión mercantil de Roma en el comercio de elefantes con Etiopía.

⁵⁰⁰ Cf. E. Honigmann en *RE*, XVII, 1(1936), cols. 555-566, s.v. *Nil (Νεῖλος)*. Sobre el Nilo, sus mitos y realidad, véase F.J. Gómez Espelosín y A. Pérez Largacha, *Egiptomanía*, Madrid, 1987, pp. 11-34.

por Heródoto a su propia hipótesis⁵⁰². Este hecho, y a pesar de mantener que del Nilo es el único río sobre el que no puede dar noticias acerca de sus fuentes y que cree que egipcio, libio o griego alguno puede hacerlo⁵⁰³, le valió ser acusado de excesiva credibilidad por Estrabón⁵⁰⁴. No obstante, siguió estudiando el tema en su libro segundo⁵⁰⁵, donde además analiza las causas de las crecidas del Nilo⁵⁰⁶, a la vez que destaca el testimonio del rey de los amonios, Etearco, quien se hace eco de la aventura desértica hacia occidente de unos nasamones aventureros⁵⁰⁷, los cuales, atravesando los desiertos de Libia, llegan a la tierra de los pigmeos, donde corría en dirección oeste un río que bien podría identificarse con el Nilo⁵⁰⁸. Por ello, Heródoto considera que su procedencia se hallaba en Libia a la que dividía por la mitad.

Algunos testimonios localizan las fuentes en las montañas de Etiopía (tal es el caso de Anaxágoras, quien considera que el calor del verano fundía las nieves caídas durante el invierno en la montaña de Etiopía, lo cual provocaba la crecida del caudal del río) y otros, en otras altitudes de las regiones del sur de Egipto. Ya en pleno imperio

⁵⁰¹ Hom., *Od.*, IV, 477.

⁵⁰² Otras noticias similares se hallan, entre otros, en Hom., *Od.*, III, 300; Str., XV, 691; Plin., *HN*, V, 54 (analizado en estas páginas) y VI, 48; Hekat. en F. Jacoby, *FGrHist.*, IIIB, F 301; ; Hdt., II, 7, 19, 27; D.S. I, 12, 5; 19, 33; Mela, I, 60; Ptol., *Geog.*, IV, 5, 10 y Tz., *Ad Lyc.*, 119.

⁵⁰³ Hdt., IV, 53, 5. Para sus informaciones relativas a la circunnavegación de África en su época, cf. IV, 42-43.

⁵⁰⁴ Str., XVII, 785-819.

⁵⁰⁵ Hdt., II, 19-27.

⁵⁰⁶ Una interesante recensión de la teoría homérica aparece en Eutímenes de Marsella en su *Oratio Aegyptiaca*, 36, 85-89. No obstante, debemos destacar que el eco de esta teoría no sólo quedó aquí, ya que fue uno de los temas que más preocupó a los geógrafos antiguos y del que circularon diversas explicaciones. Como ya hemos señalado, Tales atribuyó estas crecidas a los vientos que cada año soplaban en verano; Anaxágoras y otros muchos a las nieves que se acumulaban en los montes de Etiopía y que se derretían con los primeros soles del verano; Hecateo, el mismo Heródoto y Aristóteles esgrimían otros argumentos. Elio Arístides, por su parte, se basa en el texto de Éforo, que a su vez se remontaba al de Eutímenes. Este autor postulaba en su *Periplo masaliota* que el Nilo se unía con el Océano Atlántico por medio de un brazo de tierra, teoría que luego sería retomada por Avieno para su *Ora marítima*. Esta información puede ampliarse en J. Mangas-D. Plácido (eds.), *La Península Ibérica prerromana de Éforo a Eustacio*, Testimonia Hispaniae Antiqua II B, Madrid, 1999, pp. 792-801.

⁵⁰⁷ Más bien hacía el sudoeste de la región norteafricana. Cf. *Com. ad Heródoto. Historias*. Tomo I (libros I-II), *op.cit.*, n.126, p. 314.

⁵⁰⁸ Este dato resulta fundamental para la idea herodotea de que el Nilo fluía del sudoeste o del oeste a este (II, 31, 33 y 34) con curso ascendente. Parece que Hecateo trató el tema en su *Contorno de la Tierra* (*Περὶ ἡγεσις τῆς γῆς*), así como en el siglo V a.C. lo hizo Eutímenes de Marsella (C. Müller, *FGH*, IV, fr. 2). A juicio de ambos, el Nilo nacía en el Océano. Para más información véase W. Sieglin, *Quellen und Forschungen alten Geschichte und Geographie*, Berlín, Weidmannsche Buchhandlung, 1913, pp. 68-71.

romano, Dion Casio⁵⁰⁹, por su parte, señala que el ejército romano de la Mauritania Tingitana había tenido la misión de alcanzar el Atlas, en cuyos dominios marroquíes se hallaba el nacimiento de este río, descubierto por muchos efectivos romanos que intervenían en operaciones relacionadas con el empuje realizado contra el pueblo de los Macenitas. Estas informaciones se hallan plenamente conectadas con las de Eutímenes y Prómaco de Samos que también buscan el origen del río en Occidente, en el Atlas, “la montaña de plata”, localizada en la región de las columnas de Heracles en el extremo de Occidente. Del mismo modo, este mismo autor⁵¹⁰ y autoridades como Plinio⁵¹¹ y Estrabón⁵¹² nos refieren empresas como la del prefecto de Egipto, C. Petronio, que tuvieron contacto con el Nilo por tierras etiópicas, y entre ellas hay que destacar además la noticia de Séneca⁵¹³, quien nos habla de una expedición científica e investigadora al Nilo planeada por el emperador Nerón. Gracias a las noticias de dos centuriones que participaron en ella, el cordobés determina que su finalidad primordial era la de explorar las fuentes del Nilo y que llegó en primer lugar a Méroe a través de Siene y Napata, ciudad que cobró un importante papel en la campaña de C. Petronio contra Candaces⁵¹⁴, y, finalmente, con el apoyo de una escolta del rey de Etiopía, pudieron alcanzar las tierras del interior y se presentaron en el valle del Nilo Blanco, inundado por inmensos pantanos. Pomponio Mela⁵¹⁵, por su parte, no se sustrae al gran interés de este tema y enumera un conjunto de siete teorías.

Ya en el siglo XIX la búsqueda de las fuentes del Nilo impulsó a los viajeros europeos a las exploraciones, aventuras y controversias intelectuales que ésta comportaba, además de que los animaba el aliciente de los evidentes intereses políticos

⁵⁰⁹ D.C., LXXV, 13.

⁵¹⁰ D.C., LIV, 4 y ss.

⁵¹¹ Plin., *HN*, VI, 181.

⁵¹² Str., XVII, 1, 54.

⁵¹³ Sen., *QN*, VI, 8, 4. También Plin., *HN*, VI, 181 y 184.

⁵¹⁴ Cf. J. Oliver Thomson, *History of ancient Geography*, *op.cit.*, pp. 271-273 y H. F. Tozer, *A history of ancient geography*, N. York, 1964, pp. 291-292.

⁵¹⁵ Mela, I, 53-54.

y económicos colaterales. El problema del Nilo radicaba en delimitar los grandes lagos de la zona centro-este de África, convirtiéndose esta franja en objetivo estratégico clave de los imperialismos rivales. En realidad, las fuentes del Nilo Azul se hallaban en Etiopía y las del Nilo Blanco, descubiertas por John Hanning Speke en 1862, en las cascadas Ripon de Uganda. Así pues, gracias a las expediciones de este último y a las de Burton se llegó a tener un conocimiento pleno de las fuentes del Nilo dos mil quinientos años después de que los antiguos ya dirigieran sus miras hacia esa enigmática cuestión.

38 (38 a) Plin., *HN*, V, 51

Nilus incertis ortus fontibus, ut per deserta et ardentia et immenso longitudinis spatium ambulans fama que tantum inermi quaesitus sine bellis, quae ceteras omnes terras invenere, originem, ut Iuba rex potuit exquirere, in monte inferioris Mauretaniae non procul oceano habet, lacu protinus stagnante, quem vocant Nilidem. ibi pisces reperiuntur albetae, coracini, siluri. cocodrilus quoque inde ob argumentum hoc Caesareae in Iseo dicatus ab eo spectatur hodie. praeterea observatum est, prout in Mauretania nives imbresve satiaverint, ita Nilum increcere. ex hoc lacu profusus indignatur fluere per harenosa et squalentia conditque se aliquot dierum itinere, mox alio lacu maiore in Caesariensis Mauretaniae gente Masaesylum erumpit et hominum coetus veluti circumspicit, isdem animalium argumentis. iterum harenis receptus conditur rursus XX dierum desertis ad proximos Aethiopas atque ubi iterum sensit hominem, prosilit, fonte, ut verisimile est, illo quem Nigrim vocavere. inde Africam ab Aethiopia dispescens, etiamsi non protinus populis, feris tamen et beluis frequens silvarumque opifex, medios Aethiopas secat, cognominatus Astapus, quod illarum gentium lingua significat aquam e tenebris profluentem. insulas ita innumeras spargit, quasdamque tam vastae magnitudinis, quamquam rapida celeritate, ut tamen dierum V cursu, non brevior, transvolet, circa clarissimam earum Meroen Astabores laevo alveo

dictus, hoc est ramus aquae venientis e tenebris, dextra vero Astosapes, quod lateris significationem adicit, nec ante Nilus quam se totum aquis rursus concordibus iunxit, sic quoque etiamnum Giris nate nominatus per aliquot milia et in totum Homero Aegyptus aliisque Triton. subinde insulis impactus, totidem incitatus iritamentis, postremo inclusus montibus, nec aliunde torrentior, vectus aquis properantibus ad locum Aethiopum, qui Catadupi vocantur novissimo catarracte inter occursantes scopulos non fluere immenso fragore creditur sed ruere. postea lenis et confractis aquis domitaque violentia, aliquid et spatio fessus, multis quamvis faucibus in Aegyptium mare se evomat, certis tamen diebus auctu magno per totam spatiatum Aegyptum fecundus innatat terrae (ed. C. Mayhoff).

El Nilo, que nace en fuentes poco seguras y discurre por desiertos y zonas muy cálidas por un amplísimo espacio de longitud y sólo se le ha buscado por su fama, de una forma pacífica, sin las guerras que han descubierto todas las otras tierras, tiene su origen, según el rey Juba ha podido indagar, en un monte de la Mauretania Inferior, cerca del Océano⁵¹⁶, formando más adelante un lago llamado Nilide⁵¹⁷. Allí pueden encontrarse los peces alabeta⁵¹⁸, coracinos⁵¹⁹ y siluros⁵²⁰. También prueba esto un

⁵¹⁶ Podría corresponder al *Fouta-Djalou*, de cerca de 1.300 metros, en el que efectivamente surge un río, pero en realidad se trata del Níger, que por un largo trayecto discurre en dirección noroeste y luego, en la superficie desaparece en dirección sur para desembocar en el Golfo de Guinea. A continuación, hacia el oeste, se adentra en una zona de grandes lagos, cerca de Tumbuctú, que la Antigüedad señalaba como el límite último de la Mauritania.

⁵¹⁷ Su nombre evidencia cierta relación con el río Nigris. Cf. Plin., *HN*, V, 30 y 44.

⁵¹⁸ Según E. de Saint-Denis, *Le vocabulaire des animaux marins en latin*, Paris, 1947, se trata de la lamprea, pez perteneciente al género de los *Lampreta* y *Petromyzon*. Aparte de la especie marina existe otra fluvial (*Lampetra fluviatilis*), de cuerpo cilíndrico, muy parecido al de la anguila.

⁵¹⁹ Según A. Fontán [et. alii.] *Com. ad Plinio el Viejo. Historia Natural*, tomo II, Madrid, Gredos, 1998, *op.cit.*, n.152, p. 208, Plinio también estudia estos peces en *HN*, IX, 28 y XXXII, 56 y 145. El coracino era un pez muy apreciado en la Antigüedad [Cf. Mart., XIII, 85]. Su nombre de origen griego (ὁ κορακίνοσ-ου 'especie de pez marino') hace referencia a su color negro (κοράκινοσ-α-ου 'corvino, negro como el cuervo'), hecho por el que los latinos deciden denominarlo de forma paralela como "coruus". Según E. de Saint-Denis, *Le vocabulaire des animaux marins en latin*, *op.cit.*, se trata del *Labrus niloticus* del Nilo que llegaba a alcanzar los 60 cm.

⁵²⁰ Esturiones. Plin., *HN*, IX, 60 señala que era entre los antiguos uno de los más notables peces. Otras citas destacadas se hallan en *HN*, IX, 44; XXXII, 125, 145 y 153.

cocodrilo⁵²¹ consagrado por este rey en el Iseo⁵²² de Cesarea y que en la actualidad todavía puede verse. Además, se ha notado que en la medida en que hayan aumentado las nieves o lluvias en Mauritania, así crece el Nilo. Tras salir de este lago, rechaza fluir por tierras desérticas y desoladas y se oculta por un trecho de algunos días, luego surge en otro lago mayor de la región de los masesilos⁵²³ en la Mauritania Cesariense⁵²⁴ y recorre con la vista, por decirlo de alguna manera, los clanes de hombres con las mismas pruebas de animales. Recibido de nuevo por las arenas, se oculta, otra vez, durante veinte días⁵²⁵ en los desiertos hasta los vecinos etíopes⁵²⁶, y cuando siente la proximidad del hombre brota en aquella fuente que según parece cierto llaman Nigris⁵²⁷. Luego dividiendo África de Etiopía⁵²⁸, aunque no esté habitado de forma ininterrumpida, es frecuentado por animales y bestias, vivifica las selvas y divide a los

⁵²¹ El saber múltiple de los griegos y de sus continuadores helenísticos y romanos fue muy útil para autores como Plinio, Amiano Marcelino, etc., pues de esta manera llega al conocimiento de animales que probablemente no vio en todos los casos, a pesar de haber estado en la tierra egipcia. A juicio de J. Fontaine, E. Frézouls y J. D. Berger, *Com. ad Ammien Marcellin, Histoires*, Tome III (livres XX-XXII), Texte établi, traduit et annoté par J. Fontaine, avec la collaboration de E. Frézouls et J.-D. Berger, Paris, Les Belles Lettres, 1996, pp. LIX-LX, eso es lo que ocurrió con animales tan exóticos como el cocodrilo, revestido de rasgos que más bien parecen propios del mundo de los humanos. Por otra parte, para los antiguos este animal vivía únicamente en el Nilo, cuando en realidad habitaba en los grandes ríos y lagos del continente africano, de tal forma que ya en el siglo IV a.C. se creía que estos reptiles se hallaban exclusivamente en este gran río y Arr., *An.*, VI, 1, 2 señala que Alejandro Magno, al llegar al Indo y ver allí cocodrilos, creyó haber llegado a las fuentes del Nilo. Sobre la posibilidad de existencia de fauna nilótica en el África Occidental cf. R. Hennig, *Terrae Incognitae, I: Altertum bis Ptolomäus*, Leiden, 1944, pp. 81 y ss.

⁵²² Templo dedicado a la diosa egipcia Isis, a la que sin duda debía venerar su esposa Cleopatra Selene, como bien atestiguan las monedas acuñadas por el monarca mauritano. El componente religioso estaba plenamente relacionado con este animal entre los egipcios y, así, la esposa del monarca mauritano, Cleopatra Selene, lo asocia, junto a otros símbolos como el ibis, el sistro de Isis, el báculo de Hathor, la Luna..., al culto a la diosa Isis en las monedas acuñadas con su nombre. S.Gsell, *Promenades Archéologiques...*, *op.cit.*, p. 31 informa del hallazgo en la ciudad de Iol-Cesarea de una estatua de esta diosa que podría fecharse en la época de Juba II y que sin duda estuvo depositada en el templo consagrado en su honor, del cual no se ha encontrado resto alguno.

⁵²³ Cf. la localización que de ellos hace Plin., *HN*, V, 17 cuando describe la Mauritania Tingitana.

⁵²⁴ Plin., *HN*, V, 19.

⁵²⁵ Aproximadamente unos 600-650 km.

⁵²⁶ Cf. Plin., *HN*, V, 16.

⁵²⁷ Cf. Plin., *HN*, V, 44; VIII, 77 y Mela, III, 96. Se trata del sitio donde el Nilo resurge en Etiopía, en lo que el autor denomina como “país de los etíopes occidentales”.

⁵²⁸ Cf. Plin., *HN*, V, 30 y Solin., 32, 5. Esta noticia aclara el cálculo de Juba de que el Nilo marcaba el confín entre África y Etiopía, pues, a su juicio, el continente africano recogía una unidad muy grande: África, Etiopía y Egipto, este último considerado frecuentemente territorio asiático. África, por tanto, abarcaría el territorio de Libia y Noráfrica hasta Marruecos; Etiopía, el desierto al sur de Libia y Sudán hasta Abisinia y Egipto, el actual Egipto y la Cirenaica. Cf. V. A.Sirago, “Il contributo di Giuba II ala conoscenza dell’Africa”, en *Africa romana, Atti dell’XI convegno di studio Cartagine, 15-18 dic. 1994*, Sassari, 1996, pp. 309-310.

etíopes centrales con el sobrenombre de Astapo⁵²⁹, que en la lengua de aquella gente significa ‘agua que fluye entre las tinieblas’. Baña islas tan innumerables y algunas de tan insigne magnitud que, aunque discurre a gran velocidad, con todo, no puede pasarlas en menos de cinco días⁵³⁰ y cerca de Méroe⁵³¹, la más famosa de ellas, recibe el nombre de Astábores⁵³² por el lecho izquierdo, esto es, ‘brazo de agua que proviene de las tinieblas’ y por el derecho, Astosapes⁵³³, que añade el significado de ‘lado’, y no se llama Nilo⁵³⁴ hasta que todo el curso del agua se una de nuevo. Así también, todavía después, se llama Giris⁵³⁵ durante algunas millas, en Homero⁵³⁶ se llama Egipto a lo

⁵²⁹ Según A. Fontán [et. alii], *Com. ad Plinio el Viejo, Historia Natural, op. cit.*, n.156, p. 209, podría tratarse del tramo que parte de la unión del Nilo Blanco y el Nilo Azul. El Nilo entre la actual Atbara y El-Khartúm, Chartum, en Sudán. Cuando esa corriente subterránea se convertía en el Astapo, en ese momento se debía considerar como el río Nilo. Cf. D.S., I, 37, 9; Str., XVII, 1, 2; Plin., *HN*, VII, 31 (*Astragus*); Mela, I, 50 (*Astape*) y Solin., 32, 6.

⁵³⁰ Alrededor de unos 200-300 km. Una información similar aparece recogida también en Solin., 32, 5.

⁵³¹ Según A. Fontán [et. alii] *Com. ad Plinio el Viejo, Historia Natural, op.cit.*, n.157, p. 209, Heródoto en II, 29 dice que ésta era una ciudad situada en la confluencia del Atbara con el Nilo. Delimita la margen izquierda de la “isla” de Méroe (no debemos olvidar que el hecho de considerarla una isla obedecía a una concepción geográfica de los egipcios, griegos y romanos, cuando en realidad se trataba de una lengua de tierra flanqueada por el Nilo Azul y el Atbara (Astábores), sin dejar de mantener su unión con el continente. Cf. Plin., *HN*, VI, 183-186; D.S., I, 33 y ss.; Str., XVII, 1, 2; Vitruv., VIII, 2, 6; Mela, I, 50 y Solin., 32, 7.

⁵³² Como señala F. J. Fernández Nieto, *Com. ad Solino, Colección de Hechos memorables o El Erudito*, Madrid, Gredos, 2001, n. 966, p. 431, con el nombre *Astasobas* o *Astasopes*, y no *Astosapes*, como recogen Plinio-Juba y Solino, se denominaba al Nilo Azul, actual Bahr El-Azraq.

⁵³³ Actual Atbara. El Astábores era un afluente procedente de Etiopía y no una división del Nilo. Cf. Francisco J. Fernández Nieto, *Com. ad Solino. Colección de Hechos memorables o El Erudito, Ibidem*. De forma similar aparece recogido en Str., XVI, 4, 8; Vitruv., VIII, 2, 6 (Astoboas), Ael., *NA*, XVII, 40, 1 y Mela, I, 50.

⁵³⁴ Gr. *Νεῖλος*; lat. *Nilus*. Sobre los orígenes mitológicos del término cf. Hes., *Th.*, 338.

⁵³⁵ Según el comentario de J. Desanges a *Pline l’Ancient. Histoire Naturelle, Livre V, 1-46 (L’Afrique du Nord)*, *op.cit.*, p. 409, n. 26, se trata de un monte que ha sido situado por los antiguos en sitios tan dispares como la Masaesyliá, la Getulia o en las tierras de los garamantes, productor de renombradas gemas. Establece su relación con el río *Gir* y sostiene que para muchos autores antiguos representó “una especie de pre-Nilo occidental” a donde llegó Cornelio Balbo en su campaña africana. Heródoto habla de un río que discurre de Oeste a Este, encontrado por exploradores nasamonés al S. de Libia y que debía ser el curso superior del Nilo. Plinio, como observamos en estas líneas, siguiendo a Juba identifica el Níger con el Nilo superior. Otras noticias nos llegan de la mano de Hecateo de Mileto, *FGrHist.*, I, F353; Str., XVII, 3, 11 y 3, 19; Ptol., IV, 6, 4 y 12-13 y Solin., 32, 8 (Este Níger surgía en el Atlas y discurría hacia el este. Tras haber atravesado los lagos *Nigritis* y *Libya* se pierde en el desierto). Señala Francisco J. Fernández Nieto, *Com. ad Solino. Colección de Hechos memorables o El Erudito, op.cit.*, n. 969, p. 431, que con los nombres de *Gir*, *Ger*, *Geir* o *Giris* se designó a ese hipotético Nilo occidental, aunque los autores posteriores no se percataron de la semejanza y aplicaron dichas denominaciones a varios ríos. La raíz “*ghir*” significa en líbico-bereber ‘agua corriente, río’. Cf. Plin., *HN*, V, 15. Después de la expedición de Suetonio Paulino se tuvo conocimiento de otro río de la Libia interior, el *Ger* o *Gir*, actual *Oued Guir*.

⁵³⁶ Hom., *Od.*, IV, 477 y ss.

largo de todo su curso y en otros, Triton⁵³⁷. A menudo choca con las islas e impulsado por otros tantos obstáculos, y encerrado finalmente por los montes, donde corre más impetuosamente que en ninguna parte, llega en medio de rápidos a un lugar de los etíopes llamados “catadupi”⁵³⁸ y se cree que no fluye sino que se despeña en su última caída⁵³⁹ a causa del estrepitoso ruido que producen los peñascos con los que se encuentra en su camino⁵⁴⁰. Luego, apacible con sus aguas quebradas y domada su violencia, algo fatigado por la distancia, a pesar de que desemboca en el Mar de Egipto⁵⁴¹ por muchos brazos, sin embargo, ciertos días se extiende por todo Egipto en medio de una gran crecida e inunda fecundo esta tierra.

Juba explicaba que el Nilo tenía sus fuentes en el Atlas⁵⁴² a partir de sus estudios e investigaciones histórico-naturalísticas y los resultados de las expediciones por él propiciadas.

Amiano Marcelino emite aquí su hipótesis en referencia a las fuentes del Nilo separándolas tajantemente de las informaciones referentes a sus crecidas, que otros muchos autores antiguos enlazaban directamente con el origen geográfico del mayor río de África. Por otra parte, no se decanta por ninguna de las hipótesis de las que trataban de explicar este fenómeno y manifiesta un notable escepticismo a la hora de formular

⁵³⁷ Se trata del nombre del dios marino Tritón, análogo a Nereo, Glauco, Forcis... e hijo de Posidón y Anfítrite. En leyendas tardías se le consideraba como la deidad del lago Tritonis, en Libia. Para más información véase P. Grimal, *Diccionario de Mitología griega y romana, op. cit.*, s.v. *Tritón*. Un interesante testimonio al respecto puede hallarse en A.R., VI, 269 y Plin., *HN*, V, 28.

⁵³⁸ La anécdota de estos pueblos ensordecidos por el ruido de las cataratas se encuentra ya en Séneca, *QN.*, IV, 2, 5 y *Ep.*, VI, 56, 3; Cic., *Resp.*, 6, 19; Plin., *HN*, VI, 181 y Am.Marc., XXII, 15. Sobre los rápidos y saltos de agua cf. D.S., I, 32, 10-11; XVII, 97, 2 y Str., XVII, 1, 4. Se trata de la tribu nubia enclavada en las proximidades de la segunda catarata en el actual río Halfa

⁵³⁹ Su última caída, es la primera catarata en la actual Aswan. Cf. Solin., 32, 7.

⁵⁴⁰ Juba imaginaba que después de enterrarse de nuevo, emergía en el lago Chad y que luego discurría siempre en dirección este hasta acabar en Sudán, de donde baja violento hacia el norte para atravesar Egipto.

⁵⁴¹ Fracción del Mar Mediterráneo que baña el norte de Egipto y el oeste de Siria. Cf. Plin., *HN*, VI, 102; Solin., 32, 8 y Amm.Marc., XXII, 15, 10.

⁵⁴² También Vitr., VIII, 2, 6-7 y D.C., LXXVI, 13, 3-5.

sus críticas⁵⁴³. No obstante, cuando se encuentra ante teorías que revisten cierta verosimilitud lo señala y entre ellas presenta las procedentes de los filósofos presocráticos de finales de la edad helenística, las mencionadas por Heródoto⁵⁴⁴ y las criticadas hipótesis de Anaxágoras, Parménides y Tales de Mileto y su última recensión, la del origen mauritano, esbozada por Juba II de Mauritania.

39 (38 b) Amm. Marc. XXII, 15, 8

Rex autem Juba, Punicorum confisus textu librorum, a monte quodam oriri eum exponit, qui situs in Mauritania despectat oceanum, hisque indiciis hoc proditum ait, quod pisces et herbae et beluae similes per eas paludes <gignuntur. Aethiopiae autem partes praetermeans> Nilus, nominum diuersitate decussa, quae ei orbem peragranti nationes indidere conplures, et aestuans inundatione ditissima, ad cataractas, id est praeruptos scopulos, uenit, e quibus praecipitans, ruit potius quam fluit: unde Atos olim accolas, usu aurium fragore adsiduo deminuto, necessitas uertere solum ad quietiora coegit. Exinde lenius means, per ostia septem, quorum singula perpetuorum annium usum et faciem praebent, nullius per Aegyptum aquis externis adiutus, eiectatur. Et praeter annis plurimos ex alueo deriuatos auctore, cadentesque in supparet eius, septem nauigabiles sunt et undosi, quibus subiecta uocabula ueteres indiderunt: Heracleoticus Sebennyticus, Bolbiticus, Pathmiticus, Mendesius, Taniticus et Pelusiacus (ed. J. Fontaine).

Basándose en el contenido de los libros púnicos, el rey Juba, por su parte, explica que nace en un monte situado en Mauritania y que domina el Océano y dice que

⁵⁴³ Amm. Marc., XXII, 15, 4: *origines fontium Nili, ut mihi quidem uideri solet, sicut adhuc factum est, posterarum quoque ignorabunt aetates*. Otros testimonios se hallan en Solin., 32, 2 y ss.; Mart. Cap., VI, 676 y Mela, III, 96-98.

⁵⁴⁴ Hdt., II, 20 y ss.

esto se evidencia por los siguientes indicios, ya que a lo largo de estos pantanos⁵⁴⁵ nacen los mismos peces, hierbas y fieras. Pero además, el Nilo que riega las tierras de Etiopía, una vez que se despoja de los diversos nombres que los numerosos pueblos ribereños⁵⁴⁶ le han dado en su recorrido por el mundo, y⁵⁴⁷ en una abundantísima inundación llega a las cataratas (esto es, rocas escarpadas) y precipitándose por ellas, más bien se despeña que fluye, de ahí llega a los atos⁵⁴⁸, también vecino de esos parajes, con su sonido debilitado por el continuo estrépito y la necesidad de desembocar sólo en regiones más tranquilas. Después, su curso se ralentiza y se vierte al mar por siete desembocaduras⁵⁴⁹ de las que algunas ofrecen las facilidades y apariencia de ríos permanentes, sin aporte alguno de agua de los afluentes a lo largo de su curso por Egipto. También, además de muchos ríos que nacen del lecho principal del Nilo y que desembocan en otros muy similares a él, hay siete navegables y agitados, a los cuales

⁵⁴⁵ Son las *Nilides*, que se encuentran, según Plin., *HN*, V, 51, en Mauritania no lejos del Océano, pero en realidad no tiene una existencia geográfica real en Mauritania o Marruecos. Apunta Jacques Fontaine, junto a E. Frézouls y J. D. Berger, *Com. ad Ammian Marcelin, Histoire, op. cit.*, n.1010, p. 331 que acaso pudiera recordar al lago evocado por Ptol., I, 9, el lago Victoria, con motivo del viaje de un cierto Diógenes al interior de África.

⁵⁴⁶ Se trata de colonias mercenarias mantenidas por los faraones y después por los persas en las islas de Filé y Elefantina.

⁵⁴⁷ Traducción según la conjetura de Bon: *et*.

⁵⁴⁸ Señalan J. Fontaine, E. Frézouls y J.D. Berger, *Com. ad Ammian Marcelin, Histoire, op. cit.*, n.1011, p. 332 que recuerda al nombre de los *Ati*, el cual no se registra antes de Amiano Marcelino y que evoca a uno de los nombres del Nilo, *Aetos* ('sin oídos'), en D.S. I, 19, 2.

⁵⁴⁹ Amiano Marcelino no cita los nombres de los brazos del Nilo en un orden geográfico sino de oeste a este empezando por la boca heracleótica o canópica o naucrática (Cf. Plin., *HN*, V, 64); bolbítica; sebenítica; patmítica o fatnítica; mendesia; tanítica y pelusiaca. Actualmente, como advierten Jacques Fontaine, E. Frézouls y J. D. Berger *Com. ad Ammian Marcelin. Histoire. op. cit.*, n.1012, p. 332, dejado de lado un número infinito de canales y pequeños ríos, no subsisten más que dos brazos del Nilo, el Nilo llamado "Roseta" (el *Bolbiticus* de Amiano Marcelino) y el Nilo "Damieta" (el *Pathmiticus* de Amiano) cuyo curso se vio un poco cambiado después de la Antigüedad. Los nombres facilitados por Amiano Marcelino siguen a los recogidos por Plinio: *Heracleoticus*, de etimología oscura, aunque algunos han tratado de conectarlo con la batalla de Heracles y el rey de Egipto, Busiris; *Sebennyiticus*, de la villa *Sebennytos*, actual Semenoud, y que se hallaba sobre el Nilo Damieta; *Bolbiticus*, brazo del Nilo Bolbita (Bolbitine), actual Roseta. Riega la villa de Saïs; *Pathmiticus*, hoy el Nilo Damieta; *Mendesius*, de la villa de Mendes, al NE. del Delta, actualmente *Tell-er-Robà*; *Taniticus*, de Tanis, al NE. del Delta, actualmente *San al Hajar al Qibliyah*; *Pelusiacus*, de Pelusio, a 40 km al Oeste del Canal de Suez, hoy *Tell Farama*. Cf. M. Besnier, *Lexique de géographie ancienne*, (Avec une préface de R. Cagnat), Paris, 1914.

los antiguos dieron los siguientes nombres⁵⁵⁰: Heracleótico, Sebenítico, Bolbítico, Patmiso, Mendesio⁵⁵¹, Tanítico y Pelusiaco⁵⁵².

Solino presenta aquí un extracto del informe pliniano que parece seguir a pies juntillas el texto del monarca mauritano.

40. Solin., 32, 1-8

Aegyptus ad meridiem introrsus recedit quoad praetendant Aethiopes a tergo. inferiorem eius partem Nilus circumfluit, qui scissus a loco, cui Delta nomen est, ad insulae faciem spatia amplectitur interamna et incerto paene fonte decurrens proditur ut loquemur. originem habet a monte inferioris Mauretaniae, qui Oceano propinquat. hoc adfirmant Punici libri: hoc Iubam regem accipimus tradidisse. igitur protinus lacum efficit quem Nilidem dicunt. Nilum autem iam inde esse coniciunt, quod hoc stagnum herbis piscibus belvis nihil minus procreet quam in Nilo videmus ac si quando Mauretania, unde origo eius est, aut nivibus densioribus aut imbribus largioribus inrigatur, incrementa exundationis in Aegypto augeantur. sed effusus hoc lacu harenis sorbetur et cuniculis caecis absconditur: deinde in Caesariensi specu prorumpens ampliore eadem indicia praefert quae in exortu notavimus rursusque subsidit nec se prius reddit quam post intervalla itineris extenti contingat Aethiopas, ubi exit et Nigrim facit fluvium, quem supra diximus esse terminum limitis Africani. Astapum eum indigetes vocant, scilicet aquam e tenebris profluentem. Multas magnasque ambit insulas: quarum pleraeque sunt tam [diffusae et] vastae magnitudinis, ut vix eas dierum quinque cursu praetermeet, quamvis concitus ibi feratur. nobilissima earum est Meroe,

⁵⁵⁰ Se trata de las siete bocas del Nilo: Pelusíaca, Tanítica o Saítica, Mendesia, Fatnítica (Bucólica, Patmética), Sebenítica, Bolbitina o Bolbítica y Canóbica o Canópica (Naucratídica).

⁵⁵¹ *Mendesium Ostium Nili*. Uno de los brazos orientales del Delta del Nilo, entre la boca *Phatmeticum*, Patmética, y la *Taniticum*, Tanítica, acabado en un lago pantanoso. Cf. Hdt., II, 17; Th., I, 110; Scyl., 106; D.S., XV, 42; Str., XVII, 801; Mela, I, 60; Plin., *HN*, V, 64 y Ptol., *Geog.*, IV, 5, 10.

⁵⁵² *Pelusiacum ostium Nili*. Nombre dado al brazo más oriental del delta del Nilo, pasando a la villa egipcia de *Pelusium*, *Tineh*. Cf. Scyl., 106; Plb., V, 62; Liv., XLV, 11; D.S., I, 33; Str., XVII, 801; Mela, I, 60; Plin., *HN*, V, 48 y 64 y Ptol., IV, 5, 10 y 39.

circum quam divisus dextero alveo Astosapes, laevo Astabores nominatur. tunc quoque emensus magna longinqua, cum primum occurrentibus scopulis asperatur, tantis agminibus extollitur inter obiecta rupium, ut ruere potius quam manare credatur: demumque a cataracte ultimo tutus est: ita enim quaedam claustra eius Aegyptii nuncupant. relicto tamen hoc pone se nomine, quo Nigris vocatur, mox inoffensus meat. septem ostiis conditur, in meridiem versus excipitur Aegyptio mari (ed. Th. Mommsen).

Egipto retrocede desde el mediodía hacia el interior llegando hasta el punto en que se extienden, a su espalda, los etíopes. Su parte baja la baña el Nilo, que dividido desde el lugar llamado Delta, rodea los espacios situados entre sus brazos a modo de isla; brota de una fuente casi desconocida, y de él se cuenta lo que diremos. Tiene su nacimiento en una montaña de Mauritania inferior, próxima al Océano. Así lo dicen los *Libros Púnicos*⁵⁵³: y sabemos que esta noticia la refiere el rey Juba e inmediatamente forma un lago, al que llaman Nilida. Pero se presume que a partir de aquí ya es el Nilo, puesto que esta laguna no cría menor número de plantas, peces y animales de los que vemos en el Nilo; y si en alguna ocasión Mauritania, donde tiene su origen, es regada por nieves muy copiosas o por lluvias demasiado abundantes, el caudal de la crecida aumenta en Egipto. Sin embargo, al salir de este lago es absorbido por la arena y queda oculto dentro de invisibles galerías subterráneas: luego irrumpe impetuosamente en la Caesariense con el aspecto de un río más grande, y deja ver los mismos rasgos que ya registramos en su nacimiento; y se sumerge de nuevo y no regresa a la superficie hasta que, después de haber recorrido un dilatado camino⁵⁵⁴, alcanza Etiopía, donde brota y crea el río Nigris, del que antes indicamos que constituye el límite de la frontera africana. Los nativos le dan el nombre de Astapo, es decir, “agua que fluye de las

⁵⁵³ El contenido de estos libros debió versar, además de informaciones de índole histórico-administrativa, sobre contenidos geográficos como los procedentes de las obras de Hanón y Magón.

⁵⁵⁴ Veinte días de camino a través del desierto hasta el territorio etíope colindante. Plin., *HN*, V, 52.

tinieblas”. Circunda numerosas y grandes islas, la mayoría de las cuales son de tan dilatada y enorme extensión que la corriente del río apenas logra dejarlas atrás al cabo de cinco días, aunque allí discurre con gran velocidad. La más famosa de todas es Méroe; en torno a esta isla el río se divide: el ramal derecho se denomina Astosapes, el izquierdo Astábores. Aun entonces, después de haber atravesado grandes extensiones, tan pronto como el río se encrespa por los escollos que encuentra al paso, levanta tales columnas de agua entre la barrera de peñascos que, en lugar de fluir, diríase que se desploma; y finalmente recupera la calma a partir de la última catarata: pues así es como llaman los egipcios a ciertos diques del río. No obstante, abandona el nombre de Giris, que hasta entonces tenía, y en adelante sigue un curso libre de obstáculos. Desaparece por siete bocas y, alineado hacia el mediodía, es acogido en el mar de Egipto (trad. de F. J. Fernández Nieto).

6. EL ATLAS

Nos sitúa Plinio-Juba ante la noticia de un pueblo ubicado en las faldas del monte Atlas denominado *canarii*, que una parte de la crítica histórica de las islas conecta con la población aborigen de la isla Canaria.

41 (42) Plin., *HN*, V, 14

Suetonius Paulinus, quem consulem vidimus, primus Romanorum ducum transgressus quoque Atlantem aliquot milium spatio prodidit de excelsitate quidem eius quae ceteri, imas radices densis altisque repletas silvis incognito genere arborum, proceritatem spectabilem esse enodi nitore, frondes cupressi similes praeterquam gravitate odoris, tenui esa obduci lanugine, quibus addita arte posse quales e bombyce vestes confici, verticem altis etiam aestate operiri nivibus, decumis se eo pervenisse castris et ultra ad fluvium qui Ger vocetur per solitudines nigri pulveris, eminentibus

interdum velut exustis cautibus, loca inhabitabilia fervore, quamquam hiberno tempore experto, qui proximos inhabitant saltus, refertos elefantorum ferarumque et serpentium omni genere Canarios appellari, quippe victum eius animalis promiscuum his esse et dividua ferarum viscera. Iunctam Aethiopum gentem, quos Perosos vocant, satis constat. Iuba Ptolomaei pater, qui primus utrique Mauretaniae inperitavit, studiorum claritate memorabilior etiam quam regno, similia prodidit de Atlante, praeterque gigni herbam ibi euphorbeam nomine, ab inventore medico suo appellatam. cuius lacteum sucum miris laudibus celebrat in claritate visus contraque serpentes et venena omnia privatim dicato volumine (ed. C. Mayhoff).

Suetonio Paulino, al que vimos como cónsul⁵⁵⁵, el primer general romano que atravesó el Atlas por espacio de algunas millas, refirió, sin duda, la misma altura que los demás⁵⁵⁶. Dijo que las faldas más alejadas de este monte estaban llenas de tupidas y profundas selvas⁵⁵⁷ de un desconocido tipo de árbol⁵⁵⁸, que su altura era notable y de un tronco carente de nudos, que las hojas eran semejantes a las del ciprés excepto en su cargante olor; que éstas estaban cubiertas de una suave pelusa, a partir de la cual, una vez trabajada, pueden confeccionarse vestidos de calidad semejante a los de seda⁵⁵⁹ y su

⁵⁵⁵ Puede tratarse de su consulado ordinario del año 66 d.C.

⁵⁵⁶ Este pasaje es seguido muy de cerca por Solin., 24, 15: *Suetonius quoque Paulinus summam huic cognitione imposuit manuum, qui ultra Atlantem firmus est paene solus Romana signa circumtulit.*

⁵⁵⁷ R. Thouvenot, "La connaissance de la montagne marocaine chez Pline L' Ancien", *Hespéris*, 36(1939), pp. 113-121 apunta que todavía existen importantes poblaciones de encinas verdes y cedros recogidos en el mapa editado por el Servicio de Aguas y Bosques de Marruecos, lo cual corrobora las noticias de Suetonio Paulino sobre la feracidad de la cadena del Atlas y alrededores.

⁵⁵⁸ Se trata de la tuya africana o alerce africano (*Thuja articulata-Tetraclinis articulata*). Este árbol piramidal, que bordea los 5 y 16 metros de altura, se encuentra en torno a las elevaciones montañosas del Atlas Medio, áreas de la vertiente sur del Alto Atlas e incluso en los alrededores de la antigua Mogador, sede de las factorías de púrpura de Juba II. Señala J. J. Jiménez González, *Canarii. La génesis de los canarios desde el Mundo Antiguo*, Canarias, 2005, pp. 41 que la madera de tuya era incorruptible, perfumada y especialmente valorada por su calidad para la elaboración de varias clases de artesanías, ebanistería y marquetería. Por su incorruptibilidad y enorme dureza se usaba para revestimientos exteriores y para la elaboración de muebles, especialmente mesas, de elevada calidad y de alto precio en los mercados romanos. E. Gozalbes Cravioto, "La conquista romana de la Mauretania", *art.cit.*, pp. 36-37 recopila toda una serie de fuentes clásicas que hacen referencia a su calidad y elevado coste.

⁵⁵⁹ Los antiguos poseían numerosas técnicas para tejer distintas fibras vegetales como era también el caso del *ákanthion*, una especie de cardo con cuyos filamentos lanudos se confeccionaban tejidos similares a los de la seda, los *vestimenta acanthina*, producidos tanto en Oriente como en la Península Ibérica. No obstante, y como veremos en breve, Suetonio Paulino y Plinio en su epítome pudieron haberse dejado

cima está cubierta de densas nieves incluso en verano⁵⁶⁰. Cuenta que él mismo, tras diez días de marcha⁵⁶¹, llegó allí y más adelante al río que se llama Ger⁵⁶² a través de desiertos de negro polvo, con rocas que parecían quemadas y que le salían al paso de vez en cuando⁵⁶³; que eran lugares inhabitables por el calor, aunque era invierno cuando él los exploró. La gente que habita en los bosques cercanos, llenos de elefantes, fieras y toda clase de serpientes, se llama canarios⁵⁶⁴, pues la alimentación de este animal es común a éstos y las vísceras de las fieras son compartidas entre ellos. Es bien sabido que junto a ellos está el pueblo de los etíopes llamados perosos⁵⁶⁵. Juba, el padre de Ptolomeo, el que reinó primero en las Mauritania, más recordado por la fama de sus

arrastrar por su imaginación al tratar de equiparar a este caso el de los árboles situados a los pies del Atlas, probablemente a causa de su peculiar fisionomía.

⁵⁶⁰ Suetonio Paulino permaneció, al menos, seis meses en esta zona, probablemente desde enero hasta julio del año 42, pues pudo relatar que en invierno, cuando comenzó la persecución de los rebeldes, el calor arreciaba en el interior del desierto, mientras que en verano la montaña permanecía aún cubierta de nieve.

⁵⁶¹ Aproximadamente unos 200-300 km.

⁵⁶² Como habíamos estudiado en el fragmento 37, *ghir* significaba en líbico-bereber ‘corriente de agua y la cuenca por donde discurre’, por lo que los romanos aplicaron el término a muchos de los ríos que les presentaban sus guías nativos en sus expediciones militares y de reconocimiento. Vitr., VIII, 2, 6 lo denomina “Dyris” y trata su discurrir por los desiertos arenosos (cf. el interesante comentario de L. Callebat, *Vitruve. De L’architecture, Livre VIII*, Paris, Les Belles Lettres, 1973, pp. 80-81, n.13); Solin., 24, 15, por su parte, lo llama “Addiris”.

⁵⁶³ G. Winkler en *C. Plinius Secundus. Naturkunde. Buch V: Afrika und Asia*, München, 1993, p. 123 propugna un lugar de la Mauritania Cesariense como punto de partida de la expedición de Suetonio Paulino, por lo que considera que se trataba de L’Ahaggar. Allí, en sus desiertos, los abundantes vientos arrastraban los materiales y dejaban al descubierto buena parte de las rocas de origen basáltico que revelaban el origen volcánico de este macizo del Sahara central, el Ahaggar, en la vertiente occidental. Gracias al clima existente en él, en contraposición al del desierto circundante, en sus casi 450 mil kilómetros cuadrados de extensión era posible la existencia de pastos precarios utilizados por los tuareg para sus rebaños. J. J. Jiménez González, *Canarii...*, p. 39 considera que el fenómeno natural de los desiertos de arena negra donde emergen rocas de apariencia calcinada se pudo ubicar en el sector situado entre Boudenib y Ksar es Souk.

⁵⁶⁴ Cf. J. Desanges, *Catalogue des tribus africaines...*, *op.cit.*, p. 212, presenta en su mapa 10 su hipótesis sobre la distribución geográfica de las tribus de la *Libya* interior según Plinio y Claudio Ptolomeo y ubica a los *canarii* al norte del río *Ger*. Deudora de los datos de Desanges es la interesante distribución ofrecida por M. Racht, *Rome et les Berbère...*, *op.cit.*, p. 50.

⁵⁶⁵ Según Polibio habitaban cerca del actual Río de Oro. J. Desanges, *Catalogue des tribus africaines...*, *op.cit.*, pp. 233-234, determina que se trata de los etíopes encuadrados por Plinio y Polibio más allá del río *Salsum*, antes de los farusios más continentales y al norte de los daritas. En este pasaje, Plinio también los sitúa no muy lejos del río *Ger*, y apunta que en su región crecía el euforbio al que Juba dedica un trabajo, aunque baraja J. Desanges la posibilidad de que Plinio pudiese haber confundido perorsos con farusios. Plinio menciona todavía dos veces más a los perorsos, precisamente en relación a los que vivían en la región costera oceánica en el límite de la Mauritania, después de haber citado en una enumeración los pueblos que iban de este a oeste a los nigritas y a los faruisios. Véase también, R. Roget, *Le Maroc chez les auteurs anciens*, Paris, 1924, p. 34.

estudios que por su reinado⁵⁶⁶, refirió cosas semejantes sobre el Atlas y además, que allí nacía una planta llamada “euforbia”, nombre que le vino dado en reconocimiento a su médico, que la descubrió, cuyo jugo lechoso aclara la vista y es un remedio contra las serpientes y toda clase de venenos, elogia en admirables términos en un volumen dedicado especialmente a esta planta.

Como ya hemos señalado con anterioridad, Juba II se halla en la lista de fuentes para el África del Norte citadas por Plinio en su encabezamiento del libro V. Así, el historiador romano da crédito a las informaciones del monarca mauritano, quien a su vez pudo servir de guía al procónsul Suetonio Paulino el 42 d.C. para su expedición de represión de las tribus bereberes que huían a sus refugios en el Atlas. Plinio, al final de este texto, apunta que esta empresa no hizo otra cosa que corroborar el informe de Juba, el cual ubicaba en esas tierras una hierba de propiedades balsámicas llamada euforbia, del nombre de su médico Euforbo⁵⁶⁷.

Ya con anterioridad a la llegada de Suetonio Paulino, Aedemon, un liberto del asesinado rey Ptolomeo⁵⁶⁸, había provocado una gran revuelta entre los mauros que amenazó seriamente la villa de *Volubilis*, una de las capitales reales de Juba II, convertida en base de operaciones de las tropas romanas. M. Valerio Severo, a la cabeza de los continentes militares, acabó definitivamente por reprimir la insurrección. Licinio Craso Frugi, legado del emperador Claudio, fue el que acabó de forma victoriosa el conflicto, con la decisiva ayuda de las cohortes auxiliares procedentes de Hispania, legionarios de la X Gemina y quizá de la IV Macedónica, por lo que recibió las insignias y ornamentos del triunfo. Parece que la Tingitana no ofrecía a Roma otro

⁵⁶⁶ Este pasaje ya ha sido analizado en el conjunto “Testimonios” entre los fragmentos biográficos.

⁵⁶⁷ Trataremos esta planta en profundidad cuando abordemos el breve tratadito que Juba II le consagró. Plinio vuelve a hablar de ella en *HN*, XXV y XXVI.

⁵⁶⁸ Cf. *com. ad frs.* n.º35 y 36 del conjunto “Testimonios”.

interés estratégico que el de servir de freno a los avances mauros contra Hispania, de forma paralela a la Cesariense que protegía por el oeste a la Numidia.

Por otra parte, a pesar de que la revuelta de Aedemon hubiese sido reprimida por el legado M. Licinio Crasso Frugi⁵⁶⁹ el 41 d.C., ciertos elementos de las tribus mauras lograron escapar a la dura represión y continuaron ofreciendo resistencia a sucesivos jefes romanos. Es por ello que el 41 e inicios del 42 d.C. Suetonio Paulino y el 42 d.C. Hosidio Geta acometen sendas expediciones punitivas hacia los confines sur de lo que actualmente es Marruecos y Argelia⁵⁷⁰. Esos nuevos sublevamientos estuvieron protagonizados por los *Mauri*, con los que las cosas se complican con el aumento de los adversarios a causa de la adhesión de los grandes nómadas saharianos establecidos más allá del Atlas, en la región del *Guir*, el *Ger* de Plinio, cuyos largos desplazamientos estacionales les llevaban cada verano al valle del Muluya y a las llanuras que lo bordeaban, revelándose contra la presencia permanente de tropas romanas que les privaba de la mayor parte de sus tierras de pasto y les habría obligado a dejar sus habituales y productivas acciones de pillaje entre los sedentarios de los valles o de los macizos de su itinerario. Estos saharianos, gétulos o etíopes, atacaron las tropas de Paulino antes de que comenzaran los trabajos estratégicos que marcarían la ocupación definitiva del ex-reino mauritano y trataron de ganar la alianza con unos Mauros ansiosos de obtener una pronta revancha de las derrotas ocasionadas por M. Licinio Crasso Frugi el año anterior.

⁵⁶⁹ M. Licinio Crasso Frugi parece haber sido el primero en aplacar la revuelta al dar muerte al caudillo mauritano, por lo que recibe, de la mano del recién nombrado emperador Claudio, los honores del triunfo. Gracias a la tranquilidad posterior a la muerte de Aedemon, los romanos pueden instalar en Mauritania su dispositivo militar de ocupación permanente, mientras los refuerzos continuaron llegando por mar a los dos extremos de la provincia. J. Carcopino, *Le Maroc Antique, op.cit.*, p. 37; M. Racht, *Rome et les Berbères...*, *op.cit.*, p. 177 y ss.; M. Bénabou, *La résistance africaine à la romanisation*, Paris, 1976, pp. 89-96.

⁵⁷⁰ Cf. D.C., IX, 1 y Solin., 24, 15.

Suegro del filósofo cordobés Séneca⁵⁷¹, debió recibir de éste algún breve trazo de interés por las letras, que pudo haberse reflejado en algunos puntos de su informe, como parece desprenderse de las palabras de Plinio, y noticias sobre las tropas mauras con las que el padre de Séneca había tenido referencias de primera mano en su patria hispana⁵⁷². Fue encargado por el emperador Claudio de pacificar el país mauritano y de perseguir a los grupos fugitivos que aún seguían oponiendo resistencia al poder de Roma y al recién instituido régimen provincial⁵⁷³. Es por este motivo que el legado hubo de atravesar el Atlas en persecución de los insurrectos que buscaban un refugio en la barrera natural que suponía este monte. Estos indígenas habían cometido múltiples agresiones contra las tropas romanas y comprometían de una forma muy grave la seguridad del país, por lo que era necesaria una respuesta contundente a pesar del desconocimiento de un país árido y hostil sólo conocido por estos nómadas capaces de resistir la carestía de agua y que se adaptaban perfectamente a un medio adverso. Más tarde, en los siglos II-III d.C., cuando la ocupación estuvo totalmente establecida en toda el África del Norte y cuando se conoció con más exactitud el país y sus habitantes⁵⁷⁴, se pudieron poner límites a los territorios que era necesario contener y mantener bajo estricta vigilancia y a aquellos que debían dejarse fuera de las fronteras

⁵⁷¹ Propretor y cónsul sufecto en Mauritania el 42 y cónsul ordinario el 66. Cf. Miltner en *RE*, IV A, (1931), cols. 591-593, s.v. *Suetonius Paullinus*(nº3); *P.I.R.* (1), S, nº694; Tac., *Hist.*, II, 31 lo presenta como el “*militar más hábil de su tiempo*” y en *Hist.*, I, 90 establece su consulado durante el año 66 y trata su posterior papel de eficaz consejero del emperador Otón para los asuntos de guerra. También le adjudica un carácter nada impulsivo ni aventurero, ya que: *prefería las operaciones seguras, llevadas a cabo mediante la prudencia* (Tac., *Hist.*, II, 25).

⁵⁷² Cf. A. Jodin, *Volubilis, Regia Iubae, art.cit.*, p. 320. Para esta información y las siguientes seguiremos la hipótesis formulada por este autor. Se tiene constancia de que el rey Bogud realizó dos intervenciones en tierras hispanas, la primera en Ullia, cerca de Córdoba el 49 a.C., y en la batalla de Munda, al sur de Córdoba, el 45 a.C.

⁵⁷³ Existía un gran peligro sobre las pistas romanas vulnerables a la presencia de los saqueadores profesionales y de gentes carentes de recursos, siempre al acecho de una caravana que saquear. A esta situación de necesidad se sumaba el atractivo de una fácil posibilidad de huida hacia el desierto próximo, el cual suponía un refugio casi inviolable por las inexpertas tropas romanas.

⁵⁷⁴ La Mauritania Tingitana se reduciría al triángulo *Volubilis-Sala* (Rabat)-*Tingis* (Tánger), fuera del cual no había más que unas cuantas colonias marítimas aisladas tales como *Tamuda* (Tetuán) y *Rusadir* (Melilla) y puestos militares como el de *Bou Hellou*, sobre la ruta de Fez a Taza; el de *Anoser*, que bloqueaba la ruta del sur; el de *Tocolosida*, antes de Volubilis y como protección de esta villa y el de *Ad Mercurios*, hacia el Sur, más allá de Sala. Para más información cf. F. de La Chapelle, “L’expédition de Suetonius Paulinus...”, *art.cit.*, pp. 110-111.

por resultar excesivamente costosa su conquista y conservación bajo una autoridad efectiva.

Estas insurrecciones se explican por la actitud adoptada por Roma desde el momento en que inicia el proceso de colonización del norte de África, y especialmente por Octavio Augusto, quien pareció ignorar la idiosincrasia del pueblo nómada, conformado por un colectivo de ganaderos. Este grupo necesariamente debía desplazarse en busca de pasto para sus ganados y dependía de los cambios de estación para lograr un abrevadero sólo conseguido tras largas empresas para tratar de sortear las dificultades ofrecidas por obstáculos naturales como el Monte Atlas o el Aurès. Estos logros fueron aplastados por el avance del poder romano que propició la aparición de una serie de problemas insalvables tales como la construcción de rutas militares y la instalación de soldados al final de los principales caminos saharianos que cerraban parcialmente las vías de trashumancia. Además de esto, los romanos, una vez que habían entrado en posesión de ciertas tierras que habían sido arrebatadas a los nómadas, las transformaron en tierras de cultivo y se vieron obligados a proteger estos espacios, dado que estas gentes pretendían seguir utilizando sus caminos tradicionales.

Por otra parte, no fueron los nómadas los únicos perjudicados, pues Roma nunca vio en la montaña otra cosa que una muralla de defensa detrás de la cual se resguardaban los puestos del Sahara, por lo que tampoco respetó a los indígenas montañoses que fueron reiteradamente, hasta la época de los Severos, obligados a retroceder hacia el Sur y Oeste y dedicarse a una vida sedentaria en las tierras confiscadas. Por todo ello, la presencia romana vino a desquiciar la situación existente

en el Norte de África y en el siglo I d.C. el *limes* rompe la armonía natural de estas gentes⁵⁷⁵.

A juicio de André Jodin⁵⁷⁶, a muchos de estos jefes militares les movía, además de la obligación militar, el interés económico, habida cuenta de las noticias que corrían sobre el incipiente y ventajoso comercio de marfil, cidro y púrpura canalizado a través de las ciudades de Tánger y Lixu, Sala o Volubilis⁵⁷⁷.

Señala este autor⁵⁷⁸ que Suetonio Paulino debió tomar dos posibles rutas en su carrera tras los rebeldes, que podía ser, bien un itinerario oriental, o bien, occidental, ya que aparte de apuntar que la expedición se desarrolló en dos etapas y que la ruta pasó un río llamado Ger⁵⁷⁹ a través de desiertos y peñascos calcinados⁵⁸⁰, Plinio no precisa el punto de partida.

F. de la Chapelle⁵⁸¹ parece estar de acuerdo con la primera de las rutas, la oriental, y señala la Mauritania Cesariense como marco de las insurrecciones mauraas, de donde concluye que el legado imperial debió tomar Orania como base para el inicio de sus operaciones. De ahí, probablemente, debió seguir, por la pista de Tamlet a Sijilmassa, una ruta que iba desde Aïn-Benimathar a Tendirara, para atravesar la llanura de Tamlelt y continuar después durante 350 km hacia el oeste y llegar al oasis de Djebel Ayachi, haciendo aproximadamente un total de unos 800 km Esta hipótesis es

⁵⁷⁵ Cf. M. Racht, *Rome et les berbères*, *op.cit.*, pp. 65 y ss. En referencia a la expedición. Id. pp. 136-137.

⁵⁷⁶ Cf. A. Jodin, "Les établissements du roi Juba II...", *art. cit.*, p. 320.

⁵⁷⁷ Plin., *HN*, V, 10-12 hace referencia a que a partir del Imperio el gobierno de las provincias generalmente estaba en manos de miembros de la clase de los caballeros hacia los que el autor parece mostrar cierta oposición.

⁵⁷⁸ Cf. A. Jodin, *Ibidem*, pp. 320-322.

⁵⁷⁹ Se tiende a identificar con el río Gir o Saoura al SE. de Marruecos. Algunos han pensado que se refiere al Níger que nace en las estribaciones meridionales del macizo Futa Djalón y que tras discurrir por espacio de unos 4.160 km, desemboca en el Golfo de Guinea. Esta identificación postularía para la expedición de Suetonio Paulino un marco más oriental, hacia el sudeste de la Mauritania Cesariense.

⁵⁸⁰ Señala F. de La Chapelle, "L'expédition de Suetonius Paulinus...", *art. cit.*, p. 122 que se trata de "garas", pequeños cerros que pueden hallarse en gran abundancia en el Sahara.

⁵⁸¹ F. de la Chapelle, *Ibidem*, pp.107-124. También comparte esta teoría J. Carcopino, *Le Maroc Antique*, *op.cit.*, p. 37.

rápida­mente descartada por A. Jodin⁵⁸², al considerar que esta expedición por las altiplanicies del Marruecos oriental era un disparate, por la inexistencia de puntos de agua y de pastos para alimentar a los caballos, la escasez de lluvias y la aridez de una región prácticamente desértica. Asimismo, parece ser que este itinerario tampoco debía revestir interés estratégico o económico alguno a la par que tampoco debía servir de coacción a unos prácticamente inexistentes habitantes.

Es por esto que este autor sigue las teorías de M. Rachet⁵⁸³ y su itinerario, que seguía el curso del Muluya hasta Midelt, y de J. Desanges⁵⁸⁴ y su propuesta, apoyada por Jodin, de la ciudad de *Volubilis* (Ksar Pharaoun) como base de operaciones y punto de abastecimiento y de concentración de las tropas de Suetonio Paulino. La villa de *Volubilis* había sufrido un proceso devastador tras la guerra de Aedemon, por lo que debió ser reconstruida y reforzada con una importante guarnición romana. Otro factor que confirmaría el lugar como base militar idónea era que allí debían localizarse los mejores guías e intérpretes para una expedición a las regiones gétulas. Por otra parte, la villa estaba situada en la vía real que unía Tánger y Tafilalet y atravesaba el corazón del Atlas por las rutas de trashumancia de los mazenitas, lo cual facilitó que Suetonio Paulino pudiese partir de *Volubilis* en dirección al río Guir por el Tizi-n'Talghemt durante unos 300 km. Así, y como veremos en líneas siguientes, recorrió unos 300 km en diez días de marcha, realizando etapas diarias de aproximadamente 30 km⁵⁸⁵, velocidad justificable por la dureza del relieve de esta región montañosa y desde donde

⁵⁸² Cf. A. Jodin, “Volubilis Regia Iubae”, *art. cit.*, p. 321.

⁵⁸³ M. Rachet, *Rome et les Berbères*, *op.cit.*, pp.136-137.

⁵⁸⁴ J. Desanges, *Pline L'Ancien, Histoire Naturelle. Livre V, 1-46 (L'Afrique du Nord)*, *op.cit.*, pp. 135-137.

⁵⁸⁵ A. Jodin, “Volubilis Regia Iubae”, *art. cit.*, p. 321 apunta que recorría una distancia diaria de unos 22 km, por lo que el total recorrido sería de unos 220 km. No obstante, nuestra teoría sigue el cómputo temporal ofrecido por A. Fontán; I. García Arribas; E. del Barrio y M^a L. Arribas, *Plinio el Viejo. Historia Natural. Libros III-VI*, *op. cit.*, n.53, p. 185, quienes señalan que las jornadas de marcha se determinaban en función del período de tiempo que comprendía la instalación y el levantamiento del campamento y que giraba en torno a unos 30 kilómetros diarios.

pudo divisar la cumbre nevada de la que habla Plinio y que parece ser que podría identificarse con el Djebel Ayachi de 3.757 metros de altura.

Hosidio Geta⁵⁸⁶ sucedió al año siguiente, el 42 d.C. a Suetonio Paulino y hubo de continuar la persecución de los persistentes rebeldes mauros⁵⁸⁷, que una vez más buscaban refugio en el abrupto monte Atlas, y de enfrentarse al cabecilla *Sabalus*, que había sucedido a Aedemon. Este hecho parece constatar el escaso éxito que debió tener la expedición precedente, aunque, al menos, debió servir como informe fundamental para la geografía de esas regiones. No obstante, tampoco esta segunda expedición alcanzó la meta fijada, pues a pesar de haber realizado una planificación y aprovisionamiento mayor, rozó el desastre total a causa de la sed y no acabó en tragedia gracias a unas inesperadas precipitaciones. Será Dión Casio quien nos facilite todas las angustias de esta armada enviada infructuosamente para forzar a los nómadas rebeldes a ratificar un pacto de no agresión a las comunicaciones romanas.

En el informe de Plinio confluyen, pues, tres vertientes historiográficas, la primera de las cuales procede del *Periplo de Hanón*, tratado por el romano con considerable escepticismo. La segunda es la de la relación de Polibio donde se facilitan las distancias del Atlas y las regiones colindantes de la Tingitana, el hábitat exacto de los autololes y la hostilidad del medio natural del Atlas marítimo, infestado de terribles y feroces especies. Y en tercer lugar se hallan los informes procedentes de las memorias de Suetonio Paulino y los escritos del rey Juba II, a los que considera como documentos de gran fiabilidad y exactitud y cuyo testimonio contrapone al de los *ceteri* anteriores mediante el adverbio *quidem*.

⁵⁸⁶ D.C., LX, 9, 2. El 43 d.C. Claudio designó como legado en Mauritania a otro pretoriano, *Cn. Hosidius Geta*, que debió combatir de nuevo a los nómadas saharianos en coalición con los mauros, comandados por *Sabalus*, quien tras una serie de escaramuzas y batallas no definidas consiguió imponerse a los rebeldes.

⁵⁸⁷ Como bien ha plasmado M. Rachtel, *Rome et les Berbères...*, *op. cit.*, este problema se dilató en el tiempo, de tal forma que la última columna represiva dató del reinado de Antonino, que hubo de enfrentarse una vez más a los mismos “vagabundos, errantes e indomables” adversarios de Suetonio.

Prosiguiendo con las informaciones botánicas y geográficas, resulta destacable en la relación de Paulino el estupor con que trataba la densa vegetación de una flora desconocida que crecía en las faldas del monte así como el hecho de que la poderosa cumbre se hallara recubierta de una nieve espesa, incluso en la época estival, en pleno contraste con el árido desierto circundante. Casi cuatro siglos antes, el autor del *Periplo de Scylax* informaba que los cazadores de elefantes vivían en el Sahara atlántico, en una región bastante abundante en forraje e idónea para el pasto de los grandes animales⁵⁸⁸. Plinio, siguiendo el relato de Suetonio Paulino, presenta especies vegetales como los cidros y la tuya. Llama poderosamente su atención la fisionomía de estos árboles que autores como R. Thouvenot⁵⁸⁹ han identificado con la especie del enebro turífero o del cedro del Atlas que poseía un tronco liso en claro contraste con el tronco liso de especies como los pinos costeros o los del interior de Italia. A juicio de autores como P. Fournier⁵⁹⁰, parece que se trata del cedro plateado natural del Atlas, el *Cedrus atlantica* [End.] Manetti ex Carr., que puede alcanzar hasta cuarenta metros de altura. Pese a las evidentes discrepancias, ambos autores no están de acuerdo con la noticia de que a partir de estos árboles pudiese llegar a extraerse ningún material vegetal con el que confeccionar cualquier tipo de vestimenta.

Su permanencia de al menos seis meses en estas tierras, probada por su testimonio de la presencia de nieves en la cumbre del Atlas en los meses de verano y del tórrido calor del desierto mauritano, también le permite tener contacto con la vida zoológica y

⁵⁸⁸ Scyl., *Per.*, 112.

⁵⁸⁹ R. Thouvenot, *art.cit.*, *vid. supra* n. 97 y 98.

⁵⁹⁰ Cf. *Pline l'Ancien. Histoire Naturelle, Livre XIII*, Texte établi, traduit et commenté par P. Fournier, Paris, Les Belles Lettres, 1956, p. 99. Algunas referencias pueden localizarse en autores grecolatinos como Plin., *HN*, XIII, 91; Solin., 24, 8 y Mart. Cap., VI, 667.

natural de la región⁵⁹¹. En este punto nos hallamos con la riqueza faunística de serpientes⁵⁹², elefantes⁵⁹³ y leopardos ya apuntada por Estrabón⁵⁹⁴.

Este conjunto de informaciones relativas al Atlas son recopiladas una vez más por Solino, quien siguiendo a Juba muy de cerca, como evidencian sus palabras, refiere sobre el Atlas lo siguiente:

42. Solin., 25, 16

Hæc de Atlante, quem Mauri Adderim nominant, et Hannonis Punici libri, et nostri annales prodiderunt; Juba etiam Ptolemæi filius, qui utriusque Mauritaniæ regno potitus est. Suetonius quoque Paulinus summam huic cognitioni imposuit manum, qui ultra Atlantem primus, et pæne solus Romana signa circumtulit (ed. Th. Mommsen).

Estos datos sobre el Atlas, al que los moros denominan Addiris, nos los transmitieron los escritos del cartaginés Hanón y nuestras crónicas, así como Juba, hijo de Ptolomeo⁵⁹⁵, que se adueñó del reino de las dos Mauritánias. También Suetonio Paulino, el primero y casi el único que paseó los estandartes romanos más allá del Atlas, dio el último empuje al conocimiento de este territorio (trad. de F.J. Fernández Nieto).

⁵⁹¹ Noticias similares pueden hallarse en Solin., 24, 10 y Str., XVII, 3, 4; Mela, III, 100 trata de las serpientes.

⁵⁹² Mela, III, 100 las ubica en la costa atlántica al norte del Cuerno de Occidente. Según J. Desanges, *Pline L'Ancien, Histoire Naturelle, Livre V, op. cit.*, p.140; Estrabón (XVII, 3, 7) señala que los farusios y sus pueblos vecinos confeccionaban su vestimenta a partir de las pieles de las serpientes de gran tamaño.

⁵⁹³ La existencia del elefante en la Mauritania está plenamente atestiguada desde época imperial y parece que será a mediados del siglo II d.C. cuando deba considerarse que éste ya estaba prácticamente extinguido. Para una mayor profundización debe irse al estudio que dedicamos a este mamífero en el apartado de los fragmentos zoológicos.

⁵⁹⁴ Str., XVII, 3, 4.

⁵⁹⁵ Debemos señalar la confusión en cuanto a la filiación de Juba II, quien fue, como ya hemos visto, hijo de Juba I, rey de Numidia y Getulia, y padre de Ptolomeo, no su “hijo”, como equivocadamente ha señalado Solino en estas líneas.

7. LA TRIBU DE LOS CANARII

A la hora de tratar las informaciones relativas al pueblo de los *canarii*, resulta indispensable recurrir a los últimos estudios elaborados por J.J. Jiménez⁵⁹⁶, una de las más importantes autoridades en relación a esta etnia. Considera el profesor grancanario, en clara consonancia con Celso Martín de Guzmán⁵⁹⁷ y siguiendo a G. Marcy⁵⁹⁸, que la principal fuente de datos para los romanos sobre la geografía física y natural del monte Atlas en la primera mitad del siglo I d.C., además de Juba II, fue el pretor Suetonio Paulino y el informe que éste realizó para el Senado Romano a fin de dar a conocer las experiencias y detalles de su expedición, la primera auspiciada en tiempos del Imperio para perseguir a aquellas tribus que amenazaban las comunicaciones entre las dos áreas mauritanas. Es en esta información donde nos encontramos la importante noticia de la tribu de los *canarii*, fundamental para la comprensión del texto de Plinio, *HN*, VI, 202-205 y las primeras noticias sobre las Islas Afortunadas, que analizaremos a continuación.

Debemos al texto pliniano la información sobre esta etnia norteafricana y sobre la etimología de su etnónimo: *Qui proximos inhabitent saltus... Canarios appellari, quippe uictum eius animalis promiscuum iis esse et diuidua ferarumque uiscera*. Este pasaje lo traduce Encarnación del Barrio (Biblioteca Clásica Gredos, 1998) así: *Los que habitan los montes próximos, llenos de elefantes y fieras y también de toda clase de serpientes, se llaman canarios porque comen lo mismo que ese animal y comparten con él las vísceras de las fieras*. Nuestra traducción es, en cambio, la siguiente: *La gente que habita en los bosques cercanos... se llama canarios, pues la alimentación de este animal es común a éstos y las vísceras de las fieras son compartidas por ellos*.

⁵⁹⁶ J. J. Jiménez, "Los canarios: una tribu beréber del Gran Atlas", *Revista del Oeste de África*, 3-7(1985), pp. 198-203; Id. *Canarii...*, *op.cit.*

⁵⁹⁷ C. Martín de Guzmán, *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*, Gran Canaria, 1984.

⁵⁹⁸ G. Marcy, "Note sur quelques toponymes et noms de tribus berbères anciens de Iles Canaries", *AEA*, 8 (1962) (traducción, comentario y apostillas de Juan Álvarez Delgado), p. 248.

La explicación de Plinio no parece satisfacer a los estudiosos que consideran que posiblemente el étnico *canarii* esté en un contexto líbico-bereber del que procedería, posteriormente, el nombre de las islas, mientras que su relación con la raza de los perros se trataría de una falsa etimología. En esta línea, apunta J.J. Jiménez, siguiendo a G. Marcy, que “*se advierte la tendencia de este autor latino a la etimología popular por juego de vocablos, muy corriente en aquella época*”, cuyo origen parece radicar en la costumbre de comer carne de perro, comprobada entre los Canarios de Tafielt. El profesor Jiménez⁵⁹⁹ cita una serie de estudios, como los de E.A. Hooton que considera que este pueblo fue llamado así por su costumbre de comer carne de perro; el informe anotado por R.Thouvenot, extraído del coronel Tarrit, donde se determina la existencia de un pequeño grupo poblacional norteafricano de esa zona que era despreciado por sus vecinos por su cinofagia; la advertencia de G. Marcy sobre la presencia de una etimología popular en las líneas del texto pliniano, ya que se trataba de una tendencia frecuente en este autor, motivada por el hábito de comer carne de perro comprobada entre los canarios de Tafielt, y la relación entre el modo de alimentación de los nativos citados por Plinio y este animal.

Estas investigaciones le sirven de apoyo a Jiménez para establecer que la cinofagia era una práctica que sobrepasa los límites de estos canarios del Atlas y se extendía a diversas localidades del Norte de África: el litoral de las dos Syrtes, los oasis de Trípoli, Tunisia y Argelia, así como la región de Gabes, el Souf, Djerid, Fezzán, Ghat, Ghadamés, Touat, Mzab y en el oasis de Siwah como remedio contra la sífilis y como prevención terapéutica. No obstante estos datos, expresa sus objeciones arqueológicas y etnohistóricas a la hipótesis de la cinofagia como explicación del etnónimo, pues los restos arqueológicos de los asentamientos de Gran Canaria no prueban la existencia de un consumo sistemático de perros por parte los antiguos

⁵⁹⁹ J.J. Jiménez González, *Canarii...*, *op.cit.*, pp. 85-86.

pobladores de la isla *Canaria* desde inicio de la Era hasta el siglo XVI, a lo que hay que sumar la ausencia de noticias sobre ese hábito alimenticio en la mayor parte de las crónicas de Gran Canaria, con la excepción del somero informe de Thomas Nichols⁶⁰⁰; que apunta que los antiguos canarios tenían como principal comida la carne de perros castrados, cabras y leche de cabras. El tercer y último argumento aportado por Jiménez es que “*resulta muy improbable que el etnónimo de referencia haya sido otorgado sólo porque practicasen en cierto grado la cinofagia, pues los muchos grupos bereberes que sí parecen practicarla con frecuencia no fueron llamados de esa forma sino con sus propias denominaciones étnicas*”⁶⁰¹.

A todos estos datos que cuestionan la explicación del etnónimo *canarii*, se suma la conjetura de J.Desanges, quien en sus notas al pie de su traducción del libro V de la *Historia Natural* de Plinio señala que el grupo étnico de los canarios no aparece más que en Plinio, así como su relación con los perros. Esta aserción se complica más a la hora de analizar un término clave para dicha asociación como es el de *victus*, pues resulta ambiguo y no se puede establecer con toda claridad si estas gentes compartían con los perros el alimento o más generalmente su forma o régimen de vida. Para Desanges el uso de comparaciones metafóricas con animales fue frecuente en la literatura de los antiguos y así el mismo Estrabón⁶⁰² apunta que algunas tribus mauritanas continuaban su existencia “como perros” sin llegar a ser dominadas. Todo ello lleva a J.J. Jiménez a la siguiente conclusión: *Según Desanges, Plinio hace la misma aproximación al tema de Canaria (Gran Canaria) inspirándose en Juba II... y nosotros hemos de pensar que tal vez habría hecho algo similar con el tema de los*

⁶⁰⁰ Th. Nichols en A. Cioranescu, *Thomas Nichols. Mercader de azúcar, hispanista y hereje. Con la edición y traducción de su Descripción de las Islas Afortunadas*, La Laguna, 1963, p. 107. Esta tesis será avalada posteriormente por J. de Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, t.III, (Introducción y Notas de Alejandro Cioranescu), Santa Cruz de Tenerife, [1772-1778] /1982(8ªed.), p. 60.

⁶⁰¹ J.J. Jiménez, *Canarii...*, *op.cit.*, pp. 88-89.

⁶⁰² Str., XVII, 2, 1.

Canarii siguiendo a Suetonius Paulinus, pues está demostrada la existencia del adjetivo *canarius* derivado de *canis* que hace referencia a una hierba (canaria herba) ingerida por los perros para purgarse, a un augurio (*canarium augurium*) en el que se sacrificaban perros y a un pueblo voraz de la Mauritania (Canarii). O lo que es lo mismo, existieron varias y diferentes acepciones para unos vocablos similares⁶⁰³.

Por otra parte, estas noticias se ven complementadas por otra noticia substancial, ya apuntada por J. Desanges⁶⁰⁴ en 1980, quien señala que, además de Aristocreonte⁶⁰⁵ y el rey perro de los *ptoemphani* del valle del Nilo⁶⁰⁶, también otros pueblos de África se habían puesto en contacto con los perros desde el siglo III a.C. Otros datos aparecen recogidos también en Plinio al estudiar a los *cynamolgi* y sus horribles cabezas de perro, así como en Filóstrato⁶⁰⁷ y Claudio Eliano⁶⁰⁸ sobre su constante presencia junto a los nómadas del desierto.

Desanges⁶⁰⁹, además, localiza en Plinio, *HN*, XVIII, 14 el adjetivo *canarius*, derivado de *canis*, aunque, a su juicio, esto no debe resultar determinante para excluir un posible origen líbico-bereber del étnico, que los romanos pudieron interpretar de forma arbitraria. Como prueba de ello, evoca la existencia de un obispo *Bacanari-ensis* en la diócesis de la Mauritania Cesariense en el año 484, lo cual se explicaría porque la raíz *Ba- o *Va- indicaba el líbico la pertenencia a una tribu o colectividad⁶¹⁰. Finalmente, y para concluir posibles ubicaciones del pueblo de los *canari*, Plinio sitúa en sus proximidades a los etíopes *perorsi* que son caracterizados como grupos del

⁶⁰³ J.J. Jiménez, *Ibidem*, pp. 89-90.

⁶⁰⁴ J. Desanges, *Pline L'Ancien, Histoire Naturelle, Livre V, 1-46 (L'Afrique du Nord)*, *op.cit.*, pp. 140-141.

⁶⁰⁵ Ael., *NA*, VIII, 40.

⁶⁰⁶ Plin., *HN*, VI, 192-195.

⁶⁰⁷ Philostr., *VA*, VI, 1.

⁶⁰⁸ Ael., *NA*, VI, 10 señala el uso que los reyes garamantes hacían de este animal en su maquinaria de guerra, donde ocupaban un puesto similar al de cualquier soldado.

⁶⁰⁹ J. Desanges, *Ibidem*.

⁶¹⁰ Cf. J.J. Jiménez González, *Canarii...*, *op.cit.*, pp. 68-71, siguiendo a J. Desanges y a J. Mesnage, *L'Afrique Chrétienne. Évêches&ruines antiques d'après les manuscrits de Mgr.Toulotte et les découvertes archéologiques les plus récentes*, Paris, 1912, p. 488.

interior, aunque otros autores los situaban al sur del río *Salsum* y al norte de los etíopes *darathitae*. A ello hay que añadir que los farusios (*pharusii*) a quienes historiadores como Pomponio Mela⁶¹¹ y Plinio⁶¹² atribuyen un modo de desplazamiento basado en arrastrarse por la tierra, eran sus vecinos en el interior de los territorios⁶¹³. No obstante estos datos del enciclopedista romano, ya S. Gsell⁶¹⁴, en la primera mitad del siglo XX, había apuntado que tras estos dos étnicos se hallaban en realidad las transcripciones de un mismo nombre africano.

En síntesis, y a la luz de estas consideraciones, nosotros nos atrevemos a conjeturar que acaso en la etimología de todas estas voces latinas hay alguna relación con el término latino *canis*, lo que no resulta en absoluto determinante para conjeturar que el nombre del étnico guardase relación alguna con este animal, pues sin duda se trató de un gentilicio norteafricano de una raíz que no tiene ninguna conexión con la palabra latina *canis*, que probablemente Juba II debió haber transcrito al griego. No podemos olvidar los orígenes nómadas de Juba II y su amplio conocimiento de la esfera geográfico-cultural de su reino, bien por su herencia familiar, bien por su consulta de los *Libri Punici*, así como por las constantes expediciones de reconocimiento a las regiones circundantes por él auspiciadas.

8. INVESTIGACIONES DE JUBA II SOBRE LAS ISLAS CANARIAS

En el marco de las investigaciones de Juba II sobre el Norte de África, llegamos al punto de su conocimiento de las Islas Canarias⁶¹⁵ que sin duda arrancó de la

⁶¹¹ Mela, III, 103.

⁶¹² Plin., *HN*, V, 44 y 46.

⁶¹³ Plin., *HN*, V, 43 y VI, 195 los sitúa en un contexto ribereño del Océano Atlántico.

⁶¹⁴ S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, *op.cit.*, t. I, pp. 295-296.

⁶¹⁵ Para el estudio de las Islas Canarias en la Antigüedad resultan esclarecedores, entre otros, los siguientes trabajos: J. Álvarez Delgado, "Las Islas Afortunadas en Plinio", *Revista de Historia*, 69(1945), pp. 26-61; G. Amiotti, "Le Isole Fortunate: mito, utopia, realtà geografica", en M. Sordi (ed.), *Geografia e storiografia nel mondo classico*, Milano, 1988, pp. 166-177; J. M., Blázquez, "Las Islas Canarias en la Antigüedad", *AEA*, 23(1977), pp. 35-50; A. Cabrera Perera, *Las Islas Canarias en el Mundo Clásico*, Las

curiosidad que le debieron haber despertado los informes y mapas confeccionados por fenicios y cartagineses y a los que pudo acceder gracias a su posición privilegiada y a sus influencias en el mercado de libros en la Antigüedad.

Desde el siglo VII a .C., al menos, los fenicios ya se habían establecido en la costa atlántica, al sur de Marruecos, en Mogador⁶¹⁶, para controlar toda la explotación de la Península Ibérica y de la costa atlántica. Hacia mediados del siglo V a.C., los cartagineses, herederos de los fenicios en la explotación y colonización del Mediterráneo Occidental, organizaron dos grandes expediciones para explorar el Atlántico Norte y Sur, a fin de establecer su explotación minera y pesquera respectivamente, de cuyos hallazgos pudieron dejar constancia en informes y cartas de navegación. Este fue el caso del almirante Hanón, encargado de dirigir la expedición a lo largo de la costa africana, y que dejó por escrito una descripción de su controvertida expedición que llegó hasta el Camerún, según unos investigadores y según otros hasta Gabón o Sierra Leona⁶¹⁷. Muchos son los autores que al analizar las expediciones

Palmas de Gran Canaria, 1988; G. Cruz Andreotti, "La Historia Antigua, las islas míticas y las Canarias", *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 16(1994), pp. 241-245; A. Díaz Tejera, "Las Canarias en la Antigüedad" en *Canarias y América*, (ed. F. Morales Padrón), Madrid, 1988, pp. 13-32; A. García y Bellido, *Las Islas Atlánticas en el Mundo Antiguo*, Las Palmas de Gran Canaria, 1967 y "Las Islas de los Bienaventurados o Islas Afortunadas" en *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid, 1977, pp. 47-57; C. Th. Fischer en *RE*, VII,1(1910), cols. 42-43, s.v. *Fortunatae Insulae*; E. Gozalbes Cravioto, "Sobre la ubicación de las Islas de los Afortunados en la Antigüedad Clásica", *AEA*, 35(1989), pp. 17-43; Id., "Las Canarias y las Islas de los Afortunados", *Historia 16*, nº191, marzo 1992, pp. 31-36; A. Herrera Piqué, *Las Islas Canarias en la Antigüedad*, Las Palmas de Gran Canaria, 1986; J.J. Jáuregui, "Las Islas Canarias y la carrera del oro y de la púrpura en el periplo de Hannón", en *CAME*, Tetuán, 1954, pp. 271-276; V. M. Manfredi, *Las Islas Afortunadas. Topografía de un mito, op. cit.*, nota 32; M. Martínez Hernández, "Canarias en la Antigüedad: Mito y Utopía", en *Historia de Canarias*, (coord. F. Morales Padrón), vol.I, Las Palmas de Gran Canaria, 1992, pp. 21-40; Id., *Canarias en la Mitología, Historia mítica del Archipiélago*, Santa Cruz de Tenerife, 1992; Id., *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. op.cit.*; Id., "Sobre el plural *Islas Canarias* en la Antigüedad", *Strenae Enmanuelae Marrero Oblatae*, La Laguna, 1993, vol.II, pp. 51-53; Id., "La onomástica de las Islas Canarias de la Antigüedad a nuestros días", *Actas del X coloquio de Historia Canario-Americana*, 1992, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1994, pp. 78-88; G. de Sagazan, "L'exploration par Juba II des Îles Purpuraires et Fortunées", *art.cit.*, pp. 1113-1121; Ph. Schmitt, "Connaissance des Îles Canaries dans l'Antiquité", *Latomus*, 27 (1968), pp. 362-391; A. Schulten, "Las Islas de los Bienaventurados", *Ampurias*, 7-8 (1946), pp. 5-22; M. Segre, "Le cognizioni di Giuba Mauritano sulle Isole Fortunate", *Rivista geografica italiana*, 34(1927), pp. 72-80.

⁶¹⁶ Str., III, 5, 5; Vell., *Hist. Rom.*, I, 2,3.

⁶¹⁷ Para más información véase el estudio de J. M^o Blázquez, "Las Islas Canarias en la Antigüedad", *art. cit.*, el cual se enfrenta a las teorías que niegan la posibilidad de este viaje por la dificultad del retorno, alegando que ello era factible si se empleaban, como había indicado un escoliasta del periplo, barcos de

marineras de Juba II consideran que los antepasados de los marinos de Lixus no podían navegar hasta Kerne en el río de Oro sin tocar las Islas Canarias⁶¹⁸, aunque no hay datos concluyentes que permitan confirmar la presencia fenicia en estas aguas, pues los hallazgos arqueológicos aparecidos hasta el presente momento únicamente corroboran su huella hasta Agadir como límite atlántico, a lo cual hay que sumar, además, el dato de que en el momento del mayor apogeo de la civilización fenicia, las técnicas de navegación no debían estar aún lo suficientemente perfeccionadas como para adentrarse en exceso en un mar peligroso donde aparecían dificultades insuperables.

En la esfera de las primeras informaciones mítico-literarias sobre una posible navegación por la costa de “unas islas atlánticas” debe citarse el caso de Diodoro Sículo⁶¹⁹, quien habla de un barco gaditano que se adentró en el Atlántico, llegando a descubrir una isla de buen clima, y del intento de los etruscos de fundar en el mar una colonia, lo cual fue frustrado por los cartagineses. Algo similar se recoge en el Pseudo-Aristóteles⁶²⁰, donde se nos habla de ciertas islas del interior del Atlántico, situadas frente a la costa africana y que resultaban atractivas por la posibilidad de explotar sus riquezas. Pero será Plutarco⁶²¹ uno de los primeros autores griegos (antes de él lo había

50 remeros, utilizados ya desde los viajes de los focenses al Occidente. El periplo de Hanón, cuya datación se sitúa hoy en torno a mediados del S.V a.C. no menciona las Islas Canarias.

⁶¹⁸ La Arqueología hasta el momento presente no ha confirmado con hallazgos la presencia de fenicios o cartagineses ni en Madera ni en las Islas Canarias, sí, en cambio, en las Azores. Tampoco hay rastros de los controvertidos *Libri Punici* donde pudieran haberse consignado por escrito navegaciones semejantes. A ello hay que sumar, además, el dato de que si navegantes tan importantes para la geografía antigua como Polibio, c. 145 a.C., hubiesen tenido conocimiento de la existencia de tales navegaciones o ellos mismos las hubiesen realizado, éstas habrían quedado referidas en algún tratado.

⁶¹⁹ D.S., V, 20.

⁶²⁰ Pseudo-Aristóteles, *Mir. Ausc.*, 84, 1.

⁶²¹ Plu., *Sert.*, 8. Consúltense los estudios de J. A. Delgado Delgado, “De Posidonio a Floro”: Las *Insulae Fortunatae* de Sertorio”, *RHC*, 177 (1995), pp. 61-74; J. Gómez Pantoja, “El sueño de Sertorio”, *Actas del Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar (Ceuta 1987)*, t.I, Madrid, 1988, pp. 763-767. A este respecto, no podemos menos que resaltar las más recientes investigaciones de A. Tejera Gaspar y M. E. Chávez Álvarez “Canarias del mito al descubrimiento”, en A. Tejera Gaspar, M. E. Chávez Álvarez y M. Montesdeoca, *Canarias y el África antigua*, Santa Cruz de Tenerife, 2006, pp. 24-27, quienes descartan la posible presencia de Sertorio en Canarias y el interés pesquero que éstas pudieran haber ofrecido a los antiguos como enclaves de pesquerías de túnidos.

hecho Estrabón) en mencionar las Islas Canarias⁶²² con la denominación de Islas de los Bienaventurados, *Makáron nêsoi* en griego, a propósito de las informaciones recibidas sobre las Islas Canarias por el general romano Sertorio de la mano de unos marineros gaditanos⁶²³.

Es así como llegamos al momento en que a partir de finales del siglo III a.C. se ha avanzado ya en el perfeccionamiento de las técnicas de navegación y se puede disponer de un mayor número de informes dotados de más precisión, con lo que los navegantes de la esfera atlántica ya son capaces de adentrarse más en el Océano y bajar, aproximadamente, en torno a doscientos kilómetros bordeando el continente africano. A ello se suma el dato de que cuando en el siglo I a.C. Mauritania entra en la esfera de influencia romana, este pueblo estará capacitado para alcanzar la expansión máxima de sus conquistas en el Estrecho de Gibraltar y más allá de las Columnas de Hércules, a lo cual el propio Juba va a contribuir, de tal manera que empezará a circular todo un conjunto de informaciones que nos ha llegado de forma parcial en los tratados de Plinio. Gracias a su recopilación podemos acceder al conjunto más amplio y preciso que

⁶²² Las Islas de los Bienaventurados se citan por Hom., *Od.*, IV, 563 ss., por Hes., *Op.*, 167 y ss. y por Pí., *O.*, II, 68 ss., pero habrá que esperar hasta época helenística para localizarlas en las Islas Canarias. Otros textos interesantes son, por una parte, los de Eudoxo de Cízico, recogido por Posidonio, quien por el año 100 a.C. habla de una isla incógnita en el Atlántico y cita otras como las de los satyros y las de los gorilas. Por otra parte, resultan fundamentales, aunque excesivamente fragmentadas y poco claras, las informaciones recogidas en Polibio, Estacio Seboso, Xenofonte de Lámpsaco, las obras científicas de Cornelio Nepote y, además, Juba II, cuyos tratados están recogidos, entre otros, por Plinio el Viejo. Estrabón, III, 2, 13, también conoce la ubicación de las *Makaron Nêsoi* en un punto no lejano del extremo occidental de Mauritania, en la parte opuesta de Cádiz, según sus palabras, y explica su nombre a causa de su proximidad a la “afortunada” Iberia y no por su riqueza y buen clima. No obstante, es escéptico en todo lo demás, como era su proceder habitual con todas las regiones aun mal conocidas en su tiempo. También de época romana es Pomponio Mela, III, 102, mediados del siglo I, quien describió también las *Fortunatae Insulae* y cuyas fuentes son desconocidas, aunque parece estar descartado que la descripción pudiera proceder de Juba II. Otras fuentes son Solin., *Coll.*, 32, 2; Mart. Cap. VI, 702; Ptol., *Geog.*, IV, 6, 14, quien se separa, a primera vista, del grupo de las fuentes latinas que hasta ahora se habían analizado y reconoce seis islas Afortunadas: *Ἀπροσιτος νῆσος, Πλουιταλα νῆσος, Καναρια νῆσος, Ἡρας νῆσος, Κασπερία νῆσος, Πιντουαρία ἢ Κεντουρία νῆσος*; e Isid., *Etym.*, XVI, 6, 8.

⁶²³ Por los años 82-81 a.C., cuando volvió de nuevo a la Península, tras haberse fugado de Mauritania, desembarcó por las costas en las que el Guadalquivir desembocaba en el Atlántico y allí se encontró con unos marinos gaditanos que acababan de llegar de unas islas del Atlántico, separadas entre sí por un pequeño estrecho y que distaban 10.000 estadios de Libia y eran llamadas de los Bienaventurados, Afortunados en latín. Una información análoga la hallamos en Sall., *Hist.*, I, 100, pero diverge en cuanto a que la distancia de 10.000 estadios la cuenta desde la costa gaditana y Plutarco, al parecer, desde África.

de la geografía insular del África noroccidental se ha conservado, a pesar de que reconozca de forma explícita la vaguedad y falta de seguridad en la localización o en las pruebas de existencia de los lugares citados⁶²⁴. Por ello, son múltiples los problemas que se suscitan a la hora de conjugar las referencias antiguas con los nombres modernos, como es el caso de Plinio y su número concreto de islas, distancias, tamaños, puntos de referencia, flora, fauna, pueblos, etc. que no pueden enmarcarse con seguridad⁶²⁵. Informaciones que tampoco serán esclarecidas por Claudio Ptolomeo, que aportará unas distancias geográficas que aplicadas a los mapas modernos en nada se aproximan a la realidad. Sin embargo, debemos agradecer a Plinio que nos legase la descripción más cumplida y detallada del Archipiélago en aquella época y el nombre actual de Canaria y su posible etimología⁶²⁶. A. Klotz⁶²⁷ y D. Detlefsen⁶²⁸ consideran que Plinio no conoció directamente las *Αιβυκά* de Juba II, sino que sus noticias eran de segunda mano, quizá a través del propio Estacio Seboso⁶²⁹, quien luego pasaba a reseñar el texto de Juba relativo a las Islas Afortunadas y a ello habría unido los resultados de sus investigaciones personales.

⁶²⁴ Por ejemplo, es el caso de Plin., *HN*, VI, 201: *Las noticias sobre las islas de la Mauretania no son más seguras.*

⁶²⁵ Sí parece haber cierta coincidencia en algunos puntos relativos a datos geográficos, botánicos, zoológicos y humanos, salvo en aquellos pasajes de excesivas interpretaciones fantásticas, ya que todas las descripciones antiguas coinciden, por lo general, en bastantes trazos con la realidad, pero presentan el inconveniente de resultar demasiado genéricas como para aplicarse con exactitud a una isla concreta.

⁶²⁶ Se trata de una falsa etimología como bien apunta el Dr. M. Martínez Hernández, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento...*, *op. cit.*, p. 112. El nombre cobró esplendor de la mano de los cronistas del tiempo de la Conquista.

⁶²⁷ *Questiones Plinianae geographicae (Quellen und Forschungen zur alten Gesch. und Geographie herausg. von W. Sieglin, Heft 11, Berlín, 1906, pp. 1906.*

⁶²⁸ *Die Geographie Afrikas bei Plinius und Mela und ihre Quellen (Quell. Und Forsch., ecc. Heft 14, Berlín, 1908), pág. 51 y ss.; Die Anordnung der geographischen Bücher des Plinius und ihre Quellen (Quell. und Forsch.), ecc. Heft 18, Berlín, 1909, pp. 110, 164 y ss.*

⁶²⁹ Que se trata de una fuente latina se prueba por el hecho de que los nombres de todas las islas, menos Ombrios, se dan en forma latina, mientras que Plinio no está acostumbrado a traducir los nombres griegos y puesto que en este mismo fragmento se nombra a Seboso, éste debió ser la fuente.

8. 1. Informaciones procedentes de Estacio Seboso como fuente de Juba II

Consideramos fundamental analizar, con anterioridad a los textos referentes a estas islas de la costa norteafricana, la figura de Estacio Seboso, quien, sin duda, fue la fuente primordial para Juba II en relación a estas latitudes atlánticas. Dejando de lado el papel primordial de Plinio en la transmisión de nuestro texto, debemos detener la mirada en otro personaje no menos problemático a la hora de esclarecer su participación en el extracto de la obra de Juba, Estacio Seboso⁶³⁰. Parece que nos hallamos ante un naturalista y viajero romano, posiblemente del siglo I a.C., autor de una obra de corte geográfico donde abundaban innumerables referencias de carácter paradoxográfico. Su conexión con el informe de Juba II parece radicar en la autoría de un *Periplo*, desgraciadamente perdido, en el que partiendo de Cádiz describiría los archipiélagos de la costa atlántica africana, por occidente (llegando incluso hasta las riberas del Ganges, por oriente) y es en este punto donde nos habla, siempre siguiendo la información recogida en Plinio, de una serie de grupos de islas entre las que se hallaban las Islas Afortunadas, las Hespérides y las Gorgonas. El problema de la cronología de este más o menos misterioso autor sigue sin resolverse, pues en su momento se pensó que se trataría de un autor del siglo I de nuestra era, posterior a Juba II, rey de Mauritania, muerto el 23 d.C.⁶³¹, pero actualmente la crítica se decanta por enmarcar a este personaje en una cronología anterior a nuestra era⁶³². De tal manera, se ha querido datar su obra antes del 40 a.C., fecha en la que Salustio acabaría sus *Historiae*, que recogerían noticias del periplo de Seboso, lo cual es el argumento de mayor peso para hacer más

⁶³⁰ Para más información léanse los interesantes estudios de W. Kroll, “*Sebosus*” en *RE*, III A, 2(1923), col. 2223; A. Klotz en *RE*, II A, 1(1921), cols. 966-967, s.v. *Sebosus* y del profesor Marcos Martínez Hernández, bajo la entrada “Estacio Seboso” en la *Gran Enciclopedia Canaria*, t. VI, Las Palmas de Gran Canaria, 1998, p. 1437.

⁶³¹ Tesis defendida por H. Bardon, *La Littérature Latine inconnue, T.II, Époque Imperial*, París, 1956, pp. 143-144.

⁶³² Como apunta el Dr. M. Martínez Hernández, “Estacio Seboso”, *art.cit.*, nota 42. Para ello son fundamentales ciertas referencias de las cartas de Cicerón a su amigo Ático de hacia el 59 a.C. en las que alude a nuestro autor como un íntimo colaborador político de Q. Lutacio Catulo y contertulio del propio Cicerón, versado en asuntos geográficos.

fiable la enmarcación de la obra a mediados de la última década anterior a la Era. Pero una vez superada la polémica relativa a la cronología, hay que constatar que de su obra sólo han sobrevivido algunos fragmentos, el más importante de los cuales, para el conocimiento de las Islas Canarias en la Antigüedad, es el que nos transmite Plinio, *HN*, VI, 201, donde el historiador latino se hace eco de datos tomados de la obra de Estacio Seboso, quien habla de unas islas Hespérides y Gorgonas y de las distancias que las separan entre sí, citando además, en 202 unas islas Afortunadas⁶³³, subdivididas en dos grupos de tres y dos islas, con el detalle de algunos aspectos de su topografía⁶³⁴. El debate acerca de cuáles pueden ser estas cinco islas ha resultado estéril y lo único que puede determinarse con seguridad es que se trata de una de las primeras descripciones geográficas reales de nuestras islas, denominadas “Afortunadas”, término acuñado a partir de Plauto (250-184 a.C.), quien traduce por primera vez el sintagma griego *Μακάρων νῆσοι* por “*fortunatorum insulas*”⁶³⁵.

A la hora de fijarnos en detalle en cada uno de los aspectos más destacables del pasaje de la *Naturalis Historia* VI, 202-205, debemos señalar que Plinio nos presenta como textos bien diferenciados, por un lado, el de Estacio Seboso y, por otro, el de Juba II de Mauritania. Comienza el relato hablando de las islas Afortunadas para intercalar inmediatamente la ficha extractada de Estacio Seboso e inmediatamente después presentar su sinopsis del informe elaborado por Juba II de Mauritania. Así, comienza

⁶³³ Cita una isla *Iunonia*, distante 750 mil pasos de Cádiz, la misma distancia a la que se hallan *Pluvialia* y *Capraria* de *Iunonia*, pero en dirección al ocaso.

⁶³⁴ También es importante su referencia de que “las Afortunadas se encuentran a doscientos mil pasos frente a la costa este de la Mauritania rumbo a la octava hora del sol”. Además, dice de *Pluvialia* que no tiene más agua que la de la lluvia; que *Invalle* se llama así por su suelo ondulado y tiene un contorno de 300 mil pasos, donde crecen árboles de ciento cuarenta pies de altura y que *Planasia* recibe su nombre por su aspecto (llano).

⁶³⁵ Vid. M. Martínez Hernández, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento...*, *op.cit.*, p. 105. En una línea contraria a la que estamos manejando en estas páginas se manifiesta la opinión de autores como L. A. García Moreno, “Plutarco, *Sertorius*, 8, 2-3 y los orígenes de la Geografía paradoxográfica latina”, en J. López-E. Calderón Dorta (eds.), *Estudios sobre Plutarco: Paisaje y naturaleza*, *op.cit.*, pp. 27-35, para quien las informaciones aportadas por Estacio Seboso no poseen trazos de verosimilitud y no pueden más que circunscribirse a la literatura paradoxográfica.

ofreciendo sus informaciones en referencia a las islas de Mauritania, diferenciándolas claramente de las Islas de las Gorgonas y de las Hespérides, de las que habla en 201 y a las que se refiere en 202 como *ultra eas* y señalando que los datos, a este respecto, no son del todo exactos, pues *nec Mauretaniae insularum certior fama est*. Por otra parte, respecto a las noticias ofrecidas con anterioridad por Seboso en referencia a Las Hespérides, Plinio las tacha de poco precisas⁶³⁶, así como los datos referentes a la distancia que separa a estas islas de las Gorgonas en navegación costera ante el Atlas, cuarenta días, y a la distancia que aparta las Hespérides del *Hesperu Ceras*. A continuación da dos informaciones fundamentales:

a). En primer lugar la frase *Paucas modo constat esse ex adverso Autololum a Iuba repertas*. Sólo hay constancia, en oposición a la fama incierta de la línea anterior, de que son “*paucas*” (‘sólo un pequeño número’), y, a continuación, de que se hallan “*ex adverso Autololum*” (frente a los autololes⁶³⁷). Así pues, de este lado, frente a Mogador, se hallaban unas islas que podrían identificarse con las Purpurarias⁶³⁸. Tenemos constancia de que en Mogador había una colonia fundada por los fenicios, posteriormente abandonada, y recuperada en este momento por Juba II, que se estableció sobre el antiguo asentamiento encargado de manufacturar los abundantes moluscos de las orillas gétulas del Océano Atlántico, productores de una púrpura muy apreciada incluso antes de Juba, como testimonia Pomponio Mela⁶³⁹. Plinio se hace eco de ello y con la frase *in quibus Gaetulicam purpuram tinguere instituerat* nos señala que el posible motivo de este descubrimiento por parte de Juba II tuvo una evidente

⁶³⁶ Plin., *HN*, VI, 201: *ultra has etiamnum duae Hesperidum insulae narrantur, adeoque omnia circa hoc incerta sunt*.

⁶³⁷ Pueblo gétulo que vivía al Norte del Alto Atlas y vecino de los etíopes perorsos, en los confines de la Mauritania. Plinio también los sitúa cerca del Cuerno de Occidente, a partir del cual la costa se tuerce hacia el Oeste. Frente a ellos se encuentran las islas Górgades, a dos días de navegación del continente. Véase J. Desanges, *Catalogue des tribus africaines...*, *op.cit.*, pp. 246-248.

⁶³⁸ H. Treidler en *RE*, XXIII, 2(1959), cols. 2020-2028, s.v. *Purpurariae Insulae*.

⁶³⁹ Mela, III, 104. La púrpura gétula compite con la prestigiosa púrpura fenicia.

finalidad comercial, ya que el valor de la púrpura getúlica es indudable en el mundo antiguo. El motivo de la inserción en nuestro estudio de este fragmento, que no suele incluirse generalmente al estudiar el texto de Plinio el Viejo, obedece a que consideramos, siguiendo a autores como Alberto Díaz Tejera⁶⁴⁰, que la ficha que Plinio extractó de las *Lybiká* de Juba comienza desde este punto y que en medio, no sabemos a ciencia cierta por qué, intercala la información de Estacio Seboso, que no parece estar del todo completa, bien porque Juba halló la información mutilada, o bien porque él mismo sólo extrajo de ella aquellos aspectos que le parecían más interesantes a la hora de encuadrar los estudios referentes a las Islas de los Afortunados, entre los que destaca, evidentemente, el del monarca mauritano.

b). Otro dato que merece nuestra atención es la diferencia que establece Plinio, al inicio de VI, 202, de las *Mauretaniae insulae*: las *Insulae Fortunatae* y *quaedam aliae* ('algunas otras'). De lo leído en estas líneas, y como anticipo del texto al que vamos a enfrentarnos, podemos subrayar que, tras hablar de las Islas Purpurarias situadas frente a los autololes, inserta un amplio pasaje de Estacio Seboso. La concordancia entre las noticias de Seboso y las de Juba no son de fácil acople y Plinio retoma, como ya apuntamos, el dato primero de Juba y continúa con la enumeración de las seis islas. Estas tres ideas nos llevan, apoyándonos una vez más en Alberto Díaz Tejera⁶⁴¹, a considerar que Plinio dio mayor relieve a las informaciones del monarca mauritano, como se deduce de la disposición de la ficha, en la que la de Seboso parece un paréntesis a modo de información complementaria.

En medio de ambos textos se yuxtapone un pasaje que tradicionalmente se ha atribuido a Seboso, pero ¿no podía tratarse de una ficha que Plinio superpuso sin citar la fuente?: *ab iis CCL Fortunatas contra laevam Mauretaniae in VIII horam solis; vocari*

⁶⁴⁰ A. Díaz Tejera, "Las Canarias en la Antigüedad", *art. cit.*, p. 15.

⁶⁴¹ A. Díaz Tejera, "Las Canarias en la Antigüedad", *art. cit.*, pp. 13-17.

Invallem a convexitate et Planasiam a specie, Invallis circuitu CCC p.; arborum ibi proceritatem ad CXL pedes adulescere.

Dejando esta cuestión para estudios futuros, debemos pasar a analizar los datos que, en principio, parecen pertenecer al periplo geográfico de Estacio Seboso, donde se habla de los citados dos grupos de islas: *Fortunatae Insulae*, situadas *ultra eas*, o lo que es lo mismo, *Mauretaniae Insulae*, y *quaedam aliae*. Además, aporta las distancias de *Iunonia*, a 750 mil pasos de Cádiz, y desde *Iunonia* hacia Occidente: *Pluvialia* y *Capraria* que distan otros 750 mil pasos. Así que, en definitiva, las *quaedam aliae* no son otras que *Iunonia*, *Pluvialia* y *Capraria*, un pequeño grupo de islas orientales a 750 millas de las cuales se encuentran las Afortunadas, que, a su vez, distan 250 mil pasos de *Pluvialia* y *Capraria*, situadas frente al margen izquierdo de Mauritania, rumbo a la 8ª hora del sol.

El conjunto de las Afortunadas se divide en *Invallis*⁶⁴², por su superficie ondulada, y *Planasia*, que también recibe su denominación por su forma⁶⁴³. Así pues, de estos datos podemos deducir que se trata de dos nombres parlantes y que son nombres latinos⁶⁴⁴. Por otro lado, y a partir de un análisis más detallado del texto en lo tocante a las “*quaedam aliae*”, debemos señalar que, en primer lugar, Seboso no ofrece la situación geográfica de *Iunonia*⁶⁴⁵ y sólo señala la distancia que la separa de *Gades*,

⁶⁴² *Vallis-vallis*: ‘valle, cavidad, hueco, hondonada’ convertido en adjetivo mediante el prefijo *in-*. *Convexitas-convexitatis* ‘convexidad, forma circular’, en Plinio: ‘concavidad’.

⁶⁴³ *Planus-a-um* ‘plano, llano, nivelado’. Hay una Planasia entre Córcega y Etruria, hoy llamada Pianosa. Habida cuenta de la educación en Roma de Juba II y de su avidez intelectual, debemos preguntarnos si éste pudo conocerla e inspirarse en ella. Agustín Millares Torres, *Historia General de las Islas Canarias*, t.I, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, p. 178, identificándola con la isla de La Palma, apunta que este nombre obedece a la realidad geográfica de la isla, ya que mirada desde alta mar desaparecen sus numerosas quebradas y toma la figura de una elevada planicie.

⁶⁴⁴ M. Martínez Hernández, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento...*, *op. cit.*, p. 113.

⁶⁴⁵ Debe su nombre a la diosa romana Juno, asimilación de la Hera griega. Un grupo de autores, como S. Gsell, *Histoire ancienne de l’Afrique du Nord*, *op.cit.*, t.I, pp. 519-520, señala que es curioso que una vez superadas cronológicamente las navegaciones púnicas por los mares situados más allá de las Columnas de Hércules, dos islas, según Estacio Seboso y Juba II, llevaran el nombre de la diosa Juno, quizá consagradas a la Juno fenicia, Astarté. Para más información véase el reciente artículo de J.A. Delgado

750 mil pasos, unos 1.104 km Tomás Marín de Cubas⁶⁴⁶, por su parte, atestigua que los Hesperios dieron culto a Juno como símbolo de la virtud prolífica del aumento del género humano y de todo lo viviente⁶⁴⁷. A propósito de los templos consagrados a Juno, debemos decir que también la diosa Venus estaba revestida de un gran halo de protección para los navegantes; por ello, en el área mediterránea había adquirido una gran importancia la Venus marina gaditana, que desde los fenicios tenía uno de sus principales santuarios en Cádiz, coexistiendo con el de Melkart, el Hércules romano, cuyo santuario se conocía como *Herakleion* o templo de Hércules Gaditano. A esta diosa Venus Marina se le asociaban otros apelativos como el de “*Euploia*” (‘la de la buena navegación’) y su fiesta tenía el carácter de apertura del año para las ciudades marineras⁶⁴⁸.

Como colofón a este epítome de Seboso nos gustaría destacar, en primer lugar, que las islas no tienen nombres individuales, sino genéricos, como es el caso de *Hespérides*, que conservan el reflejo de las islas más vespertinas conocidas; *Purpurarias*, a causa de servir de asiento de la industria de tintado, y, finalmente, *Invallis* y *Planasia*, que, como ya hemos visto, son nombres parlantes. En segundo lugar, también resultan interesantes las informaciones destacadas por este enigmático personaje en referencia a la realidad geográfica de estas islas, en especial, la singular

Delgado, “Las Islas de Juno ¿hitos de la navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?”, *AHB*, 15-1 (2001), pp. 29-43.

⁶⁴⁶ T. Marín de Cubas, *Historia de las siete islas de Canaria*, Edición Príncipe, 1964, Canarias, 1993, parágrafo 238.

⁶⁴⁷ Juno, la diosa suprema latina, se identificaba con la Hera griega y con la Astarté fenicia o la Tanit cartaginesa, allí donde Roma iba sustituyendo la cultura de los viejos pueblos navegantes. Líneas más arriba Seboso había hablado de un templo de la diosa Juno en Cartago, donde Hanón expuso las dos pieles arrancadas a las “Górgadas”, a pesar de que en el aparato crítico observamos la lectura “*gorgonum*” que parece más próxima a la realidad, ya que los monstruos eran las Gorgonas, *Gorgonesum*, con la forma *Gorgonas* para el acusativo. Y es de aquí donde surge el nombre de las islas del Atlántico *Gorgades-um*, femenino plural.

⁶⁴⁸ Afrodita y Venus eran una misma diosa, en Grecia y en Roma, pero cuando la Venus latina recibía el sobrenombre “Marina” era porque coincidía con la *Aphrodite Anadyomene* de los griegos, o sea, la diosa que había ceñido la diadema de su gloria ante la sagrada isla de Citera, cuando navegaba recién nacida hacia Chipre. Para más información consúltese el interesante estudio de Ramón Corzo Sánchez, *Venus Marina Gaditana*, Sevilla, 1999.

orografía de *Invallis* y *Planasia*, ya que muchas de ellas encontrarán cierto eco en el informe pliniano⁶⁴⁹.

8.2. El informe de Juba II en el marco de su tratado *Sobre Libia*

Juba II, además de por sus orígenes africanos, tuvo un notable interés por aquellas tierras situadas bajo su égida. Esta atracción del mauritano obedecía, en primer lugar a intereses puramente políticos y económicos, como testimonia su organización de factorías de púrpura en la costa africana de Mogador, probablemente continuando una tradición en esta explotación que procedía de los fenicios y cartagineses. Además, no podemos olvidar que estaba profundamente helenizado⁶⁵⁰ y que su vida estuvo consagrada al estudio, lo cual le facilitó el acceso a documentos e informes muy valiosos a este respecto, muchos de los cuales debía acumular en su gran biblioteca de obras griegas y latinas. Esta biblioteca se vio incrementada, además, por parte del expolio efectuado por Escipión cuando la caída de Cartago, en el año 146 a.C., y que pasó a formar parte del botín de Masinisa, para posteriormente quedar en la biblioteca real de Numidia y ser heredada por el joven soberano mauritano. Juba II se interesó por la geografía, fruto de lo cual es su obra principal, *Περὶ Αἰθιοπίας*, conocida por el Pseudo-Plutarco y por Ateneo⁶⁵¹, y gracias a la cual surgen las pesquisas relativas a la costa occidental atlántica africana, que sacan a nuestras islas de la atmósfera del mito y las circunscriben en un universo geográfico ignoto. En esta obra, de al menos tres libros,

⁶⁴⁹ Por un lado, que *Pluvialia* era la isla en la que no había otra agua que la de la lluvia, información más explicitada, luego en Juba II, y, por otro, la presencia en *Invallis* de árboles de grandes dimensiones que rebasaban los 140 pies de altura, 41'20 metros. Vemos una vez más unas medidas magnificadas en una línea acorde con los datos que Estacio Seboso ha venido dando. En este punto no debemos olvidar las teorías contrarias de Luis A. García Moreno, "Plutarco, *Sertorius* VIII, 2-3 y los orígenes de la geografía paradoxográfica latina" en *Estudios sobre Plutarco: Paisaje y naturaleza, op.cit.*

⁶⁵⁰ Prueba de ello son los magníficos bronce hallados en su capital y su obra arquitectónica y literaria. A este respecto resultan esclarecedores los juicios de Plu., *Caes.*, 9 y 55; Ath., III, 25; Auien., *Ora*, 280. Además, gozó de gran prestigio en el mundo griego, por lo que los atenienses le elevaron una estatua en las proximidades del Gimnasio de Ptolomeo donde había una biblioteca (Paus., I, 17, 2).

⁶⁵¹ Ath., III, 25.

compuesta en torno al 6 d.C. con ocasión de unos Juegos celebrados por Germánico⁶⁵², recoge su teoría sobre las fuentes del Nilo, información que bien pudo hallar en estos legajos propiedad de sus antecesores y que si él la retomó, a pesar de que quizá estuviera un tanto anticuada, probablemente lo hizo por orgullo de su raza y de su tierra, además de que se apoyaba en el propio Herodoto⁶⁵³.

En este tratado destacan, además, pasajes como el procedente del Pseudo-Plutarco⁶⁵⁴, que cuenta los amores entre Diomedes, el héroe griego compañero de Ulises, y la hija del rey de Libia, Lico, que una vez abandonada por el amado se suicidó. Otra parte conserva la afirmación de Juba según la cual los libios identificaban los limones con las manzanas de las Hespérides llevadas a Grecia por Heracles⁶⁵⁵. Por otro lado, numerosos fragmentos tienen como argumento historias de elefantes y leones⁶⁵⁶, así como pasajes relativos a curiosidades botánicas y zoológicas y episodios mitológicos, como las hazañas de Heracles en el Jardín de las Hespérides. En referencia a su conocimiento de las Canarias⁶⁵⁷, puede conjeturarse que pudo haberlo logrado a través de las referencias escritas de los cartagineses, lo cual le movería a organizar una expedición⁶⁵⁸ y a corregir las informaciones relativas a su número, coordenadas geográficas y características físicas⁶⁵⁹.

⁶⁵² S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, op. cit., t.VIII, p. 206.

⁶⁵³ Cf. Hdt., III, 33. Por otro lado, no debemos suponer que pudiera tratarse de una conjetura desechada por sus coetáneos, puesto que gozó de prestigio hasta al menos finales del siglo III d.C., como corrobora D.C., LXXVI, 13, 3-5, quien remite a esta teoría, a la que considera un progreso en el conocimiento geográfico.

⁶⁵⁴ Pseudo Plutarco, *Parall.Min.*, 23, 311, b-c, recogido en F. Jacoby, *FGrHist.*, IIIA, F 5.

⁶⁵⁵ F. Jacoby, *FGrHist.*, IIIA, F 6 (=Ath. Naucr., III, 25, 83 a-c).

⁶⁵⁶ F. Jacoby, *FGrHist.*, IIIA, F 47-54.

⁶⁵⁷ M. Segre, "Le cognizioni di Giuba Mauritano sulle Isole Fortunate", *art. cit.*, pp. 72-80.

⁶⁵⁸ El hacer una expedición científica a estas tierras era propio de la mentalidad de los soberanos y sabios helenísticos quienes marcaron en muchos aspectos las pautas de actuación del mauritano.

⁶⁵⁹ No podemos menos que discrepar del profesor J. A. Delgado Delgado, "Las Islas de Juno ¿hitos de la navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?", *art. cit.*, pp. 35-36, en su juicio de que el informe sobre las *Fortunatae Insulae* sea fruto de sus lecturas e investigaciones eruditas de la tradición literaria norteafricana, especialmente de los *libri Punici*, más que el resultado de un viaje real.

8. 2. 1. Las Islas Canarias descubiertas por los romanos

Es probable que las islas Canarias fueran conocidas por los fenicios y los púnicos, aunque debe hacerse hincapié en que se trata sólo de conjeturas hasta tanto no se cuente con testimonios más evidentes que permitan aseverarlo de forma coherente. Más seguro parece, en cambio, su conocimiento en época romana, posiblemente en una fecha cercana a la mitad del s. I. a.C., o hacia el cambio de Era, y desde luego resulta más seguro aún en el siglo I d.C., si seguimos el texto del naturalista latino Plinio, del siglo I d.C. (23-79), conservado en su obra *Naturalis Historia*, donde se refiere a islas reales en el Atlántico con la denominación de *Fortunatae Insulae*.

Las primeras referencias a la temprana historia de las Islas Canarias estuvieron siempre relacionadas con un mundo paradisiáco, con un territorio propio para las recreadas hazañas de los dioses, más que para las fatigas y desventuras de los hombres. Hasta tal punto fue así que los términos de mito y mitología se hallan fuertemente arraigados para siempre con Canarias, como mitemas de otras mitologías, puesto que las islas se convirtieron en objeto y naturaleza del mito mismo, de tal manera que cualquier referencia de los textos clásicos sobre islas en el Atlántico se vinculaba de inmediato con alguna de las Islas Canarias; unas veces, como la Atlántida pensada por el filósofo para recrear el paradigma de su mundo ideal; otras, la mayoría, como el jardín de las Hespérides, remanso final de las almas de los Bienaventurados y con las apacibles Afortunadas de los romanos.

El conocimiento de las Islas Canarias en la Antigüedad ha estado tradicionalmente envuelto en referencias míticas, antes que en el conocimiento seguro de realidades geográficas. Ello se debía, ante todo, a la divulgación de algunas de esas ideas, en especial por los historiadores ilustrados, como Viera y Clavijo, más que, como podría suponerse, en los cronistas-historiadores del siglo XVI. Para el polígrafo

tinerfeño, Canarias había sido asociada secularmente con las islas míticas que la civilización grecolatina ubicaba en el Mar Exterior, en un lugar lejano del Ocaso donde habitaban las almas de los Bienaventurados.

Muchas fueron, sin embargo, las Afortunadas y muchas las islas Junonias⁶⁶⁰ que se han disputado el mérito de ser las islas que la civilización grecolatina imaginó en sus mitos y creó en su cosmogonía para explicarse el lugar feliz, o el remanso de las almas de los antepasados y las de sus héroes. Se trata, en definitiva, de la geografía mítica que está palpable en los diferentes lugares imaginados, pero es, sobre todo, la imaginación la impulsora del posterior conocimiento de la realidad.

8.2.2. Expediciones atlánticas

En primer lugar, cabe destacar el periplo del griego Eudoxo de Cízico, a mediados del siglo II a.C. (seguramente entre 118 y 109 a.C.), quien al servicio de los reyes lágidas, había dirigido un par de expediciones hasta India y al regreso de la segunda de ellas fue empujado por el monzón hasta algún lugar de la costa oriental africana, entre el cabo Guardafuí y Zanzíbar. Allí halló, entre los restos de un naufragio, la proa de un barco que tenía la forma de una cabeza de caballo, recibiendo de los naturales del país la noticia de que aquéllos que tripulaban el barco procedían de Occidente. Una vez de regreso a Egipto, se le informó en Alejandría que esa proa correspondía a un tipo de barco gaditano que, precisamente por el empleo que hacía de esa figura, recibía el nombre de *hippos*, caballo⁶⁶¹. Todo ello, unido al deseo de hallar una ruta directa entre Cádiz e India, le hizo a Eudoxo plantearse la posibilidad de circunnavegar África, proyecto que puso en marcha

⁶⁶⁰ Cf. Dessau en *RE*, X, 1(1918), col. 1125, s.v. *Iunonia*(nº2).

⁶⁶¹ J. M^a Luzón Nogué, “Los hippoi gaditanos”, *1^{er} Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1981)*, Madrid, 1988, pp. 445-458; Str., II, 3, 4, 5; Mela, III, 90-92 y Plin., *HN*, II, 169 y VI, 187-188.

después de haberse hecho con algunos ahorros procedentes del comercio. Así, se hizo a la mar desde Cádiz con un barco grande y dos pequeños; no obstante, la fortuna no le acompañó y acabó naufragando, aunque con los restos del naufragio pudo armar una nave de cincuenta remos. Con ella y con las otras dos que le quedaban regresó a Cádiz, no sin haber pasado antes por múltiples peripecias. De regreso a la Península debió de planificar con mayor cuidado su nuevo viaje, puesto que Estrabón refiere que hizo embarcar en dos barcos (una nave redonda y otra de cincuenta remos) utensilios agrícolas, semillas y carpinteros de ribera a fin de poder pasar con garantías su ruta en invierno. Por desgracia, se desconoce el final de esta otra intentona de Eudoxo, ya que cuando el informador de Estrabón⁶⁶², Posidonio, se marchó de Cádiz, donde debió de oír la historia del ciziceno, no había noticia alguna del resultado de la expedición.

8.2.3. El descubrimiento de las Islas Afortunadas en tiempos de Sertorio

En los textos estudiados hasta este momento no existe ninguna evidencia, ni siquiera indirecta, a partir de la que se pueda confirmar el conocimiento de las Islas Canarias por los fenicios o púnicos. Ello no tiene por qué interpretarse necesariamente como desconocimiento, pero como quiera que no se encuentran tampoco testimonios arqueológicos que lo confirmen, se hace necesaria cierta reserva, sin que en ningún caso se niegue que pudieran haberse producido algún avistamiento en cualquier momento entre los siglos VII a.C. y la primera mitad del siglo II a.C., fechas que coinciden con la presencia de los púnicos en las navegaciones hasta Mogador y con el Periplo del historiador Polibio, realizado después de la toma de Cartago por Escipión Emiliano en el 146 a.C.

⁶⁶² Str., II, 3, 4, 5 y ss.

En un reciente trabajo de Marcos Martínez⁶⁶³ se refiere a la obra de Agatárquides de Cnido, historiador y geógrafo, quien en el libro I de su obra *Sobre el Mar Eritreo*, transmitido por el patriarca Focio (s. IX d.C.), en el contexto de un comentario a la concepción mítica del Océano por parte de Hesíodo llega a decir: *Que algunos héroes conserven un físico sin sufrimiento indefinidamente en las islas de los bienaventurados que nadie de hecho ha visto*⁶⁶⁴. Esta última coletilla, si verdaderamente perteneciera a Agatárquides, vendría a corroborar que todavía a fines del siglo II a.C., fecha en que suele datarse su obra, el conocimiento de unas islas de los Bienaventurados reales no se admitía. No obstante, la situación cambiaría sólo unos años después, a comienzos del siglo I a.C., con el ya mencionado texto de Sertorio.

Para muchos investigadores, sin embargo, la referencia liminar a las islas Canarias podría encontrarse en el texto del historiador griego Plutarco⁶⁶⁵ (50-125 d.C), al narrar un episodio relacionado con el romano Sertorio, acaecido algunos siglos atrás. Plutarco nos dice que por los años 82-81 a.C., cuando se hallaba de regreso a la Península, se encontró en las costas por donde el Guadalquivir aboca en el Atlántico con “unos marineros que acababan de llegar de unas islas del Atlántico. Estas son dos, separadas entre sí por un pequeño estrecho. Distan 10.000 estadios de la Libye y son llamadas de los Afortunados”.

Para Alberto Díaz Tejera⁶⁶⁶, la fuente de donde procede el texto de Plutarco es Salustio, ya que este autor habla, asimismo, de dos islas próximas entre sí y alude a la misma distancia de 10.000 estadios, pero no de África, como dice Plutarco, sino de

⁶⁶³ M. Martínez Hernández, “Del mito a la realidad: el concepto *Makáron Nesoi* en Platón, Aristóteles y Plutarco”, en A. Pérez Jiménez (ed.), *Plutarco, Platón y Aristóteles. Actas del V Congreso Internacional de la IPS*, Madrid, 1999, p. 102

⁶⁶⁴ L. García Moreno, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid, 1996, p. 149. Para el texto griego, C. Müller, *Geographi Graeci Minores, op.cit.*, p. 11.

⁶⁶⁵ Plu., *Sert.*, VII.

⁶⁶⁶ A. Díaz Tejera, “Las Canarias en la Antigüedad”, *art.cit.*, p. 16.

Cádiz: *quas duas insulas propinquas inter se et decem milia stadium a Gadibus sitas constatabat*. La distancia de 10.000 estadios, unos 1.850 km, convendría bien a las Canarias.

En un estudio de J. Álvarez Delgado⁶⁶⁷, en el que analiza este texto, y cuya fuente precedente el autor la busca en el historiador griego Posidonio de Apamea, concluye que esos marineros “*eran muy probablemente pescadores gaditanos que venían de alguna de sus habituales navegaciones por la costa africana, en busca de buenos bancos de pesca. También el relato nos dice que las islas de las que venían, las Insulae Fortunatae, distaban 10.000 estadios de Gades, el puerto de donde habrían salido. Esta distancia, si admitimos que Posidonio usa para la mayoría de sus cálculos el llamado estadio egipcio (que equivalía a 157,5m), sería igual a unos 1.575 kms. Teniendo en cuenta el relativo rigor de las mediciones de Posidonio como el tipo de navegación hecha por estos pescadores, totalmente costera, debemos concluir con que las únicas islas atlánticas que se ajustan a todos estos presupuestos son, sin lugar a dudas, las Islas Canarias, al menos, las más orientales*”.

8.2.4. Los asentamientos romanos en la costa africana

El conocimiento de las islas Canarias en la Antigüedad y, en su caso, una relación continuada con ellas, debería vincularse con la presencia cercana de asentamientos de los púnicos y de los romanos, en las costas africanas próximas a Canarias, porque de lo contrario no encontramos ningún argumento, como se irá viendo en los posteriores epígrafes para explicar tales conocimientos y, en su caso, tales relaciones. La primera de estas cuestiones está relacionada con el conocimiento que los fenicios pudieron tener de la costa africana más cercana a las Islas Canarias. De los cuatro archipiélagos atlánticos, Azores, Madera, Cabo Verde y Canarias, sólo

⁶⁶⁷ J. Álvarez Delgado, “Las Islas Afortunadas en Plinio”, *art.cit.*, pp. 26-61.

éste fue conocido en la Antigüedad, mientras que los otros tres serían descubiertos por los europeos a fines del siglo XIV, y en especial, a partir del primer cuarto del siglo XV. Sólo el caso excepcional de las Azores, con el supuesto hallazgo de las monedas púnicas de la isla de Corvo, podría romper esta excepcionalidad. La presencia de los fenicios en el asentamiento de Mogador permite determinar el término *ante quem* de la presencia fenicia más meridional en la costa Atlántica, pues la fundación de este asentamiento se remonta al siglo VII a.C. y mantendría su actividad económica hasta el siglo V a.C., volviendo a tener importancia desde el siglo I a.C. hasta los siglos III y IV d.C. Es casi seguro que este establecimiento debió concebirse con la misma finalidad que el de Cartago en la costa tunecina, aunque quizá con un carácter menos pretencioso que la de aquella fundación. Las excavaciones realizadas en el islote de Mogador (Essauira), situado a unas 400 millas náuticas al suroeste del cabo Espartel, se iniciaron el año 1950. El estudio de este asentamiento tuvo una importancia decisiva, al comprobar allí la existencia de un pequeño establecimiento que ocupaba menos de una hectárea, situado en un islote frente a la costa, de la que dista unos 900 m. Aunque los hallazgos no han revelado la existencia de ninguna construcción, se encuentran, sin embargo, restos abundantes de ocupación de suelos, de hogares y de numerosos fragmentos cerámicos que demostraron sin duda una ocupación discontinua del lugar, como sucede con un hábitat ocasional⁶⁶⁸. Los numerosos grafitos en caracteres fenicios localizados en los fragmentos cerámicos revelan sin duda esta ocupación, y la presencia de ánforas griegas características, junto a cerámicas de origen chipriofenicio han permitido fechar el asentamiento hacia la segunda mitad del siglo VII a.C., e incluso en la primera mitad del siglo VII a.C., por lo que ha sido considerado no como una base permanente o una escala, sino como una factoría avanzada, según las propuestas de

⁶⁶⁸ Cf. J. Desjacques y P. Koerbelé, "Mogador et les îles purpuraires", *Hespéris*, 42(1955), pp. 199-202.

López Pardo quien, además, tiene en cuenta las premisas establecidas por M. Euzennat⁶⁶⁹.

Uno de los principales problemas sobre los asentamientos púnicos y romanos en las costas africanas es, hasta el momento, la ausencia de cualquier evidencia material de estas épocas al sur de Mogador, por lo que se han buscado todo tipo de pruebas para argumentar el recorrido hecho por Hanón, o de cualquier otro periplo. Ninguna de las prospecciones hechas hasta el momento ha dado resultados satisfactorios, seguramente porque ni la costa, ni las condiciones de vientos ni las corrientes marinas facilitaron la navegación por las riberas africanas, y menos aún para contar con un asentamiento estable.

Sólo unos pocos fragmentos cerámicos de tradición púnica, que se fechan hacia fines del siglo III, localizados en una cueva ubicada cerca del cabo Rhir, a unos 250 m. de la costa, al norte de Agadir, podrían ser, con muchas reservas, los únicos testimonios, aunque escasos y de poca entidad, que indicarían, no la existencia de un asentamiento, sino materiales que hubieran llegado allí por medio de intercambios comerciales, si se tiene en cuenta la cercanía de la factoría de Mogador. Estos materiales arqueológicos, considerados como púnicos o ibéricos, se toman hoy, como veremos, con bastantes reservas. A partir de esta zona, no se ha encontrado nada en la desembocadura del río Sus, a unas 20 millas y nada tampoco en la desembocadura del río Nun, a unas 150 millas al sur de Mogador. En la desembocadura del río Draa, el antiguo puesto militar francés se hallaba emplazado en el único punto realmente favorable para un asentamiento fenicio, pero en él sólo se ha documentado un taller de talla prehistórico. El supuesto grabado de un barco con vela cuadrada que publicó Mauny es considerado hoy como una embarcación moderna. Las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo por la costa africana, al

⁶⁶⁹ M. Euzennat, "Le Pépiple d'Hannon", *CRAI & Les Belles-Lettres*, 1994, p. 567.

sur de Mogador (Essauira), no han permitido documentar, de una manera fiable, la existencia de ningún asentamiento de fenicios, ni con posterioridad de los púnicos, pero ni siquiera de los romanos. De entre las muchas prospecciones realizadas al sur de Mogador cabe destacar la de Gran Aymerich, quien en sus estudios de los años 1973 y 1974, publicados en 1979, en la página 7, dice que en la costa africana documentó en torno a una treintena de yacimientos de época prehistórica, pero a pesar de haber hecho una prospección metódica, y muy exhaustiva, no pudo documentar el más leve indicio de una instalación ligada al tránsito de navegantes púnicos o romanos. En el Cabo Bojador, en la zona del faro, se encontraron varios recipientes provenientes de la zona que se relacionan con restos procedentes de las rutas caravaneras⁶⁷⁰.

8.2.5. Productos buscados por los romanos

La supuesta presencia de los romanos en las Islas Canarias debe ser explicada en su caso por los posibles intereses económicos que en ellas pudieran encontrar, aunque ninguno de los productos que eran solicitados por ellos en sus transacciones comerciales los encontraban en Canarias, y algunos de los posibles, como los productos tintóreos, los tenían en abundancia en el Norte de África, a la altura del asentamiento de Mogador. No había en este Archipiélago ni oro, ni minerales, así como tampoco existía ningún tipo de animal exótico, ni las pieles que de éste pudiera aprovecharse, salvo las de los leones marinos, si se admite la hipótesis de que los romanos pudieron llegar a conocer a esta especie en nuestras aguas, ni avestruces buscados por sus plumas y sus tan preciados huevos, ni, finalmente, se podía hallar un ganado que, por otra parte, abundaba en las costas de

⁶⁷⁰ J.M.J. Gran Aymerich, "Prospections archéologiques au Sahara atlantique (Rio de Oro et Seguiet el Hamra), *AntAfr*, 13(1979), p. 16.

África y que en las islas no existía. No había tampoco marfil ni esclavos, y en relación a las pesquerías de atunes, debemos tener en cuenta los problemas de navegación hacia estas islas⁶⁷¹, sobre todo para regresar de nuevo a los asentamientos marroquíes y su situación, mucho más alejada de las costas peninsulares del Mediterráneo⁶⁷². Por todo ello, podría conjeturarse que los romanos utilizaron Cerne-Mogador para la búsqueda de estos productos, pero en dirección a las tierras del interior y no por la costa.

8.2.6. La navegación atlántica

Esta elección de la facilidad de las rutas terrestres en detrimento de las marítimas resulta fácilmente explicable si se tiene en cuenta el problema de la navegación hacia las Canarias y entre ellas mismas. Resulta imprescindible para entender la navegación a las islas el conocimiento del régimen de los vientos⁶⁷³, pues no puede obviarse que la costa atlántica marroquí comprendida entre el Cabo Espartel y el Río Draa no es nada hospitalaria. Los abrigos en ella existentes no son muy apropiados y sólo las desembocaduras de los ríos ofrecen lugares aptos para refugiarse, siempre y cuando no existan barreras naturales que lo impidan. Esta costa está expuesta además a los vientos y a las corrientes de una forma casi constante y al ser muy rectilínea y las playas que la forman considerarse peligrosas por sus rompientes, no se permite el desembarco durante mucho tiempo. Asimismo, los

⁶⁷¹ De la fama de feraces de que gozaban las islas en la Antigüedad se hace eco Solino, 56, 14-19, quien informa de que a causa del nombre de “Afortunadas”, se esperaban grandes elementos y riquezas, aunque debajo de esta imagen estaba la realidad y en ellas no todo se hallaba en consonancia con el nombre que se les daba: *ideoque non penitus ad nuncupationem sui congruere insularum qualitatem*.

⁶⁷² Parece algo aventurado el juicio de A.Santana Santana *et alii*, *El conocimiento geográfico...*, *op.cit.*, pp. 232-233 de que una de las finalidades fue la de instalar en las islas infraestructuras de apoyo a la pesca sobre enclaves púnicos previos, de las que se obtendrían productos marítimos tales como la púrpura, salazones, *garum*, aceite y carne de ballena, pieles, carne y sebo de lobos marinos; productos agrícolas como los cereales y ganaderos como el sebo, carne y piel. A ello se unirían artículos de lujo como maderas preciosas, sangre de drago, orchilla y ámbar gris.

⁶⁷³ Para estas informaciones seguimos los datos de A. Luquet, “Contribution à l’atlas archéologique du Maroc. Le Maroc punique”, *BAM*, 9(1973-75), p. 297.

vientos tienen una importancia capital en esta zona, ya se navegue a vela o a remo. A partir del Estrecho, las corrientes son constantes desde Europa hacia el Golfo de Guinea, Sudamérica y África del Sur. Soplan habitualmente sobre la costa, desde Gibraltar hasta Dakar, pero su régimen no será el mismo a lo largo de toda la costa occidental; soplarán del SO. o NO. al Norte, sobre todo en invierno, y los alisios del NE. al Sur, especialmente en verano⁶⁷⁴.

Otra peculiaridad son las brisas de tierra y de mar que soplan de noche, las primeras, y de día, las segundas, cuya intensidad puede ser variable y, por supuesto, afecta a la navegación. En verano son frecuentes también las calmas que alternan con estas brisas, especialmente al sur, hacia Agadir. La variación diurna, por ejemplo en el régimen del alisio, puede verse modificada también debido al recalentamiento que sufre el suelo, sobre todo por encima de los 25° grados de latitud, llegando en invierno a desplazar los efectos del mismo. En estas condiciones sería muy fácil acceder a Canarias viniendo desde el sur.

En cuanto a las corrientes marinas cabe señalar que la corriente que afecta a esta zona es la corriente fría de Canarias, desde el Cabo de San Vicente hasta Cabo Blanco en Mauritania. Su dirección es S-SO. y se ve reforzada por los alisios. Deriva de la corriente del Golfo a su vuelta a Centroamérica, y alcanza una velocidad media de 0,1 nudos y, en ocasiones excepcionales 1 nudo, especialmente en verano por la ayuda de los alisios. En el canal que separa las Islas Canarias y el Cabo Juby puede alcanzar, a veces, una velocidad entre 5 y 6 nudos y su impacto sobre la costa no siempre será el mismo. Entre el Cabo Ghir y el cabo Juby incide de forma oblicua sobre la costa africana, que en esta zona describe una curva cóncava, uno de cuyos extremos es, precisamente, el Cabo Juby frente a Canarias, lo que ha provocado numerosos naufragios en esa costa. Entre el Cabo Juby y la Saguia el Hamra, la

⁶⁷⁴ R. Mauny, “La Navigation sur les côtes du Sahara pendant l’antiquité”, *REA*, 57(1955), pp. 92-101.

corriente se mezcla con otra, procedente del Ecuador e influye en la navegación: en otoño y primavera los vientos del sur hacen que la corriente tome dirección norte, facilitando el acceso a las islas desde más abajo de los 28° de latitud. En invierno los vientos son del NO. y la corriente sigue al sur con lo que, con fortuna, se podría arribar al archipiélago. Por otra parte, si el tiempo es del SO. y la corriente va hacia el NE. se podrían alcanzar las playas de Fuerteventura y Gran Canaria.

Finalmente, debemos tener en cuenta también las corrientes de mares que llenan hacia el norte y vacían hacia el sur, así como las nieblas y calimas que suelen ocultar la costa afectando la visibilidad. A estas consideraciones, deben adjuntarse las condiciones náuticas de navegación de los antiguos, pues éstos carecían de brújula y otros medios de navegación para hacer navegación de altura, por lo que normalmente hacían cabotaje viajando junto a la costa africana desde el Estrecho hasta Río de Oro, para orientarse y poder descansar en ella durante la noche. Sólo cruzaban un ancho brazo de mar cuando les era bien conocida la ruta y sabían la situación de la otra orilla y era favorable la condición del mar: como de Cartago a Sicilia y de allí a Ibiza y Cartagena o de Cádiz a Tánger y a Lixus. Las naves eran pequeñas, generalmente de velas y de remos, pocas rebasaban las 230 toneladas⁶⁷⁵ y por ello, casi siempre viajaban en jornadas diurnas de unas 60 millas y fondeando mandaban la gente a tierra para descansar. En estas circunstancias, los barcos que recalaban por la costa de África frente a Cabo Juby se aproximarían a la actual Tarfaya para descansar y poco podían acercarse a Fuerteventura, si no conocían previamente su existencia. De haber sido así, hubieran podido llegar a Fuerteventura en una sola

⁶⁷⁵ Por ejemplo, un pentecóntero tenía que llevar más de 100 remeros y la gente iba sentada sobre la carga.

jornada diurna y hacer noche en ella, como se verá en relación a la expedición de Juba⁶⁷⁶.

8.2.7. La navegación atlántica por las Afortunadas de Juba II

En cuanto a la navegación en aguas del archipiélago canario, cabe señalar que ésta presenta numerosas dificultades, incluso para los marinos más expertos. Se ve afectada principalmente por la corriente de Canarias y los vientos alisios con la misma dirección NE-SO. Las islas suponen un obstáculo en la trayectoria de esta corriente, desviándola hacia el SO, al Sur de las islas, y hacia el O. en el Norte de las mismas. Asimismo, otro elemento que puede alterar la dirección de la corriente es la gran profundidad del suelo oceánico que existe entre las islas, superior a los 3.000m., lo que hace que la navegación se vuelva de altura a poca distancia de la costa. En islas como Lanzarote y Fuerteventura, que presentan una pequeña plataforma, pueden producirse cambios, debido al efecto de las mareas que crean corrientes locales contrarias a la general. Al poseer las islas una orografía elevada, la dirección general de la corriente crea zonas de calmas al S. y SO. como tuvo ocasión de comprobar Colón, que se vio atrapado durante tres días entre la Gomera y Tenerife, cuando se disponía a encontrar las Indias⁶⁷⁷. Es, precisamente, en estas zonas en donde se encuentran los mejores refugios y fondeaderos de todo el litoral de las islas, siendo, por tanto, los mejores puntos de acceso para arribar a ellas. Por otro lado, estas calmas no supondrían ningún inconveniente para las primeras naves que

⁶⁷⁶ Cf. V. Vera, *Cómo se viajaba en el siglo de Augusto*, Madrid, 1925, pp. 117 y ss. También resultan reveladoras las noticias del *Periplo de Hanón*, los datos de Estrabón sobre Eudoxo (Str., II, 3, 4) y los datos del *Periplo de Skylax* en R. Roget, *Le Maroc chez les auteurs anciens, op.cit.*, pp. 11 y 20. A este respecto, es muy exacta la ruta señalada por Pausanias para el viaje de Eufemo de Carias de Este a Oeste en el Mediterráneo y desde el Estrecho hacia el sur en los mares de Cádiz y Canarias, pues con frecuencia los meteorólogos registran un viento de Levante de Almería a Gibraltar, asociado a un fuerte viento de Norte a Sur de Cádiz a Canarias determinado por el Anticiclón de las Azores.

⁶⁷⁷ Para una información más completa cf. A. Tejera Gaspar, *Los cuatro viajes de Colón y las Islas Canarias (1492-1502)*, La Laguna, 2000 y *Colón en Gran Canaria (1492-1502): Las Islas Canarias en las Fuentes Colombinas*, Gran Canaria, 2002.

estaban propulsadas también a remo. Los vientos alisios soplan, sobre todo, en primavera y verano, que era el periodo propicio de la navegación en la Antigüedad y la visibilidad al Norte de las islas no suele ser muy buena en esta época, ya que los vientos aportan mucha nubosidad, especialmente en las islas montañosas. También dificulta la visión la calima que provoca la arena en suspensión procedente de África. Los peligros más importantes para la navegación se encuentran cerca de la costa, principalmente, en las salidas de los barrancos que actúan como chimeneas por donde bajan las corrientes encajonadas, lo que provocó numerosos naufragios hasta fechas recientes.

Como colofón a esta breve aproximación a lo que pudo haber sido la navegación en nuestras costas en la Antigüedad⁶⁷⁸, hay que considerar la tecnología naval y técnicas de navegación de la época, ya que, en primer lugar, hay que atender a la estructura de las naves, algunas de las cuales estaban dotadas de varios mástiles y adaptadas, sobre todo las primeras, para el transporte de mercancías. Las de los micénicos, como describe Homero en *La Ilíada*, eran más ligeras y veloces, típicas naves de los merodeadores o piratas del mar y posteriormente, aparece por primera vez la pentecóntera, uno de los modelos de barcos característicos de la Antigüedad que medía unos 27 m. de largo y contaba con 50 remeros, veinticinco a cada lado. Eran de escasa altura, lo que les permitía ocultarse con facilidad y las más rápidas podían alcanzar una velocidad de 9,5 nudos, unos 17 km por hora como máximo⁶⁷⁹. Los fenicios emplearon para sus largos viajes comerciales unas naves que eran una especie de cruce entre ambas, aunque las galeras minoicas de veinte remos y las pentecónteras continuaron evolucionando, convirtiéndose en birremes y trirremes y

⁶⁷⁸ A este respecto, resultan de obligada consulta los estudios de S. Jorge Godoy, “Los Cartagineses y la problemática del poblamiento de Canarias”, *Tabona*, 7, 1(1992-1993), pp. 229-236 y *Las navegaciones por la costa atlántica africana y las Islas Canarias en la Antigüedad*, Estudios Prehispánicos nº4, Tenerife, 1996.

⁶⁷⁹ V. Foley y W. Soedel, “Ancient Oared Warships”, *Scientific American*, 244 (abril, 1981), pp. 148-63.

llegando a ser especialmente estas últimas las naves por excelencia de la Antigüedad. Las naves necesitaban mayor número de remeros para embestir más velozmente o para poder huir pero alargar las naves hubiera supuesto hacerlas más vulnerables, con lo que se les añadió otro orden de remeros a un nivel superior, de los que unos remarían a la altura de la regala, tablón que forma el borde de la embarcación, y otros a través de unas puertas, ventanas, abiertas en los laterales. Los términos de birreme, trirreme, etc., sólo hacen alusión a los órdenes que presentan los remadores: un nivel, dos, tres, etc., o bien el número de remeros por cada remo; en cambio, términos como pentecóntera aluden al número de bogantes de una nave, en este caso cincuenta. A fines del s. VI a. C. hará su aparición la más famosa de todas las naves antiguas y la de mayor vigencia, pese a la aparición de otras nuevas: la trirreme, que será una birreme a la que se le ha añadido otro nivel de remeros. Este modelo resultó ser el ideal y fue posible gracias a la instalación de una postiza, que es una construcción sobre los costados de la nave y que permitía poner una nueva fila de remeros por cada lado, quedando éstos a la altura de los hombros de los de la segunda fila y de tal forma que la altura de la nave no aumentó más de 50 cms y siguió manteniendo la escasa resistencia al viento. La máxima velocidad que obtenían era de 11,5 nudos (unos 21,3 kms/hora) especialmente las griegas.

A pesar de que durante mucho tiempo se pensó que los marinos antiguos sólo sabían navegar caboteando la costa, actualmente se les reconoce más su capacidad de navegar en mar abierto, e incluso de noche, como testimonian algunos pasajes de la *Iliada*. No obstante, no podemos olvidar que el Mediterráneo no era una laguna plácida para navegar, ni la costa era siempre visible, ni poseía en todo momento elementos geográficos de referencia para servir de guía en la navegación, y si a todo ello unimos también las frecuentes tormentas que tenían lugar en los meses

de verano, podría concluirse con que se necesitaría un buen dominio técnico para navegar por él.

Hay constancia de que uno de los primeros sistemas empleados de día para la orientación con poca visibilidad sería la suelta de aves como palomas, cuervos, cornejas⁶⁸⁰, especialmente estas últimas por su vuelo más alto. Ya a comienzos del I milenio a.C. se comenzaron a utilizar los conocimientos astronómicos acumulados por los mesopotámicos para aplicarlos a la navegación nocturna, aunque los griegos achacaron esta innovación a los fenicios. Estrabón decía que los fenicios⁶⁸¹ se orientaban por la Osa Menor, mientras que para otros autores sería la Osa Mayor, aunque es probable que fuese la Menor, al estar situada sobre el Polo Norte a mayor altura que la Mayor, y ser siempre visible frente a esta última, que desaparecía al navegar hacia el Sur. Esta innovación permitió hacer grandes trayectos sin necesidad de descansar para pasar la noche. La mayor parte del trayecto se haría a vela, la tradicional vela cuadrada, utilizándose los remos en caso de necesidad o en las maniobras de entrada a puerto. En ocasiones, los remeros eran capaces de hacer largas distancias sin descansar y hay constancia de que en el año 427 a.C. una nave llegó a realizar un trayecto de 345 km, entre Atenas y la isla de Lesbos, en un media de nueve nudos, unos 16,6 kms por hora⁶⁸². En cuanto al momento adecuado para la navegación, en general se recomendaba hacerse a la mar entre los meses de abril y octubre, concentrándose en esta época las actividades náuticas, lo cual no quiere decir que fuera de los límites del Mediterráneo se mantuvieran también estas fechas, pues las condiciones de navegación en el Atlántico, como hemos visto, no eran las

⁶⁸⁰ Los griegos asociaban los cuervos y cornejas a la diosa Atenea, protectora de los pilotos y marinos. J. M^a Luzón Nogué y L. M. Coín Cuenca, “La navegación pre-astronómica en la antigüedad: utilización de pájaros en la orientación náutica”, in *Lucentum*, 5(1986), Alacant, pp. 65-85, ofrecen muchas referencias históricas de este sistema a propósito de Noé en La Biblia, Gilgamesh en Mesopotamia, Los Argonautas en Grecia, Diálogos de Buda con Kevatta en la India, Eneas en Roma, etc.

⁶⁸¹ Str., I, 1, 6.

⁶⁸² Cf. V. Foley, W. Soedel y J. Doyle, “A trireme displacement estimate”, *Journal of Nautical Archaeology*, 11.4 (1982), p. 111.

mismas. Se ha calculado que la velocidad media de navegación era de unos 10 km por hora, y basándose en ello se han realizado una serie de cálculos para averiguar cuánto se tardaba en realizar los viajes. Así, por ejemplo Cartago-Gibraltar se haría en 7 días; Egipto-Creta en 4 días, o Cartago-Roma en 3 días más o menos; desde Tiro hasta la Península Ibérica se tardarían unos 60 días, casi el periodo óptimo de navegación y se vendría un año y se volvería al siguiente. Con todos estos medios fueron varias las expediciones que se emprenderían fuera de los límites de su mar familiar. Así pues, y sentados estos presupuestos, atenderemos en las siguientes líneas a las navegaciones realizadas por los romanos en la época de Juba II y entre las cuales, sin duda, se encuadró la de las Islas Afortunadas⁶⁸³.

9. LAS ISLAS AFORTUNADAS DE PLINIO

Vamos a estudiar con precisos detalles el proceso y circunstancias del reconocimiento por emisarios del rey Juba II de Mauritania, de las por él llamadas “Islas Afortunadas”, que corresponden casi en su totalidad a las Islas centrales y occidentales del archipiélago de las Canarias. Como base para el estudio del informe pliniano seguimos en gran parte la obra de Álvarez Delgado, “Las Islas Afortunadas en Plinio”⁶⁸⁴, por considerarla un pilar básico del que han arrancado buena parte de las exégesis del texto latino. No obstante, rectificamos algunos detalles particulares y ampliamos el campo y objeto de nuestro estudio, siguiendo en parte sugerencias de las más recientes publicaciones y de nuestras conclusiones a la luz de dichos datos.

Por haberse perdido la obra original de Juba, donde relataba sus investigaciones por esta zona, sólo disfrutamos del texto de Plinio, el extracto de

⁶⁸³ El texto del naturalista Plinio nos aproxima al conocimiento de los romanos de las técnicas de navegación en torno a mediados del siglo I a.C. o hacia el cambio de Era. Recordemos que su cronología se sitúa en este siglo, concretamente del 23 al 79.

⁶⁸⁴ J. Álvarez Delgado, “Las Islas Afortunadas en Plinio”, *art.cit.*

aquella obra, con los datos y noticias más completos y seguros que actualmente tenemos. Ofrecemos, como se ha venido efectuando a lo largo de toda la Tesis, el texto latino, nuestra traducción y unos comentarios textuales y léxicos, que al justificar nuestra versión, aclaran puntos oscuros del texto pliniano.

Comenzamos el estudio del fragmento tratando las islas de Mauritania descubiertas por Juba y en las que el monarca decide continuar con la actividad fenicia del teñido de la púrpura.

9.1. Las *Purpurariae Insulae*

43 (43) Plin., *HN*, VI, 201

... nec Mauretaniae insularum certior fama est: paucas modo constat esse ex adverso Autololum, a Juba repertas, in quibus Gaetulicam purpuram tinguere instituerat (ed. C. Mayhoff).

... y no hay noticia más cierta de las islas de Mauritania: sólo hay constancia de que se encuentran unas pocas frente a⁶⁸⁵ los autololes, descubiertas por Juba, en las cuales había ordenado que se tiñese la púrpura getúlica.

Al final del párrafo VI, 201 y en VI, 202, en los que se describen las islas de Mauritania, Plinio inserta la información relativa a unas pocas islas descubiertas por Juba frente a los autololes, que él mismo había situado en la franja costera entre Cabo Guir y Cabo Juby (*HN*, V 10)⁶⁸⁶. En estas islas el monarca mauritano decidió instalar unas factorías para el procesamiento de la púrpura⁶⁸⁷.

⁶⁸⁵ *Adversus, a, um*, p.pfto. *adverso*: ‘opuesto, que está enfrente’, referencia geográfica, junto al sintagma preposicional *ex adverso*: ‘en frente’, de alto índice de aparición en Plinio el Viejo.

⁶⁸⁶ Resulta significativo que el punto último del reino de Juba II reciba su propio nombre (Cabo Juby).

⁶⁸⁷ La política expansiva y colonizadora del monarca mauritano queda perfectamente plasmada con el verbo *instituo* ‘ordenar’, que podría relacionarse con la esfera semántica de la actividad legislativa y gubernativa.

Tres son las propuestas de localización para estas islas Purpurarias. La primera fue esbozada en 1926 por A. Schulten, quien juzga que se trataba de Madera y Porto Santo, lo cual no resulta sostenible por no hallarse situadas *frente a los autololes* como bien señala Plinio. La segunda de las teorías contó con múltiples adeptos: P. Barker-Webb; S. Berthelot; G. Chil y Naranjo; J. Álvarez Delgado y A. Díaz Tejera. Este grupo de autores creía que se trataba de Lanzarote y Fuerteventura, pues consideraban que la expedición de Juba debió partir de las Canarias Orientales, confundiendo datos e informaciones del complejo informe pliniano. Por último, aparece la localización actualmente más aceptada, que parte de los trabajos de Vidal de la Blache, el primero en identificar Mogador con las Purpurarias, seguido de inmediato por J. Desjacques y P. Koeberlé, A. Jodin, en especial, y más recientemente F. López Pardo⁶⁸⁸. Éstos se basan en rigurosos análisis de los textos clásicos y en las evidencias de la Arqueología para determinar que las Purpurarias no serían otra cosa que el pequeño archipiélago de Mogador⁶⁸⁹. Esta isla presentaba para los navegantes antiguos todas las comodidades que buscaban en sus viajes marítimos, pues a su privilegiada situación geográfica en la costa que ellos frecuentaban, se unía la peculiaridad de su segura ensenada. Hay constancia de que ya a partir de la segunda mitad del siglo VII a.C., se habían establecido en ella mercaderes fenicios para continuar expandiendo su red de factorías comerciales a lo largo de la costa noroccidental africana. Las excavaciones realizadas en este archipiélago han revelado indicios de explotación de la púrpura (*Pur.*

⁶⁸⁸ Vidal de La Blache, "Les Purpurariae du roi Juba", *Mélanges Perrot*, 1903, pp. 325-329; J. Desjacques y P. Koeberlé, "Mogador et les îles purpuraires", *art.cit.*, pp. 193-202; A. Jodin, "Les établissements du roi Juba II...", *art.cit.*; F. López Pardo, *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, Madrid, 1987, pp. 192-198. Véanse, además, los trabajos de M. Tarradell, "El yacimiento púnico y romano de Mogador", *AEA*, 28(1955), pp. 187 y ss.; R. Thouvenot, "Recherches Archéologiques a Mogador", *Hespéris*, 11 (1954), pp. 463-467.

⁶⁸⁹ Actualmente el archipiélago de Mogador está formado por una isla central denominada Mogador o Essaouira; un islote situado hacia el norte de esta isla denominado Firaoun y dos pequeños islotes situados al suroeste de la Isla de Mogador. Estas pequeñas islas se unen entre sí por medio de un arrecife y una manga de tierra las liga a tierra firme, formando una pequeña bahía protegida la Ensenada de Wadi Ksob.

*Haemastoma*⁶⁹⁰), cuyas colonias se extienden sobre la costa hasta el Sur en enormes cantidades. Asimismo, la presencia de montones de conchas de esta púrpura así como de *Murex Trunculus* (la púrpura de Plinio en la desembocadura del río Massa) prueba una floreciente y activa industria⁶⁹¹. Puede señalarse que durante el reinado de Juba II este enclave gozó de uno de los momentos más importantes de su actividad económica gracias a los descubrimientos de varias monedas, fragmentos de cerámica campaniana de Arezzo del momento del reinado del mauritano⁶⁹², dos denarios de plata del año 43 de su reinado (18-19 d.C.), así como de otras piezas que señalan la existencia de un comercio durante el Imperio Romano. Estos hallazgos se ven corroborados, además, por la excavación en 1957 de una villa mauritana de grandes dimensiones, datable en época de Juba II⁶⁹³, ya que el edificio, mobiliario, cerámica, numismática, etc., confirman de forma irrefutable la cronología de una fundación en época de Augusto y su protegido⁶⁹⁴.

El interés de Juba II por la industria de la púrpura radicaba en la gran demanda existente por parte de los ciudadanos romanos de vestidos teñidos con esta sustancia,

⁶⁹⁰ Plin., *HN*, IX, 1-2.

⁶⁹¹ J. Gattefossé, “La pourpre gétule”, *Hespéris*, 44(1957), pp. 329-334 presenta la hipótesis de que la púrpura gétula podía haber sido fabricada, al menos en parte, a partir de un líquen, la urchilla de mar (*Rocella tinctoria*), abundante en los calcáreos farallones marítimos que se ven desde la desembocadura del Umm er Rebia hasta Agadir, e incluso en la misma isla de Mogador. Para completar la aproximación a la púrpura véanse los siguientes estudios: N. Bañares Baudet, “Tintes naturales. Experiencias con plantas canarias”, *Cuadernos Prácticos de Artesanía*, 2(1993), FEDAC-Cabildo de Gran Canaria, Gran Canaria; A. Dedekind, “Sur la fausse pourpre des anciens”, *Archives de Zoologie Expérimentale*, 6(1898), pp. 70-78; P. Fernández Uriel, “Reflexiones sobre la industria de la púrpura y su papel en la economía del Mundo Antiguo” en *Estudis D’història Econòmica*, Islas Baleares, 1993/1, pp. 75-89; A. Tejera Gaspar, “Los dragos de Cádiz y la falsa púrpura de los fenicios” y “La púrpura getúlica de la Mauritania Tingitana” en A. Tejera Gaspar, M. E. Chávez Álvarez y M. Montesdeoca, *Canarias y el África antigua, op.cit.*, pp. 47-57 y 59-64; K. Sneider en *RE*, XXIII, 2(1959), cols.2000-2020, s.v. *Purpura*(*πορφύρα*).

⁶⁹² Señala A. Jodin, “Les établissements du roi Juba II...”, *art cit.*, p. 21 que el final del reinado de Juba II (23 d.C.) coincide con el declive de la producción de Arezzo, que ocurre en torno al 30 d.C. Bajo el mandato de su hijo Ptolomeo (23-40 d.C.) cobra relevancia la cerámica sigilata romana.

⁶⁹³ Para la instalación de las fábricas de púrpura en estos lugares y de todo el conjunto de edificios necesarios, Juba II trabaja con ingenieros y albañiles reclutados a lo largo de la geografía de su reino, especialmente de las latitudes más altas y más concretamente *Lixus*, de tal forma que cuando éstos edifican, lo hacen según la costumbre de su país. Es por ello, que se construyen murallas protectoras y se erige una auténtica villa romana de más de cien metros de largo, situada cerca del pequeño acantilado que domina la playa sureste de Mogador, donde se extiende la mayor parte de las construcciones mauritanas y romanas, algunas de las cuales datan de Juba II y otras son más antiguas, pero acondicionadas y reutilizadas en ese momento.

⁶⁹⁴ Cf. A. Jodin, “Les établissements du roi Juba II...”, *art.cit.*, p. 13.

presente en la toga praetexta, la clámide, el *pallium purpureum*, el *laticlavium*, etc., lo que hacía que se tratara de un artículo de lujo en los más selectos mercados. Se trata de una falsa opinión la consideración de que el color púrpura en la antigüedad era solamente rojo escarlata, pues el aprecio de la púrpura no se debía al color (había una gran variedad de tonos que iban desde el violacio o pardo oscuro, al rosado o amarillo), sino al procedimiento de teñido de estos vestidos⁶⁹⁵ y a su especial brillo. En Roma eran cuatro las variedades más apreciadas de púrpura: las de Tiro o Fenicia, la de Laconia, la de la isla Meninx y la Getúlica⁶⁹⁶. Este último tipo nos interesa a propósito del texto pliniano, pues en él se sitúan las islas Purpurarias de Juba frente al pueblo de los autololes, ubicados éstos por Claudio Tolomeo más al sur de la Getulia superior o romana, en una región de la costa atlántica situada geográficamente en la latitud de las Islas Canarias o Afortunadas⁶⁹⁷. Estos autololes que llevaban una vida nómada en Sala (Chellah) a lo largo del Atlas y algo más allá de él, son los mismos de Solino, Silo y Claudiano. Salustio⁶⁹⁸ presenta unos *gaetuli* ya separados de los númidas y situados más al sur de éstos: *Gaeutili sub sole magis haud procul ab ardoribus*. Pomponio Mela⁶⁹⁹, por su parte, hablando del Océano Atlántico y de sus islas, inicia la descripción de la costa desde el sur hasta el estrecho de Gibraltar y apunta que en la costa de los nigritas y gétulos abundaba una púrpura célebre entre los romanos para la tintura: *Nigritarum Gaetulorumque passim uagantium ne littora quidem infecunda sunt purpura et murice*

⁶⁹⁵ Gracias a un sencillo y rudimentario procedimiento: se usaba un recipiente en el que se metía la orquilla y donde luego se vertía la orina hasta obtener una tintura excelente. Cf. S. David-J. Herber, "La pourpüre de Gétulie", *Hespéris*, 25(1938), pp. 97-99.

⁶⁹⁶ S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, *op.cit.*, t.I, p. 523, n.1; t.IV, p. 212 y 250; t.VIII, pp. 233-234.

⁶⁹⁷ Para una información más completa sobre este pueblo, cf. "Autolatae, Autoteles o Autololes" en J. Desanges, *Catalogue des tribus africaines...*, *op.cit.*, pp. 208-211; y R. Roget, *Le Maroc chez les auteurs anciens*, *op.cit.*, p. 30, a propósito de los autololes en Plinio.

⁶⁹⁸ Sall., *J.*, XVIII.

⁶⁹⁹ Mela, III, 104. Otras referencias relativas a la púrpura de Getulia aparece en Plin., *HN*, VI, 202; V, 12; Mela, III, 10; Hor., *Epist.*, II, 181; Ov., *Fast.*, II, 319.

efficacissimis ad tingendum, et ubique quae tinxere clarissima. Plinio⁷⁰⁰, apoyándose en datos de Polibio, sitúa a los gétulos autololes entre el Cabo *Soloeis* y los ríos Masattat y Darat. Finalmente, Tolomeo, al ubicar la isla Junonia frente a los autololes, facilita una latitud aproximada a la de la ciudad costera de Autolala: *Inde promontorium Solis: portum Risadir; Gaetulus Autololes; flumen Cosenum, flumen Masatat; flumen Darat...* Así pues, los datos de todos estos autores apuntan a una situación de los gétulos autololes en la zona costera del Sahara que comprende desde el río Draa a Cabo Blanco, es decir, frente a las Islas Canarias⁷⁰¹.

9.2. Las *Fortunatae Insulae*

44 (44) Plin., *HN*, VI, 202

sunt qui ultra esa Fortunatas putent esse quasdamque alias, quarum <e> numero idem Sebosus etiam spatia complexus Junoniam abesse a Gadibus $\overline{\text{DCCL}}$ p. tradit, ab ea tantundem ad ocassum versus Pluvialiam Caprariamque ... ab iis $\overline{\text{CCL}}$ Fortunatas contra laevam Mauretaniae in VIII horam solis, vocari Invallem a convexitate et Planasiam a specie ... Juba de Fortunatis ita inquisivit: sub meridiem quoque positas esse prope ocassum, a Purpurariis $\overline{\text{DCXXV}}$ p., sic ut $\overline{\text{CCL}}$ supra ocassum navigetur, dein per $\overline{\text{CCLXXV}}$ ortus petatur. primam vocari Ombrion nullis aedificiorum vestigiis; habere in montibus stagnum; arbores similes ferulae, ex quibus aqua exprimatur, e nigris amara, ex candidioribus potui iucunda. alteram insulam Iunoniam appellari; in ea aediculam esse tantum lapide exstructam. ab ea in vicino eodem nomine minorem; deinde Caprariam, lacertis grandibus refertam. in conspectu earum esse Ninguariam, quae hoc nomen acceperit a perpetua nive, nebulosam. proximam ei Canariam vocari a multitudine canum ingentis magnitudinis, ex quibus perducti sunt Jubae duo. apparere

⁷⁰⁰ Plin., *HN*, V, 1.

⁷⁰¹ Cf. J. Álvarez Delgado, "Purpura Gaetulica", *Emerita*, 12(1946), pp. 108-109.

ibi vestigia aedificiorum. cum omnes autem copia pomorum et avium omnis generis abundant, hanc et palmetis caryotas ferentibus ac nuce pinea abundare; esse copiam et mellis; papyrum quoque et siluros in omnibus gigni; infestari eas beluis quae expellantur adsidue putrescentibus (ed. C. Mayhoff).

Hay algunos que piensan que más allá de éstas están las Islas Afortunadas y algunas otras, de las que Seboso, ya citado, da no sólo el número sino también las distancias y declara que Junonia se encuentra a setecientos cincuenta mil pasos de Cádiz y desde ella hacia el occidente, Pluvialia y Capraria distan otro tanto; que en Pluvialia no hay otra agua que la de lluvia. Desde éstas, las Afortunadas se encuentran a doscientos cincuenta mil pasos frente al margen izquierdo de Mauritania rumbo a la octava hora del sol y se llaman Invallis por su superficie ondulada y Planasia por su forma ... Esto investigó Juba sobre las Islas Afortunadas: que también están situadas en dirección suroeste, a una distancia de navegación de las Purpurarias de seiscientos veinticinco mil pasos, con tal que se navegue hacia el oeste doscientos cincuenta mil pasos y luego se busca el este durante trescientos setenta y cinco mil. La primera se llama Ombrion y no tiene huella alguna de edificaciones; en sus montes se encuentra una laguna y árboles semejantes a la cañaheja, de los cuales se puede sacar, al exprimirlos, agua amarga de los negros y agradable para beber de los blancos. Que la otra isla se denomina Junonia y en ella hay un pequeño templo hecho solamente de piedra. Próxima a ésta hay una isla menor con el mismo nombre; luego está Capraria, llena de grandes lagartos. Desde estas islas se puede ver Ninguaria que recibió tal nombre por su nieve perpetua y está cubierta de nubes. Próxima a ésta se encuentra Canaria, denominada así por la multitud de perros de grandes dimensiones, de los que

se llevaron dos a Juba⁷⁰²; que allí aparecen huellas de edificaciones. Y que aunque todas tienen abundancia de frutos y aves de todo tipo, ésta, además, abunda en palmares que producen cariotas y en piñas productoras de piñones. Que hay también gran cantidad de miel y que incluso crece el papiro y los siluros en los ríos. Que estas islas están infestadas de monstruos en estado de putrefacción que cada día el mar arroja a tierra.

45. Solin., 56, 14-19

Ultra Gorgadas Hesperidum insulae, sicut Sebosus adfirmat, dierum quadraginta navigatione in intimos maris sinus recesserunt. Fortunatas insulas certe contra laevam Mauretaniae accepimus iacere, quas Iuba sub meridie quidem sitas, sed proximas occasui dicit. de harum nominibus expectari magnum non miror, sed infra famam vocabuli res est. in prima earum, cui nomen est Norion, aedificia nec sunt nec fuerunt. iuga montium stagnis madescunt. ferulae surgunt ad arboris magnitudinem: earum quae nigrae sunt, expressae liquorem reddunt amarissimum, quae candidae, aquas revomunt etiam potui accommodatas. alteram insulam Iunoniam appellari ferunt, in qua pauxilla aedes ignobiliter ad culmen fastigata. tertia huic proximat eodem nomine, nuda omnia. quarto loco Capraria appellatur, enormibus lacertis plus quam referta. sequitur Nivaria aere nebuloso et coacto ac propterea semper nivalis. deinde Canaria repleta canibus forma eminentissimis, unde etiam duo exhibiti sunt Iubae regi. in ea aedificiorum durant vestigia. avium magna copia, nemora pomifera, palmeta caryotas feritania, multa nux pinea, larga mellatio, amnes siluris piscibus abundantes. perhibent etiam expui in eam undoso mari belvas: deinde cum monstra illa putredine tabefacta sunt, omnia illic infici

⁷⁰² Como también sucedió a Alejandro Magno cuando Sopites, uno de los señores de la India, trató de mostrarle la grandeza y fiereza de su raza de perros de caza y los enfrentó en combate con diversos animales. El relato gozó de cierta fama y aparece recogido en D.S., XVII, 92; Str., XV, 1, 31; Plin., VIII, 149-150; Plu., 970F y Ael., NA, VIII, 1.

taetro odore: ideoque non penitus ad nuncupationem sui congruere insularum qualitatem (ed. Th. Mommsen).

Sabemos por tradición que las islas Afortunadas se hallan efectivamente enfrente de la orilla izquierda de Mauritania; Juba dice que éstas se hallan situadas, desde luego, en la línea del mediodía, aunque cercanas al occidente. No me extraña que, conociendo su título, algunos se imaginen algo grande, pero la realidad no llega a la altura del prestigio de su nombre. En la primera de ellas, llamada Ombrios, no hay ni hubo jamás edificios. Las cumbres de los montes están bañadas por charcas. Crecen cañas del tamaño de árboles: las que son negras, si se exprimen, producen un jugo muy amargo; las blancas rezuman un agua que es incluso apropiada para beber. La segunda isla que se denomina Junonia, donde existe un pequeñísimo templo toscamente rematado con un fastigio. La tercera, vecina a ésta, lleva su mismo nombre; es una isla totalmente desierta. En cuarto lugar está la llamada Capraria, más que repleta de inmensos lagartos. Viene a continuación Nivaria, con un cielo cubierto de nubes y muy condensado, razón por la cual tiene nieves perpetuas. Luego se encuentra Canaria, llena de perros de excepcional tamaño, de cuya raza fueron mostrados dos, asimismo, al rey Juba. Aquí perduran restos de edificios. Tiene abundancia de pájaros, bosques cargados de frutas, palmeras que suelen producir dátiles, muchos piñones, una abundante cosecha de miel, ríos ricos en siluros. Cuentan también que el mar, si está agitado, arroja sobre la costa bestias marinas: luego, cuando tales monstruos se descomponen en podredumbre, infectan todos los lugares con su olor nauseabundo: y que, por eso, las condiciones naturales de las islas no guardan en absoluto consonancia con su denominación (trad. F. J. Fernández Nieto).

Aunque Plinio murió en el 79 d.C., la mayor parte de las notas tomadas por él proceden de los archivos de Roma y del mapa del mundo romano elaborado bajo la dirección de Agripa, el mejor general de Augusto⁷⁰³, lo cual plantea, entre otros problemas el intento de armonizar las noticias procedentes de Juba con las de Seboso, con lo que las dificultades de interpretación resultan evidentes, al tener que concordar las dos fuentes⁷⁰⁴.

P. Schmitt⁷⁰⁵ considera que Plinio pudo haber tomado esta información de alguna fuente ignorada de otras literaturas de la época, puesto que el emperador Vespasiano le había confiado el mando de la flota romana de Misena y era normal que el almirante se documentara y buscara en los archivos detalles para el buen fin de su misión, considerando por ello que el texto de Juba pudo haber pertenecido a los documentos oficiales del estado romano. Y esto parece lógico, según Schmitt, puesto que Roma le había encargado al joven príncipe númida unificar los diferentes territorios de la Mauritania a fin de tener un aliado eficiente, lo que se realizaría en este paréntesis, ya que *después de la desaparición de la Cartago púnica, no se encuentra ninguna traza de la existencia de una flota propia de los reinos indígenas. Esto debió de hacerse con el concurso de la flota romana.*

9.3. La expedición de Juba II a las Islas Afortunadas

9.3.1. El problema de las medidas

Una cuestión confusa en la *Naturalis Historia* de Plinio es la de las medidas, pues allí se ofrecen las distancias en millas⁷⁰⁶ y pasos⁷⁰⁷ romanos, frente al cómputo

⁷⁰³ Cf. J. Mangas Manjarrés, *Aldea y ciudad en la antigüedad hispana*, Madrid, 1996, p. 51.

⁷⁰⁴ A. Díaz Tejera, "Las Canarias en la Antigüedad", *art.cit.*, p. 14.

⁷⁰⁵ P. Schmitt, "Connaissance des Îles Canaries dans l'Antiquité", *Latomus*, 27(1968), p. 375.

⁷⁰⁶ *Mille passuum* (milla) equivalía a 1.000 pasos (1.478m.).

⁷⁰⁷ *Passus* (paso), 5 pies (1'478m. Otros autores redondean en 1'5 m). Un pie medía la longitud de un pie, aproximadamente 0'30 m.

tradicional proporcionado por Estrabón en estadios⁷⁰⁸. Probablemente, los datos derivaban de la Memoria del Mapa de Agripa de inicios del siglo I d.C., así como de la *Diuisio Orbis* y la *Dimensuratio prouinciarum*, pero en algunos casos parece que los ha obtenido de algún mapa, ya que presenta las distancias en línea recta, posiblemente, gracias a la escala⁷⁰⁹.

9.3.2. Rutas y distancias

La expedición de Juba II debió haber utilizado una serie de naves adaptadas a distintas funciones y circunstancias, como el transporte de carga, y debió poseer un pasaje variado que incluía carpinteros, constructores, agricultores y otros operarios, además de médicos, naturalistas, matemáticos, astrónomos, geógrafos, personal de servicios, escribas, etc. Al menos, debían figurar en la empresa un barco de grandes dimensiones para el transporte y algunas birremes o tirremes, capitaneadas por pilotos expertos de procedencia cartaginesa o acaso gaditana, peritos en conocimiento del océano y de las diversas técnicas de navegación. Asimismo, la expedición debió estar dotada de todos los aparatos de medición de época romana, a los cuales Juba por sus amplios conocimientos tuvo acceso. Sin duda, la aventura marítima se gestaría e idearía en Iol-Caesarea, sede de la corte de Juba II, aunque con toda seguridad acabó de prepararse en la costa de Tingi o Lixus, importantes puertos mauritanos del Atlántico. Lo más probable es que efectuara un itinerario costero desde Iol hasta los puertos de Tingi o Lixus, y desde ahí a las Purpurarias (Mogador), para a continuación adentrarse

⁷⁰⁸ Un estadio equivalía a 1/8 de milla, 185 m. Según el *DRAE*, una milla equivale a 8 estadios, 187'5 metros. El estadio griego medía entre 177'6 y 192'3 m., con una media de 180 m. (184'95 m.); el estadio egipcio usado por Eratósenes medía 157'5 m., mientras que para algunos autores clásicos llegaba a 222'2 m.

⁷⁰⁹ Cf. O.A.W. Dilke, *Greek and Roman Maps*, London, 1985, pp. 44-52.

en el Océano. En cuanto a la duración de la expedición conjetura A. Santana Santana⁷¹⁰ que debió durar entre cuatro o cinco meses, habida cuenta de que la media de navegación era de cien kilómetros al día, a lo que se sumaban las necesarias paradas en las islas. Se tardaría unos cuarenta y dos días desde Iol a Mogador; unos veinte días de ida y vuelta de Mogador a las Afortunadas y entre dos o tres meses para recorrer y explorar las islas, como prueban las informaciones relativas a *Ombrios* y *Canaria*.

No vamos a detenernos en rutas como la propuesta por P. Barker-Webb, y S. Berthelot⁷¹¹, que hablan de un viaje por el interior del archipiélago; ni la de J. B. Thatcher⁷¹², quien atestigua una ruta norte que enlazaría Madera y Porto Santo con las Afortunadas; tampoco la ruta de las Salvajes propuesta por Juan Álvarez Delgado⁷¹³, ni el recorrido de Madera de G. de Sagazan⁷¹⁴. Así mismo, tampoco consideraremos la ruta costera africana de P. Schmitt⁷¹⁵, ni el derrotero costero africano con regreso por Madera de V. Manfredi⁷¹⁶. Nosotros, en cambio, seguiremos en parte el itinerario ibero-mauritano propuesto por A. Santana Santana *et alii*⁷¹⁷, puesto que el periplo de Juba II, tras haber partido de Mogador, debió abordar el Archipiélago Canario por La Palma gracias a las corrientes y a los vientos alisios⁷¹⁸.

Plinio menciona, siguiendo a Juba II, de forma precisa la posición de las Afortunadas cuando las sitúa a 250.000 pasos, (375 km), *desde éstas (Pluuialia y Capraria)* y un acimut con puntos de origen posiblemente en Gades, marcado por la octava hora solar (S50°O). También vuelve a dar Plinio la posición de las Afortunadas

⁷¹⁰ A. Santana Santana, Arcos Pereira T., Atoche Peña, P., Martín Culebras, J., *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*, Zürich-New York, 2002, p. 256.

⁷¹¹ MM. P. Barker-Webb y S. Berthelot, *Histoire Naturelle des Îles Canaries, ouvrage publié sous les auspices de M. Gulliot (1835)*, III tomes, Paris, 1836-1844.

⁷¹² J. B. Thatcher, *Christopher Columbus: His life, His Work, is Remains*, Nueva York, 1903.

⁷¹³ J. Álvarez Delgado, "Las Islas Afortunadas en Plinio", *art.cit.*, pp. 26-61.

⁷¹⁴ G. de Sagazan, "L'exploration par Juba II de Îles Purpuraires et Fortunées", *art.cit.*, pp. 1113-1121.

⁷¹⁵ P. Schmitt, "Connaissance des Îles Canaries dans l'Antiquité", *art.cit.*, pp. 362-391.

⁷¹⁶ V. M. Manfredi, *Las islas Afortunadas. Topografía de un mito*, *op.cit.*, Madrid, 1997, pp. 58-63.

⁷¹⁷ A. Santana Santana *et alii*, *El conocimiento geográfico...*, *op.cit.*, pp. 256-261.

⁷¹⁸ Se trata de una ruta eficaz frente a aquella que vendría costeano el continente, maniobra dificultosa por las calmas y los corredores interinsulares que entorpecían sobremanera la navegación.

al situarlas *al mediodía cerca del Ocaso*, a 625.000 pasos, (937,5 km) de las Purpurarias, navegando 250.000 pasos (375 km) sobre el Ocaso y dirigiéndose luego, al Orto 375.000 pasos (562,5 km). Así pues, siguiendo a A. Santana⁷¹⁹: *el itinerario a las Afortunadas seguido por la expedición debió realizar, para dirigirse hacia la octava hora del sol (S50°O) desde Mogador, un primer tramo de 375 km sobre el Ocaso, invernal con rumbo entre S 70° O y el Oeste en navegación subparalela a la latitud de Mogador, hasta la Baja de Dacia, a partir de la cual varió el rumbo hacia el Ocaso invernal, S70°O, durante 562,5 km hasta llegar a la isla de La Palma.* Hasta este punto nos parece de una claridad meridiana la disección de los dos tramos de la navegación de Juba II. Sin embargo, a partir de aquí el cambio de dirección *al Orto (Occasus)*, que conduciría la expedición al interior del Sahara a unos 100 kilómetros de la costa, resulta oscura y de difícil esclarecimiento, por lo que optamos por adoptar cierta prudencia ante las diversas interpretaciones que se han venido dando a lo largo del tiempo.

El conocimiento y la averiguación por parte de Juba de las islas Afortunadas entra dentro de los intereses científicos, y también estratégicos, del rey mauritano, como ocurrió también cuando se informó de otros lugares, como sucede en Plinio *HN*, V,51, cuando preocupado por saber dónde se hallaban las fuentes del Nilo, que él ubicaba en el Atlas, dice que *“el Nilo, que nace en fuentes poco seguras y discurre por desiertos y zonas muy cálidas por un amplísimo espacio de longitud y sólo se le ha buscado de una forma pacífica sin las guerras que han descubierto todas las otras tierras, tiene su origen, según el rey Juba ha podido averiguar, en un monte de la Mauritania inferior, cerca del Océano, formando un lago llamado Nilide. Allí pueden encontrarse los peces alabeta, coracinos y siluros”*.

⁷¹⁹ A. Santana Santana *et alii*, *El conocimiento geográfico...*, *op.cit.*, p. 269.

Por su parte, V. Manfredi⁷²⁰ cree que “*la expedición de Juba II a las Afortunadas debió de realizarse en el ámbito del vasto programa de exploraciones (con finalidad fundamentalmente estratégica) desarrollado por Augusto, según se recoge en las Res gestae divi augusti. Las informaciones de dicho programa sirvieron posiblemente para realizar el orbis pictus de Agripa, el gran mapa de la ecúmene del cual probablemente se derivó también la Tabula Peutingeriana, el máximo monumento cartográfico que nos ha transmitido la Antigüedad. En tal caso no nos apartaríamos mucho de la verdad al situar la empresa de Juba entre el 20 y el 13 a.C., año de la muerte de Agripa. Pero no tenemos ningún dato de la referencia de las islas Canarias en el citado mapa, ya que más al sur de Mogador que se puede identificar con el portus Rhysadir (Plinio V, 9-10) de este mapa, sólo da el nombre de algunos ríos, entre ellos el Darat, de un promontorio, y de diversas poblaciones, pero todo colocado al azar*”.

Sea como fuere, llegamos a la investigación realizada por el monarca mauritano que Plinio introduce con la frase: *de Fortunatis ita inquisivit*, lo cual nos lleva a cuestionarnos, si puede tratarse de una geografía de gabinete, puesto que el verbo *inquisivit*⁷²¹ parece dejar patente que Juba II no visitó las islas en persona, en un momento en que sus obligaciones gubernamentales⁷²² le impedían asistir a todos sus proyectos de exploraciones científicas. Por otro lado, dado el volumen de material que el soberano manejaba (recuérdese el valor ingente que debió poseer su monumental biblioteca y que era célebre en la antigüedad por su bibliofilia y por su afán

⁷²⁰ V. M. Manfredi, *Las Islas Afortunadas. Topografía de un mito*, op.cit., p. 23. Véase también S. Gsell, *Histoire ancienne de l’Afrique du Nord*, op.cit., t.VIII, p. 259.

⁷²¹ *Inquiro (in-quaero)*, por lo que a partir de *quaero*: ‘buscar, indagar’, ‘buscar con cuidado’, se llega a ‘investigar, examinar, estudiar’. En este punto debemos apuntar la existencia de la perífrasis *inquisitum ire*: ‘tomar informes’.

⁷²² No olvidemos que este viaje debió hacerse en un momento en que ya las tribus gétulas comenzaban a suponer al monarca un auténtico quebradero de cabeza. Examínense los estudios de M. Bénabou, *La résistance africaine à la romanisation*, Paris, 1976; J. Desanges, “Le triomphe de Cornélius Balbus, 19 av. J.C.”, art.cit., pp. 5-43; J. M. Lassere, “Un conflit ‘routier’: observations sur les causes de le Guerre de Tacfarinas”, art.cit., pp. 11-25; H. Pavis D’Ecurac, “Les méthodes de l’imperialisme romain en Maurétanie en 33 avant J.C. á 40 après J.C.”, *Ktèma*, 7(1982), pp. 226-231; M. Racht, *Rome et les Berbères...*, op.cit.; R. Syme, “Tacfarinas, the Musulamii and Thubursicu”, art.cit., pp. 218-230.

desmesurado de adquirir todo tipo de ejemplares, llegando a pagar cifras astronómicas por aquellos más raros y extraordinarios) debía llevar a cabo una laboriosa labor de gabinete que le ocuparía gran parte de su tiempo y que le obligaba en ciertos casos a deponer su curiosidad en expedicionarios a los que encomendaba dicha tarea. Otro pasaje pliniano que parece resultar determinante para negar la presencia del mauritano en estas latitudes se halla líneas más abajo cuando dice *quibus perducti sunt Iubae duo*, a partir de lo cual deducimos que él mismo en persona no se llevó los perros sino que le fueron llevados.

Un nuevo punto que abre en nosotros la mayor de las dudas es el de si se trató de una expedición verdadera y, a este respecto, cómo era el funcionamiento del derecho de la propiedad en Roma. En cuanto a la primera cuestión no hay motivos para dudar de la veracidad de esta expedición, como además atestiguan las informaciones que más adelante analizaremos y que tienen su evidente correspondencia en la realidad física de las Islas. Por otra parte, aunque éste no sea el momento más oportuno para detenernos en este aspecto, que sin lugar a dudas merece un pormenorizado análisis desde la perspectiva de la jurisprudencia⁷²³, es evidente que estas nuevas tierras descubiertas pasan a enmarcarse en los dominios del monarca mauritano, pues geográficamente las islas pertenecían a la costa atlántica del actual Marruecos. Mucho más complejo resulta el análisis de la situación jurídica de las tierras que se iban descubriendo, pues no debemos olvidar que el reino de Juba II era una creación artificial ideada por Octavio Augusto, único legitimador del poder del mauritano.

Volviendo al texto pliniano, tenemos constancia de que están situadas al suroeste: *sub meridiem quoque positas esse prope occasum*. En este punto Mayhoff⁷²⁴ apunta que el código *Esp* presenta una buena conjetura al desechar el adverbio *quoque*,

⁷²³ Véase el apartado: “Situación jurídica de Juba II y las Canarias ante el derecho de Roma”.

⁷²⁴ C. Mayhoff (ed.), *C. Plini Secundi Naturalis Historiae*, vol.I, Stutgard, Teubner, 1967, apéndice, p. 555.

ya que es evidente que los textos de Juba y Seboso difieren en sus averiguaciones hasta el punto de que Solino con posterioridad⁷²⁵, de una forma algo ampulosa y redundante, llega a decir “*sub meridie quidem sitas, sed proximas occasui*”. Por otro lado, con esa orientación se hallan a una distancia de navegación de las Purpurarias de 625 mil pasos, 920 km, con tal que se navegue hacia el oeste 250 mil pasos, 368 km, y luego durante 375 mil pasos, 552 km, hacia el este⁷²⁶. De todo este material debemos destacar la referencia de las *Fortunatae Insulae* partiendo de las islas Purpurarias, lo cual ha suscitado grandes controversias, ya que un grupo de autores considera que son las islas de Madera y Porto Santo, mientras que otro grupo, más numeroso, a partir de las excavaciones de André Jodin en la costa africana, piensa que son los islotes situados frente a Mogador⁷²⁷. El interés de Juba II por los confines occidentales de su reino, repetimos una vez más, fue enorme, pues aparte de situar allí mitos como los ya vistos, en estas latitudes instaló sus factorías para la obtención de la púrpura, islotes de donde se exportaba a Roma la tan preciada mercancía, ensalzada por poetas como Horacio, *Odas*, II, 181-182 (año 12 a.C.)⁷²⁸ y, años más tarde, Ovidio⁷²⁹. En general, Juba reinaba

⁷²⁵ Solin., 32, 2.

⁷²⁶ Distancia una vez más exagerada, ya que la separación máxima existente entre los puertos de La Palma, la primera en ser visitada, según nos aventuramos a conjeturar, y Puerto del Rosario, el más oriental de las islas, es de 232 millas náuticas, 429'2 km, *supra occasum*, o sea, hacia el Oeste. No obstante, debemos tener en cuenta que el cómputo geográfico actual se aparta considerablemente de las medidas usadas por los romanos en este tipo de informes, ya que hay que contar, en primer lugar, con el concepto romano de milla y, además, con las circunstancias y modo de navegar de los antiguos, limitados por importantes factores tecnológicos y climatológicos.

⁷²⁷ A. Díaz Tejera, “Las Canarias en la Antigüedad”, *art. cit.*, pp. 15-16, parece no estar demasiado de acuerdo en cuanto a que el texto dice *repertas* y sabemos que para los fenicios y cartagineses ya eran conocidas con anterioridad. Apunta, siguiendo a don Juan Álvarez Delgado, que las Canarias son las Purpurarias, basándose en el texto de Plu., *Sert.*, 8, donde se describe el relato de unos marineros gaditanos llegados del Atlántico que dan cuenta de 2 islas llamadas Afortunadas que se hallaban a 10.000 pasos (=1.472 km) de África, mientras que Salustio, por su parte, presenta la hipótesis más aceptada: se trataba de 10.000 pasos, pero en referencia a Gades. Esta distancia, a su juicio, parece identificarse más con Canarias que con Madera y Porto Santo. Otro dato que hace a Alberto Díaz Tejera sospechar que pudieran ser algunas de las Canarias es que habla de *paucas* lo cual no tendría sentido si se tratase tan sólo de dos islas, por lo que resulta más fiable que con ello Plinio-Juba se refieran a Lanzarote y Fuerteventura y los islotes adyacentes. Frente a esta teoría se pronuncia más recientemente J.M. Blázquez, en “La explotación de la púrpura en las costas atlánticas”, *AEA*, 50(2004), pp. 689-763, quien descarta la posibilidad de que las Purpurarias fueran las Canarias.

⁷²⁸ *Argentum, vestes Gaetulo murice tinctas / sunt qui non habeant, est qui non curat habere.*

⁷²⁹ Ou., *Fast.*, II, 319: *dat tenues tunicas Gaetulo murice tinctas.*

sobre un territorio rico, como ya indicaba Pomponio Mela, III, 10, 5: *rico, fértil, productor de productos en abundancia, de múltiples especies de cereales*⁷³⁰.

9.3.3. El poblamiento de las Islas Afortunadas de Juba II

En relación a la presencia de habitantes en las seis islas llamadas Afortunadas en el momento de la expedición de Juba, es preciso abordar dos ideas claves en cuanto a este posible poblamiento, basándonos siempre en las informaciones aportadas por el texto de Plinio: la primera es la de que las islas Afortunadas no estaban pobladas al llegar a ellas los primeros emisarios del rey, aunque sí hay indicios de que hubo en alguna anteriores residentes temporales⁷³¹. La segunda, y estrechamente conectada a la anterior, es la de que su primer y definitivo poblamiento con gétulos bien pudo realizarlo Juba antes de nuestra Era.

Respecto a la primera idea hay que resaltar que en ningún punto del texto de Plinio se habla de pobladores o habitantes hallados en esas islas, aunque, sin embargo, Plinio sí trata de animales y sus productos (aves, lagartos, perros, animales marinos arrojados a sus playas y de miel de abejas), habla de algunos vegetales existentes en ellas y sus frutos (dátiles, frutas de pulpa, piñones o de tabaibas dulces y salvajes, palmas datileras, sauces y juncos) y de que los expedicionarios de Juba II llegaron a conocer en estas islas un estanque, arroyos de agua, nieve y nieblas. El detalle de todos estos seres vivos, productos y elementos naturales, hace sospechoso el que no haya ni una sola alusión a los habitantes de unas islas que a todas luces no

⁷³⁰ Ello enlaza con el trágico final de su hijo Ptolomeo a manos de Calígula, ávido de acrecentar las maltrechas arcas estatales.

⁷³¹ Una de las cuestiones más debatidas sobre este texto es saber si las islas estaban ya habitadas cuando se produce la citada expedición, ya que no hay una alusión expresa a la existencia de habitantes, a pesar de que en él se habla de unos edificios, además de los perros en la citada isla. La existencia de estos animales podría servir como un indicio evidente de que estuvieron pobladas, pero el hecho de que fueran perros y no otros animales, tampoco parece resolver bien el enigma. Existe alguna otra posibilidad de interpretación, pero tendría que ser en un contexto explicativo más amplio que no tiene cabida en este texto.

debían estar pobladas. Por otra parte, respecto a la segunda cuestión debemos atender al dato de las supuestas edificaciones, pues al tratar de *Canaria*, Gran Canaria, consigna Plinio que “*no tiene huella alguna de edificaciones*”, lo que no deja entrever que éstas pudiesen estar ya derruídas y perdurase allí su huella, o que, como probablemente planteó erróneamente el historiador Chil⁷³², hubiese restos de edificios de los indígenas que *cubrían el suelo de Gran Canaria*, ya que como nos gustaría recalcar, seguramente las islas no estaban pobladas y no hay dato alguno de ello en las líneas plinianas aquí comentadas. Acaso se podría conjeturar que de haber algún vestigio, bien pudiera tratarse de simples abrigos de piedras sueltas, chozas o pequeños habitáculos erigidos por marinos gaditanos llegados a aquella isla para recoger productos, animales o plantas para su comercio, o bien hechos por otros navegantes para residir temporalmente en ella, como ya vimos a propósito de Eudoxo de Cízico y como hipotéticamente pudieron haber hecho los marineros del periplo de Seboso hacia el año 35 a.C. De aceptarse este testimonio, se aseguraría la presencia anterior a Juba de residentes temporales en esa isla, como quizá los hubo también en algunas de las otras, aunque Plinio nada indique. Pero este mismo dato podría presentarse como una garantía de que no había habitantes, ya que en caso contrario Plinio no se habría limitado a asegurar que sólo había huella de construcciones.

Finalmente, y para concluir el apartado de las edificaciones insulares y la relación con la existencia o no de población, debemos detenernos en la problemática referencia en la isla de *Iunonia* de un *aediculum tantum lapide exstructam*, que ha llegado a entedensarse como *algún templo de cantería*, y que se ha sospechado erigido en honor de la diosa Juno y causa de la denominación insular. Las líneas de investigación más recientes se decantan por la conexión con una posible estructura

⁷³² G. Chil y Naranjo, *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, t.I: Historia, París-Las Palmas, 1876, p. 201.

rocosa de la isla, como pudiera ser la Caldera de Taburiente de la isla de La Palma, puesto que *aedicula* no es precisamente ‘templo’ sino ‘templete’, ‘casita’, ‘choza’ o ‘abrigo’ (como la *tagora* de los guanches herreños), y primariamente ‘hogar’ de forma circular, como explican Ernout-Meillet. Además, el verbo latino *exstruo*, participio *exstructus*, usualmente tiene el valor de ‘levantar’ no el de ‘construir’ o ‘edificar’,⁷³³ según prueban pasajes como los de César (*aggerem in altitudinem exstrui*), Virgilio (*exstruit in aethera montes*) y Ovidio (*exstruere montes ad sidera*), que se refieren a ‘levantar murallas’ o ‘montañas’, no a construir casas, templos o palacios. Por ello, creemos que la *aedicula* de piedra en Juba-Plinio se refiere sólo a las rocosas paredes de algunas de nuestras islas, levantadas a gran altura, como un inmenso circo. En esta línea, no podemos, no obstante, concluir este apartado sin tener en cuenta la postura de J. A. Delgado Delgado, quien considera que el nombre de la isla *Iunonia* era un topónimo teóforo justificado por la presencia en ella de un vestigio de construcción existente o de un elemento natural de características singulares que pudiera haber sido avistado por los navegantes y que les hubiera supuesto un “*punto de referencia [...] por su función de señalizadores de los punto de partida y de llegada de los viajes por mar, indicando a los marineros que ya se encontraban en aguas familiares*”⁷³⁴.

9.3.4. Situación jurídica de Juba II y las Islas Afortunadas ante el derecho de Roma

Reparamos en estas líneas brevemente la situación personal de Juba II ya esbozada *supra* en el apartado biográfico. Éste no era soberano de Mauritania por

⁷³³ Cf. Raimundo de Miguel, *Nuevo Diccionario Latino-Español Etimológico*, (Prólogo de Luis Alberto de Cuenca), Madrid, 2000 y L.M. Quicherat, *Thesaurus Poeticus Linguae Latinae*, (Edition revue et corrigée par Émile Chatelain), Paris, 1922.

⁷³⁴ Cf. J. A. Delgado Delgado, “Las islas de Juno ¿hitos de la navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?”, *AHB*, 15, 1-2(2001), p. 31.

derecho propio, personal ni hereditario, ya que su padre Juba I, y como algunos autores señalan el mismo Juba II, durante los años 27-25 a.C., fueron reyes de Numidia, no de Mauritania, que fue convertida en provincia romana. Su padre perdió aquel reino, como consecuencia de la victoria de Julio César en Thapso sobre Pompeyo, por el que Juba I había tomado partido, y en consecuencia, fue privado de su reino de Numidia, absorbido *ipso facto* por la maquinaria administrativa romana. La situación de nuestro Juba en el norte de África fue equivalente a la de Herodes en Judea y de algunos otros monarcas de los dominios orientales del Imperio. Este hecho nos enfrenta a una situación jurídica y política permanente durante esta etapa del Imperio, donde Juba II y su hijo Ptolomeo, fueron reyes de un territorio que no les correspondía heredar y ocupar por derecho personal sino por la gracia del emperador de Roma.

Numidia pasó a ser primero parcialmente, y luego totalmente, provincia romana, mientras que Mauritania, por su parte, quedó sin sucesor a la muerte de Bocco II, el 33 a.C., hasta que ocho años después, por la única voluntad del César, Juba II fuese nombrado rey de Mauritania. Este territorio tampoco se mantendría estable y sesenta y cinco años más tarde sería convertido en provincia romana, dividido en la llamada Mauritania Tingitana, el actual Marruecos, y Cesariense, que caía dentro de la actual Argelia. Como tal rey de Mauritania, sus dominios se extendían también a la Getulia y otras partes, como dice Estrabón, y de su mano se produjo la colonización y poblamiento de las Islas Canarias.

Con análogo derecho de soberanía de Roma, por el cual Juba II había sido investido rey de Mauritania, fue privado su hijo del reino por parte de Calígula, una vez que su liberto Aedemon fue derrotado por el emperador Claudio (41-54 d.C.), a lo que sucedió la escisión político-administrativa de Mauritania en dos provincias, siendo la Tingitana, con las Canarias teóricamente incluidas en ella, gobernada por un

procurador, no por un pretor, y en la práctica quedando dependiente, o al menos protegida, por la provincia Bética. Claudio había visto en esta maniobra un buen negocio que, además, aseguraba la frontera suroeste del Imperio, en otros momentos conflictiva, pues no hay que olvidar que Bogud había traspasado el Estrecho cuatro veces para combatir a los pretores romanos, como siglos después harán los árabes con los godos.

Poco importa que el pensamiento jurídico moderno considere las cosas desde otra perspectiva y que el derecho positivo más actual tenga otro tipo de consideraciones en relación a los derechos de descubrimiento y conquista, como es el caso de los acontecimientos con portugueses y castellanos con ocasión del Descubrimiento de América y los acontecimientos de África, incluso las intervenciones del Pontificado. En relación a los acontecimientos de Juba II debemos centrarnos en un hecho histórico y unas actuaciones jurídicas y políticas de una fase de la Historia de Roma que se regían por unos criterios determinados y a los que hemos de remitirnos. Los sucesos son claros: Escipión manda a Polibio a recorrer y someter las colonias cartaginesas del Occidente de África, tras la derrota de Cartago; Mario y Sila privan de su reino y de la vida a Yugurta, heredero más o menos legal de Masinisa y Micipsa; César quita el reino a Juba I de Numidia y reduce al cautiverio a su vástago, y, finalmente, Octavio destituyó más tarde a Bogud de Mauritania. En todos estos actos bien podría intervenir el llamado derecho de guerra: los cambios de reinos de Juba II, primero de Numidia y luego de Mauritania⁷³⁵, ambos en el principado de Augusto, y la conversión primero de Numidia oriental en provincia romana, y luego la destitución y muerte de Ptolomeo hijo

⁷³⁵ Pese a que una buena parte de la crítica se incline a considerar un breve reinado de tránsito de Juba sobre los territorios nómadas de su padre, nosotros somos más cautos y, ante el silencio de las fuentes que otras tantas informaciones sobre la persona y gobierno de Juba nos han facilitado, nos inclinamos a considerar que el reinado de Juba II se inicia el 25 a.C. con la creación del artificial reino de Mauritania por parte de Octavio, a partir de ese momento ya Augusto. Numidia, por su parte, ya había sido enmarcada en la administración provincial romana y un paréntesis monárquico no habría hecho más que alterar el orden de los acontecimientos.

de Juba por Calígula, y la conversión de ambas Mauritania en provincias romanas, confirman que el derecho del Imperio romano era categórico sobre la real soberanía política de los reinos y señoríos de los *reges servientes*, como Juba II de Mauritania, que venían a ser territorios de protectorado.

Así pues, los marinos gaditanos de Sertorio, como sus predecesores, así como Eudoxo y Estacio Seboso, todos ellos súbditos de Roma, tenían el derecho posesorio de *res nullius, res primi capientis* ('lo que no es de nadie, es del primero que lo toma'). Al descubrir algunas Islas Canarias, éstas son del primero que las toma, pero dentro del Derecho Romano, y como súbditos de Roma, su soberanía quedaba subordinada a las normas de la República⁷³⁶. En cuanto al viaje de Juba de Mauritania, representante del dominio romano en el sector por ser rey "protegido" de mauritanos, gétulos y otros pueblos, éste ejerce el derecho de ocupación, colonización y poblamiento de todas las islas, que son "dominio real suyo", al servicio, dependiente y protegido y auxiliado por los ejércitos de Roma, como demuestra el que el año 6 d.C. interviniese en su ayuda Cornelio Coso para aplacar una rebelión de gétulos.

Juba II carecía de derecho hereditario de dominio sobre Mauritania, todo lo más lo hubiera tenido, de haber sido distinto el acaecer de los acontecimientos, del reino de Numidia, regido largo tiempo por sus antecesores y por su padre Juba I. La voluntad de Augusto lo lleva a administrar desde el 25 a.C. la Mauritania y Getulia, y consiguientemente los territorios descubiertos anexos a su reino del África occidental. El derecho de Roma sobre Mauritania, Getulia y Canarias queda comprobado por la decisión de Augusto de cooperar con Juba II y su hijo Ptolomeo en el aplastamiento de las rebeliones del reino originadas por los gétulos y dirigidas por Tacfarinas y Mazipa (18-24); por la drástica medida de Calígula (37-40) el año 40 d.C. de privar a Ptolomeo de su vida y de su reino; y por la conversión un año después del territorio en dos

⁷³⁶ W. Harris, *Guerra e imperialismo en la Roma Republicana. 327-70 a.C.*, Argentina-México, 1989.

provincias romanas por parte del emperador Claudio (41-55 d.C.). Por todo ello, aunque de hecho el ejercicio del dominio político y jurídico estaba en manos de Juba y Ptolomeo, de derecho eran las Canarias un dominio romano⁷³⁷ y, desde el punto de vista jurídico del Imperio romano, desde Juba II las Islas Canarias son un dominio de Roma.

9.3.5. La ruta de Juba II

El primer párrafo del texto de Plinio mide la ruta de Juba desde las Purpurarias a sus Afortunadas, texto que siempre resultó confuso y mal comprendido. En relación a los estudios que han surgido sobre el tema, destacamos la ruta propuesta por Vidal de La Blache que plantea un viaje en línea quebrada desde Mogador-Purpurarias hacia Poniente, y luego hasta Lanzarote en dirección Naciente. Esta línea iría exactamente primero en dirección SSO. y después SSE., viaje que sólo podía hacerse con navegación de altura, algo prácticamente desconocido en la época de Juba. Otra marcha sugerida se efectúa caboteando África, la primera parte desde Mogador hasta Agadir tiene dirección SE. y luego hasta Lanzarote sería dirección SO., radicalmente contraria a las indicaciones de Plinio. Según Vidal de la Blache este recorrido hacia el Oeste y luego al Este sería el más

⁷³⁷ Recordemos las palabras de J. de Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia General...*, *op.cit.*, p. 16: *eran reputadas desde entonces las Canarias por una de las posesiones del Imperio*. Otros testimonios posteriores que reconocían ese dominio romano de las Islas Afortunadas, ya en ese entonces Canarias, son los de Don Alfonso de Castilla, al crearse el Principado de Fortuna, y don Alonso de Cartagena y los emisarios de Juan II de Castilla cuando el Concilio de Basilea, de que también se hace eco Viera y Clavijo, *Id.*, p. 21 y V, 17 de que el dominio de las Canarias correspondía a Castilla, por la dependencia de la Bética de la región de Mauritania. Para más datos véanse: J. Carcopino, “Volubilis Regia Iubae”, *art.cit.*, pp. 1-24 y Ch. A. Julien, *Histoire de l’Afrique du Nord*, *op.cit.*, p. 162. Ver también A. Rumeu de Armas, *España en el África Atlántica*, T. I, Las Palmas de Gran Canaria, 1956, p. 92. Por su parte, en el trabajo de Luis Suárez Fernández, *Historia de España* (dirigida por Menéndez Pidal), *Los Trastámara de Castilla y Aragón en el siglo XV* (vol. XV), Madrid, 1964, pp. 15-16, se dice lo siguiente: *En la primera mitad del siglo XV el problema canario y el de Africa aparecían íntimamente ligados dentro de una sola cuestión: la de las zonas reservadas a cada monarquía para la evangelización armada de territorios ocupados por infieles. Entre los reinos cristianos peninsulares existían acuerdos, bastante antiguos, al respecto. Precisamente una de las novedades de las Allegaciones de Santa María consiste en afirmar un nuevo argumento, el de la continuidad visigótica, a favor de los soberanos de Castilla. Según él, la restauración abarcaba a la antigua provincia Tingitana porque, en la última estructura provincial dada al Imperio romano, formaba parte de la diócesis española. Las Canarias eran, sin duda, una parte adyacente a Africa.*

razonable en la navegación, aunque la cifra de 375 millas le parece muy exagerada y, en ese caso, sería más razonable que fuera una travesía de unas 275 millas. Por otra parte, la distancia desde Mogador a Lanzarote no es de 625 millas, ya que Lanzarote está de Cádiz, según Chil, a 580 millas en línea directa, y Mogador se encuentra casi a mitad de camino de esa ruta. Todos esos errores derivan de una incorrecta interpretación, pues la clave del problema está en que las medidas de Plinio, aparentemente exageradas y confusas, no son distancias absolutas entre dos puntos, como siempre se ha pensado, sino que Plinio-Juba dan la medida de un viaje completo, un verdadero periplo, tomando como punto de partida las Islas Purpurarias, para retornar a ellas, en un reconocimiento de las seis Islas, donde además de la distancia entre ellas hay que contar el bojeo de una parte al menos de cada isla recorrida hasta avistar la inmediata. Para calcular esa ruta del Periplo de Juba, tomamos como base las mediciones de distancias insulares a Chil⁷³⁸ y las mediciones geográficas de sus mapas de las islas, que por estar calculadas en millas y para la navegación a vela de su tiempo, se hallan más próximas a las de los marinos de Juba y al texto de Plinio.

Por otra parte, resulta de interés llamar la atención sobre los datos tan precisos que se recogen en el texto de Plinio-Juba sobre la navegación hacia las islas, ya que según conocemos por otros textos es un hecho común el que Juba hiciera en sus obras indicaciones de cómo ha de navegarse y de las distancias existentes según los recorridos en los que él participara, tal y como se recoge en Plinio *HN*, VI, 96 donde se dice expresamente lo siguiente: *Pero antes de que prosigamos esto por regiones, conviene revelar lo dicho por Onesícrito, que navegó en la flota de*

⁷³⁸ G. Chil y Naranjo, *Estudios históricos, climatológicos...*, *op.cit*, t.I, p. 342.

Alejandro desde la India al interior de Persis, lo cual ha relatado Juba recientemente; después describiré esa navegación, que descubierta en aquellos tiempos, se conserva actualmente. Por otra parte, en *HN*, VI, 124 dice: *Nearco y Onesícrito cuentan que desde el mar Pérsico se navega hasta Babilon por el Éufrates en cuatrocientos doce mil pasos; los que escribieron después dicen que hasta Seleucis hay cuatrocientos cuarenta mil; Juba escribió que desde Babilon a Cháracene hay ciento setenta y cinco mil pasos.* Además de las distancias, Juba alude asimismo a los problemas de las navegaciones, como en el texto siguiente de Plinio, *HN*, VI, 149: *Cuenta Juba que más allá la navegación por aquel lado es desconocida a causa de los escollos omitiendo Batrasabas, la ciudad de los Omanos y Omane, a la que los antepasados hicieron un famoso puerto de Carmania, y asimismo Omma y Atana, de las que nuestros navegantes dicen que son las más visitadas desde el Mar Pérsico. Partiendo del río Canis, según cuenta Juba, está un monte que parece quemado... El perímetro de Arabia hasta Characene a Leana se dice que es de cuatro millones doscientos sesenta y cinco mil pasos; Juba considera que es de poco menos de cuatro millones.* En relación con todas estas citas me parece fundamental hacer referencia al siguiente texto de Plinio *HN*, VI, 175: *Juba sostiene que el promontorio Mosilite comienza el Mar Atlántico y que se puede navegar a lo largo de las Mauretancias hasta Cádiz con el viento del noroeste; cuya opinión en su totalidad no puede omitirse en este punto. Expone que desde el promontorio de los Indios, que se llama Lepte Acra y por otros Drepano, hay una distancia de ciento cincuenta mil pasos en línea recta más allá de Exusta hasta la isla de Malicu; desde allí hasta el lugar que llaman Esceneos hay doscientos veinticinco mil pasos y de ahí hasta las islas Adanu ciento cincuenta mil. Así, se hacen un millón ochocientos setenta y cinco mil pasos hasta mar abierto.*

Estos textos suponen un importante testimonio por el hecho de que reafirman el interés, veracidad y precisión de las informaciones recogidas por Juba, y recopiladas por Plinio, en el texto de las Afortunadas.

En la obra de Marcos Martínez, *Canarias en la mitología*⁷³⁹, se hace un estudio exhaustivo de la vieja polémica sobre el origen antiguo de los nombres de Canarias, partiendo del supuesto de que la idea de “Islas en el Atlántico”, presente en buena parte de la literatura grecolatina ha de ser entendida, más que como islas reales, como islas míticas relacionadas con el imaginario grecolatino. Si bien es cierto que para él el texto de Plinio sobre las Islas Afortunadas se puede considerar el primer Islario Atlántico que contiene islas reales, no lo es menos, el hecho de que una buena parte de lo que en él se relata se haya contaminado por ribetes de ese islario mítico.

La discusión sobre las denominaciones grecolatinas para encontrar en ellas los viejos nombres de las islas, que la historiografía canaria ha manejado de manera tan insistente, aunque de resultados inciertos, no posee tampoco muchos visos de realidad.

Atendiendo a los datos que aparecen en el texto latino, la identificación de las Islas de Juba únicamente es muy segura en sus líneas generales en relación a dos islas, pues empezando por las últimas es claro que *Ninguaria* y *Canaria*, por los datos de Plinio, son indudablemente Tenerife y Gran Canaria; pero en cuanto al resto, aparece un amplio desfile de nombres según se interpreten las direcciones señaladas en el periplo, así como las distancias y explicaciones, en muchos casos descabelladas y difícilmente conciliables entre sí. El texto de Juba II transmitido por Plinio ha sido manejado e interpretado de manera reiterada, sobre todo desde que los primeros cronistas e historiadores de las Islas Canarias aluden a él, buscando alguna referencia precisa sobre el conocimiento que los romanos tuvieron de este Archipiélago Atlántico. El resultado final de esas exégesis ha aportado alguna luz para su mejor lectura, pero no menos

⁷³⁹ M. Martínez Hernández, *Canarias en la mitología*, *op.cit.*,

confusión también, ya que sus interpretaciones se han orientado, sobre todo, a intentar identificar las islas citadas en el texto con cada una de las siete que conforman este Archipiélago. Unas veces, señalando los nombres, según una supuesta ubicación de Oriente a Occidente; otras en sentido contrario, y en la mayoría de los casos, haciéndolo conjuntamente y seleccionando sus nombres de manera arbitraria, según la conveniencia de cada autor a la hora de su interpretación, por lo que en muchas ocasiones, al querer asociarlos con los que aparecen en el texto con cada una de las islas del Archipiélago, ha resultado que un mismo nombre sirve para denominar a otras distintas, lo que ha contribuido seguramente a generar un cierto rechazo de esta primera fuente original latina, restándole la importancia que sin duda tiene.

9.3.6. Datos de climatología, geología, botánica, zoología y etnografía de las Islas Afortunadas de Juba II

Después de dar por finalizada la parte del periplo de Juba II que podríamos catalogar de geografía matemática, se abre la parcela destinada a una geografía mucho más amplia, abarcadora de climatología, geología, zoología, botánica y, finalmente, etnografía. Así, la primera de las islas se llama *Ombrios*⁷⁴⁰, de la que resaltaremos varios aspectos, aunque se hace necesario antes de nada plantear la posibilidad de cuestionarnos su verdadera existencia geográfica. En primer lugar, es la única de las seis islas a la que se da nombre griego, frente a los otros cinco latinos, lo cual llama la atención, pues un espíritu tan erudito como Juba se debería de haber cuidado mucho de estas desviaciones, aunque cabría preguntarse si aquí el mauritano, teniendo conocimiento de la información de Seboso, algunos años anterior a él, quiso añadir esta isla a las cinco de las que le informaron sus emisarios. Sabemos que es una hipótesis aventurada, pero no resulta llamativo que Ptolomeo, en

⁷⁴⁰ En ella: *nullis aedificiorum vestigiis habere in montibus stagnum arbores similes ferulae, ex quibus aqua exprimatur, e nigris amara, ex candidioribus potui iucunda.*

el siglo II d.C., siguiendo el informe de Juba II sitúa en este lugar una isla *Aprositus* o ‘Inaccesible’⁷⁴¹. Además de otras interpretaciones, quizá esta isla pudiera asociarse con la isla “feliz” encontrada por los fenicios, una isla imaginada que recoge Diodoro de Sicilia, lo cual nos sitúa probablemente en el camino más adecuado para entender esta referencia, porque de seguro que Plinio recogería algo de esto en su obra.

Dos elementos destacan en la descripción de esta isla, uno de índole orográfica: una laguna situada en sus montañas, pues en *ella no hay otra agua que la de la lluvia*, lo cual explica su nombre⁷⁴², y el otro botánico: *árboles semejantes a la cañaheja*. En relación a la laguna, cabe destacar que se trata de un elemento bastante conocido en la orografía insular, pues hay una cantidad considerable de embalses naturales temporales que se podrían asociar a la charca mencionada por Plinio, en el interior de algunas de las calderas volcánicas, o permanentes, tal es el caso de La Laguna de Tenerife, La Laguna de Barlovento, en el Norte de La Palma, y las lagunas de Valleseco, Arucas o la Charca de La Aldea, en Gran Canaria. Por otra parte, más complejo resulta el análisis de la información de “*árboles semejantes a la cañaheja, de los cuales se puede sacar, al exprimirlos, agua amarga de los negros y agradable para beber de los blancos*”. En relación a este referente mítico hay que señalar que no está documentado entre los árboles que se cuentan en la geografía canaria ninguno de tan extraordinarias cualidades y Plinio-Juba habla de especies de

⁷⁴¹ Véase la entrada “*Aprositus*” del profesor M. Martínez Hernández, en *Gran Enciclopedia Canaria*, vol.II, Las Palmas de Gran Canaria, 1995, pp. 276-277 y el artículo “El mito de la *Isla Perdida* y su tradición en la historia, cartografía, literatura y arte”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 16(1998), pp. 143-184.

⁷⁴² *Ὀμβριον* significa ‘lluvioso’. Resulta esclarecedor el estudio de Johana Schmidt en *RE*, XVII,1 (1939), col. 350, s.v. *Ombrios*(nº2). Por otra parte, el nombre *Ombrios* no es idéntico a *Pluuialia*, como se ha afirmado con frecuencia, pues *Pluuialia* es nombre dado por Seboso a una isla “que no tiene otra agua que la de lluvia”, mientras la isla de *Ombrios* según Juba tiene “un estanque”, lo que puede aludir tanto a “una fuente”, como a “una laguna” natural. Asimismo, debemos ver como motivación del nombre griego de Juba y la transcripción de Plinio el que la voz griega correspondería semánticamente al latín *Imbrialia*, a partir de *imber*, formas menos usadas por los latinos que *Pluvialia* y *pluvia*. Cf. A. Meillet et A. Ernout, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris, 1959, p. 552. En síntesis, *Ὀμβρος* significa primordialmente “lluvia tempestuosa” o “aguacero” y también “lluvia” y “agua”.

“férulas”, arbusto que no guarda semejanza alguna con el ejemplar del texto⁷⁴³, información que Juba, dado su espíritu enciclopédico y la índole de sus obras, debía conocer. Algunos autores han tratado de identificar dicho árbol con el mítico garoé herreño, explicación que siguieron a pies juntillas los cronistas de la conquista y posteriores viajeros y naturalistas que en los siglos XVII-XVIII visitaron las islas⁷⁴⁴. Otro grupo de autores⁷⁴⁵ considera que en realidad se trataba, por un lado, del cardón, *Euphorbia canariensis*, de color verde oscuro y cuyo látex se usaba entre los aborígenes para embarbar los charcos que se forman al bajar la marea, narcotizando de esta manera con él los peces para su mejor captura, y por otro, de la tabaiba dulce, *Euphorbia balsamífera*⁷⁴⁶, única euforbiácea que no es tóxica y que ha sido usada tradicionalmente por los pastores de las islas para apagar la sed mientras permanecían en zonas alejadas de fuentes o en época de sequía. Con el látex hacían pequeñas pelotitas que durante mucho tiempo conservaban su interior pastoso, y en

⁷⁴³ La férula es una hierba alta de hoja perenne de frutos de alrededor de 1-1'5 cms. Una de las más conocida es la Cañaheja o Julán, nombre científico *Ferula linkii Webb&Berth*, que puede llegar a medir hasta 3 metros y se desarrolla en espacios abiertos de laurisilva y pinar de las Canarias occidentales y centrales. Las tres férulas endémicas se completan con la *F.lanceronsis Parl.*, propia de las Canarias orientales y la *F.latipinna Santos*, de 1'5 m. de altura, endemismo de La Palma.

⁷⁴⁴ Se constata la existencia de este árbol en la isla de El Hierro hasta el siglo XVIII y se sabe que por el efecto de la lluvia goteaba agua que era recogida por los aborígenes para su abastecimiento.

⁷⁴⁵ Esos curiosos árboles cuya semejanza con la cañaheja, *ferula* en el latín de Plinio, se limita a la forma tubular de sus tallos. Como ya hemos señalado, se trata de los euforbios o tabaibas, como han entendido casi todos nuestros tratadistas: J. de Viera y Clavijo, *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias. Índice alfabético descriptivo de sus tres reinos: animal, vegetal y mineral*, M. Alvar (ed.) II, Madrid-Las Palmas, pp. 293-296 y *Noticias...*, *op.cit.*, p.17; Además, puede verse en S. Berthelot, Chil y otros. Las tabaibas salvajes y majoreras (*Euphorbia sylvatica Lin.* o *Euphorbia obtusifolia Poir.* y *Euphorbia atropurpurea Brouss.*) son amargas y oscuras o verdosas; las tabaibas dulces (*Euphorbia dulcis canariensis Lin.*, *Euphorbia balsamifera Ait.*, o *H. Kew.*) son de cubierta más blanquecina y su látex se usaba para curar la dentadura, y todavía la emplean los pastores de la Dehesa de El Hierro como chicle para salivar y calmar la sed en los veranos.

No olvidemos, además, el testimonio de Dioscórides, quien en *Mat.Med.*, III, 82 dice de la cañaheja lo siguiente: Euforbio: es un árbol libio parecido a la cañaheja, nacido en la Autololia frente a Mauritania, lleno de un jugo muy agrio, al que los hombres de allí recogen temiéndole por la intensidad de su ardor. Atando entonces alrededor del árbol tripas de ovejas limpias, hieren desde lejos el tallo con las jabalinas. Enseguida se vierte abundante zumo hacia las tripas, como si saliese de alguna vena, y herido (el euforbio) se derrama hacia la tierra. Hay dos géneros de zumo... ciertamente su hallazgo se produce en tiempos de Juba, el rey de Libia.

⁷⁴⁶ A.Cioranescu, en su nota 4, página 78 de la edición de J. de Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia General...*, *op.cit.*, aclara: *Hay dos especies de tabaibas, una llamada dulce [Euphorbia balsamifera] y otra salvaje [Euphorbia Regis-Jubae], cuya leche es amarga y de muy malas cualidades; de forma que se pudiera establecer que éstas son las dos especies de férula que refiere Plinio.*

los momentos de sed, las mascaban. Por este medio conseguían, especialmente, los pastores herreños, estimular la salivación y frescor en las vías respiratorias, sin necesidad de beber agua durante muchas horas⁷⁴⁷. Por todo ello, cabe preguntarse si no pudo estar esta isla rodeada de una aureola mítica, como parece denotar el relato de la diferente calidad de las aguas que se extraen de los árboles del lugar, un líquido amargo de los negros y un jugo agradable de beber de los de color más blanco, lo cual circunscribe este pasaje más propiamente a la esfera de la paradoxografía o *mirabilia* que centraba su atención en este tipo de temas y que tanto Plinio como Juba II pudieron conocer en este momento. Por otra parte, ya Pomponio Mela en el 50 a.C., en su *Corografía*, al situar las islas de modo más vago frente a la costa africana, alude a su fertilidad y a la vida fácil que dicha circunstancia propiciaba a sus habitantes, y en este punto inserta de nuevo el elemento paradoxográfico de los dos tipos de manantiales de extraordinaria naturaleza: “*Enfrente, las islas Afortunadas producen frutos nacidos por propia iniciativa y, reproduciéndose unos sobre otros, alimentan a sus habitantes, que no se preocupan por nada, más abundantemente que otras ciudades cultivadas. Una de ellas sobresale mayormente por la extraordinaria naturaleza de dos manantiales: los que prueban uno se debilitan por la risa hasta morir, el antídoto para los así enfermos es beber del otro*”⁷⁴⁸. Esta fábula, dondequiera que Mela la haya encontrado, estaba probablemente relacionada con alguna fuente púnica⁷⁴⁹ a la que también Juba pudo

⁷⁴⁷ M^a de La Cruz Jiménez, *El Hierro y los Bimbaches*, Santa Cruz de Tenerife, 1993, pp. 55-56.

⁷⁴⁸ Mela, III, 10, 102: *Contra Fortunatae insulae abundant sua sponte genitis, et subinde aliis super alia innascentibus nihil sollicitos alunt, beatius quam aliae †urbes† excoltae. Una singulari duorum fontium ingenio maxime insignis: alterum qui gustauere risu soluuntur in mortem; ita adfectis remedium est ex altero bibere*. No hay otro testimonio que corrobore la información de *una bibere*. Asimismo, debemos recordar que el testimonio de Plin., *HN*, VI, 203 va en una línea muy distinta y señala una calidad de agua opuesta en la isla *Ombrion*. Véase también la incidencia de esta noticia en Solin., 56, 15. Para la traducción castellana cf. Pomponio Mela, *Corografía*, Traducción y notas de Carmen Guzmán Arias, Universidad de Murcia, 1989.

⁷⁴⁹ Presenta esta fábula una notable semejanza con una de las explicaciones que se dieron en la Antigüedad sobre la expresión *σαρδάνιος γέλως*, aquella anotación del historiador Sileno (*FGH.*, III,

haber accedido. Otros transmisores de la tradición pliniana de las dos cañahejas son C. Solino (c.230-240 d.C.) y Doménico Silvestri, a finales del siglo XIV. Así pues, debemos concluir con que esta isla nos presenta el episodio más fabuloso del compendio pliniano, mientras que el resto de las islas, como veremos a continuación, se definen por rasgos más reales.

Le sigue a continuación en el epítome pliniano otra isla denominada *Iunonia*⁷⁵⁰ y en ella: *aediculam esse tantum lapide exstructam* ('hay un pequeño templo hecho solamente de piedra'). Virgilio Bejarano⁷⁵¹ presenta la traducción 'hecho con una sola piedra', con la que no estamos de acuerdo, pues el adverbio *tantum* 'solamente' complementa al participio *exstructam* y no al sustantivo en caso ablativo *lapide*, en cuyo caso hubiese aparecido *una lapide*, pues *unus, a, um* significa 'uno solo, único'. En cuanto a la localización de este templo hay quienes tratan de situarlo en La Graciosa y lo catalogan de una obra religiosa fenicia o púnica⁷⁵². Solino⁷⁵³, por su parte, que había tenido posibilidad de consultar el texto de Juba, nos habla de una *aedes...ignobiliter ad culmen fastigata* ('un pequeño templo que remata toscamente en punta'). Explica el compendiador de Juba II que la *aedicula* de la isla Junonia era *pauxilae aedes ignobiliter ad culmen fastigiatae* y amplifica la última frase del fragmento de Plinio con una aseveración un tanto despreciativa: *perhibent etiam expui in eam undoso mari belluas: deinde cum monstra illa putredine tabefacta sunt, omnia illic infici taetro*

p.101) que había vivido en el séquito de Aníbal y que había tenido contacto con la leyenda púnica. Cf. Paus., X, 17, 13 y E. Pais, "La σαρδόνιος γέλως" (La risa sardónica/amarga), en *Atti della R. Accad. dei Lincei*, S.III, vol.V, pp. 54 y ss.

⁷⁵⁰ Véase Schulten y Dessau en *RE*, X,1 (1918), col. 1125, s.v. *Iunonia* e Id., col. 1125, s.v. *Iunonis promontorium*. De la razón y supuestas explicaciones del nombre Iunonia "Isla de Juno", no debemos olvidar que Juba debió tomar este nombre del Periplo de Seboso a las Afortunadas, quizás por identidad geográfica sugerida por los marinos gaditanos, sus acompañantes, veinte años después del viaje de Seboso, hacia el 35 a.C., por unas rutas bien conocidas por aquellos marinos que también habían ayudado a Seboso.

⁷⁵¹ V. Bejarano, *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Barcelona, 1987, p. 136

⁷⁵² V.M. Manfredi, *Las Islas Afortunadas. Topografía de un mito*, op. cit., p. 63.

⁷⁵³ Solin., *vid.* n. 93.

odore ('También cuentan que el ondulante mar arroja a ella animales: luego, cuando aquellos monstruos se han descompuesto en la podredumbre, todo se infecta allí de un olor repugnante')⁷⁵⁴.

Parece, pues, que la edificación observada por los expedicionarios de Juba pudo haber sido un templo, como lo corroboran los términos *aedicula* y *aedes*, o un simple altar, quizá consagrado a Tanit, asimilada a Juno⁷⁵⁵, lo cual, como ya apuntamos anteriormente, sirvió para denominar a la isla. A este respecto debemos añadir, una vez más, la interesante hipótesis de Ramón Corzo Sánchez⁷⁵⁶, quien destaca que los santuarios de esta diosa podían ser elementos naturales y que en Argelia “*se realizaba*

⁷⁵⁴ La noticia, exagerada quizá por Seboso o por Solino, es confirmada incluso por los historiadores del descubrimiento de América.

⁷⁵⁵ Siguiendo las sugerencias del profesor A. Tejera Gaspar hemos acudido a los datos de R. Corzo Sánchez, *Venus Marina Gaditana*, *op.cit.*, p. 11, donde se sugiere que algunos elementos naturales como montículos o rocas podían interpretarse como punto de veneración entre los antiguos marinos, pues: *En las religiones antiguas, las piedras de formas extrañas se consideraban testimonios de la acción divina; si eran cónicas o cilíndricas podían interpretarse como una réplica de los órganos genitales... En la playa de Paphos en la isla de Chipre... En este lugar privilegiado del Mediterráneo oriental tenía la diosa (Afrodita) un santuario donde no se la adoraba en su apariencia humana, sino que, de acuerdo con el testimonio de Tácito, se la representaba como una piedra de forma cónica, un betilo, como los ídolos prehistóricos que se relacionan habitualmente con la diosa madre.* Estos datos nos llevan a conjeturar que el templo de que hablaba el informe pliniano bien pudo haber sido cualquier elemento rocoso natural del Archipiélago, poseedor de una orografía tan accidentada. Corroborar, además, esta hipótesis el juicio de P. Schmitt, “*Connaissance des Îles Canaries dans l’Antiquité*”, *art.cit.*, p. 367 de que “*los antiguos dedicaban frecuentemente las islas a su diosa Juno y le edificaban un templo visible desde el mar*”.

⁷⁵⁶ R. Corzo Sánchez, *Venus Marina Gaditana*, *op.cit.*, pp. 12 y ss. y 62. Resulta clave su siguiente idea: “*a la hora de citar el nombre de la más pequeña de las islas gaditanas, Plinio aclaraba que los geógrafos griegos antiguos la denominaban Erythea y Aphrodisias, aunque sus habitantes la conocían como Isla de Juno; Avieno precisaba que la pequeña isla occidental del archipiélago gaditano estaba consagrada a Venus Marina y que en ella había un templo de Venus con un antaro oracular. Erythea, la Hespéríde, era una de las hijas de la Noche encargada de custodiar las manzanas doradas del Jardín situado en las islas del Océano; ella concibió de Ares (el Marte Romano) a Rurytion, el boyero de Gerión, rey de Tartessos; por tanto, era una vieja divinidad compartida por griegos y tartesios. Juno, la diosa suprema latina, se identificaba con la Hera griega y con la Astarté fenicia o la Tanit cartaginesa, allí donde Roma sustituía la cultura de los viejos colonos orientales. Esta diosa, además, estaba asociada a los marinos, pues en la vieja ciudad fenicia había otro santuario tan antiguo como el de Melkart, que los fenicios habían consagrado a sus diosa mayor Astarté, a la que los griegos identificaban con Afrodite (Afrodita). De este templo, que los romanos llamaban de Venus Marina, sólo conocíamos su nombre hasta que los hallazgos arqueológicos empezaron a ilustrarnos con esculturas y objetos de cerámica que procedían de sus viejos rituales... La Venus Marina Gaditana era una diosa familiar para todos los navegantes del Mediterráneo, que la adoraban bajo distintos nombres en sus lugares de origen... a ella se le pedía el éxito de las empresas comerciales; de ella dependían la vida en el mar, la pesca, el comercio y también los negocios del amor y del placer (Ibidem, pp. 8-9).*

una libación en honor a la Venus Marina ante un templo situado sobre un promontorio rocoso”⁷⁵⁷.

Próxima a ésta hay una isla menor con el mismo nombre, *Iunonia* [*minor*]⁷⁵⁸, y luego está *Capraria: lacertis grandibus refertam*⁷⁵⁹. Gracias a un reciente estudio del profesor Antonio Tejera Gaspar⁷⁶⁰, comienza a esclarecerse que el nombre de *Capraria* no guarda relación alguna con estos animales, como se han cansado de repetir los distintos estudiosos de la materia, acaso basándose en parte en la lectura de los primeros historiadores de Canarias. Las cabras no son un animal privativo de Fuerteventura, aunque se hayan erigido en icono de la isla, sino que aparecen en gran abundancia en otras islas como pueden ser Lanzarote, Gran Canaria, etc. La explicación, a partir de A. Cioranescu, parece más bien hallarse en el etnónimo *Caprarienses*⁷⁶¹, correspondiente a una tribu norteafricana, ubicada con poca exactitud en la *Mauretania Caesariensis*⁷⁶². Por otra parte, y siguiendo al profesor Tejera Gaspar⁷⁶³, Viera y Clavijo, a partir de la conjetura de Saumaise y P. Hardouni⁷⁶⁴, apunta que dicho nombre podría ser una corrupción atribuida a Plinio, quien seguramente escribiría *Savrariam* (*sic*), término alusivo al número de lagartos, pero ésta es una hipótesis poco fiable, ya que no parece encontrarse correspondencia en las lecturas de los distintos manuscritos. Esta idea, sin duda sugerente, aunque gozó de poca fortuna entre los otros estudiosos del problema, ha sido rebatida por Alejandro Cioranescu, editor de la obra del historiador Viera y

⁷⁵⁷ Vid. *supra* el apartado relativo a la *Iunonia* de Seboso.

⁷⁵⁸ Algunos autores han tratado de ver en ella una “isla volcánica efímera”. Cf. A. Santana Santana *et alii*, *El conocimiento geográfico...*, *op.cit.*, pp. 298-307.

⁷⁵⁹ Cf. Hülsenien en *RE*, III, 2(1899), col. 1546, s.v. *Capraria* (nº4) y Dessau, *Ibidem*, s.v. *Caprarienses montes*.

⁷⁶⁰ A. Tejera Gaspar, “¿Qué es la *Insula Capraria* de Plinio?”, en *Faventia*, 23,2(2001), pp. 43-49.

⁷⁶¹ *Ammien Marcellin, Histoire*, Tome VI (livres XXIX-XXXI), Index général, Texte établi, traduit et annoté par Guy Sabbah, Notes de L. Angliviel de la Beaumelle, Paris, Les Belles Lettres, 1999; J. Desanges, *Catalogue des tribus africaines...*, *op.cit.*, pp. 43 y 49 y *Encyclopédie Berbère*, vol.XI, “Bracelets-Caprarienses”, 1992, p. 1756.

⁷⁶² La ubicación de esta etnia oscila entre los bordes del Atlas sahariano, más allá del lago Hodna, en la provincia argelina de Constantina, y una zona a 7 millas de Thibilis, Argelia.

⁷⁶³ A. Tejera Gaspar, “¿Qué es la *Insula Capraria* de Plinio?”, *art. cit.*, p. 45.

⁷⁶⁴ C. Saumaise, *Caii Plinii Secundi Naturalis Historiae tomus primus (-tertius)*, Leiden, 3 tomos, 1669; J. de Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia General...*, *op.cit.*, p. 81.

Clavijo⁷⁶⁵, donde dice al respecto: “*Estas explicaciones parecen algo confusas. Saumaise suponía que en el texto consultado por Plinio, la isla se llamaba Savraria, en griego ‘isla de los lagartos’. Como la “S” griega se escribía como “C” latina, imagina Saumaise que Plinio debió de equivocarse y leer Capraria donde decía Sauraria. La enmienda es ingeniosa; pero el nombre de Sauraria no deja de ser simple hipótesis. Por otra parte, la correspondencia con los caprarienses de Mauretania, región desconocida, es significativa. No es cierta la relación de este nombre con la presencia de cabras; puede ser como en el caso de Canaria, simple acercamiento debido a una etimología popular*”. En conclusión, estas gentes, al igual que los *canarii*, bien podrían haber sido otro pueblo norteafricano asentado en las islas, aunque no parece estar claro si por libre iniciativa o como fruto de las deportaciones que ya anunció J.Álvarez Delgado de etnias africanas excesivamente belicosas en torno al cambio de Era⁷⁶⁶. En este punto, relativo a los primitivos habitantes de las islas Canarias, debemos detenernos en un curioso dato aportado por Tomás Marín de Cubas⁷⁶⁷, quien en el párrafo 257 dice lo siguiente: “*El rey Juba, citado por Plinio, tiene que los habitantes de las Canarias son de las gentes que habitaron en el trópico de canaro donde las tablas antiguas de África ponen los Masilios: de estos hace memoria el Poeta (Verg., Aen., libro IV)*”.

⁷⁶⁵ J. de Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia General...*, op.cit., p. 81, n.5, Santa Cruz de Tenerife, 1982. Véase, además, E. Cat, *Essai sur la province romaine de Maurétanie Césarienne*, Paris, 1891, pp. 23, 77 y 256. En el Capítulo III, p. 23 este autor se refiere también al hallazgo en la ciudad argelina de Medea de una lámpara con la inscripción *CAPRARI* que atribuye asimismo al nombre de una tribu que habitaba en las cercanías de este lugar.

⁷⁶⁶ J. Álvarez Delgado, “Leyenda erudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas”, *AEA*, 23 (1977), pp. 51-81. Resulta también interesante el estudio de Antonio de Béthencourt Massieu (ed.) *et alii*, *Historia de Canarias*, Gran Canaria, 1995, pp. 31-33, quien presenta dos tesis acerca de esos *vestigia aedificiorum*: en primer lugar, se trataba de un poblamiento organizado por cartagineses con distintas etnias para reforzar sus intereses mercantiles y políticos en el área atlántica norteafricana, o, en segundo lugar, se trata de una deportación en masa efectuada por los romanos como castigo a las frecuentes rebeliones protagonizadas por los bereberes a partir del siglo II a.C. y que fueron particularmente intensas durante el reinado de Juba II y su hijo Ptolomeo. Béthencourt Massieu se decanta más por esta segunda, ya que la hipótesis de Cartago está menos sustentada en las fuentes literarias.

⁷⁶⁷ T. Marín de Cubas, *Historia de las siete islas de Canaria*, op. cit., párrafo 257.

Retomando el texto de Plinio-Juba, tenemos constancia de que desde estas islas se puede ver *Ninguaria*, que recibió tal nombre por su nieve perpetua y está cubierta de nubes⁷⁶⁸ (*in conspectu earum esse Ninguariam: quae hoc nomen acceperit a perpetua nive, nebulosam*). Debemos tener en cuenta que el Pico Teide, de 3.710 metros de altitud, se ve a 200 millas de navegación en condiciones óptimas de visibilidad y que como ya nos informan los navegantes renacentistas era “la primera señal que los mercantes ven cuando vienen a esta isla”⁷⁶⁹. Pero no se queda ahí la información, ya que *proximam ei Canaria vocari a multitudine canum ingentis magnitudinis, ex quibus perducti sunt Iubae duo. Apparere ibi vestigia aedificiorum*, lo cual nos proporciona la única noticia que nos permite deducir que en el momento de la expedición de Juba II las islas pudieron haber estado habitadas perpetua o estacionalmente en un pasado cercano, como parecen atestiguar esas huellas de edificios⁷⁷⁰. Poco después de Juba II, Pomponio Mela, al referirse a las Canarias, parece dejar entrever la presencia de habitantes (*nihil sollicitos alunt*), aunque el marco de este relato esté ya mucho más estereotipado y sirva para insertar toda una serie de noticias fantásticas, propias de la literatura paradoxográfica que eclosionó en las letras latinas del siglo I a.C. Por el contrario, en relación a la noticia pliniana, lo que sí podemos deducir es que los expedicionarios no

⁷⁶⁸ Plinio dice que *Ninguaria* o ‘isla de la nieve’ se halla a la vista de las islas anteriormente citadas. Una de las justificaciones del nombre proviene, por un lado, de la “nieve perpetua”, y, por otro, de la nebulosidad que rodeaba generalmente a la isla, lo cual se producía en la estación invernal de cielo anubarrado, o de las persistentes nieblas o brumas que con vientos del NE. al NO. están pegadas al norte de las cumbres, desde Anaga a La Esperanza, o a las nieblas invernales por las Cañadas, como creyeron Webb y Berthelot. Cf. Chil y Naranjo, *Estudios históricos, climatológicos...*, *op.cit.*, t.I, p. 200. Los datos del Observatorio de Izaña de entre 1970-1999 señalan una media anual de precipitaciones nivales de 12’7 días. Las nevadas se concentran cronológicamente entre los meses de diciembre y abril y son menos frecuente en los meses de noviembre y mayo.

⁷⁶⁹ G. Benzoni, *Historia del Mondo Nuovo*, Venezia, 1572, f.179 v.

⁷⁷⁰ Nos gustaría señalar brevemente una teoría apuntada por Valerio Manfredi, *Las Islas Afortunadas. Topografía de un mito*, *op.cit.*, p. 65, la cual, a pesar de no ser acertada, resulta cuando menos llamativa. Señala este autor que durante las primeras exploraciones de la baja Edad Media, el capitán florentino Angiolino del Teggia, que zarpó de Lisboa en 1341, relató que en la isla de Gran Canaria halló un templo en cuyo interior había una estatua de piedra de un hombre desnudo con una pelota en la mano que fue llevada a Lisboa. Se pregunta Manfredi si se trataba de un antiguo santuario con la estatua del culto, la cual era una imagen ajena a la cultura aborigen, pues este ídolo rebasaba con creces la media de 20 cms. de los hallados y presentaba un antropomorfismo más marcado. Para más información sobre las edificaciones *vid. supra* “El poblamiento de las Islas Afortunadas de Juba II”.

debieron desembarcar en todas las islas y que algunas, tal es el caso de *Iunonia* [*maior*] y otra menor del mismo nombre o de *Ninguaria*, fueron vistas desde las naves.

Otra de las cuestiones que aún no se ha resuelto es la del lugar del desembarco de los emisarios de Juba II, aunque siguiendo los datos del texto, parece que éste se produjo en la isla *Canaria*, hoy Gran Canaria, la cual no tiene muchos puertos a causa de sus escarpadas laderas que descienden abruptamente hacia el mar. Tampoco es del todo cierto, como apunta Valerio Manfredi⁷⁷¹, que el único atracadero capaz de acoger naves antiguas debía ser el actual puerto de Las Palmas-Puerto de la Luz, resguardado de los alisios por el promontorio de la Isleta y con un istmo bajo y arenoso que favorecía el atraque de los navíos⁷⁷².

En el periplo del mauritano en su ruta de las Afortunadas aparece esta isla *Canaria*, la última que se presenta en la exégesis pliniana, acaso porque ahí terminó la expedición mauritana o porque el texto era fragmentario, pues no podemos olvidar la pérdida brutal de volúmenes que sufrió la obra de Juba II. No obstante, entre la innumerable cantidad de estudios dedicados a la onomástica de nuestras islas, destacan especialmente las líneas que analizan la relación entre la denominación de nuestro archipiélago y la isla *Canaria* de Juba II. Al referirse a esta isla, Plinio el Viejo dice que se llama así “*por la cantidad de canes de enorme tamaño, de los cuales se le trajeron dos a Juba*”. Como ya señalamos en líneas anteriores, y ampliando el estudio allí presentado, en su *HN*, V, 15, este autor alude a la existencia de unos pueblos de la Mauritania Tingitana a quien denomina “*canarios, porque comen lo mismo que ese animal, y comparten con él las vísceras de las fieras*”⁷⁷³. La referencia a los perros en

⁷⁷¹ V. M. Manfredi, *Las Islas Afortunadas. Topografía de un mito, op. cit.*, p. 64.

⁷⁷² Otros posibles lugares adecuados para el atraque estarían en Telde y Arguineguín.

⁷⁷³ G. Marcy en el trabajo editado por J. Álvarez Delgado “Nota sobre algunos topónimos y nombres antiguos de tribus beréberes en las Islas Canarias”, *AEA*, 8(1962), p. 11 se refirió a la asociación del nombre *Canaria* con el correspondiente de la tribu de ese nombre existente en el Atlas. Alejandro Cioranescu, por su parte, en la nota de la p. 119 de su edición de la obra de J. de Viera y Clavijo *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias, op.cit.*, se refiere también a la existencia de la tribu

la citada isla *Canaria* y el hecho de que gentes de nombre parecido en África se alimentaran del mismo modo que los perros, ha dado pie a la génesis de una etimología, hoy rechazada, según la cual el nombre provendría del término latino *canis*. Esta explicación sobre el origen de tal denominación hizo fortuna y obtendría gran divulgación en el pasado, sobre todo a partir del Redescubrimiento y Conquista de las islas, etapa en la que el texto pliniano, así como el de otros autores grecolatinos, fueron las fuentes más utilizadas para explicar la procedencia de los antiguos canarios. De todos ellos, cabe destacar la *Relación* de Guillermo Coma, relativa a la segunda expedición colombina a las Antillas, en la que se refiere a los antiguos habitantes de la isla de Gran Canaria, describiéndolos como “*unos canarios salvajes, sin ley, de cuerpo desnudo, que tienen corazón intrépido y fuerzas parejas a su audacia, por lo que todavía no han sentido el yugo de los españoles. (...) En medio de las arenas de Libia otros canarios habitan desde el Atlas desfiladeros llenos de serpientes y de elefantes, a través de desiertos de polvo negro; se llaman canarios ‘porque participan de la comida de los canes y se reparten con ellos las entrañas de las fieras’.* Otros canarios habitan en Etiopía en la ciudad de Cinópolis, esto es, ciudad de los perros, en la que se solía

de los *canarios* en el Atlas marroquí. Aparecen entre corchetes las restituciones de algunos términos que no se corresponden a la cita textual de A. Cioranescu: “Al referir la expedición del pretor Suetonio Paulino contra los gétulos, en el año 41-42 de la era cristiana, Plinio, V, 1, [V, 15] dice que los romanos llegaron al sur hasta el territorio de una población llamada *canarii*, “por ser el perro su alimento común, junto con la carne de las fieras” (*[Canarios appellari] quippe victus [m] eius animales [lis][5.16] promiscuum his [iis] esse, et dividua ferarum viscera*). (...) Según el mismo autor, estos *canarios* vivían al lado de los *perorsos* (*[i] junctam Aethiopum gentem [,] quos Perorsos vocant, satis constat*), que ocupaban el territorio al sur de los gétulos y de río Salsum, hoy Ouad-el Melh (Río Salado), o sea enfrente de las islas Canarias. El cabo *Gannaria*, mencionado por Ptolomeo en la costa africana, por 29° 11' lat. N., o sea exactamente a la altura de las islas, debe estar relacionado con esta misma población, en que los investigadores modernos han reconocido a los *Kamnurieh* de los historiadores árabes. Parece evidente que fue una parte de este pueblo la que pasó a las islas, en una época indeterminada, pero probablemente hace unos 2000 años; y por su presencia se explica también el nombre de las islas. Es raro que este acercamiento, fácil de hacer por quien conocía a Plinio, no se le haya ocurrido al historiador canario; pero tampoco ha interesado a los investigadores modernos, por más que haya sido señalado ya por Vivien de Saint-Martin, *Le Nord de l'Afrique dans l'antiquité*, Paris, 1863, pp. 106-109. Con posterioridad, otros autores se han referido a este problema: véase J.J. Jiménez González, “Los canarios: una tribu beréber del Gran Atlas”, *Revista del Oeste de África*, 3-7(1985), pp. 198-203; Id., *Los canarios. Etnohistoria y arqueología*, Santa Cruz de Tenerife, 1990; M. Martínez Hernández, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento...*, op.cit.

*adorar a Anubis y se servía a los perros una comida sagrada*⁷⁷⁴». En estos textos se encuentra el origen de la asociación tradicional de aquél nombre con el término latino *canis*, con el que se ha vulgarizado tal denominación, y con el que se ha generalizado, hasta el punto de que a lo largo de varios siglos han formado parte del escudo de Canarias, en donde aparecen dos perros erguidos, sosteniendo los siete iconos triangulares que representan las islas mayores del Archipiélago. Este escudo, que ahora representa a la Comunidad Autónoma de Canarias, fue el símbolo identificativo de la Diputación Provincial, y puede verse, entre otros lugares, rematando el frontón de la fachada del actual Museo de la Naturaleza y el Hombre, en Santa Cruz de Tenerife, obra del arquitecto Manuel de Oráa y Arcocha, así como en el Parlamento de Canarias, sito en esta misma ciudad. Y son igualmente paradigmáticos los perros que en actitud defensiva se encuentran colocados sobre otros tantos pedestales a la entrada de la plaza de Santa Ana en Las Palmas de Gran Canaria, frente a la gran fachada de la Catedral, obra del arquitecto Diego Nicolás Eduardo y los que decoran distintas plazas y calles señaladas de esta ciudad. Como ya hemos venido apuntando en párrafos anteriores, frente a esta explicación tradicional, hoy desechada, se ha propuesto otra, que considera el nombre de *canarios* relacionado con igual gentilicio de una tribu que en el pasado vivía en la cordillera del Atlas marroquí, como desde muy pronto lo puso de manifiesto Abreu Galindo⁷⁷⁵, señalando que “*En las faldas del monte Atlas, en África, hay unos pueblos que llaman los naturales de aquella región canarios; y podría ser que el primero que descubrió esta isla fuese de aquellos pueblos, y a contemplación de su tierra la llamase Canaria*”. Esta etnia de los *canarii* (canarios) vivía al sur de la cordillera del Atlas en el año 41-42 de la era cristiana⁷⁷⁶, en donde fue localizada por el

⁷⁷⁴ J. Gil y C. Varela (Eds.), *Cartas de particulares a Colón y Relaciones coetáneas*, Madrid, 1984.

⁷⁷⁵ A. de Abreu y Galindo, *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*, t.II, 1, Edición crítica con Introducción, Notas e Índice por A. Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, [1632]/ 1977, pp. 146-147.

⁷⁷⁶ *Vid. supra* (párrafo 7) comentario del fragmento Plin., *HN*, V, 14.

pretor Suetonio Paulino cuando realizaba una expedición militar contra los gétulos, nombre indígena con el que se conocía a una parte de las etnias que habitaban el extremo occidente del continente. A. Cioranescu creía que podrían ubicarse al sur del río Salsum, que se corresponde con el Ouad-el Melh (Río Salado), situado frente a las Islas Canarias. El cabo *Gannaria*, mencionado por Ptolomeo en la costa africana, por 29° 11' lat. N., o sea exactamente a la altura de las islas, debe estar relacionado con esta misma población, en la que los investigadores modernos han reconocido a los *Kamnurieh* de los historiadores árabes⁷⁷⁷. Entre los autores del siglo XIX que trataron el tema, merecen ser destacados Vivien de Saint-Martin⁷⁷⁸ y el General Faidherbe⁷⁷⁹, y ya en la actualidad, G. Marcy⁷⁸⁰, J.J. Jiménez González⁷⁸¹ y M. Martínez⁷⁸², entre otros, quienes han vuelto a poner de relieve esta cuestión de máximo interés, que ha contribuido a enriquecer esta siempre apasionante discusión científica.

Siguiendo los recientes estudios sobre las Canarias, en el marco histórico del África Antigua, del profesor A. Tejera Gaspar⁷⁸³, la existencia del nombre *Canaria* asociado a una isla permite preguntarse si tal denominación es el resultado del gentilicio de esa tribu africana que pobló una de las islas de este Archipiélago, que tradicionalmente asociamos con la de Gran Canaria, nombre cuya derivación desde la Antigüedad parece no dejar duda, al menos según nuestros conocimientos actuales. Existe otro, como ya hemos visto, el de *Capraria*, que podría derivar también de otra tribu africana, en este caso ubicada en el Atlas argelino, con lo que de este modo

⁷⁷⁷ Cf. J. de Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia General...*, *op.cit.*, t.I, pp. 57-58.

⁷⁷⁸ Vivien de Saint-Martin, *Le Nord de l'Afrique dans l'antiquité*, Paris, 1863.

⁷⁷⁹ L.L.C. Faidherbe, "Quelques mots sur l'Ethnologie de l'Archipel Canarien", *Revue d'Anthropologie*, 3 (1874), pp. 91-94.

⁷⁸⁰ G. Marcy, "Nota sobre algunos topónimos...", *art.cit.*

⁷⁸¹ J.J. Jiménez González, *Los canarios. Etnohistoria y arqueología*, Santa Cruz de Tenerife, 1990 y *Canarii...*, *op.cit.*

⁷⁸² M. Martínez Hernández, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, *op.cit.*

⁷⁸³ A. Tejera Gaspar, "Los libio-beréberes que poblaron las Islas Canarias en la Antigüedad", en A. Tejera Gaspar, M. E. Chávez Álvarez y M. Montesdeoca, *Canarias y el África antigua*, *op.cit.*, pp. 81-102.

contaríamos con dos nombres de islas que se asociarían con los correspondientes de otras tantas tribus del continente.

Asociado al nombre antiguo de *Canaria*⁷⁸⁴, tenemos el de Gran Canaria, sobre el que se piensa equivocadamente que se trata de una denominación tardía. Bien al contrario, el nombre aparece desde época temprana, a fines del siglo XIV e inicios del siglo XV, al figurar en un buen número de ocasiones en la crónica normanda de *Le Canarien*, donde los historiadores se refieren a las Islas Canarias, con el singular de Canaria (“*las islas de Canaria*”) describiendo a sus habitantes como “*gentes infieles de diversas leyes y de diferentes lenguajes*”, y señalando que la isla de “*la Gran Canaria es una de las mejores y de las más importantes*”. Esto mismo sucede en otras muchas fuentes posteriores, entre ellas las colombinas.

Las interpretaciones del texto de Plinio se han orientado tradicionalmente a reconocer en él cada una de las siete islas que conforman el archipiélago canario, ubicándolas, en ocasiones, de Oriente a Occidente, otras veces en sentido contrario, y en la mayoría de los casos, haciéndolo conjuntamente y seleccionando de manera arbitraria los nombres de las islas, según la conveniencia de cada autor a la hora de su interpretación⁷⁸⁵. Cuando la lectura del derrotero pliniano se ha hecho desde el Ocaso al Orto, la *insula Capraria* se ha asociado con El Hierro, por la abundancia de lagartos existentes en esta Isla, haciendo coincidir su nombre con la expresión *lacertis grandibus refertam* del texto pliniano. A estos reptiles aludieron también los cronistas normandos

⁷⁸⁴ A. Schulten en *RE*, III, 2(1899), col.1456, s.v. *Canaria*, donde se nos remite a la entrada *Fortunatae Insulae*.

⁷⁸⁵ Desde las primeras historias de Canarias, escritas a fines del siglo XVI, se conocen muchos intentos por explicar los nombres antiguos de las islas y los gentilicios de sus primitivos habitantes. De todos ellos destacan el de Sabino Berthelot, *Antigüedades Canarias: Anotaciones sobre el origen de los pueblos que ocuparon las Islas Afortunadas desde los primeros tiempos hasta la época de su conquista*, Traducción del francés de Helena García Cano, Santa Cruz de Tenerife, 1980 y, sobre todo, el del berberólogo Georges Marcy, publicado por Juan Álvarez Delgado en el *Anuario de Estudios Atlánticos* el año 1962, con el título “Nota sobre algunos topónimos y nombres antiguos de tribus beréberes en las Islas Canarias” (*vid supra*), en el que se aportan una serie de datos del mayor interés sobre los nesónimos antiguos de las islas, así como de los patronímicos de sus habitantes y su correspondencia probable con el de las etnias beréberes continentales.

en la visión liminar que en el medievo se tuvo de esta isla, a raíz del viaje exploratorio realizado en torno a los años 1403-1404, cuando dicen que se “*encuentran lagartos grandes como un gato, pero no hacen ningún daño y no tienen ningún veneno*”⁷⁸⁶. Esta referencia a su fauna, característica aún hoy, coincide también con la de Plinio, lo que ha dado pie a relacionar con bastante seguridad ambos términos. Sin embargo, el descubrimiento reciente de lacértidos de gran tamaño en La Gomera, así como otros también de características similares que los biólogos suponen su existencia en La Palma⁷⁸⁷, hace bastante endeble este argumento para asociarla de forma precisa con la del naturalista latino. Y como quiera que estas tres islas, El Hierro, La Palma y La Gomera, forman parte del grupo de las occidentales, cualquiera de ellas podría asociarse con la citada *Capraria*. Cuando, por el contrario, el texto se ha interpretado siguiendo una derrota de Oriente a Occidente, al margen de cómo figuran descritas las islas en él, esta asociación se ha hecho con Fuerteventura, buscando su etimología en el nombre latino de cabra (*capra*), de donde se hacía derivar aquél, resultando aún más fácil este otro binomio *Capraria*-Fuerteventura, al tratarse de una isla donde estos animales fueron siempre muy numerosos, según las primeras descripciones de los cronistas normandos Pierre Bontier y Jehan Leverrier, quienes en 1403 dejaron constancia de que “*el país [Fuerteventura] está lleno de cabras, tanto domesticadas como salvajes; y cada año se podrán, de hoy en adelante, tomar 30.000 cabras y aprovechar la carne, el cuero y la grasa. Y las carnes de las cabras de aquí son tan limpias y más tiernas y más sabrosas que las de ovejas en otras partes*”⁷⁸⁸. De este modo, el neónimo *Capraria* se ajustaba mejor a su denominación, por la presencia numerosa de estos animales. Esta

⁷⁸⁶ *Le Canarien. Crónicas francesas de la Conquista de Canarias*, Introducción y traducción de A. Cioranescu, Tenerife, 1980, texto 64, p. 61.

⁷⁸⁷ Hay constancia de que en todas las islas estos reptiles debieron alcanzar medidas cercanas al metro y medio, a pesar de que en tiempos históricos la isla que fue más célebre por sus lacértidos de mayores dimensiones fue Gran Canaria. Cf. A. Santana Santana *et alii*, *El conocimiento geográfico...*, *op.cit.*, p. 307.

⁷⁸⁸ *Ibidem*, texto 69, p. 65.

etimología popular ha sido, sin duda, la que ha hecho más fortuna, hasta el punto de que la mayoría de los autores que han analizado el texto, la han considerado como una de las islas más seguras de reconocer en el “islario pliniano”, junto a *Ninguaria* y *Canaria*. Como ya se ha señalado, A. Cioranescu creía que la existencia de una tribu magrebí, conocida como los *caprarienses*, así como también la de unos montes norteafricanos con igual denominación, era un buen argumento para plantear un origen distinto al aceptado comúnmente para explicar el de este nesónimo. En la obra de Jehan Desanges *Catalogue des tribus africaines de l’antiquité classique à l’ouest du Nil*⁷⁸⁹ se hace en efecto referencia a unos montes y a una tribu de los *caprarienses*, según recoge el libro XXIX de la Historia del escritor latino Amiano Marcelino, en torno al 374 (s. IV d. C.). A los montes se alude en el siguiente párrafo: *Qua causa declinans perniciem proximam Firmus, licet praesidorum magnitudine communitus, relicta plebe quam coegerat magnam mercede, quoniam latendi copiam nocturana quies dedit, Caprarienses montes longe remotos penetrauerat et diruptis rupibus inaccessos*⁷⁹⁰. Y más adelante, con el mismo nombre a una tribu, vecina de los Abannae o Abanni: *Theodosius nullique ad eum...euntium parcens, mundiore uictu stipendioque milite recreato, Caprariensibus Abannisque eorum uicinis proelio leui sublatis, ad municipium properauit...ense [...]*⁷⁹¹. No queda clara en ningún caso la ubicación de estos montes ni tampoco la de esta etnia, que S. Gsell ha identificado con unos pueblos que habitaban en los bordes del Atlas sahariano, más allá del lago Hodna, en la provincia argelina de Constantina, basándose seguramente en la referencia que hace el texto sobre la cercanía de los etíopes, lo que le induciría seguramente a ubicarlos por esta zona, aunque algunos autores como P. Romanelli los sitúan aún más al sur. En la

⁷⁸⁹ J. Desanges, *Catalogue des tribus africaines...*, *op.cit.*, pp. 43 y 49. Ver también del mismo autor la voz “Caprarienses”, en *Encyclopédie Berbère*, (Gabriel Camps dir.), Vol XI, (Bracelets-Caprarienses), Paris, 1992, p. 1756; *Ammien Marcellin, Histoires*, Tome VI (livres XXIX-XXXI), *op.cit.*

⁷⁹⁰ Amm.Marc., XXIX, 5, 34.

⁷⁹¹ Amm.Marc., XXIX, 5, 37.

Tabula Peutingeriana, por su parte, se señala a los habitantes de una *Capraria*, que distaba unas siete millas de Thibilis (Annoûna, Argelia)⁷⁹².

Ambas denominaciones, ya se trate de un accidente geográfico de manera singular del nombre de una tribu, son de notable importancia, pues de ser así, el nombre de la *insula Capraria* podría derivar también de un etnónimo, como así parece hoy confirmado el de *Canaria*, estudiado anteriormente. Estos datos permiten al profesor Tejera considerar que en tal caso se podría contar en el informe de Plinio dos términos asociados con sendas tribus magrebíes, la de los *caprarienses*, situados en un lugar impreciso del Atlas argelino, y la de los *canarii*, que daría nombre a *Canaria*, explicado por el correspondiente a la tribu de este nombre que Plinio sitúa en el Atlas marroquí.

Pasando a otro punto del informe de Juba II sobre la isla *Canaria*, es evidente la riqueza hidrológica, vegetal y zoológica de la isla, ya que desde un primer momento los historiadores de la conquista, así como la gran cantidad de viajeros franceses que arribaron a nuestras islas en los siglos XVIII y XIX, se hicieron eco de ello. Una característica destacada es la de que poseían *canes ingentis magnitudinis*, ya que, a pesar de que no parece que los perros documentados arqueológicamente en las islas fueran de gran tamaño, los cronistas se hicieron eco de algunas de sus peculiaridades, como Viera y Clavijo⁷⁹³, quien apunta que “*los canarios comían carne de perrillos castrados*” o Fray Alonso de Espinosa⁷⁹⁴, el cual se refiere a ellos a propósito de la

⁷⁹² El dato clave para ubicar a los *caprarienses* es que Teodosio se encontraba probablemente en la ciudad de Auzia, perteneciente a la Mauritania Cesariense, en el Atlas argelino, una posición estratégica central en relación a las diferentes zonas de la rebelión, por lo que es de suponer que esta pudo haber sido el área ocupada por esta tribu. Cf. *Ammien Marcellin, Histoire*, Tome VI (livres XXIX-XXXI), *op.cit.*, n.169, p. 201. Véase también, S. Gsell, “Observations géographiques sur la révolte de Firmus”, *Recueil des notices et mémoires de la Société archéologique de Constantine*, 36-37(1903), pp. 21-52.

⁷⁹³ J. de Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia General...*, t. I, *op.cit.*, p. 137.

⁷⁹⁴ Fray Alonso de Espinosa, *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1980, p. 114: *Estos perros eran unos zatos, o gozques pequeños, que llamaban cancha, que los naturales criaban, y como por la enfermedad se descuidaban de darles de comer, hallando carnes de cuerpos muertos, tanto se encarnizaron en ellos, que acometían a los vivos y los acababan, y así tenían por remedio de su desventura los naturales dormir sobre los árboles cuando caminaban, por miedo de los perros.* Esta noticia fue recogida también por Antonio de Viana, *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, t.II, Islas Canarias, 1991, p. 104.

pestilencia que azotaba en ese momento a los indígenas tras la batalla de Acentejo. El dato sobre la población canina será el que permita a Plinio establecer la relación entre el nombre dado a la isla por Juba y la abundancia de estos animales: *Canaria repleta canis forma eminentissimis...* ('Canaria llena de perros de gran tamaño...'). Debemos señalar que esta denominación no procede, como señala Plinio, de la voz *canis*. A este respecto J. Desanges clarifica que quizá las gentes norteafricanas pobladoras de la isla vivían en estrecha relación con los perros, pero que también podría tratarse de una falsa etimología⁷⁹⁵. Por su parte, R. González Antón y A. Tejera Gaspar⁷⁹⁶, apuntan que la existencia del perro, *cancha* en Tenerife, queda ampliamente reflejada en los textos de la conquista y en Gran Canaria su presencia invade el terreno de la religión con las "tibicenas", presentadas como demonios con formas perrunas que atemorizaban a la población en los descampados por las noches. En cuanto al ámbito doméstico, su uso no sólo se restringía a guardar el ganado, sino que en la isla de Tenerife se atestigua arqueológicamente que formaba parte de la alimentación en "Guargacho" y de los ritos funerarios, ya que según D. Diego Cuscoy eran sacrificados cuando moría el pastor que era su dueño, como se ha comprobado en la necrópolis del "Llano de Maja", Las Cañadas.

Por último, cabe destacar la reciente hipótesis de José Juan Jiménez⁷⁹⁷, quien determina que la voz latina *canis* también podía haberse usado para designar al "perro de mar", entendido como "lobo de mar", más exactamente, la foca monje (*Monachus*

⁷⁹⁵ El profesor Celso Martín de Guzmán en *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*, Madrid-Las Palmas, 1984, pp. 557-558, a partir de los estudios de Marcy y J. Álvarez Delgado, llama nuestra atención sobre la posible relación entre la etimología del término *Canaria* acuñado por Juba-Plinio y la costumbre de comer carne de ciertos canarios prehistóricos y la cinofagia de algunos pueblos de la región de Gabos y del Sahara. Posteriormente, su tesis será recogida por José Juan Jiménez, en *Gran Canaria y los Canarios*, Santa Cruz de Tenerife, 1992, pp. 15-22, quien se plantea si tal vez Plinio, o un copista posterior, en su copia y refundición de los manuscritos de Juba pudo haber confundido la voz *canis* con el gentilicio *canarii* u otra variante. Por ello se cuestiona si podría suponerse que pudo haberse llevado al mauritano dos habitantes de la isla en lugar de perros. La conclusión que aporta a estos planteamientos es la de que posiblemente el étnico *canarii* se haya en un contexto líbico-beréber del que procedería con posterioridad el nombre de la isla.

⁷⁹⁶ R. González Antón y A. Tejera Gaspar, *Las culturas aborígenes canarias*, Tenerife, 1990, p. 125.

⁷⁹⁷ J.J. Jiménez, *Canarii...*, *op.cit.*, pp. 26-31.

monachus). El hábitat de esta especie se hallaba antiguamente en el Mar Negro y Mar Mediterráneo y, en el Atlántico, en la zona macaronésica que engloba a las Canarias, donde era muy copiosa. Las aguas de las islas y su clima benefactor motivaron que fuera uno de sus lugares preferidos para el apareamiento y reproducción en los meses de junio-julio, además de que gracias a su lejanía del área mediterránea, suponían un enclave seguro, fuera de la caza indiscriminada a la que se vio largo tiempo sometida. Pero muy pronto los intereses mercantiles de portugueses y otros aventureros por las pieles y grasas de la foca monje acabaron por ocasionar prácticamente la extinción del reducto localizado en las Canarias orientales y así, a inicios del siglo XV, hay constancia de que la última colonia de lobos marinos se encontraba en la isla de Lobos y a inicios del siglo XVII, Abreu Galindo, atestigua su exterminio y desaparición. A la luz de la existencia de este animal, mantiene el autor grancanario la posibilidad de que Plinio, y evidentemente Juba II, pudo recibir la noticia de la existencia de una colonia de considerables dimensiones, de ahí el término *multitudo*, de “canes” de grandes dimensiones (perros de mar, lobos marinos o foca monje), de los cuales se capturaron dos para el monarca mauritano, habida cuenta del aprecio que se daba a su piel, grasa y carne⁷⁹⁸.

No podemos menos que cerrar este apartado con una breve reflexión sobre otros motivos que pudieron haber empujado a los emisarios de Juba II a llevarle estos animales, habida cuenta del evidente atractivo económico que éstos pudieran ofrecer. Juba, como refleja Plinio, *HN*, V, 10, a propósito del cocodrilo hallado en el lago Nilida de la Mauritania Inferior, siempre presentó un notable interés por cualquier dato

⁷⁹⁸ Señala J.J. Jiménez, *Canarii...*, *op.cit.*, p. 29, que el propio Plinio, *HN*, IX, 13 resaltaba el valor de las pieles de estas criaturas marinas que “una vez desolladas de sus cuerpos, mantenían la propiedad y naturaleza de los mares sin quedar ásperas, por lo cual tenían el poder y la virtud de provocar el sueño si eran colocadas bajo el cabecero de la cama”. Ello motivó, sin duda, que fuese “la especie animal que los expedicionarios enviados por Juba II consideraron más valiosa e importante para sus intereses como fuente de una materia prima probablemente bastante agostada en otros puntos conocidos de su reino en el momento en que fue realizado este viaje. Para dejar constancia del hallazgo dieron el nombre de Canaria a la isla en la que la habían encontrado”.

científiconaturalístico y gustaba de coleccionar plantas y animales curiosos de aquellas regiones visitadas por él en persona o por sus expedicionarios.

Dejando de lado este breve bosquejo de algunas de las teorías sobre la etimología del topónimo *Canaria*, que sin duda todavía es susceptible de otros estudios futuros, y continuando con el extracto pliniano, tenemos constancia de que aunque todas las islas tienen abundancia de frutos (*copia pomorum*)⁷⁹⁹ y aves de todo tipo, ésta, *Canaria*, además, abunda en palmares que producen cariotas y en piñas productoras de piñones⁸⁰⁰. Dicha palmera no es otra que la *phoenix datylifera* tan abundante en nuestras islas y baste como ejemplo señalar el asombro con que R. Vernau⁸⁰¹ observó la infinidad de palmeras existentes en Guía y Gáldar⁸⁰². Juba habla de la *phoenix dactylifera*, que crece a todo lo largo de la región mediterránea y especialmente en los países árabes debido a sus frutos comestibles⁸⁰³. Sabino Berthelot, por su parte, atestigua *tamara*, nombre líbico, mientras que Viera y Clavijo⁸⁰⁴ dice que el dátil (*dactylus*) “*es el fruto de las palmeras de mejor casta, que en nuestras islas abundan. Cuando los dátiles están en el racimo, se llaman tamaras, voz arábica que significa dátil...Los dátiles de Gáldar y Guía en Canaria y los de la Gomera son los mejores. De este fruto se extrae, por presión, una especie de miel, que llaman de palma*”.

⁷⁹⁹La voz *pomum-i* no equivale en latín a ‘frutos arbóreos’ ni ‘árboles frutales, sino a ‘frutas’ de pulpa blanda y jugosa, como peras, manzanas, etc.; por lo que *pomum* no se aplica en latín a nuez, castaña, almendra, etc. Esto explica que Plinio hable seguidamente de “piñones” y “dátiles”, que también son productos arbóreos.

⁸⁰⁰ *Cum omnes autem copia pomorum et avium omnis generis abundant, hanc et palmetis caryotas ferentibus ac nuce pinea abundare.* Nos decantamos por la conjetura *copiae* del aparato crítico, a fin de establecer la concordancia entre *omnes-copiae (pomorum)*.

⁸⁰¹ R. Vernau, *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, La Laguna, (José A. Delgado Luis ed.), 1981, p. 179.

⁸⁰² Realmente la especie propiamente canaria es la *phoenix canariensis*, la palmera canaria, nativa de todas las Islas, pero que es, en realidad, un ejemplar ornamental cuyos frutos son escasamente comestibles. No obstante, las gentes de las islas han aprendido a hacer uso de casi todas sus partes, lo cual se ilustra, sin duda, en la isla de La Gomera, donde se extrae miel de palma de la punta del tronco.

⁸⁰³ Se dice que era originaria de Asia menor pero rápidamente se propagó por todo el Mediterráneo y África, hasta llegar a localizarse en la actualidad en California, donde constituye una importante planta de cultivo. Para más información véase: D. Bramwell-A.I. Bramwell, *Jardines de Canarias*, III, Madrid, 1985, pp. 84-85

⁸⁰⁴ J. de Viera y Clavijo, *Diccionario de Historia Natural...*, op.cit., p. 159.

Por otro lado, se destaca su profusión de aves de todo tipo⁸⁰⁵, lo cual todavía puede atestiguar, pues las aves canarias parecen ser el producto de continuas inmigraciones procedentes del Viejo Mundo, especialmente del Norte, Centro y Suroeste de Europa. Así, dado que los rigurosos cambios climáticos que azotaron al continente durante los últimos períodos glaciares forzaron la huida hacia zonas más cálidas, el fenómeno de la colonización de las islas fue un proceso dinámico en el que Canarias se vio favorecida por su situación geográfica, al hallarse justo bajo una de las rutas migratorias más importantes. Siguiendo un *Cuadro de distribución de especies nativas de aves en las distintas islas del Archipiélago*, elaborado por Juan José Bacallado Aránega, Gloria Ortega Muñoz, Guillermo Delgado Castro y Leopoldo Moro Abad⁸⁰⁶, vemos cómo todavía hoy Gran Canaria ocupa el segundo puesto, después de Tenerife, en cuanto al número de aves: 48 especies nativas, frente a las 55 de Tenerife. Así pues, no debemos asombrarnos de que los antiguos se maravillasen de la variedad y colorido de la población ornitológica de las islas.

Otra de las propiedades de la isla *Canaria* viene de la mano de *copia mellis*, lo cual parece no estar del todo documentado, como bien apunta el propio Viera y Clavijo⁸⁰⁷, cuando dice que “*Plinio, el naturalista, cuando hace mención de las islas Afortunadas, celebra la abundancia de miel que en ellas había con estas palabras: esse copiam et mellis. Mas al tiempo que los europeos las ocuparon, parece que en Gran Canaria no hallaron sino algunas abejas salvajes, de donde las llevaron a Tenerife, Palma, Hierro y Gomera. También las llevaron a Fuerteventura y Lanzarote; pero la violencia de las brisas casi perennes no las ha permitido procrear. La miel de Canaria*

⁸⁰⁵ *Copia avium omnis generis.*

⁸⁰⁶ J. J. Bacallado, G. Ortega Muñoz, G. Delgado Castro y L. Moro Abad, en *La enciclopedia temática e ilustrada de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, p. 100.

⁸⁰⁷ *Ibidem*, p. 284.

es excelente; como lo es la de Tenerife, con especialidad la de las colmenas de sus cumbres, donde las abejas liban las fragantes flores de los císisos o retamas blancas”.

Por otro lado, y para terminar de conformar esta imagen fértil y próspera, tenemos una nueva noticia: *papyrus et siluros in omnibus gigni*, que tampoco está corroborada, ya que, a pesar de que los barrancos canarios fueran caudalosos y de que P.Madoz⁸⁰⁸ registre en el siglo XIX la existencia de al menos 26 ríos y numerosos arroyos en Gran Canaria, parecería un tanto aventurado determinar que en ellos pudiera haber peces y más concretamente el teleostato fluvial denominado siluro, aunque si se identificase a éste con la anguila, la información parecería más clara, ya que su existencia está constatada en todas las islas y en Gran Canaria es citada de forma reiterada en documentos desde el siglo XVIII⁸⁰⁹. Debemos tener en cuenta que la imagen de las islas en el inicio de la Era debía ser bien distinta a la actual, pues buena parte de ellas no habían experimentado aún la intensa desertización sufrida después del siglo XV como consecuencia del desarrollo de la agricultura de exportación⁸¹⁰. En cuanto al *papyrus* (*Cyperus papyrus* Lin.), planta peculiar de Egipto, que se cría en aguas cenagosas o charcas naturales, de tallos lisos rellenos con una umbela en lo alto, y del que Plinio⁸¹¹ señala que brota en el Nilo y el Éufrates, en las proximidades de Babilonia, resulta llamativo que se haga eco de su nacimiento en una región tan lejana a las otras dos y al Níger⁸¹². Probablemente porque lo confundió con el junco (*Holoschoenus vulgaris*) peculiar de Canarias⁸¹³ y por los caracteres indicados se puede

⁸⁰⁸ P. Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico. Canarias*, Valladolid, 1986.

⁸⁰⁹ M.J. Lorenzo Perera; A. Jiménez y J.M. Zamora Maldonado, *La anguila. Estudio Etnográfico, Pesca y aprovechamiento en las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1999; A. Santana Santana y C. Moreno Medina, “A propósito de la descripción de Chil y Naranja sobre los Tilos de Moya”, *Vegueta*, 1(1999), pp. 297-305.

⁸¹⁰ A. Santana Santana, *Evolución del paisaje de Gran Canaria (siglos XV-XIX)*, Madrid, 2001.

⁸¹¹ Plin., *HN*, XIII, 71-73.

⁸¹² Plin., *HN*, V, 44.

⁸¹³ J. de Viera y Clavijo, *Diccionario de Historia Natural...*, t.II, *op.cit.*, pp. 43-45. La distribución natural del junco, propia de zonas de gran humedad como pueden ser los fondos de barrancos y fuentes, se

ver cierto parecido con las juncias de Canarias (*Cyperus longa odorata* Lin. y *Cyperus flavescens* Lin.) pertenecientes al mismo género botánico (*Cyperus*) que el papiro egipcio. Así pues, se advierte fácilmente que Juba utilizó el nombre *papyrus*, planta muy conocida en su época y valiosa comercialmente, para designar esas juncias o juncos de Canarias, que por aquí vieron sus marinos y, de las que tal vez llevaron muestras. Pero el texto comentado indica a la vez que también la voz siluro se refiere a una planta de zonas cenagosas, pues *amnis* no significa expresamente “río”, sino más bien “regato”, “barranquera” o “arroyo”. Por tanto, resulta evidente que el copista escribió siluros donde el original decía “sileres” o quizá “salices”, nombres latinos que se traducen por “mimbrera” o por plantas similares como el “sauce”⁸¹⁴. Unos y otros han dejado huellas en la toponimia de las Canarias, prueba segura de su antigua abundancia como puede verse en las voces Juncia, Juncal, Juncalillo, Junquillo, Sauce y Sauzal.

Para terminar esta descripción de los elementos paisajísticos y naturales atribuidos a la isla *Canaria* y genéricamente a todas las islas, destacan los frutos, aves y los animales marinos. En relación a los frutos, cabe señalar, siguiendo a A. Santana Santana⁸¹⁵, que las especies vegetales silvestres de fruto comestible en las islas son escasas y únicamente destacan la *Visnea mocanera* (mocán), *Canarina canariensis* (bicácaro), *Mirica faya* (faya), *Arbutus canariensis* (madroño), *Sambucus palmensis* (sauco) y *Olea europaea* (acebuche). En cuanto a las aves, y como ya señalamos anteriormente a propósito de la isla *Canaria*, se trata en el caso de las residentes y de las

detecta en las islas de Tenerife, La Palma, La Gomera y Gran Canaria y su uso entre los aborígenes para la realización de fibras vegetales está constatado en la mayor parte de las islas.

⁸¹⁴ Cf. A. Meillet et A. Ernout, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, op.cit., p. 52: *amnis* y p. 1104: *siler*; J. de Viera y Clavijo, *Diccionario de Historia Natural...*, op.cit., t.II, pp. 118-119 y 289.

⁸¹⁵ Cf. A. Santana Santana et alii, *El conocimiento geográfico...*, op.cit., pp. 317-318.

migratorias de una realidad de las islas, atestiguándose una mayor presencia en aquellas zonas en las que había lagunas, charcas y sadales⁸¹⁶.

La última aportación del texto pliniano a la realidad natural de las islas llega con la referencia genérica a que las “*islas están infestadas de monstruos en estado de putrefacción que cada día el mar arroja a tierra*”. Está ampliamente documentado que las aguas de Canarias han registrado a lo largo de su historia⁸¹⁷ la presencia de mamíferos marinos como el delfín común, el cachalote, el roncuaz, la orca, el calderón y la foca monje, los cuales las visitan puntualmente o han hallado en estas latitudes, quizá en parte gracias a la Corriente Fría de Canarias, entre otros muchos factores, un hábitat idóneo para su existencia⁸¹⁸. Esencialmente debemos destacar el caso del *Physeter truncatus*, o cachalote, al que se ve a veces en mar abierto entre las islas. En algunas ocasiones algunos individuos son arrastrados por las corrientes cambiantes a la orilla, donde muchos varan y acaban por morir. Por ello, no estamos demasiado de acuerdo con la hipótesis de Valerio Manfredi⁸¹⁹, para quien la presencia en las costas de animales marinos en putrefacción atestiguaba el escaso interés que los naturales presentaban hacia su hábitat costero, lo cual los incapacitaba para explotar sus recursos marinos, hecho por el cual Juba ni los vio ni los nombró. Muchos son los historiadores que discrepan con este autor y apuntan que ya en época aborígen, los habitantes de las

⁸¹⁶ Véanse las informaciones recogidas en *Le Canarien*, *op.cit.*, pp. 64-68 sobre la avifauna mayorera: “*hay halcones, gavilanes, alondras y codornices en gran cantidad, y una clase de pájaros que tienen plumas de faisán y el tamaño de un loro y tienen una cresta sobre la cabeza como un pavo real, y vuelan poco.[...]El país es muy rico en pajaritos, en garzas, en avutardas, en pájaros de río de plumaje diferente de los de nuestras partes, en grandes palomos con la cola armiñada de blanco, y en palomas de palomar, tantas que parece mentira, pero los halcones las destruyen todas; en codornices, en alondras, en otros pájaros que son blancos y grandes como un ganso*”.

⁸¹⁷ Estos mamíferos marinos fueron más frecuentes en los mares de Canarias en el pasado, especialmente entre los meses de marzo y junio, cuando pasaban largas temporadas en las zonas de calmas de sotavento en las islas, en concreto en Gran Canaria y La Gomera. Cf. J. de Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia General...*, *op.cit.*, p. 66, quien da la cifra de 73 ballenas varadas muertas o moribundas en Agulo, Mazo, Puerto de La Luz, Garachico, Arguneguín, Abona y Arrecife entre 1715 y 1779, de tal manera que sus restos comienzan a escasear al menos desde el siglo XVIII, pues “*lo cierto es que han cesado ya semejantes apariciones*”.

⁸¹⁸ Tal es el caso de la foca monje, que pasaba por las islas para reproducirse en la pequeña Isla de Lobos, aunque actualmente esta especie se considera ya extinguida en el Archipiélago.

⁸¹⁹ V. M. Manfredi, *Las Islas Afortunadas. Topografía de un mito*, *op. cit.*, p. 59.

islas hacían uso de sus huesos para elaborar ídolos, por ejemplo en Fuerteventura. Hay constancia de que desde 1715, en la playa de Hermigua, La Gomera, y otras playas del Archipiélago, se aprovecha el aceite de ballenas y cachalotes⁸²⁰. Asimismo, cobra cada vez un mayor peso la idea de que el principal beneficio que se podía obtener de estos cetáceos era el ámbar gris, un cálculo intestinal menos pesado e insoluble en el agua, que llegaba flotando a las playas y que mezclado con aceite, fundido en agua o aceite hirviendo, recibió un uso como perfume o afrodisíaco de elevadísimo precio⁸²¹.

Como conclusión provisional a esta breve aproximación a la onomástica de las Islas Afortunadas a partir de Plinio el Viejo, y a la vista del texto citado, pocos datos más se pueden aportar, pero sí de cierto podemos relacionar los nombres de *Capraria* con el de la tribu de los *caprarienses*, y el de *Canaria* con la de los *canarii*, dos etnónimos de tribus norteafricanas de igual denominación, que habitaban en aquellos territorios antes de llevarse a cabo la exploración de Juba, de donde derivarían tales denominaciones y que acaso podría servirnos para conjeturar que en esas dos islas los expedicionarios romanos dejaron a unas etnias que respondían a igual denominación. Suele ser frecuente, en efecto, que los nombres de los lugares deriven del patronímico de las gentes que en ellos viven, aunque para estos dos casos no hay más noticias que las aportadas. Es por ello que hasta el momento no poseemos ninguna respuesta concluyente, aunque sí cabe proponerlo como una hipótesis de trabajo, o si se prefiere,

⁸²⁰ Cf. P.A. del Castillo y Ruiz Vergara, *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*, (M.Santiago ed.), Madrid-Las Palmas, 1948-1960, p. 1443 y J. de Viera y Clavijo, *Diccionario de Historia Natural...*, *op.cit.*, p. 66.

⁸²¹ A. Santana Santana *et alii*, *El conocimiento geográfico...*, *op.cit.*, pp. 233, apunta que la deposición de bolas de ámbar gris de ballena en las playas canarias fue bien conocida por algunos de nuestros primeros historiadores. Muestra de lo cual es el testimonio de L.Torriani, *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, (A.Cioranescu ed.), Tenerife, 1978, p. 71 a propósito de Fuerteventura: *por toda la orilla del mar se halla ámbar de excelente calidad, y algunas veces en gran cantidad*. Este ámbar llegaba a alcanzar un peso de hasta 20 libras o 4 arrobas. En ese mismo siglo XVIII se citan como lugares de abundancia de ámbar las playas de La Graciosa, donde hay una playa conocida como del Ámbar, y en la Gomera. J. de Viera y Clavijo, *Diccionario de Historia Natural...*, *op.cit.*, p. 38 indica que en los años inmediatos a la conquista castellana de las islas, los vecinos de las *cuatro islas menores* recogían ámbar de las playas “*con calidad de que el señor sería preferido en la compra*”.

como una conjetura. Como quiera que sea, resulta de notable interés dejar planteada esta cuestión, o más exactamente, replantearla, pues ya fue sugerida con anterioridad por el historiador A. Cioranescu.

Otros problemas que ha planteado el estudio de cada uno de los nombres de las islas de Juba se explican si se tiene en cuenta una cuestión largo tiempo ignorada por los estudiosos de la materia, ya que no hay que perder de vista las importantes muestras del helenismo de Juba en muchas de sus acuñaciones, como testimonia el nombre *Ombrios* de su primera Isla Afortunada o el de *Capraria*, lo cual parece estar claro hasta que esta onomástica entra en colisión con la confusión y oscurantismo ocasionados por la impronta de Plinio. El enciclopedista romano transcribe al latín las formas griegas de Juba, de tal forma que el resto de los nombres insulares son de raíz latina, como lo eran todos los de Seboso, cuya obra pudo haber seguido Juba para la operación de reconocimiento en las Afortunadas.

Prosiguiendo con algunas consideraciones de crítica textual, y teniendo en cuenta que el texto en sí ofrece el arduo problema de la medición, nos gustaría aclarar que consideramos que Plinio no copia literalmente el relato de Juba II, sino que lo va resumiendo brevemente en su *Periplo de las Afortunadas*. Así, puede estructurarse el pasaje de Plinio en tres partes, obviamente distinguidas por su contenido, correspondientes una a una a fragmentos del relato original de Juba en su *Libyká*. Parece que el mauritano señaló la magnitud total y distancias parciales del periplo de sus emisarios en la ruta náutica desde las Purpurarias hacia el Poniente, primero, y luego en su retorno al punto de partida dirigiéndose hacia el Naciente.

La idea detallada de la realidad geográfico-natural de las *Fortunatae Insulae* nos lleva a ver el celo puesto por Juba II a la hora de delimitar y consignar el límite occidental de su reino, y por ende, del Imperio Romano, que como buen rey cliente de

Roma se encargaba de salvaguardar junto al resto de sus enclaves norteafricanos, para lo cual trataba de colaborar en todo momento con el procónsul en la defensa de los intereses romanos de la provincia frente a los indígenas norteafricanos. El papel de Juba II se enmarcaba en un complejo engranaje de pactos, alianzas y tratados por los que Augusto asentaba su poder en aquellos puntos en los que consideraba más ventajoso no acometer una intervención directa. Además, en el momento en que Roma acaba con Cartago, en el 146 a.C., y saquea Corinto, comienza una “edad de oro” para la exploración de la Tierra por parte de los nuevos dueños del mundo occidental y del Próximo Oriente. Sus guerras, sus continuas expediciones de exploración y sus relaciones con los países situados en el exterior del Imperio hacen retroceder en los tres continentes los límites de las *terrae incognitae*.

Así, aquella pequeña aldea del Lacio, que en los siglos VIII y VII a.C. había caído bajo la dominación de los etruscos, se lanza a una política de conquista seguida de forma metódica a través de un siglo de guerras incesantes que la llevaron a dominar toda la provincia itálica. Roma era entonces una gran potencia mediterránea que suscita el interés del mundo griego y el odio de Cartago y que tras las dos primeras guerras púnicas, en el 264 a 202 a.C., se halla en posesión de la supremacía marítima, la hegemonía de Occidente y el gusto por las conquistas lejanas. El centro del mundo se ha desplazado de Oriente a Occidente y se procede a la unificación de la cuenca mediterránea por parte de una potencia cuyos límites orientales se situaban, a su pesar, en Armenia y Siria, y que sometía a toda Europa desde el Oeste hasta el Mar del Norte, llevando de la mano de sus legiones y colonos los beneficios de la civilización romana. Fuera incluso de los límites del Imperio, los romanos y los habitantes de las provincias lanzaron expediciones y plantaron jalones comerciales hasta los confines de las “tierras desconocidas”. Será en época imperial cuando el área antigua alcance su máxima

expansión y cuando la geografía obtenga sus últimos progresos, registrados casi todos en la obra del astrónomo Ptolomeo en el siglo II d.C. Asimismo, circunscribiéndonos al área que estamos tratando en estas páginas, debemos señalar el notable proceso de romanización producido en África del Norte donde, como en otros nuevos territorios, la conquista tuvo frecuentemente carácter de explotación. Poco a poco la ocupación romana se extendió hacia el Oeste y el Sur y a mediados del siglo III d.C. su límite continuo pasó por el territorio interior de Tripolitania, de 100 a 300 km de la costa, el *Chot el Yerid*, el sur del *Aurés* y del *Uarsenis*, el borde del Atlas marroquí y Rabat. Al sur de esta línea, especialmente en la Tunicia y al este de Argelia, los romanos instalaron puestos defensivos avanzados y trabajaron el suelo para mejorar el regadío. Así, la conquista romana, como ya había realizado anteriormente Alejandro Magno, no fue solamente la unificación bajo un mismo poder político y dentro del mismo mercado económico de estados hasta ese entonces independientes, sino que supuso también la exploración y la civilización de vastas regiones todavía mal conocidas y más o menos bárbaras. El Imperio se erige entonces como centro de una red que irradia en una amplia franja territorial viajes y descubrimientos, expediciones militares y relaciones comerciales que enriquecieron todavía más el conocimiento que los geógrafos tenían de la ecúmene.

En este marco aparece la figura de nuestro Juba II, cuya exploración de las Islas Canarias, aparte de otros grandes favores prestados a su emperador y amigo Augusto, fue el único progreso realizado en época romana en lo referente a las latitudes occidentales de la costa romana en esos momentos. El comercio mediterráneo no pasaba más allá de Rabat y Plinio y Pomponio Mela no se limitan más que a mezclar algunas leyendas con las reminiscencias del *Periplo de Hanón*. La política atlántica de Augusto en referencia a la franja costera africana evolucionó a lo largo de su reinado, ya que al

principio parecía mantener de manera abierta los planes africanistas de Julio César en defensa de los fuertes intereses pesqueros y comerciales de los libio-fenicios hispanos en la citada costa, especialmente los gaditanos⁸²². Pero el 33 a.C. muere Bocco II sin descendencia y Octavio, o lo que es lo mismo, Roma, pasa a gobernar directamente sus estados por medio de dos prefectos hasta el 25 a.C. Ese mismo año, como ya sabemos, reconstruye el reino nómada para Juba II, en tanto que las colonias atlánticas quedaban ligadas a la *Baetica* y Mauritania no se integra de momento en el Imperio, aunque la presencia de Roma se mantuvo latente.

Juba ya venía manteniendo en la zona intereses comerciales e industriales tan poderosos como la célebre *purpura gaetulica*⁸²³ y en el marco de sus relaciones de “vasallaje” con Roma se vio encargado de realizar este tipo de actividades encaminadas a velar, entre otras cosas, por los intereses de Roma y de “asegurar” en su reino la libre circulación de los inmigrados romanos o itálicos y favorecer su instalación y el florecimiento de sus actividades comerciales⁸²⁴. Asimismo, y como ya señalamos anteriormente, su condición de rey-científico le llevó a recibir de Roma la encomienda de determinar la posición de esas islas que suponían el confín más occidental del Imperio, tarea por otra parte, nada novedosa para Juba, ya que en el año 4 a.C. Augusto le había encargado la elaboración de un tratado sobre Asiria, *Ἀσυριακά*, con motivo de la campaña pártica que iba a emprender su hijo Cayo César⁸²⁵. Además de ello, la definición geográfica de los confines occidentales de la ecúmene era esperable en un

⁸²² El 38 a.C. *Tingis* recibe el estatuto jurídico similar al de *Gades* por su apoyo a la causa de Octavio y Bocco II de Mauritania pasa a hacerse cargo de un reino muy mediatizado por la política romana.

⁸²³ No estamos de acuerdo con la tesis mantenida por Valerio Manfredi, *Las Islas Afortunadas. Topografía de un mito, op. cit.*, p. 58, quien considera que Juba II vio en las islas la posibilidad de aprovechamiento económico de la tintura roja de *orcina* del *Dracaena drago* y de otros recursos, los cuales pudo haber conocido el mauritano durante el período de su educación romana.

⁸²⁴ Por ello resulta perfectamente normal que las monedas de plata y de bronce acuñadas por Juba II, o su hijo Ptolomeo, se adecuen a los patrones romanos y que, por otra parte, sean tan abundantes en esta zona los bronceos acuñados en Hispania.

⁸²⁵ Tal vez estos datos sirvan de argumento a quienes sostienen que quizá en su reconocimiento de la costa atlántica africana pudo estar apoyado por la flota romana, con el objetivo de completar los datos del informe de Polibio.

momento en que Augusto ponía en marcha numerosas e importantes exploraciones hacia las áreas más periféricas del Imperio, quizá con la intención de conseguir un conjunto de conocimientos estables, incluso desde el punto de vista geográfico y cosmográfico. El caso es que tras la expedición de Juba II las Canarias definidas como Islas Afortunadas, se convirtieron en el punto occidental extremo del orbe antiguo, de lo que se valió Ptolomeo, un siglo después, para hacer de ellas el punto de referencia para el primer meridiano. Pero volviendo a las fuentes de que disponemos, nada parece evidenciar que la expedición de Juba tuviera consecuencias comerciales y que no se tratase de un hecho aislado, por lo que, si existió una explotación posterior de las sustancias para el teñido de la púrpura, debieron de efectuarla los marinos de Lixus y Mogador, ya que después de la descripción de Juba, extractada por Plinio, no hay más relaciones que permitan suponer sucesivas visitas de los mauritanos a estas latitudes⁸²⁶.

Por otra parte, y fijándonos de nuevo en el informe pliniano, nos gustaría aclarar que su autor⁸²⁷, como ya se ha apuntado, manejó informaciones de primer orden gracias a su labor como comandante de la flota de Miseno y destacado político y militar en la Germania Inferior, Jerusalén, Siria y África. Lo cual, sin duda, le abrió la perspectiva de nuevos horizontes que no dudó a la hora de consignar por escrito y que le llevó a entregar a los espíritus cultivados del momento su monumental obra. Aunque sólo se conservan los 37 libros de su *Historia Natural*, presentada al Emperador Tito el año 77, se evidencia que se trata de un copioso material que toca las materias de Cosmología, Geografía, Antropología, Zoología, Botánica, con aplicaciones a la Medicina y Mineralogía. No obstante esta abundancia, su método de investigación siempre estuvo rodeado de críticas a causa de la falta de discernimiento y espíritu crítico de ciertos

⁸²⁶ Para más información véanse, entre otros, Víctor Alonso Troncoso, *Guerra, exploraciones y navegación del Mundo Antiguo a la Edad Moderna*, El Ferrol, 1994, pp. 70 y ss.; *Historia de las exploraciones*, (dirección de L.-H. Parías), Madrid, 1967, pp. 200 y ss. ; V. M. Manfredi, *Las Islas Afortunadas. Topografía de un mito*, op.cit.

⁸²⁷ Ludwig Bieler, *Historia de la Literatura Romana*, Madrid, 1987, p. 260.

pasajes, como se desprende de las palabras de E. Norden⁸²⁸, para quien Plinio está entre los peores autores latinos “*al no establecer una separación clara entre la información y el comentario y no ofrecer una apreciación fría de los hechos sino un panegírico de las maravillas de la naturaleza*”. A este respecto, y basándonos en el texto, debemos señalar que hay que hacer una justa lectura de Plinio y de sus abundantes páginas, teniendo en cuenta cuál era el estado de la ciencia romana en el siglo I d.C.⁸²⁹ y no partiendo de unas premisas que obedecen a nuestra óptica actual, pues, a pesar de que llegase a cometer innumerables errores, resultaría absurdo considerar que carecía de una perspectiva crítica hasta el punto de solidarizarse con las innumerables fábulas por él recogidas. Plinio no sólo resumió los conocimientos geográficos, botánicos, mineralógicos, cosmológicos, médicos e incluso sociológicos de su tiempo, sino que también quiso dar cuenta en esos pasajes de todas las quimeras de la imaginación popular y lo que realmente hace en múltiples ocasiones es denunciarlas con firmeza o, al menos, expresar una clara reserva. Además, sus períodos de servicio al Emperador Vespasiano en Roma le facilitaron, como administrador de alto rango, el acceso a los archivos imperiales, muy restringidos a cualquier persona que no estuviese autorizada y donde acaso pudo leer los tratados escritos por Juba.

9.4. Conclusiones generales sobre las Islas Afortunadas de Plinio

Tras esta breve visión del informe de Juba, y como conclusión provisional al estudio del fragmento de Plinio el Viejo, debemos señalar que para una mejor contextualización del texto debemos tener en cuenta que, después de su libro V, donde sigue la costa africana desde Marruecos a Egipto, remontando por Arabia, Judea, Siria,

⁸²⁸ E. Norden, *Die antike Kunstprosa*, 2 vols. Leipzig, 1898, tomo I, p. 314. Para más información: E.J. Kenney-W.V.Clausen (eds.), *Historia de La Literatura Clásica. II. Literatura Latina*, Madrid, 1982, pp. 730-732.

⁸²⁹ La pertenencia de la geografía a las “bellas letras” y no a la ciencia, como se entiende actualmente, autorizaba la exuberancia y lo pintoresco, ideados para distraer al lector.

Asia Menor y las islas que están frente a la costa de Asia, como Chipre, Samos..., pasa al libro VI, englobado en la sección 3ª de la *Naturalis Historia*, donde continúa la descripción de Oriente iniciada en el libro V (Asia Menor, escitas, Armenia, India) y a través de un retorno análogo al del libro IV⁸³⁰, atravesando el Mar Rojo por Etiopía, nos conduce a las Islas Afortunadas⁸³¹. Se trata, efectivamente, de la parte de la *Naturalis Historia* más difícil de comentar, lo que explica el retraso que han experimentado con estos dos libros las ediciones de König-Winckler y Budé⁸³². No obstante, parece haberse esclarecido en mayor o menor medida la cuestión de las fuentes manejadas por Plinio en estos textos y cuál debió ser el cometido de Juba II en cuanto a las noticias de África y Etiopía⁸³³.

Hay que tener en cuenta que la disposición de las islas va de Occidente a Oriente y que Juba proporcionó una información detallada de esa expedición que partió de Oriente, o sea desde las Purpurarias, rumbo a Occidente, aunque no hallemos un correlato exacto en la distancias. Siguiendo esta hipótesis, comienza a aclararse la posible identificación de las islas, pese a que todavía y en ausencia de mayores datos, ello resulte arriesgado. Probablemente, la expedición no pasó por Lanzarote y Fuerteventura y sólo avistó desde las embarcaciones Tenerife cuando se disponían a abandonar las islas. La isla más problemática a la hora de ser estudiada es *Ombrios*,

⁸³⁰ En los itinerarios geográficos que caracterizan a este tipo de libros abundan datos de geografía física, geografía humana, organización política y digresiones de todo tipo.

⁸³¹ G. Serbat, *Introducción General a Plinio. Historia Natural libros II-VI, op.cit.*, pp. 7-199.

⁸³² No podemos obviar que con frecuencia se le reprocha a Plinio, y por extensión al mauritano, el que por su excesivo afán compilador sus juicios sean un tanto apresurados. Debemos tener en cuenta que para unos autores de obras tan voluminosas no podía haber otros muchos tipos de métodos viables a la hora de elaborar un trabajo de síntesis tan descomunal a partir de fuentes tan diferentes, por lo que no se puede catalogar a la ligera su tarea como “simple” o despreciable. No hay que subestimar su esfuerzo, dado que Plinio y, probablemente, Juba únicamente parecen yuxtaponer informaciones a medida que se adentraban en geografías remotas y oscuras, en lugar de hacer una síntesis de estas noticias y confrontar los datos manejados

⁸³³ Juba II, sin duda, fue la fuente principal para Plinio, ya que no podemos pasar por alto que había sido autor del tratado *Sobre Arabia*, que analizamos en estas páginas. Se trataba de una compilación de todos los trabajos anteriores sobre la *Eritrea*, o sea, Arabia y Etiopía y del que, dando cuenta del evidente valor que en la Antigüedad se le otorgaba, Plinio repite en varios pasajes, como *HN*, VI, 170, que Juba es: *el que mejor ha tratado estas cuestiones*.

pues está rodeada de una nebulosa de duda e imprecisión que entorpece su estudio, lo cual no imposibilita que el resto de los datos ofrecidos por Juba II en referencia a las islas sea de una claridad meridiana y que su identificación no entrañe una dificultad mayor, habida cuenta de que, como hemos visto, parece estar probada la existencia de los productos citados en el informe, admitiendo con ciertas reservas la noticia de los papiros, los siluros y las enormes dimensiones de los perros de la isla *Canaria*.

La estructura formal e informaciones que se desprenden del epítome pliniano del texto de Juba II en modo alguno permiten catalogarlo como paradoxográfico, sino que, como ya apuntamos en el inicio de este breve estudio, resultaría más apropiado abordarlo desde la perspectiva de la historiografía del siglo I d.C. Por otra parte, las noticias sobre nuestras islas no se limitaban, ni mucho menos, a las pesquisas del monarca mauritano, ya que de manera imprecisa y confusa eran conocidas en el mundo romano y en especial en la zona de Gades⁸³⁴, con la que Juba II mantenía una estrecha relación. Probablemente no se trató de un conocimiento puntual, sino más bien del resultado de la transmisión de culturas marineras fundamentales en ese marco occidental del Imperio Romano. Además, tampoco creemos que este compendio deba ser el acta de nacimiento del poblamiento inicial de las Canarias⁸³⁵, pues las islas ya eran conocidas y los navegantes enviados por Juba no llegaron a ellas al azar sino en una misión que cumplir con unas referencias muy precisas. Así que estos enviados tenían la orden de reconocer unas latitudes geográficas que a lo largo de la tradición grecolatina habían gozado de gran popularidad en el Mediterráneo Occidental. En definitiva, debemos valorar el texto en su justa medida, pues evidentemente se ha perdido en una parte considerable y es un compendio resumido por copistas posteriores,

⁸³⁴ Recordemos la trascendencia de las pesquerías e industrias de salazones en la costa sur de la Península Ibérica en el siglo I a.C., ya que la pesca de altura era trascendental para el sustento de la región.

⁸³⁵ Como reitera constantemente el profesor Marcos Martínez Hernández, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento...*, *op. cit.*, p. 111.

lo que hace que sea bastante fácil creer que se pueden haber omitido detalles que actualmente, a la luz de las nuevas investigaciones, tendrían un valor más definidor que no supieron o no pudieron ver aquellos compiladores. No obstante, el valor del texto es indudable y debemos considerarlo un pilar básico para la historia de nuestras Islas en la Antigüedad grecorromana. Prueba de ello es la grandísima influencia que el fragmento del escritor mauritano ejerció con posteridad en la época de los Descubrimientos y sobre los proyectos del mismísimo Colón⁸³⁶.

10. MITOLOGÍA

10.1. Diomedes sus aves

Con este fragmento Juba nos sitúa ante su faceta de erudito y compilador de temas mitológicos relacionados con su reino. Procedente del Pseudo-Plutarco, cuenta los amores entre Diomedes⁸³⁷, el héroe griego compañero de Ulises, y la hija del rey de Libia, Lico, que una vez abandonada por el amado se suicidó. Esta anécdota precede en el Pseudo-Plutarco a la de Egesianatte⁸³⁸.

⁸³⁶ Llama la atención que junto a la *Imago Mundi* de Pietro D'Ailly, donde aparece la posición de las Islas Afortunadas en una línea paralela a la Solino-Plinio-Seboso-Juba, el almirante colocase la apostilla suya: *De situ Fortunatae insule, nunc dicitur Canarie*, como puede observarse en C. de Lollis, *Scritti di C. Colombo en Raccolta di Documenti e Studi pubblicati dall R. Commissione Colombiana*, parte I, vol. II, Milán, 1892, p. 395, apostilla 314.

⁸³⁷ Apollod., *Bibl.*, I, 8, 6 y ss; III, 7, 2 y 3; 10, 8; *Ep.*, III, 12; IV, 4; V, 8; 13; VI, 1; *Il.*, II, 559-568; IV, 365-421; V, 1-26; 84 y ss.; X, 177-579; XXIII, 262-652; 789-825; Hyg., *Fab.*, 97; 98; 108; 113; 175; Ant. Lib., 37; Hom., *Od.*, III, 180-182; Paus., X., 31, 1.

⁸³⁸ Esianatte o Egesianatte (Cf. F. Jacoby en *RE*, VIII, 2(1923), col. 2006, s.v. *Hegesianax*; Id., *FGH*, n°763). Es un error tratar de establecer que el libro III de las *Libykà* de Juba II, recordado en el Pseudo-Plutarco (*Parall. Min.*23 b), sea la fuente del episodio de sabor anecdótico sobre la trágica historia de amor de Bisaltia, hija del rey de Mesoli, y Calpurnio Craso, legado de Attilio Regolo, obra de Egesianatte. Se ha pensado que el notable paralelo entre ambas historias podría justificar que este Egesianatte hubiese sido un escritor de un ambiente africano. Lo cierto es que la aparición del nombre de Regolo ha permitido situar el acontecimiento en el contexto de la primera guerra púnica y más precisamente en torno al año 256 a.C., y fijar, de esta manera, un *terminus post quem* para el misterioso Egesianatte. Para más información véase N. Berti, "Scrittori greci e latini di *Libykà*: la conoscenza dell'Africa settentrionale dal V al I secolo a.C.", *art. cit.*, p. 154.

46 (5) Ps. Plu., *Parall. Min.* 23 p.311 BC

μετὰ τὴν Ἰλίου πόρθησιν ἔξεβράσθη Διομήδης εἰς Λιβύην, ἔνθα Λύκος ἦν βασιλεύς ἔθος ἔχων τοὺς ξένους ἄρει τῷ πατρὶ θύειν. Καλλιρρόη δ' ἡ θυγάτηρ ἔρασθειῖσα Διομήδους τὸν πατέρα προύδωκε καὶ τὸν Διομήδην ἔσφσε λύσσασα τῶν δεσμῶν· ὁ δὲ ἀμελήσας τῆς εὐεργέτιδος ἀπέπλευσεν· ἡ δὲ βρόχῳ ἐτελεύτησεν· ὡς Ἰόβας ἐν τρίτῃ Λιβυκῶν (ed. A. de Lazzer).

Después del saqueo de Troya, Diomedes fue arrojado a la costa de Libia, donde Lico reinaba y tenía por costumbre sacrificar a los extranjeros a su padre Ares. Pero su hija Calírroe, tras enamorarse de Diomedes, traicionó al padre y liberó a Diomedes desatándole las cuerdas. Éste, sin embargo, se desentendió de su bienhechora y se hizo a la mar, por lo cual ella se ahorcó según cuenta Juba en el tercer libro de su *Historia de Libia*.

Héroe etolio⁸³⁹, asociado en los relatos del ciclo troyano a Ulises en la mayor parte de las misiones delicadas que se encargaron a éste, aparece en las narraciones posteriores a la *Ilíada* acompañándolo a Lemnos en busca de Filoctetes herido, cuya presencia es necesaria para que los griegos puedan apoderarse de la ciudad. En el fragor de la batalla hiera a la diosa Afrodita e incurre en la terrible ira de ésta, lo cual le acarrea males como las insidias de su infiel esposa Egialea. Desengañado de la perfidia de su esposa, abandonó su patria y emprendió un errátil y aventurero viaje. Arribó a Italia y recibió la hospitalidad del rey Dauno, llegando incluso a obtener la mano de la princesa local y combatiendo codo con codo con su padre hasta que éste le niega la recompensa prometida, con el consiguiente enfrenamiento entre ambos y la torticera muerte del

⁸³⁹ Bethe en *RE*, V,1 (1903), cols. 815-826, s.v. *Diomedes*.

héroe⁸⁴⁰. Tras ello, sus compañeros etolios se transforman en aves que se mostraban mansas cuando se encontraban con griegos, pero feroces contra cualquier otro ser humano. Fue uno de los héroes más celebrados entre los helenos y Homero dedica el canto V de la *Ilíada* a sus hazañas. Se le atribuían fundaciones en la Italia meridional como *Canusium* y Siponto.

En medio de su tormentoso viaje, el héroe cayó en las manos de Lico⁸⁴¹, rey de Libia e hijo de Ares⁸⁴², que tenía por costumbre sacrificar a su celestial padre a todos los extranjeros que aparecían por sus dominios. No iba a correr una suerte distinta Diomedes, pero la intersección de la princesa Calíroo⁸⁴³ lo salvó de una muerte segura.

47 (60) Plin., *HN*, X, 126

Nec Diomedias praeteribo aues. Iuba cataractas uocat, et eis esse dentes oculosque igneo colore cetero candidis tradens; duos semper his duces: alterum ducere agmen, alterum cogere; scrobes excauare rostro, inde crate consternere et operire terra quae ante fuerit egesta; in his fetificare. Fores binas omnium scrobibus: orientem spectare quibus exeant in pascua, occasum quibus redeant; aluum exoneraturas subuolare semper et contrario flatu. Uno hae in loco totius orbis uisuntur, in insula quam diximus nobilem Diomedis tumulo atque delubro contra Apuliae oram, fulicarum similes. Aduenas barbaros clangore infestant, Graecis tantum adulantur miro discrimine, uelut generi Diomedis hoc tributentes, aedemque eam cotidieleno gutture madentibus pennis perluunt atque purificant, unde origo fabulae Diomedis socios in earum effigies mutatos (ed. E. de Saint Denis).

⁸⁴⁰ Otra versión del mito señala que Diomedes naufragó en la isla y fue asesinado de forma traicionera por el rey local Dauno, lo cual explica la hostilidad con la que los compañeros-aves del malogrado aventurero recibían a los indígenas y, por extensión, a cualquiera que no fuera griego. Cf. F.Gómez Espelosín, A. Pérez Largacha y M. Vallejo Girvés, *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá de Henares, 1994, p. 146.

⁸⁴¹ Serv. a Verg., *Égl.*, VIII, 29.

⁸⁴² Cf. Sauer en *RE*, II, 1(1895), cols. 642-667, s.v. *Ares*.

⁸⁴³ Beer en *RE*, X, 2 (1919), col. 1669, s.v. *Kallirrhöe*(nº8); Plu., *Mor.*, XXIII.

Y no omitiré las aves de Diomedes. Juba las llama ‘cataractas’⁸⁴⁴ y dice que tenían dientes y ojos rojos y en el resto del cuerpo eran blancas. Siempre las dirigen dos guías: uno abre la marcha y otro la cierra. Hacen hoyos con el pico, luego los cubren con zarzo y los ocultan con tierra previamente extraída y en éstos ponen sus huevos. Todos los hoyos tienen dos entradas, una se orienta hacia el naciente para salir hacia los pastos, mientras que la otra se orienta hacia el poniente para entrar. Para evacuar sus vientres siempre vuelan contra la brisa. Sólo se las puede ver en un único lugar del orbe, en la isla que dijimos⁸⁴⁵ era famosa por la sepultura y el templo de Diomedes, frente a la costa de Apulia⁸⁴⁶. Guardan parecido con las fúlicas⁸⁴⁷. Hostilizan a los extranjeros con sus gritos, mientras que a los griegos sólo los lisonjean con una asombrosa diferencia como tratando de otorgar ese bien a la raza de Diomedes y limpian y purifican diariamente este templo con sus gargantas llenas de agua y con sus plumas mojadas, de lo que tiene su origen la fábula de que los compañeros de Diomedes fueron transformados en la figura de estas aves.

No sólo Plinio se hace eco de la piedad de estas aves. También Claudio Eliano⁸⁴⁸ postula que los dioses intervienen en cualquier faceta de las vidas de hombres y animales, de tal modo que son capaces de inculcarles sentimientos de ternura y

⁸⁴⁴ *Καταρακτής*. Ave marina en torno a la cual las referencias son discordantes y oscuras pero que parecen coincidir con notable exactitud con las aves de Diomedes. Varios son los autores que hablan de ellas, como es el caso de Soph., *Fr.* 344 y 641, aplicado a las águilas y a las arpías. Otras citas aparecen en Lycus y Eliano, que la identifican con una garza (*ἐραδιός*); Arist., *HA*, 509 a4 y, aunque en la mayor parte de los textos no se usa esta denominación, se dice de ellas que: *καταρράσσουσιν εἰς τὰς τῶν βαρβάρων κεφαλὰς* (cf. Arist., *Mir.*, 836 a I; Ael., *NA*, I, 1). Ninguna de las especies ornitológicas con las que se ha tratado de identificar esta ave se ciñe con cierta exactitud a la descripción de Plinio-Juba. Para más información cf. D’Arcy W. Thompson, *A glossary of greek birds*, Oxford, 1936, pp. 131-132 y E. Caprotti, “Animali fantastici, fantasie zoologiche e loro realtà in Plinio” en *Plinio e la natura. Atti del ciclo di conferenze sugli aspetti naturalistici dell’opera pliniana. Como 1979. Atti delle Giornate di Studi su Plinio e l’erboristeria, Como, Luglio, 1979*, Como, 1982, pp. 39-61. El término se relaciona con el verbo griego *katarásson*, ‘zambullirse’, en clara alusión al hábito de sumergirse de estas aves.

⁸⁴⁵ Plin., *HN*, III, 151.

⁸⁴⁶ Región del sur de Italia en la costa del Adriático, tocando al SE. la costa del *sinus Tarentinus* y bordeada, al NO. por el *Samniunum*; al SO. por Lucania y el E. por Calabria. Sus habitantes eran llamados por los griegos “*Iapyges*” y por los romanos “*Apuli*”. Cf. M. Besnier, y Hülsen en *RE*, II, 1(1895), cols. 288-290, s.v. *Apulia*.

⁸⁴⁷ Cf. Plin., *HN*, XI, 122. También conocida como focha (*Fulica atra*).

⁸⁴⁸ Ael., *NA*, I, 1 y IV, 42 enumera una lista de mujeres que se habían metamorfoseado en aves.

compasión hacia otros seres. Así, a partir de Alejandro de Mindos, a la hora de tratar la isla de Diomedes, recalca la conmiseración de estas aves hacia los griegos, lo cual no debe extrañar si se tiene en cuenta que se trataba de los propios compañeros del héroe, que, embargados por la tristeza ante la muerte de su amigo y guía, se transforman en pájaros⁸⁴⁹. Otro autor que trató este mito fue Cayo Solino⁸⁵⁰, quien, una vez más, debió haberse basado en sus lecturas de Juba II para efectuar su epítome.

Como Virgilio⁸⁵¹ describe, la imagen de esta metamorfosis debió haber sido horrible: *Nunc etiam horribili visu portenta sequuntur / et socii amissi petierunt aethera pennis, / fluminibusque vagantur aves... et scopulos lacrimosis vocibus implent.* También señala en *Geog.*, IV, 451: *igneo colore, cetero candidis tradens. Duos semper iis duces: alterum ducere agmen, alterum cogere, Scrobes excavare rostro, inde crate consternere, et operire terram quae ante fuerit egesta. In his fetificare...Uno hae in loco totius orbis visuntur, in insua quam diximus; Geog.*, III, 29: *nobilem Diomedis tumulo atque delubro, contra Apuliae oram, fulicarum similes...aedemque eam quotidie pleno gutture madentibus pennis perluunt atque purificant: unde origo fabulae, Diomedis socios in earum effigies mutatos.* Una línea similar sigue la descripción de Ovidio⁸⁵²: *Vox pariter, vocisque via est tenuata: comaeque / in plumas abeunt...Si volucrum quae sit dubiarum forma requiris, / ut non cygnorum, sed albis proxima cygnis...Magna pedis digitos pars occupat, oraque cornu/ indurata rigent, finemque in acumine ponunt.*

Parece ser que la isla o islas de Diomedes⁸⁵³ se corresponden con las actuales islas de Tremiti, en la costa egipcia del Mar Adriático, en las que se localiza un templo

⁸⁴⁹ Véase V. M. Manfredi, *Mare Graeco. Eroi ed esploratori nel Mediterraneo antico*, Roma, 1992, pp. 167-168 y 231.

⁸⁵⁰ Para más información cf. Roger French "Animals and parables", en *Ancient Natural History. Histories of nature*, Londres-Nueva York, Routledge, 1994, pp. 264-272. Solino se hace eco de las fundaciones itálicas del héroe griego en 2, 10, 14 y 45. A las aves de Diomedes dedica todo el parágrafo 2, 45.

⁸⁵¹ Verg., *Aen.*, XI, 271 y ss.

⁸⁵² Ou., *Met.*, XIV, 497 y ss.

⁸⁵³ Hülsen en *RE*, V, 1 (1903), col. 815, s.v. *Diomedae insulae*.

y un túmulo en *Tremerus*. La presencia de este héroe en una isla del Adriático, donde era venerado como un dios, aparece ya en un fragmento de Íbico, conservado en un escolio de Píndaro⁸⁵⁴, aunque hay teorías que señalan a Timeo como forjador de la leyenda, versión continuada por otros autores como *Sch. Ps. Arist. Mir.*, 79; Lycophronid., 594-609; Lycus, *Antig. Mirab.*, 172; Ael., *NA*, I, 1⁸⁵⁵; *Ant. Lib.*, 37; *Ou., Met.*, XIV, 498; Verg., *Aen.*, XI, 271 y *Serv., Aen.*, XI, 271; *Str.*, V, 19 y VI, 435 a; *Plin., HN*, III, 151; X, 127 y 61; XII, 6; Mela, II, 114; *Solin.*, 2, 45 y *Ptol., Geog.*, III, 1, 69. En una de estas islas debió localizarse un monasterio y el propio San Agustín menciona unas ciertas aves en más de un pasaje de su *Civitate dei*. Según F. Javier Gómez Espelosín⁸⁵⁶, el tema de la isla desierta idónea para albergar adecuadamente la tumba del héroe y del santuario consagrado en su honor, cuyo mantenimiento corría a cargo de unas grandiosas aves, parece rastrearse ya desde el tratado paradoxográfico atribuido a Aristóteles⁸⁵⁷ que, a su vez, sin duda, remontaba a Timeo.

En cuanto a esta piadosa y legendaria ave se ha señalado que pudiera tratarse de la “Gran pardela”, en su forma mediterránea, la *Puffinus Kuhuli* o la *Puffinus puffinus yelkouan*. La pardela, ausente del Mar del Norte y característica de la costa oeste atlántica y del Mediterráneo, construye sus nidos en agujeros, depositando pequeñas ramitas sobre el único huevo que pone, como bien informa Plinio⁸⁵⁸: *scrobes excavare rostro, inde crate consternere*. Su vuelo es nocturno y la caracteriza su peculiar llanto (*scopulos lacrymosis vocibus implent*), aunque lo más llamativo es su hábito de zambullirse con sus alas abiertas y emerger rápidamente con éstas goteantes, lo cual, sin duda, debió ser el punto de partida de la leyenda de que lo hacía para limpiar la tumba

⁸⁵⁴ Schol. Pind., *Nem.*, X, 12, III 167-168 Dr=fr.13 Page. Para más información cf. F.J. Gómez Espelosín, A. Pérez Largacha y M. Vallejo Girvés, *La imagen de España en la Antigüedad Clásica, op.cit.*, pp. 145-147.

⁸⁵⁵ Ael., *NA*, I, 1: *καλεῖται τις Διομήδεια νῆσος, καὶ ἐρωδιὸς ἔχει πολοῦς.*

⁸⁵⁶ F.J. Gómez Espelosín, A. Pérez Largacha y M. Vallejo Girvés, *Ibidem*, p. 145.

⁸⁵⁷ *Ps. Arist., Mir.*, 79.

⁸⁵⁸ Otras referencias se hallan en *Ps.Arist., Mir.*, 79; Lyc. Reg. (*FGrHist.*, 570 F 6); *Plin., HN*, X, 127; *Str.*, VI, 3, 9 y *St. Byz.*, s.v. *Diomedea*.

del héroe (*aedemque eam quotidie...madentibus pennis perluunt atque purificant*⁸⁵⁹).

Otros nombres con que los antiguos conocían a esta ave eran: *αἴθνια*, *ἀνοπαῖα*, *δύπτη*, *ἔρωδιός*, *λάπος*, *πώνυξ* y *φώνυξ*⁸⁶⁰.

El carácter amistoso de esta *cataracta* hacia los griegos que arribaban a la isla y su hostilidad contra los bárbaros fue con posterioridad sustituida por la explicación de corte moral según la cual ésta podía llegar a distinguir a los hombres de bien de los malhechores. Ésa es la interpretación presentada por Estrabón⁸⁶¹, aunque como puede deducirse del texto de Plinio y Solino, debió acabar por imponerse la primera de las versiones, a la que estos eruditos latinos añaden la labor de limpieza y purificación del lugar a través del agua que las aves de Diomedes sacaban de sus gargantas.

10.2. Manzanas de oro del Jardín de las Hespérides

Este pasaje transmite la afirmación de Juba según la cual los libios identificaban los limones con las manzanas de las Hespérides llevadas a Grecia por Heracles.

48 (6) Ath., III, 25 p. 83 A-C

Κίτριον· περὶ τούτου πολλὴ ζήτησις ἐνέπεσε τοῖς δειπνοσοφισταῖς, εἴ τις ἔστιν μνήμη παρὰ τοῖς παλαιοῖς... Αἰμιλιανὸς δὲ ἔλεγεν Ἴόβαν τὸν Μαυρουσίω βασιλέα, ἄνδρα πολυμαθέστατον, ἐν τοῖς περὶ Λιβύης συγγράμμασι μνημονεύοντα τοῦ κιτρίου καλεῖσθαι φάσκειν αὐτὸ παρὰ τοῖς Λιβύης μῆλον

⁸⁵⁹ Arri., *Peripl. M. Eux.*, 21 describe unas aves similares en una isla cercana a las bocas del Danubio y Philostr., *Her.*, 746 señala que en el santuario de Aquiles en la isla de Leuca, Mar Negro, habitaban unas aves acuáticas que velaban por el santuario de este héroe. Según el Primer Mitógrafo Vaticano, II, 41, las aves de Diomedes salían jubilosas al encuentro de las naves griegas que venían a arribar a la isla, mientras que rehuían a las romanas. Para más información cf. D'Arcy W.Thompson, *A glossary of greek birds*, *op.cit.*, pp. 88-91 y E. Caprotti, "Animali fantastici in Plinio", *Como*, 100(1982), pp. 39-61.

⁸⁶⁰ Esta ave procelariforme, de la familia de los proceláridos, género *Puffinus*, marinas, era una excelente voladora, que se deslizaba por las aguas para capturar peces y cefalópodos.

⁸⁶¹ Str., VI, 3, 9.

Ἐσπερικόν, ἀφ' ᾧν καὶ Ἡρακλέα κομίσαι εἰς τὴν Ἑλλάδα τὰ χρύσεια διὰ τὴν ἰδέαν λεγόμενα μῆλα... πρὸς τούτους ἀποβλέψας ὁ Δημόκριτος ἔφη· εἰ μὲν τι τούτων Ἰόβας ἱστορεῖ, χαιρέτω Λιβυκαῖσι βίβλοις ἔτι τε ταῖς Ἄννωνος πλάναις. ἐγὼ δὲ τὸ μὲν ὄνομα οὐ φημι κεῖσθαι [τοῦ κιτρίου] παρὰ τοῖς παλαιοῖς τοῦτο, τὸ δὲ πρᾶγμα ὑπὸ τοῦ Ἐρεσίου Θεοφράστου οὕτως λεγόμενον ἐν τῇ περὶ φυτῶν ἱστορίᾳ ἀναγκάζει με ἐπὶ τῶν κιτρίων ἀκούειν τὰ σημαινόμενα (ed. G. Kaibel).

Limón: en relación a esta gran cuestión se presentó en el banquete de los sofistas la polémica de si se había mencionado alguna vez entre los antiguos... Emiliano decía que Juba, rey de Mauritania, hombre extremadamente sabio, al hablar del limón en su *Historia de Libia*, afirmaba que entre los libios se llama manzana de Hesperia desde que Heracles llevó a Grecia las manzanas que recibían el nombre 'de oro' por su color... Demócrito, al considerarlas, decía: *si Juba refiere algo de esto, que se olvide de sus libros de Historia de Libia e incluso de los Viajes de Hanón*⁸⁶². Yo sostengo que esta palabra, limón, no se encuentra en los escritores antiguos, pero el hecho está descrito por Teofrasto de Ereso en su *Historia de las plantas* de un modo tal que me obliga a entender que su descripción se refiere a los limones.

Nos encontramos aquí ante dos posturas enfrentadas a la hora de entender que Juba pudiese hablar de limones cuando hacía referencia a las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides llevadas por Heracles a Grecia, aunque cabe resaltar que no debía ir demasiado desencaminado, cuando se tiene en consideración que el nombre científico del árbol es *Malus medica limonia*.

⁸⁶² Recordemos que el *Periplo de Hanón*, 6 habla de su arribada al río Lixo (identificado con el actual *Uadi-Draa*) que debía hallarse, como su propio nombre denota, en las proximidades de la ciudad de Lixus (que en realidad se ubicaba en la actual Larache, discurriendo junto a ella el *Wadi Loukkos*). Según una parte de la crítica que ha estudiado el mito del Jardín de las Hespérides, este vergel debió localizarse en las proximidades de la legendaria ciudad de Lixus.

Esta divergencia de ideas es protagonizada, por un lado, por Demócrito⁸⁶³, quien considera que Juba se equivoca en su apreciación, pues los griegos desconocían la existencia del término limón, y, por tanto, resultaba imposible que el *Periplo de Hanón* lo documentase, y, por otro lado, se encuentra la otra tesis esgrimida por Ateneo, que juzga que este vocablo ya estaba atestiguado en Teofrasto y, por tanto, bien podía figurar en los documentos de Hanón, datados aproximadamente en el siglo V a.C.

No obstante, la terminología acuñada por Juba se ve corroborada cuando F. Jacoby añade a su edición de este fragmento: *Πάμφιλος δ' ἐν ταῖς Γλώσσαις Ῥωμαίους φησὶν αὐτὸ κίτρον καλεῖν (Pánfilo en Sobre glosas y nombres dice que los romanos lo llaman limón)*⁸⁶⁴.

En relación a los conocimientos botánicos del monarca mauritano, en general, y del limón y del árbol que lo producía⁸⁶⁵, en particular, debemos señalar una nueva información de Plinio, *HN*, XIII, 91-102, donde tenemos constancia del valor suntuario de los muebles creados con la madera del *citrus*, que los traductores, a juicio de E. Gozalbes Cravioto⁸⁶⁶, han interpretado como ‘cedro’ o, incluso, erróneamente como ‘limonero’, cuando éste no tenía nada en común con estas dos especies, ya que los cidros de Mauritania eran una especie única de tuya, inexistente en otros territorios. El dato de que se trataba de un género único explica su extraordinario valor y la alta consideración de que gozaba entre las clases patricias romanas, como bien ilustra el

⁸⁶³ Demócrito de Éfeso, escritor peripatético de inicios del siglo V a.C., realizó múltiples viajes por Oriente y Egipto. Diógenes Laercio (X, 45-49) ha conservado el catálogo que de sus obras había elaborado en época de Tiberio y que nos sitúa ante una vasta producción sobre temas tan variados como ética, física, matemáticas, técnica, literatura y música. Cf. E. Wellmann en *RE*, V, 1(1903), cols. 135-140, s.v. *Demokrit* (nº6); F. Susemihl, *Geschichte der Griechischen Literatur...*, op.cit., t.II, p. 387; C. Müller, *FHG*, IV, F 377.

⁸⁶⁴ Se trata de Pánfilo de Alejandría, autor epigramático del siglo I d.C. y artífice de un importante hito en la tradición lexical gracias a su valioso léxico de glosas en 95 libros, con el que se retrotrayó, pasando por Dídimo, a la gran época de la ciencia alejandrina y llegó a ejercer una notable influencia sobre Ateneo de Náucratis. En esta monumental obra proporcionaba abundante información sobre aves domésticas, platos de pescado, ensaladas, postres, bebidas... y ocupaba un lugar preferente el pequeño tratado *Prado* (*Leimôn*), al que sin duda Ateneo debió remitirse. Cf. C. Wendel en *RE*, XVIII, 3(1949), cols. 336-349, s.v. *Pamphilus* (nº25).

⁸⁶⁵ Cf. Olck en *RE*, III, 2(1899), cols. 2621-2624, s.v. *Citrus*.

⁸⁶⁶ E. Gozalbes Cravioto, *Economía de la Mauritania Tingitana...*, op.cit., p. 178.

siguiente texto de Plinio, *HN*, XIII, 91 y ss.: *Atlas mons peculiari proditur silua, de qua diximus. Confines ei Mauri, quibus plurima arbor citri et mensarum insania, quas feminae viris contra margaritas regerunt. Exstat hodie M. Ciceroni in illa paupertate et, quod magis mirum est, illo aeuo empta HS \bar{D} . Memorantur et Galli Asini XS/ \bar{X} . Venumdatae sunt et duae ab Iuba rege pendentes, quarum alteri pretium fuit HS \bar{XII} , alteri paulo minus*⁸⁶⁷.

No obstante, las teorías de algunos tratadistas de botánica discurren en una línea muy distinta, de tal manera que como señala A. Carnoy⁸⁶⁸, aunque el origen del término “limón” es desconocido, la voz “*citron*” se halla emparentada con el latín “*citrus*”⁸⁶⁹, que, a su vez, es una forma alterada del griego *κέδρος*, ‘cedro’ a causa del sabor aromático del limón.

Por otra parte y pasando a la aseveración de Demócrito de que Juba difícilmente pudo haber hallado la voz “limón” en el relato de *Sobre los viajes de Hanón*, hay autores como J. Matthews⁸⁷⁰ que consideran que Juba sí pudo escribir el citado tratado, apoyándose en las recopilaciones sobre los textos púnicos traducidos en griego y en latín después de la destrucción de Cartago⁸⁷¹. Se ha debatido enormemente si Juba debió haber consultado directamente el informe del cartaginés o simplemente alguno de los

⁸⁶⁷ Pline L’Ancient, *Histoire Naturelle, Livre XIII*, Texte établi, traduit et annoté par A. Ernout, Paris, Les Belles Lettres, 1956.

⁸⁶⁸ A. Carnoy, *Dictionnaire Étymologique des noms grecs de plantes*, Louvain, 1959, s.v. *Citron*.

⁸⁶⁹ *Arbor citri*, la tuya. Cf. Plin., *HN*, XIII, 91 y 100-102 y Olck, s.v. “*Citrus*”, en *RE*, *art.cit.*, quien señala que se trata de la especie *Callistris quadrivalvis* Vent., (*Tuia articulata* Vahl), muy semejante a un ciprés y que llegaba a alcanzar entre los 5-6 metros de altura y los 12 metros. Su localización se halla principalmente en los bosques de África del noroeste, especialmente en el Atlas. Otras informaciones sobre su valiosa madera se hallan en Str., XVII, 826; Lucan., IX, 426; Plin., *HN*, V, 12; XIII, 91; Statius, *Silu.*, III, 3, 94. Con la voz *citrus-i* (f.) se designa en latín al limonero y al cidro, mientras que el término *citrum-i*(n.) se refiere a la madera de limonero.

⁸⁷⁰ J. Matthews, “The *Libri Punici* of King Hiempsal”, *art. cit.*, pp. 330-335.

⁸⁷¹ Tenemos constancia de que el periplo de Hanón sólo es citado de una forma clara en el texto del Pseudo-Aristóteles denominado *Mirabiles Auscultationes*; en la *Geografía* de Pomponio Mela; en la *Historia Natural* de Plinio el Viejo y en la *Anábasis de Alejandro* de Arriano.

textos de él derivado⁸⁷², mientras que J. Desanges⁸⁷³ va más allá y defiende la identidad entre el texto de Hanón y los *Punici Libri*.

En este punto, debemos hablar de los controvertidos Libros Púnicos⁸⁷⁴ que llegan al conocimiento de los antiguos gracias a Salustio, *Bellum Iugurthinum*, XVII, 7, quien anuncia una breve introducción a los antiguos habitantes de África y señala que es necesario destacar la existencia de una tradición bastante difusa referida a los *Libri Punici* “*qui regis Hiempsalis dicebantur*”, lo cual nos remite, en última instancia, a las creencias indígenas. Esta frase de Salustio, tan escueta y en cierta medida oscura, introduce un interrogante preliminar remitido al significado atribuido al verbo “*dicebantur*”, pues o los libros citados “eran” históricamente del rey Hiempsal, no se sabe si en calidad de autor o de propietario, o si “se decía que fueron de Hiempsal” y, por consiguiente, debían asociarse al nombre del soberano númera. Pero no quedan aquí los interrogantes, ya que tampoco parece estar clara la identidad de este Hiempsal. La crítica moderna se divide actualmente entre la figura del Hiempsal I, hijo de Micipsa, que reinó del 118 al 116 a.C., y el Hiempsal II, padre del futuro Juba I, restaurado en el trono por Sila en el puesto del partidario de Mario, Hiarbas, y que permaneció en el gobierno desde el 80 al 63 a.C. Parece que esta última figura podría hallarse más en

⁸⁷²Cf. S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, op.cit., t.I, p. 475; Ath., III, 25, p.83: *εἰ μὲν τι τούτων Ἰόβας ἱστορεῖ, χαιρέτω Λιβυκαῖσι βιβλίος ἔτι τε ταῖς Ἄννωνος πλάναις*, J. Carcopino, *Le Maroc Antique*, op.cit., p. 74, sostiene que Juba bien pudo haber consultado una copia o un comentario de esta obra, pues, siguiendo a C. Th. Fischer, determina que las adiciones al periplo griego transmitido por Arriano debían remontar a una fuente púnica, por lo que no debería extrañar la existencia de ese documento, extracto o noticia, en cualquiera de los libros púnicos de los que la familia de Juba II había sido depositaria durante ese tiempo. Para más información sobre el papel que Juba pudo desempeñar en la transmisión del Periplo cf. Id., pp. 73-110.

⁸⁷³ J. Desanges, *Recherches sur l'activité des Méditerranéens*, Roma, 1978, pp. 83 y ss.

⁸⁷⁴ Algunos de los más citados estudios sobre este tema son los de: C. Baurain, “Le place des littératures grecques et punique dans les bibliothèques de Carthage”, *AC*, 61(1992), pp. 158-177; J. Desanges, “L’Afrique romaine et libyco-berbère” en C. Nicolet (ed.), *Rome et la conquête du monde méditerranéen II, Génese d’un empire*, París, 1989, pp. 627-656; O. Devillers-V. Krings, “Autour de l’agronome Magon”, en *L’Africa romana, Atti dell’XI convegno di studio cartagine, 15-18 dicembre 1994*, Sassari, 1996, pp. 489-516; M. H. Fantar, *Carthage. Approche d’une civilisation*, T.II, Túnez, Éditions de la Méditerranée, 1993, pp. 153 y ss.; M. Gaid, *Aguellids et romanins en Berberie*, Argel, 1972; V. N. Kontorini, “Le roi Hiempsal II de Numidie et Rhodes”, *LAC*, 44(1975), pp. 89-99; V. J. Matthews, “The libri Punici of King Hiempsal”, *art.cit.*, pp. 330-335; G. M. Paul, *A Historical Commentary on Sallust’s Bellum Iugurthinum*, Liverpool, 1984; M. Sznycer, “La littérature punique”, *Archéologie vivante*, 1, 2 (décembre 1968-février 1969), pp. 141-147.

consonancia con la hipótesis de la posesión por parte de Juba II de estos preciados volúmenes⁸⁷⁵.

La otra cuestión atañe al valor genitivo de “regis Hiempsalis”, que no determina claramente si se refiere al autor o al propietario de los *Libri Punici*. En este punto seguimos las ideas de Nadia Berti⁸⁷⁶, quien se inclina a creer que aquellos les fueron distribuidos por los romanos a los africanos después de la destrucción de Cartago⁸⁷⁷ y de su biblioteca el 146 a.C.⁸⁷⁸, lo que según algunos autores motivó que fueran posteriormente recopilados por Micipsa, padre de Hiempsal I, y que finalmente, según otros, pasaran por herencia a la biblioteca de Hiempsal II. Así, los *Libri Punici* “de Hiempsal” nombrados por Salustio, por tanto, debían formar parte de la biblioteca del soberano númida en Cirta.

Por otra parte, y siguiendo el magistral estudio de la autora italiana, el hecho de que estos libros hubiesen estado escritos en púnico resulta particularmente interesante, pues es evidente que en el siglo I a.C. los intelectuales libios, frente a la helenización y a la incipiente romanización, pretendían afirmar sus señas de identidad y la continuidad con la grandiosa civilización púnico-cartaginesa. No es un caso aislado que todos los reyes númidas tuvieran nombres cartagineses y acuñaran moneda con inscripciones en púnico, signo evidente de que la lengua púnica era la lengua oficial del estado, y que nuestro soberano mauritano, Juba II, hubiese sido educado en el conocimiento de la

⁸⁷⁵ Mantienen esta hipótesis V. J. Matthews, *Ibidem*, p. 331 y S. Gsell, *Histoire ancienne de l’Afrique du Nord...*, *op.cit.*, t.III, pp. 178 y ss. Nos gustaría hacernos eco de la curiosa conjetura de G. Camps, “Massinissa ou les débouts de l’Histoire”, *Libyca*, 8(1960), pp. 298 y ss., quien plantea la posibilidad de que este soberano númida pudiese haber sido el autor de estos *Libri Punici*.

⁸⁷⁶ N. Berti, “Scrittori greci e latini di *Libyká*: la conoscenza dell’Africa settentrionale dal V al I secolo a.C.”, *art. cit.*, pp. 145-165.

⁸⁷⁷ Plin., *HN*, XVIII, 22-23 y 230 informa de que dos siglos después de la toma de Cartago por parte de Escipión Emiliano, el senado romano determinó que las bibliotecas cartaginesas pasaran a las manos de los príncipes africanos y que se tradujeran al latín 28 libros de preceptos agronómicos atribuidos al cartaginés Magón. Otras fuentes son Plu., *Moralia*, 200 A-B y Plb., *Fr.*, XXXVIII, 20-21.

⁸⁷⁸ Plin., *HN*, XVIII, 5, 22

lengua púnica, continuando con la reivindicación de sus orígenes africanos por parte de su padre y antepasados.

No parece probable que Salustio llegase al conocimiento de los libros de Hiempsal durante su gobierno en África el 46 ni que pudiese haber llevado a Roma el resto del botín recopilado en Numidia al término de su mandato⁸⁷⁹. Sea como fuere, sí está constatado que ya en el siglo I a.C. otras obras púnicas eran conocidas en Roma (los libros de la antigüedad africana obra de Tanusio Gémino, donde se trataba, entre otros temas, la anécdota de la Tumba de Anteo en Tingis, y el tratado agrícola de Magón el cartaginés, del que circulaba una traducción⁸⁸⁰). En lo relativo al contenido de los Libros de Hiempsal, después de una descripción genérica de África, Salustio comienza a hablar de las antiguas poblaciones africanas siguiendo las tradiciones locales y trata los míticos orígenes de los primeros pobladores conectados con el ejército de medos, armenios y persas comandado por Heracles y que después de la muerte del héroe en España, se dispersó, entremezclándose con los nativos y dando lugar a los gétulos y libios. Después de una rápida lista de las localidades más importantes de la región, recuerda los nombres de las poblaciones africanas conocidas en su tiempo y esboza un breve cuadro de la situación en la época de Yugurta y de Bocco. Estas digresiones giran en su mayor parte en torno a una serie de temas como mitos y materia anticuaria referidos al África bárbara.

Así pues, debemos apoyar la autenticidad de estos *libri Punici* que probablemente estuvieron guardados en la antigua biblioteca de Cartago⁸⁸¹, pasada en

⁸⁷⁹ Sobre la confiscación llevada a cabo por Salustio en África cf. D.C., XLIII, 9, 2-3.

⁸⁸⁰ Plin., *HN*, XVIII, 22 atestigua la existencia de una traducción latina guardada por Décimo Silano, después de la destrucción de Cartago y Varrón, por su parte, en *RR*, I, 1, 10 habla de la existencia de una traducción griega del 88 a.C.

⁸⁸¹ Pese a que Plinio en diversos puntos deja entrever la existencia de múltiples bibliotecas en Cartago antes de su destrucción por parte de los romanos y algunos testimonios antiguos hablen de su posible ubicación en los templos de Tanit, o de Baal Hammon, los restos arqueológicos no arrojan luz alguna sobre el emplazamiento de estos edificios. A juicio de M. H. Fantar, *Carthage. Approche d'une civilisation*, op. cit., pp. 153-174, un amplio conjunto de autores grecorromanos debió hacer uso de estos

parte a las *regia* númeras, lo que favoreció la consulta por parte de Juba II y su hallazgo, según Plinio⁸⁸², Ammiano Marcelino⁸⁸³ y Solino⁸⁸⁴ de temas tan controvertidos como el de las fuentes del Nilo, localizadas en Mauritania y surgidas en un monte vecino del Océano. Su temática debió haber sido rica y variada, lo cual deja entrever que la literatura púnica era, en realidad, abundante y múltiple, condensándose una parte de ella en estos libros que debían recopilar conocimientos relativos, entre otros temas, a la política, historia, geografía, religión, viajes y moral. No obstante ello, hay toda una corriente de autores que como L.A. García Moreno⁸⁸⁵ mantiene que Salustio recurrió al procedimiento de citar como fuente de información unos documentos paradoxográficos de gran renombre, que, sin lugar a dudas, debían ser una mera ficción de Salustio o tal vez de alguna de sus fuentes.

Retornando al tema del *Periplo de Hanón*, del que Demócrito, al igual que en el caso de los Libros Púnicos, tiene serias dudas de que Juba II pudiera haber llegado a consultar, debe destacarse, como hemos reseñado anteriormente, que se trata del periplo africano realizado por el almirante de la flota cartaginesa Hanón a mediados del siglo V a.C.⁸⁸⁶. De todos los viajes de descubrimiento de la antigüedad, éste es el que mejor

libros y de esta manera destaca en la época clásica griega Heródoto, que recurrió a fuentes cartaginesas como el Periplo de Neco; Aristóteles, que debió acudir a los textos originales para tratar la constitución cartaginesa y Platón que plaga sus diálogos de constantes datos y referencias a la legislación y a la cultura cartaginesa; ya en época romana, Virgilio menciona las “*Crónicas Púnicas*” bajo el nombre de *Historia Poenorum* o *Punica Historiae* y Amiano Marcelino y Solino, siguen al rey Juba II de Mauritania en su lectura de los libros púnicos; el propio Salustio reconoce haber utilizado las tradiciones consignadas en estos libros y parece que su texto sobre el origen de las poblaciones libias podría ser un extracto de las historias púnicas; ya en el siglo II d.C., el Pseudo-Aristóteles en su *De mirabilibus auscultationibus* parece haber usado escritos púnicos a fin de fijar la cronología de la fundación de Cartago, así como Servio, en pleno siglo V d.C., debió haber leído los orígenes de Cartago en las “*Crónicas Púnicas*”.

⁸⁸² Plin., *HN*, V, 10, 15.

⁸⁸³ Amm. Marc., XXII, 15, 8.

⁸⁸⁴ Solin., 32, 2.

⁸⁸⁵ L. A. García Moreno, “Etnografía y paradoxografía en la historiografía latina de la República Tardía y Época Augústea”, *Polis*, 6(1994), pp. 83-84.

⁸⁸⁶ La bibliografía sobre el *Periplo de Hanón* es ingente, de tal forma que hasta el año 1950 aparece recopilada en A. Diller, *The tradition of the Minor Greek Geographers*, Oxford, 1952, pp. 48-99 y a partir de esa fecha, en 1978 J. Desanges, *Recherches sur l'activité...*, *op. cit.*, pp. 39-85 y el “Le point sur le Périphe d'Hannon: controverses et publications récentes” en *Enquêtes et documents, VI, Nantes, Afrique, Amérique, Centre de recherches sur l'histoire de la France atlantique*, Nantes, 1981, pp. 13-29. Por otra parte, nos resultan de gran utilidad estudios como los de J. E. Casariego, “Periplo de Hannón de Cartago”,

conocemos⁸⁸⁷, aunque toda una serie de problemas y de incógnitas lo rodee. La misión acometida con este periplo no era otra que la prospección comercial de la costa africana atlántica buscada por Cartago, heredera de Tiro y suplantadora de Gades como principal centro comercial de Occidente, que de esta manera buscaba crear colonias en el litoral marroquí que sirvieran de factorías comerciales al gran imperio comercial cartaginés en esta nueva aventura. De hecho, también se procedió a reforzar con población cartaginesa los establecimientos “libiofenicos” ya existentes, Timiateria (Mehedia), Cerne y Lixus⁸⁸⁸.

De regreso a Cartago, redactó en lengua púnica un breve informe sobre el viaje, que fue grabado en el templo de Baal y del cual hemos llegado a tener conocimiento gracias a una traducción griega que circuló ya desde el siglo IV a.C. Se trata de un texto desconcertante, pues junto a detalles precisos y rigurosos campan a sus anchas las

en *Los grandes periplos de la antigüedad*, Madrid, 1948, pp. 40-58; G. Charles Picard, “Authenticité du Périphe d’Hannon”, *CT*, 15(1967), pp. 27-31; M. Maurice Euzennat, “Le Périphe d’Hannon”, *Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, Comptes Rendus de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres, 1994 (enero-marzo), pp. 559-579; L. A. García Moreno, “Precedentes grecorromanos de la navegación atlántica de Bartolomeu Dias: en torno al Periplo de Hannón”, *Congreso Internacional Bartolomeu Dias e a su época*, II, Oporto, 1989, p. 237-257; Id., “Egipto y la circunnavegación de África en la Antigüedad”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 29(1993), pp. 64-76; G. Germain, “Qu’est-ce-que le Périphe d’Hannon? Document, amplification littéraire ou faux intégral?”, *Hespéris*, 44(1956), pp. 205-248; E. Gozalbes Cravioto, “Algunas observaciones acerca del Periplo de Hannón”, *HAnt*, 18(1993), pp. 7-20; Id., “Los mitos griegos del África Atlántica”, *art.cit.*, pp. 373-400; S. Gsell, *Histoire ancienne de l’Afrique du Nord*, *op.cit.*, t.I, pp. 472-523; F. López Pardo, *El empeño de Heracles (La exploración del Atlántico en la Antigüedad)*, Madrid, 2000, pp. 28-31; Id. “El Periplo de Hannón y la expansión cartaginesa en el África Occidental”, *V Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, 1990, pp. 59-70 en *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 25(1991); R. Mauny, “Le Périphe d’Hannon un faux célèbre concernant les navigations antiques”, *Archeologie*, 60(1971), pp. 54-59; Al. N. Oikonomides- M. C. J. Miller, *Hanno de Carthaginian: Periplus or Circumnavigation [of Africa]*, Berkeley, 1995; R. Olmos, “El Hércules gaditano en la geografía mítica del Extremo Occidente”, *Veröff. Joachim Jungius-Ges. Wiss. Hamburg*, 87(1998), pp. 517-529; L. H. Parias (dir.), *Historia Universal de las exploraciones*, *op.cit.*, pp. 163-167; R. Roget, *Le Maroc chez les auteurs anciens*, *op.cit.*; W. Sieglin, *Quellen und Forschungen zur alten Geschichte und Geographie*, Berlín, Weidmannsche Buchhandlung, 1913, pp. 22 y ss.

⁸⁸⁷ Cf. F. Gisinger en *RE*, XXXVII (1937), cols. 841-820, s.v. *Periplus*.

⁸⁸⁸ Cabe destacar la polémica suscitada entre los más principales partidarios de que la expedición de Hannón alcanzó las regiones tropicales de África, destacan F. Cordano, *La geografia degli antichi*, Bari, 1992, pp. 3 y ss.; G. y C. CH. Picard, *La vie quotidienne à Carthage au temps d’Hannibal (III siècle av. J.C.)*, Paris, 1958; J.G. Demerliac y J. Meirat, *Hannon et l’empire punique*, Paris, 1983 y J. O. Thomson, *History of Ancient Geography*, *op. cit.*, pp. 73 y ss; y la posición contraria, suscrita por un importante conjunto de estudios entre los que destaca G. Germain, quien se erige como uno de los más acérrimos detractores de la autenticidad de esta expedición en “Qu’est-ce-que le Périphe d’Hannon? Document, amplification littéraire ou faux intégral?”, *art. cit.*

mayores lagunas y oscuridades rodeadas de un evidente halo de literatura del más puro estilo de la paradoxografía que tiene su momento de eclosión en época helenística, por lo que algunos autores han llegado a pensar que se trata de una clara intención de confundir las informaciones fidedignas para impedir que otros aventureros pudiesen llegar a acceder a esa valiosísima ruta comercial.

Por otra parte, la información del fragmento de Ateneo objeto de estudio en estas líneas también nos pone en contacto con el célebre tema del Jardín de las Hespérides⁸⁸⁹, pues, a pesar de que Juba colmase de beneficios su capital oriental Caesarea, sus territorios occidentales le provocaron un gran interés y le llevaron a desarrollar en esas tierras buena parte de las leyendas que explicarían los orígenes heroicos de su linaje y ubicarían allí, concretamente en Lixus, la tumba del reyezuelo local de Tingis, el gigante Anteo, y el mítico Jardín de las Hespérides. Otras importantes noticias del Occidente Norteafricano fueron la del hallazgo del euforbio en las faldas del Atlas, el origen occidental de las fuentes del Nilo, el descubrimiento de unas islas que luego fueron designadas como “Canarias”, a las cuales se partió desde las Purpurarias, una de las más importantes factorías del teñido de la púrpura en el mundo romano, etc., por lo que puede deducirse que estas tierras tuvieron para el mauritano una importancia tan grande o mayor de la que pudieron revestir las más orientales⁸⁹⁰.

Señala C. Jourdain-Annequin⁸⁹¹ que en su descripción de las Mauritaniae, Plinio, *HN*, V, 2, habla de Tingis como “*antiguamente fundada por Anteo*⁸⁹²”, a treinta y dos

⁸⁸⁹ Confróntese los documentos proporcionados por Hom., *Od.*, I, 52-54 y Hes., *Th.*, 213-216; 270-275 y 517-518.

⁸⁹⁰ Un interesante estudio sobre la importancia de la ciudad de Volubilis y las latitudes occidentales del reino de Juba II se halla en J. Carcopino, “Volubilis regia Iubae”, *art.cit.*, pp. 1-24.

⁸⁹¹ C. Jourdain-Annequin, *Héraclès aux Portes du soir...*, *op.cit.*, pp. 95-97.

⁸⁹² El mítico gigante Anteo, hijo de Poseidón y de Gea, que obligaba a luchar con él a los extranjeros que iban a parar a sus tierras y luego los mataba. Resultaba invencible mientras estuviera en contacto con su madre la Tierra, pero Heracles descubrió esta debilidad y, tras levantarlo del suelo, lo ahogó en sus brazos. Cf. Luc., IV, 612-653. Según ciertas informaciones, su palacio estuvo en Lixus y su tumba en Tingis, pero Tanusio Gémino, historiador de época de Julio César, ubicaba el templo y la tumba en Lixus.

millas de Lixus⁸⁹³, que alcanzó el estatuto de colonia durante la administración del emperador Claudio⁸⁹⁴, y donde se ubica el palacio de Anteo y los Jardines de las Hespérides⁸⁹⁵. Estos últimos no eran más que un estuario fluvial, cuya forma se asemeja a la de un dragón guardián, lo que sin duda pudo haber originado la leyenda sobre este mítico vergel y su terrible custodio. No obstante, considera la autora que la isla que se halla en las proximidades, en las que hay un altar consagrado al héroe, no produce más que olivos, que en modo alguno podrían identificarse con los árboles productores del dorado fruto del mito⁸⁹⁶. Estas noticias fueron extractadas por Cayo Julio Solino⁸⁹⁷, quien habla del Jardín de las Hespérides como la extensión de territorio circundante a Lixus en la que la leyenda quiso ver con una desorbitada imaginación un vergel

Vid. Str., XVII, 3, 8 (C 829). Para más información en referencia a la relación Juba II-Anteo *vid. supra com. ad frag.* n° 22 (Conjunto “biográficos”).

⁸⁹³ El nombre *Lixus* es transcripción del griego *Λίξος*, en las monedas autóctonas *Lix* o *Lixs*. Cf. Dessau en *RE*, XIII, 1(1926), col. 930, s.v. *Lixus* (n°2) e *Ibidem*, cols. 928-929, s.v. *Lix*. Algunas de las referencias más destacadas del mundo antiguo pueden hallarse en *It. Ant.*, 7; Ptol., *Geog.*, IV, 1, 7 s.v. *Λίξ*; St. Byz., 416 y 420 s.v. *Λίγξ*; Str., XVII, 825; Solin., 24, 3; Iul. Honorius, 53 (Ed. Reise). Bajo la forma “Lixus” o “Λίξος” en Mela, III, 107; Plin., *HN*, V, 2 y XIX, 63.

⁸⁹⁴ *Vid. M. Tarradell, Lixus*, Tetuán, 1959.

⁸⁹⁵ Las Hespérides o “ninfas del Ocaso” tenían como misión salvaguardar el jardín donde crecían las manzanas de oro, en el extremo de Occidente. El undécimo trabajo de Hércules consistió en llevar a su primo Euristeo estas manzanas, para lo cual el héroe tuvo que matar al feroz dragón que las custodiaba. En la teogonía hesiódica eran las hijas de la Noche, aunque posteriormente pasaron a ser hijas de Zeus y Temis, Forcis y Zeto y, finalmente, de Atlante. Según el mito, su residencia se hallaba en el Occidente extremo, no lejos de la isla de los Bienaventurados, al borde del Océano, aunque a medida que fue conociéndose mejor el mundo occidental el emplazamiento acabó por establecerse al pie del Atlas. Fueron concebidas por el antiguo mito como guardianas de las manzanas de oro de la diosa Hera, productoras de la inmortalidad, junto al dragón Ladón, hijo de Forcis y Zeto. Para más información cf. P. Brunel (dir.), *Dictionnaire des mythes littéraires*, Paris, 1988; J.C. Bermejo, *El mito griego y sus interpretaciones*, Madrid, 1988; J.C. Bermejo, F. J. González y S. Reboreda, *Los orígenes de la mitología griega*, Madrid, 1996; F. Diez de Velasco, “El mito y la realidad” en *Mito y realidad* (F. Diez de Velasco, M. Martínez Hernández y A. Tejera, eds.), Madrid, 1997, pp.3-16; Id., “Marge, axe et centre: iconographie d’Héraclès, Atlas et l’arbre des Hespérides”, en *Kernos: Héroes et héroïnes*, suppl. X (2000), pp. 197-216; C. García Gual, *Introducción a la mitología griega*, Madrid, 1992; P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana, op. cit.*, s.v. *Hespérides* y R. Graves, *Los mitos griegos*, II, Madrid, 2001, pp. 194-204; M. Martínez Hernández, *Canarias en la mitología, op.cit.*, pp. 105-121. Algunas de las fuentes antiguas más destacadas son: Apollod. II, 5, 11; E., *Heracl.*, 396; Pherecyd., *Matrimonio de Hera*, II, citado por el escoliasta sobre Apolonio de Rodas, Sch., IV, 1396 y 1399 [F. Jacoby, *FGrHist.*, IIIA, F 16 a y 17]; Eratosth., *Cat.*, III; Hig., *Astr.*, II, 3; Germ., *Atrat.*, s.v. *Draco*.

⁸⁹⁶ Uno de los primeros autores en hacer referencia al fruto dorado fue Íbico en torno a la tercera década del siglo VI a.C. Cf. fr.S182-183.

⁸⁹⁷ Solin., 24.

salvaguardado celosamente por un monstruo y en los meandros formados por el río Lukko, sinuosidades que se asemejarían desde el mar a la silueta de un dragón⁸⁹⁸.

Por su parte Estrabón, en su descripción de la Turdetania⁸⁹⁹, o la Bética, hace referencia a alusiones de los antiguos, tales como las de Homero y los “poetas posteriores”, que describían expediciones y viajes que trataban de lograr los rebaños de Gerión, las manzanas de oro a la par que las Islas de los Bienaventurados, islas de las que él tiene el conocimiento de que se hallan no lejos del extremo de la *Maurusia*, localizada frente a *Gadeira*. Así pues, la asociación de los tres temas es clave para entender que este dominio atlántico, las costas ibéricas cercanas de Gades y las costas mauritanas situadas frente a las islas vecinas que los griegos consideraron la sede de los bienaventurados, era ideado con una gran carga de valores míticos.

Frente al recuerdo de una localización cirenaica del bosque de árboles productores de frutos de oro que todavía permanecía vivo en el momento del Periplo del Pseudo-Scylax⁹⁰⁰, de Apolonio⁹⁰¹ y de Ptolomeo⁹⁰², ya aparece en el siglo I d.C. la figura de Juba II, quien contribuye a afianzar la tradición de origen griego que fijaba la memoria de Heracles en estas tierras de la Libia atlántica y localizaba los míticos pasajes en los alrededores de Lixus⁹⁰³. Juba, como sus predecesores, trata de justificar la ubicación norteafricana de las hazañas del héroe, insistiendo en su riqueza y naturaleza

⁸⁹⁸ M. Ponsich, “Lixus: Informations archéologiques” en *ANRW*, II, 10.2, H. Temporini (ed.), Berlín-Nueva York, 1982, pp. 822.

⁸⁹⁹ Str., III, 1-2 (C169-170).

⁹⁰⁰ C. Müller, *FHG*, I, fr. 91

⁹⁰¹ *Escol. a A.R., Arg.*, 1396-99.

⁹⁰² Ptol., IV, 4, 5.

⁹⁰³ Parece que también fueron identificados con el Jardín de las Hespérides en la región de *Tingis*, en la Mauritania, conforme a Plinio el Viejo y Solino; las tierras que rodeaban el lago Tritón, según Apolonio de Rodas y Lucano; el Po italiano, a juicio de Ferécides; el país de los hiperbóreos, a juzgar por Apolodoro y, finalmente, cuando se consensuó que la situación del Atlas se hallaba en la antigua Mauritania, en Lixos, versión esta última de la que nos hemos hecho eco en estas líneas. Por otra parte, además de las localizaciones occidentales, existía todo un conjunto de autores que hablaba de islas como las dos Hespérides, Plin., *HN*, VI, 36; Solin., 56, 10-13; Mart. Cap., VI, 702; Isid., *Etym.*, XIV, 6, 10; Rabano Mauro, Honorius Augustodunensis y Boccaccio, *Genealogía*, IV, 30. Para más información cf. M. Martínez Hernández, *Canarias en la mitología, op.cit.*, pp. 115-118 y 121-125 en referencia a las interpretaciones de algunos de nuestros cronistas que creen ver en las Islas Canarias la sede del mítico jardín.

excepcional. Así, quizá, la ubicación de las manzanas de oro se debe a la tradicional opulencia de la *Maurusia*, entre otras cosas, “*extremadamente próspera en abundantes y ricos bosques. De allí se traían a Roma mesas de una sola pieza, de colores variados y de grandes dimensiones*”. El propio Plinio⁹⁰⁴ conoció también los cidros de los que se hacían tales mesas, en referencia a las cuales describe bosques que se espesan, profundos, “*formados por una especie de árbol desconocido y destacado*”⁹⁰⁵. Pero no se limitan a este punto los testimonios sobre la feracidad de este vergel más propio de la imagen de un paraíso terrestre de la edad de oro, sino que el propio Juba trató de identificar los árboles de las Hespérides con los limoneros de su reino, por estimar que sus frutos debían ser particularmente deseables al proceder de un país tan fecundo y rico⁹⁰⁶. Otros autores formulan hipótesis diversas y evocan, además, las perlas de ámbar que eran movidas por las olas del Eridano o el fabuloso metal del oro, objeto de codicia y de comercio con el África interior, lo cual, a juicio de J. Carcopino⁹⁰⁷, explica la localización del Jardín de las Hespérides en la costa mauritana. Otra importante aportación fue la de Diodoro de Sicilia, en la segunda mitad del siglo I a.C., quien señala que en realidad se trataba de las ovejas poseedoras de una lana de color amarillo dorado, posesión de los célebres hermanos Héspero y Atlas de la región de Esperitis, de

⁹⁰⁴ Plin., *HN*, XIII, 91-98 nos ofrece datos interesantes en torno a las mesas de madera de cidro producidas en Mauritania, que eran exportadas a Roma como uno de los artículos suntuarios de mayor consideración. Asimismo, documenta que tanto Juba II como su hijo Ptolomeo poseyeron en sus palacios espléndidos ejemplares, por lo que tras la conquista romana del reino, se vendieron en Roma dos mesas pertenecientes a Juba por un importe de un millón de sestercios por pieza.

⁹⁰⁵ Parece ser que esta madera de cidro fue una de las principales producciones de la Mauritania Tingitana y Plin., *HN*, V, 12, habla del enorme interés de los romanos por llegar hasta el Atlas en busca de dichos árboles. Otros autores que se hacen eco de la riqueza maderera de esta parte del reino mauritano son el propio Plin., V, 6; Solin., 26; D.P., 188; Priscian., *Desc.*, 178 y Eust., 185.

⁹⁰⁶ Otros intentos de identificar las manzanas de oro con algún fruto conocido se hallan, en Íbico, como ya hemos visto, y Ateneo III, 82-84, que expuso cómo en distintos lugares del mundo a diferentes frutas se las denominaba “manzanas de las Hespérides”. Otras informaciones se hallan en Nonn., *D.*, 25, 247 y ss. y D.S. IV, 26-27, al que siguen Serv., *Aen.*, IV, 484; Solin., 24, 4-6 o el Mitógrafo Vaticano I, 38 ó II, 161. Para más información en referencia a las diversas interpretaciones que los antiguos dieron a este mito cf. F. Díez de Velasco, “El Jardín de las Hespérides: Mito y símbolo” en *Lenguajes de la Religión. Mitos, símbolos e imágenes de la Grecia Antigua*, Valladolid, 1998, pp. 101-106 y M. Martínez Hernández, *Canarias en la mitología, op.cit.*, pp. 108-112.

⁹⁰⁷ J. Carcopino, *Le Maroc Antique, op. cit.*, pp. 155-163. Para más información cf. J. R. Maréchal, “Les pommes d’or du jardin des Hespérides” en *Techniques et Civilisations*, vol.III, nº5, 1954, pp. 156-160.

ahí el término “*mêla*”, que coincidía con la designación dada a las manzanas⁹⁰⁸. C. Jourdain-Annequin⁹⁰⁹, señala, igualmente, que el oro era un seductor elemento en pueblos tan diversos como celtas, griegos, japoneses..., pues en casi todas las mitologías aparecía, ante todo, como un atributo divino. Así, los griegos, por ejemplo, concebían a Apolo en una envoltura de oro y ligaban el dorado elemento a Afrodita. Los egipcios, por su parte, eran todavía más explícitos y en su imaginario, el oro era la carne de los dioses, como ocurría en el caso de Ra, dios del sol.

Como colofón al estudio del mito de las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, nos gustaría reseñar que en el siglo I a.C. comienza a producirse la unificación de las diversas variantes del mito gracias al surgimiento de algunos “manuales de mitología”, de los que uno de los más conocidos fue la *Biblioteca* atribuida a Apolodoro, datable en momentos tan distintos como el helenismo y época imperial romana, hasta llegar a las recopilaciones bizantinas, pasando por distintos comentaristas y escoliastas.

10.3. Anteo-Heracles. Genealogía heraclea de Juba II

Véase el fragmento nº 22 del conjunto “Testimonios”, párrafo 5.

11. ZOOLOGÍA: ALGUNAS NOTICIAS PARADOXOGRÁFICAS

De lo estudiado hasta ahora, y del análisis de los fragmentos que se abordarán a partir de este punto, se prueba que en el tratado *Περὶ Αἰβύης* de Juba se hallaban contenidas curiosidades botánicas y zoológicas y episodios mitológicos conectados con

⁹⁰⁸ Esta línea será seguida también por Paléfato, quien en su obra *Sobre las cosas increíbles* (recopilada en *Mythographi Graeci* 3.2, (ed. N.Festa), Leipzig, Teubner, 1902, resume la leyenda y presenta el juego homónimo entre las ovejas rubias y las manzanas de oro que se llevó Heracles de las Hespérides. Véase también el testimonio de Agroitas, F. Jacoby, *FGrHist.*, IIIA, nº762 F3. M. Martínez Hernández, *Canarias en la mitología, op.cit.*, pp. 118-119 realiza una síntesis de las distintas interpretaciones que circulan en torno a estas manzanas de oro.

⁹⁰⁹ C. Jourdain-Annequin, *Héraclès aux portes du soir...*, *op. cit.*, pp. 548 y ss.

la *Libya*, por lo que hay que considerar que una de las principales finalidades del mauritano con este tratado debió ser la de presentar a los romanos una síntesis del conocimiento de su pasado, de su realidad y de las maravillas que distinguían su tierra, hasta ese momento considerada como bárbara, árida y desierta⁹¹⁰.

En este punto, y antes de abordar los fragmentos zoológicos conservados, es quizá oportuno dar un paso indirecto y recordar cómo en el siglo I a.C., en concomitancia con la siempre muy decisiva penetración romana en el África septentrional, se asiste a un progresivo interés por la fauna líbica. En estos momentos, ya se contaba con el germen sembrado por Tanusio Gémino y Juba II, quienes divulgaron personalmente las maravillas de los elefantes y de los leones, a los que podrían unírseles Ipsícrates de Miso⁹¹¹ y Alejandro de Mindos⁹¹². Los estudios de estos dos últimos autores confirman que en época romana había una notable disposición por profundizar en la *Libya* interior y bárbara, sobre todo en sus aspectos zoológicos y botánicos. Tendencia que cristaliza en Estrabón, quien en la última parte de su último libro⁹¹³ parece estar particularmente informado sobre la Mauritania⁹¹⁴, la región africana que en un breve lapso de tiempo, con Juba II y su hijo Ptolomeo, se convertiría en familiar para los romanos, aunque el resto de las descripciones sobre la zona interior, lo recóndito de la región cartaginesa, sirtica y cirenaica⁹¹⁵ resulten todavía un tanto oscuras y complejas.

Así pues, como breve apunte final cabe deducir de las reseñas sobre los autores que del siglo V al siglo I a.C. trataron de *Libya* en sus escritos, la existencia de una

⁹¹⁰ Sobre las *Libykà* de Juba, véase S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, op. cit., t.VIII, p. 251 y F. Jacoby en *RE*, col. 2395, s.v. *Iuba* (nº2), art.cit.

⁹¹¹ Escribió sobre la Guerra alejandrina de César y sobre geografía, y como prueban las citas de Estrabón, en particular XVII, 3, 5, una importante fuente en relación a algunas noticias sobre la fauna más rara (jirafas, elefantes, leones, rinocerontes y serpientes) y la flora exótica (cañas muy resistentes y espárragos).

⁹¹² En su tratado de ornitología identificaba a las gorgonas con un monstruoso animal que había sido visto en Libia por los soldados de Mario.

⁹¹³ Str., XVII, 3, 1-23.

⁹¹⁴ Str., XVII, 3,4 y 7.

⁹¹⁵ Str., XVII, 3, 19 y 23.

tendencia a acercarse a aquella región como objeto de una importante indagación ge-etnográfica, que caracterizó las diversas posturas de éstos en un período de tiempo que se extendía del helenismo a la tardía edad republicana. Como ya habíamos estudiado en páginas anteriores, desde los tiempos más antiguos Hecateo había abordado el estudio de *Libya* movido por el interés geográfico y marino-comercial de los griegos y gracias a Heródoto la curiosidad se extendió a la *mesogaia*. No obstante, habrá que esperar hasta época de Polibio⁹¹⁶ para presenciar un auténtico cambio de tendencia, pues será ése el momento en que produzca la progresiva penetración de los romanos en África y los escritores lleguen a recuperar, en parte, el espíritu de Heródoto y el interés por el elemento indígena en sus diversas manifestaciones. Tal vez Tanusio Gémino y Salustio continuaron su camino, sustituyendo la experiencia sobre el terreno con la consulta de las obras líbico-púnicas que circulaban en Roma en traducciones griegas o latinas y así siembran, junto a los estudios elaborados por los intelectuales nómido-púnicos, el germen que hará de Juba II un importante recopilador e investigador de la realidad norteafricana, que, como ya hemos apuntado en repetidas ocasiones, perseguía con su producción de argumento anticuario-mitológico, etnográfico, zoológico y botánico, dar a conocer su tierra y sus costumbres. Pudo parecer, quizá, decepcionante que Juba, que había establecido una estrecha relación con el mundo romano, no hubiese inaugurado también un filón más “serio” de una historiografía libia de argumento político, cuyas informaciones más exactas se limitan a la complacencia en confeccionar las ilustres raíces de su linaje, aunque no debemos excluir su gran sensibilidad histórico-anticuaria, palpable en su *Ῥωμαικὴ Ἱστορία*.

⁹¹⁶ Polibio aprovechó su misión junto a Emiliano no sólo para ver en persona los lugares de la guerra púnica, pero también para informarse directamente sobre las costumbres de los libios, como testimonia la cita de Gulussa en Plinio. Posidonio, por su parte, valoró las fuentes indígenas, gaditanas y líbicas sobre las disputas relativas a la identificación de las Columnas de Hércules.

Antes de adentrarnos más en la temática zoológica de los estudios Juba II, debemos resaltar que el interés por la *Libya* indígena y salvaje ya había venido precedido especialmente por Posidonio y su fascinación por los monos; por Ipsícrates y su sugestión por las jirafas, rinocerontes y serpientes y por Tanusio y los elefantes, todos ellos llenos de estupor e incredulidad por la calidad, proezas o defectos de estos animales.

11. 1. Elefantes

El libro VIII de la *Naturalis Historia* pliniana, en el que se inserta la mayor parte de las informaciones zoológicas que el mauritano dedica al elefante en los once primeros párrafos⁹¹⁷, estudia la inteligencia de éstos, su docilidad, métodos de captura, lugares de nacimiento, así como su connatural hostilidad hacia los dragones, y, finalmente, su relación con éstos últimos y con las serpientes de gran tamaño⁹¹⁸. A continuación, aborda en los párrafos 17-21 las características de vida de los leones y su modo de vida.

Otro punto que nos parece digno de reseñar es la cita de las fuentes que Plinio debió usar para la elaboración de este tratado, muchas de las cuales lo fueron, sin duda, también para Juba II. Entre ellas aparece ocupando una primera posición entre los autores de lengua griega nuestro monarca, seguido de nombres como los de Polibio, Heródoto, Antípatro, Aristóteles, Demetrio el Físico, Demócrito, Teofrasto, Ctesias, Apolodoro, Bión de Solos, Arquelaos y Nicandro. Entre los autores romanos nos encontramos con figuras como las de Muciano, Procilio, Verrio Flaco, L. Pisón, Catón el

⁹¹⁷ Para las informaciones científicas en relación al elefante y a su modo de vida cf. el artículo “El elefante” en *El maravilloso mundo de los animales*, VI, Madrid, 2000, pp. 9-28.

⁹¹⁸ Plinio estudia en la provincia de África: su emplazamiento (VIII, 32; V, 5, 18, 22 y 26); su descripción (VIII, 27); sus características (VIII, 27); su caza (VIII, 24 y 26; en II, 183 la realizada en las regiones próximas al Mar Rojo); uso (VIII, 31 y X, 128); presencia en la armada (VIII, 11 y 18) y en los desfiles triunfales (XXIV, 19). En Etiopía, en VIII, 32 y IX, 40 y XII, 18 como presa apreciada por su marfil y en la Trogodítica: II, 183 y VIII, 26 y 32.

ensor, Fenestella, Trogo, Actis, Columella, Virgilio, Varrón, Lucilio, Metello Escipión, Nigidio y Pomponio Mela.

Así pues, y como veremos tras el estudio del conjunto de fragmentos que abordamos en estas páginas, Juba fue fuente de una serie de autores grecolatinos para animales tan exóticos como pudieron ser los elefantes. Tal es el caso de Pólux, Plutarco⁹¹⁹, Claudio Eliano, quien especialmente recurrió a Juba para los capítulos referidos al paquidermo africano⁹²⁰ y su contemporáneo Filóstrato⁹²¹, los cuales parece ser que no conocieron la obra de Juba II directamente sino a través de fuentes intermedias como Alejandro de Mindos⁹²², autor de la primera mitad del siglo I d.C., que pudo haber examinado directamente los tratados de Juba poco tiempo después de su publicación. Así pues, se trata de un conjunto de autores que nos ofrecen informaciones relativas a los elefantes desde una perspectiva heredera de los estudios y enfoques procedente de los griegos y de la literatura helenística. No obstante, cabe destacar que algunos de ellos, entre los que se distinguen Plinio y Claudio Eliano, hablaban de elefantes en un momento en que éstos no gozaban del papel predominante en la maquinaria bélica de otros tiempos, sino que más bien habían pasado a ser los animales usados en el circo y en las ceremonias oficiales.

Juba II, en su estudio sobre los elefantes, tuvo importantes precedentes, ya que aproximadamente dos siglos antes de los Seleucos, o sea, antes de la época en la que el elefante africano fuese amaestrado para la guerra, los autores antiguos ya lo mencionaban. El primero de ello fue la historia extraída por Aristóteles⁹²³ de los informes de los historiadores de Alejandro Magno, quienes figuraban entre los primeros

⁹¹⁹ Plu., *Sur l'intelligence des animaux*, XVII, 1-3 y XXV, 5. No es seguro que Plutarco consultase directamente la obra de Juba sino que se cree que pudo haber recurrido directamente a una fuente intermedia, como pudo ser Alejandro de Mindos.

⁹²⁰ Ael., *NA*, I, 38; II, 18; IV, 10; V, 49; VI, 56; VII, 2, 15, 44 y 45; VIII, 15 y 17; IX, 56.

⁹²¹ Philostr. *VA*, VI, 13.

⁹²² Cf. S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, *op.cit.*, t.VIII, p. 275.

⁹²³ Aristóteles creía ver en la distribución geográfica de los elefantes una prueba de que la tierra era redonda.

escritores que trataron sobre este paquidermo, el animal terrestre de mayores dimensiones cuyo hábitat se hallaba en África y la India y que sólo era conocido de forma indirecta en el mundo griego y romano. Otros testimonios se hallan en autores como Polibio, Diodoro y Apiano⁹²⁴, documentos que se revisten de realidad para el gran público cuando un gran número de ejemplares, capturado a los cartagineses, apareció por primera vez en Roma en el triunfo de Manio Curio Dentato del 275 a.C.; el 252 a.C. y, de nuevo, el 99 a.C. y en el 55 a.C., durante el segundo consulado de Pompeyo, que los expuso luchando contra un grupo de gétulos⁹²⁵. Los romanos concebían a estos animales como símbolos del poder militar, botines de guerra y signos de la extensión geográfica de la influencia romana y por ello los exponían luchando en el circo, aunque cuando no sabían que hacer con ellos los mataban con jabalinas⁹²⁶.

Con Augusto, en el marco de la “Pax Romana”, precedida de la vía aperturista y expansionista de Alejandro Magno⁹²⁷, se inicia toda una serie de misiones de exploración, entre las que destacan la de Dionisio, enviado por Augusto a Oriente para compilar un informe que facilitara la invasión de Armenia, de forma similar al confeccionado por Juba, dando datos sobre puntos estratégicos, distancias geográficas, datos etnográficos, zoológicos, botánicos y mineralógicos, así como advertencias acerca de los piratas que acechaban buena parte de las rutas; o el encargado por Nerón, cuando proyectaba conquistar Etiopía.

⁹²⁴ Cf. la enumeración de fuentes de Plin., *HN*, VIII, 16 y ss.

⁹²⁵ Estos hechos y las exhibiciones de Julio César, Claudio y Nerón fueron suscitando el malestar y hostilidad de un público que iba concienciándose de que se trataba de un animal inteligente con reacciones casi humanas.

⁹²⁶ Para más información cf. el capítulo de Roger French, “The *Natural History* of Pliny” en *Ancient Natural History. Histories of nature*, Londres-N.York, 1994, pp. 196-225.

⁹²⁷ Con su expedición al N.O. de la India vio ante sí abierto el maravilloso mundo del elefante como un importante valor militar. Alejandro, como ya habíamos visto, equipó su flota no sólo con técnicos, ingenieros y arquitectos sino también con geógrafos, agrimensores, botánicos y hombres de letras como Calístenes, el sobrino de Aristóteles, preceptor de Alejandro. Destacan, además, otros nombres como los de Ptolomeo; Aristóbulo; el ingeniero y arquitecto Onesícrato o Nearco, comandante de la flota, de los cuales, especialmente de los dos últimos, sus informes fueron usados por escritores posteriores como Estrabón y Plinio para Onesícrato y de nuevo Estrabón y Arriano para Nearco. A ellos se debe buena parte de las informaciones referentes a los elefantes asiáticos.

Hubo una época en la que los elefantes vagaban por toda África, aunque en la actualidad están confinados al área sur del Sahara, en distritos que van decreciendo y que de no ser por los parques nacionales, que tratan de reproducir la vida en libertad, no podrían sobrevivir.

El elefante de monte se halla diseminado entre el África tropical y meridional, mientras que el selvático se ubica en la franja oeste y centro este del continente, incluyendo Nigeria, Ghana, Congo y Oeste de Uganda. Así, en la Antigüedad había un nutrido grupo de fácil acceso en Etiopía, Eritrea y Somalia, que fue explotado particularmente por los Ptolomeos⁹²⁸. Se trataba probablemente más de un elefante de bosque que de monte y no hay razones para creer que se diferenciaba fisiológicamente de los del N.O. de África. De hecho, en época clásica hubo en esta región un segundo conjunto conocido alrededor de Etiopía, además de otro desconocido y sin explotar en el resto del África subsahariana. Por otra parte, debemos señalar que aunque algunos autores clásicos hablen del “elefante sirio” como distinto del indio o del africano, estos animales estaban claramente extendidos en Siria en épocas tempranas y su huella es considerable hacia el Este, pero esta distinción es más propiamente geográfica que física, ya que es evidente que no se trata de una raza distinta del indio, a pesar de que pudiese haber algunas variaciones menores. De este espécimen de “elefante sirio”, ya desaparecido en Siria y Mesopotamia en la primera mitad del primer milenio, se podían rastrear algunos ejemplares todavía en época clásica.

En cuanto al elefante africano, hay que tener en cuenta que fue el segundo en desaparecer, aunque gozó de una amplia distribución. Estos animales fueron vistos por el explorador cartaginés Hanón en la región montañosa del Atlas en el siglo V a.C. y había, por tanto, una evidencia temprana de su extensión en los actuales países de

⁹²⁸ Cf. H.H. Scullard, “Natural history of the elephant” en *The elephant in the greek and roman world*, Ithaca, Nueva York, 1974, pp. 13-53.

Marruecos y Argelia junto a Tunicia. Tenemos noticias de su aparición en la Primera Guerra Púnica, pero su extinción fue siendo progresiva cuando los romanos comenzaron a hacer un uso desorbitado de éstos en sus anfiteatros y la creciente demanda de marfil⁹²⁹ resultó totalmente desproporcionada. Todavía en el siglo III d.C., Solino refiere que eran comunes en Marruecos⁹³⁰ y eran transportados a Roma hasta finales de dicho siglo. No obstante, su extinción fue cada vez mayor y ya en el siglo IV d.C Temistio dice que ya no había más ejemplares en el país, e Isidoro de Sevilla, en el siglo VII, escribe que Mauritania Tingitana había estado anteriormente “llena de elefantes”, pero ahora sólo la India los producía. Así pues, aunque algunos cambios climáticos contribuyeron también a su declive, el factor determinante fue, desde luego, la mano del hombre.

El imperio ptolemaico en Egipto tuvo una decisiva importancia en el conocimiento griego sobre la fauna africana a inicios de la época helenística. Un buen número de fuentes testifican el interés zoológico de Ptolomeo Filadelfo II (308-246 a.C.), conocido por haber erigido un jardín zoológico en Alejandría y otros dos en la costa oeste de África (en Ptolemais Epitheras y otro cerca del puerto de Saba) para la caza regular y captura de elefantes⁹³¹ y artífice también de expediciones a Etiopía (actual territorio de Nubia y Sudán) para capturar serpientes pitón⁹³².

Calixeno de Rodas⁹³³ da una detallada descripción de la magnificencia del Festival de las Ptolemaidas⁹³⁴ organizado por Ptolomeo II, en el que se exhibían

⁹²⁹ El marfil era muy apreciado en determinados ambientes greco-romanos que ansiaban hacerse con las lujosas figuras, efigies de deidades (conocidas como “crisoelefantinas”. Cf. Plin., *HN*, VIII, 31) y objetos decorativos tallados por los más reputados artesanos.

⁹³⁰ Aunque debemos tener en cuenta que éste efectuó una refundición de la *Historia Natural* pliniana de mediados del siglo I d.C.

⁹³¹ Cf. Agatarch., en C.Müller, *GGM*, I, 111, Hildesheim, Georg Olms, 1965; Artemidoro en Str., XVII, 789 y el artículo de M. Wellmann en *RE*, V, 2 (1905), cols. 2248-2257, s.v. *Elefant*.

⁹³² *D.S.*, III, 36, 3 y Str., XVI, 770.

⁹³³ Vivió durante el reinado de Ptolomeo IV Filópator, 222-206 a.C. Cf. Call. Rhod., en F. Jacoby, *FGrHist.*, IIC, 62-63.

⁹³⁴ Cf. H. Volkmann en *RE*, XXIII, 2(1959), cols.1578-1585, s.v. *Ptolemaia* (nº1).

abundantes animales exóticos procedentes de Etiopía, Arabia e India, y donde celebró su grandioso triunfo después de la batalla de Raphia como bien refiere Polibio⁹³⁵. Esta batalla fue la primera de la historia en la que parece haberse usado el elefante africano en el combate, aunque quizá, con más probabilidad, se trató del etíope o indio, pues el interés zoológico de los Ptolomeos parece haberse dirigido más a la Etiopía del sur que a Libia, situada al oeste de Egipto⁹³⁶.

11.1.1. Colmillos

En estos dos fragmentos que vamos a abordar en estas líneas, Plinio y Filóstrato nos informan del notable valor de que gozaron los “dientes o cuernos”, o sea colmillos, del elefante entre los antiguos⁹³⁷.

Así pues, junto a las informaciones de Plinio el Viejo, nos encontramos con la documentación de Filóstrato, contemporáneo de Claudio Eliano (siglo II-III d.C.)⁹³⁸. Fue un sofista que se granjeó el favor del emperador Septimio Severo y su esposa Julia Domna, autor de una vida de Apolonio de Tiana, sabio desaparecido en torno al 100 d.C., al que se atribuyeron maravillosos poderes y cuya figura reivindica Filóstrato

⁹³⁵ Plb., V, 84, 2-7.

⁹³⁶ Para más información en relación a la fauna libia, véase L. Bodson, “La zoologie romaine d’après la *HN* de Pline”, en *Pline L’Ancien témoin de sons temps: conventus Pliniani internationalis, Namneti 22-26 oct. 1985 habiti Bibliotheca Salmanticensis*, [Salamanca, 1987, 2 vols.], J. Pigeaud-J. Oroz (eds.), pp. 107-116 y “Aspects of Pliny’s zoology”, en R. French y F. Greenaway (eds.), *Science in the Early Roman Empire: Pliny the Elder, his sources and influence*, London, 1986, pp. 98-110; B. Cassin-J.L. Labarrière, *L’Animal dans l’Antiquité*, Paris, 1997; E.F.Gautier, *Le Passé de L’Afrique du Nord. Les siècles obscurs*, Paris, 1942, pp. 179-187(elefante); R. Hainard, *Mammifères sauvages d’Europe*, vol. II, Neuchâtel, 1972; J.D. Hughes, *La Ecología de las Civilizaciones Antiguas*, México, 1981); G. Jennison, *Animals for show and pleasure in ancient Rome*, Manchester, 1937; Z. Kádár, “Some problems concerning the scientific authenticity of classical authors an libyan fauna: libyan animals in the works of Strabo of Amasea”, *AClass*, 24 (1988), pp. 51-56; Id., “On some problems concerning the scientific authenticity of classical authors an libyan fauna: libyan animals in the works of of Polybius” *AClass*, 10-11 (1974-1975), pp. 15-20; Id., “Some problems concerning the scientific authenticity of classical authors an libyan fauna. A zoological commentary of Description of Libya by Herodotus”, *AClass*, 8(1972), pp. 11-16; V. Martucci, *Strani animali e antiche storia*, Padua, 1997; J.W. McRindle, *Ancient India as described in classical literature*, Amsterdam, 1971; A. Miele, *Histoire des Sciences. Antiquité*, Paris, 1935; N. Mietton-Géroud, “Les références éparses à l’Afrique et à l’Éthiopie dans l’ *Histoire Naturelle* de Pline l’Ancient”, *BCTH*, 22(1987-1989), pp. 227 y ss.; G. Petit-J. Théodoridès, *Historie de la zoologie des origines à Linné*, Paris, 1962; R. Sallares, *The Ecology of Ancient Greek World*, Londres, 1991.

⁹³⁷ Otras importantes noticias sobre los colmillos de los elefantes se hallan en Ael., *NA*, VI, 56; VII, 2 (Morada final de los elefantes viejos en el monte Atlas); Arist., *HA*, 501b30-502a4 y Paus., V, 1.

⁹³⁸ Cf. H.H. Scullard, *The elephant in the greek and roman world, op. cit.*, pp. 230-235.

frente a los más acérrimos detractores que lo acusaban de charlatanería y superchería. Así, el de Tiana mantiene que sus noticias en relación a los elefantes se desprenden de la visita de Apolonio a la India y en muchos puntos⁹³⁹ se remite a la autoridad de Juba II de Mauritania.

49 (47 a) Plin., *HN*, VIII, 7⁹⁴⁰

Praedam ipsi in se expetendam sciunt solam esse in armis suis, quae Iuba cornua appellat, Herodotus tanto antiquior et consuetudo melius, dentes (ed. A. Ernout).

Ellos mismos (los elefantes) saben que el único beneficio que puede buscarse en ellos son sus armas, que Juba llama cuernos⁹⁴¹, y Heródoto⁹⁴², bastante más antiguo, y la lengua común, llaman más propiamente colmillos.

Filóstrato llama “dientes” a los colmillos de los elefantes, como estaba bastante extendido entre los zoólogos y demás estudiosos, y señala que Juba los llama “cuernos”, de lo cual también se ha hecho eco Plinio⁹⁴³, como veremos en este texto. Sin embargo, en el fragmento n° 53, apuntará que Juba habla de colmillos.

⁹³⁹ Véase por ejemplo el caso de Philostr., *V.A.*, II, 13.

⁹⁴⁰ En la misma línea se hallan las noticias de Solin., 24, 4, donde contextualiza los motivos, y 25, 4; Ael., *NA*, IV, 31; XI, 37. Ael., *NA*, VI, 56 sigue las noticias de Juba II e indica que los elefantes sabían que el motivo de la expedición contra ellos no era otro que el de hacerse con sus colmillos.

⁹⁴¹ *Κέρατα* en Aret., *SD*, II, 13; Opp., *C.*, II, 494. Plin., *HN*, XI, 165 habla de ellos y el mismo nombre aparece recogido en Varro, *LL*, VI, 39. Heródoto, en III, 97 emplea *ὄδοντες*. También Arist., *HA*, 502a 4 y 501b30 facilita informaciones sobre los colmillos de los elefantes. Puede pensarse en una hipercorrección de algún copista, pues Juba debió leer a la perfección sus fuentes y dada su realidad geográfica y familiar, resulta inverosímil creer que desconociese el aspecto físico real de este animal.

⁹⁴² Hdt., III, 97. Fue el primer autor antiguo que habló del elefante norteafricano, aunque no será hasta el momento de la campaña de Aníbal el 218 a.C. cuando el mundo grecoromano tenga conocimiento de estos animales.

⁹⁴³ Por otra parte, Plinio se confunde con algunas de las informaciones referentes a este punto, ya que hay constancia de que además de sus defensas, el elefante tenía molares, seis por hemimandíbula, pero únicamente cuatro eran funcionales de manera permanente. El desgaste total del último molar comportaba generalmente la muerte del animal, puesto que entonces era incapaz de triturar bien el alimento y poco a poco iba muriéndose de inanición.

50 (47 b) Philostr., *V. A.*, II, 13

οὗτος ὁ Ἰόβας τοὺς ὀδόντας κέρατα ἡγεῖται τῷ φύεσθαι μὲν αὐτοὺς ὅθεν περ οἱ κρόταφοι, παραθήγεσθαι δὲ μηδενὶ ἑτέρῳ, μένειν δ' ὡς ἔφυσαν καὶ μή, ὅπερ οἱ ὀδόντες, ἐκ πίπτειν εἴτ' ἀναφύεσθαι· ἐγὼ δ' οὐ προσδέχομαι τὸν λόγον (ed. C.L. Kayser).

Este Juba considera cuernos los colmillos porque crecen por donde las sienes, no roza el uno con el otro, permanecen como crecieron y no se caen⁹⁴⁴ y vuelven a salir como los dientes. Yo no acepto su razonamiento (trad. de A. Bernabé Pajares).

Juba, a pesar de tener un gran espíritu científico, en ocasiones se revela extremadamente crédulo con algunas de las informaciones que se desprenden de sus fuentes. No obstante, su notable interés por los elefantes fue aprovechado, como ya hemos apuntado, por autores posteriores como Plinio y Claudio Eliano en sus libros de historia natural⁹⁴⁵.

Pese a ello, Juba fue discutido en referencia a algunos tópicos que analizaremos en las siguientes páginas, como el de considerar los colmillos como cuernos y no como dientes; la muda de los colmillos; la voz; la longevidad; los métodos de captura; la memoria; la inteligencia; el sentido de la justicia; el afecto hacia algunas mujeres y la delicadeza y piedad. Empero, es evidente que Juba dejó correr su fantasía para muchas de estas informaciones, exagerando detalles destinados a contrastar con la idea aristotélica del animal bruto y rudo. Las noticias referidas a Juba llegan a Roma⁹⁴⁶ en un momento de eclosión del interés de este pueblo por unas bestias que poco estaban

⁹⁴⁴ Sin duda, Juba II fue la fuente para Ael., *NA*, XIV, 5 cuando señala que en Mauritania a los elefantes se les caían los colmillos cada diez años.

⁹⁴⁵ Otras informaciones donde se señala a Juba como principal fuente para el estudio del elefante africano son Ael., *NA*, XIV, 6 y Plin., *HN*, V, 14 (expedición de Suetonio Paulino al monte Atlas).

⁹⁴⁶ Roma gustaba de estos espectaculares animales procedentes de la India y de África para sus espectáculos de masacres de animales. Para más información cf. J.M. Toynbee, *Animals in Roman Life and Art*, London, 1973.

decorando sus calles en multitudinarias ceremonias triunfales a la vez que se exhibían en los *ludi circenses*, por lo que muchas de estas *mirabilia* impactan notablemente en estas gentes, pues la óptica naturalista, anticuaria, e incluso moralista, presenta a estos animales no ya como simples bestias sino como seres dotados de inteligencia, sociabilidad y afectividad.

Juba pretendió vulgarizar los conocimientos zoológicos procedentes de su propia indagación y observación y de los conocimientos acumulados en sus predecesores. Su finalidad era la de describir y no de analizar, como fue el caso de Aristóteles, uno de los maestros de la zoología en la Antigüedad, aquellos elementos de la naturaleza que eran objeto de su estudio. Desarrolló su exposición sobre los animales, como puede deducirse a partir de los distintos epítomes conservados en los autores que nos han transmitido estas noticias, según un plan heredero en la mayor parte de sus presupuestos del gusto por los *mirabilia* zoológicos típicos de la época helenística. Así pues, si prescindieramos de las rupturas que suponen la fragmentariedad de la transmisión de las fuentes de que disponemos, parece que en sus grandes tratados centró sus miras en los más importantes representantes de la fauna, como es el caso del elefante, cuya naturaleza estamos analizando en estas líneas, cetáceos, leones, caballos e insectos tan importantes y útiles para la sociedad antigua como la abeja, prescindiendo, claro está, de aquellos seres dotados de connotaciones más propias de la literatura de *mirabilia* como la mantícora⁹⁴⁷ o las aves de Diomedes⁹⁴⁸.

Todos estos datos en muchas ocasiones fueron aderezados con anécdotas sobre sus virtudes, sobre los poderes que se les atribuían y sobre sus comportamientos y relaciones con el hombre. En este último punto, debe citarse cierta tendencia eco-

⁹⁴⁷ Véase el análisis del tratado *Sobre Arabia*.

⁹⁴⁸ En estos dos últimos casos, el mauritano inserta las noticias sin emitir el más mínimo reparo. Este tipo de informaciones acríicas repercutió en autores romanos posteriores como Plinio el Viejo y como el pensamiento enciclopedista medieval, donde arraigaron las tendencias de la ciencia helenística, inclinadas a presentar entremezclados recitales de noticias extraordinarias con otras más rigurosas.

etológica de Juba al referirse a los cazadores y sus métodos de caza, capaces de las técnicas más inhumanas para alcanzar el mayor número de capturas, pues no podemos olvidar que Juba no fue un zoólogo ni un biólogo en el sentido literal del término sino un autor enciclopedista que pretendía ser didáctico a la hora de hacer llegar las informaciones sobre su reino y latitudes próximas.

En cuanto al elefante mauritano, debemos hacernos eco de las informaciones desprendidas del epítome de Solino, 25, 3-4, quien señala que se reconocía la juventud de los ejemplares por la blancura de los colmillos, que trataban de preservar a toda costa de posibles accidentes. Así, cuando se veían hostigados por los cazadores, llegaban a destrozarlos a fin de dañar el marfil⁹⁴⁹ y evitar su muerte, pues en todo momento eran conscientes de que ese era el principal motivo del peligro que sufrían⁹⁵⁰.

El elefante africano⁹⁵¹ fue objeto de caza por su marfil ya desde la Antigüedad, pues sus prominentes colmillos de este material le servían para escarbar la tierra, romper ramas, embestir al enemigo y defenderse. El crecimiento de estos incisivos era continuado y su curvatura variaba según los elefantes. Por otra parte, rara vez tenían la misma dimensión y se sabe que los de sus antepasados habían sido inferiores y de formas extrañas que llegaron a desaparecer con las especies peor adaptadas al medio. Los de la variedad asiática eran menos protuberantes y en las hembras no eran visibles.

La dentadura de estos paquidermos carecía de caninos y en su lugar aparecían una serie de incisivos que en ocasiones eran muy largos, llegando a transformarse en colmillos o defensas más o menos arqueados hacia arriba. Estos colmillos podían faltar

⁹⁴⁹ Lo hacían, según señala Plinio, *HN*, VIII, 8, introduciéndolos en el hueco de un árbol para quebrarlos.

⁹⁵⁰ Como Plin., *HN*, VIII, 7 ilustra, esa conciencia del animal del valor de sus colmillos lo lleva a enterrarlos tras perderlos después de haber sufrido una accidente o a causa de la edad. El primer sitio donde se desarrolló el comercio de marfil fue Asia, lugar en que en otro tiempo ya existían grandes manadas de elefantes y donde se utilizaron igualmente los colmillos de los mamuts encontrados en los suelos de las orillas de los grandes ríos siberianos. Sobre la antigua caza del elefante en el Norte de África para obtener el marfil, cf. S. Aurigemma, "L'elefante di Leptis Magna e il commercio dell'avorio e della *Ferae Lybicae negli Emporia Tripolitani*", *AI*, 7 (1940), pp. 67-86.

⁹⁵¹ *Lodoxonta africana*.

por completo o ser muy reducidos, como suele ocurrir en el caso del elefante asiático, y se componían, principalmente, de dentina o de marfil y de sales ácidas. Existen ya desde el momento del nacimiento, donde tienen forma de pequeños dientes de leche de hasta cinco centímetros de longitud, y caen al año. Los definitivos irrumpen a partir del segundo o tercer año de vida y crecen siempre a una velocidad de unos nueve a once centímetros anuales.

11.1.2. Sonidos producidos por los elefantes

51 (48) *Sch. Pollux*, 5, 88

ἐπὶ δὲ τῶν ἐλεφάντων <<στρηγύζουσι>> παρὰ Ἰόβρα (ed. F. Jacoby).

En Juba, Sobre los elefantes << barritan⁹⁵² >>.

Parece evidente que en el contexto de la caza de elefantes, cuando uno caía en una zanja barritaba, solicitando ayuda a sus semejantes y es en este punto donde creemos que Juba pudo haber presentado esta voz comentada por Pólux⁹⁵³. Se sabe que los elefantes dan bramidos en situaciones de reencuentro de miembros de la manada, cuando están iracundos o para avisar de que algo amenaza en los límites de su territorio o de que tiene miedo. No podemos olvidar que a consecuencia de que la vista no es el más agudo de sus sentidos, el oído y el olfato estaban mucho más desarrollados. Sus orejas, además de su función homeotérmica, le sirven para captar los sonidos y parece que incluso pueden llegar a percibir los de muy baja frecuencia, de tal modo que pueden comunicarse a gran distancia, a veces, desde varios kilómetros. Además de ello, posee una muy buena memoria para las impresiones acústicas y olfativas.

⁹⁵² Se trata del clásico barrito del elefante. Este animal produce, además, resoplidos, bufidos y gruñidos.

⁹⁵³ Arist., *HA*, 536 b 20-23 trata los bramidos de los elefantes y apunta: *cuando pasa por la nariz tiene el sonido ronco de una trompeta*.

11.1.3. Longevidad

Como punto introductorio a algunas de las peculiaridades del elefante, hay que subrayar que ya Aristóteles⁹⁵⁴ se destaca como introductor de buena parte de ellas cuando se hace eco de su carácter manso y dócil⁹⁵⁵; de su inteligencia y sagacidad⁹⁵⁶; de su longevidad y de su hábitat.

52 (49) Ael., NA, IX, 58

λέγει δὲ ὁ Ἴόβας γενέσθαι μὲν αὐτοῦ τῷ πατρὶ πολευτῇ Λίβυν ἐλέφαντα κατιόντα ἐκ τῶν ἄνω τοῦ γένους· καὶ Πτολεμαίῳ δὲ τῷ Φιλαδέλφῳ Αἰθιοπα, καὶ ἐκεῖνον ἐκ πολλοῦ βιώσαντα γενέσθαι πραότατον καὶ ἡμερώτατον τὰ μὲν ἐν τῆς πρὸς τοὺς ἀνθρώπους συντροφίας, τὰ δὲ πωλευθέντα· Σελεύκου τε τοῦ Νικάτορος κτήμα ᾗδει Ἰνδὸν ἐλέφαντα, καὶ μέντοι καὶ διαβιώναι τοῦτον μέχρι τῆς τῶν [†] Ἀντιόχων ἐπικρατείας φησὶν (ed. A.F. Scholfield).

Dice Juba que su padre tuvo un elefante libio de muchos años que remontaba a sus antepasados y que Ptolomeo Filadelfo⁹⁵⁷ tenía uno etíope⁹⁵⁸ que también vivió mucho tiempo⁹⁵⁹ y se hizo extraordinariamente manso y dócil⁹⁶⁰, en parte gracias a su

⁹⁵⁴ Arist., HA, 630b 17-31.

⁹⁵⁵ Ael., NA, II, 11: *Imperiorum obedientia*.

⁹⁵⁶ Ael., NA, XI, 14: *Officiorum memoria*; Ael., NA, VIII, 10 y 15: *Prudentia*; Ael., NA, IV, 24; XI, 14 y 25: Capacidad de entendimiento. En cuanto a su inteligencia véase también Ael., NA, II, 18; Plin., HN, VIII, 28 y Arist., HA, 605a.

⁹⁵⁷ Ptolomeo II Filadelfo (258-243 a.C.), como ya habíamos apuntado, tuvo un gran interés y grandes motivaciones para llevar a cabo innumerables empresas para cazar elefantes para su ejército. La presencia del elefante fue frecuente en las guerras entre los Ptolomeos y Antíocos, donde ambas razas llegaron a enfrentarse.

⁹⁵⁸ Cf. H.H. Scullard, "Natural history of the elephant" en *The elephant in the greek and roman world*, op. cit., p. 226, pues parece que Juba puede hacerse eco de algunas de las historias zoológicas de los etíopes.

⁹⁵⁹ Arist., HA, 596^a: *algunos dicen que viven cerca de doscientos años, según otros, trescientos*; Ael., NA, IV, 31 y IX, 58: *(el elefante) alcanza su madurez a los sesenta años, si bien puede vivir doscientos*. Tenemos constancia de que el elefante asiático (*elephas maximus*) vivía en torno a setenta-ochenta años, mientras que el africano lo hacía alrededor de cincuenta-ochenta. Solin., 24, 8 habla de un ejemplar de 230 años.

⁹⁶⁰ Arist., HA, 188a 29- 488b 22.

convivencia con los hombres y en parte, al amaestramiento⁹⁶¹ de su especie. También alaba al elefante indio, posesión, de Seleuco Nicátor⁹⁶² y dice, además, que éste vivió hasta el imperio⁹⁶³ de los Antíocos⁹⁶⁴.

Un primer punto que corresponde tratar a la hora de abordar este comentario es indicar que Claudio Eliano destaca el origen africano del elefante hallado por Juba I, frente a la otra especie conocida, el elefante asiático o indio. El primero presenta dimensiones ligeramente mayores que las del indio, además de que su trompa tiene dos “dedos” y los colmillos del macho se destacan por su considerable tamaño. Su distribución en época antigua se extendía por toda África, excepto las zonas desérticas, y en el territorio del Atlas su extinción fue rápida a causa de la devastadora caza llevada a cabo por los romanos, ávidos de marfil y de fieras para sus circos. Así, su desaparición fue total en el África occidental y con la colonización y con las transformaciones territoriales, safaris y comercio de marfil se redujo mucho su presencia en el África meridional, donde en la actualidad sobrevive en parques nacionales y reservas. Aparecen en el continente africano dos subespecies dignas de mención: en la vertiente occidental, la *Lodoxonta africana cyclotis*, y en la oriental, la *Lodoxonta africana oxyotis*. En cuanto a su proceso de domesticación debe destacarse que se consideró durante mucho tiempo que los cartagineses eran los únicos depositarios del arte de la domesticación, perdido irremediablemente después⁹⁶⁵. Este pueblo norteafricano hizo un uso del elefante como máquina de guerra, de tal forma que Aníbal atravesó los Alpes con algunos en una desastrosa empresa que llevó a la muerte a más de 49 ejemplares, de

⁹⁶¹ Ael., *NA*, X, 10 y Plin., *HN*, VIII, 25 tratan la doma del elefante mediante la privación de libertad y de alimento. Ael., *NA*, IV, 24 estudia el proceso de domesticación del elefante indio, pues dada la dificultad de cazar ejemplares adultos, los acorralaban en los territorios pantanosos próximos a los ríos y allí capturaban a sus crías a las que llegaban a hacer dóciles.

⁹⁶² Reinó del 312 a.C. al 280 a.C.

⁹⁶³ Iniciado con Antíoco I, cuyo reinado se extiende del 280 al 269 a.C.

⁹⁶⁴ Prescinde de ellos la edición de Ambrosio Firmin Didot en la Ed. Hercher Typographo, Francia, 1868.

⁹⁶⁵ Cartago adoptó los métodos indios e incluso se hizo con los servicios de personal especializado, de tal forma que cuando en griego y latín se hablaba de elefantes cartagineses se empleaba la palabra “indio”.

los que sólo llegó al campo de batalla un maltrecho superviviente. Otras notables empresas fueron las de los elefantes de la familia imperial númera y los de Juba I, a la par que las de Pirro y de Alejandro Magno, aunque en estos dos últimos casos se trataba de la especie india. El elefante indio, por su parte, es natural de Asia y su antigua distribución abarcaba Persia, Mesopotamia e isla de Java. En la actualidad posee una amplia distribución territorial que abarca la India, la antigua Ceilán, Assam, Burma, Siam (Thailandia) y Malasia, donde se ha adaptado a la variedad de hábitats naturales. De su aspecto físico, y en oposición a la especie africana, sobresale que su trompa sólo tiene una extremidad (punta similar a un dedo); que las trompas de los machos son mayores que las de las hembras y sus colmillos difieren en dimensiones y valor frente a los ejemplares libios y que, además, es de tamaño y estatura menor. Gran parte de esta especie fue domesticada en tiempos remotos y su uso como animal de trabajo data de muy antiguo⁹⁶⁶.

Este texto nos pone en contacto con uno de los motivos iniciales que facilitaron a Juba el conocimiento de estos paquidermos, ya que accedió directamente a la realidad del elefante gracias a los ejemplares que fueron posesión de su padre Juba I, rey de Numidia⁹⁶⁷, quien los usó reiteradamente en sus batallas durante la guerra africana con Julio César⁹⁶⁸. Este soberano númera no fue el único en servirse del elefante como máquina de guerra, pues ya Alejandro Magno hizo frente a los elefantes en las llanuras

⁹⁶⁶ Como veremos en el punto de su caza y doma, el sistema clásico usado en Asia era el de la “*khedda*”, batida en la que se acorralaba a los elefantes salvajes hasta empujarlos al recinto de captura. Después de encerrarlos, se procedía a liberar a una parte, mientras que al resto se le separaba del grupo y se le aislaba, hecho muy doloroso para estos animales a causa de su gran sociabilidad. La domesticación y aprendizaje se realizaba con la ayuda de otros elefantes instructores ya experimentados. En el caso del elefante africano, no hay noticias claras de que la domesticación alcanzase el mismo nivel de desarrollo, aunque debemos tener en consideración que la experiencia ha demostrado que las dos especies se prestaron de la misma manera al amaestramiento utilitario. Ael., *NA*, VII, 6 refiere que los cazadores africanos, al caer la tarde, prendían fuego a una parte del bosque, por lo que le cortaban al animal la retirada, obligándolo a detenerse y pudiendo proceder así a su captura.

⁹⁶⁷ Cf. Lenschau en *RE*, IX, 2 (1916), cols.2381-2384, s.v. *Juba* (nº1).

⁹⁶⁸ Cf. H.H. Scullard, *The elephant in the greek and roman world*, *op.cit.*, capítulo V: “Seléucidas y Ptolomeos”, pp. 178-235.

del Indo y los cartagineses de Aníbal los hicieron atravesar los Alpes⁹⁶⁹. El númida había mantenido diferencias notables con Julio César, por lo que cuando en el 49 a.C. se produjo la ruptura definitiva entre este último y Pompeyo, Juba I se alió a éste, socorriéndole con abundantes batallones de jinetes de caballería númida de reputada fama por su arrojo y velocidad en la batalla y sesenta elefantes. Tras una efímera victoria de Pompeyo, éste será derrotado definitivamente en Farsalia y al reagruparse sus partidarios, Juba I consigue, una vez más, otros sesenta o setenta elefantes con que ayudarlo⁹⁷⁰. Las circunstancias se complicaron progresivamente y Juba I se vio obligado a retornar de forma precipitada a su reino que estaba siendo invadido por Bocco, rey de Mauritania y el aventurero Sittio, y allí se produjo el choque entre los dos ejércitos y sus elefantes fueron acorralados por las huestes romanas. Ello resultó desastroso para estos animales, ya que su entrenamiento había sido extremadamente breve a causa de la falta de tiempo y de la acuciante necesidad de obtener un resultado satisfactorio. Los elefantes se ven hostigados y se hieren entre sí, sembrando el caos y la muerte en su desordenada retirada⁹⁷¹.

Poco después, en la definitiva batalla de Tapso, César poseía ya un mayor conocimiento de la operatividad de los elefantes⁹⁷² y de sus partes vulnerables, por lo que separó diez cohortes de la 5ª legión para la línea principal y apostó cinco de cada ala contra los elefantes enemigos. Gracias a la impetuosidad de sus tropas la batalla fue

⁹⁶⁹ Ya Ctesias de Cnido (*Ind.*, 3 en F. Jacoby, *FGrHist.*, IIC, 487) habla del uso del elefante en la guerra y trata la especie de los “demoledores de vallas”. Por otra parte, añade Ael., *NA*, XVII, 29 que cuando el rey indio iba a la guerra, lo hacía precedido de cien mil elefantes y seguido de otros tres mil seleccionados de entre los mejores y más fuertes.

⁹⁷⁰ El autor del *Bellum Africanum* describe la línea de batalla con elefantes en ambas alas situados en intervalos regulares y apoyados en sus flancos traseros por tropas ligeras y auxiliares númidas. Parece que César cada vez se hallaba más preocupado por el impacto psicológico que estas tropas de elefantes estaban ocasionando en la moral de sus tropas y para ello decidió enviar a Italia algunos ejemplares para que fueran entrenados para la lucha. No se informa con claridad sobre el resultado de esta acción, aunque parece que en realidad acabaron siendo usados en los espectáculos públicos.

⁹⁷¹ Floro, II, 13, 67 repite esta noticia y sostiene que los elefantes de Juba I estaban desacostumbrados a la guerra, ya que habían sido capturados hacía poco en los bosques cercanos.

⁹⁷² Este combate se produjo el 46 a.C. Cf. Plin., *HN*, VIII, 7 cuya versión difiere de la de Suet., *Caes.*, 39, 3, quien sostiene que hubo dos bandos, compuesto cada uno por quinientos soldados de infantería, veinte elefantes y trescientos jinetes.

ganada rápidamente, por lo que pudo capturar sesenta y cuatro elefantes armados con sus torres y equipamiento adicional, lo cual precipitó los acontecimientos y acabó con el suicidio de Catón, Petreyo y Juba I, hecho que simbolizó la muerte del ideal republicano personificado por los partidarios de Pompeyo y que dejó abierto el camino a César para un rápido acceso al poder unipersonal⁹⁷³.

Otro momento en que el elefante ocuparía un importante papel en la vida de Juba II fue probablemente el de la violenta insurrección protagonizada por Tacfarinas, en la que ante la imposibilidad de hacer frente a un conflicto que se le escapaba de las manos, el mauritano recurre a la ayuda de la armada romana a la que facilitará sus huestes y su regimiento de elefantes⁹⁷⁴.

53 (50) Philostr., V. A., II, 13 (I 54, 18 K)

Ἰόβας δέ, ὅς ἦρξέ ποτε τοῦ λιβυκοῦ ἔθνους, φησὶ μὲν ξυμπεσεῖν ἀλλήλοις ἐπ' ἐλεφάντων πάλαι λιβυκοὺς ἰππέας εἶναι δὲ τοῖς μὲν πύργον ἐς τοὺς ὀδόντας κεχαραγμένον, τοῖς δὲ οὐδέν. νυκτὸς δὲ ἐπιλαβούσης τὴν μάχην ἠττηθῆναι μὲν τοὺς ἐπισήμους φησί, φυγεῖν δὲ ἐς τὸν Ἄτλαντα τὸ ὄρος, αὐτὸς δὲ ἐλεῖν τετρακοσίων μήκει ἐτῶν ὕστερον τῶν διαφυγόντων ἓνα καὶ τοῦπίσηον εἶναι αὐτῷ κοῖλον καὶ οὐπω περιτετριμμένον ὑπὸ τοῦ χρόνου (ed. C.L. Kayser).

Juba, que gobernó en otro tiempo el pueblo libio, cuenta que unos jinetes libios lucharon en otro tiempo entre sí subidos en elefantes y que unos tenían un castillo grabado en los colmillos y otros no. Dice que después de que por la noche se

⁹⁷³ En la celebración del cuarto triunfo el 46 a.C. en Roma, César, en honor a la victoria sobre África, hizo desfilar cuarenta elefantes que portaban antorchas en sus trompas. Asimismo, en los juegos instituidos por este motivo, se organizó la batalla entre dos grupos de quinientos infantes, veinte elefantes y treinta jinetes en cada lado, a lo que se sumó la lucha entre hombres montados en cuarenta elefantes, animales que probablemente eran los elefantes de Juba I que César había traído a Roma en un primer momento. Para más información cf. H.H. Scullard, *The elephant in the greek and roman world, op. cit.*, capítulo VII: "Roma", pp. 194-198.

⁹⁷⁴ No podemos obviar las monedas que el acuñó con motivo de estos hitos bélicos, tales como las del año 21/22 d.C. que conmemoran la victoria frente a Tacfarinas que será asesinado el 24 d.C.

interrumpiese el combate, los señalados que habían sido vencidos huyeron al monte Atlas y que él mismo cogió cuatrocientos años más tarde a uno de los que huyeron, el cual todavía tenía el hueco grabado sin que el paso del tiempo lo hubiese borrado.

11.1.4. La caza del elefante

Los dos textos siguientes nos sitúan ante un extendido método de cacería⁹⁷⁵, basado en la excavación de una zanja. Los tramperos eran conscientes de la dificultad de este animal para saltar, por lo que recurrían a esos socavones o a los barrancos, aunque, si el elefante se enfrentaba a un terraplén vertical, era capaz de desgastarlo con sus patas delanteras y luego hacer una rampa para deslizarse o caminar por encima. En general, los elefantes mostraban una gran capacidad de adaptación a los cambios de su entorno, incluyendo variaciones de temperatura o altura.

El elefante sufrió, como ya hemos visto, un devastador proceso de exterminio tanto en África como en el continente asiático, donde paradójicamente siempre fue considerado objeto de veneración.

54 (51 a) Plu., *De soll. an.*, XVII p. 972 B

Τό γε μὴν κοινωνικὸν μετὰ τοῦ συνετοῦ τοῦς ἐλέφαντας ἀποδείκνυσθαί φησιν ὁ Ἰόβας. ὀρύγματα γὰρ αὐτοῖς οἱ θηρεύοντες ὑπεργασάμενοι λεπτοῖς φρυγάνοις καὶ φορυτῶ κούφῳ κατερέφουσιν· ὅταν οὖν τις εἰσολίσθη, πολλῶν ὁμοῦ πορευομένων, οἱ λοιποὶ φοροῦντες ὕλην καὶ λίθους ἐμβάλλουσιν, ἀναπληροῦντες τὴν κοιλότητα τοῦ ὀρύγματος, ὥστε ῥαδίαν ἐκείνῳ γίνεσθαι τὴν ἔκβρασιν (ed. H. Cherniss-W. C. Helmbold).

⁹⁷⁵ También documentan la caza del elefante: Arist., *HA*, 610a 25-30; Ael., *NA*, VI, 56 (El elefante y sus cazadores); VIII, 10 (método de las zanjas) y VIII, 15 (manera de cruzar los elefantes una zanja); Plin., *HN*, VIII, 24.

Dice Juba que los elefantes muestran sociabilidad junto con inteligencia⁹⁷⁶, pues los cazadores cavan fosas para ellos y las cubren con finas malezas y ligeros desperdicios⁹⁷⁷. Si uno⁹⁷⁸ cayese dentro cuando viaja la manada⁹⁷⁹, el resto transporta madera y piedras⁹⁸⁰ y las tiran dentro para llenar el hueco del foso de modo que éste pueda subir fácilmente.

Según Plinio⁹⁸¹ el elefante era “proximus humanis sensibus” y a juicio de Claudio Eliano manifiesta una gran *συμφοροσύνη*⁹⁸² y *μισοπονδρία*⁹⁸³.

55 (51 b) Plu., *De soll. an.*, 25 p. 977 DE

ἡ δὲ τῶν ἐλεφάντων ἱστορία, φορυτὸν, τῶν εἰς τὰ ὀρύγματα φορούντων καὶ τὸν ὀλισθόντα διὰ χώματος ἀναβιβαζόντων ἔκτοπός ἐστι δεινῶς καὶ ἄλλοδαπή, καὶ καθάπερ ἐκ βασιλικοῦ διαγράμματος ἐπιτάττουσα πιστεύειν αὐτῇ τῶν Ἰόβα βιβλίων· ἀληθῆς δ' οὖσα πολλὰ δείκνυσι τῶν ἐνάλων μηδὲν

⁹⁷⁶ En el estudio del carácter, inteligencia y urbanidad de algunos animales destacan los artículos de U. Dierauer, “Raison ou instinct? Le développement de la zoopsychologie antique”, pp. 24-27 y G. Romeyer Dherbey, “Les animaux familiers”, pp. 149-154, en B. Cassin-J.-L. Labarriere (Eds.), *L'Animal dans L'Antiquité*, Paris, 1997. En ellos, además, se recogen noticias sobre el tratamiento de la piedad animal por parte de autores como Thphr., *Peri eusebeias*, citado por Porph., *Abst.*, II, 22-24, y Cels., IV, 88. Según M. Wellmann, “Der Phylologos. Eine religionsgeschichtlich-naturwissenschaftliche Untersuchung”, *Philologus*, Supl. 22.1, Leipzig, Deterich'sche Verlagsbuchhandlung, 1930, p. 7 y ss., la mayoría de los ejemplos citados por Celso están sacados de las obras zoológicas de Juba II, acaso insertas en lo que se pudo haber conocido como “El manual de Mauritania”.

⁹⁷⁷ *Vid. supra* n. 973 sobre el método de caza del elefante indio y africano.

⁹⁷⁸ La manada de elefantes es capitaneada por la hembra decana, generalmente ya estéril, que ejerce la función de guía y dirige la vida del clan. En caso de que se diese la señal de alarma o de huida, la manada formaba un grupo compacto en el que se situaba las crías al centro y la hembra dirigente se coloca en primer lugar.

⁹⁷⁹ Se sabe que el agrupamiento del elefante indio no acostumbraba a sobrepasar las veinte cabezas y que era raro que uno o más machos adultos convivieran con el resto de la manada. El elefante africano, por su parte, poseía una organización social muy estratificada y jerarquizada, en la que existía una estrecha relación entre los diferentes miembros del grupo, de tal forma que como nos informan Filóstrato y Plutarco, los animales enfermos o heridos eran ayudados y atendidos por sus congéneres. En cuanto a su comportamiento territorial se sabe que vivían en grandes territorios y sólo los abandonaban, si lo hacían, durante los períodos de sequía. Estas migraciones fueron repetidas por las distintas generaciones y se efectuaban recorriendo los mismos caminos que previamente habían sido apisonados, las denominadas “sendas de elefantes”.

⁹⁸⁰ Un ejemplar de elefante adulto puede llegar a arrastrar hasta dos toneladas de madera, sin embargo, levanta poco peso en relación al suyo propio, en torno a 500 ó 600 kg. por término medio. Como norma general, se fatiga extraordinariamente si tiene que agacharse o levantarse después de cada cargamento.

⁹⁸¹ Plin., *HN*, VIII, 10 y ss.

⁹⁸² Ael., *NA*, VIII, 17 y también Plin., *HN*, VIII, 13.

⁹⁸³ Ael., *NA*, VIII, 17.

ἀπολειπόμενα τῷ κοινωνικῷ καὶ συνετῷ τοῦ σοφωτάτου τῶν χερσαίων (ed. H. Cherniss-W. C. Helmbold).

La historia de los elefantes que transportan basura hacia los fosos y hacen subir⁹⁸⁴ al que ha caído dentro mediante un montón de tierra es excesivamente extraordinaria y extranjera, y determina, por decirlo de alguna manera, que creamos la norma del rey, es decir, los escritos de Juba. Suponiendo que fuera verdadera, mostraría que muchas criaturas marinas no se quedan atrás de las más hábiles de las terrestres en sociabilidad⁹⁸⁵ e inteligencia⁹⁸⁶.

56 (52) Philostr., V.A., II, 16 (I 59, 11)

ἐγὼ δὲ εὖρον ἐν τοῖς Ἰόβα λόγοις, ὡς καὶ ξυλλαμβάνουσιν ἀλλήλοις ἐν τῇ θήρᾳ καὶ προίστανται τοῦ ἀπειπόντος, κἄν ἐξέλωνται αὐτὸν, τὸ δάκρυον τῆς ἀλόης ἐπαλείφουσι τοῖς τραύμασι περιεστῶτες ὡσπερ ἰατροί (ed. C.L. Kayser).

Yo encontré en los textos de Juba que también se asisten unos a otros en la cacería y protegen al que está desfallecido⁹⁸⁷, y si lo consiguen apartar del peligro, le ungen las heridas con savia de áloe como médicos⁹⁸⁸.

⁹⁸⁴ El elefante camina al paso y aunque es incapaz de escalar, sí es un buen nadador que utiliza su trompa a modo de periscopio.

⁹⁸⁵ Un importante testimonio de benevolencia y ternura lo ofrece Ael., NA, VI, 61 al tratar el “respeto de los elefantes jóvenes a los viejos”, una consideración tan grande que éstos llegaban a privarse del alimento a favor de los viejos a la par que cuidaban de los que eran débiles por edad. En la misma línea se halla Ael., NA, VII, 15 y 36.

⁹⁸⁶ Ael., NA, XI, 25 refiere la historia de un elefante propiedad de Ptolomeo Filadelfo que entendía el griego.

⁹⁸⁷ Ael., NA, VII, 41 refiere que Pirro de Épiro tenía un elefante que lo amaba con tanta intensidad que tras su muerte en la batalla de Argos el 27 a.C., no se detuvo hasta llevar su cadáver junto a los suyos.

⁹⁸⁸ Arist., HA, 605 b. Tras revisar diversos remedios, señala: *Y si sucede que tienen clavado en el cuerpo un dardo, el aceite de oliva lo expulsa cuando lo beben, según dicen los expertos.* Ael., NA, VII, 45 habla del elefante cirujano que era capaz de extraer de sus congéneres heridos las jabalinas y dardos, como si fuera un experto en la técnica quirúrgica.

11.1.5. Teofilía: *Solis y Lunae veneratio*

Aparecen a continuación unos fragmentos que interpretan una serie de hechos propios de la vida del elefante como símbolos de una religiosidad que este animal, sin duda, no debió sentir. Así pues, comenzamos a sumergirnos a partir de aquí en una línea más propia de la literatura paradoxográfica y de *mirabilia* que de la ciencia zoológica.

57 (53 a) Plu., *De soll. an.* XVII, p. 972 BC

ἱστορεῖ δὲ καὶ εὐχῆ χρησθαι θεῶν τοὺς ἐλέφαντας ἀδιδάκτως, ἀγνιζομένους τε τῇ θαλάσῃ καὶ τὸν ἥλιον ἐκφανέντα προσκυνοῦντας ὥσπερ χειρὸς ἀνασχέσει τῆς προβοσκίδος. ὅθεν καὶ θεοφιλέστατόν ἐστι τὸ θηρίον, ὡς Πτολεμαῖος ὁ Φιλοπάτωρ ἐμαρτύρησε. κρατήσας γὰρ Ἀντιόχου καὶ βουλόμενος ἐκπρεπῶς τιμῆσαι τὸ θεῖον ἄλλα τε πάμπολλα κατέθυσεν ἐπινίκια τῆς μάχης καὶ τέσσαρας ἐλέφαντας· εἶτα νύκτωρ ὄνειρασιν ἐντυχῶν, ὡς τοῦ θεοῦ μετ' ὀργῆς ἀπειλοῦντος αὐτῷ διὰ τὴν ἀλλόκοτον ἐκείνην θυσίαν, ἰλασμοῖς τε πολλοῖς ἐχρήσατο καὶ χαλκοῦς ἐλέφαντας ἀντὶ τῶν σφαγέντων ἀνέστησε τέσσαρας (ed. H. Cherniss-W. C. Helmbold).

También cuenta (Juba) que los elefantes sin adiestramiento oran a los dioses⁹⁸⁹ con un voto purificándose en el mar⁹⁹⁰ y adorando de rodillas al sol naciente⁹⁹¹,

⁹⁸⁹ Estudian la religiosidad del elefante Ael., *NA*, V, 49 (piedad hacia los dioses por parte del elefante moribundo); Plin., *HN*, VIII, 1 y D.C., XXXIX, 38 (sobre sus ofrendas durante la luna nueva); Solin., 24, 2 (entremezcla ambas versiones) y Ael., *NA*, IV, 10 y VII, 44. En relación a este tipo de leyendas cf. M. Wellmann, "Juba, eine Quelle des Aelian", *Hermes*, 27(1892), pp. 389-406 y H.H. Scullard, *The elephant in the greek and roman world, op.cit.*, pp. 218 y 226.

⁹⁹⁰ Como ya habíamos señalado, el elefante es un buen nadador, ya que es capaz de nadar en ríos muy profundos como en Zambeze, el Nilo y el Lago Chad, aunque cuando el río no es bastante profundo prefiere atravesarlo sobre sus patas. Los elefantes indios han sido vistos ayudando a sus crías a nadar, y sin duda los africanos debían de ser igualmente instructivos (frente a esta idea se erigen las opiniones contrarias de Ael., *NA*, IV, 31 y Arist., *HA*, 630 b 17-31 quienes mantienen que el elefante es incapaz de nadar). Además, le agradan los baños y revolcarse en el cieno o en el polvo. Plin., *HN*, VIII, 2 apunta: *Hay autores que cuentan que en las montañas de Mauretania, cuando brilla una nueva luna, las manadas de elefantes descienden a un río de nombre Amilo y allí se rocían con agua purificándose solemnemente y, una vez que han saludado así al astro, vuelven a los bosques llevando delante a las crías cansadas* (en este pasaje parece evidenciarse la influencia de las informaciones de Juba II).

⁹⁹¹ La luna en Ael., *NA*, IV, 10, pero el sol en VII, 44. Los tigres el Phil., *VA*, II, 28.

elevando sus trompas en forma de mano⁹⁹². Por esta razón es también el animal más amado de los dioses⁹⁹³, como Ptolomeo Filopator⁹⁹⁴ ha testimoniado, dado que cuando venció a Antíoco quiso honrar a la divinidad de forma notable y además de otras numerosísimas ofrendas de la batalla, sacrificó cuatro elefantes. En consecuencia, después de que durante la noche tuviese sueños en los que la divinidad en un momento de cólera lo amenazaba por aquel inaudito sacrificio, él hizo uso de muchos sacrificios expiatorios y mandó erigir cuatro elefantes de bronce en compensación por los que había sacrificado.

58 (53 b) Aelian., *NA*, VII, 44

Τὸν ἥλιον ἀνίσχοντα προσκυνοῦσιν ἐλέφαντες, τὰς προβοσκίδας εὐθὺ τῆς ἀκτίνος ὡς χεῖρας ἀνατείνοντες, ἔνθεν τοι καὶ τῷ θεῷ φιλοῦνται. μάρτυς ἀγαθὸς ὁ Φιλοπάτωρ ἡμῖν Πτολεμαῖος ἔστω. ἡ μὲν κατὰ Ἀντιοχοῦ νίκη σὺν αὐτῷ ἐγένετο, θύων δὲ ἐπινίκια καὶ ἰλεούμενος τὸν Ἥλιον ὁ Πτολεμαῖος τῇ τε ἄλλῃ μεγαλοπρεπῶς ἔθυσεν καὶ οὖν καὶ τέτταρρας ἐλέφαντας μεγέθει μεγίστους παρέστησεν ἱερεῖα, ὡς γε ᾔετο, καὶ ταύτη τῇ θυσίᾳ γεραίρων ἐκεῖνος τὸ θεῖον. ἐνύπνιον δὲ αὐτὸν διετάραξεν, ὡς ἀπειλοῦντος τοῦ θεοῦ ἐπὶ τῇ ἀήθει τε καὶ ξενῆ θυσίᾳ· καὶ δείσας ἐκεῖνος χαλκοῦς τέτταρας ποιησάμενος ἀνήφε τῷ θεῷ ὑπὲρ τῶν ἀνηρημένων ἰλεούμενός τε καὶ εὐμενιζόμενος αὐτόν (ed. A. F. Scholfield).

Los elefantes adoran al sol naciente poniéndose de rodillas y elevando sus trompas en línea recta a manera de manos. Por ello son amados del dios. Un testigo de valor para nosotros es Ptolomeo Filópator. Su victoria frente a Antíoco llegó de la

⁹⁹² La trompa del elefante africano, con sus dos “dedos”, se asemeja a una auténtica mano que usan para acariciar o para adoptar gestos de pacificación.

⁹⁹³ Cf. Ael., *NA*, VII, 2 y ss.

⁹⁹⁴ Cf. Ael., *NA*, VII, 47. Se trata de la victoria de Ptolomeo Filópator sobre Antíoco en la batalla de Rafia el 217 a.C., que éste atribuye a la ayuda divina. Véase al respecto H.H. Scullard, *The elephant in the greek and roman world*, *op. cit.*, pp. 120-177.

mano del dios y Ptolomeo, para celebrarla y hacerse favorable a Helios, hizo diversos sacrificios de forma espléndida, y el mayor de todos fue el sacrificio de cuatro elefantes de considerable tamaño, pues creía honrar al dios con esta ofrenda. Pero una visión durante el sueño en la que el dios lo amenazaba por el extraño e insólito sacrificio lo turbó profundamente. Y aquél, temeroso mandó hacer cuatro elefantes de bronce y los ofreció en sacrificio al dios, a cambio de los inmolados, para suplicarle y tenerlo propicio.

11.1.6. *Amoris voluptas*

Otra vez más nos hallamos aquí ante un episodio más propio de la literatura paradoxográfica que de un estudio científico del comportamiento social y afectivo del elefante. Aquí se nos refieren unos sentimientos amorosos por parte de un elefante hacia una mujer y hacia un efebo. No hay constancia de hechos similares, aunque es conocido su sentido de la lealtad, de tal modo que la infidelidad es desconocida entre ellos. Así pues, no hay constatación alguna de este tipo de comportamientos, aunque sí esta verificado que los elefantes, como hemos visto, viven en grupos sociales muy estructurados en los que los adultos, todos hembras a veces emparentadas, están unidos por fuertes vínculos, por lo que la más mínima separación irá seguida de reencuentros emotivos y demostrativos (bramidos, golpes repetidos de las orejas, caricias con la trompa...). El resto del clan está constituido por los retoños: crías y adolescentes de ambos sexos. Cerca de las manadas, los machos adultos viven aislados o en grupos bastante laxos y recorren grandes distancias para cubrir a veces el territorio de varios clanes.

En cuanto a su sexualidad se sabe que su sistema reproductor está bastante estructurado, de tal forma que los machos entran en celo, *musth*, según su propio ritmo

y buscan activamente a las hembras que también lo están a su vez, desplazándose de un grupo a otro y volviéndose entonces agresivos entre ellos. Las manadas pequeñas, según la época y la disponibilidad de comida, pueden unirse y formar grandes rebaños en unas agrupaciones que favorecen los intercambios sociales, lo cual podría de alguna manera enlazar con la “humanidad” presentada por Plinio, pues se sabe que al menos entre ellos tenía lugar toda una serie de contactos auditivos, visuales o táctiles⁹⁹⁵.

Pero no se queda aquí el testimonio de Plinio-Juba, sino que el propio Claudio Eliano se hace eco de este episodio⁹⁹⁶. Más adelante⁹⁹⁷ refiere otro caso de amores de un elefante y una florista y circunscribe los hechos a la ciudad de Antioquía de Siria. Señala que allí un ejemplar albergaba unos nobles sentimientos hacia una joven vendedora de coronas, por lo que se alegraba de verla y “*se acercaba a ella y, con la trompa, le limpiaba la cara*”; cuando la mujer murió, el animal se volvió salvaje en medio de su desesperación.

59 (54) Plin., *HN*, VIII, 13

Nec adulteria nouere nullaue propter feminas inter se proelia ceteris animalibus pernicalia, nec quia desit illis amoris uis namque traditur unus amasse quandam in Aegypto corollas uendentem ac, ne quis uolgariter electam putet, mire gratam Aristophani celeberrimo in arte grammatica; alius Menandrum Syracusanum incipientis iuuentae in exercitu Ptolomaei, desiderium eius, quotiens non uideret, inedia testatus. Et unguentariam quandam dilectam Iuba tradit. Omnium amoris fuere argumenta; gaudium a conspectu blanditiaeque inconditae, stipes, quas populus dedisset, seruatae et in sinum efflusae. Nec mirum esse amorem quibus sit memoria. Idem namque tradit agnitum in

⁹⁹⁵ La trompa les sirve para explorar los olores corporales pero también para acariciar.

⁹⁹⁶ Ael., *NA*, I, 38 se expresa en términos similares: “*en Alejandría de Egipto, un elefante disputó a Aristófanes de Bizancio el amor de una mujer que estaba ocupada en tejer guirnaldas*”.

⁹⁹⁷ Ael., *NA*, VII, 43. Estas informaciones están inspiradas en Juba II y en el epítome realizado después por Plinio.

senecta multos post annos qui rector in iuuenta fuisset; idem diuinationem quandam iustitiae, cum Bocchus rex triginta elephantis totidem, in quos saeuire instituerat, stipitibus adligatos obiecisset, procursantibus inter eos qui lacerarent, nec potuisse effici ut crudelitatis alienae ministerio fungerentur (ed. A. Ernout).

Ellos (los elefantes) no conocen el adulterio ni se libran por sus hembras combates mortales como entre otros animales, aunque no ignoran la fuerza del amor, pues se cuenta que uno se enamoró en Egipto de una mujer que vendía guirnaldas, extraordinariamente querida para el famosísimo gramático Aristófanes⁹⁹⁸, para que nadie piense que eligió de forma vulgar; otro amó a Menandro el Siracusano de jovencito en el ejército de Ptolomeo, mostrando su ansia por él, dejando de comer cada vez que no lo veía. Juba cuenta que también fue amada cierta vendedora de ungüentos. Han sido pruebas del amor de todos ellos el gozo en la vista, los toscos halagos y las monedas que el público les hubiese dado, guardadas y dejadas caer en el seno del amado. Y no es admirable que tengan memoria los que son capaces de sentir amor. Pues él mismo refiere que un hombre que había sido guía en su juventud fue reconocido por uno después de muchos años en su vejez. Cuenta que poseen cierto instinto de justicia: cuando el rey Bocco decidió que treinta elefantes atacasen a otros tantos que había colocado delante atados con estacas y aunque corrían en medio de ellos los que debían castigarlos, no pudo conseguir que fueran agentes de la crueldad ajena.

⁹⁹⁸ Cf. L. Cohn, en *RE*, II(1896), col. 1004, s.v. *Aristophanes*(nº14). Célebre gramático que vivió entre los siglos III y II a.C., autor de un epítome de la *Historia Natural* de Aristóteles. Fue director de la Biblioteca de Alejandría. En el fragmento 158 (tratado “Historia del Teatro”), Focio apunta que Sóstrato recurrió a él para su libro 11.

11.2. Leones

Prosigue la descripción de la fauna líbica y pasando de animales de gran tamaño como el elefante, llegamos, en el mismo orden en que lo hace Plinio en el libro VIII⁹⁹⁹, 46, de su *Historia Natural*, al león¹⁰⁰⁰, caracterizado por su ferocidad y nobleza.

En cuanto a la investigación sobre este animal Juba II debió proceder de un modo bastante similar al utilizado con el elefante, pues a pesar de que ya existía una amplia literatura sobre leones en el mundo griego¹⁰⁰¹, el monarca debió fundamentar muchas de sus informaciones a partir de de sus indagaciones sobre el terreno. Gracias al argumento de Claudio Eliano nos situamos aquí ante un pasaje que rememora las célebres cualidades del león gétulo y, por extensión, africano¹⁰⁰². Una vez más, y como podrá observarse en el texto de Cayo Solino, se evidencia la figura de Juba II como fuente literaria de primer orden entre los antiguos para las informaciones relativas al Norte de África, pues cada uno de estos documentos sigue prácticamente a pies juntillas su testimonio¹⁰⁰³.

La presencia del león ha sido constante en la literatura y hay narraciones bíblicas y mitológicas como las de Sansón o de Heracles, que demuestran la presencia del león

⁹⁹⁹ Recordemos que Plinio debió haber seguido aquí la información de Juba II, al que cita de forma expresa como fuente: respectivamente de VIII, 7, 14 y 48. El naturalista romano abordó la zoología del león etíope en VIII, 107.

¹⁰⁰⁰ Cf. J. Geffcken en *RE*, XII, 2(1925), cols. 2004-2014, s.v. *Leon*. La *Panthera leo* que se extendía en la Antigüedad por toda África (a excepción del centro del Sahara), Grecia, Macedonia y Palestina hasta la India, pasando por Turquía, Afganistán y Pakistán. En la actualidad, las últimas poblaciones de leones han encontrado refugio en los parques nacionales del África oriental y en la reserva india de Gir. Para más información cf. "El león" en *El maravilloso mundo de los animales*, III, Madrid, 2000, pp. 115-132.

¹⁰⁰¹ Según V.A. Sirago, "Il contributo di Giuba II alla conoscenza dell'Africa" en *Africa romana. Atti dell'XI convegno di studio Cartagine, 15-18 dic. 1994*, Sassari, 1996, p. 314, aparecen notables similitudes entre sus informaciones y los estudios zoológicos de Homero y Aristóteles, en referencia tanto al elefante como al león.

¹⁰⁰² Otras noticias pueden hallarse en Str., XVI, 4, 20 (donde se narran episodios legendarios) y XVII, 1, 40 (este animal era objeto de culto en Leontópolis). Por otra parte, en varios libros de la Geografía, aparecen diversas referencias al león que parecen coincidir en sus líneas fundamentales. Así vemos Str., XVII, 2,2 sobre el león etíope; XVII, 3, 4 en referencia a los ejemplares de Maurusia; XVI, 4, 18 acerca de los leones de Arabia; XV, 1, 31 sobre los de la India y XVI, 1, 24 sobre su gran abundancia en Mesopotamia. También cf. Verg., *Aen.*, V, 351.

¹⁰⁰³ Cf. a este respecto el texto de Plin., *HN*, VIII, 46 donde el naturalista señala: "Si ha sido herido (el león), con una admirable capacidad de observación reconoce a su agresor y en medio de una multitud, por grande que sea, lo ataca" (Traducción de Susana González Martín).

en Palestina o Macedonia. En la Biblia se cita más de ciento trece veces. Habida cuenta de las referencias de Plinio, Aristóteles y Claudio Eliano, citadas en estas páginas, hay constancia de importantes referencias, como las de Heródoto, quien mencionaba su existencia en Tracia con ocasión del paso de los ejércitos persas del rey Jerjes el 480 a.C., y Esopo, que llegó a crear más de treinta fábulas que giraban en torno al león.

No todo lo referido en estos textos puede considerarse científico y real, pero a pesar de los evidentes tintes literarios, sí es cierto que para la mayor parte de las civilizaciones antiguas constituyó un símbolo de fuerza, valor y belleza. Por ello los romanos no dudaron a la hora de usarlo en sus cortejos triunfales, uncido a los carros de los vencedores, haciéndolo partícipe de sus triunfos. Pompeyo llevaba un cortejo de 600 leones, y César, de 400; además, en los anfiteatros los gladiadores luchaban contra estos carnívoros. Por otra parte, y en referencia a su relación con los seres humanos, debe tenerse en cuenta que muchas veces se recurrió a la acusación de devorador de hombres para justificar su caza indiscriminada. Es cierto que algunos felinos han atacado a seres humanos, cuya falta de instinto y lentitud los convertía en un objetivo fácil, pero este tipo de ataques sólo se produce cuando el león supera el miedo que le inspira el hombre, ya sea porque está acostumbrado a su presencia, porque es viejo y no tiene otra posibilidad de alimento, o porque el número de presas potenciales es insuficiente¹⁰⁰⁴. También parece que los leones que han probado una sola vez la carne humana adoptan definitivamente esta caza por lo fácil de su captura.

La fama del león en Roma no siguió una evolución paralela a la del elefante, pues fue altamente demandado en el circo, siendo exhibido por primera vez el 95 a.C.

¹⁰⁰⁴Pese a todo hay caso de leones que son auténticos devoradores de hombres, como demuestran los acontecimientos acaecidos en 1898, cuando dos leones mataron a 38 personas en el espacio de nueve meses en Uganda. También los leones de Sudáfrica descubrieron la carne humana en el siglo XIX durante la guerra de los bóers, pues comían con voracidad los cadáveres insepultos y, una vez finalizadas las hostilidades, se aventuraron a adentrarse en los poblados.

por A. Scevola¹⁰⁰⁵, hijo de Publio, durante su edilidad, y el 93 a.C. por Sila con motivo de su pretura, quien llegó a exhibir en un combate a más de cien ejemplares. Pompeyo mostró seiscientos, César, cuatrocientos, y con Augusto llegaron a institucionalizarse los espectáculos fundamentados en estas fieras, de tal manera que con el término “leones” llegó a denominarse al conjunto completo de animales feroces de los espectáculos circenses. No se trataba de una exhibición lúdica de animales amaestrados para ciertos juegos, sino que eran escenas cruentas en las que los leones debían mostrar su capacidad de combatir e incluso su fiereza entre ellos y contra otros animales o incluso gladiadores. La crueldad llegó hasta un punto tal, que fueron usados en actos en los que se les echaban hombres desarmados, penados a muerte en el caso específico de la condena *ad leones*, en la que la única salvación podía provenir del indulto del público, al considerar que se había divertido lo suficiente.

No obstante, los escritores antiguos gustaban de centrarse en las cualidades de los leones: su mansedumbre, ilustrada con la célebre anécdota de Marco Antonio haciéndose conducir por un carro tirado por leones¹⁰⁰⁶, o, como veremos en los dos fragmentos siguientes, su sentido de la justicia o su piedad. Juba II trata, en definitiva, de completar y enriquecer la imagen un tanto distorsionada que debía tener el pueblo romano de esta fiera, que no era más que otra de las tantas mercancías valiosas que se exportaban desde su reino.

60 (55) Ael., NA, VII, 23

Ἐμύνεσθαι δὲ τὸν προαδικήσαντα ὁ λέων οἶδε, καὶ εἰ μὴ παραχρήμα αὐτῷ τιμωρήσειν, ἀλλὰ γε καὶ μετόπισθεν ἔχει κότον, ὄφρα τελέσῃ, ἐν στήθεσιν ἐοῖσιν καὶ τούτου μαρτύριον Ἰόβας ὁ Μαυρούσιος ὁ τοῦ παρὰ

¹⁰⁰⁵ Plin., *HN*, VIII, 20.

¹⁰⁰⁶ Plin., *HN*, VIII, 55.

Ῥωμαίοις ὀμηρεύσαντος πατήρ. ἤλαυνέ ποτε διὰ τῆς ἐρήμης ἐπί τινα ἔνθη τῶν ἀποστάντων, καί τις αὐτῷ τῶν παραθεόντων μαιρακίσκος, εὐγενῆς μὲν καὶ ὠραῖος ἤδη δὲ <καί>θηρατικός λέοντά πως παρὰ τὴν ὁδὸν ἐκφανέντα ἀκοντίῳ βάλλει, καὶ σκοποῦ μὲν ἔτυχε καὶ ἔτρωσεν, οὐ μὴν ἀπέκτεινε. κατὰ σπουδὴν δὲ τῆς ἐλάσεως οὔσης, τὸ μὲν θηρίον ἀνεχώρησε, παρέδραμε δὲ καὶ ὁ τρώσας καὶ οἱ λοιποί. ἐνιαυτοῦ γε μὴν διελθόντος ὀλοκλήρου ὁ μὲν Ἰόβας κατορθώσας ἐφ' ἃ ἐστάλη, τὴν αὐτὴν ὑποστρέφων ἔρχεται κατὰ τόπον, ἔνθα ἔτυχεν ὁ λέων τρωθείς. καὶ ὄντος πλήθους παμπόλλου, πρόσεισι τὸ θηρίον ἐκεῖνο, καὶ τῶν μὲν ἄλλων ἀπέχεται, συλλαμβάνει δὲ τὸν τρώσαντα πρὸ ἐνιαυτοῦ, καὶ τὸν θυμὸν, ὄνπερ οἶν παρὰ τὸν χρόνον τὸν προειρημένον ἐφύλαττεν, ἀθρόον ἐκχεῖ καὶ διασπᾶ τὸ μαιράκιον γνωρίσας. ἐτιμώρησε δὲ οὐδεὶς, φοβηθέντες ὀργὴν λέοντος ἰσχυρὰν καὶ δεινῶς ἐκπληκτικὴν. ἄλλως τε καὶ ἡ πορεία ἤπειγεν (ed. A. F. Scholfield).

El león sabe vengarse del que lo ha ofendido antes, y aunque no se vengue al instante: *sin embargo guarda el odio para el futuro hasta que lo aplaca, en su pecho*. Y Juba de Mauritania, padre del que fue rehén de los romanos, fue testigo de esto. Marchaba un día a través del desierto contra unos pueblos y un muchacho de la comitiva, noble y lozano además de aficionado a la caza, disparó su jabalina contra un león que apareció casualmente junto al camino, dio en el blanco y lo hirió, pero no lo mató. A causa de las prisas de la marcha, la fiera se alejó y su atacante y los demás lo dejaron atrás. Transcurrido un año completo, Juba, que consiguió lo encomendado, volvía por el mismo camino y llegó donde el león herido. A pesar de la grandísima multitud, aquella fiera avanza y, apartándose de los demás, coge al que lo hirió un año

antes y desata de una vez la cólera abrigada en el citado tiempo, despedazando¹⁰⁰⁷ al muchacho tras reconocerlo. Nadie lo vengó, pues temían la violenta y terrible cólera del león y, principalmente, porque el camino les apremiaba.

Al igual que Claudio Eliano, Solino nos sitúa aquí ante un pasaje que guarda claras concomitancias con el testimonio de Plinio, *HN*, VIII, 48¹⁰⁰⁸, cuya fuente primitiva debió ser una vez más, sin duda, Juba II y sus estudios zoológicos dentro de las *Libyká*. En estas líneas aparece el tópico literario de la clemencia de los leones¹⁰⁰⁹, que pudo llegar a sus oídos acaso del acervo legendario de su pueblo, cuyas historias, sin duda, debió recopilar y analizar.

61 (56) Solin., 27, 15

nam clementiae indicia multa sunt: prostratis parcunt: in viros potius quam in feminas saeviunt: infantes nonnisi in magna fame perimunt. nec a misericordia separantur: assiduis denique exemptis patet eos pepercisse, cum multi captivorum aliquot leonibus obvii intacti repatriaverint: Gaetulae etiam mulieris nomen Iubae libris comprehensum est, quae obtestata occursantes feras immunis rediit (ed. Th. Mommsen).

Y no son ajenos a la misericordia, y hasta está demostrado por frecuentes ejemplos que han tenido piedad cuando muchos prisioneros que se tropezaron con

¹⁰⁰⁷El león posee las más terribles armas de los félicos carnívoros, garras retráctiles y aceradas y mandíbulas poderosas y macizas, más aptas para aferrar que para masticar, de ahí que Eliano hable de “despedazamiento”. Están provistos de colmillos de unos 6 cm. de longitud, de incisivos cortos y de muelas carniceras trífidas.

¹⁰⁰⁸*Sólo el león de entre todas las fieras muestra clemencia a los que le suplican: perdona a los que están arrodillados y cuando se enfurece ruge más a los hombres que a las mujeres, a los niños sólo si tiene mucha hambre. En Libia se cree que comprenden los ruegos que le hacen: he oído que una prisionera que volvía de Getulia afirmaba que ella había aplacado el ataque de muchos leones en los bosques gracias a un discurso en el que se atrevía a decir que ella era una mujer, fugitiva, enferma, que suplicaba al animal más noble de todos y jefe de todos los demás.* (Traducción de Susana González Martín). Arist., *HA*, 629 b 35 ya hablaba del carácter del león y señalaba su mansedumbre cuando tenía su apetito saciado. Véase también Plin., *HN*, VIII, 55-56.

¹⁰⁰⁹Otro episodio sobre el perdón de un león a su verdugo, tras haber sido cuidado diligentemente, y el lazo de afecto que se establece entre ambos, lo recoge Gell., V, 14.

algunos leones regresaron a su patria sanos y salvos. En los libros de Juba figura, asimismo, el nombre de una mujer de Getulia¹⁰¹⁰, la cual suplicó con insistencia a las fieras que le salieron al paso y regresó inmune (trad. F.J. Fernández Nieto).

11.3. Abejas

Hemos insertado este fragmento en el tratado *Sobre Libia*, a pesar de su evidente contenido agrícola, que parece no guardar una relación tan estrecha como los anteriores en el eje temático de este tipo de tratados de Juba II¹⁰¹¹. El motivo de ello, no es otro que la hipótesis de que pudo haber obtenido estas noticias de informes tan importantes en el mundo antiguo como debió ser el de Magón, recopilado en los *Libros Púnicos* que, como hemos visto, era muy probable que estuviesen en poder del monarca o hubiesen sido consultados por él de forma puntual. Así pues, es evidente que no sólo los romanos se interesaron por el tema, sino que la tradición púnica, que les había hecho llegar Magón, autor de veintiocho libros sobre de esa temática¹⁰¹², despertó un enorme interés en los más selectos círculos de tratadistas latinos.

Juba se adentra en el terreno de la agricultura y, en concreto, de la apicultura¹⁰¹³ para tratar la manera adecuada con la que llegar a hacer una colmena en clara oposición al criterio y teorías de autores como Demócrito y Varrón. La miel conservó una gran

¹⁰¹⁰ Natural de la región sahariana situada al sur de Mauritania y Numidia, célebre por su orografía y clima inhóspitos y por la fiereza de sus gentes, los indomables gétulos que tantos problemas ocasionaron a Juba II.

¹⁰¹¹ Acaso Juba trataba de presentar a los romanos otras nuevas perspectivas económicas que podía ofrecer su tierra, destacada productora de cereales, y que era susceptible de someterse a una importante reforma agraria.

¹⁰¹² Cf. Plin., *HN*, V, 2: *Poenus etiam Mago, cui quidem honorem senatus noster habuit Carthagine capta ut...unius eius duodetriginta volumina censeret in Latinam linguam transferenda*; O. Devillers-V. Kring, "Autour de l'agronome Magon", en *L'Africa romana, Atti dell'XI convegno di studio cartagine, 15-18 dicembre 1994*, Sassari, 1996, pp. 489-516. Un importante tratado latino que entronca con los estudios de Magón es el de Dión Casio (La edición más destacada es la de *Geoponica sive Cassiani Bassi scholastici de re rustica eclogae*, Recensuit Henricus Beckh, Stuttgart et Leipzig, Teubner, 1994 (Editio stereotypa editionis primae 1895).

¹⁰¹³ Las noticias más importantes de esta época en relación a la apicultura en el mundo africano se hallan en Plin., *HN*, XI, 33 y XXI, 83 (cera púnica); XXX, 70 (cera de Cartago); XXI, 77 (miel envenenada) y XXXII, 43.

importancia en el mundo grecorromano¹⁰¹⁴, donde sus usos eran múltiples. Extendida ampliamente en la técnica culinaria¹⁰¹⁵, era un apreciado edulcorante¹⁰¹⁶, condimento¹⁰¹⁷, conservante¹⁰¹⁸ y también poseía una gran utilidad como ingrediente de las recetas de la farmacopea¹⁰¹⁹ y cosmética¹⁰²⁰ antiguas, además de ser un importante ingrediente en ciertos ritos religiosos¹⁰²¹.

Producida a partir de una transformación del néctar¹⁰²², fue considerada por algunos antiguos como un maná celestial, un producto que llegaba del cielo sobre los árboles y las plantas¹⁰²³, y, según otros, el origen se hallaba en la propia flor, por lo que la abeja¹⁰²⁴ no tenía ningún papel activo en su elaboración¹⁰²⁵.

Como prueban algunos abrigos rupetres del Levante español, ya desde el Epipaleolítico el hombre recolectaba la miel¹⁰²⁶, aunque todavía no debía existir la técnica de la apicultura que llegaron a usar los egipcios desde el tercer milenio a.C. Con posterioridad, y gracias a los textos de los agrónomos antiguos y hallazgos como el de

¹⁰¹⁴ Algunas referencias a la apicultura en la Antigüedad se hallan en A. Lucien, *L'apiculture à travers les âges*, Auirall, 1985; A. Gottschalk, *Histoire de l'alimentation et de la gastronomie depuis la préhistoire jusqu'à nos jours*, vol. I, Paris, 1948; G. Lafaye en *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, t.III, 2, Paris, pp. 1701-1706, s.v. *Mel* y Maur Schuster en *RE*, XV, 1 (1931), cols. 364-384, s.v. *Mel*; Ph. Marchenay, *L'homme et l'abeille*, Paris, 1979.

¹⁰¹⁵ Cf. J. André, *L'alimentation et la cuisine à Rome*, París, 1981; M. I. Rostovtzeff, *Historia Social y Económica del Mundo Helenístico*, (traducción del inglés de Francisco J. Presedo Vico), Madrid, 1967, pp. 742 y ss.

¹⁰¹⁶ Algunas referencias se hallan en Plin., *HN*, XIX, 53; Hor., *Ars poet.*, 374; Ath., XIV, 643 b y 648 b.; *Apic.*, VII, 13, 8 y Mart., *Ep.*, XIV, 222.

¹⁰¹⁷ Ath., II, 68 a y *Apic.*, VII, 9, 1.

¹⁰¹⁸ *Gp.*, XVII, 19, 5.

¹⁰¹⁹ Plin., *HN*, X, 14 y XXII, 50; *Apic.*, III, 18, 3; Hp., *Aff.*, 61. Hay constancia de su uso como calmante; como fortificante (Ath., II, 26e y Ou., *Fast.*, IV, 152); antiséptico; purgativo (Cels., II, 29), en ungüentos y en pociones (Plin., *HN*, XXIX, 34).

¹⁰²⁰ Hom., *Od.*, XXIV, 47; *Il.*, 30-41; Hdt., I, 198; X., *H.G.*, V, 3, 19; D.S., XV, 93; Statius, *Silu.*, III, 2, 118; Plin., *HN*, VII, 3; XIII, 2 y 11; XIII, 2, 18; Ou., *Cosm.*, 82 y 89 y Lucr., 111, 891.

¹⁰²¹ Hom., *Od.*, X, 518 e *Il.*, XXIII, 170; Hdt., V, 114 y VIII, 40-41; Paus., IX, 39, 11 y Ar., *Un.*, 506; Sil. Ital., XIII, 415.

¹⁰²² En realidad la miel era una sustancia viscosa, muy dulce, elaborada por la abeja después de recoger el néctar de las flores y acumularlo en sus buches, para transformarlo finalmente en miel. Ésta es depositada, regurgitándola, en las celdillas del panal y servirá de alimento tanto para los adultos como para las larvas.

¹⁰²³ Arist., *HA*, IX, 40 623 b; Verg., *B.*, IV, 24; Curt., VI, 4; Ou., *Met.*, I, 2, 112 y Plin., *HN*, XV, 7, 32.

¹⁰²⁴ Arist., *HA*, 624b habla de la laboriosidad de la abeja.

¹⁰²⁵ Sen., *Ep.*, LXXXIV; Am. Marc., XVII, 4, 11 y Varro, *RR*, III, 16.

¹⁰²⁶ Cf. C. Balandier, "Production et usages du miel dans l'Antiquité gréco-romaine" en *Des hommes et des plantes. Plantes méditerranéennes, Vocabulaire et usages Ancienes*, M.-CL. Amouretti y G. Comet (Eds.), Provenza, 1992, p. 95.

algunos yacimientos arqueológicos del Ática, tenemos conocimiento de los distintos tipos de colmenas y de las técnicas de recolección usadas. No obstante, su carácter perenne, hechas de materiales en su mayor parte endebles, como corteza de corcho, boñigas de vaca, mimbre trenzado, madera de cañaheja o de tablones, explica que no hayan llegado hasta nosotros.

Las técnicas se usan en la actualidad y los útiles son más o menos similares, aunque su modernización y perfeccionamiento ha sido progresivo. El momento de recolección, según las fuentes, variaba en función del florecimiento que se diera en cada región, aunque había dos momentos fundamentales, uno en junio y otro en agosto, pudiendo darse un tercero en el otoño. Asimismo, los distintos procedimientos usados para la extracción de la miel mediante la gravitación después de presionar los surcos de los paneles determinan la calidad de la miel (más de veinte clases a juicio de Diocleciano¹⁰²⁷).

En cuanto al tema que ocupa a Juba II en su tipología idónea de la colmena, debemos seguir la esquematización propuesta por C. Balandier¹⁰²⁸, quien establece dentro de las colmenas de celdas fijas dos grandes grupos: colmenas de una sola pieza (realizada a partir de un tronco de árbol; la colmena hecha específicamente del tronco del alcornoque, *Quercus Suber L.*); la circular de mimbre con una apertura frontal en su zona baja; otra similar a la anterior pero recubierta de bosta; *colmenas* realizadas en recipientes ovales de tierra cocida y depositadas horizontalmente en el suelo; colmenas de ladrillos y colmenas de forma horizontal realizadas a partir de planchas de férula (*Ferula thrysiflora*) muy apreciada a juicio de Plinio el Viejo. El segundo tipo es el de la colmena hecha de múltiples piezas, destacándose la colmena formada por alzadas a base de la superposición de distintos compartimentos estancos independientes,

¹⁰²⁷ *Edictum Diocletiani et collegarum de pretiis rerum venalium*, Ed. M. Giaccherio, t.I, 3, 1, 10-12, GineGénova, Instituto de Historia Antigua y de Ciencias Auxiliares, 1974.

¹⁰²⁸ C. Balandier, "Production et usages du miel dans l'Antiquité gréco-romaine", *art. cit.*, pp. 96-97.

mediantes alzas o planchas, en el momento adecuado para la recepción de la miel. Otra importante tipología de la colmena se caracteriza por estar conformada a partir de celdas flexibles de la que existen, a su vez, tres tipos: la colmena griega de tablas de las que cuelgan las celdas amovibles y que fue usada por primera vez en las Cícladas; la colmena griega hecha de tierra cocida con piezas móviles y, finalmente, la de celdas móviles a partir de paneles sin fondo y con dos aberturas. En ella, los bastidores de varillas de madera entrelazadas y las abejas fijaban allí sus construcciones de cera. Este tipo se localizaba abundantemente en Creta.

Basándonos en esta tipología no podemos determinar con certeza a qué tipo se refería Juba, aunque acaso pudiera tratarse del tipo de colmenas de una sola pieza formada por planchas de férula.

62 (61) *Gp.*, XV, 2, 21

Ἰόβας δὲ βασιλεὺς Λιβύων ἐν λάρνακι ξυλίνῃ φησι δεῖν ποιεῖσθαι μελίσσης· καὶ Δημόκριτος καὶ Βάρρων ἐν Ῥωμαίᾳ γλώσσῃ, ἐν οἴκῳ φασι χρῆ ποιεῖσθαι, ὅπερ καὶ ἄμεινον. Ὁ δὲ τρόπος οὗτος· οἴκος σοι ἔστω... (ed. H. Beckh).

Dice Juba, rey de Libia, que conviene hacer la miel en una caja de madera. Demócrito y Varrón sostienen en lengua romana que es necesario hacerla en una colmena, lo cual es lo mejor. Esta es la manera: coge una colmena...

II. *SOBRE ARABIA*

Abordamos a continuación el conjunto de fragmentos pertenecientes al tratado *Sobre Arabia* dedicado a Cayo César¹⁰²⁹, hijo adoptivo de Augusto, a quien se le había encomendado la misión de regular los asuntos que en esos momentos acuciaban al Palatino romano. Para ello debía ilustrarse previamente sobre la realidad geográfico-social de las tierras en que iban a desarrollarse sus acciones militares. El contenido de la obra será eminentemente geográfico, ya que un legado imperial necesita una guía clara de la que valerse, pero a la vez, y siguiendo la línea de otros tratados de Juba II, colinda con abundantes datos curiosos de índole histórico-cultural e informaciones de botánica (árbol algodónero¹⁰³⁰, madroños¹⁰³¹, árboles productores de mirra¹⁰³² y de incienso¹⁰³³, datileros¹⁰³⁴, una planta capaz de resucitar a los muertos¹⁰³⁵ y arbustos marinos¹⁰³⁶); zoología (hormigas de la India¹⁰³⁷, serpientes de Etiopía¹⁰³⁸, conchas que producen perlas y nácar¹⁰³⁹, mejillones gigantes¹⁰⁴⁰ o animales fabulosos como la mantícora¹⁰⁴¹); etnografía¹⁰⁴² o mineralogía (piedras semejantes al vidrio¹⁰⁴³, ocre¹⁰⁴⁴, minio¹⁰⁴⁵ y sandaraca¹⁰⁴⁶, el cristal de roca¹⁰⁴⁷, piedras preciosas como el topacio¹⁰⁴⁸ y las esmeraldas¹⁰⁴⁹).

¹⁰²⁹ Cf. Plin., *HN*, VI, 141; XII, 36; XXXII, 10; *Suda*.

¹⁰³⁰ Plin., *HN*, XII, 39.

¹⁰³¹ Plin., *HN*, XV, 99.

¹⁰³² Plin., *HN*, XII, 67.

¹⁰³³ Plin., *HN*, XII, 56.

¹⁰³⁴ Plin., *HN*, XII, 34.

¹⁰³⁵ Plin., *HN*, XXXV, 14.

¹⁰³⁶ Plin., *HN*, XIII, 142.

¹⁰³⁷ Ael., *NA*, XVI, 15.

¹⁰³⁸ Plin., *HN*, VIII, 35 y XXXI, 18.

¹⁰³⁹ Plin., *HN*, IX, 115.

¹⁰⁴⁰ Plin., *HN*, XXXII, 10.

¹⁰⁴¹ Plin., *HN*, VIII, 107.

¹⁰⁴² Plin., *HN*, VI, 176-177; XII, 80.

¹⁰⁴³ Plin., *HN*, XXXVI, 163.

¹⁰⁴⁴ Plin., *HN*, XXXV, 39.

¹⁰⁴⁵ Plin., *HN*, XXXIII, 118.

¹⁰⁴⁶ Plin., *HN*, XXXV, 39.

¹⁰⁴⁷ Plin., *HN*, XXXVI, 163.

¹⁰⁴⁸ Plin., *HN*, XXXVII, 107.

¹⁰⁴⁹ Plin., *HN*, XXXVII, 69 y 73.

Este tratado, como abordaremos a continuación, se escribe por encargo de Octavio Augusto quien, a ejemplo de su padre adoptivo César y siguiendo el ejemplo de Alejandro, trató de controlar el Mar Rojo, una vez que la victoria de Accio le había elevado a dueño de Oriente en la primavera del 30 a.C. con la ocupación del Bajo Egipto. Esta victoria le había abierto la puerta de aquella parte del Mediterráneo, al recuperar los territorios entregados por Marco Antonio a Cleopatra y a sus hijos. El 29-30 a.C. envió a su prefecto primero, Cornelio Galo, a una expedición de reconocimiento de los lugares y de las gentes de árabes y etíopes¹⁰⁵⁰ y también para controlar los estrechos, labor continuada por su sucesor el prefecto C. Petronio. Pero sus planes no se quedaron aquí, ya que a continuación se sucedieron otras iniciativas romanas en el Mar Rojo que potenciaron un nuevo desarrollo del comercio oriental al final del principado de Augusto¹⁰⁵¹. Sobre esta expedición¹⁰⁵² de C. Cesar¹⁰⁵³ se posee, además, el testimonio de un cenotafio de Pisa¹⁰⁵⁴, según el cual C. César había llevado una

¹⁰⁵⁰ Str., XVI, 4. Augusto promovió dos expediciones fuera de las fronteras del Imperio: Arabia y Etiopía, proyectadas en torno al 27 a.C. sin que estén definidos los objetivos reales, aunque parece plausible que en el caso de Etiopía se tratase de la lucha contra las razzias de los nómadas y en el segundo caso, del interés por controlar las vías de aprovisionamiento de productos costosos.

¹⁰⁵¹ Parece que el liberto Annio Plocamo se aventuró en la costa sur de Arabia para recaudar impuestos desde aproximadamente el 6 d.C., por lo que algunos autores cuestionan si ello pudo deberse a que en estos momentos Roma ya poseía bases en la costa arábiga más allá de Bab el-Mandeb.

¹⁰⁵² Véanse, M.L. Chaumont, "L'Arménie entre Rome et l'Iran I. de l'avènement d'Auguste a l'avènement de Dioclétien", en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt: Geschichte und Kultur Roms im Spiegel der neueren Forschung (ANRW)*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, II, 9.1, 1976, pp. 71-194; J. Desanges, "Les relations de l'Empire romain avec l'Afrique nilotique et érythrénne d'Auguste à Probus", *Ibidem*, t.II, 10.1, 1988, pp. 3-43.

¹⁰⁵³ Cayo en realidad era hijo adoptivo de Augusto, ya que se trataba de uno de sus nietos, hijo de Julia y de Agripa, nacido el 20 a.C. Fue adoptado junto a su hermano Lucio, tres años menor, con el nombre de *C. Iulius Caesar* y en ellos tenía el emperador puestas sus miras como futuros sucesores. En el año 5 a.C. Cayo César toma la *toga virilis* y fue introducido por el propio Augusto en la vida pública, siendo saludado como "*princeps iuventutis*" y designado como cónsul. De este modo, ambos hermanos experimentan un fulgurante proceso de ascenso en la carrera honoraria y Cayo es destacado con la concesión de un *imperium* proconsular en Oriente, como ya hemos apuntado, en uno de los momentos críticos en las relaciones con el reino parto. Su asesinato en Armenia el año 4 d.C. durante la campaña, junto con la muerte de Lucio, acaecida dos años antes, hizo que Augusto tuviese que replantearse una vez más su sucesión y volviese sus miras hacia Tiberio. Para más información véanse Gelzer en *RE*, X, 1 (1918), cols. 424-428, s.v. *Iulius* (nº134); S. Montero, G. Bravo, J. Martínez-Pinna, *El Imperio Romano*, Madrid, 1991, pp. 49-51.

¹⁰⁵⁴ *CIL* XI, 1421 (= *ILS* 140). Además, Plin., *HN*, II, 168 transmite la noticia de que en tiempos de la estancia del hijo adoptivo de Augusto en Oriente (2-4 a.C.) se divulgó el hallazgo de restos de un naufragio de naves hispánicas en las costas del Mar Rojo. Esta adscripción parece haberse hecho gracias a elementos tan representativos como los mascarones de proa típicos de los barcos púnico-gaditanos.

campaña más allá de los límites del mundo romano durante su consulado el 1 d.C. para regular las relaciones de Roma con los Partos y que no debió guardar relación con la Campaña de Armenia comenzada el verano del 2 d.C.¹⁰⁵⁵, en la que, como parece reflejar el *Periplo del Mar Eritreo*, 26, el nieto del emperador había encabezado una expedición naval, resultado de la cual se habría destruido la villa y puerto marítimo de la capital de la Arabia Feliz (Aden). Durante el principado de Augusto, el principal problema que se planteaba a Roma en Oriente era la amenaza del reino parto y la cuestión armenia, y dado que no era partidario de declarar una guerra abierta apostó por la solución diplomática. Los acontecimientos internos de ambos reinos facilitaron su intervención directa en Oriente el año 22 a.C., así como el avance de su hijastro Tiberio sobre Armenia, pero esta no será la solución definitiva, pues el rey-cliente de Roma en Armenia, Tigranes, murió el 6 a.C. y con ello retornó la inestabilidad y las presiones de los partos sobre sus vecinos¹⁰⁵⁶, momento en el que acaecerá la expedición de Cayo César, quien alcanzó, una vez más por la vía diplomática, una solución favorable a Roma¹⁰⁵⁷. No debemos olvidar que este tipo de acciones se circunscribían en la peculiar sensibilidad que Roma tenía respecto a Oriente, de tal manera que Augusto se preocupaba especialmente de enviar a determinadas misiones imperiales a personajes de su familia revestidos de una autoridad superior a la que debía detentar un gobernador, por lo que podían reemplazar al *Princeps* con toda dignidad¹⁰⁵⁸.

¹⁰⁵⁵ Se trata de una operación militar acometida por el heredero del *Princeps* más allá del Imperio, la cual nos es desconocida.

¹⁰⁵⁶ Las relaciones entre Roma y la Partia se hallaban durante dos siglos y medio constantemente dificultadas por la cuestión armenia y los dos imperios se enfrentan de forma insistente por la Armenia Mayor, al considerar que su control era fundamental para su defensa, ya que para los partos Armenia aparecía como una prolongación de su territorio hacia el norte y para Roma era de vital importancia situar aquí un estado cliente como tapón entre Roma y los partos. Pese a algunos éxitos diplomáticos de Augusto, éstos no cesaron de crear conflictos y de inestabilizar el poder de los sucesivos príncipes aliados-clientes. Al respecto véase M. Sartre, *L'Orient Romain...*, *op.cit.*, pp. 22 y ss.

¹⁰⁵⁷ S. Montero, G. Bravo, J. Martínez-Pinna, *El Imperio Romano*, *op. cit.*, pp. 36-37.

¹⁰⁵⁸ Tal es el caso de Agripa, el 23-20 a.C. y 16-12 a.C.; la que estudiamos en estas líneas por parte de Cayo César el 1 a.C. y el 4 d.C. y, finalmente, Germánico el 17-19 d.C., aunque a juicio de M. Sartre, *L'Orient Romain...*, *op.cit.*, p. 27, el balance de dichas expediciones resultaba irrisorio, ya que un buen gobernador hubiese logrado resultados similares. Sin duda, la estancia de Cayo en Oriente fue enfocada

Así pues, los datos desprendidos de las fuentes de información eran bastante imprecisos como ocurrió con toda la acción de Augusto en relación al África nilótica y eritrea, aunque sí parece quedar claro que se consiguió que Roma llegase a controlar el mercado nubio y la apertura de fructíferas transacciones económicas con Meroe¹⁰⁵⁹. Además de estas actuaciones quedó abierto, a través de la península arábiga, un notable comercio directo entre el Egipto romano y la India, a pesar del perjuicio que ello ocasionaba a estos pueblos¹⁰⁶⁰. Augusto, como nuevo dueño de Oriente, enfoca su política a la toma de posesión de ciertas regiones del Nilo medio y de control del Mar Rojo, su objetivo primordial, y por ello trataba insistentemente de pactar con los árabes para alcanzar las rutas tan deseadas acariciando la idea de controlar el Estrecho de Bab el-Mandeb¹⁰⁶¹. Así pues, se sucederán en el ámbito romano las referencias aisladas a

por la propaganda augústea con cierta proyección mitológica como bien ilustra Ou., AA, 171-228, vv.175. Así, el año 2 a.C., al marchar C.César a Oriente, Augusto mandó colocar en el foro dos estatuas de Alejandro Magno, una de las cuales relacionaba directamente a Alejandro con su hijo adoptivo (Cf. Plin., HN, XXXV, 27 y 93) con lo que se mostraría al joven príncipe culminando con éxito sus expediciones en el exterior. En realidad éste no llegó al Mar Rojo ni a la Península Arábiga o Egipto, acción que sí habían logrado el 29-28 a.C. C. Cornelio Galo y el 24-22 a.C. C. Petronio y cuya fechas Augusto sagazmente silencia en sus *Res gestae* a fin de proponer a su heredero como continuador de la magna empresa acometida por Alejandro. Para más información consúltese L.A. García Moreno y F.J. Gómez Espelósín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua, op.cit.*, pp. 967 y ss.

¹⁰⁵⁹ Cf. M. Rostovtzeff, *The Social and Economic History of the Roman Empire*, 2ª ed., 1957, T.I., p. 307 e *Historia social y económica del Imperio romano*, Madrid, 1973.

¹⁰⁶⁰ En el período que estamos estudiando, el comercio de Occidente con la India y Oriente pasaba por tres grandes vías, una al norte que ligaba la India al Mar Negro, una segunda que unía por mar la India al Golfo Pérsico y después por el Tigris a la Seleucia y, finalmente, una tercera, que era, en primer lugar, marítima desde los puertos indios a los almacenes árabes y que luego alcanzaban Alejandría y Siria. Con la expedición por estas regiones se trataba de alcanzar la Arabia Feliz con la ayuda de los nabateos que controlaban la ruta hasta Hegra y así, una vez que los romanos llegaron hasta Mariaba (Marib), la capital de la Arabia Feliz, constatan que los productos suntuarios que buscaban procedían de enclaves más lejanos como podían ser la India o la costa oriental de África.

¹⁰⁶¹ Los árabes vivían del comercio (venta de productos exóticos del Sur y transporte de las mercancías venidas de la India o de la costa oriental de África) y del diezmo cobrado a las caravanas. Sus puertos eran frecuentados por los comerciantes griegos o egipcios pero el interior del país seguía siendo desconocido. Al romper el monopolio comercial de los sabeos, establecidos al Sudoeste, y asegurar la libertad de la ruta de las Indias, Augusto envió la mencionada expedición de Elio Galo el 25 a.C. con lo que fue logrando que las nuevas rutas marítimas se fueran abriendo y se fuera frenando a los árabes, así se propulsó el intercambio comercial entre la India y los países mediterráneos, especialmente en la costa de Malabar, principal depósito de mercancías como la pimienta, la canela y otras especias, además de perfumes variados, algodón, perlas, esmeraldas y otras piedras preciosas. Sobre el tema, C. Nicolet, *L'inventaire du Monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire Romain*, Francia, 1988, pp. 256 y ss.; J. Pages y A. Nied, *Itinéraires de la Mer Rouge. Antiquité-Moyen Age*, Paris, 1991.

navigaciones hacia el Índico de navegantes gaditanos¹⁰⁶² con la clara finalidad de contribuir a la propagandística augústea, pues gracias a éste el Imperio se había extendido hasta unas fronteras insospechadas tanto por el norte como por el Oriente.

Esta serie de actividades exploratorias y de conquista tenían en la mente de Augusto la clara finalidad de superar la legendaria expansión ideada por Alejandro Magno¹⁰⁶³, cuyas ocupaciones favorecieron el conocimiento de las tierras de Oriente y facilitaron la comprobación de algunos de los datos e historias hasta el momento manejados y que en su mayoría eran inexactos. Alejandro, como Darío el Grande, ansiaba controlar su imperio sobre el océano Índico, por lo cual su almirante Nearco, como veremos en el comentario del primero de los fragmentos que encabezan este bloque, llegó a unir por mar la India con Mesopotamia. Aunque su muerte temprana interrumpió sus ambiciosos planes, trató de rodear Arabia por mar y de alcanzar las costas egipcias del Mar Rojo¹⁰⁶⁴, para lo que habilitó un puerto de grandes dimensiones en Babilonia, donde concentró su poderosa flota. Como bien ilustra Plinio en estas líneas de su *Historia Natural* VI, 96, su tarea conquistadora y colonizadora prosiguió con la fundación en la primavera del 324 a.C. de una Alejandría¹⁰⁶⁵ en la confluencia del Tigris y del Euleo¹⁰⁶⁶, probablemente a fin de servir de apoyo a Babilonia en la carrera de colonizar las riberas arábigas del Golfo Pérsico e islas adyacentes¹⁰⁶⁷, con colonos encargados de arrebatar a los indígenas el monopolio de la navegación¹⁰⁶⁸. La conquista de Alejandro no sólo marcó un cambio en el curso de la historia, sino que varió el marco de las reflexiones geográficas y de los conocimientos en boga, gracias a

¹⁰⁶² Véase el interesante estudio de L.A. García Moreno, "Supuesta presencia de navegantes hispanos en el Océano Índico en los siglos II y I a.C.", en *Actas del III Congreso de Hispanistas de Asia*, Tokio, Univ. Seisen, enero de 1993, pp. 960-970.

¹⁰⁶³ Kaerst en *RE*, I, 1 (1893), cols. 1412-1434, s.v. *Alexandros*"(nº9).

¹⁰⁶⁴ Para más información consúltese, J. Desanges, *Recherches sur l'activité...*, *op.cit.*, pp. 243 y ss.

¹⁰⁶⁵ Acaso la actual Muhamerah.

¹⁰⁶⁶ La crítica no es unánime a la hora de identificarlo con el Kerkha.

¹⁰⁶⁷ *Arr., An.*, VII, 20, 7.

¹⁰⁶⁸ J. Desanges, *Recherches sur l'activité...*, *op.cit.*, p. 243.

las informaciones inéditas sobre datos climáticos, biológicos y etnográficos de Asia.¹⁰⁶⁹

Sus almirantes Aristóbulo¹⁰⁷⁰, Onesícrito y Nearco llenaron libros enteros con las maravillas de la India, aunque algunos de ellos optaran, en múltiples pasajes, por la línea de lo maravilloso-legendario huyendo del realismo descriptivo¹⁰⁷¹.

En este punto conectamos con la literatura de especialistas que centraron sus miras en estas latitudes, entre los cuales, sin duda, destacó la figura de Juba II¹⁰⁷². En la

¹⁰⁶⁹ Después de pasar en su primera etapa Asia Menor, Egipto y Siria, bien conocidos por los griegos, entra en Babilonia y Susa para a continuación, a inicios del invierno del 331 a.C., encargarse de las prestigiosas capitales del Imperio aqueménida, Persépolis y Pasagardas y, tras atravesar los montes zagros, presentarse en Pérsida. Luego, se dirige al Norte, a la Media con la meta de alcanzar las satrapías del Este y, principalmente, Bactriana. Una vez que ha penetrado en el macizo de Afganistán y remonta los valles fluviales hasta la región de Kaboul, continúa hacia el Norte y desciende hasta Bactriana y Sogdiana hasta finalmente llegar en la primavera del 327 a.C. al Indo. Aquí decide descender los ríos hasta el mar para lo cual hizo construir una flota especial con la que descender el Indo hasta su delta. A partir de aquí la confía a su almirante Nearco a fin de que lleve a cabo la exploración de la costa del mar de Omán y del Golfo Pérsico, mientras él acomete la ruta terrestre a través de la Gédroasia, actual Mâkran. Luego confluyen la expedición marítima y la terrestre en los bordes del Pasitigris, más debajo de Susa, donde Nearco confirma el éxito de su misión de establecer los lazos marítimos entre el Indo y el Éufrates, a la par que facilita una rica cantidad de informaciones náuticas, geográficas y etnográficas a las que consigna un valioso tratado. La sed de conocimientos de Alejandro no se quedan aquí sino que proyectaba explorar las orillas del Mar Caspio, plan continuado por Seleuco I, y de descubrir al sur de África las causas de las crecidas del Nilo. Su muerte el 323 a.C. cercena sus deseos, aunque sí tuvo tiempo de reconocer una parte de la Península Arábiga y de presentar que era tan grande como la India.

¹⁰⁷⁰ La geografía tuvo un lugar destacable entre los tres historiadores de Alejandro: Calístenes [W. Kroll en *RE*, X, 2 (1919), cols. 1674-1726, s.v. *Kallisthenes* (nº2)]; Aristóbulo [Schwartz en *RE*, II, 1(1895), cols. 911-918, s.v. *Aristobulos* (nº14)] y Onesícrito, los cuales tiene en común el gusto por las digresiones etnográficas, zoológicas y botánicas. El primero de ellos fue el historiador oficial de Alejandro, siendo su *Historia* una de las fuentes principales de Plinio, *HN*, XII y XIII a propósito de los árboles, en general, y de los árboles exóticos, en particular. Aristóbulo, por su parte, es autor de una descripción de la Hyrcania, de la India y países intermedios tales como la Bactriana y la Sogdiana. Onesícrito, por su parte, había participado, como Aristóbulo, en la expedición de Alejandro y de ello escribió su obra en la que mezcló la geografía con la fábula. Presintió las grandiosas dimensiones de la India y la llamó la tercera parte del mundo y ampliaba este tipo de datos geográficos y naturales con la etnografía de unos pueblos ampliamente idealizados. La contribución geográfica más importante y científica llega de la mano de Nearco. Jefe capacitado, poseía un amplio dominio de la ciencia geográfica, fruto de lo cual resultan pasajes tan brillantes como los de su geografía de la Persia, modelo de precisión y agudeza de observación en el análisis geográfico. Gracias a los tratados de los autores de Alejandro, la geografía extiende su dominio y presenta un nuevo método de análisis basado en la observación directa, la autopsia. Así, comienzan a aparecer una serie de dominios adyacentes a la geografía física tales como la zoología y la botánica, y de forma casi inmediata, en el siglo III a.C., la geografía urbana y la geografía matemática.

¹⁰⁷¹ Cf. T.S. Brown, *Onesicritus. A Study in Hellenistic Historiography*, Berkeley, 1949.

¹⁰⁷² En la Antigüedad Clásica existía una ausencia casi total de especialización de las distintas ramas del saber, por lo que al no existir una educación especializada, sino más bien filosófico-enciclopédica, los autores no eran especialistas según la concepción moderna del término. Así Juba como Plinio y otros autores, que seguían una línea similar en sus investigaciones, recopilaban enormes cantidades de datos sin detenerse muchas veces para explicarlos o analizar su veracidad, lo cual en ocasiones llevaba al lector a tener la impresión de que se hallaba ante ideas y datos un tanto incoherentes y contradictorios. Si a ello se une el que por falta de tiempo o por la ingente cantidad de las informaciones muchas veces no se realizaba una síntesis coherente y se unían noticias paradoxográficas no aclaradas y delimitadas de las

literatura helenística, en la que acaso podríamos circunscribir la producción de nuestro rey, no había una distinción tajante entre historiografía y geografía, en especial cuando la segunda no era concretamente geografía matemática y cuando la historiografía trataba hechos externos a la esfera conocida de la ecúmene y se adentraba en la temática etnográfica y paradoxográfica¹⁰⁷³. En la época inmediatamente anterior al mauritano, hubo una enorme eclosión de descubrimientos de nuevos países gracias a las continuas expediciones y conquistas romanas. Así, Oriente fue jalonado con campañas equiparables a las de Alejandro, tras las campañas de Lúculo, Pompeyo y Antonio, para hacer conocer la Armenia hasta el Cáucaso, a lo que se unían las informaciones traídas por las caravanas que recorrían estas tierras y los importantes avances logrados en el campo de la geografía matemática. Las investigaciones de Juba, como las de muchos de estos autores, eran monografías sobre una determinada región. Así *Sobre Arabia* es fruto de las informaciones obtenidas por el rey en persona y de las logradas de mercaderes y viajeros que transitaban la zona, además de la lectura de las innumerables obras que en esos momentos circulaban en Roma y de los informes oficiales realizados por los exploradores para los archivos imperiales. Resulta una obra de obligada consulta en la esfera romana de la logística y de la erudición. Como sostiene Fco. Javier Gómez Espelosín¹⁰⁷⁴, estos documentos guardados en los archivos imperiales no eran documentos de fácil acceso al público en general, sino limitados a particulares y especialistas de cierta consideración que buscaban este tipo de datos geográficos y de índole naturalística. Para llegar a tales informaciones también podían disponer de la Biblioteca de Alejandría, donde se concentraba la mayor parte de los escritos de los

estrictamente geográficas y etnográficas, no resulta sorprendente que ya desde los mismos antiguos no se valorasen en su justa medida los informes de estos autores.

¹⁰⁷³ Cf. L.A. García Moreno, F.J. Gómez Espelosín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, *op.cit.*, p. 129.

¹⁰⁷⁴ F.J. Gómez Espelosín, *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la Antigua Grecia*, Madrid, 2000, p. 223.

cultivadores de este tipo de temas. Juba, a diferencia de muchos de estos autores, sí fue un viajero incansable que a sus recopilaciones y lecturas sumaba experiencias propias sobre el terreno, ya que no trataba de llevar a cabo una simple labor de compilación de obras como las ya citadas con anterioridad.

Para el conjunto de los fragmentos que componen este tratado, Juba se inspira en fuentes previas e inmediatamente anteriores como pudo ser, sin duda, el tratado compuesto por Arquelao, rey de Capadocia y futuro suegro de Juba, sobre las regiones conquistadas por Alejandro¹⁰⁷⁵. Fruto de ello resulta un grueso tratado¹⁰⁷⁶ en el que se unen estudios sobre los países y regiones más o menos próximos que suscitaban su interés, como las costas que se extendían desde la India hasta el interior del Golfo Pérsico, las del Mar Rojo hacia el Oeste¹⁰⁷⁷, e incluso regiones del interior de la India¹⁰⁷⁸, Etiopía y Sur de Egipto, para seguir luego el curso del Nilo, desde Méroe hasta Siene.

Se trata, en apariencia, no de una monografía consagrada a la expedición arábiga del joven sucesor de Augusto, bastante mal conocida y que los autores modernos han llegado incluso a poner en duda, sino de un grueso dossier encargado de informar al príncipe de la geografía, etnografía y, sin duda, también de la historia de Arabia. De hecho, una parte considerable del tratado de Juba II era una compilación de los

¹⁰⁷⁵ D.L., II, 17. Para más información sobre la relación de Juba II y Arquelao de Capadocia cf. S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Égypte du Nord*, op.cit., t.VIII, p. 267. Berger en *RE*, II, 1 (1895), cols. 451-452, s.v. *Archelaos* (nº15), y F. Jacoby, *FGrHist.*, IIIB, nº123. Fue el último monarca del reino de Capadocia antes de su incorporación a la administración provincial romana. Coetáneo de Augusto, escribió una corografía sobre los territorios descubiertos por Alejandro Magno. Marco Antonio lo había nombrado el 41 a.C. rey de Capadocia (*Str.*, XII, 540; *Mart.*, XI, 20; *App.*, *BC*, V, 7 y D.C., XLIX, 32, 3) y Augusto le permitió continuar en el trono tras la desaparición del triunviro el 31 a.C. tras la derrota de Accio. Dio hospitalidad a Cayo César con motivo de su campaña oriental (*Tac.*, *Ann.*, II, 42; *Suet.*, *Tib.*, 37, *Cal.*, 1; *Vellei.*, II, 39, D.C., LVII, 17, 4; *Eutr.*, VII, 1; *Aur. Vict.*, *Caes.*, 2, 3; *Suidas*, s.v. *Τιβέριος*). En cuanto a su faceta literaria, debe señalarse que fue catalogado en la Antigüedad como “ὁ χωρογράφος” y según D.L., II, 17 escribió una corografía sobre los territorios descubiertos por Alejandro Magno y C. Müller lo incluye en *Script. rer. Alex.*, 134 y *Geogr.Gr.min.*, II, 639, 647 y 648.

¹⁰⁷⁶ Plinio lo cataloga de “*Volumina*” en *HN*, VI, 96-100; 124; 139. Las *Arabiká* de Juba dejaron una importante huella en el texto de Plin., *HN*, VI, 96-205.

¹⁰⁷⁷ Plin., *HN*, VI, 165-170; 175 y 176.

¹⁰⁷⁸ *Solin.*, 52, 19.

historiadores de Alejandro y de los tratados sobre el Mar Eritreo, pero el resto obedecía a las consultas realizadas a los informes de Elio Galo y a sus propias observaciones *in situ*¹⁰⁷⁹. Los fragmentos que nos han llegado nos permiten afirmar que se abordaba un marco geográfico mucho más amplio que el evocado por el título, ya que no excluía ninguna de las riberas hoy conocidas del Océano Índico y de sus apéndices, el Golfo Pérsico y Golfo Árabe, actual Mar Rojo¹⁰⁸⁰. Se trataba seguramente de resaltar la importancia de las dos grandes vías de comercio desde la India al Nilo y de las rutas marítimas del monzón con las que se inicia la historia abordada en las páginas de Juba II¹⁰⁸¹. Juba en este punto podría definirse como un divulgador de determinadas informaciones recopiladas sin poder determinar en ciertos casos las causas de muchas de ellas, lo cual en nada le restaba autoridad como tratado geográfico semejante al de la literatura de los periplos, enriquecido por su amplio contenido etnográfico, zoológico, mineralógico y botánico. Su recopilación tuvo, como sabemos, una gran utilidad para sus dirigentes imperiales, de los que era un rey cliente, ya que como bien aclara Estrabón¹⁰⁸² “*Toda la geografía es una preparación para las empresas de gobierno*”. Juba centrará sus miras especialmente en los temas de geografía humana y física que tengan alguna relevancia para la vida económica y fines militares, como recuerda una vez más el geógrafo griego¹⁰⁸³: *nada tendrá de extraño que todo el saber del geógrafo deba estar al servicio de los grupos sociales superiores*. Para ello, a pesar de lo que pudiera creerse, no recurrió únicamente al conocimiento libresco y erudito, ya que tenemos constancia, como se ha apuntado, de que realizó una expedición de

¹⁰⁷⁹ No debe despreciarse la presencia de ciertos datos zoológicos, botánicos y mineralógicos que se aproximaban muchas veces a la literatura paradoxográfica.

¹⁰⁸⁰ En este tratado unió Egipto y Etiopía a Arabia, lo cual no debe extrañarnos, ya que en la concepción geográfica de esta época los lugares egipcios abarcaban África al otro lado de los montes occidentales y no a partir de la desembocadura canópica. La descripción de Egipto y Etiopía pudo insertarse indistintamente en los libros sobre los asuntos libios o en la obra sobre la expedición árabe. En cambio, sí resulta más chocante que uniese a estas informaciones las relativas a la India y Persia.

¹⁰⁸¹ Cf. Plin., *HN*, VI, 96-106.

¹⁰⁸² Str., I, 1, 16.

¹⁰⁸³ Str., I, 1, 23.

reconocimiento de algunas de las regiones que pensaba descubrir, pero en el momento de aunar las informaciones cometió el error de creer a pies juntillas las noticias que se le facilitaban sin apenas espíritu crítico y que acabaron por restar valor y personalidad a su tratado.

Plinio atestigua que Juba escribió muchos volúmenes sobre su expedición arábiga¹⁰⁸⁴ y atribuye muchas de sus informaciones a esta obra de Juba, el cual, aunque suele clasificarse entre los autores griegos, también fue un paradigma a seguir por los latinos¹⁰⁸⁵. La cronología de este tratado es inmediatamente anterior a la expedición de Cayo a Arabia a inicios del siglo I a.C. y parece ser que no fue editado antes de la muerte del monarca, ya que Estrabón, quien escribió por las mismas fechas que Juba II, ni menciona este tratado ni el relativo a los asuntos de Libia, temas que colindaban con las informaciones que el de Apamea ofrecía a su público romano. Juba escribió la geografía de Arabia para la expedición que Cayo iba a emprender y para la cual necesitaba conocer las rutas y aquellas informaciones que no pudieran pasarse por alto como para que el joven César se viese estimulado para visitar aquellas regiones¹⁰⁸⁶. Así, esta obra, además de abarcar las mencionadas descripciones de Egipto, Etiopía, Arabia, Persia y la India, hace gala de cierto dominio de la lengua arábiga que bien le pudo haber facilitado el acceso a la realidad de estos pueblos.

En primer lugar nos hallamos ante la descripción de Persia realizada por Juba a partir de la navegación de Nearco y Onesícrato, a la que podemos acceder gracias a

¹⁰⁸⁴ Plin., *HN*, VI, 31 y 141; XII, 31, 56; XXXII, 4 y 10.

¹⁰⁸⁵ Las informaciones de Juba II llegaron a Tac., *Ann.*, I, 1; D.C. LV, 11; D.C. LV, 11; Vell. Patern., II, 101.

¹⁰⁸⁶ Para nutrir sus obras de erudición, recurrió principalmente al tesoro de la literatura helenística desde los ya citados historiadores que habían sido compañeros de Alejandro Magno hasta aquellos que vivieron en el siglo I a.C. Para más información véase el interesante estudio de J. Desanges, "L'hellénisme dans le royaume protégé de Maurétanie (25 avant J.C.-40 après J.C.)", *BCTH.*, fasc. 20-21(1989), pp. 53-61. No estamos de acuerdo con la postura tomada por J. Desanges en este artículo al mantener que Juba se limitó a realizar una vasta compilación de carácter libresco en la línea de las *Erythraica* y sin tener la menor experiencia sobre el terreno. A nuestro juicio, Juba sí se desplazó a Oriente y entre otros lugares estuvo en Capadocia, en la corte del rey Arquelao, donde conoció a su segunda esposa, Glafira.

Plin., *HN*, VI, 26 y 96. En segundo lugar llegamos a la India, para lo cual siguió con toda probabilidad a Ctesias, Megástenes, Timágenes y, si comparamos los fragmentos de Plin., *HN*, IX, 56 y 115 con Ath., III, p. 83B, a los cuales nos referiremos más adelante, veremos que también Andróstenes, con su *Periplo de La India*, fue fuente de Juba. Múltiples fragmentos del mauritano han sobrevivido en la obra de Plinio y, de seguirse la presentación de los que realiza en los libros V y VI de su *Historia Natural*, podrá vislumbrarse el orden en que aparecían en la obra de Juba y en el que los recopiló, a pesar de que Plinio, en ocasiones, sea un poco barroco y saque pasajes de un lado y otro y nos lleve sin solución de continuidad de Egipto a Arabia o de Arabia a Egipto o Etiopía¹⁰⁸⁷. Así, pues, y siguiendo a Plinio, podemos conjeturar que Juba, para el inicio de su tratado, comenzó por Egipto, sobre el que C.César debía ser ilustrado en primer lugar para cuando partiese de allí y, una vez dejado atrás el Nilo¹⁰⁸⁸, siguió con todas las islas, proporcionando los nombres de las ciudades y las distancias, para continuar con su descripción de Etiopía.

El material del tratado escrito por Juba podría insertarse en la tradición de las *Erythraica*, en donde se revelaba que partiendo de Cádiz se llegaba a las costas eritreas o índicas de África. La mayor parte se ubica en la última etapa de la época helenística, de finales del siglo I a.C. a mediados del siglo I d.C. y perseguía principalmente alcanzar el Océano Índico y sus míticas costas, ricas en productos aromáticos. En primer lugar, debemos destacar el *Periplo del mar Eritreo*, datado en el siglo I d.C.¹⁰⁸⁹, donde tras ofrecerse las informaciones relativas a las condiciones idóneas para la navegación y a los puertos de cada ruta, se informa de las mercancías que allí podían conseguirse, así como de las rutas comerciales de la costa oriental de África, península

¹⁰⁸⁷ Cf. A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op.cit.*, pp. 11 y ss.

¹⁰⁸⁸ Estudiado, sin duda, en *Sobre Libia*.

¹⁰⁸⁹ En torno al 40-70 d.C. aproximadamente. Para más información cf. F.J. Gómez Espelosín, *El descubrimiento del mundo...*, *op.cit.*, pp. 158-161.

arábiga y la India. Estos datos se completan con noticias relativas a las costumbres y forma de vida de las poblaciones de estas latitudes, así como a su flora, fauna y demás recursos naturales. Otra fuente que sin duda debió haber usado Juba fue el tratado *Sobre el Mar Eritreo*, obra de Agatárquides de Cnido, en torno al 100 a.C.¹⁰⁹⁰, en cuyo epílogo recuerda dos importantes obras suyas de las que nuestro rey pudo valerse y en especial, *Sobre los asuntos de Asia*¹⁰⁹¹, en la que, además, aparecieron datos etnográficos y geográficos del África negra y, en especial, del reino de Meroé. Además de estas obras, debemos destacar las relaciones oficiales realizadas por los capitanes de las expediciones enviadas por los Ptolomeos para cazar elefantes¹⁰⁹² y las expediciones comerciales y militares efectuadas durante el Imperio Romano¹⁰⁹³. Otras fuentes primordiales del siglo I a.C. fueron Artemidoro, quien en sus *Geographoumenes* abarca en el libro VII África de Oeste a Este, excepto el Nilo, en el libro VIII, Etiopía, Nubia y Arabia y en el IX la India, la Partia, Fenicia y el Sur de Asia Menor; y Posidonio de Apamea (135 a.C.-50 a.C.), quien conoció la Siria y probablemente Egipto; Apolodoro de Artemisa, que en el primer tercio del siglo I a.C. escribió las *Parthica*, historia de los partos que abarcaba hasta la muerte de Mitriádes II el 87 a.C., y donde Juba pudo documentarse sobre la Hyrcania y la Bactriana; Hecateo de Abdera, quien en el siglo IV-III a.C. escribió una *Periégesis* de la que el segundo libro trataba sobre Asia y que el *Index pliniano* apunta como fuente del libro VI; Patrocles, almirante de Seleuco y de

¹⁰⁹⁰ Tenemos conocimiento de esta obra gracias a los fragmentos conservados en el siglo IX d.C. en el códice 213 de la *Biblioteca histórica* de Focio, patriarca de Constantinopla. Juba se valió principalmente del libro V de este tratado, el cual se sustrajo al olvido y desinterés que el mundo romano prestó a este tipo de obras gracias a su contenido etnográfico y geográfico con evidentes connotaciones parodoxográficas.

¹⁰⁹¹ Este tratado parece haber incluido un estudio sobre la historia de Asia hasta la época de los Diadocos. Cf. L. A. García Moreno y F.J. Gómez Espelosín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, op. cit., pp. 125-126.

¹⁰⁹² Capitanes como Sátiro y Eumedes, en época de Ptolomeo II, y Aristón y Simias, en época de Ptolomeo III Evergetes, fueron los artífices de estos conjuntos de referencias geográficas y logísticas necesarias para el transporte y caza de los elefantes que fueron conocidas como *Hypomnemata* y supuestamente estaban depositadas en los archivos palaciegos de Alejandría.

¹⁰⁹³ Estas avanzadas aumentaron el conocimiento de las citadas latitudes, el cual la obra de Juba y del sirio Uranio contribuyeron a clarificar.

Antíoco, al que se había encomendado la misión entre el 285 y 282 a.C. de explorar la Caspiana, es otra fuente en referencia a la India; Eratóstenes, autor de una *Geografía*, en la segunda mitad del siglo III a.C., fue un importante recurso a la hora de presentar las distancias y compararlas. Artemidoro de Éfeso, mencionado como fuente del libro VI de Plinio, le facilitó probablemente las distancias que mediaban entre el Ganges y el Indo. La contribución de los autores latinos es bastante menos importante pero aún así Varrón es utilizado por Plinio, y acaso por Juba, para la ruta comercial de la India hasta el Mar Negro, y M. Vispsanio Agripa, muerto el 12 a.C., es una fuente de consulta para las distancias geográficas.

La estructura y pautas seguidas por Juba en este tratado¹⁰⁹⁴, y en el resto de su obra de índole geográfica, aúna elementos referentes a países, villas, ríos y montañas¹⁰⁹⁵, medidas que comprenden informaciones matemáticas, así como datos técnicos, anotaciones etnográficas, noticias más propias de la literatura exótica que de la geografía y fábulas y elementos tomados de la mitología¹⁰⁹⁶. Por otra parte, procedía a confrontar y complementar las fuentes y cuando alguna de ellas no le parecía suficiente realizaba algunas síntesis del aluvión de materiales que no paraban de llegar a sus manos gracias a su espíritu bibliófilo¹⁰⁹⁷.

Antes de abordar el comentario del conjunto de fragmentos pertenecientes a *Sobre Arabia*, nos gustaría apuntar que, dentro de la concepción existente en época de Augusto respecto a la división tripartita del *Orbis terrae* en Europa, Asia y Libia o

¹⁰⁹⁴ Estas informaciones pueden verse complementadas por S. Aupetitgendre-Siffert, "Pline l' Ancien et la géographie des confins", *Euphrosyne*, 27(1999), pp. 281-291; G. Serbat, "La référence comme indice de distance dans l' énoncé de Pline l' Ancien", *RPh*, 48(1973), pp. 38-49.

¹⁰⁹⁵ Rasgo típico de las obras geográficas de la Antigüedad que cogen de los periplos su forma descriptiva lineal.

¹⁰⁹⁶ La crítica ha sido en ocasiones excesivamente virulenta con este tipo de informaciones que nosotros consideramos que no deben restar importancia a la obra de Juba, para quien la mitología era un importante componente de la cultura general, en una época en la que la mitología se consideraba una fuente primordial del saber.

¹⁰⁹⁷ Los comerciantes fueron una fuente indispensable para los geógrafos y a falta de éstas, sus conocimientos geográficos llegaban de la mano de los informes de exploraciones militares y de misiones diplomáticas.

África, Juba, en su tratado, incluye las siguientes provincias, englobadas en el conjunto territorial conocido en ese momento como “Asia”: *Syria*, que acaba por Oriente con el río Éufrates y por Occidente con el Mar de Egipto, por el norte con el mar que se hallaba entre Chipre y Siria y por el sur por Arabia, que estaba entre el Mar Rojo y el Golfo Pérsico; *Egipto inferior*, limitado por Oriente por la Arabia Trogodytica de los Escenitas y por Occidente por los desiertos de Libia, por el Norte por el mar de Egipto y por el Sur por Etiopía; *Arabia Felix*, flanqueada entre dos bahías por el Golfo arábigo y el Pérsico; *Mesopotamia* que acaba por Oriente con el río Tigris, por Occidente con el Éufrates, por el Norte con el Tauro y por el Sur con el Golfo Pérsico; *Media-Parthia-Persis* acaban por Oriente por el río Indo, por Occidente por el río Tigris, por el Norte por el Tauro, por el Sur por el Mar Rojo y la India *ulterior*, que acaba por Oriente por el río Ganges y por el Océano Pérsico, por Occidente por el río Indo, por el Norte por el Monte Tauro y por el Sur por el Océano Índico¹⁰⁹⁸.

1. GEOGRAFÍA

63 (1) Plin., *HN*, VI, 136

pars eius (sc. Elymaidis) maxume in via Characene vocatur ab oppido Arabiae claudente regna ea, de quo dicemus exposita prius M. Agrippae sententia. namque is Mediam et Parthiam et Persidem ab oriente Indo, ab occidente Tigri, a septentrione Tauro Caucasio, a meridie Rubro mari terminatas patere in longitudinem | $\overline{\text{XIII}}$ | $\overline{\text{XX}}$ | p., in latitudinem $\overline{\text{DCCCXL}}$ prodidit; praeterea per se Mesopotamiam ab oriente Tigri, ab occasu Euphrate, a septentrione Tauro, a meridie mari Persico inclusam, longitudine $\overline{\text{DCCC}}$ p., latitudine $\overline{\text{CCCLX}}$. Charax oppidum Persici sinus intimum, a quo Arabia Eudaemon cognominata excurrit, habitatur in colle manu facto inter confluentes dextra

¹⁰⁹⁸ Cf. *Divisio Orbis Terrarum en Geographi Latini Minores*, Ed. Alexander Riese, Georg Olms Ed., Hildesheim, 1964, pp. 15-20.

Tigrim, laeva Eulaeum $\overline{\text{II}}$ p. laxitate. conditum est primum ab Alexandro Magno colonis ex urbe regia Durine quae tum interiit deductis. militum inutilibus ibi relictis Alexandriam appellari iusserat, pagumque Pellaeum a patria sua quem proprie Macedonum fecerat. flumina id oppidum expugnare. postea restituit Antiochus quintus regum et suo nomine appellavit, iterum quoque infestatum Spaosines Sagdodonaci filius, rex finitimorum Arabum, quem Iuba satrapen Antiochi fuisse falso tradit, oppositis molibus restituit nomenque suum emunito situ iuxta in longitudinem $\overline{\text{VI}}$ p., in latitudinem paulo minus. prius a fuit a litore stadios X et maritimum etiam Vipsania porticus habet, Juba vero prodente $\overline{\text{L}}$ passus, nunc abesse a litore $\overline{\text{CXX}}$ legati Arabum nostrique negotiatores qui inde venere adfirmant. nec ulla in parte plus aut celerius profecere terrae fluminibus invectae. magis id mirum est, aestu longe ultra id accedente non repercussas. Hoc in loco genitum esse Dionysium¹⁰⁹⁹ terrarum orbis situs recentissimum auctorem, quem ad commentanda omnia in orientem praemiserit divus Augustus ituro in Armeniam ad Parthicas Arabigasque res maiore filio, non me praeterit, nec sum oblitus sui quemque situs diligentissimum auctorem visum nobis introitu operis. in hac tamen parte arma Romana sequi placet nobis Jubamque regem ad eundem Gaium Caesarem scriptis voluminibus de eadem expeditione Arabiga (ed. C. Mayhoff).

Una parte de ella (Elimaidis), muy innacesible, se llama Caracene¹¹⁰⁰ por una ciudad de Arabia que marca la frontera de estos reinos, de la cual hablaremos una vez

¹⁰⁹⁹ Nos decantamos por la lectura *Isidorum*, apuntada por Detlefsen, en su edición de *Die Geographischen Bücher (II, 242-VI Schluss) der Naturalis Historia des C. Plinius Secundus*, Roma, L'Erma de Bretschneider, 1972, en el aparato crítico, siguiendo a Bernardio en *Ad Dion. Perieg.*, p. 496.

¹¹⁰⁰ Coincidente en gran medida con la actual Meshan en Irán, en la confluencia del Tigris y el Karun. Fue capital de un pequeño reino, patria del geógrafo Isidoro de Chárax.

expuesta la opinión de Marco Agripa¹¹⁰¹. Éste dijo que la Media¹¹⁰², la Partia¹¹⁰³ y la Pérsida¹¹⁰⁴, delimitadas por el Indo al Este, por el Tigris al Oeste, por el Tauro del Cáucaso al Norte y por el Mar Rojo al Sur, cubrían un área de un millón trescientos veinte mil pasos¹¹⁰⁵ de longitud y ochocientos cuarenta mil de anchura¹¹⁰⁶; además añade que Mesopotamia¹¹⁰⁷ en sí misma está limitada por el Tigris al este, por el Éufrates¹¹⁰⁸ al Oeste, por el Tauro al Norte y por el Mar Pérsico¹¹⁰⁹ al Sur, con una

¹¹⁰¹ Fue autor de un archivo geográfico, una de las mayores contribuciones en época augústea a los estudios geográficos y cuyo mapa abarcaba el Imperio Romano, así como sus países vecinos, siguiendo la vocación “ecuménica” de su suegro. Después de su muerte, como se puede leer en Plin., *HN*, III, 17, este magnífico mapa se colocó por orden de Augusto en el Pórtico de Octavia o *Porticus Vipsania* en Roma e incluso pudo haber sido completado por el propio emperador. Se trataba del diseño de toda la ecúmene y el que fuera insertado en un pórtico hace pensar que podía tener forma rectangular, de modo similar a la figura de la ecúmene de Dicearco o Eratóstenes. En él se agregó un comentario que daba las dimensiones de las distintas provincias y de las distancias existentes entre los lugares más importantes. Las autoridades que usó para la confección de este mapa eran principalmente los itinerarios, cuyas distancias fueron consignadas a lo largo de las grandes rutas y que circulaban en reducidas copias para uso de los gobernadores provinciales y de los comandantes de las fuerzas armadas. A estos itinerarios se les llamaba *Itineraria picta* o *Itineraria adnotata* y facilitaban planos de las vías, de las estaciones jalonadas a lo largo de ellas así como del número de millas que separaban una estación de otra.

La información de Agripa da una distancia entre Chárax y el mar de $6^{1/4}$ millas romanas, por lo cual hay autores que piensan que a partir de la visión del mapa de Agripa era muy difícil determinar si la distancia entre un lugar situado en la costa y tierras del interior era de $1^{1/4}$ ó $6^{1/4}$ millas y que acaso no debiera ponerse excesiva confianza a la hora de atender a los comentarios de los antiguos en referencia a la velocidad de los cambios de la costa o sobre los depósitos de los ríos. Cf. F. Cordano, *Storia di Roma, vol.III: L'età tardoantica. I. Crisi e trasformazioni*, Turín, 1993, p. 445; D. Detlefsen, “Varro, Agrippa und Augustus als *Quellenschriftsteller* des Plinius für Geographie Spaniens” en *Commentationes philologae in honorem Th. Mommseni*, Berlín, 1877, pp. 23-34 y “Die Weltkarte des M. Agrippa”, Glickstadt, 1884; O.A.W. Dilke, *Greek and Roman Maps*, Londres, 1985, p. 50; A. Riese, *Geographi Latini Minores*, Georgh Olms, Hildesheim, 1964; H. F. Tozer, *A history of ancient geography, op.cit.*, pp. 236-237.

¹¹⁰² “Tierra del medo”. Cf. M. Besnier, *Lexique de géographie ancienne, op.cit.*; Plin., *HN*, VI, 19.

¹¹⁰³ Cf. Plin., *HN*, VI, 41 y Solin., 55. Las satrapías de Media y de Susiana ocupaban la parte occidental de la meseta de Irán (la Ariana de los antiguos) entre el desierto del Corasán y la llanura del Éufrates y el Tigris. Se trata de una región montañosa unida por el Norte a los macizos del Cáucaso armenio y por este lado con el valle del Araxes.

¹¹⁰⁴ Cf. Plin., *HN*, VI, 41 y Solin., 54, 13-14. Persia (Farsistán) es una prolongación de esta comarca, escalonando a orillas del Golfo Pérsico sus montañas de más de 1.500 metros de altura sobre el nivel del mar hasta limitar con Carmania. Originariamente se trataba de un distrito del imperio persa que abarcaba las costas orientales del Golfo Pérsico. Desde los inicios del siglo III a.C., cuando los partos se adueñaron de Persia, se convirtió en un reino independiente aunque en ocasiones se conocía el vasallaje a dicho imperio. Estas regiones fueron el núcleo del poder aqueménida como documenta P. Jouguet, *El imperialismo macedónico y la helenización de Oriente*, Barcelona, 1928, pp. 135-136.

¹¹⁰⁵ $1.953^{1/2}$ kms. Plinio indica las distancias de etapa en etapa, caracterizando de forma sucinta las localidades del trayecto en lo que trataba de asemejarse a la técnica del periplo aplicada al itinerario terrestre. Para más información véase P. Pédech, *La Géographie des grecs*, t.I, Paris, 1976, p. 47.

¹¹⁰⁶ 1.243 kms.

¹¹⁰⁷ Cf. Plin., *HN*, VI, 25.

¹¹⁰⁸ Cf. Plin., *HN*, VI, 8.

¹¹⁰⁹ Cf. Plin., *HN*, VI, 41.

longitud de ochocientos mil pasos¹¹¹⁰ y una anchura de trescientos sesenta mil¹¹¹¹. La ciudad de Chárax¹¹¹² en el interior del Golfo Pérsico, de la cual se prolonga la Arabia llamada Eudemon¹¹¹³, está habitada en una colina hecha por la mano del hombre entre la confluencia del Tigris, por la derecha, y del Euleo¹¹¹⁴, por la izquierda, en una extensión de dos mil pasos¹¹¹⁵. Fue fundada por primera vez por Alejandro Magno¹¹¹⁶

¹¹¹⁰ 800 millas, 1.184 kms.

¹¹¹¹ 532^{3/4} kms.

¹¹¹² En su proyecto de expansión, Alejandro Magno y luego los Diadocos fundaron casi un centenar de ciudades de las que resulta casi imposible hacer un inventario completo. De las más de 70 fundaciones que los autores antiguos han atribuido a Alejandro Magno, sólo los 13 se han identificado con completa seguridad, ya que muchas veces la identificación del lugar resulta muy discutible. Todas las ciudades que llevaban el nombre de Alejandría se hallaban más allá del Tigris, salvo la Alejandría de Egipto, y casi todas estas fundaciones se debían a motivos estratégicos, políticos o económicos. Básicamente se trataba de salvaguardar y asegurar las grandes vías de comunicación y de constituir sólidos núcleos de civilización, baluartes de su carrera civilizadora hacia Oriente. El interés en la mayoría de estos enclaves obedecía también a intereses económicos, lo cual se evidenciaba principalmente en aquellas ciudades de las desembocaduras de los principales ríos. Después de Alejandro muchos de estos enclaves fueron destruidos en las zonas más orientales de la conquista y refundadas con posterioridad por los Seléucidas. En el caso de Chárax nos hallamos ante un tipo de fundación en la que Alejandro transfirió población griega a una antigua ciudad oriental a la que le otorgó un estatuto político. Además, se daba la circunstancia de que las guerras y los fenómenos naturales como las crecidas de los ríos y los enarenamientos de sus desembocaduras demandaron sucesivas reconstrucciones y la reforma de sus defensas. Fundada el 324 a.C. por Alejandro Magno con el nombre de *Alexandria ad Tigrim* y reconstruida posteriormente por Antíoco V en los años 164-162 a.C., tomó su nombre de Chárax Espasines, su último monarca reconstructor y rey de una nación árabe limítrofe. Atestiguada ya en E., *Ba.*, 16-18 y Ar., *Au.*, 144, es citada erróneamente como un río por Amm.Marc., XXIII, 6, 27.

Para explicar la medida entre la primera distancia de Chárax desde la costa (que había sido de 10 estadios ó 1.150 pasos) y entre la distancia aportada por Juba, conviene seguir las palabras del propio Plinio que siguen inmediatamente: *Nunc abesse a litore CXXM...accedente non repercussas*. Algunas veces Plinio ha recordado a Juba en referencia a la ciudad de Chárax y entre ellas destacamos el pasaje en que habla sobre las circunstancias de su primer fundador, *HN*, VI, 138. Para más información cf. C. Préaux, *El mundo helenístico. Grecia y Oriente (232-146 a.C.)*, Barcelona, 1984, pp.185-200; St.Byz., *Χάραξ*; Weissbach en *RE*, III, 2(1899), cols. 2122, s.v. *Χάραξ* (n.10); M. Besnier, *Géographie ancienne du Maroc (Maurétanie Tingitane)*, Paris, 1904.

¹¹¹³ Apelativo que se atestigua en la literatura griega ya desde el siglo V a.C. en Esquilo y Eurípides y que es una transcripción del griego *eudaímon* 'feliz'. Plinio llama "Arabia Feliz" a casi toda la península mientras que daba el apelativo de *Arabia deserta* a la que se extiende desde el actual Golfo de Suez al Golfo Pérsico. Ptolomeo introdujo una tercera denominación, *Arabia Petraea* para referirse al territorio de los nabateos. Según H. F. Tozer, *A history of ancient geography, op.cit.*, p. 276 se corresponde a la actual Aden. Para más información cf. M. Besnier, *Lexique de géographie ancienne, op.cit.*; E. H. Bunbury, *History of Ancient Geography*, II, Amsterdam-Vithoorn, 1979, pp. 424-427; J.O. Thomson, *History of ancient geography*, Nueva York, 1965, p. 296.

¹¹¹⁴ El antiguo Ulai, río de Elam, que estaba unido por el canal al Tigris. Hoy es el Karun. Cf. Solin., 33, 4.

¹¹¹⁵ 2 mil pasos equivalen a dos millas romanas, 3 km.

¹¹¹⁶ Para una aproximación a la figura de Alejandro Magno cabe destacar, entre otros, los siguientes estudios: M.M. Austin, *The Hellenistic world from Alexander to the Roman conquest. A selection of ancient sources in traslation*, Cambridge, 1981; R. Bianchi Bandinelli, *Historia y civilización de los griegos*, vols. IX y X, Barcelona, 1983; M.A. Elvira, *La cultura helenística*, Madrid, Cuadernos de Historia 16, 1985; P. Green, *Alexander to Actium. The Historical evolution of the Hellenistic Age*, California, 1990; A. Lozano, *Asia Menor helenística*, Madrid, 1989; A. Piñero, *La civilización helenística*, Madrid, 1989.

con colonos traídos de la ciudad real de Durine, que fue destruida en ese entonces, y con soldados lisiados abandonados allí¹¹¹⁷. Había ordenado que se la llamase Alejandría y a la aldea Pella¹¹¹⁸, por su patria, que había hecho exclusivamente para los macedones. Esta ciudad fue destruida por los ríos y posteriormente Antíoco, el quinto de sus reyes¹¹¹⁹, la restauró y llamó con su nombre; y de nuevo devastada, Espasines, hijo de Sagdonaco¹¹²⁰, rey de los árabes vecinos, al cual Juba señala equivocadamente como sátrapa de Antíoco¹¹²¹, la restauró construyéndole unos diques delante y le dio su nombre, después de haber fortificado el sitio adyacente en una longitud de seis mil pasos¹¹²² y un poco menos de anchura. En un primer momento Chárax distó diez estadios de la costa¹¹²³ (también el pórtico Vipsania la tiene como costa marítima); sin embargo, Juba habla de cincuenta mil pasos¹¹²⁴ y actualmente los embajadores árabes¹¹²⁵ y nuestros comerciantes que de allí han llegado afirman que dista ciento veinte mil pasos¹¹²⁶ de la costa. Y en ninguna otra parte las tierras transportadas por los ríos han avanzado en una cantidad o velocidad mayor, y esto es lo más sorprendente, que las tierras no hayan retrocedido a causa de la marea que penetra más lejos. No ignoro que en este lugar nació Isidoro¹¹²⁷, el más actual autor de una descripción de la

¹¹¹⁷ Para llegar a esta traducción seguimos la conjetura de v: *militumque*

¹¹¹⁸ Πέλλα, nombre de la capital de Macedonia y lugar de nacimiento de Alejandro. Cf. Plin., *HN*, IV, 34. También se registran ciudades de similar nombre en la Tesalia, y Celesiria, pero el nombre no está atestiguado en la región de Chárax. Cf. St.Byz., “Πέλλα”.

¹¹¹⁹ El seléucida Antíoco V Epifanes fue el 165 a.C. su nuevo fundador. Es la actual Naisan. Cf. Plin., *HN*, I, 42.

¹¹²⁰ Fue el fundador del reino de Chárax y murió en la guerra mantenida contra los partos entre el 114 y el 109 a.C. Esta fundación le sirvió como baluarte en esta guerra y D.C. LXVIII, 28, 4 habla de él como *Spasines*.

¹¹²¹ Plin., *HN*, VI, 138.

¹¹²² 6 millas, 8^{3/4} km.

¹¹²³ 1^{3/4} km.

¹¹²⁴ 50 millas, 74 kms.

¹¹²⁵ Como además vuelve a revelar Plin., *HN*, XII, 57. Parece ser que este contacto de Plinio con los embajadores árabes se produjo en torno al 70 d.C.

¹¹²⁶ 120 millas, 177^{1/2} km. Actualmente la región de Abadan-Khorramshahr, donde parece que estuvo situada Chárax, dista 70 kms. de la costa, unas 47 millas romanas.

¹¹²⁷ Según la lectura de Detlefsen “*Isidorus*”, siguiendo la edición de Bernardio, *An Dio. Peieg.*, p.496. Bernardio, en su edición de Dionisio Periegeta, sostiene que este autor nació en Bizancio a finales del tercer cuarto de siglo del S.I d.C. y niega que el “Dionisio de Chárax” pliniano fuese el mismo que el

tierra, al cual envió a Oriente el Divino Augusto¹¹²⁸ para comentar todas las cosas relativas a Oriente para su hijo mayor a punto de partir a Armenia¹¹²⁹ con motivo de las campañas partas y arábicas¹¹³⁰, y no me he olvidado de que me pareció al inicio de mi obra¹¹³¹ que cada autor es el más preciso sobre su región¹¹³², sin embargo, en este punto nos parece mejor seguir las armas romanas¹¹³³ y al rey Juba en los volúmenes escritos para el propio Cayo César¹¹³⁴ en torno a la misma expedición a Arabia.

Aquí comienza el comentario de una serie de fragmentos que a pesar de no reflejar el título de *Sobre Arabia*, por lo cual F. Jacoby opta por presentarlos, sin más,

autor de la *Περιέγεσις*. Esto había sido corroborado por el propio Periegeta al negar que alguna vez hubiese sido enviado a dicha misión. Isidoro, por su parte, era originario de Chárax, en el curso bajo del Tigris, lo cual justifica las palabras de Plinio y nos lleva a conjeturar que pudo haber practicado la autopsia. Recibió la orden a describir la Partia, como atestiguan sus *Σταθμοὶ Παρθικοὶ* (*Estaciones Partas*), y allí trazó una ruta terrestre para las caravanas que iban desde Zeugma, en el Éufrates, Ἀλεξανδρόπολις μητρόπολις Ἀραχωσίας, Alejandría de Aracosia, en la actual Afganistán. Gracias a las informaciones proporcionadas por los comerciantes que frecuentaban estas rutas, la obra indicaba las distancias entre los distintos puntos del itinerario a la par que informaba sobre las diversas localidades y su situación geográfica. Para ampliar la información consúltese Berger en *RE*, V,1(1903), cols. 972, s.v. *Dionisio* (nº116). Para Isidoro de Chárax: Plin., *HN*, VI, 141; F. Jacoby, *FGrHist.*, I, nº781; Wessbach en *RE*, IX, 2 (1916), cols. 2064-2068, s.v. *Isidoro*(nº20), se muestra bastante reservado con esta identificación; G. Bernhardt, *Dionysius Periegetes graece et latine cum vetustis commentariis et interpretationibus ex recensione et cum annotatione*, Leipzig, 1826, I, pp. 495 y ss.; Un interesante estudio aparece en los *Prolegomena de Isidoro Characeno* de C. Müller, *GGM*, I, *op.cit.*, pp. LXXX-LXXXV, quien sí considera que fue este Isidoro el enviado por Augusto a reconocer la zona y facilitar la inminente expedición de Cayo. Nos ofrece su texto en *Ibidem*, pp. 244-256. Otra edición de la obra de Isidoro es ofrecida por W.H. Schoff, *Parthian Stations by Isidore of Charax*, Chicago, 1989.

¹¹²⁸ Octaviano Augusto, fundador del Imperio Romano (30/27 a.C.-14 d.C.). A comienzos del año 27 a.C., Octaviano con una sagaz maniobra política logra que el Senado le conceda por diez años un *imperium* proconsular, la administración de Hispania, Galia, Siria y Egipto y una serie de honores y títulos que reflejaban su preeminente situación de poder, entre ellos destacaban el título de *princeps* y el de *augustus*, con el cual pasará a ser Augusto, equiparándose al propio Rómulo. Esta vertiginosa carrera hacia el poder acaba por consolidarse en el año 23 a.C., donde la fijación de poderes supondrá el verdadero inicio del sistema político del Principado.

¹¹²⁹ Cf. Plin., *HN*, VI, 9.

¹¹³⁰ Recordemos una vez más que el 1 a.C. llevó a cabo una campaña contra los árabes que no eran exclusivamente los nabateos sino también los del Mar Rojo. Así lo refleja *CIL* XI, 1421: *ultra finis extremas p.R.*

¹¹³¹ Plin., *HN*, III, 2.

¹¹³² La noticia de Plinio sobre la misión de Isidoro nos hace suponer que éste había utilizado naturalmente su conocimiento del país, ya que al ser originario de Chárax manejaba informaciones de primera mano. Los datos sobre las etapas estaban destinadas a guiar las operaciones militares y Zeugma, el punto de partida de las *Estaciones Partas*, estaba situado en el Éufrates que formaba la frontera entre el Imperio romano y el parto.

¹¹³³ Con esta expresión alude al relato de M. Elio Galo, prefecto de Egipto, al mando de una expedición a la Arabia Feliz en los años 25-24 a.C.; Cf. Plin., *HN*, VI, 160.

¹¹³⁴ *Vid. supra.*

en el amplio conjunto por él denominado como “Fragmentos Geográficos”, es evidente que por su contenido deben circunscribirse a este tratado.

Iniciamos el conjunto con un fragmento que bien podríamos denominar *El Periplo de Nearco*, que discurría, como veremos a continuación, desde Xynépolis a Susa. Plinio (*HN*, VI, 96-100) recurrió a Juba II para acceder a dicho documento, pues el mauritano debía ser en esos momentos la fuente más fidedigna para aproximarnos a los datos de Onesícrito sobre el arriesgado viaje iniciado a finales de septiembre del 325 a.C. y que llevará a Nearco desde la India a lo más profundo del Golfo Pérsico¹¹³⁵. Así pues, Plinio-Juba inician un itinerario geográfico de este a Oeste a lo largo de la costa del Océano Indio y del Golfo Pérsico, como señalan los tres lugares apuntados por F.Jacoby: Carmania, situada al Este de Gedrosia, colindante al Oeste con la Pérsida¹¹³⁶, el Farkistan, limitada, a su vez, al Norte por la Media y al Oeste por la Susiana.

64 (28) Plin., *HN*, VI, 96

Sed priusquam generatim haec persequamur, indicari convenit quae prodidit Onesicritus classe Alexandri circumventus in mediterranea Persidis ex India, enarrata proxime a Iuba, deinde eam navigationem quae his annis comperta servatur hodie. Onesicriti et Nearchi navigatio nec omnia¹¹³⁷ nomina habet mansionum nec spatia, primumque Xynepolis ab Alexandro condita, unde ceperunt exordium, iuxta quod flumen aut ubi fuerit non satis explanatur. Haec tamen digna memoratu produntur: Arbis oppidum a Nearcho conditum in navigatione ad flumen Arbim¹¹³⁸ navium capax, contra insula distans LXX stadiis, Alexandria condita a Leonnato iussu Alexandri in

¹¹³⁵ No podemos olvidar que Plinio consideraba: *quae prodidit Onsecritus...enarrate proxime a Iuba, deinde eam nauigationem, quae his annis comperta servatur hodie.*

¹¹³⁶ Debía su nombre a Parsa, la tribu irania de los persas que la conquistan. Plin., *HN*, VI, 115 la describe y *HN*, VI, 137 da sus dimensiones. Cf. J. Desanges, *Com.op., Pline l'Ancient, Histoire Naturelle, livre VI, 2^a partie*, Paris, Les Belles Lettres, 1980; W. Hinz, en *RE*, XVIII,4 (1949), cols. 1022-1038, s.v. *Persis*.

¹¹³⁷ Detlefsen, siguiendo a Geier, *Alex.hist.script.*, 81, añade *omnia* frente a *nomina* ofrecido por Jacoby.

¹¹³⁸ Seguimos las conjeturas de Detlefsen y de la Loeb, frente a la de C. Mayhoff que ofrece: *oppidum a Nearcho conditum in navegatione et flumen Arbium navium capax.*

finibus gentis, Argeruus portu salubri, flumen Tonberum navigabile, circa quod Pasirae, deinde Ichthyophagi tam longo tractu ut XX dierum spatio praenavigaverint, insula quae Solis appellatur et eadem Nympharum Cubile, rubens, in qua nullum non animal absumitur incertis causis, Ori gens, flumen Carmaniae Hyctanis portuosum et auro fertile. ab eo primum septentriones apparuisse adnotavere, arcturum neque omnibus cerni noctibus nec totis unquam, Achaemenidas usque illo tenuisse, aeris et ferri metalla et arrenici ac mini exerceri. Inde promonturium Carmaniae est, ex quo in adversam oram ad gentem Arabiae Macas traiectus disat $\overline{\text{V}}$ p.¹¹³⁹, insulae tres, quarum Oracta tantum habitatur aquosa a continente $\overline{\text{XXV}}$ p., insulae quattuor iam in sinu ante Persida -circa has hydri marini vicenum cubitorum adnatantes terruere classem- insula Aradus¹¹⁴⁰, item Gauatae, in quibus Gyani gens, flumen Hyperis in medio sinu Persico, onerariarum navium capax, flumen Sitioganus, quo Pasagardas septimo die navigatur, flumen navigabile Phrystimus, insula sine nomine; flumen Granis modicarum navium -per Susianen fluit, dextra eius accolunt Deximontani, qui bitumen perficiunt -flumen Zarotis ostio difficili nisi peritis, insulae duae parvae -inde vadosa navigatio palustri similis per euripos tamen quosdam peragitur- ostium Euphratis, lacus quem faciunt Eulaeus et Tigris iuxta Characen, inde Tigri Susa. Festos dies ibi agentem Alexandrum invenerunt septimo mense, postquam digressus ab iis fuerat Patalis, tertio navigationis. Sic Alexandri classis navigavit (ed. C. Mayhoff).

Pero antes de que prosigamos esta narración por regiones¹¹⁴¹, conviene revelar lo dicho por Onesícrito¹¹⁴², cuando navegó en la flota de Alejandro desde la India al

¹¹³⁹ F. Jacoby, junto a Mayhoff, presentan **L p.**

¹¹⁴⁰ Frente a la *Athrotadus* de Jacoby.

¹¹⁴¹ Carmania, Persia y Arabia.

¹¹⁴² Almirante de Alejandro Magno, que fue enviado el 326 a.C. a Taxila para hablar con los sabios (Str., XV, 1, 63), había comandado la flota real cuando ésta descendía desde *Hydaspe* y del Indo. Después fue piloto jefe de la flota de Nearco y tras la muerte de Alejandro escribió entre el 323 y 310 a.C. su historia y dentro de ella la narración del periplo. Los historiadores posteriores de Alejandro lo acusan de falta de

interior de Pérsida, lo cual ha relatado Juba recientemente, y después esa ruta de navegación, que descubierta en aquellos tiempos, se sigue actualmente. La ruta de navegación de Onesícrito y la de Nearco¹¹⁴³ no aportan todos los nombres de las estaciones oficiales ni las distancias¹¹⁴⁴ y, en primer lugar, no se explica suficientemente junto a qué río o dónde estuvo Xilinópolis¹¹⁴⁵, fundada por Alejandro, de donde comenzaron su navegación. Sin embargo, se transmiten como dignos de mención estos lugares: la ciudad de Arbo¹¹⁴⁶ fundada por Nearco en su travesía por el río navegable

verosimilitud en muchos de sus pasajes aunque, no obstante, facilitó muchos datos verdaderos y destacables. Cf. F. Jacoby, *FGrHist.*, IIB, 134; H. Strasburger en *RE*, XVIII, 1(1939), cols. 460-467, s.v. *Nearchus*.

¹¹⁴³ *FGrHist.*, IIB, 133. El informe escrito por Nearco, al que se había encomendado reconocer la costa del Indo hasta el Éufrates, fue un verdadero diario de a bordo en el iba tomando notas y debió haber dado todas las informaciones sobre las medidas y las distancias, aun cuando su conocimiento de los países costeados no era ni mucho menos suficiente. Equipó una flota de cien navíos con doce mil soldados y dos mil marineros, mientras que Alejandro se adelantaría por tierra para prevenir la seguridad de las escalas de la flota. Arriano, en la segunda parte de sus *Indiká*, 20-43, (*FGrHist.*, IIIC, nº721), le sigue de cerca.

¹¹⁴⁴ Si Plinio apunta que Nearco no ofreció estas informaciones, ello se debe a que el informe de Juba II por él usado fue, sin duda, un epitome. Si se atiende al texto de Arr., *In.*, 20-43 se podrá observar que éste sí facilita tales datos, probablemente porque tuvo acceso al informe del almirante un siglo después de haber sido escrito.

¹¹⁴⁵ *Ξυλίνη πόλις* ‘villa o ciudad de madera’, una de las muchas ciudades fundadas por Alejandro en el Delta del Indo y cuyo emplazamiento no es ubicado con exactitud en la actualidad. No obstante, H. Treidler en *RE*, IX, A,2(1967), cols. 2164-2172, s.v. *Xylinepolis*, la identifica con el Puerto de Alejandro (*Ἀλεξάνδρου λιμὴν*) de Arr., *Ind.*, 21,10, la actual Karachi, situada en la ribera oeste del brazo occidental del Indo y probablemente cerca de la isla de Killouta, desde donde Nearco comenzó su viaje. Curt., IX, 10, 3: *Interim et urbes plerasque condidit*, hace alusión a numerosas villas fundadas por Alejandro en el Delta del Indo. Por otro lado, tenemos la teoría de Arr., *Ind.*, 21, 10, hoy desechada por los hallazgos arqueológicos de viviendas de ladrillo del II milenio a.C. en la cuenca del Indo, para la cual la construcción de madera era necesaria, dada la situación de muchas villas en las proximidades al borde de un río o del mar, por lo que de esta manera podían solventar la fuerza del agua de las crecidas de los ríos o de las lluvias. Sin embargo, es evidente que en estos momentos se construían muchas villas de madera y que Alejandro fue un gran impulsor de éstas, además de que recurrió a la madera de los bosques cercanos para la construcción de la flota de Nearco (Plu., *Alex.*, VI, 31). Cf. J. André y J. Filliozat, *Com. op.*, *Pline l’Ancien, Histoire Naturelle, VI, 2ª partie, op.cit.*

¹¹⁴⁶ Seguimos la lectura de: *Arbis oppidum a Nearcho conditum in nauegatione ad flumen Arbim*, seguida por H. Rackham en la edición de la colección Loeb y de Detlefsen: *Arbis oppidum*, frente a J. André-J. Filliozat, K. Broudersen y C. Mayhoff que leen: *ab iis oppidum a Nearcho conditum in nauegatione et flumen Arbium*. A pesar de que, Arriano y Quinto Curcio mencionen frecuentes fundaciones de villas de las que no se da los nombres, hay autores que consideran que *Arbio* es una ciudad y un río. Cf. Str., XV, 2, 1: *Ἀρβιον* y Arr., *Ind.*, 21, 1: *Ἀραβις*. St.Byz., s.v. *Ἀραβις*, habla de un río de la India en una región independiente cercana a los arabitas y su editor, A. Meinek, en *Ethniká*, Austria, Akademische Druck- u. Vorlagsanstalt, 1958, apunta como semejantes las formas *Ἀραβις/Ἀρβις*. Otros testimonios los hallamos en el río de Carmania y en la ciudad de Gedrosia del mismo nombre *Arbis*, señalados por Plinio. Es el actual Pourali. Por otra parte, sabemos que Alejandro, saliendo de Patala en agosto del 325, pasó al país de los arabitas, cuyo territorio estaba separado hacia el Oeste de los oritas por este río Arbis/Arabios. Tras vencerlos, fundará junto a Hefestión una nueva Alejandría, Alejandría Orite, y oritas y arabitas pasan a ser agregados a la satrapía de Aracosia y de Gedrodía bajo el mando de Apolófanes (nombrado sátrapa). Luego en Carmania, Alejandro tuvo que imponer castigos a algunos de los generales que se habían extralimitado en el desempeño de sus funciones, y en la costa de los ictiófagos se produjo

Arbio; una isla situada enfrente, que dista setenta estadios¹¹⁴⁷; Alejandría¹¹⁴⁸ fundada por Leonato¹¹⁴⁹ por órdenes de Alejandro en los confines de su pueblo; Argervo, con su saludable puerto; el río navegable Tombero¹¹⁵⁰, cerca del cual están los pásiras¹¹⁵¹; después los ictiófagos¹¹⁵², en una extensión territorial tan amplia que navegaron por su costa durante veinte días; la isla llamada del Sol¹¹⁵³ y también Lecho de las Ninfas¹¹⁵⁴, bermejo, en el que todos los animales mueren sin que se sepan las causas; el pueblo de

su reencuentro con la flota de Nearco, a la que ya daba por perdida. Allí le encomienda proseguir la exploración de la costa hacia las bocas del Éufrates, en diciembre del 325 a.C.

¹¹⁴⁷ 13 km.

¹¹⁴⁸ Actual Karachi. Allí se detuvo Nearco durante 24 días cuando tuvo que detener su viaje a causa de la violencia del monzón y en ese punto fundó un puerto mayor que el existente y lo dignificó dándole el nombre del gran conquistador. Cf. Arr., *Ind.*, 21.

¹¹⁴⁹ Leonato de Pella, emparentado por parte de su madre con Filipo II de Macedonia, fue amigo de la infancia de Alejandro y luego uno de sus guardias de *corps*. Después de haber conducido el retorno de la armada por tierra desde el Indo, Alejandro le confía la comandancia de uno de los tres cuerpos de la armada.

¹¹⁵⁰ Allí, a finales de octubre, Nearco descansó y avitualló los barcos para partir a principios de noviembre a la desembocadura del Tombero (Hingor), tras haber capeado una gran tempestad más allá de la desembocadura del Arabios.

¹¹⁵¹ J. André y J. Filliozat, en *com.op.*, *Pline l'Ancien, Histoire Naturelle, VI, 2^a partie, op.cit.*, p. 129 apuntan que este pueblo sólo ha sido nombrado por Plinio y acaso podría identificarse con los indígenas que Nearco encontró en su primer desembarco en el país de los ictiófagos.

¹¹⁵² Los ictiófagos, del griego *ichthyó-phagoi*, 'los comedores de peces'. Según el propio Str., XV, 2, 1, 2 ocupaban un espacio comprendido entre los oritas y Carmania. Quizá sean los mismos de Arr., *Ind.*, 26, 7. Str., XVI, 1, 20 y Hdt., III, 19-25 hacen referencia a pueblos del mismo nombre. Según Paus., I, 33, 4 habitaban en las costas del Mar Rojo, al sur de la antigua ciudad de Berenice. En un contexto similar se expresa Solin., 54, 3, ya que tanto Plinio-Juba como Solino se refieren en concreto a los ictiófagos de Carmania y Gedrosia. Por otra parte, entre las principales referencias a este enigmático pueblo cabe destacar las de Mart. Cap., VI, 699; Isid., *Orig.*, IX, 2, 131 y Curt., IX, 10, 8-10. Para más información véase Tkac en *RE*, IX, 2 (1916), cols. 2524-2531, s.v. *Ichthyophagi*. En época helenística el término se extendió a todos los pueblos no civilizados que habitaban en las costas del Índico y así se aplicó colectivamente a varios pueblos ribereños de Asia y África, desde Etiopía a la India, pasando por Arabia. Además de pescado, se alimentaban primordialmente de marisco. Cf. L.A. García Moreno, "Sobre el Mar Eritreo de Agatárquides: tradición e innovación", en L.A. García Moreno, A. Pérez Largacha (eds.), *Egipto y el exterior: Contactos e influencias (Aegyptiaca Complutensia III)*, Alcalá, 1997, pp. 194-202; L.A. García Moreno-F.J. Gómez Espelosín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua, op. cit.*, pp. 172 y ss.; 241 y ss.;

¹¹⁵³ Cf. también Solin., 54, 4. Se puede identificar con la isla de Ramiseram o cualquier otra de las mencionadas en esa "Ruta de la India".

¹¹⁵⁴ Mela, III, 71 daba una explicación del nombre de esta isla basándose en el clima, ya que al estar situadas en la boca del Indo eran "inhabitables hasta tal punto de que el sofoco del aire que las rodea mata al instante a los que la franquean". Otra explicación, aunque de índole legendaria, la facilitaba Arr., *Ind.*, 31, 1-9, quien apunta que la Nereida que habitaba en Nósalá convertía en su amante a cualquier hombre que arribara en ella, lo cual explica el término "lecho", y después lo arrojaba al mar tras convertirlo en pez. Finalmente, el Sol, al que estaba consagrada la isla, enfadado con la actitud de la Nereida, la desterró y restableció su forma original a los hombres, que dieron lugar al pueblo de los ictiófagos. Se la ha querido identificar con la actual Astola, aunque no parece probable. Una síntesis muy interesante es la proporcionada por M. Vallejo Girvés, "Los Etiópes, las islas y tierras tórridas y los Antípodas" en F.J. Gómez Espelosín, A. Pérez Largacha y M. Vallejo Girvés, *Tierras fabulosas de la Antigüedad, op.cit.*, pp. 335-336.

los oros¹¹⁵⁵ y el río de Carmania¹¹⁵⁶ Hictanis¹¹⁵⁷, con muchos puertos y rico en oro. Ellos señalaron que desde allí habían aparecido primero la Osa Mayor y la Menor¹¹⁵⁸ y que Arturo¹¹⁵⁹ no se veía todas las noches ni nunca a lo largo de una completa, además de que los aqueménidas fueron hasta ese entonces los dueños de las tierras en donde extraían metales de cobre, hierro, arsénico y minio. Después está el promontorio de Carmania¹¹⁶⁰ desde el cual hay una travesía de cinco mil pasos¹¹⁶¹ en torno a los macas¹¹⁶², un pueblo de Arabia en la costa de enfrente; hay tres islas de las que sólo está habitada Oracta¹¹⁶³, por ser húmeda y a una distancia del continente de veinticinco mil pasos¹¹⁶⁴; ya en el golfo hay otras cuatro islas¹¹⁶⁵ antes de la Pérside -cerca de ellas las serpientes marinas de veinte codos que nadan en sus proximidades aterrorizaron a la flota¹¹⁶⁶-. La isla Arado; también las Gauatas en las que se encuentra el pueblo giano; el

¹¹⁵⁵ Ὠρεῖται. Los oritas, que estaban separados de los indios por el río Arabis, únicamente se alimentaban de pescado que despedazaban con sus manos y tras secarlo al sol lo convertían en una harina. Mientras que Arr., *Ind.*, 26, 1-2 y Str., XV, 2, 1 los distingue por su localización y costumbres de los ictiófagos, Plinio habla en estas páginas de una única nación, lo mismo que en *HN*, VII, 30

¹¹⁵⁶ Carmania era, al menos en su parte meridional, un país fértil regado por abundantes ríos y productor de árboles de todo tipo, destacando la vid llamada de Carmania. Cf. P. Pédech, *La Géographie des grecs*, *op.cit.*, p. 82.

¹¹⁵⁷ Hictanis en Plinio, *Hianis* en Solin., 54, 5. En su desembocadura había un puerto y allí realizó Onesícrito varias mediciones astronómicas sobre los círculos ártico y antártico. Quizá pueda ser el actual *Gagin* que riega la cadena montañosa de Bacharkid a la entrada del estrecho de Ormuz, o acaso el actual *Minab*.

¹¹⁵⁸ Las *Septentriones*. Los romanos denominaron a las siete estrellas de la Osa Mayor o Gran Carro como los *Siete bueyes*, o sea, *Septem triones*, de donde surge la palabra “septentrional” para señalar el Norte, dado que su brillo majestuoso alrededor del polo recordaba a los bueyes cuando araban la tierra. Cf. Grupo Astrófilo Lariano, *Observar el cielo. Curso de astronomía práctica*, Barcelona, 1995.

¹¹⁵⁹ Los compañeros de Alejandro estaban impresionados por la diferencia astronómica al confrontar el Océano Índico y los datos del mundo griego. Es la estrella α de la constelación del Boyero, la más luminosa y visible en el cielo de abril.

¹¹⁶⁰ El Raz Kunari en frente del cual, a 80 km, sobre la costa arábiga, se encuentra el Raz Massandam que delimita el estrecho de Ormuz. Cf. Plin., *HN*, VI, 152; Mela, III, 79; Solin., 54, 6; *Amm.Marc.*, XXIII, 6, 10 y el imprescindible estudio de J. André y J. Folliozat en *Com.op.*, *Pline l'Ancien, Histoire Naturelle*, VI, 2^a partie, *op.cit.*, p. 131.

¹¹⁶¹ 5 millas, o sea, 7'4 km.

¹¹⁶² Plinio, como Mela, III, 79 y Str., XV, 3, 2, sitúa el pueblo de los macas frente a los carmanios en la entrada del Golfo Pérsico.

¹¹⁶³ Cf. Arr., *Ind.*, 37, 1-2: Ὀράρακτα y Str., XVI, 3, 7, probablemente la actual isla Tavilah, en la entrada del Golfo Pérsico.

¹¹⁶⁴ 25 millas, 37 km.

¹¹⁶⁵ Cf. Arr., *Ind.*, 37, 4-11, identificadas con las islas de Tunb o con las Farûn. La tríada de islas es una constante en la tradición literaria de los *mirabilia* orientales.

¹¹⁶⁶ Platurus de casi 9 metros (un codo mide 1 pie y medio, esto es, apenas 30 cm.). Es una noticia semi-legendaria que parece haber arrancado de Megástenes (*FGrHist.*, IIC, n° 715 F 22) y que fue recogida por Plin., *HN*, VIII, 36 y Solin., 54, 6. Aunque los historiadores del periplo de Nearco sólo hablan de

río Híperis en medio del Golfo Pérsico, navegable por navíos de carga; el río Sitiogano, por el cual se navega durante siete días hasta Pasagardas¹¹⁶⁷; el río navegable Fristimo¹¹⁶⁸; una isla sin nombre; el río Grani para navíos pequeños -discurre por la Susiane¹¹⁶⁹ y en su ribera derecha habitan los deximontanos, que trabajan el betún-. El río Zárotis con su desembocadura peligrosa salvo para los conocedores; dos pequeñas islas; desde aquí la navegación, poco profunda y similar a la de una zona pantanosa, se realiza no obstante a través de algunos canales¹¹⁷⁰-; la desembocadura del Éufrates y el lago que forman el Euleo y el Tigris junto a Chárax¹¹⁷¹; después por el Tigris llegaron a Susa¹¹⁷². Allí encontraron a Alejandro celebrando unos días de fiesta¹¹⁷³ en el séptimo mes después que se separa de ellos en Patala, el tercero de su navegación. Así navegó la flota de Alejandro.

65 (29) Plin., *HN*, VI, 124

Euphrate navigari Babylonem e Persico mari CCCCXII p. tradunt Nearchus et Onesicritus, qui vero postea scripsere ad Seleuciam CCCCXXXX; Iuba a Babylone Characen CLXXV D (ed. C. Mayhoff).

Ballenas, Megástenes recopiló las leyendas de los antiguos marineros orientales para presentar a este temible animal. También se hacen eco de ello: Str., XV, 2, 12-13; Diod., 17, 106, 7; Arr., *Ind.*, XXX, 9, 2; Curt., 10, 1, 12; Ael., *NA*, VII, 6.

¹¹⁶⁷St. Byz., s.v. *Πασσαργάδαι*. En persa “el campo de los Persas”. Se trataba de una ciudad fundada por Ciro entre el 559 y el 550 a.C. después de su victoria sobre los Medos y la primera capital del Imperio Persa. Véase el estudio de J. André y J. Filliozat, en *Com.op., Pline l’Ancien, Histoire Naturelle, VI, 2^a partie, op.cit.*, p. 132.

¹¹⁶⁸Actual Shahpur que se ha tratado de identificar con el río *Herátemis* de Arr., *Ind.*, 39, 1, situado entre el Sitiogano y el Granis.

¹¹⁶⁹Comarca en el Asia septentrional franqueada por el Golfo Pérsico y por el Tigris. Fue puerto principal de la Corte Real de Susa. Cf. Plin., *HN*, VI, 133.

¹¹⁷⁰Arr., *Ind.*, 41, 2-5 también habla de las dificultades de la navegación en esta región de bajos fondos a lo largo de 600 estadios, 111 km. Cf. J. André y J. Filliozat en *Com.op., Pline l’Ancien, Histoire Naturelle, VI, 2^a partie, op.cit.*, p. 133

¹¹⁷¹*Vid. supra*, n. 95.

¹¹⁷²Aquí Plinio confunde el Tigris con el Pasitigri, además de que Susa no se encontraba directamente sobre el Pasitigri. No ocurre lo mismo en *HN*, VI, 134.

¹¹⁷³Se trata de la celebración de las nupcias de Alejandro con Estatira, la hija mayor de Darío, y las de sus amigos con las hijas de la nobleza persa. Cf. Diod., XVII, 107; Plu., *Alex.*, 70, 3.

Nearco y Onesícrito cuentan que hasta Babilón¹¹⁷⁴ desde el Mar Pérsico¹¹⁷⁵ se puede navegar por el Éufrates¹¹⁷⁶ a lo largo de cuatrocientos doce mil pasos¹¹⁷⁷; los que escribieron después dicen que hasta Seleucia¹¹⁷⁸ hay cuatrocientos cuarenta mil¹¹⁷⁹; Juba escribió que desde Babilón a Chárax hay ciento setenta y cinco mil quinientos pasos¹¹⁸⁰.

En este fragmento, así como en el de la navegación de Nearco y en los siguientes, Juba se revela como la fuente principal para Plinio en cuanto a estas latitudes¹¹⁸¹. El mauritano retoma muchas de las informaciones ofrecidas por Agatárquides de Cnido, *Sobre el Mar Eritreo*, en el siglo II a.C., especialmente de su libro V, relativo a la Etnografía y Zoología de las tierras africanas del sur de Egipto y de su costa sobre el Mar Eritreo y a la descripción del Golfo Árabe, Mar Rojo y Golfo de Aqab. No obstante, los libros de Juba y del sirio Uranio¹¹⁸², así como las abundantes

¹¹⁷⁴ Ver Plin., *HN*, VI, 109 y St. Byz. Antigua ciudad del Norte de la Baja Mesopotamia, a cuya región dio nombre después de haberse convertido en su capital. Se encontraba a orillas del Éufrates, al Norte de la moderna población de Hilla. Fundada, según la leyenda, por Nemrod en torno al 2700 a.C. y tras haber sido residencia de los reyes de Asiria a partir del siglo XIII a.C., fue destruida por Sennachérib el 683 a.C. y reconstruida por Nabucodonosor a inicios del siglo VI. Capital de una de las satrapías del Imperio Persa, Alejandro sueña con hacerla capital de su imperio. Gran centro industrial, de comercio y de ciencia, poseyó una riqueza proverbial que, no obstante, no impidió su lento declive a partir de los Seléucidas y de la dominación parta.

Debemos destacar la diferencia entre *Βαβυλῶν-ῶνος (ή)*: Babilón, capital del Imperio Caldeobabilónico y del Imperio Asirio en determinadas épocas, y *Βαβυλωνία-αζ (ή)*: Comarca de Babilonia. Región histórica que se corresponde aproximadamente al territorio entre el Golfo Pérsico y la región de Bagdad. Su momento culminante coincidió con el reinado de Nabucodonosor II (605 –652 a.C.) e integró dentro de su imperio a Elam, Zagros, Palestina, Siria y la mayor parte de Mesopotamia.

¹¹⁷⁵ Actual Golfo Pérsico. Plin., *HN*, VI, 41. Baumstark en *RE*, II, 2 (1896), cols. 2667-2669, s.v. *Babylon* (nº1) e *Ibidem*, cols. 2700-2718, s.v. *Babylonia*.

¹¹⁷⁶ Cf. Solin., 34, 5-7.

¹¹⁷⁷ 412 millas, 609^{3/4} km..

¹¹⁷⁸ Cf. St. Byz., s.v. *Σελεύκεια* y M. Besnier, *Lexique de géographie ancienne, op. cit.* Villa de Babilonia en la orilla derecha del Tigris en su confluencia con el Dialas, al Noreste de Babilón. Fundada por Seleuco I Nicátor y primera capital de los Seléucidas, fue traspasada por un canal navegable por orden de Nabucodonosor a fin de unir el Éufrates y el Tigris y llegó a convertirse en el principal puerto comercial de Oriente después de Alejandría y Rodas.

¹¹⁷⁹ 440 millas, 651^{1/4} km.

¹¹⁸⁰ 175 millas, 259^{3/4} km.

¹¹⁸¹ Así lo corrobora J. Desanges, “Les relations de l’Empire romain avec l’Afrique nilotique et érythréene d’Auguste à Probus”, *art. cit.*, n. 2, p. 9. Por otra parte, no estamos del todo de acuerdo con M.G. Raschke, “New Studies in Roman Commerce with the East”, en *ANRW*, II, 9.2, *op.cit.*, p. 661, quien sostiene que Juba para este periplo se basó más en informaciones recopiladas de fuentes helenísticas que de datos de primera mano. A nuestro juicio, Juba sí recopiló informes de comerciantes y viajeros a la par que aprovechaba las distintas informaciones que arrojaban las expediciones por él ideadas a distintos puntos del continente africano y de Arabia o incluso encabezadas por él mismo.

¹¹⁸² F. Jacoby, *FGrHist.*, IIC, nº675.

expediciones comerciales que Roma efectuaba asiduamente, revelaron las informaciones de Agatárquides como superadas y lo despojaron de su categoría de fuente fundamental para el estudio del sur de Egipto y de las costas del Océano Índico¹¹⁸³. En estos fragmentos, a los que ahora nos enfrentamos, Plinio, antes de hacer referencia a la costa africana del Mar Rojo, trata la Península Arábiga y para presentar con detalle esta región exótica a los romanos recurre a la autoridad de Juba II, a la par que revela su intención de explotar las enseñanzas de la desafortunada campaña de Elio Galo al Yemen bajo el Principado de Augusto.

66 (30-33) Plin., *HN*, VI, 149

Ultra navigationem incompetam ab eo latere propter scopulos tradit Iuba praetermissa mentione oppidi Omanorum Batrasavaves et Omanae, quod priores celebrem portum Carmaniae fecere, item Homnae et Hattanae, quae nunc oppida maxime celebrari a Persico mari nostri negotiatores dicunt. A flumine Canis, ut Iuba, mons adusto similis, gentes Epimaranitae, mox Ichthyophagi, insula deserta, gentes Bathymi, Eblythei montes, insula Omoemus, portus Mochorbae, insulae Etaxalos, Inchobriche, gens Cadaei, insulae sine nominibus multae, celebres vero Isura, Rhinnea et proxima in qua scriptae sunt stelae lapideae litteris incognitis, Coboea portus, Bragae insulae desertae, gens Taludaei, Dabanegoris regio, mons Orsa cum portu, sinus Duatas, insulae multae, mons Tricoryphus, regio Chardaleon, insulae Solanades, Cachina. item Ichthyophagorum, dein Clari, litus Mamaeum, ubi auri metalla, regio Canauna, gentes Apitami, Casani, insula Devade, fons Coralis, Carphati, insulae Alaea, Amnamethus, gens Darae, insulae Chelonitis, Ichthyophagon multae, Odanda deserta, Basa, multae Sabaeorum, flumina Thanar, Amnum, insulae Doricae, fontes Daulotos, Dora, insulae

¹¹⁸³ Para más información véase L.A. García Moreno y F.J. Gómez Espelosín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, op. cit., pp. 122-283.

Pteros, Labatanis, Coboris, Sambrachate et oppidum eodem nomine in continente. A meridie insulae multae, maxima Camari, flumen Musecros, portus Laupas, Scenitae Sabaei, insulae multae, emporium eorum Acila, ex quo in Indiam navigatur, regio Amithoscatta, Damnia, Mizi maiores et minores, Drymatina, Macae. Horum promunturium contra Carmaniam distat - $\overline{\text{L}}$ p. - mira res ibi traditur, Numenium ab Antiocho rege Mesenae praepositum ibi vicisse eodem die classe aestuque reverso iterum equitatu contra Persas dimicantem et gemina tropaea eodem in loco Iovi ac Neptuno statuuisse. Insula in alto obiacet Ogyris, clara Erythra rege ibi sepulto - distat a continente $\overline{\text{CXXV}}$ p., circumitur $\overline{\text{CXII}}$ D- nec minus altera clara in Azanio mari Dioscuridu, distans a Syagro extumo promunturio $\overline{\text{CCLXXX}}$. Reliqui in continente a noto etiamnum Autaridae -in montes VIII dierum transitus- gens Larendani et Catapani, Gebbanitae pluribus oppidis, sed maximis Nagia et Thomna, templorum LXV -haec est amplitudinis significatio- promunturium, a quo ad continentem Trogodytarum $\overline{\text{L}}$, Thoani, Actaei, Chatramotitae, Tonabaei, Antiadalaei et Lexianae, Agraei, Cerbani, Sabaei Arabum propter tura clarissimi ad utraque maria porrectis gentibus. oppida eorum in Rubro litore Merme, Marma, Corolia, Sabatha, intus oppida Nascus, Cardava, Carnus et quo merces odorum deferunt Thomala. pars eorum Atramitae, quorum caput Sabota, LX templa muris includens. regia tamen est omnium Marelibata. sinum obtinent $\overline{\text{LXXXVIII}}$ refertum insulis odoriferis. Aramitis in mediterraneo iunguntur Minaei. mare accolunt et Aelamitae oppido eiusdem nominis. his iuncti sunt Chaculatae, oppidum Sibi quod Graeci Apaten vocant, Arsi, Codani, Vadaei oppido magno, Barasasa et Lechieni, Sygaros insula quam canes non intrant expositique circa litora errando moriuntur, sinus intimus in quo Laeanitae, qui nomen ei dedere. regia eorum Hagra et in sinu Laeana vel, ut alii, Aelana, nam et ipsum sinum nostri Aelaniticum scripsere, alii Elaniticum, Artemidorus Alaeniticum, Juba Laeniticum. Circuitus

Arabiae a Charace Laeana colligere proditur / XLVII / LXV p¹¹⁸⁴, Juba paulo minus / XL / putat. latissima est a septentrione inter oppida Heroum et Characem (ed. C. Mayhoff).

Refiere Juba que, más allá, la navegación por ese lado¹¹⁸⁵ es desconocida a causa de los escollos omitiendo Batrasavaves, la ciudad de los omanos y Omana¹¹⁸⁶, a la que los autores anteriores estimaron como un famoso puerto de Carmania, y asimismo omitiendo Homne¹¹⁸⁷ y Hatana, de las que nuestros comerciantes dicen que son las más visitadas del Mar Pérsico¹¹⁸⁸. Partiendo del río Canis¹¹⁸⁹, según cuenta Juba, está un monte que parece quemado; los pueblos epimaranitas; luego los ictiófagos¹¹⁹⁰; una isla desierta; los pueblos btimos; los montes Ebliteos; la isla Omemo; el puerto Mocorba¹¹⁹¹; las islas de Etaxalos e Incobrique; el pueblo cadeo¹¹⁹²; muchas islas sin nombre pero las más famosas son: Isura, Rínnea y otra cercana en la que se encuentran unas estelas de piedra escritas en unos caracteres desconocidos¹¹⁹³; el puerto Cobeia; las desiertas islas Braga; el pueblo Taludeo; la región Dabanegoris; el monte Orsa con su puerto; la bahía

¹¹⁸⁴ Frente a los XLII/LXV de F. Jacoby. Cabe destacar la lectura de H. Rackham, en Loeb: *XLVI LXV p.*

¹¹⁸⁵ Se refiere a la zona de Arabia que es bañada por el Golfo Pérsico.

¹¹⁸⁶ M. Besnier, *Lexique de géographie ancienne, op.cit.*, s.v. *Omanitas*: pueblo que habitaba el extremo Sudeste de Arabia, actual Omán, en la costa del Mar Eritreo, entre el promontorio Maceta y el promontorio Didymi. Se conocía con este nombre a un puerto de la costa de Carmania, vital en el comercio con Roma en el siglo I d.C. Cf. Plin., *HN*, VI, 145 y 149; Agatharch., 32; *Periplo del Mar Eritreo*, 17 y 36-37, Marcian., *Peripl.*, 18; Ptol., *Geog.*, VI, 7, 24 y 36; VIII, 22, 12.

¹¹⁸⁷ Cf. Marcian., *Peripl.* Fragmento 18: *Omne, emporio da la Arabia Feliz...* La actual El-Uyun, en la costa oriental del golfo de Aqaba, en Madyan.

¹¹⁸⁸ Golfo formado por el Mar Eritreo entre Arabia, Babilonia y Persia. De costas bajas y plagadas de islas, recibía la afluencia del Tigris y del Éufrates así como las de los pequeños ríos costeros de Persia. Actual Golfo Pérsico. Cf. M. Besnier, *Lexique de géographie ancienne, op.cit.*

¹¹⁸⁹ Posiblemente sea el mismo citado por Plin., *HN*, VI, 148, el río Cino, entendido como 'río del perro' (griego *kýon-kynós*). M. Besnier, *Lexique de géographie ancienne, op.cit.*, habla de *Cane*, una villa de la costa sudeste de Arabia, habitada por los chatramotitas, sobre el golfo *Aualites*, e importante centro comercial. A partir de este punto se inicia un pequeño islario.

¹¹⁹⁰ Se trata de otro pueblo ictiófago de Arabia, de similares costumbres a los ictiófagos de Carmania (Plin., *HN*, VI, 95 y 97). Otros autores que hacen mención a ellos son Hdt., III, 19-25 y Str., XV, 2 y XVI, 1, 20.

¹¹⁹¹ Ptol., *Geog.*, VI, 7, 32. Quizá el actual Mekka.

¹¹⁹² M. Besnier, *Lexique de géographie ancienne, s.v. Cadi.*

¹¹⁹³ Parece ser que se trataba de la estela del legendario rey egipcio Sesostris citado por Str., XVII, 1, 5 y Hdt., II, 102. Pese a la dificultad para esclarecer cuál de los faraones de la XII dinastía pudo ser su inspirador, algunas teorías apuntan que se trataba de una inscripción jeroglífica del faraón Ramsés III, en que el 1330 a.C. comandó una expedición contra los etíopes.

Duatas; muchas islas; el monte Tricórfico¹¹⁹⁴; la región de Cardaleón; las islas Solánades, Caquina¹¹⁹⁵ y además las islas de los ictiófagos; luego los claros; la costa de Mama con sus minas de oro; la región de Canauna; el pueblo apitamo y casano¹¹⁹⁶; la isla Devade; la fuente Corálide¹¹⁹⁷; los cárfatos¹¹⁹⁸; las islas Alea y Amnameto; la tribu de los daras; las islas Quelonítide¹¹⁹⁹ y muchas de los ictiófagos; la deshabitada Odanda y Basa¹²⁰⁰ y muchas de los sabeos: los ríos Tanar y Amno¹²⁰¹; las islas Dóricas¹²⁰², las fuentes Dáulotos y Dora; las islas Pteros, Labatanis, Coboris y Sambracate y una ciudad en tierra firme del mismo nombre. Muchas islas en la parte sur de las que Camari¹²⁰³ es la mayor; el río Musecro; el puerto Laupas¹²⁰⁴; los escenitas sabeos¹²⁰⁵; muchas islas y Acila¹²⁰⁶, una factoría de éstos desde la que se navega hacia la India; la región Amitoscata; Damnia; los mizos mayores y menores¹²⁰⁷; Drimatina; los macas¹²⁰⁸, cuyo promontorio¹²⁰⁹ situado frente a Carmania - dista de ésta cincuenta mil pasos¹²¹⁰-. Se cuenta en ese lugar un hecho asombroso que Numenio, nombrado gobernador de

¹¹⁹⁴ Transcripción del griego *tikóriphos* ‘de tres cimas’.

¹¹⁹⁵ Isla del Mar Rojo, actualmente Dachachein en el grupo Danaq.

¹¹⁹⁶ Probablemente identificado con los habitantes que Ptol., *Geog.*, VI, 7, 6 llama: *Kassaniton chóra*, Comarca de los Casanos.

¹¹⁹⁷ Fuente de la costa occidental de Arabia.

¹¹⁹⁸ Agatarch., I, 97; Diod., III, 46 hablan de los carbas en la zona de la actual Khur al-Wahla, que posiblemente puedan identificarse con estos carfatos. Cf. L.A. García Moreno y F.J. Gómez Espelosis, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua, op.cit.*, p. 259.

¹¹⁹⁹ Topónimo derivado del griego *chelóne* ‘tortuga’. Es una isla en el Mar Rojo que acaso pueda coincidir con la *Quelon* de Str., XVI, 4, 14 o las *Quelonítides* de Ptol., *Geog.*, IV, 7, 37.

¹²⁰⁰ Acaso sea la *Hierákon nésos* de Ptol., *Geog.*, VI, 7, 43.

¹²⁰¹ Actual Río Aman.

¹²⁰² En el flanco costero arábigo del Mar Rojo.

¹²⁰³ Apunta K. Brodersen, en su comentario de Artemis&Winkler, que acaso sea la misma de *HN*, VI, 169, la Cardamine de la Troglodítica.

¹²⁰⁴ Puerto en la costa sudoeste de Arabia.

¹²⁰⁵ Quizá los mismos que aparecen en *HN*, VI, 154. Escenita, ‘el que vive en tiendas’, hace alusión al carácter nómada de este pueblo por lo que se ha conjeturado que sus descendientes pueden ser los beduinos.

¹²⁰⁶ Otras denominaciones facilitadas por Plinio son Ocelis, Plin., *HN*, VI, 104 y Solin., 54, 8; Acila, *HN*, VII, 151; Ocelia, *HN*, XII, 88. Quizá el puerto de Skeik Said en la zona costera del estrecho Bad-al-Mandeb. Otros autores que se refieren a ella son Str., XVI, 45 y *Peripl.M.Rubri*, 25-26.

¹²⁰⁷ El *Peripl.M.Rubri*, 21-22 habla de la factoría de Muza en una bahía de la costa africana del Mar Rojo dotada de excelentes puertos de anclaje así como de un buen fondeadero en su bahía.

¹²⁰⁸ También mencionados en *HN*, VI, 98. Plinio, como Str., XV, 3, 2 y Mela, III, 79 los localizan en la entrada del Golfo Pérsico, frente a los carmanios, mientras que Ptol., *Geog.*, VI, 7, 14 los sitúa en el interior.

¹²⁰⁹ Actual Ras Masandam en el Estrecho de Ormuz.

¹²¹⁰ 50 millas, 74 km.

Mesene¹²¹¹ por el rey Antíoco¹²¹² venció allí a los persas con su flota en un mismo día y al bajar la marea, los venció de nuevo con la caballería y consagró un doble trofeo a Júpiter y a Neptuno en ese mismo lugar¹²¹³. En alta mar está situada la isla de Ógiris¹²¹⁴, famosa porque allí está enterrado el rey Eritra¹²¹⁵ -dista del continente ciento veinticinco mil pasos¹²¹⁶ y tiene un perímetro de ciento doce mil quinientos¹²¹⁷ - y no menos célebre es otra, situada en el Mar Azanio¹²¹⁸, llamada Dioscúridu¹²¹⁹, que dista doscientos ochenta mil pasos¹²²⁰ de Siagro¹²²¹, el promontorio más alejado. Las demás tribus en tierra firme todavía más al sur¹²²² son los autáridas -en los montes y a ocho días de

¹²¹¹ Región en las mismas coordenadas de Babilonia, junto al Tigris.

¹²¹² Antíoco III el Grande ó IV Epifanes.

¹²¹³ En este monumento se conmemoraba a Júpiter, divinidad del cielo, de la luz diurna, del tiempo atmosférico, del rayo y del trueno, deidad terrestre y el gran dios por excelencia del panteón romano. Por otro lado, la ofrenda era compartida por Neptuno, dios del elemento húmedo.

¹²¹⁴ Ógiris estaría situada a 2.000 estadios, unas 250 millas, de la costa de Carmania, aunque estas informaciones de los antiguos relativas a las distancias no han podido verificarse en la actualidad. Estrabón XVI, 3, 5 y Mela, III, 78 la identifican con Masira, en el extremo oriental de la costa meridional de Arabia y Arr., *Ind.*, 37, 2-3 dice que no fue allí sino en la isla de Oracta donde se ubicaba la tumba.

¹²¹⁵ El mítico rey egipcio que, según una de las teorías que explican el étimo del Mar Eritreo, dio su nombre al Mar Rojo. Cuenta el mito que al llegar Perseo de Argos a Etiopía para liberar a Andrómeda, hija de Cefeo, engendró un hijo con ésta, del que obtuvo su nombre el mar. Cf. Plin., *HN*, VI, 182. Otras explicaciones del nombre pueden verse en *Agatarch.*, I, 2-5.

¹²¹⁶ Un paso equivale a 1'4785 m., por lo que una milla, mil pasos, son 1.478'54 m. Cf. A.W. Van Buren en *RE*, XVIII, 4 (1949), cols. 2099-2100, s.v. *Passus*. Así, 125 millas eran 185 km.

¹²¹⁷ 112 millas, 166'5 km.

¹²¹⁸ Se denominaba Azania a la región costera de África que va desde el cabo Gardafui hasta la altura de Zanzíbar, aproximadamente el actual Golfo de Adén. Cf. Solin., 54, 12 y *Peripl. M. Rubri*, 15-18, 31 y 61.

¹²¹⁹ Isla de Dioscórides en el Mar Azanio, actual Socotora. Sobre su nombre hay divergencia de opiniones, ya que según A. Fontán, I. García, E. del Barrio y M^a L. Arribas, Fontán et alii, *Com.op. Plinio el Viejo. Historia Natural*, tomo II (libros III-VI), Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1998 fue llamada así en honor al célebre médico coetáneo a Julio César, Dioscórides, mientras que según H. F. Tozer, *A history of ancient geography, op.cit.*, pp. 276-277 este nombre pertenecía al soberano de esta parte de Arabia. Con motivo del enorme tráfico comercial del siglo III a.C. en que los navíos no podían llegar directamente desde la India a los puertos egipcios, hubo que esperar hasta que a finales del siglo I a.C. el piloto Hipalos descubriera el monzón que permitía la navegación sin escalas. En época de los Ptolomeos se depositaban mercancías en esta isla y en otras del sur de Arabia, ya que una vez que estaban en los puertos de la costa había que transportarlas al valle del Nilo y por ello ya Neco había construido un canal del Nilo a Heroo (Heróonpolis) y Lagos Amargos. Este canal, *vid. supra*, fue restaurado por Darío y luego por Ptolomeo, aunque a finales de su dinastía ya estaba totalmente obstruido e inutilizable.

¹²²⁰ 280 millas, 414 km.

¹²²¹ En su costa había un importante depósito para el comercio del incienso, ya que desde la región vecina del interior de Arabia aflúan importantes contingentes de esta mercancía. Otra causa que contribuyó a fomentar la celebridad de este cabo es el haber sido punto de partida de una ruta marina directa hacia la India, que a partir de estas fechas comenzará a ser usada por los comerciantes.

¹²²² Pueblos más meridionales, ya que el noto es el nombre con el que los antiguos designaban al viento de mediodía. Acaso puedan localizarse en las actuales Hadramaut, Yemen y Hedjaz.

viaje- los pueblos larendano y catabano¹²²³; los gebanitas con muchas ciudades, pero las mayores son Nagia y Tomna¹²²⁴ de sesenta y cinco templos -esto muestra su grandeza-; un promontorio desde el que hasta la tierra firme de los trogloditas¹²²⁵ hay cincuenta mil pasos¹²²⁶; los tóanos; los acteos; los catramotitas¹²²⁷; los tonabeos; los antiadaleos; lexianas; agreos; cerbanos; los sabeos los más conocidos de las tribus árabes por su incienso¹²²⁸, extendiéndose todos estos pueblos hacia uno y otro mar¹²²⁹. Sus ciudades en la costa del Mar Rojo son: Meome, Marma¹²³⁰, Corolia y Sabata¹²³¹; ciudades interiores son Nasco¹²³², Cardava, Carno y Tomala, adonde llevan las mercancías de perfumes. Una parte de ellos son los atramitas¹²³³, cuya capital es Sabota que encierra dentro de sus muros sesenta templos. Sin embargo, la corte real de todos estos pueblos

¹²²³ Se pueden identificar con los llamados en Plin., *HN*, V, 65 árabes catabanes. Este nombre hace referencia al carácter nómada de estas gentes pues procede del griego *κατα-βαίνω*, 'bajar, descender'.

¹²²⁴ La actual Qolan, en el Yemen. Capital de los catabanos. Cf. Plin., *HN*, XII, 64 y Str., XVI, 4, 2.

¹²²⁵ Cf. nuestro comentario a *HN*, VI, 176.

¹²²⁶ 50 millas, 74 km.

¹²²⁷ Cf. Str., XVI, 4, 2. Eran otro de los pueblos árabes productores de mirra y se ubicaba en la comarca de *Chatromotitis* cuyo puerto principal fue Sabbatha.

¹²²⁸ Con ellos se inicia una exhaustiva descripción del comercio de productos olorosos. A la hora de abordar brevemente este pueblo, debemos tener en cuenta que dentro de los ambientes peripatéticos se inició una corriente historiográfica dramatizante que gustaba de la narrativa colorista a la hora de pintar pasajes tan utópicos como el cuadro de costumbres de los ictiófagos o de las riquezas de los sabeos. Cf. L.A. García Moreno y F.J. Gómez Espelosín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, op. cit., pp. 126-127 y 260-264. Str., XVI, 4, 19 atribuye al comercio del incienso y de los perfumes la riqueza de los sabeos y de los gerros. Los sabeos fueron el pueblo más importante de la costa sudoeste de Arabia, por lo que ya aparecían en la *Biblia*. Habitaban la región correspondiente al actual Yemen, junto a los homeritas, sus eternos rivales territoriales que logran someterlos a partir del 25 a.C. (Plin., *HN*, VI, 158). Agatárquides en su periplo *Sobre el Mar Eritreo* está bien informado en relación sobre ellos y en el frag. 97 describe su tierra y en el 98 y ss. prosigue el relato etnográfico y geográfico. Dice al respecto que se trataba del pueblo: *más grande de Arabia y dueño de todo tipo de bienestar*, en lo cual no se apartaba de la realidad, ya que fue, sin duda, el más prestigioso y célebre pueblo de la Arabia del sur, como atestigua la existencia en la zona del importante Reino de Qataban, cuyo apogeo sucede en el siglo II a.C. Cf. C. Müller, *GGM*, I, op.cit. y M. Besnier, *Lexique de géographie ancienne*, op. cit.

¹²²⁹ El Golfo Pérsico y el Mar Rojo, antiguo Arábigo.

¹²³⁰ Merme o Marma, como Sabata o Sábota, Nasco y Nesca... parecen variantes tipográficas de zonas que Plinio desconocía lo que pudo ocasionar, en conjunción con la poca claridad de sus fuentes, esa duplicidad a la hora de presentar estos topónimos.

¹²³¹ Puerto principal de los catramotitas en el Sur de Arabia. En el *Peripl.M.Eritrei*, 27: "*Saubatha*"; en Str., XVI, 4, 2: "*Sabata*"; en Plin., *HN*, VI, 155: "*Sábota*" o "*Sabota*" en *HN*, XII, 52; en Ptol., *Geogr.*, VI, 7, 38 "*Sabbatha*". Sus ruinas se hallan en la actual Shabwa.

¹²³² Ciudad de la Arabia Feliz, la actual Nasq. Str., XVI, 4, 24 ("*Aska*") y Amm. Marc., XXIII, 6, 7 ("*Nascos*").

¹²³³ Cf. St.Byz., *Ἀραμίται*: pueblo de la Arabia Feliz, que según Uranio se hallaba en el tercer día de los árabes. Quizá se localizaban en la región de la actual Hadramaut.

es Marebata¹²³⁴. Ocupan un golfo de noventa y cuatro mil pasos¹²³⁵ lleno de islas productoras de perfumes. Los mineos son limítrofes de los atramitas en el interior. Viven también junto al mar los elamitas con una ciudad del mismo nombre. Junto a éstos están los caculatas; la ciudad de Sibi, llamada Ápate por los griegos; los arsos; los codanos; los vadeos con una ciudad muy grande, los barasasenos y los lequienos; la isla Sígáros¹²³⁶ en la que no son admitidos los perros y una vez que han sido abandonados mueren al andar cerca de la costa. Una bahía profunda en la que viven los leanitas¹²³⁷ a los que debe el nombre. Su corte real es Agra¹²³⁸ y en la bahía está Leana¹²³⁹, o según dicen otros, Elana; en cambio los nuestros llaman a la misma bahía Elanítica, otros Elanítica, Artemidoro¹²⁴⁰ la llama Alenítica, Juba Lenítica. Se dice que el perímetro de Arabia desde Chárax a Leana es de cuatro mil doscientos sesenta y cinco mil pasos¹²⁴¹; Juba considera que es de poco menos de cuatro millones¹²⁴². Es más ancha por el norte entre la ciudad de los Heroo¹²⁴³ y Chárax.

¹²³⁴ Marebata o Mariaba, capital de los sabeos. Actual Ma'rib. Elio Galo, prefecto de Egipto, fue enviado a una campaña para hacerse con la ruta de los perfumes y allí cercó la fortaleza de Mar(s)abiaba, a dos kilómetros del país del incienso. Se ha cuestionado si ésta pudo ser la misma Marib de la famosa presa al este de Sana. Cf. Plin., *HN*, VI, 154 y Str., XVI, 4, 2 y 19.

¹²³⁵ 94 millas, 139^{1/4} km.

¹²³⁶ Una isla del Mar Rojo, acaso la actual Zuqar.

¹²³⁷ Pueblo árabe del Golfo Pérsico.

¹²³⁸ Hoy el Golfo de Aqaba. Ptol., *Geog.*, VI, 7, 18. Residencia real "Egra" en Ptol., *Geog.*, VI, 7, 29 y St. Byz. Elio Galo en su viaje de regreso recaló en esta ciudad y en su puerto, ya que las condiciones climatológicas adversas lo retuvieron allí durante sesenta días. El desastre de la expedición y las pocas ganancias obtenidas hicieron que la empresa tuviese escaso eco y que se silenciara hasta el momento en que se hiciera resurgir por la magnificencia con que se acometió la campaña de César.

¹²³⁹ Golfo en el extremo este de Petra. En la tradición bíblica fue la Elat de David sometida a Judea y una de las localidades situadas bajo la égida de Salomón. Es el actual Golfo de Aqaba. Pueden observarse otras variantes en Agatharch., I, 89 o Marcian., *Peripl.*, 9.

¹²⁴⁰ Escribió en el siglo I d.C. *Geographoumenes*, una descripción de la ecúmene en once libros. En ella prestaba una especial importancia a las mediciones así como al cómputo de las distancias y a sistematizar los topónimos de los itinerarios estudiados. Probablemente Juba se sirvió de él para tratar el Mar Rojo, datos que por su parte también nos han llegado gracias a Str., XVI, 4, 5-19. Cf. P. Pédech, *La Géographie des grecs, op. cit.*, pp. 135-140.

¹²⁴¹ 4.265 millas, aproximadamente 6.305 km.

¹²⁴² 4.000 millas, aproximadamente 5.914 km.

¹²⁴³ Ciudad a poca distancia del comienzo del Golfo de Suez, en su extremo occidental, tal vez la actual Tell al-Maskhutah al oeste de Al Isma'iliyah. También ha sido llamado "Golfo Heroopolítico", hoy Golfo de Ea. Cf., Plin., *HN*, V, 50 y 65.

A partir de este fragmento hasta *HN*, VI, 205, Plinio acomete una descripción de la Etiopía nilótica y eritrea¹²⁴⁴. Las informaciones aquí recogidas vienen, en parte, documentadas gracias a los informes de la expedición militar emprendida, como ya hemos visto, por Elio Galo, el 25 a.C., a lo largo de toda la costa árabe del Mar Rojo hasta la Arabia Feliz y que luego recogen Str., XVI, 4, 22; Plin., *HN*, VI, 160 y ss., Dio. 53, 29.

En este texto del mismo modo a como hemos observado en los anteriores, Plinio destaca que de todos los autores es Juba el que parece haber investigado en relación a esta materia de una forma más concienzuda. Así pues, hemos de ver en el texto pliniano una refundición o, más bien, un epítome del informe original del mauritano.

67 (34) Plin., *HN*, VI, 165

a sinu Laeanitico¹²⁴⁵ alter sinus quem Arabes Aean vocant, in quo Heroon oppidum est -fuit et Cambysu inter Nelos et Marchadas deductis eo aegris exercitus-gens Tyro, Daneon portus, ex quo navigabilem alveum perducere in Nilum, qua parte ad Delta dictum decurrit, LXII D intervallo, quod inter flumen et Rubrum mare interest, primus omnium Sesostris Aegypti rex cogitavit, mox Darius Persarum, deinde Ptolomaeus sequens, qui et duxit fossam latitudine pedum C, altitudine XXX, in longitudinem XXXIII D p.¹²⁴⁶ usque ad Fontes amaros. ultra deterruit inundationis metus, excelsiore tribus cubitis Rubro mari quam comperto terra Aegypti. aliqui non eam adferunt causam, sed ne inmisso mari corrumperetur aqua Nili, quae sola potus praebet. Nihilominus iter totum terreno frequentatur a mari Aegyptio, quod est triplex, unum a Pelusio per harenas, in quo nisi calami defixi regant via non reperitur, subinde

¹²⁴⁴ Lo mismo Solin., 27, 54; 33, 17.

¹²⁴⁵ C. Mayhoff y Detlefsen proponen la lectura *Laeantico*, la misma que ya había apuntado Juba a inicios del siglo I d.C.

¹²⁴⁶ C. Mayhoff lee *XXXVII D p.*

aura vestigia operiente, alterum ultra Cassium montem, quod a $\overline{\text{LX}}$ p. redit in Pelusiacam viam -accolunt Arabes Autaei- tertium a Gerro, quod Agipsum vocant, per eosdem Arabes $\overline{\text{LX}}$ propius, sed asperum montibus et inops aquarum. eae omnes viae Arsinoen ducunt conditam sororis nomine in sinu Carandra a Ptolomaeo Philadelpho, qui primus Trogodytice excussit annem qui Arsinoen praefluit Ptolomaeum appellavit. mox oppidum parvum est Aenem -alii pro hoc Phileterias scribunt- deinde sunt Asarri¹²⁴⁷ ex Trogodytarum conubiis Arabes feri, insulae Sapparinae, Scytala, mox deserta ad Myoshormon, ubi fons est Ainos¹²⁴⁸, mons Eos¹²⁴⁹, insula Iambe, portus multi, Berenice oppidum matris Philadelphi nomine, ad quod iter a Copto diximus, Arabes Autaei et Gebadaei, Trogodytice, quam prisci Midoen, alii Midioe dixere, mons Pentedactylos, insulae Stenae dirae¹²⁵⁰ aliquot, Halonesi non pauciores, Cardamine, Topazos, quae gemmae nomen dedit, sinus insulis, ex his quae Maraeu vocantur aquosae, quae Stratonos sitientes -regum hi praefecti fuere- introrsus Panchaei, quos Ophiophagos vocant, serpentibus vesci adsueti. neque alia regio fertilior est auro¹²⁵¹. Iuba, qui videtur diligentissime persecutus haec, omisit in hoc tractu, nisi exemplarium vitium est, Berenicen alteram quae Panchrysos cognominata est et tertiam quae Epidires¹²⁵², insignem loco, est enim sita in cervice longe procurrente, ubi fauces Rubri maris $\overline{\text{III}}$ D p. ab Arabia distant. insula ibi Cytis, t opazum ferens et ipsa (ed. C. Mayhoff).

¹²⁴⁷ C. Mayhoff lee *Asaraei*.

¹²⁴⁸ Frente a la lectura *Tatnos* de F. Jacoby, Kai Brodersen en Artemis&Winkler, H. Rackham en Loeb y C. Mayhoff en Teubner.

¹²⁴⁹ *Aeas* en F. Jacoby, Kai Brodersen en Artemis&Winkler, G. Ranucci en Giulio Einaudi editore y C. Mayhoff en Teubner.

¹²⁵⁰ *Stenetyrae* en F. Jacoby.

¹²⁵¹ Hemos seguido la conjetura de Detlefsen frente a: *neque alia regio fertilior est earum*, seguida por Kai Brodersen en Artemis&Winkler; H. Rackham en Loeb; G. Ranucci en Giulio Einaudi editore y C. Mayhoff en Teubner. La idoneidad del término nos parece corroborada por la presencia en dicha región de una Berenice *Pancrisos*.

¹²⁵² Jacoby presenta *Epithires*

Desde el Golfo Leanítico hay otro que los árabes llaman ‘Ea’¹²⁵³, en el que se encuentra la ciudad de Heroo¹²⁵⁴, entre los neos y los marcadas estuvo también la ciudad de Cambises¹²⁵⁵, con los enfermos del ejército llevados allí; el pueblo tiro; el puerto Dáneon, desde el cual Sesostris¹²⁵⁶, rey de Egipto, pensó el primero en construir un canal navegable hasta el Nilo por la parte en que va a parar al llamado “Delta”, por sesenta y dos mil quinientos pasos¹²⁵⁷, que es la que hay entre el río y el Mar Rojo¹²⁵⁸; luego Darío¹²⁵⁹, rey persa y, por último, Ptolomeo Segundo¹²⁶⁰, que también hizo un

¹²⁵³ Nombre árabe que se daba en la Antigüedad a la Bahía Heroopolítica (Cf. Plin., *HN*, V, 65). El Golfo de Ea es el actual Golfo de Suez.

¹²⁵⁴ St. Byz. da una extraña explicación etimológica según la cual Hemo, el nombre de la ciudad provendría de la sangre brotada de las heridas de Tifón causadas por los rayos de Zeus en su lucha por el poder celestial. Estrabón la llama: *Ἡρώων πολις*. Véase además Plin., *HN*, VI, 156.

¹²⁵⁵ Aquí sólo mencionada como localidad en el istmo de Suez. Fue fundada por el rey persa Cambises III (529-522 a.C.) en su expedición de conquista de Egipto (525-522 a.C.), tras dirigirse al sur desde Palestina. Cerca de ella fue la decisiva derrota del faraón egipcio Samético y tras ello Cambises fue coronado como el primer faraón de la XXVII dinastía y Egipto pasó a convertirse en una provincia del Imperio Persa durante dos siglos, hasta que los reyes egipcios recuperaron su poder durante las tres últimas dinastías. Probablemente esta fundación obedeció a motivos militares además de que sirvió para ubicar a los soldados lisiados para la guerra, que ya no eran de utilidad en el campo de batalla.

¹²⁵⁶ Legendario rey de Egipto que por primera vez experimentó la construcción de una canal del Nilo a través del actual río Tumilat, actual Golfo de Suez. Str., XVII, 1, 25; Hdt., II, 158; Kees en *RE*, II A, 2 (1923), cols. 1861-1876, s.v. *Sesostris*.

¹²⁵⁷ 625 millas, 92^{1/2} kilómetros aproximadamente.

¹²⁵⁸ Debemos recordar que los antiguos denominaban Mar Rojo a buena parte de lo que hoy en día se conoce como Océano Índico. Comprendía el actual Mar Rojo, (o sea, el Golfo Árabe de la Antigüedad), el Golfo de Adén, el Golfo Pérsico y el Mar de Omán hasta el Indo. Hdt., I, 1, 180 y 189; Str., XVI, 3, 1; Mela, III, 72. *Vid supra* n. 190.

¹²⁵⁹ Darío III, tras haber llegado al trono de Persia como resultado de sus intrigas, consiguió imponerse sobre la modesta Macedonia hasta que el advenimiento al poder de Alejandro Magno originó su caída. Sus ejércitos fueron derrotados en tres ocasiones y murió asesinado por uno de sus sátrapas tras haber asistido al derrumbamiento de un imperio que se extendía por todo Oriente Próximo y Medio. Cf. Willrich en *RE*, IV, 2 (1901), cols. 2184-2199, s. v. *Dareios*.

¹²⁶⁰ Ptolomeo II, nacido el 309 a.C. en Cos, fue el segundo hijo de Ptolomeo I Sóter y de su tercera esposa Berenice. Se convirtió en el preferido de su padre antes que su hermano mayor para ser asociado al trono y reinará hasta el 246 a.C., de tal forma que con él se prolongará el apogeo de la dinastía fundada por su padre. Por sus bodas con su hermana Arsínoe fue sobrellamado “Philadelfo”. En su política interior se interesó mucho por el África interior y Arabia y para ello envió expediciones a la 4ª catarata y a la Arabia Feliz. Negoció con los nabateos y fundó emporios sobre el Mar Rojo (Mios Hormos, Filoteria, Berenice, Ptolemaida y Terón), intentando de esta manera favorecer los intercambios con las zonas en las que aflúan los productos del interior de África y de la India, sin hablar de los aromas propios de la misma Arabia, que serán objeto de un tráfico especialmente rentable. Por otra parte, envió embajadas tanto a Roma como a la India y nos gustaría destacar que para alcanzar estos logros debió planificar una política de prevención del banditaje, de la organización de la seguridad de los caminos y de la navegación por el Nilo, esenciales para esta explotación. Para ello realizó grandes trabajos de infraestructura al reactivar el Canal de Neco, que como hemos visto unía el Mar Rojo al Nilo, y secando la depresión del Fayum para su explotación agrícola. Para una mayor profundización véase Willrich en *RE*, XXIII, 2 (1959), cols. 1645-1666, s.v. *Ptolomeios II Philadelfos*(nº19); R. Bianchi Bandinelli (Dr.), *Historia y civilización de los griegos. La sociedad helenística. Marco político. VII*, Barcelona, 1980; M.G. Raschke, “New studies

foso de cien pies de ancho¹²⁶¹, trescientos de alto¹²⁶² y a una distancia de treinta y cuatro mil quinientos pasos¹²⁶³ de Fuentes Amargas¹²⁶⁴. Más allá lo hizo desistir el miedo de una inundación una vez que se descubrió que el nivel del Mar Rojo se elevaba tres codos¹²⁶⁵ por encima de la superficie de Egipto. Algunos no aducen esta causa sino que sostienen que se hizo para que no se echase a perder el agua del Nilo, que es la única que se presenta como potable, al penetrar el mar. No obstante todo el camino desde el mar de Egipto se recorre comúnmente por tierra y es triple¹²⁶⁶: uno va desde Pelusio¹²⁶⁷ por los arenales, y en él no se encuentra el camino a menos que nos guiemos por las cañas clavadas porque en seguida la brisa oculta las huellas; el segundo empieza más allá del Monte Casio¹²⁶⁸, el cual después de sesenta mil pasos¹²⁶⁹ va a parar al camino de Pelusio, lo habitan los árabes auteos¹²⁷⁰; el tercero desde Gerro¹²⁷¹, al que llaman

in roman commerce with the east” en *ANRW*, II, 9.2, *op.cit.*, n. 1179, p. 943, sugiere que este canal intentó mejorar el transporte de elefantes del Mar Rojo a los establos de Memfis.

¹²⁶¹ 29^{1/2} metros.

¹²⁶² Casi 89 metros.

¹²⁶³ 34^{1/2} millas, aproximadamente 15 kms.

¹²⁶⁴ Todavía hoy llamadas “Lagos amargos” en el Canal de Suez (son los lagos Buchirat, Murrat el Kubra y el Syghro). En griego “*pikraí limnai*”. Cf. Antonio Fontán et alii, *Com.op. Plinio el Viejo. Historia Natural*, tomo II (libros III-VI), *op.cit.*, p. 392, n. 547.

¹²⁶⁵ 1^{1/3} metros.

¹²⁶⁶ Str., XVII, 1, 25. Son tres vías al Noroeste del Sinaí, en torno al actual Qwas-rawet, que conducen, según estamos viendo, a Arsínoe. Como ya estudiamos en *HN*, VI, 30-33 a propósito del tráfico de mercancías por tierras egipcias y de los enclaves marítimos y canales fluviales, otro importante baluarte fueron los caminos de caravana que conformaron una auténtica red viaria que fue mejorada y ampliada en época imperial romana. Sus pistas principales eran la que pasaban por el valle Hamamath y las minas de oro de Fawair y que desembocaban en Leucos-Limen. Mios Hormmos era el término del que partía de Coptos y Cinépolis, en el Nilo, y que atravesaba la región del Monte Porforites. El tercero, era el camino de Coptos a Berenice, mejorado por Filadelfo y que se ramificaba hacia Contrapolinópolis. Cf. P. Jouguet, *El imperialismo macedónico y la helenización de Oriente*, *op. cit.*, pp. 353-354.

¹²⁶⁷ Cerca de Tell Farama. Pelusio fue ciudad situada en el brazo oriental de la boca oriental del Nilo y en torno a 100 km. del límite entre Arabia y Egipto. Plin., *HN*, V, 64 habla de las siete bocas en el curso bajo del Nilo.

¹²⁶⁸ Según la mitología, allí aconteció la terrible lucha entre Zeus y el terrible gigante Tifón, donde este último resultó herido. Cf. P. Grimal en *Diccionario de mitología griega y romana*, *op.cit.*, s.v. *Tifón y Heroo-polis*. Se trataba de una colina y una ciudad del mismo nombre en el límite entre Egipto y Arabia como señalan, entre otros, Plin., *HN*, V, 168 y St.Byz., s.v. *Κάσιον*.

¹²⁶⁹ 88*7 km.

¹²⁷⁰ Pueblo de la estirpe árabe que habita la región de Quasrawet (a lo largo de las dos importantes rutas caravaneras de Pelusio a Arsínoe y de Copto a Berenice, que unían el Nilo con el Mar Rojo) y que supone uno de los más remotos gentilicios que Plin., *HN*, VI, 158 ubica en la Arabia Feliz; Agatarch., I, 30 y Diod., III, 14, 6 los sitúan en la región Troglodítica.

¹²⁷¹ *Gerrha* o *Gerra*. Importante asentamiento comercial en la costa este de Arabia, en una comarca célebre por su incienso. Aunque no haya una postura unánime a la hora de localizar su enclave, parece ser que se trata de la actual Adjer. Da nombre al Golfo Gerraico, actual Golfo de Bahrein, pues

Agipso, pasando a través de estos mismos árabes es más corto en sesenta mil pasos, pero dificultoso a causa de los montes y no tiene agua. Todos estos caminos conducen a Arsínoe, edificada con el nombre de su hermana en Carandra por Ptolomeo Filadelfo, que fue el primero que exploró la Troglodítica¹²⁷² y llamó Ptolomeo al río que fluye delante de Arsínoe¹²⁷³. Luego está la pequeña ciudad de Eno, otros escriben en lugar de este nombre Filoterias¹²⁷⁴; luego están los asarros¹²⁷⁵, unos árabes fieros, fruto de su uniones con los trogloditas; las islas Saparina y Escítala; luego hay desiertos hasta Mios Hormos¹²⁷⁶ donde está la fuente Tatnos; el monte Eos¹²⁷⁷; la isla Iambe; muchos puertos, la ciudad de Berenice¹²⁷⁸ por el nombre de la madre de Ptolomeo Filadelfo,

probablemente estaba ubicada frente a la actual isla de Bahrein, y al tercer camino que recorre el Nilo desde Quasrawet la Arsínoe de Plinio. Sus habitantes se llamaron gerreos y se encontraban en las inmediaciones de los mineos, junto a los que tuvieron un importante papel en el comercio del incienso con Egipto desde el siglo III a.C. hasta época romana. Cf. H.V. Wissman, “Die Geschichte des Sabaerreichs”, en *ANRW*, II, 9.1, *op.cit.*, p. 106 y ss.; Str., XVI, 3, 3 y Arr., *Ind.*, 41, 7.

¹²⁷² Incluía la costa y retroterra del Mar Rojo a partir de la Berenice Troglodítica hacia el sur. Con los trogloditas se inicia la descripción etnográfica de poblaciones que no se consideran civilizadas.

¹²⁷³ Ciudad portuaria egipcia en el extremo noroeste del Golfo Árabe que Ptolomeo Filadelfo, 279-269 a.C., fundó en honor a su esposa y hermana. De ahí el apelativo “φιλόζ-δελεος”, ‘el que ama a su hermana’. Arsínoe II era su hermana mayor, viuda de Lisímaco, rey de Tracia, a la que Ptolomeo, identificándose plenamente con la tradición egipcia, tomó como esposa e instituyó que se le rindiera culto. La ciudad estaba ubicada en el emplazamiento egipcio de Kemouer, cerca de la desembocadura del canal que enlazaba el Mar Rojo y el Nilo por el río Tumilat. El río Ptolomeo sólo aparecía mencionado en este pasaje pliniano y su localización todavía no ha podido realizarse. Para más información véase, Agatarch., I, 80; Diod., LII, 38, 4-5; Str., XVII, 1, 25; M. Della Monica, *Les derniers pharaon*, Paris, 1993; F. Fvrère, *Ptolomeo I. El faraón de Alejandría*, Madrid, 1999; L.A. García Moreno y F.J. Gómez Espelosín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, *op. cit.*, n.203, p. 235; E. Will, *Histoire politique du monde hellénistique*, Nancy, 1982.

¹²⁷⁴ Del griego “*philothéria*”, ‘amor a la caza’. Ciudad marítima fundada por Ptolomeo II Filadelfo en el Mar Rojo en la costa de la Troglodítica como puesto de avanzadilla para la caza del elefante. Mela, III, 80; Str., XVI, 4, 5, *Philotera*; St. Byz., s.v. *Plilotheris*.

¹²⁷⁵ Pueblo de la costa egipcia del Mar Rojo.

¹²⁷⁶ Transcripción griega “*myós hórmos*”, ‘el puerto del mejillón’. Puerto de la costa africana del Mar Rojo, actual Abu Schaar. Dado que el término griego *μύς-μύος* significa ‘ratón’ y ‘mejillón’, nosotros optamos por la segunda acepción frente a la primera, propuesta de K. Brodersen en Artemis&Winkler y la de A. Fontán, I. García, E. del Barrio y M^a L. Arribas, Fontán et alii, *Com.op. Plinio el Viejo. Historia Natural*, tomo II (libros III-VI), *op.cit.*, p. 393, n. 552, ya que, apoyándonos en fragmentos como Plin., *HN*, XXXII, 10 sobre ciertos moluscos de grandes dimensiones de esta costa, consideramos que este era un aspecto que los autores antiguos subrayaban. En época de Estrabón era un emporio comercial clave del que partían las expediciones comerciales rumbo a la India y África. Los documentos arqueológicos prueban que fueron dos los emporios vitales en la actividad comercial de época imperial romana, *Myos Hormos* y Berenice.

¹²⁷⁷ Monte en el litoral egipcio del Mar Rojo en la latitud de Tebas. Ptol., *Geog.*, IV, 5, 14.

¹²⁷⁸ Situada al sur del cabo Ras Banas en la costa egipcia del Mar Rojo, fue un importante jalón comercial junto a Etiopía, Arabia y la India. Fundación de Ptolomeo II Filadelfo (283-246 a. C.) en honor a su madre Berenice I. Dos textos de Estrabón confirman el considerable desarrollo experimentado en las relaciones romanas comerciales marítimas entre Roma y la India. El primero de ellos, Str., II, 5, 12, nos remite a la operación emprendida bajo el prefecto de Egipto, Elio Galo, en su campaña de Arabia, como

hacia la cual dijimos que va el camino que viene de Copto¹²⁷⁹; los árabes auteos y gabadeos. La Troglodítica, llamada Mídoe por los antiguos y Midíoe por otros; el monte Pentadáctilos¹²⁸⁰; algunas islas Estenas Diras¹²⁸¹; las Halonesos¹²⁸² que no son menos; Cardamine¹²⁸³; Topazos¹²⁸⁴, que dio el nombre a la piedra preciosa; un golfo lleno de islas, de las que las húmedas reciben el nombre de Mareu¹²⁸⁵, y las secas el de Estrátonos¹²⁸⁶, en éstas hubo gobernadores de los reyes; tierra adentro están los panqueos, a los que llaman ofiófagos¹²⁸⁷ porque acostumbran a comer serpientes. No hay región alguna que produzca mayor abundancia de oro. Juba¹²⁸⁸, que parece haber examinado estos lugares con la mayor precisión, omitió en esta región, a no ser que haya un error en las copias¹²⁸⁹, otra Berenice, sobrellamada Pancrisos¹²⁹⁰, y una tercera

ya hemos visto, para lo cual partieron veinte naves de *Myos Hormos*. El segundo, Str., XVII, 1, 13, habla de otra expedición anterior entre Egipto y la India de época de Ptolomeo Auletes (80-51 a.C.) que los romanos en las primeras décadas de dominación de Egipto multiplicaron rápidamente. Sobre el papel de Berenice como destino de las rutas caravaneras cf. Str., XVII, 1, 45 y J. Desanges, *Recherches sur l'activité...*, op.cit., p. 316. Solin., 54, 8; St.Byz., en relación a *βερενίκαι πόλεις* habla de seis Berenices; Str., XV, 4, 5; *Peripl. M. Rubri*, I; Ptol., *Geog.*, IV, 5, 8. Actual Bender el Kébir cerca de Assuán.

¹²⁷⁹ Era un importante emporio comercial en la región de la Tebaida y en esta época sirvió para el intercambio de las mercancías que venían de Oriente y del Sur. El itinerario de Copto a Berenice era el más frecuentado por los comerciantes que iban de Egipto a la India. Actual Kuft en la margen derecha del Nilo. Lo abordan Solin., 54, 7-8 y Plin., *HN*, VI, 102 al tratar la ruta comercial de Egipto a la India.

¹²⁸⁰ Transcripción del griego “*pénte dáktiloí*”, ‘cinco dedos’.

¹²⁸¹ Transcripción del griego “*sténai deirai*”, ‘gargantas estrechas’. Actualmente se puede observar desde el “desfiladero de la loma”.

¹²⁸² Otro grupo de islas del Mar Rojo.

¹²⁸³ Isla del Mar Rojo, posiblemente identificable con la que Plin., *HN*, VI, 151 llama “*Kamari*”. Ptol., *Geog.*, VI, 7, 44.

¹²⁸⁴ Isla del Mar Rojo de la que Plinio más adelante, *HN*, XXXVII, 108, dirá que se halla frente al continente a 55 kilómetros y medio (300 estadios). Se trata de la misma isla que Plin., *HN*, XXXVII, 24 denomina “*Nékron*”, traducción de la palabra griega “*Toten Insel*”, ‘isla de la muerte’. Parece ser que dio el nombre a la piedra preciosa. Podría identificarse con la isla Zebirget.

¹²⁸⁵ Islas de la costa africana del Mar Rojo. No están identificadas. Diod. III, 48: “*Maria*”; Ptol., *Geogr.*, IV, 7, 11: “*Myronos nésos*”.

¹²⁸⁶ St.Byz., s.v. *Στρατιον*.

¹²⁸⁷ Transcripción del griego *ophiófagoi*, ‘los comedores de serpientes’. Es un pueblo en la costa oeste del Mar Rojo.

¹²⁸⁸ Una vez más se presenta Juba II como fuente básica para todas estas informaciones plinianas, lo cual, de nuevo, nos da cuenta de su valor historiográfico.

¹²⁸⁹ Plinio, a pesar de reconocer en todo momento la valía de Juba II y de sus eruditos estudios e investigaciones, hace notar sus posibles errores y omisiones.

¹²⁹⁰ Transcripción del griego *pánchrisos* ‘todo oro’. Ciudad al sur de Berenice (Plin., *HN*, VI, 103) cerca de los sabeos (Str., XVI, 4, 104) en la Troglodítica (St. Byz.). El nombre hace alusión a la riqueza del lugar gracias a las minas de oro circundantes.

sobrellamada Epidires¹²⁹¹, famosa por su enclave, pues, en efecto, está situada en una lengua de tierra que avanza considerablemente, donde las bocas del Mar Rojo distan cuatro mil quinientos pasos¹²⁹² de Arabia. Allí se encuentra la isla Citis, que produce también ella misma el topacio.

En este fragmento Juba II aborda el extremo más occidental de la Troglodítica, y como eruditos del renombre de C. Müller¹²⁹³ sostienen, debe atribuirse a Juba la mayor parte de los párrafos de Plinio que van de 165 a 177, o sea, la descripción de la Troglodítica¹²⁹⁴. Salmasio expuso su desacuerdo con el informe pliniano acerca de esta navegación referida por Juba, ya que el romano confunde y mezcla muchas de sus informaciones. Conjetura que con toda probabilidad, tuvo en sus manos una copia de la obra de Juba y por evidente desconocimiento de la lengua griega duplica muchas palabras correspondientes a un solo término griego. Por otra parte, opina que Plinio confunde el *sinus Arabici* que en Juba era “μέσον πλοίων” y que Plinio presenta como “παράπλοιον”. Por lo demás, considera que toda la navegación descrita por Juba, de acuerdo con el cual África, dejada aparte la Mauritania, acababa en el Océano, estaba en clara concordancia con las opiniones de autores como C. Ptolomeo, un siglo después¹²⁹⁵.

¹²⁹¹ Transcripción del griego *epì deirês* ‘sobe la garganta’. El nombre puede deberse, en parte, a que se encontraba en las proximidades del estrecho de Bab-el-Mandeb. Aquí “garganta” se usa para referirse al estrecho entre dos mares. Así, nos encontramos ante una ciudad situada en la loma en la entrada del Mar Rojo sobre el cabo hoy llamado de Ras Siyan. Sólo Plinio la presenta bajo este nombre.

¹²⁹² 4^{1/2} millas, algo más de 6^{1/2} km.

¹²⁹³ C. Müller, *FHG*, t.III, *op.cit.*, p.477

¹²⁹⁴ No así 163-164 que son exclusivamente mediciones del Mar Rojo y sus costas cuya fuente fue, sin duda, Timóstenes, almirante de Ptolomeo II, Eratóstenes, Artemidoro y Agripa. Cf. J. Desanges, “Les sources de Pline dans sa description de la Troglodytique et de l’Ethiopie” en *Pline le Ancien, témoin de sons temps...*, *op.cit.*, pp. 277-292.

¹²⁹⁵ A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op. cit.*, p. 54.

A Mossylitico promunturio Atlanticum mare incipere vult Iuba praeter Mauretianas suas Gadis usque navigandum coro, cuius tota sententia hoc in loco subtrahenda non est. A promunturio Indorum quod vocetur Lepte Acra, ab aliis Drepanum, proponit recto cursu praeter Exustam et Malichu insulas / \overline{XV} / p. esee, inde ad locum quem vocant Scaeneos \overline{CCXXV} p., inde ad insulas Adanu \overline{CL} . sic fieri ad apertum mare / \overline{XVIII} / \overline{LXXV} p. Reliqui omnes propter ardorem solis navigari posse non putaverunt. quin et commercia ipsa infestant ex insulis Arabes Ascitae appellati, quoniam bubulos utres binos insternentes ponte piraticam exercent sagittis venenatis (ed. C. Mayhoff).

Juba sostiene que desde el promontorio Mosilítico¹²⁹⁶ comienza el Mar Atlántico¹²⁹⁷ que se puede navegar a lo largo de sus Mauritánias¹²⁹⁸ hasta Gades¹²⁹⁹ con el viento coro¹³⁰⁰, y su opinión en su totalidad no puede omitirse en este punto. Expone que desde el promontorio de los indios, que se llama Lepte Acra¹³⁰¹ y según otros

¹²⁹⁶ Cabo que recibía el mismo nombre que el puerto. En él se comerciaba con utensilios de plata, hierro y piedras preciosas, exportándose de allí la casia y otras mercancías aromáticas como el incienso y la mirra, además de conchas de tortuga y marfil, aunque estas dos en menor cantidad. En el *Peripl. M. Rubri*, 10 aparece como “*Mosyllon*”. Con casi toda seguridad puede identificarse con el Ras Antarah.

¹²⁹⁷ Nos hallamos ante una visión del África muy arcaica, ya que se le atribuye al continente una forma triangular con dos primeras costas, la del Mediterráneo y la del Mar Rojo y Océano Índico, y una tercera más larga que se extendía de noroeste a sudeste, poniendo el promontorio Mosilítico como vértice. De esto, algunos autores deducen que Juba no tuvo conocimiento del cabo de los Aromas, actual Guardafui, el extremo nororiental de África ya conocida por los griegos desde inicios del siglo III a.C. Cf. J. Desanges, *Recherches sur l'activité.....*, *op. cit.*, p. 133 y ss. y 157 y ss.

¹²⁹⁸ Provincia romana del actual Marruecos y Oeste de Argelia. Recordemos que el territorio sobre el que Juba II gobernaba en estos momentos no era una provincia todavía sino un reino protegido por Roma, denominado “*Mauretania*” y construido a partir de los territorios anteriormente regidos por Bocco y Bogud de Mauritania (véanse los textos de Str., VI, 4, 2; D.C. LI, 15, 6 y LIII, 26, 1). Será tras el asesinato de su hijo Ptolomeo, el 40 d.C., durante el reinado de Calígula, cuando este territorio sea absorbido completamente por el Imperio y quede circunscrito al conjunto de las provincias. El año 44 Claudio lo dividirá en dos Mauritánias, Tingitana y Cesariense, respetando el área territorial de los dos antiguos reinos norteafricanos bien delimitados por una serie de elementos orográficos.

¹²⁹⁹ Cádiz hoy en día. Cf. Plin., *HN*, III, 3 y IV, 119 sobre el estrecho de Gades, actual estrecho de Gibraltar.

¹³⁰⁰ Es el viento que sopla del oeste noroeste. Plin., *HN*, II, 121.

¹³⁰¹ Transcripción del griego *Lépte ákra*, ‘cabo o punta estrecha’. Actual Ras Benas.

Drépano¹³⁰², hay una distancia de un millón quinientos mil pasos¹³⁰³ en línea recta por delante de las islas Exusta¹³⁰⁴ y Malicu¹³⁰⁵; desde allí hasta el lugar que llaman esceneos¹³⁰⁶ hay doscientos veinticinco mil pasos¹³⁰⁷ y de ahí hasta las islas Adanu¹³⁰⁸ ciento cincuenta mil¹³⁰⁹. Así, se hacen un millón ochocientos setenta y cinco mil pasos¹³¹⁰ hasta mar abierto. Todos los demás autores¹³¹¹ han considerado que no podía navegarse por el ardor del sol. Es más, también desde las islas los llamados árabes ascitas¹³¹² perjudican las mismas mercancías, pues ejercen la piratería con flechas envenenadas, extendiendo de dos en dos odres hechos de cuero de bueyes, a modo de puente.

En este texto vemos la enumeración de Juba de las tribus trogloditas y con ella¹³¹³, y con el itinerario descrito en el fragmento siguiente, acaba su papel como

¹³⁰² Forma el final del Golfo de Suez. Ptol., *Geog.*, IV, 5, 8 y 14; Str., XVII, 799.

¹³⁰³ 1.500 millas, 2.220 km.

¹³⁰⁴ Término latino que significa ‘quemada’ y correspondiente al griego “*katakeukauméne*”. Isla aparentemente de origen volcánico situada en el Golfo Árabe. Quizá la actual Jabal al Ta’ir. El *Peripl. M. Rubri*, 20, al hablar de la navegación por las costas del continente árabe y de su peligrosa costa para las embarcaciones, apunta que al dirigirse hacia el país de Arabia se debe mantener un curso de travesía hacia la isla “Quemada”. Ptol., *Geog.*, VI, 7, 44.

¹³⁰⁵ Isla del Mar Rojo en la costa de la Arabia Feliz. Ptol., *Geog.*, VI, 7, 44 habla de dos islas de similar nombre.

¹³⁰⁶ Cf. M. Besnier, *Lexique de géographie ancienne, op.cit.*, a propósito de los árabes escenitas, ubicados, a su juicio, al Sur de Mesopotamia.

¹³⁰⁷ 225 millas, 333 km.

¹³⁰⁸ Ptol., *Geog.*, VI, 7, 44 habla de dos islas llamadas *Adanu* en el Golfo Árabe. En realidad son las penínsulas de Adén y de Pequeño Adén. Plinio se circunscribe aquí en la esfera de la literatura más paradoxográfica para la cual había toda una serie de tierras tórridas e inhabitadas a causa del sol. Según ello, estas “islas” no eran accesibles a causa del ardor del sol que impedía cualquier posibilidad de navegación por tales latitudes. Como inmediatamente expresara el romano, Juba, seguido a pies juntillas por Solin., 56, 7, será el primero en considerarlas alcanzables, desechando esas viejas creencias y unos datos geográficos completamente arcaicos e inútiles. Cf. M. Vallejo Girvés, “Los Etopes, las islas tórridas y los Antípodas”, *art. cit.*, pp. 335-336.

¹³⁰⁹ 150 millas, 222 km.

¹³¹⁰ 1.875 millas, 2.775 km.

¹³¹¹ Parece, como ya hemos mencionado, que Juba facilita en este punto unas informaciones más modernas que las de la tradición anterior, completamente desfasadas en el momento en que escribe el mauritano. Este pasaje, junto a otros del mismo corte, nos sirve una vez más para resaltar la figura del Juba investigador-explorador frente a la del mero enciclopedista.

¹³¹² Este nombre nos lleva a la antigua y controvertida etimología con el término griego “*askós*” ‘odre’, aunque a su favor puede afirmarse que la fabricación de botes en odres de cuero en esta región todavía se observaba en el siglo XIX. Pertenecientes al tronco de la raza árabe, se habían establecido en la zona costera. Ptol., *Geog.*, VI, 7, 26; St. Byz.

¹³¹³ Hasta el párrafo *HN*, VI, 177.

fuelle primordial de Plinio para el norte del continente africano¹³¹⁴. Debemos recordar que el romano trata la Troglodítica y Etiopía al final de su descripción de Asia, o sea, en la última parte de su descripción del mundo habitado, que él comienza a partir de Gades y luego encamina a Oriente.

69. Solin., 56, 6

Iuba igitur universae partis, quam plurimi propter solis ardorem perviam negaverunt, facta etiam vel gentium vel insularum commemoratione ad confirmandae fidei argumentum, omne illud mare ab India usque Gades voluit intellegi navigabile, cori tamen flatibus, cuius spiritus praeter Arabiam, Aegyptum, Mauretanium evehere quamvis queant classem, dummodo ab eo promunturio Indiae cursus dirigatur, quod alii Lepten acran, alii Drepanum nominaverunt (ed. Th. Mommsen).

Pues bien, Juba hizo también enumeración no sólo de los pueblos, sino de las islas de toda aquella parte que muchos señalaron como inaccesible a causa del calor del sol; y en prueba de la veracidad de ese testimonio, quiso dar a entender que todo aquel mar, desde la India hasta Gades, era navegable, pero cuando sopla el mistral¹³¹⁵, cuyos vientos pueden transportar a cualquier flota más allá de Arabia, Egipto y Mauritania, siempre que el rumbo se trace por derecho desde aquel cabo de la India que algunos han llamado Akra Lepte y otros Drépano¹³¹⁶ (trad. F.J. Fernández Nieto).

70 (36) Plin., *HN*, VI, 176

Gentes Trogoditarum idem Iuba tradit Therothoas a venatu dictos, mirae velocitatis, sicut Ichthyophagos, natantes ceu maris animalia, Bangenos, Zangenas,

¹³¹⁴ Recordemos que Plinio confirma con estas informaciones que Juba estuvo en muchos de estos lugares.

¹³¹⁵ Viento del noroeste.

¹³¹⁶ Cf. Ptol., IV, 5, 8; Plin., *HN*, VI, 175.

Thalibas, Saxinas, Sirecas, Daremas, Domazenes. quin et accolas Nili a Syene non Aethiopum populos sed Arabum esse dicit usque Meroen, Solis quoque oppidum, quod non procul Memphi in Aegypti situ diximus, Arabas conditores habere. sunt qui et ulteriorem ripam Aethiopiae auferant adnectantque Africae. ripas autem incoluere propter aquam. nos relicto cuique intellegendi arbitrio oppida quo traduntur ordine utrimque ponemus a Syene¹³¹⁷ (ed. C. Mayhoff).

El propio Juba cuenta que los trogloditas llamados *terotoas*¹³¹⁸ por su forma de cazar poseen una admirable velocidad, como los ictiófagos¹³¹⁹, que nadan como las criaturas del mar. También están los bangenos, zangenas, talibas, saxinas, sirecas, daremas y domazenes. Es más, dice también que los que viven cerca del Nilo desde Siene¹³²⁰ hasta Méroe¹³²¹ no son pueblos etíopes sino árabes; que también la ciudad del

¹³¹⁷ Hemos de aclarar que Detlefsen separa el sintagma *a Syene* del final del párrafo 177 y lo coloca encabezando el 178; F. Jacoby, por su parte, lo coloca a continuación del verbo *ponemus* y acaba cierra el período ahí. Nosotros, por nuestra parte, hemos decidido seguir la lectura de F. Jacoby.

¹³¹⁸ Se trata de la voz griega “*therothoas*” ‘cazador de fieras’, compuesta a partir de *θήρ-ος* ‘fiera’ del que derivaron *θήρα* ‘caza de bestias salvajes’ y *θερένω* ‘cazar’ (no olvidemos que Plinio se había referido ya a la Ptolemaide con el sobrenombre de “*Epi Teras*”, ya que Ptolomeo la había fundado como enclave estratégico para sus campañas de caza de elefantes en la región de la Troglodítica). Cf. J. Desanges, *Catalogue des tribus africaines...*, *op. cit.*, p. 139. Salmasio le reprocha a Juba la errónea construcción del término *θηροθῶας* a partir de *θῶας* y no de *θήρες* (Cf. A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op. cit.*, p. 54). Plinio había hablado de estos pueblos en *HN*, VI, 154. Heródoto, el *Periplo de Hanón* y Estrabón habían señalado a los trogloditas en las montañas. Plinio, por su parte, en la región de la Gran Syrte, habló de un hábitat troglodita lo que nos da pábulo para señalar que en la actualidad todavía resulta notable la pervivencia de este tipo de viviendas que parece adaptarse a los datos topográficos y climatológicos de algunas regiones montañosas situadas en los límites del Sahara. En el Sureste tunecino pueden observarse este tipo de construcciones en las poblaciones, entre otras, de Douiret y Cheni-Tatouine. La asombrosa semejanza entre estas viviendas y las existentes en las proximidades de Kébilia, prueban que en todo el Norte de África el trogloditismo aparece como una expresión cultural ligada a la población y al medio ambiente. Para más información véase F. Decret y M. Fantar, *L’Afrique du Nord...*, *op. cit.*, pp. 41 y ss.

¹³¹⁹ Transcripción del griego *ἰχθυο-φάγος* ‘comedor de peces’. *Vid. supra com. ad HN*, VI, 95.

¹³²⁰ *St. Byz.*, s.v. *Συήνη*. Para el límite de Etiopía véase Plin., *HN*, V, 59 y VI, 177. Fue otro importante enclave comercial en la ribera derecha del Nilo frente a la isla Elefantina, al norte de la primera catarata. Actual Assuán.

¹³²¹ Ciudad en el Nilo del Alto Egipto situada en la confluencia del Atbara con el Nilo. Cf. Plin., *HN*, V, 53 (a propósito del Nilo y sus ramificaciones) y VI, 181. Heródoto, por su parte, (II, 29) sostiene que no era una ciudad. En relación a ella debemos señalar, además, que fue objeto de una importante expedición auspiciada por los exploradores y tropas ptolemaicas que penetró en el Nilo dentro de este reino de Méroe a fin de establecer estaciones para la caza de elefantes, información complementada por la ofrecida por Diod. I, 37, 5, quien señala que Filadelfo envió una armada griega a Etiopía (Plin., *HN*, VI, 183. El mismo pasaje fue evocado por otros viajeros-analistas como Aristocreonte, *FGrHist.*, IIC, n°667; Dalión, *FGrHist.*, IIC, n°666; Bión, *FGrHist.*, IIC, n°668 y Simónides el Joven, *FGrHist.*, IIC, n°669). Actual Napata. M.G. Raschke, “New studies in Roman commerce with the east”, *art. cit.*, n.1184, pp. 944-946.

Sol¹³²², que dijimos¹³²³ que no estaba lejos de Memfis¹³²⁴ en la región de Egipto, tuvo como fundadores a los árabes¹³²⁵. Hay autores¹³²⁶ que incluso quitan la orilla opuesta a Etiopía y la unen a África. No obstante habitaron las orillas cercanas al agua¹³²⁷. Nosotros, dejando a cada uno la facultad de opinar lo que desee, colocaremos desde Siene las ciudades de uno y otro lado en el orden en que se han transmitido¹³²⁸.

71. Solin., 56, 8

idem opinioni plurimorum, qui solis flagrantia maxima partis istius ferunt humano generi inaccessa, sic reluctatur, ut mercantium ibi transitus infestari ex Arabicis insulis dicat: quas Ascitae habent Arabes. quibus e re nata datum nomen. nam bubulis utribus contabulatas crates superponunt vectitatieque hoc ratis genere praetereuntes infestant sagittis venenatis (ed. Th. Mommsen).

Contra la opinión general de quienes sostienen que la mayor parte de esta región se halla vedada al género humano por el ardor del sol, lucha el mismo Juba hasta el extremo de afirmar que el transporte de mercancías por este camino sufre asaltos desde las islas Arábigas que habitan los árabes ascitas. Se les ha dado un nombre en consonancia con los hechos: pues construyen sobre odres de buey un entramado de

¹³²² “Helio-pólis”. Véase también *HN*, V, 50: ciudad del interior de Egipto y limítrofe con Arabia y St. Byz. Es la actual Al-Matariyah.

¹³²³ Plin., *HN*, V, 61.

¹³²⁴ Importante ciudad en la orilla oeste del Nilo, cerca de Mirrahiné. Fundada según la leyenda por Menes, fue un enclave comercial vital para Egipto y su capital durante el período llama menfita (durante las diez primeras dinastías) aunque pronto fue eclipsada por Tebas y, luego, por las villas del Delta. Permaneció hasta el final de la Antigüedad como un importante centro histórico y religioso. Es la actual Saqqarah. Véase Plin., *HN*, V, 50.

¹³²⁵ El Golfo Árábigo, como atestigua Heródoto, estuvo habitado por poblaciones árabes, por lo que su costa africana se consideraba circunscrita a Arabia. Str., XVII, 1, 21, 30, 34 y 46.

¹³²⁶ Según Plin., *HN*, V, 30 y 33 la Etiopía y la Troglodítica no formaba parte de *Africa* sino de Arabia y la margen oriental del Nilo pertenecía a África y no a Etiopía.

¹³²⁷ Se trata de los etíopes nilóticos que vivían a uno y otro lado del Nilo desde Siene a Méroe.

¹³²⁸ Aquí Plinio se aparta totalmente del itinerario de Juba sobre la costa árábiga del Nilo desde Siene a Méroe, oponiendo su criterio sin tratar de armonizar y contrastar las informaciones. La obra de Juba le había supuesto un gran recurso para el estudio de la orilla derecha del Nilo y regiones circundantes, pero a partir de aquí Plinio comienza a mezclar informaciones extraídas de otras fuentes helenísticas.

tablas y, navegando en esa especie de barcas, atacan a los que pasan por allí con flechas envenenadas (trad. F.J. Fernández Nieto).

72. Solin., 56, 9

habitari etiam addit Aethiopiae adusta Trogodytarum et Ichthyophagorum nationibus: quorum Trogodytae tanta pernecitate pollent, ut feras quas agitant cursu pedum adsequantur, Ichthyophagi non secus quam marinae belvae nando in mari valent (ed. Th. Mommsen).

Añade además (Juba) que en los lugares más tórridos de Etiopía viven las tribus de los trogloditas y de los ictiófagos: de estas dos, los trogloditas disfrutaban de tan gran velocidad que alcanzan en carrera a las fieras que persiguen; los ictiófagos son capaces de nadar en el océano con no menos pericia que los animales marinos (trad. F.J. Fernández Nieto).

Se inicia aquí una enumeración de poblaciones situadas en la ribera derecha o arábiga del Nilo. Juba se revela como fuente de vital importancia junto a las informaciones de Bión de Solos, aunque Plinio lo presenta de forma sucesiva y sin hacerla coincidir. El mauritano fue el artífice de un itinerario con los topónimos del territorio comprendido entre Assuán-Siene y la isla de Méroe. Información que en aquellos momentos se vio complementada por los informes del prefecto Publio Petronio¹³²⁹, quien el 30/29 a.C. inició una expedición militar para tratar de alcanzar

¹³²⁹ Gobernador de Egipto desde el 25 a.C. al 21 a.C. y continuador de la obra iniciada en Egipto por Cornelio Galo por órdenes de Augusto.

Méroe y que fracasó a causa del calor¹³³⁰. Años después, Nerón envió a estas latitudes a unos soldados para proseguir lo que sería una desafortunada exploración de la zona¹³³¹.

73 (37) Plin., *HN*, VI, 178

A Syene et prius Arabiae latere gens Catadupi...sic didit Bion. Iuba aliter: oppidum imum Megatichos inter Aegyptum et Aethiopiam, quod Arabes Mirsion vocaverunt, dein Tacompson, Aramum, Sesusum, Pide, Mamuda, Orambim¹³³² iuxta bituminis fontem, Amodata, Prosda, Parenta, Mania, Tessata, Galles, Zoton, Grau Comen¹³³³, Emeum, Pidibotas, Endondacometas, Nomadas in tabernaculis viventes, Cystaepen, Madagalen, Galen, Paroa, Proaprimii, Nups, Dicelin, Patingan, Breves, Magasneos, Egasmala, Cramda, Denna, Cadeum, Atthema, Batta, Alanam, Macua, Scammos, Goram in insula, ab iis Abale, Androgalim, Serem, Mallos, Agozem (ed. C. Mayhoff).

Y en primer lugar en la la ribera de Arabia está la tribu de los catadupos¹³³⁴... Así lo transmitió Bión¹³³⁵. Juba informa de forma diferente: dice que hay una ciudad

¹³³⁰ Str., XVII, 1, 54.

¹³³¹ Séneca, *QN*, VI, 8, 3-4 proporciona una valiosa lista de topónimos obtenidos de esta última expedición.

¹³³² Seguimos la conjetura de *Orambim* de F. Jacoby, C. Mayhoff, K. Brodersen, G. Ranucci, frente a Detlefsen y H. Rackham: *Corambim*.

¹³³³ Mantenemos la lectura de F. Jacoby, C. Mayhoff, K. Brodersen y G. Ranucci frente a *Graucomen* de Detlefsen y H. Rackham.

¹³³⁴ Situados por Ptol., *Geogr.*, IV, 7, 10 (“*Ka[ta]doupoi*”) debajo de los *Ptoemfaneos*, a continuación de los etíopes cazadores de elefantes, en los alrededores de la 6ª catarata, localización que todavía está sometida a debate (Para más información véase J. Desanges, *Catalogue des tribus africaines...*, *op. cit.*, pp. 189-190). Parece que estos catadupos no son los mismos de Plin., *HN*, V, 54 y VI, 178, situados en la región de la 1ª catarata en la costa arábiga del Nilo. Lo que sí parece estar libre de toda duda es la relación con su ubicación próxima a las cataratas del Nilo, como ilustra su étimo, procedente del griego *κατα-δύο* ‘hundirse, sumergirse’.

¹³³⁵ Bión de Solos, *FGrHist.*, IIC, n°668. C. Schwartz en *RE*, III, 1 (1897), col. 483, s.v. *Bion*. Historiador de época helenística, siglo III a.C., autor de unas *Aethiopiká*, de las que sólo se tiene constancia de un único libro, como resultado de su visita a ese país.

amurallada, Megatico¹³³⁶, entre Egipto y Etiopía, a la que los árabes llamaron Mirsio; luego está Tacompo¹³³⁷, Aramo¹³³⁸, Sésamo¹³³⁹, Pide¹³⁴⁰, Mamuda, Orambis¹³⁴¹ cerca de una fuente de betún, Amodata¹³⁴², Prodda, Parenta, Mania¹³⁴³, Tesata¹³⁴⁴, Galle, Zoto, Graucome¹³⁴⁵, Emeo¹³⁴⁶, Pidibotas¹³⁴⁷, los endonacometas, los nómadas que viven en tiendas, Cistepe, Madagada, Gale, Paroa, Prima Primis¹³⁴⁸, Nups¹³⁴⁹, Dicelis, Patinga¹³⁵⁰, Breves, Magasneos¹³⁵¹, Egasmala, Cramda¹³⁵², Dena, Cadeo¹³⁵³, Mathena, Bata¹³⁵⁴, Alana, Macua, Escamos¹³⁵⁵, Gora en una isla y desde éstas, Abale¹³⁵⁶, Androgalis, Sere, Malo¹³⁵⁷ y Agoce.

¹³³⁶ Transcripción del griego: “*méga-teíchos*”, ‘gran muralla’. Plinio señala que los árabes la denominan con el nombre árabe “*Miesio*”. A partir de este punto comenzamos a seguir la identificación topográfica del periplo nilótico de Juba II apuntada por L. Török, “Geschichte Meros. Ein Beitrag über die Quellenlage und Forschungsstand” en *ANRW*, II, 10.1, *op.cit.*, pp. 108-338.

¹³³⁷ Aquí el nombre se refiere a dos lugares del Nilo: una ciudad y una isla, actual Maharraqa. Puede aparecer bajo estas grafías: *Tachompo* (Hdt., II, 29); *Takompos* o *Tachemso* (St. Byz.); *Metakompo* (Ptol., *Geog.*, IV, 5, 33). En nuestros días es Djerar, inundada por la construcción de la Presa de Assuán. El nombre *Thatike* es ilustrado aquí por Plinio.

¹³³⁸ Río el Arab o quizá el Sebua. No hay claridad a la hora de determinar cuál de los dos fue el Aramo y el Sésamo.

¹³³⁹ Como apuntamos en la nota anterior, L. Török no ve de forma tajante cuál de los dos ríos es el Sebua.

¹³⁴⁰ Su nombre merótico es *Pedeme*. A partir de aquí se inicia una ruta hacia el desierto. La actual Qsar Ibrim.

¹³⁴¹ Probablemente Abu Hoda.

¹³⁴² En merótico, *Amoda*. Actual Qustul.

¹³⁴³ Su nombre merótico es *Tmn*.

¹³⁴⁴ Actual Saras.

¹³⁴⁵ “*Come*” es una transcripción del griego “*kóme*” ‘aldea’.

¹³⁴⁶ En nuestros días, Firka.

¹³⁴⁷ Ahora, Amara.

¹³⁴⁸ En griego “*Primis mikrá*” (Cf. Str., XVII, 1, 54: *Πρῆμις*; Ptol., *Geog.*, IV, 7, 6 y IV, 7 19: *Πρίμις ἢ Πρῆμις μεγάλη Πρίμις* y *ἢ Πρῆμις μικρά*). *Primis* era una ciudad de Nubia en la orilla derecha del Nilo. Como se puede observar en el seguimiento del itinerario de Juba II en el mapa de L. Török, p. 207, se trata de la actual Kerma y no de Qsar Ibrim con la que habitualmente se ha venido identificando. Esta última era la *Pide* del inicio del camino. Su localización actual resulta dificultosa porque toda la zona ha sido inundada por la presa de Asuán.

¹³⁴⁹ Ciudad en la margen derecha del Nilo. Actual Argo. Ptol., *Geog.*, IV, 7, 18: *Πνούψ*.

¹³⁵⁰ En nuestros días Kawa.

¹³⁵¹ En la actualidad Megaunde.

¹³⁵² Hoy Tergis.

¹³⁵³ Actual Korti.

¹³⁵⁴ Según la lectura del manuscrito *MPtp. 769a: Nabatta*. Actualmente Gebel Barkal.

¹³⁵⁵ Berber.

¹³⁵⁶ En la actualidad, El Mogren.

¹³⁵⁷ Transcrita en Plin., *HN*, VI, 180 como “*Akug*”. En los manuscritos aparece restituida como “*Agugo*” y acaso pueda identificarse con la *Agoke* de *HN*, VI, 179. Es una población en la margen occidental del Nilo.

2. ZOOLOGÍA

Iniciamos en estas páginas el estudio de un conjunto de fragmentos que abarcan los estudios e investigaciones zoológicas de Juba en el marco de su tratado *Sobre Arabia*. De esta manera, llegamos a informaciones de carácter eminentemente científicas sobre los mejillones y los cetáceos, acompañadas de otras más adscribibles a la literatura mitológica y paradoxográfica, como es el caso de animales fantásticos como la mantícora.

2.1. Mejillones

Comenzamos el estudio zoológico con el libro XXXIII de la *Naturalis Historia* pliniana, donde éste, al volver a hablar de los peces¹³⁵⁸, pasa a exponer los principales remedios que se obtienen de los seres marinos¹³⁵⁹. En este contexto, no podemos obviar que las informaciones procedentes de Juba II, en referencia a los cetáceos, debieron resultar interesantes a los romanos para explicar la procedencia del repelente natural contra los mosquitos, obtenido a partir de la grasa de los grandiosos mamíferos acuáticos. En este punto, cabe resaltar que el término *cetos*¹³⁶⁰ no designa a un tipo de cetáceo determinado, sino a cualquier animal marino de grandes dimensiones, ya sea cetáceo, ballena, delfín o, incluso, atún, y que tanto Arabia, la India o Etiopía eran para los antiguos las patrias de monstruos terrestres o acuáticos¹³⁶¹.

¹³⁵⁸ Ya lo había hecho en el libro IX, correspondiente a la zoología.

¹³⁵⁹ Lo que se ha conocido como *aquatilia*.

¹³⁶⁰ Lat. *cetus-i*; gr. *κῆτος-εος* (τό): ‘monstruo acuático’. Ael., *NA*, IX, 49 y XVI, 18; Plaut., *Aul.*, 375; *Capt.*, 851; Colum., VI, 32,1; Plin., *NH*, IX, 157; XI, 195; XXXII, 10; XXXII, 82; Sil., VII, 476; XI, 480. Con el nombre *cetos*, Opiano, *H.*, I, 48, designa a los monstruos del mar, cetáceos y seláceos (ballenas, tiburones, delfines, león marino, atún...), pero en *HN*, V, 75 pudo referirse concretamente al cachalote, el *Physetes Macrocephalus*. Véase la interesante explicación del término en Isid., *Orig.*, XII, 6, 8: *cete dicta, τὸ κῆτος, καὶ τὰ κῆτη, hoc est ob immanitatem*. Para más información cf. E. de Saint-Denis, *Le vocabulaire des animaux marins en latin classique, op.cit.*, s.v. *Cetus-i*.

¹³⁶¹ Cf. Plin., *HN*, VIII, 35-36 (serpientes), IX, 7-8 (bestias marinas con cabezas de caballos, asnos, toros...), etc. Una información más completa sobre la zoología pliniana y la zoología en la Antigüedad puede verse en J.C. Beavis, *Insects and other invertebrates in classical Antiquity*, Oxford, 1988; L. Bodson, “Aspects of Pliny’s zoology”, *art.cit.*, en R. French-F. Greenaway (eds.), *Science in the Early Roman Empire: Pliny the Elder, his sources and influence*, pp. 98-110; W. Forster, *Los insectos*,

Iuba in iis uoluminibus, quae scripsit ad C. Caesarem Aug. f. de Arabia, tradit mitulos ternas heminas capere, cetos sescentorum pedum longitudinis et trecentorum sexaginta latitudinis in flumen Arabiae intrasse, pinguique eius mercatores negotiatos, et omnium piscium adipe camelos perungui in eo situ, ut asilos ab iis fugent odore (ed. E. de Saint-Denis).

Juba en los volúmenes escritos para Cayo César, hijo de Augusto, sobre Arabia, cuenta que los mejillones¹³⁶² abarcaban tres heminas¹³⁶³, que un cetáceo de seiscientos pies¹³⁶⁴ de longitud¹³⁶⁵ y trescientos sesenta de ancho¹³⁶⁶ entró en un río de Arabia¹³⁶⁷, y que los mercaderes comerciaron con su grasa; que en aquel lugar se untan los camellos¹³⁶⁸ con grasa de todo tipo de peces para que los tábanos¹³⁶⁹ huyan por el olor.

Barcelona, 1969; L. Gil Fernández, *Nombres de insectos en griego antiguo*, Madrid, 1959 y Ch. Schröder, *Handbuch der Entomologie*, Jena, 1928.

¹³⁶² Cf. Plin., *HN*, IX, 52 a propósito de las especies de moluscos bivalvos. Arist., *HA*, 528a15, 22, 29; 547 b11, 27 y Ael., *NA*, III, 20; V, 35 y XV, 12 tratan estos bivalvos.

¹³⁶³ Medida de capacidad de los líquidos. Es la medida de la llamada *cotyla*, medio sextario de capacidad, algo más de 250cc.

¹³⁶⁴ Como ya hemos señalado, es una unidad de longitud estándar equivalente a 0.29 m.

¹³⁶⁵ 81 centilitros, lo cual resulta un tamaño excesivo para una concha.

¹³⁶⁶ Unos 108 m.

¹³⁶⁷ Ese río no coincide con el Astabara, actual Atbara que nace en los montes de Abisinia y desemboca en el Nilo, algo más al norte de Jartum.

¹³⁶⁸ Cf. Plin., *HN*, VIII, 26. Solin., 52, 9-10 se hace eco de estas informaciones relativas a los camellos.

¹³⁶⁹ Se trata de un insecto díptero del suborden de los braquíceros, de 2 ó 3 cm. de longitud y de color pardo. La constante molestia que estos insectos suponía para los naturales de estas latitudes así como para sus animales ya es subrayada por Agatárquides de Cnido 50, quien apunta que en torno a Meroé existía una ingente cantidad de mosquitos. En realidad, en las zonas más húmedas del Sudán se registran hasta setenta especies de tábanos. Cf. *Com. Agatarch.*, en L.A. García Moreno y F.J. Gómez Espelosín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, op. cit., p.195. Su presencia se rastrea en autores como Ael., *NA*, II, 39 y IX, 43; Arist., *HA*, 490a20; 528b31; 532a9; 552 a29; 553a15; 596b14. En 528b31, a propósito de los caracteres generales de los testáceos, dice que: *tábanos y moscardones agujerean la piel de los cuadrúpedos con sus agujijones*. J.C. Beavis, *Insects and other Invertebrates in Classical Antiquity*, op. cit., p. 229, apunta que no sobrevivió en ningún autor latino la traducción de la distinción de los gramáticos griegos entre *myops* y *oistros*. Ambos términos designan a varias especies de insectos de la familia de los *Tabanidae*, cuyo tipo más importante era el *tabanus*. Este autor cataloga el informe pliniano, basado en la autoridad de Juba, como referente a la especie más exótica de ciertos *asili* que atacaban a los camellos en Arabia.

2.2. Animales fantásticos

75 (57) Plin., *HN*, VIII, 107

Hominum sermones imitari et mantichoram in Aethiopia auctor est Iuba¹³⁷⁰ (ed. A. Ernout).

Juba es fuente de que también la mantícora¹³⁷¹ en Etiopía imita el lenguaje humano.

Parece que las primeras noticias sobre esta bestia¹³⁷² arrancan de Ctesias de Cnido¹³⁷³ y de su tratado *Sobre La India*¹³⁷⁴, extractado por el patriarca Focio en el siglo IX d.C. Las noticias relativas a este monstruoso mundo de pueblos caracterizados por rasgos de corte fantástico nos presentan la referencia a una fauna y vegetación que transgredía las leyes de la naturaleza. Plinio y Solino hablarán en sus relatos sobre Etiopía y la India, respectivamente, de la mantícora como un fabuloso animal con tres filas de dientes, de rostro humano y otras características tomadas de diversos

¹³⁷⁰ Cf. Plin., *HN*, VIII, 30. Solin., 52, 37 se hace eco de la misma información. Señala Plinio: *Apud eosdem nasci Ctesias scribit quam mantichoran appellat, triplici dentium ordine pectinatim coeuntium, facie et auriculis hominis, oculis glaucis, colore sanguineo, corpore leonis, cauda scorpionis modo spicula infigentem, vocis ut si misceatur fistulae et tubae concetus, velocitatis magnae, humani corporis vel praecipue adpetentem. (También en Etiopía Ctesias escribe que nace un animal al que llama mantichora, con tres filas de dientes que encajan en forma de peine, rostro y orejas de hombre, ojos glaucos, color sanguíneo, cuerpo de león, una cola que clava como el aguijón del escorpión, una voz que suena como si se mezclara la armonía de la flauta y de la trompa, de gran velocidad y ávido especialmente de carne humana). [Traducción de Susana González Marín, en *Plinio el Viejo. Historia Natural*, Ed. Josefa Cantó, Isabel Gómez Santamaría, Susana González Marín y Eusebia Tarrío, Madrid, Cátedra, 2002].*

¹³⁷¹ Como veremos a continuación, la traducción del término indio *martikhora* y en persa *martijaqâra* es en griego *mantichora* ‘matador de hombres’.

¹³⁷² Puede tratarse de la imagen distorsionada de un tigre por su ferocidad y violencia, no olvidemos que mantíchora significa ‘matador de hombres’, lo cual deja entrever Varrón en *LL*, V, 100: *Vocabulum e lingua Armenia; nam ibi et sagitta et quod vehementissimum flumen dicitur tigris*. Tal vez se trate de un tigre antropófago como el que Plinio presenta en *HN*, VIII, 1, a propósito de los perros indios descendientes de tigres.

¹³⁷³ Ctesias de Cnido fue un historiador del siglo IV a.C. que prestó servicios como médico en la corte de Artajerjes Memnón (405-362 a.C.). escribió una obra sobre Persia y otra sobre la India. Su texto se ha conservado, como veremos, en Focio, *Bibl.*, I, 135 y fue utilizada por Paus., IX, 21 y Philostr., *VA* III, 45.

¹³⁷⁴ En este fantástico compendio de maravillas de la naturaleza se nos presenta una ingente relación de animales increíbles entre los que figura la terrorífica mantícora. Estas informaciones se recogen en la recopilación de su obra en *FGrHist.*, IIIC, n°688, F 45[15] y 45d.

animales¹³⁷⁵. Aristóteles¹³⁷⁶, por su parte, mantenía que si se seguía a Ctesias, resultaba necesario creer que en la India existía esta fiera de tres mandíbulas caninas, de dimensiones similares a las de un león, pelaje del color del cinabrio, facciones y humanas, cola de escorpión y voz parecida al sonido de la flauta y la trompeta.

Agatárquides de Cnido señala que se trata de un animal a medio camino entre un lobo y un perro, pero de una ferocidad insólita, a la vez que destaca su capacidad de llegar a imitar el habla humana, gracias a la cual atrae a sus incautas víctimas durante la noche, las cuales son devoradas al instante¹³⁷⁷.

Claudio Eliano¹³⁷⁸, por su parte, señala que en la India vive un animal salvaje de dimensiones similares a las del mayor de los leones y de facciones humanas. Esta criatura posee en su mandíbula superior e inferior tres filas de dientes, con las que devora de forma masiva a los hombres, lo cual explica su etimología griega de “comedor de hombres”. Finalmente cree necesario destacar, como sus predecesores, que se caracteriza por emitir un sonido similar al de una trompeta.

¹³⁷⁵ Cf. M. Benabou, “Monstres et hybrides chez Lucrèce et Pline l’Ancien”, en *Hommes et bêtes. Entretiens sur le racisme*, (Ed. E.Polakov), Paris, 1975, pp. 143-152; E. Caprotti, “Animali fantastici, fantasie zoologiche e loro realtà in Plinio”, *art.cit.* y M. Vallejo Girvés, “La continuidad de lo grotesco en la imaginación” en *Tierras fabulosas de la Antigüedad, op.cit.*, pp. 341-349.

¹³⁷⁶ Arist., *HA*, IV, 501^a25-b1: *Martichoras: Otro nombre del tigre*.

¹³⁷⁷ Agatarch., I, 77. L.A. García Moreno y F.J. Gómez Espelosín en *Relatos de viajes en la literatura griega antigua, op. cit.*, p. 229, n. 193 apuntan que para esta descripción Agatárquides pudo inspirarse en la gran hiena africana que en la pequeña hiena afro-asiática, aunque en ninguno de los dos casos se ha documentado ataque alguno al hombre. El detalle paradoxográfico de su voz puede tratarse de una conexión con el aullido de este animal, semejante a la risa humana. Otras informaciones señalan su parecido con la *crocotta*, a la que Arist., *HA*, VIII, 7, 2; Ael., *NA*, IV, 21-22; Plin., *HN*, VII, 22; Porphyrius, *Abst.*, III, p. 223 y Hsch., s.v. *κροκόττας*, señalan como un misterioso animal que devoraba hombres y todo tipo de bestias, salvo el elefante, y que probablemente podría identificarse con el tigre. *Par.Vat. 2* recoge el testimonio del libro I de las *Etiópicas* de Dalión, según el cual el animal etíope *crocota* se acerca a las casas de campo y escucha las conversaciones de sus moradores, para de esta manera llamar por la noche a los niños por su nombre y devorarlos. Según otras noticias, la *korokóttá* o *crocotta* podría ser la hiena libia, *Hyaena crocuta*. Sobre sus características, D.S., III, 35,10.

¹³⁷⁸ Ael., *NA*, IV, 21.

3. BOTÁNICA¹³⁷⁹

En esta agrupación de fragmentos podemos observar, una vez más, cómo Juba es fuente de Plinio en la mayor parte de las informaciones sobre las plantas y árboles de las tierras más orientales del mundo romano¹³⁸⁰, en este caso concreto, de la región denominada Arabia por los antiguos. En estas páginas nos encontraremos con especies tan exóticas como el árbol de la mirra y el incienso, a la vez que el cinamomo y la cassia, de los que Juba probablemente pudo señalar un origen etíope¹³⁸¹.

Los historiadores griegos ya daban cuenta de las distintas costumbres existentes entre los bárbaros y a menudo informan sobre el inmoderado uso de los perfumes por parte de asirios, babilonios y otros pueblos orientales, o describen extrañas costumbres de ciertas tribus en relación a esta sustancia aromática. Los autores clásicos eran unánimes al proclamar que los griegos importaban ungüentos y perfumes del Este, y el propio Plinio, como veremos en las páginas siguientes, también se hace eco de estas noticias. No obstante, a pesar de que haya referencias a que la introducción de los ungüentos perfumados debió iniciarse en época homérica, puede señalarse con más exactitud la época inmediatamente posterior a las Guerras Médicas como el momento de irrupción en el mundo griego del uso de perfumes¹³⁸².

¹³⁷⁹ Para un mejor análisis de estos árboles y plantas véase J. André, *Les noms des plantes dans la Rome Antique*, Paris, 1985 y *Lexique des termes de botanique en latin*, Paris, 1956 (Este autor ha recopilado alrededor de 1.100 plantas de las que el 80% proceden de Plinio); A. Carnoy, *Dictionnaire etymologique des noms grecs des plantes*, 1959; G. Gola, G. Negri y C. Cappelletti, *Tratado de Botánica*, (Tr. P.Font Quer), Barcelona, Labor, 1965; *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Barcelona, 1978; Ch. Joret, *Les Plantes dans l'Antiquité et au moyen age. Première Partie. Les Plantes dans l'orient classique, II. L'Iran et l'Inde*, Génova, 1976; A. Malaret, *Lexicón de Fauna y Flora*, Madrid, 1970; H. Othmar Lehz, *Botanik der alten Griechen und Römer*, Wiesbaden, 1966; G. Serbat, "Pline l' Ancien. État présent des études sur sa vie, son oeuvre et son influence" en *ANRW*, II, 32.4, *op.cit.*, p. 2136.

¹³⁸⁰ Plinio cita a Juba como fuente sobre Arabia en *HN*, V, 16, VI, 141 y XXXI, 10.

¹³⁸¹ Cf. Plin., *HN*, XII, 85-98.

¹³⁸² Véase R.J. Forbes, *Studies in ancient technology*, vol. III, Leiden, 1955, pp. 21-25.

3.1. Sobre el árbol del incienso¹³⁸³

76 (2) Plin., *HN*, XII, 56¹³⁸⁴

Iuba rex, iis uoluminibus, quae scripsit ad C. Caesarem Augusti filium ardentem fama Arabiae, tradit contorti esse caudicis, ramis aceris maxime Pontici, sucum amygdalae modo emittere, talesque in Carmania apparere et in Aegypto satas¹³⁸⁵ studio Ptolemaeorum regnantium (ed. A. Ernout).

El rey Juba, en los volúmenes escritos para Cayo César, hijo de Augusto, apasionado por la fama de Arabia¹³⁸⁶, cuenta que es de tronco retorcido, ramas muy semejantes a las del arce¹³⁸⁷ del Ponto¹³⁸⁸ y echa un jugo semejante al del almendro¹³⁸⁹

¹³⁸³ *Turis arbor. Tus-turis* (n.), tomado del griego *θύος*. El incienso u oliban produce una goma extraída de ciertos *Boswellia*, en particular de la *Boswellia carterii*. Otras *Boswellia* producen igualmente inciensos aunque de menor calidad y valor. Plin., *HN*, XII, 52-65 proporciona una amplia noticia sobre su localización en Arabia, sobre su aspecto, las leyendas que rodeaban su cultura y las tradiciones que regulaban la recolección de su resina. Asimismo nos informa de las dificultades de su envío, los monopolios que ejercían los préstamos y los reyes sobre su transporte, para explicar los precios elevados que el incienso llegaba a alcanzar en Roma. Otras informaciones son recogidas por Thphr., *HP*, IX, 4, 2, 7 y 8, donde realiza múltiples descripciones sobre este árbol. También Dsc., I, 68; Plin., *HN*, XII, 52 y ss.; Str., XVI, 782 y Solin., 33, 8, el último de los cuales recoge la misma noticia. Aparece denominado de esta manera en Isid., *Orig.*, XVII, 8, 2. Véase además Wagler en *RE*, III, 1(1897), cols. 167-173, s.v. *Baumwolle*.

¹³⁸⁴ A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op.cit.*, p. 45 señala que este fragmento debió seguir en la obra original de Juba a la pieza conservada en Plin., *HN*, VI, 136, correspondiente a la región de Chárax, numerado por nosotros como 28.

¹³⁸⁵ Seguimos la lectura *sata* señalada por los manuscritos *D E F* frente a *sata<s>* presentada por el editor A. Ernout, ya que es la forma correcta para la concordancia gramatical con el nominativo plural del sustantivo de género neutro *tus-turis*.

¹³⁸⁶ Recordemos que Juba escribió la compilación sobre Arabia, que estamos analizando en estas páginas, a fin de contribuir a los preparativos de la expedición arábiga de Cayo César del año 1-4 d.C., lo cual justifica el ávido interés del joven romano por todas aquellas informaciones histórico-geográficas a la par que científico-etnográficas relativas a la nueva realidad a la que se iba a enfrentar.

¹³⁸⁷ *Acanthos*, ἄκανθος (Arist., *Fr.*269). Nombre del acanto. Se emplea también esta palabra para la *acacia arabiga*. La raíz es: *a^k*, 'puntiagudo'.

¹³⁸⁸ *Ponticon*, ποντικόν. Cf. Alex. Trall., 12. Nombre dado al ruibarbo que, de hecho, procedía de Asia, pero más concretamente del Este que en exclusiva del Ponto. El adjetivo *ponticus* también se aplicaba al *Prunus*, *Padus*.

¹³⁸⁹ Almendro, *amygdalus*. Su tronco es fuerte y duro y sus largas, estrechas y puntiagudas hojas están bordeadas por pequeños dientecillos de un verde blanquecino. Esta descripción botánica corresponde a este pequeño árbol de la familia de las Burseráceas de florecillas blancas y de dos o tres metros de altura, dotado de un tronco nervudo y ramas próximas a la tierra y que guarda cierto parecido con los arbustos. En referencia a su jugo debemos señalar que según las fuentes antiguas a inicios del verano se le efectuaban unos cortes en el tronco y ramas de las que brotaba una gomarresina seca, de color blanco y de gran calidad que era recogida tradicionalmente por los sabeos. Según Plin., *HN*, XII, 30 tan sólo trescientas familias árabes tenían el derecho hereditario de cultivar el incienso, tratándose de unas gentes poseedoras de un carácter sagrado.

y que tales se ven en Carmania¹³⁹⁰ y en Egipto plantados por la diligencia de los Ptolomeos que allí reinaban¹³⁹¹.

Estas noticias nos conducen, una vez más, a la campaña de Elio Galo en la *Arabia Eudemon* el 24/25 a.C., tras cuyos resultados desastrosos Roma tuvo que disponer otras iniciativas en esta área del Mar Rojo a fin de potenciar el nuevo desarrollo del comercio oriental que tendrá su punto máximo de desarrollo a finales del reinado de Augusto. Algunos consideran que un liberto de Annio Plocamo fue el encargado de llevar a cabo las operaciones recaudatorias en la esfera del Mar Rojo, en época de Claudio, aunque, en realidad, este Anio Plocamo debió ejercer sus actividades de cobro desde, al menos, el 6 d.C. y que, de esta manera, Roma bien pudo haber situado ya sus bases en la costa arábiga. Así, según el cenotafio de Pisa¹³⁹² Cayo César llevó a cabo una campaña más allá de los límites del mundo romano durante su consulado¹³⁹³, en las tierras donde nacía el árbol del incienso, Arabia del Sur. Augusto no dudó a la hora de atribuir a su heredero los logros de campañas llevadas por otros embajadores romanos. No obstante, el testimonio de Juba es, entre otros, determinante para señalar una intervención romana en estas regiones, ya que, siguiendo una fuente

¹³⁹⁰ En el Golfo Pérsico. Es la actual Kirma. Las regiones de los atramitas y de los mineos, que Juba también había colocado en ese mismo lugar de Arabia, fueron muy fértiles en incienso. Cf. Plin., *HN*, VI, 84, 95, 98, 107, 113 y 152. Para las informaciones relativas a la costa de Arabia, Arabia Feliz, costa de la India y otras latitudes del Mediterráneo oriental, véase H. F. Tozer, *A history of ancient geography, op.cit.*

¹³⁹¹ Los Ptolomeos se instalan en el trono de Egipto el 323 a.C. con el inicio del reinado de Ptolomeo I, quien funda la dinastía de los Lágidas y creó un vasto imperio que abarcó desde el valle del Nilo al Mediterráneo Oriental. La dinastía restaurará el poder real en Egipto, durante el reinado de trece Ptolomeos, a lo largo de tres siglos. Los Lágidas se esforzarán por conservar el imperio de su antepasado, siendo el siglo III a.C. el momento de su apogeo, ya que durante el siglo II a.C. hubo demasiadas luchas fratricidas en el seno de la Dinastía. En el siglo I a.C. la influencia de Roma se convirtió en preponderante y culminó con Ptolomeo Auletes, el padre de Cleopatra VII (51-30 a.C.), la última de los Lágidas tras cuya muerte, Egipto se transformará en una provincia romana. Tenemos constancia de que la mirra junto a otras plantas aromáticas fue usada ampliamente en Roma, de tal manera que parece ser que los Ptolomeos, de los que Plinio habla en estas líneas, son Ptolomeo I Sóter (323-283 a.C.) y sus descendientes directos que realizaron un enorme esfuerzo por transplantar este tipo de árboles en el medio egipcio. Destaca especialmente el empeño de Ptolomeo II Filadelfo (283-246 a.C.) al que los botanistas daban escasas probabilidades de éxito. Algunas excepciones fueron la *Ζμύρνα Τρωγλοδύτη* (en el siglo IV a.C.) y las *Λίβανος Πιναίος* y *Λίβανος Γερραίος*, así como las *Μύπον ἐκ Μειναίαις* y *Μύπον ἐκ Τρωγλοδυτικῆς* (a mediados del siglo III a.C.).

¹³⁹² *CIL* XI, 1421.

¹³⁹³ El 1 d.C. por lo que la citada campaña de Armenia debió comenzar el verano del 2 d.C. Según otros autores la campaña se llevó a cabo el 1 d.C. contra los nabateos.

helenística¹³⁹⁴, indicaba que en estos momentos, a partir de las *insulae Adanu* se abría una línea marítima abierta que partía de Egipto a la India, en concreto de *Drepanum* o de *Lepte Acra*, denominadas como *Promonturium Indorum*¹³⁹⁵.

Solino¹³⁹⁶ también se hizo eco de estos hechos y parece que pudo haberlos extraído, no de Plinio, sino del propio Juba, ya que agrega que el río *Canis* se precipitaba al Este en medio de ardientes soles, lo cual no aparece recogido en Plinio y que acaso el mauritano pudo conocer gracias a los mensajeros y comerciantes que transitaban esta rica región productora de incienso. Además de ello, parece ser que Juba incluso pudo haber llegado a trazar las distancias entre los distintos puntos estratégicos de esta región de Arabia para el croquis de las rutas comerciales de tales materias odoríferas¹³⁹⁷.

77. Solin., 33, 8

hanc arborem, priusquam penitus fides proderetur, alii lentisco, alii mage terebintho comparabant, usquedum libris quos Iuba rex scripsit ad Caesarem Augusti filium palam fieret intorto eam esse vimine, ramis ad aceris qualitatem, amygdalae modo succum fundere, incidi ortu canis flagrantissimis solibus (ed. Th. Mommsen).

Antes de que se revelase completamente la verdad, unos comparaban este árbol con el lentisco, otros más bien con el terebinto, hasta que en los libros que el rey Juba dedicó a César, hijo de Augusto, se puso de manifiesto que tiene un pie retorcido, las ramas a la manera de arce, que segrega una goma como la del almendro y que sangra al

¹³⁹⁴ Plin., *HN*, VI, 175.

¹³⁹⁵ Para más información cf. J. Desanges, "Las relations de l'Empire romain avec l'Afrique nilotique et érythréene d'Auguste à Probus", en *ANRW*, II, 10.1, *op.cit.*, pp. 10 y ss.

¹³⁹⁶ Solin., 33, 5.

¹³⁹⁷ Cf. A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op. cit.*, p. 47.

nacer la canícula, cuando los rayos del sol son más ardientes (trad. F.J. Fernández Nieto).

78 (63) Plin., *HN*, XII, 60

Quidam et in insulis melius putant gigni, Iuba in insulis negat nasci (ed. A. Ernout).

Algunos también piensan que (el árbol del incienso) nace de mejor calidad en las islas. Juba dice que no.

Teofraсто¹³⁹⁸ señala a propósito del lugar donde se cría este árbol: “*Algunos dicen que el árbol del incienso es más abundante en Arabia, pero más hermoso en las islas¹³⁹⁹ dominadas por los árabes*”. Estas islas, como veremos, son las de Tilos y Arados en el Golfo Pérsico, hoy Bahren. Agatárquides¹⁴⁰⁰, por su parte, señala unas islas básicas para el comercio marítimo entre Arabia y la India¹⁴⁰¹. Por otro lado, debemos señalar que según L.A. García Moreno y F.J. Gómez Espelosín¹⁴⁰², la mirra, el incienso y otras plantas aromáticas, como el cinamomo, no existían en Arabia sino que procedían del sur de la India y de la antigua Ceilán, aunque se relacionaran con los árabes, pues será de su mano de la que desde antes del siglo I a.C. estos productos llegarán al Mediterráneo.

¹³⁹⁸ Thphr., *HP*, IV, 4, 10. Otras noticias sobre la localización del árbol del incienso aparecen en Str., XVI, 782 y más detalladamente en el epítome de Solin., 33, 8.

¹³⁹⁹ Thphr., *HP*, IV, 7, 7 insiste en su localización en la isla de Tilo situada en el “golfo arábigo” (o sea, el Golfo Pérsico).

¹⁴⁰⁰ Agatarch., I, 250-251.

¹⁴⁰¹ Socotora y pequeñas islas próximas.

¹⁴⁰² L.A. García Moreno y F.J. Gómez Espelosín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua, op.cit.*, n.285, p. 260.

3.2. Sobre el árbol de la mirra

79(64) Plin., *HN*, XII, 67¹⁴⁰³

Corticem leuem similemque unedoni, scabrum alii spinosumque dixere; folium oliuae, uerum crispus et aculeatum, Iuba olusatri (ed. A. Ernout).

La corteza (del árbol de la mirra) es suave y semejante a la del madroño¹⁴⁰⁴; otros autores han dicho¹⁴⁰⁵ que es áspera y espinosa; la hoja es como la de la oliva¹⁴⁰⁶, pero más áspera y con espinas; Juba sostiene que se asemeja al apio¹⁴⁰⁷.

La descripción de Plinio está sacada en gran parte de Teofrasto¹⁴⁰⁸, quien ya señalaba las principales características del árbol de la mirra, *Murrae arbor*¹⁴⁰⁹ y los datos relativos a su comercio. Resaltaba, en primer lugar, que el nombre de esta palabra era, probablemente de origen semítico¹⁴¹⁰, aunque luego sufriría una confusión con la palabra tracio-pelásgica “*smyron*” ‘ungüento’, que a su vez deriva del indoeuropeo

¹⁴⁰³ Solin., 33, 9-10 extracta este fragmento.

¹⁴⁰⁴ *Arbutus unedo*, estudiado en el fragmento 49 (Plin., *HN*, XV, 99), se caracteriza por tener un tronco parcialmente retorcido, áspero y agrietado.

¹⁴⁰⁵ Parece que este argumento no se sustenta, ya que las informaciones de Plinio se ciñen de forma casi exclusiva al tratado de Teofrasto y es casi inexistente su labor de recopilación y contraste en estas líneas. Observemos que la otra fuente citada es Juba II, usado de forma exclusiva para la confección de los libros de botánica plinianos relativos a Arabia.

¹⁴⁰⁶ Véase Thphr., *HP*, IV, 5, 2. Se trata de la *Olea-ae* (f.) y *Olíua-ae*, tomado del griego *ἐλαία*. J. André, *Pline L’Ancien. Histoire Naturelle. Livre XV, op. cit.*, señala varios tipos de oliva, aunque de todas ellas la especie que más podría asemejarse a la que estamos estudiando en estas líneas es la *Avicennia Officinalis* (cf. Thphr., *HP*, IV, 7, 1 y ss; Str., XVI, 4, 18 y Plin., *HN*, II, 226 y XIII, 139), llamada *Olea Aethiopica* (cf. Scrib.Larg. 252; Plin., *HN*, XII, 77 y XXIII, 72; Marcell. Emp., XII, 19 y Dsc., I, 115). Según José M^a Díaz-Regañón en Teofrasto, *Historia de las plantas*, Introducción, traducción y notas de José M^a Díaz-Regañón López, Madrid, Gredos, 1988, p. 87, parece que Plinio leyó mal a Teofrasto, quien comparará la hoja de la mirra, no con la de la oliva (*ἐλαία*), sino con la del olmo (*πελέξ*). *Vid.* n. 394.

¹⁴⁰⁷ *Apium-i* (n.): ‘Apio caballar’. Su etimología se explica a partir de *apis-apis* ‘abeja’ y de ahí pasa a denominarse como “hierba de las abejas”. Thphr., *HP*, IX, 3, 4 a propósito de las plantas olorosas señala: *El jugo del apio caballar es semejante a la mirra y algunos, habiendo oído que la mirra se obtiene de aquél, creen que el apio caballar proviene de la mirra.*

¹⁴⁰⁸ Thphr., *HP*, VII, 6, 3 y IX, 4, 3. Otras informaciones de gran valor pueden hallarse en Plin., *HN*, XII, 62 e Isid., *Orig.*, XVII, 8, 4. Señala Thphr., *HP*, IV, 10, información que debemos también conectar al fragmento anterior de Plinio: *Según ciertos autores es Arabia la que produce la mayor cantidad de incienso, pero el de mejor calidad procede de las islas vecinas que se hallaban bajo su dominación. Aquélla, en efecto, se corta en los árboles de la forma que ya se ha visto; lo que no resulta increíble, ya que se le puede hacer una incisión a voluntad.*

¹⁴⁰⁹ *Balsamodendron myrrha* T. Nees o *Commiphora abyssinca* (Berg.) y *Commiphora schimperi* (Berg.). Cf. Steir en *RE*, XVI (1993), cols. 1134-1146, s.v. *Myrrha*(*Μύρρα*).

¹⁴¹⁰ Cf. hebreo *môr* ‘amer’ y arameo: *mûra*.

“*smēr-*“ ‘líquido aceitoso’¹⁴¹¹. En segundo lugar, informa¹⁴¹² de que era comercializada en la Arabia meridional por los habitantes de Citíbena y Mesala¹⁴¹³.

Sobre su producto, la mirra, gracias a las investigaciones de Dioscórides¹⁴¹⁴ y Plinio¹⁴¹⁵, tenemos constancia de que fue una de las esencias aromáticas que más se vio sometida a las fluctuaciones de la moda del momento¹⁴¹⁶. Plinio señala: “*pretia ex occasione ementium uaria*” (‘los precios variaban según la demanda’). La *stacta*¹⁴¹⁷, resina espontánea de la mirra de Arabia, era la más solicitada, llegando a alcanzar el precio de tres a cinco denarios la libra¹⁴¹⁸. El coste de las otras era algo inferior como podía ser el caso de la variedad eritrea, que se pagaba a dieciséis denarios o la troglodita, a dieciséis denarios y medio. En la actualidad, se señala como mirra auténtica la procedente de los árboles de la familia de las *Burseráceas* y del género de las *Commiphora* (Jacq.), *C.Schimperi* (Engl.) y *C. Simplicifolio* (Engl.) de Yemen y Abisinia, ya que en el caso de las otras se trata de oleoresinas gomosas próximas a la auténtica mirra.

Frente a las informaciones que Plinio ha extractado de otras fuentes¹⁴¹⁹, contrapone el parecer de Juba, quien tuvo conocimiento de estas plantas en sus estudios

¹⁴¹¹ Cf. A. Carnoy, *Dictionnaire etymologique des noms grecs des plantes, op. cit.*, s.v. *Myrra; Smyrna*.

¹⁴¹² Thphr., *HP*, IX, 4, 2 y 5.

¹⁴¹³ D. S., I, 77 indica que la mirra es la sustancia nacida de un árbol de Arabia que se asemeja a la acacia de Egipto.

¹⁴¹⁴ Dsc., I, 64; IV, 111 y 115: s.v. *Μύρρα*.

¹⁴¹⁵ Plin., *HN*, I, 24 y 97; I, 24, 15.

¹⁴¹⁶ En el mundo grecorromano se usaba en perfumes y medicinas, concretamente las indicadas para curar heridas.

¹⁴¹⁷ Plin., *HN*, XII, 66 y 68-70. G.W. Van Beek, “Frankincense and Myrrh in Ancient South Arabia”, *Jour. of the Amer. Oriental Society*, 78(1958), pp. 141-152.

¹⁴¹⁸ La libra romana equivalía a unos 327,45 gramos.

¹⁴¹⁹ Thphr., *HP*, IX, 4, 3 contrapone la hoja del incienso a la de la mirra: *Τὴν δὲ σμύρναν ἔλαττον ἔτι τῷ μεγέθει καὶ θαμνωδέστερον δέ, τὸ δὲ στέλεχος ἔχειν σκληρὸν καὶ συνεστραμμένον ἐπὶ τῆς γῆς, παχύτερον δὲ ἢ κνημοπαχές· φλοιὸν δὲ ἔχειν λεῖον ὁμοιον τῇ ἀνδράχλῃ ... φύλλον δὲ ἔχειν τὸ τοῦ λιβανωτοῦ δαφνοειδές καὶ λειόφλοιον δ’ εἶναι· τὸ δὲ τῆς σμύρνης ἀκανθῶδες καὶ οὐ λεῖον, φύλλον δὲ προσεμφερές ἔχειν τῇ πτελέᾳ [Theophrastus, *Enquiry into plants and minor works on odours and weather sings*, Ed. Arthur Hort, vol.II, London, Loeb, 1949] (‘El árbol de la mirra es aún de menor tamaño y se asemeja a los arbustos. Dícese que posee un tronco duro y retorcido hacia la tierra y es más rollizo que la pierna de un hombre. Tiene una corteza lisa como la del madroño oriental (andraklê)...*

de botánica insertados en el tratado dedicado a Cayo César y señala que la hoja de la mirra se asemeja más a la del apio.

3.3. Comercio de perfumes

80 (65) Plin., *HN*, XII, 78

Peregrinos ipsa mire odores et ad externos petit...His commerciis Carra oppidum aperuere, quod est ibi nundinarium. Inde Gabbam omnes petere solebant dierum uiginti itinere et Palaestinen Syriam. Postea Characem peti coeptum ac regna Parthorum ex ea causa auctor est Iuba. Mihi ad Persas etiam prius ista portasse quam in Syriam aut Aegyptum videntur Herodoto teste, qui tradit singula milia talentum annua turis pensitasse Arabas regibus Persarum (ed. A. Ernout).

Ella misma (Arabia)¹⁴²⁰ asombrosamente¹⁴²¹ busca en el extranjero olores desconocidos¹⁴²²... A estas relaciones comerciales abrieron la ciudad de Carra¹⁴²³ que

Sin embargo, dicen que la hoja del incienso es parecida a la del laurel y tiene la corteza lisa, y que el árbol que produce la mirra la tiene espinosa y no lisa') [Teofrasto, *Historia de las plantas*, *op. cit.*].

¹⁴²⁰ F. Jacoby nos remite al texto Claudius 276 F 1. Se trata de Tiberio Claudio Nerón Germánico (10 a.C.-54 d.C.), hijo de Cayo Druso y de Antonia la Menor, el cual llegó a ser el cuarto emperador romano. Subió al trono del 41 al 54 y escribió varias obras anticuarias e históricas, perdidas en su mayor parte, y que respondían a su ardua labor de erudito. Sobre plantas usadas como fuente de perfumes resultan esclarecedoras las informaciones de Thphr., *HP*, IX, 7, 3 y Solin., 33, 2 y 5.

¹⁴²¹ Plinio se maravilla de que a pesar de la abundancia de sustancias aromáticas producidas en Arabia, este pueblo se volcase en adquirir nuevos productos aromáticos del exterior. Agatharch., 99 refiere el hastío de los sabeos hacia los perfumes, lo cual, sin duda, pudo aprovechar Plinio como fuente para este pasaje. El propio Estrabón (XVI, 4, 25) mantiene que la casia también se daba en la India y que el incienso de mayor calidad procedía de las proximidades de Persia. Este autor nos facilita la división en cuatro partes del país de los perfumes, Arabia, la más destacada e insigne patria de los aromas, cuyos productos eran incienso, mirra, casia, bálsamo, canela y nardo. En primer lugar Gerra (Str., XVI, 3, 3); en segundo lugar, el país de los sabeos (Str., XVI, 4, 19 y 25) desde donde se comerciaba con mirra, incienso y bálsamo con los países vecinos hasta Siria y Mesopotamia. En tercer lugar, los nabateos (Str., XVI, 4, 26) y, finalmente, Palestina donde se negociaba con incienso con gerreos y mineos.

¹⁴²² Los romanos calificaban a estas materias suntuarias con diversos adjetivos entre los que cabe resaltar *exoticus*. Así, Plin., *HN*, XIII, 10 y Plaut., *Mostell.*, v.42 hablan de *unguenta exotica*. Calificativo con el que Plinio pronto sustituirá a *peregrinus*, a fin de justificar el mantenimiento en la lengua latina del nombre griego de la mirra, con lo que revelaba su origen extranjero o "exótico". Cf. J. Vons, "Il est des parfums sauvages comme l'odeur de désert. Etude du vocabulaire des parfums chez Pline L'Ancien", *Latomus*, 58.4(1999), pp. 833-834.

¹⁴²³ O *Carr(h)ae*, gr., *Χαρρά*. Villa mesopotamia denominada *Charan* o *Haran* en el *Gen.*, 11, 31. Es la actual Harran y como ya hemos estudiado en el conjunto de fragmentos geográficos, fue célebre por la caída de Craso el 53 a.C. en la campaña contra los partos.

allí es la ciudad por excelencia del comercio. De allí, todo el mundo solía ir a Gaba¹⁴²⁴, que se encontraba a veinte días de camino y a la Siria Palestina¹⁴²⁵. Juba atestigua que después se comenzó a ir a Caracene¹⁴²⁶ y al Reino Parto por el comercio de perfumes. A mí, sin embargo, me parece que ellos llevaron estas mercancías primero a los persas que a Siria o a Egipto, lo cual atestigua Herodoto¹⁴²⁷, quien cuenta que los árabes¹⁴²⁸ pagaban cada año mil talentos de incienso a los reyes persas¹⁴²⁹.

En estas líneas, Juba y Plinio tratan informaciones relativas a los principales emporios comerciales del mundo árabe especializados en transacciones con sustancias odoríferas, pues se hace eco de la celebridad de que gozaba Arabia como patria de los

¹⁴²⁴ No hay más testimonios sobre esta ciudad.

¹⁴²⁵ Cf. Plin., *HN*, V, 66-67, quien señala que estaba situada en la costa cercana a Arabia y que había sido en otro tiempo “la región más grande de la tierra”. Formaba parte de la quinta satrapía del Imperio Persa, junto a la Fenicia y Chipre. Región histórica de Siria, se extendía desde el Sinaí hasta el monte Aman y desde el Mediterráneo hasta el desierto de Siria. El apelativo de “palestina” lo debe a que limitaba por el sur con esta región. Plinio recoge las regiones que ocupaba en *HN*, V, 70; 74; 79-82; 86 y 91. Por su parte, Aghatch., 102 señala que en el siglo III a.C. la Siria Ptolemaica era el eje del comercio terrestre de gerreos y sabeos con Palestina y principal ruta de las especias de ese momento histórico. Para más información véase M. G. Raschke, “New studies in Roman Commerce with the East”, en *ANRW*, tomo II, 9.2, *op.cit.*, pp. 604-1363.

¹⁴²⁶ Célebre villa del Golfo Pérsico. Cf. *Com. ad HN*, VI, 136 (fragmento 63).

¹⁴²⁷ Hdt., III, 110 trata la recolección del incienso y en III, 113, haciéndose eco de la tradicional fama aromática de Arabia, señala que: *Arabia exhala una fragancia extraordinariamente agradable*. Por otra parte, en III, 97, a propósito de los tributos recaudados por Darío en Asia y una pequeña fracción de Libia, que apunta los árabes entregaban al rey persa mil talentos de incienso (unos 25.920 kg.). Estos árabes en cuestión eran los lihyân o los nabateos, que no estaban exentos de tributo, a pesar de no hallarse dentro del sistema provincial persa, en el que distintas comarcas debían contribuir con ese donativo anual y con sus tropas a las expediciones persas, a fin de mantener su independencia. Por ello, a pesar de no haber recibido orden de satisfacer este gravamen, debían entregar año tras año una serie de presentes. Cf. la traducción, comentario y notas de C. Schrader, *Heródoto, Historias, Tomo III (libros III-IV)*, Madrid, Gredos, 1979, n. 508, p. 192.

¹⁴²⁸ A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op. cit.*, p. 45 considera que los árabes citados en este pasaje, así como los del relativo a la palmera y los dátiles (fragmento 47), son los árabes escenitas, del gr. *skénítai* ‘los que viven debajo de una tienda’. Se aplica este apelativo también a todos los árabes del desierto, desde Arabia a Siria. Cf. Amm.Marc., XXIII, 6, 12. Plin., *HN*, VI, 143 habla de que: *Nomadas, inquit, inde infestatoresque Chaldaeorum scenitae (ut diximus) eludunt et ipsi uagi sed a tabernaculis cognominati, quas ciliciis metantur, ubi libuit* (‘Como ya hemos dicho, a los nómadas y a los que hostigan a los caldeos los rodean los escenitas; también ellos andan errantes, pero reciben este nombre por el de sus tiendas, que, hechas de tejido de pelo de cabra, plantan donde les place...’) [Plinio, *Historia Natural, libros III-VI*, Madrid, Gredos, *op. cit.*].

¹⁴²⁹ Según F. Beltrán Lloris-F. Marco Simó, *Atlas de Historia Antigua*, Zaragoza, 1987, *Gerrha* se localizaba en la península de Arabia y era el eje del punto de partida y llegada de las principales rutas comerciales terrestres y marinas. Plb., XIII, 9 señala que los gerreos, una vez que vieron confirmada su libertad del yugo persa, decretaron entregar a Antígono 500 talentos de plata, 1.000 de incienso y 200 de aceite de cinamomo. Tras estos acontecimientos, el rey zarpó hacia la isla de Tile/Tilos (Bahrein) y desde allí regresó a Seleucia con sus naves.

perfumes entre los antiguos romanos. Por ello, llega a hablar en *HN*, XII, 86 de que “su exhalación llevada por los vientos habría anunciado a la flota macedonia de Alejandro Magno su proximidad”. A. Goerlitz¹⁴³⁰ apunta que este fragmento extractado por Plinio debió aparecer en la obra de Juba inmediatamente después de las informaciones relativas a la ciudad de *Chárax*¹⁴³¹.

3.4. El árbol algodonero de la isla de Tilos¹⁴³²

81 (62) Plin., *HN*, XII, 38

Eiusdem insulae excelsiore suggestu lanigeræ arbores, alio modo quam Serum. His folia infecunda, quæ ni minora essent, uitium poterant uideri. Ferunt mali cotonei amplitudine cucurbitas, quæ maturitate ruptæ ostendunt lanuginis pilas, ex quibus uestes pretioso linteo faciunt. Arborem uocant gossypinum, fertiliore etiam Tylo minore, quæ distat \bar{X} p. Iuba circa fruticem lanuginis esse tradit linteaque ea Indicis præstantiora, Arabiae autem arborem, ex qua uestes faciant, cynas uocari, folio palmae simili (Ed. A. Ernout).

En el lugar más alto de esta isla nacen árboles algodoneros diferentes de los de los Seres¹⁴³³. Tienen hojas sin fruto¹⁴³⁴, que, si no fueran más pequeñas, podrían parecer

¹⁴³⁰ A. Goerlitz, *Iubæ II regis Mauretaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op.cit.*, p. 45.

¹⁴³¹ Cf. J. Vons, “Il est des parfums sauvages comme l’odeur de désert. Etude du vocabulaire des parfums chez Pline L’Ancien”, *art.cit.*, pp. 829-830.

¹⁴³² Actual Bahrein.

¹⁴³³ En el año 64 a.C., cuando los restos asiáticos del imperio seléucida pasan a la esfera de las provincias romanas, la ruta de los primeros transportes de seda organizados parte desde los pueblos que vivían al oeste de China hasta los partos para luego alcanzar Alejandría y Roma. Su organización fue obra de Chang-Kien, quien estableció una ruta de caravanas que saliendo de China pasaba por Asia central y, finalmente, llegó a ser la ruta de la seda a Egipto y al Imperio Romano. Uno de sus principales puntos de parada en la esfera del poder romano eran *Hecatomphylus*, *Ecbataha*, Seleucia, Palmira y Damasco y sus enclaves marinos de Tiro y Antioquía. En la primavera del año 53 a.C. los romanos tuvieron el primer contacto con la seda china en la batalla sostenida por el procónsul romano en Siria, Marco Licino Craso, que con un ejército de 42 mil hombres cruzó el Éufrates por Zeugma y derrotó a los partos. Tras ello, la seda irrumpe en Roma hasta convertirse en el objeto de lujo más codiciado, aunque su procedencia continuaba siendo un enigma en Roma en el momento en que Plinio escribió su obra. Éste en *HN*, XII, 38, debió referirse a los pueblos comerciantes del Asia Central que vivían en las montañas de Afganistán y el N. de Paquistán, cuando presenta a los seres como creadores de la seda. Cf. H. Uhlig, *La ruta de la seda. Antiguas culturas entre China y Roma*, (Trad. Elisabeth Marrodán), Barcelona, 1994, pp. 70 y ss.

¹⁴³⁴ Plin., *HN*, VI, 20 explica esta calificación de la hoja del algodonero de la Isla de Tylos: *hoc est, lanae minime feraia, qualia Serum esse diximus*.

de vid. Dan calabazas del tamaño de una manzana de membrillo, que maduras y rotas muestran unas bolas de pelusa con las que se confeccionan vestidos de costoso paño¹⁴³⁵. Otros lo llaman ‘árbol gossipino’¹⁴³⁶, siendo más fértil Tilos la menor¹⁴³⁷, la cual se encuentra a una distancia de diez mil pasos¹⁴³⁸ de la otra. Juba dice que hay alrededor de un arbusto pelusa de la que se hacen linos¹⁴³⁹ superiores a los de la India¹⁴⁴⁰. Sin embargo, se llama ‘cina’¹⁴⁴¹ un árbol de Arabia con hojas semejantes a las de palma, del cual pueden hacer vestidos¹⁴⁴².

Plinio acomete en estas líneas la descripción de un árbol localizado en una de las islas del Golfo Pérsico (Plin., *NH*, VI, 147 la sitúa en el golfo Gerraico, el actual golfo de Bahrein). En la Antigüedad¹⁴⁴³ se denominaba Tilos al archipiélago de Bahrein próximo a Arabia¹⁴⁴⁴, aunque parece que Plinio y Juba debían designar de esta manera a una de las seis islas mayores, por contraposición a la *Tylos minor* de la que hablan a

¹⁴³⁵ Hdt., III, 106 y 205 habla de que el algodón no crece en árboles sino en matas y lo cataloga como “lana de árbol”, pues a pesar de que ya se conocía en algunas zonas desde época antigua, no será introducido en Europa hasta Alejandro Magno. Así, en III, 106 sostiene: *Además, en dicho país los árboles silvestres producen un fruto consistente en unos copos de lana que, por su finura y calidad, supera a la de las ovejas; y los indios utilizan una ropa confeccionada con el fruto de esos árboles.* [Heródoto, *Historias, Tomo II (libros III-IV)*, Traducción y notas de C. Schrader, *op.cit.*].

¹⁴³⁶ Cf. Plin., *HN*, XIX, 4. *Gossypinum-i*. Término no grecolatino de origen oscuro, aunque parece ser que su procedencia puede buscarse en la India o Alto Egipto. Es presentado bajo la forma de árbol de 5 a 6 m. de altura, el *Gossypium arboreum*, en Plin., *HN*, XII, 39, y como un *frutex*, el *Gossypium herbaceum*, inferior a los 2 m., en Plin., *HN*, XIX, 14.

¹⁴³⁷ *Tylos minor* o *Athrotadus*. Suele identificarse con la actual Arados.

¹⁴³⁸ Aproximadamente unos 14.800 km.

¹⁴³⁹ *Linum-lini*. Como planta cultivada, *Linum usitatissimum L.*, puede rastrearse en Plin., *HN*, XIX, 7 y ss; XX, 249 y ss. Como algodón, cf. Curt., VIII, 9, 14. J. André, *Pline L’Ancien. Histoire Naturelle. Livre XV, op. cit.*, a propósito de Plin., *HN*, XIII, 90, determina que en *Linifera arbor* se da una confusión del lino y del algodón.

¹⁴⁴⁰ Plin., *HN*, XII, 4 en su informe sobre los seres menciona sus plantas productoras de lana y facilita igualmente noticias sobre la inmensa altura de los árboles de la India.

¹⁴⁴¹ *Cyna-ae* ‘árbol algodónero’. Transcripción del nominativo *κυνάς-κυνάδος*, emparentado con *κύναρα/κίναρα* ‘escaramujo’, ‘rosa canina’, para designar a un vegetal de hojas picudas. En las proximidades de estas islas se halla la de Ascila con un río Cinos, posiblemente transcripción del griego *kynós* ‘del perro’. A pesar de no tratarse de una planta identificada con exactitud, A. Carnoy, *Dictionnaire etymologique des noms grecs des plantes, op. cit.*, la emparenta con el *Hordeum murinum* y ve su etimología en una palabra tracia procedente del indoeuropeo, *k^wed-no* ‘espina, pincho’.

¹⁴⁴² Otras referencias a los tipos de tejidos de algodón aparecen en Hdt., III, 106; Str., VII, 694; Nearco en Arr., *Ind.*, XVI, 1; Poll., VII, 75 y Thphr., *HP*, IV, 7, 7 y IV, 4, 8.

¹⁴⁴³ Cf. Arr., *Anab.*, VII, 20, 6.

¹⁴⁴⁴ Aunque Solin., 52, 49 lo localiza en el marco geográfico indio y habla de que: *Tilos es una isla de la India que produce palmas, cría olivos.*

continuación. El algodón pertenece al género *Gossypium*, del cual, en el mundo antiguo, se explotaban ampliamente dos especies, el *Gossypium herbaceum* y el *Gossypium hirsutum*. El cultivo del algodón se realizaba principalmente en la India y en China, además de Egipto, como bien determina Plinio¹⁴⁴⁵. Los historiadores sobre el comercio romano con el Este del Imperio¹⁴⁴⁶ señalan que la India era la principal fuente abastecedora de materias derivadas del algodón. Plinio, por su parte, señala que el algodón del Alto Egipto y Bahrein era de baja calidad, pero los documentos egipcios lo contradicen con datos probatorios de que durante el período persa el algodón se consideraba un producto agrícola de gran importancia. Así, también se sabe que en el siglo II d.C. crecía en el oasis de *El-Changa* y los nuevos hallazgos arqueológicos demuestran que igualmente se cultivó en Meroe y *Karanog*, en Sudán.

Otras informaciones sobre este árbol podemos hallarlas en Teofrasto¹⁴⁴⁷, quien señala que a partir de la malvácea *Gossypium arboreum* L. los habitantes de la Bactriana (India) confeccionaban sus vestidos, y en *HP*, IV, 7, 7 apunta que, además de la India y Arabia, la isla de Tilo, situada en el Golfo Árabe, la produce con abundancia.

3.5. Dátiles de Arabia

82 (66) Plin., *HN*, XIII, 34

Et in Arabia languide dulces traduntur esse palmae, quamquam Iuba apud Scenitas Arabas praefert omnibus saporibus quam uocant daban (ed. A. Ernout).

¹⁴⁴⁵ G. Gola, G. Negri y C. Cappelletti, *Tratado de Botánica*, (Tr. P.Font Quer), *op.cit.*, p. 953. Los documentos de Plinio donde se rastrean esas informaciones son *HN*, XIX, 14-15; XII, 38-39 y XIII, 90. Además, véase Poll., VII, 75 y Thphr., *HP*, IV, 7, 7 y 8.

¹⁴⁴⁶ M.G. Rasche, "New studies in roman commerce...", *art.cit.*, p. 651.

¹⁴⁴⁷ Thphr., *HP*, IV, 4, 8.

Se dice también que los dátiles en Arabia son de una dulzura empalagosa, aunque Juba prefiere el dátil que crece en el territorio de los árabes escenitas¹⁴⁴⁸, que ellos llaman ‘dabla’¹⁴⁴⁹, al de otras clases de sabores.

Aquí Plinio nos informa sobre una determinada variedad de dátil muy del gusto del monarca mauritano. El dátil, *dactylus*¹⁴⁵⁰, es el fruto de la palmera datilera, *phoenix*¹⁴⁵¹. Este árbol ha podido ser llamado así, pues se encuentra en Oriente, especialmente en Siria, en el país de los fenicios, aunque otras teorías señalan que su étimo también podría significar ‘rojo profundo’, como en griego φοινός, de φονός-ου (ό) ‘muerte’, y es posible que el color de los frutos maduros haya sugerido el epíteto para la datilera¹⁴⁵². Se cree que la palmera datilera era originaria de Asia Menor¹⁴⁵³, posiblemente del Golfo Pérsico, aunque crecía a todo lo largo de la región mediterránea y especialmente en los países árabes, gracias al alto precio de que gozaban sus frutos comestibles¹⁴⁵⁴.

3.6. Coral “Cabellera de Isis”

Después de haberse ocupado de los habitantes del mar en el libro correspondiente a la zoología, Plinio vuelve a hablar de los peces en el XXXII,

¹⁴⁴⁸ Vid supra n.1306.

¹⁴⁴⁹ Este término nos sirve para señalar la profundidad de los estudios lingüísticos de Juba en su informe para Cayo César, ya que este término sólo parece registrarse en Arabia y es evidente su parentesco con la forma árabe *daqla*, con la que se designa comúnmente al dátil en todas estas hablas. Cf. Ruge en *RE*, IV, 2(1901), col. 1947, s.v. *Dablae*.

¹⁴⁵⁰ *Dactylus-i* (m.). Tomado del griego δάκτυλος ‘dedo’, a su vez, de origen semítico. Cf. árabe *daqal*, arameo *diqlā*. La palabra ha sido recogida de diversas formas entre los antiguos, pero merecen destacarse: *Suidas*, s.v. δάκτυλοι παρά πολλοῖς οἱ βάλανοι τῆς φοίνικος; Plin., *HN*, XIII, 46: *dactylis, praelonga gracilitate curvatis interim*; *Isid.*, *Etym.*, XVII, 7, 1: *Fructus autem eius dactyli a digitorum similitudine nuncupati sunt*; Mau en *RE*, IV, 2 (1901), col. 2021, s.v. δάκτυλος (nº4).

¹⁴⁵¹ Del griego φοῖνιξ. Véase Steir en *RE*, XX, 1 (1941), cols. 386-404, s.v. *Phoenix*(nº1).

¹⁴⁵² Cf. A. Carnoy, *Dictionnaire etymologique des noms grecs des plantes*, op. cit., s.v. *Phoenix*.

¹⁴⁵³ Su desconocido origen ha generado diversas teorías, una de las cuales apunta que procedía del Golfo Pérsico.

¹⁴⁵⁴ Por su alto contenido en azúcar y riqueza vitamínica y por el uso que se daba a sus semillas que eran aprovechadas como alimento para los camellos.

dedicado, en principio, a los remedios que se obtienen de los seres marinos, de forma que ambos se complementan intrínsecamente. En este caso concreto, acomete las maravillas del mundo acuático, al citar los remedios obtenidos de este tipo de seres vivos y, en este caso concreto, del coral¹⁴⁵⁵.

El párrafo que vamos a estudiar a continuación se halla inserto en un informe de Plinio sobre el árbol del coral, *Madrepora arborescens* o *Corallium Stellatum* W., del que interesan especialmente las informaciones que el estudioso romano ha extractado de Juba II. Éste habla de una extraña y poco documentada variedad de coral de color negro que sirve para la confección de brazaletes amorosos y a continuación inserta una serie de datos sobre el comportamiento de esta planta al ser cortada.

83 (67) Plin., *HN*, XIII, 142

Iuba tradit circa Trogodytarum insulas fruticem in alto uocari Isidis crinem, curalio similem sine foliis, praecisum mutato colore in nigrum durescere, cum cadat, frangi; item alium, qui uocatur chariton blepharon, efficacem in amatoriis; spatalia ex eo facere et monilia feminas; sentire eum se capi durarique cornus modo et hebetare aciem ferri; quod si fefellerint insidiae, in lapidem transfigurari (ed. A. Ernout).

Juba relata que cerca de las islas de los trogloditas¹⁴⁵⁶ crece en alta mar un arbusto llamado ‘cabellera de Isis’; parecido al coral sin hojas. Una vez cortado, cambia

¹⁴⁵⁵ Plin., *HN*, XXXII, 3, 9 y Ael., *NA*, XVI, 19 señalan otro caso de brazaletes-remedio que es extraído del macho de la liebre marina (el pez globo, según algunos autores), que debe secarse en sal, para a partir de ahí conformar el talismán.

¹⁴⁵⁶ Actualmente las islas Dahlak en las costas del Eritreo, de las que están separadas por el canal de Massalia. Sus habitantes todavía en la actualidad viven del mar: “trogoditas” y no “trogloditas”. Esta segunda forma se originó para explicar esa costumbre de vivir en cuevas (*trôglê* ‘hoyo excavado por un animal’, de ahí que se entienda por troglodita ‘los que se cobijan en agujeros’). Para más información cf. Fco. J. Fernández Nieto, *Solino. Colección de hechos memorables o el Erudito*, op.cit., p. 426, n.949 y L.A. García Moreno- F.J. Gómez Espelosín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, op.cit., p.171, n.66.

su color a negro y se vuelve duro y cuando cae, se rompe¹⁴⁵⁷. Asimismo hay otro arbusto marino llamado ‘*cariton blefaron*’, ‘Párpado de las Gracias’¹⁴⁵⁸, eficaz en el amor y con él las mujeres se hacen brazaletes¹⁴⁵⁹ y gargantillas. Siente cuando es cortado, se endurece como un cuerno y desgasta la punta del cuchillo; pero si no se percatase del peligro, se transforma en piedra.

3.7. Madroño

84 (68) Plin., *HN*, XV, 99

Pomum inhonorum, ut cui nomen ex argumento sit unum tantum edendi. Duobus tamen his nominibus appellant Graeci comaron et mimae cyclon, quo apparet totidem

¹⁴⁵⁷ Plinio al habla de las distintas variedades de coral: blanco, rosa y rojo se detiene en el negro. Este último no se cita en ningún otro lugar, aunque según A. Ernout, comentarista, traductor y editor del libro XIII en la edición de Les Belles Lettres, p. 116, n.3, se trata de un tipo especial, nacido en el cieno de las emanaciones sulfurosas, que se rompe por su base una vez que ha sido extraído de la roca.

¹⁴⁵⁸ *Χαρίτων βλέφαρον*, aunque algunas teorías señalan que quizá sería mejor *χαριτοβλέφαρον*. Este nombre del coral no figura en los tratados botánicos aunque sí *Ίσιδος πλόκαμος* (*Ísidos plókamos*). Isis era la mayor divinidad femenina del antiguo Egipto, por lo que no debe extrañar su presencia en amuletos y otros objetos de carácter mágico. A pesar de no pertenecer al panteón griego ni al romano, su culto y sus mitos acabaron por arraigar ya en el siglo I d.C. En el panteón egipcio era la esposa de Osiris y madre del dios-sol Horus. Era la madre de los dioses y vencedora de las potencias nocturnas, por lo que pronto poseyó misterios y fue identificada con varias divinidades de la religión helénica. Principio femenino universal, reinaba sobre el mar, sobre los frutos de la tierra y sobre los muertos; diosa de la magia, presidía las transformaciones de las cosas y de los seres. En Grecia se la identificó con Io y Deméter y fue conocida ya desde la época de Heródoto, tras pasar a Roma y a las provincias a través de la Magna Grecia, poco a poco llegó a ser una diosa universal. Se sabe que los amuletos de coral de carácter fálico en su honor existen todavía en la Italia meridional. Por otra parte, las *Cariatid* era deidades griegas cuyo nombre fue traducido al latín como “Gracias”, ‘las simpáticas y encantadoras’. En mitología romana son las equivalentes a las Cárites griegas, diosas del donaire, de la elegancia y del encanto. Son diosas de la belleza y, tal vez, en su origen, potencias de la vegetación. Esparcen la alegría en la Naturaleza, en el corazón de los humanos e incluso entre los dioses y habitan en el Olimpo en compañía de las Musas, con las cuales a veces formaban coros. Además, debemos resaltar que Dsc. IV, 164 recoge el término *Καρύιτης* para denominar a la *Euphorbia Myrsinites*. Se trata de un derivado de *καρύα-ας* (*ή*) ‘nogal’. Según A. Carnoy, *Dictionnaire etymologique des noms grecs des plantes*, *op. cit.*, s.v. *Nux-nucis* es una confusión entre la nuez y las cáscaras de esta euforbia. Para las informaciones mitológicas cf. Gall en *RE*, IX, 2, supl. III(1916), cols. 2084-2132, s.v. *Isis* (nº1); P. Grimal, *Diccionario de Mitología griega y romana*, *op. cit.*, s.v. *Isis*.

¹⁴⁵⁹ *Spatalia*, del griego *σπατάλιον*, diminutivo de *σπατάλη*. No está atestiguado más que en algunos textos latinos e inscripciones: *CIL* II, 2060; XII, 3386, 12; XIV, 2215, 8. En Tert., *Cult. fem.*, XIII, 4-6: *aparece como símbolo de molicie y podría hallarse en estrecha vinculación con Spatale, diosa de la molicie que castraba a los niños para convertirlos en eunucos*. También debemos atender al epíteto petroniano *spatalocinaedi* ‘maricones’; Petr., XXIII, 3: *Huc huc conuenite nunc, spatalocinaedi* (*Aquí, aquí, acudid en seguida, alegres maricones*). Cf. Bubbe en *RE*, III, A2 (1929), col. 1544, s.v. *Spatale*(nº1).

esse genera; et apud nos alio nomine arbutus uocatur. Iuba auctor est quinquagenum cubitorum altitudine in Arabia esse eas (ed. J. André).

Su fruto (el madroño¹⁴⁶⁰) es repugnante¹⁴⁶¹ y su nombre es una prueba de que una persona sólo puede comer uno (*un-edo*). Sin embargo, los griegos le dan dos nombres: “comaro”,¹⁴⁶² y “memecilo” por lo que parece que hay dos variedades de la planta; entre nosotros se llama madroño¹⁴⁶³. Juba sostiene que en Arabia los hay de cincuenta codos¹⁴⁶⁴ de altura.

Plinio está hablando del madroño, *Arbutus unedo* L., cuyo fruto comestible es una baya globular de unos 20-25 mm., roja cuando está bien madura, de superficie verrugosa y de carne amarillenta, que se utiliza para hacer conservas, vinos y licores¹⁴⁶⁵. Estos datos entran en evidente contradicción con su aseveración de que posee un fruto repugnante, de ahí que tras probar uno ya no se quiera seguir comiendo más. Podría tratarse más bien de que sólo es sabroso cuando ya está muy maduro y si se come en exceso, de ahí su explicación etimológica de *un-edo*, puede llegar a emborrachar y a producir dolores de cabeza¹⁴⁶⁶. Tras estos datos, Plinio se refiere a Juba, otra vez más que probable fuente sobre estas tierras orientales, en relación al

¹⁴⁶⁰ Olck en *RE*, VI, 1(1907), cols. 399-401, s.v. *Erdbeerbaum* (*Arbutus unedo* L.).

¹⁴⁶¹ Según señala J. André, editor, traductor y comentarista de *Pline L'Ancien. Histoire Naturelle. Livre XV, op. cit.*, p. 112, n. 99, su fruto es comestible aunque posee muchas granas y es dulzón. Según Dsc., I, 122: “hecho vino, es malo para el estómago y la cabeza”. Cf. Plin., *HN*, XXIII, 151. Otra explicación de su etimología se registra en *Anon. Breuis expos. Virg. G.*, II, 69: *Est autem arbor, cuius pomum unedon dicitur, quod, si, unum edatur, tam iucundum est, et aliud exposca* (‘Hay un árbol, cuyo fruto es llamado “unedon”, el cual tiene un sabor tan agradable que si comes uno, pides otro’).

¹⁴⁶² Str., VII, 324 y D.C., L, 12 hablan del puerto de *Komaros*, ó *Κόμαρος*, cerca de Accio, cuyo nombre significa ‘madroñero’. Burcher en *RE*, XI, 1(1921), col. 1132, s.v. *Komaros*, apunta que forma un pequeño istmo de 60 estadios, unos 11 kms, con el Golfo de Ambracia y la villa de Nicópolis, fundada por César Augusto.

¹⁴⁶³ Cf. Thphr., *HP*, III, 4-5 y Plin., *HN*, IV, 5.

¹⁴⁶⁴ Aproximadamente unos 22 m.

¹⁴⁶⁵ En los frutos cuando están bien maduros hay más de un 10% de azúcar invertido y un 0’66 % de ácido málico.

¹⁴⁶⁶ Es un fruto algo farináceo, algo soso y resulta más sabroso una vez que ya se encuentra totalmente maduro y llega a contener hasta un 0’50 de alcohol. Plinio ignora las virtudes astringentes de su corteza y hojas, usadas para combatir las diarreas y disenterías además de mitigar la inflamación de la vejiga urinaria y contra los cólicos nefríticos. Cf. G. Gola, G. Negri y C. Cappelletti, *Tratado de Botánica*, (Tr. P. Font Quer), *op.cit.*, pp. 533-534.

notable tamaño de ciertos ejemplares árabes, dato que resulta excesivo, pues la altura de este arbusto suele oscilar entre uno y diez metros y aunque puede llegar a crecer más cuando se encuentra en terreno espacioso, nunca superará este tamaño.

3.8. *Herba mirifica*

Nos introducimos aquí en la esfera de las plantas milagrosas, ya que todos los arbustos del cielo, cosmogónicos, solares, lunares, etc., son prodigiosos. En la India y otras latitudes orientales existía la creencia popular en las virtudes mágicas de las hierbas y por ello se sentía un enorme respeto por los hechiceros¹⁴⁶⁷. Estas noticias no tardan en llegar a Europa, donde Plinio, que denunciaba las *uanitates* de la magia recogidas por la ciencia de su tiempo, recopila un buen número de ellas, entre las que destacan las relativas al jugo de plantas que producían la inmortalidad, o la de ciertas hierbas que devolvían a la vida. Es en estas últimas donde nos acercamos a las pesquisas del monarca mauritano, interesado tanto por el mundo de la ciencia y la erudición como por las creencias y supersticiones de los distintos pueblos analizados.

85 (69) Plin., *HN*, XXV, 14

et Iuba in Arabia herba reuocatum ad uitam hominem tradit (ed. J. André).

También cuenta Juba que en Arabia gracias a una planta un hombre fue devuelto a la vida.

El libro XXV de la *Historia Natural* se abre con un panorama histórico de la literatura botánica medicinal, una “*antiqua medicina*” (Plin., *HN*, XXV, 16), en la que cita desde poetas como Homero, Museo, Orfeo y Hesiodo hasta el orador e historiador

¹⁴⁶⁷ A. de Gubernatis, *La Mytologie des Plantes ou les légendes du règne végétal*, t.I, Paris, 1878, pp. 220-221.

romano Catón el Viejo. Aquí Juba nos sitúa ante su faceta de anticuario, recopilando leyendas autóctonas de los pueblos árabes. Es así como nos presenta la leyenda de Tylos o Tylon, héroe griego que fue atacado por un dragón y resucitó gracias a las benéficas cualidades de la hierba *balis*¹⁴⁶⁸. Según J. André¹⁴⁶⁹, se trata de una hierba desconocida.

4. MINERALOGÍA

En estos fragmentos Plinio-Juba, siguiendo entre otros la línea iniciada por el *Periplo del Mar Eritreo*, se interesa especialmente por los distintos productos que podían adquirirse en cada puerto y que procedían de la cadena comercial que conectaba Egipto y las costas de la India. Por ello, puede definírseles como fuentes primordiales para el conocimiento del consumo de productos suntuarios y medicinales por parte del mundo romano¹⁴⁷⁰. Así, veremos en estas páginas informaciones sobre las perlas del Mar Indio, Mar Rojo o Estrecho del Bósforo, las de Acarnia o las Mauritania; minerales como el minio, la sandaraca y el ocre; sobre el cristal de roca, y gemas como las esmeraldas y el topacio. En definitiva, se trata de un pequeño tratado mineralógico que Juba debió incluir en su enciclopédico estudio *Sobre Arabia*.

4.1. Perlas

86 (70) Ael., NA, XV, 8

ἄριστος δ' ἄρα ὁ Ἰνδικὸς γίνεται καὶ ὁ τῆς θαλάττης τῆς Ἐρυθρᾶς. γίνεται δὲ κατὰ τὸν Ἑσπερίον ὠκεανόν, ἐνθα ἡ Βρεττανικὴ νῆσός ἐστι· δοκεῖ δέ πως χρυσοπότερος ἰδεῖν εἶναι, τάς τε ἀλύγας ἀμβλυτέρας ἔχειν καὶ σκοτωδεστέρας.

¹⁴⁶⁸ Plinio se remite a Nonn., *D.*, XXV, 451 y ss.

¹⁴⁶⁹ *Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre XXV*, Texte établi, traduit et commenté par Jacques André, Paris, Les Belles Lettres, 1974, n.14, p. 96.

¹⁴⁷⁰ Cf. F.J. Gómez Espelosín, *El descubrimiento del mundo...*, *op. cit.*, p. 160.

γίνεσθαι δέ φησιν Ἰόβας καὶ ἐν τῷ κατὰ Βόσπορον πορθμῷ, καὶ τοῦ Βρεταννικοῦ ἠπτιᾶσθαι αὐτόν, τῷ Ἐρυθραίῳ μηδὲ τὴν ἀρχὴν ἀντικρίνεσθαι. ὁ δὲ ἐν Ἰνδία χερσαίοις οὐ λέγεται φύσιν ἔχειν ἰδίαν, ἀλλὰ ἀπογέννημα εἶναι κρυστάλλου, οὐ τοῦ ἐκ τῶν παγετῶν συνισταμένου, ἀλλὰ τοῦ ὀρυκτοῦ (ed. A.F. Scholfield).

En efecto, la mejor (perla) es la del Mar Indio¹⁴⁷¹ y la del Mar Rojo. Pero también las hay en el Océano occidental, donde está la isla de Bretaña¹⁴⁷². Pero parece que es más o menos dorada y tiene brillos más débiles y apagados¹⁴⁷³. Dice Juba que también las hay en el Estrecho del Bósforo, que son inferiores a las de Britania y su origen no es inferior al de la India¹⁴⁷⁴ y del Mar Rojo¹⁴⁷⁵. Pero sostiene que la perla de tierra firme india¹⁴⁷⁶ no tiene una naturaleza particular sino que es el resultado del cristal formado no de los hielos¹⁴⁷⁷ sino del mineral¹⁴⁷⁸.

¹⁴⁷¹ Ya en NA, X, 13 a propósito de “los animales de Arabia” señala que estas perlas: *tan celebradas entre los fatuos y admiradas por las mujeres, es un producto del Mar Rojo*; Megástenes (Arr., *Ind.*, VIII, 8) testimoniaba que en la India los pescadores de ostras las extraían con unas redes y que entre los indios poseían un valor tres veces superior al del oro. Str., XV, 1, 67 y XVI, 3, 7 nos amplía las informaciones y apunta que las perlas procedían en su mayor parte de la India, aunque ya Nearco en su momento creía que las de mayor valor se producían en una isla situada a la entrada del Golfo Pérsico.

¹⁴⁷² El mejillón de la *Unio Margaritiferus* en las Islas Británicas se da en aguas frías y la perla que produce es más pequeña que la oriental.

¹⁴⁷³ La *Unio Margaritiferus*, pelecípodo de agua dulce.

¹⁴⁷⁴ Arr., *Ind.*, VIII, 8, siguiendo a Megástenes, determina que: *entre los indios las perlas tienen un valor tres veces superior al del oro puro, que también abunda en las entrañas de la tierra india*.

¹⁴⁷⁵ Ael., NA, X, 13, señala que estas perlas gozaban de una gran fama entre los antiguos.

¹⁴⁷⁶ Se trata de una capa externa segregada por el cóccido *Margarodes*. Cf. Rommel en RE, XIV, 2(1930), cols. 1682-1702, s.v. *Margarita*. En relación a la *Margarites Chersaios* sostiene Eliano en su estudio (NA, XV, 8) sobre las diferentes variedades geográficas de perlas que además de las que se producen en conchas de ostras había también una variedad de “perlas terrestres” encontradas en la India, de las que se dice que eran generadas de alguna manera no específica del cristal de roca.

¹⁴⁷⁷ Juba opone su criterio científico al de los eruditos anteriores al sostener que el cristal de roca no surgía del hielo sino que tenía un origen mineral. Los antiguos suponían que el cristal de roca provenía de la solidificación del hielo, cf. Séneca, QN, III, 25, 12 y Plin., HN, XXXVII, 23.

¹⁴⁷⁸ Se trata del cristal de roca, *Crystallus Rupea*, Wall., que ya nuestro J. de Viera y Clavijo, *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, [1799-1810]/1982, p. 140, define como: *Especie de piedra fina, blanca, transparente, en forma de columnitas o prismas de seis faces, terminadas en pirámides hexaedras, que chispean heridas del eslabón y no hacen efervescencias con los ácidos*. El cristal de roca parece haber sido usado en la decoración y enriquecimiento constructivo de las villas romanas más opulentas, cuyo pavimento estaba realizado a partir de mármoles, a veces con piedras preciosas como el onix y con cristal de roca, e incluso, con incrustaciones de oro.

Ateneo cita una obra titulada *Periégesis de la Partia*, que contiene una descripción detallada de la pesca de ostras perleras en el Golfo Pérsico¹⁴⁷⁹, de las exploraciones relativas a la formación del nácar y de la perla en la ostra, así como sobre el momento favorable para su pesca. Estas informaciones representan la evidencia de que debió existir una obra de geografía mayor, y que la de las *Etapas* no representaba más que una compilación anónima. En esta obra de Isidoro de Chárax se tuvo conocimiento de la pesca de ostras a partir del comercio activo que el Imperio Romano mantenía con la India por vía marítima a partir de los puertos del Mar Rojo, donde había pesquerías y se exportaban perlas con el Mar de Omán. Por todo ello, los críticos consideran que la obra de este autor natural de Chárax fue a la vez una descripción de una nueva vía de penetración hacia Oriente y un inventario de los recursos naturales del Imperio Parto¹⁴⁸⁰.

El texto de Juba deja clara la existencia de dos grandes grupos de perlas en función de su calidad e introduce una pequeña variedad que no debería ser considerada como perla. Así, sabemos que la de mejor calidad es la del Mar Indio, así como la de Bretaña, aunque también existen las del Estrecho del Bósforo, inferiores a éstas últimas. Finalmente, señala la existencia de la “perla india de tierra firme”, el cristal de roca.

Siguiendo a Juba, Solino¹⁴⁸¹, al hablar de la Taprobane¹⁴⁸², una vez tratadas las propiedades del mar, pasa a referir las perlas que abundan en estos mares. En concreto, en 53, 28 habla, evidentemente siguiendo el estudio de Juba, de la producción de perlas

¹⁴⁷⁹ Ya Str., XV, 1, 67 y XVI, 3, 7 señalaba que la producción de perlas en la India era destacable, aunque, según Nearco, también eran de gran valor las originadas en una isla situada a la entrada del Golfo Pérsico.

¹⁴⁸⁰ Cf. P. Pédech, *La Géographie des grecs, op.cit.*, pp.172 y ss. y J. W. McCrindle, *Ancient India, op. cit.*, pp. 143-144.

¹⁴⁸¹ Solin., 53, 23-30.

¹⁴⁸² Ceilán. Forma griega originada a partir de las dos denominaciones que la isla recibía en indio antiguo: *Tambapanni* y sánscrito *Tamraparni*.

de la India y de Britania, a propósito de la noticia de que Julio César engalanó el templo de la *Venus Genetrix* con perlas británicas¹⁴⁸³.

4.2. Cristal de roca¹⁴⁸⁴

87 (71) Plin., *HN*, IX, 115

In nostro mari reperiri solebant crebrius circa Bosporum Thracium, rufi ac parui in conchis quas myas appellant. At in Acarnania quae uocatur pina gignit, quo apparet non uno conchae genere nasci. Namque et Iuba tradit Arabicis concham esse similem pectini insecto, hirsutam echinorum modo, ipsum unionem in carne grandini similem. Conchae non tales ad nos adferuntur. Nec in Acarnania autem laudati reperiuntur, enormes et feri colorisque marmorei. Meliores circa Actium, sed et hi parui, et in Mauretaniae maritimis (ed. E. de Saint-Denis).

(Las perlas) solían hallarse en nuestro mar y más frecuentemente cerca de la costa del Bósforo Tracio, rojas y pequeñas, en conchas¹⁴⁸⁵ llamadas ‘mias’. Pero en Acarnia crece la perla llamada ‘pina’¹⁴⁸⁶, lo cual demuestra que la perla no nace en un

¹⁴⁸³ Suet., *Caes.*, 47 también se hace eco de la noticia de la expedición de César a Britania y señala que ello se debió a su codicia por atesorar perlas y otras riquezas. Parece que el dictador creyó que las de la isla eran de una gran calidad por lo que proclamó que las perlas que adornaban su coraza eran británicas. Plin., *HN*, IX, 116 se muestra escéptico y advierte que el origen británico de tales perlas no era más que otra de las absurdas pretensiones de César. Concluye Tac., *Agr.*, XII, 6 con que dichas perlas británicas no eran de mar sino fluviales, producidas por la ostra conocida como *Unio margaritifera*, y poseían un escaso valor. Cf. F.J. Fernández Nieto, *Com. ad Solino, Colección de hechos memorables, op. cit.*, n. 1409.

¹⁴⁸⁴ Se trata de una variedad de cuarzo incolora y transparente.

¹⁴⁸⁵ El término *conca-ae*, del griego *κόγχη*, fue usado en toda la Antigüedad y es así como lo recogen Plaut., *Rud.*, 297, 304 y Plin., *HN*, II, 109; IX, 40, 90, 94, 102, 115, 130, 132, 142, 148, 184; X, 115, 139; XIII, 137; XVIII, 361, XXXII, 93, 147, etc. Se trata de un vocablo más general que designa todas las especies de conchas (Plin., *HN*, XXXII, 147 e Isid., *Orig.*, XII, 6, 49). En sentido restringido designa una concha en forma de espiral como la del *murex*, así lo refleja Plin., *HN*, IX, 94 y 130.

¹⁴⁸⁶ Pinna marina. Tomada del griego *πίνή/πίννη/πίννα*. Es dada por Aristóteles (*HA*, IV, 4, 4) como ejemplo de concha inmóvil fijada al fondo del mar, ya que se halla semiclavada en la arena y aferrada por su base. Plin., *HN*, IX, 142 y XXXII, 154 se hace eco de esta noticia así como Ateneo (*HA* 89c), quien insiste en la cohabitación de este molusco y del *phinophylax* (o *pinoteres*). Cf. E. de Saint-Denis, *Le vocabulaire des animaux marins en latin classique, op.cit.*

único tipo de concha¹⁴⁸⁷. De hecho, también Juba cuenta que los árabes tienen una concha semejante al insecto peine de mar¹⁴⁸⁸, con púas, al igual que el erizo marino¹⁴⁸⁹ y que la propia perla es igual al granizo en la carne. Sin embargo, tales conchas no han sido importadas a nosotros. En Acarnia tampoco se encuentran perlas de calidad, pues son enormes, silvestres y de color marmóreo. Las mejores están en Accio, pero también éstas son pequeñas y las que hay en las costas de Mauritania.

Aquí Plinio, una vez más recurriendo a Juba II como fuente inestimable, se hace eco de sus noticias sobre las perlas de Arabia y de Mauritania, territorio sobre el que éste reinaba.

A continuación Plinio nos ofrece un pasaje en el que Juba junta las informaciones relativas al cristal de roca con las del topacio, pues parece ser que ambas se originan en la isla del Mar Rojo, Topacio.

88 (76) Plin., *HN*, XXXVII, 24

Iuba auctor est et in quadam insula Rubri maris ante Arabiam sita nasci, quae Necron uocetur, et in ea, quae iuxta gemmam topazum ferat, cubitalemque effossam a Pythagora Ptolemaei praefecto (ed. E. de Saint-Denis).

¹⁴⁸⁷ La voz propiamente latina para designar la perla era *unio-onis* 'el uno, la unidad' (de *unus*), es decir, el fruto único, pues el término *margarita-ae* fue un préstamo semántico del griego. Plin., *HN*, IX, 112, sin embargo, justifica el origen de este vocablo en el hecho de que nunca hubo dos perlas que fuesen iguales, lo cual se contradice con su testimonio en *HN*, IX, 116, donde confiesa haber visto conchas que contenían cuatro o cinco perlas. Lucio Elio Estilón, gramático y logógrafo de época de los Gracos, estudió la palabra *unio*, que había sido introducida en el latín a mediados del siglo II a.C. (cf. Plin., *HN*, IX, 123). Cf. F. J. Fernández Nieto, *Com. ad Solino. Colección de hechos memorables o El erudito, op.cit.*, n. 1405.

¹⁴⁸⁸ *Pecten-inis*. Como el griego *κτερίς* el nombre latino ha sido dado a una concha que recuerda por su forma los dientes del peine. Es un molusco cuyas valvas llevaban estrías muy regulares y rectilíneas. La ciencia moderna contabiliza veintidós especies mediterráneas de las que Plin., *HN*, XXXII, 150 da la lista de las más reputadas. Después de Aristóteles (*HA*, IV, 9, 4), será Plin., *HN*, IX, 103 quien señale que los peines saltan y vuelan fuera del agua. Se trataba sobre todo del *Pecten Jacobaeus* que se movía con una rapidez extraordinaria para una concha, abriendo y cerrando sus valvas. Otros autores que hablan de este animal son Apul., *Apol.*, XXXIX; Hor., *Sat.*, II, 4, 64 y Plin., *HN*, IX, 101, 103, 160; XI, 139, 267; XXXI, 150. En la costa mediterránea se daba este nombre a la concha del peregrino, a la zamburiña y al volandeira. Cf. E. de Saint-Denis, *Le vocabulaire des animaux marins en latin classique, op.cit.*

¹⁴⁸⁹ El erizo de mar es un animal equinodermo, de cuerpo esférico, protegido por un dermatoesqueleto calizo formado por placas poligonales y cubierto de espinas articuladas.

Juba dice que (el cristal de roca) nace también en una isla del Mar Rojo situada frente a Arabia, llamada Necron¹⁴⁹⁰, en la cual, vecina de la que produce la piedra preciosa del topacio, Pitágoras, prefecto de Ptolomeo, desenterró uno de un codo de altura.

Debemos señalar que la línea de investigación a la que se circunscriben los estudios de Plinio y Juba II ya fue iniciada por Teofrasto en el siglo IV-III a.C. con el *De lapidibus*, el tratado más antiguo sobre los minerales. Allí describe su formación y la de los minerales y metales, clasificando dieciséis especies de los primeros, y aunque dicha distribución se basa en características un tanto superficiales, se refieren únicamente sus peculiaridades ópticas. Se trata de una importante historia de la mineralogía y de la tecnología química. Esta línea, pues, será continuada, entre otros, por Posidonio, Estratón de Lámpsaco, Plinio y Juba, cuyas obras se hallan perdidas. Plinio sigue a Posidonio en su explicación de la formación de las piedras transparentes y semitransparentes, y dentro de este apartado se encuentra el estudio sobre el cristal de roca¹⁴⁹¹.

Esta *lapis specularis* no es otra que la selenita¹⁴⁹², que según Plinio¹⁴⁹³, se forma “cuando el líquido...se enfría y se petrifica por una exhalación de la tierra”. Más adelante Plinio expondrá su teoría sobre el proceso de la cristalización¹⁴⁹⁴. Este

¹⁴⁹⁰ Del griego νεκρός-ά-όν ‘muerto, difunto’. En relación a esta etimología se halla la explicación de Agatharch., 82 al apelativo “Necron”, pues habla de que en esta isla del Golfo Acazarto: *se encuentra el topacio, que es una agradable piedra transparente, parecida al cristal y con un aspecto dorado admirable. Por eso se guarda inaccesible a los demás, siendo muerto el que navega hacia ella por los guardianes allí establecidos.* Solin., 15, 29-31 da otro origen al cristal de roca y señala que en realidad nace en Escitia.

¹⁴⁹¹ En el tratamiento del cuarzo, diamantes, berilo y “piedra del arco iris”, Plinio penetra en el campo de la cristalografía elemental.

¹⁴⁹² Un yeso cristalizado en láminas brillantes. También conocido como “espejuelo”.

¹⁴⁹³ Plin., *HN*, XXXVI, 161.

¹⁴⁹⁴ Plin., *HN*, XXXV, 184.

alumbre¹⁴⁹⁵ se produce por el agua y el lodo emanados por la tierra, pudiendo ser recogido de forma natural en grutas y huecos, donde ha cristalizado gracias a los rayos solares. Observaciones sobre la precipitación del alumbre, junto a su aspecto de cristal de cuarzo, propició la opinión de ciertos estudiosos¹⁴⁹⁶ de que en el mundo antiguo se dio un constante proceso de crecimiento o regeneración de los minerales.

89 (73) Plin., *HN*, XXXVI, 163

In Arabia quoque esse lapidem uitri modo tralucidum, quo utantur pro specularibus, Iuba auctor est (ed. J. André).

Juba escribe que también en Arabia hay una piedra transparente igual que el vidrio y la usan en lugar de los espejos.

El libro XXXVI de la *Naturalis Historia* pliniana está consagrado fundamentalmente a las piedras, mármoles y construcciones. Ya al inicio de la obra había explicado que el objeto de su estudio o “investigación” no era otro que el mundo de la naturaleza, como bien reza el título. No podemos olvidar que el 73 d.C. Plinio fue procurador de la *Hispania Tarraconenses*, lo cual se refleja en las páginas de tratados como los recogidos en los libros XXXIII-XXXVII, donde plasma, gracias al conocimiento de las principales actividades que se estaban produciendo en Asturias y *Gallaecia*, la tecnología e investigaciones mineras. En estos escritos se evidencia su interés por los minerales, metales, piedras, tierras y piedras preciosas, aunque, sin duda, en muchos puntos contribuyó a prolongar los tópicos que le habían precedido.

¹⁴⁹⁵ Del latín *alumen*. Sulfato doble de aluminio y potasio. Los alumbres forman cristales octaédricos, pero en condiciones específicas pueden formarlos también cúbicos.

¹⁴⁹⁶ Plin., *HN*, XXXIV, 164 y XXXVI, 125.

4.3. Esmeraldas

90 (77) Plin., *HN*, XXXVII, 69

Ab his Aethiopici laudantur ab Copto dierum itinere, ut auctor est Iuba, XXV, acriter virides, sed non facile puri aut concolores (ed. E. de Saint-Denis).

Después de éstas son alabadas las (esmeraldas¹⁴⁹⁷) de Etiopía a veinticinco días de camino de Copto¹⁴⁹⁸, según atestigua Juba, muy verdes pero pocas veces se las encuentra sin defecto o de color completamente puro.

91 (78) Plin., *HN*, XXXVII, 73

Iuba auctor est smaragdum, quam chloran uocant in Arabia aedificiorum ornamentis includi et lapidem, quem alabastren Aegyptii uocant, complures uero e proximis et Taygeto monte erui Medicis similes et alios in Sicilia (ed. E. de Saint-Denis).

Juba afirma que la esmeralda conocida como ‘chlora’¹⁴⁹⁹ se inserta en los adornos de los edificios árabes, al igual que la piedra que los egipcios llaman

¹⁴⁹⁷ Cf. Kees en *RE*, III, A, 1(1927), cols. 706-709, s.v. *Smaragdus mons*. La esmeralda, del latín *smaragdus* y del griego *smáragdos*, es una variedad de berilo noble, de color verde a causa del óxido de cromo que contiene. Es una piedra preciosa que una vez tallada presenta un intenso brillo y que es inatacable por los ácidos.

¹⁴⁹⁸ Copto, actual Kufit, en la margen derecha del Nilo. En referencia a la ruta que lleva de la Alejandría de Egipto a la India, señala Solino (54, 7-8): *el viaje se hace navegando por el Nilo hasta Copto cuando soplan los vientos etesios. Desde allí el camino es por tierra hasta Hidreo*. Copto era un emporio administrativo de considerable importancia en la región de la Tebaida, como punto de estacionamiento de las mercancías que llegaban de Oriente y del Sur. Había numerosas guarniciones que custodiaban depósitos de agua o cisternas situados en el camino de las caravanas de Copto a Berenice. Este itinerario o ruta de Copto a Berenice era el más concurrido por los mercaderes que salían desde Egipto hacia la India. Plin., *HN*, VI, 96-107, en referencia al viaje desde Egipto a la India determina: *De Alejandría...allí navegaban por el Nilo hasta Copto durante trescientos nueve mil pasos, ruta que se recorre en doce días cuando soplan los vientos etesios. Desde Copto se avanza con camellos, habiéndose establecido etapas con vistas a la aguada: la primera, a treinta y dos mil pasos...todo el camino desde Copto a Berenice se recorre en doce días*. Otros testimonios sobre el camino de Coptos se registran en Plin., *HN*, XXXVII, 69; Str., XVI, 779 y XVII, 815 y Ael., *NA*, VII, 18.

¹⁴⁹⁹ Str., XI, 2 y XV, 1, 3 habla de una ciudad de la franja norte de la Tambia regida por Soras (el nombre Chola es sánscrito), personaje de linaje real que gobernó en época de Eucrátides (uno de los más poderosos reyes greco-bactrianos cuyo régimen se extiende del 181 al 147 a.C.).

‘alabastira’¹⁵⁰⁰. Muchas autoridades recientes, además, hablan de las esmeraldas excavadas en el monte Taigeto¹⁵⁰¹, semejantes a las de Media, y de otras de Sicilia.

Estas informaciones son recogidas con posterioridad por Solino 15, 23, quien al tratar sobre la Escitia asiática (en la India), señala que éste es “*el lugar de origen de las esmeraldas a las que Teofrasto situó en el tercer puesto dentro de las piedras preciosas, y aunque también estén las de Egipto, las de Calcedón, las de Media y las de Laconia, la mayor estima se concede a las de Escitia...tienen un verde más intenso...*, pues hay otras esmeraldas menos finas, que aparecen en las fisuras de las rocas o en las minas de cobre, las denominan “*calcoesmeraldas*”¹⁵⁰². Dado que Teofrasto no señala esto en ningún pasaje de su obra, parece quedar evidenciado que Solino debió tomarlo directamente de Plinio¹⁵⁰³.

4.4. Topacio

92 (75) Plin., *HN*, XXXVII, 107

Egregia etiam nunc sua topazo gloria est, e uirenti genere et, cum primum reperta est, praelata omnibus. accidit in Arabiae insula quae Cytis uocatur, in quam deuenerant Trogodytae praedones fame et tempestate fessi, qui, cum herbas radicesque foderent, eruerent topazon. haec Archelai sententia est. Iuba Topazum insulam in Rubro mari a continenti stadiis CCC abesse dicit; nebulosam et ideo quaesitam saepius nauigantibus nomen ex ea causa accepisse, topazin enim Trogodytarum lingua significationem habere quaerendi. ex hac primum importatam Berenicae reginae, quae

¹⁵⁰⁰ La alabastrita o alabastrites, del latín *alabastrites*, es un alabastro yesoso. Con el término alabastro se designan dos variedades mineralógicas, una de yeso de grano fino y de color blanco y otra, de calcita más dura y diversamente coloreada. Su uso se registra en decoración y ornamentación.

¹⁵⁰¹ El monte Taigeto es el conjunto montañoso del Sur de Grecia, el más elevado del Peloponeso. Se trata de un macizo calcáreo con crestas alpinas, que culminan en el monte Ilías, de 2.407 m. de altura. Cf. Plin., *HN*, II, 191 y VI, 16 sitúa el monte Taigeto en la región de Laconia.

¹⁵⁰² Solino. *Colección de hechos memorables o El Erudito*, op. cit.

¹⁵⁰³ Plin., *HN*, XXXVII, 55 y 62.

fuit mater sequentis Ptolemaei, ab Philone praefecto; regi mire placuisse et inde factam statuam Arsinoae Ptolemaei uxori quattuor cubitorum, sacratam in delubro, quod Arsinoeum cognominabatur (ed. E. de Saint-Denis).

También ahora es grande la fama del topacio de naturaleza verde¹⁵⁰⁴ y una vez descubierto, se le prefiere a todas las piedras preciosas. Esto sucede en una isla de Arabia llamada Citis, a la cual llegaron los piratas trogloditas, agotados por el hambre y la tempestad y, tras desenterrar hierbas y raíces para comer, descubrieron el topacio. Esta es la opinión de Arquelao. Juba escribe que la isla Topacio¹⁵⁰⁵ del Mar Rojo dista trescientos estadios de tierra firme y que los navegantes la buscan muy a menudo porque tiene abundantes nubes. Por esto recibió su nombre, pues *topazin*¹⁵⁰⁶ significa ‘buscar’ en la lengua de los trogloditas. De ella importó por primera vez Filón¹⁵⁰⁷, prefecto del rey, el topacio para la reina Berenice¹⁵⁰⁸, madre de Ptolomeo II, a la cual le agradó muchísimo. Y luego se hizo de topacio una estatua de cuatro codos de altura para Arsínoe¹⁵⁰⁹, la esposa de Ptolomeo Filadelfo, y le fue dedicada en el templo que se llamó ‘Arsinoeo’.

Juba y su suegro Arquelao, rey de Capadocia, investigan sobre la isla productora de la gema topacio, Arquelao sobre “Citis” y Juba sobre “Topacio”. Como ya observamos en el conjunto de los fragmentos biográficos, Juba II contrajo nupcias por

¹⁵⁰⁴ Es un mineral del grupo de los nesosilicatos, muy duro, de color variable (incoloro, azul, amarillo, verde o rojo) de brillo vítreo, de transparente a translúcido, y que resalta por ser de color puro e incoloro, aunque generalmente coloreado con tonos amarillos. Se encuentra en rocas magmáticas consolidadas en la fase pegmatítico-neumatolítica. Los topacios coloreados son de considerable valor y las variedades más puras y perfectas se emplean como piedras preciosas.

¹⁵⁰⁵ C. Müller la identifica con la isla de los *Ophiodes*, actual Seberget a 36°7’N, y Blümer con Ceilán. Cf. J. Gil, “La islas de La India”, en *Los universos insulares. Cuadernos del CEMYR*, 3 (1995), n.50, p. 168.

¹⁵⁰⁶ Es evidente que Plinio, por escaso conocimiento de la lengua griega, cometía errores de traducción de las formas griegas señaladas por Juba.

¹⁵⁰⁷ W. Kroll en *RE*, XIX, 2(1938), col. 2529, s.v. *Philon* (nº12a).

¹⁵⁰⁸ Esposa de un noble macedonio fue durante su viudedad parte del séquito de Eurídice. No tardó en convertirse en la amante de Ptolomeo I a quien dio su primer hijo hacia el 316 a.C. Este hijo, Ptolomeo II Filadelfo, y su hermana Arsinoé reinaron sobre Egipto.

¹⁵⁰⁹ Arsinoé se casó con su hermano Ptolomeo II el 281 a.C., por lo que éste recibe el sobrenombre de “Filadelfo”.

segunda vez con Glafira, princesa de Capadocia. Su padre, el rey Arquelao¹⁵¹⁰, era, como Juba, un rey cliente de Roma, que compaginaba sus tareas gubernamentales con un gran interés por las investigaciones científicas e histórico-culturales, a las que consagró gran parte de sus tratados, perdidos en su práctica totalidad¹⁵¹¹.

En cuanto a Juba, debemos señalar que en este fragmento introduce, de forma paralela a las informaciones mineralógicas, los estudios lingüísticos sobre la etimología de las palabras, de forma que señala un pretendido parentesco entre el nombre de la isla Topacio¹⁵¹² y el verbo griego *τοπάζω* ‘conjeturar’ ‘suponer’ y no ‘ocultar’. Esta suposición nos lleva a determinar lo erróneo de ciertas hipótesis lingüísticas de Juba.

4.5. Minerales

93 (79) Plin., *HN*, XXXVII, 114

India et has generat et nilion, fulgore ab ea distantem breui et, cum intueare, fallaci. Sudines dicit et in Sibero Atticae flumine nasci. Est autem color fumidae topazi aut aliquando melleae. Iuba in Aethiopia gigni tradit in litoribus amnis, quem Nilum uocamus, et inde nomen trahere (ed. E. de Saint-Denis).

La India también las produce (piedras jaspeadas semejantes por su color a los topacios) así como el nilio¹⁵¹³, de brillo más apagado y distinto, y engañoso cuando se

¹⁵¹⁰ Cf. nota 1075.

¹⁵¹¹ Aparte de sus obras corográficas, perdidas, Plutarco ofrece tres fragmentos de su tratado *Sobre los ríos*.

¹⁵¹² Cf. A. Schramm en *RE*, VI, A, 2 (1937), cols. 1717-1718, s.v. *Topazus* y Herm. Kees en *RE*, VI, A, 2(1937), col. 1717, s.v. *Topazos*. Plinio habla de ella en *HN*, VI, 169; XXXVII, 24 y 108 y es la misma que Agatharch., 82 denomina “Isla de los Ophioides”, ‘comedores de serpientes’, que se identifica con la actual Gazirat Zabarjad. Descubierta por los marinos de Ptolomeo I, estuvo bajo la égida egipcia y romana hasta el siglo IV de nuestra era. También hablan de ella Str., XVI, 4, 5-6 y Diod., III, 39, 3-9. Según L.A.García Moreno y F.J. Gómez Espelosín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua, op.cit.*, p. 238, n. 217, determinan que en su parte sudoriental se encuentran topacios o peridotitas, que todavía se buscaban en el siglo XIX.

¹⁵¹³ Cf. Schramm en *RE*, XVII, 1 (1936), cols. 566-567, s.v. *Nilios*.

mira atentamente. Sudines¹⁵¹⁴ dice que también nace en el SÍbero¹⁵¹⁵, río del Ática. Tiene un color semejante al del topacio ahumado¹⁵¹⁶ y algunas veces al de la miel. Juba cuenta que en Etiopía nace en las orillas del río que llamamos ‘Nilo’ y de ahí toma su nombre. Plinio recoge en este punto 8º del libro XXXVII “*los géneros de topacios y de la callayde y piedras preciosas verdes que no se transparentan*”, lo cual nos conduce a Juba II, quien en este fragmento, como en el anterior, sigue conectando sus indagaciones científicas con los estudios lingüísticos, de tal forma que señala que el nilio se origina en Etiopía a orillas del Nilo¹⁵¹⁷, a lo cual debe su nombre.

94 (72) Plin., *HN*, XXXIII, 118

Iuba minium nasci et in Carmania tradit, Timagenes et in Aethiopia (ed. H. Zehnacker).

Juba cuenta que el minio¹⁵¹⁸ se origina también en Carmania¹⁵¹⁹ y Timágenes¹⁵²⁰ dice también que en Etiopía¹⁵²¹.

¹⁵¹⁴ Cf. Kroll en *RE*, IV, A,1(1931), col. 563, s.v. *Sudines*. De origen caldeo, aparece en el año 240 a.C. como astrónomo, “Χαλδαῖος μάντις”, de Atalo, soberano del reino gálata, según Polyæn., IV, 20 y Front., I, 11, 15. También es citado por Str., XVI, 739 y Plinio recurre a sus informaciones en *HN*, XI, 115 (sobre las perlas); XXXVI, 59 (sobre el onyx); XXXVII, 25, 34, 90 y 153 (sobre el cristal) y, en este fragmento en concreto, XXXVII, 114, sobre el *chrysoprasos* (la piedra preciosa crisopracio).

¹⁵¹⁵ El mismo que el *Hieros flumen*. Señala Kiessling en *RE*, VIII, 2(1913), cols. 1588-1599, s.v. *Hieros*(nº3) que *Ἱερός* o *Hieron* con este nombre se designa a una ciudad y un río. Ruge en *RE*, VIII, 2(1913), col. 1589, s.v. *Hieros flumen*, determina, siguiendo a Plin., *HN*, V, 149, que este río es la frontera entre Bitinia y Galatia.

¹⁵¹⁶ Cristal de roca pardo oscuro.

¹⁵¹⁷ Río de África, el más largo de la tierra, de 6.966 km. de longitud.

¹⁵¹⁸ W. Kroll en *RE*, XV, 2 (1932), cols. 1848-1854, s.v. *Minium. Minium-ii(n.)*: ‘Óxido de plomo’. Es un polvo rojo brillante, parcialmente soluble en ácidos e insoluble en agua. Se encuentra en la naturaleza como mineral secundario con la galena y la cerusita y se emplea como color al óleo. El término se aplicaba a un amplio número de sustancias, entre las que destacaba un elemento pigmentario usado para la obtención de la tintura roja. Cf. J.F.Healy, “Pliny on mineralogy and metals” en R. French y F. Greena Way (eds.), *Science in the Early Roman Empire: Pliny the Elder, his sources and influence*, London, 1986, pp. 111-146.

¹⁵¹⁹ La actual provincia iraní de Kermán, al norte del estrecho de Ormuz. Estaba situada entre la Gedrosia, al Este, y la Pérsida, al Oeste. El nombre de la región no aparece en época helenística. Este dato geográfico apoya las hipótesis de quienes sostienen que el informe de Juba II discurría de Este a Oeste a lo largo de la costa del Océano Índico y del Golfo Pérsico.

¹⁵²⁰ Timágenes de Alejandría se localiza el 55 a.C., en Roma, donde acaso Juba pudo conocerlo. Mantuvo una gran amistad con Asinio Polión, quien contribuyó a su fulgurante promoción social y literaria hasta que Augusto le retiró el favor real a causa de su maledicencia. Su obra histórica está consagrada a los reyes, según rezaba su título, pero en realidad abarcaba una temática más amplia.

¹⁵²¹ El término cinabrio procede del griego *kinnábari*, ‘sulfuro de mercurio’. A pesar de estas informaciones, las importaciones de cinabrio a Roma eran las procedentes de las minas de *Hispania*, en concreto las de Sisapo (Almadén, Ciudad Real), en la región de la Bética. Cf., Plin., *HN*, XXXIII, 118.

En estas líneas nos presenta Plinio sus estudios mineralógicos a propósito del minio¹⁵²², a la par que también nos habla del cinabrio artificial¹⁵²³, inventado por el ateniense Callias¹⁵²⁴ y del natural encontrado en *Hispania* y *Colchis*. Plinio confunde los tres tipos de pigmentos rojos de que se tenía noticia en la Antigüedad y, así, habla del “vermellón o cinabrio”, mercurio sulfido rojo¹⁵²⁵, del “*cinnabaris*”, usado para la “sangre de dragón¹⁵²⁶” y del “*minium secundarium*”, plomo rojo¹⁵²⁷, al que considera un tipo de vermellón de segunda calidad.

Por otra parte, llama la atención el dato de que Dioscórides¹⁵²⁸ denomina “cinabrio” al minio, limitando el nombre de *κιννάβαρι* a la denominada “sangre de dragón”, según A. Schulten¹⁵²⁹, resina de determinadas especies de árbol, entre las que destaca la sangre del dragón canario¹⁵³⁰. Señala Plinio que algunos metales fueron descubiertos de manera accidental, como es el caso del cinabrio “sacado a la luz en la búsqueda de plata y su uso fue pronto descubierto como mineral”. La mayor parte del suministro de minio a Roma procedía de España, donde radicaban las más famosas minas de minio, en la mencionada región de Sisapo. Se tiene constancia de un segundo tipo de minio, de calidad inferior, usado en ciertos talleres para adulterar el minio genuino¹⁵³¹.

¹⁵²² Plin., *HN*, XXIX, 66 y XXXIII, 115.

¹⁵²³ *Κιννάβαρι*: ‘cinabrio, azarcón’. Sulfuro rojo de mercurio comúnmente no semejante al minio. Otro mineral de hierro que se solía confundir con el minio era el *μίλτος*, ‘rubrica, almagre’. Plinio nos está informando sobre el tercer método de tratamiento del minio por medio de la sublimación y destilación del cinabrio.

¹⁵²⁴ Plinio, siguiendo a Teofrasto, determina que el descubridor del cinabrio fue el ateniense Callias, que vivió noventa años antes del arcontado de Praxíbolo en Atenas.

¹⁵²⁵ Uno de los componentes químicos sintetizado del sulfuro y del mercurio por los antiguos químicos.

¹⁵²⁶ *Vid supra*, nota 1522.

¹⁵²⁷ Tetróxido de plomo.

¹⁵²⁸ *Dsc.*, V, 96.

¹⁵²⁹ A. Schulten, L. Pericot, L. Rubio, *Fontes Hispaniae Antiquae. Fasc. VIII. Las fuentes desde César hasta el siglo V d. de J. C.*, Edición y comentario de Roberto Grosse, Barcelona, 1959, p. 157.

¹⁵³⁰ Savia de la *Dracaena draco* L. Explica este autor la noticia proporcionada por Plinio, quien a su vez la tomó de Juba, de que la sangre de dragón se llamaba así por ser el resultado de la mezcla de la sangre de un dragón con la de un elefante.

¹⁵³¹ Para ampliar la información sobre el mundo de los metales y la ciencia química en la Antigüedad, cf. R.J. Forbes, *Studies in ancient Technology*, vol.VII, Leiden, 1963 y R. Halleux, *Le problème des métaux dans la science antique*, Paris, 1974.

95 (74) Plin., *HN*, XXXV, 39

Sandaracam et ochram Iuba tradit in insula Rubri maris Topazo nasci (ed. J.M. Croisille).

Juba cuenta que la sandaraca y el ocre¹⁵³² nacen en Topacio¹⁵³³, una isla del Mar Rojo.

Juba en sus informaciones relativas a la Troglodítica, Mídoe, habla de las islas enclavadas en su golfo y en *HN*, VI, 169, en concreto, de la isla Topazos “*que dio nombre a la piedra preciosa*”. Agatárquides de Cnido¹⁵³⁴, al exponer la descripción o periplo del Golfo Arábigo, Mar Rojo, resalta la descripción de esta isla y, al tratar del golfo “impuro” (en el Mar Rojo), determina que “*navegando más allá se encuentra una isla situada en alta mar, de unos ochenta estadios de longitud, que la llaman ‘de las serpientes’*”¹⁵³⁵. En otro tiempo, estaba llena de reptiles de todo tipo, pero en nuestros días está libre de ellos. En esta isla, dice, se da el llamado *topacio*. Se trata de una piedra transparente, semejante al vidrio, que ofrece un agradable aspecto dorado. Los que habitan la isla y custodian y recogen la gema así obtienen la piedra”¹⁵³⁶.

5. SOBRE HISTORIA DE LAS CIVILIZACIONES

96 (97) *EM*, 277, 37

Οἱ δὲ Δεῦνυσον, ἐπειδὴ βασιλεὺς ἐγένετο Νύσσης, δεῦνον δὲ τὸν βασιλέα λέγουσιν οἱ Ἰνδοί, ὡς Ἰόβας (ed. T. Gaisford).

¹⁵³² Lat. *ochra*, de *óchrós* ‘amarillo’. Mineral terroso, deleznable, de color amarillo, compuesto por óxidos de hierro hidratados. El término se registra en sumerio, *KA,IM-SA*; acadio, *sarseru*; egipcio, *tm’s, ssw*; griego, *sphragis* y latín *sinopis*. Cf. A. Schramm en *RE*, XVII, 2(1937), cols. 1772-1774, s.v. *Ocker*.

¹⁵³³ Cf. St. Byz., s.v. *Τόπαζος*: *Isla de la India*. Pueblo *topacio*. Alejandro Polyhistor dice que en la isla de los *topacios* se encuentra una piedra que da nombre a la isla.

¹⁵³⁴ Agatarch., I, 80-110.

¹⁵³⁵ Señala Agatárquides en su *Periplo sobre el Mar Eritreo* que en el Golfo Acazarto (Agatarch., I, 82) se hallaba la isla de los Ofiodes, que debía su nombre a las serpientes que la infestaban. Cf. Str., XVI, 4, 5-6.

¹⁵³⁶ Cf. L.A. García Moreno y F.J. Gómez Espelósín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, *op.cit.*, p. 238.

Los indios, según Juba, llaman “Dionisio” al rey, desde que nació el rey Nises¹⁵³⁷.

En primer lugar, debemos señalar que F. Jacoby, cuya edición hemos tomado como punto de partida para el comentario y traducción del conjunto conservado de la obra de Juba, clasifica este texto dentro de los denominados “Fragmentos inciertos. Espurios”, cuando si se atiende con detalle a su temática, se puede adscribir al tratado que abordamos en estas páginas, *Sobre Arabia*. Por otro lado, y prosiguiendo con el estudio de la temática de estos fragmentos, debemos aunar su contenido al numerado por F. Jacoby como 101 e incluido en el conjunto de “Fragmentos lingüísticos”. Ambos tratan sobre las costumbres del pueblo indio y sobre el modo de nombrar a sus reyes.

Juba halla una ocasión adecuada, después de la navegación de Onesícrito y de las informaciones por él aportadas, para hablar de los indios y otros pueblos y regiones cercanas, pero es Solino la única fuente sobre estas indagaciones, pues gracias a sus informes y extractos de la obra de Juba y Arquelao, podemos acceder a textos que ni siquiera Plinio conserva y que nos permiten deducir que acaso pudo haber consultado directamente los documentos originales.

En cuanto al contenido del fragmento, debemos apuntar que de acuerdo con Arriano¹⁵³⁸, Dionisio condujo una exitosa expedición contra los indios en una “época anterior a la de Alejandro”, historia que en su época comenzaba a mezclarse y a

¹⁵³⁷ Este nombre se halla emparentado a la ciudad de Nisa, en la región ribereña del Indo, cercana al océano (en el valle de Kabul, cerca de la actual Jalalabad). Megástenes pone en relación esta ciudad con un monte próximo consagrado a Júpiter, llamado Mero, en cuya caverna parece haber nacido Dionisio. Esta leyenda explica el nombre del monte, *Mero* ‘muslo’, pues parece que el dios terminó su gestación cosido al muslo de su padre celestial, Zeus. Señala C. Schrader en su *Com. ad Heródoto. Historias. T.II (libros III-IV), op.cit.*, n.504, la existencia de una Nisa etiópica, que, a su juicio, era una ciudad fantástica cuyo étimo se relaciona con el segundo componente del nombre de Dionisio, ya que el primero contiene el del soberano celestial, Zeus. Cf. V.Gebharden *RE*, XVII, 2 (1937), cols. 1628-1630, s.v. *Nysa* (nº1) y O. Stein en *RE*, XVII, 2 (1937), cols. 1640-1654, s.v. *Nysa*(nº12); Kern en *RE*, V, 1 (1903), cols. 1010-1046, s.v. *Διόνυσος*(nº2).

¹⁵³⁸ Arr., *Ind.*, VIII, 5.

confundirse con la tradición relativa a Heracles. Pero la explicación más detallada de la empresa de Dionisio se halla en el historiador helenístico Megástenes, que en el primer decenio del siglo III a.C. fue enviado por Seleuco I Nicátor como embajador a la corte del rey Sandrocotos (Chandragupta) y escribió, como resultado de su misión, una obra en cuatro libros sobre la India, en la que reunió noticias históricas, observaciones geográficas y etnológicas acerca de aquel país maravilloso. En esos momentos, comenzó a fomentarse una línea histórico-literaria, según la cual cuantas más tierras conocían los griegos, tanto más se ampliaban los viajes de los dioses y de los héroes, especialmente los de Dionisio y Heracles, por lo que Megástenes explicaba que Dionisio, un conquistador, en su opinión, llegó hasta la India, como Alejandro. Del conjunto de sus aventuras destaca aquélla, en la que cuando estalló en su ejército una epidemia, llevó las tropas a una región alta y montañosa donde el aire límpido y el agua pura terminaron con la enfermedad. Esta región se llamaba “Meros” y de ahí proviene la leyenda del segundo nacimiento de Dionisio del muslo de Zeus. Dionisio reinventa luego el cultivo de la vid, funda ciudades y promulga leyes, por lo cual fue divinizado a los 52 años de su reinado y sus descendientes le sucedieron en el poder¹⁵³⁹. Deduce Megástenes que entre Dionisio y Chandragupta (Sandracoto) hubo ciento cincuenta y tres reyes, cuando en realidad sólo pasaron seis mil cuarenta y dos años¹⁵⁴⁰. En los cuatro libros que conforman la obra de Megástenes se manifiesta su interés por los estudios relativos a la etnografía y sociedad de su época, gracias a su experiencia de primera mano, a lo que se suma que, fascinado por las historias que conectaban a Dionisio y Heracles con la India, se deja llevar en muchos puntos por la pasión, dejando

¹⁵³⁹Sus testimonios sobre la India fueron recopilados con motivo de su estancia en la corte de Chandragupta a inicios del siglo III a.C. Cf. F. Jacoby, *FGrHist.*, IIC, 715 F 1-34 y W. Nestle, *Historia del espíritu griego desde Homero hasta Luciano*, Barcelona, 1961, pp. 289 y ss.

¹⁵⁴⁰ Cf. *Com. ad Arriano. Anábasis de Alejandro Magno*, t.2 (libros IV-VIII), Traducción y notas de Antonio Guzmán Guerra, Madrid, Gredos, 1982, n. 1310, p. 525.

de lado el rigor con que debía haberlas abordado, incluso pudiendo llegar a mezclar datos con los procedentes de sus lecturas griegas sobre la India¹⁵⁴¹.

97. Hdn., *Περὶ ὀρογραφίας*, III, 2. 492. 28

Διόνυσος· οἱ μὲν Διόνυξον αὐτὸν ὀνομάζουσιν, ὅτι σὺν κέρασι γεννώμενος ἔνυξε τὸν Διὸς μηρὸν ὡς Στησίμβροτος...ἔνιοι φασίν, ὅτι, ἐπειδὴ ἐβασίλευσε Νύσης, δεῦνον δὲ τὸν βασιλέα λέγουσιν οἱ Ἴνδοί, ὡς Ἰόβας (ed. A. Lenz).

Dionisos: llaman a éste “Dionisos”, pues nacido con cuernos hirió el muslo de Zeus, según Estesímbroto...Algunos dicen que después que gobernó Nises, los indios llaman “δεῦνον”, ‘rey’, al soberano, según Juba.

98 (101) Solin., 52, 19

Indis omnibus promissa caesaries, non sine fuco caerulei aut crocei coloris. cultus praecipuus in gemmis. nullus funerum apparatus. praeterea, ut Iubae et Archelai regum libris editum est, in quantum mores populorum dissonant, habitus quoque discrepantissimus...(ed. Th. Mommsen).

Todos los indios llevan los cabellos largos, no sin teñirlos de un color azul o azafranado. Su principal ornato está en las piedras preciosas. Celebran los funerales sin pompas. Además, como se dice en los libros de los reyes Juba y Arquelao, en la medida en que las costumbres de los pueblos son diferentes, también son discordantes sus vestidos... (trad. F.J. Fernández Nieto).

Señala Arriano¹⁵⁴² que “*el aspecto físico de los habitantes de la India y de los etíopes es considerablemente parecido. Los indios del sur son especialmente afines a*

¹⁵⁴¹ Cf. J.A. López Férrez (ed.), *Historia de la literatura griega, op.cit.*, p. 918.

¹⁵⁴² Arr., *An.*, VII, 9, 9.

los etíopes: de piel tostada y de cabello negro”. Pero esta tradición no se inicia aquí, ya que el propio Heródoto¹⁵⁴³ apunta al color negro de la tez de las gentes indias dravídicas¹⁵⁴⁴. Tras Plinio y Juba, también se hace eco de estas informaciones, entre otros, Solino, como podemos observar en estas líneas. El escritor romano habla de las costumbres de la población, de datos como su aspecto físico, de largos cabellos teñidos de un azul azafranado y de su negra tez, determinando algunas de las fuentes por él consultadas al señalar “*como se dice en los libros de los reyes Juba y Arquelao*¹⁵⁴⁵, *en la medida en que las costumbres de los pueblos son diferentes, también son discordantes sus vestidos*¹⁵⁴⁶”.

¹⁵⁴³ Hdt., III, 101, 2.

¹⁵⁴⁴ Es una población no caucasoide que pertenece a los negroides de la India. Son dolicocefalos, de pelo crespo, talla inferior a la media de los habitantes de la India y de piel oscura. Cf. C. Schrader, *Com. ad Heródoto. Historias, op. cit.*, n. 520.

¹⁵⁴⁵ Como ya habíamos estudiado en la nota 45, se trata de Arquelao de Capadocia, último monarca de ese reino antes de su incorporación definitiva a Roma como provincia oriental.

¹⁵⁴⁶ Cf. la traducción de F.J. Fernández Nieto, *Solino. Colección de hechos memorables o El Erudito, op. cit.*, p. 530.

III. *SOBRE LOS ASIRIOS*

Nos encontramos aquí con los únicos tres fragmentos que hacen referencia al tratado de Juba II *Sobre los Asirios*, del que además sabemos que estuvo compuesto de dos libros. En ellos, como no dejan de citar Tatiano, Eusebio de Cesarea y Clemente de Alejandría, el mauritano recurrió a Beroso, sacerdote historiador babilonio del siglo III a.C., como fuente principal para el estudio de la Historia de Babilonia. Estos textos se ven ampliados por otros tres que conectan a Juba II con el mundo oriental y asirio, en general¹⁵⁴⁷, y con la obra de Beroso, en particular¹⁵⁴⁸.

Antes de pasar al análisis de estos textos nos gustaría resumir brevemente el poder y significación del reino Asirio en los primeros siglos de la historia de Mesopotamia¹⁵⁴⁹. Las noticias son poco claras y parece que el país aún no recibía este nombre, quedando englobado bajo la genérica denominación de Subartu o Subur. El grado de desarrollo de las poblaciones que habitaban el septentrional “País de Aššur” era escaso, frente a la Mesopotamia meridional. A mediados del tercer milenio, según cuenta la leyenda, un cierto Ušpia, decimosexto en la dinastía de los “reyes que moraban en las tiendas”, erigió un templo a Aššur en lo que sería el emplazamiento de la futura capital. La ciudad nació así en torno a un santuario que cohesionaba a la federación de tribus seminómadas que se iban sedentarizando progresivamente¹⁵⁵⁰. Fue el primer imperio mesopotámico creado por Sargón de Akkad, el principal responsable de la intensificación de la colonización urbana de la región llamada posteriormente Asiria, el “País de Subartu”. Durante más de un siglo y medio la influencia acadia se

¹⁵⁴⁷ Hsch., s.v. *βρίγες*.

¹⁵⁴⁸ Tert., *Apol.*, 19, 37 y Plin., *HN*, VIII, 155.

¹⁵⁴⁹ E. Cassin-J. Bottero-J. Vercoutter (eds.), *Los imperios del Antiguo Oriente*, 3 vols., Madrid, 1972; A. Champdor, *Babilonia*, Barcelona, 1985; García Rueda, *La Babilonia de Nabucodonosor*, Cuadernos de Historia 16, nº278, Madrid, 1985; P. Garelli, *El Próximo Oriente asiático. Desde los orígenes hasta las invasiones de los pueblos del Mar*, Barcelona, 1977; C. González Wagner, *Babilonia*, Madrid, 1988; F. Lara Peinado, *El nacimiento de la civilización*, Madrid, 1988; M. Liverani, *El antiguo oriente. Historia, sociedad y economía* (Traducc. Juan Vivanco), Barcelona, 1995; G. Maspero, *Historia antigua de los pueblos de Oriente* (Traducc. Domingo Vaca), Madrid, 1913; C.G. Wagner, *Asiria y su Imperio*, Cuadernos Akal de Historia del Mundo Antiguo nº8, Madrid, 1989; Id., *Babilonia*, nº3, Madrid, 1988 e *Historia del cercano oriente*, Salamanca, 1999; D.J. Wissemann, *Assyria and Babilonia*, II, 2, Cambridge, 1975, pp. 443-481.

¹⁵⁵⁰ Quizá ello pueda explicar el marcado carácter sacerdotal de la primitiva realeza asiria.

dejó sentir en esta zona en expansión. Pero la disolución del imperio acadio no tardó en llegar, precipitado por el prolongado desgaste interno de las incursiones de belicosos pueblos procedentes de las montañas del Zagros, y Aššur fue arrasada. Así se formaría un segundo imperio mesopotámico, ahora bajo las directrices políticas de una dinastía entronizada en la ciudad sumeria de Ur, aunque tampoco se trató de una situación perdurable, ya que llegaría también el desmoronamiento de este imperio de Ur y la consiguiente independencia del país asirio, denominado aún Subartu en nuestras fuentes. Acaece en ese momento el nacimiento de la historia asiria, ya que sus primeros príncipes nos ofrecen los primeros documentos propiamente asirios, al consignar sus inscripciones en la lengua asiria antigua. El pequeño reino asirio, desligado totalmente de toda obligación respecto a los poderes políticos del sur mesopotámico, se circunscribía prácticamente a la capital, Aššur, y a algunos terrenos circundantes, ya que los futuros grandes centros del Imperio Asirio durante el primer milenio todavía disfrutaban de autonomía, bajo la dirección de pequeñas administraciones locales adscritas a la autoridad de algún santuario, hasta que de la mano de Ilushuma, tercer príncipe de la dinastía establecida por *Puzur-Aššur*, se inicie el progreso de expansión, en un primer momento, dirigida hacia Asia Menor. Ya en el último tercio del siglo XIX a.C. esta dinastía será destronada por una serie de usurpadores encabezados por Naram-Sin, situación remediada por el nuevo acceso al trono de un soberano asirio legítimo, Shamshi-Adad I, con quien nacerá una nueva época para Asiria, acrecentándose el poder político de Asiria en la Mesopotamia septentrional, Anatolia y los valles de Habur y del Éufrates. No obstante, la ruina llegaría, una vez más, a este reino, que con Ishme-Dagan I será acicateado por sus enemigos, hasta perder los territorios ganados con anterioridad y que terminará por ofrecer una Asiria que perdía todos los territorios ganados en el reinado de su padre, hasta quedar reducida a sus primitivas dimensiones.

Se inicia así una época oscura, en la que Asiria se hallará bajo el dominio del estado hurrita de Mitanni.

El ciclo va pasando y ante el progresivo debilitamiento de Mitanni, desgastado por las guerras contra Egipto y los hititas, se favorecerá un lento renacimiento asirio. Asiria emergía con una gran fuerza, liberando su capital del yugo mitanio y anexionándose los territorios limítrofes que habían formado parte del territorio hurrita, con lo que llegamos al “Reino asirio medio”. A partir de ahora se iniciará una serie de tendencias que cristalizarán en la aparición del primer imperio asirio con la aparición de Tukuti-Ninurta I (1244-1208 a.C.), verdadero creador del primer imperio asirio, y la configuración de Asiria como gran potencia internacional. No obstante, un nuevo declive se produce a causa de las disputas dinásticas y por el oportunismo de Babilonia, quien aprovechando estas convulsiones llega a establecer su protectorado en el trono asirio y, posteriormente por las invasiones arameas, que conducen a Asiria a perder todas sus conquistas. Finalmente, y tras resistir este hundimiento, el futuro poderío militar de Asiria va renaciendo lentamente y el reino comienza a salir de la oscuridad con Adad-nirari II (911-891 a.C.), quien emprende la restauración de su herencia y cuyas conquistas siguen los grandes ejes del Tigris hasta el Líbano y el de los países del occidente mediterráneo. Una vez más, las crisis brotan de nuevo y oportunistamente sube al trono el usurpador Sargón II (721-705 a.C.), instaurador del imperio de los sargónidas y de un nuevo equilibrio y crecimiento para el reino hasta llegar a Aššurbanipal (668-627 a.C.), el último rey importante del imperio asirio, después del cual el imperio acaba por desmoronarse definitivamente. Los postreros soberanos asirios no consiguieron imponer su autoridad y recomponer la antigua falta de unidad que caracterizó a sus dominios. Babilonia se independiza definitivamente con

Nabopolasar¹⁵⁵¹, padre de Nabucodonosor II (estudiado por Juba en su tratado), y los cimerios asolan el territorio de Siria, las sublevaciones se suceden sin par en los límites del imperio, cayendo, en primer lugar Aššur, hasta que finalmente en el 612 a.C. las tropas de la confederación meda y el ejército babilonio asediaban la capital Nínive. En el año 605 a.C. la resistencia asiria se derrumbó definitivamente bajo el acoso de los conquistadores foráneos, por lo que se produce su desaparición, dejando sus posesiones a Egipto, nuevo dueño del Éufrates, y a Babilonia, que establecerá su dominación sobre las tierras tanto tiempo disputadas a los perdedores asirios.

En el fragmento que abordamos en estas líneas, Tatiano¹⁵⁵² refiere que Beroso, sacerdote del dios Marduk, suprema deidad babilonia, había nacido y vivido en Babilonia durante el imperio y gobierno de Alejandro Magno. En el año tercero del reinado de Antíoco I, publicó su obra sobre la historia y cronología de sus reyes¹⁵⁵³, entre los que destacó la figura de Nabucodonosor, que emprendió una campaña sin precedentes contra fenicios y judíos, logrando de esta manera instaurar los inicios del esplendor caldeo en época de Moisés, aproximadamente setenta años antes del dominio persa.

1. BEROSO HISTORIADOR DE NABUCODONOSOR II

99 (4) Tat., *Orat.*, 36

Βηρωσὸς...ἀφηγγεῖται τινος αὐτῶν ὄνομα Ναβουχοδονόσορ, τοῦ στρατεύσαντος ἐπὶ Φοίνικας καὶ Ἰουδαίους...Βηρωσὸς δὲ ἐστὶν ἀνὴρ

¹⁵⁵¹ No olvidemos que entre los siglos IX y VIII a.C. Babilonia estuvo bajo el dominio asirio y que al morir el rey Kandalanu, vasallo de Asiria el 627 a.C., Nabopolasar, general de los caldeos, se proclamó rey de Babilonia y estableció una nueva dinastía (la décima en la historia de Babilonia), denominada “neobabilónica o caldea”. Durante los primeros años de su reinado continuaron las luchas contra los asirios, siendo favorables a los babilonios que llegan a coaligarse con los medos en contra del debilitado reino de sus antiguos dominadores septentrionales hasta asestarle el golpe de gracia final el 609 a.C.

¹⁵⁵² E. Fascher en *RE IV, A, 2* (1932), cols. 2468-2470, s.v. *Tatianus* (nº9).

¹⁵⁵³ *Babiloniaká*, en tres libros y dedicada a Antíoco I. En esta obra se pretendía presentar a los griegos una historia de Babilonia basada en fuentes indígenas y se trataba, con ello, de desacreditar la línea legendaria cultivada por Ctesias y sus seguidores.

ἰκανώτατος· καὶ τούτου τεκμήριον, Ἰόβας Περὶ Ἀσσυρίων γράφων παρὰ Βηρωσοῦ φησι μεμαθηκέναι τὴν ἱστορίαν. εἰσὶ δὲ αὐτῷ βίβλοι Περὶ Ἀσσυρίων δύο (ed. Miroslav Marcovich).

Beroso...explica el nombre de uno de ellos, Nabucodonosor, que marchó contra Fenicia y los judíos...Beroso es un hombre muy eminente y como prueba de esto, Juba, al escribir su libro *Sobre los Asirios*, dice sobre Beroso que conoció la historia. Tiene dos libros *Sobre los Asirios*.

100.Clem. Al., *Strom.*, I, 122, 1

Ἰόβας δὲ περὶ Ἀσσυρίων γράφων ὁμολογεῖ τὴν ἱστορίαν παρὰ Βηρώσσου εἰληφέναι, μαρτυρῶν τὴν ἀλήθειαν τᾶνδρί (ed. O. Stählin).

Juba en sus libros *Sobre los asirios* confiesa que ha tomado la historia de Beroso, que ha testimoniado la verdad para el hombre.

101.Eus., *PE*, X, 11, 8-9

Βηρωσσὸς δὲ ἔστιν ἀνὴρ ἰκανώτατος· καὶ τούτου τεκμήριον Ἰόβας, ὃς Περὶ Ἀσσυρίων γράφων παρὰ Βηρωσοῦ φησι μεμαθηκέναι τὴν ἱστορίαν· εἰσὶ δ' αὐτῷ βίβλοι Περὶ Ἀσσυρίων δύο (ed. Dindorf).

Beroso es un varón muy eminente: de esto es una prueba Juba, que escribió *Sobre los Asirios* y dice que tuvo conocimiento de las noticias históricas por Beroso. Tiene dos libros *Sobre los Asirios*.

Este Beroso, versión griega del babilonio *Bêl-Usur*, es citado reiteradamente como autor de una obra histórica, a partir de la cual Juba redactó su tratado *Sobre los*

Asirios. Nació en Babilonia en torno al 340 a.C. y tenemos constancia, gracias al relato de distintas crónicas, que presenció su conquista por parte de Alejandro Magno¹⁵⁵⁴. En cuanto a su faceta intelectual, debemos señalar que fue un notable astrólogo e historiador, aunque su obra ha sufrido los mismos avatares que una gran parte de los autores pretéritos, al naufragar en el tránsito de la Antigüedad. Gracias a la monumental labor recopiladora de Félix Jacoby¹⁵⁵⁵ conocemos gran parte de sus escritos y así podemos hallar desde fragmentos de contenido astrológico y astronómico¹⁵⁵⁶ a estudios históricos sobre Babilonia y su imperio¹⁵⁵⁷. Por encargo de Antíoco I, escribió en tres libros la *Historia de Babilonia*, anales de su reino natal. Tres años después de la muerte de Seleuco I, y en los inicios del reinado de Antíoco I, dejó Babilonia y marchó a Grecia para insertarse en la esfera cultural ya regida por los Ptolomeos. Esta obra llegará a consagrarlo como historiador entre sus contemporáneos. De ella cabe destacar que, tras un primer libro destinado a la astronomía y astrología, confeccionará, en el libro segundo, una historia del mundo, desde sus orígenes hasta el reinado de Nabonassaros (747-734 a.C.). Este compendio biográfico nos presentará personajes tan significativos como la reina Semíramis, fabulosa reina de Babilonia que analizaremos en el siguiente fragmento. Llegados al libro tercero, podemos obtener las informaciones relativas a Nabucodocor II¹⁵⁵⁸ (en acadio significa ‘el dios Nabu guarde las fronteras’) del que,

¹⁵⁵⁴ Schwartz en *RE* III, 1(1897), cols. 309-316, s.v. *Berosos*(nº4).

¹⁵⁵⁵ F. Jacoby, *FGrHist.*, IIIC, nº 680.

¹⁵⁵⁶ F. Jacoby, *FGrHist.*, IIIC, F15-F22.

¹⁵⁵⁷ F. Jacoby, *FGrHist.*, IIIC, F1-14. Sus *Babyloniaká* comprendían tres libros.

¹⁵⁵⁸ O Nebuchadnezzar II (605-562 a.C.). Hijo del soberano babilonio Nabopalar (626 a.C.-605 a.C.), fue coronado rey de Babilonia en septiembre del 605 a.C. En otoño de ese mismo año realizó una larga campaña militar (que duró hasta el 604 a.C.) por toda la región sirio-palestina, con el propósito de recaudar nuevos tributos. En aquellas tierras no halló prácticamente resistencia y pudo volver a Babilonia con un rico botín, tras lo cual dedicó los dos años siguientes a otras campañas en Siria y, finalmente, a terminar con Egipto, su antiguo enemigo. Pero el soberano resultó sorprendido por el rearmado y poderoso rival, que soportó el ataque con tenacidad hasta lograr que Nabucodonosor II tuviera que retirarse a su capital y recomponer sus tropas. Esta eventual debilidad animó al rey de Judá, Joaquín, a dejar de pagar el tributo anula que le había sido impuesto, ante lo cual el caldeo asedió la ciudad de Jerusalén y la conquistó en marzo de 597 a.C. Como consecuencia de esta sublevación, cerca de diez mil hebreos fueron deportados, encontrándose entre ellos la familia real, el templo fue saqueado y accedió al trono, apoyado por el rey de Babilonia, Matanías, tío de Joaquín, que cambió su nombre por el de

sin duda, Juba tuvo conocimiento gracias a las páginas de Beroso. Este libro recopila la historia de Babilonia desde el reinado de Nabonassaros (747-734 a.C.) hasta Antíoco I (281-261 a.C.) y es en medio de la amplia disertación histórica donde llegamos al fundador del Imperio Neo-babilonio o caldeo.

No debemos extrañarnos de que Juba pudiera haberse deleitado con las páginas del insigne babilonio, ya que su obra combinaba aspectos de la historiografía mesopotámica y helenística, tiñéndose en muchos pasajes de la mitología de los primeros y siguiendo la línea de descripción geográfica y etnográfica cultivada por el mundo griego¹⁵⁵⁹. Pero la recepción de esta obra no se detuvo en el mauritano, sino que desde las *Persica* de Ctesias de Cnido¹⁵⁶⁰ hasta los *Stromata* de Clemente de Alejandría, la *Oratio ad Graecos* del apologista sirio Tatiano y la *Praeparatio Evangelica* de Eusebio de Cesarea, pasando por la intermediación de Posidonio de Apamea¹⁵⁶¹,

Sedecías. Pero la actividad belicosa de Nabucodonosor II no acaba aquí, ya que a finales del 595 a.C. estallaron grandes disturbios en el interior del reino, ante lo cual la represión fue muy dura, y en el exterior los enemigos no dejaban de amenazar las fronteras de Babilonia. El nuevo faraón de Egipto, Apries u Hofra, encabezó, junto al judío Sedecías, una coalición de ciudades contra el soberano babilonio que una vez más fue brutalmente aplastada. Tras un largo asedio reconquistó Jerusalén y terminó el castigo con el incendio de la ciudad, la degollación de los principales cabecillas y el cautiverio del rey en Babilonia. Por otra parte, continuó sus ataques puntuales contra Egipto, encerrándolo en sus fronteras, y logró reforzar y extender las defensas de Babilonia en las problemáticas fronteras orientales a la par que llegó a controlar toda Mesopotamia y Siria-Palestina. Una vez expuesta la faceta política de Nabucodonosor II, cabe resaltar que su celebridad entre los antiguos (fama acrecentada por los relatos que la Biblia recoge de él) también se explicaba por ser un importante impulsor de la religión, la cultura, el urbanismo y la economía de Babilonia, lo cual, entre otras cosas se reflejó en la confección de la lista de los dignatarios de su corte, en un prisma que conmemoraba las grandes realizaciones de su reinado. Murió enfermo el 562 a.C., sin poder frenar los desórdenes internos que azotaban su reino, y le sucedió en el trono su hijo AwilMarduk. Cf. A. Champdor, *Babilonia*, Barcelona, 1985; C. González Wagner, *Babilonia*, Madrid, 1988; F. Lara Peinado, *El nacimiento de la civilización*, Madrid, 1988; M. Liverani, *El antiguo oriente. Historia, sociedad y economía* (Trad. Juan Vivanco), Barcelona, 1995; G. Masper, *Historia antigua de los pueblos de Oriente* (Trad. Domingo Vaca), Madrid, 1913; D.J. Wiseman, *Nebuchadnezzar and Babylon*, Oxford, 1985. Fragmentos sobre la faceta gubernamental de Nabucodonosor II son recogidos por F. Jacoby, *FGrHist.*, IIC, “Beroso” (nº680), F 8-9.

¹⁵⁵⁹ Cf. J. Laessoe, *People of ancient Assyria. Their inscriptions and correspondence*, London, 1963 y, en especial, G.P. Verbrugge y J.M. Wickersam, *Berossos and Manetho. Introduced and translated. Native traditions in Ancient Mesopotamia and Egypt*, Michigan, 1996, pp. 24-27.

¹⁵⁶⁰ F. Jacoby en *RE*, XI, 2(1922), cols. 2032-2073, s.v. *Ktesias* y *FGrHist.*, IIC, nº688, F1-F33. Médico de profesión, procedía de Cnido, ciudad doria de Caria. Fue hecho prisionero por los persas, en cuya corte pasó aproximadamente diecisiete años en condición de médico, vinculado especialmente a Artajerjes Memnón. Escribió no sólo obras de carácter general sobre Persia y la India, sino un periplo sobre Asia, completamente perdido, conservándose sólo los extractos que Focio realizó de los tratados sobre Persia y la India.

¹⁵⁶¹ Filósofo e historiador griego que vivió del 135 al 50 a.C. Discípulo de Panecio de Rodas en Atenas, fundó su escuela en Rodas, donde, además, desempeñó funciones políticas y diplomáticas. Sus *Historias*,

principal fuente de Beroso entre los autores antiguos, no dejaban de leerse pasajes relativos a la insigne y monumental labor del historiador babilonio.

Llegados a los textos de los autores cristianos citados, debemos resaltar el papel jugado por Juba¹⁵⁶² junto a Alejandro Polyhistor¹⁵⁶³ como compendiadores de la *Historia de Babilonia* de Beroso, pues aunque es mínima la información conservada de éstos, es evidente que su impronta fue fundamental en los autores del judaísmo primigenio.

Tras estas informaciones, nos encontramos con un curioso fragmento recogido por el apologista africano Tertuliano, quien al tratar en su *Apologeticum* sobre los profetas que no llegaban a la magnitud de Moisés inserta, de forma incomprensible, a Flavio Josefo entre las fuentes paganas egipcias, babilonias y fenicias como el egipcio Manetón¹⁵⁶⁴, el babilonio Beroso¹⁵⁶⁵, el fenicio Jerónimo¹⁵⁶⁶, rey de Tiro, Ptolomeo de

en 52 libros, comenzaban donde acababa la obra de Polibio (146 a.C.) y terminaban con la exposición de las campañas orientales de Pompeyo. F. Jacoby, *FGrHist.*, IIA, n°87. Incide P. Pédech, “Un téxte discuté de Pline. Le voyage de Polybe en Afrique (N.H. V, 9-10)”, *REL*, 33(1955), pp. 318-332, en que éste pudo haber consultado el tratado de Juba II sobre Libia, cuando en su relación del viaje efectuado por África aparecen detalles que parecen derivar del tratado del mauritano sobre el euforbio.

¹⁵⁶² Señalan G.P. Verbrugge y J.M. Wickersam, *Berosos and Manetho, op.cit.*, pp. 28-29 que la huella de Juba, junto a la Alejandro, todavía era palpable en autores de los siglos II-III d.C. como Abydenos (*FGrHist.*, IIIC, n°685) y Sextus Iulius Africanus, cuyas obras dejan traslucir las palabras y noticias de aquéllos.

¹⁵⁶³ F. Jacoby, *FGrHist.*, IIIA, n°273, fl. c.a. 65 a.C. Natural de Mileto, desarrolló su actividad intelectual en Roma, a donde había llegado como esclavo tras haber sido hecho prisionero en el curso de la guerra mitridática. Sila le liberó y le hizo ciudadano romano. Su actividad fue sobre todo de compilación erudita, para lo cual manejó un ingente volumen de documentos, entre los que destacaban la documentación relativa a la historia de los asirios, babilonios y judíos.

¹⁵⁶⁴ F. Jacoby, *FGrHist.*, IIIC, n°609 y W. Kroll en *RE*, XIV(1928), cols. 1060-1106, s.v. *Manetho*. Escritor egipcio que destacó en el período ptolemaico por su erudición, ya que fue el primer autor egipcio que escribió en griego. Probablemente era originario de la ribera septentrional del Delta y vivió en medio del reinado de Ptolomeo I Sóter y Ptolomeo II Filadelfo. Gracias a su cargo sacerdotal, tuvo acceso a archivos y documentos que le permitieron crear sus *Aegyptiaká (Relatos de Egipto)*, tres libros sobre la historia y costumbres religiosas egipcias desde los primeros tiempos hasta el reinado de Necbateno. Véase además el estudio de G.P. Verbrugge y J.M. Wickersam, *Berosos and Manetho, op.cit.*, pp. 95 y ss.

¹⁵⁶⁵ *Vid. supra* n.1555.

¹⁵⁶⁶ Debe tratarse de una confusión de Tertuliano, ya que no fue rey de Tiro sino un autor egipcio que escribió una historia de Tiro y sus reyes. Jerónimo de Cardia desempeñó un importante papel en la corte alejandrina durante una buena parte de su vida, por lo que ideó una voluminosa crónica (*Ἱστορίαι τῶν διαδόχων*, según atestigua D.S., XVIII, 4, 1) usada y extractada con posterioridad por autores como Diodoro para los libros XVIII-XX de su *Biblioteca*. Cf. *FGrHist.*, IIB, n°154; C. Müller, *FHG*, II, pp. 450-461 y F. Susemihl, *Geschichte der Griechischen Literatur...*, *op.cit.*, pp. 560-562.

Mendes¹⁵⁶⁷, Menandro de Éfeso¹⁵⁶⁸, Demetrio de Falero¹⁵⁶⁹, el rey Juba, Apión¹⁵⁷⁰ y Thallo¹⁵⁷¹. Probablemente no conoció directamente sus obras, pero establece su lazo de conexión en las relaciones que debieron mantener estos autores y sus obras, con las principales bibliotecas de la Antigüedad en esos momentos, Alejandría y Pérgamo, y en el evidente interés que todos debieron tener por la obra de Beroso y Manetón, y sus informaciones y cronologías del mundo babilonio y egipcio.

102.Tert., *Apol.*, 19, 37

Reseranda antiquissimarum etiam gentium archiva, Aegyptiorum, Chaldaeorum Phoenicum. Advocandi municipes eorum per quos notitia subministrata est, aliqui Manethon Aegyptius et Berosus Chaldaeus, sed et Hieromus Phoenix, Tyri rex; sectatores quoque ipsorum Mendesius Ptolemaeus et Menander Ephesius et Demetrius Phalereus et rex Iuba et Apion et Thallus et si quis istos aut probat aut revincit; Iudaeus Iosephus, antiquitatum Iudaicarum vernaculus vindex (ed. T. R. Glover).

Deben revelarse los archivos de los pueblos más antiguos: egipcios, caldeos y fenicios. Y deben recordarse sus vecinos a través de los cuales nos ha llegado la información, algunos de los cuales son Manetón de Egipto y el caldeo Beroso, pero también Jerónimo, rey de Tiro, y los discípulos de éstos, Ptolomeo de Mendes, Menandro de Éfeso, Demetrio de Faleros, el rey Juba, Apión y Thalos, y el que los aprueba o refuta, Josefo el Judío, autor de las *Antigüedades Judías*.

¹⁵⁶⁷ F. Jacoby, *FGrHist.*, IIC, n°611.

¹⁵⁶⁸ F. Jacoby, *FGrHist.*, IIC, n°783. Escribió una historia de Fenicia, desconocida en su época pero de gran fama en torno al 133 a.C.

¹⁵⁶⁹ E. Martini en *RE* IV, 2 (1901), cols. 2817-2841, s.v. *Demetrios von Phaleron*. *FGrHist.*, IIC, n°643. Fue más un estadista y filósofo que un historiador que vivió en Atenas en torno al 300 a.C., para luego refugiarse en Egipto el 307 a.C. Allí ayudó a Ptolomeo I a fundar la biblioteca del Museo de Alejandría.

¹⁵⁷⁰ Apión de Alejandría. Cf. *FGrHist.*, IIC, n°616 y C. Müller, *FHG*, III, pp. 506-516. Discípulo de Dídimo, tuvo su *floruit* en torno al 30 d.C. y escribió unas *Aigyptiaká* en cinco libros. Por su visión negativa de los judíos escribió en su contra Flavio Josefo el discurso titulado *Contra Apión* y fue llevado a Roma ante Calígula como cabeza visible del partido antijudío de Alejandría.

¹⁵⁷¹ F. Jacoby, *FGrHist.*, IIB, n°256. Vivió a caballo entre los siglos I.a.C.-I d.C. y escribió una historia universal del mundo conocido en su época.

2. SEMÍRAMIS

103 (59) Plin., *HN*, VIII, 155

Equum adamatum a Samiramide usque in coitum Iuba auctor est (ed. A. Ernout).

Juba atestigua que Semíramis se enamoró de un caballo¹⁵⁷² hasta el punto de llegar a la unión carnal con él¹⁵⁷³.

Este pasaje nos sitúa ante la legendaria¹⁵⁷⁴, incansable luchadora y lasciva reina oriental, Semíramis, y su extraña unión carnal con un caballo. Juba debió informarse sobre su existencia histórica en las *Babyloniaká* de Beroso, basadas, como ya hemos visto, en archivos locales auténticos, y donde al recoger la lista de los reyes de Babilonia cita “*el gobierno de Semíramis de Asiria*”¹⁵⁷⁵. Por otra parte, desconocemos cuáles pudieron ser sus fuentes para todo el conjunto de noticias legendarias.

¹⁵⁷² Los animales parecen formar parte de la vida de la reina, pues ya Diodoro, II, 4, 2 señala que la niña fue criada por unas palomas que anidaban en las proximidades del lago de Ascalón, ciudad Siria, donde su madre, como veremos ampliado más adelante, inútilmente trató de suicidarse, ya que los dioses se apiadaron de su pena y desesperación y la metamorfosearon en un pez.

¹⁵⁷³ Sobre lo que podría considerarse como anormalidad sexual de la reina, ya nos pone en antecedentes el mismo Diodoro II, 11, 4, quien nos habla de su voracidad sexual, que alcanzó el mayor paroxismo cuando en una expedición a la Media detuvo su séquito en Cavón y se entregó al desenfreno y crueldad con todo aquel soldado que llamaba su atención, pues, tras cansarse de él, lo hacía eliminar sin contemplaciones. Hyg., *Fab.*, 243, 7 señala que Semíramis, tras la muerte de su amante-caballo, se arrojó a la pira funeraria en la que se consumían los restos de éste. No es esta la única historia de uniones carnales de humanos con animales o monstruos zoomórficos, pues la mitología nos acerca a leyendas como la monstruosa pasión de Pasífae por el toro pedido por su esposo Minos a Poseidón (Suet., *Nero*, 12 y Mart., *Sp.*, 5 se hacen eco de la representación en el circo de estos amores *contra natura*. Este último señala: *Iunctam Pasiphaem Dictaeo credite tauro/ uidimus, accepit fabula prisca fidem* [Marcial, *Libro de espectáculos*, (Texto, traducc. y notas de Filomena Fortuny Previ), Dpto. Latín y Griego de la Univ. de Murcia, 1983], mientras que Suetonio habla de las danzas pírricas en las que: *Inter pyrricharum argumenta taurus Pasiphaam ligneo iuuencae simulacro abditam iniit, ut multi spectantium crediderunt* [C. Suetoni Tranquilli *Opera. Vol. I. De vita Caesarum libri VIII*, Maximilianus Ihm (ed.), Teubner, Stutgard, 1967]. Otra unión carnal de un animal y una mujer aparece en las *Metamorfosis* I, X, 19-23 de Apuleyo, donde Lucio-asno se deja arrastrar por la pasión de una acaudalada matrona corintia. Cf. A. Ernout en *Pline l'Antient, Histoire Naturelle*, Livre VIII, *op.cit.*, n.4, p. 150.

¹⁵⁷⁴ Su éxito no se quedó en el mundo grecorromano, sino que ya Gluck y Rossini la convirtieron en heroína de ópera y Crébillon y Voltaire en protagonista de tragedias. Muchos compositores dieron su nombre a sus piezas musicales así como algunos pintores a sus cuadros.

¹⁵⁷⁵ La sitúa después del noveno rey de la XII Dinastía babilonia. Su regencia se prolongó, según algunos autores, a lo largo de tres años, del 810 al 807 a.C., o, según otros, a lo largo de cinco, del 810 al 805 a.C. Cf. Th. Lenschau en *RE*, Suppl. VII(1940), cols. 1204-1212, s.v. *Semiramis* (nº1).

La crítica comienza a ser unánime en señalar que Semíramis podría ser la reina Sarmouramat, regente (810-805 a.C.) durante la minoría de edad de su hijo Adad-nirari (810-783 a.C.). Según Jesús Lens Tuero, Jesús M. García González y Javier Campos Daroca¹⁵⁷⁶, en Ctesias¹⁵⁷⁷, Semíramis y su esposo Nino, rey de Siria, eran figuras emblemáticas. Según la leyenda, Semíramis nació en Ascalón en la costa mediterránea de Palestina, de la unión carnal entre la diosa protectora de la ciudad, Derketo, y un bello efebo nativo. Llena de vergüenza al dar a luz a la niña, mató a su amante y trató de suicidarse, como veremos a continuación. La huérfana fue criada por palomas y, posteriormente, por el jefe de los pastores reales. Gracias a su descomunal belleza y sensualidad obtuvo dos importantes matrimonios, el primero de ellos con Omnes, gobernador asirio de Siria y, acto seguido, con Nino, soberano de Asiria, que presiona hasta la muerte a Omnes para que le ceda la esposa. Pronto Nino muere en Nínive y deja en sus manos el imperio durante cuarenta y dos años. La labor de la reina fascinó al mundo antiguo, pues su insaciable sed de poder y engrandecimiento territorial no se contradijeron con su eficaz política interior, que consiguió elevar Babilonia a la categoría de baluarte de la cultura y de la elegancia en Oriente, a la vez que dejó en todo su reino colosales obras. Su final se precipita con motivo de su campaña para conquistar la India, donde al recibir una estrepitosa derrota y resultar herida, se ve obligada a huir,

¹⁵⁷⁶ Jesús Lens Tuero, Jesús M. García González y Javier Campos Daroca, *Com. ad Diodoro de Sicilia. Biblioteca Histórica*, libros I-II, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995, n.10, p. 325. Un compendio sobre todas las teorías referentes a la identidad de Semíramis se hallan en G. Roux, “Semíramis, la reina misteriosa de Oriente”, recogido en J. Boteró, P. Chuvín, A. Finet, B. Lafont, J.-M. de Montremy y G. Roux, *Introducción al antiguo Oriente. De Sumer a la Biblia* (Trad. Juan Vivanco), Barcelona, 1996, pp. 153-160.

¹⁵⁷⁷ Ctesias fue un médico griego nacido en Cnido (en Caria, al suroeste de Asia Menor) que emigró a Persia hacia el 415 a.C. y ejerció su profesión en la corte de Artajerjes II. El 397 a.C. regresó a su patria y escribió la historia de la India (*Indiká*) y la de Persia (*Persiká*), la última de las cuales trataba extensamente de Asiria. Su obra se perdió pero una buena parte de ella es conocida gracias al extracto realizado por el patriarca Focio en el siglo X (*Photius. Biblioteca*, t.II, *op.cit.*). A juicio de G. Roux, “Semíramis, la reina misteriosa de Oriente”, *art.cit.*, pp.163-164, Ctesias fue uno de los forjadores de la leyenda de Semíramis, tomando esta figura de la tradición iraní y no de la babilonia y mezclando la figura histórica de la reina Sarmouramat, esposa de Shamshi-Adad V (823-811 a.C.), dueño del gran Imperio asirio del siglo VII y de la reina Zakutu, esposa de Senaquerib, rey de Asiria del 704 al 681 a.C.

dando muestras de una vulnerabilidad que poco después será aprovechada por su hijo Ninias para destronarla¹⁵⁷⁸.

Algunos autores clásicos han relacionado a la reina con una de las Siete maravillas del mundo, los Jardines colgantes de Babilonia. Diodoro¹⁵⁷⁹, en la línea de quienes ensalzaban el evergetismo de Semíramis, le atribuye el patrocinio de un gigante obelisco situado en la ciudad de Babilonia, que a su juicio se contaba entre las ciudades Siete maravillas.

Cerramos el breve conjunto de fragmentos adscribibles al tratado de Juba II *Sobre los Asirios* con un texto en el que se conectan informaciones lingüísticas y etnográficas tan del gusto del mauritano. Como bien apunta A. Goerlitz, *vid infra*, Juba pudo haber tomado este tipo de datos de su lectura de la *Historia de Babilonia* de Beroso.

3. FRAGMENTOS LINGÜÍSTICOS

104 (98) Hsch., s.v. *Βρίγες*

Βρίγες· οἱ μὲν Φρύγες, οἱ βάρβαροι· οἱ δὲ σολοικισταί. Ἰόβας δὲ ὑπὸ Λυδῶν <ἀπο>φαίνεται βρίγα λέγεσθαι τὸν ἐλεύθερον (ed. K. Latte).

Briges: los frigios, los bárbaros, los que cometen solecismos. Juba en *Sobre los lidios* dice que se llama frigio al libre.

Esteban de Bizancio¹⁵⁸⁰ señala que se trata de un pueblo de la Tracia y anota los juicios de otros autores al respecto, como Herodoto y Herodiano, para el primero de los cuales los macedonios llaman “Βρίγες” a los “Φρύγες”.

¹⁵⁷⁸ Otras informaciones mítico-legendarias pueden hallarse en Hdt., I, 184; III, 155; Hsch., s.v. *Σεμίραμις* y Luc., *Syr.D.*, 14.

¹⁵⁷⁹ D.S., II, 10, 1.

¹⁵⁸⁰ St. Byz., s.v. *Βρίγες*.

Los frigios, “phryges”, según Heródoto, VII, 73 se llamaban antes de emigrar a Asia “briges”. Alejandro Polyhistor y el *Chronicon*, 39 de Eusebio de Cesarea señalan que el reino del soberano asirio Senaquerib¹⁵⁸¹ se extendió hasta Cilicia y los límites de los lidios y frigios. Goerlitz¹⁵⁸² señala que Juba pudo haber tomado estas noticias del libro segundo de la historia de Beroso.

¹⁵⁸¹ Rey asirio (705-681 a.C.), heredero de su padre Sargón II, venció a Merokad-Baladán de Babilonia y en su lugar colocó a Bel-ibni. Tras someter a varios reyezuelos de Siria y Palestina el 701 a.C., destruyó Babilonia el 689 a.c. debido a sus frecuentes sublevaciones, y consolidó la extensión territorial de su reino.

¹⁵⁸² A. Goerlitz., *De Jubae II regis Mauritaniae fragmentis*, pars altera, *op.cit.*, p. 3.

IV. SOBRE EL EUFORBIO

Tres breves fragmentos nos conducen a una de las composiciones menores de Juba II, donde se estudia uno de los grandes hallazgos del erudito mauritano, que causó un gran impacto en los cenáculos científicos de la época. No hay una constancia exacta de que el título fuese *Περὶ εὐφορβίου*, pero parece la variante más aproximada a la idea que debió perseguir Juba II. F. Jacoby en *RE*¹⁵⁸³ no lo reconoce como una obra independiente, aunque en el momento de la redacción de sus *Fragmente der Griechischen Historiker*¹⁵⁸⁴ admitiese esa posibilidad. Con más exactitud, más bien se inclina a pensar que debía tratarse de una pieza escindida del tratado *Sobre Libia*. Las conjeturas de C. Müller parecen más arriesgadas, cuando se aventura a señalar que el título del tratado fue *Περὶ ὄπου*, basándose en una lectura perdida de Galeno y entrando en clara contradicción con los textos de Galeno y Plinio que vamos a analizar en las siguientes líneas y que hablan respectivamente de “un pequeño librito” (*βιβλίδιον μικρὸν*) y de una “tratado” (*Iubae volumen*) completamente dedicado a esta planta.

Sin duda, la obra todavía se hallaba en circulación en la época de Plinio, quien debió acceder, como en otros tantos casos, directamente a ella, y es gracias a él que tenemos conocimiento de que el hallazgo de esa nueva especie se produjo con motivo de una expedición encargada por el soberano a las montañas del Atlas, en la que el propio rey¹⁵⁸⁵, o más posiblemente su médico Euforbo¹⁵⁸⁶, descubren una planta similar al tirso con hojas de acanto, cuyo jugo era un remedio efectivo contra las mordeduras de serpiente. Extremadamente tóxico, el líquido podía ser extraído solamente por medio de un corte en la planta con un palo de tamaño considerable y recogándose su zumo en un depósito que albergará ese preciado líquido para mitigar los dolores de estómago. Juba,

¹⁵⁸³ F. Jacoby en *RE*, s.v. *Iuba* (nº2), *art.cit.* Para más información véase: M. Wellmann en *RE*, VI, 1(1907), cols. 1173-1174, s.v. *Euphorbos*(nº5) y Stadler, *Ibidem*, cols. 1171-1173, s.v. *Εὐφορβίου*. En una línea similar se manifiesta F. Susemihl, *Geschichte der Griechischen Literatur...*, *op.cit.*, t.II, p. 412.

¹⁵⁸⁴ F. Jacoby, *FGrHist.*, *Kommentar*: IIIa, p. 329.

¹⁵⁸⁵ Plin., *HN*, V, 16.

¹⁵⁸⁶ Plin., *HN*, XXV, 77-78.

como ya hemos señalado, bautizó la planta y compuso un tratado sobre su descubrimiento y propiedades, que muy pronto fueron estudiadas en los libros de medicina. No parece clara la fecha de la redacción de los estudios de Dioscórides, posiblemente puede conjeturarse que acaso después de mediados del siglo I d.C., en torno al 50-60 d.C., Dioscórides Anazarbo¹⁵⁸⁷ escribió un tratado llamado *Materiales de Medicina*¹⁵⁸⁸, a pesar de que Plinio obviase en múltiples puntos a Dioscórides, acaso porque fueron contemporáneos. El tratado de este último recogía una lista de propiedades de aproximadamente mil drogas derivadas de plantas. Aunque Dioscórides nunca mencionó directamente el trabajo de Juba, sus textos se asemejan a los proporcionados por Plinio y probablemente llegó a copiar el del primero o a realizar las mismas investigaciones. En cambio, Dioscórides sí señaló que el hallazgo de la planta se produjo en época de Juba y que a él se le debe el nombre, pero no asocia a éste la manera de extraer su jugo ni el estudio de sus propiedades expuestas de manera similar a la de Plinio. Así pues, y a pesar de la polémica suscitada sobre algunos de los tratados del mauritano¹⁵⁸⁹, el hallazgo del euforbio¹⁵⁹⁰, así como el descubrimiento y nomenclatura de las Islas Canarias, catapultaron a Juba II a la posteridad¹⁵⁹¹ y a la

¹⁵⁸⁷ Cf. *El legado de Grecia*, (Ed. Sir Richard Livingstone y traducc. española de A.J. Dorta), Madrid, 1944, pp. 239-241.

¹⁵⁸⁸ La fecha de composición puede determinarse con cierta seguridad gracias a que en la obra se aportan informaciones por él asociadas a otros autores de la época y que, además, señalan a un cierto *Laecanius*, que se pudiese identificar como *C. Laecanius Bassus*, cónsul sufecto del 40-64 d.C.

¹⁵⁸⁹ No debemos olvidar que se determinó tardíamente la autoría de Juba II de este tratado y su interés por el estudio naturalista, gracias a un análisis más profundo de su obra, lo cual condujo a que tradicionalmente se adjudicase inmerecidamente a Dioscórides el hallazgo de esta planta. En realidad, el mauritano fue el descubridor, pero su método de extracción así como sus propiedades farmacológicas deben atribuirse al segundo.

¹⁵⁹⁰ Cf. L. Leclerc, "L'Euphorbe et le roi Juba", *RAf*, 5(1861), pp. 231-240.

¹⁵⁹¹ Cf. S. Gsell, *Historie ancienne de l'Afrique du Nord, op.cit.*, t.VIII, p.17. Plinio recuerda también la fama de Juba y su insigne hallazgo en *HN*, V, 16: *Iuba Ptolomaei pater, qui primus utriusque Mauretaniae imperitavit, studiorum claritate memorabilior etiam quam regno, similla prodidit de Atlante, praeterque gigni herbam ibi euphorbeam nomine, ab inuentore medico suo appellatam*. Parece, además, que el viaje de Polibio a África contiene una serie de detalles que derivaban a todas luces del tratado de Juba II *Sobre el euforbio*. Cf. P. Pédech, "Un texte discuté de Plin. Le voyage de Polybe en Afrique (*HN*, V, 9-10)", *art.cit.*, pp. 318-332.

obtención de cierto reconocimiento de algunos aspectos científicos de su labor investigadora.

Una vez establecidas las premisas básicas sobre la autoría del tratado y su contenido, debemos fijar nuestra mirada en otros dos puntos, la figura de Euforbo¹⁵⁹² y las características científicas de la planta. En el período imperial la escuela médica más famosa fue la de los metódicos. Su simplicidad se entendió bien con el carácter de los romanos, poco dados a las especulaciones y al razonamiento complejo, siendo Sorano de Éfeso, llamado “el príncipe de los metodistas” el más importante de ellos. Su principal campo de trabajo lo constituyeron las enfermedades de la mujer, pudiendo considerársele como el fundador de esta disciplina médica. Médico grecorromano por excelencia, pues ejerció la práctica tanto en Alejandría como en Roma, realizaba verdaderos diagnósticos diferenciales, por primera vez en la historia médica. También en el inicio de la era cristiana se localiza a Aulo Cornelio Celso, enciclopedista y, más propiamente, médico, que puede ser considerado un amigo de la vida saludable. Fue un hombre de una gran cultura, filósofo y escritor de múltiples temas, destacando su *De re medica*, debiéndose a él muchos de los conocimientos actuales de la medicina alejandrina y romana. La obra de Celso tardó mucho en ser conocida, quizá porque fue uno de los primeros en escribir en latín, lengua de más baja consideración que el griego. En sus textos médicos se encuentra una completa noticia de la medicina de su tiempo, de acuerdo con un criterio selectivo y exigente. Celso no perteneció a ninguna de las escuelas dominantes, trató de conocerlas todas y aprovechar lo bueno de cada una de ellas. Aunque tampoco fue estrictamente hipocrático, sin embargo aceptó muchas de las ideas contenidas en el *Corpus*. Su intención fue hacer de la medicina un arte según la razón, eliminando de él todas las cosas inciertas y oscuras e inclinándose por las evidentes. Es en esta sucesión de las principales autoridades médicas romanas como

¹⁵⁹²Gal., IX, 879 apunta el nombre del troyano Euforbo, que hiere a Patroclo y fue asesinado por Menelao.

llegamos a Cayo Plinio Segundo, contemporáneo de Celso y otro importante enciclopedista ávido de conocer todo lo que contemplaba, que luego anotaba en su monumental *Historia Natural*, una obra decisiva para conocer el estado de la cultura de la época. No rechazaba ningún conocimiento, fuera procedente de la razón o fruto de la magia, de tal modo que creía en los milagros y en los presagios, llegando a pertenecer él mismo al colegio de los augures. Desdeñaba la investigación y la medicina basada en la experimentación, componiendo su obra un vistoso cuadro de las condiciones médicas del mundo en que vivió, sin descartar el recurso a la magia en el tratamiento de las enfermedades. Clasificó los medicamentos según provinieran del reino vegetal, animal o mineral, inclinándose por las plantas, como curativas, antes de otras sustancias medicamentosas.

En este marco fueron llegando a Roma, desde la Grecia continental y Alejandría, nuevas tendencias y, hacia el siglo I d.C., se formaron escuelas, como la de los pneumáticos, que fueron rivales de los metódicos y, así como éstos se apoyaban en la doctrina epicúrea, ellos preferían las teorías estoicas. Relacionado también con la ciencia médica estuvo Dioscórides, del que ya se apuntaron algunos datos en las líneas anteriores y que recopiló todos los conocimientos medicamentosos de su época, en una obra que fue modelo de farmacología durante siglos. En tiempos del Imperio, la medicina adquirió gran prestigio, se estudiaba en las escuelas médico-filosóficas, dirigiéndose luego sus practicantes por todas las provincias romanas. A su lado, multitud de aventureros, charlatanes, gentes de diverso origen exponían sus argumentos a la crédula población. Algunos autores señalan entre estos últimos a Antonio Musa¹⁵⁹³, citado en el fragmento de Plinio que abordamos en estas páginas, que llegó a ser médico del emperador Augusto, y que según ellos prescribía excrementos de perro contra las

¹⁵⁹³ Musa es apócope de *Μουσόδαρος*.

anginas y decía conocer una hierba que curaba todos los males¹⁵⁹⁴. Realmente la mayor parte de las fuentes no son tan críticas con la figura de Musa y señalan que salvó a Augusto de las fiebres que lo debilitaban constantemente¹⁵⁹⁵ y de una grave afección hepática, el 23 a.C., gracias a sus tópicos y baños de agua fría y la alimentación basada principalmente en la ingestión de lechuga¹⁵⁹⁶, lo cual le valió el reconocimiento por parte del Senado así como un anillo de oro, privilegio de los caballeros, y una estatua erigida cerca de la de Esculapio¹⁵⁹⁷. Se le atribuye un tratadito, recogido con el nombre de *De herba Vettonica* (la *Stachys officinalis*, la hierba Betónica), así denominada por su uso entre los vetones, tribu de la Lusitania. De las hojas de esta hierba, trituradas y pulverizadas se obtenía una harina con múltiples efectos terapéuticos, que si se hacía macerar, producía un vino vinagre útil para los problemas estomacales e incluso para agudizar la vista. Musa, como su hermano Euforbo, eran libertos¹⁵⁹⁸ que formaban parte de las distintas cortes, imperial, el primero, y real, el segundo¹⁵⁹⁹. Los emperadores y sus familias acostumbraban tener desde los orígenes del Principado una serie de profesionales de la medicina a su servicio, los cuales se dedicaban en cuerpo y alma a sus cuidados, a la par que ejercían en muchos casos de confidentes e incluso cómplices.

¹⁵⁹⁴ Cf. A. García Valdés, *Historia de la medicina*, Madrid, 1987, p. 96.

¹⁵⁹⁵ Suet., *Aug.*, 81: *Graues et periculosas ualitudines per omnem uitam aliquot expertus est; praecipue Cantabri domita, cum etiam destillationibus iocinere uitato ad desperationem redactus contrariam et ancipitem rationem medendi necessario suniit: quia calida fomenta non proderant, frigidis curari coactus auctore Antonio Musa*. No podemos olvidar que Augusto padeció graves y peligrosas enfermedades durante todavía su vida, sobre todo después de la campaña de Cantabria en la Guerra de Hispania (del 26 al 25 a.C.). La agudeza de la dolencia le llevó a entregar, acosado por los dolores y la debilidad, el *rationarium imperii* (el libro donde se registraba la contabilidad de todo el Imperio) a los senadores.

¹⁵⁹⁶ Este tratamiento, a base de dieta de lechuga y baños de agua fría fue calificado por Suetonio (Suet., *Aug.*, 81) como “*contrariam et ancipitem rationem*”, un inusual y peligroso tipo de tratamiento que chocaba con las más tradicionales técnicas médicas, pero gracias al cual *Antonius Musa diuum Augustum contraria medicina graui periculo exemerat*. La decocción de la lechuga se empleaba todavía en el siglo XIX contra la ictericia. Pueden verse más informaciones sobre la terapéutica de la dieta a base de lechuga en Plin., *HN*, XIX, 128 (conservación de la lechuga en vinagre). Esto aparece recogido también en Disc., II, 136, 1).

¹⁵⁹⁷ Suet., *Aug.*, 59, 1 y 81; Plin., *HN*, XXIX, 6 y XIX, 128. Véase, además, R. Jackson, *Doctors and Diseases in the Roman Empire*, Oklahoma, 1988, p. 56; I. Mazzini, *La Medicina dei Greci e dei Romani. Letteratura, lingua, scienza*, vol.I, Roma, 1997, p. 39

¹⁵⁹⁸ Suet., *Aug.*, 51, 1; D.C., LIII, 30.

¹⁵⁹⁹ Cf. el interesante estudio de J. André, *Être médecin à Rome*, Paris, 1987; Ch. de Filippis Cappai, *Medici e medicina in Roma antica*, Turín, 1993 y U.E. Paoli, *Urbs. La vida en la Roma antigua*, I, (traducción de I. Farrán Mayoral), Barcelona, 1973, pp. 275-291.

Estos hombres llevaban el título de “médico de la casa de Augusto”¹⁶⁰⁰ y algunos de ellos pasaron a los anales de la historia, como es el caso de *C. Aemilius*, que atendió a Augusto de sus fiebres tras su retorno de la Guerra de Hispania con la técnica de los tópicos y baños calientes, aunque sin resultado; o *Marcus Artorius Asclepiades*, el médico de confianza del joven Octaviano, después de Augusto, fallecido de forma trágica en un naufragio¹⁶⁰¹ o, finalmente, su célebre sucesor, el ya mencionado Antonio Musa; *Q. Stertinius*, por su parte, renunciará a su clientela para convertirse en el médico de Calígula, mientras que su hermano, *C. Stertinius Xenophon*, fue el de Claudio¹⁶⁰². Tiberio, durante su estancia en su villa de Misena, confió en Caricles como médico y consejero¹⁶⁰³. Nerón tuvo a *Andromachos* y Domiciano a *L. Arruntius Sempronius Asclepiades*. Finalmente, a Galeno se encomienda la salud del joven Cómodo y la asistencia a Marco Aurelio. Su reconocimiento como médico de la corte pasa por haber sanado a este último de sus cólicos y no haber permitido que nadie más le preparase sus antidotos y remedios. En la época imperial, en el palacio del príncipe residía el médico de la corte, que desde Alejandro Severo tuvo el título de “*Medicus Palatinus*”. Las fuentes clásicas mencionan también a los médicos de las vestales¹⁶⁰⁴. Otros médicos se dedicaban a la astrología, como fue el caso de uno natural de Marsella, que regulaba la dieta según las estrellas, llegando a hacerse enormemente rico con sus tratamientos. En el siglo I d.C. la medicina conoció un período de apogeo, como el resto de la sociedad del Imperio. Las ideas griegas, unidas al carácter pragmático romano y al espiritualismo creciente de los cristianos y otras sectas, compusieron una sorprendente mezcla que daría diferentes e importantes logros.

¹⁶⁰⁰ *CIL* VI, 8649: *medico domus Augustae*.

¹⁶⁰¹ Vell. Pat., II, 70; Plu., *Brut.*, 41.

¹⁶⁰² Plin., *HN*, XXIX, 7; *CIL* VI, 8905.

¹⁶⁰³ Tac., *Ann.*, VI, 50, 2; Suet., *Tib.*, LXXII, 6.

¹⁶⁰⁴ Elio Lampridio, *Alex. Serv.*, 42, 3.

En cuanto al segundo punto digno de mención en el fragmento de Plinio, Galeno y Diocórides, hay que señalar que el euforbio¹⁶⁰⁵, la planta a la que se consagró el célebre opúsculo de Juba II, tiene una presencia notable en Canarias, donde se pueden encontrar cerca de dos mil especies diferentes de plantas, de las cuales unas setecientas son endémicas de las islas. En este grupo de las plantas nativas nos encontramos el género *Euphorbia*, uno de los más ricos y variados del mundo vegetal. El botánico sueco Carlos Linneo se lo dedicó a Euforbo, un médico griego del siglo I a. C. que, como ya se ha señalado, trabajó al servicio del rey Juba II de Mauritania. Según Plinio, Euforbo estudió el látex de algunas euforbias cactoides del norte de África: la *Euphorbia resinifera*, de las montañas del Anti-Atlas, y la *Euphorbia officinarum*, que vive en la región costera, desde Cabo Ghir, en Marruecos, hasta Cabo Blanco, en Mauritania. Por sus propiedades tóxicas lo recomendó para envenenar flechas, aunque, curiosamente, también le atribuyó la virtud de contrarrestar el veneno de las serpientes. Las aproximadamente dos mil especies que este género comprende se distribuyen por casi todas las regiones tropicales y subtropicales del globo y presentan tamaños y formas muy diversas, desde pequeñas herbáceas anuales hasta arbustos leñosos que pueden superar los diez metros de altura. En las regiones cálidas son frecuentes las euforbias suculentas de tallos y ramas carnosas, del tipo de las tabaibas y en África crecen también varias especies cuyo porte recuerda al de los cactus, algunas con formas semiesféricas y otras de aspecto candelabroforme, como los cardones. Las flores de las euforbias son muy curiosas y exclusivas de este género, pues están reunidas en una especie de urna o copa llamada ciato, del latín *cyathus* ‘copa’. El ciato consta de una sola flor femenina central con un ovario tricarpelar rodeado por varias flores masculinas reducidas a un solo estambre pedunculado. Este conjunto está envuelto por cinco

¹⁶⁰⁵ Cf. J. Desanges en *Pline l’Ancient. Histoire Naturelle, Livre V, 1-46 (L’Afrique du Nord)*, op.cit., pp. 142-143 (comentario de *HN*, V, 16, 3); J. André, *Lexique des termes de botanique en latin*, Paris, 1956, p. 130; Id., *Les noms de plantes dans la Rome antique*, Paris, 1985, p. 99.

brácteas entresoldadas que le dan ese aspecto de copa y el fruto es una tricoca, esto es, una cápsula que se abre en tres partes, en cada una de las cuales se encuentra una semilla. Todas las especies de euforbias poseen látex, un líquido blanco, espeso y pegajoso que circula a través de canales propios por toda la planta. Entre otras cosas, sirve para diferenciar las euforbias cactiformes de los auténticos cactus, ya que éstos no tienen látex. Su composición química varía entre las diferentes especies, siendo en la mayoría muy tóxico. Antiguamente se empleó en pequeñas cantidades como purgante, una práctica bastante peligrosa, hoy en desuso. En África se sigue utilizando exteriormente para calmar dolores, incluso los de muelas, ya que actúa como analgésico, interrumpiendo la transmisión neuronal, aunque su eficacia es muy dudosa, sobre todo por sus propiedades corrosivas y cáusticas. El látex de muchas euforbias contiene una gran cantidad de terpenos, que son hidrocarburos de cadena larga susceptibles de ser transformados en petróleo.

A mediados del siglo pasado, químicos franceses demostraron que con los diez mil litros de látex que produce una hectárea de *Euphorbia resinifera* se podían obtener hasta tres toneladas de combustible convencional, evidentemente y como es lógico, ese estudio provocó reacciones de diferente índole.

En nuestras islas crecen unas cuarenta especies silvestres del género *Euphorbia*, de las que una docena son arbustivas y el resto herbáceas. Entre estas últimas destacan las lechetreznas, con varias especies presentes en las islas, la mayoría plantas ruderales introducidas con los cultivos ordinarios. Algunas son nativas, como la lechetrezna marina o lecheruela, *Euphorbia paralias*, una herbácea de tallos rojizos común en las playas y dunas de arenas blancas. Las euforbias arbustivas se dividen en dos grupos atendiendo a su porte: los cardones y las tabaibas. Al primer grupo pertenecen dos especies de aspecto cactiforme, ambas endémicas del Archipiélago: el cardón canario,

Euphorbia canariensis, y el cardón de Jandía, *Euphorbia handiensis*. El cardón canario es una planta robusta que puede superar los cuatro metros de altura, con tallos erectos de cuatro, cinco o seis caras, provistos de espinas cortas situadas en doble fila a lo largo de las aristas. Crece en las zonas bajas de todas las islas, por lo general formando con algunas especies de tabaiba un matorral conocido como “cardonal-tabaibal”. El cardón se ha utilizado tradicionalmente para “embarbascar”, una técnica que consiste en arrojar algunas ramas en los charcos costeros para que el látex atonte a los peces y así poder cogerlos fácilmente. También se emplea para tratar la tetera de las cabras, untando las ubres por la base con el látex. En la medicina popular se ha recomendado para aliviar dolores de muelas y combatir enfermedades cutáneas, aunque estas prácticas son bastante peligrosas, como se indicó más arriba.

En relación al tratadito de Juba II, nos interesa especialmente el segundo grupo de euforbias arbustivas que está constituido por diez especies de tabaiba, de las que ocho son endémicas de Canarias y las dos restantes, por su parte, la tabaiba dulce, *Euphorbia balsamifera*, y la tabaiba morisca, *Euphorbia regis-jubae*, también se distribuyen por África del norte. En el continente africano, la tabaiba dulce se extiende por el este, desde Marruecos hasta Arabia, y por el sur hasta Nigeria, mientras que en Canarias crece en todas las islas, a veces formando densos matorrales monoespecíficos. Es una planta adaptada a soportar largos periodos de sequía, durante los cuales pierde las hojas presentando flores solitarias, situadas en el ápice de las ramas. Su látex, la “leche de tabaiba”, no es corrosivo como el del resto de las tabaibas, de ahí el epíteto “dulce”. Antiguamente se empleó, hervido o crudo, como goma de mascar y para destetar a los baifos e incluso también se usó para calmar catarros, disolviéndola en aceite y aplicándola en forma de cataplasma sobre el pecho. Tan grande fue la importancia que tuvo antaño que, en el Sur de Tenerife, llegó a venderse cuajada en

forma de quesitos. Los ejemplares viejos suelen presentar numerosas cicatrices en el tallo y las ramas, recuerdo de las incisiones practicadas para extraer la leche. La tabaiba morisca, *Euphorbia regis-jubae*, por su parte, tiene una distribución más restringida en África, desde el Alto Atlas hasta Cabo Bojador. En el Archipiélago vive en Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote, y hasta hace poco se consideraba una subespecie de la *Euphorbia obtusifolia*, una especie problemática que ya no tiene validez desde el punto de vista taxonómico. En las islas orientales se distribuye puntualmente por toda la geografía insular, incluso en el jable. En Gran Canaria es muy abundante en el piso basal, pero también se desarrolla en zonas más altas, llegando hasta el pinar.

Así pues, una vez hemos expuesto aquellas informaciones más destacadas en relación al tratado *Sobre el Euforbio*, cabe esquematizar las principales ideas que se desprenden de los tres únicos fragmentos conservados que hacen alusión a la composición por parte de Juba II de dicha obra. En primer lugar, nos encontramos con el texto de Plinio, a quien se debe la adjudicación a Juba II del descubrimiento del euforbio. El enciclopedista nos acerca a dos figuras importantes en la medicina del momento, el médico del emperador Augusto, Antonio Musa, y su hermano Euforbo, encargado de la asistencia a Juba II e investigador en su gabinete de eruditos y científicos. Plinio señala la autoría de Juba II sobre un volumen dedicado al euforbio y el homenaje que éste quiso dar a su médico dándole su nombre a la planta. Concluye el fragmento con la descripción física de la planta y de sus propiedades.

105 (7) Plin., *HN*, XXV, 77

Invenit et patrum nostrorum aetate rex Iuba quam appellavit Euphorbeam medici sui nomine. frater is fuit Musae, a quo divum Augustum conservatum indicavimus. idem fratres instituere a balineis frigida multa corpora adstringere; antea non erat mos

nisi calida tantum lavari, sicut apud Homerum etiam invenimus. sed Iubae volumen quoque extat de ea herba et clarum praeconium. invenit eam in monte Atlante, specie thyrsi, foliis acanthinis. vis tanta est ut, e longinquo sucus excipiatur incisa conto, subitur excipulis ventriculo haedino. umor lactis videtur defluens; siccatus cum coit, turis effigiem habet. qui colligunt, clarius vident. contra serpentes medetur, quacumque parte percussa vertice inciso et medicamento addito ibi. Gaetuli, qui legunt, taedio lacte adulterant, sed discernitur igni; id enim, quod sincerum non est, fastidiendum odorem habet. multum infra hunc sucum est qui in Gallia fit ex herba chamaelea granum cocci ferente. fractus hammoniaco similis est, etiam levi gusto os accensum diu detinens et magis ex intervallo, donec fauces quoque siccet (ed. C. Mayhoff).

En tiempos de nuestros antepasados, el rey Juba encontró la hierba que llamó “Euforbia” en honor al nombre de su médico. Éste fue hermano de Musa, el cual, según dijimos, salvó la vida al Divino Augusto. Estos mismos hermanos instituyeron la costumbre de que después de los baños se constriñesen los cuerpos con agua muy fría¹⁶⁰⁶. Antes era costumbre lavarse sólo con agua caliente, como también podemos ver escrito en Homero¹⁶⁰⁷. Con todo, también hay un volumen de Juba sobre esta hierba, así como su célebre alabanza. La halló en el monte Atlas, con forma de tirso y hojas de acanto. Es tanta su fuerza que, cuando es abierta con una pértiga se puede recibir su jugo de lejos y es recogido en vasijas de tripas de cabra. Un líquido lechoso parece fluir

¹⁶⁰⁶ El sentido utilitario de los romanos se puso pronto de manifiesto en su amor por la higiene tanto individual como pública. Amantes de la legislación sanitaria, los romanos consideraron una tarea fundamental asegurar el suministro de agua potable en las ciudades. Para ellos, en tiempos de los Reyes y en la República, tuvieron que desecar pantanos, luchando contra el paludismo y realizando difíciles construcciones subterráneas y acueductos. Además, configuraron un gran sistema de eliminación de las aguas residuales en los ríos, destacando en Roma la Cloaca Máxima que se hallaba unida a un gran complejo de alcantarillas y conducciones subterráneas. Finalmente, llegamos al punto del baño, dentro del cual cabe destacar que los baños comunitarios existieron desde los tiempos de Catón, hacia el 200 a.C., pero los grandes establecimientos, las Termas, proceden de la época del Imperio. Contaban con grandes salas con aguas frías y calientes para tomar baños alternantes, según un orden establecido y como bien refleja el texto de Plinio.

¹⁶⁰⁷ Hom., *Il.*, X, 10, 442-444. Cf. A. Albarracín Teulón, *Homero y la medicina*, Madrid, 1970, pp. 206-208. Musa también prescribió los baños de agua fría al gran amigo del emperador, el poeta Horacio, el cual deja testimonio sobre el uso de la hidroterapia en *Hor.*, *Epist.*, I, 15, 2-5.

y cuando cuaja tiene el aspecto del incienso. Mejora la visión de los que lo recogen¹⁶⁰⁸. Es un remedio contra las serpientes, sea cual sea la zona del cuerpo mordida, tras hacerse un corte en su parte más alta e introducirse en esta parte el remedio. Los gétulos que lo recogen con repugnancia, lo adulteran con leche, pero se reconoce al fuego, pues lo que no es verdadero desprende un olor repugnante. Muy inferior a este jugo es el que se obtiene en la Galia de la hierba camelea, que produce grano de color rojo. Al romperse, es semejante al amoniaco, pues con una ligera degustación, deja la boca irritada bastante rato y más tras un poco de tiempo, hasta que también seca la garganta.

De Galeno pueden extraerse dos informaciones fundamentales: la procedencia mauritana de la planta euforbia y la autoría por parte de Juba II de un “pequeño libro” dedicado a su estudio.

106 (8) Gal., I, 271

ὁπὸς δὲ ἐστὶ (sc. τὸ εὐφόρβιον) φυτοῦ τινος ἀκανθώδους ἐν τῇ τῶν Μαυρουσίων γῆ φυομένου, θερμότατος τῇ δυνάμει. καὶ γέγραπται περὶ αὐτοῦ βιβλίδιόν τι μικρὸν Ἰόβαι τῷ βασιλεύσαντι τῶν Μαυρουσίων. ἐφεξῆς δὲ ὁ Φίλων φησὶν... (ed. C. G. Kühn).

Es el zumo (euforbio) de una planta espinosa, crecida en la región de los Mauritanos, el más reconfortante para la fuerza. También ha escrito un pequeño libro sobre él Juba, rey de los Mauritanos. Luego Filón dice...

Finalmente, Dioscórides amplía las informaciones relativas al euforbio, cuando precisa que procede de Libia y, más concretamente, de la región de la Autololia, añadiendo que se trata de un hallazgo de época del rey “de Libia”, Juba II. Además, trata su aspecto y propiedades, así como el método para su extracción y almacenaje.

¹⁶⁰⁸ Isid., *Or.*, XVII, 9, 26: *Euphorbium dictum quod eius sucum oculorum acuat uisum.*

εὐφόρβιον· δένδρον ἐστὶ νερθηκοειδὲς Λιβυκόν, γεννώμενον ἐν τῇ κατὰ Μαυρουσιάδα Αὐτολολία, ὅπου μεστὸν δριμυτάτου, ὃ δεδοικότες οἱ τῆδε ἄνθρωποι συλλέγουσι διὰ τὸ ἐπιτεταμένον τῆς πυρώσεως· κοιλίας γούν προβατείας πεπλυμένας περιδήσαντες τῷ δένδρῳ μακρόθεν ἄκοντίοις διαιροῦσι τὸν καυλόν· εὐθέως δὲ ὡς ἕκ τινος ἀγγείου πολὺς ἀπορραίνεται δὲ τὴν γῆν ἕξακοντιζόμενος. ἔστι δὲ δύο γένη τοῦ ὅπου... ἢ μέντοι εὐπεσις αὐτοῦ κατὰ Ἰόβαν τὸν βασιλέα τῆς Λιβύης ἐπεγνώσθη (ed. M. Wellmann).

Euforbio: es un árbol libio parecido a la cañaheja, nacido en la Autololia, frente a Mauritania, lleno de un jugo muy agrio, al que los hombres de allí recogen, temiéndolo por la intensidad de su ardor. Atando entonces alrededor del árbol tripas de ovejas limpias hieren desde lejos el tallo con las jabalinas. Enseguida, se vierte abundante zumo hacia las tripas, como si saliese de alguna vena, y herido (el euforbio) se derrama hacia la tierra. Hay dos géneros de zumo...ciertamente su hallazgo se produce en tiempos de Juba, el rey de Libia.

***V. HISTORIA/ ARQUEOLOGÍA DE
ROMA***

Presentamos a continuación un nuevo tratado de Juba II, *Historia de Roma o Arqueología*, conservado brevemente y en el que, a partir de los testimonios fragmentados, pueden observarse contenidos diversos. Una de las esferas temáticas más destacadas es la de los orígenes de Roma. Ahí se tratan los primitivos pobladores del Lacio o reyes de la tradición romana como Latino, rey de los aborígenes; Lavinia, hija del rey Latino y de Amata; lugares significativos para la economía romana como el puerto de Ostia; o ciudades que jugaron un papel importante en la fulgurante ascensión de Roma¹⁶⁰⁹ a potencia del Mediterráneo antiguo, Arbeco y Numancia. A ellos hay que añadir cinco fragmentos que carecen de título, pero que deben enmarcarse en este conjunto por estudiar reyes del pasado, como Anro Coracio o Servio (frs. 121 y 122); el altar de Heracles y las Musas en el Aventino o la figura del primer profesor de Roma, Espurio Carvilio, (fr.116); el episodio de las aves llamadas “de mal agujero” (fr.115) y Eneas y su hijo Ascanio (fr. 109 y110); las fiestas Quirinalias (fr. 118) y el calendario romano (fr.117).

Otro conjunto de pasajes es presentado por F. Jacoby como “Fragmentos históricos”, pero gracias a su temática podemos determinar que debió vincularse al tratado *Historia de Roma*. Son las piezas referentes al rapto de las Sabinas (fr.113); la vírgen Tarpeya (fr.114); las luchas entre Marcelo y Aníbal en la Segunda Guerra Púnica (fr. 122) y el choque entre Arquelao y Gabino en Queronea en la Segunda Guerra Púnica (fr.127).

¹⁶⁰⁹ “*Rhome*”, del vocablo griego que significa ‘fuerza’, o ‘ciudad del río’ en etrusco, probablemente por estar situada la colonia al lado del Tíber. El nombre de la ciudad parece también originado en dos leyendas: la primera cuenta que era una esclava de Ulises y Eneas que les acompañó hasta la península itálica donde quemó las naves de los héroes y se estableció en el Palatino. La segunda dice que era la nieta de Eneas. Otra conjetura sobre el nombre de la ciudad de Roma apunta a que el topónimo pudiera proceder de “Rómulo”, pero Rómulo significa ‘pequeña Roma’, por lo que es más probable que le hubieran puesto el nombre a Rómulo después.

Como evidencia este conjunto de fragmentos, Juba debió ser una importante fuente de Plutarco para sus *Vidas Paralelas* y para las *Moralia*, y aunque el material del mauritano debió gozar de gran prestigio y difusión entre los antiguos, no se trató de un trabajo de gran impacto, ya que el primero en componer una *Historia de Roma* de autoridad indiscutible fue Dionisio de Halicarnaso, en el que con toda probabilidad se inspiró Juba. Como ya apuntamos con anterioridad, la finalidad de Juba II con esta obra debió ser, sin duda, la de contribuir con una obra de erudición a engrandecer los orígenes y cultura del pueblo que lo había adoptado y que le permitió el regreso al trono de Mauritania, a la par que le había facilitado su formación cultural en las más selectas academias romanas y con los profesores de mayor prestigio. No debemos olvidar la relevancia que otorga un autor de la talla de Plutarco a su labor cuando lo cataloga de “*eruditissimum Graecorum scriptorum*”¹⁶¹⁰.

El tratado, como bien se señala en los fragmentos abajo comentados, estuvo compuesto, al menos, de dos libros, que debían comenzar en los orígenes del pueblo romano y que parecen haber estado dispuestos por orden alfabético¹⁶¹¹. Para su estudio debemos seguir muy de cerca la interesante ordenación propuesta por A. Goerlitz¹⁶¹², quien dispone este tratado de Juba II cronológicamente. La primera parte comprendería los orígenes del pueblo romano. Con este tipo de fragmentos debió haber iniciado Juba II el libro primero del tratado *Historia de Roma*, dato corroborado por Esteban de Bizancio¹⁶¹³, en el que debió haber destacado una serie de voces imprescindibles para entender la historia de los romanos y que con posterioridad fueron extractados por el

¹⁶¹⁰ Vid. *Supra* el conjunto de “Fragmentos biográficos”.

¹⁶¹¹ Véase la sucesión “*Aborígenes*”, “*Ostia*”, “*Lavinia*” y “*Numancia*”, lo cual nos aproxima a la distribución de cualquier glosario al uso de la época.

¹⁶¹² Cf. A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars altera, *op.cit.*, pp. 4-8.

¹⁶¹³ Esteban de Bizancio, perteneciente a la primera mitad del siglo VI, escribió un léxico geográfico titulado *Ethniká* en más de cincuenta libros. Recoge una gran cantidad de citas de poetas y prosistas de distintas épocas entre las que destacan las de gramáticos, historiadores y geógrafos, pues le interesan especialmente las cuestiones ortográficas y filológicas. Véase el artículo de E. Honigmann en *RE*, III, A.2(1929), cols. 2369-2399, s.v. *Aborigines*.

glosista de Bizancio a mediados del siglo VI para la composición de su corpus. Las citas de este autor son bastante cortas y, como los mismos fragmentos prueban, estuvieron sacadas del libro primero y segundo. Acaso podría conjeturarse, a tenor del material conservado y por la índole de su contenido, que esta *Historia de Roma* debió ser breve, ya que el recital seguido de acontecimientos acaecidos hasta el momento de Juba II no debía ocupar un volumen considerable. Quizá ello podría explicarse por el hecho de que bien pudo tratarse de una serie de investigaciones centradas sobre cuestiones particulares y que habrían sido dispuestas en un orden cronológico.

Iniciamos en estas líneas el estudio de aquellos fragmentos de los que se conserva información directa de su adscripción al tratado *Historia de Roma*. Todos ellos proceden del glosista natural de Bizancio. Los dos primeros poseen un contenido étnico y geográfico, respectivamente, y hacen referencia al pueblo mítico de los aborígenes y a la fundación por parte del héroe troyano Eneas de la ciudad de Lavinio¹⁶¹⁴.

108 (9) St. Byz., s.v. “Ἀβοριγῖνες”

Ἀβοριγῖνες, ἔθνος Ἰταλικόν, ὡς Ἰόβας ἐν Ῥωμαϊκῆς ἱστορίας πρώτῳ. “μέχρι μὲν οὖν τοῦ Τρωικοῦ πολέμου τὴν ἀρχαίαν Ἀβοριγῖνων [ὀνομασίαν] διέσωζον, Λατίνου δὲ βασιλεύσαντος οὕτως προσηγορεύθησαν”. τὰ αὐτὰ καὶ Χάραξ (ed. A. Meineke).

Los aborígenes: pueblo itálico, según Juba en el primer libro de la *Historia de Roma*: ciertamente hasta la guerra de Troya conservaron el antiguo <nombre> de

¹⁶¹⁴ Para la mitología romana en general, consúltese R. Bloch y J. Cousin, *Roma y su destino*, Barcelona, 1967; J. C. Escobedo, *Diccionario enciclopédico de mitología*, Barcelona, 1985; P. Grimal, *Diccionario de Mitología griega y romana*, op.cit. y *Mitologías del Mediterráneo al Ganges*, Barcelona, 1966; E. Hamilton, *La Mitología (Grecia, Roma y norte de Europa)*, Barcelona, 1984; J. Humbert, *Mitología griega y romana*, Barcelona, 1984; I. Montanelli, *Historia de Roma*, Barcelona, 1963; A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Madrid, 1984.

aborígenes, y durante el reinado de Latino así eran saludados... Lo mismo también Chárax.

Presenta Juba aquí a los primitivos habitantes de la Italia central, los aborígenes, quienes conservaron su nombre hasta la guerra de Troya, que con la arribada del héroe troyano Eneas pasaron a ser conocidos como latinos, en honor al rey de la región. Con los troyanos formarán el pueblo romano. Su nombre se interpreta generalmente en el sentido de “pueblo originario”. “Hijos de los árboles”, vivían sin leyes, sin ciudades, como nómadas y se alimentaban de frutos silvestres.

Recordemos que, como ocurre con todos los orígenes de un pueblo, el de Roma está envuelto en una densa nebulosa histórica y es que no son pocas las hipótesis que han surgido al respecto. Así pues, hay todo un conglomerado de teorías sobre lo que debió ocurrir en la península italiana, y más concretamente en los alrededores de la desembocadura del río Tiber, en el siglo VII a.C. Hacia el 800 a. C, en la parte central de la Península Itálica, existían diversos pueblos que, aunque en la mayoría de los casos poseían la misma sangre, lo cierto es que siempre estaban en guerra. Sólo se calmaban para hacer frente a algún enemigo común o bien para ciertas fiestas religiosas. Así, en los orígenes aparecen los primitivos aborígenes¹⁶¹⁵, a los que inmediatamente suceden los umbros, los latinos, los sabinos y los florecientes etruscos.

¹⁶¹⁵ Recordemos que unos cuantos milenios antes, sobre el 8.000 a.C., Italia estaba habitada por los ligures en el Norte y los sículos en el Sur, de los que se conoce a partir de los restos hallados que vivían en cavernas y cabañas redondas hechas de estiércol y fango, domesticaban animales y se alimentaban de la caza y la pesca. Sobre el año 2.000 a. C. llegan a través de los Alpes otras tribus provenientes de Europa Central. Aunque no eran muchos más avanzados que los anteriores, introdujeron algunas innovaciones como la agricultura, la ganadería, la tela y la construcción de bastiones, o murallas, de barro y tierra apisonada alrededor de los poblados para defenderse de los animales y también de otros hombres. Poco a poco fueron descendiendo hacia el Sur de la península y aprendieron, al parecer de otras tribus germánicas, el uso del hierro y fundaron una verdadera ciudad que se llamó Villanova, que llegaría a ser el centro de una civilización llamada de Villanova. Se desconoce la evolución de los villanovenses, ligures y sículos, acaso pudo haberse tratado de un exterminio, pero el resultado fue un proceso en el que de los primeros derivaría la raza, las costumbres y la lengua de los umbros, sabinos y latinos. Mil años después de la primera invasión de estas tribus, y una vez ya se había producido el asentamiento, surgió en

Es así como llegamos al punto de las leyendas fundacionales de la ciudad de Roma, acaecida el 753 a.C., y que será estudiado en el fragmento sexto en el conjunto por él catalogado como “Fragmentos históricos”.

109 (11) St. Byz., s.v. “Λαβίνιον”

Λαβίνιον, πόλις Ἰταλίας. Ἀινείου κτίσμα. Ἰόβας ἐν πρώτῳ. ἀπὸ τῆς τοῦ βασιλέως θυγατρὸς Λαβινίας (ed. A. Meineke).

Lavinio: ciudad de Italia fundada por Eneas. Juba en el libro primero de la *Historia de Roma* dice que su nombre viene de Lavinia, la hija del rey.

110 Hdn., *De prosodia católica*, III, 1. 363. 24

Λαβίνιον, πόλις Ἰταλίας. Ἀινείου κτίσμα. Ἰόβας ἐν πρώτῳ. ἀπὸ τῆς τοῦ βασιλέως θυγατρὸς Λαβινίας (ed. A. Lenz).

Lavinio, ciudad de Italia, fundación de Eneas. Juba en el primer libro (de *Historia Romana*). Por la hija del rey, Lavinia.

Lavinio (*Lavinium*)¹⁶¹⁶ era una villa de Italia a poca distancia del Mar Tirreno, situada a la derecha de *Nimicius*. Como veremos con más detalle en líneas sucesivas, fue fundada míticamente por Eneas con el nombre de Lavinia, la hija del rey de la región, Latino. Fue después de *Laurentum* y antes de *Alba* la capital política del Lacio, y después de ello permanecerá largo tiempo como metrópoli religiosa dedicada al culto de Vesta y de los Penates. A ella acudirán los cónsules y pretores romanos a cumplir

Italia lo que ya podría catalogarse como la primera “civilización verdadera” del lugar. Ellos se autodenominaban “los rasena” y los griegos los llamaban “tyrrhenoi”, de ahí el nombre de mar Tirreno, aunque pasaron a la historia como los etruscos y la tierra que habitaban se llamó Etruria, que se extendía por la costa occidental de Italia desde el río Tíber hasta el río Arno (unos 360 km al noroeste).

¹⁶¹⁶ Varro, *LL.*, V, 144; *RR.*, II, 4; Verg., *Aen.*, I, 270; VI, 694; Liv., I, 1 yss.; D.H., I, 45; Str., V, 229 y ss.; Pl., III, 64 (“Ilionenses”); Plu., *Mor.*, 23; Macr., II, 4, 11; *It.Ant.*; *Tab.P.*; *Symm.Ep.*, I, 65; *CIL* I² p.44; XIV, p.186 y 486..

con sus sacrificios y deberes religiosos. También formó parte de la Liga Latina y entabló estrechas y prósperas relaciones con Roma, hasta que se inicia su decadencia a finales de la República. Ya en época de Trajano recibirá un notable aporte de colonos y fue unificada a *Laurentum* para formar la municipalidad de los *Lauro-Lavinates*¹⁶¹⁷.

La Roma imperial necesitaba justificar su poderío remitiéndose a un origen heroico, por lo que decide remontarse a la mítica guerra de Troya, época de personajes gloriosos que dejaron su huella, su último vestigio, en la mismísima Italia. Entre los supervivientes, aparece la figura de Eneas, el troyano invicto, prototipo de guerrero esforzado que se somete al destino divino para fundar un linaje universal. Este héroe troyano, hijo de Afrodita y Anquises, huyó de la destrucción de su ciudad tras la sangrienta y prolongada guerra, llevando con él los penates troyanos hacia otra tierra para depositarlos y fundar un nuevo hogar, la futura Roma. Tras un difícil y largo viaje, arribó a tierras latinas donde el rey Evandro le acogió fraternalmente, al igual que el rey Latino. La relación con los itálos se consumó en la unión de Eneas con Lavinia, hija de Latino y Amata, a pesar de que estaba prometida al rey de los rútuos, Turno. Éste, ofendido, declaró la guerra a Eneas, pero muy pronto fue derrotado y acabó sucumbiendo, tras lo cual el troyano se desposó con Lavinia, de cuya relación surgirían las gentes de las dos grandes razas, troyana y latina y, en consecuencia, el nacimiento de la estirpe romana que llegaría a convertirse en la más poderosa del mundo. La *Eneida* no menciona ningún hijo de Lavinia y el troyano, pero los mitógrafos cuentan que, después de la muerte de éste, Lavinia alumbró a un hijo póstumo, Silvio, en la morada del pastor Tirreno. Ascanio, el hijo mayor de Eneas, cedería a su hermanastro la ciudad de Lavinio y partiría a fundar la ciudad de Alba, aunque al morir sin descendencia, legó también el trono a Silvio.

¹⁶¹⁷ Cf. M. Besnier en *Lexique de géographie ancienne, op.cit.*, s.v. *Lavinium*.

Una vez esbozados someramente los orígenes míticos de la antigua Roma, nos enfrentamos a dos nuevos fragmentos de tema similar al del conjunto anterior, que nos llegan de la mano del historiador Herodiano, quien a su vez, y como se puede observar en las líneas anteriores, compiló buena parte de los fragmentos de Esteban de Bizancio. El primero de ellos conecta la información relativa a los aborígenes itálicos con un pueblo de Eleusis. El segundo, de contenido un tanto farragoso, sitúa a Juba II en la línea de investigación de los orígenes míticos de Roma, el río de Alba, luego conocido como el Tíber.

111. Hdn., *De prosodia catholica*, III, 1. 17. 21

Ἐλευσίς δῆμος τῆς Ἴπποθωνντίδος φυλῆς, ἀκτίν καὶ ἀκτίς. τούτοις ὅμοιον καὶ τὸ Ἀβοριγίνες ἔθνος Ἴταλικόν, ὡς Ἰόβας ἐν Ῥωμαικῆς ἱστορίας πρώτῳ (ed. A. Lenz).

El pueblo de Eleusis de la tribu de los hipotontes ('caballos veloces') rayo luminoso. Igual a éstos era también el pueblo itálico de los aborígenes, según Juba en su primer libro de la *Historia Romana*.

El mito que explica el origen de este pueblo se remonta al bandolero Cerción, que reinaba en Eleusis, cuya hija Álope¹⁶¹⁸ fue amante en la clandestinidad de Poseidón. Fruto de estas relaciones nace un hijo que será expuesto en un bosque por mandato de su madre, pero una yegua, animal consagrado a Poseidón, amamantó al recién nacido y logró su supervivencia hasta que un pastor de la región lo recogió. Tras una serie de disputas entre los pastores, llega a oídos de Cerción la noticia de la existencia del niño, ante lo cual decidió en un acto de ira ejecutar a Álope y volver a abandonar al bebé. De nuevo, el niño fue amamantado por otra yegua hasta que otro pastor lo recogió y le dio

¹⁶¹⁸ Cf. Hsch., s.v. *Ἀλόπη*.

el nombre de Hipotoonte. Más tarde, Hipotoonte pasaría a ser el epónimo de la tribu ática de los hipotoontidas y, cuando Teseo dio muerte a Cerción, éste se presenta a reclamarle el reino de su abuelo, que Teseo le cedió de buen grado.

112. Hdn., *De prosodia catholica*, III, 1. 53. 10

...καὶ πόλις τῶν ἐν Θεσσαλίᾳ Ἀχαιῶν, Ἄβας ποταμὸς καὶ ἥρως καὶ ἔθνος, Ἴβας, Σκπίβας, Ψευραρτάβας, Ἀννίβας, Κάβας, Λάβας, Ἰόβας, Ῥήβας ποτᾶμος παρὰ τῷ Πόντῳ καὶ ξώρα, Ἄλβας ποταμὸς ὁ νῦν λεγόμενος Τίβερις Τιβερίνου τοῦ βασιλέως ἐν αὐτῷ θανόντος...(ed. A. Lenz).

...También una ciudad de los aqueos en Tesalia, el río Abas, nombre del héroe y del pueblo, Ibas, Escribas, Pseudatrabas, Anibas, Kabas, Labas, Juba, el río Rebas junto al Ponto y la región, el río de Alba, ahora llamado Tíber por el rey *Tiberinus* que en él pereció.

En este fragmento Juba II continúa la línea de sus investigaciones sobre los orígenes de Roma y se centra en elementos de la orografía romana tan destacados como el río Tíber, tan unido a la leyenda de Roma. El Tíber¹⁶¹⁹, el tercer río más largo de Italia, con su 406 kilómetros, después del Po y del Adige, atraviesa la campiña y Roma durante su curso desde el Monte Fumaiolo hasta el Mar Tirreno, donde se divide en dos ramas, que cruzan las localidades de Ostia-Isola Sacra, en el sur, y de Fiumicino, en el norte. El Tíber tiene una cuenca que mide 18.000 kilómetros cuadrados. Se cree que el nombre “Tíber” deriva de época pre-Latina. Un mito cuenta que un rey legendario

¹⁶¹⁹ El río más largo del Lacio, el Tíber, llega de Emilia Romagna, desde el Monte Fumaiolo (en la cadena montañosa del Apenino toscoemiliano a una altura de 1268 metros). Después de haber atravesado Toscana, Umbría y Lacio, desemboca en el Mar Tirreno y recibe las aguas de diversos ríos como el Velino, el Turano y el Salto a través del Nera y del Aniene. Otros ríos menores son el Sacco, el Liri, el Fiora, el Marta y el Arrone que llegan al mar de forma directa después de un curso relativamente breve. Otros lagos importantes, además de los arriba mencionados (Bolsena, Vico y Bracciano), son los lagos de Albano y Nemi que se encuentran en los cráteres de dos volcanes apagados de los *Colli Albani*.

llamado *Tiberinus*, el octavo en la lista de los reyes de *Alba Longa*, fue lanzado al río *Albula* que luego fue nombrado Tíber. La mitología habla de un nombre antiguo, probablemente preindoeuropeo, para el Tíber, “blanco” por sus sedimentos. La leyenda cuenta que el fundador de Roma, Rómulo, y su gemelo Remo, fueron abandonados en sus aguas, donde fueron salvados por la Loba. El Tíber ha representado un recurso muy importante para el comercio desde el período de las Guerras Púnicas, durante las cuales Ostia se convirtió en base naval estratégica. Como el puerto de Ostia se rellenó de sedimentos, fue construida una nueva calle, la vía Portuense, a finales del I siglo d.C., con el objeto de conectar Roma con el Nuevo Puerto Imperial, Fiumicino, saliendo de la ciudad desde *Porta Portese*. El Tíber recibe otro importante arroyo romano, el Anio, que hospeda una isla, la isla Tiberina, en el centro de Roma, entre Trastevere y el antiguo centro de la ciudad. El terraplén para llegar a la isla probablemente fue el asentamiento más antiguo de Roma. Popularmente denominado *flavus*, es decir el ‘río rubio’, pues se trata de un curso de agua muy cargado de sedimentos, aunque no llega a formar un delta proporcional, debido a una fuerte corriente marina que sopla del norte cerca de la costa, a la inclinación escarpada de la costa y a causa de la lenta subsidencia tectónica. La línea costera ha avanzado unos 3 kilómetros desde los tiempos de los romanos. Hace un siglo, la tasa de avance en la localidad de Fiumicino fue estimada en cuatro metros por año. El brazo que desemboca en el mar en Fiumicino es un canal que fue excavado durante el reino del Emperador Claudio y mejorado por Trajano, hasta que en la Edad Media se rellenó y ya no fue navegable. Pero fue abierto de nuevo para la navegación por el Papa Paulo V en 1612. Los antiguos romanos conectaban el río con un sistema de alcantarillado, la *Cloaca Máxima*, y con una red subterránea de túneles y canales, con el objeto de llevar el agua al centro de la ciudad. Los trabajos para el terraplén de piedra fueron comenzados en 1876. En el curso de la historia se verificaron

diversas inundaciones del Tíber. En los tiempos modernos, las más famosas tuvieron lugar en 1598, 1870 y 1900.

1. SOBRE LOS ORÍGENES DE ROMA

Como ya se había comentado con anterioridad, incluimos dentro del tratado *Historia de Roma* la siguiente colección de fragmentos, en los que no aparece un título determinado¹⁶²⁰, pero de contenido fácilmente identificable. Se trata del rapto de las Sabinas, sobre las que se discute si su número fue el de 683; la condena de Tarpeyo por Rómulo; Marcelo como vencedor en múltiples ocasiones de Haníbal, información con la que Juba polemiza con otros estudiosos de la época y, finalmente, un episodio de la campaña de Sila en Grecia en 86 a.C.

113 (23) Plu., *Rom.*, XIV, 7

ἀρπασθῆναι δέ φασιν οἱ μὲν τριάκοντα μόνας, ἀφ' ὧν καὶ τὰς φρατρίας ὀνομασθῆναι, Οὐαλλέριος δὲ Ὀυαλλέριος δὲ Ἀντίας ἑπτὰ καὶ εἴκοσι καὶ πεντακοσίας, Ἰόβας δὲ τρεῖς καὶ ὀγδοήκοντα καὶ ἑξακοσίας παρθένους· ὁ μέγιστον ἦν ἀπολόγημα τῷ Ῥωμύλῳ· γυναῖκα γὰρ οὐ λαβεῖν ἀλλ' ἢ μίαν, Ἐρσιλίαν, διαλαθοῦσαν αὐτούς...(ed. R. Flacelière).

Unos¹⁶²¹ dicen que sólo fueron raptadas treinta vírgenes, hijas de los Sabinos, de las que las curias recibieron el nombre. Valerio Antias dice que fueron quinientas veintisiete y Juba, en cambio, que fueron seiscientos ochenta y tres. Esto fue la mayor

¹⁶²⁰ F. Jacoby, *FGrHist.*, *Kommentar*: IIIa, los denomina como fragmentos “históricos”.

¹⁶²¹ Plutarco se refiere a las opiniones de aquellos que conectaban el rapto con las ansias de guerra de Rómulo, opinión a la que era contrario Dionisio de Halicarnaso (II, 31, 1). Una versión más amplia, y acaso más verosímil, es la que determina que el rapto concluyó con la fusión entre romanos y sabinos. Livio la justificaba por la “*penuria mulierum*”, causa que el propio Plutarco señalará algo más adelante.

defensa de Rómulo, ya que no cogieron más que a una sola mujer casada, Hersilia¹⁶²², y porque no se dieron cuenta.

En este punto abordamos el apartado de las leyendas fundacionales de Roma apuntadas en el primero de los fragmentos¹⁶²³. Nos centraremos especialmente en la guerra romano-sabina, caracterizada por una serie de episodios tan atrayentes como los de la traición de Tarpeya y la ocupación sabina del Capitolio; la batalla en el foro romano; el sacrificio de Rómulo a Júpiter Stator; la intervención de las Sabinas y la firma de la paz, seguida de la fusión de los dos pueblos y la diarquía de Rómulo y Tito Tacio. Es así como nos aproximamos a la figura de Rómulo, fundador y epónimo de la ciudad de Roma, y hermano gemelo de Remo. Ambos eran hijos de Marte y Rea Silvia¹⁶²⁴, seducida por el dios en un bosque sagrado a donde acudió a buscar agua. Rea

¹⁶²² La sabina Hersilia pertenecía al grupo de mujeres de clase noble raptadas por los romanos de Rómulo. Como señala Plutarco en la *Vida de Rómulo*, XIV, 18 y ss., era la única del grupo que había estado casada y su marido, llamado Hostilio, pereció en la guerra que surgió entre los dos pueblos. Durante el conflicto sabino-romano Hersilia fue una de las más destacadas mediadoras que se interpusieron entre ambos bandos y lograron la firma de la paz. Otras versiones la señalan como esposa de Rómulo, gracias a lo cual, tras su apoteosis, queda asociada al culto de este último. Cf. P. Grimal, *Diccionario de Mitología griega y romana, op.cit.*, s.v. *Hersilia*, pp. 263-264.

¹⁶²³ Hay además todo un conjunto de teorías fundacionales. Una de ellas señala que tras haberse levantado Roma, tanto los romanos como los sabinos decidieron mezclarse voluntariamente ante algún enemigo común como podrían ser los etruscos que se habían extendido por la Toscana y Umbría y que avanzaban hacia ellos provistos de una tecnología mucho más avanzada. Por otra parte, existe también el supuesto que habla de que Roma surgió de la unión de aldeas vecinas, ya que la zona de las siete colinas, donde más tarde se alzaría Roma en todo su esplendor, estaba habitada por varias aldeas y con el paso del tiempo tres de esos poblados decidieron unirse cada uno de los cuales aportaba una “tribu”. La misma palabra “tribu” proviene de otra palabra latina que significa ‘tres’: una de sabinos, otra latinos y otra de etruscos. Además, existe la creencia de que los orígenes de Roma se hallan directamente asociados a la colonia etrusca, pues cuando éstos recorrían con sus barcos toda la costa occidental de Italia, pues eran grandes comerciantes y viajeros, se percataron de que viajar por tierra en aquella época era bastante peligroso, no habían caminos y la región estaba llena de bosques y animales peligrosos, así que hacerlo por mar era más seguro, aunque se requerían largas jornadas y puestos para abastecerse. Por eso la desembocadura del Tíber les pareció un buen sitio, ya que podían internarse con los barcos por la bahía y comerciar con las aldeas latinas y sabinas. Por ello fundaron una colonia en el Tíber a la que llamaron “Roma”, que proviene, como ya habíamos señalado, de “*Rumon*” que en etrusco quiere decir ‘río’. Allí dejaron algunos marineros y mercaderes que tenían que hacerse cargo del astillero para la reparación de los barcos que quedaban deteriorados en la travesía y de los almacenes de provisiones y víveres para que éstos se abastecieran. Así comenzaron unas prósperas relaciones cuando algunos grupos de latinos y sabinos se acercaban a ellos para comerciar hasta el momento en que la afluencia adquirió unas proporciones tales que decidieron unirse y vivir juntos. La unión entre ellos se hizo normal y dio lugar a que Roma creciera. Esta hipótesis ha impulsado a algunos historiadores a afirmar incluso que Rómulo de hecho era un etrusco.

¹⁶²⁴ El nombre Rea Silvia sugiere una deidad menor, una semidiosa de los bosques. “Silva” significa ‘árboles o bosque’, y el término “rea” puede estar relacionado con las voces *res* y *regnum*.

era hija del rey Numitor, pero el hermano de éste, Amulio, le derrocó y alejó del trono. En medio de esa situación de desprotección, al ser conocido el embarazo de la infortunada, fue encarcelada, para posteriormente ser arrojada al río Tíber, pues este hecho ofendía severamente las costumbres de las vestales, a las que ella pertenecía¹⁶²⁵. Amulio también mandó a un siervo a matar a los recién nacidos gemelos, metiéndolos en un cesto y dejándolos a merced del capricho de la corriente fluvial. Aunque los infantes estuvieron a punto de perecer en su improvisada embarcación, el Tíber se encontraba en su máxima crecida a causa de las lluvias recientes y en lugar de dirigirlos hacia el mar, una afortunada contracorriente los llevó aguas arriba hasta que vararon en la orilla. Aquí fueron salvados por una loba, animal sagrado de Marte, la cual los amamantó y los salvó de morir de hambre. Esta loba, *lupa*, aún sigue como uno de los principales símbolos romanos.

2. RÓMULO

Tras una etapa dedicada a la educación, los gemelos se entregaron a las aventuras y al bandolerismo, lo cual les lleva, en una de sus incursiones contra Amulio, a que Remo fuese capturado y llevado a Alba. Al enterarse Rómulo de su ascendencia real, por las palabras de Fáustulo, acudió al rescate de su hermano, le liberó y mató al usurpador, reponiendo en el trono a su abuelo Numitor. Después de estos avatares, ambos hermanos decidieron fundar una ciudad, pero, dado que cada uno tenía sus preferencias, optaron por construirla donde los presagios fuesen más favorables y suben a la colina del Palatino donde Rómulo vio seis buitres y Remo, seis. De esta manera, será Rómulo el encargado de trazar el primer perímetro de la ciudad con un arado tirado por una vaca y un toro blancos, siguiendo los ritos tradicionales. Cuando Remo,

¹⁶²⁵ Afortunadamente éste no llegaría a ser el trágico destino de la desgraciada vestal, pues el dios Tiberino se apiadó de ella y la tomó como esposa, concediéndole la inmortalidad.

enfadado, penetró en el recinto de su hermano, saltando sobre el surco, y violó la muralla, lo cual constituía una especie de sacrilegio, pues la muralla se trazaba desde el primer momento para ser inviolable, éste lo mató con la espada. Remo es enterrado en el Aventino, la zona elegida por él para la fundación. La fecha legendaria de la fundación de Roma se sitúa el 21 de abril del 753 a.C.

Tras la fundación siguen las leyendas sobre el reinado de Rómulo. Roma empieza a ser una población de refugiados, desterrados, asesinos, esclavos fugitivos, carente de mujeres, por lo que a fin de paliar este inconveniente se produce entonces el “Rapto de las Sabinas”. El 21 de agosto se organizaron unas fiestas para latinos y sus vecinos sabinos pero este acto encerraba otros motivos más oscuros y a una orden de Rómulo todos sus compañeros se apoderaron de las mujeres sabinas¹⁶²⁶. Este hecho provoca la rabia de los maridos, hermanos y padres invitados y engañados, por lo que dirigidos por Tito Tacio prepararon un ejército para combatir a los romanos. Los sabinos sitiaron durante un tiempo el Monte Capitolino, emplazamiento de la ciudad, y lograron penetrar en la ciudad gracias al terrible error cometido por los romanos que habían encomendado las llaves de la fortaleza a la virgen romana Tarpeya, hija de un ilustre jefe romano¹⁶²⁷. En ese instante comenzó la batalla en la que se destacaban los sabinos, pese a las constantes ayudas de Jano y Júpiter a los raptos, y es cuando se produjo una situación nueva, a raíz de que las mujeres sabinas, que habían sido secuestradas, se interpusieron en el combate, ya que no querían quedar “*huérfanas de sus padres sabinos ni viudas de sus esposos romanos*”. Este hecho propició el compromiso de detener los combates y de proceder a regularizar las uniones producidas

¹⁶²⁶ La fecha del rapto de las sabinas resulta controvertida, pues no hay consenso al señalar la fiesta de las *Consualia* como el momento en que se precipitan los hechos. Fabio Pictor (*FGrHist.*, IIIC, nº 809 F 5 a), al que hemos seguido nosotros, determina el día 21 de agosto del mismo año de la fundación. Lo siguen Cicerón (*Resp.*, II, 7. 12) y Tito Livio (I, 9, 6). Dionisio de Halicarnaso (II, 31, 1) prefiere, en cambio, la fecha señalada por Gneo Gelio quien sitúa el rapto cuatro años después de la fundación. Este retraso en la fecha puede explicarse por la tendencia a ampliar más los relatos de los orígenes.

¹⁶²⁷ Véase el estudio del siguiente fragmento referente a la virgen Tarpeya.

con violencia por parte de los romanos. Rómulo y Tacio acordaron gobernar juntos, ambos con el título de rey, aunque éste último murió pronto y Rómulo quedó como único rey de Roma¹⁶²⁸. El reinado de Rómulo duró treinta y tres años e hizo prosperar magníficamente la joven ciudad, hasta que, según los relatos, un día, repasando sus tropas, estalló una tormenta y surgió un eclipse. Rómulo desapareció entre las lluvias torrenciales (aunque otras versiones señalan que fue asesinado por sus senadores por ser demasiado popular) y los romanos supusieron que había sido llevado al cielo para convertirse en el antiquísimo dios romano Quirino, asociado a la guerra y la paz¹⁶²⁹. Por la época de su muerte, la ciudad de Roma se había expandido desde el Palatino hasta el Monte Capitolino y el Monte Quirinal, al norte. Con el tiempo Roma llegaría a ocupar siete colinas, por lo que se la denominó “La Ciudad de las Siete Colinas”. Después de la muerte de Rómulo fue elevado al trono un sabino llamado Numa Pompilio, quien gobernó durante más de cuarenta años, hasta el 673 a. C. Numa Pompilio¹⁶³⁰ pasaba por haber sido el fundador de la religión romana, aunque buena parte de ella fue tomada de los etruscos y de los sabinos¹⁶³¹.

114 (24) Plu., *Rom.*, XVII, 2

Καπιτώλιον, ἐν ᾧ φρουρὰ καθιεστήκει καὶ Ταρπήϊος ἡγεμὼν αὐτῆς, οὐχὶ
Ταρπήϊα παρθένος, ὡς ἔνιοι λέγουσιν, εὐήθη τὸν Ῥωμύλον ἀποδεικνύοντες·
ἀποδεικνύοντες· ἀλλὰ θυγάτηρ ἢ Ταρπήϊα τοῦ ἄρχοντος οὐσα προὔδωκε τοῖς

¹⁶²⁸ Para la conexión entre los sabinos y los orígenes de Roma véanse los interesantes estudios de Poucet, “Les Sabins aux origines de Rome: légende ou histoire?”, *LEC*, 31(1971), pp. 129-151 y 293-310; Id., “Les Sabins aux origines de Roma. Orientations et problèmes”, en *ANRW* 11(1972), pp. 48-135.

¹⁶²⁹ Del nombre de este dios surge la denominación “*Quirites*”, dado a los ciudadanos, los civiles, en oposición a los soldados. En ocasiones aparece asimilado a Rómulo.

¹⁶³⁰ M. A. Marcos Casquero, “La figura del *rex sacrorum* y la primitiva monarquía romana”, *EH(Fil)*, 10 (1988), pp. 11-18.

¹⁶³¹ Recordemos que antes habíamos señalado que Quirino, luego convertido en Rómulo deificado, fue originalmente un dios de la guerra sabino, el equivalente del dios latino de la guerra, Marte.

Σαβίνοις... ἑάλλω δὲ καὶ Ταρπήϊος προδοσίας ὑπὸ Ῥωμύλου διωχθεῖς, ὡς Ἰόβας φησὶ Γάλβαν Σουλπίκιον ἱστορεῖν (ed. R. Flacelière).

El Capitolio, en el que estaba establecida la guarnición y su general Tarpeyo, no la virgen Tarpeya, como cuentan unos cuantos para presentar a Rómulo como un tonto; pero Tarpeya, que era hija del general, se la entregó a los sabinos... También Tarpeyo fue condenado, acusado de alta traición por Rómulo, como relata Galba Sulpicio¹⁶³², según Juba¹⁶³³.

La joven romana Tarpeya fue hija de Espurio Trapeyo, al que Rómulo, durante la guerra que siguió al rapto de las sabinas, encargó la custodia del Capitolio. Según unas versiones se enamoró del jefe de éstos, Tito Tacio, y le prometió entregar la ciudadela a cambio de la promesa de matrimonio. Según otras, Tito Tacio, una vez sufrida la afrenta del rapto de las sabinas, se dio cuenta de que era preciso someter a Roma si no quería verse sometido por ella y se decidió a intervenir en la lucha entre sabinos y romanos. Su plan de ataque consistía en apoderarse del principal baluarte defensivo de la ciudad y lanzar sobre él la ofensiva definitiva. Mientras estudiaba a los pies del Capitolio con sigilo la fortaleza, vio a una hermosa joven que había salido a llenar su cántaro de agua. Se trataba de Tarpeya, la cual sentía debilidad por las joyas y no ocultó su asombro al contemplar los brazaletes de los sabinos que centelleaban al sol. Tacio le indicó que tendría cuantas quisiera, pues le darían todo lo que llevaban en sus brazos izquierdos si durante la noche les abría el portón de la fortaleza. Aquella noche, a la señal convenida, la muchacha indicó a los enemigos que los cerrojos estaban abiertos

¹⁶³² De Sulpicio Galba (*HRR* II, 41) sólo nos ha llegado un solo fragmento. Fue el abuelo del emperador Galba y fue autor de una historia que Suetonio (*Galba*, 3) define como “*multiplex nec incuriosa*”. Su versión como tal vez otras noticias relativas a Tarpeya llegaron a Plutarco de la mano de Juba II.

¹⁶³³ Señalan C. Ampolo y M. Manfredini en *Le vite di Teseo e di Romolo*, Verona, Editorial Arnoldo Mondadori Editore S.p.A., 1993, p. 316 que Plutarco, en lo relativo a Tarpeya, siguió la versión de Fabio Pictor y Cincio Alimento. Esta interpretación es, a su vez, la de Dionisio de Halicarnaso (II, 38 y ss.) y Livio (I, 5-8).

y que cumplieran su promesa. Así, los primeros sabinos conforme iban entrando arrojaban sus pesados escudos, pues también los llevaban en el brazo izquierdo, sobre Tarpeya, que murió aplastada. Después de este hecho cogieron el cadáver de la desafortunada y la arrojaron al vacío desde un peñasco que formaba parte del Monte Capitolino y que desde entonces llevó su nombre¹⁶³⁴. La roca Tarpeya se usó como lugar de ejecución desde el que se precipitaba a ciertos criminales.

En el siguiente fragmento Juba II nos ofrece un breve extracto de su estudio de los augures en la historia de los tiempos de Rómulo. Probablemente de esta parte surge este texto relativo al vuelo de las aves.

115 (93) Plu., *Mor.*, 78 p. 282 DE

“Διὰ τί τῶν οἰωνῶν ὁ καλούμενος ἀριστερὸς αἴσιος;”

Πότερον οὐκ ἔστι τοῦτ' ἀληθές, ἀλλὰ παρακρούεται πολλοὺς ἢ διάλεκτος; ... Ἡ, καθάπερ Διονύσιός φησιν, Ἀσκανίῳ τῷ Αἰνείου παραταττομένῳ πρὸς Μεζέντιον ἀστραπῆς ἐν ἀριστερᾷ νικηφόρου γενομένης... ἦ, ὡς ἄλλοι τινές, Αἰνεΐα τούτου συμπεσόντος; καὶ γὰρ Θηβαῖοι τῷ ἀριστερῷ κέρατι τρεψάμενοι τοὺς πολεμίους καὶ κρατήσαντες ἐν Λεύκτροις, διετέλεσαν ἐν πάσαις ταῖς μάχαις τῷ ἀριστερῷ τὴν ἡγεμονίαν ἀποδιδόντες.

Ἡ μάλλον, ὡς Ἰόβας φησί, τοῖς πρὸς τὰς ἀνατολὰς ἀποβλέπουσιν ἐν ἀριστερᾷ γίγνεται τὸ βόρειον, ὃ δὴ τοῦ κόσμου δεξιὸν ἐνιοι τίθενται καὶ καθυπέρτερον;

“Ὅρα δὲ μὴ φύσει τοῖς εὐνωνύμοις ἀσθενεστέροις οὔσιν οἱ προϊστάμενοι τῶν οἰωνῶν οἶον ἀναρρωνύουσι καὶ ὑπερίδουσι τὸ ἐλλιπές τῆς δυνάμεως ἐπανισοῦντες (ed. F. C. Babbitt).

¹⁶³⁴ Con más exactitud, Tarpeya es una heroína romana epónimo del Capitolio, *Mons Tarpeius*, o, de modo más particular, de la roca “tarpeya”.

¿Por qué el ave llamada ‘zurda’ es favorable¹⁶³⁵? ¿Acaso no es verdad esto, sino que la lengua desvía del significado a muchos...o como Dionisio¹⁶³⁶ dice: *cuando a Ascanio¹⁶³⁷, el hijo de Eneas, que estaba en el campo de batalla contra Mezentio, sobrevino en el lado izquierdo un resplandor que anunciaba la victoria* o, según algunos otros, esto sucedió a Eneas¹⁶³⁸. Pues también los tebanos que hicieron huir en el ala izquierda...tras vencer en Leuctra¹⁶³⁹ continuaron dando el papel primordial en todas las batallas al lado izquierdo?¿O sobre todo, según dice Juba, para los que miran hacia el Este está el Norte¹⁶⁴⁰ a la izquierda, al cual algunos consideraron el punto más recto y alto del cielo? Pero observa si siendo las alas izquierdas por naturaleza las más débiles, los que abogan por los augurios solamente las refuerzan... para igualar la debilidad de su poder...

Este fragmento nos conduce al mundo de la adivinación y de los augurios de los romanos, los cuales le concedían una gran importancia a estos aspectos de su religión. Debemos detenernos, en primer lugar, en la figura de los arúspices (*haruspices*)¹⁶⁴¹, que no llegaban a formar un colegio sacerdotal y que eran sacerdotes encargados de

¹⁶³⁵ El concepto de “fasto” en el mundo de la mántica y la adivinación romana procede de *Faustus*, “el del buen augurio”, el pastor que recogió a Rómulo y Remo y los confió a su esposa Aca Larentia. Murió al tratar de mediar en el enfrentamiento entre los dos hermanos. Lo enterraron en el Foro y le erigieron la estatua de un león. Fáustulo, como su hermano Faustino y como Fauno, llevaba un nombre relacionado con la raíz del verbo “*faueo*” (‘ser favorable’). Se trata de un nombre de “buen augurio”.

¹⁶³⁶ D.H., II, 5, 5.

¹⁶³⁷ Hijo de Eneas y Creúsa, la esposa troyana del héroe, reinó sobre los latinos tras la muerte de su padre y fundó Alba Longa. También fue llamado Julio (*Iulus*), de aquí que la familia de los *Julios* (la *gens Iulia*) lo consideran su antecesor.

¹⁶³⁸ Eneas capitaneaba al derrotado ejército troyano en su éxodo tras el desastre de la ciudad de Troya. Cruzó el mar para alcanzar las costas del Lacio y allí arribaron en un área que puede localizarse entre el moderno Anzio y Fiumicino, al sudoeste de Roma. Más comúnmente se supone que llegaron a *Laurentum* (o *Larentum*), aunque otras versiones dicen que arribaron en *Lavinium*, un lugar nombrado como la hija del rey Latino. El sabio rey de los latinos, los hospedó, dejando que reorganizaran su vida en el *Latium* y ofreció como esposa a su hija Lavinia, a pesar de que ya estuviera prometida a Turno, el rey de los rútilos, quien, en consecuencia, le declaró la guerra a Eneas y el resultado del enfrentamiento no fue otro que su muerte y la captura de su gente.

¹⁶³⁹ Plu., *Pel.*, XXIII 289 D-E.

¹⁶⁴⁰ Plu., *Mor.*, 363E; 888B.

¹⁶⁴¹ De “*haru-*” ‘intestinal, tripa, hígado’. El término responde a una mezcla de etrusco y latín.

inspeccionar y observar las víctimas antes de sacrificarlas¹⁶⁴²; o después, y en este segundo caso, su función se conocía como “extispicio” (observación de las entrañas de las víctimas). Su principal cometido era el de permanecer junto a los sacrificadores y, una vez inmolada la víctima, examinar sus entrañas y predecir lo que de su observación se deduzca, de ahí su nombre, *haruspex extispicus*, pues los que atendían a ciertos fenómenos naturales (*portenta*) eran conocidos como *haruspex fulgurator*. De origen etrusco, fueron llamados por los romanos en todas sus grandes e importantes ocasiones hasta que acabaron asentándose en la ciudad¹⁶⁴³. En algunos aspectos, su arte se asemeja al de los augures, pero nunca poseyeron su influencia política ni religiosa, simplemente eran utilizados como medio de corroborar o conocer más ampliamente la voluntad de los dioses. De hecho, nunca formaron parte en época republicana de la política religiosa y no recibieron el nombre de *sacerdotes*, no formaban propiamente un colegio sacerdotal y la referencia ciceroniana a un *summus haruspex* puede entenderse, no como la existencia de un colegio, sino como el adivino más prominente de la época. En época imperial, encontramos referencias a un colegio o agrupación de seis *harúspices*¹⁶⁴⁴, aunque no se conoce la fecha de su constitución. Asistían a los magistrados durante los sacrificios, también al *Pontifex Maximus* y a los generales en campaña; observaban a las víctimas antes y después del sacrificio, para comprobar su adecuación y, finalmente, examinaban las entrañas, como comprobación de la aceptación por parte de los dioses y

¹⁶⁴² Cf. Cic., Cat. 3, 8: *Lentulum autem sibi confirmasse ex fatibus Sibyllinis haruspicumque responsis se esse tertium illum Cornelium.*

¹⁶⁴³ Cf. Cic., Cat. 2, 11: *haruspicesne ex Etruria arcessentur; Liv., 27, 37, 7: id uero haruspices ex Etruria acciti foedum ac turpe prodigium dicere: extorrem agro Romano, procul terrae contactu, alto mergendum. uiuum in arcam condidere proiectumque in mare proiecerunt.*

¹⁶⁴⁴ Cf. Tac., Ann., XI, 15: *Rettulit deinde ad senatum super collegio haruspicum, ne vetustissima Italiae disciplina per desidiam exolesceret: saepe adversis rei publicae temporibus accitos, quorum monitu redintegratas caerimonias et in posterum rectius habitas; primoresque Etruriae sponte aut patrum Romanorum impulsu retinuisse scientiam et in familias propagasse: quod nunc segnus fieri publica circa bonas artes socordia, et quia externae superstitiones valescant.*

también como método de adivinación. Los augures¹⁶⁴⁵, por su parte, eran los sacerdotes especializados en presagiar acontecimiento e interpretaban la voluntad de los dioses a través de distintos tipos de señales¹⁶⁴⁶. El augur señalaba el cielo con su *lituus* ('bastón curvado') y con un *templum*, rectángulo cuyos dos ángulos correspondían a los cuatro puntos cardinales y dividido por una cruz. Observaba el sur, aguardando la producción de los signos, que podían ser *ex auibus*, por la aparición de las aves, de las que según la especie importaba el número, como señala Juba II en la última parte de este fragmento; el grito (*oscines*)¹⁶⁴⁷; la manera de volar (*alites*)¹⁶⁴⁸ y por dónde venían o cambiaban de dirección durante el vuelo¹⁶⁴⁹. También presagiaban cosas funestas las que lo hacían volando a poca altura, al contrario de las que volaban muy alto. En este tipo de

¹⁶⁴⁵ Cf. MM. Ch. Daremberg y EDM. Saglio *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, t.I/1, *op.cit.*, s.v. *Augur*. El nombre de "*augur (-uris)*", antiguamente "*auger-eris*". Los antiguos decían *auger* y *augeratus* por *augur* y *auguratus*; deriva de *augere*, 'aumentar, hacer crecer' y significa en su origen 'acrecentamiento concedido por los dioses a una empresa', y de ahí 'presagio favorable'. En cuanto al agente masculino, 'el que da los presagios favorables'.

¹⁶⁴⁶ *Augur* es el título oficial del sacerdote que forma parte de un colegio. Su nombre oficial era *Augur publicus Populi Romani Quiritium*. Todo su quehacer estaba regulado por unas normas recogidas en los libros de los augures (Cic., *Diu.*, I, 72). Existe un derecho augural (Cic., *Diu.*, II, 10; *Leg.*, II, 32) y una enseñanza propia de los augures que Lactancio reduce a la Astrología, a la Aruspicina y a la Auguración (Lact., *Inst.*, II, 16). Dado que derivaban de Rómulo, son los sacerdotes más antiguos de Roma y el prestigio y la veracidad de las observaciones de Acio Navio acrecentó de tal forma la influencia de los augures, que en adelante fue indispensable su consulta en relación a cualquier hecho que afectase a Roma. Los augures no se consideraban adivinos, sino intérpretes de la voluntad de los dioses, eran intermediarios, traductores de la ciencia o del derecho augural que se codificaba siglo tras siglo en sus libros. El peso del derecho de los auspicios recaía en el magistrado, el augur le servía de asistente o consejero, pues el magistrado tenía la *spectio* (la facultad de observar en cualquier momento y día y de poder declarar ilícita cualquier asamblea proyectada). El augur, por su parte, sólo aunaba en su persona la *nuntiatio*, o potestad de indicar que su observación es negativa en ese día. Esa falta de autonomía del colegio explica que los augures no tuviesen un jerarca superior análogo al *pontifex maximus*. Los presidía el miembro más antiguo que no tenía más prerrogativa especial que convocar a los colegas para las sesiones mensuales, en las *Nonae* de cada mes, o extraordinarias (Cic., *Diu.*, I, 90).

¹⁶⁴⁷ Varro, *LL*, VI, 76; Cic., *ND.*, II, 160; Serv., *Aen.*, V, 361.

¹⁶⁴⁸ En las aves puede observarse el vuelo como señala Cic., *Fam.*, VI, 6, 7: *Non igitur ex alitis in uolatu, nec e cantu sinistro oscinis, ut in nostra disciplina est...tibi auguror*. El proceso consistía en que si se tenía que augurar para un suceso que había de efectuarse el mismo día, el magistrado se levantaba a media noche, para determinar juntamente con el augur el *templum*, o espacio del cielo que debía observarse. Se situaba en un lugar puro, llamado *auguraculum* que está junto al pretorio, en su parte derecha; en la ciudad, *in arce*. Hacia la media noche, con el cielo sereno, y de pie, con el *litus* hacía en primer lugar una descripción de las regiones, repartiendo en cuatro regiones la parte visible del cielo desde donde él se encontraba. Una vez establecida esta posición, el augur proponía ciertas cuestiones a los dioses, les pedía determinadas señales y observaba, para lo cual era necesario que el cielo estuviera sereno. El vuelo de los pájaros era próspero si venía de la parte izquierda del augur, fatal o contrario, si procedía de la derecha, pues el observador se ponía de cara al mediodía y lo que procedía de Oriente se suponía de buen augurio, pues al situarse frente a los dioses, el lado del augur es el de la izquierda, el que corresponde a la derecha de los dioses.

¹⁶⁴⁹ Cic., *Diu.*, II, 65.

vaticinios *ex caelo* el augur se podía fijar en el trueno, relámpago o el rayo¹⁶⁵⁰; en signos imprevistos, casi todos de mal agüero, como el hallarse cierto tipo de animales, un traspié o la caída de un objeto, etc. Y continuando con el testimonio de Juba, tenemos conocimiento de que los fenómenos observados en el cielo, a la izquierda del augur, al igual que el vuelo de las aves por provenir del este, la región de la luz, eran favorables, mientras que los de la derecha, funestos. Como conclusión al mundo de los vaticinios “*ex caelo*” en la esfera militar, resaltamos un curioso método de observación, que aunque no aparezca en este fragmento, probablemente debió haber suscitado el interés de nuestro curioso autor a la hora de estudiar la estera de la adivinación romana. Se trata de la observación realizada por los ejércitos en campaña, que recurrían mucho a los *auspicia pullaria*¹⁶⁵¹, vinculados a la forma de comer los pollos sagrados que los augures cuidaban en una jaula. Indicaban mal auspicio si al comer se mostraban inapetentes o dejaban caer restos de comida. Igualmente debió estudiar Juba II en la primigenia historia de Roma los sacrificios a los dioses, los templos, festividades y fiestas e instituciones religiosas, en clara conexión con la esfera religiosa griega. En este punto, se interesó por el altar de Heracles y las Musas.

116 (92) Plu., *Mor.*, 278 E

“Διὰ τί κοινὸς ἦν βωμὸς Ἡρακλέους καὶ Μουσῶν;” Ἦ ὅτι γράμματα τοὺς περὶ Εὐάνδρον ἐδίδαξεν Ἡρακλῆς, ὡς Ἰόβας ἱστόρηκε; καὶ τὸ πρᾶγμα σεμνὸν ἐνομίζετο, φίλους καὶ συγγενεῖς διδασκόντων· ὁψὲ δ’ ἤρξαντο μισθοῦ διδάσκειν, καὶ πρῶτος ἀνέωξε γραμματοδιδασκαλεῖον Σπόριος Καρβίλιος, ἀπελεύθερος Καρβιλίου τοῦ πρώτου γαμετὴν ἐκβαλόντος (ed. F.C. Babbitt).

¹⁶⁵⁰ Cic., *Div.*, I, 16; II, 35; Verg., *Aen.*, II, 692; VII, 141.

¹⁶⁵¹ Liv., X, 40, 3-5.

¿Por qué había un altar común a Heracles y las Musas¹⁶⁵²? ¿Acaso porque Heracles enseñó las letras a los de Evandro, según ha contado Juba? Y el hecho se juzgó honroso pues enseñaba a amigos y parientes. Mucho después empezaron a enseñar cobrando un salario y Espurio Carvilio fue el primero en abrir una escuela primaria, y un liberto de Carvilio el primero que se divorció de su esposa¹⁶⁵³.

En este fragmento destacan tres figuras que van a ser el eje de nuestro análisis: en primer lugar Heracles (Hércules), y su presencia en el proceso civilizador de los griegos; Evandro, quien resulta una transposición del modelo de Heracles a la esfera de la primitiva Roma; y, finalmente, el liberto Espurio Carvilio, mentor de la primera escuela de gramática romana. Se trata, pues, de un fragmento de marcado carácter pedagógico, que trata de buscar las conexiones míticas e históricas entre los principales pilares de la obra cultural y educacional de griegos y romanos. Así llegamos al héroe griego Heracles, que aún en su figura la doble vertiente de la heroicidad y el espíritu fundador de culturas y civilizaciones¹⁶⁵⁴.

No debemos olvidar que en el período romano se produce una absorción total de las representaciones de Heracles y de sus diversas aventuras, pues el tipo griego continúa su evolución hasta los últimos tiempos del Imperio Romano, respondiendo a una misma concepción y objeto de culto. Se reconoce unánimemente la similitud entre

¹⁶⁵² Se trata del altar erigido en el Circo Flaminio fundado por M. Fulvio Nobiliore en el 189 a.C. y reconstruido por L. Marcio Filippo, el Joven, en el último año de la República.

¹⁶⁵³ Nunca, ni en la época imperial, el matrimonio romano fue indisoluble, pues en el matrimonio *cum manu* de los primeros siglos era imposible que una mujer pudiera repudiar al marido, bajo cuya autoridad estaba sometida. No obstante, el marido podía repudiar a la mujer basándose en el derecho que le daba su autoridad. La práctica, en pro de la estabilidad familiar, fue aportando cierta moderación a la aplicación de este principio e incluso en el siglo III a.C. el abandono de la mujer estaba subordinado a la trasgresión de las normas por parte de ésta y al examen del caso por parte de un consejo formado por la familia del marido. Como casos destacados de censura a la toma de la decisión de divorciarse por parte del hombre, nos encontramos con que el 307 a.C. los censores despojaron de su autoridad a un senador que había repudiado a su mujer sin antes convocar el tribunal familiar y un siglo después, en el año 235 a.C., el senador *Sp. Carvilius Ruga*, probablemente relacionado con la *gens* del Espurio Carvilio mencionado en el texto de Plutarco, escandalizaba a sus colegas al abandonar a una mujer que no había cometido otra falta que el no darle hijos. Pero estos casos no tardaron mucho en dejar de suscitar el asombro y la desaprobación de los romanos, ya que en generaciones posteriores los maridos abandonaban a sus mujeres sin que nadie se molestase ya por ello ni la justicia hiciera nada por impedirlo.

¹⁶⁵⁴ Cf. C. Jourdain-Annequin, *Héraclès aux portes du soir. Mythe et histoire*, op.cit.

los nombres Heracles y Hércules, aunque las distintas variantes del nombre en la Italia primitiva fluctuaban¹⁶⁵⁵. Actualmente se ha desechado la idea de ligar este nombre latino al de un antiguo verbo “*hercere*”, del mismo sentido que el griego “*ἔρκειν*”¹⁶⁵⁶.

La importación del Heracles griego a la esfera del mundo romano se produjo, con toda probabilidad, gracias a la influencia de las colonias griegas de la Italia meridional y de Sicilia, por una parte, y de Etruria, por otra¹⁶⁵⁷. El retorno del héroe griego tras su expedición contra Gerión gozó de una amplia fama y lo condujo a una serie de hazañas en las que juega un rol civilizador en Sicilia, en concreto en los alrededores de Cumas¹⁶⁵⁸. Gracias a su penetración por esta doble vía, Hércules entró en Roma y aunque su culto mantuvo bastantes trazos de la primitiva forma griega y aunque el nombre griego apenas sufrió modificaciones, se cree que fue absorbido por varios elementos de la mitología itálica, cuyos trazos pueden detectarse claramente en la fisonomía del Hércules romano. Algunos de los personajes a los que el héroe pudo equipararse son una divinidad indígena, genio o héroe análogo, por una parte, como el *Semo Sancus* de los sabinos, el *Dius Fidius* latino y, por otra, el *Silvanus*, genio tutelar

¹⁶⁵⁵ Las inscripciones etruscas presentan de forma ordinaria la forma “*Herclē*”, pero ésta presenta también la confluencia con otras como *Herclē*, *Erclē*, *Herchle*, *Hercele* y la forma helenizada *Herakle*, *Heracele*, y la forma latinizada *Hercole*. Los oscos pronunciaban *Hereclus* y *Herclus* y los latinos y los romanos *Hercles* y *Hercoles* (cf. *CIL* I, 1500, 1503, 1175, 1145, 1538, 815; IX, 4104, 6152, 6153, etc.; “*Hercele*” en *CIL* I, 56) y no es hasta a partir del siglo II a.C. que encontramos la forma *Hercules* (el más arcaico de los ejemplos en que se registra ya este término es la inscripción dedicatoria a *L. Mummius Achaicus*, en el 145 a.C., recogida en el *CIL* I, 541). La forma “*Herculus*” aparece atestiguada por Varro, *LL.*, VIII, 26; *Cat.*, LV, 13; *Plaut.*, *Per.*, 2; *Rud.*, 822; *Cic.*, *Acad.*, II, 108; *Tac.*, *Ann.*, XII, 13).

¹⁶⁵⁶ Este antiguo verbo, bastante inusual, se encuentra en la palabra “*hercutum*”. La etimología propuesta tendía a ver en el Hércules latino a un dios protector de los recintos y ciudadelas, análogo al Ζεὺς ἔρκειος. Para más información cf. MM. Ch. Daremberg y EDM. Saglio, en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, t.III/1, *op.cit.*, s.v. *Hercule*.

¹⁶⁵⁷ La influencia etrusca en el proceso de asimilación del héroe griego al romano se ejerce a la par por el norte de Italia y por el sur, pues se cree que el culto a Heracles desplazó al de una divinidad indígena en una combinación que daba como ancestro de los etruscos tirrenos a un hijo de Heracles y Ónfale (cf. D.H. I, 28). La propagación del culto del héroe en Etruria fue antigua y muy rápida como prueban numerosos monumentos de toda clase, tales como estatuas de bronce, espejos, copas que reproducen las imágenes del Heracles así como sus aventuras. También abundan los templos consagrados a lo largo de toda la geografía del país, destacando el situado entre Luna y las bocas del Arno; una *statio ad Herculem* en la vía Aureliana al sur de Pisa; un *Portus Herculis* en Cosa; la fuente consagrada cerca de Caeré; un templo y una fortaleza con su nombre en Surrina; los santuarios de *Arretium*, Viterbe, etc. y monedas y efigies consagradas al héroe por toda la Etruria. Cf. J. Bayet, *Les origines de l'Hercule Romain*, Paris, 1926; Id., *Étude critique des principaux monuments relatifs à l'Hercule Étrusque*, Paris, 1926.

¹⁶⁵⁸ Véanse los episodios acaecidos en el marco del Occidente griego y la Magna Grecia relatados por Estesícoro de Hímera en su *Geroneida*.

del buen comportamiento y de la verdad, genio benefactor que veía por la abundancia y que protegía el fuego del hogar de los primitivos pobladores de la Península Itálica. Así pues, sea cual sea la figura a la que el héroe griego fue asimilado, lo que sí parece claro es que para realizar un sincretismo más natural no se dudó en conectarlo a algunos personajes femeninos de la mitología latina como *Acca Larentia*; una hija del mítico Evandro que le dio un hijo, Palas o Pallas, del que el Palatino obtendrá su nombre¹⁶⁵⁹; con *Fauna*, que alumbra a *Latinus*, epónimo de los latinos; una ninfa indígena, que le da a Hércules al pequeño *Flavius*, el ancestro de los *Fabii* y, finalmente, nos encontramos con *Aventinus*, el fruto de sus amores con *Rhea*¹⁶⁶⁰.

Evandro, por su parte, fue el fundador de Palenteo, ciudad erigida sobre el Palatino, en cuyo emplazamiento años más tarde, según la leyenda, Rómulo levantaría la ciudad de Roma. De origen arcadio, Evandro es considerado como hijo de Hermes y de la ninfa Telpusa, que tenía la cualidad de la profecía. Esta ninfa recibió también veneración bajo el nombre de Carmenta. Se desconocen los motivos, pero muy pronto Evandro abandonó su Arcadia natal y abordó la tierra del Lacio, estableciéndose en la citada colina del Palatino, junto a la orilla izquierda del Tíber, donde fue acogido pacíficamente por Fauno, rey de los aborígenes (*vid supra*, fragmento 108)¹⁶⁶¹ y donde contribuiría al progreso y educación de los primitivos romanos mediante su obra.

Finalmente, nos encontramos con Espurio Carvilio, liberto que creó la primera escuela de gramática en Roma, hacia el 250 a .C., y la adición de la grafía <g> al alfabeto latino. En este punto debemos atender a las diversas tradiciones relativas a la adopción del alfabeto por parte Roma, ya que desde los autores griegos Plutarco y Dionisio de Halicarnaso se sostenía que Rómulo, el fundador de Roma, lo habría aprendido de los griegos durante su estancia en *Gabii*. Tácito, por su parte, adjudica su

¹⁶⁵⁹ Serv., *Aen.*, VIII, 51.

¹⁶⁶⁰ Verg., *Aen.*, VII, 655.

¹⁶⁶¹ Para más información sobre Evandro, véase *com. ad frs.* 109-110.

creación al arcadio Evandro¹⁶⁶² y Plinio el Viejo afirma que se debía a los primitivos habitantes de Etruria, los pelasgos. Cualquiera que sea la forma en que penetró en Roma el alfabeto, éste procede del griego y, dadas las letras originariamente adoptadas, parece que se trata de la variante usada por los griegos calcídicos asentados en la Magna Grecia, concretamente en *Ischia* y *Cumas*. No obstante, se admite habitualmente, aunque no todos los especialistas están de acuerdo, que no se adoptó directamente, sino a través del etrusco. En efecto, la expansión hacia el sur de los etruscos, especialmente los de las ciudades de *Caere* y *Veyes*, de gran actividad comercial en torno al siglo VIII-VII a.C., les llevó a entrar en contacto con algunas colonias griegas del sur de Italia de las que tomaron prestado el alfabeto. De ellos, fundamentalmente de la variante caeretana de los habitantes de las mencionadas *Caere* y *Veyes*, lo tomarían los latinos, así como los grupos itálicos de los oscos y umbros. Probablemente la forma de adopción del alfabeto etrusco por los latinos venga del contacto entre familias ricas y prestigiosas del Lacio. Una interesante teoría basa la forma de penetración a partir de la costumbre etrusca, pasada a los romanos, del intercambio de regalos y ofrendas, que llevarían escritas dedicatorias¹⁶⁶³.

¹⁶⁶² Evandro fue el mítico fundador del Palanteo, pueblo del Palatino que precede al origen de Roma. Originario de la Arcadia y acogido por Fauno, rey de los aborígenes, actuó como un gran rey enseñando a su pueblo el arte de la escritura, el de la música y algunas técnicas útiles. También se le atribuye la introducción en el Lacio de algunos cultos de origen arcadio, el de Ceres, Deméter; el de Neptuno, Posidón, y el de Pan Licio, en cuyo honor se instituyó la fiesta de las Lupercales. Cuando Heracles llegó a Palanteo, Evandro lo recibió en su ciudad, junto al Tíber y posterior emplazamiento de Roma, y lo purificó de la muerte del monstruo Caco, que aterrorizaba a los lugareños con sus pillajes y matanzas. Reconoció su origen divino y fundó en su honor el culto del Altar Magno, *Ara Maxima*, en el Foro Boario, entre el Palatino y el Aventino. Cada año el pretor, en representación de todos los romanos, ofrecía a Heracles, en un día señalado (el 12 de agosto), un ternero y una novilla. Después era costumbre ofrecerle un diezmo de las ganancias.

¹⁶⁶³ Para más información sobre los orígenes del alfabeto y de la escritura véase: L. Bonfante *et alii*, *La naissance des écritures. De cuneiforme à l'alphabet*, Paris, 1997; G.R. Cardona, *Storia universale della scrittura*, Milan, 1986; R. Claiborne, *El nacimiento de la escritura*, 2 vols., Barcelona, 1993; L. F. Day, *Alfabetos antiguos y nuevos*, Madrid, 1997; R. Etiemble, *La escritura*, Cerdeña, 1975; J. G. Fevrier, *Histoire de l'écriture*, Paris, 1948; F. Gasparri, *Introduction à l'histoire de l'écriture*, Turnhout, 1994; A. Gaur, *Historia de la escritura*, Madrid, 1989; I. J. Gelb, *Historia de la escritura*, Madrid, 2ª ed., 1982; Ch. Higounet, *L'écriture*, Paris, 4ª ed., 1965; G. Jean, *La escritura, memoria de la humanidad*, Barcelona, 1998; A. Ch. Moorhouse, *Historia del alfabeto*, México, (reed.), 1995; J. Mosterin, *Teoría de la escritura*, Barcelona, 1993; A. Robinson, *Historia de la escritura. Alfabetos, jeroglíficos y pictogramas*,

3. EL REY NUMA POMPILIO

Otro capítulo de la *Historia de Roma* de Juba II pudo haber tratado el período histórico del reinado de Numa Pompilio, de lo que puede conjeturarse que Juba debió ser fuente romana de Plutarco para la composición de la vida de Numa. De esta historia de Numa se desprendieron dos fragmentos recogidos por el erudito de Queronea en sus *Aetia romana*, *Cuestiones romanas*, dentro de las *Obras morales (Moralia)*. Ambos son *quaestionibus romanis* que derivan de las *Festa et Sacra a Numa instituta*¹⁶⁶⁴. El primero de ellos es el relativo a la división de los meses, *mensium divisio*:

117 (95) Plu., *Mor.*, 269 BC

“Διὰ τί τρεῖς τοῦ μηνὸς ἀρχὰς καὶ προθεσμίας ἔχουσιν, οὐ ταῦτὸ διάστημα τῶν ἡμερῶν μεταξὺ λαμβάνοντες;

Πότερον, ὡς οἱ περὶ τὸν Ἰόβαν ἱστοροῦσιν, ὅτι ταῖς καλάνδαῖς ἐκάλουν τὸν δῆμον οἱ ἄρχοντες καὶ κατήγγελλον εἰς πέμπτην τὰς νόνας¹⁶⁶⁵, εἰδοὺς δ' ἡμέραν ἱερὰν ἐνόμιζον; ἢ μάλλον ὅτι ταῖς τῆς σελήνης διαφοραῖς ὀρίζοντες¹⁶⁶⁶ τὸν χρόνον...(ed. F.C. Babbitt).

Barcelona, 1996; W. M. Senner (comp.), *Los orígenes de la escritura*, México, 1992; J. Tuson Valls, *La escritura: una introducción a la cultura alfabética*, Barcelona, 1997.

¹⁶⁶⁴ Una aproximación a la religión romana puede obtenerse de la consulta de tratados como: A. Abaecherli Boyce, “The development of the Decemviri Sacris Faciundis”, *TAPhA*, 69 (1938), pp. 161-187; L. Bayard, “Le chant des Saliens, essai de restitution”, *Mél. De Science Relig. Des Facultés Catholiques de Lille*, 2 (1945), pp. 45-58; J. Bayet, “Le rite du Fétial et le cornuiller magique”, en *Croyances et rites dans la Roma Antique*, Paris, 1971, pp. 9-43 (publicado anteriormente en *MEFR*, 52 (1935), pp. 29-76; J. Bayet, *La religión romana. Historia política y psicológica*, Madrid, 1984; R. Bloch, “Sur les danses armées des Saliens”, *Annales (ESC)*, 13(1958), pp. 706-715; Id., “La divination romaine et les Livres Sibyllins”, *REL*, 40(1962), pp. 118-120; Id., *La adivinación en la Antigüedad*, Méjico, 1985; A. Bouché Leclercq, *Les Pontifes de l'ancienne Rome*, Paris, 1871; Id., *Histoire de la Divination dans l'Antiquité*, 2 vol., Nueva York, 1975 (2ª reimpr.); J.J. Caerols Pérez, *Los Libros Sibilinos en la Historiografía Latina* (Tesis doctoral. Universidad Complutense), Madrid, 1991; J. Carcopino, *La louve du Capitole*, Paris, 1924; M. A. Carnazza, *La Istituzione dei Feziali in rapporto al diritto pubblico romano*, Catania, 1886; R. Cirilli, *Les Prêtres-Danseurs de Rome*, Paris, 1913; E. del Basso, “Virgines Vestales”, *Atti Acad. Napoli*, 85(1974), pp. 161-249; G. Dumézil, *Le problème des Centaures*, Paris, 1929; Id., “Flamen-Brahman”, en *Ann. du Musée Guimet* 51, Paris, 1935; Id., “La préhistoire des flammes majeurs”, *RHR*, 118(1938), pp.187-200; Id., *Jupiter, Mars, Quirinus*, Turin, 1955, pp. 52-62; Id., “Remarques sur le Ius Fetiale”, *REL*, 35(1956), pp. 93-108; Id., *La religion romaine archaïque*, Paris, 1966.

¹⁶⁶⁵ Jacoby: “νόνας”.

¹⁶⁶⁶ No aparece en Jacoby.

¿Por qué tienen tres comienzos de mes o días señalados y no adoptan el mismo intervalo de días en medio? ¿Acaso, según refieren los que siguen a Juba, porque los magistrados llamaban al pueblo en las Calendas, anunciaban las Nonas para el quinto día y consideraban los Idus un día sagrado? ¿O más bien porque, dado que fijaban el límite temporal por las fases de la luna?...

La vida religiosa, política y civil de los romanos se regía por un calendario de importación etrusca o pre-etrusca que nos ha llegado en gran parte, esculpido en piedra, aunque estos fragmentos datan de los últimos años republicanos y primeros tiempos imperiales. Gracias a ciertos calendarios prejulianos grabados en piedra hemos conocido el orden de los meses, las fiestas antiguas, normalmente en letras capitales grandes, y los días consagrados, de los cuales 109 son “*ne-fasti*”, mientras que 235 son “*fasti*” y dentro de ellos 192 son *comitiales*, o apropiados para los asuntos públicos, y once son mixtos. En letras más pequeñas aparecen los aniversarios religiosos, establecimiento de cultos o dedicación de templos o históricos y otras fechas diversas.

El primer calendario romano es atribuido al rey Numa Pompilio, que abandonó el viejo sistema de medición lunar de origen itálico y adaptó el solar, recibido, sin duda, de los etruscos¹⁶⁶⁷. El calendario resultante se organizaba en torno al mes lunar que constituía su base. Redondeado, por exceso, en 29 días, culminaba brillantemente en la luna llena o *Idus*, palabra con resonancias céltica y que, sin duda, no es etrusca. El mes lunar tenía tres puntos señalados: las *Kalendae*, el primer día, de donde viene la palabra *calendario*; *dies (Idus)*, la luna llena, y *Nonae*, a medio camino, llamado de esta manera porque se trataba del mes noveno, contando desde la luna llena inclusive. Así, el mes comenzaba de una manera mucho menos precisa cuando, tras el total oscurecimiento al

¹⁶⁶⁷ Para reconstruir la agenda estatal de festividades religiosas de la antigua Roma resulta indispensable la lectura de los *Fastos (Fasti)* de Ovidio, un largo poema de 4.772 versos en el que se describe mes a mes y día a día las festividades romanas de la primera mitad del año y que quedó incompleto en ese punto por circunstancias desconocidas.

fin de la lunación, aparecía durante unos momentos un creciente muy delgado: ese instante debía ser “proclamado” (*Kalendae*, o “avisos”) por los sacerdotes, que fijaban a la vez la fecha del cuarto creciente, ocho días (*Nonae*) antes de los *Idus*, y que normalmente caía el día 5, aunque lo hacía en el 7 los meses de marzo, mayo, *quintilis* (julio) y octubre, al dárseles a éstos 31 días. Se contaban los días por anticipación: a tantos antes de las *Nonas*, antes de los *Idus* o antes de las *Kalendas* del mes siguiente¹⁶⁶⁸. Sin embargo, existió con seguridad otro cómputo, quizá más antiguo, que seguía la sucesión normal de los días. En efecto, de forma sistemática todas las celebraciones religiosas antiguas, excepto el *Regifugium* del 24 de febrero y la *Equirria* del 14 de marzo, caían en días pares. Según la versión de Virgilio¹⁶⁶⁹ los dioses se complacían del número impar.

El otro fragmento hace alusión a las Quirinalias:

118(94) Plu., *Mor.*, 285 D

“Διὰ τί τὰ Κυρινάλια μωρῶν ἑορτὴν ὀνομάζουσιν;

”Ἡ ὅτι τὴν ἡμέραν ταύτην ἀποδεδώκεσαν, ὡς Ἴόβας φησί, τοῖς τὰς αὐτῶν φρατρίας ἀγνοοῦσιν; ἢ τοῖς μὴ θύσασιν, ὥσπερ οἱ λοιποί, κατὰ φυλὰς ἐν τοῖς Φουρνικαλίοις δι’ ἀσχολίαν ἢ ἀποδημίαν ἢ ἀγνοίαν ἐδόθη τῇ ἡμέρᾳ ταύτῃ τὴν ἑορτὴν ἐκείνην ἀπολαβεῖν (ed. F.C. Babbitt).

¿Por qué llaman a las Quirinalias “fiesta de los necios¹⁶⁷⁰”? ¿Acaso porque dan este día, según dice Juba, a los que desconocían su curia? ¿O se concedió que celebraran

¹⁶⁶⁸ El día de las *Kalendas*, el primer día, los pontífices, utilizando una fórmula ancestral, avisaban desde el Capitolio si las *Nonae* caerían el séptimo o el noveno día del mes, variación impuesta por la variación de duración de los meses. Así se fijaban los días de luna nueva, cuarto creciente y luna llena.

¹⁶⁶⁹ Verg., *B.*, VIII, 75.

¹⁶⁷⁰ Cf. Ou., *Fast.*, II, 513 y ss.

en este día aquella fiesta a los que por trabajo, ausencia o desconocimiento no han hecho sacrificios, como los demás, por tribus en las Fornacalias?

El calendario introdujo un orden definido en las prácticas religiosas de los romanos en la esfera de la familia o en la de ciudad romana. Actuaba, como ya hemos mencionado, como una agenda, en la que existían 235 días *fasti*, entre los que se contaban los 192 comiciales, y 109 *nefastos*. Existían también días mixtos en los que sólo ciertas horas eran nefastas.

El nombre de estas fiestas procede del monte Quirinal, una colina consagrada a Quirino, como el *Palatium* a Pales. Quirino era uno de los dioses romanos más antiguos, una de las tres divinidades arcaicas cuyo culto constituye el fondo “indoeuropeo” de la religión romana. Era el último de la tríada formada por Júpiter y Marte. Los testimonios antiguos lo presentan como un dios guerrero de origen sabino, cuyo nombre derivaba, bien de la ciudad sabina de Cures, bien del nombre sabino de la lanza, “*curis*”. Estableciéndose una analogía con otras tríadas de algunas religiones indoeuropeas, en las que cada uno de estos dioses correspondía a una clase social, Júpiter, o su equivalente, representaría a la clase sacerdotal; el equivalente de Marte, a la guerrera, y el tercer dios, a la de los agricultores¹⁶⁷¹. Los mitos de Quirino resultan complejos y entre ellos destaca el relativo a la asimilación de Rómulo a Quirino. Tras su apoteosis, Rómulo se apareció al noble albano Julio Próculo para comunicarle su voluntad de que

¹⁶⁷¹ P. Grimal, *Diccionario de Mitología griega y romana, op.cit.*, s.v. *Quirino*, p. 462 apunta que la idea de que Quirino, en lugar de ser en sus orígenes un dios guerrero, sería un dios protector de los campesinos. Para ello se basa en el testimonio de Servio, según el cual Quirino era un “Marte tranquilo”, un Marte de la paz, del seno de la ciudad. Añade además, apoyándose en ciertos juicios de Dumézil, que los *Quirites*, cuyo nombre se halla en estrecha conexión con el dios, eran esencialmente los ciudadanos civiles y que algunas de las funciones desempeñadas por el flamen de Quirino tenían como objeto el culto a las divinidades agrarias. Otra importante información aparece recogida en MM. Ch. Daremberg y EDM. Saglio en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, t.IV/1, *op.cit.*, s.v. *Quirinus*.

se le honrase con el nombre de Quirino y los romanos le erigieron un templo en el Quirinal, al mismo tiempo que su esposa Hersilia adoptaba el nombre de *Hora Quirino*.

Las fiestas Quirinalias se realizaban en honor a Quirino, que como ya hemos señalado, era una deidad agraria y fecundante, *ante diem XIII Kalendas Martias*, el 17 de febrero. El último día de las festividades Quirinalias tenía lugar las *stultorum festa*, o “Carnaval de los tontos”, que serán transformadas en el carnaval cristiano. En las Fornacalías, en cambio, tenían lugar las primicias de las cosechas a la diosa Fornax, que presidía los hornos, protegía de los incendios y cuidaba de que la tuesta del trigo resultara correcta. Esta fiesta no tenía una fecha fija para su celebración, pues cada curia la celebraba en el día en que se le anunciaba que debía hacerlo y aquellos que por negligencia o ignorancia no la hubieran hecho cuando les correspondía podían celebrarla en este día (17 de febrero), que se designaba burlescamente de esta manera. Las Quirinalias y las Fornacalías se relacionan con la fecundidad.

4. REINADO DE ANCO MARCIO

Siguiendo la sucesión histórica llegamos a la historia de Anco Marcio, de la que sólo se conserva un fragmento, recogido por Esteban de Bizancio y reproducido por Herodiano, que debió haber ido precedido de esta *vita*.

119 (10) St. Byz., s.v. “Ὠστία”

Ὠστία, πόλις Ἰταλίας. Ἰόβας ἐν πρώτῳ Ῥωμαϊκῆς ἱστορίας “ἀπὸ μὲν τῶν βορείων μερῶν ὁ Τίβερις, Ὠστία πόλις πλησίον” (ed. A. Meineke).

Ostia: ciudad de Italia. Juba dice en el libro primero de la *Historia de Roma*: “*viniendo desde las regiones septentrionales, el Tíber se encuentra cerca de la ciudad de Ostia*”.

120. Hdn., *De prosodia catolica*, III, 1. 290. 30

Ὦστία, πόλις Ἰταλίας. Ἰόβας ἐν πρώτῳ Ῥωμαϊκῆς ἱστορίας “ἀπὸ μὲν τῶν βορείων μερῶν ὁ Τίβερις, Ὦστία πόλις πλησίον” (ed. A. Lenz).

Ostia, ciudad de Italia. Juba en el primer libro de *Historia Romana*: “*Viniendo desde las regiones septentrionales, el Tíber se encuentra cerca de la ciudad de Ostia*”.

Ostia era una villa de Italia en la región del *Latium*, sobre la costa del Mar Tirreno y en la desembocadura del Tíber. Servía como puerto a Roma y la comunicación se establecía a través de la *via Ostiensis*. Según la tradición fue fundada por el rey Anco Marcio, quien estableció allí una colonia y creó salinas en los alrededores. A partir de la época de las Guerras Púnicas fue emplazamiento de la flota romana y punto de desembarco del trigo procedente de Sicilia y Cerdeña, cuyo punto de llegada era la capital. Sus habitantes, como todos los de las colonias marítimas, estaban exentos del servicio militar y durante la República fue sede de uno de los cuatro cuestores de Italia. Sufrió sucesivos actos de pillaje y piratería, entre los cuales se destaca el cometido por Mario el 87 a.C. y el de los piratas cilicios, que arrasan con la flota que trataba de darles captura. Esta desprotección del puerto motivó que Claudio y Trajano fundaran otro en la orilla derecha del Tíber, el *Portus Augusti*. No obstante, Ostia continuó siendo una ciudad floreciente, constantemente engalanada con numerosos monumentos por parte de los emperadores. Asimismo, allí se emplazaron gran cantidad de corporaciones industriales y comerciantes italianos y extranjeros, las cuales tuvieron en ella su sede más importante. Esta afluencia masiva de personas y mercancías de todo el ámbito mediterráneo facilitó el enraizamiento de algunas religiones orientales que encontraron en aquel lugar un gran número de adeptos. Roma situó en ella importantes bastiones defensivos y un significativo destacamento de los

Vigiles de Roma tenía no lejos su guarnición. Su declive se iniciará en el siglo V a.C., pues, a diferencia del *Portus Augusti*, no estuvo fortificada y no era capaz de soportar las incursiones de los bárbaros, por lo que el comercio del Tíber tuvo que canalizarse hacia la orilla derecha¹⁶⁷².

5. REINADO DE SERVIO TULIO

A este fragmento debió suceder el relativo a la *Vita Servii*, a la historia del rey Servio Tulio.

121 (91) Plu., *Mor.*, 264 CD

“Διὰ τί τοῖς ἄλλοις Ἄρτεμισίος ἐπεικῶς ἐλάφων κέρατα προσπατταλεύουσι, τῷ δ' ἐν Ἄβεντίνῳ βοῶν;”

“Ἡ τοῦ παλαιοῦ συμπτώματος ἀπομνημονεύοντες; λέγεται γὰρ ἐν Σαβίνοις Ἄντρωνι Κορατίῳ βοῦς ἐκπρεπῆς ὄψει καὶ μεγέθει διαφέρουσα τῶν ἄλλων γενέσθαι μάντεως δέ τινος αὐτῷ φράσαντος, ὅτι τοῦ καθιερεύσαντος Ἄρτεμιδι τὴν βοῦν ἐκείνην ἐν Ἄβεντίνῳ πέπρωται μεγίστην γενέσθαι καὶ βασιλεῦσαι τῆς Ἰταλίας ἀπάσης τὴν πόλιν, ἐλθεῖν μὲν εἰς Ἰώμην τὸν ἄνθρωπον ὡς θύσοντα τὴν βοῦν· οἰκέτου δὲ κρύφα τῷ βασιλεῖ Σερουίῳ τὸ μάντευμα φράσαντος, ἐκείνου δὲ Κορνηλίῳ τῷ ἱερεῖ, προσταξαι τὸν Κορνήλιον τῷ Ἄντρωνι λούσασθαι πρὸ τῆς θυσίας ἀπὸ τοῦ Θύμβρεως· νενομίσθαι γὰρ οὕτω τοὺς καλλιεροῦντας. ἐκείνον μὲν οἶν ἀπελθόντα λούεσθαι, τὸν δὲ Σερουίον φθάσαντα θῦσαι τῇ θεῷ τὴν βοῦν καὶ τῷ ἱερῷ τὰ κέρατα προσπατταλεῦσαι. ταῦτα καὶ ὁ

¹⁶⁷² Para más información véase M. Besnier, *Lexique de géographie ancienne, op.cit.*, s.v. *Ostia*. Algunos testimonios antiguos pueden verse en Pol., VI, 2; Cic., *De rep.*, II, 3, 18; Liv., I, 33; Dionys. I, 9; Vell., II, 94; Str., V, 219; Mela, II, 71; Plb., III, 56; Plin., *Ep.*, II, 17, 26; Suet., *Claud.*, 24; Ptol., *Geog.*, III, 1, 5; App., *BC*, I, 67; D.C., XXXVI, 5; *Hist.Aug.Aurelian.*, 45; Eutr., I, 5; Oros., V, 19; *It.Ant.*; *Rut.Nam.*, I, 18.

Ἰόβας ἰστόρηκε καὶ Βάρρων, πλὴν¹⁶⁷³ ὅτι τοῦνομα τοῦ Ἄντρωνος Βάρρων οὐ γέγραφεν, οὐδ' ὑπὸ Κορνηλίου φησὶ τοῦ ἱερέως ἀλλ' ὑπὸ τοῦ νεωκόρου παρακρουσθῆναι τὸν Σαβῖνον (ed. F.C. Babbitt).

¿Por qué en los otros templos de Diana cuelgan de forma convincente cuernos de ciervos, mientras en el Aventino de vacas? ¿Acaso tratando de recordar la antigua desgracia? Pues se relata que entre los sabinos Antro Coracio tuvo una vaca sobresaliente, que aventajaba a las demás en apariencia y tamaño. Cuando el adivino le dijo que la ciudad del que sacrificara aquella vaca a Artemis en el Aventino estaba determinada por el destino a ser la más grande y a reinar sobre toda Italia, vino el hombre a Roma para sacrificarla, pero un criado le dijo secretamente al rey Servio la predicción y aquél al sacerdote Cornelio. Cornelio mandó a Antro que se bañase en el Tíber antes del sacrificio, pues así lo habían tenido por costumbre los que iban a ofrecer sacrificios favorables. Aquél, ciertamente, se fue a bañar y Servio se apresuró a sacrificar la vaca a la diosa y colgar sus cuernos en el templo. Esto también lo han referido Juba y Varrón, sólo que este último no ha escrito el nombre de Antro y dice que el sabino no fue engañado por Cornelio, el sacerdote, sino por el guardián del templo.

De nuevo Plutarco, y por ende, Juba II, nos enfrentan a un tratado de contenido religioso, pues las *Cuestiones Romanas* y las *Cuestiones Griegas* atañen en su mayoría a costumbres religiosas y ofrecen una buena panorámica de la primitiva religiosidad de los romanos. Plutarco, además, hace referencia a sus fuentes y cita a Varrón¹⁶⁷⁴, y entre

¹⁶⁷³ Considera A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars altera, *op.cit.*, p. 7, n.1 que a partir de este punto acaba el estudio de Juba, continuado por Varrón, y se inician las pesquisas de Plutarco.

¹⁶⁷⁴ El de Queronea cita con frecuencia datos de *De vita populi romani* y de *Antiquitates divinae et humanae*, obras que sólo fragmentariamente han llegado a nosotros, mientras que no hace alusión alguna a *De re rustica* o a *De lingua latina*. Cf. la introducción de Mercedes López Salvá a Plutarco, *Obras Morales y de Costumbres (Moralia)*, t. V, Madrid, Gredos, 1989.

los historiadores griegos al mauritano, autor de un libro en el que confrontaba las costumbres romanas con las de otros pueblos.

El contenido del fragmento nos conduce, a través de un relato del folklore popular itálico, a la religión en época de Servio Tulio, siglo VI a.C., y a las raíces itálicas del templo del Aventino, en contraposición a otros templos de la ciudad que se hallaban bajo el influjo griego¹⁶⁷⁵. El relato, además, nos hace partícipes del enraizado enfrentamiento habido a lo largo del tiempo entre sabinos y latinos y la estrategia de la que el rey latino Servio se vale para engañar al rey sabino Antro Horacio para hacerse con los designios divinos de prosperidad asociados a la diosa Diana y, por tanto, aplastar una vez más al pueblo sabino. El culto a Diana procedía de la Artemis griega, diosa de la caza, a la que se sacrificaban ciervos, pero Plutarco y las fuentes de que él bebe, latinizan la figura de la diosa con la transposición de ciervos por terneras. Los orígenes itálicos de Diana provienen cuando los romanos la identificaron muy pronto con la diosa griega Artemis o Artemisa, quizá ya en el siglo VI a.C., por contacto con las colonias helénicas de Italia del sur, particularmente en Cumas. Sus primeros santuarios en suelo itálico fueron los de Capua: posiblemente una Diana de origen sabino denominada *Tifatina*, por referirse al monte Tifata en donde era objeto de culto, cerca de Capua. Esta advocación pronto fue eclipsada por la Diana *Aricina*, Diana *Nemorensis* o Diana de Nemi, por hallarse su santuario a orillas del lago Nemi, cerca de Roma. La tradición conserva que en la época primitiva sólo se obtenía el sacerdocio de la diosa después de haber roto la rama de cierto árbol y de matar al sacerdote en funciones. Se creía que la Diana de Nemi era la Artemis de Táuride que el héroe griego Orestes había llevado a Italia, lo cual explicaría el carácter violento de sus ritos, pues la Diana de Táuride gustaba de los sacrificios humanos, como cuenta la leyenda helénica.

¹⁶⁷⁵ Cf. notas 7 y 8 de Mercedes López Salvá en Plutarco, *Obras Morales y de Costumbres (Moralia)*, t. V, *op. cit.*, p. 25.

Así, no es de extrañar la rara forma con que se podía suceder a su sacerdote, denominado “*Rex Nemorensis*” o ‘Rey de los Bosques’. También existía en Capua la leyenda de una cierva consagrada a Diana, que era el animal preferido de la diosa, ya que poseía una milagrosa longevidad, cuya suerte se ligaba a la conservación de la ciudad.

Los hechos nos llevan a la nueva organización política de la ciudad de Roma en época de Servio Tulio, 578-534 a.C., que estuvo acompañada por una serie de progresos en la estructura material de la misma. En primer lugar, la construcción de una muralla que, según algunos historiadores, se cree que rodeaba las 285 hectáreas, que era la extensión aproximada de Roma y, según otros, coincidiría ésta con el *pomerium* o límite religioso de la ciudad. También intervino Servio Tulio de modo decisivo en la reorganización del Foro Boario y en el establecimiento de cultos relacionados con las funciones comerciales de ese Foro, así como con la propia ciudad de Roma, pues la tradición habla de un doble edificio de culto consagrado a Fortuna y a *Mater Matuta*, en el Foro Boario. Algunas divinidades, como es posiblemente el caso de *Mater Matuta*, se incorporaban al panteón romano mediante el procedimiento de la *evocatio*, equivalente a una invitación ritual a una divinidad ajena o extranjera para que se mostrara propicia con los romanos, a cambio de lo cual se comprometían a instituirle en Roma un culto y, por consiguiente, reconocerla como divinidad pública. Las advocaciones de *Mater Matuta* o *Matutina*, diosa de la luz, Aurora, diosa astral, diosa relacionada con *Ianus*, dios de la entrada, y con los viajeros; y de Fortuna, protectora en la guerra, en el amor, diosa del globo y del timón, es decir, de la fortuna, eran complementarias y cuadraban bien con el emplazamiento de su culto en un centro de actividades comerciales. Asimismo, la tradición presenta a Servio Tulio como un rey protegido por la diosa Fortuna, al que también se le debe el templo del monte Aventino,

erigido en honor a Diana que es objeto de análisis en estas líneas. Los propios autores antiguos señalan las influencias griegas del templo y lo relacionan con la Artemisa efesia. Ampolo ha demostrado que la estatua de la Diana del Aventino era del mismo tipo que la Artemisa que se veneraba en el templo de Marsella que, a su vez, se inspiraba en la de Éfeso. Dionisio de Halicarnaso dice que todavía en tiempos del emperador Augusto se podía leer en el templo la dedicatoria de Servio Tulio sobre una estela de bronce, con el nombre de las comunidades latinas asociadas a este culto, pues este templo tenía el carácter de santuario federal de los latinos sometidos a Roma. El Aventino estaba fuera del *pomerium* de la ciudad y estaba habitado fundamentalmente por artesanos, latinos deportados, extranjeros y otros elementos marginados de la sociedad romana. El templo de Diana aventinense ejercía el derecho de asilo para los comerciantes extranjeros, los refugiados, exiliados, etc. Se ha visto en su construcción un indicio más de la política antiaristocrática de Servio Tulio, ya que esta divinidad estaba estrechamente vinculada con los estratos inferiores de la sociedad romana. Dejando de lado la anécdota asociada a la introducción del culto de Artemis-Diana en el mundo latino, debemos concluir resaltando el valor de la obra de Servio Tulio, que reside, principalmente, en el reforzamiento de la estructura de Roma como ciudad-estado, lo que necesariamente implicaba limitar el poder político-militar de las gentes. Sin duda, la mayor resistencia a la política serviana radicaba en los grupos gentilicios poderosos y la consecuencia de la organización centuriada no fue otra que la de contribuir, a comienzos del siglo V a.C., al enfrentamiento entre la oligarquía, reivindicadora de sus privilegios, y los plebeyos, enfrentamiento, por otra parte, alimentado por la grave crisis social y económica que sucede a la floreciente época de los últimos reyes de Roma.

6. GUERRAS PÚNICAS

De ahí debió saltar Juba II al *Bellum Punicum*, pues no se conservan fragmentos relativos a la etapa histórica intermedia.

122 (25) Plu., *Pelop. et Marcelli comp.* I, 7

Ἀννίβαν δὲ Μάρκελλος, ὡς μὲν οἱ περὶ Πολύβιον λέγουσιν, οὐδὲ ἅπαξ ἐνίκησεν, ἀλλ' ἀήττητος ὁ ἀνὴρ δοκεῖ διαγενέσθαι μέχρι Σκηπίωνος· ἡμεῖς δὲ Λίβιῳ, Καίσαρι καὶ Νέπωτι καὶ τῶν Ἑλληνικῶν τῷ βασιλεῖ Ἰόβα¹⁶⁷⁶ πιστεύομεν, ἦττας τινὰς καὶ τροπὰς ὑπὸ Μαρκέλλου τῶν σὺν Ἀννίβα γενέσθαι· μεγάλην δὲ αὐταὶ ῥοπήν οὐδεμίαν ἐποίησαν, ἀλλ' ἔοικε ψευδόπτωμά τι¹⁶⁷⁷ γενέσθαι περὶ τὸν Λίβυν ἐν ταῖς συμπλοκαῖς ἐκείναις. ὃ δὴ κατὰ λόγον καὶ προσκηκόντως ἔθαυμάσθη, μετὰ τοσαύτας τροπὰς... εἰς ἀντίπαλα τῷ θαρρεῖν καθισταμένων· (ed. R. Flacelière- E. Chambry).

Ni una sola vez Marcelo venció a Aníbal, según relatan los que siguen a Polibio, sino que, al parecer, se mantuvo invicto hasta Escipión. Nosotros creemos a Livio, César y Nepote y, de los griegos, al rey Juba, en que gracias a Marcelo acontecieron algunas derrotas y huidas del ejército de Aníbal. Éstas, sin embargo, no representaron un gran golpe, sino que más bien parece que se trató de caídas simuladas por parte del africano en aquellos encuentros. Lo que resulta más extraño, según el relato, es que entre tantas huidas... se calmara para dar ánimos al ejército frente al enemigo...

¹⁶⁷⁶ Jacoby: “Ἰόβα τῷ βασιλεῖ”.

¹⁶⁷⁷ Jacoby: “ψευδοπτωμάτις”.

A Juba se le ha criticado la primacía que otorga a Marcelo frente a Aníbal, lo cual podría explicarse por su filoromanismo o por su deuda moral con Roma. El propio Polibio atestigua que Aníbal permaneció invicto hasta Escipión¹⁶⁷⁸.

Aníbal Barca (247-183 a.C.) se había criado en España desde los nueve años. Su padre, Amílcar Barca, había sido un magnífico estratega y le había enseñado cuanto sabía, a la vez que le había inculcado un odio visceral a los romanos. En el 221 a.C. fue elegido por el ejército jefe de las fuerzas de Cartago en la península, de tal forma que cuando se puso al frente de las tropas, los soldados lo aclamaron, pues había crecido entre ellos. Todos le querían y conocían sus cualidades. Asdrúbal le había preparado un magnífico ejército, en el que contaba con una firme infantería íbera, con jinetes

¹⁶⁷⁸ Veamos algunos de los testimonios más relevantes de Polibio en relación a Aníbal: Plb., IX 22-26: *Para ambas naciones, me refiero a romanos y cartagineses, un hombre era la causa y el alma de lo que les ocurría, esto es, Aníbal. A todas luces él dirigía personalmente las operaciones de Italia, y las de Hispania a través del mayor de sus hermanos, Asdrúbal, y, tras la muerte de éste, a través de Magón el Viejo. Entre los dos aniquilaron a los generales romanos destacados en tal península. También dirigía las operaciones de Sicilia, primero a través de Hipócrates, y después a través del africano Mitón. Algo semejante cabe decir acerca de Grecia e Iliria: debido a su alianza con Filipo también había puesto en jaque y atemorizado a los romanos de guarnición en estos países. La obra que realiza un hombre dotado de una mente apta para ejecutar cualquier proyecto humano es grande y admirable; cualidades naturales. El curso de los acontecimientos nos ha llevado a conocer la actuación de Aníbal; la oportunidad exige que hagamos notorios ahora aquellos rasgos suyos más discutidos (...) Lo que he dicho, pues, y lo que seguirá evidencian que la naturaleza de Aníbal fue forzada y cambiada por los consejos de los amigos, y todavía con más frecuencia por las circunstancias. Así, cuando los romanos tomaron Capua, las restantes ciudades empezaron, lógicamente, a vacilar en su alianza con los cartagineses y acechaban ocasiones y pretextos para pasarse a Roma. Parece que Aníbal, entonces, se encontró en una situación muy incómoda y en un gran apuro por el giro que tomaban los acontecimientos (...) Se vio forzado a abandonar sin disimulo algunas ciudades y a retirar las guarniciones cartaginesas de otras: temía que si las cosas cambiaban perdería, incluso, a sus propios soldados. Alguna vez llegó a la violación de los tratados, deportó ciudadanos a otras poblaciones y cedió sus propiedades para botín. De ahí que unos le acusen de impío y otros de cruel. Lo que se ha dicho fue acompañado de expoliaciones de dinero, de asesinatos y de pretextos para la violencia, tanto por parte de los soldados que entraban en las ciudades como por parte de los que salían, porque todos sospechaban que los nativos iban a pasarse a los romanos. Los consejos de sus amigos y las circunstancias que le rodearon hacen aventurada la definición del carácter de Aníbal. Entre los cartagineses era corriente la afirmación de que era avaro, y entre los romanos, cruel.*

Pol., X, 33: *Son muchas las razones que me inducen a creer que Aníbal fue un buen general; he aquí el argumento que lo demuestra más que los restantes. Pasó temporadas muy largas en territorio enemigo, se encontró con los avatares más diversos y, con su agudeza, burló a sus rivales muchas veces en choques no decisivos. Dispuso un gran número de batallas y nunca cayó en una trampa; como es lógico, veló siempre por su propia seguridad, cosa acertada, porque si el jefe supremo queda sano y salvo aunque se dé una derrota total, la fortuna proporciona muchas ocasiones para recuperar lo perdido en los azares; en cambio, si muere, como el timonel de una nave, aunque la fortuna proporcione la victoria sobre una multitud de enemigos, no se gana nada con vencerles, ya que la esperanza se había depositado en el jefe.* Para esta selección de textos hemos seguido la edición de Polibio, *Historias* (traducc. de Manuel Balasch), Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1981.

númidas, con honderos de las islas Baleares, capaces de arrojar piedras o bolas de plomo con más precisión que los arqueros, también contando con algunos elefantes norteafricanos. De acuerdo con lo pactado con los romanos, se dispuso a extender el dominio cartaginés hasta el Ebro, combatiendo, primero a los olcades, y tomando, después, la ciudad vaccea de Helmántica, Salamanca. Pero los acontecimientos se complicaron y el 220 tuvo que desbaratar una coalición de vacceos, olcades y carpetanos, con lo que logró afirmar su dominio sobre la meseta inferior. En esta condición de fuerza, Aníbal se propuso realizar el sueño de su padre, derrotar a Roma. El mayor inconveniente al que tenía que enfrentarse era la propia Cartago, ya que sus gobernantes no querían pensar en un enfrentamiento con Roma, pues ello dañaría considerablemente su actividad comercial. No obstante, Aníbal supo cómo tratar a Cartago. Así, el 219 a.C. asedió Sagunto y exigió su rendición, ante lo cual los saguntinos tuvieron que apelar a Roma, que envió mensajeros a Aníbal inmediatamente para recordarle que estaba violando el tratado firmado por Asdrúbal. Aníbal trató a los romanos de forma deliberadamente insultante y les invitó a llevar sus quejas a Cartago, con la esperanza de que los romanos airados declararan inmediatamente la guerra, pero los hechos resultaron bien distintos y éstos, a disgusto, aceptaron su sugerencia y se dirigieron a Cartago. Aníbal envió sus propios mensajeros a Cartago, que se adelantaron a los romanos, y trataron de lograr el máximo apoyo posible a la guerra, a la vez que entorpecieron al máximo las conversaciones entre Roma y Cartago. Éstas no fueron muy ágiles, porque, al mismo tiempo, Roma había iniciado una segunda campaña contra la piratería iliria, bajo la dirección del cónsul Lucio Emilio Paulo. En el 218 a.C., tras ocho meses de asedio, Sagunto cayó, y se produjeron los habituales saqueos, que Aníbal no trató de frenar para encolerizar a los romanos, además de confiscar el tesoro de la

ciudad y enviarlo a Cartago. Cuando Roma planteó el ultimátum de guerra o paz a los cartagineses, éstos, enardecidos por la victoria de Aníbal y satisfechos con el oro, respondieron a los romanos que obviamente eligieron la guerra, y así comenzó la *Segunda Guerra Púnica*¹⁶⁷⁹. Mientras su hermano Asdrúbal permanecía en España, Aníbal, al frente de un gran ejército, cruzó el 218 a.C. los Pirineos y los Alpes y penetró en Italia, donde venció a los ejércitos romanos en Tesino, Trebia (218 a.C.), Trasimeno (217 a.C.) y Cannas (216 a.C.), pero le faltó la decisión suficiente para caer sobre Roma. El 218 a.C., mientras Aníbal se encontraba en Italia, los hermanos Publio y Cneo Escipión desembarcaron en Ampurias con la intención de cortarle las comunicaciones con sus reservas de la península. A ello siguió la ocupación de *Cartago Nova* el 210 a.C. por parte de Publio Cornelio Escipión y la marcha contra Cartago, emprendida el 204 a.C. por este mismo general, que indujeron a Aníbal a regresar en defensa de su patria, donde fue decisivamente derrotado por Escipión en Zama el 202. Posteriormente se refugiaría en la corte de Antíoco III de Siria y desde allí proyectó continuar su lucha contra Roma, pero la deposición de su aliado Antíoco por los romanos le llevó a buscar el 190 a.C. el amparo de Prusias I, rey de Bitinia, quien no dudó en maquinarse para traicionarlo y entregarlo a los romanos, lo que le avocó al suicidio.

En el marco de los sucesivos avatares sufridos por Aníbal hay varios episodios claros de derrotas y afrentas. Entre ellos debemos hacernos eco, siguiendo el testimonio de Juba II, de la pequeña victoria obtenida por el cónsul Marco Claudio Marcelo¹⁶⁸⁰, llamado por Tito Livio “la espada de Roma”, que había destacado junto a Flaminio en la conquista de la Galia Cisalpina, al evitar que Aníbal capturara la ciudad

¹⁶⁷⁹ La segunda Guerra Púnica es el más conocido de los enfrentamientos bélicos acaecidos en el marco de las Guerras Púnicas entre las dos potencias que entonces dominaban el Mediterráneo occidental. La contienda se suele datar desde el año 218 a.C., fecha de la declaración de guerra de Roma tras la destrucción de Sagunto, hasta el 202 a.C. en el que Aníbal y Escipión acordaron las condiciones de la rendición de Cartago.

¹⁶⁸⁰ Marco Claudio Marcelo (268 a.C.-208 a.C.), político y militar romano. Fue designado cónsul en varias ocasiones. Ocupó la Galia Cisalpina (222 a.C.) y tomó la colonia griega de Siracusa (212 a.C.) Aunque contuvo a Aníbal en su lucha, no llegó a derrotarlo.

de Nola, cerca de Nápoles¹⁶⁸¹, lo cual no suponía una gran conquista, pero sirvió para levantar los ánimos de los romanos tras la terrible pérdida de Cannas, que había marcado un punto de inflexión para éstos, al haber perdido, gracias a Aníbal, en torno a unas cien mil vidas.

7. GUERRAS DE HISPANIA

En esta misma parte de la *Historia de Roma* (siglo II a.C.), acaso un poco después, cuando señala la Guerra contra Numancia, hace referencia a estas dos ciudades: Numancia y Arbace.

123 (12) St. Byz., s.v. “*Νομαντία*”

Νομαντία, πόλις Ἰβηρίας. Ἰόβας ἐν δευτέρῳ Ῥωμαϊκῆς ἀρχαιολογίας (ed. A. Meineke).

Numancia: ciudad de Iberia. Juba habla de ella en el libro segundo de la *Historia de Roma*.

124. Hdn., *De prosodia católica*, III, 1. 289. 24

Νομαντία, πόλις Ἰβηρίας. Ἰόβας ἐν δευτέρῳ Ῥωμαϊκῆς ἀρχαιολογίας (ed. A. Lenz).

¹⁶⁸¹ En 215 a.C. había muerto el rey Hierón de Siracusa, que fue hasta ese momento un fiel aliado de Roma, pero su hijo Hierónimo decidió ponerse de parte de Cartago. La maniobra no resultaba descabellada del todo, pues si Aníbal vencía, Roma tendría que ceder Sicilia a Cartago y los cartagineses habrían sido implacables con una Siracusa prorromana. Puesto que Marcelo había sido pretor en Sicilia, fue enviado a la isla, donde conseguiría derrotar a un ejército cartaginés y poner sitio a Siracusa. Marcelo intentó obtener algún resultado francamente positivo y en el 214 a.C., por orden del Senado, se dirigió a Sicilia para reconquistar Siracusa y adueñarse por completo de la rica isla, puente entre Europa y África, iniciativa que convirtió de nuevo a Sicilia en el teatro más importante de operaciones. La ciudad opuso una tenaz resistencia gracias a las máquinas de guerra que había construido Arquímedes. Tampoco esta vez fue posible tomar por asalto y después de un sitio de ocho meses la ciudad de Siracusa, que desafiara en otros tiempos a la orgullosa marina de los atenienses y rechazara en muchas ocasiones a las fuerzas cartaginesas, por lo que Marcelo tuvo que limitarse a bloquearla. Según la tradición, Arquímedes incendiaba desde tierra firme los navíos romanos situado enfrente y reflejando los rayos solares en grandes espejos cóncavos. Sólo al cabo de tres años, y con ayuda de traidores, pudo Marcelo apoderarse de Siracusa y en castigo por su terquedad, la dejó a merced de los soldados, con el consiguiente saqueo y muerte de muchas personas, Arquímedes entre ellas. Tras estos episodios de guerra y destrucción, Siracusa jamás volvería a recobrar su pasada grandeza.

Numancia, ciudad de Iberia. Juba en el segundo libro de *Arqueología Romana*¹⁶⁸².

Numancia¹⁶⁸³, villa de la *Hispania Tarraconensis*, situada en la ruta de *Asturica* a *Caesaraugusta*, fue la ciudad más famosa de los arevacos. Su leyenda pasa por haber tenido en jaque durante veinte años a diversos ejércitos romanos, hasta que el asesinato de Viriato llevó a la *Urbs* a barajar su necesaria destrucción de esta ciudad. Por eso, Escipión, después de haber destruido Cartago, tomó como causa personal entre el 134-133 a.C. la rendición de Numancia y para empezar llevó a cabo un sitio riguroso de la ciudad. Comenzó por imponer a las tropas sitiadoras una férrea disciplina, pues los soldados romanos se habían acostumbrado a una guerra en la que sólo habían de temer las ocasionales incursiones de los numantinos y donde llevaban una vida demasiado cómoda con “servicios” (mercaderes, adivinos, prostitutas...), situados alrededor del campamento y encargados de hacer gastar a los soldados su salario o el botín que ganaban¹⁶⁸⁴. Para conseguir que los soldados llegasen pronto a las condiciones requeridas por la milicia romana, comenzó un entrenamiento propiamente militar con marchas agotadoras, con lo que volvió la austeridad y la disciplina al campamento romano. Tras estos hechos, acometió las obras del asedio propiamente dicho, levantó siete fortalezas alrededor de la ciudad y dividió todos sus efectivos, tanto los romanos como los indígenas, en muchas partes, y a cada parte le asignó un sector de la ciudad, que tenía de perímetro veinticuatro estadios (unos 5 km). Luego unió cada una de las fortalezas con una empalizada, que era el doble de larga que el perímetro de la ciudad, y una fosa. Todas las fortalezas tenían que estar en comunicación permanente entre sí y

¹⁶⁸² Aquí Herodiano testimonia el segundo título con que se conocía este tratado de Juba II.

¹⁶⁸³ Cic., *Off.*, I, 11; Liv., *Ep.* LVIII; Str. III, 162; Mela, II, 88; Plin., *HN*, III, 26; IV, 112; Ptol., *Geog.*, II, 6, 56; Flor., II, 18; *App.Iber.*, 48; Eutr., IV, 17; Oros., V, 7; *It.Ant.*; *CIL* II, p. 388 y 930. Véase M. Besnier, *Lexique de géographie ancienne, op.cit.*, s.v. *Numantia*.

¹⁶⁸⁴ Además, habían ido adquiriendo cosas innecesarias en un campamento militar de primera línea, como vajillas, muebles, carros para su transporte, incluso animales de corral y de carga que Escipión prohibiría, tras expulsar a los mercaderes, prostitutas y magos, y sólo admitir a los soldados lo necesario.

con el alto mando por si había una salida de los sitiados o por si se presentaba una situación de emergencia. Las señales había que hacerlas, de día, con un trapo rojo en la punta de una lanza, y de noche por medio del fuego. Pero el general cartaginés no se contentó con ello y a pesar de que con todas estas obras de asedio podía rechazar fácilmente las salidas de los enemigos, aún así hizo cavar otra fosa, en cuyo interior puso estacas puntiagudas y la protegió con un muro de unos tres metros de anchura y cuatro de altura, para completar el cerco, cada 30 o 40 metros levantó torres. Además, todas las guarniciones estaban provistas de todo tipo de armas arrojadas y, finalmente, estableció un servicio de mensajería permanente, que recorría todas las posiciones y que facilitaba una fluida comunicación interna entre los mandos. Cuando los numantinos se percataron del potencial de estas obras de asedio decidieron sucumbir antes que rendirse. El hambre fue la primera plaga que sufrieron y al carecer de alimentos, (cereales, ganado, etc.), se vieron obligados a chupar las pieles que tenían como vestido después de haberlas cocido. Las circunstancias continuaron empeorando y se vieron abocados al canibalismo, alimentándose primero de los muertos, luego de los enfermos y débiles. Estas carencias alimenticias acarrearón otros males y muy pronto se vieron azotados por las enfermedades y la peste, lo cual los llevó a una desesperación tal que se encerraron en la ciudad y se dieron muerte unos a otros por medio de la espada y del veneno; los que no habían muerto se arrojaron a las llamas con las que estaban destruyendo lo que quedaba de la ciudad. La destrucción fue total y cuando los vencedores entraron en Numancia no encontraron a nadie vivo ni nada aprovechable, pues todo había quedado destruido por el fuego. El triunfo fue celebrado en Roma el 133 a.C. y los soldados fueron recompensados con un mísero botín de guerra, siete denarios por cabeza.

Una vez referido el sitio y destrucción de la ciudad de Numancia, debemos señalar que los dos fragmentos siguientes deberían unirse a los relativos a la ciudad de Numancia, textos cuyo contenido histórico se sitúa en la historia de Roma del siglo II a.C. y la guerra sostenida por los romanos contra la ciudad numantina con motivo de las guerras de Hispania.

125 (26) St. Byz., s.v. “Ἀρβάκη”

Ἀρβάκη· πόλις ἐν Κελτιβηρίαι, ὡς Ἴῶβας (ed. A. Meineke).

Arbace: una ciudad en Celtiberia, según Juba.

126. Hdn., *De prosodia católica*, III, 1. 315. 6

Ἀρβάκη· πόλις ἐν Κελτιβηρίαι, ὡς Ἴῶβας (ed. A. Lenz).

Arbace, ciudad de la Celtiberia, según Juba.

Se conoce la existencia de las ciudades celtibéricas a través de las narraciones que los historiadores clásicos hacen de la conquista romana de la Celtiberia¹⁶⁸⁵. El control romano del Alto Duero se inicia con las Guerras Celtibéricas (153-133 a.C.), en las que tendrán un papel destacado los arévacos que, a decir de Apiano, era la tribu más poderosa de los celtíberos, a los que pertenecían las ciudades de Numancia, que

¹⁶⁸⁵ Cf. Estrabón sobre la Celtiberia (Str., III, 4, 10): *Tal es todo el litoral desde las Columnas hasta la frontera entre Iberia y Céltica. El interior, digo el país por dentro (al Sur) de los Pirineos y del lado Norte de Iberia hasta los Astures, está bordeado principalmente por dos cordilleras. Más tarde en la región de Ilerda, Afranio y Petreyo, los generales de Pompeyo, fueron vencidos por el dios César. Ilerda dista del Ebro, hacia el Oeste, 160 estadios; de Tarraco, hacia el Sur, 460 estadios; de Osca hacia el Norte, 590. Por esta región va la vía que conduce de Tarraco a los últimos vascones que están junto al Océano con Pompaelo y *Oiasona, la cual está en la costa del Océano. La vía va hasta la frontera misma entre Aquitania e Iberia teniendo una longitud de 2.400 estadios. En el país de los iacetanos Sertorio combatió contra Pompeyo, y más tarde Sexto, hijo de Pompeyo, contra los generales de César. Al Norte de la Iacetania está la tribu de los vascones con Pompaelo, lo que significa 'ciudad de Pompeyo'.*

(III, 4, 13): *De los celtíberos mismos, que están divididos en cuatro partes, los más fuertes son los arévacos, que están hacia el Este y Sur y lindan con los carpetanos y las fuentes del Tagus. Su ciudad más célebre es Numancia. Los numantinos enseñaron su valor en la guerra Celtibérica contra los romanos que duró 20 años...*

encabezó la resistencia, Uxama y Termes, y que terminarían, después de veinte años, con el cerco de Publio Cornelio Escipión en torno a Numancia, en el 133 a.C.

8. GUERRAS CIVILES DE ROMA

Último vestigio de la *Historia de Roma*, y acaso encuadrable en un tercer libro perdido, es aquel fragmento en el que debió hacerse alusión a las *pugnae internae primum Gracchorum deinde Marii et Sullae*. Plutarco las extracta en la *Vita Sullae*, a propósito del legado *Gabinius* (Plutarco) o *Ericius* (Juba)¹⁶⁸⁶.

127 (27) Plu., *Sull.*, XVI, 14

ἐπεὶ δὲ ἀποκρουσθεὶς ἐκεῖθεν ὁ Ἀρχέλαος ὄρμησεν ἐπὶ τὴν Χαιρώνειαν, οἱ δὲ συστρατευσάμενοι τῶν Χαιρωνέων ἐδέοντο τοῦ Σύλλα μὴ προέσθαι τὴν πόλιν, ἐκπέμπει τῶν χιλιάρχων ἓνα Γαβίνιον μετὰ τάχματος ἑνὸς καὶ τοὺς Χαιρωνεῖς ἀφίησι, βουλευθέντας μὲν, οὐ μὴν δυνηθέντας φθῆναι τὸν Γαβίνιον. οὕτως ἦν ἀγαθὸς καὶ προθυμότερος εἰς τὸ σῶσαι τῶν σωθῆναι δεομένων. ὁ δὲ

¹⁶⁸⁶ Para una aproximación a la etapa histórica de la República romana se ha consultado, entre otros los siguientes estudios: I. Asimov, *El Imperio Romano*, Madrid, 1999; Id., *La República Romana*, (traducc. Néstor Míguez), Madrid, 2001; AA. VV., *Les origines de la République romaine*, Ginebre, XIII, 1966; G. Bloch y J. Carcopino, *Des Gracques á Sylla*, Paris, 1952; P. A. Brunt, *Conflictos sociales en la República romana*, Buenos Aires, 1973; L. C. Capogrossi, *Storia delle istituzioni romane arcaiche*, Roma, 1978; M. Capozza, *Movimenti servili nel mondo romano in età repubblicana*, Roma, 1966; J. Carcopino, *Sylla ou la monarchie manquée*, Paris, 1950; M. Creawford, *La República Romana*, Madrid, 1988; L. García Moreno et alii, *Historia del mundo clásico a través de sus textos. 2. Roma*, Madrid, 1999, pp. 13-127 (resulta muy interesante la aportación final de F. Gascó, "Introducción bibliográfica al mundo clásico", pp. 439-460); A. Guarino, *La rivoluzione della plebe*, Napoles, 1975; L. Harmand, *Société et économie de la République romaine*, Paris, 1976; J. Haurgon, *Roma y el Mediterráneo Occidental hasta las guerras púnicas*, Barcelona, 1971; N. Lewis y M. Reinhold, *Roman civilisation I, The Roman Republic*, New York, 1960; A. Lintott, *Violence in Republican Rome*, Oxford, 1968; S. I. Kovaliov, *Historia de Roma* (nueva ed. revisada y ampliada por D. Plácido), Madrid, 1979; T. Mommsen, *Historia de Roma*, Madrid, 1983; I. Montanelli, *Historia de Roma*, (traducc. Domingo Pruna), Barcelona, 1985; C. Nicolet, *Roma y la conquista del Mundo Mediterráneo 264-27 a.C.*, Barcelona, 1989; A. Piganiol, *La Conquête romaine*, Paris, 1967; J. M. Roldán, *Historia de Roma t.I: La República Romana*, Madrid, 1999; N. Santos Yanguas, *Textos para la historia antigua de Roma*, Madrid, 1986; A. M^a Vázquez Hoys, *Roma I (La República Romana)*, Madrid, 2002. Asimismo, son de gran utilidad la obra de Apiano, *Guerras civiles, libro I* y las *Vidas* de Plutarco sobre *Mario, Sila, Sertorio, Lúculo, Pompeyo y Craso*.

Ἰόβας οὐ Γαβινίον φησι πεμφθῆναι, ἀλλὰ Ἐρίκιον. ἡ μὲν οὖν πόλις ἡμῶν παρὰ τοσοῦτον ἐξέφυγε τὸν κίνδυνον (ed. R. Flacelière-E. Chambry).

Después que Arquelao, tras ser repelido allí, se lanzó contra Queronea¹⁶⁸⁷, los queroneos que tomaban parte en la campaña suplicaron a Sila que no abandonase la ciudad: éste envió a un quiliarca, Gabino¹⁶⁸⁸, con una legión y dejó libres a los queroneos, que, aunque quisieron, no fueron capaces de adelantarse a Gabino. Así, actuó más valerosa y resueltamente que los que necesitaban ser salvados. Juba dice que no se envió a Gabino, sino a Ericio. Ciertamente, a tan poca distancia escapó nuestra ciudad del peligro¹⁶⁸⁹.

Este fragmento nos lleva a la figura de Sila, *Lucius Cornelius Sulla Felix*, político y general romano, cónsul en el 88 y 80 a. C. De noble cuna, aunque de familia empobrecida, emparentó por matrimonio con la familia Julia. Su juventud transcurrió de manera disoluta, sin prestar atención a las armas o las leyes, y en ella fue mantenido por una prostituta griega hasta su nombramiento como cuestor en el ejército de Numidia que puso fin a la guerra de Yugurta, en la que fue el promotor de que Bocco entregara al rey nómada a los romanos. Militó inicialmente a las órdenes de Cayo Mario y con él participó en las guerras para la eliminación del peligro de invasión de los germanos, procedentes del norte de Europa, combatiendo contra los cimbrios y teutones y llegando a obtener importantes victorias. Años después luchó en *Hispania* contra los celtiberos

¹⁶⁸⁷ *Chaironeía* en griego. Se trata de una antigua población de Beocia, Grecia central, situada en el valle del Cefiso. Durante el siglo V a.C. estuvo sometida a la vecina ciudad de Orcómeno. Por su posición, que dominaba la ruta de invasión desde Grecia septentrional, fue escenario de dos batallas históricas. La primera de ella estuvo protagonizada por Filipo II de Macedonia, quien derrotó decisivamente a los atenienses y a los tebanos el 338 a.C. Posteriormente, el 86 a.C., Lucio Cornelio Sila obtuvo allí una contundente victoria sobre Arquelao, general de Mitríades VII, rey del Ponto.

¹⁶⁸⁸ Aulo Gabinio (100 a.C.-Salona, 47 a.C.). Cónsul romano, que siendo tribuno de la plebe el 67 a.C. , patrocinó una ley, *lex Gabinia*, por la que se otorgaban poderes extraordinarios a Pompeyo para combatir a los piratas. En el año 58 a.C. accedió al cargo de cónsul y contribuyó al exilio de Cicerón de cuyas obras de arte se apropió. Posteriormente fue gobernador de Siria (57-54 a.C.) y a su regreso a Roma fue acusado de concusión y hubo de dirigirse al destierro. Al estallar la guerra civil, fue llamado por César y participó en la campaña del Ilirio, donde murió.

¹⁶⁸⁹ Debemos recordar que Plutarco nació en Queronea *circa* 50-46 a.C.

sublevados contra el poder de Roma, pero luego acabaría por ser el primer militar romano que marchó contra la propia Roma. Los hechos comienzan a gestarse desde el año 99 a.C. cuando regresa a Roma para pasar una temporada de vida ociosa, conviviendo con prostitutas, gladiadores, poetas y actores. En el 94 a.C. fue elegido edil y al año siguiente pretor, participando en la guerra contra Mitrídates. El botín conseguido fue inmenso tanto para él como para Roma y el 88 a.C. se presentó al consulado, obtenido al parecer gracias al apoyo conseguido por las mujeres tras su cuarto matrimonio con Cecilia Metela, que le llevó a emparentar con una de las más importantes familias de Roma. Al intentar invalidar su nombramiento, Sila reunió al ejército y dirigió las tropas sobre Roma, obteniendo la victoria sobre el ejército reunido por Mario, quien huyó. Sila se adueñó del poder, recibiendo el apoyo expreso del Senado. Después se hizo nombrar procónsul y partió con sus tropas para Oriente. En Roma estalló una guerra entre los aristócratas y los demócratas, de tal manera que la guerra social se convertía en guerra civil. Mario regresó de su exilio en África y reclutó un ejército de seis mil hombres que se dirigieron a Roma, donde consumaron una auténtica matanza, tras lo cual las cabezas de los senadores fueron paseadas por la ciudad y Sila había sido depuesto y sus posesiones confiscadas. Mientras tanto, Sila ponía sitio a Atenas, que era tomada por sorpresa. La ciudad fue saqueada y el ejército se dirigió a luchar contra Mitrídates. Sila obtuvo la victoria en el momento que el enviado desde Roma para combatir con él, Valerio Flaco, se puso bajo sus órdenes, y después de ocupar Grecia, regresó a Roma, donde había estallado la lucha entre populares y aristócratas. Numerosos miembros de la aristocracia se unieron a Sila, enfrentándose a los populares dirigidos por Mario el Joven, pero Sila obtuvo la victoria en la batalla de Puerta Colina, una de las más sangrientas de la historia de Roma. En enero del año 81 entró triunfalmente en Roma exhibiendo las cabezas de sus más

importantes enemigos. El terror se adueñó de nuevo de Roma, dirigida ahora por los aristócratas y donde la consigna era la de acabar con los populares. Entonces Sila fue nombrado dictador, gobernando de manera autocrática durante dos años, concediendo derechos de ciudadanía a galos e hispanos y distribuyendo tierras entre los veteranos, a la vez que el Senado vio como todos los privilegios anteriores a los Gracos le eran restituidos, al tiempo que el ejército era licenciado. En el año 79 a.C. se retiró de la vida pública, tras el matrimonio con la bella Valeria, joven de 25 años.

Los acontecimientos a los que hace referencia Plutarco son, como ya se apuntó en la nota a pie de página a propósito de la ciudad de Queronea, la batalla disputada con Mitríades VI Eupator¹⁶⁹⁰. Los hechos se desarrollan durante el tribunate de la plebe del año 88 a. C. de Sulpicio Rufo, quien se erigió en defensor de los grupos sociales más descontentos, en clara defensa de Mario, y propuso leyes como la distribución de los nuevos ciudadanos en 35 tribus; la entrada en el Senado de los caballeros con fortuna saneada; el abandono del mismo de los senadores más endeudados y la privación del mando del ejército a Sila, que se hallaba ya en Campania listo para iniciar una campaña en Asia Menor para luchar contra Mitríades del Ponto. En vez de Sila, se proponía para el mando del ejército a Mario, ante lo cual, la respuesta de Sila fue contundente: se dirigió a Roma y entró en la ciudad, creando un precedente peligroso para la libertad del Senado y la asamblea popular, ya que con la presencia de las tropas impuso medidas para eliminar físicamente a los líderes más destacados de los populares, aunque Mario consiguió escapar. Asimismo, impuso una ley en la que aplicaba la autorización previa del Senado antes de someter una ley a la asamblea, quedando ésta sin capacidad legislativa. Las leyes de Sulpicio Rufo fueron anuladas y se dictó la reducción de las

¹⁶⁹⁰ Mitríades el Grande sube al trono del pequeño reino de Ponto en el 110 a.C. En poco tiempo lo extiende por gran parte del Mar Negro y de Asia Menor, hasta que entra en el conflicto Roma. Las Guerras Mitríadicas se luchan en Capadocia, Bitinia, Pérgamo y Armenia y a pesar de varias victorias, Mitríades fue finalmente derrocado por su propio pueblo al tratar de organizar una invasión por tierra de Italia desde el Ponto.

deudas a una doceava parte, beneficiando a capas muy diversas de la sociedad. Posiblemente Sila hubiera llegado más lejos, pero Pompeyo Estrabón y Cornelio Cinna, líder de los populares, se lo impidieron. Así pues, Sila dirigió sus legiones a Grecia para cumplir el mandato senatorial de luchar contra Mitriades. La guerra contra Mitriades, rey del Ponto, llegó a ser una muestra más del imperialismo romano, justificada por este pueblo¹⁶⁹¹ con la presentación de Mitriades como soberano ambicioso, enemigo de romanos, expansionista y obsesionado con la idea de repetir la obra de Alejandro Magno, pero en sentido occidental, hasta acabar con el Estado romano. Por otro lado, el propio Mitriades afirmaba que para estar en paz con Roma sólo se podía ser súbdito y aspiraba a crear una monarquía de corte helenística integrando Capadocia, Frigia, Bitina y otros territorios, considerados tradicionalmente dominios familiares. Invadió Bitina (año 88 a.C.), a la vez que producía una masacre de italo-romanos, en la que se barajaba por algunas fuentes la cifra de unos ochenta mil en Asia Menor y que sirvió de pretexto y despejó todas las dudas que Roma pudiera albergar. Mitriades unió todos los odios latentes contra los romanos, al haber acaparado éstos el comercio de Asia Menor, por lo que la campaña contra Mitriades presentaba un doble objetivo: castigar a quienes habían atentado contra la dignidad del pueblo romano y frenar el expansionismo de Mitriades, sometiénolo a la única relación posible con Roma: como vasallo o cliente del Imperio. Mitriades se dirigió al Egeo y a la Grecia continental, cometiendo otra masacre en Delos; y Atenas y otras ciudades se sumaron a su causa. Sila contraatacó desembarcando en el Epiro y procediendo a asaltar Atenas y destruir el Pireo. Más tarde alcanzó éxitos tan sonados como el de Beocia y Queronea, objeto de estudio de Juba II y Plutarco, y liberó a Grecia de las tropas de Mitriades. Con posterioridad, durante los años 87-85 a.C., se produjeron defecciones de las ciudades de Asia Menor de un bando o del otro en función de la campaña militar, sufriendo el hostigamiento de ambos

¹⁶⁹¹ La obra del historiador del siglo II d.C Apiano, *Mithridatica*, es la fuente principal para este período.

bandos en función de su posición. En el año 85 a. C., finalmente, Mitríades aceptó las condiciones de la alianza impuestas por Roma en la Paz de Dárdanos, que exigía el abandono de los territorios ocupados, la devolución de los prisioneros, la entrega de su armada y el pago de una indemnización. Asimismo, las ciudades que colaboraron con Mitríades fueron duramente castigadas perdiendo su libertad y sometidas a pagos de indemnizaciones de guerra. Finalmente, Sila disolvió el sistema de gobierno de Mitríades apoyado en las capas populares y retornó al apoyo de las oligarquías locales. Tras estos victoriosos hechos, regresó a Italia.

Como colofón, debemos señalar que no hay más restos de fragmentos que puedan adscribirse a la *Historia de Roma* de Juba II en relación a la época de Sila, pero como evidencia el relativo a “*Cleopatrae luxuriam*”¹⁶⁹², Plutarco debió seguir a Juba en ese perdido tercer libro para la *Vita T. Quintii Flamini* y las *Vitae Imperatorum*. El testimonio de Juba y su *Historia de Roma* probablemente debió llegar hasta su época.

¹⁶⁹² Véase el fragmento estudiado en el tratado *Περὶ φθοράς λέξεως*.

VI. SOBRE LA CORRUPCIÓN DEL LÉXICO

Este tratado de Juba II aparece recogido con distintos nombres en los estudios decimonónicos. Así, Hullemann¹⁶⁹³ lo titula *Περὶ διαφθορᾶς λέξεως*; Bernhardt, que en la edición de la *Suda* escribe *Περὶ φθορᾶς*, considera que en el texto debe rehacerse el título *Περὶ διεφθορῆς λέξεως*; M. Schmidt¹⁶⁹⁴, por su parte, transforma estos títulos en *Περὶ παρεφθορῆς λέξεως*. Finalmente, Ten Brick¹⁶⁹⁵ adopta este último título y añade que en la misma época Dídimo, al igual que el mauritano, escribió un tratado del mismo título y de similares características, como atestigua Ateneo¹⁶⁹⁶. El tratado observa ciertas voces griegas que con el transcurrir del tiempo vieron cómo iban adquiriendo otros significados distintos del primigenio y que llegaron a adoptar de un modo propio. El motivo que debió impulsar a Juba II a la composición de este tratado debió partir de la labor realizada al estudiar términos de origen oscuro, a fin de lograr la transcripción del griego al latín, ya que consideraba a esta primera lengua como origen de la latina. Posiblemente efectuó esa indagación a propósito de examinar la civilización latina y sus orígenes en el marco cultural griego.

Iniciamos el estudio de los fragmentos conservados de este tratado con una voz relativa a la esfera del vocabulario de la danza, lo cual le relaciona estrechamente con el tratado *Historia del Teatro*, y más concretamente con el apartado de la danza en la Antigüedad.

128. (22) *Suidas*, s.v. *σκομβρίσαι*

Σκομβρίσαι· παρὰ Ἰόβα ἐν δευτέρῳ φθορᾶς λέξεως παιδιᾶς ἀσελγοῦς εἶδος ἀποδίδεται καὶ κατὰ τὸ κατὰ τὸ ἦτρον πλατεῖ τῷ ποδὶ πλήσσοντος, ὡς φόρον ἐργάσασθαι (ed. A. Adler).

¹⁶⁹³ Hullemann, *Symbolis litterariis*, VII, *Traiecti ad Rhenum*, 1895, p. 96

¹⁶⁹⁴ M. Schmidt, *Philol.*, III(1854), p. 342.

¹⁶⁹⁵ Ten Brick, *Jubae Maurusii de re metrica scriptoris Latini reliquae*, *Ultraiecti ad Rhenum*, 1854, p. 2.

¹⁶⁹⁶ Ath., IX, 368B. Cf. A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op.cit.*, pp. 10-11.

Σκομβρίσαι: en el libro segundo de Juba *Sobre la corrupción del léxico*, una clase de diversión violenta. Se realiza también golpeando con el pie plano sobre el bajo vientre para producir ruido.

129. Phot., s.v. “*σκομβρίσαι*”

Σκομβρίσαι· παρὰ Ἰόβα ἐν β¹⁶⁹⁷ διεφθορίας λέξεως· παιδίας ἀσελγοῦς εἶδος· ἀποδίδοται καὶ κατὰ τὸ ἦτρον πλατεῖ τῷ ποδὶ πλήσσοντος ὡς ψόφον ἐργάσασθαι (ed. A. M. Hakkert).

Σκομβρίσαι: en el libro segundo de Juba *Sobre la corrupción del léxico*, una clase de diversión violenta. Se realiza también golpeando con el pie plano sobre el bajo vientre para producir ruido.

Hay constancia de que el verbo *σκομβρίζειν*, así como también el verbo *θυννάζειν*, significaron, en un primer momento, ‘*iaculo pungere scombrum*¹⁶⁹⁸’. Cuando en aquel juego obsceno descrito por Juba se hacía resonar el vientre golpeándolo con el pie, se producía un sonido similar al del chapoteo de los escombros asaeteados al saltar sobre el agua y hacerla resonar, y por semejanza con el sonido de los peces, se le dio nombre a esa diversión escabrosa.

El segundo de los fragmentos conservados hace referencia a la voz griega *κέραμος*. A. Goerlitz considera que Ateneo, al referir la voz griega *κέραμος/vasa*, utiliza el término *κέραμος*¹⁶⁹⁹ para designar a los *vasa terrena* hechos de arcilla, mientras que Juba, por su parte, usa dicho término para señalar los *vasa* de plata y oro que empezaron a darse a conocer en época de Cleopatra. Este hecho permite a Goerlitz

¹⁶⁹⁷ Jacoby: “*δεντέρῳ*”. Cf. Ath., XIV, 629D y Poll., IV, 100 s.v. *Κολαβρισμός*.

¹⁶⁹⁸ Cf. *σκόμβρος* en Arist., HA, VI, 17(571a).

¹⁶⁹⁹ Phot., s.v. *κέραμος*: οἱ μὲν τὰ κερᾶμα· ἀφ’ οὗ καὶ κεραμεύς· οἱ δὲ τὰς ὀπτὰς πλίνθους.

observar que se trata de una corrupción de significado, pues en siglo I d.C. todavía se conservaba la voz *κέραμος*. Así, resulta “anacrónico” que Ateneo, siglo III d.C., a propósito de Juba II, siglo I d.C., hable de *vasa* cuando en época de Juba y Cleopatra todavía estaba vigente el término *κέραμος*.

130 (87) Ath., VI, 15, 229 C

μέχρι γὰρ τῶν Μακεδονικῶ, χρόνων κεραμέοις σκεύεσιν οἱ δειπνοῦντες διηκονοῦντο, ὥς φησιν ὁ ἐμὸς Ἰόβας. μεταβαλόντων δ' ἐπὶ τὸ πολυτελέστερον Ῥωμαίων τὴν δίαιταν. κατὰ μίμησιν ἐκδισαίτηθεῖσα Κλεοπάτρα ἢ τὴν Αἰγύπτου καταλύσασα βασιλείαν τοῦνομα οὐ δυναμένη ἀλλάξαι ἀργυροῦν καὶ χρυσοῦν ἀπεκάλει κέραμον αὐτό. κέραμά τ' ἀπεδίδοτο τὰ ἀποφόρητα τοῖς δειπνοῦσι· καὶ τοῦτ' ἦν τὸ πολυτελέστατον. εἷς τε τὸν Ῥωσικὸν εὐανθέστατον ὄντα κέραμον πέντε μνᾶς ἡμερησίας ἀνήλισκεν ἢ Κλεπάτρα. Πτολεμαῖος δ' βασιλεὺς ἐν ὀγδόῳ Ὑπομνημάτων...(ed. G. Kaibel).

Hasta la época macedónica, los que cenaban eran servidos con utensilios de barro, según cuenta nuestro compatriota Juba. Pero cuando los Romanos cambiaron su modo de vida a uno más derrochador, Cleopatra, que acabó con el imperio egipcio, cambió su modo de vida para imitarles, y dado que no pudo darle otro nombre, llamó a la vajilla de plata o de oro simplemente ‘vajilla’ y ofreció tales ‘vajillas para llevar’ a sus comensales. Ésta fue la más cara, pues para la vajilla rosica¹⁷⁰⁰, la más florida de todas, Cleopatra gastó cinco minas diarias. El rey Ptolomeo en su octavo libro de los *Comentarios*...

¹⁷⁰⁰ La ciudad de *Rhossium* en Siria, entre *Issum* y Seleucia, se hizo ilustre como establecimiento de *vasa* destacados no sólo por su excelencia y calidad sino también por su precio. Cf. Str., XVI, 751 y Plin., *HN*, V, 22.

Este fragmento nos lleva a tratar diversos aspectos, entre los que cabe destacar, por un lado, la figura de la reina egipcia Cleopatra y, por otro, los usos romanos a la hora de la presentación de la mesa. Cleopatra VII Filópator (69-30 a.C.) descendía de la familia de faraones Lágida, que no había tenido su origen en Egipto, sino en Macedonia, Grecia, y que gobernó desde el año 305 a.C. hasta el año 30 a.C. El fundador de esta dinastía fue Ptolomeo I Soter, uno de los generales de Alejandro Magno. Después de una expedición a la India, éste contrajo malaria mediante la picadura de un mosquito y murió, en junio del año 323 a.C., momento en que comienzan las desenfrenadas luchas entre sus generales para obtener el poder, que finalmente condujeron a que Ptolomeo I Soter ocupara el trono de Egipto (en el año 305 a.C.). Los Ptolomeos gobernaron desde Alejandría, que había sido establecida como capital por Alejandro y se había convertido en el centro del comercio más importante de la época en Egipto debido a su puerto ubicado sobre el Mediterráneo y el Nilo. También fue una de las ciudades más importantes en el aspecto intelectual y artístico, pues debemos recordar que allí Ptolomeo I mandó construir la biblioteca más grande de Egipto, que tendría la mayor cantidad de volúmenes de escritos históricos y que sería utilizada por los grandes filósofos, médicos, etc. de la época. En el plano religioso, hay que destacar que, aunque respetaban los cultos egipcios, los Ptolomeos conservaron la cultura y el idioma griego, y sólo Cleopatra VII Filopator se identificó con su pueblo y habló el idioma egipcio. Esta Cleopatra (Cleopatra Filopator Nea Thea) fue hija de Ptolomeo XII (Ptolomeo Neos Dionisio Auletes) y de Cleopatra V (Cleopatra V Trifena I). Cleopatra VII decidió dar un nuevo sesgo a la política seguida por su padre, ya que éste, llegado al poder en el año 80 a.C., no gozó de las simpatías de sus súbditos y como evidenciaba su sobrenombre “auletes”, su persona estaba cargada de matices despectivos, ya que el significado griego del término (“flautista”), se debía a que, según se decía, Ptolomeo

XII le dedicaba más tiempo a la música que a gobernar. Ptolomeo XII Auletes reinó desde ese día hasta su muerte en el año 51 a.C., dejándole el trono a su hija Cleopatra VII y a su hijo Ptolomeo XIII. Cleopatra nació en el año 69 a.C. y tuvo dos hermanas mayores, Berenice IV y Cleopatra VI, una hermana menor Arsinoe IV y dos hermanos menores, Ptolomeo XIII y Ptolomeo XIV. Todos ellos fueron educados durante su niñez bajo la cultura helénica. Sus principales fuentes de estudio eran los poemas homéricos, la retórica de Demóstenes, etc. A pesar de haber recibido una educación puramente griega, Cleopatra fue la primera reina de la era Ptolemaica en hablar el idioma egipcio. Al presentarse por primera vez en público, tenía catorce años, ya entonces era famosa por su sabiduría, se dice que podía hablar siete u ocho idiomas, entre ellos griego, hebreo, sirio, egipcio y arameo, y conocía de música, historia y ciencias políticas. Además, era muy buena en matemáticas, literatura, astronomía y medicina, aparte de que dominaba la lengua latina. Otros datos que han llegado hasta nosotros hacen referencia a su carácter y señalan que era impulsiva, caprichosa, ingenua, espontánea, apasionada, a la vez que diplomática y constante. Plutarco dijo de ella: *“Se pretende que su belleza, considerada en sí misma, no era tan incomparable como para causar asombro y admiración, pero su trato era tal, que resultaba imposible resistirse. Los encantos de su figura, secundados por las gentilezas de su conversación y por todas las gracias que se desprenden de una feliz personalidad, dejaban en la mente un agujijón que penetraba hasta lo más vivo. Poseía una voluptuosidad infinita al hablar, y tanta dulzura y armonía en el son de su voz que su lengua era como un instrumento de varias cuerdas que manejaba fácilmente y del que extraía, como bien le convenía, los más delicados matices del lenguaje¹⁷⁰¹”*.

¹⁷⁰¹ Plu., Ant., 27.

Subió al trono en el año 51 a.C., cuando contaba con dieciocho años de edad, y se vio obligada, por el testamento de su padre y por la ley que regía en Egipto, a casarse y compartir el trono con su hermano Ptolomeo XIII (51-47 a.C.), de apenas diez años de edad. Ptolomeo XII dejó como tutor de ambos a Pompeyo, el regente de Roma en ese momento, con el encargo de hacer cumplir el testamento y casar a los hermanos. Políticamente, era muy ambiciosa y se ayudó para gobernar de la ayuda de su primer ministro Dioiketes, vigilando con éste de cerca a los gobernadores griegos que estaban en el control de otras partes del país. Instauró nuevas leyes, devaluó el dinero un tercio para las exportaciones y hasta llegó a modificar las leyes religiosas en favor de su propia gente. Al subir al trono intentó rápidamente solucionar el conflicto existente con el imperio romano y es así como entra en un complejo juego de encuentros y desencuentros con Roma, intentado conservar su frágil autonomía política frente a la vorágine expansionista del Imperio.

En este laberinto político destacarán figuras como Julio César, el triunviro Marco Antonio y la fatídica persona de Octavio Augusto, promotor de su trágico final el 30 a.C. Esta primera toma de contacto supone el inicio de su campaña de descrédito en Roma, que empezó bien pronto, cuando comienzan a llegar a la Metrópoli noticias de su idilio con Julio César y de su desbordada ambición (inicios de su romance el 48 a.C.; nacimiento de su hijo Ptolomeo XV César, Cesarión el 47 a.C.; ceremonia triunfal y fastos en Roma el 46 a.C.; estancia en Roma del 46 a.C. al 44 a.C.), pero roza unos límites insospechados cuando Marco Antonio, el 31 a.C., repudia a Octavia, hermana de Octavio Augusto, y decide casarse con Cleopatra, a la vez que nombra a los vástagos habidos de esa bigamia herederos del nuevo imperio que ambos están conquistando en perjuicio de Roma. Es así que en ese mismo año Octavio acusa a Cleopatra públicamente por uso de magia, incesto, adoración animal, droga, embriaguez y lujuria

desenfrenada¹⁷⁰² y le declara oficialmente la guerra. El nombre de Antonio no se mencionaba en ninguna parte de la declaración oficial, ya que los romanos creían que era mucho más conveniente declarar la guerra a la reina egipcia que influenciaba a Antonio, que a Antonio mismo, pues rehuían de una nueva contienda civil. En resumen, la imagen de Cleopatra gozó de escasa popularidad entre los romanos, pues numerosos artistas, ya desde la antigüedad, dedicaron sus escritos, pinturas y análisis a la mujer más venerada, odiada y enigmática de toda la historia egipcia. Las leyendas han hecho de ella un verdadero mito y a ello se suman los testimonios de autores antiguos como Plutarco o Suetonio, quienes al relatar la vida de César Augusto hablan de sus relaciones, y no siempre de forma imparcial. Como ya señalamos anteriormente, su estancia en la ciudad, con motivo de las celebraciones de los triunfos de Julio César, a propósito de sus campañas en las Galias, Norte de África y Egipto, que se extendieron de septiembre a octubre, resultó escandalosa a la *Urbs*, y su estancia en uno de los palacios de César motivó la ofensa y el rechazo de los republicanos conservadores. A esto se sumó el hecho de que las maneras sociales de la reina no hicieron que la situación mejorara. Cleopatra había comenzado a llamarse la nueva Isis y vivió, como señala el texto de Plutarco que analizamos en estas líneas, con un lujo exuberante durante los dos años que permaneció en Roma.

Una vez asentada la imagen de Cleopatra entre los romanos, debemos señalar que los dispendios y lujos de estos últimos se extendieron a la cocina y a la disposición de la mesa. Hay que tener en cuenta que siempre que se habla de la cocina occidental, se comienza por citar las glorias culinarias de Roma, pero Roma, durante siglos, fue espejo de frugalidad. No será hasta después de la conquista de los pueblos de Oriente cuando

¹⁷⁰² No podemos olvidar que su imagen trascendía la imagen de la matrona romana, pues se trataba de la figura de una princesa de Alejandría, atrevida, refinada y muy culta, que no necesitaba intérpretes para hablar con los etíopes, árabes, hebreos, medos y partos. Ya desde muy joven había aprendido de sus hermanas reinas, Berenice y Arsinoe, que se disputaban al soberano en la corte de los Ptolomeos, la forma de conquistar a un hombre.

comenzó a desarrollarse el gusto por los grandes banquetes y el refinamiento en la concepción de los platos, ya que cuando los ejércitos que volvían de Asia Menor introdujeron aves y mariscos extraños, y con el comercio con aquellos países, se acabó la frugalidad romana. Uno de los principales promotores de una vida de lujo en la cocina romana fue el general Lucio Licinio Lúculo, nacido en el año 109 a.C., vencedor de las guerras de Mitrídates y destacado hombre de las finanzas, el cual, retirado a la vida particular, en el año 63 a.C., edificó en el Monte Pincio una de sus más fastuosas mansiones, en la que habilitó doce comedores, cada uno dedicado a una debilidad. Según el comedor en que quería comer, su mayordomo conocía la cuantía del festín. Este Lúculo, al igual que otros romanos adinerados, daba gran importancia a la vajilla, a diferencia de la gente de escasos recursos económicos, que tenía que servirse de objetos de barro. Pero entre los ciudadanos opulentos se hacía gran ostentación de las vajillas de plata, incluso algunos las tenían de oro. Ya en tiempos de la República, la plata escaseaba en Roma, pero las anexiones y conquistas de este pueblo, llevaron a la *Caput Mundi* los metales preciosos procedentes de las distintas latitudes. La conquista de España, a finales del siglo III a. C., puso a disposición de Roma las minas de plata situadas en las cercanías de *Carthago Nova* (Cartagena). Platos y vasos de plata figuraban en las mesas romanas, además de copas de cristal, de oro y de murra; esta última, piedra especial opaca y de elevado precio, aumentaba la fragancia del vino. Estas copas estaban generalmente adornadas con relieves o con piedras preciosas incrustadas. Sobre la mesa, a partir del siglo I de nuestra era, se comenzó a usar el mantel. El anfitrión suministraba las servilletas a cada uno de sus comensales, pero no era raro que alguno de ellos llevara este accesorio consigo, para envolver en él los restos de la comida, costumbre que aun no estando bien vista, era tolerada por el protocolo de la época.

Así pues, y en definitiva, como revela el texto, Cleopatra gustó de usar riquísimas vajillas, y a pesar de lo que critica Ateneo en el texto, no se diferenció de los usos de los romanos más opulentos. Si la gente pobre se servía de objetos de barro (los *vasa Saguntina*), en los grandes banquetes platos y vasos eran de plata (*argentum escarium* y *potorium*); las copas (*pocula*), de cristal, de electro (el *electrum* era una liga de cuatro partes de oro y una de plata que no debe confundirse con el ámbar, *sucinum*), de oro y de *murra* (los *murriná*)¹⁷⁰³.

También presentamos dentro de este conjunto, siguiendo a A. Goerlitz¹⁷⁰⁴, el fragmento nº80 de F.Jacoby, encuadrado por éste en *Sobre historia de las civilizaciones*¹⁷⁰⁵, ya que su contenido lingüístico se asocia con más exactitud a este tipo de obra.

En relación al resto de los fragmentos agrupados por Jacoby junto al estudio de la voz *φαινίνδα*¹⁷⁰⁶, debemos apuntar que sería más acertado inscribirlos, como ya hemos estudiado, en los libros de *Historia del Teatro* (frs. 142 al 157), *Semejanzas* (frs. 132 al 138) e *Historia de Roma* (frs.108 al 127).

131 (80) Ath., I, 26 p.15 A

ἐκαλεῖτο δὲ φαινίνδα ἀπὸ τῆς ἀφέσεως τῶν σφαιριζόντων ἢ ὅτι εὐρετῆς αὐτοῦ, ὡς φησιν Ἰόβας ὁ Μαυρούσιος, Φαινέστιος ὁ παιδοτρίβης. καὶ Ἀντιφάνης <<φαινίνδα παίζων ἦεις ἐν Φαινεστίου>>(ed. G. Kaibel).

¹⁷⁰³ Cf. U.E.Paoli, *Urbs...*, I, *op.cit.*, pp. 260-269.

¹⁷⁰⁴ A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars altera, *op.cit.*, p. 12.

¹⁷⁰⁵ No hay constancia alguna de este título en ninguno de los fragmentos de Juba II conservados. Desconocemos el criterio que pudo llevar a F. Jacoby a agrupar ese conjunto de piezas desprovistas de título bajo ese epígrafe.

¹⁷⁰⁶ Cf. *Suidas*, s.v. *φαινίνδα*: *παιδιὰ διὰ σφαίρας, ὅταν ἐτέρω ἀφίωσι τὴν σφαίραν ὥσπερ Φενακίζοντες.*

Se llama ‘faininda’ por el lanzamiento de los que juegan a la pelota, o según sostiene Juba de Mauritania, por su inventor, el profesor de gimnástica para niños Fainestio. También Antífanos dice: “*ibas a jugar a la pelota en el gimnasio de Fainestio*”.

Considera Goerlitz que si la procedencia de la voz *φαινίνδα* se halla en el nombre de “Phainestio” (*Φαινέστιος*), ello puede explicarse por una corrupción o abreviación de este antropónimo¹⁷⁰⁷. No hay más noticias sobre este término que la aportada en el siglo III d.C. por el poeta cómico Antífanos, lo cual, además, imposibilita poder llegar a determinar si se trata de una danza o un juego.

Otras posibles ubicaciones del fragmento, desechadas por A. Goerlitz, las ofrecen Plagge, que la incluye en los libros de *Περὶ ὁμοιοτήτων* y Spiro, que habla de su adscripción a la *Historia del Teatro*¹⁷⁰⁸.

Como conclusión al estudio de la escueta información de que disponemos sobre este tratado, cabe señalar que no es unánime la crítica a la hora de reconocer la autoría de Juba sobre este librito. Sevin, por su parte, atribuye la autoridad del tratado *Περὶ φθορᾶς λέξεως* a otro Juba, distinto del rey *ἱστορικώτατον* y *πολυμαθέστατον*, del gramático griego y del métrico latino del siglo III d.C.

¹⁷⁰⁷ Vid A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars altera, *op.cit.*, p.12, nota 1.

¹⁷⁰⁸ Vid A. Goerlitz, *Ibidem*.

VII. SEMEJANZAS

Este tratado, como ilustra el primero de los fragmentos presentados, extraído de Hesiquio, consta, al menos de quince libros, por lo que cabe deducir que debió de tratarse de un amplio *corpus* surgido del estudio de las conexiones culturales existentes entre aquella cultura avanzada y refinada a la que él admiraba tanto, la griega, y la de su patria de adopción, la todopoderosa Roma. Parece que fue una obra muy conocida en el mundo romano, que debió abarcar una amplia gama de conocimientos extraídos de las más variopintas esferas del saber, pues Juba, probablemente, la fue confeccionando a la par que realizaba sus investigaciones históricas, etnológicas y filológicas.

Antes de Juba II, Varrón, imitando el ejemplo de Calímaco, había publicado, bajo el título de *Aetia*, *Αἴτια*, las investigaciones en las que había estudiado los orígenes y explicaciones de diversas instituciones y costumbres. Plutarco, por su parte, fuente a través de la cual nos han llegado algunas de estos fragmentos de Juba II, debió hacer otro tanto en sus *Cuestiones griegas* (*Αἴτια Ἑλληνικά*) y *Cuestiones romanas* (*Αἴτια Ῥωμαικά*), basándose, en gran parte, en el compendio del mauritano. Ambas obras, junto a la de Varrón, pertenecen a un mismo tipo de literatura erudita y de evidente carácter compilador, en la línea de pequeñas obras conocidas de gran éxito en la época, como *De vita populi Romani* (historia cultural) y *De genti populi Romani*, tentativas de incorporar a Roma dentro de la tradición mítica de los griegos. Este gusto por buscar un origen griego para buena parte de los conceptos romanos gozó de una gran aceptación en época augústea, como testimonian los estudios de Tito Livio, Dionisio de Halicarnaso y los anteriormente citados de Varrón¹⁷⁰⁹. Este género de monografías lingüísticas de semejanzas es producto de una época tan fecunda en estudios de toda índole como fue la helenística, cuyo más antiguo exponente fue Sosibio de Esparta¹⁷¹⁰, probablemente de inicios del siglo I a.C. Estos estudios obedecían, como ya hemos

¹⁷⁰⁹ D.H., I, 5, 1 y Varro, *LL*, V, 21, 77-79.

¹⁷¹⁰ F. Jacoby, *FGrHist.*, IIIB, n° 595.

señalado en la persona de Juba II, al interés de los autores de origen griego por señalar la herencia griega como motor de la eclosión cultural romana del momento, a la vez que trataban de evidenciar que, en múltiples casos de semejanzas y coincidencias, no se trataba de inspiración y estudio, sino más bien de simple copia.

Este es el camino elegido por Juba en esta obra, estrechamente conectada a la historia de la Antigüedad romana, en la que examina los usos romanos de la vida pública y privada, y trata de demostrar con argumentos históricos, culturales y, especialmente, lingüísticos, su origen helénico, a la vez que quiere establecer el paralelo existente entre las palabras latinas y las griegas. Juba gustaba de examinar pequeños opúsculos sobre *laudationes*, símiles griegos, etc., de los cuales extrajo un sinnúmero de anotaciones anticuarias sobre costumbres e instituciones romanas, así como sobre etimologías de diversa índole que no dudó en añadir a algunos de sus tratados y muy especialmente a este estudio de las *Semejanzas*.

Hemos ampliado el conjunto recogido inicialmente por F. Jacoby, conformado por los tres fragmentos sobre “καρτη”, “κορτη” y “structor”, numerados por él como 13^a, 13b y 14, los únicos en los que aparece de forma explícita el título “Semejanzas” con otros cuatro. El primero de ellos es el relativo a la vestimenta de los “*flamines*” romanos; el segundo, referente al *talasio*, lo extrajo Juba II, una vez más, de la esfera de la religiosidad romana; el tercero versa sobre el mes de febrero y el cuarto, y último, hace referencia a los “*ancilia*” de los sacerdotes salios. Gracias al contenido de estos fragmentos podemos adscribirlos a este tratado, ya que en ellos se efectúa una contraposición entre los términos griegos y romanos usados para denominar distintos apartados de la vida y religiosidad romana.

Así pues, iniciamos el estudio de este libro de Juba II con tres textos en los que el mauritano establece la comparación entre las voces “καρτη” y “κορτη”, que acaso

debieron confrontarse con la latina “*veste*”, y la voz latina “*laena*”, comparada con la griega “*χλαῖνα*”, citada por Plutarco en la *Vida de Numa*. Los dos fragmentos de Hesiquio nos conducen a una prenda genérica usada por griegos y otros pueblos situados al este del Imperio romano y que, en definitiva, venía a equivaler a su toga, el vestido nacional de los romanos. No obstante, se hace necesario un acercamiento mayor a la vestimenta de este pueblo y el origen griego de muchas de sus prendas para comprender mejor la información en que pudo basarse Juba¹⁷¹¹. El traje en la antigua Roma constaba de dos tipos de piezas como el traje griego, llamadas *indutus*, las interiores, y *amictus*, las exteriores. En los primeros tiempos, se reducían las prendas y sólo se llevaba la túnica, semejante al *quitón* de los griegos y a la toga propia y exclusiva de los ciudadanos romanos, que por ello se llamaban *gens togata*, mientras ellos decían de los griegos *gens paliata*. A veces, llevaban otra túnica interior, denominada *subucula*, equivalente a nuestra camisa; la superior solía ceñirse con un cinturón llamado *cingulum* o *cintus*, cerrado con broche o fíbula. La toga era una amplia vestidura de corte elíptico, cerrada por abajo y abierta por arriba hasta la cintura. Al llevarla, se recogía por los pliegues del lado derecho y se echaban terciados hacia el hombro izquierdo. Su color era generalmente blanco (*alba, candida*), sobre todo, en los que aspiraban a la magistratura, de donde se derivó el nombre de candidatos que hoy está en uso en nuestra lengua. Los niños y los magistrados llevaban una toga adornada con tiras de púrpura (*trabea, toga praetexta*) y los conquistadores en su entrada triunfal vestían la toga con bordados de palmas de oro (*toga palmata*); los emperadores, por su parte, ostentaban la confeccionada en su totalidad de púrpura (*toga purpurea*) o con bordados de oro (*toga picta*). Al terminar el primer siglo del imperio romano, se aumentaron y modificaron las piezas del *indutus*, admitiendo la túnica con mangas o

¹⁷¹¹ U.E. Paoli, *Urbs...*, I, *op.cit.*, y, en especial, J. Guillén, *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*, Salamanca, 1981, pp. 265-291.

manicata y la túnica ancha y sin cíngulo, pero con mangas enteras y con listas de color. La pieza más destacada del *amictus* que empezó a cundir a finales del siglo I d.C. fue la *penula*, manto cerrado o cosido también por delante, que adoptaban los viajeros para abrigo y defensa de la lluvia (*penula viatoria*) e incluso los nobles, quienes lo llevaban largo y de tela preciosa con adornos de franjas y bordados. Se añadió también a las vestiduras exteriores, a la vez que se abandonaba la toga por casi todos, el gabán o capa llamada *lacerna*, abierta por delante y sujeta con broche o fíbula y la *alicula*, especie de esclavina, todo lo cual era rico y espléndido entre la gente poderosa.

En cuanto a la vestimenta femenina, hay que señalar que las mujeres romanas llevaban larga y holgada túnica, la *stola* que tenía muchos pliegues y que para las nobles matronas se adornaba con franjas o ricos bordados, y sobre ella la *palla*, que se parecía a la *toga viril*. Cubrían su cabeza con la misma *palla* o con una cofia que se llamaba *mitra* o con un velo (*ricinum*) o una capucha. Asimismo, personas de toda clase o condición usaban pañuelo de bolsillo, conocido con los nombres de *manipulum*, *sudarium* y *mapula*, y otro mayor par el cuello y hombros, llamado *amictus*, *orarium* y *palliolum*. Como adornos de los vestidos exteriores eran muy frecuentes en personas de ambos sexos las tiras de púrpura o de otro color.

Una vez sentada la premisa de cuál era el estado de la vestimenta romana en el momento en que Juba realiza sus pesquisas, debemos añadir las informaciones por él añadidas y que recoge Hesiquio en los dos fragmentos siguientes. Así pues, tenemos conocimiento de dos tipos de vestidos que formaban parte de la vida común de los griegos.

132 (13a) Hesch., s.v. “καρτή”

Καρτή· εἶδος ἱματίου παρὰ Ἰόβα ἐν ιε΄ περὶ ὁμοιοτήτων (ed. K. Latte).

Carte: especie de vestido citado en el libro quince de Juba sobre las *Semejanzas*¹⁷¹².

133 (13b) Hesch., s.v. “κορτή”

Κόρτην· Πάρθοι ἐσθήτα καλοῦσιν, ἣν λαμβάνουσι παῖδες εἰς ἄνδρας ἀφικόμενοι (ed. K. Latte).

Corte: los partos llaman así un vestido que toman desde la infancia hasta que se hacen hombres.

No tenemos ninguna noticia más de Juba II relativa a la esfera de la vestimenta grecorromana. En medio de la enorme laguna que parece rodear a este tipo de estudios efectuados por el mauritano, llegamos a un fragmento relativo a los hábitos sociales de estos dos pueblos y más concretamente a su organización de la mesa.

134 (14) Ath., IV, 70 p. 170 DE

Ζητητέον δὲ εἰ καὶ ὁ τραπεζοκόμος ὁ αὐτός ἐστι τῷ τραπεζοποιῷ. Ἰόβας γὰρ ὁ βασιλεὺς ἐν ταῖς ὁμοιότησι τὸν αὐτὸν εἶναί φησι <τὸν> τραπεζοκόμον καὶ τὸν ὑπὸ Ῥωμαίων καλούμενον στρούκτωρα, παρατιθέμενος ἐκ δράματος Ἰαλεξάνδρου ᾧ ἐπιγραφὴ Πότος·

εἰς αὐριὸν με δεῖ λαβεῖν ἀλλητρίδα.

τραπεζοποιὸν δημιουργὸν λήψομαι·

ἐπὶ τοῦτ' ἀπέστειλ' ἐξ ἀγροῦ μ' ὁ δεσπότης. (ed. G. Kaibel).

¹⁷¹² Discrepa A. Goerlitz, *De Jubae II regis Mauritanae fragmentis*, pars altera, *op.cit.*, n.2, p.10 de Plagge en relación a la adscripción de este fragmento, junto a los testimonios de Ath., I, 15 A (sobre la “φαινίνδα”) y VI, 229C (sobre la vajilla), a este tratado de Ὅμοιότητες o Περὶ ὁμοιοτήτων, pues considera que su contenido sí lo relaciona con él, pero en el caso de los dos últimos, más bien deberían englobarse en el *corpus Περὶ φθορας λέξεως*.

Debe buscarse si el encargado del servicio de la mesa (*τραπεζοκόμος*) es el mismo que el esclavo que ponía la mesa (*τραπεζοπόιον*). Pues el rey Juba en las *Semejanzas* dice que éste y el que los romanos llaman *structor* es el mismo, para lo cual cita el drama de Alejandro titulado *El Banquete*¹⁷¹³: *Mañana debo tomar a una tocadora de flauta. / Cogeré un esclavo que ponga la mesa (τραπεζοπόιον) y a un artesano / para esto me envió mi amo del campo.*

En concreto, el texto de Ateneo y Juba II nos explica la palabra latina “*structor*” o, “*τραπεζοπόιον*”, en griego¹⁷¹⁴, remitiéndose a la figura del esclavo encargado de adornar las grandes casas, especialmente de preparar los platos y colocarlos sobre la mesa (“*repositorium*”)¹⁷¹⁵, o cualquier tarea relativa a servir¹⁷¹⁶ en la *domus* y el *οἶκος*. También tenía la misión de estar a las órdenes de un chef (“*praepositus structorum*”)¹⁷¹⁷. También se utilizaba la palabra *structor* como nombre común de todas las personas que tomaban parte en la construcción de un edificio, como los arquitectos, albañiles, carpinteros, aunque algunos de ellos poseían nombres específicos para diferenciar particularmente sus oficios, como por ejemplo los “*carpentarius*” o los “*lapidarius*”. Aquellas personas que tenían algún cargo de responsabilidad, como arquitecto, aparejador, jefe de obra, o contraamaestre, eran llamadas por los romanos “*magister structor*”.

A continuación añadimos un conjunto de fragmentos en los que no aparece de forma explícita el título, pero cuyo contenido nos lleva a adscribirlo a este tratado, pues se trata de piezas en las que se produce una contraposición entre voces griegas y latinas,

¹⁷¹³ Cf. Ath., IV, 554 M. Quizá se trata de Alejandro el Etolo, poeta y erudito nacido en Pleurón, encargado por Ptolomeo II Filadelfo de clasificar sus tragedias y dramas satíricos. Estuvo, además, en la corte macedónica de Antígono Gonatas, donde debió encontrarse con Arato.

¹⁷¹⁴ Ath., IV, pp. 170-171.

¹⁷¹⁵ Serv., *Aen.*, I, 703: “*ferculorum compositor*”; Iuu., VII, 184; . Petron., 35; Lampr. *Heliog.* 27; *Corp. Inscr. Lat.* VI, 4034, 46 y ss.

¹⁷¹⁶ Mart. X, 48,5; Iuu., V, 120; XI, 136.

¹⁷¹⁷ *CIL* VI, 9045.

siempre en la línea seguida por el mauritano de buscar orígenes griegos en buena parte del léxico romano.

135 (88) Plu., *Numa* VII, 10

ἐκάβλουν δὲ καὶ τοὺς προγενεστέρος Φλάμινας ἀπὸ τῶν περικρανίων πάλων οὗς περὶ ταῖς κεφαλαῖς φοροῦσι, πιλαμένας τινὰς ὄντας, ὡς ἱστοροῦσι, τῶν Ἑλληνικῶν ὀνομάτων τότε μάλλον ἢ νῦν τοῖς Λατίνιος ἀνακεκραμένων. καὶ γὰρ ἄς ἐφόρουν οἱ ἱερεῖς λαίνας ὁ Ἰόβας χλαίνας φησὶν εἶναι, καὶ τὸν ὑπηρετοῦντα τῷ ἱερεῖ τοῦ Διὸς ἀμφιθαλῆ παῖδα λέγεσθαι Κάμιλλον¹⁷¹⁸, ὡς καὶ τὸν Ἑρμῆν οὕτως ἔνιοι τῶν Ἑλλήνων Κάμιλλον ἀπὸ τῆς διακονίης προσηγόρευον (ed. R. Flacelière-E. Chambry).

Llamaban ‘flámines’ a los más ancianos, por los sombreros de fieltro que acostumbraban llevar sobre sus cabezas, una especie de pilámenes, según relatan, pues en ese entonces los nombres griegos estaban más mezclados que ahora con los romanos. En efecto, dice Juba que las laines que llevaban los sacerdotes eran clainas y al niño que tiene aún a sus padres vivos y prestaba servicio al sacerdote de Zeus se le llamaba “Camilo”, ya que algunos griegos llamaban de este modo a Hermes, “Camilo”, por su oficio de servidor.

Juba estudió en profundidad en su tratado *Ὁμοιότητες* o *Περὶ ὁμοιοτήτων* aspectos de la religiosidad romana que debieron desprenderse de su estudio realizado en *Historia de Roma*. Así, tuvo conocimiento de que los romanos de la época clásica llamaban con el nombre “*flamen*” a la persona especialmente ligada al servicio de una divinidad. Entre los colegios sacerdotales más primitivos de Roma, atribuidos según la

¹⁷¹⁸ Jacoby “Καδμίλλον”.

tradición al poderoso rey Numa, se hallaba el de los “*flamines*”, término derivado de *flamen*¹⁷¹⁹. Los flámenes llegaron a ser quince y cada uno se adscribió vitaliciamente a un dios. Los principales “*flamines maiores*” eran los de Júpiter, Marte y Quirino. El de Júpiter era el más importante y recibía el nombre de “*Flamen Dialis*”, que era el encargado de honrar al dios Júpiter, y tenía por oficio los sacrificios en su honor. Las investigaciones etimológicas no dicen nada sobre la verdadera característica de los sacerdotes y así los antiguos hacían derivar la palabra “*flamen*” del término “*filum*”, pues un hilo de lana adornaba el gorro de los grandes “*flamines*” de Roma. Pero la filología no ve pruebas justificadas de esta derivación. Las últimas investigaciones asocian con mayor exactitud el término al verbo “*flare*”, ‘soplar’, pues el *flamen* sería la persona encargada de soplar sobre el fuego del altar para encenderlo y dar comienzo al sacrificio. Una vez matizado el término “*flamen*”, debemos detener nuestro análisis en sus insignias y vestimenta, que suponen una supervivencia de la religiosidad y costumbres de los romanos o, más exactamente, de los primeros latinos. Su hábito recuerda en gran parte al de los primitivos tiempos del rey Numa y aunque son palpables los cambios ejercidos por la influencia griega en la vestimenta romana, el vestido del “*flamen*” permanecerá inmutable, por lo que Virgilio¹⁷²⁰ nos presenta a Eneas vestido con el doble manto de púrpura de los *flamines* romanos. Dentro de la vestimenta del “*flamen*” destacamos algunas de sus partes más representativas, que Plutarco destacó en las líneas anteriores. En primer lugar, nos encontramos con la “*toga praetexta*”¹⁷²¹, pues estos sacerdotes llevaban esta toga blanca teñida de púrpura a semejanza de los magistrados y de otros hombres destacados en la vida romana, pero lo que verdaderamente concedía solemnidad a su hábito era el manto de lana denominado

¹⁷¹⁹ Cf. MM. CH. Daremberg y EDM. Saglio en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, t.II/2, *op.cit.*, pp. 1156-1173, s.v. *Flamen, Flaminica, Flamonium*.

¹⁷²⁰ Verg., *Aen.*, IV, 263: *Tirioque ardebat murice laena*.

¹⁷²¹ Liv., XXVII, 8, 9 (en relación al *flamen Dialis*).

“*laena*”¹⁷²², teñido de púrpura y que se sujetaba doblado en sus hombros por medio de una fíbula de bronce. Esta “*laena*” había sido el manto ceremonial de los antiguos reyes romanos y con el que la leyenda caracterizaba a los héroes¹⁷²³. Otro distintivo de la indumentaria de los “*flamines*” eran sus diferentes gorros, *albogalerus*, *pileus* y *galerus* que también procedían de los tiempos primitivos, aunque nos vamos a centrar, siguiendo el texto de Plutarco, en el “*pileus*”, que como la “*laena*” enraízan con los tiempos heroicos, pues ya Virgilio asociaba esta vestimenta a los guerreros del latino Turno¹⁷²⁴. Además de estos dos elementos, los “*flamines*” utilizaban en sus sacrificios otros elementos caracterizadores, como la “*secespita*”, el “*commetaculum*” y el “*mensae adsidelae*”, respectivamente, el puñal, el pan y la mesa utilizados en las ofrendas.

Finalmente, y para concluir con el análisis del contenido de este fragmento, hay que detenerse someramente en la figura del “*camillus*”¹⁷²⁵. Entre los romanos se daba el nombre de *camillus/camillas* a los niños pequeños usados como siervos de los cultos de los dioses. El origen de la palabra es dudoso y parece que en su inicio se dio de forma genérica a los pequeños de las familias patricias¹⁷²⁶. La organización de los antiguos cultos romanos imitaba la organización del culto familiar, en el que el *pater familias* se rodeaba en el ritual en torno al fuego por los suyos y era asistido por su esposa e hijos, la *familia*. Así, el *flamen Dialis* servía a su dios con toda su familia, su esposa era la *flaminica*, es decir, la sacerdotisa y, finalmente, sus niños o aquellos que se empleaban en su lugar, eran sus *camilli*, sus ayudantes y siervos. Un caso similar era el de las

¹⁷²² Serv., *Ad Aen.*, IV, 262-263: *Vestis, quae laena dicebatur.*

¹⁷²³ Verg., *Aen.*, IV, 262 nos presenta a Eneas vestido con la “*laena*” púrpura tejida por Dido con sus propias manos.

¹⁷²⁴ Verg., *Aen.*, VII, 688.

¹⁷²⁵ Varro, *LL*, VII, 33: *Caelitum camilla, expectata advenis: salve, hospita. Camillam qui glossemata interpretati dixerunt administram; addi oportet, in his quae occultiora: itaque dicitur nuptiis camillus qui cumerum fert, in quo quid sit, in ministerio plerique extrinsecus nesciunt. Hinc Cadmilus nominatur Samothreces mysteriis diis quidam amminister diis magnis. Verbum esse Graecum arbitror, quod apud Callimachum in poematibus eius inveni.* Cf. MM. Ch. Daremberg y EDM. Saglio en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, t.I/2, *op.cit.*, pp. 858-859, s.v. *Camilli, Camillae*.

¹⁷²⁶ Paul., s.v. *Flaminius camillus*; Varro, *LL*, VII, 34, compare este nombre con el de las divinidades cabríticas *Καδμῖλος* o *Καζμῖλος*. Otros, como D.H., II, 21-22 piensan en los *Corybantes* o los *Curetes* griegos.

vestales, encargadas del fuego de la ciudad, como las hijas solteras lo hacían con el fuego del hogar. Como las vestales, los *camilli* y *camillae* debían ser *patrimi* y *matrimi*, es decir, tenían que tener a su padre y madre vivos en el momento en el que empezaban a servir en el culto, y, asimismo, en ese lapso debían ser impúberes (*impueres*, *investes*). Entre el resto de los requisitos, cabe destacarse que se trataba de niños nacidos libres (*liberi* y *ingenui*) y fruto de un matrimonio contraído por la *confarreatio*; esto se mantuvo hasta la *Lex Ogulnia*, 300 a.C.

Una vez abordado el término “*Camillus*”, presentamos un fragmento en el que Juba analiza la voz griega “talasio”, el grito nupcial, y sus dos posibles orígenes. A. Goerlitz¹⁷²⁷ lo encuadra en el tratado *Historia de Roma*, en el apartado de los fragmentos de los orígenes de Roma. Nosotros, por nuestra parte, consideramos que aunque pudo desprenderse del estudio de esta etapa histórica y de la *leyenda del rapto de las Sabinas*, se trata de un apartado de evidente carácter lingüístico en el que se estudia la etimología de este término.

136 (90) Plu., *Rom.*, XV, 4

οἱ δὲ πλεῖστοι νομίζουσιν, ὧν καὶ ὁ Ἰόβας ἐστὶ, παράκλησιν εἶναι (τὸν ταλάσιον) καὶ παρακέλευσιν εἰς φιλεργίαν καὶ ταλασίαν, οὕτω τότε τοῖς Ἑλληνικοῖς ὀνόμασιν τῶν Ἰταλικῶν ἐπικεχυμένων. εἰ δὲ τοῦτο μὴ λέγεται κακῶς, ἀλλ' ἐχρῶντο Ῥωμαῖοι τότε τῷ ὀνόματι τῆς ταλασίας καθάπερ ἡμεῖς, ἕτερον ἂν τις αἰτίαν εἰκάσειε πιθανωτέραν...(ed. R. Flacelière-E. Chambry).

La mayoría, entre los cuales también se encuentra Juba, cree que (el talasio) es una exhortación y anima al amor al trabajo y a la hilanza, pues así lo habían colocado entonces los itálicos entre los nombres griegos. Y si este argumento es correcto y los

¹⁷²⁷ A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, *op.cit.*, p. 6.

romanos usaban entonces la palabra hilanza como nosotros, habría que conjeturar otro motivo más verosímil.

Esencialmente *T(h)lassio* o *Talasio* era un grito ritual de origen oscuro, que se profería en ocasión de las bodas en el momento en el que la joven desposada era conducida al umbral de la casa nupcial. La explicación eponímica del término, influenciada por el paralelismo con el griego *hymen-hymenaios*, hacía derivar este grito de la leyenda de Talasio, compañero de Rómulo que, en el momento en que ocurrió el rapto de las sabinas, quiso para sí una de las jóvenes más bellas y le encargó a uno de sus criados que se apoderara de ella y dado que todos la codiciaban éste tuvo que abrirse paso entre la multitud gritando: “¡Es para Talasio!”. Desde entonces los dos novios vivieron muy felices y por este motivo cuando el novio entra con su esposa en su nuevo hogar se sigue gritando: “¡Es para Talasio!”, como símbolo de buen augurio¹⁷²⁸. Juba II se hace eco de la segunda explicación dada al término, en virtud de la cual el término “*talasio*”, en latín “*talassio*”, poseía el significado de trabajo de la lana¹⁷²⁹ y con ello se quería indicar que las mujeres sabinas raptadas por los romanos no realizarían ningún trabajo servil, sino únicamente el de ‘hilar la lana’. Este compromiso entre sabinos y romanos era lo que recordaba, según se dice, el grito de *Talasio*.

Dentro del tratado las *Semejanzas* de Juba II debió haber ocupado un espacio destacado el análisis lingüístico de gran parte de los términos del calendario además de *calendas*, *idus* y *nonas*. Es en este punto donde conectamos con la información de Juba II, seguida por Plutarco, relativa a *Februus*¹⁷³⁰, Febrero, el cual en época fue identificado con *Dis Pater*, el Plutón latino, dios del reino de los muertos. Febrero era el mes en que

¹⁷²⁸ También en Liv., I, 9, 12-3.

¹⁷²⁹ Fest., s.v. *Talaros* (τάλαρος): *Talassionem in nuptiis Varro sit signum esse lanificii τάλαρον, id est quasillum*; Serv., I, 651; Ps.Serv., *Catalepton*, XII, 9. Isid., *Etym.*, XV, 6 confunde *Talasio* con un *Thalamo*. Cf. EDM. Saglio, s.v. *Calathus*, en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, t.II, *op.cit.*

¹⁷³⁰ Cf. MM. CH. Daremberg y EDM. Saglio, s.v. *Februus*, en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, t.II, *op.cit.*

se purificaba la ciudad, aplacando a los muertos con sacrificios y ofrendas. Estas fiestas tenían el nombre de *Februalia*, “Purificaciones”, y Februo no parece haber sido, en realidad, otra cosa más que la personificación de esta fiesta, del rito¹⁷³¹.

137 (96) Ath., III, 53 p. 98 B

τὸν δὲ μῆνα τοῦτον (τὸν Φεβρουάριον) κληθῆναί φησιν ὁ μαυρούσιος Ἰόβας ἀπὸ τῶν καταουδαίων φόβων κατ’ ἀνάίρεσιν τῶν δειμάτων (ed. G. Kaibel).

Dice Juba, rey de Mauritania, que a este mes (febrero) se le dio nombre por los espíritus subterráneos y por la acción de hacer desaparecer los miedos.

La adaptación del calendario lunar, al que hicimos referencia en el fragmento 117 del tratado *Historia de Roma*¹⁷³², al curso del sol resultó difícil, pues su falta de claridad se debía sin duda en parte a dos supersticiones numéricas: el límite duodecimal para el número normal de los meses y la preferencia religiosa por las cifras impares en el número de días del mes, excepto en el caso de febrero, que, dedicado a los muertos y a las purificaciones, sólo contó con 28. El resultado fue un año de 355 días, al que le faltaban, para completar el año solar romano, once días y medio. Hubo que suplirlos insertando cada dos años, después del 23 de febrero, un mes intercalar, *Merkedonius*, que tenía alternativamente 22 o 23 días, además de los últimos días de febrero y del *Regifugium*, 24 de febrero. En este sistema casi solar, el cómputo de los días se hacía según la ordenación del tiempo: todas las fiestas religiosas, excepto las *Caristias* y el *Regifugium* de febrero, caían en días impares. La inserción de un mes intercalar y el dato singular de que antes de Numa el año romano sólo contaba con diez meses son indicios de la existencia de un sistema mucho más arcaico, bien atestiguado por las

¹⁷³¹ Serv., *Georg.*, I, 43; Macr., *Sat.*, I, 13, 3. Véase P. Grimal, *Diccionario de Mitología griega y romana*, *op.cit.*, s.v. *Februo*.

¹⁷³² Tratado *Historia de Roma*, fragmento 116(95) Plu., *Mor.*, 269BC.

investigaciones sociológicas: el del “año vivo”, agrícola y guerrero, que iba de marzo a diciembre. En cambio, los dos meses de enero y febrero (unidos por un sufijo distintivo) se hallan respectivamente bajo el patronazgo de Jano, dios de los comienzos, y de *Februus*, dios de las purificaciones, y representan, de forma chocante, “el encuentro de los dos extremos del año”¹⁷³³.

A este fragmento de contenido religioso podría unírsele otro relativo a los saltos de los sacerdotes salios, puesto que su contenido se haya en estrecha conexión con la religiosidad de la época de Numa y la distribución en el calendario romano de las distintas celebraciones.

138 (89) Plu., *Numa*, XIII, 9

αὐτὰς δὲ τὰς πέλτας ἀγκίλια καλοῦσι διὰ τὸ σχῆμα· κύκλος γὰρ οὐκ ἔστιν οὐδ’ ἀποδίδωσιν ὡς πέλτη τὴν περιφέρειαν, ἀλλ’ ἐκτομὴν ἔχει γραμμῆς ἑλικοειδοῦς, ἧς αἱ κεραῖαι καμπὰς ἔχουσαι καὶ συνεπιστρέφουσαι τῇ πυκνότητι πρὸς ἀλλήλας τὸ σχῆμα ποιοῦσιν· ἢ διὰ τὸν ἀγκῶνα περὶ ὃν περιφέρονται· ταῦτα γὰρ ὁ Ἰόβας εἶρηκε, γλιχόμενος ἐξελληνίσαι τοῦνομα. δύναιτο δ’ ἂν τῆς ἀνέκαθεν φορᾶς πρῶτον ἐπώνυμον γεγονέναι, καὶ τῆς ἀκέσεως τῶν νοσοῦντων, καὶ τῆς τῶν αὐχμῶν λύσεως, ἔτι δὲ τῆς τῶν δεινῶν ἀνασχέσεως, καθ’ ὃ καὶ τοὺς Διοσκόρους Ἄνακας Ἀθηναῖοι προσηγόρευσαν, εἰ γε δὴ δεῖ πρὸς τὴν Ἑλληνικὴν διάλεκτον ἐξάγειν τοῦνομα (ed. R. Flacelière-É. Chambry).

A los escudos mismos los llaman ‘ancilia’ por su forma, pues no son un círculo (*κύκλος*) ni forman una circunferencia, como una *pelté*, sino que tienen un corte de trazo helicoidal, cuyos ápices sinuosos y contorneados por el grosor existente del uno al

¹⁷³³ Para más información sobre el calendario romano véase: J. Bayet, *La religión romana, historia política y psicológica*, Madrid, 1984 y el interesante artículo de MM. CH. Daremberg y EDM. Saglio, s.v. *Calendar*, en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, t.I/2, *op.cit.*

otro producen la forma ganchuda (*ἀγκύλος*) o por el codo alrededor del que giran. Sin duda Juba ha dicho esto deseando helenizar la palabra. Pero el nombre podría haber surgido, en primer lugar, del movimiento desde arriba (*ἀγκών*), o de la curación de los enfermos (*ἄκεις*), o del fin de la sequía (*ἀρχμός*) y además del cese (*ἀνάσχεσις*) de las desgracias, por lo cual los atenienses llamaron ‘*Ánakes*’ a los Dióscuros, si ciertamente es preciso derivar el nombre de la lengua griega.

En el mes de marzo, hacia el 23, los hermanos *salios*, sacerdotes de Marte¹⁷³⁴, bailaban su danza blandiendo las espadas y golpeando los escudos sagrados llamados *ancilia*, cuyo original se decía que había caído del cielo¹⁷³⁵. Los sacerdotes iban vestidos como los antiguos guerreros latinos y el objetivo de la danza, en la que se invocaba a Marte y a Saturno, dios de la siembra, era doble, pues, por una parte, se trataba de hacer huir a todos los espíritus malignos que habían entrado en la ciudad durante el invierno, y con los saltos, simular el crecimiento mediante la denominada magia simpática o imitativa. El día 19 se purificaban los escudos, el 23 las trompetas y el 14 lo hacían los caballos del ejército, de tal manera que las espadas, escudos y caballos, la base militar, se ponían en buen orden espiritual-religioso en el mes de marzo, consagrado a Marte. El 27 de febrero se realizaba una purificación previa de los caballos y el 24 existía una festividad denominada “huida del rey”, quizás en recuerdo del último rey, Tarquinio el Soberbio. Ya en el mes de octubre, al terminar la estación

¹⁷³⁴ Cf MM. CH. Daremberg y EDM. Saglio, s.v. *Salii*, en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*”, t.IV/2, *op.cit.* Los protagonistas de esta festividad, como señala Plutarco, formaban parte de un colegio sacerdotal instituido por Numa para la custodia de los *ancilia*, los escudos sagrados guardados en la Curia de los Salios en el Palatino. Júpiter había mandado un escudo desde cielo a Numa como garantía del poder del pueblo romano. Para evitar robos que conllevarían, según la creencia, la destrucción de Roma, el anciano rey encargó a un hábil artesano, Mamurius Veturiu, la construcción de otros once escudos idénticos. Así lo hizo, y con tal grado de perfección, que era imposible distinguir el original de las copias. El rey eligió a doce jóvenes patricios y les encargó su custodia (cf. Cic., *Diu.* I,30; D. H., II,70-71; Liv., V,52; Ou., *Fast.*, III, 379-392; Plu., *Num.*, 13; Serv., *Aen.*, VIII,118; Id., VIII,664; Val. Máx., I,8,11; Varro, *LL*, VII,43; Verg., *Aen.*, VIII,664).

¹⁷³⁵ Los *ancilia*, escudos sagrado, eran doce escudos ovales conservados por los sacerdotes salios en la *Curia Saliorum*, en el Palatino. Según la tradición, en tiempos del rey Numa Pompilio había caído un escudo del cielo y ese rey ordenó hacer once exactamente iguales. Según la leyenda, en caso de peligro los escudos actuaban solos.

bélica, era necesario someterse a un segundo proceso de purificación, de tal manera que el 19 los salios plantaban los escudos para significar que se había terminado el período de las acciones militares. El primer mes del año religioso romano, marzo, llevaba el nombre de este dios, Marte, en cuyo honor los doce sacerdotes *salios palatinos* celebraban determinadas ceremonias y fiestas, como las *Equirria* del 14, las *Quinquatria* del 19 y el *Tubilustrium* del 23, ejecutando danzas guerreras acompañadas de canciones, en las que se pedía protección para los campos y para los labradores. Esta danza se hacía con los citados escudos hechos según el modelo de un escudo divino caído del cielo. Otro mes dedicado a Marte era octubre, en el que se desarrollaban durante el día 11 los *Meditrinalia*; el día 13, *Idus*, se sacrificaba un caballo, llamado *Equus October*, que quedaba situado a la derecha de la biga vencedora en una carrera en el Campo de Marte y cuya cabeza se disputaban los habitantes de la *via Sacra* y los de la *Susurra*.

Insistiendo en la información antes señalada, debemos apuntar que los protagonistas de esta festividad, como señala Plutarco, formaban parte del colegio sacerdotal instituido por Numa para la custodia de los *ancilia* guardados en la Curia de los Salios en el Palatino. Júpiter había mandado un escudo desde el cielo a Numa como garantía del poder del pueblo romano y para evitar robos, que conllevarían, según la creencia, la destrucción de Roma. El anciano rey encargó a un hábil artesano, *Mamurius Veturius*, la construcción de otros once escudos idénticos. Así lo hizo, y con tal grado de perfección que era imposible distinguir el original de las copias; el rey eligió a doce jóvenes patricios para encargarles su custodia¹⁷³⁶. En un principio el colegio estuvo formado por doce miembros, llamados Palatinos; Tulo Hostilio añadió doce más, *Colinos* o *Agonenses*. Los primeros estaban consagrados a Marte y los segundos a

¹⁷³⁶ Cf. Cic., *Diu.* I,30; D. H., II,70-71; Liv., V,52; Ou., *Fast.*, III, 379-392; Plu., *Num.*, 13; Serv., *Aen.*, VIII, 118; *Id.* VIII,664; Val. Máx., I,8,11; Varro, *LL*, VII,43; Verg., *Aen.*, VIII,664).

Quirino. El colegio estaba presidido por un *magister*, había también un *praesul*, primer danzante, y un *vates*, el jefe del coro. Su nombre viene del aspecto más llamativo del ritual, su danza¹⁷³⁷. El 1 de marzo, fecha en la que según la tradición, había caído el escudo verdadero, sacaban los *ancilia* y recorrían la ciudad deteniéndose en los lugares consagrados para ejecutar su danza: saltaban en un ritmo de tres tiempos marcado por el *praesul*, golpeando con su bastón los escudos sagrados y entonaban un himno, siguiendo al *vate*. Se atribuía la composición del cántico a Numa y comprendía invocaciones a los dioses, terminando con la mención a *Memurius Veturius*. Al caer la tarde, recogían los escudos y celebraban un banquete cuya opulencia se hizo proverbial. Estos ritos se repetían en octubre.

Las *Semejanzas*, en definitiva, discutía los orígenes de términos de la historia y de los cultos latinos, así como detalles de materia cultural, con un énfasis particular entre las semejanzas de la cultura griega y romana. Varrón fue la principal fuente de consulta de Juba para su composición, pero resulta difícil creer que únicamente pudiese basarse en él para la composición de los quince libros, de tal modo que podemos conjeturar que este tratado fue fruto de la labor de recopilación y los estudios previos a la *Historia romana*. Queda señalar que los dos últimos fragmentos que Jacoby adscribe a los “estudios lingüísticos” son los relativos a las voces *Βρίγες* (fr.98) y *λιβυφοίτην* (fr.100), el primero de los cuales, un término relativo a un pueblo de Asia, más bien debe englobarse en *Sobre los Asirios* (fr.104) y el segundo, una palabra de origen desconocido, en *Libyá (Sobre Libia)* (fr.23).

¹⁷³⁷ Cf. Varr., *LL*, V, 85: *...Salii ab salitando, quod facere in comitiis in sacris quotannis et solent et debent...*

VIII. *SOBRE LA PINTURA*

Presentamos aquí un tratado de Juba II del que sólo se conservan tres testimonios, dos de los cuales llegan de la mano de Harpocración¹⁷³⁸, a través de Félix Jacoby, y un tercero, encontrado recientemente, es transmitido por Licurgo¹⁷³⁹, a quien sin duda debió seguir Harpocración para elaborar su tratado. Se trata de dos biografías de pintores célebres en la Grecia Antigua y que Juba debió conocer a través de su multiplicidad de estudios anticuarios, que le llevaron a abordar distintas parcelas del saber; concretamente, en este caso, se aproximó al arte y, en especial, a la pintura.

El interés de estos fragmentos radica, además, en que nos facilitan el número total de libros, ocho, que conformaba el tratado *Historia del Teatro* de Juba II, y la duplicidad de títulos con que fue conocido por los antiguos: *Sobre los Pintores* o *Sobre la Pintura*. Pero antes de proceder a analizar brevemente su contenido, debemos adentrarnos de forma escueta en el contexto general de la pintura griega.

1. LA PINTURA EN LA GRECIA ANTIGUA

Como hemos apuntado en las líneas anteriores, se hace necesario señalar que el mauritano vuelve a interesarse una vez más por las artes griegas, en su evidente interés por las huellas culturales de esta civilización, de la que los espíritus romanos eran tan deudores.

Entre los griegos, el desarrollo de la pintura hasta convertirse en un arte independiente fue más lento que en el resto de las artes y culminó mucho tiempo

¹⁷³⁸ Valerio Harpocración, nacido en Alejandría a fines del siglo II d.C. Sus *Palabras de los diez oradores* (*Léxeis tôn déka rhētōrōn*) resultan de gran utilidad por sus explicaciones acerca de nombres propios y expresiones judiciales. De las 1247 glosas del léxico menos de un 10 por 100 rompe el orden alfabético. En ellas se recogen numerosas fuentes anteriores como veremos a continuación con el orador Licurgo. Cf. W. Dindorf, I-II, Oxford, 1853 (reim.Groninga, Bouma's Boeckhuis, 1869).

¹⁷³⁹ Licurgo (396 a.C.-323 a.C.). **P**-Político y orador ateniense. Discípulo de Platón y de Isócrates, fue enemigo de Filipo de Macedonia y luego de Alejandro. Aliado de Demóstenes y de Calias, dirigió la administración financiera de Atenas y ordenó la construcción de instalaciones defensivas en El Pireo. Atacó en enérgicos discursos la corrupción de los oficiales públicos. Cf. las ediciones de F. Blass, Leipzig, T, 1899; F. Durrbach, Paris, B, 1932; J. O. Burt, *Minor Attic orators*, II, L, London, 1954 y, especialmente, N.C. Conomis, *Oratio in Leocratem cum ceterarum Lycurgi orationum fragmentis*, Leipzig, Teubner, 1970.

después que la escultura, pese a que su empleo con fines decorativos ya comenzó en época remota¹⁷⁴⁰. Los escasos datos que se encuentran en las obras de los escritores antiguos respecto a los primeros descubrimientos en este arte lo relacionan con personajes históricos y no con nombres míticos, como sucede, en cambio, en la escultura¹⁷⁴¹. No obstante, la pintura realizaría un verdadero progreso a mediados del siglo V a.C. gracias a Polígnoto de Tasos, que pintaba en Atenas, como estudiaremos en el segundo y tercer fragmento. Ya a finales de ese mismo siglo floreció la escuela ática, probablemente cuando Atenas descuidó durante cierto tiempo este arte y con ello dio paso a un nuevo e importante progreso en las ciudades de Asia Menor, especialmente en Éfeso. Los principales progresos de la escuela jónica, de la que fueron sus máximos representantes Zeuxis de Heraclea y Parrasio de Éfeso (estudiado en el primer fragmento), consistieron en una mayor riqueza y colorido, además de una técnica más perfeccionada en el dibujo y una mayor sensación de realidad. Es así como llegamos al punto culminante de la pintura griega de la mano de las obras de Apeles de Cos en la segunda mitad del siglo IV a.C.

Tras este esplendor, toda Grecia se vio implicada en la Guerra del Peloponeso, protagonizada por Esparta y Atenas, pero que implicó a todos los pueblos de su alrededor: etruscos, macedonios, egipcios, fenicios, etc. La Guerra tuvo una duración extraordinaria y significó el hundimiento económico de toda la región. La cerámica pintada desapareció definitivamente hacia el 330-320 a.C., pero en la pintura sobre tabla se consiguen ciertas novedades, como los inicios de la perspectiva real y la tercera dimensión. Esto se encuentra en la obra del pintor Micón, que para indicar la profundidad de una escena representa puertas abiertas, muebles, etc. Esta preferencia por la imitación de la realidad, en vez de la búsqueda de la realidad misma, dio lugar a

¹⁷⁴⁰ Prueba de ello son los vasos pintados de los primeros tiempos de Grecia y las pinturas murales descubiertas por Schliemann en Tirmis.

¹⁷⁴¹ Cf. Plin., *HN*, XXXI, 16.

una generación de pintores miméticos o imitadores, en los cuales se apreciaba su habilidad para fingir la ilusión de realidad. De ellos se recuerdan nombres míticos, como Apolodoro, Zeusis, de quien se decía que los pájaros trataban de picotear las uvas que él pintaba, Parrasio o Timantes. Éstos manejan dos técnicas de sombreado: el lineal, de poco éxito, y el degradado, que es el conocido actualmente. Se distinguía así mismo entre dos calidades: los objetos brillantes, que llevan sombreado (como el hombre), y los objetos mate, que no se sombreaman, como por ejemplo la mujer. Las figuras femeninas no se sombreaman hasta el siglo IV a.C. La luz se mantiene frontal, aunque algo ladeada, y se sustituye el *éthos*, la cualidad moral del personaje, por el *páthos*, el sufrimiento o la emoción circunstancial del personaje en determinada escena. Estos rasgos maestros son los que se transmiten a la pintura del Helenismo, a la pintura etrusca y romana, y más tarde, las cualidades que los maestros renacentistas tratan de rescatar en un nuevo impulso mimético. La escasa maestría de los romanos en el arte pictórico explica la preponderancia que Juba II concedió a la pintura griega. Entre los romanos sólo se mencionan algunos nombres aislados de pintores antiguos entre los que destacan Fabio Píctor y el poeta Pacuvio¹⁷⁴². No obstante, no se conoce prácticamente nada del valor de sus pinturas que se utilizaban en el decorado de edificios. Ya en época de Augusto tuvo un gran auge la pintura destinada a la decoración interior de edificios, lo cual produjo que el carácter exhibicionista de los romanos les impulsara gradualmente a acumular en Roma las principales obras de los antiguos maestros griegos para el adorno de los edificios públicos y privados. Gracias a ello, se dio un extraordinario desarrollo del arte decorativo, evidenciado en la gran cantidad de pinturas murales halladas en toda Italia, y, en especial, en Pompeya y Herculano¹⁷⁴³. La mayor parte de estas pinturas fueron hechas “*al fresco*”, sobre una superficie seca; los motivos principales eran

¹⁷⁴² Cf. Plin., *HN*, XXXV, 19.

¹⁷⁴³ Se encuentran hoy en sus antiguos yacimientos y en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles.

imágenes mitológicas y leyendas heroicas, muchas de las cuales no eran más que copias de famosos originales griegos¹⁷⁴⁴. Se trata de grandes efigies y sorprendentes frescos de escasa creatividad propia, que desde el punto de vista técnico no llegan a rebasar los límites de una pintura decorativa ligera y adolecen de falta de perspectiva, aunque revelan una notable armonía, variada graduación y una delicada combinación de colores.

No obstante estos datos, cabe señalar que, en contraste con la arquitectura y la plástica de los griegos y romanos, se conserva relativamente poco de la pintura mural y de cuadros de cierta importancia de aquellos tiempos. Este hecho, como ya se ha apuntado en las líneas anteriores afecta en especial a los cuadros de la antigüedad griega, cuyos originales se han perdido casi por completo. Sólo los innumerables recipientes decorados con pintura cerámica pueden darnos hoy una idea de las prestaciones espléndidas de la antigüedad en el campo de la pintura.

2. PARRASIO

Rastreando en la nómina de los principales pintores de la Antigüedad griega nos encontramos con el efesio Parrasio, el primero de los pintores señalado por Juba II, que rivalizó con Zeuxis e incluso con el célebre Polígnoto, como veremos en breve. Se le considera, junto a los otros dos pintores y Apeles, el más destacado maestro de la pintura griega antigua.

139 (20) Harp., s.v. “Παρράσιος”

Ἴσοκράτης ἐν τῷ περὶ τῆς ἀντιδόσεως. ὅτι μὲν ζωγράφος Παρράσιος παντὶ δῆλον· Ἰόβας δὲ ἐν ἡ περὶ ζωγράφων διεξέρχεται τὰ περὶ τὸν ἄνδρα, φησὶ δ’ αὐτὸν εἶναι υἱὸν καὶ μαθητὴν Εὐθύνορος, Ἐφέσιον δὲ τὸ γένος (ed. G. Dindorf).

¹⁷⁴⁴ Uno de los ejemplos más significativos fue el *Aquiles entregando Briseida a los Heraldos*, en la Casa del Poeta Trágico, Pompeya.

Isócrates en *Sobre el cambio*. Es evidente que Parrasio fue un pintor en todos los aspectos. Juba en el libro VIII *Sobre la pintura* cuenta su vida y dice que fue hijo y discípulo de Evenoro y que su raza fue la efesia.

Estas líneas nos conectan con un famoso pintor griego, natural de Éfeso, y que junto a Zeuxis fue el principal representante de la escuela jónica del período clásico. Vivió ca. 460 a.C.- ca. 380 a.C., en Atenas, donde recibió la ciudadanía. Parrasio, según las fuentes antiguas¹⁷⁴⁵, fue el primero en introducir en pintura la teoría de las proporciones humanas y en dar a los rostros los tonos delicados de la expresión, además de manejar con maestría los contornos. Una muestra palpable de su pericia a la hora de variar la expresión psicológica es el cuadro que representaba al pueblo ateniense o *Demos*, en el que, de acuerdo con los autores antiguos¹⁷⁴⁶, plasmó con exactitud todas las cualidades contradictorias del carácter nacional ateniense. Otra de sus obras maestras reproducía a dos adolescentes, uno de los cuales encarnaba la vivacidad y el otro, la simplicidad de la juventud¹⁷⁴⁷. Su inclinación a personificar los estados de excitación mental se comprueba en su elección de temas, tales como la locura fingida por Odiseo¹⁷⁴⁸ y la angustia de Filoctetes en Lemnos¹⁷⁴⁹. Fue célebre la anécdota de su supuesta disputa con Zeuxis, ya que las uvas pintadas por éste engañaron a las aves, que se acercaron a picotearlas; el cortinado pintado por Parrasio, en cambio, burló al mismo Zeuxis¹⁷⁵⁰.

¹⁷⁴⁵ Cf. Plin., *HN*, XXXV, 67-68.

¹⁷⁴⁶ Cf. Plin., *HN*, XXXV, 69.

¹⁷⁴⁷ Cf. Plin., *HN*, 70.

¹⁷⁴⁸ Cf. Plu., *De Audiend. Poet.*, 3.

¹⁷⁴⁹ *Antol. Gr.*, II, 348, 5.

¹⁷⁵⁰ Cf. Plin., *HN*, XXXV, 65.

3. POLÍGNOTO

El segundo artista pictórico citado por Juba II es Polígnoto:

140 (21) Harp., s.v. “Πολίγνотος”

Λυκοῦργος ἐν τῷ περὶ τῆς ἱερείας. περὶ Πολυγνώτου τοῦ ζωγράφου, Θεασίου μὲν τὸ γένος, υἱοῦ δὲ καὶ μαθητοῦ Ἄγλαοφῶντος, τυχόντος δὲ τῆς Ἄθηναίων πολιτείας ἦτοι ἐπεὶ τὴν Ποικίλην στοὰν ἔγραψε προῖκα, ἢ ὡς ἕτεροι, τὰς ἐν τῷ Θεσειῷ καὶ τῷ Ἄνακείῳ¹⁷⁵¹ γραφάς, ἱστορήκασιν ἄλλοι τε καὶ Ἄρτέμων ἐν τῷ Περὶ ζωγράφων καὶ Ἰόβας ἐν τοῖς περὶ γραφικῆς (ed. G. Dindorf).

Licurgo, en su discurso *Sobre la festividad religiosa*. Entre otros autores, Artemo en *Sobre los pintores* y también Juba en *Sobre la pintura* hablan de Polígnoto, de origen tasio, hijo y discípulo de Aglaofonte, que, tras alcanzar la ciudadanía ateniense, seguramente después, pintó la *Stoa*¹⁷⁵² *Poikile*¹⁷⁵³ de forma gratuita o, según otros, las pinturas del templo de Teseo¹⁷⁵⁴ y del Anaqueo¹⁷⁵⁵.

¹⁷⁵¹ F. Jacoby τῷ Ἄνακείῳ.

¹⁷⁵² Las *Estoas* formaban una parte esencial del ágora ateniense. Bajo sus soportales y tras sus columnatas se reunían los amigos a conversar, se cerraban los tratos comerciales y se transmitían ideas filosóficas. No se puede olvidar que el nombre de los *estoicos* provenía precisamente de ahí.

¹⁷⁵³ En medio del esplendor dorado de la Atenas de Pericles vivieron y enseñaron en ella filósofos como Sócrates y su discípulo Platón, el fundador de la Academia, instalada en un antiguo gimnasio del VI a. C. en un campo próximo a la ciudad; Aristóteles y su escuela peripatética, que ocuparon otro gimnasio para crear el Liceo y, finalmente, Zenón de Citión, quien predicaba en la *Stoa Poikile*, o Galería Pintada (también conocida como pórtico Pisianancia), por lo que sus partidarios recibieron el apelativo de “estoicos”. El *Poikile* se erigió al poco tiempo de la retirada de los persas, ocupaba una ubicación privilegiada en el linde septentrional del ágora y tenía en su interior una fila de columnas jónicas que soportaban la cubierta y que debían su nombre (*poikile* significa ‘pintado’) a la serie de obras colgadas en las paredes, ejecutadas sobre grandes paneles de madera por los tres grandes pintores atenienses del momento, *Polígnoto*, *Micón* y *Paneno*. Representaban los principales hechos de armas de Atenas.

¹⁷⁵⁴ En las lindes del ágora se ubicaba el templo conocido como el *Hefesteion*, santuario al dios del fuego y de la fragua, Hefesto, y a Atenea. Su construcción se inició en el 449 a.C. y también es llamado “*Teseion*”, en alusión a Teseo, fundador mítico de Atenas, a cuyas hazañas está dedicada la decoración escultórica y cuyo viaje a Creta y aventuras antes de dar muerte al Minotauro en el Laberinto, con la ayuda de Ariadna, fueron motivo de inspiración para los pintores y ceramistas griegos que lo representaron, como Mikón en el citado *Teseion* de Atenas.

¹⁷⁵⁵ De *Anaktes*, *Anakes*, también *Anactes*, *Anaces* (del gr. ἄναξ, ἄνακτος: ‘Reyes, jefes’). Aplicado por Homero a los dioses, en especial a los *Dioskouroi* (griego; *Dioscuri* en latín). Los *Dioskouroi* eran los dioses protectores de los viajes por mar, de huéspedes y del nómada, así como los dioses de habilidades en la equitación. Recibían varios apelativos en su culto: *Theoi Megaloi* (‘Grandes dioses’), *Amboulion*

Polignoto¹⁷⁵⁶, como bien señala el texto de Harpocración, nació en la isla de Tasos en el siglo V a.C., aproximadamente entre el 500-447 a.C., y es considerado uno de los pintores más importantes del arte griego¹⁷⁵⁷. Fue discípulo de su padre Aglaofonte el Viejo y ejecutó grandes decoraciones murales entre el 480 y 450 a.C. en Atenas, Platea, Tespias y Delfos. Junto a Micón¹⁷⁵⁸ decoró el Pórtico Colorado del Ágora de Atenas (la *Stoa Poikilé*) y reconstruyó la ciudad tras el ataque persa. También colaboró con Mirón y fue maestro de Fidias.

Gozó de gran fama entre los antiguos por haber creado la pintura histórica¹⁷⁵⁹, ordenando la composición, diversificando las expresiones y las actitudes y describiendo las figuras en distintos niveles con alusiones a la ondulación del terreno, lo cual hizo que Teofrasto lo señalase como uno de los principales creadores de la pintura y el máximo innovador del lenguaje pictórico griego. Parece, además, que utilizó cuatro colores, y que buscó contrastes de clarooscuro. Su obra más famosa es la desaparecida Batalla de Maratón y no se conserva ninguna obra original suya, pero podemos estudiar su producción gracias a las reproducciones que se hicieron de ella en vasijas atenienses. En ellas apreciamos como Polígnoto, rompe con la tradición arcaica. En cuanto a su temática, cabe destacar que su gran amistad con Sófocles le llevó a tratar en sus pinturas los mismos temas que los dramaturgos de su tiempo, como *El saqueo de Troya*, que

(‘Consejeros’), *Aphethrioi* (‘Liberadores de la raza de caballos’), *Anaktes* (‘Reyes’), de ahí, *Anakeion* (‘templo de los reyes’), *Paidés* (‘Muchachos’), *Lapersai*, etc.

¹⁷⁵⁶ Cf. G. Lippold en *RE*, XXI, 2 (1952), cols. 1630-39, s.v. *Polygnoto*.

¹⁷⁵⁷ Otros pintores importantes en la época fueron Panenos, hermano del escultor Fidias y colaborador en la realización de estatuas tan célebres como la de Zeus en Olimpia, a la que le pintó el ropaje y la columna o la estatua de Atenea de Colotes en Elis, a la que le decoró la parte inferior del escudo. Participó también en la configuración de una sala a columnas en Atenas con una pintura que conmemoraba la célebre “Batalla de Maratón” entre persas y griegos, la citada *Stoa Poikilé*. Otro pintores de relevancia fueron Agatarco y Apolodoro, este último conocido como el “Skiagraphos”, ‘pintor de sombras’, por su magistral uso de la técnica de la luz y las sombras.

¹⁷⁵⁸ Los estoicos, escuela filosófica ateniense, encargaron a Micón una pintura que representara la Batalla de Maratón entre espartanos y atenienses, batalla que ganó Atenas y que se realizó en la *Stoa Poikilé*, de la que hemos hablado anteriormente. Sin embargo, Micón, tras realizar su pintura fue multado en lugar de recompensado, ya que, según las crónicas, los estoicos se quejaban de que había pintado a los atenienses a menor tamaño. Esto nos conduce a pensar que Micón avanzó más allá que Polignoto y trató de representar las figuras lejanas en perspectiva, en un tamaño menor.

¹⁷⁵⁹ Platón lo presenta en su diálogo *Ion* como máximo creador de la pintura.

representó al menos en dos ocasiones, una de ellas, la realizada para el Lesques, fue descrita con minuciosidad por Pausanias. La otra, fue expuesta durante años en una de las salas de los propileos de la Acrópolis y sólo se la conoce a través de los escritores que lo nombraron. Otros rasgos que han acentuado su prestigio entre los artistas griegos es el haber logrado introducir la naturaleza en la pintura: flores, árboles, olas del mar, etc. y el hacer su propio intento de perspectiva, distribuyendo las figuras a diferentes niveles en vez de colocarlos todos sobre la misma línea. En la convención que propuso, los personajes que se encuentran abajo son los que ocupan el primer plano, y los que se encuentran arriba ocupan el fondo. Así pues, puede concluirse con que inventó una forma de perspectiva que avanzaba sobre la mera representación de figuras aisladas para pasar a componer auténticas escenas. Esta perspectiva polignótica era muy ingenua y en ella los diferentes planos que indican la colocación de los personajes en diferentes profundidades se resuelven mediante montañitas, siendo el horizonte solamente una línea. Los tamaños se mantienen pese a la supuesta lejanía, pero se jerarquizan según la figura: los seres humanos siempre son más grandes que los edificios, los muebles o los animales. También se recuerda de él que estableció la Tetracromía o empleo de cuatro colores, que son el blanco, negro, rojo y amarillo, eludiendo el azul o el verde, que suelen resultar discordantes en las pinturas griegas.

Polígnoto, en definitiva, dignificó la pintura y la elevó al nivel de actividad intelectual, pues se negó durante toda su vida a vender su obra y, por lo tanto, a ganarse la vida gracias a ella, como testimonia el siguiente fragmento que aportamos a continuación. Sólo la regalaba a la clase alta, que terminó por aceptarle en su círculo.

Harp., s.v. “Πολύγνοτος”. Λυκοῦργος ἐν τῷ Περὶ τῆς ἱερείας. Περὶ Πολυγνώτου τοῦ ζωγράφου, Θασίου μὲν τὸ γένος, υἱοῦ δὲ καὶ μαθητοῦ Ἀγλαοφώντος, τυχόντος δὲ τῆς Ἀθηναίων πολιτείας, ἦτοι ἐπεὶ τὴν Ποικίλην στοὰν {ἀν}ἔγραψε προῖκα, ἢ ὡς ἕτεροι, τὰς ἐν τῷ ἑθνησαυρῷ καὶ τῷ Ἀνακείῳ γραφάς, ἱστορήκασιν ἄλλοι τε καὶ Ἀρτέμων ἐν τῷ Περὶ ζωγράφων καὶ Ἴόβας ἐν τοῖς Περὶ γραφικῆς (ed. N. C. Conomis).

Licurgo, en su discurso *Sobre la festividad religiosa*. Entre otros autores, Artemo en *Sobre los pintores* y también Juba en *Sobre la pintura* hablan de Polígnoto, de origen tasio, hijo y discípulo de Aglaofonte, que, tras alcanzar la ciudadanía ateniente, seguramente después, pintó la *Stoa Poikile* de forma gratuita o, según otros, las pinturas del templo de Teseo y del Anaqueo.

IX. HISTORIA DEL TEATRO

Abordamos a continuación un tratado de Juba II donde bajo el amplio y atractivo título de “*Historia del Teatro*” debió tratar una infinidad de temas relativos a los

orígenes del teatro grecolatino, su tradición escénica, su funcionamiento, así como la música e instrumentos musicales antiguos. Sin duda, para el mauritano, como para el resto de los intelectuales y tratadistas antiguos, la música comprendía todo cuanto formaba la cultura artística e intelectual más elevada y ello suscitó la curiosidad e interés de su inquieto espíritu investigador. A pesar del estancamiento absoluto que el desarrollo de la música tuvo en el mundo romano, Juba, en virtud de la gran atención que su admirada civilización griega dispensó a la música, hizo de ésta objeto de sus investigaciones científicas.

El mauritano, como personaje imbuido de la cultura griega, a la que otorgaba una evidente preeminencia frente a la romana, debió considerar la música uno de los medios más eficaces para cultivar los sentimientos y el espíritu. Prueba de este alto concepto que tenía de la música es su consideración de que algunos instrumentos tenían un origen divino (véase el comentario del fragmento 146, a propósito del *monaulos*). Así llegamos, entre los fragmentos conservados, al apartado más destacado del tratado de Juba II: los instrumentos musicales griegos, romanos y de otros ámbitos del mundo antiguo próximos a la esfera romana. Aquí Juba presenta instrumentos de distintos tipos y orígenes variados, ya que en su afán enciclopedístico bebió de las fuentes grecorromanas que habían tocado la historia de la música y que se remontaban al valioso caudal procedente del Cercano Oriente¹⁷⁶⁰: Asur, Nínive, Babilonia y Susa. Los instrumentos musicales más antiguos hallados en esta región pertenecen a Sumeria y presentan un gran desarrollo y perfección técnica, que llegó a propagarse a través de Siria, Mari, Fenicia, países hititas, Lidia y Frigia, hasta llegar, finalmente, a las islas Egeas. Al introducirse en Creta, ya se había fusionado con la tradición egipcia, de donde pasa luego a Grecia para acabar evolucionando en Italia.

¹⁷⁶⁰ Cf. "Anatolia" en *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, (Ed. Stanley Sadie), t.I, London, 1980, pp. 388-393.

Como breve introducción al apartado de los instrumentos musicales hay que recalcar que en la esfera griega solamente los de cuerda (en especial, la cítara y la lira) y la flauta eran los usados en la música propiamente dicha, mientras que los demás, tal es el caso de la *salpinx* (trompeta), *timpanon* (los atabales), *siringa* (flauta de Pan), *cymbala* (címbalos), etc., no están incluidos. Los fragmentos que nos han llegado de Juba nos conducen a algunos de los más importantes instrumentos musicales de la Antigüedad, muy emparentada con la quintuple agrupación de los géneros musicales de los griegos propuesta por Reinarch¹⁷⁶¹ y que presenta, en primer lugar, la música coral (la coroída), seguida de la instrumental (aulística, aulos solo; citarística, cítara sola; dúo de aulos y cítara, sólo trompeta, sinfonía). En tercer lugar, aparece la declamación con acompañamiento musical (la citarodia y la aulodia; la danza con acompañamiento instrumental y, finalmente, composiciones complejas como la tragedia, drama satírico, ditirambo y comedia).

No puede pasarse por alto que cuando se produjo la arribada a la península griega de los pueblos procedentes de Europa hacia el 1900 a.C. y se comenzó a desarrollar un sistema cultural en la Hélade¹⁷⁶², que tardó muy poco en fusionarse con la cultura minoica de Creta, una región, a su vez, notablemente imbuida de la cultura egipcia, se engendró hacia el 1400 a.C. una cultura micénica plena y autónoma. Así, posteriormente, en el período que va del 1400 al 1100 a.C., denominado “Edad heroica”, se caracterizó fundamentalmente por la asimilación y gesta de determinados mitos que vinculaban los orígenes de la música griega a Egipto¹⁷⁶³. Tal es el caso del mito del origen de la lira primitiva, *chelys*, de la que se decía había sido inventada por el

¹⁷⁶¹ A. M^a Locatelli de Pérgamo, *La música tribal, oriental y de las antiguas culturas mediterráneas*, Buenos Aires, 1980, p. 106.

¹⁷⁶² Cf. “Greece” en *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, *op.cit.*, t.VII, pp. 659-671.

¹⁷⁶³ Cf. “Egypt” en *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, *op.cit.*, t.VI, pp. 70-75.

dios Hermes. Los *hyporchemata* cretenses (cantos que acompañaban a las danzas), dieron origen al peán griego de Apolo, una danza mágica de curación¹⁷⁶⁴.

1. FORMACIÓN MUSICAL DE JUBA II

En Roma¹⁷⁶⁵ había dos tendencias musicales claramente definidas, pues se distingue claramente entre la música popular, espontánea, y la música culta, la de aquellos que conocen la técnica musical. En Juba se aprecia la conjunción perfecta entre el campo de la música y la gramática, el de la métrica y la prosodia. Esta relación se concreta por su notable interés por la gramática, en cuanto a su estudio del lenguaje humano (recordemos tratados como el *Περὶ διεφθορίας λέξεως*) y la presencia en estudios, como el que nos ocupa en estas páginas, de nociones relativas a los instrumentos musicales, danzas, etc.

2. INSTRUMENTOS DE VIENTO

Tras esta breve introducción pasamos a analizar algunos de los distintos instrumentos musicales estudiados por Juba II en su tratado *Historia del Teatro*, partiendo de la premisa de que, como ya apuntaba Curt Sachs¹⁷⁶⁶, ningún instrumento griego antiguo tiene origen en suelo heleno. Tal es el caso de la lira, originaria del norte “bárbaro”; la cítara, de Asia Menor; la *sambuke*; el *trigōnon*; el *skindapsos* y las distintas variantes del *aulos*, todos ellos de procedencia extranjera. Para nuestro estudio

¹⁷⁶⁴ Para más información cf. *Historia General de la Música I. De las formas antiguas*, (A. Robertson y D. Stevens, eds.), Madrid, 1993, pp. 18-161

¹⁷⁶⁵ Para Roma, *vid.* E. Wellesz (ed.), *New Oxford History of Music, vol.I: Ancient and Orient music*, London, 1969, pp. 404-420 y “Rome” en *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, (Ed. Stanley Sadie), *op.cit.*, t.XVI, pp. 146-153.

¹⁷⁶⁶ C. Sachs, *La música en la Antigüedad*, Madrid, 1927, p. 68.

procederemos siguiendo las pautas de los tratadistas antiguos¹⁷⁶⁷ y comenzaremos por los instrumentos de viento, entre los que Juba aborda diversas variedades de la flauta.

La flauta es un instrumento de viento-madera que suena sin la ayuda de una lengüeta o caña¹⁷⁶⁸. Los instrumentos de este tipo pueden clasificarse de diversos modos, prevaleciendo el criterio que distingue entre instrumentos con boquilla (“flautas de conducto”), como la flauta dulce, y aquellos que utilizan la boca del intérprete para dirigir el aire contra el filo (“flautas con agujero en la embocadura”), como el pífano o la flauta travesera. Esta clasificación de la teoría musical más reciente parece, siguiendo los breves datos que nos han llegado del estudio de Juba II, haber sido manejada ya por él, que diferencia la flauta de tubo de la travesera, siguiendo el primer razonamiento. Añade, además, un criterio sustentado en el material con que se realiza el instrumento, al hablar de la flauta de boj¹⁷⁶⁹ y de la flauta hecha de patas de cervatillo, o sea, de hueso¹⁷⁷⁰.

Veamos a continuación los juicios e informaciones facilitadas por Juba II al respecto:

142 (81) Ath., IV, 79 p. 176 F 177 A

τοὺς γὰρ ἐλύμους ἀύλους, ὧν μνημονεύει Σοφοκλῆς ἐν Νιόβῃ τε καὶ

Τυμπανισταῖς, οὐκ ἄλλους τινὰς εἶναι ἀκούομεν ἢ τοὺς Φρυγίους, ὧν καὶ αὐτῶν

¹⁷⁶⁷ Los instrumentos de la Grecia y Roma antiguas pueden dividirse a grandes líneas en tres categorías: cuerda, viento y percusión. Los de cuerda (los que mayor perfección lograron) son la *phorminx*, de cuatro cuerdas, la cítara, de seis cuerdas, y el laúd (posteriormente), *pandura trichordon*. Los de viento son los aulos, la *syrix* (flauta de Pan) y la *salpinx* (trompeta). Finalmente, los de percusión son la *krotala* (carraca), los *kymbala* (platillos) y el *tympanon* (tímpano). Para más información cf. Roland de Candé, *Historia Universal de la música* I, Madrid, 1981, pp. 68 y ss.; Id., *Historia de la música*, Madrid, 1976, pp. 16-28 y Ulrich Michels, *Atlas de música*, I, Madrid, 1987, pp. 170-182.

¹⁷⁶⁸ Una más completa información sobre la flauta puede hallarse en el *Diccionario Harvard de música*, (D. M. Randell ed.), Madrid, 1997.

¹⁷⁶⁹ Se han construido flautas dulces en boj, arce y otras maderas, así como en marfil y, en la actualidad, en plástico.

¹⁷⁷⁰ La flauta de Pan constaba de una serie de pequeños tubos dispuestos verticalmente y que se soplaban por la parte superior, de tal manera que cada tubo produce una sola nota y a mayor longitud del tubo, más grave resulta su afinación. Este tipo de flauta podía construirse con cañas, huesos huecos o tubos metálicos, o bien, a partir de de una sola pieza de madera o de arcilla.

ἐμπείρως ἔχουσιν Ἀλεξανδρεῖς. οἶδασι δὲ καὶ τοὺς διόπους ἔτι τε μεσοκόπους καὶ τοὺς καλουμένους ὑποτρήτουρ. τῶν δ' ἐλύμων αὐλῶν μνημονεύει καὶ Καλλίας ἐν Πεδήταις. Ἴόβας δὲ τούτους Φρυγῶν μὲν εἶναι εὕρημα, ὀνομάζεσθαι δὲ καὶ σκυταλείας, κατ' ἐμφέρειαν τοῦ πάχους. χρῆσθαι δ' αὐτοῖς καὶ Κυπρίους φησὶ Κρατίνος ὁ νεώτερος ἐν Θηραμένει (ed. G. Kaibel).

Oímos que las flautas de boj, mencionadas en *Níobe* y en *Las Timpanistas*, no son otras que las frigias; los alejandrinos dominan con destreza unas y otras. También hacían sonar bien las flautas de dos agujeros, incluso las de tamaño medio, bien de un solo agujero. Igualmente, Calias en *Los Encadenados* recuerda las flautas de embocadura de cuero¹⁷⁷¹. Juba dice que éstas son un descubrimiento de los frigios y se las denomina 'escítaras' por semejanza a los pajos. Cratino el Joven dice en *Terámenes* que los chipriotas las usan.

143 (82) Ath., IV, 80 p. 182 E

Θηβαίων δ' εὕρημά φησιν εἶναι Ἴόβας τὸν ἐν νεβροῦ κώλων κατασκευαζόμενον αὐλόν (ed. G. Kaibel).

Juba dice que la flauta hecha de patas de cervatillo es un invento tebano.

144 (16) Ath., IV, 78 p. 175 E

Ἴόβας μὲν γὰρ ἐν τῷ προειρημένῳ συγγράμματι Αἰγυπτίους φησὶν λέγειν τὸν μόναυλον Ὀσίριδος εἶναι εὕρημα, καθάπερ καὶ τὸν καλούμενον φώτιγγα πλαγίαυλον, οὗ καὶ αὐτοῦ παραστήσομαι μνημονεύοντα ἐλλόγιμον ἄνδρα. ἐπιχωρεριάζει γὰρ καὶ ὁ φῶτιγξ αὐλὸς παρ' ἡμῶν¹⁷⁷² (ed. G. Kaibel).

¹⁷⁷¹ Flauta de boj.

¹⁷⁷² Añade F. Jacoby la puntualización: (sc. τοῖς Ἀλεξανδρεῦσιν).

Juba en el citado libro de historia¹⁷⁷³ sostiene que los egipcios dicen que la flauta de un tubo es un invento de Osiris, lo mismo que la flauta travesera llamada *photinx*; sobre ella también citaré a un insigne varón que la menciona. En efecto, la *photinx* es una flauta peculiar de nuestro país (de los alejandrinos).

La flauta larga, una sencilla caña de apenas un metro de longitud, era el instrumento de viento por excelencia en la Antigüedad y ya la podemos encontrar en Egipto y Asia Menor, aunque será en época imperial cuando desde Asia se introduzca en la esfera romana. Estaba abierta por ambos extremos y los ejecutantes se la colocaban oblicuamente delante de la boca, haciéndola sonar con la respiración y logrando un sonido suave y dulce. En cambio, la flauta travesera o transversal, con embocadura lateral, estaba desprovista de boquilla y en ella se soplabá, colocada oblicuamente, por los agujeros laterales. Juba pareció conocer bien las diversas tipologías de la flauta, así como sus distintas procedencias: frigia, en el caso de las flautas de madera de boj; egipcia, y más concretamente, tebana, en el de la flauta hecha de patas de cervatillo y en de la flauta travesera y de un tubo.

En cuanto al término *monaulos* ('flauta de un solo tubo'¹⁷⁷⁴) debemos señalar que éste es usado normalmente para referirse al *aulos*¹⁷⁷⁵ tocado en solitario en lugar de en pareja. Esta invención, atribuida por los egipcios a Osiris, es corroborada por Pólux, quien añade que es usada particularmente en las bodas, aunque no hay ningún dato que permita concluir que los egipcios fueran los inventores del *aulos*.

¹⁷⁷³ Se trata del tratado *Historia del Teatro* compuesto por cuatro libros.

¹⁷⁷⁴ Advierte Curt Sachs, *La música en la Antigüedad*, *op.cit.*, pp. 87-88, que no es acertado traducir el término *aulos* por 'flauta', ya que el son dulce de la flauta no encajaba en el estruendo y paroxismo de las bacanales griegas, donde el instrumento por excelencia era el *aulos*, similar al oboe y de sonido agudo y estridente. La patria del *aulos* parece hallarse en Frigia y Asia, donde tuvo una rápida y amplia difusión, al igual que en Egipto y dentro del tipo del *aulos* hubo una gran variedad de formas, tamaños y disposiciones, como atestiguan las numerosas calificaciones: "*aulos varonil*", "*aulos dactilico*" o "*aulos frigio*"...

¹⁷⁷⁵ Una valiosa información sobre el *aulos* se halla en W. D. Anderson, *Music and musicians in Ancient Greece*, London, 1994, pp. 40 y ss.

En el caso del último de los fragmentos, relativo a la flauta de un tubo, vamos a enlazar directamente con el de Hesch., s.v. “*klópeia*”¹⁷⁷⁶, pues a propósito de la aseveración de Juba II de que este tipo de flauta es un invento de Osiris y, por ende, de los egipcios, nos adentramos en el mundo de la danza en la antigüedad y en los orígenes del teatro griego, en los que el mauritano debió indagar para escribir su tratado. Así, debemos señalar que la danza se ha hallado casi siempre presente allí donde ha estado la música, y el término griego *emméleia*, que era una de las principales danzas griegas, significaba, precisamente, “lo que está dentro de la melodía”. Esta danza estaba casi siempre a cargo de mujeres y se bailaba en honor a los dioses, girando en círculo alrededor del altar. Desde las danzas griegas más antiguas documentadas por Homero hasta las danzas mímicas de época romana, casi siempre fueron acompañadas por algún instrumento: *fórminx*, *lyra*, *aulós*, tambores...

En cuanto a la relación entre los instrumentos griegos y egipcios debe señalarse que los misterios de Osiris, aún cuando hayan llegado hasta nosotros en textos muy fragmentados, poseen aspectos y características definidas que muestran su conexión e influencia en el posterior surgimiento del teatro griego, antecesor del género dramático como lo conocemos hoy. Es así como debemos fijarnos en las fiestas egipcias de cronología muy antigua y cuya institución se atribuía al dios Ra. Los egipcios tenían en su calendario un total de ciento cinco días festivos, durante los cuales el pueblo se regocijaba y la liturgia era particularmente solemne; el curso del culto ordinario era interrumpido, se añadían al ritual cantos especiales, se decoraba el templo, la ciudad estaba iluminada, y las ofrendas afluían en gran cantidad para la masa de huéspedes que llegaban al templo. Ello significaba para el pueblo la oportunidad para acercarse al dios; su estatua era sacada del templo sobre un santuario portátil rodeado por una cortina, el cual se ponía sobre una barca sagrada que transportaban los sacerdotes. En el mes de

¹⁷⁷⁶ Cf. fragmento 150.

Athyr, tercer mes de la estación de Ajet, la inundación, consagrado a la diosa Hathor, identificada también con Isis, esposa de Osiris, empezaban las representaciones del drama de Osiris, que proseguían hasta el mes siguiente, Kohiak. Durante el mes de Kohiak tenía lugar la más importante de las fiestas en honor de Osiris, cuando las catorce ciudades, o según otras versiones, dieciséis, donde Isis había encontrado los trozos del cuerpo de su esposo, construían estatuas del dios. Los sacerdotes las llevaban al templo de Sokaris-Osiris, donde se celebraban los misterios más solemnes; luego, las estatuas eran encerradas en la necrópolis, el mismo día en que comenzaban los trabajos de labranza.

Esta breve digresión sobre las festividades de los antiguos egipcios y de su carácter dramático-musical nos lleva a señalar el hecho de que Juba, al reflexionar sobre los orígenes de la flauta griega y conectarlos con la esfera cultural egipcia, era consciente de que había una notable influencia del drama egipcio en el surgimiento del drama griego. Parece que la tragedia nació en Grecia del ditirambo, canto del culto de Dionisos, en que se daban a conocer los hechos de la vida del dios, su nacimiento maravilloso, su crianza entre las ninfas, sus peregrinaciones, persecuciones y victoria final sobre sus enemigos. Tiene su inicio en el fomento de los cultos a las divinidades Ceres y Dionisos, relacionadas con las tareas de agricultura relativas al cultivo de los cereales y de la vid. Los coreutas campestres se vestían para ello con pieles de macho cabrío, al modo que se imaginaban los sátiros del séquito del dios y por eso se les llamó “*tragoi*”, esto es, machos cabríos, y de ellos recibió aquel canto su nombre, tragedia. Con el tiempo se insertaron elementos heroicos, introduciéndose además los recursos de las máscaras y el contestador o dialogante, que se oponía al coro. Se fecha el inicio del género alrededor del siglo VI a.C. El surgimiento de ambas formas dramáticas presenta algunas características en común que pueden atribuirse, ya a las similares

condicionantes que las hicieron surgir, ya a que una de ella influyó poderosamente en el nacimiento del otro.

Si retornamos a la conexión con la esfera cultural egipcia, vemos, en primer lugar, que en ella la representación dramática surge como parte del culto a un dios relacionado con la agricultura. El dios Osiris, dios de la vida y de la muerte, está íntimamente ligado a todo lo referente al ciclo de la vida, la inundación anual del Nilo y su relación con la siembra y las cosechas. Dionisos, por su parte, también está ligado a un aspecto de la agricultura muy importante en Grecia, como lo era el cultivo de la vid. En segundo lugar, la génesis del drama sagrado se desarrolla en una y otra civilización de una manera similar. Se comienza con el recitado de textos sobre los hechos de la vida del dios, para luego agregar música, danza, vestuario apropiado, y posteriormente el uso de diálogos y representaciones más elaboradas que incluyen coros y diversos personajes. Hay que hacer notar que en Egipto se hacía participar a los peregrinos en las representaciones sagradas, mientras que en sus equivalentes griegas éstas se ejecutaban únicamente por los oficiantes, cuyo papel pasó más tarde, en las representaciones teatrales posteriores, a los actores y al coro, sin intervención del público.

Por último, cabe recalcar que entre los viajes y vicisitudes de Dionisos antes de llegar finalmente a Grecia, se cuenta un viaje a Egipto, que, al igual que el que realizarían muchos sabios griegos en diversas épocas, presupone una corriente cultural que llevó a Grecia, entre otros muchos aspectos del saber y la sabiduría, los caracteres ceremoniales del culto de Osiris.

Así pues, puede concluirse, sin duda, que el Antiguo Egipto conoció diversas formas del género teatral o dramático, que, si bien no constituyen el drama tal como se conoce en la actualidad, sí están a la par de lo que fue el surgimiento de dicho género en otras civilizaciones. La representación de rituales y ceremonias sagradas en honor de la

divinidad, como paso previo a la representación de otros temas (heroicos o profanos), es un paso en la evolución dramática que se cita comúnmente como causa del surgimiento del teatro. Paso que, necesariamente, dio el teatro griego, cuyo nacimiento prefigura el nacimiento del teatro universal, y que, como otras ramas del conocimiento, del saber y del arte, debe haber tomado muchos elementos de la civilización egipcia¹⁷⁷⁷.

3. INSTRUMENTOS DE CUERDA

145 (15a) Ath., IV, 77 p. 175 D

Καὶ τὸ τρίγωνον δὲ καλούμενον ὄργανον Ἴόβας ἐν τετράρῳ Θεατρικῆς ἱστορίας Σύρων εὐρημά φησιν εἶναι, ὡς καὶ τὸν καλούμενον λυροφοίνικα ** σαμβύκην. Τοῦτο δὲ τὸ ὄργανον Νεάνθης ὁ Κυζικηνὸν εὐρημα εἶναι λέγει Ἴβύκου (ed. G. Kaibel).

Juba en el cuarto libro de la *Historia del Teatro* dice que el instrumento llamado ‘triángulo’ es un invento sirio, como también la llamada ‘lira fenicia’ **¹⁷⁷⁸ y la ‘sambuca’. Pero Neantes de Cízico¹⁷⁷⁹ dice que este último instrumento¹⁷⁸⁰ es un invento de Íbico¹⁷⁸¹.

¹⁷⁷⁷ Para más información, véase: E. Castel, *Diccionario de mitología egipcia*, Madrid, España, 1995; A. y M. Croiset, *Manuel d'histoire de la littérature grecque*, Paris, 1900; F. Daumas, *Los dioses de Egipto*, (Ed. Lidium), Buenos Aires, 1986; A. Eggebrecht, *El Antiguo Egipto*, Barcelona, 1990; R. Graves, *Los mitos griegos*, II, *op.cit.*; G. Hart, *A dictionary of egyptian gods and goddesses*, New York, 1996; G. Hart, *Mitos egipcios*, Madrid, 1994; B. J Kemp, *El Antiguo Egipto*, Barcelona, 1992; M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, Vol. III The late period, London, 1980; M. Lurker, *Diccionario de dioses y símbolos del Egipto antiguo*, Barcelona, 1991; W. Nestle, *Historia de la literatura griega*, Barcelona, 1930; B. de Rachewiltz, *Los antiguos egipcios*, Barcelona, 1991; B. G. Trigger *et alii*, *Historia del Egipto Antiguo*, Barcelona, 1985.

¹⁷⁷⁸ El texto presenta en este punto un a laguna entre *lyrophoinika* y *sambykēn*.

¹⁷⁷⁹ Los historiadores alejandrinos siguieron en sus obras a los estoicos. Así, Ptolomeo Filadelfo (rey 285-247 a.C.) fundó la Biblioteca de Alejandría y el gramático Calímaco de Cirene (294-224 a. C.), nombrado director de la biblioteca, realizó un catálogo de los autores ilustres y de sus obras. Destaca, además, la labor de historiógrafos como Eratóstenes (276-194 a.C.), nombrado director por Ptolomeo Evergetes, quien redacta una obra sobre varias escuelas filosóficas que servirá de base a las *Crónicas* de Apolodoro (compuestas la segunda mitad del siglo II a.C.), la cual, a su vez, proporciona a Diógenes Laercio y a otros gran parte de sus datos cronológicos. Asimismo, destaca la labor de historiógrafos como Aristófanes de Bizancio (264-187 a.C.), sucesor de Eratóstenes, quien continúa el catálogo de Calímaco y otros autores que escriben sobre vidas y sucesiones de filósofos los siguientes: Neantes de Cízico (hacia 240

Juba indica en su tratado el origen sirio de tres instrumentos musicales, el primero de los cuales es el triángulo¹⁷⁸² que presenta, bien la forma de arpa con forma angular, bien un arpa con un poste, y se solía representar colocada sobre las piernas del intérprete. El término “*trigōnon*” es posiblemente la más común de las voces grecorromanas para denominar al arpa e incluye la *pēktis*, *magadis*, sambuca y el psalterio. También el nombre “*trigōnon*” se aplica a un neuma¹⁷⁸³ que representa tres notas, las dos primeras iguales y la tercera más baja o la segunda más alta que las demás.

Su denominación parece hacer referencia a la forma triangular del instrumento musical, pues se asemeja a los tres vértices de un triángulo que también era un signo de abreviación (q . . . = *quae*). Su significado exacto en las notaciones de los cánticos del ámbito musical occidental es oscuro y difícilmente clarificable. Así, Wagner pensó que la primera nota pudiese haber sido más grave que la segunda, en un intervalo de menos de un semitono, Cardine, por su parte, sugirió que debía ejecutarse de forma suave¹⁷⁸⁴.

En segundo lugar, el mauritano califica de sirio el invento de la lira, en concreto, de la lira fenicia. Esta última es una variedad geográfica de la lira o *kitharis*, en latín *testudo*. Algunos tipos específicos son la *chelys-lyra*, *phorminx*, *kithara* y *barbitos*. Se trata del instrumento de cuerda griego por excelencia, que fue asociado muy pronto a

a.C., *Mousiká*); Antígono Carystio (hacia 225 a.C.); Soción de Alejandría (hacia 190 a.C.); Sátiro (hacia 180 a.C.); Apolodoro de Atenas, antes mencionado (hacia 144 a.C.); y, finalmente, Alejandro «Polyhistor» (en tiempos de Sila) y Demetrio de Magnesia, maestro de Cicerón, que escribe una obra crítica *Sobre Autores Homónimos*.

¹⁷⁸⁰ Theoc., XVI, 45 lo denomina “*de muchas cuerdas*”.

¹⁷⁸¹ Cf. “Ibycus” en *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, *op.cit.*, t.IX, p. 5. Íbico de Regio (Calabria) fue un poeta griego nacido en Reggio en el siglo VI a.C. en el seno de una familia aristocrática, logró ingresar en la corte de Polícrates de Samos, hasta la muerte de éste a manos de los persas el 522 a.C., tras lo cual se establece en la Magna Grecia. Se formó en la escuela poética de Estesícoro, donde obtuvo una esmerada y elevada educación artística y logró un completo cuadro en formación musical, hasta llegar a ser un auténtico maestro en la creación del verso lírico a la vez que un experto artesano de instrumentos musicales. En su nomos *Persae*, XV, 229-233, Timoteo reivindica el haber inventado los metros y ritmos de once movimientos en la cítara.

¹⁷⁸² Cf. “*trigōnon*” en *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, *op.cit.*, t.XIX, pp. 145-146. Esta arpa triangular fue en algunas ocasiones denominada “*trigōnon psalterion*”. Cf. Pl., *R.*, 399c.

¹⁷⁸³ Notación que se empleaba para escribir la música antes del sistema actual.

¹⁷⁸⁴ Cf. *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, *op.cit.*, t.XIX, p. 144.

Apolo y usado por los poetas homéricos bajo el nombre de *phorminx*. La lira clásica fue un instrumento de cuerda de amplio uso en la Antigüedad y aunque inicialmente fue de cuatro cuerdas, luego, en el siglo VIII a. C., tuvo siete, hasta que en el siglo V a.C. llegó a tener once. La *lyra* acompañaba normalmente al canto y su gama sonora era amplia, lo cual la caracterizaba, además, como un instrumento de sonido apacible y sedante¹⁷⁸⁵.

La voz “*lyra*”, como término, aparece por primera vez en el himno homérico a Hermes¹⁷⁸⁶, donde se refiere la invención mítica de una “*lyra*” por este dios, que la creó a partir del caparazón de una tortuga¹⁷⁸⁷ y lo cubrió con piel. Esto explica que también se denomine “*chelys*” a la lira.

En la tradición mítica griega era el instrumento de Apolo¹⁷⁸⁸ y de Orfeo, pero también formó parte de las aventuras de Aquiles y Heracles y era portada por los participantes en los festivales de Dionisos. Hay una cierta confusión sobre el término “*lyra*” en literatura, puesto que aparece en la poesía griega arcaica de la mano de Safo y Alcman. Hasta el siglo V a.C. será la palabra genérica para denominar a cualquiera de los cuatro instrumentos que poseen unas secuencias de longitud similares: *kithara*, *chelys-lyra*, *phorminx* y *barbitos*¹⁷⁸⁹.

Los ejemplares más antiguos de liras que se conocen son las halladas en 1927 por Sir Leonard Woolley, en el Cementerio Real de Ur, que, según los especialistas, corresponden al s. XXVII a.C. Se trata de once ejemplares de fina elaboración, recubiertos de oro, plata y piedras semipreciosas, que poseen cuerdas de distintas longitudes

¹⁷⁸⁵ Cf. Una breve síntesis de los orígenes de la lira en R. Olmos, “Imagen, mito y sociedad en la música griega de época clásica II” en *Revista de arqueología*, año XVI (noviembre de 1995), pp. 40-43.

¹⁷⁸⁶ Paus., V, 14, 8.

¹⁷⁸⁷ Apollod., III, 10, 2; Paus., II, 9, 7 y VIII, 17, 5.

¹⁷⁸⁸ Apollod., I, 4, 2.

¹⁷⁸⁹ M. Maas y J. Snyder, *Instrumentos de cuerda de la Grecia antigua*, New Haven, 1989; *Diccionario nuevo de la arboleda de los instrumentos musicales*, 3 vols., (ed. Stanley Sadie), London, 1984; E. Wellesz (ed.), *New Oxford History of Music*, vol.I: *Ancient and Orient music*, *op.cit.*

repartidas asimétricamente. Estas liras permitieron reconstruir las palancas, ya que poseían, y en muy buen estado, cubrepalancas de plata con el pequeño orificio por donde se introducían las cuerdas. La mayoría de los musicólogos coinciden en afirmar que las liras griegas tienen su origen en Sumeria y que se habrían introducido en Grecia por Corinto, a través de las civilizaciones más remotas de Creta y el Egeo. Sin embargo, todavía hay dudas y lagunas sobre cómo se efectuó el proceso que llevó de las grandes liras sumerias a las de cáscara griegas. Al hablar de Grecia, se acostumbra llamar “*lyra*” a las liras que poseen como cuerpo de resonancia un carapacho de quelonio. Se cree que en un comienzo los griegos emplearon grandes quelonios y que posteriormente se fue estilizando el instrumento, se alargaron los brazos, se embelleció la figura exterior y se reemplazó el carapacho por una caja de madera que conservaba su figura. Fue esta elegante lira tallada (*bárbitos*) la preferida por Safo y Alceo para acompañar sus poesías líricas, mientras que los citaristas virtuosos preferían las grandes liras de caja (*kitháras* o *kítharis*). Las liras que empleaban los romanos en los conciertos eran de este último tipo, laminadas en oro y adornadas con piedras preciosas, marfil y esmaltes. Las liras griegas, de cáscara o de caja, se afinaban por los dos métodos conocidos. Incluso llegaron a tener un tipo de lira en el cual se elevaba de posición el yugo para estirar así todas las cuerdas simultáneamente.

Finalmente, aborda Juba II la sambuca, a cuyo respecto hay que señalar que se trata también de un instrumento de asedio, empleado por los agentes cartagineses enviados por Aníbal el 213 a.C. contra la ciudad-estado de Siracusa, durante la II Guerra Púnica¹⁷⁹⁰.

¹⁷⁹⁰ La sambuca es una escalera de cuatro pies de ancho y de alto tanto como la muralla que se pretende saltar. Consta la escalera de unas barandillas a cada lado que permitan más cómodamente su ascensión y para que los asaltantes se encuentren a cubierto, se cubre la escalera en su parte superior. Al llegar junto a la muralla se levantaba y una vez que ya se encuentra erguida, se fija sobre el muro al que se adhiere gracias a los garfios con que se dota a su parte superior y así los asaltantes pueden subir por ella a cubierto y llegar a la parte superior de la muralla.

Sigue profundizando en la voz “sambuca” el glosista griego Hesiquio:

146 (15b) Hesch., s.v. “σαμβύκη”

σαμβύκη οὐ μόνον τὸ μουσικὸν ὄργανον, οὐδὲ μέμνηται Ἰόβας, ἀλλὰ καὶ πολιορκη<τι>κόν, οὐδὲ Βίτων (ed. K. Latte).

Sambuca: no sólo un instrumento musical mencionado por Juba, sino también un instrumento para hacer un asedio, mencionado por Bión.

Antes de abordar el análisis de este fragmento relativo a la sambuca, debemos profundizar en el significado de la palabra “ὄργανον”, pues con esta voz se designaba genéricamente a cualquier “instrumento”, como al “órgano hidráulico”, lo cual completa el contenido del apartado anterior referente a los instrumentos de viento. El *hydraulis*, o *hydraulos*, era un órgano musical hidrostático extensamente conocido en el mundo mediterráneo durante la antigüedad. Etimológicamente, el término que lo designa se forma con las palabras griegas “*hydor*”, agua (“ὕδωρ”) y “*aulós*”, flauta¹⁷⁹¹, y constituye la designación genérica de toda una variedad de instrumentos de viento.

La tradición atribuye la construcción de los primeros *hydraulis* al ingeniero helénico Ctesibio de Alejandría¹⁷⁹², entre los años 246 y 221 a.C. Sin embargo, su invento más bien debiera entenderse como el resultado de una prolongada evolución en la fabricación de instrumentos de viento, que tuvo sus raíces en la cultura del antiguo Egipto, donde hizo su aparición, y en las del Mediterráneo oriental. Por lo cual sería

¹⁷⁹¹ En su origen los aulós dobles eran flautas de dos tubos con cinco agujeros cada uno, que se hacían sonar con el impulso del aire. Esta flauta doble de tubos yuxtapuestos se conocía en Egipto como el “*mait* doble” y en Babilonia como “*souponiah*” (de donde se deriva la palabra “sinfonía”). Posteriormente se introdujo la flauta doble de tubos separados en un ángulo convergente en la embocadura y este tipo de flauta se empleó en Egipto durante el Imperio Nuevo. El *hydraulis*, más complejo, estaba compuesto por varios cañones o tubos donde se producía el sonido, unos fuelles que impulsaban el aire y un teclado. Era, en realidad, la reunión de varios sistemas de tubos sonoros de diversa materia, extensión y timbre. De excepcional importancia por sus aplicaciones técnicas, fue tanto un instrumento mecánico como musical.

¹⁷⁹² Ctesibio, nació en Alejandría, de padre griego. Fascinado con la neumática escribió un primitivo tratado sobre el uso del poder mecánico del sistema hidráulico.

más acertado designarlo como una innovación “greco-egipcia” que como solamente egipcia o griega. Las fuentes escritas de que disponemos para el estudio del *hydraulis* provienen de los *Comentarios* de Ctesibio, libro hoy perdido, descrito por el arquitecto romano Marco Vitruvio, autor de los *Diez Libros sobre la Arquitectura*, primer tratado científico sobre este arte¹⁷⁹³; de la *Pneumática* de Herón de Alejandría¹⁷⁹⁴ y de la *Mecánica* de Filón de Bizancio, obra en nueve capítulos, de la que sobreviven tres, que atribuyó su invención a Ctesibio, y que lo definió como “una siringa que se toca con las manos”. En el aspecto musical, las referencias que hace Vitruvio muestran que el sistema musical del instrumento estaba estrictamente ligado al sistema helénico, dórico, elaborado por Aristoxeno, el máximo teórico griego de la música del siglo IV a.C.

4. INSTRUMENTOS DE PERCUSIÓN Y CUERDA

Después de analizar los instrumentos de viento, aborda Juba un grupo de instrumentos de cuerda. Es así como nos encontramos con el *psaltērion* que, al igual que el *trigōnos*¹⁷⁹⁵, era un instrumento de cuerda punteada, que se diferenciaba de la lira y de la cítara¹⁷⁹⁶ por su forma triangular y por la longitud desigual de sus cuerdas, tensadas sobre una tabla de armonía o sobre un marco, lo cual lo asemejaba al arpa¹⁷⁹⁷.

¹⁷⁹³ Vitr., X, 8. Véase también, Suet., *Nerón*, XLV, LIV.

¹⁷⁹⁴ Hero, *Spir.*, 68 y 69. *La Pneumática de Herón de Alejandría*, (Trad. al inglés Woodcroff.; trad. al español, Nelson Pierrotti), Montevideo, 2003.

¹⁷⁹⁵ Cf. “trigon” en *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, *op.cit.*, t.XIX, p. 144.

¹⁷⁹⁶ *Kitharis*, *kithara*. En griego antiguo se trataba de un instrumento de cuerda cuyo nombre derivaba de los “*kitharis* homéricos”. Su primera mención como instrumento musical aparece en Theognis de Mégara (640-579 a.C.) y se representa en las escenas mitológicas de Apolo y tocado por los sátiros del cortejo de Dionisos. Platón y Aristóteles lo señalan como el instrumento idóneo para educar la juventud de la Grecia antigua. Se usaba para acompañar los cantos y danzas de los coros de la tragedia y el propio Sófocles fue un tocador de cierta fama en su Thamyras natal. A la hora de tocarlo el instrumento se sostiene cerca del pecho verticalmente y las cuerdas se pulsán con el *plectrum* sostenido en la mano derecha.

¹⁷⁹⁷ Apunta Roland de Carré, *Historia Universal de la Música*, I, *op.cit.*, p. 86, que algunos especialistas han llegado a considerar el *psaltērion* y el *trigōnos* como arpas. Por otro lado disiente del juicio de Curt Sachs, quien, basándose en algunos textos de autores griegos, identifica un *epigoneion* de cuarenta cuerdas con el salterio. Considera De Carré que el elevado número de cuerdas excluiría la identificación con el arpa del período clásico y la etimología indicaría, además, que el instrumento estaba sostenido sobre las rodillas del intérprete.

4.1. El *psaltērion*

Nos presenta Juba un instrumento de cuerda híbrido como es el salterio¹⁷⁹⁸, un arpa-cítara, que puede describirse como un arpa cuya estructura exterior ha sido sustituida por una caja sonora plana y cuyas cuerdas pasan por encima de dos largos puentes, unidas a unos clavijas en un extremo y a las clavijas de afinación en el otro. La forma más frecuente que podía presentar la caja sonora era la trapezoidal, en la que desaparecían las habituales esquinas del arpa; para hacerla sonar se emplazaban las dos manos en el mismo lado del instrumento. El salterio evolucionó en Oriente Próximo hacia el siglo X d.C. y la mayoría de sus nombres son de origen griego, a partir de la voz *psaltērion*, y hay referencias de que en Occidente, en el siglo XII, era usado a la manera griega descrita por Juba II, sosteniéndose contra el pecho o sobre las rodillas y tocándose con un par de plectros¹⁷⁹⁹ hechos de cañón de pluma. Mientras que las arpas sólo tienen una cuerda para cada nota, los salterios suelen poseer dos o más. Se obtenía mayor sonoridad mediante el uso de cuerdas de metal, que eran golpeadas con un par de batidores de madera ligera o junquillo¹⁸⁰⁰. El término salterio viene del griego “*psallein*” (*ψάλλειν*), ‘puntear con los dedos’; “*psaltria*” puede hacer alusión a las tocadoras de la cítara más común o *lyra*, pero el término *psaltērion*, propiamente, estaba reservado para el arpa menos común. Ateneo¹⁸⁰¹, por ejemplo, siguiendo a Apolodoro, lo identificó con el *magadis*, otra voz para hacer referencia al arpa, que según el Pseudo-Aristóteles¹⁸⁰², hace referencia a las cuerdas desiguales del *psaltērion* triangular.

¹⁷⁹⁸ Cf. “*Psaltery*” en *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, op. cit., t.15, pp. 383-387.

¹⁷⁹⁹ Juba II vuelve a referirse a esta especie de púa en el fragmento 7. Cf. “*Plectrum*” en *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, op. cit., t.15, pp. 5-6.

¹⁸⁰⁰ Para más información cf. A. Baines, *Musikinstrumente. Die Geschichte ihrer Entwicklung und ihrer Formen*, Munich, 1962, pp. 199-202.

¹⁸⁰¹ Ath., XIV, 636.

¹⁸⁰² Ps.Arist., *Problemata*, XIX, 23.

147 (83) Ath., IV, 81 p.183 C

τὸ δὲ ψαλτήριον, ὡς φησιν Ἴόβας, Ἀλέξανρος ὁ Κυθήριος συνεπλήρωσε χορδαῖς καὶ ἐγγηράσας τῇ Ἐφεσίων πόλει ὡς σοφώτατον τῆς ἑαυτοῦ τέχνης τουτὶ τὸ εὖρημα ἀνέθηκε ἐν Ἀρτέμιδος (ed. G. Kaibel).

Alejandro de Citera, como dice Juba, completó el salterio con cuerdas, y una vez que envejeció en la ciudad de Éfeso, dedicó este invento, como el más ingenioso de su técnica, en el templo de Artemis.

4.2. El epigoneo y la lira fenicia

148 (84) Ath., IV, 81 p. 183 CD

μνημονεύει δ' ὁ Ἴόβας καὶ τοῦ λυροφοίνικος καὶ τοῦ ἐπιγονείου, ὃ νῦν εἰς ψαλτήριον ὄρθιον μετασηματισθὲν διασφίξει τὴν τοῦ χρησαμένου προσηγορίαν. ἦν δ' ὁ Ἐπίγονος φύσει μὲν Ἀμβρακιώτης, δημοποίητος δὲ Σικυώνιος· μουσικώτατος δ' ὢν κατὰ χεῖρα δίχα πλήκτρον ἔψαλλεν (ed. G. Kaibel).

Juba menciona también la lira fenicia¹⁸⁰³ y el epigoneo que actualmente, transformado en un salterio agudo, conserva el nombre de su inventor. Epígono era natural de Ambracia, pero, por adopción, ciudadano de Sición. Gracias a su gran talento musical lo tocó con la mano sin el plectro.

Como resumen del texto de Juba debe destacarse que el salterio fue completado con más cuerdas por Alejandro de Citera al final de su vida, cuando vivía en Éfeso, donde consagró a los dioses, en el templo de Artemis, este invento como el producto

¹⁸⁰³ Vid *supra* n. 25. Más información sobre la lira se halla en “Lyre” en *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, *op.cit.*, t.XI, pp. 397-401.

más brillante de su creatividad artística. También habla Juba de la lira-fenicia y el epigoneo, que ya se había remodelado en un salterio más recto pero que continuó llevando el nombre de su inventor, Epígono¹⁸⁰⁴. El epigoneo era, en definitiva, un instrumento de muchas cuerdas, según Pólux¹⁸⁰⁵, tenía cuarenta. El texto de Juba hace alusión a que en un principio no se tocaba sosteniéndolo erguido, sino más bien parece que echado sobre el regazo o las rodillas del intérprete, que se encontraba sentado, lo cual le da una explicación a su nombre, procedente de la preposición “*epí* (ἐπί)”, ‘sobre’, y “*gounata*” (γοῦνα y γούνατα), ‘rodillas’. Según Curt Sachs¹⁸⁰⁶ era una variedad de *zhiter*, un instrumento cuyas cuerdas descansaban sobre una tabla plana¹⁸⁰⁷, lo cual debía resultar dificultoso para el intérprete, pues debió de ser uno de los instrumentos más grandes usados en la Antigüedad, después de los *hydrauloi*.

Continuando con el contenido del fragmento, aparecen en esas líneas dos variedades de lira, la lira fenicia, cuya denominación hace alusión a su origen geográfico, y el epigoneo, una variedad de salterio. Asimismo, una vez más encontramos una nueva mención al *plectrum*, una pieza elaborada a partir de un material como el cuerno, la concha de tortuga, pluma o marfil, y que se utilizaba, como ya hemos señalado, para tocar los instrumentos de cuerda como la cítara o el salterio.

4.3. *Blíturi y esquindapso*

149 (85) *App. Prou.*, I, 56

Βλίτυρι καὶ σκινδαψός· ταῦτα παραπληρώματα λόγων· εἰσὶ δὲ καὶ παραοιμιώδη. Ἰόβας δὲ τὸν σκινδαψὸν ὄργανον λέγει μουσικόν, τὸ δὲ βλίτυρι χορδῆς μίμημα (ed. E. von Leutsch-F.G. Schneidewin).

¹⁸⁰⁴ *Epigonus* era de origen ambracio, un siconio de adopción: fue un músico experto, notable por su punteo de las cuerdas manual, sin recurrir a la púa o plectro.

¹⁸⁰⁵ Poll., IV, 59.

¹⁸⁰⁶ C. Sachs, *La música en la Antigüedad*, op.cit., p. 137

¹⁸⁰⁷ Véase el interesante estudio dedicado a Ateneo de Náucratis en *Greek Musical Writings I. The Musician and his art*, (Andrew Barker ed.), Cambridge, 1984, p. 270.

Blíturi y esquindapso: éstas son adiciones de palabras. También son proverbiales. Juba dice que el esquindapso es un instrumento musical y que la blíturi es la imitación de una cuerda.

En relación a la blíturi y al esquindapso añadimos a continuación dos nuevos fragmentos a los recogidos por F. Jacoby.

150. Hesch., s.v. “*Βλίτυρι καὶ σκινδαψός*”

Βλίτυρι καὶ σκινδαψός· Ἰόβας τὸν σκινδαψὸν ὄργανον μουσικὸν ἀποδίδωσι, τὸ δὲ βλίτυρι χορδῆς μίμημα (ed. K. Latte).

Blíturi y esquindapso. Juba se refiere al esquindapso, un instrumento musical y a la blíturi, imitación de una cuerda.

151. *Suidas*, s.v. *Βλήτυρι*

Βλήτυρι· οὐτῶ λέγουσι καὶ σκινδαψόν· εἰσὶ δὲ παραπληρώματα λόγων μὴ ἔχοντα λόγον. Ἰόβας δὲ τὸν σκινδαψὸν ὄργανον μουσικὸν ἀποδίδωσι, τὸ δὲ βλίτυρι χορδῆς μίμημα (ed. A. Adler).

Bléturi¹⁸⁰⁸: así la llaman también y esquindapso. Son adiciones de palabras que no tienen definición. Juba señala que el esquindapso es un instrumento musical y la blíturi la imitación de una cuerda.

La “bléturi” es el sonido de una cuerda, aunque la explicación se ve más clara si se tiene en cuenta que se trata de una voz creada explícitamente para expresar el sonido de la lira y de ahí surge el verbo *Βλιτυρίζομαι*, ‘imitar el sonido de la lira’.

¹⁸⁰⁸ El mismo texto aparece también en *Paroemiographi*, 23, n. 237, E. von Leutsch y F.G. Schneidewin eds., Göttingen, Vandenhoeck and Ruprecht, 1839 y *E.M.*, 201, 1, 44, T. Gaisford (ed.), Amsterdam, 1967.

El esquindapso¹⁸⁰⁹, por su parte, es un instrumento de cuatro cuerdas, como señaló uno de los mayores autores de parodia, Matrón de Pítane¹⁸¹⁰. Teopompo, el escritor colofoniano, lo menciona en el poema llamado *Harmation*: “poniendo en sus manos una gran lira como si fuera un esquindapso hecho de un joven sauce”. También lo cita Anaxilas¹⁸¹¹, en *El creador de la lyra*: “Yo he hecho barbitoi (*barbitos*), trichordoi (*tricordios*), pēktides, kitharai (*cítaras*), lyrai (*liras*) y skindapsoi (*esquindapsos*)”. El escritor de parodias Sópatro¹⁸¹², en la pieza conocida como el *Sirviente Mistaco*, dice que el pēktis sólo tiene dos cuerdas: “el pēktis de dos cuerdas, que aparece triunfante en una Musa extranjera, de alguna manera ha llegado a tus manos”.

5. LA DANZA

Después de abordar los instrumentos musicales anteriormente estudiados, pasa Juba II al estudio de un conjunto de danzas de influencia oriental, la **clopeya** y la **oklasma**.

El término “música” abarcaba en la antigua civilización griega la música, la danza y la poesía, que eran los regalos de las Musas, y específicamente de Euterpe, Erato, Melpómene, Talía, Calíope y Polimnia, acompañantes de Apolo *Mousagetes*, líder de las Musas¹⁸¹³. En su forma más rudimentaria, la danza tiene por finalidad provocar una descarga emocional en el danzante, pero más tarde se canaliza por vías

¹⁸⁰⁹ Un estudio detallado de este instrumento se encuentra en *Greek Musical Writings I. The Musician and his art*. Andrew Barker (ed.), Cambridge, 1984, p. 269.

¹⁸¹⁰ Cf. E. Degani, *Miscelánea humanística. Sófocles. Matrón. Leopardi*, Madrid, 1985, pp. 41-66.

¹⁸¹¹ A. Meineke, *Fragmenta Comitorum Graecorum*, Berlin, 1839-1957 y Th. Kock, *Comitorum Atticorum Fragmenta*, Leipzig, 1880-1888.

¹⁸¹² Sópatro de Pafo, autor de poesía mímica de época helenística. Para el mimo en general cf. los importantes estudios de H. Wiemke, *Der griechische Mimos*, Bremen, 1972 y A. Melero, “El mimo griego”, *Eclás*, 25(1981-1983), pp. 11-37.

¹⁸¹³ Como dios de la música y la poesía era representado Apolo en el monte Parnaso, donde presidía los concursos de las Musas. Sus oráculos se expresaban, por lo general, en fórmulas versificadas, y se creía que inspiraba tanto a los adivinos como a los poetas. Compartía con Dioniso la función inspiradora, pero dotada de un carácter más comedido y mesurado que la dionisiaca. Para más información cf. “Apolo” en R. Graves, *Diccionario de Mitología griega y romana*, Barcelona, 1989, pp. 35-38.

sociales y llega a fórmulas, movimientos y actitudes estereotipadas y preestablecidas. La repetición de los movimientos de un solo bailarín por otros que le acompañan desemboca en las danzas pluripersonales, que pueden ser en corro, rueda, o en procesión, marcha. En cualquiera de estas formas, siempre se presentan en las danzas documentadas en la cuenca mediterránea la magia, la mímica y la gimnasia. Esta información evidencia que era notable la importancia de la música y el baile en el ámbito de los rituales religiosos y en las representaciones musicales, corales y dramáticas de la antigua Grecia. También poseyó un papel dominante en la vida privada, puesto que ambos elementos eran partes integrales de las ceremonias de la unión y de la muerte, de la educación, de los banquetes, e, incluso, de la vida en los gineceos.

Representaciones de las maneras de bailar, individualmente o en grupos, hombres, mujeres, o danzas mezcladas, se plasman en las distintas manifestaciones pictóricas griegas, a lo cual se une el testimonio de las distintas fuentes literarias, que dan buena cuenta de que éstas llegaron a constituir un modelo a escala pequeña de la comunidad, contribuyendo, por lo tanto, a cimentar la relación entre la ciudad y el ciudadano.

152 (17) Hesch., s.v. “Κλώπεια”

Κλώπεια: ὄργησις τις, Ἰόβας ἐν τετάρτῳ Θεατρικῶν (ed. K. Latte).

Clopeya: danza, según Juba en el cuarto libro¹⁸¹⁴ *Sobre el Teatro*.

F. Jacoby sitúa a continuación ocho fragmentos pertenecientes al tratado *Historia del Teatro*, que cataloga como “sin el número del libro”, pues en las

¹⁸¹⁴ Este fragmento es el utilizado para determinar que eran cuatro los libros que componían la *Historia del Teatro* de Juba II.

referencias de los *Escolios de Aristófanes a las Tesmoforiantes*, *Escolios a Demóstenes*, Ateneo y *Appendix Proverbiorum*, aparece sin determinar el libro al que pertenecían. El primero de estos ocho fragmentos enlaza con los dos anteriores relativos a las danzas en la Antigüedad. Es así como encontramos más informaciones relativas a la danza “bárbara” de carácter licencioso conocida como “*oklasma*”, de la cual se sabe muy poco. Ello no ha sido obstáculo para que A. Goerlitz¹⁸¹⁵ llegase a señalar que podría ser la misma que Jenofonte en la *Anábasis*¹⁸¹⁶ denominó como *καρπαίαν*.

153 (18) *Scholia in Aristophanes Thesmophoriazusae*, 1175

σὸ δ' ὦ Τερηδών, ἐπαναφύσα Περσικὸν] βαρβαρικὸν καὶ Περσικὸν ὄρχημα ὄκλασμα καλεῖται, περὶ οὗ Ἰόβας μακρὸν πεποίηται λόγον ἐν τοῖς Περὶ Θεατρικῆς ἱστορίας, ὥστε λελύσθαι τὴν Σελεύκου πρότασιν. προτείνει γὰρ ἐν τῷ Πρὸς Ζήνωνα προτατικῷ τὸ Περσικὸν ὄρχημα (ed. W. Dindorf-F. Dübner).

Y tú, Teredón¹⁸¹⁷, toca un aire persa] la bárbara danza persa se denomina ‘oclasma’ y se encuentra en Juba, autor de un extenso libro *Sobre la Historia del Teatro*, de modo que se ha podido disipar la cuestión de Seleuco, pues expone la danza persa en su exhortación a Zenón.

En este punto aporta Juba información sobre una danza bárbara de índole licenciosa, la *oklasma*¹⁸¹⁸. Existieron en la antigüedad danzas unipersonales de índole disoluta y cuyo destinatario era el pueblo. Estas fueron danzas que se extendieron por el

¹⁸¹⁵ A. Goerlitz, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars altera, *op.cit.*, p. 14, n. 2.

¹⁸¹⁶ X., *An.*, VI, 1, 7 y ss.

¹⁸¹⁷ Este esclavo o liberto músico posee un nombre muy significativo, *τερηδών*, -όνος ‘gusano taladrador de la madera’ (Cf. Thphr., *HP*, V, 4, 4). ¿Acaso haciendo alusión al trepidante y estruendoso ritmo que debía acompañar a una danza bárbara y desenfrenada? Para más información sobre este insecto cf. J.C. Beavis, *Insects and other Invertebrates in Classical Antiquity*, *op.cit.*, p. 151 y L. Gil Fernández, *Nombres de insectos en griego antiguo*, Madrid, 1959, p. 115. Otra hipótesis puede referirse al origen del personaje, pues siguiendo a Esteban de Bizancio, Teredo era una ciudad del Mar Rojo, de la cual deriva el étnico de teredonio. (Cf. *Stephanus Byzantinus, Ethnika*, Augusto Meineke (ed.), Graz, 1958, s.v. *Τερηδών*).

¹⁸¹⁸ Ch. Daremberg y Edm. Saglio, s.v. *Salii*, en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, t.IV/2, *op.cit.*, p. 1043.

Imperio romano y será en este momento cuando la mímica alcance su culminación como parte integrante de la danza. En época de César Augusto la danza mímica tendrá una enorme aceptación, y no sólo en Roma, sino en todo el Imperio Romano de ese momento: Grecia, Italia, colonias meridionales y provincias galas, teutónicas, británicas e hispánicas. En Grecia, con motivo de las fiestas atenienses de las Tesmoforias, en las que se veneraba a Deméter, las mujeres se entregaban a esta danza de carácter evidentemente orgiástico, donde se ponían en cuclillas sobre cada pierna alternativamente para acto seguido, levantarse con gran vigor y continuar este trepidante movimiento hasta el agotamiento¹⁸¹⁹. No era la *oklasma* la única danza de carácter lujurioso y desentendido, pues junto a las tradicionales danzas Lupercales y Saturnales, se hallaban las Bacanales, en honor a Baco, dios del vino. Éstas eran una versión romana de las diniosíacas griegas, cuya danza, no organizada, llegaba a alcanzar un estado convulsivo. El desenfreno y los escándalos a que llegaron las Bacanales motivaron su supresión por el Senado. Considera Lilian B. Lawler¹⁸²⁰ que el pasaje de Ateneo resulta un tanto oscuro para comprender la naturaleza de la *sikinnis*, pues introduce una lista de nombres de danzas, la mayoría de ellas de un tipo bastante genérico, caracterizadas por ser *stasimōtera*, ‘las más regulares’¹⁸²¹, *poikilōtera*, ‘las más flexibles, variadas’¹⁸²² y por poseer una forma de coreografía *haplousteran*, ‘más sencilla’¹⁸²³. Lawler conjetura que todos ellos son adjetivos en grado comparativo en contraposición a los que se aplicaban a otras danzas estudiadas en la sección anterior¹⁸²⁴ o bien con un sentido similar al de “bastante” o “un tanto”. Otro problema lo presenta el término *persikē*, ‘persa’, pues no parece estar claro si es un adjetivo ligado a la danza

¹⁸¹⁹ Cf. L. Séchan, *La danse grecque antique*, Paris, 1930, pp. 155-156 y G. Prudhommeau, *Histoire de la danse. Tome I: Des origines à la fin du Moyen Age*, Saint-Étienne (France), 1995.

¹⁸²⁰ L. B. Lawler, *The dance of the Ancient Greek Theatre*, Iowa, 1964, p. 109.

¹⁸²¹ Cf. gr. *στάσιμος*, *ον*.

¹⁸²² Cf. gr. *ποικίλος*, *η*, *ον*.

¹⁸²³ Cf. gr. *άπλος*, *η*, *ον*.

¹⁸²⁴ La sucesión era: *δάκτυλοι* *ιαμβική* *Μολοσσική* *έμμέλεια* *κόρδαξ* *σίκιννις* *Περσική* *Πηρυγιοσ-νιβατισμός* *Τηρακίος* *καλαβρισμός* *τελεσίας*.

sikinnis, o si se trata simplemente del nombre de una danza. Concluye el autor, al igual que ya había señalado A. Goerlitz en 1862¹⁸²⁵, que Ateneo probablemente hablaba de la misma danza que Jenofonte¹⁸²⁶ designaba como “persa”. Esta danza se asociaba a la *oklasma*, y en ella, según los testimonios de Jenofonte, el danzante portaba unos escudos que hacía chocar entre sí, a la vez que se agachaba y levantaba de forma vertiginosa, de una manera bastante semejante a la de algunos bailes del folclore popular ruso. Una representación de la *oklasma* puede hallarse en las figuras rojas de una cratera depositada en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas, donde se representa el funcionamiento de esta danza en un banquete¹⁸²⁷.

6. ESCENOGRAFÍA ROMANA

También estudia Juba II en su tratado las normas de la escenografía grecorromana.

154 (81) *Sch. Demosth.*, XIX, 247

λέγει δὲ ὁ τὰς θεατρικὰς ἱστορίας¹⁸²⁸ συγγραψας διὰ τοῦτο τοῖς τριταγωνισταῖς τὰς ὑποκρίσεις τῶν δυναστευόντων παρέχεσθαι, ἐπειδὴ ἦττον ἐστὶ παθητικὰ καὶ ὑπέρογκα (ed. M. R. Dilts).

Dice el escritor de la *Historia del Teatro* que por esto se dan a los terceros actores los papeles de los que gobiernan, puesto que son menos patéticos y desmesurados.

¹⁸²⁵ *Vid. supra* n.1815.

¹⁸²⁶ *X., An.*, VI, 1, 10 y I, 16 A.

¹⁸²⁷ Cf. el catálogo de la exposición: “Regalos de las Musas. Reflexiones de la música y de la danza de Grecia antigua” en el Musée du Cinquantenaire, construido por rey Leopoldo II, con ocasión del 50 aniversario de la independencia de Bélgica en 1888.

¹⁸²⁸ En minúsculas frente a las mayúsculas de F. Jacoby.

Este fragmento nos sirve también para enlazar, a propósito del tratado escrito por Juba II sobre la *Historia del Teatro*, con la valoración que se tuvo del músico y de la actividad musical en la Antigüedad. Antes de tratar este punto, se hace necesario esbozar un breve perfil del actor y de su funcionamiento dentro del engranaje teatral¹⁸²⁹. Debemos empezar por señalar que todos los actores, tanto los trágicos como los cómicos, recibían el nombre de “*hypokritai*”, aunque también se les llama “*tragodoi*”, protagonistas o deuteragonistas. El número de actores fue aumentando con el tiempo, pues se empezó con uno, Esquilo empleó dos, hasta llegar a tres con Sófocles, lo cual suponía que un mismo actor debía asumir distintos papeles. Junto a éstos, siempre varones, había una especie de figurantes no profesionales, y, a veces, niños. Los actores competían también entre sí y a fines del s.V a.C. eran incluso más apreciados que los poetas, llegando incluso a introducir “*morcillas*”. Se les exigía una voz aceptable, pronunciación exquisita y flexibilidad interpretativa, además de saber cantar, para los cánticos. Los actores profesionales, *histriones*, estaban organizados en compañías, *grex*, *caterva*, poco numerosas; por lo general, cuatro o cinco actores se repartían todos los papeles de una obra, bajo la dirección de un patrono, *dominus*. La mayoría tenían la condición jurídica de esclavos o libertos y procedía sobre todo del Mediterráneo oriental, si bien también hay atestiguados actores occidentales, en particular de Italia. Recibían dinero por sus actuaciones, pero los salarios variaban sustancialmente en función de la fama de cada uno de ellos, y muchos debían de vivir en el umbral de la

¹⁸²⁹ Una breve aproximación al teatro antiguo podemos obtenerla en R. C. Beacham, *The Roman Theatre and its Audience*, London, 1991; W. Beare, *The Roman Stage. A Short History of Latin Drama in the Time of the Republic*, London, 1950; T. Bollinger, *Theatralis licentia. Die Publikumsdemonstrationen an den öffentlichen Spielen im Rom der früheren Kaiserzeit und ihre Bedeutung im politischen Leben*, Winterthur, 1969; J. Ch. Dumont y M. H. François-Garelli, *Le Théâtre a Rome*, Paris, 1998; H. Kindermann, *Das Theaterpublikum der Antike*, Salzsburgo, 1979; F. Kolb, *Agora und Theatre; Volks- und Festversammlung*, Berlin, 1981; Ch. Landes (ed.), *Spectacula II. Le Théâtre antique et ses spectacles*, Lattes, 1992; N. Savarese (ed.), *Teatri romani. Gli spettacoli nell'antica Roma*, Bologna, 1996; R. Scodel (ed.), *Theater and Society in the Classical World*, Michigan, 1993; W. J. Slater (ed.), *Roman Theater and Society*, Michigan, 1996.

mera supervivencia. Al cabo del año, sólo se celebraban unas pocas representaciones teatrales en cada ciudad, de modo que los actores debían complementar sus ingresos con otras actividades artísticas y mediante giras teatrales por diversas ciudades.

En general, los actores eran vistos como personajes vulgares y moralmente repudiados, hasta el punto de que fueron tratados por la ley romana como infames y su profesión como ignominiosa. Sin embargo, existieron notables excepciones, como es el caso, en época tardorepublicana, de actores como Roscio Galo y Clodio Esopo, que llegaron a ser famosos en su época, convertidos en estrellas, capaces de reunir grandes fortunas y bien vistos incluso entre los círculos aristocráticos. Durante el Principado, sobre todo durante el siglo II, los actores de mayor éxito fueron los pantomimos de la *familia Caesaris*, quienes, al servicio del emperador, no sólo actuaban en Roma, sino que realizaban giras por Italia y por las provincias occidentales del Imperio. Algunos de ellos llegaron a recibir honores municipales e inscripciones honoríficas en lugares públicos en ciudades provinciales. Así, algunos grafitos de Pompeya muestran hasta qué punto el público podía entusiasmarse con los actores, llegando incluso a crear grupos de partidarios de uno u otro. Pero la consideración del músico no sólo fluctuó en Grecia y Roma, sino que se trató de un proceso recurrente en el transcurso de los siglos. Igualmente sabemos que en Sumeria, los músicos de ambos sexos, cantantes o instrumentistas, estaban muy bien conceptuados; en su jerarquización social, los sumerios colocaban a los músicos, no sólo a los dedicados a la música del templo, sino a todos en general, antes de los funcionarios e inmediatamente después de los dioses y reyes. También los asirios los hacían preceder sólo por dioses y reyes, y en las matanzas que organizaban después de ganar una batalla exceptuaban a los músicos, quienes pasaban a formar parte del pueblo asirio y conservaban su profesión. Ya en Grecia, se puede documentar desde época antigua la existencia de músicos profesionales que recibían una

paga por su labor artística, sufragada por reyes, grandes señores o los municipios. En tiempos de Homero, los *aedos* eran muy honrados y tenían una situación especial en la ciudad, pero en las democracias griegas de los siglos V y IV a.C. no fueron tan valorados, hasta el punto de que llegaron a ocupar un lugar bastante bajo en la escala social. Se tiene conocimiento de que esto ocurrió con citaristas y aulistas ambulantes, mientras que no sucedió con los grandes creadores musicales, como Píndaro, Simónides o Baquilídes, los cuales gozaban del respeto y admiración general. Ya en otras épocas se hizo una discriminación entre citaristas y aulistas, dado que mientras los primeros eran elogiados y admirados, los segundos, quizás por su procedencia oriental, eran menospreciados y se evitaba tener trato con ellos¹⁸³⁰. Parece que la situación se regularizó en época helenística, donde todos los intérpretes, de cualquier instrumento y de cualquier procedencia, fueron admirados y mimados, alcanzando todo tipo de premios y la consideración del pueblo. Las condiciones continuaron mejorando hasta que en torno al año 300 a.C. el considerable número de músicos profesionales depositó sus intereses económicos y profesionales bajo la protección de federaciones y sindicatos. Esta situación de valorización del artista fue aumentando el prestigio y popularidad de los actores profesionales, sobre los que recaía una parte considerable del éxito de la obra y que llegaron a reclamar papeles acordes a sus capacidades¹⁸³¹.

7. JUBA II, AUTOR DE TEATRO

Con los dos fragmentos que presentamos a continuación cerramos el apartado del estudio sobre el tratado de Juba II *Historia del Teatro*. Se trata de dos textos donde

¹⁸³⁰ Para más información sobre el profesionalismo musical, véase A. M. Locatelli de Pérgamo, *La música tribal, Oriental y de las Antiguas Culturas Mediterráneas*, op. cit., pp. 138-140.

¹⁸³¹ Sobre la profesionalización e importancia del prestigio del actor y su repercusión en las obras que se escriben y en las modificaciones que se introducen en las ya escritas, cf. P. Ghiron-Bitagne, *Recherches sur les acteurs dans la Grèce antique*, Paris, 1976; sobre las compañías profesionaes, cf. B. Gentili, "Nuevos aspectos del teatro helenístico: contaminación y canto individual", en *La cultura helenística*, tomo IX de *Historia y civilización de los griegos*, dirigida por R. Bianchi Bandinelli, Barcelona, 1983, pp. 372-384.

Ateneo vuelve a hacer referencia a la autoridad de que gozó Juba entre los antiguos, pues sus estudios fueron consultados y seguidos por diversos autores a la hora de componer sus obras.

El primero de ellos nos acerca al lirismo con que Juba es capaz de presentar a un personaje tan prosaico como pudiera ser un cocinero, capaz de hilvanar un discurso poético sobre su quehacer diario. Este texto nos enfrenta con una rama un tanto desconocida de la poesía lírica griega que toca el tema menor de la culinaria, en la que destacó especialmente Ateneo de Náucratis con su *Deipnosophistai*, obra para la cual este autor recurrió en un sinnúmero de ocasiones a los escritos de Juba, como puede deducirse en la cantidad ingente de alusiones al mauritano. En este tipo de obras, la parodia de Homero se mezcla con un notable sentido del humor, no grosero, que da como resultado un conjunto de composiciones ingeniosas y de agradable lectura. Los romanos tenían avidez de tales volúmenes, como prueba Ennio, que para su *Hedyphagetica* tradujo a Arquéstrato, y Lucilio, quien en una sátira imitó a Matrón. En otra línea algo más técnica hallamos el *De re coquinaria* de Apicio, pero ya se trata de literatura en prosa y posee un carácter más práctico¹⁸³².

Ateneo¹⁸³³, para continuar en los *Deipnosophistai* (en español, *Banquete de los eruditos*) su lírica humorística recurre a este epigrama de Juba II. Hace gala en esta obra de una lograda mezcla de erudición y elementos cómicos, como atestigua el propio título, de grandes resonancias cómicas por el prosaísmo del marco de la reunión de los eruditos, con lo que podríamos preguntarnos si pudo tratarse de una parodia del *Fedón* platónico. El recurso a Juba II se debe a la labor erudita del naucratita, que exhibe una

¹⁸³² Para el estudio de la Culinaria, véase P. Brandt, *Corpusculum poesis Graecae ludibundae*, I, Leipzig, 1888, además de las ediciones de Ateneo, donde pueden extraerse un ingente número de textos de este carácter. También son importantes los estudios: E. Degani, *Poesia parodica Greca*, Bolonia, 1983 y “Appunti di poesia gastronomita greca” en *Prosimetron e spoudogeloion*, Génova, 1982, pp. 35-54.

¹⁸³³ Dos importantes estudios sobre Ateneo de Náucratis son los elaborados por F. Rudolph, “Zu den Quellen Aelian und Athenaios”, *Philologus* (1894), pp. 652-663 y L. Cohn, “Zu den Quellen des Aelian und Athenaeus”, *Philologus* (1894), pp. 722-725.

abundante presencia de citas de comediógrafos, además de algunos autores paródicos. En medio de la ingente cantidad de noticias sobre los más variados temas, aparecen las cuestiones culinarias y etnográficas, punto donde el autor recurre al ingenioso epigrama del monarca mauritano, quien sin duda ya gozaba de un enorme prestigio en el mundo intelectual de la época.

155 (86) Ath., XIV, 80, p. 660-661 D

οὐκ ἀπεικότως δὲ καὶ Ἀθηνίων ἐν Σαμόθραξι, ὡς φησιν Ἰόβας, μάγειρον
εἰσάγει φυσιολογοῦντα διὰ τούτων·

οὐκ οἶσθ' ὅτι πάντων ἡ μαγειρικὴ τέχνη

πρὸς εὐσέβειαν πλεῖστα προσενήνεχθ' ὄλως; (ed. G. Kaibel).

No sin razón, también Atenión en *Los Samotracios*, como dice Juba, introduce a un cocinero que disertaba con estas palabras: “¿No sabes que el arte culinario/ha contribuido más que ninguno a la piedad?”.

F. Jacoby presenta al final de su estudio sobre Juba II un apartado que él denomina “**Apéndice**”, pues no acierta a clasificar el contenido del mismo. Nosotros consideramos que su contenido es eminentemente literario, ya que nos remite, por una parte, a un epigrama obra de Juba y, por otra, a su contenido dramático, pues critica la nefasta dramatización de Leonteo, esclavo en la corte del rey mauritano, en la obra *Hípsipila*. Así, nos encontramos con el segundo y último fragmento de este apartado, final de *Historia del Teatro*, que nos acerca al mundo de refinamiento y erudición que se respiraba en la corte africana de Juba II, donde un sinfín de arquitectos, científicos, médicos, poetas, artistas, músicos, escultores, pintores, pedagogos, actores, cocineros,

etc., rodeaban al monarca y situaban a Cesarea a la cabeza de la intelectualidad del mundo romano antiguo¹⁸³⁴.

156 (104) Ath. VIII, 31 p. 343 EF

“ὄψοφάγος δ’ ἦν καὶ Λεοντεὺς ὁ Ἄργεῖος τραγωδός, Ἀθηνίωνος μὲν μαθητής, οἰκέτης δὲ γενόμενος Ἰόβα τοῦ Μαυρουσίων βασιλέως, ὡς φησιν Ἀμάραντος ἐν τοῖς Περὶ σκηνῆς, γεγραμέναι φάσκων εἰς αὐτὸν τότε τὸ ἐπίγραμμα τὸν Ἰόβαν, ὅτε κακῶς τὴν Ψφιπύλην ὑπεκρίνατο·

μή με Λεοντήος τραγικοῦ κιναρηφαγού ἦχος

λεύσσων Ψφιπύλης ἐς κακὸν ἦτορ ὄρα.

ἤμην γάρ ποτ’ ἐγὼ Βάκχῳ φίλος, οὐδέ τιν’ ὦδε

γῆρυν χρυσολόβοις οὔασιν ἠγάσατο.

νῦν δέ με ξυτρόποδες, κέραμοι καὶ ξηρὰ τάγηνα

χάρωσαν φωνῆς, γαστρὶ χαριζόμενον” (ed. G. Kaibel).

También Leonteo, actor trágico de Argos y discípulo de Atenión, era aficionado a la buena mesa. Fue esclavo de Juba, rey de Mauritania, según dice Amaranto en su obra *Sobre la escena*, el cual afirma que Juba le escribió este epigrama cuando interpretó nefastamente a *Hipsípila*: “*No me mires Leonteo, eco de un trágico comedor de alcachofas / para observar el desdichado corazón de Hipsípila*¹⁸³⁵ / *pues en otro tiempo fui amigo de Baco*¹⁸³⁶ *y no admiró jamás / con sus orejas de pendientes de oro*

¹⁸³⁴ Sobre el evergetismo de Juba II cf. Paus., I, 17, 2 y Auien., *Ora*, vv.275-283 y *CIL* II, 3417 en relación a las magistraturas honoríficas de Gades y Cathago Nova.

¹⁸³⁵ Hipsípila, hija de Thoas, rey de Lemnos; mujer de Jasón. Su vida fue azarosa en la isla de Lemnos y por diversos avatares llegó a ser reina y a acoger a Jasón y a los argonautas. En breve se convirtió en la amante del de Yolco y tuvo de él a dos hijos: Euneo y Nebrófono y más tarde, con posterioridad a la partida de los Argonautas, se vio en vuelta en una serie de peligros y amenazas que pusieron su vida en infinidad de ocasiones, lo cual inspiró a Eurípides para la composición de su tragedia *Hipsípila*, en parte perdida y cuyos fragmentos han llegado a través de *Pap. Oxyr.*, VI, 852.

¹⁸³⁶ Βάκχος: Dionisio, llamado también Baco, e identificado por los romanos con el antiguo dios itálico *Liber Pater*, es, en esencia, en la época clásica, el dios de la viña, del vino y del delirio místico. Su

ninguna otra voz tanto. Pero hoy las ollas, vasijas y sartenes secos / me han despojado de la voz, pues me he entregado al vientre”.

Como ya apuntamos más arriba, Juba II nos sorprende abandonando su labor de investigación, recopilación y estudio, para adentrarse en los campos del más puro lirismo y componer un epigrama satírico hacia un actor trágico de Argos, que gozaba del prestigio de haber sido discípulo de Atenión, y que llegó como esclavo a la floreciente corte de Cesarea de Mauritania. El motivo de esta burlesca composición no es otro que jugar al equívoco con la afición de Leonteo a la buena mesa, ridiculizada por el gusto a comer alcachofas, y la consiguiente flatulencia que esta planta provoca, y al vino¹⁸³⁷ (recuérdese la mención a Baco), a lo cual el mauritano achaca su desacertada interpretación de un drama tan célebre para los griegos como la fatalidad de Hípsipila y su peligro ante las enfurecidas lemnias.

Este fragmento, además, nos enfrenta al tema del papel de los libertos en la corte real de Juba II de Mauritania y su hijo Ptolomeo II, donde pululaba una gran cantidad de científicos, artistas, literatos y poetas, así como un importante grupo de personal de administración y de servicio del palacio. La situación jurídica del liberto era compleja, pues éstos eran esclavos liberados, al igual que sus familias. La mayoría de ellos seguía ligada a sus antiguos propietarios, pero a partir del momento de la manumisión entraba a engrosar una relación de “clientes”, es decir, en una relación de

compleja leyenda un elementos de la cultura griega y de los países vecinos, llegando a asimilar cultos análogos procedentes de India y Asia Menor, lo cual explicaría su representación con unos grandes aros de oro en las orejas. Dios de vino y la inspiración era festejado en tumultuosas procesiones de las que se originaron las representaciones, más regulares, del teatro, la comedia, la tragedia y el drama satírico, donde se conservó durante más tiempo la impronta de su origen. En época romana, especialmente a partir del siglo II de nuestra era, penetra con fuerza en la península itálica el carácter licencioso y orgiástico de los *Misterios* de Dionisio, lo cual ya había abocado al Senado a prohibir en el 186 a.C. las *Bacanales*. Para más información véase P. Grimal, *Diccionario de Mitología griega y romana, op.cit., s.v. Dionsisio*, pp. 139-141.

¹⁸³⁷ Para más información sobre la presencia del vino en la cultura y arte griego véanse los magistrales estudios de F. Lissarrague, *Un flot d'images une esthétique du banquet grec*, Paris, 1987 y Ch. Seltman, *Wine in the Ancient World*, London, 1957.

dependencia “simbólica” de su antiguo dueño. Cada mañana, los libertos estaban obligados a ir a casa de su “patrón” a rendirle homenaje como expresión de agradecimiento, respeto y fidelidad, y en caso de no hacerlo, eran considerados “ingratos” y, por lo tanto, despreciados por su comunidad. Había libertos que seguían ocupándose de los asuntos de quien fuera su amo, pero con la diferencia de que ahora tenían más dignidad y percibían un sueldo a cambio. Un liberto podía ganar dinero, casarse, formar un patrimonio y heredar bienes a sus hijos. Casi todos los libertos se dedicaban al comercio y había muchos artesanos, tenderos o negociantes. Era común que un liberto llegase a hacer fortuna, pero eso le traía el odio de la mayoría de los hombres nacidos libres, porque consideraban que un antiguo esclavo no debía tener más riqueza que ellos. Así, los libertos no tenían un lugar definido en la sociedad y podían ser muy ricos, pero despreciados por su condición de libertos. La “buena” sociedad nunca llegó a aceptarlos y se burlaba de ellos, fiel reflejo de lo cual fue la obra el *Satiricón* de Petronio, donde se hacía una caricatura cruel de los libertos, retratándolos como pretensiosos, incultos y arribistas. Durante la época imperial, los libertos pasaron a desempeñar cargos de gran peso en las distintas cortes reales, de tal modo que los emperadores recurrieron a sus servicios para gestionar el tesoro público y se tuvo en cuenta su opinión para la resolución de problemas de relativa importancia, hasta el punto de llegar a convertirse algunos de ellos en la mano derecha de emperadores. Si nos limitamos a la corte de Juba II, y siguiendo a Philippe Leveau¹⁸³⁸, nos encontramos con un singular cuadro de la *familia* de éste, donde sus “próximos” jugaban en las instituciones políticas, sociales y culturales del reino un rol paralelo al que podía estarse dando en la corte de Augusto, Tiberio, Calígula y, especialmente, Claudio¹⁸³⁹, en

¹⁸³⁸ Ph. Leveau, “La fin du royaume maure et les origines de la province romaine de Maurétanie Césarienne”, *art. cit.*, pp. 314-315.

¹⁸³⁹ No olvidemos que los libertos llegaron a constituir el embrión de la administración organizada por Claudio. Cf. G. Boulvert, *Esclaves et affranchis impériaux sous le Aut.-Empire, rôle politique et*

aquella etapa del Imperio. Algunos nombres de libertos notables en la administración de Juba II que nos han llegado a través de la epigrafía son *Euphorbus*, médico y hermano de Antonio Musa, médico del emperador Augusto; *C.Iulius Faustus*, hermano de *Aeschinus*; *C.Iulius Nigeros*, cocinero, *cocus*; un grupo de libertos de los que no se conserva el nombre, pero de los que se tiene constancia de su puesto, un *caelator* o *caelario*; un *librarius* o incluso hay noticias de soldados que formaron parte de la guardia de “*corps*” de Juba II y su hijo, en la más pura imitación de las prácticas romanas¹⁸⁴⁰. Asimismo aparece un grupo de mujeres libertas, como *Iulia Fastila*, *subornatrix* o *nutrix* o la mima *Ecloga*; de niños libertos como *Alypias*, hijo de *Alypias*, y un largo etcétera que también puede observarse en los documentos relativos al reinado de su hijo, Ptolomeo. Todos estos testimonios corroboran la gran importancia de que estos esclavos liberados gozaban en Mauritania y la considerable circulación de esclavos entre Cesarea y Roma¹⁸⁴¹.

No nos gustaría cerrar el estudio de este tratado sin presentar un último fragmento que vuelve a incidir, una vez más, en la autoridad de que gozó Juba II entre los antiguos. Es así como el erudito Focio cita los tratados *Sobre la pintura e Historia del Teatro* como fuente de diversos autores y obras.

157 (15) Phot., *Bibl.*, 161 p.103a 18

ἐκλογαὶ διάφοροι ἐν βιβλίοις τῷ βῆ Σωπάτρου σοφιστοῦ...τὸ μὲν οὖν πρῶτον περὶ τῶν παρ’ Ἑλλησι μυθολογούμενων θεῶν διαλαμβάνει, ὃ συνείλεκται ἐκ τῶν

administratif, Nápoles, 1970, pp. 24-40; y el interesante estudio de J. M. Lassère, “Affranchis” en *Encyclopédie Berbère*, (Gabriel Camps, dr.), II, Paris, 1985, sobre los libertos en la esfera geográfica norteafricana.

¹⁸⁴⁰ Cf. M. Speidel, “An urban cohort for the Mauretanian kings?”, *art. cit.*, pp. 121-122.

¹⁸⁴¹ Esta circulación de esclavos se realizaba por medio de leyes testamentarias, como prueba de los cual nos encontramos a *C Aug(ustus libertus) Iubatianus*, un esclavo legado a Tiberio por Juba II como legaría cualquier aristócrata romano a su emperador una parte de su sucesión para asegurar el futuro de sus hijos o como ocurriría pocos años después, cuando los esclavos del malogrado Ptolomeo pasen a la *familia* del recién coronado emperador Claudio. Cf. Ph. Leveau, “La fin du royaume maure ...”, *art.cit.*, p. 315.

Περὶ θεῶν γ' λόγου... ἔτι δὲ καὶ... ἐκ τοῦ δευτέρου λόγου τῶν Περὶ γραφικῆς Ἰόβα καὶ μὴν καὶ ἐκ τῶν Ἀθηναίου... Δειπνοσοφιστῶν... ὁ δὲ ἐνδέκατος ἔσχε τὴν συναγωγὴν... ἐξ ᾧ Πλούταρχος συνέταξε Βίων... καὶ ἐκ τῶν Ἀριστοφάνους... Περὶ ζώων... καὶ ἐκ τῆς Ἰόβα τοῦ βασιλέως Θεατρικῆς ἱστορίας ἑπτακαιδεκάτου λόγου (ed. R. Henry).

Las diversas secciones del sofista Sóstrato en doce libros ... el primero trata de los dioses imaginados por los griegos, el cual se forma a partir del libro III de Apolodoro: *Sobre los dioses* ... además también ... del segundo libro del *Tratado sobre la pintura* de Juba y también del *Banquete de los sofistas* de Ateneo ... el undécimo tiene una colección ... de las *Vidas* compuestas por Plutarco ... y de los libros de Aristófanes ... *Sobre los animales* ... y del decimoséptimo libro del rey Juba sobre la *Historia del Teatro*.

X. FISIOLÓGÍAS

Abordamos en esas líneas un tratado únicamente conocido gracias al testimonio de Fulgencio en su obra *Mitología*¹⁸⁴², el cual es puesto en duda por la mayoría de los tratadistas de Juba: Susemihl¹⁸⁴³; Jacoby¹⁸⁴⁴; S.Gsell¹⁸⁴⁵ y Jacoby¹⁸⁴⁶. Nosotros, por nuestra parte, y como señalaremos en líneas posteriores, consideramos que abordamos su estudio sin poner en duda su posible atribución a Juba II, dado el carácter de sus estudios sobre diferentes regiones como Libia, Arabia o Asiria, aunque sí tomamos con suma prudencia la existencia de un tratado compuesto exclusivamente sobre la fisiología de los seres animales, ya que más bien se trataría de informaciones puntuales insertadas en distintos puntos de los distintos tratados, de manera paralela a lo realizado con los elefantes, leones, distintas aves, etc¹⁸⁴⁷.

158 (103) Fulg., II, 1 p. 40, 21

Conca etiam marina portari pinguitur¹⁸⁴⁸ (sc. Venus), quod huius generis animal toto corpore simul aperto in coitu misceatur, sicut Iuba in physiologis refert (ed. R. Helm).

También se pinta a Venus en una concha marina, pues el animal de este tipo se une en el coito con todo el cuerpo abierto al mismo tiempo, como refiere Juba en *Fisiologías*.

En relación con la tradición clásica del simbolismo animal, cabe señalar que ya Heródoto, 485-425 a.C., acumuló una gran cantidad de noticias pintorescas sobre los más variopintos y extraños animales. Aristóteles, 385-322 a.C., por su parte, con su

¹⁸⁴² Fulg., II, 1, 40.

¹⁸⁴³ F. Susemihl, *Geschichte der Griechischen Litteratur...*, op.cit., t.II, p. 412, n.360.

¹⁸⁴⁴ Cf. F. Jacoby en *RE*, IX,2 (1916), cols. 2384-2395, s.v. *Iuba* (nº2), art.cit.

¹⁸⁴⁵ S.Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, op.cit., t.VIII, p. 261, n. 3.

¹⁸⁴⁶ F. Jacoby, *FGrHist*, IIIA, p. 357

¹⁸⁴⁷ C. Müller, *FGH*, op.cit., t.III, pp. 480-481 presenta dentro de este tratado este fragmento junto al de las aves de Diomedes (Plin., *HN*, X, 61, 177), caracterizándolos como piezas de cierto talante científico, obtenidas tras componer el libro *Sobre Libia*.

¹⁸⁴⁸ F. Jacoby: (sc. *Venus*).

Historia de los animales, inicia una línea más crítica y rigurosa en este campo, de forma paralela a la dicotomía que se da entre los toques de creatividad de Plinio el Viejo frente a los estudios de Claudio Eliano, que se esfuerza por promover la transmisión del saber sobre el mundo animal. Otros destacados cultivadores de los tratados de animales fueron Ctesias, siglo V a.C., en sus libros sobre Persia; Antígono de Caristia, siglo III a.C., sobre propiedades zoológicas fabulosas y el *Epítome* de Aristófanes de Bizancio, siglo III a.C. Otras fuentes pudieron ser Megástenes, siglo III a.C., autor de la obra *Indiká* y los *Mirabilia* pseudoaristotélicos. También es digno de mención Bolo de Mendes, 200 a.C., cuyos fragmentos se encuentran dispersos en libros de medicina, paradoxografía y agronomía y del que bebieron Plinio, Plutarco, Apolonio, Eliano. Más tarde, en el siglo I a.C., están Filón y Trifón de Alejandría y, llegando a la época de nuestro Juba, Pánfilo de Alejandría y su *Lexicón*, un glosario de noventa y cinco libros, extractado en época de Adriano y base de los trabajos de Hesiquio y, posteriormente, de Alejandro de Míndos para sus *Perì zoiôn*, *Thēriakós* y *Thaumasíon synagogē*. Todos estos pilares del conocimiento zoológico antiguo sientan unas premisas básicas para el espíritu enciclopédico de Isidoro de Sevilla, ya en época medieval¹⁸⁴⁹, y es así como llegamos al libro de historia natural más popular en Europa hasta el siglo XIII, el *Physiologus*¹⁸⁵⁰, que supuso la culminación de los estudios grecolatinos en el campo de la zoología y más concretamente en el de la zoología simbólica¹⁸⁵¹. Una corriente destacada de la crítica señala Alejandría como el lugar donde pudo haberse redactado este tratado el siglo II d.C., en su primera versión griega, aunque también tiene un peso

¹⁸⁴⁹ Tuvo por *auctores* a la Biblia, Cicerón, Horacio, Ovidio, Marcial, Plinio, Juvenal y Luciano, a los que, alejándose de las posturas comunes entre los autores medievales de beber de las fuentes antiguas con intentos de moralización, sintetizó sin extraer consecuencias morales de los animales y sus acciones.

¹⁸⁵⁰ *Physiologus* en griego, *Naturalista* en latín.

¹⁸⁵¹ En su origen parece tratarse de una obra anónima, pues los manuscritos antiguos no mencionan al autor y se ha perdido la redacción griega más antigua. Algunos manuscritos griegos mencionan como autores a San Gregorio Nacianceno, San Jerónimo, San Basilio, San Juan Crisóstomo o San Epitanio, en la versión castellana.

considerable la teoría de que fue elaborado en la ciudad siria de Cesarea Stratonis, ya en el siglo III¹⁸⁵².

Pero retornando a los estudios del monarca africano, el librito dudosamente a él atribuido era una obra similar a este *Physiologus*¹⁸⁵³ y se hallaba en la línea de la *Historia animalium* de Aristóteles, las *Historias* de Heródoto o las *Moralia* de Plutarco o de unas hipotéticas *Physica* del Pseudo Salomón. Resulta difícil adjudicarle su autoría y más bien nos inclinamos a considerar que debía tratarse de episodios de índole mitológica, insertados por el mauritano a la hora de efectuar algunas investigaciones zoológicas sobre los animales de aquellas regiones de sus distintos tratados *Sobre Libia*, *Sobre Arabia* y *Sobre los asirios*. Este juicio se fundamenta en el dato de que no debemos olvidar su talante erudito y enciclopedista a la hora de confeccionar los epígrafes de sus distintas obras, pues como autor de gabinete gustaba de insertar todo tipo de relatos e informaciones hasta rozar, en algunos pasajes, el más puro barroquismo. El pasaje presentado por el mitógrafo Fulgencio en el siglo V/VI d.C. habla de la iconografía de Venus, representada en una concha marina, ya que no debemos obviar que Afrodita es la diosa del amor, identificada en Roma con la antigua divinidad itálica Venus. Sobre su nacimiento se transmiten dos tradiciones, la primera establece que era hija de Zeus y Dione, aunque nosotros fijaremos nuestra mirada en la segunda¹⁸⁵⁴, según la cual descendía de Urano cuyos órganos sexuales, cortados por Crono, cayeron al mar y engendraron a la diosa, “la mujer nacida de las olas o nacida

¹⁸⁵² Cf. S. Sebastián, *El fisiólogo atribuido a San Epifanio. El bestiario toscano*, Madrid, 1986, pp.VI-VII.

¹⁸⁵³ El *Physiologus* era una obra, o más exactamente un conjunto de obras, de orígenes y autoría poco claras en las que se recopilaban las historias de animales reales e imaginarios, limitándose a referir cuestiones tales como sus características, comportamiento, etc. Los estudiosos hablan de dos grupos fundamentales de versiones, las griegas y las latinas conocidas como *Φυσιολόγος* o *Physiologus Graecus* y *Physiologus Latinus*.

¹⁸⁵⁴ Hes., *Th.*, 180-205: *Cronos, según los genitales de su padre, Urano, y luego los arrojó a la ventura por detrás, hacia el tempestuoso mar... A su alrededor surgía del miembro inmortal una blanca espuma y en medio de ella nació una doncella... Afrodita la llaman los dioses y hombres, porque nació en medio de la espuma... Y estas atribuciones posee desde el comienzo y ha recibido como lote entre los dioses y hombres inmortales: las intimidades con doncellas, las sonrisas, los engaños, el dulce placer, el amor y la dulzura.*

del semen del dios”¹⁸⁵⁵. Nada más salir del mar fue llevada por los Céfiros, primero a Citera, y luego a la costa de Chipre, donde fue acogida por las *Horas*, las Estaciones, vestida, ataviada y conducida por ellas a la morada de los Inmortales¹⁸⁵⁶. En la antigua Grecia, Afrodita o Venus, significaba tanto la gracia y la hermosura como el deseo sensual. No obstante, el culto de la diosa del amor con costumbres eróticas tiene un origen prehelénico, distinguiéndose, según Platón, entre una figura simbólica del amor popular (*Aphrodite Pandemos*) y una del amor celestial (*Aphrodite Urania*). También era guardiana de la fecundidad en Roma (*Venus Genetrix*). El tema del nacimiento de Venus, según la versión de que la diosa nació de la espuma de mar, hace que Sandro Botticelli la representara sobre una concha marina. Desnuda, Venus se cubre púdicamente, mientras Céfiro y Aura, dioses del viento, la impulsan hacia tierra firme, hasta la isla de Citera, en donde es recibida con una floreada túnica, sostenida por Cloris, representación de la Tierra, que la está esperando en la mencionada isla, mientras del cielo caen flores saludando su nacimiento, y con éste, la llegada de la estación primaveral.

En definitiva, el episodio recogido por Fulgencio y su representación de Venus en una concha marina, sienta una premisa fundamental para la alegoría a la belleza femenina, recurrente en los artistas del Renacimiento, quienes no sólo buscarán nuevas temáticas en la mitología grecorromana, sino que, además, imitarán las formas clásicas de los escultores griegos en sus telas. Tal es el caso de la similitud gestual entre las Venus de Praxíteles y Botticelli. Por consiguiente, el *Nacimiento de Venus*, no sólo alude al origen de la diosa, sino que con ella renacen también los patrones culturales y estéticos perdidos durante el medioevo, pues el Renacimiento ha rescatado, revivido y reinterpretado el clasicismo, para traérselo enriquecido e imperante.

¹⁸⁵⁵ ἀφρός-οῦ (ὀ): ‘Espuma’. El epíteto atribuido a la diosa era “ἀφρογενής”, ‘nacida de la espuma’.

¹⁸⁵⁶ Cf. P. Grimal, *Diccionario de Mitología griega y romana*, op.cit., s.v. Afrodita, pp. 11-12 y G. Devereux, *La naissance d’Afrodite*, Mélanges Levi-Strauss II, Paris, 1970, pp. 1229-1332.

Una vez señalados los aspectos mitológicos¹⁸⁵⁷ más relevantes a propósito de este fragmento de Juba II, cabe concluir con una importante información zoológica sobre el apareamiento de un cierto género de moluscos, la *conca marina*, que Fulgencio atribuye a Juba II: *quod huius generis animal toto corpore simul in coitu misceatur*. Venus, nombre romano de Afrodita, ha servido para denominar moluscos bivalvos, ya que el mito de su nacimiento cuenta que surgió de las aguas encima de una concha de nácar. De esta forma, la palabra “*venera*” proviene del latín *veneria* y significa ‘concha de Venus’. También encontramos en la historia natural otros organismos cuyo nombre científico hace referencia a Afrodita o a Venus: la *Aphrodite aculeata*, un gusano anélido, y a partir del nacimiento y desembarco de la diosa en un primer momento en Citera, y posteriormente en Chipre, los escritores clásicos la denominaron también *Cipris*, una evocación a esta isla griega, y de ahí que el término fuese utilizado para bautizar un género de moluscos, las cipseas, *Cypraea*. En cambio, como ejemplo de acepción de raíz latina nos encontramos con el *Cestus veneris*, que corresponde a la nomenclatura internacional del delicado ctenóforo conocido por cinturón de Venus.

Como colofón, sólo cabe maravillarnos, una vez más, de la vasta sapiencia de Juba II, quien se revela como un auténtico polígrafo, que trata los más variados campos del saber a la hora de redactar su voluminosa producción científico-literaria. Juba no sólo se preocupó por cuestiones culturales, filológicas, etc., sino que dirigió su curiosidad a parcelas técnicas y científicas, como revelan sus informaciones geográficas, zoológicas, botánicas y mineralógicas, aunque en ocasiones primara más en su labor la credulidad que el criticismo.

¹⁸⁵⁷ También debemos resaltar que en nuestra geografía hispánica la diosa también ha dejado su huella al hallarse en la etimología del nombre del cabo de Creus, el antiguo promontorio de Afrodita de los griegos, el lugar de consagración del templo de *Venus (Venus Pirinaica)* según los romanos, que el cristianismo acabaría por llamar *Caput crucis*. La elección de este emplazamiento situado en la costa NE. de España, Gerona, por parte de los antiguos se comprende por ser la tierra más oriental de la España peninsular.

XI. SOBRE ANIMALES VENENOSOS

Nos enfrentamos en estas líneas a un tratado de Juba II únicamente conocido por la cita de Nicandro de Colofón, hecho que, unido al dato de que el nombre del rey sea una conjetura de Bussem, ha llevado a muchos de los tratadistas que estudiaron la faceta literaria del mauritano a excluirlo de sus escritos. Nosotros, por nuestra parte, hemos optado por su inclusión en el conjunto de su obra, siguiendo una vez más a Félix Jacoby, nuestra principal fuente.

Esta pieza se halla, además, íntimamente ligada a la titulada “*Geoponica*”, pues Juba en ambas, así como habíamos estudiado en diversos apartados de sus tratados *Sobre Libia* y *Sobre Arabia*, se dedica a examinar la zoología de diversas regiones del orbe por él conocido. Probablemente, pudo tratarse de un fragmento que se desprendió de cualquiera de estos dos tratados y que el escoliasta de Nicandro de Colofón consideró un tratado autónomo. Ello no resulta determinante para que dudemos de su autoría, pues dentro de las distintas especies clasificadas también pudo tratar una especie de arácnido venenoso, la *φαλάγγιον*¹⁸⁵⁸.

159 (102) *Sch. Th.*, 715^a

<Ιόβας> ὁ βασιλεύς φησιν ἐν τῷ θηριακῷ ἰ γένη εἶναι τῶν φαλαγγίων...(ed. A. Crugnola).

El rey <Juba>¹⁸⁵⁹ dice en su *Sobre animales venenosos* que existen diez mil clases de tarántulas.

¹⁸⁵⁸ También la palabra podía designar un tipo de hierba usada como remedio frente a la picadura de las arañas. No debemos olvidar a este respecto el gran interés que Juba tuvo por las plantas medicinales, reflejado en sus tratados *Sobre Libia* y *Sobre Arabia*, así como en el librito *Sobre el euforbio*.

¹⁸⁵⁹ *Ιόβας* add. Bussem.

Los términos *ἀράχνη*¹⁸⁶⁰ y *φαλάγγιον* representan dos grupos distintos de arañas reconocidos por los autores griegos técnicos y no técnicos. La distinción entre ambos no es bastante clara, pues no pueden ser descritos con absoluta precisión, ya que *ἀράχνη* se usaba como término genérico para describir ambos tipos de araña, pero en su sentido más preciso abarca aquellas especies que eran conocidas como perjudiciales para el hombre, en particular las que hilaban llamativas telas de araña. La voz *φαλάγγιον*, por su parte, se usaba para describir a las arañas más venenosas y que suscitaban los mayores temores entre las gentes.

El posible conocimiento e interés de Juba II por las arañas pudo haber estado potenciado por el hecho de que antiguamente éstas eran apreciadas como símbolos. En Grecia constituían un ejemplo por su laboriosidad y habilidad en el arte de tejer telas, además de que se consideraba que tenían poderes sobrehumanos y bienhechores. En la mitología de la India la araña y su tela fueron consideradas como símbolo del centro del universo. Pero todas estas nociones estaban circunscritas a las modalidades de concepciones mítico-religiosas y animistas del mundo y científicamente, tal como consideramos hoy día a la ciencia, los conocimientos de los antiguos sobre las arañas eran sumamente rudimentarios. En la actualidad, se manejan otras informaciones y se sabe que los araneidos constituyen la clase más evolucionada de los quelicerados, aunque son los animales terrestres más antiguos, pues existían ya durante el Devónico y el Carbonífero. Tienen el cefalotórax, por lo general, continuo, mientras que el abdomen es segmentado. Su sistema nervioso está muy concentrado y la fecundación es interna, experimentando un desarrollo casi siempre directo. Son en su mayoría terrestres y depredadores. Los arácnidos están divididos en nueve órdenes y los araneidos agrupan a todas las arañas, unas treinta mil especies, número que apenas representa una cuarta

¹⁸⁶⁰ Cf. *ἀράχνη* en L. Gil Fernández, *Nombres de insectos en griego antiguo*, Madrid, 1959, pp. 24-26 y J.C.Beavis, *Insects and other invertebrates in classical Antiquity*, op.cit., pp. 34-45.

parte de las especies que se calcula deben existir. Tienen el cefalotórax y el abdomen sin dividir, unidos mediante una delgada cintura. Los quelíceros disponen de glándulas venenosas, con las que matan a sus presas y, además, poseen numerosas glándulas productoras de seda en diversas partes del cuerpo. Llevan unos apéndices especiales para tejer la seda. Las patas suelen terminar en uñas y los pedipalpos tienen la base agrandada y son utilizados para masticar el alimento. Muchas especies construyen telas con las que capturan a sus presas. La fecundación es interna y el desarrollo es por lo general directo.

Las arañas se encuentran diseminadas en casi todas las regiones de la tierra, excepto en las zonas polares. Algunas variedades se hallaron en regiones montañosas a más de cuatro mil metros de altura; otras, en las rocas y arenas de la playa. Algunas arañas viven normalmente en grietas de las rocas a la orilla del mar; muchas familias de arañas tienen su hábitat a orillas de los arroyos, ríos y en zonas pantanosas y otras se hallan en el follaje de los árboles, donde cazan pequeñas aves y a los pichones de éstas en los nidos. Son las del género *Avicularia*, muy abundantes en el norte del Brasil, Guayanas y Colombia. En el ámbito doméstico y alrededor de éste (jardines, árboles, depósitos, etc.) vive un número variable de arañas, algunas sumamente peligrosas. El área de dispersión de las arañas cubre casi todos los ambientes, ya sean naturales o artificiales (casas, conglomerados urbanos, etc.), de lo cual es fácil deducir la importancia que adquiere para el ser humano el conocimiento sobre la vida de las arañas, la prevención y el tratamiento adecuado en caso de picadura.

Una vez expuestas estas consideraciones de índole científico sobre las arañas, se hace necesario apuntar que dentro de la tradición de los autores que se han ocupado de historia natural destaca la figura de Aristóteles, en cuya *Historia de los animales* y sus tratados *Sobre la generación de los animales*, *Sobre el movimiento de los animales* y

Sobre las partes de los animales se recoge un abundantísimo material. También deben considerarse los datos entomológicos y de parasitología agrícola que se desprenden de las obras de Teofrasto *Historia de las plantas* y *Sobre las causas de las plantas*. Ambos autores sientan una serie de presupuestos básicos para la labor posterior de Nicandro de Colofón, en el siglo III a.C., en sus poemas *Theriaka* y *Alexipharmaca*, a propósito de los arácnidos, que probablemente Juba pudo haber consultado para sus investigaciones científicas en la composición de cualquiera de sus escritos geográficos y naturales.

CONCLUSIONES

Como conclusión al estudio de los fragmentos que componen el *corpus* literario de Juba II, debemos ante todo maravillarnos del magnífico quehacer del mauritano, quien compaginó a lo largo de su vida su faceta política y gubernativa con una insaciable curiosidad intelectual, plasmada en una voluminosa obra prácticamente desaparecida ya antes del naufragio de las letras grecolatinas ante unos nuevos tiempos más infecundos en cuanto a producción intelectual. Hay que definir, ante todo, a Juba II como un autor en lengua griega, como bien atestiguaba Plutarco en su *Vida de César*, 55, 3 y *Comparación de Pelópidas y de Marcelo*, 1, 8, y como parece tener bien claro Plinio cuando en su exposición inicial en el libro I de la *Historia Natural* lo cita entre los “*autores externi*”, es decir, entre aquellos que no hacían uso del latín. Ello no implica, no obstante, que el mauritano no conociese a la perfección esta lengua, pues el propio Quintiliano, en *Institutiones Oratoriae*, VI, 3, 90, 1, revela una anécdota que plasma el magistral uso que Juba II hacía de ella. Además, contaba con la competencia en su lengua materna, el púnico, que debía permitirle el acceso a obras de contenido diverso escritas en la misma.

Un segundo aspecto que define la obra de Juba II es su notable fragmentariedad, apenas un total de 160 fragmentos, parcialmente mutilados y dispersos en el conjunto de la producción de autores tan diversos como Plinio, Ateneo y Plutarco, principalmente, y en menor medida, Amiano Marcelino, Solino, Estrabón, Esteban de Bizancio, Tatiano, Galeno, Dioscórides, Fulgencio, Hesiquio, Focio, Harpocración, Herodiano, Filóstrato y escoliastas, como los escolios a Aristófanes, Demóstenes, Pólux y Nicandro de Colofón. Una simple mirada a la heterogeneidad de autores que se hicieron eco de la obra de Juba, la compendiaron o extrajeron informaciones de la misma, permite deducir la relevancia de esta figura en el campo de las letras y las ciencias de su época y de épocas inmediatamente posteriores tanto, en lengua griega como latina. Juba fue una autoridad

entre los antiguos. Fue conocido y manejado por los principales escritores de la antigüedad grecolatina desde el inicio de la Era, pese a las críticas contra él dirigidas a causa de su excesiva credulidad en ciertos pasajes y poco acierto en el manejo de algunas informaciones.

Por otra parte, hay que rechazar la mirada simplista que no ve en el mauritano más que un compendiador, cuando se trató de un auténtico polígrafo. Recordemos las palabras de la enciclopedia bizantina *Suda*, I, 399: *ἔγραψε πάνυ πολλά*. Llegó incluso a realizar tímidas incursiones en el campo de la poesía, prueba de lo cual es el epigrama satírico por él dirigido al actor trágico Leonteo a propósito de su fracasada actuación en la representación de la *Hípsipila*¹⁸⁶¹. Finalmente, acabó por dedicar la mayor parte de su vida a trabajar con su voluminosa biblioteca¹⁸⁶² y con todos aquellos materiales a los que la privilegiada posición de que gozaba le permitía acceder, todos ellos enriquecidos con los procedentes de expediciones e investigaciones por él planificadas y dirigidas.

En definitiva, la admirable labor científico-literaria llevada a cabo por el monarca mauritano se ve plasmada en una producción que, a la luz de los fragmentos conservados, se vislumbra como ingente y variada. En ella abordó los más distintos campos del saber, como puede deducirse nada más se atiende a los títulos de sus once escritos, de cuya autoridad se duda únicamente en dos casos: *Sobre animales venenosos* (*Theriako*) y *Fisiologías* (*Physiologica*), a los que acaso pudiese unirse un posible tratadito *Sobre la agricultura*, o más propiamente, un apartado incluido en *Sobre Libia*, heredero de la obra del cartaginés Magón. Para una mejor comprensión global de la importancia de la obra de Juba II, resulta conveniente dirigir una última mirada a los

¹⁸⁶¹ Vid *supra* com. ad fr.156 (Ath., VIII, 31, 343 EF).

¹⁸⁶² Téngase en cuenta el fr. 26, Elias, *In Aristotelis Categorias comm.*, p.128, 5 y ss., donde se nos habla del desmedido afán de Juba II por acumular el mayor número posible de ejemplares, que cabe suponer irían destinados a esta gran biblioteca, y que le llevó en algunas situaciones a ser timado por astutos falsificadores.

rasgos más llamativos de la misma, a partir de su agrupamiento en áreas del saber¹⁸⁶³, lo que nos lleva a campos tan diversos como la Historia, Geografía, Botánica, Zoología, Mineralogía, Historia de las Civilizaciones, Historia del Arte y del Teatro. Esta parcela que podría catalogarse como “humanística” se ve enriquecida por estudios filológicos como el de *Περὶ φθορᾶς λέξεως* (*Sobre la corrupción del léxico*).

A continuación consideramos oportuno hacer un último repaso al conjunto de la producción de Juba II y resaltar aquellos rasgos que nos han parecido más destacables:

Λιβυκά (Sobre Libia)

A la hora de abordar el conjunto de la producción de Juba II hay que detener la mirada en este importante tratado, que, junto a las *Arabiká*, constituye el pilar básico de su quehacer científico-literario y que contribuyó a incluir la figura del mauritano en el corpus de autores de la Antigüedad grecolatina y a no ser olvidado en el transcurso de los siglos. El naciente interés que la personalidad de este rey viene suscitando en los últimos tiempos toma el relevo al importante caudal de estudios que un conjunto, nada desdeñable, de eruditos alemanes decimonónicos dedicó a su persona. Cuando Juba II llegó, junto con C. Selene, a tomar posesión de su trono en la ciudad real de Iol, el 25 a.C., ya llevaba más de una década de investigación y labor erudita a sus espaldas, lo cual decidió y facilitó el ambicioso proyecto de escribir una monografía definitiva sobre su reino. Sin duda, debió ser una labor monumental, que fue desarrollando en años sucesivos de infatigable trabajo de investigación, estudio y proyección, con el auspicio de importantes expediciones de reconocimiento. Lo cual fue altamente valorado por el poder de Roma, que veía en Juba un reputado geógrafo y etnógrafo, por lo que veinte años después, el año 2 a.C., le encarga una labor semejante en el marco de Arabia. Su ambiciosa empresa perseguía fijar la realidad geográfica y natural de su reino, que iba

¹⁸⁶³ *Vid supra* apartado “Introducción”.

orientada, además, a una clara finalidad administrativa y militar. Para ello contó con el inestimable apoyo de su voluminosa biblioteca real, heredera de la de sus antepasados nómadas, que englobaba un voluminoso conjunto de obras de origen cartaginés, enriquecida con sus constantes adquisiciones, tanto en lengua griega como latina, y con los datos obtenidos de primera mano por las expediciones por él proyectadas a los más remotos extremos de su reino, como es el caso de las Islas Afortunadas y las montañas del Atlas, enclaves geográficos bastante mal conocidos en su época, a diferencia del Norte de África y regiones de Egipto y *Libya*, a los que se hacía necesario acceder por motivos militares y estratégicos. Así, la contribución de Juba al conocimiento geográfico del Norte de África resulta de gran importancia por su aportación a la investigación de las tierras que se extendían desde la costa atlántica a Etiopía y al mar Rojo. Es en este punto donde debemos resaltar el gran interés que sintió por la navegación por el Oeste y el Norte del continente africano, en franca deuda con los *Libri Punici*, contando probablemente con la información derivada del *Viaje de Hanón*, así como con el material más reciente procedente de Polibio y Marco Agripa.

En cuanto a la extensión de la obra, son tres los libros conocidos, pero podemos aventurarnos a conjeturar que debieron ser más, debido a la amplitud y heterogeneidad del material recogido. También debieron ser más numerosas las fuentes usadas, aunque sí es posible determinarlas en casos como las de los *Libri Punici*, heredados de su abuelo Hiempsal, un amplio caudal de noticias, probablemente de origen ptolemaico¹⁸⁶⁴, al que su matrimonio con una descendiente de los Lágidas propiciaba su acceso y conocimiento total. Todo ello facilita que Juba llegase a confeccionar un monumental tratado donde recogía datos adscribibles a áreas de conocimiento tan diversas como la Geografía, Historia Natural, Etnografía y Lingüística. De todas ellas interesa resaltar

¹⁸⁶⁴ Tal es el caso de los informes sobre el continente griego, Asia Menor, y Próximo Oriente. Así debemos recordar las narraciones efectuadas por los exploradores ptolemaicos que habían viajado a lo largo de la costa del Mar Rojo y Nilo arriba, en especial en época de Ptolomeo II.

tres referencias que nos parecen de notable interés. La primera de ellas se encuadra en una de sus expediciones dirigidas al río Nilo, cuyas fuentes trataba de ubicar en las montañas del interior de Mauritania, no lejos del Atlántico. La fascinación por este río debía tener un componente más que afectivo para su esposa, pues se trataba de un elemento misterioso y dotado de las mayores feracidades que siempre rodeó el universo de los Ptolomeos. Si tenemos en cuenta las palabras de Plinio (cf. fr.37) Juba lo visitó en persona y trabajó allí, en honor a la religión de su esposa, llegando a consagrar un cocodrilo en el Iseo de Cesarea. Este episodio nos recuerda lo relatado en el *Periplo de Hanón* y el voto del cartaginés de las pieles de las gorilas en el templo de Hera en Cartago¹⁸⁶⁵, hecho que pudo haber arraigado perfectamente en la portentosa imaginación del mauritano.

El segundo de los episodios que interesa resaltar es el de la expedición por él encargada a las montañas del Atlas, hábitat natural de la tribu de los *canarii*, pueblo del que se dan una serie de rasgos, que podrían enmarcarse en la línea de ciertas corriente etnográficas de la época, que mezcla la investigación científica con datos extrapolados de la literatura paradoxográfica. Tenemos referencias sobre esta etnia gracias al informe de C. Suetonio Paulino, que fue el primero en dirigir una cohorte pretoriana a través del Atlas atravesándolo hasta el sur. Esta acción fue plasmada por él en un informe sobre la Mauritana interior, que abordaba, además de los necesarios datos estratégicos con distancias geográficas, enclaves importantes, posibles rutas, puntos de avituallamiento, parajes potencialmente peligrosos, etc., otras noticias científicas sobre Botánica, Geología e incluso Etnografía. Como ya dijimos al estudiar el pasaje de Plinio (*Historia Natural*, V, 14; fr. 40), el hallazgo de los *canarii* ha supuesto un importante filón de investigación para la crítica historiográfica más reciente relativa al origen poblacional de las Islas Canarias. Así, se ve en este colectivo, que en algunos momentos llegó a

¹⁸⁶⁵ Plin., *HN*, VI, 200.

suponer un problema importante para las comunicaciones en el interior de Mauritania, una conexión posible con algún primitivo contingente poblacional de las islas y con el nombre que tres siglos más tarde recibiría una de éstas.

En tercer lugar, destacamos el interesante viaje ordenado por él a las Islas Afortunadas, frontera occidental de su reino, que probablemente obedeció a dos motivos fundamentales. El primero de ellos se hallaba en estrecha conexión con intereses comerciales, en unas latitudes donde ya explotaba provechosamente sus factorías de tintura en las Islas Purpurarias, además del encargo de Roma de fijar los límites del Imperio, en cuya latitud occidental se ubicaba el reino de Juba II. No perdamos de vista la confección del *Orbis terrarum* que en ese momento estaba haciendo M. Agripa, yerno de Augusto. El segundo de los intereses que debieron empujar a Juba II a esta empresa fue el científico-naturalístico, que le había llevado a encargar otras tantas expediciones a enclaves que pudieran ofrecerle algún interés intelectual. Es por ello que a partir de las noticias desprendidas de las comunicaciones de sus informadores locales, comerciantes y viajeros, unido a la documentación de sus archivos reales y los datos facilitados por sus exploradores, Juba pudo llegar a confeccionar una obra que define la madurez intelectual y creadora del mauritano, que se caracteriza como continuadora de la línea de investigación que cristalizaría en su obra *Sobre Arabia*, en los primeros años de la Era.

La expedición a las Islas Afortunadas se halla estrechamente conectada a ciertos aspectos míticos que rodean las latitudes más occidentales del norte de África y que guardan relación con temas como el del Jardín de las Hespérides y los mitos de Heracles y su undécimo trabajo. Pero este contexto legendario, con el que sin duda muchos autores antiguos concibieron estas latitudes, no resta fidelidad a las noticias del viaje patrocinado por Juba II. Éste nos presenta unas islas muy reales, conectando en muchos

aspectos con los datos procedentes de su contemporáneo Estacio Seboso, cuyo relato nos ofrece Plinio, que en algunos puntos entremezcla con el del mauritano. Como ya se ha señalado, las islas informadas son seis, de los que cinco aparecen con nombres latinos, mientras que la isla *Ombrios*, la primera apuntada en la relación pliniana, está en griego. A pesar de que Plinio optase por mantener este nesónimo griego, no perdió de vista que todos ellos, salva Junonia, estaban motivados por una visión topográfica o descriptiva y procedió a latinizarlos. La finalidad naturalística de este viaje es palpable por las noticias físicas, botánicas, zoológicas e incluso etnográficas que de él han pervivido, aunque no deja de llamar la atención el interés que Juba prestó a las distancias geográficas, transformadas engorrosamente en millas por Plinio, en relación a las posibles rutas que las unía al continente africano y entre las propias islas, pues en ningún momento debió perder de vista las directrices que Roma le había dictado al respecto.

En resumen, y volviendo a conjunto del tratado *Sobre Libia*, la labor del monarca mauritano no quedó únicamente en el acopio y sistematización de datos propios de la geografía y la historia natural, sino que abordó muchos aspectos mitológicos, que debieron constituir un importante apartado en esta obra. Recordemos el episodio de Diomedes, héroe de la Guerra de Troya, que fue abandonado por sus compañeros en la actual Tremetien, la costa de la Apulia, y que, sin duda, ejemplificó los antiguos viajes de los griegos antecesores de la antigua Roma. Suponía una pieza legendaria más del agrado de Augusto a la hora de conceder un origen mítico griego a los primitivos fundadores de la stirpe latina y, por ende, romana.

El otro gran eje fantástico de las *Libiká* lo constituye la figura de Heracles, su aventura con las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, el cual ya se ubicaba en

estas latitudes, y su papel como héroe epónimo de las futuras estirpes reales norteafricanas, especialmente la casa real nómada en la que Juba había venido al mundo.

No obstante lo anecdótico de muchas de las informaciones recogidas en esta obra y de que otras tantas se esfumaran en el tránsito de los siglos, todavía en el s. XIX se conocía y manejaba su teoría sobre el curso del Nilo y mucho tiempo después de que el elefante desapareciese de la faz del Norte del continente africano, se tenían en cuenta algunas de sus informaciones sobre el hábitat y anatomía de este animal. Así pues, retornando a las primeras líneas escritas sobre esta obra, la redacción de un libro de estas características debió de irse gestando en los años que se sucedieron a su advenimiento al trono de Mauritania en el año 25 a.C., donde fue acumulando materiales e informaciones ampliadas con los informes de sus viajes y expediciones, que posiblemente plasmó por escrito alrededor del año 2 a.C., momento en que pudo haberse consolidado su reputación como geógrafo y explorador, lo que hizo a Octavio Augusto tenerlo en cuenta entre el conjunto de sus investigadores y sabios y encomendarle el tratado *Sobre Arabia* para su nieto Cayo.

Ἀραβικά (Sobre Arabia)

En esta obra, una de las más importantes de toda la producción de Juba II, destaca, ante todo, la finalidad con la que fue concebida: ilustrar a Cayo César¹⁸⁶⁶, nieto de Augusto, para su expedición a Arabia en el año 2 d.C. Ella ilustra el gran lazo afectivo y político que continuaba uniéndolo al poder romano, y más concretamente a la familia imperial, veinte años después de haber accedido al trono de Mauritania. Esta

¹⁸⁶⁶ *Caius Caesar*, nieto de Augusto, era hijo de Agripa y Julia. Nacido el 20 a.C. se definía como un potencial sucesor del Princeps, por lo que a la edad de quince años, el año 5 a.C., comienza su *cursus honorum* y entra de lleno en la carrera política. Así, fue nombrado *princeps iuventutis* y designado cónsul en el año 1 d.C. La acción de encomendar a Cayo la comisión imperial en relación a los asuntos del Este, evidenciaba la confianza puesta por su abuelo en la sensibilidad y madurez que el joven ya apuntaba y que lo caracterizaban como un competente político y diplomático, idóneo para manejar los problemas del Oriente romano.

empresa vino motivada por los graves problemas que estaban surgiendo en Oriente con el advenimiento de la Era, cuando había estallado una guerra sucesoria el 9/8 a.C. en el reino nabateo, unida al persistente problema parto, el desequilibrio y las crisis ofrecidas por el siempre problemático reino de Armenia y la guerra civil que desde el 4 a.C. asolaba Judea. Por toda esta serie de vicisitudes, Augusto opta por mandar allí a su futuro sucesor.

El tratado representa la culminación de su erudición y la perfección de su conocimiento geográfico e histórico-natural. La obra es citada por su título sólo en tres de los treinta y tres fragmentos que han sobrevivido, la mayor parte conocidos gracias a la *Naturalis Historia* pliniana, y abarca un área geográfica que va desde el Nilo a la India. Se trata de un ambicioso proyecto que toca aspectos tan diversos como la historia natural, rutas de viaje, de comercio y etnografía, todo ello enriquecido con algunos episodios mítico-legendarios. También debemos destacar que, además de fuentes de consulta tan relevantes y fidedignas como Beroso, Posidonio, los exploradores ptolemaicos y los historiadores y cronistas de Alejandro, llama ante todo la atención el grueso de informaciones procedentes de la propia autopsia de Juba¹⁸⁶⁷. No obstante, resulta necesario retornar a la principal motivación para la redacción de esta valiosa obra, que no era otra que el interés del Principado por las rutas conducentes a la India y la gran fuente de recursos y el mercado que ésta ofrecía. Estas rutas aparecían parcialmente tratadas en las fuentes anteriores a Alejandro, Nearco y Onesícrito, que dejaban sin abordar algunos trayectos del itinerario entre el Mar Rojo y la India. Este ambicioso interés por completar las exploraciones de Eudoxo de Cízico por la vía de la exploración, la investigación y la documentación, cristalizó en un tratado que conectaba

¹⁸⁶⁷ Juba pudo haber tenido un importante motor de inspiración en la exploración de Eudoxo de Cízico, íntimamente ligado a la corte de Bocco I, a la que Juba llegaría dieciocho años después, y por el interés de su esposa ptolomea por el mundo cultural oriental. Cleopatra Selene fue un empuje esencial para el interés intelectual de su esposo por la historia helenística y ptolemaica, pues jamás perdió de vista que su antecesor Ptolomeo I había luchado junto a Alejandro.

la Mauritania con la India. Ya desde el año 20 a.C. Augusto tuvo interés personal en que el comercio con estas regiones se consolidara, a lo cual se sumaba su política de estabilizar su naciente Imperio. Así, Juba acomete una exploración comisionada por él mismo, como bien ejemplifican los datos referentes al incienso y otras sustancias odoríferas, procedentes de Gaza y los estadios de su ruta comercial, y algunas de las más importantes ciudades que la jalonaban. Estas informaciones sobre la península arábiga se enriquecen con otras noticias relativas a Chárax, Petra y Gaza, obtenidas personalmente en el viaje de Cayo. El material recogido en relación a la India se organiza de manera muy similar al de la península arábiga, lo cual demuestra, en muchos puntos, que las noticias de los compañeros de Alejandro Magno, largo tiempo usadas y comentadas, ya venían quedándose obsoletas en ese momento. De esta manera, Juba debió pasar a ser reconocido como una nueva autoridad en relación a la India y así era tenido todavía en el siglo III d.C., como bien atestigua Cayo Solino¹⁸⁶⁸. La heterogeneidad del contenido de los fragmentos vislumbra la amplia conciencia con que Juba abordó la redacción de esta obra, donde pasamos de fragmentos altamente tecnicistas en los que se suceden las informaciones geográficas y topográficas más exactas, seguidos por datos histórico-culturales, de Historia Natural, Botánica, Zoología, Mineralogía y Etnografía (donde realiza incursiones en apreciaciones filológicas y, más concretamente, lingüísticas), hasta llegar a la esfera de los *mirabilia* y la tradición legendaria de los distintos pueblos¹⁸⁶⁹.

Ἀσσυριακά (Sobre los Asirios)

Este breve tratado, compuesto de dos libros, del que únicamente han pervivido cuatro fragmentos, parece haber estado inspirado en la obra del sacerdote babilonio del

¹⁸⁶⁸ Solin., 52, 19. Cf. fr. 98.

¹⁸⁶⁹ Véanse los pasajes relativos a la mantícora (fr.75), a la *herba mirifica* (fr.85), o al poder mágico del arbusto marino *Cariton blefaron* (fr.83).

siglo III a. C. Beroso, lo cual constituye una prueba más de la labor enciclopedista y compendiadora de Juba II.

Ante todo, Juba hace un estudio histórico de lo que pudo ser la historia del antiguo reino Asirio, que debió ser actualizada y difundida en época de Alejandro Magno. Juba pudo interesarse no sólo en los aspectos históricos de la obra, ya que su primera parte es un tratado de historia de astronomía y astrología, ciencias de renombre que debieron llamar también poderosamente su atención. Además del aspecto histórico de la *Historia de Babilonia* de Beroso, el mauritano detiene su mirada en un aspecto más propio de la literatura paradoxográfica y de *mirabilia*, tratando sobre los amores anormales entre Semíramis, la legendaria reina de Asiria, y un caballo.

Historia y paradoxografía parecen haberse dado la mano en este libro de Juba II, aunque quizá no fuera este último uno de los temas de mayor relevancia en el mismo. El hecho de que esas materias sean las únicas noticias que de él hayan sobrevivido se debe al talante de su compendiador, Plinio el Viejo, que no dudaba, a la hora de embellecer su *Historia Natural*, de intercalar detalles de este tipo.

De euphorbia herba (Sobre el euforbio)

Abordamos a continuación un pequeño librito escrito en el contexto de sus investigaciones para la configuración del tratado *Sobre Libia*. Juba consagra un volumen a la planta *euphorbea* descubierta en las faldas del monte Atlas. El nombre de la nueva especie le fue dado en honor de su descubridor, Euforbos, médico de la corte real de Mauritania y hermano de Antonio Musa, médico personal de Octavio Augusto. Llama poderosamente la atención la exactitud con que Juba descubrió sus propiedades terapéuticas, información que será seguida posteriormente por personalidades tan destacadas en el campo de la Farmacopea y la Medicina como Galeno y Dioscórides.

Ῥωμαϊκῆς ἱστορίας (Historia de Roma)

Así titula Esteban de Bizancio¹⁸⁷⁰ esta obra, que parece haber estado compuesta de dos libros y que detenta también un título paralelo, *Ῥωμαϊκῆς ἀρχαιολογία*. Del estudio de los fragmentos se puede deducir el talante eminentemente histórico de la misma. Por la autoridad de aquellos que la utilizaron como fuente (véase el caso de Plutarco y Esteban de Bizancio), establecemos que debió ser una importante fuente de consulta para los historiadores y biógrafos de la época. Juba debió proceder a organizar su estudio cronológicamente, partiendo de los orígenes míticos y luego históricos de Roma. Esta serie de contenidos se ve enriquecida, una vez más, por la curiosidad: trata de buscar los orígenes de muchas costumbres socio-religiosas de los antiguos romanos como es el caso del calendario, ciertas prácticas de adivinación o algunas festividades religiosas.

Para su documentación Juba debió recurrir a las crónicas, anales y documentos de la ciudad, a los que, como miembro de la familia imperial, pudo acceder con total libertad y con la tranquilidad de ser un analista autorizado por sus protectores, lo cual, sin duda, lo perfiló como reputada autoridad para la más reciente historia de Roma.

Destaca, además, el agradecimiento político de Juba al pueblo que le protegió, educó y elevó, finalmente, al trono de Mauritania. Sabedor de la importancia de su labor investigadora y creadora en el campo de las letras grecolatinas, no dudó en unirse al conjunto de historiadores que trabajaban en la línea de la política augústea, encaminada a proporcionar unos orígenes memorables al pueblo de Roma¹⁸⁷¹. Así, se erige como continuador del concepto historiográfico originado ya en el siglo III a.C., con

¹⁸⁷⁰ Cf. fr.108.

¹⁸⁷¹ Juba se inserta en una corriente de investigación ya iniciada en la Roma de su tiempo por Livio, sus *Annales* probablemente publicados el 20 a.C., Varrón, su *Arqueología* vio la luz alrededor del año 7 a.C., y continuada por Dionisio de Halicarnaso, C. Sulpicio Galba y Verrio Flaco. Un grupo de historiadores que compartían una serie de materiales y de fuentes, lo cual no implica, como el ya reseñado caso de Juba y Dionisio de Halicarnaso, que uno hay sido fuente directa del otro.

Hieronimus de Cardia, y del gusto anticuario, que resurge con fuerza en el período de Augusto y que alcanza su punto culminante con Varrón y Dionisio de Halicarnaso, fuerte estímulo para la producción de Juba II, aunque no resulte nada sencillo determinar quién fue la fuente de quién¹⁸⁷².

Juba indaga, investiga y conforma un amplio *corpus* recogido en dos libros, que se extiende hasta la primera época de las Guerras Civiles, momento en el que parece cortarse el flujo transmitido. No sería excesivamente aventurado llegar a conjeturar que esta obra pudo abarcar hasta el final de las citadas guerras, la muerte de su padre, en el marco de los enfrentamientos entre César y Pompeyo, y los más recientes acontecimientos de la derrota de Marco Antonio y la reina Cleopatra, así como la consolidación del poder romano y del nuevo régimen en el Norte de África. Fragmentos referentes a la batalla de Queronea, el 86 a.C.; el templo de Diana, reconstruido por L. Cornificio, cónsul el 35 a.C. y a cuyo conocimiento pudo llegar Juba a través de las *Antiquitates romanae* de Varrón; la restauración del templo del Hércules de las Musas el año 29 a.C. por L. Marcio Filippo y el resurgimiento de la celebración religiosa de las Quirinalias con motivo de la reconstrucción del templo de Quirino por Augusto, hacen alusión a la política restauradora y protectora de los ritos culturales y la religiosidad romana llevada a cabo por el *Princeps*. El otro conjunto de textos, además de los ya citados episodios de la fundación mitológica de Italia, se refiere a las Guerras Hispánicas del s. II a.C., pasando por acontecimientos de tiempos de Sila y el elogio a Claudio Marcelo, que sin duda debió ser muy apreciado en una Roma muy pronto conmovida por su trágica desaparición.

¹⁸⁷² Las conexiones existentes entre Juba y Dionisio se revelan en fragmentos como Dionisio II, 31, 1 (fr. 113) y II, 38 y ss (fr.114).

Περὶ φθορᾶς λέξεως (Sobre la corrupción del léxico)

Este escrito gramatical, de al menos dos libros, se define como una obra de contenido lexicográfico que da cuenta de las alteraciones e incorrecciones que presentan voces como *σκομβρίσαι* ('una clase de diversión obscena y violenta'), el inexacto uso de la palabra griega *κέραμοι* (*poteroi*) entre los romanos de época de Juba II y, finalmente, la posible corrupción que motivó que el nombre de uno de los pasos del juego de pelota, conocido como *ἀφροσεως*, se viese relacionado con el antropónimo de su inventor, el profesor de gimnástica infantil Fainestio.

Ὅμοιότητες (Semejanzas)

Se trata de otro escrito de índole didáctica, adscribible al grupo de trataditos de Juba II relativos a un amplio campo de la historia de la cultura. Es una obra para la que el glosista Hesiquio determina un total de quince libros, extensión que podría justificarse si se tiene en cuenta que Juba pudo plasmar en ella todos los conocimientos que iban surgiéndole a lo largo de sus múltiples lecturas y estudios. Siguiendo la línea de su admirado Varrón, el más reputado anticuario de su época y posteriores, procedió a indagar en el origen de muchos hitos culturales romanos que como ferviente adepto de la civilización griega no duda en conectar o derivar directamente de ésta. Trata elementos de la vida diaria de lo romanos más exactamente de su vestimenta y de sus costumbres en la mesa, así como de otros que se enmarcan en la esfera de su religiosidad y usos matrimoniales.

Περὶ γραφικῆς (Sobre la pintura)

Se trata, sin duda, de la misma obra que Harpocración en el siglo II a.C. denomina *Περὶ Ζωγράφων*. Debió tener una extensión considerable, al menos ocho

libros, aunque por los breves fragmentos conservados: sobre Parrasio y Polígnoto, sólo podemos conjeturar que pudo haberse tratado más bien, como documenta el título facilitado por Harpocración, de un conjunto de biografías de artistas de renombre.

Θεατρική ιστορία (Historia del Teatro)

En esta ampulosa obra, de al menos diecisiete libros, Juba aborda la ambiciosa tarea de estudiar los orígenes e historia del teatro grecolatino, así como su funcionamiento. Es en este último apartado donde se tratan en detalle los diversos instrumentos musicales pertenecientes a las distintas familias. En clara consonancia con la superioridad con que Juba veía las manifestaciones culturales griegas, frente a las romanas, centra su interés en el estudio y descripción de una amplia gama de instrumentos, remontándose en muchos casos a la explicación de sus comienzos. A este respecto, llama la atención la reflexión que hace sobre los orígenes de la flauta griega, que conecta estrechamente con la esfera religioso-cultural egipcia, y más en concreto, con su dios Osiris, pues, sin duda, sus múltiples estudios e investigaciones le llevan a conectar la importancia del drama egipcio en el surgimiento del griego. También señala un germen oriental en la creación de una serie de instrumentos de los que debió tener noticia en el marco de sus investigaciones sobre los distintos países. Así, señala dicho origen para los instrumentos de cuerda del triángulo, la lira fenicia y la sambuca, y para instrumentos de percusión y cuerda como el psaltērion y el epigoneo. Además, el similar tratamiento con que los aborda parece evidenciar cierto mecanismo de la obra que procede a inventariar los distintos instrumentos y determinar luego sus usos. Finalmente, aborda el estudio de dos danzas de influencia, una vez más, oriental, la *clopeya* y la *oklasma*, poseedora la segunda de un carácter lúbrico y licencioso, que las aleja totalmente de las concepciones religiosas primigenias de los griegos, que

asociaban la música y el baile a los rituales en la esfera de la vida privada y del colectivo social.

Se cierra el conjunto de los fragmentos conservados de esta obra con un texto relativo a la escenografía romana, al que hemos añadido dos testimonios que nos enfrentan a una faceta prácticamente pasada por alto en los estudios relativos al quehacer intelectual de Juba: sus composiciones poéticas, ilustradas, en este caso concreto, por los dos fragmentos insertos en piezas dialogadas¹⁸⁷³ y en un epigrama satírico¹⁸⁷⁴.

Antes de terminar esta breve reseña del contenido más destacable de la *Historia del Teatro*, debemos mencionar que los doce instrumentos musicales, que en ella se mencionan, fueron bien conocidos en la literatura griega de época clásica. Sólo dos se sustraen de esta esfera: la lira fenicia (*λυροφοίνικα*) y el *ἐπιγονεῖον*. Además de las ya mencionadas alusiones a la danza, no resta ningún documento de este tratado de Juba que permita considerar que en él pudieran estudiarse aspectos como la historia de este arte. El silencio que dos de los principales transmisores de su obra, Plinio y Plutarco, hacen en los apartados de su producción relacionadas con la dramaturgia grecolatina, nos podría llevar a conjeturar que la contribución de Juba a estos estudios no debió ser demasiado importante ni reveladora como para ser usada por otros autores.

Mucho más limitadas son las noticias relativas a los tratados *Fisiologías* y *Sobre animales venenosos*, ya que sólo son conocidas a través de una única cita, la primera de Fulgencio, mitógrafo del siglo V d.C., y la segunda de un escolio de Nicandro de Colofón.

¹⁸⁷³ Cf. fr.156. Ath., XIV, 80, p.660-661D.

¹⁸⁷⁴ Cf. fr. 157. Ath., VIII, 31, p.343 EF.

Otros autores, como C. Müller¹⁸⁷⁵, hablan, sobre la base de la *Geopónica*, XV, 2, 21, de un posible tratado de Juba II sobre la apicultura, aunque nosotros consideramos más prudente adscribirlo al contexto de la obra *Sobre Libia* y más exactamente a su apartado de “Zoología”.

Mucho más aventurado aún es hablar de un hipotético tratadito *Sobre los Viajes de Hanón*, a partir del testimonio de Ateneo¹⁸⁷⁶ en relación con las manzanas de oro y su discrepancia con la ubicación dada por Juba II al mítico Jardín de las Hespérides.

Así pues, tras haber hecho un breve repaso de la obra de Juba II conservada fragmentariamente, debemos tener en cuenta que este disperso material llega a vislumbrar siquiera la amplitud de todo aquello que él escribió. Tampoco podemos sacar apenas ningún rasgo de su estilo literario, así como de su lenguaje, aunque ello no debe ser obstáculo para valorar su figura como autor de valía en la literatura griega clásica, hecho que muchas veces ha pasado por alto en los enfoques puramente historicistas que proliferan en la actualidad.

¹⁸⁷⁵ C. Müller, *FHG*, III, p.481.

¹⁸⁷⁶ *Ath.*, III, 83C.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ediciones, traducciones, comentarios, léxicos, diccionarios y otras obras de referencia*

Abreu y Galindo, A. de *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*, t.II, 1, Edición crítica con Introducción, Notas e Índice por A. Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, [1632]/ 1977.

Albarracín Teulón, A., *Homero y la medicina*, Madrid, 1970.

Alonso Troncoso, V., *Historia de las exploraciones*, (dirección de L.-H. Parias), Madrid, 1967.

—, *Guerra, exploraciones y navegación del Mundo Antiguo a la Edad Moderna*, El Ferrol, 1994.

Amiano Marcelino, *Ammien Marcellin, Histoire*, Tome III (livres XX-XXII), Texte établi, traduit et annoté par J. Fontaine, avec la collaboration E. Frézouls et J.-D. Berger, Paris, Les Belles Lettres, 1996.

—, *Histoire*, Tome VI (livres XXIX-XXXI), Texte établi, traduit et annoté par G. Sabbah, Paris, Les Belles Lettres, 1999.

Anderson, W.D., *Music and musicians in Ancient Greece*, London, 1994.

André, J., *Lexique des termes de botanique en latin*, coll. “Études et commentaires” 23, Paris, 1956.

—, *Les noms des plantes dans la Rome Antique*, Paris, 1985.

—, *Être médecin à Rome*, Paris, 1987.

Anthologie Grecque. Première partie : Anthologie Palatine, t. V (Livre VII, épigr. 364-748), Texte établi par P. Waltz. Traduit par P. Waltz, M. Dumitrescu, H. Le Maître et G. Soury, Paris, Les Belles Lettres, 1941.

Apiano, *Appiani Historia Romana, Ex recensione Ludovici Mendelssohnii, Editio altera correctior*, Leipzig, Teubner, 1905.

Asimov, I., *El Imperio Romano*, Madrid, 1999.

—, *La República Romana*, (traducc. Néstor Míguez) Madrid, 2001.

Ateneo de Náucratis, *Athenaei Naucratis Dipnosophistarum*, vol.I: libri I-V, recensuit Georgius Kaibel, Stutgard, Teubner, 1965.

—, *Athenaei Naucratis Dipnosophistarum*, vol.II: libri VI-X, recensuit Georgius Kaibel, Stutgard, Teubner, 1965.

* Para las citas de revistas se han seguido las abreviaturas empleadas en *L'Année Philologique*.

—, *Athenaei Naucraticae Dipnosopistarum*, vol.III: libri XI-XV, recensuit Georgius Kaibel, Stutgard, Teubner, 1966.

Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt. Geschichte und Kultur Roms im Spiegel der neueren Forschung, Berlin-N. York, Walter de Gruyter, 1972-1996.

Austin, M.M., *The Hellenistic world from Alexander to the Roman conquest. A selection of ancient sources in traslation*, Cambridge, 1981.

Baines, A., *Musikinstrumente. Die Geschichte ihrer Entwicklung und ihrer Formen*, Munich, 1962.

Bardon, H., *La Littérature Latine inconnue, T.II: L'Époque Impériale*, Paris, 1956.

Barker-Webb, MM.P.-Berthelot, S., *Histoire Naturelle des Îles Canaries, ovrage publié sous les auspices de M. Gulliot (1835)*, III tomes, Paris, 1836-1844.

Bayet, J., *La religión romana, historia política y psicológica*, Madrid, 1984.

Beacham, R.C., *The Roman Theatre and its Audience*, London, 1991.

Beare, W., *The Roman Stage. A Short History of Latin Drama in the Time of the Republic*, London, 1950.

Beavis, I.C., *Insects and other invertebrates in classical Antiquity*, Gran Bretaña, 1988.

Bejarano, V., *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Barcelona, 1987.

Bermejo, J.C., *El mito griego y sus interpretaciones*, Madrid, 1988.

—, González, F.J y Reboreda, S., *Los orígenes de la mitología griega*, Madrid, 1996

Berthelot, S., *Antigüedades Canarias: Anotaciones sobre el origen de los pueblos que ocuparon las Islas Afortunadas desde los primeros tiempos hasta la época de su conquista*, Traducción del francés de Helena García Cano, Santa Cruz de Tenerife, 1980.

Besnier, M., *Lexique de géographie ancienne*, (Avec une préface de R. Cagnat), Paris, Klincksieck, 1914.

Béthencourt Massieu, A. de, (ed.) *et alii, Historia de Canarias*, Gran Canaria, 1995.

Bianchi Bandinelli, R. (dr.), *Historia y civilización de los griegos. La sociedad helenística. Marco político*, VII, Barcelona, 1980.

Bieler, L., *Historia de la Literatura Romana*, Madrid, 1987.

Blanchère, R. de la, *De rege Juba regis Jubae filio*, Paris, 1883.

Bloch, R., *La adivinación en la Antigüedad*, Méjico, 1985.

Bloch, R., y Cousin, J., *Roma y su destino*, Barcelona, 1967.

Bollinger, T., *Theatralis licentia. Die Publikumsdemonstrationen an den öffentlichen Spielen im Rom der früheren Kaiserzeit und ihre Bedeutung im politischen Leben, Winterthur*, 1969.

Bonfante, L. et alii, *La naissance des écritures. De cuneiforme à l'alphabet*, Paris, 1997.

Bouché-Leclercq, A., *Les Pontifes de l'ancienne Rome*, Paris, 1871.

—, *Histoire des Lagides. II. Décadence et fin de la dynastie (181-30 avant J.-C.)*, Paris, 1904.

—, *Histoire de la Divination dans l'Antiquité*, 2 vols., New York, 1975 (2ª reimpr.).

Brunel, P. (dir.), *Dictionnaire des mythes littéraires*, Paris, 1988.

Brunel, P., González, F.J., y Reboreda S., *Los orígenes de la mitología griega*, Madrid, 1996.

Bunbury, E.H., *History of Ancient Geography*, II, London, 1879[Amsterdam/Uithoorn 1979].

Burt, J.O., *Minor Attic orators*, II, London, 1954.

Camacho Rojo, J. Mª y Fuentes González, P.P., “Iuba de Maurétanie” en *Dictionnaire de Philosophes Antiques*, (R.Goulet dir.), III, Paris, 2000, pp. 940-954.

Candé, R. de, *Historia de la música*, Madrid, 1976.

—, *Historia Universal de la música*, I, Madrid, 1981.

Capogrossi, L. C., *Storia delle istituzioni romane arcaiche*, Roma, 1978.

Carcopino, J., *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*, Madrid, 1993.

Cardona, G. R., *Storia universale della scrittura*, Milán, 1986.

Carnoy, A., *Dictionnaire etymologique des noms grecs des plantes*, Paris, 1959.

Castel, E., *Diccionario de mitología egipcia*, Madrid, 1995.

Cassin, B.-Labarrière, J.L., *L'Animal dans l'Antiquité*, Paris, 1997.

Cassin, E.-Bottero, J.-Vercoutter, J. (eds.), *Los imperios del Antiguo Oriente*, 3 vols., Madrid, 1972.

Castillo, P.A. de, y Ruiz Vergara, *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*, (ed. M. Santiago), Madrid-Las Palmas, 1948-1960.

Cavallo, G., *Libros, editores y público en el Mundo antiguo. Guía histórica y crítica*, versión española de Juan Signes Codoñer, Madrid, 1995.

- Claiborne, R., *El nacimiento de la escritura*, 2 vols., Barcelona, 1993.
- Clemente de Alejandría, *Clemens Alexandrinus. Stromata*, I-VI, Ed. Otto Stählin, Berlin, Akademie-Verlag, 1985.
- Commentaria in Aristotelem Graeca, I: Elias in Porphyrii Isagogen et Aristotelis Categorias Commentaria*, Ed. Adolphus Busse, Berlin, Typis et Impensis Georgii Reimeri, 1900.
- Conomis, N.C., *Oratio in Leocratem cum ceterarum Lycurgi orationum fragmentis*, Leipzig, Teubner, 1970.
- Cordano, F., *La geografia degli antichi*, Bari, 1992.
- , *Storia di Roma, vol.III: L'età tardoantica. I. Crisi e trasformazioni*, Turín, 1993.
- Corpus inscriptionum latinarum. vol.1, Inscriptiones Latinae antiquissimae: Ad. C. Caesaris mortem / consilio et auctoritate Academiae Litterarum Regiae Borussicae editae*. Cura Theodori Mommsen, Berlin, Walter de Gruyter, 1973.
- Corpus inscriptionum latinarum. Vol.6, Inscriptiones urbis Romae Latinae / consilio et auctoritate Academiae Litterarum Regiae Borussicae; collegerunt Guilelmus Henzen et Iohannes Baptista de Rossi; ediderunt Eugenius Bormann, Guilelmus Henzen, Christianus Huelsen, Berolini: apud G. Reimerum, 1876-1882.*
- Corpus inscriptionum latinarum. vol.8, Inscriptiones Africae Latinae. Pars 1, Inscriptiones Africae Proconsularis et Numidiae comprehendens / consilio et auctoritate Academiae Litterarum Regiae Borussicae editum Berolini: Gualterus de Gruyter et Socii, 1981.*
- Corpus inscriptionum latinarum. vol. 2, Inscriptiones Hispaniae Latinae. Pars 5, Conventus Astigitanus / consilio et auctoritate Academiae Scientiarum Berolinensis et Brandenburgensis editae curantibus Géza Alföldy, Berlin, Walter de Gruyter et Socii, 1998.*
- Creawford, M., *La República Romana*, Madrid, 1988.
- Croiset, A. y M., *Manuel d'histoire de la littérature grecque*, Paris, 1900.
- Chantraine, P., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris, 1968.
- Chil y Naranjo, G., *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias, t.I: Historia*, París-Las Palmas, 1876.
- Daumas, F., *Los dioses de Egipto*, Buenos Aires, 1986.
- Daremberg, MM. CH. y Saglio, EDM. (ed.), *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, Graz, Akademische Druck-Verlagsanstalt, 1877-1919.
- Day, L. F., *Alfabetos antiguos y nuevos*, Madrid, 1997.

Decret, F., y Fantar, M., *L'Afrique du Nord dans L'Antiquité. Histoire et Civilisation (des origines au V^e siècle)*, Paris, 1981.

Degani, E., *Poesia parodica Greca*, Bolonia, 1983.

Der Kleine Pauly (5 vols), (ed. K. Ziegler, W. Sontheimer, H. Gärtner), 1964-1975.

Detlefsen, D., *Die Geographischen Bücher (II, 242-VI Schlufs) der Naturalis Historia des C. Plinius Secundus*, Roma, L'Erma de Bretschneider, 1972.

Devereux, G., *La naissance d'Afrodite*, Mélanges Levi-Strauss II, Paris, 1970.

Diccionario griego-español (CSIC), (Francisco R. Adrados dr.), Madrid, 1980-.

Diccionario Harvard de música, (D. M. Randell ed.), Madrid, 1997.

Diccionario nuevo de la arboleda de los instrumentos musicales, 3 vols., (ed. Stanley Sadic), London, 1984.

Die Anordnung der geographischen Bücher des Plinius und ihre Quellen (Quell. und Forsch., ecc. Heft 18, Berlín, 1909.

Die Geographie Afrikas bei Plinius und Mela und ihre Quellen (Quell. Und Forsch., ecc. Heft 14, Berlín, 1908).

Dilke, O.A.W., *Greek and Roman Maps*, London, 1985.

Diller, A., *The tradition of the Minor Greek Geographers*, Oxford, 1952.

Dión, *Dio's Roman History*, vol.VII, Traductor Earnest Cary (on the basis of the version of Herbert Baldwin Foster), Cambridge, Harvard University Press, 1955.

—, *Dio's Roman History*, vol.VI, Traductor Earnest Cary (on the basis of the version of Herbert Baldwin Foster), Cambridge, Harvard University Press, 1960.

Diodoro de Sicilia, *Diodoro de Sicilia. Biblioteca Histórica*, libros I-II, Introducción, traducción y notas de Jesús Lens Tuero, Jesús M. García González y Javier Campos Daroca, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995.

Dioscórides, *Pedanii Dioscuridis Anazarbei, De materia medica*, Ed. M.Wellmann, Vol.II (*libri III-IV*), Berlin, 1958.

Divisio Orbis Terrarum en Geographi Latini Minores, Ed. Alexander Riese, Georg Olms Ed., Hildesheim, 1964.

Edictum Diocletiani et collegarum de pretiis rerum venalium, (ed. M. Giacchero), t.I, 3, GineGénova, 1974.

Eggebrecht, A., *El Antiguo Egipto*, Barcelona, 1990.

Eliano, *Aelian, On the characteristics of animal*, Translation A.F. Scholfield, Vol.II (books VI-XI), Cambridge, Harvard University Press, 1959.

—, *On the characteristics of animal*, Translation A.F. Scholfield, vol.III (books XII-XVII), Cambridge, Harvard University Press, 1959.

Elvira, M.A., *La cultura helenística*, Madrid, Cuadernos de Historia 16, 1985.

Ernout, A.- Meillet, A., *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris, 1932.

Escobedo, J.C., *Diccionario enciclopédico de mitología*, Barcelona, 1985.

Escolar, H., *Historia del libro*, Madrid, 1988.

Espinosa, Fray A. de, *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1980.

Esteban de Bizancio, *Stephanus Byzantinus, Ethnika*, Ed. Augusto Meineke, Graz, 1958.

Estrabón, *The Geography of Strabo*, vol.VIII, Book 17 and General Index, Translator Horace L. Jones, Cambridge, Harvard University Press, 1959.

—, *The Geography of Strabo*, vol.III, Books 6-7, Translator Horace L. Jones, Cambridge, Harvard University Press, 1961.

Etiemble, R., *La escritura*, Cerdeña, 1975.

Etymologicum Magnum, Ed. T. Gaisford, Amsterdam, 1967.

Eustacio, *Com. Perieg. Dion.*, en *Geographi Graeci Minores*, Ed. C. Müller, Paris, 1965.

Eutropio, *Eutropii Breviarium ab Urbe Condita*, Ed. Carolus Santini, Leipzig, B.G. Teubner Verlagsgesellschaft, 1979.

Fevrier, J. G., *Histoire the l'écriture*, Paris, 1948.

Filippis Cappai, Ch. de, *Medici e medicina in Roma antica*, Turín, 1993.

Filóstrato, *Flavii Philostrati Opera*, Vol. I, Ed. C.L. Kayser, Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1964.

—, *Vida de Apolonio de Tiana*, Traducción de Alberto Bernabé Pajares, Madrid, Gredos, 1979.

Flavio Josefo, *Flavii Iosephi Opera*, Edidit et apparatus critico instruxit Benedictus Niese, vol.IV: *Antiquitatum Iudaicarum libri XVI-XX et vita*, Berlin, Weidmann, 1955.

—, *Flavii Iosephi Opera*, Edidit et apparatus critico instruxit Benedictus Niese, vol.VI: *De Bello Iudaico libros VII ediderunt Iustus A. Destinon et Benedictus Niese*, Berlin, Weidmann, 1955.

Focio, *Photius. Bibliothèque*, Tome II (Codices 84-185), Texte établi et traduit par R. Henry, Paris, Les Belles Lettres, 1960.

—, *Photii Patriarchae Lexicon* (S.A. Naber ed.), vol.II (O-Ω), Amsterdam, Adolf M. Hakkert Publisher, 1965.

Font y Quer, P., *Diccionario de Botánica*, Barcelona, 1979.

Forbes, R.J., *Studies in ancient technology*, vol. III, Leiden, 1955.

Forster, W., *Los insectos*, Barcelona, 1969.

Fulgencio, *Fabii Planciadis Fulgentii V.C. Opera*, Ed. R.Helm, Stutgard, Teubner, 1970.

Fvrère, F., *Ptolomeo I. El faraón de Alejandría*, Madrid, 1999.

Gaffiot, F., *Dictionnaire illustré latin francais*, Paris, Hachette, 1934.

Galeno, *Claudii Galeni Opera Omnia*, Ed. C.G.Kühn, tomo XIII, Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1965.

Greek Musical Writings I. The Musician and his art, Andrew Barker (ed.), Cambridge, 1984.

Grimal, P., *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona, 1984.

García Gual, C., *Introducción a la mitología griega*, Madrid, 1992.

García Moreno, L., et alii, *Historia del mundo clásico a través de sus textos*, Roma, Madrid, 1999, pp. 13-127.

García Rueda, *La Babilonia de Nabucodonosor*, Cuadernos de Historia 16, nº278, Madrid, 1985.

Gasparri, F., *Introduction à l'histoire de l'écriture*, Turnhout, 1994.

Gaur, A., *Historia de la escritura*, Madrid, 1989.

Gelb., I.J., *Historia de la escritura*, Madrid, 1982.

Geoponica sive Cassiani Bassi. Scholastici de re rustica eclogae, Recensuit Henricus Beckh, Stutgard et Leipzig, Teubner, 1994 (Editio stereotypa editionis primae 1895).

Ghiron-Bitagne, P., *Recherches sur les acteurs dans la Grèce antique*, Paris, 1976.

Gil Fernández, L., *Nombres de insectos en griego antiguo*, Madrid, 1959.

Goerlitz, A., *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars I, Breslau, 1848.

—, *De Iubae II regis Mauritaniae vita et fragmentorum*, pars altera, Breslau, 1862.

Gola, G., Negri, G., y Cappelletti, C., *Tratado de Botánica*, (Tr. P.Font Quer), Barcelona, 1965.

Gómez Espelosín, F.J., Pérez Largacha, A., Vallejo Girvés, M., *Egiptomanía*, Madrid, 1987.

—, *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la Antigua Grecia*, Madrid, 2000.

Gottschalk, A., *Histoire de l'alimentation et de la gastronomie depuis la préhistoire jusqu'à nos jours*, vol. I, Paris, 1948.

Grammatici Graeci. II.1, *Herodiani Technici Reliquiae*, Ed. Augustus Lenz, Leipzig, B.G. Teubner, 1868.

Graves, R., *Diccionario de Mitología griega y romana*, Barcelona, 1989.

—, *Los mitos griegos*, II, Madrid, 2001.

Greek Musical Writings I. The Musician and his art, Ed. Andrew Barker, Cambridge, 1984.

Grupo Astrófilo Lariano, *Observar el cielo. Curso de astronomía práctica*, Barcelona, 1995.

Gsell, S., *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, t.VIII: *Jules César et l'Afrique. Fin des royaumes indigènes*, Osnabruck, 1972.

Guarino, A., *La rivoluzione della plebe*, Nápoles, 1975.

Gubernatis, A. de, *La Mytologie des Plantes ou les légendes du règne végétal*, t.I, Paris, 1878.

Guillén, J., *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*, Salamanca 1981.

Halleux, R., *Le problème des métaux dans la science antique*, Paris, 1974.

Hamilton, E., *La Mitología (Grecia, Roma y norte de Europa)*, Barcelona, 1984.

Harmand, L., *Société et économie de la République romaine*, Paris, 1976.

Harpocración, *Harpocratonis Lexicon in decem oratores atticos*, t.I, Ed. G. Dindorf, Groninga, Boum's Boekhuis N.V. Publishers, 1969.

Harris, W., *Guerra e imperialismo en la Roma Republicana. 327-70 a.C.*, Argentina-México, 1989.

Hart, G., *Mitos egipcios*, Madrid, 1994.

Haurgon, J., *Roma y el Mediterráneo Occidental hasta las guerras púnicas*, Barcelona, 1971.

Helmbold, W.C. y O'Neil, E.O., *Plutarch's quotations*, coll. "Philological Monographs published by the APhA", 19, Baltimore, 1959.

Hense, O., *De Iuba artigrapho. Adiectae sunt artis octo librorum priorum reliquiae*, 'Acta societatis philologiae Lipsiensis' 4, Leipzig, 1875.

Heródoto, *Historias*, Tomo III (libros III-IV), Introducción, traducción y notas de C. Schrader, Madrid, Gredos, 1979.

Hesiquio, *Hesychii Alexandrini Lexicon*. Vol.I (A-Δ), Ed. Kurt Latte, Haunia, Ejnar Munksgaard Editore, 1953.

—, *Hesychii Alexandrini Lexicon*. Vol.II (E-O), Ed. Kurt Latte, Haunia, Ejnar Munksgaard Editore, 1953.

Historia Universal de la música, I, (R. de Candé ed.), Madrid, 1981.

Hughes, J.D., *La Ecología de las Civilizaciones Antiguas*, México, 1981.

Hulleman, I.G., *De vita et scriptis Iubae disputatio*, Utrecht, 1845

Humbert, J., *Mitología griega y romana*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1984.

Ignacio Errandonea, P. (dr.), *Diccionario del mundo clásico*, Barcelona, 1954.

Inscriptiones Graecae ad res Romanas pertinentes, T.3, *Inscriptiones Asiae I*, Ed. G. Lafaye, Chicago, Ares Publishers, 1975.

Isidoro de Chárax, *Parthian Stations by Isidore of Charax*, Ed. W. H. Schoff, Chicago, 1989.

Isidoro de Sevilla, *Isidori Hispalensis Episcopi, Etymoloriarum sive originum (libri XX)*, Oxonii e Typographeo Clarendoniano, Oxford, 1971.

—, *Etimologías*, 2 vols., Edición y traducción de J. Oroz Reta, BAC, Madrid, 1993.

Jackoson, R., *Doctors and Diseases in the Roman Empire*, Oklahoma, 1988.

Jacoby, F., en *RE*, IX, 2(1916), cols.2384-2395, s.v. *Iuba* (nº2).

—, *Die Fragmente der Griechischen Historiker (Text: t.IIIA, pp.127-155, Kommentar: t.IIIa, pp.317-357; addenda et corrigenda: t.IIIa, pp.403-404)*, I, Leiden, 1954.

Jean, G., *La escritura, memoria de la humanidad*, Barcelona, 1998.

Jennison, G., *Animals for show and pleasure in ancient Rome*, Manchester, 1937.

Joret, Ch., *Les Plantes dans l'Antiquité et au moyen age. Première Partir. Les Plantes dans l'orient classique, II. L'Iran et l'Inde*, Génova, 1976.

Jouguet, P., *El imperialismo macedónico y la helenización de Oriente*, Barcelona, 1928.

Julien, Ch. A., *Histoire de l'Afrique du Nord (Tunisie, Algérie, Maroc), des origines à la conquête arabe (674 ap. J.C.)*, Paris, 1951.

Keller, L., *De Juba Appiani Casiique Dionis auctore*, Marburgi Cattorum, Typis N.G, Elwert Academicis, Strassburg, 1872.

Kemp, B.J., *El Antiguo Egipto*, Barcelona, 1992.

Kenney, E.J.- Clausen, W.V.(eds.), *Historia de La Literatura Clásica. II. Literatura Latina*, Madrid, 1982.

Kindermann, H., *Das Theaterpublikum der Antike*, Salzburgo, 1979.

Kolb, F., *Agora und Theatel; Volks- und Festvesammlung*, Berlin, 1981.

Kock, Th., *Comicorum Atticorum Fragmenta*, Leipzig, 1880-1888.

Kovaliov, S.I., *Historia de Roma* (nueva edición revisada y ampliada por D. Plácido), Madrid, 1979.

L'Année philologique: bibliographie critique et analitique de l'antiquité greco-latine, Paris, Les Belles Lettres, 1924-.

La Pneumática de Herón de Alejandría, Trad. al inglés de Woodcroff; trad. al español, Nelson Pierrotti, Montevideo, 2003.

Lactancio, *Lactance, Institutiones divines, I (Introduction, texte critique, traduction et notes par P. Monat)*, Paris, Les éditions du Cerf, 1986.

Laessoe, J., *People of ancient Asyryria. Their inscriptions and correspondence*, London, 1963.

Landes, Ch. (ed.), *Spectacula II. Le Théâtre antique et ses spectacles*, Lattes, 1992.

Lawler, L.B., *The dance of the Ancient Greek Theatre*, Iowa, 1964.

Lefkowitz, M.R.-Fant, M.B., *Women's life in Greece & Rome*, London, 1992.

Lesky, A., *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1985.

Lewis N., y Reinhold, M., *Roman civilisation I, The Roman Republic*, Nueva York, 1960.

Licurgo, *Licurgo. Oratio In Leocratem cum ceterarum Lycurgi Orationum fragmentis*, Nicos C. Conomis, Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft, 1970.

Lichtheim, M., *Ancient Egyptian Literature*, Vol. III: The late period, London, 1980.

Liddell, H.G.- Scott, R., *A Greek-English Lexicon*. Revised and augmented throughout by Sir Henry Stuart Jones. With the assistance of Roderick McKenzie, Oxford, 1940.

Lintott, A., *Violence in Republican Rome*, Oxford, 1968.

- Liverani, M., *El antiguo oriente. Historia, sociedad y economía* (Traducc. Juan Vivanco), Barcelona, 1995.
- Locatelli de Pérgamo, A.M., *Historia de la Música*, tomo I: *La música tribal, Oriental y de las Antiguas Culturas Mediterráneas*, Buenos Aires, 1980.
- López Férez, J.A., (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1988.
- Lozano, A., *Asia Menor helenística*, Madrid, 1989.
- Lucien, A., *L'apiculture à travers les âges*, Auirall, 1985.
- Lucio Ampelio, *Lucius Ampelius, Aide-Mémoire (Liber memorialis)*, Texte établi et traduit par Marie-Pierre Arnaud-Lindet, Paris, Les Belles Lettres, 1993.
- Lurker, M., *Diccionario de dioses y símbolos del Egipto antiguo*, Barcelona, 1991.
- Maas, M., y Snyder, J., *Instrumentos de cuerda de la Grecia antigua*, New Haven, 1989.
- Madoz, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico. Canarias*, Valladolid, 1986.
- Malaret, A., *Lexicón de Fauna y Flora*, Madrid, 1970.
- Marcial, *Libro de espectáculos*, Texto, traducción y notas de Filomena Fortuny Previ, Dpto. Latín y Griego de la Universidad de Murcia, 1983
- Marchenay, Ph., *L'homme et l'abeille*, Paris, 1979.
- Marín de Cubas, T.A., *Historia de las siete islas de Canaria*, [Edición Príncipe, 1964]/Las Palmas de Gran Canaria, 1986.
- Martucci, V., *Strani animali e antiche storia*, Padua, 1997.
- Masper, G., *Historia antigua de los pueblos de Oriente* (Trad. Domingo Vaca), Madrid, 1913.
- Mazard, H.J., *Corpus nummorum Numidiae Mauretaniaque*, Paris, 1955.
- Mazzini, I., *La Medicina dei Greci e dei Romani. Letteratura, lingua, scienza*, vol.I, Roma, 1997.
- Meillet, A.-Ernout, A., *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris, Klincksieck, 1959.
- Meineke, A., *Fragmenta Comicoorum Graecorum*, Berlin, 1839-1957.
- Michels, U., *Atlas de música*, I, Madrid, 1987.
- Miele, A., *Histoire des Sciences. Antiquité*, Paris, 1935.

- Millares Torres, A., *Historia General de las Islas Canarias*, t.I, Las Palmas de Gran Canaria, 1977.
- Minucio Félix, *Minucius Felix, Octavius*, Texte établi et traduit par J. Beaujeu, Paris, Les Belles Lettres, 1974.
- Mitologías del Mediterráneo al Ganges*, Barcelona, 1966.
- Mommsen, T., *Historia de Roma*, Madrid, 1983.
- Montanelli, I., *Historia de Roma*, (Traducción de Domingo Pruna), Barcelona, 1985.
- Montero, S., Bravo G., Martínez-Pinna, J., *El Imperio Romano*, Madrid, 1989.
- Moorhouse, A. Ch., *Historia del alfabeto*, México, 1995.
- Mosterin, J., *Teoría de la escritura*, Barcelona, 1993.
- Nestle, W., *Historia de la literatura griega*, Barcelona, 1930.
- , *Historia del espíritu griego desde Homero hasta Luciano*, Barcelona, 1961.
- Nicolet, C., *L'inventaire du Monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire Romain*, Francia, 1988.
- , *Roma y la conquista del Mundo Mediterráneo 264-27 a.C.*, Barcelona, 1989.
- Mitógrafo Vaticano, *Mytographi Vaticani I et II*, G.H. Bode (ed.), Hildesheim, Georg Olms, 1968.
- Müller, C., *Geographi Graeci Minores*, Paris, 1855.
- , *Fragmenta Historicorum Graecorum*, t. III, Paris, 1883.
- Norden, E., *Die antike Kunstprosa*, Darmstadt, 1958.
- Ossuna y Saviñón, M., *Resumen de la Jeografía Física y política y de la la Historia Natural y Civil de las Islas Canarias*, t. I, Santa Cruz de Tenerife, 1844.
- Othmar Lehz, H., *Botanik der alten Griechen und Römer*, Wiesbaden, 1966.
- Oxford Classical Dictionary* (3ªed.), (ed. S. Hornblower, A. Spawforth), Oxford, 1996.
- Paléfato, *Sobre las cosas increíbles* (recopilada en *Mythographi Graeci* 3.2, (ed. N.Festa), Leipzig, Teubner, 1902.
- Paoli, U.E., *Urbs. La vida en la Roma antigua*, (traducción de I.Farrán Mayoral), Barcelona, 1973.
- Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas*, Introducción, traducción y notas de F. Javier Gómez Espelosín, Madrid, 1996.

Paroemiographi I, Ed. E. von Leutsch y F.G. Schneidewin, Gottingen, Vandenhoeck and Ruprecht, 1839.

Paul, G.M., *A Historical Commentary on Sallust's Bellum Iugurthinum*, Liverpool, 1984.

Pausanias, *Description de la Grèce, Tome I: Introduction générale et livre I: L'Attique*, Texte établi par M. Casevitz, traduit par J. Pouilloux et commenté par F. Chamoux, Paris, Les Belles Lettres, 1992.

Pédech, P., *La Géographie des grecs*, Paris, 1976.

Peter, H., *Über den Wert der historischen Schriftstellerei von König Iuba I von Mauretanien*, Meissen, 1879.

Petit, G.-Théodoridès, J., *Historie de la zoologie des origines à Linné*, Paris, 1962.

Picard, G. y C. CH., *La vie quotidienne à Carthage au temps d'Hannibal (III siècle av. J.C.)*, Paris, 1958.

Piganiol, A., *La Conquête romaine*, Paris, 1967.

Piñero, A., *La civilización helenística*, Madrid, 1989.

Plagge, W., *De Iuba II rege Mauretaniae*, Münster, 1849.

Plantas medicinales. El Dioscórides renovado, Barcelona, 1978.

Plinio el Viejo, *Pline L'Ancien, Histoire Naturelle, Livre XII*, Texte établi, traduit et commenté par A. Ernout, Paris, Les Belles Lettres, 1949.

—, *Pline l'Ancien, Histoire Naturelle, Livre VIII*, Texte établi, traduit et commenté par A. Ernout, Paris, Les Belles Lettres, 1952.

—, *Pline L'Ancien, Histoire Naturelle, Livre IX*, Texte établi, traduit et commenté par E. de Saint-Denis, Paris, Les Belles Lettres, 1955.

—, *Pline L'Ancien, Histoire Naturelle, Livre XIII*, Texte établi, traduit et anotée par A. Ernout, Paris, Les Belles Lettres, 1956.

—, *Pline L'Ancien, Histoire Naturelle, Livre XV*, Texte établi, traduit et commenté par J. André, Paris, Les Belles Lettres, 1960.

—, *Pline L'Ancien, Histoire Naturelle, Livre X*, Texte établi, traduit et commenté par E. de Saint Denis, Paris, Les Belles Lettres, 1961.

—, *Pline L'Ancien, Histoire Naturelle, Livre XXXII*, Texte établi, traduit et commenté par E. de Saint-Denis, Paris, Les Belles Lettres, 1966.

—, *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo*. Trasladaada por el Dr. Francisco Hernández (Libros Primero a Vigésimoquinto) y por Jerónimo de Huerta (Libros

Vigesimosexto a Trigesimoséptimo) y apéndice (Libro Séptimo. Capítulo LV), Visor Libros, Madrid, 1999.

—, *Caii Plini Secundi, Naturalis Historiae*, vol.I (libri I-VI), Ed. Carl Mayhoff, Stutgard, Teubner, 1967.

—, *Caii Plini Secundi Naturalis Historiae*, Ed. C.Mayhoff, vol.IV (libri XXIII-XXX), Stutgard, Teubner, 1967.

—, *Pline L'Ancien, Histoire Naturelle, Livre XXXVII*, Texte établi, traduit et commenté par E. de Saint-Denis, Paris, Les Belles Lettres, 1972.

—, *Naturalis historia. Die geographischen Bücher (II, 242-VI Schlufs) der Naturalis Historia des C. Plinius Secundus*, mit vollständigem kritischen Apparat von D. Detlefsen, Roma, L'Erma, 1972.

—, *Naturalis historia. Die geographie Afrikas bei Plinius und Mela und ihre quelle; Die formulae provinciarum eine hauptquelle des Plinus von D.Detlefsen*, Roma, L'Erma, 1972.

—, *Pline l'Ancien, Histoire Naturelle, Livre XXV*, Texte établi, traduit et commenté par J. André, Paris, Les Belles Lettres, 1974.

—, *Pline l'Ancien, Histoire Naturelle, Livre V, 1-46 (L'Afrique du Nord)*, Texte établi, traduit et commenté par J. Desanges, Paris, Les Belles Lettres, 1980.

—, *Pline L'Ancien, Histoire Naturelle, Livre XXXVI*, Texte établi par J. André, traduit par R. Bloch et commenté par A. Rouveret, Paris, Les Belles Lettres, 1981.

—, *Gaio Plinio Secondo, Storia Naturale, I: Cosmologia e Geografia. Libri I-6*, Prefazione di Italo Calvino, Saggio introduttivo di Gian Biagio Conte, Nota bibliografica di Alessandro Barchiesi, Chiara Frugoni, Giuliano Ranucci, Pisa, Giulio Einaudi editore, 1982.

—, *Pline L'Ancien, Histoire Naturelle, Livre XXXIII*, Texte établi, traduit et commenté par H. Zehnacker, Paris, Les Belles Lettres, 1983.

—, *Pline L'Ancien, Histoire Naturelle, Livre XXXV*, Texte établi, traduit et commenté par Jean-Michel Croisille, Paris, Les Belles Lettres, 1985.

—, *Pliny. Natural History. Volume II. Libri III-VII* by H. Rackham, London, William Heineman Ltd.-Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1961.

—, *Plinio el Viejo. Historia Natural*, t. I (libros I-II), Introducción general de G. Serbat. Traducción y notas de A. Fontán, A. Moure Casas. Revisión de M^a L. Arribas Hernández y E. del Barrio Sanz, Madrid, Gredos, 1995.

—, *C. Plinius Secundus der Ältere, Naturkunde, Buch VI. Geographie: Asien*, Herausgegeben und übersetzt von K. Brodersen, Artemis&Winkler, Zürich-Düsseldorf, 1996.

—, *Plinio el Viejo. Historia Natural*, t. II (libros III-VI), Traducción y notas de A. Fontán, I. García Arribas, E. del Barrio Sanz, I. García Arribas, M^a L. Arribas Hernández, Madrid, Gredos, 1998.

—, *Plinio el Viejo. Historia Natural*, t. III (libros VII-XI), Traducción y notas de E. del Barrio Sanz, I. García Arribas, A. Moure Casas, L.A. Hernández Miguel, M^a L. Arribas Hernández, Madrid, Gredos, 2003

Plinio el Viejo. Historia Natural, Ed. Josefa Cantó, Isabel Gómez Santamaría, Susana González Marín y Eusebia Tarrío, Madrid, Cátedra, 2002.

Plinio el Viejo. Textos de historia del arte, Ed. M^a Esperanza Torrego, Madrid, 1987.

Plutarco, *Plutarch's Moralia*, vol. IV (263D-351B), Translator Frank Cole Babbitt, Cambridge, Harvard University Press, 1957.

—, *Plutarch's Moralia*, vol. XII (920 A-999 B), Translator H. Cherniss-W. C. Helmbold, Cambridge, Harvard University Press, 1957.

—, *Plutarque Vies*, tome IV: *Timoléon-Paul Emile-Pélopidas-Marcellus*, Texte établi et traduit par R. Flacelière et Émile Chambry, Paris, Les Belles Lettres, 1966.

—, *Plutarque, Vies*, tome VIII: *Sertorius-Eumène. Agésilas-Pompée*, Texte établi et traduit par R. Flacelière et E. Chambry, Paris, Les Belles Lettres, 1973.

—, *Plutarque, Vies*, tome IX: *Alexandre-César*, Texte établi et traduit par R. Flacelière et E. Chambry, Paris, Les Belles Lettres, 1975.

—, *Obras Morales y de Costumbres (Moralia)*, Introducción, traducción y notas de Mercedes López Salvá, Madrid, Gredos, 1989.

—, *Le vite di Teseo e di Romolo*, Ed. C. Ampolo-M. Manfredini, Verona, Editorial Arnoldo Mondadori Editore S.p.A., 1993.

—, *Plutarque Vies*, tome I: *Thésée-Romulus. Lycurgue-Numa*, Texte établi et traduit par Robert Flacelière, Émile Chambry, Marcel Juneaux et Jean Irigoin, Paris, Les Belles Lettres, 1993.

—, *Paralleli Minori*, Ed. A. de Lezzer, Nápoles, 2000.

Polibio, *Historias*, Traducción de Manuel Balasch, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1981.

Pomeroy, S.B., *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad Clásica*, Madrid, 1990.

Pomponio Mela, *Pomponius Mela, Chorographie*, Texte établi, traduit et annoté par A. Silberman, Paris, Les Belles Lettres, 1988.

Préaux, C., *El mundo helenístico. Grecia y Oriente (323-146 a. d. C.)*, II, Barcelona, 1984.

Prisciano, *Priscianus, Institutiones en Gram.Lat.*, III, Ed. M. Hertz y H. Keil, Teubner, Leipzig, 1855-59.

Quicherat, L.M., *Thesaurus Poeticus Linguae Latinae*, (Edition revue et corrigée par Émile Chatelain), Librairie Hachette, Paris, 1922.

Questiones Plinianae geographicae (Quellen und Forschungen zur alten Gesch. und Geographie herausg. von W. Sieglin, Heft 11, Berlín, 1906.

Quintiliano, *Quintilien, Institution Oratoire, Tome IV, livres VI et VII*, Texte établi et traduit par J. Cousin, Paris, Les Belles Lettres, 1977.

Raimundo de Miguel, *Nuevo Diccionario Latino-Español Etimológico*, (Prólogo de Luis Alberto de Cuenca), Madrid, 2000.

Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, ed. A. Pauly; G. Wissowa; W. Kroll; K.Mittelhaus; K. Ziegler, Stuttgart-Munic, (83 vols), 1837-.

Reynold, L.D. y Wilson, N.D., *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, (versión española de Manuel Sánchez Matiana), Madrid, 1995.

Ricciotti, G., *Historia de Israel. Desde la Cautividad hasta el año 153 después de Jesucristo*, (trad. Xavier Zubiri), Barcelona, 1947.

Robertson, A. y Stevens, D. (drs.), *Historia General de la Música I. De las formas antiguas*, Madrid, 1993.

Roget, R., *Le Maroc chez les auteurs anciens*, Paris, 1924.

Rostovtzeff, M., *Historia Social y Económica del Mundo Helenístico*, (traducción del inglés de Francisco J. Presedo Vico), Madrid, 1967.

—, *Historia social y económica del Imperio romano*, Madrid, 1973.

Ruiz de Elvira, A., *Mitología clásica*, Madrid, 1984.

Rachewiltz, B. de., *Los antiguos egipcios*, Barcelona, 1991.

Reuss, F., *De Iubae regis historia romana a Plutarco expressa*, Wetzlar, 1880.

Riese, A., *Geographi Latini Minores*, Georgh Olms, Hildesheim, 1964.

Robinson, A., *Historia de la escritura. Alfabetos, jeroglíficos y pictogramas*, Barcelona, 1996.

Roldán, J.M., *Historia de Roma t.I: La República Romana*, Madrid, 1999.

Romanelli, P., *Storia delle province romane dell’Africa*, Roma, 1959.

Sachs, C., *La música en la Antigüedad*, Madrid, 1927.

Saint-Denis, E. de, *Le vocabulaire des animaux marins en latin classique*, Paris, 1947.

- Sallares, R., *The Ecology of Ancient Greek World*, Londres, 1991.
- Santos Yanguas, N., *Textos para la historia antigua de Roma*, Madrid, Cátedra, 1986.
- Sartre, M., *L'Orient Romain. Provinces et sociétés provinciales en Méditerranée orientale d' Auguste aux Sévères (31 avant J.C.-25 après J.C.)*, Paris, 1991.
- , *El Oriente Romano*, (Traducc. M.V. García Quintela y M.P. Bouyssou), Madrid, 1994.
- Savarese, N. (ed.), *Teatri romani. Gli spettacoli nell'antica Roma*, Bolonia, 1996.
- Schmid, W. et Christ's, W. von, *Geschichte der griechischen Literatur*, Zweiter Teil: *Die nachklassische Periode der griechischen Literatur*, Erste Hälfte: *Von 320 vor Christus bis 100 nach Christus*, coll. "Handbuch der Altertumswissenschaft", München, 1929-1948.
- Sebastián, S., *El fisiólogo atribuido a San Epifanio. El bestiario toscazo*, Madrid, 1986.
- Séchan, L., *La danse grecque antique*, Paris, 1930.
- Servio, *Seruius, Aeneidus*, en *Gram.Lat.*, IV, Ed. H. Keil, Teubner, Leipzig, 1878-1902.
- Seyffert, O., *Enciclopedia Clásica de Historia, Religión, Literatura, Arte y Antigüedades*, Buenos Aires, 1947.
- Scholia Demostheniaca, vol.II (Scholia in orationes 19-60)*, Ed. Mervin R. Dilts, Leipzig, Teubner, 1986.
- Scholia Graeca in Aristophanem*, Ed. W. Dindorf -F. Dübner, reim. Hildesheim, 1968.
- Scholia in Nicandri Theriaka (cum glossis)*, Ed. A.Crugnola, Milán, Instituto Editoriale Cisalpino, 1971.
- Schröder, Ch., *Handbuch der Entomologie*, Jena, 1928.
- Schulten, A., Pericot, L., Rubio, L., *Fontes Hispaniae Antiquae. Fasc. VIII. Las fuentes desde César hasta el siglo V d. de J. C.*, Edición y comentario de Roberto Grosse, Barcelona, 1959.
- Spoerri, W., en *KP*, II(1967), cols. 1493-1494, s.v. *Iuba* (nº2).
- Senner, W. M., *Los orígenes de la escritura*, México, 1992.
- Sieglin, W., *Quellen und Forschungen alten Geschichte und Geographie*, Berlín, Weidmannsche Buchhandlung, 1913.
- Solino, C.J., *Caii Julii Solini Collectanea Rerum Memorabilium*, Ed. Th. Mommsen, Berlín, 1895².
- , *Solino. Colección de Hechos memorables o El Erudito*, Introducción, traducción y notas de Francisco J. Fernández Nieto, Madrid, Gredos, 2001.

Stoicorum Veterum Fragmenta, vol.II *Chrysippi Fragmenta. Logica et Physica*, Ioannes ab Arnim (ed.), Stutgard, Teubner, 1968.

Suárez Fernández, L., *Historia de España* (dirigida por Menéndez Pidal), *Los Trastamara de Castilla y Aragón en el siglo XV* (vol. XV), Madrid, 1964.

Suda, *Lexicographi Graeci: Suidae Lexicon*, vol.I, Pars I (A-Γ), Ed. Ada Adler, Stutgard, Teubner, 1967.

—, *Lexicographi Graeci: Suidae Lexicon*, vol.I, Pars II (Δ-Θ), Ed. Ada Adler, Stutgard, Teubner, 1971.

Suetonio, *Suétone, Vies des douze Césars*, Tome II: *Tibère-Caligula-Claude-Néron*, Texte établi et traduit par Henri Ailloud, Paris, Les Belles Lettres, 1932.

—, *Caii Suetoni Tranquilli Opera. Vol. I. De vita Caesarum libri VIII*, Maximilianus Ihm (ed.), Teubner, Stutgard, 1967.

Susemihl, F., *Geschichte der Griechischen Literatur in der alexandrinischerzeit*, Hildesheim, 1965.

Tácito, C., *Cornelii Taciti Libri qui supersunt*, Edidit E. Koestermann, Tom.I, Ab excessu Divi Augusti, Leipzig, Teubner, 1965.

—, *Cornelii Taciti Historiarum Libri*, recognovit C.D. Fisher, Great Britain, Oxonii e Typographeo Clarendoniano, 1967.

—, *Annales*, Tomo I, Introducción, traducción y notas de Jose Luis Moralejo, Madrid, Gredos, 1984.

—, *Tacite, Annales*, Tome II: livres IV-VI, Texte établi et traduit par P. Wuilleumier, Deuxième tirage revue et corrigé par H. Le Bonniec, Paris, Les Belles Lettres, 1990.

Tatiano, *Tatiani Oratio ad Graecos*, Ed. M. Marcovich, Berlín-N. York, 1995.

Teofrasto, *Theophrastus, Enquiry into plants and minor works on odours and weather signs*, Ed. Arthur Hort, vol.II, London, Loeb, 1949.

—, *Historia de las plantas*, Introducción, traducción y notas de José M^a Díaz-Regañón López, Madrid, Gredos, 1988.

Tertuliano, *Tertullian, Apology. De spectaculis*, Translator T. R. Glover; Minucius Felix, Translator Gerald H. Rendall, Cambridge, Harvard University Press, 1965.

Thatcher, J.B., *Christopher Columbus: His life, His Work, is Remains*, Nueva York, 1903.

The Oxford Classical Dictionary, Ed. S. Hornblower-A. Spawforth, Oxford University Press, Oxford-N.York, 1996.

Thompson, D'A. W., *A glossary of greek birds*, Hildesheim, Alemania, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1966.

- Thomson, J.O., *History of ancient geography*, Nueva York, 1965.
- Tingay, G., *Julio César*, Madrid, 1991.
- Torriani, L., *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, (A.Cioranescu Ed.), Tenerife, 1978.
- Tovar, J.M.-Blázquez, J.M., *Historia de la Hispania Romana. La Península Ibérica desde 218 a.C. hasta el siglo V*, Madrid, 1982.
- Toynbee, J.M., *Animals in Roman Life and Art*, London, 1973.
- Tozer, H. Z., *A history of ancient geography*, N. York, 1964.
- Trigger, B.G., et alii, *Historia del Egipto Antiguo*, Barcelona, 1985.
- Tuson Valls, J., *La escritura: una introducción a la cultura alfabética*, Barcelona, Octaedro, 1997.
- Uhlig, H., *La ruta de la seda. Antiguas culturas entre China y Roma*, (Trad. Elisabeth Marrodán), Barcelona, 1994.
- Vázquez Hoys, A.M^a., *Roma I (La República Romana)*, Madrid, 2002.
- Vera, V., *Cómo se viajaba en el siglo de Augusto*, Madrid, 1925.
- Vernau, R., *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, (José A. Delgado Luis, ed.), La Laguna, 1981.
- Viana, A. de, *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, t.II, Islas Canarias, 1991.
- Viera y Clavijo, J. de, *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, t.III, (Introducción y Notas de Alejandro Cioranescu), Santa Cruz de Tenerife, [1772-1778] /1982(8^aed.).
- , *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias. Índice alfabético descriptivo de sus tres reinos: animal, vegetal y mineral*, M. Alvar (ed.) II, Madrid-Las Palmas de Gran Canaria, [1799-1810]/1982.
- Vitruvio, *Vitruve. De L'architecture, Livre VIII*, Introduction, texte et traduiton par L. Callebat, Paris, Les Belles Lettres, 1973.
- Wagner, C.G., *Babilonia*, Cuadernos Akal de Historia del Mundo Antiguo n°3, Madrid, 1988.
- , *Asiria y su Imperio*, Cuadernos Akal de Historia del Mundo Antiguo n°8, Madrid, 1989.
- , *Historia del cercano oriente*, Salamanca, 1999.
- Wellesz, E., (ed.), *New Oxford History of Music, vol.I: Ancient and Orient music*, London, 1969.

Wellmann, M., "Juba, eine Quelle des Aelian", *Hermes*, 27(1892), pp. 389-406.

Wiemke, H., *Der griechische Mimus*, Bremen, 1972.

Will, E., *Historire politique du monde hellénistique*, Nancy, 1982.

Winkler, G., *C. Plinius Secundus. Naturkunde. Buch V: Afrika und Asia*, München, 1993.

Wiseman, D.J., *Assyria and Babilonia*, II, Cambridge, 1975.

—, *Nebuchadnezzar and Babylon*, Oxford, 1985.

2. Estudios

AA. VV., *Les origines de la République romaine*, Ginebra, 1966.

Abaecherli Boyce, A., "The development of the Decemviri Sacris Faciundis", *TAPhA*, 69 (1938), pp. 161-187.

Aguilar Frazão, R. de, *Juba II: exemplo de um rei cliente de Roma (séc. I a.C.- séc. I d.C.)*, São Pablo, 1975.

Álvarez Delgado, J., "Las Islas Afortunadas en Plinio", *Revista de Historia*, 69(1945), pp. 26-61.

—, "Purpura Gaetulica", *Emerita*, 12(1946), pp. 100-127.

—, "Leyenda erudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas", *AEA*, 23(1977), pp. 51-81.

Amiotti, G., "Le Isole Fortunate: mito, utopia, realtà geografica", en M. Sordi (ed.), *Geografia e storiografia nel mondo classico*, Milano, 1988, pp. 166-177.

André, J., "Erreurs de traduction chez Pline l'Ancien", *REL*, 37(1959), pp. 203-215.

—, *L'alimentation et la cuisine à Rome*, Paris, 1981.

Arnim en *RE*, II, 1(1895), cols. 941-942, s.v. *Aristokreon*(nº1).

Aubert, M^a E., *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1994.

Aupetitgendre-Siffert, S., "Pline l'Ancien et la géographie des confins", *Euphrosyne*, 27(1999), pp. 281-291.

Aurigemma, S., "L'elefante di Leptis Magna e il commercio dell'avorio e della *Ferae Lybicae* negli *Emporia* Tripolitani", *Africa Italiana*, 7(1940), pp. 67-86.

Bacallado, J.J.-Ortega Muñoz, G., Delgado Castro, G., y Moro Abad, L. (eds.), *La enciclopedia temática e ilustrada de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1999.

Balandier, C., "Production et usages du miel dans l'Antiquité gréco-romaine" en *Des hommes et des plantes. Plantes méditerranéennes, Vocabulaire et usages Ancienes*, M.-CL.Amouretti y G. Comet (eds.), Provenza, 1992.

Bañares Baudet, N., "Tintes naturales. Experiencias con plantas canarias", *Cuadernos Prácticos de Artesanía*, 2(1993) FEDAC-Cabildo de Gran Canaria, Gran Canaria.

Baradez, J., "Un grand bronze de Juba II, témoin de l'ascendance mythique de Ptolémée de Maurétanie", *BAM*, 4(1960), pp.117-132.

Basso, E. del, "Virgines Vestales", *Atti Acad. Napoli*, 85 (1974), pp.161-249.

Baumstark en *RE*, II, 2 (1896), cols. 2667-2669, s.v. *Babylon* (nº1).

—, en *RE*, II, 2(1896), cols. 2700-2718, s.v. *Babylonia*.

Baurain, C., "Le place des littératures grecques et punique dans les bibliothèques de Carthage", *AC*, 61(1992), pp. 158-177.

Bayard, L., "Le chant des Saliens, essai de restitution", *Mél. De Science Relig. Des Facult's Catholiques de Lille*, 2(1945), pp.45-58.

Bayet, J., *Étude critique des principaux monuments relatifs à l'Hercule Étrusque*, Paris, 1926.

—, *Les origines de l'Hercule Romani*, Paris, 1926.

—, "Le rite du Fétial et le cornuiller magique", en *Croyances et rites dans la Roma Antique*, Paris, 1971, pp. 9-43 [publicado anteriormente en *MEFR* 52 (1935), pp. 29-76].

Beer en *RE*, X, 2 (1919), col. 1669, s.v. *Kallirrhöe*(nº8).

Beltrán Lloris, F., "Los magistrados monetales de Hispania", *Numisma*, 28(1978), pp.169-211.

Beltrán Lloris, F.-Marco Simón, F., *Atlas de Historia Antigua*, Zaragoza, 1987.

Beltrán, A., "Iuba II y Ptolomeo, de Mauritania, *II viri quinquennales* de Carthago Nova", *Caesaraugusta*, 51-52(1980), pp.133-141.

Benabou, M., "Monstres et hybrides chez Lucrèce et Pline l'Ancien", en *Hommes et bêtes. Entretiens sur le racisme*, (ed. E.Polakov), Paris, 1975, pp. 143-152.

—, *La résistance africaine à la romanisation*, Paris, 1976.

Benseddik, N., Ferdi, S., y Leveau, Ph., *Cherchell*, Alger, 1983.

Benzoni, G., *Historia del Mondo Nuovo*, Venezia, 1572.

Berbrugger, A., "Dernière dynastie Mauretanienne. Juba II, Cléopatre Séléne, Ptolémée", *RAf*, 26(marzo 1861), pp. 81-92.

- Berger, en *RE*, II, 1(1895), cols. 1329-1330, s.v. *Artemidoros* (n°27).
- , en *RE*, V,1(1903), cols. 972, s.v. *Dionisio* (n°116).
- Berti, N., “Scrittori greci e latini di “Libykà”: La conoscenza dell’Africa settentrionale dal V al I secolo a.C.”, en *Geografia e storiografia nel mondo classico*, (Marta Sordi ed.), Milán, 1988, pp. 145-165.
- Besnier, M., *Géographie ancienne du Maroc (Maurétanie Tingitane)*, Paris, 1904.
- Bethe, en *RE*, V,1 (1903), cols. 815-826, s.v. *Diomedes*.
- Blache, V. de la, “Les Purpurariae du roi Juba”, *Mélanges Perrot*, 1903, pp. 325-329.
- Blázquez, J.M., “Las Islas Canarias en la Antigüedad”, *AEA*, 23(1977), pp. 35-50.
- Bloch, G. y Carcopino, J., *Des Gracques á Sylla*, Paris, 1952.
- Bloch, R., “Sur les danses armés des Saliens”, *Annales (ESC)*, 13(1958), pp. 706-715.
- , “La divination romaine et les Livres Sibyllins”, *REL*, 40(1962), pp 118-120.
- Bodson, L., “Aspects of Pliny’s zoology” en R. French-F. Greenaway (eds.), *Science in the Early Roman Empire: Pliny the Elder, his sources and influence*, London, 1986, pp. 98-110.
- Boube, J., “Un nouveau portrait de Juba II découvert à Sala”, *BAM*, 7(1967), pp. 447-475.
- Boulvert, G., *Esclaves et affranchis impériaux sous le Aut.-Empire, rôle politique et administratif*, Nápoles, 1970.
- Bramwell, D.-Bramwell, A.I., *Jardines de Canarias*, III, Madrid, 1985.
- Brandt, P., *Corpusculum poesis Graecae ludibundae*, I, Leipzig, 1888.
- Brown, T.S., *Onesicritus. A Study in Hellenistic Historiography*, Berkeley, 1949.
- Brunt, P. A., *Conflictos sociales en la República romana*, Buenos Aires, 1973.
- Bubbe, en *RE*, III, A2 (1929), col. 1544, s.v. *Spatale*(n°1).
- Burcher, en *RE*, XI, 1(1921), col. 1132, s.v. *Komaros*.
- Buren, A.W. van, en *RE*, XVIII, 4 (1949), cols. 2099-2100, s.v. *Passus*.
- Cabrera Perera, A., *Las Islas Canarias en el Mundo Clásico*, Islas Canarias, 1988.
- Caerols Pérez, J.J., *Los Libros Sibilinos en la Historiografía Latina* (Tesis doctoral, Universidad Complutense), Madrid, 1991.
- Camps, G., “L’inscription de Béja et le problème des *Dii Mauri*”, *RAf*, 98(1954), pp. 233-261.

—, “Aux origenes de la Berbèrie, Massinissa ou les débouts de l’Histoire”, *Libyca*, 8.1(1960), pp. 3-320.

—, *Les Berbères. Mémoire et identité*, Paris, 1987.

Capozza, M., *Movimenti servili nel mondo romano in età reppublicana*, Roma, 1966.

Caprotti, E., “Animali fantastici, fantasie zoologiche e loro realtà in Plinio” en *Plinio e la natura. Atti del ciclo di conferenze sugli aspetti naturalistici dell’opera pliniana*, Como 1979. *Atti delle Giornate di Studi su Plinio e l’erboristeria*, Como, Luglio, 1979, Como, 1982, pp. 39-61.

Carcopino, J., *La louve du Capitole*, Paris, 1924.

—, “Volubilis, résidence de Juba et des gouverneurs romains”, *Hesperis*, 17(1935), pp.1-24.

—, “Sur la mort de Ptolémée roi de Maurétanie”, *Mélanges de Philologie, de Littérature et d’Histoire Anciennes offerts à A. Ernout*, Paris, 1940, pp. 39-50.

—, *Le Maroc antique*, Paris, 1943.

—, “La reine Urania de Maurétanie” en *Mélanges dédiés à la mémoire de Grat*, Paris, I, 1946, pp. 31-38.

—, *Sylla ou la monarchie manquée*, Paris, 1950.

Carnazza, M. A., *La Istituzione dei Feziali in rapporto al diritto pubblico romano*, Catania, 1886.

Casariëgo, J.E., “Periplo de Hannón de Cartago”, en *Los grandes periplos de la antigüedad*, Madrid, 1948, pp. 40-58.

Cat, E., *Essai sur la province romaine de Maurétanie Césarienne*, Ernest Lerroux Ed., Paris, 1891.

Cioranescu, A., *Thomas Nichols. Mercader de azúcar, hispanista y hereje. Con la edición y traducción de su Descripción de las Islas Afortunadas*, La Laguna, 1963.

Cirilli, R., *Les Prêtres-Danseurs de Rome*, Paris, 1913.

Coltelloni Trannoy, M., “Le Monnayage des rois Juba II et Ptolémée de Maurétanie: image d’une adhesion réitérée à la politique romaine”, *Karthago*, 26(1988-89), pp. 45-53.

—, “Les liens de clientèle en Afrique du Nord, du II siècle av. J. C. jusqu’ au début du principat”, *BCTH*, 24(1993-1995), pp. 59-82.

—, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av.J.-C.-40 ap.J.-C.)*, Paris, 1997.

—, “J13. Juba”, *Encyclopédie berbère*, n°XXV, 2003, pp. 3915-3938.

- Cohn, L., “Zu den Quellen des Aelian und Athenaeus”, *Philologus* (1894), pp. 722-725.
- , en *RE*, II(1896), col. 1004, s.v. *Aristophanes*(nº14).
- Corzo Sánchez, R., *Venus Marina Gaditana*, Sevilla, 1999.
- Cruz Andreotti, G., “La Historia Antigua, las islas míticas y las Canarias”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 16(1994), pp. 241-245.
- Cruz Jiménez, M^a de la, *El Hierro y los Bimbaches*, Santa Cruz de Tenerife, 1993.
- Chamoux, F., “Un nouveau portrait de Ptolémée de Maurétanie découvert a Chèrchel”, en *Mélanges A. Piganiol*, I, 1966, pp. 395-406.
- Champdor, A., *Babilonia*, Barcelona, 1985.
- Chapelle, F. de la, “L’expédition de Suetonius Paulinus dans le sud-est du Maroc”, *Hespéris*, 19.2(1934), pp. 107-124.
- Charles Picard, G., “Authenticité du Périples d’Hannon”, *CT*, 15(1967), pp. 27-31.
- Chaumont, M.L., “L’Arménie entre Rome et l’Iran I. de l’avènement d’Auguste a l’avènement de Dioclétien”, en *ANRW*, t.II, 9.1, Berlín-Nueva York, 1976, pp. 71-194.
- Chausa, A., “La relación Canarias-África en época romana. Notas documentales sobre leyendas eruditas”, *El Museo Canario*, 58, pp. 59-68.
- , y Tejera Gaspar, A., “Les nouvelles inscriptions indigènes et les relations entre l’Afrique et les îles Canaries”, *BCTH, nouv. Ser. du Nord*, 25 (1999), pp. 69-74.
- David, S.,-Herber, J., “La pourpre de Gétulie”, *Hespéris*, 25(1938), pp. 97-99.
- Dedekind, A., “Sur la fausse pourpre des anciens”, *Archives de Zoologie Expérimentale*, 6(1898), pp. 70-78.
- Degani, E., “Appunti di poesia gastronomica greca”, *Prosimetron e spoudogeloion*, Génova, 1982, pp. 35-54.
- , *Miscelánea humanística. Sófocles. Matrón. Leopardi*, Madrid, 1985.
- Delgado Delgado, J.A., “De Posidonio a Floro”: Las *Insulae Fortunatae* de Sertorio”, *RHC*, 177(1995), pp. 61-74.
- , “Las islas de Juno ¿hitos de la navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?”, *The Ancient History Bulletin*, 15, 1-2(2001), pp. 29-43.
- Della Monica, M., *Les derniers pharaon*, Paris, 1993.
- Demerliac, J.C. y Meirat, J., *Hannon et l’empire punique*, Paris, 1983.
- Denis, A.M., “Héracles et ses cousins de Judée. Le syncrétisme d’un historien juif hellénistique”, *Hommages a M. Delcourt*, Coll. Latomus, 114(1970), p. 168-178.

- Desanges, J., "Le triomphe de Cornélius Balbus, 19 av. J.C.", *RAf*, 101(1957), pp. 5-43.
- , *Catalogue des tribus africaines de L'Antiquité Classique à l'Ouest du Nil*, Dakar, 1962.
- , "Les territoires gétules de Juba II", *REA*, 66(1964), pp. 33-47.
- , *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique* (VI^e siècle avant J.-C.- VI^e siècle après J.-C.), Roma, 1978.
- , "Le point sur le Périples d'Hannon: controverses et publications récentes" en *Enquêtes et documents, VI, Nantes, Afrique, Amérique, Centre de recherches sur l'histoire de la France atlantique*, Nantes, 1981, pp. 13-29.
- , "Les sources de Pline dans sa description de la Troglodytique et de l'Éthiopie (*NH* 6, 163-97)", en J. Pigeaud et J. Oroz (eds.), *Pline l'Ancien témoin de son temps, conventus Pliniani internationalis, Namneti 22-26 oct. 1985 habiti Bibliotheca Salmanticensis*, Salamanca, 1987, pp. 277-292.
- , "Les relations de l'Empire romain avec l'Afrique nilotique et érythréenne d'Auguste à Probus" en *ANRW*, t.II, 10.1, Berlín-Nueva York, 1988, pp. 3-43.
- , "L'Afrique romaine et libyco-berbère" en C. Nicolet (ed.), *Rome et la conquête du monde méditerranéen II, Génèse d'un empire*, Paris, 1989, pp. 627-656.
- , "L'hellénisme dans le royaume protégé de Maurétanie (25 avant J.C.-40 après J.C.)", *BCTHS*, fasc. 20-21(1989), pp. 53-61.
- , "Caprarienses", en *Encyclopédie Berbère*, (Gabriel Camps dir.), Vol XI, (Bracelets-Caprarienses), Paris, 1992, p. 1756.
- Desjacques, J. y Koerbelé, P., "Mogador et les îles Purpuraires", *Hespéris*, 42(1955), pp. 193-202.
- Desrousseaux, A.M., "Un épigramme du roi Juba (*FHG* III, p. 483, fr. 83), en *Mélanges dédiés à la mémoire de F. Grat*, t.I: *Antiquité, Moyen âge, Islam*, Paris, 1946, pp. 27-30.
- Dessau, en *RE*, III, 2(1899), col. 1546, s.v. *Caprarienses montes*.
- , en *RE*, X, 1(1918), col. 1125, s.v. *Iunonia*(n°2).
- Dessau, en *RE*, XIII, 1(1926), col. 930, s.v. *Lixus* (n°2).
- , en *RE*, XIII, 1(1926), cols. 928-929, s.v. *Lix*.
- Detlefsen, D., "Varro, Agrippa und Augustus als *Quellenschirfsteller* des Plinius für Geographie Spaniens" en *Commentationes plilologiae in honorem Th. Mommseni*, Berlín, 1877, pp. 23-34.
- , "Die Weltkarte des M. Agrippa", Glickstadt, 1884.

Devillers, O., y Kring, V., “Autour de l’agronome Magon”, en *L’Africa romana, Atti dell’XI convegno di studio cartagine, 15-18 dicembre 1994*, Sassari, 1996, pp. 489-516.

Díaz y Díaz, P. R., *Scriptores Latini de Re Metrica, t. VII: Varro, Bassus, Iuba, ceteri antiquiores*, Granada, 1990.

Díaz Tejera, A., “Las Canarias en la Antigüedad”, en *Canarias y América* (Ed. Morales Padrón), Sevilla, 1988, pp. 13-32.

Dierauer, U., “Raison ou instinct? Le développement de la zoopsychologie antique”, en B. Cassin-J.-L. Labarriere (eds.), *L’Animal dans L’Antiquité*, Paris, 1997, pp. 149-157.

Díez de Velasco, F., “El mito y la realidad”, en *Mito y realidad* (F. Díez de Velasco, M. Martínez Hernández y A. Tejera, eds.), Madrid, 1997, pp. 3-18.

—, “El Jardín de las Hespérides: Mito y símbolo” en *Lenguajes de la Religión. Mitos, símbolos e imágenes de la Grecia Antigua*, Madrid, 1998, pp. 75-129.

—, “Marge, axe et centre: iconographie d’Héraclès, Atlas et l’arbre des Hespérides”, en *Kernos: Héroës et héroïnes*, suppl. 10(2000), pp. 197-216.

Dumézil, G., *Le problème des Centaures*, Paris, 1929.

—, “Flamen-Brahman”, en *Ann. du Musée Guimet*, 51, Paris, 1935.

—, “La préhistoire des flamines majeurs”, *RHR*, 118 (1938), pp.187-200.

—, *Jupiter, Mar, Quirinus*, Turín, 1955, pp. 52-62.

—, “Remarques sur le Ius Fetiale”, *REL*, 35(1956), pp. 93-108.

—, *La religion romaine archaïque*, Paris, 1966.

Dumont, J.Ch. y François-Garelli, M.H., *Le Théâtre a Rome*, Paris, 1998.

Duval, P.M., *Cherchel et Tipasa. Recherches sur deux villes fortes de l’Afrique du Nord*, Paris, 1946.

El legado de Grecia, (Ed. Sir Richard Livingstone y traducc. española de A.J. Dorta), Madrid, 1944.

Euzennat, M., “Le roi Sosus et la dynastie maurétanienne” en *Melanges de archéologie, d’epigraphie et d’histoire offerts a J. Carcopino*, (Ed. R. Chevallier), Paris, 1966, pp. 333-339.

—, “Les Troubles de Maurétanie”, *CRAI*, 1984, pp. 372-393.

—, “Remarques sur la description de la Maurétanie Tingitane dans Pline, *HN*, V, 2-18”, *AntAfr*, 25(1989), pp. 95-109.

—, “Le Péiple d’Hannon”, *CRAI & Les Belles-Lettres*, 1994, pp. 559-579.

Faidherbe, L.L.C., “Quelques mots sur l’Ethnologie de l’Archipel Canarien”, *Revue d’Anthropologie*, 3(1874), pp. 91-94.

Fantar, M.H., *Carthage. Approche d’une civilisation*, T.II, Túnez, 1993.

Fascher, E., en *RE*, IV, A, 2 (1932), cols. 2468-2470, s.v. *Tatianus* (nº9).

Faur, J.-C., “Caligula et la Maurétanie: la fin de Ptolémée”, *Kl*, 55(1973), pp. 249-271.

Fernández Uriel, P., “Reflexiones sobre la industria de la púrpura y su papel en la economía del Mundo Antiguo” en *Estudis D’història Econòmica*, Islas Baleares, 1993/1, pp. 75-89.

Fischer, C. Th., en *RE*, VII,1(1910), cols. 42-43, s.v. *Fortunatae Insulae*.

Fishwick, D., “The annexation of Mauretania”, *Historia*, 20(1971), pp. 467-487.

—, “Le Culte impérial sous Juba II et Ptolémée de Maurétanie: le témoignage des monnaies”, *BAC*, 19b(1983/1985), pp. 225-234.

Fishwick, D. y Shaw, B.D., “Ptolemy of Mauretania and the conspiracy of Gaetulicus”, *Historia*, 25(1976), pp. 491-494.

Foley, V. y Soedel, W., “Ancient Oared Warships”, *Scientific American*, abril, 1981, pp. 148-63.

French, R., “Animals and parables”, en *Ancient Natural History. Histories of nature*, Londres-Nueva York, 1994.

—, “The *Natural History* of Pliny” en *Ancient Natural History. Histories of nature*, Londres-N.York, 1994, pp. 196-225.

Gaid, M., *Aguellids et romanins en Berberie*, Argel, 1972.

Gall, en *RE*, IX, 2, supl. III(1916), cols. 2084-2132, s.v. *Isis* (nº1).

García García, Alicia Mª, “Perfil bio-literario de Juba II, rey de Mauritania”, en *Fortunatae*, 11 (2000), pp. 13-29.

García Moreno, L.A., “Precedentes grecorromanos de la navegación atlántica de Bartolomeu Dias: en torno al Periplo de Hannón”, *Congreso Internacional Bartolomeu Dias e a su época*, II, Oporto, 1989, pp. 237-257.

—, “Plutarco, *Sertorius*, 8, 2-3 y los orígenes de la Geografía paradoxográfica latina”, en J. López-E. Calderón Dorta (eds.), *Estudios sobre Plutarco: Paisaje y naturaleza*, Madrid, 1991, pp. 27-35.

—, “Egipto y la circunnavegación de África en la Antigüedad”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 29(1993), pp. 64-76.

—, “Supuesta presencia de navegantes hispanos en el Océano Índico en los siglos II y I a.C.”, en *Actas del III Congreso de Hispanistas de Asia*, Tokio, Univ. Seisen, enero de 1993, pp. 960-970.

—, “Etnografía y paradoxografía en la historiografía latina de la República Tardía y Época Augústea”, *Polis*, 6(1994), pp. 83-84.

—, “Tanusio Gémino, ¿historiador de Tánger o de Lixus?” en *Homenaje al profesor Presedo*, Eds. Pedro Sáez y Salvador Ordóñez, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, nº178(1994), pp. 463-474.

—, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid, 1996.

—, “Sobre el Mar Eritreo de Agatárquides: tradición e innovación”, en L.A. García Moreno, A. Pérez Largacha (eds.), *Egipto y el exterior: Contactos e influencias (Aegyptiaca Complutensia III)*, Alcalá, 1997, pp. 194-202.

García y Bellido, A., “Hercules gaditanus”, *AEA*, 36(1964), pp. 47-57.

—, *Las Islas Atlánticas en el Mundo Antiguo*, Universidad Internacional de Canarias, Las Palmas, 1967.

—, “Las Islas de los Bienaventurados o Islas Afortunadas” en *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid, 1977, pp. 47-57.

Garelli, P., *El Próximo Oriente asiático. Desde los orígenes hasta las invasiones de los pueblos del Mar*, Barcelona, 1977.

Gascou, J., “La sucesion des Bona Vacantia et les tribus romaines de Volubilis”, *AntAfr*, 12(1978), pp. 109-124.

—, “M. Licinius Carssus Frugi, légat de Claude en Maurétanie”, *Mélanges Pierre Boyancé*, Roma, 1974, pp. 299-310.

Gattefossé, J., “La pourpre gétule, invention du roi Juba de Maurétanie”, *Hespéris*, 44(1957), pp. 329-334.

Gautier, E.F., *Le passé de l’Afrique du Nord. Les siècles obscurs*, Paris, 1942.

Geffcken, J., en *RE*, XII, 2(1925), cols. 2004-2014, s.v. *Leon*.

Gelzer, en *RE*, X, 1 (1918), cols. 424-428, s.v. *Iulis* (nº134).

Gentili, B., “Nuevos aspectos del teatro helenístico: contaminación y canto individual”, en *La cultura helenística*, tomo IX de *Historia y civilización de los griegos*, dirigida por R. Bianchi Bandinelli, Barcelona, 1983 (original italiano Milano 1977), pp. 372-384.

Gebharden, V., en *RE*, XVII, 2 (1937), cols. 1628-1630, s.v. *Nysa* (nº1).

Germain, G., “Qu’est-ce-que le Périples d’Hannon? Document, amplification littéraire ou faux intégral?”, *Hespéris*, 44(1956), pp. 205-248.

Ghazi, H.-Maissa, B., “Volubilis et le problème de *regia Jubae*”, *AfrRom*, 10(1994), pp. 243-261.

—, “Encore et toujours sur la mort de Ptolémée, le roi de Maurétanie”, *Hespéris-Tamuda*, 33(1995), pp. 21-37.

- , “Le Culte royal en Afrique Mineure Antique”, *Hespéris-Tamuda*, 35.2 (1997), pp. 7-42.
- , “Les Rois *Imazighen* et le Mond Grec”, *Hespéris-Tamuda*, 28(2000), pp. 9-34.
- Gil, J., “La islas de La India”, en *Los universos insulares. Cuadernos del CEMYR*, 3 (1995), pp. 157-176.
- , y Varela, C., (eds.), *Cartas de particulares a Colón y Relaciones coetáneas*, Madrid, 1984.
- Gisinger, F., en *RE*, XXXVII (1937), cols. 841-820, s.v. *Periplus*.
- Gómez Espelosín, F.J., *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá de Henares, 1994.
- , “Civilización romana y mundo bárbaro” en *La imagen de España en la Antigüedad Clásica*, Madrid, 1995.
- Gómez Pantoja, J., “El sueño de Sertorio”, *Actas del Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar (Ceuta 1987)”*, t.I, Madrid, 1988, pp. 763-767.
- González Antón, R. y Tejera Gaspar, A., *Las culturas aborígenes canarias*, Tenerife, 1990.
- González Echegaray, J., *Cantabria Antigua*, II, Santander, 1986.
- González Wagner, C., *Babilonia*, Madrid, 1988.
- Gozalbes Cravioto, E., “El culto indígena a los reyes en Mauritania Tingitana. Surgimiento y pervivencia”, *MHA*, 5(1981), pp. 153-164.
- , “Relaciones comerciales entre Carthago Nova y Mauritania durante el Principado de Augusto”, *AUMur*, 40(1983), pp. 13-26.
- , “La conquista romana de la Mauretania”, *StudMagr*, 20 (1988), pp. 1-43.
- , “Sobre la ubicación de las Islas de los Afortunados en la Antigüedad Clásica”, *AEA*, 35(1989), pp. 17-43.
- , “La imagen de los *mauri* en Roma (siglos III-II a. d. C.)”, *Latomus*, 50(1991), pp. 38-55.
- , “Las Canarias y las Islas de los Afortunados”, *Historia 16*, nº191(marzo 1992), pp. 31-36.
- , “Algunas observaciones acerca del Periplo de Hannón”, *HAnt*, 18 (1993), pp. 7-20.
- , “Los mitos griegos del África Atlántica”, *AEA*, 39(1993), pp. 373-400.
- , “El ejército romano de ocupación”, *HAnt*, 20(1996), pp. 267-268.
- , *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I A. de C.-II D. de C.)*, Ceuta, 1997.

Gran Aymerich, J.M.J., "Prospections archéologiques au Sahara atlantique (Rio de Oro et Seguiet el Hamra), *AntAfr*, 13(1979), pp. 7-21.

Green, P., *Alexander to Actium. The Historical evolution of the Hellenistic Age*, California, 1990.

Grimal, P., *Mitologías del Mediterráneo al Ganges*, Barcelona, 1966.

Groag, en *RE*, IV A (1931), cols. 822-843, s.v. *P. Sulpicius Quirinus*.

—, en *RE*, V,1(1903), col. 1310, s.v. *P. Cornelius Dolabella* (n°144).

Gsell, S., "Observations géographiques sur la révolte de Firmus", *Recueil des notices et mémoires de la Société archéologique de Constantine*, 36-37(1903), pp. 21-52.

—, *Promenades Archéologiques aux environs d'Alger (Cherchel, Tipasa, Le Tombeau de la Chrétienne)*, Paris, 1926.

—, "Juba II, savant et écrivain", *RAf*, 68(1927), pp. 169-197.

—, *Cherchel, antique Iol-Caesarea* (mis à jour par M. Le Glay et E.S. Colozier), Alger, 1952.

Hainard, R., *Mammifères sauvages d'Europe*, vol. II, Neuchâtel, 1972.

Hanslik en *RE*, XVIII, 4 (1949), col. 2098, s.v. *L. Passienus Rufus*(n°6).

Haupt, H., "König Iuba und Dio Cassius", *Philologus*, 40(1881), pp. 378-380.

Healy, J.F., "Pliny on mineralogy and metals" en R. French y F. Greena Way (eds.), *Science in the Early Roman Empire: Pliny the Elder, his sources and influence*, Londres, 1986, pp. 111-146.

Hennig, R., *Terrae Incognitae, I: Alertum bis Ptolomäeus*, Leiden, 1944.

Herrera Piqué, A., *Las Islas Canarias en la Antigüedad*, Las Palmas de Gran Canaria, 1986.

Higounet, Ch., *L'écriture*, Paris, 1965^{4ª ed.}.

Hinz, W., en *RE*, XVIII, 4 (1949), cols. 1022-1038, s.v. *Persis*.

Hofmann, M., en *RE*, XXIII, 2(1959), cols.1768-1788, s.v. *Ptolemaios von Mauretania* (n°62).

Honigmann, E., en *RE*, III, A-2(1929), cols. 2369-2399, s.v. *Aborigines*.

—, en *RE*, XVII, 1(1936), cols. 555-566, s.v. *Nil (Νεῖλος)*.

Hullemann, *Symbolis litterariis, VII, Traiecti ad Rhenum*, 1895.

Hülsemann, en *RE*, II, 1(1895), cols. 288-290, s.v. *Apulia*.

—, en *RE*, III, 2(1899), col. 1546, s.v. *Capraria* (nº4).

—, en *RE*, V, 1 (1903), col. 815, s.v. *Diomedae insulae*.

Isager, J., *Pliny on Art and Society. The Elder Pliny's chapters on the history of art*, London-New York, 1991.

Jacoby, F., en *RE*, VIII, 2(1923), col. 2006, s.v. *Hegesianax*.

—, en *RE*, XI, 2(1922), cols. 2032-2073, s.v. *Ktesias*.

Jáuregui, J.J., “Las Islas Canarias y la carrera del oro y de la púrpura en el periplo de Hannón”, en *CAME*, Tetuán, 1954, pp. 271-276.

Jiménez González, J.J., “Los canarios: una tribu beréber del Gran Atlas”, *Revista del Oeste de África*, 3-7(1985), pp. 198-203.

—, “Los canarios: una tribu beréber del Gran Atlas”, *Revista del Oeste de África*, 3-7(1985), pp. 198-203.

—, *Los canarios. Etnohistoria y arqueología*, Santa Cruz de Tenerife, 1990.

—, *Gran Canaria y los Canarios*, Santa Cruz de Tenerife, 1992.

—, *Canarii. La génesis de los canarios desde el Mundo Antiguo*, Santa Cruz de Tenerife, 2005.

Jodin, A., “Volubilis Regia Iubae: contribution a l'étude des civilisations du Maroc antique préclaudien”, *REL*, 33 (1955)[1956], pp. 318-332.

—, *Les établissements du roi Juba II aux îles Purpuraires [Mogador]*, Tanger, 1967.

Jones, A.H.M., *The Herods of Judaea*, Oxford, 1967.

Jorge Godoy, S., “Los cartagineses y la problemática del poblamiento de Canarias”, *Tabona*, VIII, vol.I (1992-1993), pp. 229-236.

—, *Las navegaciones por la costa atlántica africana y las Islas Canarias en la Antigüedad*, Tenerife, 1996.

Jourdain-Annequin, C., *Héraclès aux Portes du soir. Mythe et histoire*, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, nº402, Paris, 1989.

Julien, Ch. A., “Massinissa aguellid et dieu” en *Histoire de l'Afrique du Nord. Tunisie, Algerie, Maroc. Des origines a la conquête arabe (647 ap.J.-C.)*, Paris, 1956, pp. 95-100.

Kádár, Z., “Some problems concerning the scientific authenticity of classical authors on libyan fauna. A zoological commentary of Description of Libya by Herodotus”, *Acta Classica*, 8(1972), pp. 11-16.

—, “Some problems concerning the scientific authenticity of classical authors an libyan fauna: libyan animals in the works of of Polybius”, *AClass*, 22(1974-1975), pp. 15-20.

—, “Some problems concerning the scientific authenticity of classical authors an libyan fauna: libyan animals in the works of Strabo of Amasea”, *AClass*, 24(1988), pp. 51-56.

Kaerst, en *RE*, I, 1 (1893), cols. 1412-1434, s.v. *Alexandros*”(n°9).

Kees, en *RE*, II A, 2 (1923), cols. 1861-1876, s.v. *Sesostris*.

—, en *RE*, III, A, 1(1927), cols. 706-709, s.v. *Smaragdus mons*.

—, en *RE*, VI, A, 2(1937), col. 1717, s.v. *Topazos*.

Kern, en *RE*, V, 1 (1903), cols. 1010-1046, s.v. *Διόνυσος*(n°2).

Keune, J.B., *RESuppl.*, III(1918), cols. 1302-1303, s.v. *Iuba* (n°4).

Kokkinos, N., “Reassembling the inscription of Glaphyra from Athens”, *ZPE*, 68 (1987), pp. 288-290.

Kolb, F., *Agora und Theatre; Volks- und Festversammlung*, Berlin, 1981.

Kontorini, V.N., “Le roi Hiempsal II de Numidie et Rhodes”, *LAC*, 44(1975), pp. 89-99.

Kotula, T., “Encore sur le mort de Ptolémée”, *Archéologia*, 15(1964), pp. 76-92

Krings, V., “Les lettres grecques á Carthage”, *Phoinikeia grammata*, Liège, 1991, pp. 649-668.

—, “Les *libri punici* de Salluste” en *Atti del VII convegno di studio, L’Africa Romana 7*, A. Mastino (ed.), Sassari, 1990, pp. 109-117.

Klotz, A., en *RE*, II A, 1(1921), cols. 966-967, s.v. *Sebosus*.

Kroll, W., en *RE*, XVIII(1916), cols. 2395-2397, s.v. *Iuba (3) der Metriker*.

—, en *RE*, X, 2 (1919), cols. 1674-1726, s.v. *Kallisthenes* (n°2).

—, en *RE*, XIV(1928), cols. 1060-1106, s.v. *Manetho*.

—, en *RE*, XV,2 (1932), cols. 1848-1854, s.v. *Minium*.

—, en *RE*, XIX, 2(1938), col. 2529, s.v. *Philon* (n°12a).

—, en *RE*, IV, A,1(1931), col. 563, s.v. *Sudines*.

Lara Peinado, F., *El nacimiento de la civilización*, Madrid, 1988.

Lassère, J.M., “Onomastica Africana I-IV”, *AntAfr*, 13(1979), pp. 227-234.

—, “Un conflit ‘routier’: observation sur les causes de la Guerre de Tacfarinas”, *AntAfr*, 18(1982), pp. 11-25.

- , “Affranchis” en *Encyclopédie Berbère*, (Gabriel Camps, dr.), II, Paris, 1985.
- Le Canarien, Crónicas francesas de la Conquista de Canarias*, Introducción y traducción de A. Cioranescu, Tenerife, 1980.
- Leclerc, L., “L’Euphorbe et le roi Juba”, *RAf*, 5(1861), pp. 231-240.
- Lenschau, Th., en *RE*, IX, 2 (1916), cols.2381-2384, s.v. *Iuba* (nº1).
- , en *RE*, Suppl. VII(1940), cols. 1204-1212, s.v. *Semiramis* (nº1).
- Leveau, Ph., “Caesarea de Mauretanie, ville romaine d’époque augusteene”, *Caesarodunum*, 15(1980), pp. 71-74.
- , “La fin du royaume maure et les origines de la province romaine de Maurétanie Césarienne”, *BCTH*, 17B(1981), pp. 313-321.
- Lippold, G., en *RE*, XXI, 2 (1952), cols. 1630-39, s.v. *Polygnoto*.
- Lissarrague, F., *Un flot d’images une esthétique du banquet grec*, Paris, 1987.
- Lollis, C. de, *Scritti di C. Colombo en Raccolta di Documenti e Studi pubblicati dall R. Commissione Colombiana*, parte I, vol. II, Milán, 1892.
- López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, Madrid, 1987, pp. 192-198.
- , “El Periplo de Hannón y la expansión cartaginesa en el África Occidental”, *V Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, 1990, pp. 59-70 en *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 25(1991).
- , *El empeño de Heracles (La exploración del Atlántico en la Antigüedad)*, Madrid, 2000, pp. 28-31.
- Lorenzo Perera, M.J., Jiménez, A., y Zamora Maldonado, J.M., *La anguila. Estudio Etnográfico, Pesca y aprovechamiento en las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1999.
- Luquet, A., “Contribution à l’atlas archéologique du Maroc. Le Maroc punique”, *BAM*, 9(1973-75), pp.277-328.
- Luzón Nogué, J.M. y Coín Cuenca, L.M., “La navegación pre-astronómica en la antigüedad: utilización de pájaros en la orientación náutica”, in *Lucentum*, 5(1986), Alacant, pp. 65-85.
- , “Los hippoi gaditanos”, *1^{er} Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1981)*, Madrid, 1988, pp. 445-458.
- Manfredi, V.M., *Mare Greco. Eroi ed esploratori nel Mediterraneo antico*, Roma, 1992.
- , *Las islas Afortunadas. Topografía de un mito*, Madrid, 1998.

Mangas, J., “Magistrados monetales y patronos de ciudades”, en *Homenaje al Prof. A. Galmés*, t.III Madrid, 1987, pp.183-190.

—, “Iuba II de Mauritania, magistrado y patrono de ciudades hispanas”, *Actas del Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*, [Ceuta, noviembre 1987], t.I: *Prehistoria e Historia de la Antigüedad*, Madrid, 1988, pp.731-740.

—, *Aldea y ciudad en la antigüedad hispana*, Madrid, 1996.

Mangas, J.-Plácido, D. (eds.), *La Península Ibérica prerromana de Éforo a Eustacio*, Testimonia Hispaniae Antiqua II B, Madrid, 1999.

Marcos Casquero, M. A., “La figura del *rex sacrorum* y la primitiva monarquía romana”, *EH(Fil)*, 10(1988), pp. 11-18.

Marcy, G., “Note sur quelques toponymes et noms de tribus berbères anciens de Iles Canaries”, *AEA*, 8(1962), pp.239-289.

Maréchal, J.R., “Les pommes d’or du jardin des Hespérides” en *Techniques et Civilisations*, vol.III, nº5, 1954, pp. 156-160.

Martín de Guzmán, C., *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*, Gran Canaria, 1984.

Martínez Hernández, M., “Canarias en la Antigüedad: Mito y Utopía”, en *Historia de Canarias*, (coord. F. Morales Padrón), vol.I, Las Palmas de Gran Canaria, 1992, pp. 21-40.

—, *Canarias en la Mitología*, Santa Cruz de Tenerife, 1992.

—, “Sobre el plural *Islas Canarias* en la Antigüedad”, *Strenae Enmanuelae Marrero Oblatae*, La Laguna, 1993, vol.II, pp. 51-63.

—, “La onomástica de las Islas Canarias de la Antigüedad a nuestros días», *Actas del X Coloquio de Historia Canario-Americana*, (1992), vol. LII, Las Palmas de Gran Canaria, 1994, pp. 228-278.

—, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Santa Cruz de Tenerife, 1996.

—, “El mito de la *Isla Perdida* y su tradición en la historia, cartografía, literatura y arte”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 16(1998), pp. 143-184.

—, “Del mito a la realidad: el concepto *Makáron Nesoi* en Platón, Aristóteles y Plutarco”, en A. Pérez Jiménez, J. García López y Rosa M^a Aguilar (eds.), *Plutarco, Platón y Aristóteles. Actas del V Congreso Internacional de la IPS Madrid-Cuenca*, Madrid, 1999.

—, “Iuba II, rey de Canarias”, en *LA PROVINCIA*, el 18-XII-2003.

—, “Iuba II, primer rey histórico de Canarias”, en *LA OPINIÓN*, el 27-XII-2003.

- Martini, E., en *RE* IV, 2 (1901), cols. 2817-2841, s.v. *Demetrios von Phaleron*.
- Matthews, V.J., “The *Libri Punici* of King Hiempsal”, *AJPh*, 9(1972), pp. 330-335.
- Mau, en *RE*, IV, 2 (1901), col. 2021, s.v. *Δάκτυλος* (n°4).
- Mauny, R., “L’Ouest africain chez Ptolémée (vers + 141 J.C.)”, *IIª Conferencia Internacional dos Africanistas Ocidentais (Bissau 1947)*, I, Lisboa, 1950, pp. 241-293.
- , “La Navigation sur les côtes du Sahara pendant l’antiquité”, *REA*, 57(1955), pp. 92-101.
- , “Le Périphe d’Hannon un faux célèbre concernant les navigations antiques”, *Archéologie*, 40(1971), pp. 54-59.
- Maur Schuster, en *RE*, XV, 1 (1931), cols. 364-384, s.v. *Mel*.
- Mazzarino, S., “L’Image des parties du monde et les rapports entre l’Orient et la Grèce a l’époque classique”, *Acta Antiqua*, 7(1959), pp. 85-101.
- McDermott, W.C., “M. Petreius and Juba”, *Latomus*, 28(1969), pp. 858-862.
- McRindle, J.W., *Ancient India as described in classical literature*, Amsterdam, 1971.
- Mederos Martín, A.-Escribano Cobo, G., “Posibles deportaciones romanas de norteafricanos hacia Canarias”, *Revista de Arqueología*, 208(1998), pp. 42-48.
- Melero, A., “El mimo griego”, *EClás*, 25(1981-1983), pp. 11-37.
- Mesnage, J., *L’Afrique Chrétienne. Évêches & ruines antiques d’après les manuscrits de Mgr. Toulotte et les découvertes archéologiques les plus récentes*, Paris, 1912.
- Mietton-Géroutet, N., “Les références éparses à l’Afrique et à l’Éthiopie dans l’*Histoire Naturelle* de Pline l’Ancient”, *BCTH*, 22(1987-1989), pp. 219-233.
- Miltner, en *RE*, IV A, (1931), cols. 591-593, s.v. *Suetonius Paullinus* (n°3).
- Münzer, en *RE*, II, 2 (1896), cols. 1366-1368, s.v. *L. Sempronius Atratinus*.
- , en *RE*, IV, 1, (1900), cols. 1260-1271, s.v. *L. Cornelius Balbus* (n°69).
- Nagl, en *RE*, III, A, 2 (1929), cols. 2195-2197, s.v. *L. Statilius Taurus* (n°39).
- Nawotka, K., “The attitude towards Rome in the Political Propagande of the Bosporan Monarchs”, *Latomus*, t. XLVIII, fasc. 2(1989), pp. 336-338.
- Nichols, Th. en A. Cioranescu, *Thomas Nichols. Mercader de azúcar, hispanista y hereje. Con la edición y traducción de su Descripción de las Islas Afortunadas*, La Laguna, 1963.
- Oikonomides, Al.O.,-Miller, M.C.J., *Hanno de Carthaginian: Periplus or Circumnavigation [of Africa]*, Berkeley, 1995.

Olmos, R., “El Hércules gaditano en la geografía mítica del Extremo Occidente”, *Veröff. Joachim Jungius-Ges. Wiss. Hamburg*, 87 (1998), pp. 517-529.

Olck, en *RE*, III, 2(1899), cols. 2621-2624, s.v. *Citrus*.

Olck, en *RE*, VI, 1(1907), cols. 399-401, s.v. *Erdbeerbaum (Arbutus unedo L.)*.

Pages, J., y Nied, A., *Itinéraires de la Mer Rouge. Antiquité-Moyen Age*, Paris, 1991.

Pais, E., “La σαρδάνιος γέλως” (La risa sardónica/amarga), en *Atti della R. Accad. dei Lincei, S.III*, vol.V, pp. 54 y ss.

Pallarés Padilla, A., “Nueva teoría sobre el poblamiento de Canarias”, *Almogarén*, 7(1976), pp. 15-26.

Pallu de Lessert, P., “Nouvelles vues sur les assemblées provinciales et le culte provincial dans l’Afrique romaine”, *RA*, 2(1891), pp. 400.

Pavis D’Ecurac, H., “Les méthodes de l’imperialisme romain en Maurétanie de 33 avant J.C. á 40 après J.C.”, *Ktèma*, 7(1982), pp. 221-233.

Pédech, P., “Un texte discuté de Pline. Le voyage de Polybe en Afrique (*N.H.* V, 9-10)”, *REL*, 33(1955), pp. 318-332.

Pérez Vilatela, L., “Fuentes, geografía y paisajes del *Sertorio*”, *Estudios sobre Plutarco: paisaje y naturaleza*, Madrid, 1991, pp. 319-326.

Plácido, D., “Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente”, *Gerión*, 7(1989), pp. 41-51.

Ponsich, M., “Lixus: Informations archéologiques” en *ANRW*, II, 10.2, H. Temporini (ed.), Berlín-Nueva York, 1982.

Posac Mon, C., “Las leyendas clásicas vinculadas con las tierras del Mogreb”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 1(1964), pp. 28-76.

Poucet, J., “Les Sabins aux origines de Rome: légende ou histoire?”, *LEC*, 31(1971), pp. 129-151 y 293-310.

—, “Les Sabins aux origines de Roma. Orientations et problèmes”, en *ANRW*, 1I(1972), pp. 48-135.

Prudhommeau, G., *Histoire de la danse. Tome I: Des origines à la fin du Moyen Age*, Saint-Étienne (France), 1995.

Rachet, M., *Rome et les Berbères. Un problème militaire d’Auguste à Dioclétien*, *REL*, vol.111, Bruxelles, 1970.

Raschke, M.G., “New studies in Roman Commerce with the East”, en *ANRW*, tomo II, 9.2, Berlín-Nueva York, 1978, pp. 604-1363.

Roget, R., *Le Maroc chez les auteurs anciens*, Paris, 1924.

- Rohden, P. von, en *RE*, II, 1 (1895), cols. 273-274, s.v. *L. Apronius Pius*.
- Roller, D.W., *The World of Juba II and Kleopatra Selene. Royal scholarship on Rome's African frontier*, New York-London, 2003.
- Rommel, en *RE*, XIV, 2(1930), cols. 1682-1702, s.v. *Margarita*.
- Romeyer Dherbey, G., "Les animaux familiers" en B. Cassin-J.-L. Labarriere (eds.), *L'Animal dans L'Antiquité*, Paris, 1997, pp. 149-154.
- Roux, G., "Semíramis, la reina misteriosa de Oriente", recogido en J. Boteró, P. Chuvín, A. Finet, B. Lafont, J.-M. de Montremy y G. Roux, *Introducción al antiguo Oriente. De Sumer a la Biblia*, (Trad. Juan Vivanco), Barcelona, 1996, pp. 153-160.
- Rudolph, F., "Zu den Quellen des Aelian und Athenaeus", *Philologus*, 1894, pp.722-725.
- Ruge, en *RE*, IV, 2(1901), col. 1947, s.v. *Dablae*.
- , en *RE*, VIII, 2(1913), col. 1589, s.v. *Hieros flumen*.
- Ruggeri (ed.), *L'Africa romana 10* (Atti del X convegno di studio Oristano. 11-13 diciembre 1992, coll. "Publicazioni del Dipartimento di Storia dell'Università degli studi di Sassari" 25, Sassari 1994, pp. 243-261.
- Rumeu de Armas, A., *España en el África Atlántica*, T. I., Las Palmas de Gran Canaria, 1996.
- Sagazan, G. de, "L'exploration par Juba II de Îles Purpuraires et Fortunées", *Revue Maritime*, 125(1956), pp.1113-1121.
- Saint-Martin, V. de, *Le Nord de l'Afrique dans l'antiquité*, Paris, 1863.
- Santana Santana, A., *Evolución del paisaje de Gran Canaria (siglos XV-XIX)*, Madrid, 2001.
- , Arcos Pereira T., Atoche Peña, P., Martín Culebras, J., *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*, Zürich-New York, 2002.
- , y Moreno Medina, C., "A propósito de la descripción de Chil y Naranjo sobre los Tilos de Moya", *Vegueta*, 1 (1999), pp. 297-305.
- Santos Yanguas, N., "La resistencia de las poblaciones indígenas norteafricanas a la romanización en la segunda mitad del siglo IV d. de C.", *Hispania*, 142(1979), pp. 257-300.
- Sauer, en *RE*, II, 1(1895), cols. 642-667, s.v. *Ares*.
- Scodel, R. (ed.), *Theater and Society in the Classical World*, Michigan, 1993.
- Scullard, H.H., "Natural history of the elephant" en *The elephant in the greek and roman world*, Ithaca-Nueva York, 1974, pp. 13-53.

- Schmidt, J., en *RE*, XVII,1 (1939), col. 350, s.v. *Ombrios*(n°2).
- Schmitt, H., en *RE*, XXIV(1963), cols. 581-586, s.v. *Pythodoris*(n°1).
- Schmitt, Ph., “Connaissance des Îles Canaries dans l’Antiquité”, *Latomus*, 27(1968), pp. 362-391.
- Schramm, en *RE*, XVII, 1 (1936), cols. 566-567, s.v. *Nilios*.
- , en *RE*, XVII, 2(1937), cols. 1772-1774, s.v. *Ocker*.
- , en *RE*, VI, A, 2 (1937), cols. 1717-1718, s.v. *Topazus*.
- Schulten, A., en *RE*, III, 2(1899), col.1456, s.v. *Canaria*.
- , en *RE*, II, A, 2(1923), cols. 1746-1753, s.v. *Sertorius* (n°3).
- , “Las Islas de los Bienaventurados”, *Ampurias*, 7-8(1945-46), pp. 5-22.
- Schulten y Dessau, en *RE*, X, 1 (1918), col. 1125, s.v. *Iunonia*.
- , en *RE*, X, 1 (1918), col. 1125, s.v. *Iunonis promontorium*.
- Schwartz, en *RE*, II, 1(1895), cols. 911-918, s.v. *Aristobulos* (n°14).
- , en *RE* III, 1(1897), cols. 309-316, s.v. *Berosos*(n°4).
- Schwartz, J., “Quelques monnaies de Maurétanie”, *AntAfr*, 14(1979), pp. 115-119.
- Segre, M., “Le cognizioni di Giuba Mauritano sulle Isole Fortunate”, *Rivista geografica italiana*, 34(1927), pp. 72-80.
- Seltman, Ch., *Wine in the Ancient World*, London, 1957.
- Serbat, G., “La référence comme indice de distance dans l’énoncé de Pline l’Ancien”, *RPh.*, 48(1973), pp. 38-49.
- , “Pline l’Ancien. État présent des études sur sa vie, son oeuvre et son influence” en *ANRW*, tome II, 32.4, 1986.
- Sirago, V.A., “Il contributo di Giuba II alla conoscenza dell’Africa”, en *Africa romana, Atti dell’XI convegno di studio Cartagine, 15-18 dic. 1994*, Sassari, 1996, pp. 303-317.
- Slater, W.J. (ed.), *Roman Theater and Society*, Michigan, 1996.
- Sneider, K., en *RE*, XXIII, 2(1959), cols.2000-2020, s.v. *Purpura*(*πορφύρα*).
- Speidel, M., “An urban cohort for the Mauretanian Kings?”, *AntAfr*, 14(1979), pp. 121-122.
- Spoerri, W., en *KP*, II(1967), cols. 1493-1494, s.v. *Iuba* (n°2).
- Stähelin, en *RE*, XI, 1(1921), cols. 784-785, s.v. *Kleoptra Selene* (n°23).

- , en *RE*, XI, 1(1921), cols. 750-781, s.v. *Kleopatra VII Philopator*(nº20).
- Stein, O., en *RE*, XVII,2 (1937), cols. 1640-1654, s.v. *Nysa*(nº12).
- , en *RE*, IV, A 2(1932), cols. 1985-1987, s.v. *Tacfarinas*.
- Steindorff, en *RE*, V, 2 (1905), cols. 2321-2324, s.v. *Elephantine*.
- Steir, en *RE*, XVI (1993), cols. 1134-1146, s.v. *Myrrha*(*Μύρρα*).
- , en *RE*, XX, 1 (1941), cols. 386-404, s.v. *Phoinix*(nº1).
- Syme, R., “Tacfarinas, the Musulamii and Thubursicu” en *Roman Papers* (ed. E. Badian), Oxford, 1979, pp. 218-230.
- Szyncer, M., “La littérature punique”, *Archéologie vivante*, 1, 2(décembre 1968-février 1969), pp. 141-147.
- Tarradell, M., “Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemon”, *CAME*, Tetuán, 1954, pp. 337-344.
- , “El yacimiento púnico y romano de Mogador”, *Archivo Español de Arqueología*, 28(1955), pp. 187-188.
- Tejera Gaspar, A., *Los cuatro viajes de Colón y las Islas Canarias (1492-1502)*, Tenerife, 2000.
- , “¿Qué es la *Insula Capraria* de Plinio?”, *Faventia*, 23, 2(2001), pp. 43-49.
- , *Colón en Gran Canaria (1492-1502): Las Islas Canarias en las Fuentes Colombinas*, Gran Canaria, 2002.
- , “Los dragos de Cádiz y la *falsa púrpura* de los fenicios”, en A.Tejera Gaspar, A., Chávez Álvarez, M.E., y Montesdeoca, M., *Canarias y el África antigua*, Santa Cruz de Tenerife, 2006, pp. 47-57.
- Ten Brick, *Jubae Maurusii de re metrica scriptoris Latini reliquae*, Ultraiecti ad Rhenum, 1854.
- Tkac, en *RE*, IX, 2 (1916), cols. 2524-2531, s.v. *Ichthyophagi*.
- Thouvenot, R., “La connaissance de la montagne marocaine chez Pline l’Ancien”, *Hespéris*, 26(1939), pp. 113-121.
- , “Recherches Archéologiques a Mogador”, *Hespéris*, 41 (1954), pp. 463-467.
- Török, L., “Geschichte Meros. Ein Beitrag über die Quellenlage und den Forschungsstand” en *ANRW*, II, 10.1, Berlín-Nueva York, 1988, pp. 108-338.
- Treidler, H., en *RE*, XXIII, 2(1959), cols. 2020-2028, s.v. *Purpurariae Insulae*.
- , en *RE*, IX, A, 2(1967), cols. 2164-2172, s.v. *Xylinepolis*.

Vallejo Girvés, M., “La continuidad de lo grotesco en la imaginación” en *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá de Henares, 1994, pp. 341-349.

Van Beek, G.W., “Frankincense and Myrrh in Ancient South Arabia”, *Jour. of the Amer. Oriental Society*, 78 (1958), pp. 141-152.

Verbrugghe, G.P., y Wickersam, J.M., *Berosos and Manetho. Introduced and translated. Native traditions in Ancient Mesopotamia and Egypt*, Michigan, 1996, pp. 24-27.

Voisin, J.-L., “Le triomphe africain de 46 et l'idéologie césarienne”, *AntAfr*, 19(1983), pp. 10-14.

Volkman, H., en *RE*, XXIII, 2(1959), cols.1578-1585, s.v. *Ptolemaia* (nº1).

—, en *RE*, XXIII, 2(1959), col. 1761, s.v. *Ptolemaios II Philadelphos* (nº19).

Vons, J., “Il est des parfums sauvages comme l'odeur de désert. Etude du vocabulaire des parfums chez Pline L'Ancien”, *Latomus*, 58. 4(1999), pp. 820-838.

Wagler, en *RE*, III, 1(1897), cols. 167-173, s.v. *Baumwolle*.

Wallace, A.- Hadrill, A., *Patronage in Ancient Society*, London-New York, 1989.

Weissbach, en *RE*, III, 2(1899), cols. 2122, s.v. *Χάραξ* (nº10).

Wellmann, E., en *RE*, V, 1(1903), cols. 135-140, s.v. *Demokrit* (nº6).

Wellmann, M., en *RE*, VI, 1(1907), cols. 1173-1174, s.v. *Euphorbos*(nº5).

—, “Der Phylologos. Eine religionsgeschichtlich-naturwissenschaftliche Untersuchung”, *Philologus*, Supl. 22.1, Leipzig, Deterich'sche Verlagsbuchhandlung, 1930.

Wendel, en *RE*, XVIII, 3(1949), cols. 336-349, s.v. *Pamphilus* (nº25).

Wessbach, en *RE*, IX, 2 (1916), cols. 2064-2068, s.v. *Isidoro*(nº20).

Wilcken, en *RE*, I, 2(1894), cols. 1441-1442, s.v. *Alexandros* (nº28).

—, en *RE*, II, 1,3(1895), col. 451, s.v. *Archelaos* (nº15).

Willrich, en *RE*, IV, 2 (1901), cols. 2184-2199, s .v. *Dareios*.

—, en *RE*, VII (1), 1910, col. 1381, s.v. *Glafira*.

—, en *RE*, XXIII, 2 (1959), cols. 1645-1666, s.v. *Ptolomeaios II Philadelfos*(nº19).

Wissowa, en *RE*, IV, 1 (1900), cols. 1623-1624, s.v. *L. Cornificius* (nº5).

Wissman, H.V., “Die Geschichte des Sabaerreichs”, en *ANRW*, II, 9.1, Berlín-N.York, 1976.